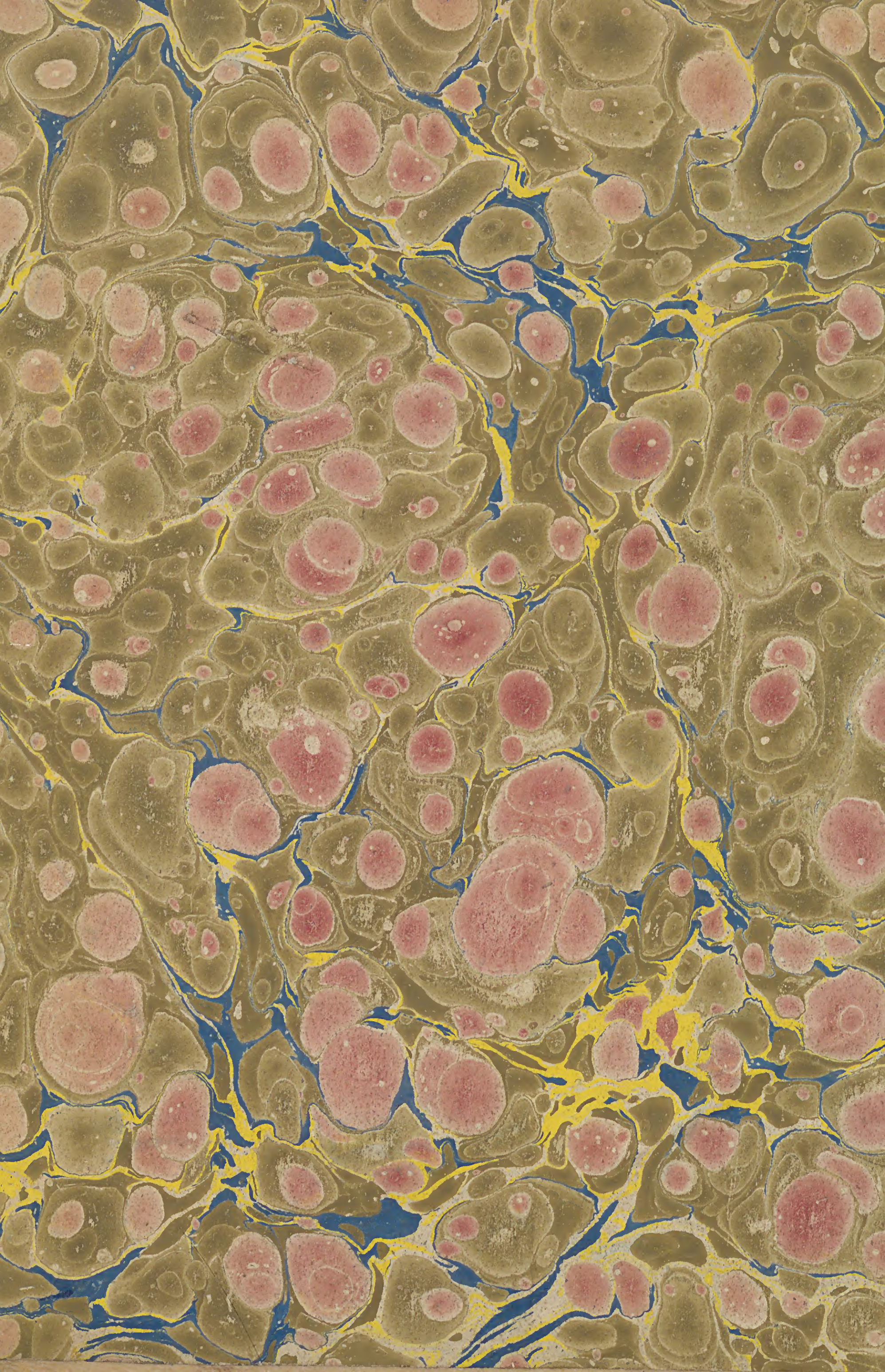
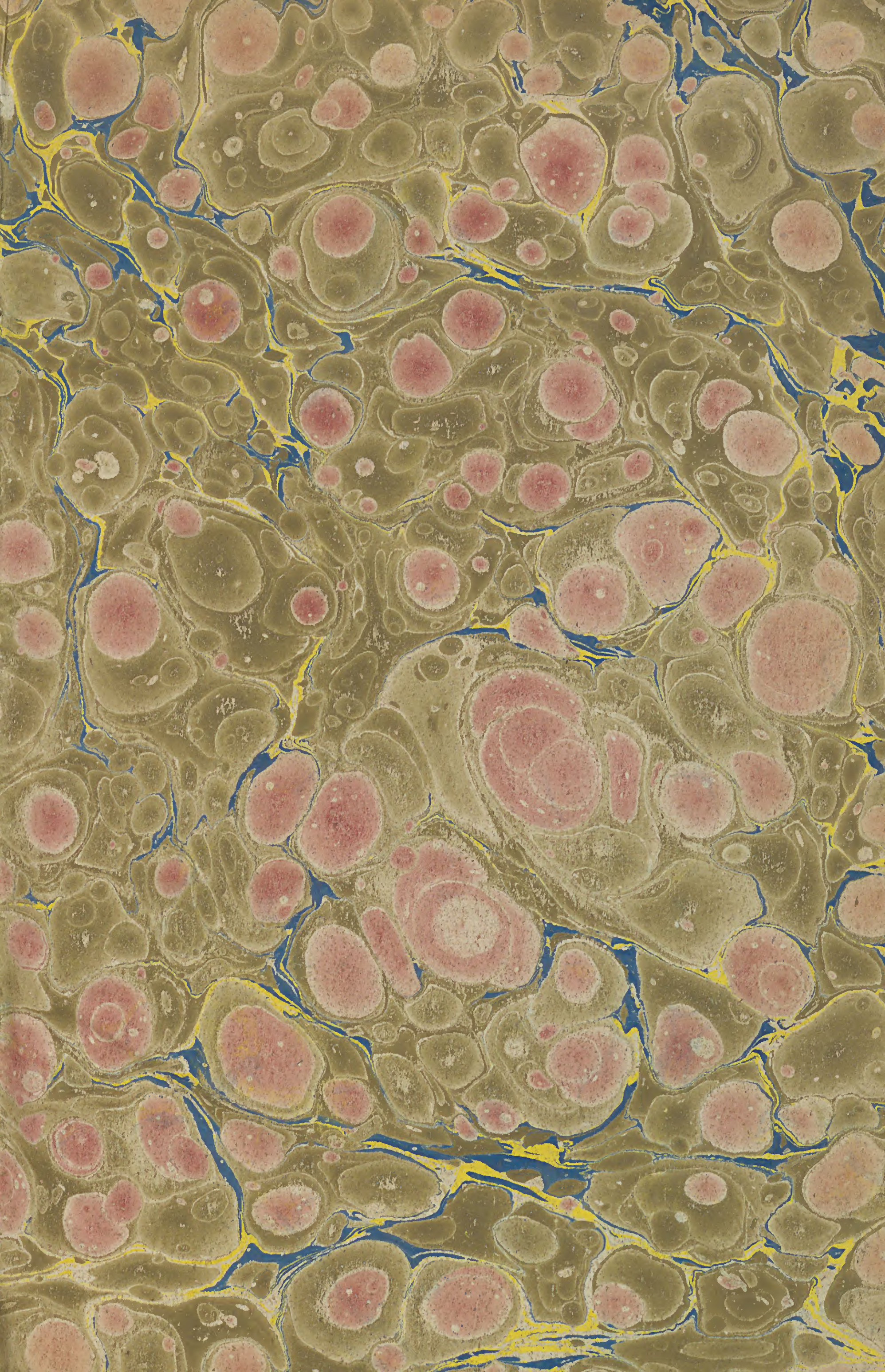




DICCIONARIO BIOGRAFICO

UNIVERSAL

DE MUJERES CÉLEBRES.

TOMO II.

DICCIONARIO BIOGRAFICO

UNIVERSAL

DE MUJERES CÉLEBRES,

ó

COMPENDIO DE LA VIDA DE TODAS LAS MUJERES QUE HAN ADQUIRIDO CELEBRIDAD EN LAS NACIONES ANTIGUAS Y MODERNAS, DESDE LOS TIEMPOS MAS REMOTOS HASTA NUESTROS DIAS.

CONTIENE

las biografías de las santas y mártires mas célebres, con expresion del dia de su fiesta; de las reinas y princesas, ilustres por sus grandes hechos y sabiduría de su gobierno, ó de fatal recordacion por sus maldades; de las mujeres que han adquirido el nombre de *heroinas* por su valor cívico ó militar; de las sabias y escritoras, con indicacion de sus opiniones y sistemas, de sus obras y de las mejores ediciones y traducciones que de ellas se hayan hecho; de las artistas célebres; y en fin las de todas aquellas que merezcan una mencion en la historia política, social y artística de todas las naciones, por sus talentos, valor, desgracias, virtudes ó vicios:

DEDICADO A LAS SEÑORAS ESPAÑOLAS

Por D. Vicente Diez Canseco.

TOMO II.

MADRID: 1844. = Imprenta de D. José Felix Palacios,
Carrera de S. Francisco, núm. 6.

DICCIONARIO BIOGRAFICO

UNIVERSAL

DE MUJERES CELEBRES

E

EBOLI (Ana de MENDOZA, princesa de), esposa de Rui Gomez de Silva, favorito del rey de España D. Felipe II. Dícese que Ana de Mendoza, no solo era mujer de gran talento, sino tambien de las mas hermosas que habia en la corte. Los acontecimientos que dieron márgen á la celebridad de esta señora se conocen muy imperfectamente, como casi todos los que dicen relacion con el reinado del fundador de S. Lorenzo. Varios escritores, acaso guiados mas bien por relaciones tradicionales, que apoyados con las razones suficientes para dar á los hechos cierto grado de autendidad cuando no participan del carácter de públicos y oficiales, han dicho que el príncipe de Eboli debió su favor, mas que á su habilidad, á los atractivos é ingenio de su bella esposa; que Felipe II se apasionó perdidamente de ella, y que era confidente de sus amores Antonio Perez. Al decir de los mismos el célebre ministro que por encargo del monarca veia y hablaba frecuentemente con Ana de Mendoza, supo hacerse amar de esta señora, y entrambos se burlaban del hijo de Carlos V. Ocurrieron entonces las rivalidades de Escovedo y Perez, y el primero para vengarse del ministro hizo conocer al rey la perfidia de su confidente. Felipe II concibiendo una violenta pasion de celos, mandó prender á Antonio Perez que fue víctima del resentimiento real.—Nosotros no negamos de un modo absoluto los amores de Felipe II y la princesa de Eboli, porque esta fue en efecto presa cuando Antonio Perez; pero se nos permitirá que dudemos mucho de la exactitud de esta relacion, que ligerisímamente hemos indicado; por lo menos en los términos con que generalmente la vemos escrita. Y no se nos suponga completa carencia de razones para semejante duda; porque en primer lugar nos autoriza á abrigarla el carácter del monarca á quien se

refiere. Por otra parte, Antonio Perez conocia demasiado bien á Felipe II, y no puede creerse que llevara su imprudencia, no ya solamente hasta faltar á la confianza de su soberano, sino á faltar de un modo tan público que le pusiera en ridículo. Ademas es notorio el amor que profesaba el desgraciado ministro á su esposa; y en el artículo referente á esta (Véase COELLO, Doña Juana), han tenido ocasion nuestros lectores de conocer que si tan pública hubiera sido la intriga amorosa entre la princesa y su marido, no hubiese hecho tan heróicos esfuerzos para librarle, como lo consiguió, de la prision que sufria en Madrid. ¿No pudieran haber tenido aquellas prisiones una causa puramente política? Asi pues, no nos resolvemos á dar entero crédito á la relacion enunciada, antes bien nos persuadimos á que traerá su orígen ó de la envidia con que naturalmente mirarian muchos al ministro aragonés, ó del empeño que siempre hubo en los muchísimos enemigos de Felipe II, de interpretar todos sus actos siniestramente y desacreditarle por todos los medios imaginables. La princesa de Eboli murió hácia fines del siglo XVI, y no ha faltado quien crea que falleció mucho antes violentamente, y que tiene alguna relacion con aquella señora la cruz que llaman de la *degollada* en las inmediaciones del Escorial. Excusado será añadir que todas estas cosas carecen completamente de fundamento sólido.

ECHRAS.—Este nombre dan algunos escritores antiguos á la que suponen esposa de Diágoras y madre del inmortal Homero. Sin embargo, como la ascendencia de este príncipe de los poetas es casi desconocida, y como la mayor parte de los críticos se conforman con la relacion atribuida á Herodoto, segun la cual se llamaba Critheis la que dió el ser á Homero, nos contentamos con hacer esta indicacion.

EDGEWORTH (miss María), hija de Ricardo Lovell, escritora muy distinguida de Inglaterra á fines del siglo XVIII y principios del corriente. Se dedicó con el mejor éxito á perfeccionar la educacion del pueblo, ya publicando varios tratados sobre este interesante asunto, ya presentando una sana instruccion ó una moral á su alcance bajo las formas atractivas de la novela. Poseia en el mas alto grado el arte de pintar caracteres y costumbres: cítanse de esta escritora, que nos han asegurado ha muerto no ha muchos años, las siguientes entre las muchas obras que compuso: *Cartas para las señoras que se ocupan en la literatura*, cuya segunda edicion, 1709, un tomo en 8.º, fue reimpresa varias veces en tres tomos en 8.º=*Educacion práctica*, 1798, dos tomos en 8.º Esta obra á pesar de su estilo difuso es mirada como una de las mejores que se poseen sobre materia tan im-

portante.—*Belinda*, 1801, dos tomos en 8.º Esta novela escrita con demasiada gravedad ofrece sin embargo varios caracteres trazados con mucha verdad, y ademas los rasgos de la moral mas pura: Octavio de Segur la tradujo al frances, París, 1802, en 8.º—*Leonor*, 1806, dos tomos en 12.º—*Anales del gran mundo*, 1809, tres tomos en 12.º La tercera edicion de esta obra, 1812, fue aumentada con tres tomos mas, y se tradujo al francés bajo el título de *Escenas de la vida del gran mundo*, 1813, tres tomos en 12.º María Edgeworth hizo su primera traduccion, publicando en el mismo año la novela intitulada: *Bibiano ó el hombre sin carácter.*—*El patronazgo*, 1814, cuatro tomos en 12.º Mr. Cohen hizo en 1816 una traduccion libre de esta obra, cinco tomos en 12.º bajo el título: *Los protectores y los protegidos.*—*La madre intrigante*, 1811, dos tomos en 12.º—*Memorias del conde de Glenthorn*, 1812.—*Las dos Griseldas*, 1813, dos tomos en 12.º Estas dos últimas obras son muy alabadas, asi como la intitulada: *La familia irlandesa en Londres*, 1814, tres tomos en 12.º Esta produccion se mira generalmente en Inglaterra como uno de los mejores cuadros de costumbres: miss Edgeworth se propuso y consiguió pintar en ella la disipacion, la excesiva confianza, y la manía de brillar que arrastraban á su ruina á un gran número de sus compatriotas. Segun los mejores críticos de aquella época, ninguno de los novelistas ingleses habia conseguido pintar como miss Edgeworth las escenas de la vida privada.

EDIBIA, Edivia ó Hedibia.—*Véase* Algasia.

EDITA (santa), hija de Edgar, rey de Inglaterra, y de Wilfrida: nació en 961, y desde su niñez se consagró á Dios abrazando la vida religiosa. Despues de la muerte de su padre y de su hermano, fue instada para que ocupase el trono; pero se negó á ello con obstinacion, permaneciendo en su monasterio, en el cual murió á los veinte y tres años de edad en 984. — Su *Vida* escrita por un monje nombrado Goszelin ó Gosselin, se encuentra en las *Actas de los santos* de los bolandistas. La iglesia honra la memoria de esta santa en el dia 16 de setiembre.

EDMONDS (Isabel), posadera de Chester. Se hizo célebre por haber salvado en 1558 á los protestantes de Irlanda, extrayendo de una caja confiada al doctor Cole, fogoso católico, la orden que la reina María habia dado para exterminar á los herejes. Obligado el doctor á volver á Inglaterra para proveerse de otra orden, aguardaba viento favorable para pasar de nuevo á Irlanda, cuando recibió la noticia de la muerte de María que puso fin á la persecucion de los protestantes. Algun tiempo despues la reina Isabel tuvo conocimento del lance que hemos indicado, y con-

cedió á Isabel Edmonds una pension de cuarenta libras esterlinas.

EDUVIGIS ó Avoia (santa), hija del príncipe Bertoldo, duque de Carintia. Nació á fines del siglo XII y fue educada en el monasterio de benedictinas de Lutzen, en el cual hubiera tomado el hábito de religiosa con mucho gusto, á no haber sido porque sus padres dispusieron que se casase con el príncipe Enrique, duque de Silesia y de Polonia: tenia entonces doce años de edad solamente; pero su virtud y superiores talentos hacian olvidar la inexperiencia propia de tan cortos años. Su palacio dicen que parecia un monasterio, y que toda la corte estaba edificada con el santo ejemplo de la duquesa: los pobres tenian en ella una verdadera protectora y la bendecian publicando su inagotable caridad. Supo ganar de tal modo el corazon de su esposo, que le hizo ser el príncipe mas virtuoso de su tiempo; y cuando habia asegurado la sucesion de sus estados, dándole seis hijos, le persuadió á que hiciese voto de castidad en manos de un santo prelado. Siguiendo el príncipe Enrique los consejos de Eduvigis, fundó el famoso monasterio de Trebnitz en la Silesia, donde la santa pasaba la mayor parte del año dividiendo su tiempo entre las prácticas piadosas y la brillante y cristiana educacion de sus hijos, que á nadie quiso confiar. Algun tiempo despues obtuvo licencia de su esposo y tomó el hábito en el mismo convento, y se dedicó enteramente á todos los ejercicios de la vida religiosa. Sufrió muchas pesadumbres, pues tuvo la desgracia de que Enrique cayese prisionero en poder del duque de Cirnia, y poco despueuno de sus hijos, llamado tambien Enrique, fue muerto en una batalla contra los tártaros; sin embargo mostró gran resignacion en ambas ocasiones, y el dolor que en ella produjeron no fue poderoso á entibiar el fervor con que habia comenzado la vida monástica. Con razon coloca á esta santa el P. Lamoyne (1) en el número de las cuatro célebres viudas coronadas que en su tiempo hicieron honor á su sexo, á su rango y á su siglo (las otras tres eran Blanca de Castilla, Margarita de Francia, y santa Isabel de Hungría). Eduvigis murió en su monasterio de Trebniz el dia 15 de octubre de 1243. El papa Clemente IV la canonizó en 1266; y la iglesia celebra su fiesta el dia 17 de octubre.

EDUVIGIS reina de Polonia, hija de Luis, rey de Hungría: nació en 1371, y á los trece años de edad casó con el duque de Lituania, que despues ocupó el trono de Polonia con el nombre de Wladislao V. Eduvigis murió en Cracovia el año 1399; y se hizo célebre por haber contribuido eficazmente y con todo su influjo

(1) Lamoyne, *Galería de mujeres fuertes*, tomo 2.º Elogio de la reina Artemisa.

á la propagacion de la religion católica en la Lituania.

EFFIAT (María). Esta señora era hija del mariscal de Francia Mr. de Effiat, y hermana del célebre favorito de Luis XIII, Enrique Coiffier de Ruzé, mas conocido por *Cinq-Mars*, título de su marquesado. María de Effiat ocupa un lugar en los *Diccionarios biográficos* de Francia, para hacer mencion de ella como fundadora del monasterio de la Cruz, en el arrabal de San Antonio en París. Murió en el año 1692.

EGERIA, conocida por los mitólogos como ninfa; pero en realidad amante del rey de Roma Numa Pompilio. Si hemos de creer á escritores respetables, y entre otros San Agustin, Egeria vivia en uno de los montes que circundaban á Roma, y Numa la hacia frecuentes visitas, pretestando que era una ninfa, y que ella le inspiraba todo cuanto disponia acerca del culto de los dioses. Ovidio, Ravisio Textor y otros poetas á su imitacion, continuaron llamándola ninfa, y aun fingieron que despues de la muerte de Numa la hizo enflaquecer tanto el sentimiento, que la diosa Diana movida á compasion, la convirtió en fuente. En efecto, se conoció por muchos años una fuente cuyas aguas habia hecho traer Numa desde muy lejos, y la dió el nombre de Egeria en honor de su amante. Algunos escritores antiguos han creido tambien que Egeria fue esposa de Numa; pero sabido es que aquel rey no tuvo mas mujer que Tacia, la hija del rey de los sabinos.

EGILONA, esposa de Don Rodrigo, último rey godo en España. Despues de la funesta derrota de Guadalete, la reina quedó prisionera de los moros y fue entregada al hijo de Muza llamado Abd-el-Asyz, que se enamoró de ella, la hizo su mujer, y la permitió el ejercicio de la religion cristiana. En 717 fue proclamado rey en Sevilla, y Egilona reinó con él; pero los moros creyeron que Abd-el-Asyz se habia hecho cristiano, y estando un dia orando en su mezquita, le degollaron. Se cree que Egilona murió al mismo tiempo ó poco despues que aquel príncipe sarraceno.

EGLOFF (Luisa), poetisa de la Suiza alemana. Se ha hecho conocer en la república literaria por sus composiciones poéticas, que segun la *Biografía universal* de Mr. Weiss, tienen mucha gracia y dulzura. Dícese que en medio de las enfermedades que la consumian, y privada á cierta edad de la vista, concentraba todos sus placeres en los goces de la imaginacion y conservaba inalterable la amabilidad que tan apreciable la habia hecho. Esta poetisa murió en enero de 1834.

EGUAL (María), poetisa española: nació en enero de 1698 en Castellon de la Plana, reino de Valencia. Desde la edad mas tierna comenzó esta señora á distinguirse por su entendimiento

despejado, y mas adelante se hizo admirar por su extraordinaria erudicion. Casó en Valencia con D. Cristobal Peris, marques de Castellforts; y despues de haberse hecho célebre como poetisa, murió en aquella misma capital en 1735 á los treinta y siete años de su edad. He aqui lo que acerca de esta noble escritora leemos en el *Diccionario histórico*: «Floreció en la poesía española, en que compuso tanto en su género que hubieran podido formarse muchos tomos de sus escritos si por su extremada modestia no hubiera mandado quemar la mayor parte. Se pudieron salvar no obstante algunas poesías y se encuadernaron tres tomos que pararon en poder de su nieta Doña Fausta Peris, con intento de darlos á la prensa, lo cual no se ha verificado. Ademas de esto se habian formado otros cuatro mientras vivia, en los cuales se halla un romance á la Adoracion de los santos reyes, parafraseando los Evangelistas, lo que manifiesta su inteligencia en las sagradas escrituras.»

EHRMANN (Mariamna), escritora suiza, esposa de Teofilo Ehrmann, literato y geógrafo: nació en Rapperschwyl en 1755. Compuso muchas obras para la instruccion de las personas de su sexo y varias novelas, de las cuales se citan con elogio las siguientes: *Amelia*, novela histórica; Berna, 1787, dos tomos en 8.º = *El conde Belding*, historia sacada de las de la edad media; Issny, 1788, en 8.º = *La solitaria de los Alpes*, Zurich, 1793 y 1694. = *Las horas de recreo de Amelia*, Stuttgard, 1790 y 1792. = *La papelera de Amelia* y otras varias.

ELECTA, una de las primeras mujeres que abrazaron la religion cristiana. Es la misma á quien escribió el apostol S. Juan para exhortarla á que se apartase de la compañia de Cerinto y de Basilides, que eran herejes.

ELECTRA, hermana de Orestes á quien salvó del furor de Egisto despues de la muerte de su padre Agamenon. Cuando Orestes llegó á su adolescencia le proporcionó los medios de volver á la Argolida y vengarse del asesino de su padre. Nos extenderiamos mas en este artículo; pero las historias de Argos y de Mycena referentes á aquellas edades remotas están llenas de tantas fábulas, que temeriamos escribir un artículo verdaderamente mitológico. Electra se casó hácia el año 1265 antes de Jesucristo con Pílades, el célebre amigo de Orestes.

ELECTRA, hermosa criada de Estratónica, en quien tuvo varios hijos el esposo de esta Deyotaro. = *Véase* ESTRATONICA.

ELENA. = *Véase* HELENA.

ELFLEDA, condesa de Mercie. = *Véase* ETELFLEDA.

ELISA (María Ana Bonaparte), hermana del emperador. = *Véase* BACCIOCHI.

ELISA. = *Véase* DIDO y DRAPER.

ELPE. Asi se llamaba la esposa de Boecio (Anicio Manlio Torcuato Severino), célebre favorito del gran Teodorico, cuando reinaba en Italia. Boecio se inmortalizó con su tratado *De consolatione philosophica*, que escribió durante su prision en Pavía, y su esposa se hizo tambien célebre cuando vivia por su gran talento y no menor erudicion, y despues de su fallecimiento por el famoso himno que compuso y canta la iglesia en la fiesta de los príncipes de los Apóstoles. Elpe murió segun se cree al año siguiente que su esposo; esto es, el 527 de nuestra era.

ELPINICE, hija de Milciades. Se casó con Calias para libertar á su hermano Cimon de la prision que sufria por no haber podido pagar la cuantiosa multa á que su padre habia sido condenado. Algunos historiadores antiguos escribieron ciertas particularidades de la vida de Elpinice que sobre ser contradictorias no merecen el menor crédito á los críticos modernos.

ELSTOB (Isabel), escritora inglesa, hermana del sabio anticuario Guillermo Elstob. Nació en 1683, y desde la mas tierna edad demostró un gusto natural y una aficion decidida por el estudio. Recibió la misma educacion que su hermano, y tomó parte en sus tareas científicas y literarias. Cuando Guillermo publicó, 1709, las *Homilías del dia* de S. Gregorio, Isabel escribió para que le sirviese de prefacio su famosa introduccion en honor de las mujeres sabias. Poco despues tradujo y publicó el *Ensayo sobre la gloria* de M.lle Scudery. Mas adelante hizo una coleccion de *Homilías* sajonas, con la traduccion en inglés, notas y variantes: de esta coleccion tan solo se imprimieron unas cuantas Homilías en Oxford, en folio. En fin en 1715 escribió y publicó una *Gramática* sajona. Isabel Elstob murió en 1756.

ELVIRA NUÑA, nombrada tambien en las escrituras latinas Geloira; primera mujer del rey de Leon D. Ordoño II. Era nieta de Gatón, conde del Bierzo, que repobló la ciudad de Astorga el año 856, é hija de don Bermudo Gatoñez. Nació en un pueblo de Galicia, segun se cree, en los últimos años del siglo IX. Casó con D. Ordoño en 910 y tuvo de él á D. Alfonso y don Ramiro, que sucesivamente heredaron el trono, D. García, don Sancho, y ademas dos hijas, Jimena y Auria ú Ora. Doña Elvira y su esposo hicieron corte á la ciudad de Leon, dejando la de Oviedo, y fundaron la catedral á cuyo efecto cedieron su palacio (1) y dotaron á la igle-

(1) Por los años 1197 reinando D. Alfonso y Doña Berenguela en Leon, el obispo de aquella santa iglesia D. Manrique, descendiente de la ilustre casa de los Laras y uno de los señores mas poderosos de aquel reino, solicitó y obtuvo licencia para demoler aquel templo (aunque decian que

sia espléndidamente con tierras, alhajas y prerogativas. Concluida la catedral el rey fue coronado y ungido en ella (en 916) concurriendo á tan solemne ceremonia toda la grandeza del reino y doce obispos, tres de los cuales se veneran como santos. Doña Elvira, lo mismo que su esposo, cuidaba mucho del culto y esplendor de las iglesias: es muy célebre en el reino de Leon y en la Galicia por las fundaciones y donaciones que hizo á una multitud de monasterios. Las virtudes y bellísimas prendas que la adornaban no solo la hicieron muy apreciable á sus vasallos, sino que fuese tiernamente amada por Don Ordoño. Falleció esta reina en Zamora, segun dice el P. Florez, el 27 de febrero del año 922, aunque Risco en su *Historia de Leon y de sus reyes* cree que debió morir á mediados de 921, y nos parece que lo prueba con buena copia de razones, entre otras diciendo que en este último año fue cuando «D. Ordoño, despues de haber ganado muchos castillos y pueblos á los moros de Andalucía, llegando con su ejército á las cercanías de Córdoba se restituyó á Zamora, y encontró que era ya difunta la reina su mujer, á quien amaba tiernamente.» El cuerpo de doña Elvira fue trasladado á Oviedo, donde, segun el mismo Florez, existe su sepulcro en un arco de la santa iglesia (1).

era no solo decente sino maravilloso), y comenzar la fábrica de la hermosa catedral que hoy se admira en aquella antiquísima corte, y que es uno de los monumentos ó mas bien una de las maravillas del arte de que con mas razon puede gloriarse España.

ELVIRA, tia del rey de Leon D. Ramiro III y gobernadora de aquel reino durante su menor edad, aunque algunos escritores han dicho equivocadamente que la regente fue su madre Doña Teresa. Con la desgraciada muerte del rey D. Sancho en 966, quedó el reino de Leon en situacion muy peligrosa, á causa de la tierna edad de su hijo y heredero D. Ramiro. Con todo, la prudencia de los señores de la corte y mas que todo la sabiduría de la infanta y regente Doña Elvira, conservaron la paz sin decadencia de aquellos estados hasta la mayoría del rey. El mayor elogio que podemos hacer de esta señora es copiar las siguientes palabras de la *Historia de la ciudad y corte de Leon* (tomo 1.°, pág. 214): «La prudencia y piedad de la tia del rey »Doña Elvira mantuvo sus pro»vincias en tanta prosperidad, »que juntándose en Leon los obis»pos y magnates, dieron inmen»sas gracias á Dios por los par»ticulares beneficios que se ex»perimentaban en el reino, por

(1) Este sepulcro tenia la siguiente inscripcion: *Hic colligit tumulus Regali ex semine corpus Geloyræ Regine Ordonii II. uxor Obiit Era DCCCC....*

»la acertada y discreta direccion »de aquella gran señora, de la »cual se dice en escritura del »año 974 que si era mujer por »el sexo, merecia por su santa »vida é ilustres obras el nombre »de varon.» — Firmaba esta señora como reina, y es indudable que se habian puesto á su cuidado los principales asuntos de la gobernacion del reino; y cuando D. Ramiro llegó á su mayor edad, despues de haberle elegido esposa en 975, Doña Elvira le entregó las riendas del estado y murió en un convento de la misma ciudad de Leon, donde habia tomado el velo. Sabido es que las desgracias del rey Ramiro empezaron desde que se apartó de los prudentes consejos de Doña Elvira.

ELVIRA, reina de Leon, segunda mujer de D. Bermudo II. Era hija de D. García y de doña Ava, condes de Castilla, y su matrimonio se verificó hácia el año 992. Morales asegura que en aquella época habia ya fallecido la primera mujer de Don Bermudo, Doña Velasquita; pero ni esto fue asi, ni algunos escritores han tenido razon para creer incestuoso aquel enlace. Con posterioridad á la época en que Ambrosio Morales escribió su *Crónica general* se han hallado escrituras confirmadas por doña Velasquita en el año 1024, y en la historia de Leon se prueba de un modo indudable que Doña Elvira no era pariente próxima ni apartada de Doña Velasquita ni de D. Bermudo. No asi sucedia respecto de estos dos últimos: se casaron á pesar de estarles prohibido por su parentesco, pues Doña Velasquista era hija de D. Ramiro II y esta fue la causa, no de que D. Bermudo la repudiase por otros motivos, como han creido casi todos los escritores antiguos, sino de que la potestad eclesiástica invalidase y anulase su casamiento. Asi pues el de Doña Elvira fue completamente legítimo, y legítimos tambien sus hijos D. Alfonso, despues quinto entre los reyes de este nombre, Doña Teresa y Doña Sancha. D. Bermudo II, atormentado por la gota y extenuado por sus excesos falleció el año 999; y por su muerte recayó la corona en las débiles sienes de Alfonso V, y Elvira como regente del reino se hizo admirar de sus pueblos y apreciar hasta de sus enemigos por su prudencia, sabiduría y valor. Rechazó á un poderoso ejército de los moros que se presentó en el territorio de Leon; y no menos hábil en el arte de las negociaciones que en el de dirigir una guerra, obtuvo de los condes de Castilla la restitucion de algunos estados que habian usurpado á varios señores súbditos suyos. Se ocupó principalmente en dar al jóven Alfonso una educacion brillante y cristiana; y el ejemplo de su difunto esposo la hizo conocer la necesidad de reprimir en su hijo los defectos que un dia pudieran hacer la desgracia de sus pue-

blos, asi como de fomentar las nobles cualidades que descubria, propias para asegurar el esplendor de un trono, que fue la cuna de todos los de España desde la reconquista y la dicha de la nacion. Elvira concluyó su obra dando por esposa al jóven rey una princesa de ejemplar virtud y de genio superior, llamada tambien Doña Elvira, y á quien es preciso no confundir con la viuda de D. Bermudo, pues ambas suelen hallarse con el título de reinas en tiempo de D. Alfonso V. Este se aprovechó de los consejos y de los ejemplos de su madre, y la equidad dirigió siempre su conducta pública y privada: restableció la gloria y la abundancia en sus estados: levantó las murallas de Leon destruidas por Almanzor, y aquella capital volvió á adquirir su antigua magnificencia. La regente se retiró á un monasterio de la misma ciudad, donde murió hácia el año 1027. Su muerte llenó de dolor á todos los pueblos del reino de Leon, y su nombre se cita aun hoy dia con respeto entre los descendientes de los antiguos leoneses.

ELVIRA, segunda mujer del quinto rey de Aragon D. Sancho el *Mayor*: era hija del conde D. Sancho de Castilla, y vivia á principios del siglo XI. Tuvo de D. Sancho tres hijos, D. García, D. Fernando y D. Gonzalo, que despues fueron por su orden reyes de Navarra, Castilla y Sobrarbe. Estos tres infantes cometieron un crímen que hizo por algun tiempo la desgracia de su madre, y que las crónicas de Aragon refieren con horror. Don Sancho vivia feliz al lado de su segunda esposa, á quien amaba como merecia por sus altas prendas; pero durante una ausencia que hizo de la corte, pidió don García á su madre un caballo, que era precisamente el que mas estimaba el rey entre todos los que poseia, y esta fue la razon porque Doña Elvira se le negó. Indignose tanto el infante por aquella negativa, que sabiendo traia orígen de los informes dados por el caballerizo mayor Pedro Sesé, tuvo el infame atrevimiento de acusar ante D. Sancho del crímen de adulterio á su madre y á aquel oficial del palacio. Esta acusacion fue apoyada por el testimonio de los otros dos infantes D. Fernando y D. Gonzalo; de modo que parcciéndole á D. Sancho indudable el delito de infidelidad conyugal, mandó poner presos á los acusados, y convocó cortes para que resolviesen sobre un hecho tan extraordinario y que le habia privado de la felicidad doméstica que disfrutaba. Las cortes deliberaron que Doña Elvira segun la usanza de aquellos tiempos salvase y defendiese su honor por medio del juicio de Dios á fuerza de armas. Publicose segun costumbre esta determinacion; pero como los infantes estaban dispuestos á mantener su acusacion, nadie se atrevia á emprender la

defensa ni ser el campeon de la reina. Por fin el cielo oyó sin duda sus súplicas: D. Ramiro, hijo de Doña Caya, primera mujer de D. Sancho, y por consiguiente hermana de los acusadores, compadeciéndose de la desgracia que oprimia á la que habia sucedido á su madre en el tálamo real, se presentó á salvar su honor: declaró que sus tres hermanos eran calumniadores y los desafió á batalla en campo abierto. Este duelo no tuvo lugar: los infantes avergonzados se arrepintieron de su delito y lo confesaron; de modo que salió triunfante la virtud y quedó ileso el honor de la reina, siguiéndose á aquellos dias funestos otros de júbilo y general satisfaccion. Doña Elvira quedó en posicion de tomar una justa venganza contra los desnaturalizados infantes; pero era madre, y solo castigó al principal delincuente, D. García, declarándole inhábil para heredar el condado de Castilla que formaba parte de su patrimonio: al mismo tiempo premió á su campeon, el generoso D. Ramiro, con sus arras ó dote, que consistian en el señorío de Aragon. Doña Elvira murió hácia el año 1040; y se cree que fue sepultada, como su esposo, en Leon. = Algunos escritores han dado á esta reina, sin que sepamos por qué, el nombre de Doña Mayor.

ELVIRA, reina de Leon, mujer de Alfonso V. Era hija de los condes D. Mendo Gonzalez y Doña Mayor, en cuyo palacio (en Galicia), habia pasado su infancia el hijo de Bermudo II. Asi es que, como se amaron desde niños, y la madre de Alfonso V reconoció en Doña Elvira Mendez todas las buenas prendas que se requerian para hacer la felicidad del rey y de los pueblos, no tuvo inconveniente en elegirla para esposa de su hijo. (*Véase el artículo precedente*). El casamiento se verificó á fines del año 1008 ó principios de 1009. Nacieron de este matrimonio D. Bermudo, que heredó la corona, tercero de este nombre; Doña Sancha, que llegó á ser reina propietaria de Leon, y primera en Castilla de este nombre; y Doña Jimena que casó con el conde D. Diego de Asturias, y fue madre de otra célebre Doña Jimena Diaz, esposa de D. Rodrigo Diaz del Bivar, conocido con el sobrenombre de *Cid campeador*. Ya hemos dicho en el artículo anterior que una de las cosas mas notables del reinado de D. Alfonso V y Doña Elvira, fue restaurar las murallas y repoblar la ciudad de Leon, que habia sido destruida casi enteramente por el moro Almanzor. Tambien se juntaron los obispos y señores del reino, y en presencia de Don Alfonso y Doña Elvira que les presidian, tuvieron un concilio en la catedral, en que decretaron las leyes mas convenientes para el estado; leyes que con el nombre de *Fueros de Leon* se pusieron en ejecucion en el año 1020. Despues D. Alfonso reu-

nió un poderoso ejército y deseando imitar las hazañas de sus progenitores, se dirigió á las tierras de Portugal, que habia perdido el reino de Leon desde la guerra con Almanzor. Desgraciada fue esta expedicion: el rey puso cerco á la ciudad de Viseo, y habiendo salido una mañana de la tienda real desarmado y casi desnudo, á fin de reconocer qué parte de la muralla podria batir mas fácilmente, una saeta enemiga le atravesó el cuerpo, muriendo de sus resultas. Fue sepultado en la iglesia de San Juan de Leon que ahora es de San Isidro. Como muchos escritores aseguran que D. Alfonso casó en segundas nupcias con Doña Urraca, y esta circunstancia pudiera naturalmente hacer creer que Doña Elvira habia muerto antes que su esposo, debemos señalar aqui el error de dichos escritores, plenamente probado por el Padre Enrique Florez en sus *Reinas Católicas*, y por varias escrituras que se conservan en los archivos de aquel antiguo reino. Don Alfonso V murió ante los muros de Viseo en 5 de mayo de 1027; y la reina Doña Elvira no solo conoció esta desgracia, sino que sobrevivió á su hijo D. Bermudo III que heredó la corona. Es sabido que este monarca falleció en 1037; y Doña Elvira no murió hasta el dia 3 de diciembre de 1052, como se deduce de su epitafio, en el cual para no dejar lugar á duda alguna se expresa tambien que era *hija del conde Mendo y mujer del rey Don Alfonso*. Asi pues viviendo doña Elvira no podia el rey haberse casado en segundas nupcias con la citada Doña Urraca, á no ser que se hubiese anulado su matrimonio; pero esta circunstancia es demasiado notable para que no se encontrase ni aun indicada siquiera, como no se encuentra, en las memorias, escrituras, cronicones é historias referentes á aquel tiempo. En el sepulcro de doña Elvira se ve su efigie con corona en la cabeza, una cruz en la mano izquierda y un globo en la derecha; y se lee en él la siguiente inscripcion que acabamos de enunciar.=*Hic requiescit Donna Geloira, uxor Regis Adefonsi, filia Melendi Comitis. Obiit III. nonas Dec. Era XC. post. M.*

EMMA, reina de Inglaterra, que vivia en la primera mitad del siglo XI. Era hija de Ricardo II, duque de Normandía, y casó con Etelredo II, rey de Inglaterra, que sucedió á Eduardo el *Mártir*. Los dinamarqueses invadieron aquel reino, que perdió con la vida el débil Etelredo, y Emma tuvo que dar la mano á Canuto II de Dinamarca (I de Inglaterra), llamado el *Grande*, en 1016. Dícese que la rèina Emma fue acusada de amistad criminal con el obispo de Winchester, y que habiéndose sometido á la bárbara prueba del fuego, salió triunfante de ella.

ENGLISH ó Anglois (Estér), señora que se hizo muy célebre como calógrafa. Era originaria

de Francia y vivió en Inglaterra y en Escocia, bajo los reinados de Isabel y de Jacobo I. Dejó muchos monumentos de su admirable habilidad en el arte de la escritura. Entre otros se citan con extraordinario elogio uno que conserva la familia de Harcourt y tiene por título: *Hist. memorabiles Genesis per Estheram Inglis-Gallam, Edimburgi, anno* 1600, y otro que posee Mr. de Walkenaer que contiene el *Libro del Eclesiastes, de la mano de Estér Anglois, francesa, en Lislebourg, en Escocia* etc., con el *Cántico de los Cánticos.*

ENGRACIA (santa), vírgen y martir. Esta ilustre santa fue portuguesa: su padre la habia prometido por esposa á un personaje francés, y la envió al reino vecino acompañada de diez y ocho personas, entre parientes y criados. Al pasar por Zaragoza se presentó al bárbaro Daciano, y le reprendió enérgicamente por las crueldades que ejecutaba con los infelices cristianos, por lo cual fue conducida á una prision con toda su comitiva. No obstante este castigo, Engracia confesaba sin cesar la fé de Jesucristo y se burlaba de los falsos dioses: entonces Daciano dió orden para que la arrastrasen y atormentasen con diferentes suplicios. Entre otros de sus tormentos se dice que la descarnaron el cuerpo, la cortaron el pecho izquierdo hasta que se descubria el corazon, la sacaron el hígado, y en fin la cortaron la cabeza, asi como á los diez y ocho que formaban su acompañamiento: los nombres de estos, segun el martirologio romano, eran Optato, Luperco, Suceso, Marcial, Urbano, Julia, Quintiliano, Publio, Fronton, Felix, Ceciliano, Evenció, Primitivo, Apodemio y otros cuatro que se llamaban Saturnino. El ilustre martirio de todos estos santos tuvo lugar en el año 300 de Jesucristo. La iglesia celebra la fiesta de Santa Engracia el dia 16 de abril, y en la ciudad de Zaragoza se rinde á su memoria gran veneracion y culto en el templo de su nombre.

ENRIQUETA MARÍA DE FRANCIA, reina de Inglaterra, hija de Enrique IV y de María de Médicis: nació en París en 1609 y casó en 1625 segun unos, y segun otros en 1629, con Carlos Estuardo, entonces príncipe de Gales, y despues rey de Inglaterra, bajo el nombre de Carlos I. Apenas llegó á la capital de la Gran Bretaña, cuando dió á conocer el mas profundo disgusto por su nueva patria, y pareció resuelta á dominarlo todo mas bien que á plegarse prudentemente á las necesidades de su posicion. El protestantismo era en aquella época en Inglaterra como la Arca Santa, á la cual nadie podia tocar sin quedar herido de muerte: Enriqueta profesaba la religion católica, y esta circunstancia ya era un motivo para que la mirasen mal los principales ingleses. Ademas, si hemos de creer á los historiadores franceses que tra-

tándose de su censura deben ser considerados como los mas imparciales; esta princesa era ligera, inquieta, de carácter duro, vana y no desprovista de ambicion; y Carlos que todo lo sacrificaba á la quietud doméstica, era verdaderamente el juguete de su altanera esposa. Cuando este príncipe ocupó el trono, Enriqueta le hizo chocar desde luego con el parlamento, cuyo poder temia, y vió con placer reducida al silencio á aquella asamblea. Las instituciones y hasta los trajes la disgustaban en Inglaterra; y en fin con una imprudencia que ha sido muy comun entre los príncipes católicos de aquella nacion, de dos siglos y medio á esta parte, atacó de frente á los protestantes. El reinado de Carlos I comenzó, pues, bajo fatales auspicios, y la ruptura con el parlamento y la chocante conducta de su esposa con sus súbditos, á quienes podia haber atraido con dulzura y amabilidad, fueron causa de que estallase la terrible guerra civil, tan costosa á la familia de los Estuardos, y tan influyente en la suerte de la Europa. No daremos demasiada extension á este artículo refiriendo todo lo que sucedió en aquella sangrienta lucha: diremos tan solo que Enriqueta María fue el objeto principal del odio de los parlamentarios, que la familia real se vió obligada á salir de Lóndres, y que la reina pasando á Holanda vendió sus mas ricos muebles, sus joyas mas preciosas para comprar víveres, armas y municiones de guerra, de que cargó muchos buques; que con todos estos pertrechos volvió á Inglaterra, y se puso al frente de los realistas; y en fin que despues de correr grandes peligros tuvo que huir del ejército parlamentario (era el año 1644), y embarcarse precipitadamente para la Francia con el designio de interesar á Luis XIII en los infortunios de su esposo. Sus esfuerzos no dieron sin embargo resultado alguno: fue acogida en Francia con todos los honores á que tenia derecho; pero las agitaciones en que tambien se hallaba envuelta la nacion vecina no permitieron á Ana de Austria distraer una parte de los recursos de que tanto necesitaba, para auxiliar al rey de Inglaterra. Las solicitudes de Enriqueta María no obtuvieron mejor éxito en otras cortes de la Europa á que habia acudido; y cuando en 1649 recibió la terrible noticia de la muerte de Carlos I, conoció todo el rigor de la desgracia que la abrumaba, y solo pensó en buscar un seguro asilo. Desechó todas las ideas ambiciosas, y retirándose á Chaillot entró en un convento de la Visitacion que habia fundado Ana de Austria, y se dedicó enteramente á la educacion de sus tres hijos, Carlos, Jacobo y Enriqueta, de la cual hablaremos en el artículo siguiente. Tambien hubo de sufrir algo durante las disensiones intestinas de su país natal: llegó á faltarla hasta lo ne-

cesario para su material subsistencia, y cuando las turbulencias de París tuvo que refugiarse á Louvre en el estado mas lastimoso. Se vió reducida á suplicar al cardenal Mazarini solicitase del matador de su esposo, el protector Cromwel, el pago de su dote; pero este contestó que Enriqueta María jamás habia sido tenida por reina de Inglaterra. Esta princesa desgraciada vió al fin reparados en parte sus infortunios. A la muerte de Cromwel sucedió en Inglaterra lo que en todos los pueblos cansados de guerras, de motines y de la tiranía de los ambiciosos: obróse naturalmente una reaccion en todas las ideas, y Carlos II fue llamado en 1660 á ocupar el trono salpicado con la sangre de su infortunado padre. Enriqueta María le acompañó á Inglaterra, y entonces se vió recibirla con las mayores muestras de entusiasmo, á aquel mismo pueblo que algunos años antes pedia á voces su cabeza. Sin embargo, Enriqueta María, aunque gozó de aquella satisfaccion, recordaba tristemente lo pasado, y no quiso volver á mezclarse ni aun indirectamente en los negocios de Inglaterra. Hizo dos viajes (1) á aquel reino; permaneció tambien algun tiempo en la corte de Francia y en situacion bien diferente, como puede comprenderse, de la en que antes se habia hallado; pero al fin volvió á retirarse al convento de Chaillot, donde murió en 1669. Hay una *Historia de Enriqueta María*, con un *Diario de su vida*, París, 1690 y 1693, en 8.º; y el gran Bossuet eternizó la memoria de esta princesa con la magnífica oracion fúnebre que pronunció delante de la corte de Francia.

(1) En una de estas travesías se cree fue hecho cautivo por un corsario turco el célebre enano de Enriqueta María de Francia, que aseguran muchos escritores puede reputarse por el mas extraordinario entre los conocidos. He aquí algunas noticias acerca de este famoso personaje, extractadas del *Memorial literario.*=Llamábase Jeffery Hudson, y habia nacido el año 1619 en un pueblo del condado de Rutland: de edad de 18 años, su estatura apenas llegaba á diez y ocho pulgadas. El duque de Buckingham, que por entonces residia en Burleigh, le llevó á su casa: los reyes fueron á visitar al duque algun tiempo despues de haberse casado, y Hudson les fue presentado dentro de un gran pastel: desde aquel momento la reina Enriqueta le conservó en su compañía. Cuando cumplió los treinta años de edad su estatura era ya algo mas aventajada, pues llegaba á la de tres pies y nueve pulgadas; pero no creció desde entonces ni una línea mas. Tratábanle como á un animal raro, como una curiosidad, y divertia muchísimo á la corte: Davenand compuso un poema intitulado la *Jeffreyda*, para celebrar un combate sostenido entre este enano y un gallo de Indias: en 1638 se publicó tambien un folleto titulado: *Estrena del año nuevo dirigida por*

ENRIQUETA ANA DE INGLATERRA, duquesa de Orleans, hija de la precedente y de Carlos I. Nació en Exeter el 16 de junio de 1644, y en medio de los horrores de la guerra civil. Tan solo habian transcurrido 17 dias de su nacimiento, cuando la reina su madre se vió obligada á salvar su vida embarcándose precipitadamente para Francia, y dejando á la recien nacida en poder de los parlamentarios. La condesa de Morlon, aya de esta princesa, consiguió al cabo de dos

milady Parvula al lord Minimus, escrito por Mitrophilus, opúsculo que irritó extraordinariamente á Hudson, porque era muy irascible. Se enojó cierto dia con un jóven de alto nacimiento llamado Crofts, que se burlaba de él á cada instante y le silvaba: Hudson le envió un billete de desafío: Crofts le admitió, y se presentó en el lugar del duelo armado con una geringa: esta burla acabó de exasperar al buen enano, é insistió en tales términos en que se habia de llevar adelante el desafío, que su adversario no tuvo mas remedio que aceptarle: ambos combatientes montaron á caballo, y Hudson mató á su competidor de un pistoletazo. Esta aventura sucedió en Francia durante las turbulencias que hicieron emigrar á la reina. No se sabe á punto fijo cuándo se libertó de su cautividad Hudson; pero sí que en 1682 fue empleado en la armada real: despues el gobierno le tuvo por sospechoso y fue encerrado en una torre de la abadía de Westminster, donde murió á la edad de 63 años.

años burlar la vigilancia de sus enemigos, y huyó con ella á Francia reuniéndose á su madre; y cuando ocurrió la muerte de Carlos I, Enriqueta que aun no habia cumplido los cinco años de edad, comenzó á recibir su educacion bajo la direccion especial de la reina, como hemos dicho en el artículo anterior; desplegando muy en breve los grandes talentos que despues la granjearon la admiracion general. Mas adelante se pensó en casarla con Luis XIV; pero este monarca halló que era excesivamente jóven, y se unió con la infanta de España María Teresa de Austria; alianza que le era ademas muy necesaria bajo el aspecto político. Algunos meses despues de firmarse el tratado de los Pirineos, celebrado casi al mismo tiempo que el matrimonio de Luis, su madre Ana de Austria obtuvo para su hijo segundo Felipe, duque de Orleans, la mano de la princesa de Inglaterra; era el año 1660. La restauracion de los Estuardos acababa de tener lugar en la Gran Bretaña: Felipe de Orleans, ó como entonces se decia el hijo de la Francia, se casaba con la hermana querida de un monarca poderoso: rindió á su esposa todos los deberes de la mas rigurosa etiqueta; nada faltaba, pués, sino de amor, como dice Mma. de La-Fayette; pero el milagro de inflamar el corazon de aquel príncipe no estaba reservado á mujer alguna en el mundo. Enriqueta Ana tenia poco mas de diez y

nueve años y era muy hermosa, de talento cultivado y de grandes atractivos: era el principal ornamento de la elegante corte de Luis XIV, y sin embargo tardó muy poco en apercibirse de que todos la amaban exceptuando solo el hombre á quien la era permitido amar. Hay cierta clase de agravios que rara vez perdonan las mujeres jóvenes y bellas; y ¡de cuántos extravios á que se entregan no tienen que culparse principalmente los esposos que reciben con indiferencia ó tal vez con despego su casto amor, sus interesantes caricias! El conde de Guiche se mostró rendidamente apasionado de Enriqueta, que correspondió á su amor viéndose despreciada por Felipe; esta intriga se hizo pública, y el duque á quien no se conocian amantes, pero que era acusado de escándalos aun mas graves, obtuvo del rey una orden de destierro contra el conde. Es tambien muy posible que Luis XIV no dictase este castigo por complacer únicamente á su hermano, á quien ni aun tenia la menor estimacion; porque bien pronto comenzó á hablarse aunque con vaguedad del amor de Luis y su hermosa cuñada. Mas adelante veremos que esta princesa no tuvo bastante virtud para preservarse de las seducciones de aquella corte, que pagó su tributo á las no plausibles costumbres de la época, y en fin que con razon ha sido acusada de haber cometido muchas y muy grandes ligerezas. Si es cierto que Luis la amó, Enriqueta estuvo muy lejos de ofenderse de aquel amor; y si tambien lo es que Ana de Austria les reprendió á entrambos, y que el duque de Orleans se quejó agriamente de semejante ultraje, ni uno ni otro fueron oidos, hasta que Luisa de la Valliere conquistó por entero el corazon del monarca. Ello es indudable que Enriqueta y la condesa de Soisons (otra de las antiguas amantes de Luis XIV) hicieron entonces violentos aunque infructuosos esfuerzos para romper aquella íntima union. La duquesa de Orleans fue acusada de otras varias intrigas amorosas y especialmente del indisculpable trato que sostuvo con el duque de Montmouth, su sobrino, si es cierto que era hijo natural de su hermano Carlos II; sin embargo, continuaba dándose el aire de esposa desgraciada. Y podia en efecto hacerlo, pues Felipe escandalizó á la corte al decir de varios escritores, entreteniendo vergonzosas relaciones, entre otros con el caballero de Lorena. Enriqueta en quien recaia parte de la vergüenza que producia aquel escándalo, hizo á su vez que el rey desterrase á este favorito del duque, el cuál tomó una venganza bien cruel de la hija de Carlos I. Luis XIV descontento ya de su cuñada no la sostenia sino muy débilmente contra las intrigas de la corte y las quejas de su esposo, cuando la po-

litica vino á unirles de nuevo.—Corria el año 1670; el rey de Francia meditaba la ruina de la Holanda; mas para conseguir este resultado era necesario apartar á la Inglaterra de la triple alianza entre esta potencia, la Suecia y los Estados Generales. Luis XIV ya habia enviado á Londres con este objeto un embajador; pero sin obtener éxito alguno favorable. Entonces conociendo los recursos del talento de Enriqueta y su influencia sobre Carlos II, la juzgó digna de desempeñar una comision diplomática de tanta importancia, y la encargó que reemplazase al ya dicho embajador. Semejante muestra de confianza fue altamente lisonjera para la duquesa de Orleans, tanto mas cuanto que el rey la recomendó el mas inviolable sigilo hasta para el mismo duque su esposo. Enriqueta pasó de incógnito á Douvres y vió á su hermano Carlos II: dice Mr. Le-Bas que este monarca era un tanto cuanto libertino y que en negocios de gran interés, cualquiera podia estar seguro de conseguir lo que deseaba valiéndose de alguna mujer notable por su hermosura, bien fuese para solicitar, bien para entrar en negociaciones. Conforme con esta opinion, añade, que Enriqueta llevaba consigo una bella bretona, la señorita Keroual, que debia hacer el último esfuerzo para obtener del rey de Inglaterra la ruptura con las potencias antedichas, en el caso de ser ineficaces la influencia y la habilidad de su hermana. Como quiera que esto sea, la duquesa Enriqueta logró completamente su objeto; á los diez dias regresó á Francia y se firmó el tratado á satisfaccion de Luis XIV. Pero pasados pocos mas, la duquesa de Orleans hallándose en St.-Cloud murió como si hubiese sido herida por un rayo. Aun no estaban en París acostumbrados á los envenenamientos, y todos quedaron atónitos de terror, como dice un biógrafo moderno, á aquel grito inmortalizado por Bossuet: *¡Madama se muere! ¡Madama ha muerto!* La desgraciada Enriqueta espiró el 29 de junio de 1670 enmedio de los dolores y convulsiones mas horribles. Sufria un dolor de estómago y pidió un vaso de agua de achicorias; y apenas la hubo bebido cuando sintió acerbos dolores, y comenzó á gritar exclamando: *¡Yo me muero! ¡Yo estoy envenenada!* ¿Fue asi en efecto? ¿Enriqueta Ana de Inglaterra murió víctima de la mas infame, de la mas cobarde entre todas las alevosías? Para nosotros es un problema histórico que aun no se ha resuelto y que ignoramos si se resolverá de un modo satisfactorio. Asi que expondremos sencillamente lo que sobre tan delicado asunto dicen varios escritores. Saint Simon en sus *Memorias* da ciertos detalles que al parecer no dejan duda alguna sobre la causa de aquella terrible catástrofe; y no vacila en achaçar el crí-

men al caballero de Lorena, entonces desterrado; pero que envió desde Roma el veneno administrado por uno de sus adictos, por el marqués de Effiat, primer escudero del duque de Orleans. Se ha querido lavar de esta mancha la conducta de Felipe, y acaso no tuvo parte en el atentado; pero es indudable que le aprovechó y recompensó. La princesa palatina, segunda esposa del príncipe, afirma que Enriqueta fue envenenada, añadiendo que el que llevó el veneno (Maürel) fue premiado con una plaza de mayordomo en el palacio del duque. Lord Montaigú, embajador de Inglaterra en la corte de Francia, refiere en una de sus cartas, que habiendo presenciado la espantosa escena del fallecimiento de Enriqueta, preguntó á esta princesa en nombre del rey su amo si se creia envenenada; pero que la contestacion fue prevenida por el abate Feuillet que la exhortó á no ocuparse en semejantes ideas, sino en ofrecer á Dios como espiacion de sus faltas la muerte que iba á sufrir. Voltaire niega de una manera absoluta el envenenamiento; pero es de advertir que en la época en que escribia no habian visto la luz pública las *Memorias* de Saint Simon, ni las de la princesa palatina. Bossuet pronunció en San Dionisio la *Oracion fúnebre* de Enriqueta Ana el 21 de agosto de 1670; y todos saben que es una de sus obras maestras. Tambien el abate Feuillet publicó otro *Discurso fúnebre*, precedido de la relacion de su muerte, París, 1686. En fin, Mad. de La-Fayette ha publicado una *Historia de Enriqueta de Inglaterra*; pero se dice que no debe buscarse en ella la exactitud, como no sea en los detalles del triste fin de la princesa.

ENRIQUEZ Ó HENRIQUEZ DE GUZMAN (Doña Feliciana), señora sevillana, célebre por sus grandes talentos poéticos: vivia á principios del siglo XVII. Dejó escritas varias composiciones: *Eglogas*, *Elegías*, *Madrigales*, etc. Tambien escribió una tragi-comedia intitulada: *Los jardines y campos Sabeos*, que se imprimió en Coimbra, 1624, en 4.º, y en Lisboa, 1627.

ENTRAIGUES (Catalina Enriqueta de Balzac de). =*Véase* VERNEUIL.

ENTRAIGUES (la condesa de). =*Véase* SAINT-HUBERTI.

EON DE BEAUMONT. Con este nombre se hizo muy célebre á fines del siglo XVIII un personaje francés, sobre cuyo sexo se suscitaron fuertes y originales dudas. Algunos escritores aseguran que era varon; pero otros afirman tambien que pertenecia al bello sexo: últimamente, el P. Eliseo, primer cirujano del rey Luis XVIII que estuvo presente á la inspeccion de su cadáver verificada el 23 de mayo de 1810, declaró que á pesar de todo cuanto hubiera podido decirse y escribirse sobre el particular, Eon de Beaumont pertenecia al sexo

masculino. El orígen de estas dudas provino de haber usado indistintamente el traje de hombre y de mujer en las diferentes comisiones diplomáticas de muy alta importancia que se le confiaron por el gobierno de Francia. Mad. Dufrenoy y otros muchos biógrafos le dan lugar en sus colecciones sosteniendo que era mujer y aplicándole el nombre de Carlota Genoveva Timotea; pero en los nuevos *Diccionarios biográficos* se le da el nombre de Carlos y el sexo que consta de la declaracion del P. Eliseo.

EPICARIS ó EPICHARIS, liberta y cortesana de Roma; fue una de las mujeres que se hicieron mas célebres por su valor y su resolucion. Llenos de indignacion los principales personajes de Roma por las arbitrariedades y horrendos crímenes del emperador Neron, formaron una conjuracion contra el tirano, á cuyo frente se hallaba el patricio Pison. No se sabe cómo la liberta Epicaris se halló entre los conjurados; y advirtiendo la demasiada lentitud con que obraban, y la perplejidad que dejaban entrever en cuanto á dar el golpe, reanimó su valor y quiso tomar una parte activa en la conjuracion. A este efecto hizo un viaje á la Campania para ganar á los oficiales del ejército de Misenio, y se unió á Volusio Proculo, uno de los tribunos del mismo, á quien sin embargo tuvo la prudencia de no confiar los nombres de los conspiradores. Adelantada iba ya la conjuracion, cuando Volusio temiendo los terribles castigos á que se expondria si el proyecto llegaba á frustarse, descubrió todo el plan al emperador; pero no pudiendo indicarle los nombres de los conjurados y careciendo de medios hábiles para probar lo que Epicaris le habia confiado, consiguió esta desmentir victoriosamente la acusacion. No obstante esto fue detenida en la prision; y habiéndose denunciado nuevamente el proyecto de Pison por una liberta de su amiga Natalis, Neron hizo conducir á su presencia á Epicaris y á los demas comprometidos en la conspiracion. Entre estos, Servino, Quinciano, Lucano, y Senacion, senadores, confesaron todo el plan é hicieron recaer la responsabilidad del delito en sus principales amigos. A pesar de todo, y de los cruelísimos tormentos empleados con Epicaris para que tambien declarase cuanto sabia acerca de aquel proyecto, no pudo el tirano arrancarla una sola palabra. Los verdugos se abochornaban, no de emplear tanto rigor, sino de verse vencidos por una débil mujer, y la hicieron sufrir nuevos y mas horribles tormentos; pero todo fue infructuoso. Al dia siguiente debia renovarse aquel bárbaro suplicio: Epicaris tenia dislocados todos sus miembros y era víctima de atroces dolores; temió ceder á la violencia de la tortura, y habiendo hallado medio de pasarse de antemano por el

cuello el cordon con que sujetaba la cintura, le ató á la silla en que la llevaban (porque las dislocaciones no la permitian andar), y ayudándose con el peso de su cuerpo ya moribundo, se dió muerte sin que lo pudiesen evitar sus conductores. Asi se libertó de los nuevos tormentos que la aguardaban, y consiguió no revelar el nombre de sus cómplices en la conjuracion.=El marqués de Jimenez escribió una tragedia intitulada *Epicaris*, que se representó en 1753; y Mr. Legouvé hizo representar otra con el título de *Epicharis y Neron* en 1794.

EPINAY (Luisa Florencia Petronila de La Live de), nació en París hácia el año 1725, y á los veinte de edad casó con su primo Mr. La Live de Epinay. Esta señora fue muy célebre por sus talentos, pero aun lo fue mucho mas por el amor que inspiró á J. J. Rousseau, á quien conoció algunos años despues de su matrimonio. Distinguida mas por los atractivos de su ingenio y por su exquisita sensibilidad que por la belleza de su semblante, dió por largo tiempo pruebas indudables de la ternura mas viva y el mas afectuoso cariño al filósofo de Ginebra, á quien llamaba *su oso*, y para el cual hizo construir en 1755 en el valle de Montmorency la *ermita* tan modesta como famosa. Rousseau, sin embargo, pagó con la ingratitud mas insigne á una mujer que le habia colmado siempre de beneficios. Mma. de Epinay sostuvo relaciones con Duclós, Diderot, Holbach, Grimm y otros escritores célebres del siglo XVIII: generalmente la atribuyen una conducta algo mas que ligera, y convienen en que los excesos de su marido no podian de modo alguno excusar los suyos. Por lo demas no carecia de bellas y recomendables cualidades. Hácia los últimos años de su vida, Madama de Epinay escribió para la educacion de su nieta, la señorita de Belsunce, *Las conversaciones de Emilia*, París, 1781, dos tomos en 12; obra excelente que contiene nociones de moral, utilísimas para la niñez, y que obtuvo en 1783 en la academia francesa el premio de *utilidad*, fundado por M. de Monthyon. Pocos dias sobrevivió á este triunfo, porque falleció en el mes de abril del mismo año. Dejó tambien otra obra, que probablemente estaria muy lejos de destinar á la prensa, porque en verdad no es otra cosa que el cuadro completo de sus desórdenes: se publicó no obstante bajo el título de *Memorias y correspondencia de Mma. de Epinay*, París, 1818, cinco tomos en 8.º Esta obra, cuyo éxito fue un escándalo mas, dió lugar á la publicacion de otras tres: *Anécdotas inéditas, para servir de continuacion á las Memorias de Mma. de Epinay, precedidas del exámen de estas Memorias*, por Musset Pathay, 1818, un tomo en 8.º: *Consecuencias inmediatas de las revelaciones pri-*

vadas de Mma. La Live de Epinay, París, 1818, un tomo en 8.º; y *Correspondencia inedita del abate Galiani con Mma. de Epinay*, ibid.—Mucho antes de su muerte habia escrito esta señora dos opúsculos, en la actualidad muy raros, que se publicaron en Ginebra bajo el velo del anónimo: *Mis felices momentos*, 1752, en 12.º; y *Cartas á mi hijo*, 1758 y 1759, en 8.º y en 12.º Esta escritora habia sido tambien muy amiga de la célebre Mma. de Houdetot.

EPONINA, famosa matrona de las Galias, que se distinguió en el siglo primero de la era cristiana por su amor conyugal. Dotada de una rara belleza y de virtudes todavia mas raras, se casó con Julio Sabino, hombre muy rico y no menos ambicioso. Durante las turbulencias que desolaron las Galias, bajo los reinados de Oton, de Vitelio y de Vespasiano, cada general de ejército, cada gobernador de provincia, se creyó con derecho para pretender la autoridad suprema. Sostenido Sabino por los habitantes de Langres, sus compatriotas, tuvo la osadía de tomar el título de César y hacer que le saludasen emperador. Tan vano como audaz, decia que Julio César habia sido su ascendiente, y abrigó la loca esperanza de abatir á sus competidores y dominar á todos los romanos: bien pronto expió su rebelion con la completa derrota de sus tropas, y tuvo que deplorar no solo su mala suerte sino tambien la de todos sus partidarios. Los unos se sustrajeron por medio de la fuga al enojo del vencedor; los otros se mataron por no morir, esto es, se dieron á sí mismos la muerte por temor de caer en manos de los generales romanos, que eran enemigos implacables cuando se trataba de satisfacer su venganza. Sabino hubiera podido hallar un asilo en lo mas escondido de su pais natal; pero amaba tiernamente á su esposa, era correspondido con igual cariño, y no queriendo abandonarla, se retiró á una casa de campo en que habia ciertos subterráneos que era casi imposible descubrir. Entre los numerosos domésticos de Sabino, dos libertos á quienes honraba con su confianza, conocian únicamente el secreto de aquellos subterráneos; y les comunicó la resolucion que habia tomado de encerrarse en tan triste mansion hasta la época en que los acontecimientos le permitiesen esperar el perdon de su rebeldía. Para impedir todo género de investigaciones hizo correr la noticia de su muerte; reunió antes á sus esclavos y les dijo que despues de la desgracia que acababa de experimentar, demasiado sabia que sus enemigos le harian sufrir los mas crueles suplicios; y que para librarse de su barbarie habia determinado suicidarse. Despues de haberles dirigido estas palabras les dió gracias por sus servicios, distribuyó entre ellos algunas recompensas y los des-

pidió á todos exceptuando los dos libertos á quienes dió sus instrucciones particulares: en seguida se ocultó en los subterráneos y mandó que se prendiese fuego á la casa. Los dos libertos publicaron por todas partes que su señor habia tomado con una mano un brevaje emponzoñado, mientras que con la otra habia incendiado su casa para preservar sus restos de todo ultraje. Esta relacion sumergió á Eponina en la mas viva afliccion: sus lágrimas y sollozos, su profundo sentimiento, acreditaron un rumor ya extendido universalmente; y los mas distinguidos personajes se apresuraron á ofrecer consuelos y servicios á la que creian viuda de Sabino. Sin embargo la desesperacion de Eponina acrecia por momentos; no tenia ya ni aun la fuerza necesaria para sobrevivir á la pérdida del esposo que adoraba, y determinada á seguirle al sepulcro pasó tres dias sin tomar género alguno de alimento. Sabino, informado de la triste situacion de su esposa, y temiendo que llevase demasiado lejos su dolor, envió uno de los libertos de quienes hemos hablado para que la revelase la verdad. Su alegría, ó mas bien su felicidad, fue completa al saber que vivia su esposo; sin embargo su mismo amor la dió á conocer cuánto la importaba que continuase la ficcion: asi que procuró que no cambiase en nada la expresion exterior de su tristeza. Pero impaciente por ver á su esposo, apenas llegó la noche se dirigió á los subterráneos, y no obstante la gran distancia que mediaba hasta el sitio donde estaba oculto, repitió la misma visita por espacio de siete meses. Aquellas ausencias misteriosas no despertaron la menor sospecha: con todo, la mas ligera imprudencia podia dar lugar á que se descubriese tan importante secreto, y Eponina, encerrando á Sabino en una grande arca llena de vestidos, hizo conducirle á su casa. Los libertos la hicieron presente que comprometia la seguridad del mismo á quien tanto amaba haciéndole permanecer en una casa que frecuentaban tantas y tan distintas personas; y esta tierna esposa, cediendo á las razones de sus leales confidentes, les mandó que recondujesen á Sabino á su antiguo asilo, donde continuó visitándole durante nueve años sin que nadie sospechase su existencia. Todas las medidas de la mas exquisita prudencia iban sin embargo á ser inútiles contra un acontecimiento que causó á los dos esposos la mas cruel inquietud, y al mismo tiempo la mas viva alegria: Eponina conoció que iba á ser madre, y para ocultar á las miradas de todos su estado, dícese que se frotó el cuerpo con no sabemos qué droga que causaba una grande inflamacion en la piel, y que con la hinchazon general consiguió que nadie reparase en el progresivo aumento de su vientre. Como quiera que esto fuese, Eponina

dió á luz dos preciosos gemelos, á los cuales tuvo que criar en la misma caverna de Sabino. Los nuevos deberes que la imponia la maternidad, eran causa de que hiciese frecuentes ausencias de su casa; ausencias que abrieron un ancho campo á las conjeturas: expiaron sus pasos con tanto cuidado, que al fin llegaron á descubrir el sitio donde se ocultaba Sabino, y entrambos esposos fueron presos, cargados de cadenas y conducidos á Roma con sus hijos. Antes que estos desgraciados, habia llegado á la capital del mundo la noticia de sus infortunios, y de las virtudes y heróico valor de Eponina: cuando entraron en ella, las gentes se precipitaban á su tránsito y todos querian verla y aplaudirla. Entonces obtuvo el favor de presentarse con sus hijos al emperador, y rodeada de la multitud que la prodigaba mil aclamaciones, llegó en fin al palacio de Vespasiano. Se prosternó á sus pies, le presentó sus dos preciosos hijos y vertiendo un torrente de lágrimas le dijo: «Aqui tienes, ó César, á »tus pies á la mujer y los hijos »del desgraciado Sabino. Estos »inocentes niños, criados en la »lóbreguez de una espantosa ca»verna, gozan ahora por prime»ra vez la vista del sol; y este »astro luminoso, que no luce pa»ra ellos sino hace pocos instan»tes, ¿deberá alumbrar el supli»cio de su padre? ¿Y cuál ha »sido el delito de Sabino? la am»bicion. ¡Oh Vespasiano! Si esta »pasion no hubiese dominado tu »alma, ni harias hoy la felicidad »del universo, ni serias el árbi»tro de la suerte de mi esposo. »Todo está sometido á tu auto»ridad: eres soberano y eres pa»dre; ¿podrias mostrarte insen»sible á las lágrimas que una es»posa y dos inocentes niños vier»ten á tus pies? El cielo mismo »se ha encargado de castigar á »Sabino, y despues de nueve »años del mas cruel cautiverio, »te ha quitado el derecho de im»ponerle el menor castigo. No »ejerzas contra sus hijos un acto »de rigor tan excesivo como inú»til á tu poder: tu inflexibilidad »podrá privar á Sabino de una »existencia que ya es obscura y »precaria; pero tambien infamará »á los ojos de la posteridad la »gloria brillante y pura que has »adquirido con tus hazañas y go»bierno.» Estas palabras de Eponina, y sus tiernos hijos que miraban al emperador en la actitud mas suplicante, causaron una emocion vivísima en el alma de todos los circunstantes. Nadie dudaba que el soberano del universo concederia la vida de Sabino á una mujer que habia dado tan raro ejemplo de amor conyugal y de cariño maternal. Mas el ambicioso Vespasiano, á quien atormentaba sin cesar el temor de que le usurpasen su poder, desconoció el gran placer que debe experimentar un soberano cuando perdona; fue inexorable y condenó á muerte á Sabino. Eponina hizo aun mayores es-

fuerzos para salvarle; pero cuando se persuadió de que no podia conseguirlo, quiso acompañar á su esposo al suplicio; sus lágrimas cesaron de correr y levantándose dijo á Vespasiano con altivez: «Yo no siento perder la vida, »porque al menos he gozado la »felicidad de pasar nueve años »con mi esposo y mis hijos en »las tinieblas de una caverna. »Mi suerte es mas envidiable que »la tuya, á despecho del brillo »y de la pompa que rodean tu »trono. Nada tengo que reprenderme, y tu no puedes decir »otro tanto: cualquiera que sea »tu grandeza presente, no impedirá que el recuerdo de tu bár»bara crueldad empañe para siem»pre el esplendor de tu memoria.» Eponina coronó con una muerte heróica sus virtudes y su amor conyugal. Plutarco, uno de los testigos de la escena que nos hemos esforzado en describir, hace un magnífico elogio de esta heroina, y habla de ella con verdadero entusiasmo. Otro tanto ha hecho Tácito, y sabido es que las alabanzas, por cortas que sean, de este insigne escritor, son superiores, son preferibles á los aplausos y panegíricos de todos los demas. Hasta el mismo Voltaire, que no siempre se mostraba humano con las mujeres de la antigüedad, rinde un tributo de admiracion á la infortunada esposa de Sabino. ¿Qué podriamos añadir nosotros á los elogios de tan célebres escritores? ¿Acaso decir que Eponina fue un modelo digno de imitarse por las esposas y por las madres? La muerte de esta mujer célebre (que sucedió el año 78 de Jesucristo), ha suministrado el argumento para muchas *tragedias* que se han escrito en el extrangero y que sin embargo no han tenido muy buen éxito, porque sus autores no acertaron á pintar bien toda la barbarie de Vespasiano al privar de la vida á una mujer que por tantos títulos era digna de su admiracion.

ERASMA (santa), vírgen y mártir de la antigua Germania. Vivia en tiempo del emperador Neron, y siendo inútiles todos los esfuerzos de sus satélites para obligarla á abjurar la fé de Jesucristo y sacrificar á los falsos dioses, fue atormentada cruelísimamente y degollada al fin, al mismo tiempo que las santas Eufemia, Dorotea y Tecla. Sus cuerpos, segun el martirologio romano, fueron sepultados por San Hermagoras. La iglesia celebra su fiesta el dia 3 de setiembre.

ERICEIRA (Juana Josefa de Meneses condesa de), portuguesa, y una de las mujeres célebres del siglo XVIII por sus talentos y sólida instruccion. Nació en Lisboa el 13 de setiembre de 1651, y desde muy niña comenzó á dar señales de un clarísimo ingenio. Su padre Fernando de Ericeira la enseñó las lenguas italiana, francesa y española, y el P. Mello, jesuita, la latina: al poco tiempo la eran familiares las obras clásicas escritas en estas lenguas; y dedicándose al mismo tiempo

á las bellas letras componia versos muy buenos con facilidad, y escribia en prosa con gusto y elegancia. Casó con Luis de Enriceira y de este matrimonio nació el famoso poeta Francisco Javier de Meneses, que tradujo el *Arte poética* de Boileau y recibió de su autor, así como de Muratori, Feijóo, Bayle, Mayans y otros muchos literatos, grandes y muy merecidos elogios. La condesa de Ericeira murió á resultas de un ataque apoplético el 26 de agosto de 1709, despues de haber hecho su nombre digno de figurar entre las escritoras ilustres. Sus principales producciones son un poema moral intitulado: el *Despertador del sueño de la vida*, y una traduccion portuguesa de las *Reflexiones de la duquesa de la Valliere sobre la misericordia de Dios.* Dejó ademas muchas obras manuscritas: entre ellas son dignas de citarse sus *Poesías* francesas, italianas, portuguesas y españolas; algunas *Epístolas*, una *Vida de San Agustin*, varias comedias, y el *Triunfo de las mujeres*, que tradujo del francés.

ERINA, poetisa griega, compatriota, discípula y amiga de Safo. De todas sus obras solo se conservan algunos fragmentos, siendo el principio de una *Oda á Roma ó á la Fuerza.* Hállanse en la coleccion intitulada: *Carmina novem poetarum fœminarum*, que se publicó en Amberes en 1568.

ERIPHYLA Ó ERIFILA, griega, mujer de Anfiarao el *Adivino.* Descubrió á su esposo que se habia ocultado por no ir á la guerra de Tebas, donde su arte se dice que le habia hecho prever que moriria: un precioso velo y un collar magnífico que recibió de Polynice fueron el precio de aquella traicion. Alcmeon, hijo de Anfiarao, y encargado por este de vengarle, sacrificó á Eriphyla tan pronto como llegó á su noticia la muerte de su padre: poco despues de este parricidio el mismo Alcmoen casó con Afesibea, hija del rey Figeo, y la hizo un presente con el fatal collar que habia causado la ruina de Eriphyla.

ERITREA (la Sibila).—*Véase* SIBILAS.

ERIXONA, esposa de Arcesilao Eudemon, rey de Cyrene, vivia por los años 540 á 530 antes de Jesucristo. Cuando el feroz Learco envenenó á su esposo y se apoderó del trono tiranizando al pueblo, Erixona quedó sumergida en el mas profundo dolor, y temiendo asimismo por la vida de su hijo que, aunque de tierna edad é impedido de entrambos pies, podia excitar recelos al tirano. Mientras tanto Learco se apasionó vivamente de Erixona, y no tuvo reparo en solicitar la mano de la viuda del mismo á quien habia dado muerte. Erixona ardia en deseos de vengarse, y poniéndose de acuerdo con su hermano Poliarco, tuvo medio de hacer que Learco fuese una noche solo y sin armas á su palacio, donde fue asesinado. Entonces pusieron las insignias reales

al hijo de Arcesilao, y fue proclamado rey de Cyrene. Encontrábanse á la sazon en la capital algunas tropas de Amasis, rey de Egipto, de las cuales se auxiliaba Learco para hacerse mas temible á los cyreneos: y noticioso este rey de la muerte de su aliado, con el cual le unia ademas cierta simpatía, pues sabido es que tambien él habia usurpado el trono á su rey Apries, declaró la guerra al hijo de Erixona. Intimidados esta y su hermano Poliarco por tan poderoso enemigo, fueron en persona á Menfis con objeto de disculparse. Les acompañó su madre Critola, ya decrépita, pero de alta reputacion por sus buenas prendas y como hermana del famoso Batto que se llamó el *Feliz.* No bien llegaron á la corte de Egipto cuando se grangearon la general admiracion; y Amasis convencido de la razon que habia asistido á Poliarco para ordenar el asesinato del usurpador, y admirado tambien de la prudencia y fortaleza de Erixona y de su madre, les permitió volver libres á Cyrene, despues de haberles dado pruebas inequívocas de su liberalidad y magnificencia. Erixona afirmó el trono de su hijo conservando la amistad y alianza de Amasis, y dirigiendo su conducta con sabios y útiles consejos: nos ha parecido por lo mismo que merecia un lugar en este Diccionario.

ERMENGARDA Ó HERMENGARDA, hija y heredera de Luis II, rey de Italia, y declarado emperador de Occidente en 855. Casó hácia el año 877 con Boson II, hermano político y favorito de Cárlos el *Calvo.* Habiendo fallecido este monarca en 888, Ermengarda conservó la regencia del reino de Arlés hasta el momento en que su hijo Luis el *Ciego* tomó en sus manos las riendas del estado. Los historiadores celebran la prudencia y sabiduría del gobierno de esta reina, asi como los excelentes consejos que dió á su hijo al subir al trono. Poco despues de esta época Ermengarda se retiró al convento de San Sixto en Plasencia, donde murió en los primeros años del siglo X.

ERMENGARDA ó HERMENGARDA, hija de Adalverto II, el *Rico*, duque de Toscana, y biznieta de Carlo Magno. Fue muy célebre en la primera mitad del siglo X por su extraordinaria belleza, sus talentos, su valor y sobre todo por las intrigas que supo poner en juego con el objeto de turbar el fin del reinado de Berenger I, y precipitar la ruina de Rodolfo de Borgoña.

ERMISENDA ó ERMESINDA, reina de Leon. Fue hija del rey D. Pelayo, y no de D. Favila como muchos han creido: su padre la casó con D. Alfonso, hijo de D. Pedro, duque de Cantabria, descendiente de la casa real de Leovigildo y Recaredo, en quien concurrian ademas de tan insigne alcurnia, la nobleza del alma, la prudencia y el valor que, si son tan apreciables en todos

tiempos, lo eran mucho mas en la primera época de nuestra reconquista. Muerto D. Favila ascendió al trono Doña Ermisenda en 739; y los cristianos que tenian bien conocida la pericia militar de D. Alfonso, le eligieron por príncipe, y es el primero de aquel nombre entre los reyes de Leon. No tardó D. Alfonso en mostrarse reconocido á los leoneses y justificar el acierto de su eleccion, pues se le vió reunir tropas y (segun la expresion del P. Florez), «como un rayo de la guerra descargar su fuerza irresistible sobre los pueblos dominados por los bárbaros, que arrancó de su tiránico dominio, haciendo á su mujer reina de muchas mas ciudades que su padre.» Doña Ermisenda tuvo de D. Alfonso dos hijos que les sucedieron en el trono, y una hija; llamáronse Fruela, Vimarano y Adosinda: fue muy querida de sus vasallos por las excelentes prendas que la adornaban, y se hizo muy notable por su piedad y devocion. Fundó con su esposo el monasterio de San Pedro de Villanueva en memoria de la catástrofe que privó de la vida á su hermano D. Favila; y á la puerta del templo se veia esculpido este rey luchando con el oso. Doña Ermisenda murió hácia el año 757, siendo su pérdida muy sentida por todos sus súbditos. Acerca del lugar donde fue sepultada andan un tanto discordes los antiguos escritores. Sandoval cree que rey y reina fueron enterrados en el monasterio de San Pedro de Villanueva que habian fundado: Ambrosio Morales lo contradice; y en fin el obispo Sebastian asegura que fueron sepultados en el monasterio de Sta. María, territorio de Cangas, que segun el mismo maestro Florez debe ser el de Covadonga.—Doña Ermisenda fue muy estimada y respetada de su esposo: esto sin embargo no parece que aquel rey hacia un grande escrúpulo de faltar á la fidelidad conyugal; porque es sabido que D. Alfonso I tuvo un hijo natural (el famoso Mauregato) en una criada de la misma doña Ermisenda. Y debió esta buena reina ignorar por completo aquella circunstancia, puesto que ningun escritor indica que fuese turbada su paz doméstica por la menor desavenencia.

ERNECOURT (Alberta Bárbara de).=*Véase* Balmont.

ERP (Enriqueta de), sabia holandesa que vivia á principios del siglo XVI en el convento de Vrouwen-Klooster, extramuros de Utrecht. Entre otras obras escribió los anales de aquel convento.

ERXLEBEN (Dorotea Cristiana Leporin de), sabia alemana: nació en Quedlinburgo (Sajonia), en 1715. Habia estudiado la medicina con su padre el Dr. Leporin, é hizo en la ciencia de curar tan asombrosos progresos, que en 1754 fue admitida al doctorado en la universidad de Halle. La tesis inaugural sobre esta importante cues-

tion: *¿Quod nimis citò ac jucundè curare, sœpiùs fiat causa minùs tutœ curationis?* se publicó en aleman: Halle, 1755, en 8.º Pero lo que contribuyó á dar mucha celebridad á Dorotea Erxleben fue su obra intitulada: *Examen de las causas que apartan á las mujeres del estudio, en el cual se prueba que las es posible y útil cultivar las ciencias*; Berlin, 1742, en 8.º Esta sabia alemana fue madre del célebre Juan Cristiano Policarpo Erxleben, cuyas numerosas obras se miran en Alemania como clásicas. Murió en 1762.

ESCLACHE (Mma. de). He aqui lo que acerca de esta francesa dice un biógrafo de su misma nacion á mediados del siglo anterior: «Se distinguió segun dicen en el siglo XVII por algunas obras de filosofía. Podria dar lugar algo mas que para dudarlo la circunstancia de haberse publicado estas obras bajo el nombre de Mr. de L'Esclache, su esposo. Nosotros vemos algunas veces á varios maridos sacrificar una parte de su gloria á sus mujeres; pero muy pocas mujeres piensan en hacerse autoras para sus maridos.»

ESCOBAR (María de), natural de Trujillo en Extremadura. Era esposa de Diego Chaves, que asi como su hermano Francisco acompañó á su paisano Pizarro á la conquista del Perú. Estos dos hermanos, no obstante la amistad que profesaban al conquistador, se opusieron con otros muchos españoles á que se ejecutase la sentencia de muerte pronunciada contra Atahualpa, alegando que no debian ni podian ser árbitros de la vida de un soberano, sobre el cual no tenian otro derecho que el que les daban sus armas victoriosas: y firmando esta protesta, la pusieron en manos de los jueces y apelaron de la sentencia para ante el emperador Carlos V. «Francisco Chaves (se lee en el *Diccionario histórico*, del cual tomamos estas noticias), halló la recompensa debida, cuando habiendo caido en un combate en manos de los peruanos, estos le trataron con la mayor consideracion, y le dieron libertad con varios de sus compañeros. Al cabo de poco tiempo murió en una accion el 26 de junio de 1541, y Diego falleció en Lima. Se ha creido oportuno referir estos hechos de Diego y Francisco Chaves, por el honor que de ellos resulta á María de Escobar. Esta, muerto su marido, fijó su domicilio en Lima; viéndose colmada de bienes de fortuna que le dieron los peruanos en recompensa de la humanidad de Diego Chaves. Se ignora la época de la muerte de esta española.»—Lo que dió verdaderamente celebridad á María de Escobar, fue haber sido la primera que introdujo el trigo en el Perú.

ESCOBAR (Marina de), fundadora; nació en Valladolid en 1554. Rica de bienes de fortuna y de belleza presentábase á su

juventud la perspectiva mas halagüeña, y todo la convidaba á disfrutar los goces de una vida deliciosa. Pero desde la mas tierna edad manifestó una inclinacion decidida al retiro donde, ya jóven, se consagró á ejercicios de piedad, despreciando todos los bienes y diversiones mundanas. Adquirió gran reputacion por sus virtudes y se unieron á ella, eligiéndola por directora, muchas otras señoras que deseaban emprender el camino de la perfeccion, guiándose por sus cristianos ejemplos. Entonces (por los años 1582), fue cuando fundó la orden de *Recoletas de Santa Brígida*; y despues de haber observado una vida ejemplarísima y edificante, murió santamente en 1633 á la edad de setenta y nueve años. Su confesor N. del Puente, testigo fiel de todas sus virtudes, escribió las memorias de su *Vida* hasta 1624: continuadas por Miguel Orena, se hizo de ellas una magnífica edicion; Madrid, 1665, en fólio.

ESCOBAR y VILLALVA (la venerable Sor Mariana de), carmelita observante en el convento de la Encarnacion de Zaragoza: nació en esta ciudad á fines del siglo XVI. Observó la regla de su instituto del modo mas edificante; y en la coleccion de escritoras aragonesas que poseemos, se dice que fue una de las señoras mas ilustradas de su época. Murió en 1641, habiendo dejado escrita su *Vida* en el año anterior por mandato de su confesor el V. P. Bartolomé Viota.

ESCOLASTICA (santa), hermana de San Benito; nació en un pueblo del ducado de Espoleto, y de una de las familias mas principales de la Italia hácia el año 483. Sus padres que habian pasado muchos años con el sentimiento de no tener sucesion, alcanzaron al fin estos dos modelos de perfeccion religiosa. Santa Escolástica pasaba por ser una de las jóvenes mas distinguidas y hermosas de toda la Italia, y fuè pretendida su mano por los señores principales de aquel pais; pero desechando todas las ventajas mundanas que la daban su belleza y el rango de su familia, se decidió á consagrarse enteramente al servicio de Dios. Su hermano San Benito habia ya fundado el célebre monasterio del Monte Casino: Escolástica le suplicó que fuese su padre y director espiritual; y en efecto habiendo hecho construir una celda contigua al convento para su hermana y su criada, las dió poco mas ó menos las mismas reglas que á sus monjes. La fama de esta nueva fundacion atrajo un gran número de doncellas, que entregándose á la direccion de Escolástica, se obligaron á guardar la regla de San Benito. Tal y tan sencillo fue el orígen de la célebre orden que ha llegado á contar hasta *catorce mil monasterios* de vírgenes, extendidos por todo el Occidente. Santa Escolástica murió el año 543 á los sesenta de su edad, y la iglesia

honra su memoria el dia 10 de febrero.

ESCRIBONIA ó SCRIBONIA, parienta de Sexto Pompeyo. Cuando las desavenencias de este con los triunviros, Mecenas que procuraba evitar la efusion de sangre romana, propuso, al solicitar la paz, el matrimonio de Octavio con Escribonia. Sexto Pompeyo consintió en el casamiento pero no en la paz, y despues de probar unos y otros diversa suerte en la guerra celebraron un armisticio. Poco tiempo despues y cuando Antonio fue á Atenas, Octavio, que solo por política se habia casado con Escribonia, la repudió precisamente en el mismo dia que dió á luz á Julia, para casarse con la famosa Livia, esposa de Tiberio Neron, á quien obligó á cedérsela aunque estaba embarazada de seis meses. El repudio de Escribonia podia considerarse como un insulto á Pompeyo, y este se resintió tanto de aquella accion, que la guerra comenzó de nuevo. Desde entonces nada que sea notable habla la historia acerca de Escribonia.

ESIONE, hermana de Priamo, rey de Troya, y sin duda la causa principal, aunque inocente, de la destruccion de aquella célebre ciudad. Estaba casada con Telamón, rey de una de las islas adyacentes de la Grecia, y era tratada muy indignamente por su esposo. Resentidos Priamo y sus hijos por aquella injuria, pidieron á Telamón que les devolviese á Esione: iba ya á verificarlo cuando se le ocurrió consultarlo antes con los reyes de los estados vecinos, quienes decidieron que no debia acceder á las pretensiones de los troyanos. En efecto, Esione continuó siendo víctima de la brutalidad de Telamón, que se negó rotundamente á restitituírsela á su hermano. Entonces, si hemos de creer á historiadores muy respetables, y no obstante el silencio que sobre este particular guarda Homero, sucedió el rapto de Helena, que se consideró por algunos como en represalias, y dió lugar á la famosa guerra que tanto costó á vencidos y vencedores. (*Véase* HELENA.)

ESPINASSE (Julia Juana Leonor de l'). —*Véase* LESPINASSE.

ESSARS (Carlota des), condesa de Romorantin. —*Véase* DESSARS.

ESTAMPES ó ETAMPES (Ana de Pisseleu, duquesa de); fue tambien conocida con el nombre de M.lle de HEILLY: era hija de Antonio Pisseleu, señor de Meudon, y nació hácia el año 1508. Doncella de honor de Luisa de Saboya, duquesa de Angulema y madre de Francisco I, tenia diez y ocho años de edad cuando regresó á Francia (despues de su permanencia en Madrid) este príncipe, á quien inspiró la mas viva pasion. La casó con Juan de Drosses y les agració con el condado de Estampes ó Etampes, erigido en ducado. Ana ejerció un grande imperio sobre el rey por es-

pacio de veinte y dos años; y usó de su favor para enriquecer á su familia (1) y amigos y para perder á sus adversarios. No puede negarse que protegió las artes: tal vez esta circunstancia dió motivo para que lisonjeasen á la duquesa diciendo que era *la mas bella de las sabias y la mas sabia entre las bellas*; pero como dice muy oportunamente Mr. Le-Bas, la posteridad que no tiene las mismas razones que sus contemporáneos para dirigirla semejantes adulaciones, la ha juzgado con mas severidad. Ana, celosa de la amante del delfin, Diana de Poitiers, fue para la corte una causa perenne de intrigas, turbulencias y disgustos. Dícese que reveló al emperador Carlos V el secreto de las operaciones del ejército francés; que introdujo en la Champaña las tropas llamadas imperiales que amenazaron á París; en fin, que abusando del ascendiente que ejercia sobre el rey, le comprometió á firmar el vergonzoso tratado de Crespy. No extrañamos de modo alguno que los franceses quieran disculpar la mala suerte de sus armas en la época á que nos vamos refiriendo, y que achaquen siempre á causas extrañas é independientes del valor y de la pericia militar, los descalabros que entonces y en cualquiera otra ocasion hayan podido sufrir en los campos de batalla: lejos de extrañarlo, aplaudimos esa eficacia con que los hijos de una nacion tan guerrera procuran conservar sin mancha sus glorias militares. Pero nos permitirán que dudemos del crímen atribuido á la duquesa de Estampes; porque en aquellos tiempos en que las armas victoriosas de los austriacos y los españoles eran tan respetadas y tan temibles en toda la Europa, parécenos que el gran Carlos V no necesitaba que una mujer le vendiese los planes de campaña de sus enemigos para vencerlos. Cuiden los franceses de sus glorias pasadas: envanézcanse con las presentes; pero no aminoren las que pueden resultar á la España de aquellos tiempos en que era grande y poderosa. El miserable estado á que las guerras civiles nos han reducido en la actualidad ¿serian causa por ventura de que los escritores de la nacion vecina se ruborizasen al confesar que alguna vez han sido sus armas vencidas en buena guerra por las españolas?.... Si pudiéramos acercarnos á creerlo asi, mucho tendriamos que rebajar del concepto favorable que nos hubiesen merecido.—Francisco I murió en 31 de marzo de 1547: su fallecimento dió el poder al delfin Enrique II y á Diana de Poitiers, y la duquesa de Estampes fue desterrada á sus estados. Sin embargo el nuevo rey, por consideracion á la memoria de su padre, consintió en que se la dejasen las inmensas ri-

(1) Hizo que agraciasen á sus tres hermanos con otros tantos obispados, y proporcionó ricas abadías á sus dos hermanos.

quezas de que Francisco I la habia hecho dueña. Entonces la duquesa las empleó en sostener á los protestantes, porque abrazó la religion reformada; y pasó el resto de su vida en tan despreciable obscuridad, que ni aun se sabe con exactitud la época de su muerte: los biógrafos franceses suponen que tuvo lugar hácia el año 1576.

ESTATIRA, hermana y esposa de Darío Codomano, rey de Persia, la cual, asi como su hija, quedó en poder de Alejandro el Magno cuando Darío fue vencido en la batalla de Iso, 332 años antes de Jesucristo. Hallábase Estatira en cinta cuando cayó prisionera, y sus desgracias la ocasionaron un mal parto de que murió á pocos dias. Alejandro que la habia tratado con el mayor respeto, dispuso que se la hicieran magníficas exequias. Tyriotes, uno de los eunucos que la servian, se escapó del campo de los griegos y llegó al de los persas: condujéronle inmediatamente á la presencia del rey á quien participó la infausta nueva, y Darío creyendo que su esposa habia muerto de resultas del rigor con que la tratara el vencedor, prorumpió en exclamaciones de dolor y desesperacion. Tyriotes le aseguró que Alejandro habia guardado con Estatira las mayores consideraciones; y entonces el desgraciado rey de Persia se entregó á la cruel sospecha de que el amor habria tenido parte en aquella clemencia y tal vez en la desgracia de su esposa; pero manifestándole el eunuco con los mayores juramentos que el hijo de Filipo la habia tratado como si fuese su propia hermana, Darío elevando las manos al cielo exclamó: «¡*Dioses de mi patria, dignaos de asegurarme en mi trono; pero si está decidida la ruina de Darío y de la monarquía de los persas, haced que el cetro de Ciro no pase á otras manos que á las de Alejandro*!»

ESTATIRA, hija de Darío Codomano y de la precedente. Fue hecha prisionera con su madre por Alejandro el Grande despues de la batalla de Iso. El hijo de Filipo que habia desdeñado la mano de Estatira cuando su padre Darío se la ofreció como prenda de paz entre ambos príncipes, se enamoró de su perfecta hermosura cuando fue su esclava, y quiso hacerla su esposa. Las bodas se celebraron despues que el héroe macedonio hubo regresado de la India, y este enlace fue considerado como una especie de triunfo. Dícese que fueron convidadas á aquella fiesta hasta nueve mil personas, á cada una de las cuales dió el conquistador un precioso frasco de oro, para que hiciesen el sacrificio á los dioses. A pesar de que Estatira no tuvo sucesion de Alejandro, apenas murió este, Roxana hizo que la quitasen la vida, celosa sin duda del amor que la profesaban los macedonios: era el año 323 antes de Jesucristo.

ESTEFANIA, mujer de Cres-

cencio, patricio romano: vivia á principios del siglo XI. Elegido su esposo cónsul, y queriendo restablecer en Roma el gobierno republicano, se puso á la cabeza del pueblo; pero habiendo salido mal de su empresa, hubo de retirarse al castillo de Santo Angelo. El Emperador de Alemania Oton III llegó con su ejército en socorro del papa Gregorio V, é hizo firmar á Crescencio una capitulacion; pero Oton, lejos de cumplirla, faltó á ella pérfidamente, y tan pronto como se vió dueño de la persona del patricio, le hizo asesinar, exponiendo á Estefania á los mas terribles ultrajes. «Desde aquel mo»mento (dice Sismondi), despues »que una brutal violencia habia »destruido para ella la gloria y »la pureza de su vida, creyó que »la hermosura que aun ostenta»ba no debia servirle mas que »como un instrumento de vengan»za.» En efecto, Estefania logró inspirar una viva pasion amorosa al emperador Oton, ganó su confianza y aprovechándose de una ocasion oportuna le hizo perecer envenenándole el año 1002.

ESTENOBEA, hija de Iobates, rey de Licia; casó con Prœto cuando se refugió en Licia, y antes de que arrojase á su hermano Acrisio del trono de Argos, por los años 1399 antes de Jesucristo. Dícese que cuando Belerofonte, hijo de Glauco, rey de Epiro, dió la muerte involuntariamente á su hermano, se retiró á Argos donde fue bien recibido por Prœto: que Estenobea concibió por el jóven epirota una violenta pasion, y que no habiendo podido hacer que condescendiese á sus torpes deseos, se vengó quejándose á su marido de que Belerofonte se mostraba ingrato á la hospitalidad que de él habia recibido solicitando su amor. Prœto, que segun la costumbre de aquella remotísima época, no podia castigar al extrangero que habia comido á su mesa, le envió á la corte de Licia con una carta para Iobates en que le daba cuenta de la ficcion de Estenobea y le pedia que le hiciese sufrir el justo castigo de su atrevimiento. Por mucho tiempo se dijo en la antigua Grecia: *La carta de Belerofonte*, en el mismo sentido que nosotros decimos: *La carta de Urías*. Por casualidad, cuando el epirota se presentó á Iobates, hallábase este presidiendo un festin, y encantado con la gallarda figura del extranjero, le hizo sentar á su mesa antes de leer la fatal carta, y por consiguiente tampoco pudo castigarle como le encargaba Prœto. Sin embargo, le encomendó algunas empresas muy peligrosas con objeto de que perdiese en ellas la vida; pero lejos de suceder asi, Belerofonte salió triunfante de todas y adquirió gran gloria. Entonces Estenobea, confundida ó desesperada por el mal éxito de su criminal intriga, se dió la muerte envenenándose.=Esto es todo lo histórico que respecto de la esposa de Prœto hemos podido en-

tresacar de los antiguos autores; y sin embargo los poetas han introducido tantas fábulas en esta parte de la historia del hijo de Glauco, que el artículo de Estenobea debiera figurar en un diccionario mitológico mas bien que en este.

ESTER, israelita, reina de Persia, y una de la mujeres mas célebres de que hacen mencion los libros santos. Vivia por los años del mundo 3495 (509 antes de Jesucristo). Artagerges Lonjimano, á quien la Sagrada Escritura da el nombre de Asuero, deseando ostentar su poder y grandes riquezas, convidó á todos los grandes del reino de Persia á unas fiestas magníficas que celebró en la corte de Susam, y duraron mas de ciento ochenta dias. La reina Vasthi obsequiaba asimismo en los aposentos del palacio á las mujeres de los satrapas y personas distinguidas convidados por el rey; y ambos desplegaron un lujo y magnificencia de que no habia memoria. En uno de aquellos dias Asuero despues de haberse excedido en la bebida y quebrantando la ley que prohibia á la reina presentarse en público, mandó á su esposa que lo verificara en el lugar del convite, para que sus vasallos admirasen su extraordinaria hermosura. Vasthi respetando mas la ley que el mandato de su esposo, se negó á presentarse: Asuero se indignó con aquel atrevimiento, y despues de consultar á sus consejeros la repudió para que el mal ejemplo de la desobediencia á sus esposos no cundiese entre las mujeres de las otras clases del estado. Cuando su cólera se calmó sintió vivamente haberse apartado de Vasthi y cayó en una profunda melancolía. Para aminorar su sentimiento propusiéronle sus ministros y los oficiales del palacio que hiciese publicar en las ciento veinte y siete provincias sometidas á su imperio, un edicto en virtud del cual se debian conducir á Susam y bajo la vigilancia del eunuco Egeo, gobernador de sus mujeres, todas las doncellas mas sabias y hermosas del reino, á fin de que eligiese entre ellas la que habia de reemplazar á Vasthi. Asuero adoptó este consejo, y bien pronto el palacio de sus mujeres se vió lleno de las hermosuras mas perfectas del Asia. En aquel tiempo vivia en Susam un judío llamado Mardoqueo, descendiente de la raza de los antiguos reyes de Judá, y hallábase en su compañía Ester, por otro nombre Edissa, que significa *Mirto*, á la cual, muerto su padre Abial, habia adoptado y educado como hija propia. Ester, cuyos brillantes atractivos y dulzura de carácter la hacian ganar el corazon de cuantos la trataban, fue indicada al eunuco Egeo que se apresuró á comprenderla en el número de las mujeres destinadas al rey, dándola una preciosa habitacion en el palacio, soberbios vestidos y adornos, y siete esclavas para su servicio. La

israelita, segun el encargode Mardoqueo ocultó cuidadosamente su orígen y el nombre de su pueblo. Habian pasado diez meses antes que la llegase el turno de ser presentada al rey; y durante este intervalo Mardoqueo inquieto por su sobrina, se paseaba todos los dias delante del vestíbulo del palacio para adquirir noticias de lo que aconteciese. En fin, llegó el instante en que la suerte de Ester debia decidirse: se presentó ante su señor: el candor y la dulce expresion de su semblante, la modestia de sus miradas y su aire noble y gallardo, arrebataron instantáneamente al rey, que apasionándose de la bella judía olvidó completamente á Vasthi, y colocó sobre su cándida frente la diadema real; acontecimiento memorable que fue celebrado con regocijos públicos en que volvió á desplegarse toda la magnificencia de Asuero. Los pueblos de las diferentes provincias de la Persia tuvieron tambien motivo para bendecir este himeneo, pues el monarca les hizo gracia en el pago de crecidos tributos. Mardoqueo, que continuaba asistiendo al vestíbulo del palacio diariamente, tuvo ocasion de descubrir una conjuracion formada contra la vida de Asuero por dos eunucos llamados Ragatan y Tares. Hizo pasar un aviso secreto á la reina que previno á su esposo en nombre de Mardoqueo del peligro que corria; y los dos esclavos convencidos del crímen que intentaban, perececieron en el suplicio, siendo inscrita la historia de su conspiracion en los anales del reino por orden de Asuero, con el nombre del que le habia hecho tan señalado servicio. Algun tiempo despues elevó este monarca al rango de su favorito á un amalecita de la familia de Acab, llamado Amán, que llegó á tener un poder tan desmedido como su orgullosa ambicion. Queria que todos se arrodillasen ante él, y el rey fue bastante débil para otorgarle este honor. Mardoqueo sin embargo fue el único que se negó á rendir al favorito el homenaje debido tan solo á Dios y al monarca. Aman, furioso contra el que osaba desafiar su poder, resolvió vengarse, no solo de Mardoqueo, sino tambien de todos los israelitas. Para lograrlo, y bajo el pretesto del interés público, Amán sorprendió al rey y le hizo autorizar un edicto en que se ordenaba á todos los satrapas y jueces que hiciesen dar muerte el dia 13 del mes de adar (corresponde al mes de febrero) á todos los judíos diseminados por el imperio de los persas, sin excepcion de sexo ni edad, inclusos los niños de pecho. Felizmente faltaban mas de diez meses para que llegase el terrible dia señalado; pero tan pronto como el edicto fue fijado en Susam, Mardoqueo desgarró sus vestiduras, se cubrió con ceniza la cabeza y se presentó á las puertas de palacio, haciendo que pasasen una

copia del decreto á la reina, y suplicándola que hablase al rey é intercediese por su pueblo. Ester hizo saber á su tio que una ley condenaba á muerte á toda persona, cualquiera que fuese su rango, que se atreviera á penetrar en los salones interiores del palacio sin expresa orden del rey; «¿cómo pues, añadia, podria yo ofrecerme á sus ojos, cuando hace treinta dias que no he sido llamada por él?» Mardoqueo insistió y adujo para interesarla en la suerte de su pueblo muchas y poderosas razones; y determinada al fin la reina á arrostrar la muerte si era necesario, encargó á su tio que reuniese á todos los judíos residentes en Susam, que ayunasen tres dias y orasen por ella. Asi lo ejecutaron, y Ester que tambien habia ayunado el mismo tiempo, se quitó sus vestidos de luto al tercer dia, y adornándose todo lo mejor que pudo invocó al Dios de Israel, atravesó los salones del palacio apoyada en una de sus criadas y se presentó á Asuero en un momento que, sentado sobre su trono, brillante de oro y de piedras preciosas, se mostraba con el explendor imponente de la magestad real en Asia. El atrevimiento de la reina fue causa de que la dirigiese una mirada terrible que llenándola de espanto la hizo perder el uso de sus sentidos y caer desmayada. Asuero temblando por el estado en que veia á su querida esposa, descendió del trono, la tomó en sus brazos, y la dijo: «¿Qué tienes, Ester? Yo soy tu hermano: esa ley no se ha dictado para tí; nada temas»; y como la reina continuase guardando silencio, extendió hácia ella el cetro de oro que era la señal de gracia, presentándosele para que lo besase, y añadiendo: «¿Qué deseas, reina Ester? ¿Qué quieres? Yo prometo concederte todo cuanto me pidas, aun cuando fuese la mitad de mi imperio.» Animada Ester con tanta benevolencia, respondió suplicando al rey que asistiese con Amán á un banquete que le habia preparado, é indicó que alli declararia lo que deseaba. Asuero hizo llamar al momento á su favorito para que obedeciese las órdenes de la reina. En medio del banquete preguntó de nuevo á su esposa qué era lo que deseaba. Ester aplazó para el dia siguiente la exposicion de sus deseos, y reiteró el convite que fue aceptado. Amán cuyo orgullo se aumentó con la distincion que acababa de recibir de los reyes, vió á Mardoqueo al salir del palacio que como siempre se negó á doblar ante él la rodilla, y lleno de despecho hizo levantar enfrente de su palacio una horca de cincuenta codos de altura para vengarse del israelita haciéndole morir al dia siguiente en aquel afrentoso suplicio. Mientras tanto llegó la noche, y no pudiendo Asuero reconciliar el sueño, mandó como tenia de costumbre que uno de sus sirvientes le-

yese algunos párrafos de los anales de su reinado. El lector abrió casualmente por donde estaba escrita la narracion del servicio hecho por Mardoqueo, descubriendo la conjuracion de los eunucos. El rey preguntó qué premios se habian dado á aquel hombre y la expresion del disgusto se retrató en su semblante cuando le contestaron que ninguno. Apenas fue de dia hizo llamar á Amán, que ya esperaba con impaciencia la hora de ver al rey para hacerle firmar la sentencia de muerte contra Mardoqueo, único hombre en el imperio cuya altivez le humillaba. Cuando se presentó le preguntó Asuero qué demostraciones deberian hacerse para honrar dignamente á un hombre á quien el monarca queria dar pruebas de un profundo reconocimiento. Amán, creyendo que el rey iba á colmarle de nuevos favores, contestó: «Debe ser revestido con los ornamentos reales, colocar la diadema sobre su cabeza, hacerle conducir por la ciudad sobre el caballo de que ordinariamente se sirve el rey, y cuyas riendas debe llevar el primero entre los grandes de la corte, diciendo en alta voz al marchar delante de él por todos los parajes públicos: «*Asi se honra á quien el rey quiere honrar.*» Entonces Asuero le ordenó que inmediatamente fuese á encontrar en el vestíbulo del palacio á Mardoqueo, y que hiciese exactamente para honrarle todo cuanto le acababa de manifestar; el favorito confundido, avergonzado y ocultando la rabia en el fondo de su alma, obedeció á su señor y se humilló á servir de palafrenero á Mardoqueo. Sus amigos y su mujer aumentaron su desesperacion anunciándole que despues de aquel triunfo obtenido por el israelita no podia sustrarse á su venganza. Sin embargo, ocultando su dolor bajo una aparente alegria, concurrió al festin de la reina. Asuero encantado aquel dia mas que nunca de los púdicos atractivos de Ester, la reiteró sus promesas; y ella aprovechando ocasion tan oportuna se postró á sus pies y le dijo: «Si he hallado gracia ante tus ojos, te pido mi vida y la de mi pueblo. Nos van á exterminar y yo sufriria la muerte con resignacion si no supiese que viene de las manos de un enemigo bárbaro, cuya crueldad va á recaer sobre tí mismo y hacerte odioso á tus pueblos.» — «¿Y quién es (preguntó Asuero admirado) el hombre con bastante poder para hacer tanto mal?» — «Amán» respondió Ester. — El amalecita confundido bajó los ojos y el rey se levantó de la mesa encolerizado; pero, para no dejarse llevar del primer rapto de ira, se salió á un jardin inmediato. Amán que se consideró perdido, cayó á los pies de la reina pidiéndole la gracia de la vida: en aquel momento volvió á entrar Asuero en el salon del festin, y sorprendiéndole en aquella actitud, exclamó irritadísimo: «¡Cómo!

¿Será posible que llegue la osadía de ese hombre hasta querer ultrajar á la reina en mi presencia?» Al momento se llegó un eunuco á Amán, y cubriéndole el rostro, señal de condenacion entre los persas, dió parte al rey de que el favorito habia hecho levantar delante de su palacio la horca de que antes hemos hablado: aumentóse la cólera de Asuero, y despues de ordenar que Amán perdiese la vida en el mismo suplicio, regaló su palacio á la reina. Esta consiguió de su esposo no ya tan solo la revocacion del edicto fulminado contra los israelitas, sino tambien que decretase el castigo de sus adversarios en todo el imperio. Los israelitas tomaron ciertamente una terrible venganza de sus ultrajes, porque segun el sagrado texto fueron setenta y cinco mil quinientas las víctimas que sacrificaron. Entre ellas debe contarse á los diez hijos de Amán, que tambien fueron degollados; aquella matanza comenzó el 13 del mes de adár y continuó el dia siguiente en la ciudad de Susam y en las demas de la Persia. El 14 del mismo mes celebran los israelitas la fiesta que llaman de *Purim*, en conmemoracion de aquellos acontecimientos. Esta es para los judíos lo que las bacanales eran para los paganos: se lee en ella todo el *libro de Ester*, y cuando se nombra á su enemigo Amán dan golpes con los puños, con los pies, y aun con martillos en los bancos en que estan sentados.—Mardoqueo reemplazó á Amán en el favor de Asuero, que le entregó su sello y le colmó de bienes y dignidades. Ester vivió dichosa y el rey siguiendo sus sabios y prudentes consejos llegó al apogeo del poder y de la gloria. El *libro de Ester*, que fue traducido del hebreo al latin por S. Gerónimo, contiene algunos fragmentos que no están admitidos por los judíos como canónicos: la iglesia católica romana sin embargo, en el concilio de Trento, reconoció como tal toda la obra que muchos padres atribuyen á Esdras, y que segun otros fue compuesta por la reina Ester y su tio Mardoqueo.—Racine sacó de la historia de esta reina de Persia el argumento para una de sus mejores tragedias.

ESTER (israelita), amante del rey de Polonia Casimiro III, llamado el *Grande*; vivia á mediados del siglo XIV. «Bella (dice Mad. de Mongellas), como la reina cuyo nombre llevaba, y como ella adicta tambien á su pueblo proscrito, se sirvió de su ascendiente sobre el gran Casimiro para hacerle acordar su proteccion á los judíos y promulgar en su favor varias leyes que dictadas por el amor aprovecharon á la politica de este rey y contribuyeron á la prosperidad de la Polonia, fomentando la industria y el comercio.» En efecto, Casimiro III, á instancias de Ester, concedió á los judíos muchos privilegios, siendo de notar que aun gozan de la mayor parte de ellos en la actualidad. No se dice en

qué año murió Ester, si bien creen algunos que sobrevivió muy pocos á su real amante: Casimiro falleció en 1370.

ESTESICLEA, joven ateniense, de rara hermosura y grandes talentos. Fue célebre porque la pasion que supo inspirar á un mismo tiempo á Temístocles y Arístides, produjo la desunion entre estos dos famosos ciudadanos, con no poco daño de los intereses de la república.

ESTIENNE (Nicolasa), hija del célebre impresor y médico Carlos Estienne, y esposa del no menos famoso Juan Liebaut, médico de Paris: nació en 1545. Es conocida por haber dejado escritas muchas obras que no se han publicado: pero entre las cuales citan los biógrafos franceses con elogio las dos siguientes: *Contra-estancias en pro del matrimonio, ó Respuestas á las estancias de Felipe Desportes contra el matrimonio.* =*Apología de las mujeres contra aquellos que las detractan.* =Nicolasa Estienne murió, segun se dice, en los últimos años del siglo XVI.

ESTRADA (Maria de), española, mujer de uno de los que servian á las órdenes de Hernan Cortés. Se hizo célebre en las peligrosas expediciones de aquel gran capitan, desplegando un valor que la hizo digna de ser comparada con los guerreros mas intrépidos del ejército español en Méjico.

ESTRATÓNICA, princesa griega, célebre por su hermosura. Era hija de Demetrio Poliorcetes y casó con el rey de Siria, Seleuco Nicator, hácia el año 300 antes de Jesucristo. Antioco Sotero, hijo de este príncipe, se apasionó de Estratónica en tales términos que enfermó muy de peligro. El médico Erasistrato que habia descubierto la causa de su mal, declaró que el solo medio de salvarle la vida era unirle á la reina Estratónica. Seleuco amaba á su esposa; pero este amor cedió al paternal y consintió en la union de Estratónica y Antioco.

ESTRATÓNICA, mujer de Deyotaro, tetrarca y despues rey de la Galacia. Vivia esta princesa por los años 80 antes de Jesucristo, y los historiadores hacen de ella una mencion honorífica. Tuvo la desgracia de no dar sucesion á su esposo; y persuadiéndose á que consistia en defecto físico suyo, quiso que Deyotaro usase de cualquiera otra mujer y que adoptase los hijos que en ella tuviera. El rey que la amaba tiernamente rehusó por mucho tiempo obedecerla; pero fueron tantas las instancias de Estratónica y tan poderosas las razones con que trató de convencerle, entre otras el interés del estado, que al fin aunque con repugnancia se prestó á la extraña exigencia de su esposa. Entonces esta eligió de entre sus sirvientes una hermosa doncella llamada Electra, y adoptó en efecto como propios los hijos que Deyotaro hubo en ella, educándolos con amor y cuidado del modo correspondiente al rango

distinguido que debian disfrutar. La grandeza de esta accion verdaderamente heróica en una mujer amante de su esposo, se comprenderá en todo su valor si se tiene presente las leyes de aquellos pueblos y las costumbres de aquella época.

ESTRATONICA, célebre en la historia por motivos bien diferentes que la anterior, de quien era contemporánea. Fue prostituta en su primera juventud y despues concubina de Mitridates VII, llamado el *Grande*, rey del Ponto. Perseguia Pompeyo á este terrible enemigo de los romanos por los años 65 antes de Jesucristo, y Estratónica que conservaba en aquella especie de elevacion toda la bajeza de su primer estado, quiso adquirir para su hijo Xifares la proteccion de Roma á costa de una infamia; al efecto entregó á Pompeyo una ciudad y los tesoros que la habia confiado Mitridates. Hallábase este en la Escitia cuando supo la traicion de su concubina y el motivo que la impulsó á cometerla; y en el instante ordenó que diesen muerte á Xifares. Asi fue causa Estratónica de la ruina de su hijo, de que se mancillase la gloria de Mitridates por los papeles que entonces cayeron en poder de Pompeyo, y de que fuese execrado su propio nombre por los súbditos de aquel rey.

ESTRÉES (Gabriela de), célebre por sus relaciones amorosas con Enrique IV de Francia. Fue hija de Antonio de Estrées, vizconde de Soisons, del cual dice un escritor francés que, casado con una señorita descendiente de la raza mas fértil en mujeres galantes que hasta entonces se babia conocido en Francia, tuvo en ella seis hijas y un hijo á quienes los maldicientes de la época llamaban *los siete pecados mortales*. Las seis hijas eran Mad. de Beaufort, célebre despues bajo el nombre de Gabriela de Estrées; Mad. de Villars, de Namps, la condesa de Tauzai, Angelica, la abadesa de Maubuisson, y Mad. de Balagni; el séptimo pecado mortal era el mariscal de Estrées. Gabriela cuya figura y talentos eran ciertamente seductores, inspiró á Enrique IV la mas viva pasion desde el momento en que la vió por casualidad en la quinta de Cœuvres, donde residia con su familia á fines del año 1590. Enrique á quien Mad. de Verneuil decia: «sino fuerais rey nadie podria sufriros» consiguió á fuerza de liberalidades que Gabriela consintiese en ser su amante y favorita; pero dícese que no por eso renunció á la intriga amorosa que desde antes estaba sosteniendo con Mr. de Bellegarde, y aun se leen en las *Memorias de Sully* ciertas anécdotas que prueban que Enrique estaba bien instruido de aquellas infidelidades. Para dar una posicion social conveniente á su amante, el rey la casó con un caballero de la Picardía, Mr. Liancourt-Damerval, si caballero puede nombrarse á quien como este se somete

á no ser esposo mas que en la apariencia. Pasado poco tiempo despues de celebrada aquella union, fue disuelta por causa de impotencia del marido, no obstante que era viudo cuando se casó con Gabriela, y contaba catorce hijos de su primer matrimonio. Enrique erigió en ducado para agraciar á su amante el condado de Beaufort: ademas la hizo dueña de un sinnúmero de estados que indicaremos mas adelante; pero esto no era bastante. Gabriela gozaba es verdad de todos los honores y obsequios anejos á la alta gerarquía de reina; mas no poseia el título legítimo de tal, y esto era precisamente lo que el débil monarca intentaba. Asi lo dan á entender sus pretensiones para disolver su matrimonio con Margarita de Valois; y todo estaba ya dispuesto para elevar al trono á la favorita, porque los grandes señores del reino que todo lo debian á su influjo, apoyaban eficazmente estos proyectos. Sully y pocos mas eran los únicos que se oponian á ellos; pero sus advertencias tenian tan poca fuerza en el ánimo de entrambos amantes, que si hemos de creer á Mr. Estoile, Enrique besaba á Gabriela delante de todo el mundo, y Gabriela le devolvia aquellas caricias en pleno consejo. La muerte no obstante vino á destruir aquellas brillantes esperanzas. Al acercarse las fiestas de la semana santa del año 1599, Enrique, por consejo de su confesor, pidió á su querida que fuese á pasar quince dias fuera de París: Gabriela consintió en ello y se retiró á la casa de campo de un tal Zamet, natural de Luca, en la cual daba el rey sus festines galantes, y cuya *complacencia* habia recompensado con el título de baron de Murat (1). El dia de jueves santo al concluir de comer la duquesa una naranja, se fue á pasear al jardin de la quinta: á pocos momentos la acometieron súbitamente tan violentas y horrorosas convulsiones, que se la torció la boca, segun dicen, hasta tocar á la oreja; y en semejante estado despues de dolorosos sufrimientos, murió el sábado santo, dia 10 de abril. Aquel rostro en que brillaba la mas sorprendente hermosura quedó espantoso; y la misma mujer que tres dias antes poseia tantas gracias y atractivos, se desfiguró en tales términos que aseguran no se la podia mirar sin horrorizarse. Aquella muerte extraordinaria ¿fue natural ó violenta? El accidente que la produjo ¿fue en verdad apoplético, ó efecto del veneno? Esto es todavia un problema en la historia. «Desde el año 1592 (dice Mr. Le-Bas al hacerse cargo de este punto) el

(1) Este Zamet es el mismo que al firmar el contrato matrimonial de su hija, al ver que su consuegro se daba el título de *señor* de varios pueblos, escribió: *Zamet, señor de un millon y setecientos mil escudos.*»

gran duque de Toscana habia entablado negociaciones para obtener la mano de su sobrina María de Médicis. Gabriela era el mas grande obstáculo para aquella union; pereció en una casa italiana y no hubiera sido el primer envenenamiento de que se acusó á Fernando. Gabriela misma estaba tan poseida de la idea de aquel crímen que, moribunda y todo, exigió que la sacasen fuera de la casa de Zamet, y se hizo transportar al lado de su tia, en San German, donde espiró.» El historiador Mezerai, bien instruido en los acontecimientos de aquella época, parece no poner duda alguna acerca del envenenamiento de Gabriela; crímen que casi podia confirmarse con la reputacion mas que equívoca de Zamet. Como quiera que sea, no se practicó gestion alguna judicial ni extrajudicial en averiguacion de aquel suceso. La corte vistió luto por dos semanas para obsequiar la memoria de la favorita del rey; en la primera los trajes eran morados, y en la segunda negros. En cuanto á Enrique IV, cuyo dolor dicen algunos escritores franceses que solo halló término en su mismo exceso, es sabido que apenas transcurridas tres semanas despues de la muerte de Gabriela, la reemplazó con una nueva amante, Enriqueta de Entraigues, despues marquesa de Verneuil. Y en verdad que semejante conducta fue algo mas que extraña en un monarca que, estando para dar una batalla, escribia á Gabriela desde la tienda real: «*Antes de morir pondré mi »último pensamiento en Dios y »el penúltimo en vos.*» Los enemigos de la duquesa tomaron ocasion del horrible estado en que las convulsiones habian dejado su cadáver para hacer creer al pueblo que aquello era obra del diablo; que Gabriela le habia vendido su alma y cuerpo á fin de poseer sola las mercedes del rey, y que como dueño suyo la habia roto el cuello; todo lo cual pasaba como artículo de fé entre el vulgo (1). Los hijos de Gabriela y de Enrique IV, ó al menos (como oportunamente dice un biógrafo moderno), los que este príncipe llamaba *sus hijos*, fueron tres; César y Alejandro de Vendoma, y Catalina Enriqueta, que despues casó con el duque de Elbeuf.—En el *Diccionario histórico* de Barcelona leemos que Ga-

(1) Nuestros lectores habrán advertido que al entrar en el siglo XVII se podia hacer creer al populacho, no solo de la Francia, sino *de la corte de Francia*, que existian esos tremendos contratos entre Satanás y los hombres, y que cuando le placia al enemigo malo se apoderaba de los que le vendian su alma y cuerpo. Bueno es que se tenga presente este hecho tratándose de una nacion en que, cuando se escribe de España, creen la mayor parte de los autores, que no ha habido ni hay un pueblo de mas extravagantes preocupaciones que el nuestro.

briela de Estrées fue entre todas las queridas de Enrique IV, á la que este demostró mas pasion y por mas tiempo, añadiendo, si bien con referencia á otros, que lo merecia, porque jamás se mostró altanera ni abusó de su influjo y valimiento, siendo afable, graciosa, sensible y benéfica. No disputaremos en cuanto á estas buenas prendas que la atribuyen; pero lo que no tiene duda es que en punto á intereses se aprovechó perfectamente del favor que el rey la dispensaba. Para probar este aserto no necesitamos hacer el menor esfuerzo, bástanos solo copiar aqui las siguientes líneas que se encuentran en el tomo 7.º, pág. 538 del *Diccionario enciclopédico de la historia de Francia*, de Mr. Le-Bas: «El inventario manuscrito de los bienes muebles de Gabriela se conserva en los archivos del reino. Este documento interesante es el objeto de una noticia histórica de Mr. Freville: los ricos muebles de la favorita se hallan evaluados en ciento cincuenta y seis mil trescientos veinte y dos escudos de oro. En cuanto á sus bienes inmuebles, los considerables dominios que poseia cuando murió formaban un verdadero principado. Habia comprado en 1594 el señorío de Vendueil; en 1595 el de Crecy; en 1596 el de Monceaux y las posesiones de Jaignes; en 1597 el condado de Beaufort en la Champaña, y los señoríos de Jaucourt y de Loizicourt, pertenecientes á la duquesa de Guisa; algunos meses antes de su muerte las posesiones de Montretout y de San Juan de los dos Gemelos, etc. En fin, la misma Margarita de Valois la habia cedido su ducado de Etampes; donacion que pagó acaso la impunidad de algun escándalo, ó bien que Enrique IV ordenaria en un acceso de humor despótico y burlon. Se ve pues que la fortuna de Gabriela habia llegado á su colmo en el momento en que hubo de abandonarlo todo.» — Su hija Catalina Enriqueta casó en 1619 con Carlos de Lorena, duque de Elbeuf, y murió en 1663.

ESTRÉES (Juana Angélica de), hermana de Gabriela, abadesa de Maubuisson; murió en 1634. Habia sido depuesta de su dignidad en 1618 á causa de sus escandalosas galanterías, y esto unido al nombre y reputacion de su hermana, la dieron cierta celebridad no muy envidiable.

ESTUARDO (Arabella), mas conocida en la historia por el nombre de *lady Arabella*, y cuya suerte tuvo cierta analogía con la de la hija de Gaston de Orleans. Se cree que nació hácia el año 1577: era hija de Carlos Estuardo, conde de Lenox, y hermano segundo del famoso Enrique Darnley, á quien María Estuardo hizo sentar sobre el trono, contrayendo con él sus segundas nupcias. Descendia de Enrique VII por Margarita, hija de este príncipe, y podia tener algunas pretensiones al trono de

Inglaterra: y tanto por estos derechos eventuales, cuanto porque veian en ella la heredera única de la casa de Lenox, fue solicitada su mano por un gran número de ambiciosos. La política hacia pretender con ansia su alianza de todas partes; pero la política desbarataba asimismo los planes de los pretendientes. Cuando Arabella estuvo en edad conveniente para tomar consejo de su corazon en cuanto al hombre con quien debia unirse, dícese que recayó su eleccion en el hijo del conde de Northumberland, y si se hubiera de creer á de Thou, contrajeron un matrimonio secreto; este hecho sin embargo no parece que está suficientemente averiguado. Despues de la muerte de Isabel, lady Arabella, que habia gemido algun tiempo en una prision por orden de aquella reina imperiosa, gozó de libertad y tambien de cierto favor en la corte de su primo el rey Jacobo VI de Escocia. Pero al muy poco tiempo (y sin que Arabella tuviese de ello conocimiento ni mas culpa que haberse casado con Guillermo Seymour, hijo de lord Beau-Champ y nieto del conde de Hertford), concibieron varios nobles el proyecto de colocarla en el trono con exclusion del mismo Jacobo; y este príncipe la hizo encerrar de nuevo en una prision, asi como á su esposo, aunque con separacion: era el año 1610. Guillermo Séymour logró fugarse y emigrar á los Paises-Bajos; pero la princesa Arabella permaneció cautiva, y no concluyeron sus padecimientos hasta que dejó de existir en 1615: tenia entonces treinta y ocho años de edad.—La conspiracion que fue causa de la prision de Arabella, dícese que la formaban entre otros los presbiterianos y los adictos á la secta filosófica que entonces comenzaba á darse á conocer bajo el nombre de Freetinkrs. Uno de los conjurados fue el célebre Walter Raleigh, quien condenado á muerte pudo tan solo alcanzar una próroga en la ejecucion, pero no gracia: otros tres de sus cómplices fueron tambien decapitados.

ESTUARDO.—*Véase* Ana y María.

ETAMPES.—*Véase* Estampes.

ETELBURGA, reina de Wessex (1), esposa del rey Ina: vivia á fines del siglo VII y principios del VIII, y fue muy célebre por su valor, su prudencia y las muestras que dió de un tierno amor conyugal. Durante una ausencia de Ina, sus enemigos ocuparon por sorpresa la plaza

(1) Este reino, que tambien se llamaba de los *Sajones del Oeste*, era uno de los siete estados de la Heptarquia anglo-sajona. Comprendia poco mas ó menos los condados de Berkex, Wilts, Hamp y Dorset; su capital era Winchester. El último rey de Wessex, Egberto, reunió los siete estados bajo su dominio (desde 799 hasta 827), y entonces se tituló rey de Inglaterra.

de Taunton: sin perder momento Etelburga reunió un ejército, púsose á su cabeza y atacando á Taunton la tomó por asalto. Su sabiduría y su beneficencia, muy conformes con los generosos sentimientos del rey, dieron á los habitantes de Wessex prosperidad y gloria. Cuando Ina fue ya anciana y abdicó el poder (en 726) para vivir en la pobreza, Etelburga no quiso separarse de él, y le acompañó á Roma, donde fueron como peregrinantes. Ni aun la muerte pudo disolver aquella dulce union sino por algunos dias; el dolor de aquella fiel esposa la reunió bien pronto en el sepulcro con el hombre á quien tanto habia amado.

ETELFLEDA ó ELFLEDA, hija de Alfredo el *Grande* y hermana de Eduardo el *Anciano*, rey de Inglaterra, de cuyos dos grandes hombres se mostró digna. Casó con Etelredo, conde de Mercíe; y habiendo quedado viuda en 912 cedió á Eduardo las ciudades de Lóndres y de Oxford. Gobernó sus estados con sabiduría, dignidad y firmeza y dió pruebas de un gran valor mandando en persona su ejército en la guerra que sostuvo con los dinamarqueses, á los cuales venció en muchos encuentros. Llamábanla *el rey Etelfleda*, para dar á entender que reconocian en ella las cualidades de un hombre y de un rey. Esta princesa ilustre murió en el año 922.

ETHRA, hija de Piteo, rey de Trezena; vivia por los años 1370 antes de Jesucristo. Fue seducida por Egeo, rey de Atenas, del cual tuvo un hijo que se hizo muy célebre con el nombre de Teseo. Abandonada por el seductor cuando se hallaba en cinta, fue pasado algun tiempo á Atenas y consiguió el reconocimiento de su hijo. Esto es todo lo que nos atrevemos á escribir acerca de Ethra, porque lo demas de su historia se roza demasiado con la fábula.

ETRUSCILA (Herennia Cupresenia), esposa del emperador Trajano Decio, y madre de los Césares Herennio y Hostiliano. No es conocida mas que por un gran número de medallas griegas y romanas acuñadas en su honor, y por una inscripcion que publicó Muratori.

EUCROCIA ó EUCHROCIA, mujer del retórico Delfidio, la cual recibió en su casa de campo á Prisciliano, heresiarca español (1), cuando atravesaba la Aquitania con sus discípulos intentando ir á justificarse á Roma. Eucrocia quedó tan prendada de sus doctrinas, que le siguió por todas partes, prestándose no poco á los tiros de la maledicencia. Por fin fue, como Prisciliano, condenada á muerte y ejecutada en Tréveris el año 384.

(1) Prisciliano descendia de una familia ilustre: renovó las doctrinas de los maniqueos y de los gnósticos, añadiendo nuevos errores: pretendia que el alma humana era de la misma naturaleza que la divinidad etc.

EUDOXIA (santa), martir del Egipto. Fue bautizada por el obispo Teodoto, y resistiéndose tenazmente á adorar los ídolos, el gobernador Vincencio la hizo atormentar y degollar al fin cerca de Menfis, á principios del siglo segundo, durante la persecucion de Trajano. La iglesia celebra su fiesta el dia 1.º de marzo.

EUDOXIA (Elia), emperatriz de Oriente y mujer de Arcadio. Era originaria de Francia, como hija del conde Bauton, jefe de los francos auxiliares del imperio, y uno de los mejores generales de Teodosio. El prefecto del pretorio Rufino, tristemente célebre por sus crueldades no menos que por su trágica muerte, dominaba completamente al débil Arcadio, á quien iba á casar con su hija. Para prepararlo todo y gozar del omnímodo poder que ejercia en el Oriente, el orgulloso ministro fue á recorrer cierta parte del Asia, y aprovechándose de su ausencia el eunuco Eutropio, mayordomo mayor del palacio, celebró en presencia del jóven emperador las gracias de Eudoxia, ya célebre por sus disputas con San Juan Crisóstomo. Arcadio quiso verla, se enamoró perdidamente de ella y resolvió tomarla por esposa: asi es que cuando Rufino volvió á Constantinopla, halló la ciudad ocupada en preparar las fiestas que debian tener lugar en las bodas del emperador; y su furor no conoció límites cuando vió que el emperador, en lugar de su hija, condujo al templo á Eudoxia. Esta princesa, hasta entonces digna de semejante elevacion, menos por su extraordinaria hermosura que por sus talentos y firmeza, sostuvo hábilmente la arriesgada contienda que desde aquel instante comenzó entre ella y el tan vengativo como poderoso Rufino. El asesinato de este dejó el poder soberano en manos de la emperatriz y del eunuco Eutropio; pero no tardó mucho en suscitarse entre ambos cierta pugna, sostenida por las desconfianzas que cada cual tenia respecto del ascendiente que el otro tomaba en el ánimo del emperador ó del influjo que ejercia en el gobierno. Pusiéronse al fin en completo desacuerdo, y á Eudoxia la fue muy fácil derramar algunas lágrimas para alcanzar de Arcadio un decreto de prision contra el eunuco, apoderándose del mando supremo y demostrando la ambicion que la ha dado celebridad en la historia. En vano fue que San Juan Crisóstomo, entonces patriarca de Constantinopla, consiguiese por un instante salvar la vida á Eutropio: al poco tiempo desterraron á este ministro á la isla de Chipre, donde infringiéndose la promesa formal que le habian hecho, el cónsul Aureliano dió orden de que le matasen. San Juan fue en seguida el objeto de las persecuciones de Eudoxia, que no reparaba en la sublime virtud del patriarca, ni en el amor que le profesaban los pue-

blos. Comenzó la emperatriz por deponer á trece obispos de Lidia y Frigia, y se adquirió nuevos adversarios declarando que la simonía y la deshonestidad habian corrompido todo el orden episcopal. Mientras tanto eran graves y verdaderamente escandalosos los desórdenes de la corte, y el santo patriarca en un momento de arrebato hubo de dar á la emperatriz el nombre de *Jezabel.* El orgullo de Eudoxia se resintió vivamente y mandó prender al patriarca: Arcadio quiso tambien vengar el ultraje de la magestad imperial, y convocó un sínodo que le condenó al destierro. Pero el pueblo que como hemos dicho veneraba mucho á su obispo, se amotinó, se armó é hizo oir temibles amenazas hasta dentro del mismo palacio. Atemorizada entonces Eudoxia dió ella misma la revocacion del decreto de destierro, y San Juan Crisóstomo volvió á entrar triunfante en Constantinopla, solemnizándose su vuelta con iluminaciones en ambas playas del Bósforo. Poseido el santo de fervor religioso, que algunos escritores tachan de inconveniente en aquellos momentos, subió al púlpito y predicó á la multitud. Declamó con energía contra los vicios de las mujeres; reprendió á los constantinopolitanos por los honores que hacian á las estatuas de la emperatriz, y entre otras cosas dijo respecto de esta: «Ahi »teneis á esa vengativa Herodías. »Herodías vuelve á sus furores; »Herodías vuelve á bailar y pide »por segunda vez la cabeza de »Juan.» Ni Eudoxia ni Arcadio pudieron hacerse superiores al enojo que semejante censura produjo en ellos: se reunió un nuevo concilio y confirmó la sentencia del primero. El pueblo quiso oponerse á su ejecucion; pero las tropas godas entraron en la ciudad la víspera de la pascua, sitiaron la iglesia, la pusieron fuego asi como al palacio del senado, y á pesar del furor popular, San Juan Crisóstomo salió de Constantinopla; era el año 404. Habia pedido el santo que se le enviase á Nicomedia; pero le confinaron al pie del monte Tauro, donde pasó tres años, y despues á los desiertos del Ponto, cerca de un pueblo llamado Cumana, donde murió á la edad de sesenta años. Eudoxia merecia en verdad las censuras del venerable patriarca: no solo dominaba la voluntad del indolente Arcadio, sino que le despreciaba, le ponia en ridículo. La intimidad con qué trataba á su favorito el conde Juan, causaba el mayor escándalo en Constantinopla; y todos miraban como fruto de aquel escándalo el nacimiento de Teodosio II. Arcadio, que no creia culpable á su esposa, probó su ternura paternal dando de una vez á Teodosio los títulos de César y de Augusto, contra la costumbre establecida. Pasados cuatro años murió la emperatriz á resultas de un aborto: los arrianos y Arcadio fueron los únicos

que sintieron su muerte: los católicos la miraron como un decreto del cielo que vengaba las injusticias cometidas con San Juan, y que libraba á los pueblos de la crueldad, las exacciones arbitrarias y las venalidades de la emperatriz; porque es de saber que la sed de atesorar riquezas llevó á Eudoxia al extremo de vender los honores y los empleos.

EUDOXIA (Elia), emperatriz de Oriente, hija de Leoncio, filósofo de Atenas. Llamábase ATENAIS; su hermosura eclipsaba á la de las otras griegas, y su saber y elocuencia la igualaban con los filósofos y oradores mas distinguidos, porque su padre la habia instruido en las bellas letras y en las ciencias. Leoncio cuando vió reunidos en su hija tan extraordinaria belleza y tan grandes talentos, creyó que no tendria necesidad de bienes, y la desheredó transmitiendo la parte de herencia que la correspondia á sus dos hermanos varones. La jóven Atenais no pensaba en este punto como su padre, y cuando murió quiso volver á entrar en el goce de sus derechos y reclamó su patrimonio. Pero sus hermanos se le disputaron, y esto mismo fue causa de que ocupara el trono de Oriente. Por aquel tiempo trataba la célebre Pulquèria de dar esposa á su hermano Teodosio II, llamado el Jóven: Atenais viéndose sin recursos fue á Constantinopla, y con la elocuencia admirable que poseia expuso ante Pulqueria sus quejas y reclamó su herencia. Esta princesa, encantada con sus gracias é ingenio, la creyó digna de ocupar el trono, y como atendia mas á la sabiduría que al nacimiento, se interesó vivamente en que la conociese su hermano. Teodosio fue disfrazado al aposento de Pulqueria, vió y oyó á la bella ateniense, quedó en el momento enamorado de ella y la hizo su esposa (año 421). Atenais fue bautizada y recibió con el cetro el nombre de EUDOXIA. Sus hermanos, noticiosos de su elevacion y temiendo su venganza, se ocultaron; mas la virtuosa princesa mandó buscarlos y lejos de mostrarles el menor resentimiento los elevó á las primeras dignidades del imperio: este solo rasgo de generosidad hubiera sido bastante para que Atenais ocupase un lugar en este Diccionario.—Llena de celo por su nueva religion, hizo un viaje á Jerusalen para visitar los santos lugares, pronunció en presencia del senado de Antioquía un elocuentísimo discurso, y segun los autores eclesiásticos la regaló el patriarca Juvenal las dos cadenas que habian aprisionado á San Pedro, de las cuales reservó una para la iglesia de Constantinopla, y dió otra á la esposa de Valentiniano III. Tambien se dice que envió de Palestina el manto del mismo San Pedro, el brazo derecho de San Esteban y el retrato verdadero de la Santísima Vírgen pintado por San Lucas,

y cuya tradicion, si hemos de creer á Chateaubriand, llegó por la sucesion de los pintores hasta Rafael de Urbino.—Regresó Eudoxia á Constantinopla, y al poco tiempo se advirtió que no estaba en la mejor armonía con Pulqueria: por lo que resulta de la historia de aquel tiempo parécenos que una y otra querian dominar á Teodosio y al imperio. La corte se dividió en bandos; comenzaron las intrigas, y como dice un escritor moderno, *la hermana triunfó de la esposa.* La emperatriz en medio de su grandeza conservaba los hábitos de su juventud y dedicaba mucho tiempo á las letras, rodeándose siempre de sabios. Paulino, uno de estos, mas amable ó mas ingenioso que los otros, logró tambien mayor favor con la princesa: no se sabe cómo, recayeron sospechas sobre su virtud; Teodosio llegó á tenerla por infiel, concibió unos celos violentos, y la muerte de Paulino, envenenado con una manzana, el destierro de Ciro, á quien tambien apreciaba, y la exhoneracion de todos cuantos componian su servidumbre, anunciaron á Eudoxia su caida y la redujeron en fin al estado de una simple particular. Esta ilustre cuanto desgraciada princesa se ofendió vivamente de las injuriosas sospechas de su esposo; pidió permiso para retirarse á Jerusalen, y la fue concedido. Alli la visitaban con frecuencia un sacerdote y un diácono llamados Severo y Juan; y perseguida por la misma enemistad y los celos del emperador, tuvo el sentimiento de que este enviase á Jerusalen al conde Saturnino, que cumpliendo con las órdenes de su señor, hizo quitar la vida á entrambos eclesiásticos, cuyo único crímen era haberlos distinguido con su amistad. Irritada con aquel nuevo agravio mandó que diesen muerte á Saturnino; mas bien pronto lloró este crímen y le expió viéndose desposeida por Teodosio de todos los atributos y consideraciones que correspondian á su dignidad. Algunos escritores han dicho que la muerte de Saturnino justificaba en alguna manera las acusaciones de que la emperatriz habia sido objeto. Despues de diez y seis años de destierro murió en 20 de octubre de 460, protestando sin embargo hasta su último suspiro contra las calumnias de que fuera víctima.—Eudoxia habia abrazado en la Palestina los errores de Eutiquio; pero despues, convencida por las cartas de San Simeon Stilita y las exhortaciones del abad Eutimio, pasó el resto de sus dias en Jerusalen ejercitándose en las prácticas piadosas y cultivando las letras. Fundó muchas iglesias y conventos, y escribió gran número de obras mientras permaneció en Constantinopla y despues que fue destronada. Entre otras cita Focio con elogio una traduccion en versos exámetros de los ocho primeros libros del *Antiguo Testamento.*

Tambien fue autora de una *Leyenda de San Cipriano* y de un *Panegírico de Teodosio el Grande.* En fin, se la atribuye, aunque sin pruebas suficientes, una *Vida de Jesucristo* compuesta de versos entresacados de la Iliada y la Odisea, impresa en griego y en latin bajo el título: *Homerici centones*, por Enrique Estienne, en París, 1578, en 16º, que tambien se encuentra en la *Biblioteca de los PP.*—Ducange cree que esta obra es la única que nos ha quedado de las que escribió Eudoxia; pero la mayor parte de los críticos son de opinion que ni es de aquella sabia emperatriz, ni por ella se podria venir en conocimiento de los grandes talentos é instruccion que todos sus contemporáneos la concedian sin excepcion alguna.

EUDOXIA (Licinia), emperatriz de Occidente, hija de la anterior y de Teodosio II, y esposa de Valentiniano III: nació en Constantinopla en el año 422. Tan bella y tan desgraciada como Atenais, Licinia Eudoxia subió al trono adornada de virtudes que la conciliaron el afecto de los pueblos, y tambien (aunque solo al principio) la estimacion y la ternura de Valentiniano, príncipe que solo es famoso en la historia por sus desórdenes. Este emperador, á quien solo contenia en los límites de su deber el temor que le inspiraba el terrible Atila, apenas murió este quitó la vida al valiente Accio, por quien conservaba su trono y á quien pagó sus eminentes servicios con la mas aborrecible de las ingratitudes. Hasta entonces Valentiniano solo habia sido un príncipe despreciable; pero con el asesinato de aquel á quien debia lo que era, comenzó á hacerse odioso, y bien pronto sus desarreglos no conocieron límite. Eudoxia sufria y lamentaba en silencio los excesos de su esposo: rara vez se atrevia á reprenderle cariñosamente, y solo consiguió que desdeñase por fin su casto amor y ultrajase el pudor de las matronas romanas mas esclarecidas. El emperador se enamoró perdidamente de la esposa del senador Petronio Máximo; y como fuesen vanos sus esfuerzos para seducirla, no halló reparo en valerse del artificio y la violencia, á trueque de satisfacer sus torpes deseos. Invitó á Petronio á que jugase con el, y logró ganarle todo el dinero que llevaba y ademas su anillo. Apenas tuvo este en sus manos lo envió con un liberto á la mujer del senador, con el encargo de decirle que su esposo, por señas de aquella alhaja, la mandaba presentarse inmediatamente en el palacio imperial. La matrona concurrió en efecto sin la menor desconfianza; pero apenas llegó cuando fue encerrada. Valentiniano que ya no respetaba nada, la hizo víctima de su lubricidad, y la envió despues á su casa humillada por la vergüenza, poseida de dolor y ardiendo en deseos de venganza, que no pudo ejecutar (porque, nueva Lucrecia, no supo sobrevivir á su

deshonor); pero que inspiró á su esposo. Petronio formó una conspiracion y logró dar muerte al emperador un dia que asistió al campo de Marte á los ejercicios militares; mas su sed de venganza no se habia extinguido con la muerte del violador de su esposa. Declarado emperador obligó á Eudoxia á casarse con él, y apenas celebradas sus bodas tuvo la imprudencia de confesar á su nueva esposa que él habia sido el verdadero asesino de su difunto marido. Por mas resentida que la emperatriz pudiese estar de Valentiniano, su asesino la pareció un monstruo, y se llenó de horror al mirarse entre sus brazos: consiguió sin embargo disimular estos sentimientos para meditar proyectos de venganza. A este efecto escribió secretamente á Genserico, rey de los vándalos, que formaban una nueva Cartágo sobre las ruinas de la antigua: le suplicó que acudiese á vengarla, y le dió seguridades en cuanto á los obstáculos que pudiera temer, haciéndole conocer el desorden que reinaba en el imperio: era el año 455. Al poco tiempo y sin antecedente de ningun género, se supo en Roma que Genserico con una escuadra numerosa se habia presentado en la embocadura del Tiber; y esta noticia produjo un gran terror en sus habitantes. Petronio Máximo, lejos de despertar en los romanos su antiguo valor, propuso al senado que huyese cobardemente con él; llegó á entenderlo el pueblo, é irritado porque en circunstancias tan críticas se le queria abandonar, se amotinó: el emperador procuró aquietarlo; pero un soldado le hirió de muerte y la multitud furiosa lo arrastró por las calles destrozando su cadáver. Tres dias despues Genserico se presentó con su gente á las puertas de Roma: el papa Leon, único hombre segun dicen que en aquella ocasion mostró alguna firmeza, fue al campamento del rey de los vándalos y obtuvo de él la promesa de que la gran ciudad seria preservada del incendio y del saqueo, y que no se daria muerte á los ciudadanos desarmados. Los africanos, no obstante, faltaron á la palabra de su rey, tratando á Roma como si la hubiesen tomado por asalto (1);

(1) «La nueva Cartago vengó á la antigua (leemos en una historia de aquellos acontecimientos), y durante catorce dias y catorce noches, la ciudad eterna entregada al saqueo vió sus monumentos destruidos, sus casas entregadas á las llamas, degollados sus ciudadanos, y tuvo que sufrir todos los ultrajes de que es capaz el furor cuando se cree justificado por la humillacion de muchos siglos.—Los bárbaros volvieron á embarcarse: la flota de Genserico condujo á Cartago las riquezas de Roma, como la de Escipion habia llevado á Roma las riquezas de Cartago. El cantor de Dido parecia haber predicho á Genserico en Anibal. Entre el botin se hallaron los ornamentos robados al templo de

y Eudoxia que habia atraido con su venganza aquella calamidad sobre Roma, comenzó á expiar su imprudencia. Los romanos la miraron con el horror que inspiran los traidores: los vándalos la robaron sus riquezas y Genserico la condujo prisionera al Africa, asi como á sus dos hijas Eudoxia y Placidia. Al principio las trató como cautivas; pero á poco tiempo obligó á la jóven Eudoxia á casarse con su hijo Hunerico. Los emperadores de Oriente y de Occidente reclamaron sin fruto la libertad de las tres princesas, porque Genserico no permitió que Placidia ni su madre fuesen á Constantinopla hasta que habian transcurrido mas de siete años. Por espacio de diez y seis vivió la jóven Eudoxia en compañía de Hunerico, y aun dicen que tuvo de él un hijo; pero oprimida por aquel bárbaro esposo logró fugarse y se retiró á Jerusalen. Su hermana Placidia que desde antes de su cautiverio estaba prometida como esposa al general Anicio Olybrio, que despues fue emperador algunos meses, casó con este tan pronto como obtuvo su libertad. En cuanto á la emperatriz Eudoxia pasó el resto de sus dias en el retiro y murió hácia el año 475.

Jerusalen: ¡Qué mezcla de ruinas y de recuerdos!.... «Todos los bajeles llegaron felizmente excepto el que conducia las estatuas de los dioses.»—«Estas nuevas calamidades no causaron admiracion. Alarico habia muerto á Roma; Genserico no hizo mas que despojar el cadáver. Los senadores, los patricios separados de sus mujeres, cayeron en los hierros de los bárbaros, y solo dieron libertad á aquellos que encontraron en sus vastos dominios el medio de pagar su rescate.»

EUDOXIA (Macrembolitisa), emperatriz de Oriente: casó en 1599 con Constantino Ducas, y á la muerte de este en 1607 se hizo proclamar emperatriz con sus tres hijos Constantino, Miguel y Andrónico. Al poco tiempo Romano Diógenes (1) conspiró para apoderarse del trono; pero fue vencido, preso, convicto y sentenciado á muerte. Eudoxia que tenia algunos informes acerca de las recomendables prendas del jó-

(1) Romano Diógenes era hijo de un general proscrito por Constantino Ducas: á pesar de esto se presentó al emperador y le pidió un empleo. Constantino le respondió lacónicamente: «*merécelo por tus acciones*.» Diógenes marchó entonces á la Sardica, venció á los patzinaces y envió á Constantinopla un gran número de cabezas enemigas, como prueba de su triunfo. El emperador le dió el diploma del empleo que deseaba, diciéndole: «*no es á mí á quien debes tu elevacion, sino á tu espada.*» El jóven guerrero alentado con sus triunfos se persuadió que el mismo acero que le habia proporcionado aquellas victorias, podria elevarle al imperio: por eso, muerto Constantino Ducas, conspiró para apoderarse del trono.

ven guerrero, antes de confirmar la sentencia que le condenaba á perder la vida, quiso verle. El crímen de Romano Diógenes no podia ser mas evidente; pero su juventud, su belleza y el valor de que habia dado tantas pruebas, excitaron la piedad de la emperatriz: cuando se trata de un jóven hermoso y valiente, desde este sentimiento al amor hay muy corta distancia, y la emperatriz Eudoxia hubo de salvarla bien pronto. Mandó que se hiciese nueva informacion; y los jueces, adivinando el motivo de tan extraña indulgencia, declararon la inocencia del que notoriamente era culpable. Diógenes recobró su libertad y reparó con su valor las faltas que habia cometido. Al poco tiempo recibió orden de volver á la corte y obtuvo el empleo de jefe del palacio de la emperatriz, que mas enamorada cada dia de él, estaba decidida á ofrecerle su mano y el trono de Oriente. Pero para ejecutar este proyecto era indispensable superar un obstáculo de gravedad.—Cuando Constantino Ducas cayó enfermo y vió su muerte cercana, designó por sucesor suyo al menor de sus tres hijos, prefiriéndole á los demas porque habian nacido despues de su advenimiento al trono: sin embargo, le fuéron asociados sus hermanos y confiada la tutela de los tres á Eudoxia su madre. Por el mismo testamento Ducas asoció á la regencia al patriarca Jifilino, y prohibió expresamente á Eudoxia contraer segundo matrimonio. La emperatriz juró conformarse con esta disposicion, y el acta de este juramento, firmada por todos los senadores, quedó en poder del patriarca. Condenada la emperatriz á esta forzosa viudez, y ardiendo por otra parte en deseos de unirse con Diógenes, se ve pues que la era necesario aniquilar aquel fatal documento, ó renunciar al proyecto que su cariño la inspiraba; el amor superó al fin todas las dificultades. Un eunuco de confianza y de entendimiento perspicaz fue enviado por Eudoxia al patriarca, y desempeñó maravillosamente su comision; «Ya ves (le dijo) el imperio próximo á su ruina: los turcos lo invaden, hallánse sin jefe los ejércitos y el pueblo se agita y murmura. Eudoxia tu soberana reconoce la necesidad de elevar á un hombre que salve al estado. Parece que ha fijado su atencion en tu hermano Bardas para hacerle participar de su lecho y de su solio. Mas ¿cómo podrá celebrar este casamiento en oposicion con el acta solemne que lo prohibe, y de la cual tú solo eres el depositario? Me encarga pues que te consulte sobre el partido que ha de tomar, porque nada quiere hacer sin tu consejo.» El patriarca que no carecia de ambicion, cayó facilmente en el lazo que se le tendia: él mismo se encargó de allanarlo todo; prodigó sus riquezas para ganar á los senadores y cuando obtu-

vo su consentimiento individual devolvió el acta á la emperatriz, que en el instante mismo la entregó á las llamas. Jifilino seguia entregándose á vanas ilusiones y hacia los preparativos para la augusta ceremonia que tanto iba á honrar á su familia. La emperatriz sin embargo llamó á palacio por la noche á Romano Diógenes, hizo que un capellan bendijese su union, y á la mañana siguiente con gran sorpresa de la corte, del senado y del patriarca tan atrozmente engañado, publicó la eleccion que habia hecho de Diógenes para esposo y emperador: era el año 1068. Los hijos de Constantino indignados con un suceso que les privaba de la corona, lograron sublevar un cuerpo de guardias llamados los varangas; la astuta Eudoxia corrió hácia sus hijos, los acarició, mezcló las lágrimas con las mas solemnes protestas acerca del ningun peligro que amenazaba con aquel matrimonio á sus derechos á la corona; y los príncipes confiaron en su madre y desarmaron por sí mismos á los varangas. Diógenes se mostró digno del puesto que ocupaba; pero se empeñó en una guerra fatal con los turcos, y á consecuencia de una batalla que perdió, el príncipe Miguel Ducas se hizo proclamar emperador (en 1071). En vano Eudoxia quiso defender los *derechos* de su marido, prisionero del sultan: las tropas sublevadas, los gritos de los combatientes y el estruendo de sus armas atemorizaron á la emperatriz, que se figuró querian asesinarla. Se dejó conducir á un moñasterio donde tomó el velo forzosamente y murió veinte y cinco años despues de aquel acontecimiento. En cuanto á Romano Diógenes, salió de su cautividad y peleó algun tiempo para reconquistar su poder; pero tuvo la desgracia de caer prisionero, y despues de sacarle los ojos le confinaron á la isla de Prota, donde falleció muy pronte. Eudoxia que, mientras ocupó el trono, se dice que la adornaban las cualidades de un gran príncipe, manifestó las virtudes de una buena religiosa durante el tiempo que estuvo presa en el convento. Cultivó la literatura con buen éxito, y cuando Diógenes ganó la célebre batalla junto al fuerte de Hierápolis á orillas del Eufrates, le dedicó una obra que acababa de escribir cuyo título era *Jonia*, que ha llegado hasta nuestros dias, y contiene la historia y las genealogías de los dioses, los héroes y las heroinas, con sus transformaciones y varias alegorías. En esta obra, cuyo manuscrito se conservaba hace pocos años en la biblioteca del rey de Francia, aseguran que se encuentra todo lo mas notable y curioso que se ha escrito sobre los delirios del paganismo, y que demuestra ser el fruto de una vasta lectura. Villoison insertó esta coleccion en la *Anécdota græca*, Venecia, 1781, dos tomos en 4.º: el primero contiene dicho

manuscrito, y el segundo los extractos de diferertes autores griegos. Se han perdido muchas otras obras de esta sabia princesa: cítanse entre ellas en primer lugar el *Elogio de la vida monástica*, y su *Poema sobre la cabellera de Ariadna*, *Instrucciones para las mujeres*, y un *tratado de las obligaciones de las princesas*.

EUDOXIA LAPOUCHIN, emperatriz de Rusia, primera mujer del czar Pedro el *Grande*, y madre del príncipe Alejo. A los pocos años de su matrimonio fue acusada (dícese que injustamente) de haber sostenido relaciones amorosas con un caballero ruso llamado Glebot, segun unos, ó Kelbou, segun quieren otros. Pedro el *Grande* la repudió y confinó á un convento; en cuanto á Kelbou, espiró entre los tormentos mas horribles. Cuando terminaba ya su bárbaro suplicio, el celoso y cruel Pedro le exhortó para que confesara su crímen: sin embargo, y cualquiera que fuera la verdad en aquel asunto, la contestacion del atormentado fue muy noble, y justificó completamente á Eudoxia: «Preciso es, le dijo, que seas tan »imbécil como tirano para creer »que no habiendo querido con»fesar enmedio de los tormen»tos inauditos que me has hecho »sufrir, ahora que ya no tengo »esperanza de vivir, iré á man»cillar, á ultrajar la inocencia y »el honor de una mujer virtuo»sa en quien jamás he conocido »otro defecto que el de haberte »amado. Anda, monstruo! añadió »escupiéndole á la cara, apárta»te y déjame morir en paz.» — Algunos años despues ocurrieron las desavenencias entre el czar Pedro y el príncipe Alejo su hijo. Este fue desheredado y aparentó conformarse con aquella resolucion; pero apenas su padre hizo el segundo viaje á Europa, se aprovechó de aquella ausencia y pasó á Alemania con objeto de implorar el auxilio del emperador que era su cuñado. De allí marchó á Inspruck y á Nápoles desde donde hubo de regresar á Moskow por orden del czar. Eudoxia se habia fugado del convento en que se hallaba desde que Pedro la repudió, y unídose á su hijo Alejo con la esperanza de reinar con él si la suerte favorecia sus proyectos. Pero no fue asi: Alejo, Eudoxia y todos cuantos seguian su partido fueron presos y la mayor parte condenados á muerte: de este número fue el desgraciado príncipe; y Eudoxia confinada de nuevo á un convento junto al lago Ladoga, donde permaneció bastantes años. Cuando su nieto Pedro II ascendió al trono la llamó á la corte; pero murió á muy poco tiempo de recobrar su libertad.

EUFEMIA (santa), vírgen de la Calcedonia y una de las mártires mas célebres que cuenta nuestra religion. Imperaba el sanguinario Diocleciano, y era proconsul de Calcedonia Prisco, digno satélite de tan odioso tirano: Eufemia fue del inmenso núme-

ro de víctimas que entrambos eligieron para saciar su furor contra cuantos confesaban y persistian en la fe de Jesucristo; pero con muy pocos mártires se ensangrentaron tanto los feroces verdugos. Bastará decir que la santa vírgen de quien hablamos hubo de pasar entre otros por los siguientes tormentos que señala el martirologio romano: prision, azotes, la invencion de las ruedas, el fuego, el peso de un peñasco, los sierras agudas, la paila encendida y las fieras que la respetaron la primera vez. Pero fue expuesta otro dia en el circo, y recibió la corona del martirio: era el año 307 de Jesucristo. La iglesia honra su memoria en el dia 16 de setiembre.

El martirologio hace mencion de otras dos santas tambien del nombre EUFEMIA, mártires, una en la Paflagonia, el 20 de marzo, y otra en Aquilea, el 3 de setiembre. Esta última fue martirizada en tiempo de Neron y sepultada por S. Hermagoras.

EUFEMIA (Flavia Elia Marcia), emperatriz de Oriente, hija de padres esclavos de los bárbaros, entre los cuales se educó. Fue vendida despues á un romano de obscuro nacimiento, que la hizo su esposa y ascendió en 518 al trono de Constantinopla bajo el nombre de Justino I. Eufemia fue coronada como emperatriz, y es célebre su memoria por la oposicion tenaz que manifestó á la union de Justiniano con Teodora, hasta el momento que falleció (en 523). Antes de que Justino fuese elevado al trono conocíase á Eufemia con el nombre de LUPICINA, que su esposo mudó en el que indicamos para hacer olvidar su orígen. Los historiadores dicen que aunque nada debió esta emperatriz á la educacion, la naturaleza la habia dotado de virtud, prudencia y bondad. Ni cuando fue concubina, ni luego como esposa de Justino, dió á este sucesion; asi es que fijó este emperador su cariño en Justiniano y le asoció al trono: estaba unido á él por los vínculos del parentesco y mas tarde le sucedió en el imperio.

EUFORISA, á quien otros llaman EUFROSINA, jóven hermosa finlandesa, amante del príncipe Alejó Petrowitz, hijo del czar Pedro el *Grande*. Estaba tan apasionado el príncipe de Euforisa, que cuando se fugó á Viena, Inspruck y Nápoles (véase EUDOXIA LAPOUCHIN), hizo que le acompañase. Fue tambien presa cuando regresó á Moskow, y se cree que fue sentenciada á muerte.

EUFRASIA (santa), religiosa solitaria de la Tebaida: murió hácia el año 413. Era hija de Antigono, gobernador de la Licia, y pariente de Teodosio I. Su fiesta el 13 de marzo.

EUFRASIA (santa), mártir de Ancira en la Galacia; fue primeramente condenada por sentencia del juez, en tiempo del emperador Constancio, á ser violada en un lugar infame con santa Alejandra y otras varias vir-

genes; pero habiendo sido preservadas de aquella horrible vergüenza milagrosamente, las sumergieron en una laguna atando una gran piedra á su cuello. San Teo loto fue tambien martirizado por haber recogido y enterrado las reliquias de estas santas. La iglesia hace conmemoracion de ellas el dia 18 de mayo.

El martirologio romano menciona tambien otra santa Eufrasia, mártir en la Paflagonia, el dia 20 de marzo.

EUFROSINA. Dos santas de este nombre cita el martirologio romano: una vírgen, consagrada á Dios en un convento de Alejandría, que fue ejemplar por la virtud de la abstinencia, y célebre por sus milagros. Su fiesta el 1.° de enero. Otra que padeció martirio con santa Domitila *(véase este nombre)* en Terracina, y cuya memoria honra la iglesia el dia 7 de mayo.

EUFROSINA, emperatriz de Oriente, esposa de Alejo III Angel, que ascendió al trono usurpándole á su hermano en 1195. Esta princesa fue célebre por su extraordinario valor, pero mucho mas aun por su orgullo y costumbres licenciosas. A poco tiempo de imperar su esposo ocurrió una sublevacion en Constantinopla: el pueblo comenzó por murmurar y acabó por amotinarse gritando: «*¡No mas Comnenos! ¡No mas Angel, familias degeneradas y estériles que solo producen tiranos ó abortos!*» En medio de este tumulto, los facciosos proclamaron emperador á Contestefano: los soldados y el clero vacilaban: las autoridades no se atrevian á dictar providencia alguna: en una palabra, el emperador mismo estaba acobardado y se creia perdido. Eufrosina tan solo mostró valor en tan apurada situacion: presentó á su esposo al pueblo al frente de la guardia extranjera; dió órden de prender á Contestefano y encerrarlo en un calabozo, y en fin sosegó á los amotinados haciéndoles entrar en la obediencia. Esta emperatriz hubiera sido verdaderamente digna de elogios, sin sus altivas maneras y corrupcion de costumbres, porque unia el ingenio á la hermosura y la prudencia á la osadía. Puede decirse que Eufrosina y no Alejo fue el emperador de Oriente: sus intrigas dividieron primero y sedujeron despues á los grandes; y con sus liberadidades templó el disgusto del senado, aminoró el descontento del pueblo y supo aquietar las conciencias en tales términos, que el patriarca coronó solemnemente á Alejo: sin embargo, los griegos se mostraban siempre indignados por la cobardía de su príncipe; y Eufrosina le despreciaba tan soberanamente, que sin reserva ni consideracion alguna se entregaba á sus liviandades. Algunos grandes, envidiosos de la influencia que ejercia en el imperio, avisaron al emperador aquellos excesos, é irritado Alejo la quitó la púrpura, la echó de palacio é hizo

cortar la cabeza á Vatacio, su amante. A los pocos meses, no obstante, los enemigos de Eufrosina conocieron que la desgracia de esta princesa, lejos de darles mas libertad, servia tan solo para hacer mas insufrible y opresor el poder de Constantino de Mesopotamia, favorito de Alejo, á quien aborrecian. Recurrieron pues á nuevos artificios para reconciliar al emperador con su esposa, como se verificó al mismo tiempo que la caida del valido. Eufrosina abandonó las galanterías; pero se hizo supersticiosa y se entregó á los errores de la magia. Sus enemigos la despreciaban, mas tambien la temian, y dícese que se entretuvieron en enseñar á unas aves parleras á repetir injurias contra ella: las soltaron despues y tuvieron el gusto de que volasen impunemente por la ciudad sus malignos epígramas. Ocho años habian pasado del vergonzoso reinado de Alejo, cuando se acercaron los cruzados á Constantinopla. La consternacion era general en la ciudad, la intrépida Eufrosina aconsejaba al emperador que una vez siquiera se mostrase digno de aquel título y que perdiese la vida con el trono. Pero el cobarde príncipe se despojó de la púrpura en medio de la noche, se disfrazó, abandonó su palacio, su guardia, su esposa y su cetro, y corrió á encerrarse en una ciudad cercana, huyendo despues á Larta en el Epiro, donde encontró un asilo. La capital de Oriente quedó pues entregada á la anarquía: Eufrosina, á la cual ningun género de peligros amedrentaba, ofreció la corona á todos sus parientes, á todos sus generales: nadie sin embargo se atrevió á aceptarla en momentos tan críticos. Entonces el eunuco Constantino, gran tesorero del estado, viendo desamparada á la emperatriz, la hizo traicion, seduciendo á fuerza de dinero á los varangas, que la prendieron y encerraron en un monasterio. Varias revoluciones se sucedieron á esta en Constantinopla, hasta que Juan Ducas Murzulflo se vió arrojado del trono por los latinos en 1204: entonces Eufrosina se fugó del monasterio y fue á reunirse con su esposo en Alarta, donde murió en 1215.

EUGENIA (santa), vírgen y martir de Roma. En tiempo del emperador Galieno, despues de haber manifestado gran fervor por la fé de Jesucristo y dado muestras de sus excelentes virtudes, reuniendo muchas comunidades de vírgenes para consagrarlas al Señor, fue cruelmente atormentada por sentencia del gobernador de la ciudad, llamado Nicesio; y por último alcanzó la palma del martirio siendo degollada. Celébrase su fiesta el dia 25 de diciembre.

EULALIA (santa): hubo dos de este nombre. = *Véase* OLALLA.

EUMETIS, hija de Cleobulo. = *Véase* CLEOBULINA.

EURIDICE, mujer de Amintas, rey de Macedonia, de quien

tuvo cuatro hijos, Alejandro, Perdicas y Filipo, y una hija nombrada Euryone, que casó con Ptolomeo Alorites. Euridice se enamoró perdidamente de su yerno, y segun dice el historiador Justino, le ofreció su reino y mano, siempre que diese muerte al rey Amintas. Euryone preservó á su padre de esta desgracia haciéndole saber los inicuos proyectos de su madre; y Amintas fue tan débil que la perdonó. Despues de la muerte de este monarca, Euridice que puede decirse habia reinado en su nombre, y que no queria abandonar el trono porque deseaba dividirle con Ptolomeo, sacrificó á su ambicion á Alejandro, su hijo primogénito que habia sucedido á su padre. Igual fin tuvo Perdicas; pero los historiadores no dicen si esta execrable reina sufrió el justo castigo de los crímenes á que la habia arrastrado aquella incestuosa pasion. Sábese únicamente que su tercer hijo Filipo, el padre del grande Alejandro, tuvo bastante habilidad para librarse de las asechanzas de Euridice, y reinó sin que le molestase.

EURIDICE, mujer de su tio Filipo Archideo ó Arideo, que fue reconocido rey de Macedonia despues de la muerte de Alejandro Magno, de quien era hermano natural, pues le habia tenido Filipo en una bailarina llamada Filene. Perdicas, á quien Alejandro habia entregado el anillo real en sus últimos momentos, se declaró protector no solo de Arideo, sino tambien del príncipe ó princesa que diese á luz Roxana, la cual habia quedado en cinta. El general queria mandar en Macedonia bajo el título de protector, y tenia al rey protegido como preso en su propio palacio. Los partidarios de Arideo le aconsejaron que sacudiese un yugo que tanto le oprimia; pero Perdicas se deshizo bien pronto de cuantos se oponian á su ambicion. Entonces Cinane, una de las hermanas de Alejandro y madre de Euridice, propuso el casamiento de su hija con el rey; mas como esta union no acomodase al protector, porque la princesa tenia tambien derecho al trono, hizo asesinar á Cinane, si bien este crímen no evitó que se verificase el enlace proyectado. Perdicas seguia reinando en nombre de Arideo y de Alejandro, que asi se llamó el príncipe que dió á luz Roxana, á pesar de los grandes del reino que ya temian, y querian contenerle en su ambicion. La muerte sin embargo vino á sorprenderle, y entonces fueron nombrados dos protectores: Euridice se opuso á esta determinacion como humillante para la dignidad de Arideo; y cómo iba adquiriendo mucho crédito entre las tropas, la opusieron á Antipatro que reunia en sí toda la autoridad, y habia distribuido el gobierno entre los principales jefes del ejército. Pronto falleció tambien este protector y no tardó en en-

cenderse la guerra civil: Antípatro habia nombrado por sucesor suyo en la tutela á Polisperchon, y este se unió á Olimpias, madre de Alejandro el Grande, mujer orgullosa y cruel que queria reinar á nombre de Arideo y del hijo de Roxana. Indignada Euridice con este proceder llamó en su socorro á Casandro, hijo de Antípatro, para oponerse á los ambiciosos proyectos de Polisperchon y Olimpias: concurrió en efecto Casandro á auxiliarla con un crecido número de tropas, y la esposa de Arideo y la viuda de Filipo, cada una á la cabeza de su ejército, iban ya á aventurar su suerte en el éxito de una batalla, cuando antes de que se disparase una sola flecha, los que seguian á Euridice la abandonaron por no pelear contra el hijo de Alejandro el Grande. Esta defeccion hizo á Olimpias dueña de las personas de Arideo y su esposa: mandó que entrambos fuesen encerrados en una prision tan estrecha que no podian moverse sin gran trabajo; ordenó asimismo que no se les diese mas que algunos alimentos groseros; y en fin, hizo matar á cuantos partidarios de aquellos dos desgraciados príncipes cayeron en su poder. Semejantes crueldades excitaron la compasion general en favor de Euridice; y su opresora temiendo que aquella compasion del pueblo cambiase en otro sentimiento mas peligroso para ella, mandó á unos soldados tracios que asesinasen á Arideo en la prision, como lo ejecutaron traspasando su cuerpo á flechazos. Poco despues y por medio de un mensajero, envió á Euridice una copa de veneno, un puñal y un cordel, con la bárbara orden de que ella misma eligiese el género de muerte que mas la acomodase. Euridice recibió el fatal mensaje con altivez, y solo contestó al enviado: «¡Quieran los dioses que Olimpias reciba algun dia igual presente!» En seguida limpió las heridas de su esposo que acababa de espirar, cubrió su cadáver con una parte de sus vestidos, y sin manifestar la menor flaqueza se ahorcó con su mismo ceñidor el año 316 antes de Jesucristo. = Esta princesa se llamaba tambien *Adea* ó *Andata*.

EURIDICE, hija de Antípatro, mujer de Ptolomeo, hijo de Lago. Fue suplantada por Berenice, su sobrina, á quien Ptolomeo hizo su segunda esposa: entonces se retiró al lado de Seleuco, rey de la Siria. Algun tiempo despues fue á Macedonia con Ptolomeo Cerauno, hijo de Seleuco; y en fin se retiró á Potidea, á cuyos habitantes declaró libres. Estos, para demostrar su reconocimiento, instituyeron en su honor una fiesta que de su nombre fue llamada *Euridicea*.

EUROPA, hija de Agenor, rey de Fenicia, y hermana de Cadmo. Los mitólogos dijeron que enamorada Júpiter de su hermosura tomó la forma de un toro y la robó llevándola á Creta, con otras muchas fábulas que reco-

piló Ovidio en la epístola cuarta de Fedra á Hipólito. Sin embargo Eusebio Cesariense asegura que el rapto dé Europa, despojándole de las invenciones de los poetas, puede tenerse por histórico, y sucedió por los años del mundo 1485: he aquí cómo da noticia de él.—Asterio, rey de Creta, hijo de Apteras (á quien llamaron Saturno), informado de la rara hermosura y otras brillantes prendas de la hija de Agenor, Europa, se enamoró de ella perdidamente sin haberla visto. Mediaban dificultades insuperables para conseguir su mano; asi es que aprovechándose del consejo de un discreto criado vino á conseguirlo por la astucia. Envió á su mismo consejero á las costas de Fenicia con un bajel cargado de objetos preciosos y raras curiosidades: este bajel se nombraba *Tauro* y tenia en efecto esculpido un toro en la proa, lo cual daria sin duda orígen á la invencion de los poetas. Al momento que ancló á la vista de la costa, el criado de Asterio saltó á tierra y encontró á la princesa Europa que se paseaba por la orilla del mar acompañada de sus doncellas, y se entretenia en hacer guirnaldas con las flores que estas recogian. El astuto enviado se presentó á Europa y fueron tantas las ponderaciones que hizo de las joyas y preciosidades que traia en su bajel, que excitó su curiosidad y le fue fácil hacerla aceptar el convite de visitar el buque. No bien habian subido á él Europa y sus doncellas, cuando los marineros levaron anclas, y dieron la vela; hallándose ya muy dentro del mar cuando aquellas conocieron que eran el objeto de un rapto. Europa empleó infructuosamente las amenazas, las súplicas y las lágrimas para obligar al criado de Asterio á que desistiese de su proyecto; y en fin llegaron prósperamente á Creta. El rey hizo á Europa su esposa y tuvo en ella á Minos que le sucedió en el reino, y que no dió poca materia á los poetas antiguos para otras ficciones. Esta parte del mundo que habitamos tomó su nombre de la famosa hija de Agenor.—Por lo que llevamos dicho conocerán fácilmente nuestros lectores que estamos muy lejos de cargar voluntariamente con la responsabilidad de la parte histórica de este artículo: sin embargo, las aseveraciones del autor que al principio hemos citado, creemos que nos autorizan en cierto modo para dar á la princesa Europa este reducido lugar en nuestro Diccionario.

EUSEBIA, abadesa del monasterio de Saint-Cyr, ó del Salvador, en Marsella. Se cortó la nariz, segun una antigua tradicion, con la esperanza de sustraerse por este medio á la brutalidad de los sarracenos, que habian invadido la Provenza en el siglo IX, y determinó á sus compañeras de claustro á imitar su ejemplo. Los bárbaros penetraron en efecto en el monasterio, y no viendo en aquellas religiosas mas que

unos objetos que producian horror, las degollaron. Algunos biógrafos franceses dan el título de santa á la abadesa Eusebia. La que con este nombre festeja la iglesia el dia 29 de octubre, fue martirizada en Bergamo.

EUSEBIA (Aurelia) emperatriz romana, hija de un personaje consular. Era digna del trono por su sorprendente hermosura, sus claros y bien cultivados talentos, su beneficencia y la pureza de sus costumbres: tan recomendables prendas fijaron la atencion del emperador Constancio y la elevó al solio en el año 353. Al principio solo hizo uso de la influencia que su posicion y sus atractivos la concedian sobre el ánimo del suspicaz Constancio, para conseguir lo que juzgaba mas útil al estado; y formó un decidido empeño en reconciliar á su esposo con su sobrino Juliano, logrando que le nombrase César. Este príncipe, cuya familia habia sacrificado Constancio, se veia hasta entonces apartado de la corte y hecho el blanco de las sospechas y graves riesgos que los envidiosos cortesanos y los remordimientos de su tio acumulaban sobre él: su privilegiado entendimiento y los serios estudios á que se dedicaba, le hacian mirar con dolor la decadencia del imperio, y creyó ver el orígen de tan graves males en el establecimiento de la religion cristiana, cuando le traian de la corrupcion de costumbres y la consiguiente degeneracion de los que habian sido dueños del mundo. Asi es que aunque exteriormente profesaba el cristianismo y afectaba mucho celo por la nueva religion que deseaba arruinar; aunque leia con aparente ardor los libros sagrados en compañía de San Basilio y San Gregorio, sus condiscípulos en Atenas, no tiene duda que adoraba en secreto á los falsos dioses del paganismo. Constancio que tenia algunas noticias sobre este y otros puntos que le causaban temor, accedió con repugnancia á las exigencias de Eusebia, y al poco tiempo de investirlo con la púrpura, le apartó de sí dándole el gobierno de las Galias: ántes sin embargo, y tambien por influjo de Eusebia, le casó con su hermana Elena. La emperatriz protegia asimismo á los sabios y fomentaba poderosamente el progreso de las artes y las ciencias; pero por un efecto de su carácter altivo se mostró desde luego poco favorable al clero, y despues fue uno de sus mas peligrosos enemigos. En una junta de prelados guardó con estos tan pocas consideraciones, que Leoncio, obispo de Trípoli, altamente resentido de ello, la envió á decir que no iria á saludarla si antes no salia á recibir su bendicion y permanecia en pie mientras él sentado, hasta que la permitiese tomar asiento. La emperatriz se enfureció y pidió venganza á Constancio, el cual por su parte se echó á reir y aun alabó al prelado. Seducida entonces por la doctrina de los arrianos, tomó parte

en las persecuciones contra la iglesia católica y causó muchos males á los cristianos. El disgusto de no tener hijos, dicen algunos escritores, que produjo en ella una grande envidia á su cuñada la princesa Elena, la cual dió á luz varios, si bien murieron al poco tiempo de haber nacido. «La calumnia (leemos en una historiam oderna), que siempre persigue á los grandes, no perdonó á Eusebia, é hizo creer que esta emperatriz infecunda, envidiosa de su cuñada, le habia dado un brevaje para ponerla incapaz de dar sucesor al imperio. No se puede conciliar semejante crímen con la idea que la historia nos da del carácter virtuoso de aquella emperatriz, que siempre se opuso á las pérfidas intrigas &c.» En efecto, siempre se mostró Eusebia amiga y verdadera protectora de Juliano y de su esposa. Sin embargo, las ingratitudes y desconfianzas de Constancio dieron márgen á que el César fuese proclamado en las Galias Augusto, y que disputase el imperio á su tio haciendo estallar la guerra civil. En el mismo año murieron Elena y la emperatriz Eusebia, y si hemos de creer al *Diccionario histórico* de Barcelona, la muerte de esta fue producida por los remedios violentos que se propinó, desesperada de su larga esterilidad. Su protegido Juliano, que la debió la vida y el imperio, compuso su panegírico; pero todos convienen en que sus grandes talentos y la gratitud de que estaba poseido no bastaron á hacerle elocuente en aquella ocasion.

EUSTOQUIA (santa), vírgen romana, descendiente de la ilustre familia de los Escipiones y de los Emilios, é hija de Santa Paula. Fue discípula de San Gerónimo y se hizo muy célebre por su grande piedad y por el conocimiento que adquirió en las lenguas antiguas. Siguió á su santo maestro al Oriente, y despues se encerró con su madre en un monasterio de Belen, del cual fue superiora. Hablaba y escribia perfectamente el hebreo y el griego, é invertia todo su tiempo en las prácticas piadosas, en la sabia y ejemplar direccion de su comunidad y en profundas meditaciones sobre las Sagradas Escrituras. San Gerónimo la dedicó sus *Comentarios sobre Ezequiel y sobre Isaías*; y entre las *Epístolas* de este santo doctor se hallan muchas dirigidas á Santa Eustoquia. En 414 el monasterio de Belen sufrió una cruel persecucion de parte de los pelagianos, los cuales prendieron fuego al edificio y cometieron en él un sinnúmero de desordenes y crímenes. Eustoquia y Paula vieron degollar en su presencia á sus gentes y varias de las religiosas, y se encontraron en los mayores apuros para poderse librar de igual peligro. Cinco años despues (en 419), murió santamente Eustoquia, y fue sepultada en el mismo monasterio de Belen, al lado de su madre Santa Paula. La

iglesia celebra su fiesta el dia 2 de noviembre y hace mencion de otra santa mártir del mismo nombre el 28 de setiembre.

EUTALIA (santa), vírgen y mártir de Sicilia. Fue muy perseguida por su propia familia con motivo de haberse hecho cristiana y resistirse constantemente á abjurar la religion verdadera. Al fin la dió muerte su propio hermano llamado Sermiliano, durante la persecucion de Diocleciano y Maximiano, en un pueblo cerca de Lentini. Su fiesta el 27 de agosto.

EUTROPIA (santa), mártir de Alejandría: fue cruelmente atormentada en tiempo del emperador Decio, sin otro motivo que haber ido á visitar á algunos de los cristianos que padecian martirio en aquella ciudad. Santa Eutropia sucumbió al rigor de los tormentos, y la iglesia venera su memoria en el dia 30 de octubre. =El martirologio romano hace mencion de otras tres santas del mismo nombre en los dias 15 de junio, 15 de setiembre y 14 de diciembre.

EVA ó HEVA (en hebreo *Hevah*), madre universal y compañera de nuestro primer padre, la mas hermosa y bien proporcionada de cuantas mujeres han existido. Fue en la obra de la creacion el último de los seres que salieron de las divinas manos, y formada por Dios de una costilla de nuestro primer padre, que le desprendió durante un sueño misterioso para que pudiese llamarla, como dice el Génesis: *Carne de mi carne, y hueso de mis huesos.* Dióla el Señor por mujer á Adan, y á los dos el paraiso para que le habitasen. Andaban desnudos sin avergonzarse el uno del otro, por el estado de purísima gracia en que se hallaban. De todo lo criado hizo Dios dueños á nuestros primeros padres, y solo les impuso la prohibicion de comer la fruta del *árbol de la ciencia*; pero el demonio tomando la forma de una serpiente habló á Eva y la indujo no solo á quebrantar aquel precepto, sino á hacer que su marido comiese tambien del árbol vedado. Adan se resistia, segun el Sagrado Texto, á las sugestiones de su compañera; pero no tuvo valor para entristecerla, oyó sus palabras, cedió á sus súplicas y cayó en el pecado que tan caro nos costó á sus descendientes. Ambos perdieron la gracia y justicia original; avergonzáronse de su desnudez y se cubrieron con hojas de higuera; y en fin, al oir la voz del Señor se escondieron temerosos. Llamóles Dios á su presencia y los reprendió su pecado: Adan se disculpó diciendo: «*la mujer que me diste, Señor, por compañera, me dió de la fruta vedada y comí.*» Eva dijo: «*la serpiente me engañó y comí.*» Maldijo el Señor á la serpiente y arrojó á nuestros primeros padres del paraiso, condenándoles á pisar espinas y abrojos, á comer el pan con el sudor de su rostro, y á conver-

tirse en polvo: á Eva ademas la condenó á parir con dolores. Gravísimo y trascendental, como deja conocerse, fue el pecado de Adan y Eva; pero tambien fue larga y dolorosa su expiacion. Al primer año dió á luz la madre universal á su mal hijo Cain: el segundo nació Abel, despues de cuya muerte, esto es, el año 130 de la creacion, nació Seth, de quien descendia Jesucristo, segun la carne. Autores muy graves dicen que el número de los hijos que tuvo Eva ascendió á treinta, con otras tantas hijas; pero el Texto Sagrado donde se refiere la historia de nuestros primeros padres con la mas noble sencillez, no cita mas hijos que á Cain, Abel y Seth. Adan murió á los novecientos treinta años, y aunque la Santa Escritura no menciona la época en que falleció Eva, los escritores eclesiásticos aseguran que dejó de existir el año del mundo 940, y que fue enterrada en la sepultura de Adan; ejemplo que se imitó con los antiguos patriarcas, sepultándolos con sus mujeres. Los mahometanos veneran la memoria de Eva, y como todo lo atribuyen á su religion, enseñan en las inmediaciones de la Meca una gruta en que dicen habitaba la madre universal; suponen que su sepulcro está en Djiddah en la orilla del mar Rojo, y reverencian la montaña de Arafat, porque Adan y Eva se encontraron allí despues de una larga ausencia. Los orientales que cuentan á Adan en el número de los bienaventurados, le tributan, y lo mismo á Eva, un culto especial; celebrando la fiesta de entrambos el dia 19 de noviembre. Tambien hacen memoria los maronitas de Adan y Eva; y los maniqueos, los gnósticos y otros herejes, han sostenido diversos errores acerca de nuestros primeros padres. San Epifanio cita un *Evangelio de Eva* lleno de falsedades y escrito de un modo contrario á la honestidad y buenas costumbres. En fin, se dió tambien á luz un libro intitulado: *Profecías de Eva* obra de la cual se supone autor al Angel Raciel, preceptor de Adan: á otro sinnúmero de sueños acerca de nuestros primeros padres se han entregado asimismo muchos escritores; y aquel de nuestros lectores que quiera enterarse mas á fondo de este particular, puede consultar el *Diccionario* de Bayle.

EXUPERIA (santa), matrona romana, esposa del tribuno San Olimpio y madre de San Teodulo. Fue convertida á la fé por Sinfronio y bautizada por el proto-mártir San Esteban. Habiéndose negado á sacrificar á los ídolos fue cruelmente atormentada por orden del emperador Valeriano, y consiguió la palma del martirio al propio tiempo que Sinfronio, su esposo é hijo, muriendo todos en la hoguera. Fueron enterrados en la via Latina, trasladados despues por San Sixto á la via Apia, y colocados mas honoríficamente debajo del

altar mayor de la iglesia de Santa María la Nueva por el papa Gregorio XIII. Se celebra la fiesta de Santa Exuperia el 26 de julio, y su triunfo el 31 de octubre.

F

FABIOLA (santa), señora romana, descendiente de la ilustre familia de los *Fabios*: fue muy célebre por sus virtudes y especialmente por su caridad y ejemplar penitencia: San Gerónimo en su *Epitaphium Fabiolæ* hace un bello é interesante elogio de sus apreciables cualidades. Su vida ofrece una prueba para combatir á los que sostienen que el matrimonio queda disuelto en caso de adulterio. Esta ilustre matrona, despues de haberse separado de su marido por adúltero, se habia casado con otro: las leyes civiles emanadas de los emperadores gentiles, y muchas de las cuales subsistian aun en el código imperial, autorizaban en cierto modo aquel segundo matrimonio; pero la santa reconoció bien pronto su error, se arrepintió de su falta, y en un dia de pascua hizo una penitencia pública que asombró á todos los habitantes de Roma. Fabiola fue la primera que fundó hospitales en Italia; hizo su peregrinacion á Jerusalen en el año 395, y viajó por otros muchos paises sin mas objeto que satisfacer sus piadosos deseos. San Gerónimo en el citado elogio dice entre otras cosas: «Roma era un campo muy estre»cho para su grande caridad. Visi»taba las islas y recorria los se»nos desconocidos de las costas »mas peligrosas, unas veces en »persona y otras por medio de »los encargados de distribuir sus »beneficios.» Santa Fabiola murió en Ostia hacia el año 400.

FAGNAN (María Antonia), escritora francesa del siglo XVIII. Entre sus obras se citan con elogio las dos siguientes: *Kanor*, cuento traducido del salvaje: *El Espejo de las princesas orientales*.

FAILEUBA, reina de Austrasia, mujer de Childeberto II. Esta princesa apenas es conocida en la historia: goza sin embargo, entre los poco versados en ella, de una triste celebridad, por haberle imputado algunos escritores la muerte de su esposo. El mismo crímen fue atribuido por otros á Brunequilda, madre de aquel degraciado príncipe; pero los historiadores mas respetables aseguran que Childeberto fue

envenenado por Fredegunda el año 596, y que Faileuba murió tambien envenenada al propio tiempo y verosimilmente por la propia mano que su esposo.

FAINI (N. Diamante), poetisa italiana: nació en Savallo, cerca de Brescia, en 1725. Antonio Medaglia, su padre, médico en el pueblo de Castrezato, cultivó las excelentes disposiciones que desde muy niña advirtió en su hija, y la enseñó los elementos de la lengua latina, en la cual llegó á escribir con bastante facilidad. Despues aprendió tambien la lengua francesa y estudió con mucho aprovechamiento la filosofía, las matemáticas y la astronomía. Tomó asimismo lecciones de sagrada teología, y adquirió en ella los conocimientos suficientes para profundizar serias cuestiones y sostenerlas contra teólogos muy instruidos. A los quince años de edad habia compuesto algunos *Sonetos* que fueron muy justamente aplaudidos por los inteligentes; y la felicidad con que habia salido de estos primeros ensayos literarios la decidieron á ocuparse con preferencia en la poesía. Algun tiempo despues se casó y fue á establecerse con su esposo en la ciudad de Salo, situada en las orillas del lago de Garda: ni su amor al estudio, ni su aficion á la poesía se debilitaron en lo mas mínimo con su nuevo estado; pero supo conciliar perfectamente las obligaciones de esposa y madre de familia con sus tareas literarias, y se grangeó por sus virtudes la admiracion, respeto y consideraciones que merecia por sus talentos. Cuando llegó á la edad de cuarenta años renunció á la lectura de todas las obras profanas y se dedicó exclusivamente al estudio de los libros santos. La célebre Faini murió en Salo el 13 de Junio de 1770, y dícese que sus últimos momentos fueron los de una verdadera cristiana. El gran número de *Sonetos*, *Estancias*, *Madrigales etc.* que habia compuesto, no solo excitaron la admiracion de sus contemporáneos, sino que la abrieron las puertas de varias academias científicas y literarias: entre otras fue miembro de la de los *Arcades* de Roma. Sus *Cbras* impresas (Salo, 1767 y 1771, un tomo en 4.°) con su *Vida* escrita por José Pontara, contienen además de sus poesías, *Cartas familiares* y una *Disertacion* acerca de los estudios que convienen á las mujeres. Ambas obras demuestran ampliamente su instruccion, y prueban que escribia con tanto talento en prosa como en verso: en cuanto á sus *Poesías* versan generalmente sobre asuntos morales ó sagrados.—Antonio Brognoli publicó el *Elogio* de la poetisa Faini, Brescia, 1785.

FAIRFAX (lady), esposa de Tomas, lord Fairfax, general de las tropas de Inglaterra é Irlanda y que tanto figuró en la revolucion que llevó al patíbulo á Carlos I. Los grandes infortunios de este monarca y sobre todo la

resignacion con que los soportaba, excitaron la compasion de la mayor parte de las mujeres inglesas; y hubo algunas que hicieron cuanto les fue posible por defender los dias de su soberano, especialmente cuando conocieron las miras del usurpador. Entre otras se hizo célebre lady Fairfax porque mostró tanto calor y energía, desplegó tan grande celo, que estuvo á punto de salvar á Cárlos. Apartó á su esposo de la causa de los independientes y le decidió á aprovecharse de su crédito en el ejército para sustraer al rey de las manos de sus enemigos; y este proyecto, que sin duda hubiera dado excelentes resultados, se desgració por la astucia y las intrigas de Cromwel. Los historiadores hacen muchos elogios de lady Fairfax.

FALCONIA (Proba), conocida tambien con los nombres de *Anicia* y *Valeria*, poetisa cristiana del siglo IV: nació en la Etruria, fue esposa del procónsul Adelfio, y vivia en tiempo de Honorio hácia el año 380 de Jesucristo. Cultivó con buen éxito la poesía latina, y habia compuesto un poema *sobre las guerras civiles de Roma*, que no ha llegado á ser conocido de los modernos: tan solo nos queda de Falconia un Centon de Virgilio, que forma la *Historia del Antiguo y del Nuevo Testamento*, compuesto de diversos fragmentos de las obras del inmortal poeta que fue coordinando; produccion extraña que, como dice un juicioso crítico, supone mas paciencia y memoria que ingenio y buen gusto. Se imprimió por primera vez en Venecia, 1472, en folio, con el Ausonio. Este Centon se encuentra tambien en las colecciones siguientes: 1.ª *Probæ Falconiæ, Lælii et Julii Capiluporum, aliorumque Virgilio Centones*, Colonia, 1701, en 8.º = 2.ª *Corpus Poetarum latinorum*, de Miguel Maittaire, Génova, 1713, en folio. = 3.ª *Mulierum græcarum fragmenta*, por Wolf, Hamburgo, 1724, en 4.º Tambien J. H. Kromayer, hizo una edicion del *Centon* en Madeburgo, 1719, en 8.º—San Agustin, San Juan Crisóstomo y San Gerónimo hicieron los mayores elogios de Falconia por sus talentos y su piedad.

Es necesario no equivocar á la esposa de Adelfio con PROBA FALCONIA, ó FALTONIA, la esposa de Anicio Probo, acusada de haber introducido á los godos en Roma por traicion.

FANNY, condesa de Beauharnais (María Ana Francisca Mouchard). = *Véase* BEAUHARNAIS.

FARA ó BURGUNDOFARA (santa), primera abadesa del monasterio de Faremoutier. Era hija de Agnerico, uno de los principales oficiales de la corte de Teodoberto II, rey de Austrasia. Se hizo muy célebre por sus virtudes, y murió santamente en su retiro el año 655. La iglesia celebra su fiesta el dia 7 de diciembre.

FARNESIO (Isabel de), reina de España. = *Véase* ISABEL.

FÁTIMA ó FÁTHIMEH, hija única del falso profeta Mahoma. Nació en la Meca por los años 606, y casó á los diez y siete de edad (el segundo de la Egira, y 623 de Jesucristo) con Alí, su primo, que despues fue califa. Los musulmanes la consideran como tronco de la célebre dinastía de los califas fatimitas ó fathemitas que han reinado en la Siria y en el Africa. Fátima murió en Medina seis meses despues que su padre (1), á los veinte y seis años de edad.

FATIMA, célebre turca, que vivia á mediados del siglo XVI. El ejemplo dado por las ALBINAS (*Véase este artículo*), cuando los turcos invadieron la Hungria, no solo exaltó el entusiasmo de todas las mujeres de aquel reino, sino que tambien excitó una noble emulacion en las que pertenecian á los conquistadores. Fatima, viuda de Karali-Bey, el mas bravo de los musulmanes que hacian la guerra en Hungría, vió á su hijo Arflan dispuesto á entregar á Maximiliano la plaza de Hatwan que comandaba: «¡*Cobarde*! le dijo, *si tú has olvidado lo que debes á la memoria de tu padre, yo no he podido olvidar lo que debo á la memoria de mi esposo*! *Corre á prosternarte á los pies del archiduque*: *déjame aqui sola, que yo me pondré á la cabeza de mis bravos genízaros*: *ellos no se avergonzarán de obedecer á la viuda de Karali-Bey, y los alemanes no entrarán en Hatwan sino hollando con sus pies mi cuerpo ensangrentado.*» De este modo despertó en el corazon de Arflan los sentimientos adormecidos por los deleites, y de un sibarita hizo un héroe. Todo el tiempo que duró el sitio de Hatwan se vió á Fatima á su lado, tomando parte en sus fatigas y en sus peligros; y cuando los imperiales se hicieron dueños de la plaza hallaron á la desgraciada madre en la plaza pública estrechando entre sus brazos á su hijo moribundo y cubierto de heridas, y no lamentándose de otra cosa que de la piedad de los enemigos que respetaron sus dias.

(1) Mahoma falleció tambien en Medina el año 632.

FAUQUES (M.lle), escritora francesa que vivia á mediados del siglo anterior. Se hizo notable por sus ingeniosas producciones, entre las cuales se citan las siguientes: *Cuentos del Serrallo*, traducidos del turco.—*El Triunfo de la Amistad*.—*Abassai*, historia oriental. Un biógrafo francés dice que esta novela es muy interesante, aun cuando se advierte en ella demasiada afectacion en algunos pasages.

FAUSTA (santa), vírgen y martir del Helesponto. Distinguíase por su amor ardiente á la fé de Jesucristo, y padeció uno de los mas crueles martirios que se emplearon contra los cristianos en tiempo del emperador Maximiano. Vivia en Cyzico, y por orden de Evilasio, sacerdote de los falsos dioses, cuyas estatuas no que-

ria adorar Fausta, la cortaron todos los cabellos y la rasuraron por escarnio, haciéndola sufrir otros varios tormentos. Despues la suspendieron en el aire por medio de cuerdas; y queriendo aserrarla el cuerpo, léese en sus actas que los verdugos no pudieron causarla la menor lesion, y que lleno de terror el sacerdote Evilasio al ver este prodigio, se convirtió á la verdadera religion, lo cual fue causa de que tambien le atormentasen cruelmente de orden del emperador. En cuanto á nuestra martir la taladraron la cabeza y el cuerpo con grandes clavos de hierro, y la pusieron sobre una payla encendida donde espiró. Su fiesta el 20 de setiembre.—La iglesia celebra tambien la fiesta de otra santa Fausta el 19 de diciembre.

FAUSTA (Flavia Maximiana), emperatriz romana, hija de Maximiano Hércules, y segunda esposa de Constantino el *Grande*. Fue mirada al principio esta princesa como una de las personas que en aquella época hacian mas honor á su sexo; pero bien pronto el respetò que se la profesaba generalmente se cambió en odio y en desprecio. La detestable intriga, orígen principal de su celebridad, ha dado motivo á una discordancia entre los historiadores antignos y modernos que, aun cuando en nada varíe el juicio que debe formarse sobre el carácter de Fausta, no deja de ser importante. Afirman unos que esta emperatriz temia el crédito, las hazañas y la gloria del jóven César Crispo, hijo del primer matrimonio de Constantino y Minervina, y que tan ambiciosa como pérfida, para asegurar la grandeza y brillante porvenir de sus hijos, quiso librarlos de un hermano que los eclipsaba y de un rival que los alejaba del trono. Sostienen otros que viciosa por temperamento concibió una pasion criminal por el mismo Crispo; y que resentida su altivez porque el jóven príncipe rechazaba con indignacion aquel amor incestuoso, resolvió tomar una infàme venganza. Bien fuese la causa su amor humillado, ó bien el exceso de la ambicion con que procurara asegurar para sus hijos la sucesion en el trono, es lo cierto que acusó á Crispo ante Constantino de haber querido atentar á su pudor. El emperador no conoció la inocencia de su primogénito, y sin el menor exámen mandó que le quitasen la vida. Algun tiempo despues la virtuosa Helena, madre del emperador, le demostró patentemente la inculpabilidad de Crispo, y excitó en él pesares y remordimientos que eran por cierto bien tardíos. Aprovechándose de aquella ocasion algunos amigos del príncipe que odiaban á Fausta, la acusaron de adulterio, y Constantino sin examinar tampoco las pruebas de su delito, la sacrificó á los manes de su hijo, haciéndola ahogar en un baño caliente el año 327 de Jesucristo. Ambas muertes, verdaderos ac-

tos de barbarie, pesan sobre la memoria de aquel famoso emperador. La odiosa Fausta habia tomado la máscara de la devocion mas ardiente, y en los primeros tiempos de su reinado se mostró muy favorable á los cristianos.

FAUSTINA (ANNIA GALERIA), emperatriz romana, mujer de Antonino Pio: manchó con sus desórdenes el trono de los Césares, que su esposo ilustraba con sus virtudes. El carácter dulce, moderado y en exceso tolerante de este príncipe, le hizo cerrar los ojos y no ver que la desarreglada conducta de Faustina escandalizaba á sus súbditos; y era tal su ceguedad en este punto, que despues de haber tolerado los excesos de su esposa durante su vida, mandó cuando ocurrió su muerte erigirla estatuas, aras y templos. Se conserva todavia un gran número de medallas de esta princesa con el título de *Diva*; y una de las mas preciosas dicen que es la que se acuñó con motivo de la institucion de las jóvenes ó doncellas Faustinianas que tiene esta leyenda: *Puellæ faustinianæ*.

FAUSTINA la *Jóven* (ANNIA FAUSTINA JUNIOR), emperatriz romana; fue hija de la precedente y la excedió en la disolucion de sus costumbres: se asegura que fue un prodigio de hermosura. Casó con el virtuoso emperador Marco Aurelio, y halló en él la misma tolerancia y exceso de bondad que su padre adoptivo habia tenido con la primera Faustina. Dicen algunos historiadores que Marco Aurelio ignoraba completamente la odiosa conducta de su mujer: otros por el contrario, aseguran que fingia ignorarla, porque su justificacion le hubiera obligado á imponerla el conveniente castigo, y amaba mucho el esplendor del trono para no temer que con aquel castigo se justificasen los rumores populares que tan poco favorecian á Faustina. Cualquiera de ambos extremos que fuese el cierto, creen autores muy graves que era digno de excusarse en un príncipe como Marco Aurelio. Poco antes de la muerte de Lucio Vero se rebeló Avidio Casio, que mandaba el ejército de Asia; y hay quien afirma con algun fundamento, que el ambicioso rebelde habia seducido á Faustina, y que esta princesa viendo anciano ya á su marido y creyendo su muerte próxima, formó el proyecto de reinar segunda vez recibiendo á Casio en su lecho y en su trono. Sin embargo, Marco Aurelio venció á los rebeldes, y su jefe fue asesinado por sus propios soldados; lo cual sintió mucho el emperador porque le privaron del placer de perdonarle, como perdonó á sus hijos, yerno, mujer, amigos y todos cuantos tomaron parte en la rebelion. Pasado algun tiempo murió Faustina, y Marco Aurelio lloró su pérdida como si hubiese sido la mas virtuosa de las mujeres: fundó en el mismo lugar que habia muerto (en la Capadocia), una

ciudad, á la cual dió el nombre de *Faustinópolis*; en una palabra, el emperador b en que ignorase sus vicios, ó bien que intentara encubrirlos con el velo de la piedad, hizo que Faustina la *Jóven* recibiese los mismos honores que se habian dispensado á su madre. En su consecuencia se mandó que la hiciesen todos los acostumbrados, y la erigieron, como á Venus, templos, estableciéndo en ellos vírgenes y sacerdotes. Las medallas que se conocen de esta emperatriz la dan el título de *Mater Castrorum* (1). Madre de los ejércitos ó de los campamentos, y lo que aun es mas extraño se ve en ellas la siguiente leyenda: *Pudicitia.*—Faustina fue madre del odioso Commodo y de Lucila, que casó con Lucio Vero, y despues con Pompeyano, y no era mucho mas virtuosa que su abuela y su madre.

FAUSTINA (Annia Faustina), mujer del emperador Heliogábalo. Solo es conocida por el corto número de medallas que de ella nos han quedado. Antes de ser emperatriz se habia casado con Baso, varon consular, á quien Heliogábalo mandó asesinar para contraer su tercer matrimonio. Annia Faustina descendia de Marco Aurelio, y la hemos dedicado estas breves líneas para que no se la confunda con las precedentes emperatrices.

FAVART (María Justina Benita Cabaret de Ronceray); nació en Aviñon (Francia), en 1727, y fue educada en Luneville, donde sus padres se hallaban establecidos como músicos del rey de Polonia, Estanislao. En 1744 María Justina fue á París con su madre, y dedicándose al teatro como cantatriz y como bailarina, hizo su primera salida en el de la Opera-cómica, del cual era director Mr. Favart. La gracia con que bailaba y lo que entonces llego á llamarse la belleza de su canto, dieron á la Opera-cómica tal importancia, que los empresarios de los teatros principales, celosos de su prosperidad, obtuvieron la supresion de aquel espectáculo de segundo orden. Por entonces se casó con Mr. Favart; presentándose en 1749 en el teatro de los italianos, donde fue recibida en enero de 1751. Alli continuó por algunos años recibiendo aplausos del público parisiense, y murió en 1772. Mma. Favart se cree que tuvo parte en algunas de las óperas cómicas de su marido.

FAYETTE (Luisa Motier de La), francesa célebre por sus talentos y belleza: descendia de una antigua familia, y nació hácia el año 1618. Cuando llegó á los diez y siete de edad entró al servicio de la reina Ana de Austria en calidad de doncella de honor, y su modestia, su dulzura y los demas atractivos que

(1) Estas medallas se refieren á la época en que Marco Aurelio sostuvo el ejército con sus bienes y alhajas y los de su mujer, y desplegó su gran clemencia con los enemigos vencidos del imperio romano.

la adornaban, tardaron muy poco en fijar la atencion de Luis XIII, que concibió por ella una violenta pasion. En el momento mismo en que adquirió el amor del rey, incurrió en el odio de Richelieu: este célebre ministro hizo cuanto pudo por ganar su confianza; y no habiéndolo conseguido resolvió apartarla de la corte. Nada fue mas fácil al cardenal: Luisa era casta y no conocia la ambicion, y aun cuando Luis XIII se mostrara exigente en su cariño, deseaba ser *amiga*, pero rehusaba enérgicamente ser la *amante* del rey. Era notoria al mismo tiempo la piedad de la hermosa Luisa: dícese que su confesor fue ganado, y que asustándola con los peligros á que estaba expuesta, la inspiró la idea de hacerse religiosa. Bien fuera por esta instigacion, bien porque ella misma conociese el peligro que la cercaba, ó por lo menos lo que podia padecer su reputacion, es lo cierto que en 1637 se retiró al monasterio de la Visitacion de la calle de S. Antonio en París, donde con el velo tomó el nombre de Sor Angélica. El rey se opuso muy sériamente á esta determinacion; pero Richelieu que le dominaba, á fuerza de reconvenciones le hizo por fin consentir en ella. Sin embargo, no podia olvidar á su virtuosa amiga y la visitaba con frecuencia en el locutorio; de forma que por aquella vez se equivocó el primer ministro, pues adelantó muy poco en alejarla de la corte. Y tanto fue asi que sor Angélica no solo consiguió hacer que Luis XIII olvidase su debilidad, sino que contra todos los planes del cardenal (*Véase* Ana Mauricia de Austria), logró que se obrase una especie de reconciliacion entre el rey y Ana; reconciliacion de la cual aseguran que fue fruto el nacimiento del gran Luis XIV, despues de veinte y tres años de esterilidad. La reina en agradecimiento de este servicio hizo fuerte empeño para que Luisa La-Fayette volviese á la corte; pero esta, entregada del todo á Dios, prefirió el sosegado silencio del claustro á la ruidosa y brillante vida de los palacios. Mas adelante se retiró á un convento de Chaillot (1) que ella misma habia fundado, donde murió en 1665, generalmente sentida.

FAYETTE (María Magdalena Pioche de la Vergne, condesa de La); nació en 1633, y descendia de una familia tan noble por su orígen como distinguida por sus talentos. Su padre Aymar de la Vergne, que era mariscal de campo y gobernador de Havre, dirigió él mismo la educacion de María, admirado como estaba de las brillantes disposiciones que manifestaba para las letras y las artes desde su edad mas tierna. Unia á su agradable

(1) En el reinado siguiente la hermosa Luisa de La-Valliere, amante del rey, fue á buscar á este mismo convento un asilo contra sus remordimientos.

figura un corazon generoso, un carácter amable y casi siempre jovial, y un ingenio raro: y dícese que tenia tanta aficion al estudio y tanta facilidad para aprender, que nada olvidaba de las lecciones que recibia. Mr. Menage y el P. Rapin la enseñaron la lengua latina. Tan solo hacia algunos meses que se ocupaba en aquel estudio, cuando cada uno de los dos sabios dió una explicacion diferente á cierto pasaje del autor que hacian traducir á María. Ninguno de ellos queria ceder á su adversario, y dicen varios biógrafos que, con asombro de entrambos, dirimió aquella disputa su discípula, hallando el verdadero sentido del autor latino. Debe decirse aqui que cuando María entró en el gran mundo ocultó cuidadosamente el reconocimiento perfecto que habia adquirido de las bellezas de la lengua latina, «por no atraerse demasiado, segun ella decia, los celos de las otras damas.» A la edad de veinte y dos años, esto es, en 1655, la señorita María de la Vergne casó con Francisco, conde de La-Fayette; y por entonces contrajo su íntima amistad con Mad. de Rambouillet, en cuya casa se reunian todos los buenos talentos de aquel siglo. «Alli (dice Mr. Le-Bas) supo tomar cuanto halló de bueno, dejando á un lado todo lo ridículo en que abundaba; porque no debe olvidarse cuando se habla de aquel famoso palacio, punto de reunion de las culteranas y de sus empalagosos amigos, que las mujeres mas distinguidas del siglo XVII, las señoras de Sevigné, Deshoulieres y La-Fayette, hacian parte de ella.» Tambien fueron sus íntimos amigos Mad. de Sevigné, MM. Voiture, Segrais, Huet, La Fontaine, y especialmente La-Rochefoucauld de quien solia decir: «ha formado mis talentos, pero yo he reformado su corazon.» La aficion que la condesa de La-Fayette mostró á la literatura, no la impedia de modo alguno entregarse á las ocupaciones domésticas; deber que cumplia con gusto. Tampoco era extraña á la jurisprudencia y dirigió por sí misma cuantos pleitos se vió obligada á sostener; y aun el duque de La Rochefoucauld llegó á confesar que la debia la conservacion de la mayor parte de sus bienes. Aun era jóven cuando compuso sus dos primeras obras, *Zaida* y *la princesa de Cleves.* Deseó que estas dos novelas se publicasen bajo el nombre de Segrais, que entonces habitaba en su casa; y este literato consintió en ello reservándose sin embargo dar á conocer al verdadero autor, como lo verificó mas adelante. El célebre obispo de Avranches admiró tan profundamente estas dos producciones, que compuso su *Tratado del orígen de las novelas* para imprimirle como introduccion de la *Zaida.* Ambas obras fueron recibidas por el público con indecible entusiasmo, colocándolas en el primer

rango de las de su clase. Algunos años despues publicó otra novela no menos llena de interés: *La princesa de Montpensier.* = Hemos dicho que la amistad de la condesa de La-Fayette con el duque de Rochefoucauld era íntima, y ahora debemos añadir que solo se extinguió con la vida. El duque tenia diez y nueve años mas de edad y la precedió trece al sepulcro. Mad. de Sevigné escribia á su hija con este motivo: «El tiempo que es tan bueno para los demas, aumenta y aumentará la tristeza de Mad. La-Fayete: todos se consolarán menos ella.» Efectivamente no halló consuelo: no cesó de llorar al amigo que habia perdido, y murió el año 1693 á los sesenta de su edad, siendo muy sentida su pérdida por todos cuantos habian tenido el gusto de tratarla. Esta escritora era mas aficionada á la poesía que á la prosa: Horacio y Virgilio eran sus autores favoritos: tuvo la aprension de no leer jamás las obras ni las oraciones de Ciceron; pero leia y releia las de Montagne y solia decir «que agradaba tener un vecino semejante.» Comparaba á los traductores necios con los lacayos ignorantes, que cambian en tonterías los cumplimientos que se les encarga hacer. = Ademas de las tres novelas que dejamos indicadas, Mad. La-Fayette dejó ineditas las obras siguientes: *Memorias de la corte de Francia durante los años* 1688 y 1689; estas memorias estan desprovistas de aquel grande interés que excitan otras de su género; y sin embargo, contienen algunos detalles curiosísimos. = *Historia de Enriqueta de Inglaterra.* = *Diversos retratos de algunos personajes de la corte.* = *La condesa de Tenda.* Todas estas obras precedidas de una *Noticia biográfica* de la condesa, escrita por Auger, fueron impresas con las de Mmas. de Tencin y de Fontaines; París, 1804, cinco tomos en 8.º: se reimprimieron en 1825. = El mérito literario de Mma. La-Fayette se halla hoy dia generalmente reconocido: Mr. Le-Bas dice que esta escritora ocupa un lugar entre los primeros novelistas franceses; Alembert manifestó grande admiracion por su talento; Boileau dijo hablando de la condesa, que «era la mujer de mas ingenio y la que mejor escribia en Francia»: en fin, Voltaire hizo el siguiente juicio crítico de sus obras: «Madama de La-Fayette es la que ha compuesto las primeras novelas donde se hayan visto las costumbres de los hombres de bien, y ciertas aventuras sencillas descritas con gracia. Antes de ella se escribia con un estilo hinchado algunas cosas poco verosimiles.» La modestia natural de esta escritora era una de las prendas que mas la adornaban: Segrais asegura, que de cuantos elogios recibió ninguno la lisonjeó tanto como el que la dirigieron diciendo, «que su discernimiento era superior á su ingenio.»

FAYETTE (María Adriana Francisca de LA-), hija del duque de Noailles de Ayen y de María Enriqueta de Aguesseau: nació el 2 de noviembre de 1759, y casó en 1774 con el célebre marques de La-Fayette. Tan solo tenia diez y siete años, y hallábase en cinta, cuando su esposo arrastrado por el entusiasmo que le inspiraban las ideas de libertad, pasó á América con objeto de combatir contra los ingleses bajo las banderas del ilustre Washington: en aquella ocasion tuvo que sufrir, ya la irritacion de la corte que sentia vivamente la marcha del marqués, porque podia descubrir los auxilios secretos que prestaba á los americanos y comprometerse con la Gran Bretaña, ya las reconvenciones que al mismo marques dirigia una parte de su familia por haberla abandonado: sin embargo, tuvo bastante prudencia para disimular el vivo dolor que la causaba la ausencia de su esposo amado. Cuando se concluyó el tratado con los americanos, vino á Francia el célebre Francklin acompañado de muchos ciudadanos de su nacion, y el ilustre anciano con su comitiva se dirigió á la casa de la esposa del jóven general francés, á quien los Estados-Unidos señalaban ya un lugar entre los héroes de América. Despues del 10 de agosto de 1792, María Adriana escribió á uno de los jefes del partido triunfante, y protestó contra la confiscacion de los negros comprados en Cayena para otorgarles la libertad: sin embargo, no por eso dejaron de ser vendidos como esclavos. Antes de los terribles dias de la revolucion, Mma. La-Fayette habia gozado largo tiempo de todas las consideraciones debidas al esposo que tanto amaba, y aunque adherida á los principios republicanos, no por eso se mostró menos solícita para servir á las personas de opiniones diferentes, y olvidó con toda la grandeza de su alma las ofensas dirigidas contra el objeto principal de sus afectos. En una palabra, «tuvo (como dice Mma. Dufrenoy, de quien tomamos esta noticias biográficas), las virtudes nobles y grandes del verdadero patriotismo.» Su piedad despojada de todo espíritu de intolerancia, y arreglada á los deberes que la imponia su situacion, no la privó de reconocer y amar la virtud en las personas que no profesaban sus mismas doctrinas religiosas. Durante las querellas que en 1790 se suscitaron entre los sacerdotes juramentados y no juramentados, María Adriana continuó sus relaciones con los primeros; pero permaneció constantemente fiel á los principios de los segundos, á pesar de la especie de disfavor popular pronunciado contra esta opinion. Cuando la proscripcion del general su esposo, Mma. La-Fayette vivia en sus posesiones de la Auvernia con su familia, y el gobierno establecido el 10 de agosto mandó prenderla y que

fuese trasladada á París. Conducida primeramente al Puy, donde la siguieron su hija mayor y una tia septuagenaria, produjo tán viva impresion en el directorio del parlamento por la serenidad con que se presentó y por la dulce firmeza de sus discursos, que desobedeció en su favor la orden del gobierno. Sin embargo, algunos meses despues y á consecuencia de una medida general, fue encarcelada en la capital del distrito, desde donde la trasladaron á las prisiones de París por una orden particular de la Convencion; y dícese que debe colocarse en el primer lugar entre todas las mujeres que se distinguieron en aquella época por su valor. Siempre amiga de una libertad sabia y fundada sobre las leyes, supo invocando sus principios, hacer que se avergonzasen los furiosos que la profanaban. La acusacion de *fayetismo* llegó á ser bien pronto un decreto de muerte: los amigos de María Adriana la suplicaban que cambiase de apellido; pero jamás consintió en ello, jamás escribió una sola reclamacion que no comenzase con estas palabras: *La esposa de La-Fayette &c.* Mma. de Ayen, su venerable madre, la señora de Noailles, su hermana querida, y su abuela la mariscala de Noailles, perecieron sobre el mismo patíbulo: su tio el mariscal de Mouchi y su esposa les habian precedido: los amigos mas queridos de Madama La Fayette pagaron con la vida su patriótica oposicion al insufrible despotismo de los anarquistas: en fin, la misma esposa del héroe de América aguardaba serenamente la muerte, y en él testamento que otorgó expresaba sus votos ardientes por la felicidad de su patria. ¡Cuántos trastornos se obraron, cuántas víctimas perecieron en aquellos terribles dias en que la desenfrenada demagogia hollaba todos los derechos, rompiá todos los vínculos de la sociedad!.... La revolucion del nueve de thermidor sucedió cinco dias antes del que estaba designado para conducir al suplicio á Mma. La-Fayette, y sustrajo su cabeza al hacha de los verdugos; pero la perseguia la desgracia y permaneció seis meses en la prision, despues que todos sus compañeros de infortunio hubieron recobrado su libertad, y se vió confundida entre aquellos hombres sanguinarios á quienes acusaba toda la Francia, y que de opresores vinieron á ser oprimidos. Sus virtudes inspiraron sin embargo igual veneracion hasta á los hombres mas exagerados de todos los partidos; en el momento que obtuvo su libertad envió su hijo al general Washington para que le sirviese de padre, y acompañada de sus hijas se apresuró á reunirse con su esposo detenido en las prisiones del extranjero. Desembarcó en Altona el 9 de setiembre de 1795; partió para Viena con un pasaporte americano; obtuvo una audiencia del

emperador, y solicitó de este príncipe la libertad de su marido ó el permiso para participar de su cautividad. «*Respecto á la libertad del general La-Fayette*, la contestó Federico Guillermo, *es un negocio complicado; tengo las manos atadas.*» María Adriana no escuchando mas que la voz de su ternura conyugal corrió á encerrarse en la triste estancia donde padecia su esposo, y semejante conducta cautivó la admiracion de toda la Europa. Sin embargo, diez y seis meses de carcel en Francia y los terribles sentimientos que durante ellos sufriera, habian alterado la salud de Mma. La Fayette: amenazada de una enfermedad mortal, creyó que debia hacer algo por conservar su vida tan útil á su familia, y solicitó del emperador el permiso de pasar por ocho dias á Viena para respirar un aire puro y consultar á un médico. Su carta no fue contestada hasta los sesenta dias, al cabo de los cuales se la hizo entender la prohibicion de presentarse en la corte, y se la ofreció su salida de la prision, mas á condicion de no volver á entrar en ella. Entonces Mma. La-Fayette respondió: «He debido á »mi familia y á mis amigos la »solicitud de los socorros necesa»rios á mi salud; pero deben co»nocer que yo no podia aceptar »las condiciones bajo las cuales »se me conceden. No olvido que »mientras estábamos á punto de »perecer, yo por la tiranía de »Robespierre, y mi esposo por »los sufrimientos físicos y mora»les de su cautividad, no nos era »permitido obtener la menor no»ticia acerca de él, ni por su »parte podia siquiera saber que »existiamos sus hijos y yo. De »ningun modo me expondré al »horror de otra separacion. Cua»lesquiera que sean, pues, el es»tado de mi salud y los incon»venientes para mi hija de per»manecer aqui, nos aprovecha»remos con reconocimiento de »la bondad que por nosotros ha »mostrado S. M. I., permitién»donos participar de su cautivi»dad con todas sus circunstan»cias.» Desde aquel momento Mma. La-Fayette tuvo bastante altivez para no volver á hacer la menor reclamacion. Las victorias y las negociaciones de la república francesa, y particularmente las del general Bonaparte, pusieron un término á los rigores de la coalicion. El general recobró su libertad: su esposa regresó con él á Francia, y fue á fijar su residencia al palacio de la Grange, que habia heredado de su madre, situado á doce leguas de París. En aquel pacífico retiro, dice Mma. Dufrenoy, que se dedicó enteramente á los deberes domésticos, á ejercicios piadosos y á la práctica de buenas obras: el indigente, el anciano y el enfermo hallaban siempre un refugio en Madama La-Fayette; y no era bastante para esta señora consolar al desgraciado que se presentaba

á su vista, sino que iba á buscarle en cualquier parte donde se hallase, y su mano liberal se complacia en derramar secretamente sus beneficios. Despues de largos sufrimientos, que soportó firme y resignadamente, Madama de La-Fayette terminó su carrera el 24 de diciembre de 1806. El 26 del mismo mes se leia en el *Diario del Imperio* el siguiente elogio de esta señora: «Murió rodeada de su numerosa familia, que dirigia vanamente al cielo ardientes súplicas por su conservacion. No podia ya hablar, y su boca aun sonreia al aspecto de su esposo y de sus hijos que regaban con lágrimas su lecho, su rostro y sus manos. Fiel á todos sus deberes, estos fueron siempre su única complacencia. Adornada con todas las virtudes, piadosa, modesta, caritativa, severa para sí misma, indulgente con los demas, fue de aquel pequeño número de personas cuya pura reputacion ha recibido un nuevo brillo con las desgracias de nuestra revolucion. Arruinada por nuestros disturbios, parecia que apenas recordaba haber gozado de una gran fortuna. Hizo la dicha de su familia, y fue el apoyo de los pobres, el consuelo de los afligidos, el ornamento de su patria y el honor de su sexo.»

FE (santa), vírgen y martir. He aqui lo que acerca de esta santa se lee en un *Diario cristiano*: «Hubo en la ciudad de Agenon una virtuosa doncella que supo guardar su religion y su pureza en medio de los mayores peligros. *Fe* era su nombre, y verdaderamente fue fiel hasta la muerte. Comprometida por el emperador Decio á prestar sacrificio á los ídolos, se negó absolutamente á tal exigencia, y ni los cariños ni las amenazas fueron capaces de vencer su constancia. Asi es que sufrió ser quemada viva, y despues degollada en el mes de octubre del año 252.» = La iglesia honra la memoria de Santa Fe en el dia 14 de octubre.

FEBRONIA (santa), una de las mártires mas célebres que conoce y venera la cristiandad. Esta santa vírgen vivia en Sibapolis, en la Siria, en tiempo de la persecucion de Diocleciano, y siendo gobernador de aquella ciudad Lysimaco. Por conservar su castidad y no adorar á los falsos dioses fue atormentada con varios géneros de suplicios, de que solo citaremos los principales. Primeramente la azotaron con nervios; en seguida la descoyuntaron en el potro; despues descarnaron parte de su cuerpo con peines y garfios de hierro. Fue arrojada al fuego, de donde la sacaron antes de espirar, para tener la bárbara complacencia de romperla los dientes, cortarla los pechos y por último degollarla. La fiesta de esta famosa martir se celebra el 25 de junio.

FEDELE (Casandra). = *Véase* Fidele.

FEDELI (Aurelia), cómica italiana. Es mas conocida por sus

poesías escritas en aquella lengua, é impresas en Paris en 1666 bajo el título de *Restituti di Pindo*.

FELICIANI (Lorenza), esposa del famoso José Balsámo, conocido generalmente con el nombre de *conde de Cagliostro*, que tanto excitó la curiosidad pública en los últimos años del siglo XVIII. Era natural de Roma, é hija de un fundidor de metales. Balsámo habia ya recorrido la Grecia, el Egipto, la Arabia, la Persia, la isla de Malta y el reino de Nápoles cuando llegó á la capital del mundo cristiano: alli conoció á Lorenza Feliciani y se casó con ella. Despues ambos esposos recorrieron las principales ciudades de Europa, y es sabido que el fingido conde adquirió en todas partes inmensas riquezas, y tantos admiradores como enemigos. Dificil seria juzgar con acierto acerca de la misteriosa conducta y de la procedencia de las riquezas de Cagliostro. Segun unos escritores, no era otra cosa que un charlatan que vivia del producto de sus composiciones químicas y de las estafas que hacia, valiéndose de sus grandes conocimientos en la física recreativa. Otros creen que halló en los atractivos de la bella Lorenza, su esposa, recursos mucho menos honrosos: algunos decian que Balsámo era un agente de grandes sociedades secretas; por último, muchos fueron de parecer que el famoso palermino era un hombre eminente en las ciencias y las artes, á quien persiguieron los fanáticos y envidiosos hasta causar su ruina. Nosotros que hemos leido atentamente todos estos pareceres tan distintos, nosotros que nos hemos hecho cargo de los actos y fundamentos en que unos y otros se apoyan, casi nos atreveriamos á decir que todos tuvieron razon, porque ó nos equivocamos mucho, ó José Balsámo reunia todas las circunstancias, todas las prendas eminéntes y reprensibles que se le atribuyeron. Sin embargo debemos hacer una excepcion respecto de la acusacion de sacar partido de las gracias de su esposa, pues está muy lejos de haberse probado este humillante defecto del modo que necesita un biógrafo concienzudo, para afear con él la memoria de cualquier personaje. Mil aventuras sucedieron en sus peregrinaciones al de que vamos tratando; y como Lorenza Feliciani le acompañaba casi siempre en sus viajes, participó de las alegrías y distinciones, como de los disgustos que aquellas produjeron. Ambos consortes regresaron por fin á Roma en 1789; alli les aguardaba su ruina. Fueron encarcelados el 27 de diciembre y despues de un largo procedimiento, Cagliostro condenado á muerte como francmason, obtuvo la gracia de que se conmutase su pena en la de prision perpetua, que cumplió en el castillo de san Leon, donde murió en 1795. En cuanto á Lorenza Feliciani, acusada de cómplice en todos los ex-

cesos que se atribuyeron á su esposo, fue asimismo sentenciada á reclusion por toda su vida; y en efecto la encerraron en el monasterio de Sta. Polonia, donde falleció, aunque no se dice en qué año. Aquellos entre nuestros lectores que gusten adquirir mas detalles acerca de las curiosas aventuras de Cagliostro y su esposa, pueden consultar la obra intitulada: *Vida de José Balsámo*, que se publicó en París, 1791, en 8.º y que se halla traducida al español.

FELICIDAD (santa), mártir de Roma, cuyo suplicio ofrece uno de los episodios mas interesantes en las actas que se refieren á los que perecieron por el cristianismo en los primeros siglos de su establecimiento. Felicidad habia quedado viuda, aunque con siete hijos, en una edad en que podian haberla agradado los pasatiempos mundanos, tanto mas cuanto que pertenecia á una de las principales familias de la ciudad eterna: sin embargo, muerto su esposo, se consagró á Dios y vivió en el retiro dedicándose enteramente á la oracion y á la educacion de sus hijos, todos los cuales observaban escrupulosamente las augustas leyes del cristianismo. Su conducta edificante contribuyó en gran manera á la propagacion del evangelio: asi es que los sacerdotes paganos se mostraron indignados contra cuantos seguian la nueva religion, é hicieron presente al emperador Antonino que para apaciguar la cólera de los dioses era necesario obligar á Felicidad á ofrecerles sacrificios. El emperador mandó que la prendiesen, lo mismo que á sus hijos, y encargó la continuacion de aquel asunto á Publio, prefecto de Roma. Fueron inútiles todas las reflexiones, súplicas y amenazas que este magistrado empleó para que abandonase el culto del verdadero Dios; y no habiéndola podido determinar á obedecer las órdenes del emperador, la hizo comparecer en la plaza pública, donde la dijo en presencia de sus hijos, que si despreciaba su propia vida, debia por lo menos mostrar alguna compasion por la de aquellos á quienes habia dado el ser. «Tu consejo, respondió la valerosa madre, seria excelente en una circunstancia que no se tratase de su alma; pero en la presente, la piedad seria en mí una verdadera barbarie. ¡Hijos mios! (añadió volviéndose hácia ellos), elevad vuestros ojos al cielo: allí os espera Jesucristo con sus santos; mostraos fieles al amor que debeis al verdadero Dios.» —Indignado Publio al oir aquella exhortacion, ordenó que abofeteasen á la santa; y haciendo aproximar al mayor de sus hijos, llamado Januario, le prometió grandes recompensas si queria abjurar la fé cristiana y sacrificar á los falsos dioses, amenazándole sino lo hacia con los mas crueles suplicios. «La sabiduría de mi Dios que me conserva, respondió el jóven,

hará que pueda soportar con firmeza todos los tormentos.» El prefecto hizo que le azotasen cruelmente y le volviesen á la prision; llamando en seguida al hijo segundo de Felicidad, nombrado Felix, á quien exhortó igualmente para que adorase los ídolos. Felix respondió: «Mis hermanos y yo sabremos imitar el ejemplo de nuestra madre. Emplea si gustas los tormentos mas crueles, que nada podrá vencer nuestra constancia.» No adelantó mas el prefecto con los otros hijos de Felicidad, todos mostraron el mismo heroismo. En vano movido su ánimo por la juventud y hermosura de uno de ellos, llamado Alejandro, le conjuró á no desafiar la muerte en una edad tan tierna: el bello jóven le replicó con asombrosa firmeza: «Confieso á Jesucristo, le poseo en mi corazon y le adoro sin cesar. En esta edad tan débil me concede la fuerza y la prudencia de los ancianos; y no le abandonaré ciertamente por esos ídolos tan despreciables como sus adoradores.» En fin, Publio hizo presente á Marcial, el mas pequeño de los siete hermanos, que seria el autor de su suplicio desobedeciendo los decretos del emperador.» ¡Oh! (contestó Marcial con toda la dulzura y candidez de un niño), si conocieses la suerte que Dios reserva á los que adoran los falsos dioses, en lugar de temblar por nosotros te estremecerias por tí mismo.» No habiendo logrado triunfar de su firmeza ni por las amenazas ni por las promesas, Publio hizo escribir sus interrogatorios y los envió al emperador. Antonino encargó que juzgasen á aquella noble familia cuatro magistrados diferentes, los cuales condenaron á Felicidad y sus hijos á perecer en diversos suplicios. Azotaron á Januario hasta que exhaló el último suspiro: los dos hermanos que le seguian murieron apaleados: el cuarto fue precipitado desde lo alto de una torre; y los tres restantes, asi como su madre, fueron degollados. Estas generosas víctimas de la fé alcanzaron la palma del martirio el año 164 de la era cristiana; y la iglesia celebra su fiesta el dia 23 de noviembre.

El martirologio romano hace mencion de otras dos santas mártires del mismo nombre en los dias 7 y 8 de marzo.

FELICÍSIMA (santa), vírgen y mártir de la Toscana: fue atormentada en tiempo de Diocleciano y en la ciudad de Faleria con S. Graciliano. Entrambos se negaron á ofrecer sacrificios á los falsos dioses, y despues de haberles deshecho la cara á pedradas, les cortaron la cabeza. Su fiesta el dia 12 de agosto.

FELÍCULA (santa), vírgen y mártir de Roma. Desde su mas tierna edad se consagró á Dios, y no habiendo querido casarse con un jóven patricio llamado Flaco, ni tampoco sacrificar á los ídolos, fue entregada á un

juez, que despues de haberla hecho padecer una hambre cruel en la obscura prision donde la encerraron, mandó atormentarla en un potro hasta que muriese. Su cuerpo fue arrojado en una alcantarilla, de donde le extrajo S. Nicomedes, dándole sepultura en la via Ardeatina. La iglesia celebra su fiesta el dia 13 de junio.

FELIPINA Ó FILIPINA, reina de Dinamarca y de Succia, esposa de Erico XIII, que sucedió en el trono á Margarita de Waldemar. Este monarca hubiera sido arrojado del trono mucho antes que lo fue, sin las virtudes, el valor y la firmeza de Felipina, que gobernaba con mucho mas acierto que él. Para conocer hasta dónde llegaba su valor, bastará decir que durante una ausencia de Erico, se encontró sitiada por un ejército sueco en Copenhague; que ella misma tomó el mando de la guarnicion, y que con su valerosa defensa y heróica resistencia obligó al enemigo á retirarse. Pero habiendo salido mal de una expedicion harto arriesgada que emprendió, Erico sin tener en cuenta sus grandes servicios anteriores, osó m altratarla. Demasiado altiva y excesivamente sensible para sobrevivir á semejante ultraje, Felipina murió bien poco despues en un convento donde se habia retirado, hácia el año 1440. Su pérdida, dicen muchos historiadores, que fue una calamidad pública.

FELIPINA DE FLANDES ó de HAINAULT, reina de Inglaterra, esposa de Eduardo III, con quien casó hácia el año 1330. Tan sabia en el trono como valerosa y hábil en los combates, fue siempre y en todas partes magnánima y bienhechora. Ganó batallas, hizo un rey prisionero, procuró la prosperidad de su esposo, y concurrió á aumentar su gloria. Por sus súplicas no cometió Eduardo III un acto odioso, y se libraron del suplicio los generosos habitantes de Calais que se habian ofrecido como víctimas expiatorias para calmar la cólera del vencedor. Su hijo Eduardo, príncipe de Galles, tan conocido con el nombre del Príncipe Negro, adquirió de su buena y valerosa madre aquellos sentimientos de generosidad y de gloria, que á los quince años de edad hicieron ya de él un héroe en la jornada de Crecy, y con las que despues de la célebre batalla de Poitiers (1) causó mas admiracion por su conducta moderada que por tan señalada victoria. Este príncipe, lo mismo que su madre, murió demasiado pronto por desgracia de la Inglaterra y de su rey. La muerte de Felipina puso un término á las prosperidades de Eduardo III, y le enagenó el amor de

(1) La batalla de Crecy se dió el 25 de agosto de 1346, y la de Poitiers, en que fue hecho prisionero el rey Juan de Francia, el 19 de setiembre de 1356.

sus vasallos, cuando al ascendiente de una esposa llena de virtudes sucedió la influencia de una querida intrigante y avara, que distribuia los favores reales, ó mas bien los vendia á peso de oro. Felipina murió hácia el año 1371, y los historiadores ingleses Hume y Lingard celebran altamente su memoria y la de su hijo. Una escritora francesa, Mma. de Mongellas, hace tambien el siguiente elogio de aquella reina: «Nunca la corte se habia hallado en un estado mas brillante que en la época que Felipina la presidia; jamás las mujeres habian recibido tantos homenajes, ni los hombres se habian mostrado mas galantes caballeros. Pero aquella emulacion por agradar, aquella aficion á los placeres que la presencia de una soberana amable y virtuosa contenia en sus justos límites, no conocieron freno poco tiempo despues de su muerte y produjeron aquel lujo extravagante, aquellas costumbres licenciosas que asustaban á las almas timoratas, y les hacian mirar las turbulencias y calamidades del reino como un justo castigo del cielo.»

FENAROLI (Camila Solar de Asti), célebre poetisa italiana: nació en la ciudad de Brescia, á principios del siglo XIII. Aun cuando descendia de una familia ilustre, su educacion fue demasiado descuidada; pero dotada de una imaginacion ardiente y de un talento natural poco comun, se entusiasmó de tal modo con la lectura de algunos buenos poetas y filósofos, que desde luego se entregó á su estudio con una aplicacion decidida, adquirió al poco tiempo un conocimiento profundo de los autores clásicos de su pais, y bien en breve dió á conocer su estro poético. Julia Baitelli, tambien célebre como poetisa italiana, quedó admirada de las felices disposiciones que mostraba Camila; y uniéndose con ella por los vínculos de la amistad mas tierna é íntima, la sirvió tambien de maestra enseñándola las lenguas de Homero y Horacio. Ambas poetisas gozaron de una reputacion y celebridad alcanzadas con muy justos títulos, é hicieron las delicias de la escogida sociedad en que vivieron. Sus *Poesías* se publicaron en la Coleccion que formó Carlos Roncalli de los *Autores de Brescia vivos*. No se dice en qué año murieron estas poetisas.

FENENA, segunda mujer de Elcana, del cual tuvo muchos hijos. En lugar de dar gracias al Señor por este beneficio, que era de los mayores que podia dispensar á una israelita casada, se llenó de orgullo é insultaba continuamente á Ana, tambien esposa de Elcana, porque tenia la desgracia de ser estéril. Dios sin embargo oyó las súplicas de esta afligida mujer, que dió á luz á Samuel, y Fenena quedó tanto mas humillada cuanto que segun la Escritura y muchos san-

tos doctores, su insolencia é ingratitud no habian conocido límites. El cántico en accion de gracias que Ana improvisó cuando el nacimiento de Samuel, es uno de los mas interesantes que se leen en los libros santos. = *Véase el artículo de* ANA, *mujer de Elcana.*

FERNANDEZ (Doña Beatriz), una de las varias *amigas* que tuvo el rey de Castilla y de Leon D. Enrique II. Fue muy celebrada su grande hermosura, y tuvo de aquel monarca dos hijos; Doña María, primera señora de Villafranca, y D. Hernando, á quien D. Enrique nombra en su testamento. Nos ha parecido oportuno hacer estas indicaciones respecto de Doña Beatriz Fernandez, para que no se la confunda con Doña Beatriz Ponce de Leon, tambien amiga de aquel rey.

FERNANDEZ (María Antonia), actriz española. = *Véase* CARAMBA.

FERNING (Felicidad y Teofila), hermanas del baron de Ferning, general de brigada francés, que hizo la guerra en España en las dos últimas invasiones de aquel ejército. Habian nacido en Mortagne, departamento del Norte; la primera en 1776, y la segunda en 1779. En 1792, á pesar de su corta edad (trece y diez y seis años), consiguieron de su padre que las enseñase á disparar armas de fuego contra los merodeadores enemigos, y poco despues tomaron plaza en las filas de la guardia nacional de Mortagne (1), que se batia diariamente con los austriacos. El general Beurnonville, instruido de su valor y buenos servicios, informó de ellos á la Convencion, en cuyo nombre recibieron dos hermosos caballos ricamente enjaezados. Cuando se formó el ejército de Maulde, las dos hermanas se agregaron á Dumouriez, el cual las encargó de varias comisiones como oficiales de estado mayor, y aun las nombró sus ayudantes de campo, con tanto mas gusto cuanto que muy pocos ó acaso ningun otro general habrá tenido edecanes mas lindos y valientes que las señoritas Ferning, si el nombre de señoritas puede aplicarse con propiedad á las que descargaban sobre el enemigo tan furiosos sablazos como pudiera hacerlo un dragon veterano. Se batieron con brillantez en Valmy, Gemmapes, Anderlecht y Nerwinde: la historia de las dos campañas de 1792 y 1793 las atribuye ademas muchas acciones gloriosas. Huyeron de Francia con Dumouriez, y se dice que en el extranjero volvieron á adoptar el traje y las costumbres de su sexo. Algun tiempo despues se presentaron en París solicitando que su nombre fuese borrado de la lis-

(1) En este pueblo fue donde se dispararon los primeros tiros entre austriacos y franceses, y Luis José de Ferning, padre de Felicidad y Teofila, era el comandante de la guardia nacional.

ta de los emigrados; pero se acogió tan mal su solicitud, que obligadas segunda vez á emigrar, no pudieron regresar á su pais natal hasta el año 1802. Teofila murió en 1818 en Bruselas, donde su hermana Felicidad habia casado con un antiguo militar belga: los biógrafos franceses no dicen cuándo, ni si ha fallecido esta última.=Otras dos hermanas del baron de Ferning, LUISA y AMATA, eran de tan corta edad en 1792, que no pudeiron tomar las armas; pero dícese que se han hecho notables por sus virtudes: una de ellas casó con el célebre general Guilleminot.

FERRARA (Ana de), duquesa de Guisa y de Nemours.=*Véase* ANA DE ESTE.

FERRONNIERE, lo mismo que TENDERA DE HIERRO (la bella). Con este nombre dicen que se conocia en Francia una de las amantes del rey Francisco I; pero la historia de esta mujer se ha contado de modos tan diferentes, que casi tendriamos un derecho á no hacer de ella ni la mas ligera mencion, si su nombre no hubiera llegado á ser popular, lo mismo en Francia que en la mayor parte de las naciones europeas. Indicaremos no obstante todas las contradicciones que se observan en los historiadores y biógrafos franceses, en la seguridad de que nuestros lectores dudarán como nosotros, sino de la existencia de la bella Tendera de hierro, por lo menos de los sucesos á que han adherido su celebridad, y tambien de la procedencia que sin prueba alguna la atribuyeron en su tiempo.=Cuando Francisco I se hallaba en Compiegne en 1538, corrieron rumores de que habia adquirido una peligrosa enfermedad, vergonzosa por su orígen, repugnante por sus síntomas, y contra la cual eran ineficaces los remedios que los mas hábiles médicos le habian propinado. Para explicar la causa de este mal, se decia que el rey habia seducido á una mujer designada solamente con el nombre de la *bella Ferronniere*, pero desde este punto comienzan las contradicciones; pues unos quieren que su marido, llamado Juan *Ferron*, fuese un antiguo y austero vecino de París, que vivia en la calle de Barbette, frente por frente al sitio mismo de donde en otro tiempo habian salido los asesinos de Luis de Orleans: pretenden otros que su esposo se llamaba en efecto Juan, pero que su apellido no era *Ferron*, sino que se le conocia por *el Ferronier*, porque comerciaba en hierro: en fin, aseguran muchos que su marido se apellidaba *Feron*, y era en aquella época uno de los abogados mas célebres de París. Dejando aparte estas contradicciones, casi todos los dichos escritores convienen en un parecer que no tiene mas fundamento que la tradicion popular; que el esposo de aquella favorita, en uno de los transportes de sus celos por las

infidelidades que cometia, concibió el proyecto de una venganza horrible, pues se expuso voluntariamente á una enfermedad vergonzosa, que la comunicó al momento, y que el rey no tardó mucho en adquirir: añaden que murió al cabo de poco tiempo la amante de Francisco I, y que este monarca no pudo jamás curarse de aquella dolencia que le llevó tambien al sepulcro, despues de ocho años de sufrimientos.—En primer lugar los autores franceses no estan acordes ni aun en cuanto á la naturaleza del mal que aquejaba al rey Francisco: asi es que los modernos creen que aquella opinion, generalmente admitida, no debe aceptarse sin muy fundadas dudas. Da lugar á estas un documento fehaciente, cual es la carta que en 1546 escribió la reina de Navarra (cuya correspondencia ha publicado recientemente la sociedad de la Historia de Francia), al cardenal de Armagnac. Decíale entre otras cosas: «El rey está bueno y no tiene mal ni dolor alguno, sino únicamente la evacuacion del ya dicho tumor, que aun supura, y que es señal de una muy larga salud de su dicha majestad, segun le prometian y aseguraban los médicos.» — Consérvase en el Louvre un admirable retrato, obra de Leonardo de Vinci, y que por largo tiempo se habia mirado como el de la bella Ferronniere: «Actualmente (dice un biógrafo de nuestros dias), está reconocido como apócrifo; representa una mujer desconocida. Y sin embargo ¿qué hay mejor establecido en la historia que la tradicion sobre la enfermedad de Francisco I, y sobre la venganza de Juan Ferron?» — Como ya hemos dicho, algunos escritores aseguran que aquella favorita sobrevivió pocas semanas á su desgracia: otros creen que no fue asi; que continuó viviendo con su esposo, y que le dió varios hijos: por último, afirman varios que fue encerrada en el convento de San Mauro, en cuya feligresía estaba situada su habitacion. No se advierte menos extrañeza en la procedencia que la atribuyen. Segun la opinion mas general, la bella Ferronniere habria nacido en Castilla, y pasado á Francia mezclada con la compañía de bagabundos y saltimbanquis, que segun dice Mr. Le-Bas, siguieron á Francisco I cuando regresó á Francia despues de haber estado prisionero en Madrid. ¿Y en qué se apoya esta general creencia? Ya nos lo dice el mismo escritor: «la belleza de los ojos negros de aquella jóven, su voluptuosa y tierna languidez, en fin todos los rasgos de su fisonomía, tales como nos los han transmitido los retratos de la época, nos autorizarian á creer que en efecto era española. Guyon que la ha conocido rehusa dar detalles acerca de su familia; «porque ha deja»do hijos que gozan de buen nom»bre y ocupan altos empleos.» —

Parece imposible que un historiador de tanta conciencia como Mr. Le-Bas haya dado lugar en su obra á semejantes patrañas, que no pueden explicarse sino por el odio con que los franceses del tiempo de Francisco I y muchos años despues miraban á los españoles, porque la suerte de las batallas les habia favorecido en la de Pavía. Un hombre tan instruido como Mr. Le-Bas deberia saber que en la época á que se refiere el suceso que nos ocupa, los españoles formaban ejércitos que llevaban el terror y la victoria por los otros paises de Europa; pero que lejos de formar compañías de saltimbanquis, antes, entonces y despues, solo las han conocido porque venian á España de los reinos extranjeros, y no pocas en verdad del que gobernó Francisco I. Ademas y aun supuesta la existencia de la bella Ferronniere, sino hubiese sido francesa ¿hubiérase retraido Guyon de dar detalles acerca de su familia por consideracion á sus hijos? No; porque ó eran conocidos estos como hijos de aquella favorita, y en este caso en nada podia perjudicarles, ó no lo eran y entonces tampoco habia el menor riesgo en hacerlo. Pero de cualquier modo que fuese ¿cómo conciliará el escritor á quien aludimos, la procedencia de aquella mujer y su casamiento con el célebre abogado Feron ó con el austero Juan Ferron?.... Por lo demas apoyarse en la belleza de unos ojos negros y en la languidez tierna y voluptuosa del retrato de una mujer, reconocido ya como apócrifo, para asegurar que era española y *castellana ademas*, perdónenos Mr. Le-Bas á quien respetamos muchísimo; pero nos parece una lijereza indisculpable cuando se trata de un historiador de tanta nota, ó una insigne vulgaridad, que servirá siempre de lunar á su recomendable obra. — Para concluir este artículo debemos decir que las señoras francesas adoptaron hace algunos años el nombre de *Ferronniere* para aplicarle á un adorno de cabeza muy conocido tambien en España, y que consiste en una cadena ó cinta estrecha que rodea la cabeza, viniendo á cerrar sobre la frente por un camafeo ó piedra preciosa.

FERTÉ-IMBAULT (la marquesa de La), francesa, hija de la célebre Mad. Geoffrin. Se distinguió como esta por sus grandes talentos; pero fue tan opuesta á los filósofos como su madre les habia sido adicta. En 1733 casó con el nieto del mariscal de Francia marqués de la Ferté-Imbault; y quedó viuda á los veinte y un años. Esta señora se encargó bajo la direccion de Madama de Marsan, aya principal, de una parte de la educacion de las princesas Isabel y Clotilde, hermanas de Luis XVI.

FIDELE ó Fedele (Casandra), célebre italiana que fue la admiracion de su siglo por la extension y variedad de sus

conocimientos: nació en Venecia, de una familia distinguida, en 1465. Desde la edad mas tierna manifestó disposiciones felicísimas para las ciencias y las artes; asi es que era muy jóven todavía y ya habia estudiado con aprovechamiento la literatura griega y latina, la filosofía, la teología, la historia, y sobre todo la elocuencia; como conocimientos de adorno los adquirió tambien en la poesía y la música, que la servian de recreo en los pocos ratos de ocio que la dejaban sus constantes y serios estudios. Casó con Juan María Mapelli, médico de Vicenza, y le acompañó á Candía, donde la república le habia destinado para ejercer su arte; quedó viuda y sin hijos algun tiempo despues, y se procuró un consuelo en el cultivo de las letras y los ejercicios piadosos. Distinguida anteriormente por las conclusiones que habia defendido en público con la mayor brillantez, por las lecciones que habia dado en Padua tambien en público, y especialmente por la pureza y severidad de sus costumbres, no solo se adquirió el homenage de varios reyes, y el aplauso del sumo Póntífice, sino que mantuvo relaciones amistosas y literarias con los hombres mas sabios de su época (1), entre otros el P. Mirandola, tan distinguido por su bondad como por su profunda sabiduría, y que no contribuyó poco á la celebridad de Casan-

(1) La siguiente carta dirigida por Policiano á Casandra Fidele, creemos que nos dispensa de hacer su justo elogio. — «Escribís [illegible] cartas interesantes, ingeniosas, elegantes, verdaderamente latinas, llenas de cierta gracia infantil y virginal, y sin embargo llenas tambien de sabiduría y de gravedad. He leido asimismo vuestro *Discurso*, y lo he hallado sabio, rico, armonioso, noble, digno de vuestro genio feliz. He comprendido ademas que poseeis el talento de improvisar, que muchas veces ha faltado á grandes oradores. Dícese que en la dialéctica sabeis complicar los nudos de tal manera que nadie puede desatarlos, y hallais la solucion de lo que se habia creido y parecia que debiera quedar sin resolver. En los certámenes filosóficos sabeis igualmente sostener vuestras proposiciones y combatir las de los otros; y siendo vírgen ¡osais mezclaros con los guerreros! En fin en esta bella carrera de las ciencias el sexo no perjudica en vos al valor, ni la osadía al pudor, ni el pudor al genio; y mientras que todo el orbe resuena con vuestras alabanzas, os humillais, os deprimis á vos misma. Se diria que al bajar los ojos hácia la tierra con tanta modestia como decencia, quereis al mismo tiempo rebajar la opinion que respecto de vos ha concebido el mundo entero.» — Ginguené al copiar esta carta en su *Historia literaria de la Italia*, añade: «He aqui ciertamente una sabia muy amable; y en verdad no vemos que podria perder la mujer mas linda en parecerse á este retrato.»

dra. El papa Leon X elogió sus talentos y virtudes: otro tanto hicieron Luis XII de Francia, y D. Fernando y Doña Isabel, los reyes católicos, con todos los cuales sostenia tambien correspondencia. Esta última princesa que tan bien sabia apreciar las recomendables cualidades que adornaban á la célebre italiana, intentó atraerla á su corte y aun el poeta latino Augurella la dirigió una *Oda* con objeto de inclinarla á este viaje; pero la república de Venecia queriendo conservar uno de sus mas bellos ornamentos, la rehusó constantemente el permiso para aceptar los ofrecimientos de la reina Isabel. La elocuencia habia sido siempre el distintivo principal de Casandra, y varios discursos que pronunció excitaron el entusiasmo del senado y de los sabios hasta un punto dificil de expresar. Algun tiempo despues de haber muerto su esposo se retiró al convento de las hospitalarias de Sto. Domingo, en Venecia: Tomassini y Niceron dicen que fue nombrada á los ochenta años de edad superiora de aquella santa casa, que gobernó con acierto por espacio de doce mas, y que murió á los ciento dos en 1567. Una nota sacada del mismo convento expresa sin embargo que se dió sepultura á su cuerpo el dia 26 de marzo de 1558. Lo único que nos ha quedado de las obras de esta sabia italiana son varios *Discursos* pronunciados en diferentes ocasiones solemnes, y algunas *Epístolas* que recogió y publicó, con su *Vida* al frente, Felipe Tomassini; Padua, 1636, en 8.º

FIELDING (Sará), hermana del célebre novelista inglés Enrique Fielding: nació en Sharpham-Park el año 1714. Recibió una educacion tan esmerada como su hermano, y bien pronto dió á conocer que no desaprovechaba las lecciones que le daban, dedicándose á las bellas letras en todos sus ratos de ocio. Escribió dos novelas intituladas: *Aventuras de David simple*, 1752, tres tomos en 12.º *El Llanto*, 1753, tres tomos en 12.º Ademas se conocen de esta escritora una traduccion de las *Cosas memorables de Sócrates*, por Jenofonte, con la *Defensa de Sócrates en presencia de sus jueces*, un tomo en 8.º con notas del sabio Harrison. Algunas de sus cartas se insertaron en la correspondencia de Richardson. Sará Fielding murió en Bath en 1768.

FILISTEA (La) con este nombre designa la Escritura Sagrada á la mujer del célebre Sanson, que vivia por los años del mundo 2842. En ocasion de unas fiestas que se celebraban en la ciudad de Thamnata en la Palestina, entró en ella Sanson con objeto de presenciar los juegos públicos, tomar parte en ellos, ganar los premios á los luchadores, y volver victorioso á la casa de sus padres; pero vió en las calles á una hermosa jóven,

y quedó tan perdidamente enamorado, que á pesar de la diferencia de religion la hizo su esposa, de acuerdo con ambas familias. Las bodas se celebraron en Thamnata, y en aquel tiempo duraban las fiestas nupciales siete dias: era costumbre entretenerse en la comida dirigiéndose unos á otros preguntas y enigmas que llamaban *convivales.* Sanson habia ya tenido su célebre encuentro con el leon, y advertido que en el hueco de la boca de aquella fiera habia hecho asiento un enjambre de abejas: asi es que en el primero de los siete dias propuso, que si en el espacio de todos ellos treinta jóvenes de los convidados resolvian el enigma que iba á proponer, regalaria á cada uno de ellos una túnica y una camisa; pero si no podian darle solucion, habian de entregarle treinta túnicas é igual número de camisas. Concertados en esto, Sanson propuso el siguiente enigma: *Del que come salió manjar, y del fuerte dulzura.* Ibanse pasando los siete dias y ninguno de los jóvenes acertaba á descifrarle: acudieron á la filistea, y con persuasiones y amenazas la empeñaron á que arrancase el secreto á Sanson, como lo verificó valiéndose al efecto de los halagos y hasta de fingidas lágrimas. Al séptimo dia uno de los treinta jóvenes dió solucion al enigma en los siguientes términos: *¿Qué cosa hay mas fuerte que el leon, ni cuál mas dulce que la miel?* Quedó pues vencido Sanson y obligado á cumplir su promesa: á este efecto fue á la ciudad de Astalon, y dando muerte á treinta filisteos los despojó de sus vestidos, y volvió á Thamnata donde los entregó á los jóvenes victoriosos, retirándose en seguida á la casa de sus padres. La filistea creyendo que ya la habia abandonado se casó con uno de aquellos jóvenes; pero pasados pocos dias volvió á verla Sanson, y se irritó mucho con su infidelidad, ofreciendo que se vengaria. En efecto, recogió trescientas zorras, las ató de dos en dos á unos pequeños haces de ramas secas, y prendiéndolas fuego las soltó por el campo de Thamnata, logrando abrasarlo completamente. Sabida por los filisteos la verdadera causa de que Sanson les hubiese hecho aquel daño, y con objeto de aplacar su cólera que tanto temian, prendieron á la filistea y á su padre y los quemaron vivos en público. No parece sin embargo que Sanson se aleccionó con aquel suceso, pues pasado muy corto tiempo rindió su albedrío á la famosa Dalila, que le fue algo mas fatal que la filistea, y sin embargo no consta que recibiese tan tremendo castigo.

FILLIS ó Filis, negra. La arrebataron del Africa cuando tenia siete años de edad, y en 1761 fue vendida á un inglés llamado John Wheatley, cuyo apellido tomó, y por el cual fue educada con bastante esmero. Tenia

la jóven africana admirables disposiciones para la poesía; desde luego se dedicó á este género de literatura, y en 1772, esto es, cuando tenia diez y nueve años de edad, publicó una coleccion de muy buenas poesías. Tres años despues recibió la carta de libertad y se casó con un hombre de su color, admirable como ella por los vastos conocimientos de que estaba adornado, y que llegó á ser un abogado distinguido bajo el nombre del doctor Peter. Las nuevas obligaciones y quehaceres domésticos á que no estaba Fillis acostumbrada, y mas que todo los malos tratamientos que recibia de su esposo, la hicieron caer en una profunda melancolía, y en setiembre de 1787 murió de la enfermedad que entre los ingleses se conoce con el nombre de *spleen.* — El abate Gregorio tradujo al francés algunas composiciones poéticas de Fillis Wheatley, y las publicó en su obra intitulada: *Literatura de los negros.*

FIRMINA ó FERMINA (santa), vírgen y martir de la Umbría. Durante la persecucion de Diocleciano fue atormentada en Amelia con diversos géneros de suplicios, por no querer abjurar la fé de Jesucristo: al fin la quemaron con hachas encendidas, hasta que espiró en medio de los mas crueles dolores. La iglesia celebra su fiesta el dia 24 de noviembre.

FISHER (María), inglesa fanática, de la secta de los cuákeros. Se hizo célebre en el siglo XVII por haber concebido el insensato proyecto de ir á Constantinopla y llevar al príncipe de los creyentes, como ella decia, palabras de verdad. A cualquiera otra mujer hubieran asustado las dificultades y riesgos de tan largo viaje: María sin embargo en ninguno se detuvo, fue á Italia, la atravesó sola y á pie, se embarcó para Esmirna en un buque de su nacion, y dió á conocer su indiscreto celo. El consul inglés en aquel punto descubrió el loco proyecto de la cuákera, y mandó que la condujesen á Venecia. Pero esta contrariedad no fue un obstáculo insuperable para María Fisher: emprendió de nuevo su viaje por tierra, recorrió con felicidad la Macedonia, la Grecia y la Romanía, y llegó al fin á la corte de Mahometo IV. Tuviéronla por demente, y como los musulmanes respetan mucho á las personas que se hallan en este caso, el sultan se contentó con despedirla y mandar que la enviasen á Inglaterra. El P. Castrou en el libro tercero de la *Historia del fanatismo*, habla extensamente acerca de esta mujer singular.

FITZ-GERALD (Pamela), esposa del lord Eduardo Fitz-Gerald, que tanto figuró en la revolucion francesa. Era hija, segun se cree, del duque de Orleans, Luis Felipe José y de la célebre Mma. de Genlis, por lo cual fue educada con las demas hijas del duque. Casó con el lord

Eduardo en 1793, y habiendo quedado viuda en 1798, contrajo segundo matrimonio con Mr. Pitcairn, cónsul americano en Hamburgo, del cual no tardó mucho en apartarse. Pamela se habia hecho muy notable, ya por su belleza extraordinaria, ya por los atractivos de su talento; pero la inconstancia de su carácter y algunos otros defectos que indican los escritores franceses, fueron causa de que muriese casi en el abandono en 1831.

FLACCILA (Elia), célebre emperatriz, primera mujer de Teodosio I el Grande: era española, y su padre Antonio fue cónsul en 382. Teodosio casó con ella en España, y cuando salió de esta nacion, entonces provincia del imperio, habia ya dado á luz á Arcadio y Pulqueria. Subió al trono en 379, y en aquel elevado rango se mostró digna del hombre á quien habia unido su suerte. Su modestia, su piedad, su extremada bondad y al mismo tiempo la grandeza de su alma, hicieron que la venerasen todos los pueblos, y que la idolatrase su feliz esposo. Este tenia ademas tan justa é ilimitada confianza en la prudencia y saber de Flaccila, que abandonó á su cuidado la direccion de una gran parte de los negocios del Estado; y jamás tuvo motivo para arrepentirse.—No fue como madre menos digna de elogio que como emperatriz: dirigió constante y escrupulosamente la educacion de sus hijos, y supo inspirarles amor á la justicia y á las virtudes hasta el dia de su muerte, ocurrida en 385 en Escotucio (en la Tracia), donde habia ido á tomar aguas minerales (1). Su cadáver fue trasladado á Constantinopla, y todo el imperio lloró vivamente la pérdida que acababa de experimentar, y los griegos celebran todavia su memoria como si fuese la de una santa.—La esposa de Teodosio habia hecho construir en Constantinopla un palacio que llevó su nombre; y en el senado se veia su estatua colocada entre las de los emperadores Teodosio, su esposo, y Arcadio, su hijo.—Se conservan bastantes medallas de todos metales con el busto de esta emperatriz, y es de advertir que los griegos la han nombrado algunas veces Placilla ó Placidia.

FLAHAUT (la condesa de). =*Véase* Souza.

FLAMIN-LEWISTON (miss), amante de Enrique II, rey de Francia. Descendia de una de las primeras casas de Escocia, y fue á la nacion vecina acompañando á la célebre Maria Estuardo: se hizo famosa por su hermosura y otros atractivos que la adornaban. El rey Enrique la amó con la pasion mas viva, y tuvo en ella un hijo, Enrique de An-

(1) Elia Flaccila murió de resultas del gran sentimiento que tuvo por haber perdido á su hija Pulqueria, tercer fruto de su union con el gran Teodosio.

gulema, muy conocido como gran prior de Francia, que fue muerto en Aix en 1588.

FLANDRINA DE FLASSAN, llamada por los provenzales *Blanca-Flor.* Era contemporánea de la bella Laura de Sade, y se distinguió como aquella por su aficion á la poesía y por muchas canciones en lengua lemosina sobre diferentes asuntos de galantería.

FLORA, famosa cortesana de Roma, á quien se dice que el gran Pompeyo amó por bastante tiempo. Aseguran algunos escritores que su extraordinaria belleza la hacia digna de aquel amor, tanto mas cuanto que, contra la costumbre de semejante clase de mujeres, Flora le correspondia tambien con verdadera ternura.

FLORA (santa), vírgen de Córdoba, y no sevillana como otros creen, tan célebre por su hermosura como por su amor ardiente á la verdadera religion en que habia sido educada. Desde su mas tierna edad miró con desprecio las vanidades y pompas de este mundo, y se ejercitó en austeras penitencias y mortificaciones, asistiendo y consolando á los cristianos cuando con mayor encarnizamiento eran perseguidos por los sarracenos. Para observar mas perfectamente la ley de Jesucristo, se habia ausentado de su casa; la encontró un hermano suyo que era sectario de Mahoma, y previendo la santa que con su fuga podia ser causa de que los demas fieles sufriesen grande persecucion, confesó públicamente su fé. La persuasion, el tratamiento rigoroso y cuantos medios empleó su familia fueron ineficaces para disuadirla; y entonces su mismo hermano la acusó ante el juez. La santa doncella confesó resueltamente que era cristiana y estaba dispuesta á morir defendiendo las sublimes verdades de la religion que profesaba. Irritado el juez con aquella firmeza, mandó que atormentasen á la santa dándola crueles golpes en la cabeza; pero infructuosamente, porque se mantuvo constante en su resolucion. Su hermano la llevó de nuevo á su casa é hizo que la curasen sus heridas; mas no bien convaleciente de ellas, se fugó segunda vez, y acompañada de otra vírgen cristiana, nombrada María, volvió á presentarse ante el juez confesando á Jesucristo. El magistrado ordenó que entrambas fuesen conducidas á una mazmorra, y despues de una larga y cruel prision fueron sentenciadas á la pena de muerte y degolladas en el año 851 el dia 24 de noviembre, que es el de su fiesta. Arrojaron los cadáveres al Guadalquivir, y el de santa Flora por mas diligencias que hicieron los cristianos no pudo ser descubierto.

El martirologio hace mencion de otra Santa Flora, vírgen romana, que con otros veinte y dos compañeros padeció martirio en tiempo del emperador Galieno.

FLORA (Laurencia). — *Véase* ACCA.

FLORENCIA ó FLORENTINA (santa), hermana del arzobispo de Sevilla, San Leandro, y por consiguiente de sangre real. Inclinada desde su mas tierna edad á la virtud y la contemplacion y dirigida por San Fulgencio, obispo de Ecija, se retiró á un monasterio de la orden de San Benito donde tomó el hábito de religiosa. Se distinguió tanto por su vida ejemplar, que fue elegida sub-priora del mismo convento, donde falleció. Su cuerpo fue trasladado á Sevilla y colocado en el sepulcro de sus santos hermanos: alli se conservaba cuando la irrupcion de los moros. La fiesta de esta santa se celebra el dia 20 de junio, y la de su traslacion el 14 de marzo.

FLORIDIA (Lucia MIGLIACCIO, duquesa de); nació en Siracusa de Sicilia en 1772, y fue de las mujeres mas hermosas de aquella nacion. Acababa de perder á su primer esposo el príncipe de Partanna en 1812, cuando atrajo sobre sí las miradas del rey de Nápoles Fernando IV (Fernando I de las dos Sicilias.) Poco despues de la muerte de la reina Carolina de Austria, este monarca se casó en segundas nupcias con Lucia, que á la edad de 43 años conservaba todos los encantadores atractivos de su primera juventud. Este matrimonio, celebrado secretamente el 27 de noviembre de 1814, quedó oculto hasta que el rey fue á Nápoles en 1815: entonces fue cuando se permitió á los criados de la nueva esposa de Fernando usar la librea de la corte, y á ella vivir en el palacio real. Fernando quiso ademas que sustituyese al antiguo título de princesa de Partanna el de duquesa de Floridia, uno de los estados de la familia Migliaccio. «Si como mujer, dice un biógrafo francés, la duquesa se mostró exenta de vanidad, cedió á la ambicion como madre, y empleó todos los medios para preparar la elevacion y la fortuna de sus hijos. Colmada de los beneficios del rey no le sobrevivió lo bastante para gozar de sus riquezas.» En efecto, Lucia Migliaccio murió en Nápoles el 29 de abril de 1826.

FLORINA, dinamarquesa, esposa prometida del príncipe real Suenon: vivia en los últimos años del siglo XI, y es muy célebre en la historia por su valor y heróica muerte. En 1097 Suenon desembarcó con sus tropas en el Asia menor, como uno de los príncipes cruzados; pero fue sorprendido en la Frigia por los turcos y pereció con todas sus tropas. Su ruina fue sin embargo gloriosa por su obstinada resistencia, y por lo caras que él y sus guerreros vendieron las vidas á los enemigos. La jóven y hermosa Florina que acompañaba á Suenon y participaba de sus peligros, peleó á su lado y le defendió desesperadamente hasta que cayó en el campo de batalla atravesada por siete flechas. Por

entonces sitiaban los cristianos á Antioquía.

FLORINDA, mas conocida por el nombre de CAVA. Segun las relaciones tradicionales, su hermosura fue causa de la dominacion de los moros en España, y de las sangrientas guerras que por espacio de tantos siglos hubieron de sostener nuestros abuelos para expulsarlos. A pesar de todo, son muchos y muy graves los autores que, sin negar los vicios y extravíos del último rey godo, creen con algun fundamento que no es histórico lo que vulgarmente se ha dicho respecto de la famosa *Cava*. Nosotros, previas estas salvedades, debemos consignar aqui y en brevísimas palabras la enunciada tradicion. Florinda, que se dice era hija del conde D. Julian, gobernador de la Mauritania Tingitana y de la provincia española situada sobre el estrecho de Gibraltar, y sobrina del rey depuesto Witiza, se hacia admirar por su hermosura incomparable. Enamorose perdidamente de ella D. Rodrigo, y no pudiendo poseerla con la persuasion ni los halagos, lo verificó por la fuerza; de donde se llamó *Cava*, que en lengua árabe significa *Violada*. El conde D. Julian tan pronto como tuvo noticia de aquella violencia, se puso de acuerdo con los moros y sucedió el desembarco de Tarick, que dió principio á la irrupcion, y causó la ruina de D. Rodrigo. Volveremos á repetir que esta tradicion está ya generalmente reconocida como una fábula, pues sabido es que los moros se aprovecharon para la invasion, ya de las turbulencias introducidas en el reino por los hijos de Witiza, el obispo Oppas y el conde D. Julian, ya de la corrupcion de costumbres y la debilidad á ella aneja en que habian caido los habitantes de España: suerte que amenaza siempre á los Estados cuando sufren la calamidad de largas y sangrientas guerras civiles.

FOCENSES (Las), mujeres de la Focida, á quienes cita con elogio Plutarco, porque en tiempo de Daifanto, y cuando sostenia una guerra cruel contra los de Tesalia, suscribieron gustosas á perecer todas en las llamas en el caso de un peligro irremediable de que los enemigos entrasen en su ciudad á fuerza de armas. No hubo necesidad de que consumasen aquel sacrificio, porque Daifanto saliendo al encuentro de los de Tesalia, los derrotó completamente en las inmediaciones de Cleonas, ciudad de la Argolida, y precisamente en el mismo campo en que, segun los poetas, habia Hércules dado muerte al leon de Nemea. En memoria de aquella señalada victoria y del heroismo de sus mujeres, celebraban los focenses en honor de Diana los solemnes sacrificios llamados *clafebolios*.

FOIX (Margarita de), duquesa de Epernon: se hizo célebre

por su valor é intrepidez á fines del siglo XVI. Los jefes de la liga resolvieron perder al duque, su esposo, haciéndole sospechoso á la corte, y obtuvieron en 1588 una orden para apoderarse de él y sacarle del castillo de Angulema donde se hallaba de gobernador. Los encargados de la ejecucion consiguieron prender antes á Margarita de Foix, y á fin de obligar al duque á rendirse fue esta señora conducida á la puerta principal de la fortaleza, invitándola á que le hiciese ver su propio peligro y la inutilidad de su resistencia. Margarita sin embargo, insensible al riesgo que pudiera correr, en lugar de hacer lo que de ella se exigia, exhortó á su esposo á defenderse hasta el último trance y á no desanimarse por la ternura conyugal. Tanto valor admiró á sus enemigos: comenzaron á escogitar otros medios para reducir al duque; pero en este intervalo fue oportunamente socorrido, y su valiente esposa hizo una entrada verdaderamente triunfal en el castillo.

FOIX (Catalina de).—*Véase* CATALINA.

FOIX (Francisca de).—*Véase* CHATEAUBRIANT (la condesa de).

FONSECA (Leonor, marquesa de): nació en Nápoles en 1768, y descendia de una de las primeras familias de aquella capital. Desde muy jóven dió á conocer su decidida inclinacion á los estudios serios. Cultivó la botánica y diversos ramos de la historia natural: ayudó tambien al célebre Spallanzani en sus investigaciones y en el descubrimiento de los vasos linfáticos. En 1799 al acercarse el ejército francés, resistió á los Lazzaroni que asesinaban á todos los partidarios de los franceses. Despues del feliz éxito que tuvieron los planes del cardenal Ruffo, la marquesa de Fonseca que no habia querido salir de Nápoles, fue puesta en prision y ahorcada el 20 de julio de 1799. Leonor habia fundado el *Monitor napolitano*, periódico en el cual se atacaba constantemente á la familia real, y sobre todo á la reina, de la cual se dice que tenia algunas quejas personales.

FONTAINES (María Luisa Carlota de Pelard de Givry, esposa del conde de), señora francesa muy instruida que murió en 1730 y es conocida entre los bibliógrafos como autora de dos novelas: *La condesa de Savoya*, y *Amenofis, príncipe de Livia.* Entrambas novelas fueron reimpresas en la edicion de las *Obras completas* de Madamas de La-Fayette y de Tencin; París, 1804, en 8.° En 1812 fueron nuevamente reimpresas por separado bajo el título: *Obras de Mma. de Fontaines*; París, en 8.°

FONTANGES (Maria Angélica de Scoraille de Rousille, duquesa de), nació en 1661 y descendia de una antigua familia de la Rouergue. Si hemos de creer á Mr. Le-Bas, los padres de María Angélica, adivinando sù ma-

ravillosa hermosura, y conociendo las inclinaciones voluptuosas de Luis XIV, tuvieron la indignidad de destinarla desde su infancia á los placeres de este rey, dándola una educacion á propósito al objeto. He aqui cómo explica el mismo autor su elevacion, y cómo refiere el uso que hizo de su favor y su pronto término: «Llegó á Versalles en 1678 como doncella de honor de Madama la hermana del rey. La señorita de la Valliere se habia retirado mucho tiempo antes á un claustro, donde lloraba sus errores y mas aun el amor del monarca á quien tan tiernamente habia querido: Mma. de Montespan, arrebatada á su esposo, y mas ambiciosa que amante, veia disminuirse el favor que el veleidoso monarca no dispensaba sino por algunos años; temia á Mma. de Maintenon cuyo poder habia previsto, y para contrabalancear aquella influencia naciente, adoptó el medio de alabar exageradamente la belleza de la señorita de Fontanges, adornó muchas veces con su propia mano á la misma que llamaba una *estatua provincial*, y debió quedar admirada de verse un dia sustituida por una jóven de quien toda la corte decia que era *tonta como una canasta*. La señorita de Fontanges aceptó sin avergonzarse, y aun sin que la causara extrañeza, el empleo de favorita, que por lo demas hacia largo tiempo parecia un cargo que se solicitaba como tantos otros, y que llevaba consigo el título de duquesa. Recibió á los diez y siete años este título, y una pension de cien mil escudos mensuales como una cosa muy sencilla. Cortesana por naturaleza y por educacion, su descaro, su insolencia y sus prodigalidades no conocieron límites; y aun se dice que Luis XIV tuvo en mas de una ocasion motivo para sospechar hasta de su fidelidad; falta imperdonable á los ojos de aquel hombre egoista y vano. Como quiera que sea, y tal vez á causa de sus mismos defectos, Luis XIV amó tres años á la señorita de Fontanges y durante ellos fue la dispensadora de las gracias, y se vió mezclada en los negocios que, en aquel tiempo, venian á reducirse todos á intrigas. Ofendió á todo el mundo con su vanidad estúpida, desde la reina, á quien desdeñaba saludar, hasta los últimos entre los cortesanos, á los cuales trataba con una insolencia ridícula. «Figuráosla, dice Mma. de Sevigné, precisamente al contrario de Mma. de la Valliere, tan ruborizada de ser amante, de ser madre, de ser duquesa....» La señorita de Fontanges dió un hijo al rey, y este acontecimiento que al parecer debia consolidar su crédito, vino á ser la señal de su caida. Su belleza se alteró por consecuencia del parto; vió que habia concluido su valimiento, y se retiró al monasterio de Port-Royal, donde debia terminar su corta vida. En el momento de

morir solicitó y obtuvo la gracia de ver al rey. Dícese que al mirar á aquella jóven moribunda, los ojos del monarca se bañaron de lágrimas, y que la señorita de Fontanges exclamó: «muero contenta porque mis últimas miradas han visto llorar á mi rey.» Tenia entonces veinte años, habia visto fallecer á su hijo, y ella misma murió pocos dias despues de su entrevista con el monarca. Sucedió el fallecimiento de la duquesa de Fontanges en 1681, y se suscitaron algunas sospechas de envenenamiento respecto de aquella muerte, que segun se decia, era necesaria por razon de estado. Se asegura que en los tres años que duró el favor de la duquesa costó á la Francia nada menos que *once millones de francos*; y no falta quien añade que aquellos amores de Luis XIV no estaban justificados ni aun con la hermosura de María Angélica por mas exageradas que fuesen las alabanzas de sus contemporáneos; pues su retrato indica que era mas bien linda que bella, atractiva, mas sin distincion; elegante, pero sin nobleza; en fin, que es el retrato de una cortesana vulgar y nada mas. — La condesa de Fontanges dió tambien nombre á un adorno de cabeza que se usó por bastante tiempo.

FONTE (Moderata), célebre poetisa veneciana, que sucedió, digámoslo así, á la no menos famosa Casandra Fidele. Nació en 1555, y llamábase Modesta Pozzo di Zorzi, pues hasta que comenzó á darse á conocer como escritora no usó el nombre de Moderata Fonte. Sus padres la dieron una educacion muy esmerada, y la aprovechó de tal modo, que era el orgullo de su familia y el ídolo de los venecianos. Estuvo casada con el caballero Felipe Georgi, y las obligaciones de su estado no la impidieron dedicar la mayor parte de sus ratos de ocio al cultivo de las letras. Su memoria era tan prodigiosa, que segun dicen algunos escritores contemporáneos, repetia palabra por palabra un sermon despues de haberle oido tan solo una vez. Mr. Thomas en su *Historia de las mujeres*, dice que Modesta Pozzo di Zorzi «compuso muchas obras buenas en verso serio, jocoso, heróico ó tierno, y algunas *Eglogas* que fueron representadas en los teatros.» Asi fue en efecto, y las mas conocidas se intitulan: *El Floridoro*, poema en trece cantos, impreso en Venecia, 1581, en 4.º = *La pasion de Cristo en octavas rimas, con una cancion al mismo objeto*; Venecia, 1582, en 12.º = *La Resurreccion de Cristo*; Venecia, 1592, en 4.º = *El mérito de las mujeres*; Venecia, 1600, en 4.º Esta obra, en la cual Modesta di Pozzo establece la superioridad de su sexo sobre los hombres, suministró al poeta francés Mr. Legouvé la idea y acaso el plan de su poema que lleva el mismo título (*Mérite des femmes.*) Esta

célebre veneciana, que habia invertido los mejores años de su juventud en adquirir una profunda instruccion por medio de la vastísima lectura á que se dedicara, fue arrebatada por la muerte precisamente cuando iba sin duda á componer obras que la hubiesen inmortalizado: falleció en 1592 á los treinta y siete años de edad, llorada por sus parientes y muy sentida por sus numerosos amigos y admiradores.

FORCE (Carlota Rosa Nompar Caumont de LA), francesa; nació en 1650. Era nieta de Santiago, duque de La Force, y adquirió cierto renombre por sus composiciones poéticas, y especialmente como novelista. Parte de su vida fue tambien algo novelesca. Doncella de honor de la duquesa de Guisa, dicen las memorias de aquella época que fue amante por algun tiempo del delfin: en seguida se enamoró del marqués de Nesle, despues del cómico Baron, y últimamente su intriga amorosa con el hijo del consejero Briou fue ruidosísima en la corte. Los padres de aquel jóven le habian encerrado en su casa para impedir su enlace con Carlota; pero esta pudo introducirse en ella, segun dicen, disfrazada con una piel de oso imitando perfectamente á esta fiera, y conducida por un piamontés con otras verdaderas. Asi tuvo ocasion de hablar un momento con su amante y convenir entrambos en lo que debian hacer. Carlos Briou ofreció someterse á la voluntad de su padre; mas apenas se vió en libertad, se fugó de la casa paterna y se casó con Carlota: era el año 1687. El consejero sin embargo hizo anular aquel matrimonio por el parlamento, y la poetisa viéndose sin esposo y sin medios de que subsistir, volvió á tomar su nombre y se dedicó á componer novelas. Escribió un gran número de obras, siendo las mas principales, *Epístola á Mad. de Maintenon*, en verso. = *Quintas ó casas de campo en España*, poema dedicado á la princesa de Conti, y en el cual sobresalen el ingenio y la brillante imaginacion de su autora. = En prosa: *Historia secreta del duque de Borgoña*; París, 1691, dos tomos en 8.º, novela muy bien escrita: se reimprimió en 1782, tres tomos en 12.º; conteniendo el tercero las noticias históricas de Laborde. = *Historia secreta de María de Borgoña*; París, 1712, dos tomos en 12.º = *Historia de Margarita de Valois*; París, 1719, cuatro tomos en 8.º = *Las Hadas, cuentos de cuentos*; París, 1692, en 12.º: esta obra de educacion se publicó sin nombre de autor. = *Gustavo Wasa*; Leon, 1698, dos tomos en 12.º = *Historia secreta de Catalina de Borbon, duquesa de Bar, con las intrigas de los reinados de Enrique III y Enrique IV*; Nancy, 1703, en 12.º Esta obra se reimprimió bajo el título: *Memorias históricas ó Anécdotas galantes*; Amsterdam, 1709,

y algunas otras. El asunto de casi todas las obras de esta escritora es histórico; las cualidades dominantes de ellas, segun los críticos, son el ingenio, la imaginacion, y un estilo muy castigado: los defectos de que suelen adolecer son la prolijidad y la falta de precision.=Carlota fue miembro de la academia de los *Ricovrati* de Padua.

FORNARI (María Victoria), fundadora de las Anunciatas celestes; nació en Génova en 1562, gobernó sabiamente su orden por espacio de trece años, haciéndose célebre por sus virtudes; y murió en el de 1617 en olor de santidad. El P. Fabian Ambrosio Spinola, jesuita, escribió su *Vida* y la publicó en Génova, 1640, en 4.º El P. Fernando Melci escribió otra en italiano, que ha sido traducida al francés por el P. Guyon, é impresa en Leon, 1631, en 8.º

FORTUNATA (santa), vírgen y mártir de la Palestina. Vivia en tiempo del emperador Diocleciano, y sus satélites en aquella apartada region hicieron sufrir á la santa y su familia los mas crueles tormentos, porque no se prestaban á rendir adoraciones á los falsos dioses. Fortunata pasó por los suplicios del potro, el fuego, las fieras y otros no menos terribles, hasta alcanzar la palma de los mártires: sus hermanos Carponio, Evaristo y Prisciano, fueron degollados tambien con ella. La iglesia honra su memoria el dia 14 de octubre.

FOSSEUSE (Francisca de Montmorency, llamada *la bella*), francesa; nació en 1564, y fue una de las mujeres mas famosas de su época por su extraordinaria hermosura. Entró en la corte como doncella de honor de la reina Margarita, esposa de Enrique IV, entonces rey de Navarra: durante cinco ó seis meses fue el objeto de las atenciones de este príncipe; pero viéndose suplantada por la condesa de la Guiche, en 1582 casó con Francisco de Broc, señor de Saint-Mars. Lo demas de su vida no ofrece particularidad alguna notable.

FOSTER (mistress Ana Emelinda), escritora inglesa: nació el año 1747 en Margate, en el condado de Kent. Se enagenó el amor de su familia por una aventura galante en que fue la heroina antes de cumplir los diez y seis años de edad; se casó dos veces, y abandonada por su segundo esposo, se vió en la necesidad de procurarse recursos para subsistir, y se dedicó á las tareas literarias. Entre sus producciones se cita con algun elogio la novela intitulada: *La Solterona.* Ana Emelinda murió en 1789.

FOUQUART (Gabriela), francesa; nació en Abberville el año 1568, y fue en la nacion vecina la fundadora de las religiosas de S. Francisco de Paula. Desde la infancia habia manifestado Gabriela una inclinacion irresistible al retiro y la contem-

placion; pero habiendo fallecido su padre se encontró bajo la tutela de uno de sus tios, que la obligó á casarse cuando tenia veinte y seis años de edad. A los dos de matrimonio enviudó, y viéndose independiente, siguió sus antiguas inclinaciones, vistiendo el hábito de S. Francisco de Paula y profesando en 1601. Reuniéronse entonces en comunidad algunas señoras que querian seguir su ejemplo, y fundó en Abberville un monasterio que se llamó de Jesus y María, y fue la primera casa de mínimas que se conoció en Francia. El papa Gregorio XV por su bula de 10 de junio de 1623, aprobó esta fundacion, y la V. M. Fouquart fue la primera abadesa ó correctora. Gobernó el monasterio con acierto, y el resto de su vida fue ejemplar para sus compañeras de claustro. Esta virtuosa fundadora murió en 1639.

FOYÁ Y ROSERES (Isabel), célebre española del siglo XVI. Era tan versada en las lenguas antiguas y en las ciencias, que despues de haber predicado con aplauso en la catedral de Barcelona, fue á Roma en tiempo del papa Paulo III. Convirtió con su elocuencia á muchos judíos y comentó muy doctamente á Juan Scott, en presencia y con verdadera admiracion de su santidad, de los cardenales, y de varios obispos. Mr. Thomas en su *Historia de las mujeres*, Madama de Mongellás en *La Influencia de las Mujeres en las costumbres y la suerte de las naciones*, y muchísimos otros autores, citan como un portento á Isabel de Foyá, y hacen los mayores elogios de su sabiduría.

FRANCÉS (Sofía), escritora inglesa que se dió á conocer en los primeros años del siglo actual por varias composiciones poéticas y algunas novelas. Estas últimas son del género de las que escribió la célebre Radcliffe; pero el terror, que es la cualidad esencial de este género, está lejos de haberse manejado con tanto arte y felicidad como se advierte en el modelo. Sin embargo, entre las que ofrecen mas interés se citan las tres siguientes, que han sido traducidas al francés: *La Hermana de la misericordia*, 1807 y 1809, cuatro tomos en 12.º — *El Incógnito ó la galería misteriosa*, obra muy alabada por la extrema curiosidad que excita y por su excelente desenlace, que ademas está habilmente preparado. — *Constancia de Lindendorf*, 1807, cuatro tomos en 12.º Se cree que Sofía Francés ha fallecido en estos últimos años.

FRANCIA ó FRANCE (María de), poetisa francesa del siglo XIII. Dejó una coleccion de *Fábulas*, que intituló *Isopet*, para indicar que la mayor parte son traducidas de Esopo. Algunas sin embargo demuestran que la poetisa debió haber conocido un manuscrito particular de Fedro; y en fin otras que evidentemente no pertenecen á ninguno de los

dos autores clásicos, dicen muchos escritores, que pueden pasar por originales. Son las mismas que Mr. Legrand de Aussi tradujo en prosa moderna y se insertaron en sus *Cuentos de los siglos XII y XIII.* En el tomo doce de la obra francesa intitulada la *Arqueologia*, se hallan unas notas biográficas de Maria de France, escritas por Mr. de Laruc. Sus *Poesías*, con una noticia acerca de su vida y de sus obras, fueron publicadas por Roquefort; París, 1820, dos tomos en 8.º

FRANCIS (Ana), señora inglesa que se dió á conocer como e critora á fines del siglo pasado por las obras siguientes: Una traduccion en verso del *Cántico de Salomon*; Londres, 1781, en 4.º═ *Los funerales de Demetrio Poliorcetes*; poema, 1785, en 4.º═ *Carlota á Werther*, epístola en verso, 1797, en 4.º═ *Miscelánea de poesías*, 1790, en 8.º Ana Francis murió en 1800.

FRANCISCA (santa), fundadora; nació en Roma en 1384. Sus padres Pablo de Bruxis y Jacobina Rofrendeschi, la dieron una educacion correspondiente á sus virtudes, á su clase y á la nobleza de sus ilustres ascendientes. Desde la mas tierna edad se notó en Francisca una aficion marcada á la oracion y al retiro, asi es que á la edad de once años resolvió encerrarse en un monasterio; pero no llevó á efecto su designio por condescender con la voluntad de sus padres, que se empeñaron decididamente en casarla con un caballero romano noble, rico y jóven, llamado Lorenzo de Ponçianis. Ligada ya al matrimonio solo pensó en santificarse en él; y pocos se vieron mas felices, pues en cuarenta años que duró aquel enlace no tuvieron ambos consortes ni la mas insignificante desavenencia. Se dedicó Francisca con la solicitud mas tierna á la educacion de dos hijos que el Señor la concedió; y uno de ellos murió á la edad de nueve años con fama de santidad. En 1408 y durante el cisma que afligia á la iglesia, entró en Roma Ladislao, rey de Nápoles, llamado tambien Lancelote: Francisca vió su casa saqueada, confiscados sus bienes y desterrados de la ciudad á su esposo y algun otro individuo de la familia; pero sufrió estas desgracias con una resignacion verdaderamente cristiana. Pasada aquella tempestad se levantó el destierro á Lorenzo de Poncianis y se le restituyeron sus bienes: entonces se convinieron ambos esposos en vivir en adelante como hermanos para entregarse á la oracion y á las prácticas piadosas. En 1425 fundó el monasterio de las *Oblatas ó Colatinas* (1), bajo la regla

(1) Vírgenes y matronas que se dedican al servicio de Dios, aunque sin hacer profesion como las otras religiosas. Mas que convento, puede decirse que es una congregacion.

de S. Benito, en el cual se fue á encerrar cuando falleció su esposo, y allí murió el jueves 9 de marzo de 1440 (dia en que la iglesia celebra su fiesta), dejando edificadas á todas sus hermanas de claustro con sus virtudes y vida ejemplar.

FRANCISCA DE RIMINI, hija de un caballero de Ravena, de la familia de los Polenta: vivia hácia el fin del siglo XIII. Dícese que su belleza era de una perfeccion extrema: su padre la casó con Lanciotto Malatesta, señor de Rimini, hombre de extraordinario valor, pero disforme; al paso que su hermano Pablo era uno de los mas hermosos caballeros de su tiempo. La bella Francisca fue infiel á su marido correspondiendo al amor de Pablo: Lanciotto le sorprendió en un coloquio criminal, y atravesó con su espada á entrambos amantes. La aventura de Francisca es el argumento de uno de los mas interesantes episodios de *El infierno* del Dante en el canto quinto. Silvio Pellico la ha puesto tambien en la escena italiana en su tragedia intitulada: *Francesca da Rimini*.

FRANCISCA DE FREMIOT (santa). = *Véase* CHANTAL.

FRANCISCA, duquesa de Bretaña. = *Véase* AMBOISE.

FRANCO (la V. M. Sor Inés de), de ilustre linaje, natural de Accred, en el reino de Aragon, partido de Calatayud: fue religiosa franciscana en el convento de la Concepcion del pueblo de Miedes, en el mismo partido, y modelo de perfeccion en el claustro. Murió el 21 de julio de 1677. Segun las *Apuntaciones* sobre algunas escritoras aragonesas, publicadas en el *Correo de Madrid*, sor Inés Franco «escribió por disposicion de su director una *Memoria* de su vida, y tambien diferentes *Tratados* de útiles argumentos, de los que solo ha quedado esta *Memoria*, pues algunos meses antes de morir los quemó, como refiere el Dr. D. Diego Franco de Villalva en la *Historia* que publicó de esta V. el año 1733.»

FRANGIPANI (Ana Catalina), condesa de Serin, y hermana del conde Francisco Frangipani. Era señora de gran mérito; pero sus grandes cualidades la precipitaron en la última desgracia, lo mismo que á toda su familia. Ana Catalina fomentó la sublevacion de los húngaros contra el emperador Leopoldo, é hizo tomar las armas al conde de Serin, su esposo, y á su hermano, los cuales pagaron con su cabeza aquella rebelion en 1671: la condesa misma perdió tambien la vida sobre el patíbulo el 18 de noviembre de 1673.

FRANKLIN (Leonor Ana), tambien conocida bajo el nombre de *miss Porden*; nació en 1795. He aquí lo que acerca de esta señora leemos en la *Biografía universal* de Mr. Weiss: «Su padre W. Porden era arquitecto; y Leonor mostró desde sus primeros años cierto gusto y ta-

lento para la poesía. No tenia mas que diez y siete cuando compuso su poema festivo, *Las Velas*, que despues extendió á seis cantos y le publicó en 1815. Pasados tres años, dió al público un poemita intitulado: *La expedicion ártica.* Esta circuntancia la hizo conocer al capitan Franklin, célebre por sus viajes de descubrimiento en el norte de la América, y con el cual se casó en agosto de 1823. Habia publicado el año anterior un poema épico en diez y seis libros intitulado: *Corazon de leon ó la tercera cruzada.* Murió en 1825 en el instante que su marido acababa de partir para su segundo viaje.»

FRANQUE (Lucila Masageot), artista distinguida: nació en 1780 en Leons-le-Saunier (Francia). Fue célebre por haber cultivado simultáneamente y con buen éxito la pintura y la poesía. Dejó varios cuadros que merecieron grandes elogios de sus amigos y de los maestros del arte, y varias obras manuscritas, entre las cuales se distinguen un *Ensayo sobre las armonías de la melancolía y de las artes*; y un poema intitulado: *El Sepulcro de Leonor.* Esta artista murió en París en 1802 á los veinte y dos años de edad, y su fallecimiento sumergió en el desconsuelo á su familia y numerosos apasionados, y fue una pérdida verdadera para la literatura y para las artes. Mr. Carlos Nodier insertó un elogio de Lucila Franque en los *Ensayos de un jóven bardo.*

FREDEGUNDA, famosa reina de Francia; nació en Montdidier el año 543 de padres obscuros. Dotada de una perfecta hermosura y grande ingenio, consiguió entrar al servicio de la reina Audovera, primera mujer de Chilperico. Su belleza, sus talentos y atractivos, fijaron inmediatamente la atencion de aquel rey corrompido, y la comprendió en el número de sus concubinas. Considerado este rango con respecto á su extraccion y costumbres, podia decirse que era una gran fortuna para Fredegunda; pero esta mujer tan bella como perversa, y tan hábil como ambiciosa, aspiraba á ser algo mas que la concubina de un rey; queria que la diadema adornase tambien su frente impura, y acaso en aquella ocasion cruzaba ya por su imaginacion ardiente la idea de gobernar la Neustria por sí sola. Para conseguirlo era preciso comenzar por deshacerse de Audovera, y en el artículo de esta princesa habrán visto nuestros lectores los medios de que se valió para hacer que Chilperico la repudiase y para causar su muerte. La sustituyó; pero al poco tiempo comenzó ya á experimentar los efectos de la inconstancia de su esposo. Audovera y Fredegunda, tan distintas en carácter, eran iguales en cuanto á la obscuridad de su familia: Chilperico se avergon-

zó de haber contraido estos matrimonios cuando vió que su hermano Sigeberto casó con Brunequilda, hija de Atanagildo, rey visigodo de España, y pidió la mano de Galeswinta ó Galsuinda, hermana de esta princesa. Fredegunda entonces volvió á ocupar una posicion inferior; pero fue bastante dueña de sí misma para ocultar por algun tiempo su ambicion y su resentimiento, confiando en que sus seductores atractivos reconquistarian el lugar que habia perdido en el corazon del veleidoso rey. Asi sucedió en efecto: adquirió su antiguo imperio sobre Chilperico; Galsuinda fue ahogada en su mismo lecho, y Fredegunda ocupó de nuevo el trono en 565, donde consiguió mantenerse por todo el resto de su vida, siendo dueña absoluta del corazon y la voluntad de su esposo por espacio de veinte años. La muerte de Galsuinda dió orígen al odio recíproco de Fredegunda y Brunequilda; odio que confundiéndose con la naciente rivalidad de la Neustria y la Austrasia, encendió al fin aquella desastrosa y sangrienta guerra civil que fue tan fatal á la Francia como al poder de los merowingianos. En aquella lucha empleó Fredegunda todos los recursos de su ingenio y todos los medios del crímen. «Aquella mujer terrible (dice Michelet en su *Historia de Francia*), rodeada de hombres que la eran adictos, á quienes fascinaba con su genio mortífero y cuya razon turbaba con brebajes que los embriagaban, se valia de ellos para deshacerse de sus enemigos. Hallábanse entre los servidores de Fredegunda los antiguos adeptos de la Aquitania y la Germania, y los sectarios de los asesinos, que á una señal de su jefe iban como ciegos á dar la muerte y á perder la vida. Ella misma, hermosa y homicida, enteramente preocupada con supersticiones paganas, se nos representa como una walkiria escandinava. Suplió con la osadía y el crímen la debilidad de la Neustria, hizo á sus poderosos rivales una guerra de astucia y asesinatos, y acaso salvó al Occidente de la Galia de una nueva invasion de los bárbaros.» Como no podia dudarse que la autora del asesinato de Galsuinda era Fredegunda, Brunequilda determinó á Sigiberto á que declarase la guerra á su hermano Chilperico. Por dos veces armó este príncipe las hordas germánicas que mandó contra la Neustria: en la segunda invasion los neustrianos se decidieron á proclamarle rey, y Chilperico que se habia refugiado á Tournay, se hallaba enteramente perdido porque sus habitantes iban á entregar la plaza. En tan graves momentos el genio maléfico de Fredegunda vino en socorro de su esposo: Sigeberto fue asesinado en su mismo campo por dos hombres á quienes ella habia armado con su propia mano; y Brunequilda sorprendida

en París por sus enemigos fue encerrada en Roan, mientras que su hijo Childeberto era proclamado rey de la Austrasia. Excusado será decir que estos acontecimientos acrecieron el ascendiente que Fredegunda habia cobrado sobre su esposo, y que este príncipe, por reconocimiento y por maldad, la dió poder para emprenderlo todo. Desde entonces su objeto principal fue desembarazarse por cualquier medio de cuantos podian darla que temer, y la calma con que reflexionó y calculó el buen éxito de una continuada série de crímenes, bastaria aun cuando no los hubiese perpetrado, para que se abominase su memoria. Comenzó por sacrificar unos despues de otros á los hijos de Audovera: el primero que sucumbió fue Meroveo. Este jóven príncipe habia tenido la imprudencia de amar á la reina Brunequilda *(véase este nombre)* en su misma prision, y casarse ademas con ella. Para sustraerse á la venganza de Chilperico que excitaba Fredegunda, huyó de asilo en asilo y fue perseguido hasta la basílica de S. Martin de Tours, que el odio de la terrible reina estuvo muy lejos de respetar. En fin, despues de largos infortunios y vendido por los habitantes de Teruana, se hizo dar muerte por un amigo para no caer vivo en poder de su padre. Los furiosos celos de Fredegunda contra Audovera y sus hijos, se aumentaron mucho mas con la muerte de los suyos propios. Clodoveo, el último de los hijos de su rival, fue acusado de haberlos hecho perecer por medio de maleficios: se pretendió que para este crímen se habia servido de una doncella á quien amaba y que estaba al servicio de la reina. Esta jóven fue llevada al patíbulo á la vista de Clodoveo, y su madre quemada viva. Clodoveo cargado de cadenas fue entregado á Fredegunda, que enviándole á un pueblo de su dominio le hizo asesinar. Su hermana Basina *(véase este nombre)* fue entregada á los ultrajes bestiales de los criados de la reina, y encerrada despues en un monasterio: Fredegunda terminó por entonces sus venganzas haciendo morir á la inofensiva Audovera. Todas estas ejecuciones eran autorizadas por Chilperico, á quien su esposa se las presentaba como necesarias; pero la influencia soberana que ejercia sobre aquel débil príncipe se deja conocer mejor que en otros de sus crímenes en los que vamos á referir. En 581 Leudasto, conde de Tours, habia atacado la reputacion de Fredegunda con ánimo de perderla en el del rey: en aquel mismo momento fue decretada su muerte. Leudasto sin embargo pudo durante dos años sustraerse á las persecuciones de su implacable enemiga; pero pasado este tiempo creyó que ya habria olvidado su odio, y cometió la imprudencia de volver á París.

Fue preso, y halló la muerte en medio de los mas atroces tormentos. Aun mas odioso fue el asesinato de Pretextato, obispo de Roan, que habia autorizado la union de Meroveo y Brunequilda. Este ilustre prelado sufrió primeramente el destierro; pero habiendo regresado á su diócesis tuvo con la reina algunos altercados, y sucumbió á los golpes de un asesino enmedio de su misma iglesia. Fredegunda, para apartar de sí hasta la menor sospecha, se acercó á su víctima con señales de un dolor fingido; mas el anciano no se equivocó y al expirar la amenazó con la venganza de Dios. Ocurrió este asesinato en 586, y sembró la consternacion en la ciudad de Roan. Uno de los señores francos establecidos en ella dirigió á Fredegunda los mas severos cargos, y despues de haberla echado en cara su delito, la dijo: »Todos nosotros haremos que este crímen no quede impune, para poner al fin un límite á tus crueldades.» La reina le hizo invitar para que asistiese á su mesa: el caballero rehusó, y entonces le suplicó que aceptase al menos, segun el uso, una copa de vino. Consintió : la bebida estaba envenenada, y sintió casi al momento unos dolores muy violentos; montó sobre un caballo, y murió despues de haber dado algunos pasos. Los obispos y el rey Gontrán hicieron cuanto les fue posible para castigar á la asesina de Pretextato; pero la culpable era demasiado poderosa, y la débil justicia de los tiempos bárbaros no pudo hacerse oir. No fueron estos los últimos crímenes de Fredegunda; y si hemos de creer lo que dicen autores respetables, no solo puede ser acusada de adulterio, sino lo que aun es peor, de haber causado la muerte de su esposo por consecuencia de sus infidelidades. He aqui lo que á este respecto dicen sustancialmente las antiguas crónicas. El dominio absoluto y la singular hermosura de la reina atrajeron á su derredor una multitud de amantes, entre los cuales parece que el llamado Landry mereció la preferencia. Pronto se le vió elevado á importantes empleos; y queriendo tenerle á su proximidad, Fredegunda hizo en fin que Chilperico le nombrase intendente del palacio. Gozaban tranquilamente los deleites de aquel amor criminal, cuando vino á interrumpirlos un acontecimiento muy sencillo y que sin embargo dió á conocer al rey el génaero de intimidad que mediaba entre su esposa y el favorito. Hallábase la corte en Chelles, especie de sitio real á donde aquel monarca iba con frecuencia á descansar de las fatigas de la guerra y del gobierno. Al salir una mañana á caza quiso despedirse de Fredegunda; entró en su aposento y la vió vuelta de espalda lavándose el rostro y con el cabello suelto: se acercó silenciosamente, y con una varita que llevaba en la

mano la dió dos ó tres golpes suaves en la espalda. La reina figurándose que solo su amante podria en aquel momento usar semejante chanza, continuó lavándose sin volver la cara; pero dijo algunas palabras hablando con el que creia ser Landry, que pusieron á Chilperico al corriente de todo. Será excusado añadir que se irritó muchísimo con aquel descubrimiento: sin embargo, aunque furioso, salió del aposento de la reina disimulando su ira, y fue á la cacería para que nadie pudiese sospechar un lance que á un tiempo le ofendia y le humillaba. Pero Fredegunda que conocia perfectamente el carácter de su esposo y sabia que no habia de perdonarla aquella injuria, llamó sin tardanza á Landry, le instruyó de cuanto acababa de suceder, y le persuadió á que para libertarse de los suplicios que les aguardaban no habia otro recurso sino anticiparse á la cruel venganza del monarca. El cortesano supo aprovecharse y comprender tan perfectamente el aviso, que al anochecer de aquel mismo dia Chilperico recibió dos puñaladas, que inmediatamente le privaron de la vida: el asesino ni pudo ser habido ni se le conoció, pues logró ponerse en salvo á favor de la obscuridad. Para precaver el castigo que tan enorme delito merecia, y para alejar de sí hasta la menor sospecha, Fredegunda hizo circular por toda la Neustria la voz de que Brunequilda habia enviado el asesino que diera muerte á su esposo. — De todos los hijos que la reina habia tenido de Chilperico, solo le quedadaba Clotario, de muy tierna edad, y á nombre del cual conservó la autoridad real, asi como Brunequilda gobernaba la Austrasia. Entonces Childeberto II, hijo de Sigiberto, declaró la guerra á Fredegunda y ya la amenazaba con su ejército cuando Gontrán, rey de Borgoña y tio de entrambos príncipes, consiguió que por su mediacion se retirase: Childeberto murió á poco tiempo (596) envenenado, asi como su esposa Faileuba. ¿Tendremos necesidad de indicar quién podria ser el autor de este nuevo crímen? Los de Austrasia ni siquiera lo pusieron en duda; y la rivalidad de las dos regentes volvió á tomar incremento: las tropas de Brunequilda volvieron á amenazar á la Neustria como en tiempo de Sigiberto; pero en aquella ocasion parece que Fredegunda venció con nobleza. Puso á Landry á la cabeza de su ejército, cuyo valor animó con su presencia y sus arengas y no solo alcanzó el triunfo, sino que se apoderó del territorio enemigo hasta Reims: era el año 593.— Débil ya la Austrasia con la muerte de Childeberto y con estos acontecimientos, Fredegunda hizo romper las hostilidades contra los dos hijos de este príncipe, sin declararles previamente la guerra. Algun tiempo despues, y aprovechándose de las turbu-

lencias que se suscitaron entre Brunequilda y algunos señores de la Austrasia, marchó contra estos en 597, les dió alcance en Latofa, cerca de Soissons, y consiguió una victoria completa. En seguida entró en París donde murió en 598, dejando á su hijo Clotario II, de trece años de edad, bajo la tutela de su favorito Landry. Fue enterrada en San German de los Prados. «Murió tranquilamente (dice un escritor moderno), despues de haber cometido grandes crímenes, y fue detestada despues de haber hecho grandes cosas. En aquellos tiempos bárbaros la crueldad no inspiraba un justo horror, ni habia verdadera estimacion por la habilidad y el talento. En el dia Fredegunda es enteramente apreciada y comprendida. Hemos dicho lo suficiente acerca de sus cruentas venganzas; en elogio de su administracion bastará decir que Ebroin no hizo mas que imitarla, y Ebroin era un grande hombre.» En efecto, la mayor parte de los historiadores convienen en que Fredegunda fue muy hábil como gobernante; y aunque estan muy lejos de negar sus grandes crímenes, no falta quien cree que el odio público exageró un tanto los vicios y los males que se la atribuyen.

FREMIOT (Santa Juana Francisca). — *Véase* CHANTAL.

FRIEDEL (Luisa Beata Agustina UTECHT), escritora; nació en 1758 en Colnow, en la Pomerania, y murió en Carcasona (Francia), en 1818. Fue autora de las obras siguientes: *Arte del confitero*; París, 1802, en 12.º, reimpresa varias veces. — *Memorias de una madre desgraciada á sus hijas*; ibid., 1819, en 8.º décimacuarta edicion precedida de la biografía de la autora, escrita por su hijo.

FRIGIA (la Sibila). — *Véase* SIBILAS.

FRINÉ, ó PHRYNÉ, ó FRINEA, música y cortesana célebre de Atenas; era natural de Tespias y vivia por los años 330 antes de Jesucristo. La belleza de su rostro y la perfeccion de sus formas eran tales, que el inmortal Praxiteles, el mas constante de sus apasionados adoradores, se servia de ella como modelo para sus estatuas de Venus; y Apeles que la vió durante las fiestas de Neptuno cerca de Eleusis, á las orillas del mar, sin mas velo que el de sus cabellos sueltos y esparcidos, quedó tan admirado de su hermosura, que tomó de ella la idea de aquel famoso cuadro que tambien representaba á Venus al salir de las aguas. El célebre estatuario, en un momento de abandono, permitió á Friné que eligiese para sí una entre las mejores obras que su cincel habia producido y conservaba todavía: la cortesana, para no equivocarse en la eleccion, recurrió á una astucia singular. Cierto dia que el artista se hallaba en su casa, un criado á quien ella habia ensayado perfectamente su papel, entró en el aposento en que es-

taban, aparentando consternacion y exclamando que el obrador de Praxiteles se reducia en aquel momento á cenizas, sin haber podido salvar de las llamas devoradoras mas que tres ó cuatro estatuas. Al oir esto Praxiteles se levantó gritando fuera de sí: *¡Estoy perdido si el incendio no ha respetado á mi Sátiro y mi Cupido!»* Friné le tranquilizó confesando que se habia valido de aquella estratagema para conocer cuáles eran las obras que merecian su preferencia: en seguida le pidió y obtuvo de buen grado la estatua de Cupido.—Aunque vergonzosos, ciertamente eran tantos y tan grandes los triunfos que Friné conseguia con sus atractivos, que llegó á envanecerse y á presumir que ningun hombre podria resistir el encanto de sus hechizos. Tanta era su confianza en este punto, que apostó una suma cuantiosísima á que rendia al filósofo Xenocrates, célebre por su entereza y por la austeridad de sus costumbres: puso en juego todas las armas del atractivo, todas las invenciones de la coquetería: pero al menos por aquella vez sus esfuerzos se estrellaron contra la constancia y la sangre fria del filósofo; y al leer la carta que este la dirigió, que comienza: «*Por fin me he determinado á responderte, Friné, para enseñarte á distinguir la virtud de la estupidez etc.»* (1), se convenció íntimamente de que serian inútiles todas sus tentativas. Asi es que cuando se la pidió la can-

(1) Son de notar en la carta de Xenocrates, que tiene por principal objeto censurar la vida licenciosa y hacer el elogio de la filosofía, estos entre otros importantes párrafos, que pintan muy bien, no solo las costumbres de Friné, sino todo el desprecio que merece una cortesana:

«Seria yo bien indigno del nombre de filósofo si pudiese amarte: querria mas bien que me aniquilasen; mira pues el aprecio que hago yo de una hermosura que has prostituido de esta suerte, cuando antes consentiria en no existir. Yo no he nacido para ser lisonjero ni para mentir: asi es que errarias el camino asociándote á un hombre cuyas inclinaciones son tan contrarias á tus deseos. Si yo no puedo sufrir lo que me desagrada, ¿cómo habia de resistir la vista de un objeto que desprecio?

«Tú me brindas, Friné, á que haga la experiencia de tus lascivos abrazos, y yo los rehuso, no por el temor de abandonar mi cuerpo á esta flaqueza, sino para convencerte de que se subordinarlo á la voluntad de mi alma. Dices que los cielos, las estrellas y los planetas tienen sus conjunciones, y de aqui concluyes que son sensibles al amor. En todo caso esta no es una conjuncion como la tuya: sus conjunciones son puras y castas; no se mezclan indiferentemente las unas con las otras como tú haces. Esto he aprendido yo por la filosofía que tanto menosprecias.

«¿Qué deseas de mí, Friné? Tú no puedes ofrecerme sino el

tidad de la apuesta respondió: «*Yo nada debo*: *habia ofrecido rendir á un hombre*, *y no á una estatua.*» — Lo mismo que Aspasia, Friné fue acusada de impiedad segun refiere Quintiliano; é iba á ser condenada á muerte cuando ocurrió á su defensor Hyperides la idea de alzar el velo y el cendal que ocultaban su rostro y su seno, logrando asi aplacar la severidad de los jueces, conmovidos al ver una belleza tan perfecta; porque sabido es que los antiguos griegos tributaban una especie de culto á la hermosura. Esta cortesana, acaso la mas célebre, y evidentemente la mas opulenta que se conoció en los tiempos antiguos, habia acumulado tan considerables riquezas, fruto de su prostitucion, que ofreció reedificar la ciudad de Tebas á sus expensas, exigiendo tan solo que los tebanos la retribuyesen aquel servicio poniendo una inscripcion que dijese á la posteridad: *Alejandro destruyó á Tebas, y la cortesana Friné la reedificó.* Otra prueba mas de sus inmensas riquezas fue el haber ofrecido al templo de Delfos una estatua de oro macizo, que en efecto fue colocada entre la de Arquidamo, rey de Esparta, y la de Filipo, rey de Macedonia. Esta famosa estatua tenia una leyenda en que se declaraba que aquel *ex voto* provenia de sus complacencias con los griegos. Asi que ocurrió la muerte de Friné, la erigieron un sepulcro magnífico: «Cuando un viajero entra en Atenas (decia el escritor griego Dicearco), al ver al lado del camino este mausoleo

resto de la concupiscencia de los otros; y la profesion que ejerces destruye los frutos del amor: las mujeres de tu clase pecan contra la naturaleza y contra las leyes; venden lo que se ha establecido para usarse libremente. Tú, Friné, no solo haces disoluta á la juventud, sino que seduces tambien á los ancianos, y pretendes fundar tu tiránico imperio sobre nuestros corazones, nuestras riquezas, nuestra salud y nuestra libertad.

«Querria mas bien darme la muerte que ser amado al mismo precio que tú; porque los hombres no aman á Friné, sino por relacion á ellos. ¡Ah! ¿qué puede haber en ella sino el imaginar que van á poseerla? Pero ¿quién podrá amar verdaderamente ese rostro tan acostumbrado á disfrazar sus sentimientos; esos rizos de su cabeza, arrebatados de algun sepulcro por una mano sacrílega para que la sirvan de adorno; esos ojos, cuyas engañosas miradas no se ocupan sino en inquirir el flaco del corazon de los hombres; esa boca dedicada á la mentira; esas manos codiciosas, que toman continuamente y jamás dan; ese seno ajado; en una palabra, ¿cómo se podria amar á una alma que no recibe ni puede inspirar sino ideas de corrupcion?... Concluiré diciéndote que si deseas triunfar de Xenocrates dejes la profesion que ejerces, abraces la virtud, purifiques tu cuerpo, y hagas tu alma digna de la suya.»

que llama su atencion, creerá sin duda que es el sepulcro de Milciades, de Pericles, ó de algun otro grande hombre que sirvió á la patria; pero al acercarse á él conoce desde luego que allí está enterrada con pompa una cortesana de Atenas.»

Ateneo menciona otra cortesana llamada asimismo FRINÉ, famosa segun él por su codicia; pero de la cual no hace mérito la historia.

FROILIUBA, mujer del rey D. Favila, hijo de D. Pelayo. Comenzó á reinar con su esposo en el año 737, época en que ya tenian algunos hijos, y fue tambien con D. Favila quien fundó en Asturias, cerca de Cangas, la iglesia de Sta. Cruz, que fue muy celebrada en aquel tiempo. En 739 murió D. Favila desgraciadamente, y como no tenian hijos varones en disposicion de sucederle en el trono, entonces concluyó tambien el reinado de Froiliuba, de la cual no vuelven á hablar las historias sino para decir que á su muerte fue enterrada con su dicho esposo en la misma iglesia que habian fundado. Esta reina se halla tambien citada en varias crónicas por haber sido el tronco de la línea femenina de la casa imperial de Francia; pues su hija Favinia que casó con Luifrido, tercer duque de Suevia, fue abuela de Hildegarda, mujer de Carlo Magno; Hildegarda á su vez fue tambien tronco de la casa de Austria que vino á reinar en España despues de los reyes católicos. Aquellos entre nuestros lectores que quieran enterarse mas á fondo de estas particularidades, pueden consultar las *Memorias de las reinas católicas* del P. Enrique Florez, tomo 1.º, páginas 35 y siguientes.

FRORIEP (Amelia Enriqueta Sofía), escritora alemana; nació en Rostzh en 1762, y murió en Gotha en 1784, á la temprana edad de veinte y dos años. Habiase dedicado con buen éxito al estudio de la literatura y de idiomas; pero la muerte arrebató todas las esperanzas de sus apasionados que aguardaban mucho de sus talentos. Sin embargo, se conocen de Amelia las tres obras siguientes: *La nueva Clementina ó cartas de Enriqueta de Berville*, traducidas del francés al aleman; 1782, en 8.º=*Correspondencia de Rollin con el rey de Prusia*, traducida tambien de dicha lengua; Gotha, 1783, en 8.º=*Amelia de Nordheim, ó la muerte prematura*, escrita en aleman; Gotha, 1783, dos tomos en 4.º

FULVIA, intrigante y malvada romana, de quien la historia hace mencion tan solo para execrar justamente su memoria. Estuvo casada primeramente con el famoso demagogo llamado Clodio, digno por su perversidad de semejante esposa, y cuando le asesinaron y llevaron su cadáver á Roma, Fulvia hizo que le colocasen en el vestíbulo de su casa, presentando asi el espectáculo de su dolor al numeroso pueblo que

alli se habia reunido. Incitábale ademas á la venganza y á la sedicion, contando en su presencia las heridas de que habia muerto Clodio; lo cual, si en efecto le amaba, no nos causa tanta extrañeza como á varios historiadores que de esta circunstancia hacen uno de los principales artículos de su acusacion. Sin embargo, parécenos que su amor no debia ser tan acendrado, cuando al poco tiempo de quedar viuda volvió á casarse con Marco Antonio, el triunviro. La mayor parte de nuestros lectores sabrán sin duda mejor que nosotros que Clodio y Marco Antonio eran acérrimos enemigos del inmortal Ciceron; Fulvia, que acaso habia sido aludida en alguna de las Filípicas del célebre orador, participaba del odio con que sus esposos le miraban; asi es que cuando llevaron al triunviro la cabeza de aquel grande hombre, se la envió á su mujer, la cual tomó en ella una venganza miserable é indigna de la descendiente de una familia ilustre. Con alegria feroz puso sobre sus rodillas la cabeza de Ciceron, y despues de haberla prodigado mil ultrajes se entretuvo en punzar la lengua con la aguja que llevaba para sostener sus cabellos. «Aquella inhumanidad en una mujer (dice Mr. Homond en su *Historia de los hombres ilustres de Roma*), es una mancha indeleble que acompañará siempre al nombre de Fulvia. Este monstruo era digno del asesino del príncipe de la elocuencia latina.» Esta infame mujer, mas codiciosa y desvergonzada que los triunviros, aumentó la lista de los proscriptos, pagaba como aquellos asesinos, y condenaba á muerte sus propias víctimas, saciando asi su venganza y torpe avaricia. Un ejemplo bastará para conocer su perversidad en este punto. El senador Rufo, su vecino, poseia una hermosa heredad que deseaba mucho Fulvia y que nunca la habia querido vender: por la época á que nos referimos, y temiendo su fatal influencia, queria ya cedérsela; pero la posesion de la heredad ya no satisfacia enteramente á la vengativa esposa de Antonio. Rufo fue proscrito y degollado; y cuando presentaron su cabeza al triunviro, recordando que el nombre de Rufo no constaba en su lista particular, dijo con una frialdad espantosa: «este debe ser negocio de Fulvia.» — Despues del repartimiento de la república, se ausentó Marco Antonio, y Fulvia quedó, digámoslo asi, por dueña absoluta de Roma. Dificil seria enumerar todas sus iniquidades en este tiempo: nos limitaremos á decir que mas de un historiador la apropia el deshonroso título de «*azote del mundo.*» Por entonces llegó á su noticia que Antonio, encargado del gobierno de Oriente, amaba á Glafira, y aun habia colocado al esposo de esta en el trono de Capadocia. La primera idea de

venganza que pasó por su imaginacion, fue pagar con otra la infidelidad de Antonio. Octavio era jóven y de agradable figura; Fulvia le ofreció indirectamente sus favores; pero tenia ya bastante edad y la naturaleza se habia mostrado con ella muy mezquina en la concesion de aquellas gracias que necesitan ciertas mujeres para inspirar el amor: en una palabra, su caráter y su figura repugnaban á Octavio, y claro es que no correspondió á los deseos de Fulvia. Llegó esta á imaginar si seria timidez lo que no podia dudarse era desprecio; y entonces, faltando á todas las leyes del pudor, declaró francamente al jóven Octavio su pasion, y á pesar de su frialdad le perseguia de continuo con su repugnante amor. Ya no pudo Octavio tolerar mas y la hizo comprender que perdia su tiempo inutilmente; pero como ni aun esto bastase para verse libre de sus importunidades, probó el medio de ponerla en ridículo y al efecto compuso y distribuyó entre sus amigos tres dísticos que pronto fueron conocidos por todos los habitantes de Roma, y cuyo sentido es el siguiente:

«Fulvia quiere que yo sufra »la pena de las infidelidades de »su esposo Antonio con Glafira; »quiere que sea su amante. ¡Yo »amante de Fulvia! Tengo el gus»to muy delicado para correspon»derla. Con una mano me ofre»ce su corazon y con la otra »la guerra: su fealdad me espan»ta mucho mas que la misma »muerte: tocad al arma.»

En verdad que fue excesivamente duro este castigo que Octavio impuso á la perversa Fulvia; cualesquiera que fueran los crímenes y los defectos de esta, no podemos aprobar la imprudencia del jóven triunviro, como hacen otros escritores, ni extrañamos que la pasion amorosa de aquella terrible mujer, viéndose hecha la burla de Roma, se convirtiese en odio implacable, jurase perderlo, y diese orígen á la sangrienta guerra civil que se suscitó en seguida. A este poderoso motivo de irritacion debe añadirse el que producia en Fulvia la noticia de que Antonio, despues de abandonar á Glafira, se habia enamorado perdidamente de la reina de Egipto. Propúsose pues arruinar á Octavio y trastonarlo todo, dejándose dominar por la idea de que un gran desorden atraeria á su lado á su esposo encadenado en Egipto con los halagos de Cleopatra. A este efecto se unió con el cónsul Lucio, hermano de Antonio, el cual comenzó por pedir para el ejército de este una parte de las tierras que Octavio distribuia al suyo; despues formó seis legiones de hombres descontentos, y ambos intrigaron lo bastante hasta encontrar un pretexto para declarar la guerra. Ni las súplicas del senado y de los patricios mas distinguidos, ni la intervencion de los veteranos

pudieron disuadir de su empeño á Lucio ni á Fulvia. El primero se introdujo con sus fuerzas en Roma, de la que se hizo dueño por algun tiempo: proponiase ademas ir á la Galia; pero las circuntancias le fueron tan adversas, que hubo de encerrarse en la plaza fuerte de Perusa, porque Octavio, apurados ya todos los medios de conciliacion, aceptó la guerra y puso sitio á aquella ciudad. Fulvia sin embargo, dicen todos los historiadores, que mostró una fuerza y un valor superiores á su sexo; pues se presentó al frente de las tropas con la espada ceñida, y las arengaba provocándolas á la lid. A pesar de todo Octavio venció á Lucio; le obligó á entregarse, y fue bastante generoso para perdonarle la vida. Fulvia avergonzada y furiosa huyó de la Italia y halló en Atenas á su esposo que la reprendió su infame conducta, la colmó de injurias, y la ordenó que se restituyese á Roma. No lo hizo asi, porque irritada por los celos y el deseo de venganza, enfermó en Sicione y murió el año 712 de la fundacion de Roma, siendo execrada su memoria por sus contemporáneos y mas aun por las generaciones que la han sucedido.

FULVIA, cortesana romana, amante de Quinto Curio, baron consular y cómplice de Catilina. Le arrancó el secreto de la conspiracion y dió conocimiento á Ciceron del proyecto de los conjurados, salvando asi la república. Dedicamos estas líneas á la amante de Curio para que no se la confunda con la esposa de Marco Antonio.

FUSCA (santa), vírgen y mártir de Ravena, en tiempo del emperador Decio. Habiendo descubierto el gobernador ó presidente Quinciano que profesaba la religion cristiana esta virtuosa doncella, hizo que la prendiesen asi como á santa Maura, su madre de leche. Empeñado aquel tirano en obligarlas á rendir adoraciones á los ídolos, las hizo padecer varios y muy crueles tormentos; hasta que penetrado de la ineficacia de tantos suplicios, pues siempre confesaban la verdadera religion con mas ardor, ordenó que las quitasen la vida: los verdugos las atravesaron entonces con su espada. Se celebra la fiesta de estas santas el dia 13 de febrero.

G

GABRIELA DE ESTRÉES. =*Véase* Estrées.

GABRIELA DE VERGY.= *Véase* Vergy.

GABRIELLI (Catalina), célebre cantatriz italiana; nació en Roma en 12 de noviembre de 1730.=Es tan completo y de tanto interés el artículo que se dedica á la famosa Gabrielli en nuestro *Diccionario histórico*, que no podemos resistir al deseo de copiarle. Dice asi: = «Su padre, cuyo nombre se ignora, era cocinero del príncipe Gabrielli. Prendado este de haberla oido cantar un dia siendo muy niña, la hizo repetir en su presencia varias tonadas que sabia de memoria y que le dejaron mas y mas encantado. Tenia entonces Catalina catorce años, era muy viva, linda y graciosa; el príncipe se encargó de su educacion: tuvo por primer maestro de música al famoso español García (1), que se hallaba en Roma, y despues al célebre Pórpora que la perfeccionó en el canto. Daba el príncipe frecuentes conciertos en su casa para que oyesen sus amigos aquella maravilla, y á poco tiempo solo se hablaba en la ciudad de la *cochetta de Gabrielli* (la cocinerita de Gabrielli), de donde tomó para siempre este último apellido. En 1747 salió al teatro por primera vez en Luca, en clase de *primera bufa*, en la ópera de la *Sofonisba*, de Galuppi, donde fue muy aplaudida. Despues de haber recorrido muchos teatros de Italia pasó á Nápoles en 1750, y alli salió por primera vez en la ópera de la *Dido*, de Metastasio, causando tal admiracion en la famosa aria de *Son regina è son amante* (yo soy reina y soy amante), que fijó para siempre la alta reputacion de que ha gozado en adelante. Metastasio se apresuró entonces á hacerla pasar á la corte de Viena,

(1) El redactor de este artículo del *Diccionario histórico* debe haber padecido una equivocacion en el apellido de este maestro, ó será tal vez algun error de imprenta. El famoso tenor español Manuel Garcia nació en Sevilla en 1779: hasta 1801 no hizo su primera salida al teatro de Madrid, y aun se pasó bastante tiempo antes de que emprendiese su viaje á Italia: de modo que, lejos de haber podido dar lecciones de música á Catalina Gabrielli, hacia cinco años que esta habia muerto cuando nuestro compatriota recibió los primeros aplausos en Madrid.

donde Francisco I la declaró cantora de cámara, y solamente iba al teatro cuando Gabrielli cantaba. Adelantó extraordinariamente con las lecciones de Metastasio que la perfeccionó en la declamacion, y llegó á ser el objeto de todas las conversaciones de Viena. A causa de su carácter veleidoso se vió expuesta á un incidente muy desagradable en aquella capital. Es el caso, que el embajador de Francia la obsequiaba al mismo tiempo que ella admitia secretamente los obsequios del embajador de Portugal, cuya generosidad la habia suministrado una parte de las grandes riquezas de que ella gozaba. Cada uno de los dos amantes se creia solo; pero el francés sospechando al fin que era vendido, halló medio para ocultarse en un sitio secreto de la casa de su amante, y no tardó en ver salir un rival del retrete de la Gabrielli: arrebatado de celos se arrojó hácia ella y la hubiera traspasado con su espada á no ser por la resistencia de una fuerte cotilla que llevaba puesta, de modo que solo recibió una leve herida. El francés volviendo en sí se echó á los pies de la Gabrielli pidiéndola perdon de su arrebato, y ella se lo concedió bajo condicion de entregarle la espada. La intencion de la cantarina fue conservar este trofeo y hacer grabar en él esta inscripcion: *Espada de M.... que se atrevió á herir á la Gabrielli, tal dia.... &c.*; pero el embajador interesó á Metastasio en este negocio, y asi pudo conseguir el recobro de su arma. Despues de haber ganado en Viena sumas inmensas, pasó Gabrielli en 1765 á Palermo, donde produjo su talento el mismo entusiasmo que en todas partes, y donde dió tambien á entender su carácter caprichoso. Daba el virey un convite de etiqueta al que convidó á la Gabrielli; llegó la hora de comer, y no habiendo parecido la cantarina, envió el virey á uno de sus ayudas de cámara á decir que todos la esperaban. Hallóla el mensajero leyendo tranquilamente, y á pesar de las instancias que la hizo, no quiso salir de casa pretestando que se hallaba indispuesta. Fue por la noche al teatro donde cantó de mala gana y siempre en voz baja, por lo cual el virey, ya incomodado del desaire que acababa de hacerle, la envió un recado amenazándola con la carcel sino cantaba bien. «Me hará gritar, dijo al enviado; pero cantar, jamás.» Concluida la ópera la pusieron presa en la carcel pública, aunque con todas las consideraciones que pudieran tenerse con una persona de la mas alta distincion. Durante doce dias que permaneció encerrada dió grandes comidas, pagó las deudas de todos los presos y distribuyó mucho dinero en limosnas. Por la noche hacia reunir en su aposento todos los encarcelados y les cantaba lo mejor que sabia, esmerándose cuanto podia. Estaban todos tan

encantados de oirla, que aunque muchos de ellos hallándose presos únicamente por deudas y estando satisfechas, podian salir de la carcel, no quisieron verificarlo mientras la Gabrielli permaneció en aquel lugar, que por sus larguezas, su magnificencia y su canto se habia transformado en una mansion encantada. El virey vióse precisado á ceder á los deseos del público, y cuando la Gabrielli salió de su prision la esperaban á la puerta una multitud de pobres que la acompañaron en triunfo hasta su casa. En 1767 se presentó en la corte de Parma, y el infante D. Felipe quedó tan ciegamente enamorado de la famosa operista, que la disimulaba todos sus caprichos. Atormentábala no obstante con los mas ciegos celos, en tal manera, que solia tenerla encerrada durante muchos dias en su casa en una estancia cuya llave se guardaba. Una noche como tenia de costumbre, se propuso no cantar en un momento en que el infante estaba furioso de celos de un lord inglés que habia hecho suntuosas proposiciones á la cantarina. El príncipe aprovechándose del primer pretexto mandó ponerla en la carcel al dia siguiente, y al entrar en ella Gabrielli quedó admiradísima de encontrar alli una habitacion adornada con tapices los mas magníficos, muebles suntuosísimos y un gran número de criados prontos á obedecer sus órdenes; era esto un rasgo caballeroso del infante que fue en breve á visitar de incógnito á la prisionera, quien mostrándose muy resentida de su encierro, solo á fuerza de ruegos consiguieron que saliese de él. Para eximirse de los celos del infante se fugó de Parma en 1768 y fue á Rusia, donde hacia mucho tiempo que la esperaba Catalina II. La emperatriz quiso verla inmediatamente que hubo llegado, y al tratarse de señalar su haber ó renta, pidió la Gabrielli diez mil rublos. — «No »pago tanto á mis feld-marisca»les.» — «Muy bien, respondió »la Gabrielli, haga V. M. cantar »á sus feld-mariscales.» Permaneció muchos años en Petersburgo, donde gozó siempre de la proteccion de Catalina, y recibió los mas grandes honores. Volvió á Italia cargada de diamantes, y su cartera llena de letras de cambio, de modo que llegó á fundarse una renta equivalente á ochenta mil reales al año. Asi podia pasar su vida cómodamente sin necesidad de presentarse en el teatro; pero la vanidad podia en ella mas que las riquezas. En 1777 cantó en Viena en el teatro de San Benedictino con el célebre Paggiarotti que el primer dia se tuvo por perdido al cantar con ella. Ejecutó un aria con tal gracia y maestría, que Paggiarotti admirado se escondió entre los bastidores gritando: «¡*Povero me!* ¡*povero me!* *questa è un portento.*» «(¡Pobre de mí!.... esta es un prodigio).»

Es de advertir que entonces tenia la Gabrielli cincuenta años, y no obstante dejó absortos á todos los espectadores. Compitió algun tanto con ella en Milán el famoso Marquesi en 1780 y entonces se formaron dos partidos, que como sucede en Italia, silvaban y aplaudian en el teatro á porfia, y á continuacion se desafiaban en las calles y en los cafés. Desde aquella época se retiró la Gabrielli á Roma en compañía de una hermana mayor, que siempre estuvo en ella de segunda bufa. Por una especie de capricho jamás quiso ir á Inglaterra. Sus enormes gastos habian reducido sus rentas á cuarenta mil reales. La naturaleza habia dotado á la Gabrielli de una voz clara, sonora y tan fuerte al mismo tiempo, que se oia á una distancia extraordinaria. Cantaba con tal soltura, tal aire y tan buen gusto, que no era fácil acompañarla al mas hábil violinista. Era tambien excelente actriz. Pocas mujeres han gozado de una consideracion semejante. Vivia y viajaba con una gran magnificencia, llevando siempre en su comitiva muchos criados y un correo delante. Por todas partes se oia su nombre en Italia. A pesar de su inconstancia y sus caprichos, tenia buen corazon. Hizo mucho bien en todas las ciudades donde vivió, y por todas partes la consideraban los pobres como protectora suya. Jamás olvidó á sus parientes y particularmente á un hermano, á quien dió una educacion excelente. En su conversacion era agradable, festiva, instructiva y amena; tanto en su casa como en el teatro queria ser una princesa, y arreglaba su conducta segun estas pretensiones: aborrecia particularmente á los avaros; pero los castigaba con mucha delicadeza. Fue á visitarla un señor florentino, y habiéndosele prendido un encaje en un alfiler del vestido de la Gabrielli, se le desgarró enteramente. Los florentinos son tenidos por muy económicos, y aquel señor se mostró muy enfadado de tal accidente. La Gabrielli lo advirtió, y al dia siguiente le envió seis botellas de vino de España, y en lugar de tapones unos ricos encajes de Flandes. Murió en Roma de un reuma mal cuidado en abril de 1796.»

GABRIELLI (Francisca), llamada *la Gabriellina* para distinguirla de la precedente: nació en Ferrara en 1755, y su padre la envió en 1770 á Venecia con objeto de que cultivase su linda voz en el conservatorio del *Ospedaletto*, donde en efecto recibió lecciones de Sacchini. Cuatro años despues, esto es, en 1774, hizo su primera salida al teatro en el llamado de San Samuel (1)

(1) Creen algunos, y nosotros no estamos muy distantes de seguir esta opinion, que la lectura de las biografías de Catalina y Francisca Gabrielli ha debido inspirar á la célebre escritora fran-

de la misma ciudad de Venecia, y fue admirablemente acogida por el público, pues su voz era encantadora y grande su habilidad como artista. Recorrió despues los principales pueblos de la Italia; en seguida pasó á Lóndres, donde permaneció bastantes años, recogiendo en todas partes entusiasmados aplausos: al fin se retiró á Venecia, donde murió en el año 1795.

GACON-DUFOUR (María Armanda Juana), escritora francesa conocida primeramente con el nombre de Mma. de HUMIERES: nació en París en 1753. Tuvo por mucho tiempo relaciones literarias con Silvano Marechal, famoso ateo, y aun se dice que le consultaba con frecuencia sobre sus escritos, algunos de los cuales se resienten de los principios de semejante maestro, y acaso por esta razon fueron el objeto de severas críticas por parte de la prensa periódica. Entre otras se citan las siguientes obras de esta escritora: *La preocupacion vencida, ó Cartas de Mma. la condesa de*** á Madama de*** refugiada en Inglaterra*; 1787, dos tomos en 12º, y 1803, dos tomos en 18.º=*Los peligros del coquetismo*; 1787, y 1788, dos tomos en 12.º=*Contra el proyecto de ley prohibiendo enseñar á leer y escribir á las mujeres*; 1802 en 8.º=*Un Tratado práctico de economía rural y doméstica*; 1804 en 12.º: en 1806 se publicó ya la tercera edicion.=*Manual de la mujer de gobierno &c.*; 1803, dos tomos en 12.º=*Correspondencia inedita de Mma. de Châteauroux*, precedida de la biografía de esta; 1806, dos tomos en 12.º Se ha puesto en duda la autenticidad de esta correspondencia al ver empleadas en ella ciertas frases y palabras que aun no estaban en uso al tiempo en que pudieron haber sido escritas las cartas.=*Los peligros de la preocupacion*, novela anecdótica; 1806, dos tomos en 12.º=*Medios de conservar la salud de los habitantes del campo &c.*; 1806, en 12.º=*Correspondencia de muchos personajes ilustres de la corte de Luis XV*; 1808, tres tomos en 12.º=*Memorias de M. Madama de la Valliere, de Montespan &c.*=*La corte de Catalina de Medicis &c.*; 1807.=Las producciones literarias de Mma. Gacon-Dufour son en general poco dignas de recomendacion: las que publicó sobre la economía doméstica son mas estimadas. Esta escritora murió en 1835.

GAIL (Sofía Gane ó Garre de), francesa, célebre compositora de música; nació hácia el año 1779. Desde su mas tierna edad mani-

cesa conocida por el seudónimo de *Jorge Sand*, la linda novela que con el título «*Consuelo*,» ha publicado últimamente. Si fuera exacta esta observacion, habria pintado á Catalina en su *Corilla*, y á Francisca en la *Porporina*, aunque no conste que la última recibiese lecciones de Pórpora, como la primera.

festó un corazon tierno, una imaginacion viva, y una aficion decidida á las artes y con especialidad á la música. A los doce años de edad ya publicó algunas composiciones de una melodía dulce y sencillísima, pero que revelaban á la artista. Estos primeros ensayos la fueron inspirados por Mr. de Arnault, poeta tan célebre por sus desgracias como por sus obras. Sus padres la habian casado en 1794 con el famoso helenista Juan Bautista Gail. Este sabio dedicado enteramente al estudio de las lenguas antiguas, amaba el retiro y temia la disipacion: Sofía educada por una madre que la adoraba, estaba habituada á los placeres del mundo y á las diversiones que proporciona á los artistas. «Las ciencias y las artes, dice el mismo Mr. Arnault, se ahuyentaron recíprocamente: ambos esposos convinieron en devolverse su libertad, y tuvo lugar entre ellos una separacion voluntaria.» Mad. Gail se aprovechó de esta circunstancia para viajar: su actividad la hacia amar el movimiento, la variedad de objetos exteriores y hasta los mismos peligros; asi es que buscaba ordinariamente la agitacion como otros el reposo, porque segun ella misma decia la era menos temible la desgracia que el tedio. Recorrió el mediodia de la Francia, y despues vino á visitar la España. «No parece (dice con este motivo Mad. Dufrenoy), sino que el cielo ardiente de la Península es la patria de la música. Las serenatas que alli se oyen, esas canciones á media voz que acompaña siempre una guitarra, inspiraron sin duda á Mad. Gail la idea de sus nocturnos, que aun se cantan en toda la Europa. Fue la primera que se ejercitó en este género original y nuevo, y sus imitadores no han podido igualarla. Los nocturnos de Mad. Gail penetran el alma y la asocian, digámoslo asi, á los misterios de todos los sentimientos.» Sea de esto lo que quiera, es indudable que Sofía de Gail, aunque ya habia hecho algunas composiciones destinadas al teatro, no se atrevió á poner en escena ninguna de sus obras hasta que regresó de España á su patria. Una comedia antigua refundida con inteligencia en un acto, la sirvió de texto para una partitura deliciosa, que segun los biógrafos franceses, obtuvo en 1813 el éxito de una obra maestra; y un terceto escrito con verdadera inspiracion, excitó los aplausos y las alabanzas del público hasta el punto de decidir que Gretry habia trasladado su lira á las manos de Mad. Gail: la opereta de que vamos hablando se intitulaba: *Dos celosos.* Su triunfo no se limitó á esta primera obra: compuso asimismo otras cuatro óperas comicas que elevaron el mas alto grado su reputacion: *La equivocacion*, *Isabel*, *La señorita de Launay en la Bastilla* (ópera sacada de las me-

morias de Mad. Stael), y sobre todo la *Serenata*, su última obra damática, y en la cual manifestó por completo su gran genio músico. Cien representaciones seguidas de esta ópera no satisfacieron la admiracion pública ni aminoraron el entusiasmo que desde el primer dia habia excitado. La serenata era todavía considerada en 1825 como una de las obras mas importantes del repertorio de la ópera cómica; asi como su cancion *No es de ella*, se cantó por mucho tiempo con aplauso de los profesores y aficionados. Mad. Gail no solo era admirada por sus talentos: la bondad, la amabilidad y los actos benéficos con que se distinguia, la hacian tan apreciada en la sociedad, como su genio músico entre los inteligentes. Reunia en su casa á los escritores y á los artistas mas distinguidos: prestábase con la mayor complacencia á hacerles oir los maravillosos acordes de su piano y la suavísima melodía de su voz; y aun se dice que esta gran compositora no se desdeñaba de tocar valses y contradanzas para procurar á los jóvenes un ejercicio agradable. Sofía Gail acompañó en 1818 á la célebre Catalini, cuando pasó á Aix la-Chapelle y á Bruselas; pero acometida de una afeccion de pecho, murió en el mes de julio de 1819 á la edad de cuarenta y tres años. El mismo dia de su muerte alcanzó su hijo único el premio ofrecido por la academia de inscripciones y bellas letras; y como dice oportunamente Mad. Dufrenoy, «la madre espiró con las miradas fijas sobre la palma de su hijo.»

GALA (santa), viuda romana; fue hija del cónsul Simmaco. Despues de haber muerto su marido vivió muchos años en una celdilla junto á la iglesia de San Pedro, ocupándose en oraciones, limosnas, ayunos y otras obras de santidad. El papa S. Gregorio escribió su felicísimo tránsito, y la iglesia celebra su fiesta el dia 5 de octubre.

GALESWINTA, hija del rey de España Atanagildo, y esposa de Chilperico, rey de Neustria. =*Véase* GALSUINDA.

GALIGAY (Leonor Dori), conocida tambien bajo el título de la marquesa ó *mariscala de Ancre*: nació en Florencia hácia el año 1573. Era hija de un ensamblador de aquella ciudad, y debió su fortuna á la casualidad de haber sido elegida su madre, cuando la estaba criando, para nodriza de María de Médicis. Cuando esta princesa se casó con Enrique IV de Francia, Leonor, á quien llamaba *su hermana*, la acompañó en calidad de camarista. Concini, hijo de un notario de aquella misma ciudad, la acompañó tambien á Francia; pero regresó á Italia despues de las ceremonias nupciales; y Leonor que le amaba, le siguió á su patria y alli se casaron al poco tiempo. El amor no habia tenido parte alguna sin

duda en aquella union, al menos por parte de Concini; pues su esposa era la mujer menos bella de la corte, á la cual regresaron muy pronto; pero Leonor tenia tanta ambicion como talento, y siendo como hemos dicho una simple camarista de la reina, se la vió bien pronto igualarse á las señoras mas distinguidas: todos los cortesanos puede decirse que estaban á sus pies; su marido fue nombrado primer caballerizo de la reina; y la camarista Leonor y el humilde Concini creyendo que podrian hacer olvidar su orígen, compraron el marquesado de Ancre y desde luego usaron de este título. En vano intentó Enrique IV que apartase de su servicio á entrambos consortes que habian formado el plan de su elevacion y de su fortuna sobre la falta de inteligencia que reinaba entre los reyes: María de Médicis se mostraba cada dia mas afecta á Concini y Leonor. El dia 14 de mayo de 1610 el gran Enrique murió asesinado por el fanático Ravaillac: el odio de los cortesanos y descontentos por la privanza de que entrambos esposos gozaban, hizo recaer sobre ellos fuertes sospechas de complicidad en aquel horrendo crímen; sospechas que tambien hacia el mismo odio acompañar á los rumores de inteligencia secreta con el gobierno español. Mas adelante veremos el ningun fundamento en que tales voces podian apoyarse.—A la muerte de Enrique quedó María de Médicis regentando el reino durante la menor edad de su hijo Luis XIII; y es necesario confesar que el favor sin limites que desde entonces gozaron, llevó á los marqueses de Ancre hasta el extremo de hacerse insolentes. Concini fue nombrado mariscal de Francia y primer ministro; y Leonor puede decirse que reinaba en el Louvre, y que su arrogancia no se detenia ni aun delante del jóven monarca: un ejemplo bastará para persuadir de ello á nuestros lectores. Divertiase cierto dia Luis XIII en su habitacion, que caia precisamente sobre la que ocupaba la mariscala: esta que de continuo estaba enferma pasó un recado al rey diciéndole «que hiciese menos ruido, porque la atormentaba la jaqueca.» El jóven rey despues de hacer que la contestasen «que si su habitacion estaba expuesta al ruido, París era bastante grande y podia encontrar otra en que se viese libre de aquella incomodidad,» se mostró muy enojado con la favorita de su madre y jamás olvidó aquel rasgo de insolencia: el castigo fue tardío, pero terrible como veremos luego. María de Médicis defendió á Leonor contra su hijo, y dícese que á estas querellas interiores debe atribuirse el orígen de la antipatía con que Luis XIII miraba á su madre. Mientras esta gobernó como regente, nada pudo hacer Luis contra Leonor; pero, instigado por

Alberto Luynes, mandó que asesinasen al mariscal, y el baron de Vitry, capitan de guardias, ejecutó este crímen, dando un pistoletazo á Concini en el mismo palacio del Louvre. Este asesino fue recompensado con el baston de mariscal de su víctima. Inmediatamente que el rey se vió libre del ministro hizo quitar la guardia á su madre, y mandó que permaneciese arrestada en su habitacion hasta que la desterró á Blois. El cadáver de Concini fue sepultado en el atrio de San German; pero el populacho, instigado por los descontentos, le desenterró, le arrastró por las calles, y aun se dice que hubo un hombre, ó mejor dicho una fiera, que le arrancó el corazon y se lo comió. Este furor pasó desde las turbas á las personas de distincion, que tambien tomaron parte en aquel horrible y sangriento espectáculo. Se envió orden al parlamento para condenar la memoria del mariscal y para juzgar á Leonor: esta supo la muerte de su esposo por el asesino mismo, por el baron de Vitry, que fue á prenderla al Louvre y la condujo á la Bastilla, sin permitirla siquiera dar un abrazo á sus hijos, de cuyas caricias no habia de volver á disfrutar. La mariscala tenia una esperanza de salvacion: hermana de leche de la reina María de Médicis, educada con ella, su amiga y compañera inseparable desde la mas tierna infancia y confidente de todos sus secretos, contaba con su poderosa proteccion para librarse de sus enemigos: bien pronto sin embargo se desvaneció esta última ilusion, y la conducta de la reina madre en aquella ocasion se presta muy bien á la mas agria censura. A la primera noticia de la muerte del mariscal de Ancre, Laplace preguntó á María de Médicis qué medio se podria emplear para anunciar á su viuda tan fatal acontecimiento: «Yo tengo otras muchas co»sas en que pensar (respondió la »reina); sino la pueden *decir* es»ta noticia, que se la *canten*.» Cuando Leonor fue conducida á la Bastilla se solicitó en su favor la proteccion de la misma princesa; pero en conformidad con lo que acabamos de referir, solo se la ocurrió contestar: «Que no me hablen mas de esas »gentes: yo les advertí la des»gracia en que se han precipi»tado. ¡No han querido seguir »mis consejos!;» y, ni por compasion siquiera hacia la que por espacio de tantos años habia llamado su hermana, quiso proteger ni aun indirectamente á aquella desgraciada. La instruccion de su proceso fue confiada á dos presidentes y dos consejeros del parlamento, y los interrogatorios comenzaron el 26 de abril de 1617 ante una comision extraordinaria, cuyos miembros eran adictos á la corte. Leonor fue acusada de judaismo, de haber sacrificado un gallo segun el rito de los israelitas; de magia, de

sortilegio; de haber hechizado á la reina; de haber hecho venir de Italia varios monjes, y encerrádose secretamente con ellos para las operaciones mágicas. La mariscala respondió á los cargos que le fueron dirigidos con arreglo á tan absurdas acusaciones, con el acento de la indignacion y del desprecio; y cuando la preguntaron de qué medios se habia valido para hechizar á la reina, contestó: «No he tenido necesidad de emplear otros que el »poder ordinario y natural que »ejerce siempre un genio superior »sobre un espíritu mediano.» Fue tambien interrogada sobre el asesinato de Enrique IV; pero cuando llegó esta parte de su interrogatorio se explicó con tanta dignidad, con tanta firmeza y precision, que dejó admirados á sus jueces. Esto sin embargo, Leonor fue condenada por los delitos de judaismo, de sortilegio y de magia, que se calificaron de crímen de lesa magestad divina y humana, á ser decapitada en la plaza de Greve, quemado su cuerpo y arrojadas las cenizas al viento. He aqui la relacion que Mr. Dufey hace de los últimos momentos de la mariscala de Ancre: «Quiso cubrirse con su tocado durante la lectura de la sentencia; pero se la obligó á oirla con la cabeza descubierta, y cayó en el abatimiento y la desesperacion. Sin embargo pudo llorar, y pasada esta crisis, adquirió de nuevo todo su valor. A la vista de la muchedumbre que se agolpaba á su paso desde la conserjería hasta la plaza de Greve, dijo: *¡Cuánta gente para ver morir á una desgraciada!* La multitud estaba triste y silenciosa: al odio habia sucedido la piedad, y Leonor no se mostró abatida al ver el cadalso y la hoguera; ni manifestó audacia, ni espanto. Esto era la tranquila resignacion de una alma fuerte que cede á su destino. Fue ejecutada el 8 de julio de 1617.» =Habia sobrevido á su hija, que murió poco tiempo despues del asesinato del mariscal, y aquella muerte prematura pareció no haber sido natural. Su hijo fue declarado por el parlamento innoble é incapacitado para obtener bienes ni empleo alguno en el reino, y se retiró á Florencia, recogiendo como único resto de la inmensa fortuna de sus padres, una renta de catorce mil escudos, cuyo capital habia impuesto en aquella ciudad el mariscal. =Hemos visto que Leonor Galigay fue en algun modo considerada como no extraña al asesinato de Enrique IV. Los escritores franceses de aquella época no solo daban cierto crédito á estos rumores, sino que preocupados por el odio con que entonces miraban al gran Felipe II y á su sucesor, mezclaban tambien en ellos al gobierno español, como dando á entender que nuestro rey ó sus ministros habian pagado é inducido á los autores y perpetradores de aquel regicidio. No extrañaríamos cier-

tamente que los historiadores antiguos se dejasen dominar por aquella preocupacion tan absurda como injusta; lo que extrañamos sí, y lo extrañamos en gran manera, es que escritores modernos, de sólidos conocimientos y de muy sano criterio, continúen hoy dando asenso á calumnias tan mal forjadas. Citaremos entre otros á Mr. Le-Bas, que en el *Diccionario Enciclopédico* que en la actualidad está publicando con merecida aceptacion, al hablar de Leonor Galigay, si bien aparenta no creer que fuese cómplice en el asesinato del rey, por lo menos asegura con sobrada ligereza *que vendia los intereses de la Francia á los españoles.* No es la vez primera, ni será la última que nuestros lectores vean en este Diccionario acusaciones de igual género contra los favoritos de sus reyes (*véase el artículo* ESTAMPES). Para refutar las aserciones de los historiadores franceses acerca de este punto, no nos valdremos de razones ni documentos propios que pudieran parecer interesados: vamos á valernos de las palabras terminantes de Voltaire, cuyo testimonio no será sospechoso cuando se trata de defender en un asunto dado la memoria del que solia llamar el *Demonio del medio-día* y de los que le sucedieron en el trono. Dice asi el filósofo de Ferney: = «Otro historiador moderno de Enrique IV, acusa del asesinato de este héroe al duque de Lerma: «esto es, dice, la opinion mas bien establecida.» Evidentemente esta es la opinion *mas mal establecida.* Jamás se ha hablado de ello en España; y en Francia solamente dió algun crédito á estas sospechas vagas y ridículas el continuador del presidente de Thou. Si el duque de Lerma, primer minstro, empleó á Ravaillac, le pagó muy mal: este desgraciado se hallaba casi sin dinero cuando fue aprehendido. Si el duque de Lerma le hubiera seducido, ó hecho seducir, bajo la promesa de una recompensa proporcionada á su atentado, Ravaillac le hubies nombrado seguramente y tambien á sus emisarios, aunque no hubiera sido mas que por vengarse. Nombró al jesuita Aubigni; al cual no habia hecho mas que enseñar un cuchillo: ¿por qué habia de haber excusado al duque de Lerma? Es una obstinacion muy extraña no creer á Ravaillac en su interrogatorio y en el tormento. ¿Era indispensable insultar á una gran casa española sin la menor apariencia de pruebas?

«*Y he ahi justamente como se escribe la historia.*— » La nacion española casi nunca ha recurrido á ciertos crímenes vergonzosos: y los grandes de España se han señalado en todos tiempos por una altivez generosa que no les ha permitido envilecerse hasta ese punto.» — «Si Felipe II puso á precio la cabeza del príncipe de Orange, tu-

vo al menos el pretexto de castigar á un vasallo rebelde, como el parlamento de París ofreció cincuenta mil escudos por la cabeza del almirante Coligni, y mas adelante por la del cardenal Mazarini. Estas proscripciones públicas tenian algo del horror que inspiran las guerras civiles: mas ¿cómo habia el duque de Lerma de dirigirse secretamente á un miserable como Ravaillac.? — «El mismo autor »dice: que el mariscal de Ancre »y su esposa fueron aniquilados, »digámoslo asi, por el rayo.» En verdad que el uno no fue aniquilado sino á pistoletazos, y la otra fue quemada como hechicera. Un asesinato y una sentencia de muerte pronunciada contra una mariscala de Francia, camarista de la reina, reputada por mágica, no hacen mucho honor á los caballeros ni á la jurisprudencia de aquel tiempo. Pero yo no se por qué razon el historiador se expresa en estos términos: «Si estos dos miserables »no eran cómplices en la muer»te del rey, merecian al menos »los mas severos castigos. No »tiene duda que aun viviendo el »rey, Concini y su esposa, te»nian ciertos compromisos con la »España contrarios á los desig»nios del rey.» Esto no solo es de todo punto incierto, sino que ni siquiera es verosimil. El gran duque de Florencia habia sido el primero á reconocer á Enrique IV: nada temia tanto como el poder de la España en Italia. Concini y su esposa no gozaban del menor crédito en tiempo de Enrique IV: si hubiesen urdido cualquiera trama con el gabinete de Madrid, no podria ser sino en nombre de la reina: esto es, pues, acusar á la reina de haber hecho traicion á su marido; y volveré á repetirlo, no es permitido inventar semejantes acusaciones sin pruebas. ¡Qué! un escritor en su boardilla podrá pronunciar una difamacion que los jueces mas ilustrados del reino temblarian de escuchar en su tribunal! ¿Por qué llamar *estos dos miserables* á un mariscal de Francia, y su mujer camarista de la reina? El mariscal de Ancre que armó á sus expensas un ejército contra los rebeldes ¿merece acaso un epiteto que tan solo es conveniente á Ravaillac, á Cartucho, á los ladrones, y á los calumniadores públicos? Demasiado cierto es que basta un fanático para cometer un parricidio, sin necesidad de cómplice alguno!»

GALINDO (Doña Beatriz) conocida tambien bajo el nombre de la Latina; una de las mujeres mas sabias y que mas honran á la España. Aunque Don Ramon Mesonero Romanos parece como que comprende á esta señora entre los personajes ilustres naturales de Madrid (1), nació en Salamanca en

(1) *Manual histórico, topográfico, administrativo y artístico de Madrid*, edicion de 1844.

1475, de una familia antigua y distinguida, originaria de Zamora. Desde que tenia ocho ó nueve años de edad manifestó una aficion tan decidida á las letras, que robando, digámoslo asi, todo el tiempo que podia á la enseñanza y ocupaciones propias de su sexo, lo dedicaba á la lectura de cuantos libros habia á la mano. Esta entre otras razones decidió á sus padres á destinarla al claustro y procurar que recibiese una educacion propia para este estado. Con objeto de que comprendiese lo que se canta y reza en el coro, la hicieron aprender la lengua latina: encargándose de esta parte de su enseñanza uno de sus tios, que la amaba mucho por las felices disposiciones que mostraba. Fueron tan rápidos y portentosos los progresos que Beatriz hizo en aquel estudio, el de la retórica y demas letras humanas, que causó la admiracion de cuantos la conocian; y á los diez y seis años, cuando Salamanca era tal vez el emporio del saber humano, aquella jóven pasaba ya por uno de los mejores latinos de la universidad, y explicaba con una prontitud y facilidad admirables los pasages mas obscuros de los autores clásicos, todos los cuales la eran muy familiares. En una palabra, hablaba la lengua latina con tanta ó mayor pureza y elegancia que su idioma natal; y esto, que no dejaba de ser extraño en su sexo y particularmente en persona de tan corta edad, hizo que generalmente se la diese el sobrenombre de *la Latina*, bajo el cual es tan célebre su memoria. La jóven Beatriz emprendió con igual aficion el estudio de la filosofía, y en esta y otras ciencias hizo asimismo tantos progresos, que bien pronto fue mirada como un prodigio del saber. La fama de sus grandes talentos y la reputacion de sus no menores virtudes, se extendieron rápidamente por toda la España: asi es que, en el momento tal vez que iba á encerrarse en el claustro, la reina Isabel la Católica, que tanto amaba á las personas de grande ingenio, ordenó que se la presentasen, y aunque tan jóven la nombró su maestra de lengua latina. Entonces renunció el estado de religiosa y se dedicó exclusivamente á servir y agradar á la reina. No tardó en conseguirlo; y la grande Isabel que descubrió al momento todas las bellas prendas que la adornaban, la hizo su camarista y la honró con su íntima confianza. Mas adelante en 1495 la casó con D. Francisco Ramirez, secretario de D. Fernando V y general de artillería; pero la amaba tanto que, para no apartarse de ella, la nombró su camarera mayor. Quedó viuda cuando tenia veinte y seis años de edad (1) y la pérdida de su es-

(1) El *Diccionario histórico* de Barcelona, dice que Doña Beatriz tenia treinta y cinco años cuando

poso, que tambien lo fue y muy sensible para la España, si bien produjo en Doña Beatriz un profundo sentimiento porque le amaba excesivamente, fue bastante dueña de sí misma para no dejarse dominar por el abatimiento. Los reyes viéndola tan jóven la propusieron otro esposo; pero se negó rotunda y constantemente á contraer segundas nupcias; y desde entonces dividió todo su tiempo en el cuidado de dos tiernos hijos que la quedaron, en el servicio de Doña Isabel y D. Fernando, y en el estudio de las ciencias que nunca abandonaba. SS. MM. la estimaban tanto y daban tal valor á su prudencia y sabiduría, que solian consultarla con frecuencia sobre gravísimos negocios del estado. En 1504 murió la reina Isabel, y esta pérdida la sumergió en el desconsuelo, porque tributaba á su excelente y real amiga el cariño mas entrañable Asi es que Doña Beatriz, despues de acompañar su cuerpo hasta la ciudad de Granada, dándola en ello la última muestra de su amor y fiel adhesion, pidió licencia para abandonar la corte donde era tan estimada, y se retiró á Madrid donde vivia sin fausto ni ostentacion, observando en todo una vida religiosa. En esta corte murieron algun tiempo despues sus dos hijos, y esta pérdida fue para ella la mas dolorosa: desde entonces se apartó casi enteramente del mundo y se dedicó á las prácticas piadosas. Sin embargo, el rey católico que habia hecho vanos esfuerzos para retenerla en su corte, la escribió diferentes cartas pidiéndola consejo sobre algunos asuntos de la mayor entidad, y Doña Beatriz le contestaba con su prudencia y sabiduría acostumbradas. Poco antes de la muerte de D. Francisco Ramirez, ambos esposos habian fundado en Madrid el convento de religiosas de la Concepcion Gerónima, calle y plazuela de este mismo nombre. En él se hallaba Doña Beatriz, bastante impedida ya por sus achaques, cuando Carlos I (V de Alemania) recien venido de Flandes, fue á visitarla para consultarla tambien sobre algunos asuntos de la mayor importancia, de que estaba muy bien informada, como que acaso era la única persona á quien los reyes católicos sus abuelos los habian comunicado. —En 1506 Doña Beatriz acabó de fundar en esta misma corte el hospital que habia comenzado su esposo en la calle de Toledo, y que actualmente conser-

enviudó. Si esto no es error de cálculo, debe serlo de imprenta; porque es bien sabido que D. Francisco Ramirez murió en la Serrania de Ronda, peleando contra los moros, tres años antes que Isabel la Católica; y la España perdió á esta ilustre reina en 1504. Habiendo pues nacido en 1475, no pasaba de veinte y seis años en el de 1501 que enviudó.

va el nombre de *Hospital de la Latina*, que recuerda á su fundadora.=El señor Mesonero Romanos en la obra citada, dice que D. Francisco Ramirez y su esposa Doña Beatriz fundaron y dieron á las religiosas el convento de la Concepcion Francisca, sito en Madrid, plazuela de la Cebada, en el año de 1512. Esto debe ser otra equivocacion: el convento de la Concepcion Francisca fue efectivamente fundado en 1512; pero por Doña Beatriz Galindo sola (su esposo segun hemos dicho habia fallecido once años antes), y con licencia del papa Paulo II. En todas estas fundaciones, en grandes limosnas, y en otras obras de beneficencia, invertia Doña Beatriz el producto de su inmensa fortuna, que consistia ademas de las pensiones que disfrutó por la corte, en las herencias de sus padres y de su esposo. Conservó constantemente las costumbres mas puras y ejemplares, y fue la gloria y el honor de su sexo hasta que murió en Madrid en 23 de noviembre de 1534. Su cadáver fue enterrado en la iglesia del convento ya citado de religiosas de S. Gerónimo de la Inmaculada Concepcion, y en el presbiterio al lado de la epístola se ve su sepulcro de alabastro y en él una lápida con el epitafio siguiente:

✠

«*Aqui yace Beatriz Galindo, la cual despues de la muerte de la reina católica se retrujo en este monasterio y en el de la Concepcion Francisca de esta villa, y vivió haciendo buenas obras hasta el año* 1534 *en que falleció.*»

Doña Beatriz dejó escritas varias *Notas sabias* sobre los antiguos *Comentarios sobre Aristóteles*, y diferentes *Poesías latinas*; pero parece que ninguna de estas obras ha llegado á nuestros dias, y aun se duda si fueron impresas. Hacen mencion en las suyas, de esta ilustrada señora, Marineo Siculo, que la llama *consejera de los reyes católicos*, y cuenta como un honor haberla visto el capellan Gonzalo Fernandez de Oviedo, el P. maestro Fr. José de Sigüenza, Quintana, Dávila y otros distinguidos escritores, segun los cuales debe obtener asi por sus talentos como por sus virtudes un lugar preeminente entre las mujeres mas célebres de España.

GALSUINDA, Galsuinta, Galsunta ó Galeswinta, reina de Neustria. En el artículo de Fredegunda *(véase este nombre)*, hemos dicho que cuando Sigiberto, rey de la Austrasia, se casó en medio de las fiestas mas pomposas con Brunequilda, hija segunda de Atanagildo, rey godo de España, su hermano Chilperico quiso tambien unirse á una esposa de sangre real. Para conseguirlo debia renunciar á las mujeres y á las concubinas que componian aquella especie de ser-

rallo que sostenia en su palacio y á la cabeza de las cuales se hallaba la temible Fredegunda; pero por imitar en todo á Sigiberto nombró una embajada que se encargó de pedir á Atanagildo la mano de su hija mayor Galsuinda. Las negociaciones relativas á esta pretension se prolongaban todavía, no obstante las ventajas políticas que ofrecia al rey godo, cuando la muerte de Cariberto, que hacia mas extensos los dominios de Chilperico, facilitó su conclusion. El rey de Neustria heredó las ciudades de Limoges, Cahors, Burdeos, Bigorra y Bearn, varios cantones de los Altos Pirineos, y llegando á ser con este motivo vecino de su suegro, no dudó un momento en ofrecer todas estas ciudades con sus territorios por dote y viudedad á Galsuinda. El matrimonio fue decidido el año 567, en lo cual no tuvo pequeña parte Brunequilda, que esperaba por medio de esta union hacer que la conducta de su cuñado fuese mas digna de la magestad real.—Galsuinda habia nacido hácia el año 540: educada tan bien como una princesa podia serlo en aquella época, y dotada de la hermosura y buenas prendas suficientes para hacer la dicha de un rey menos veleidoso y bárbaro que Chilperico, todos creian que aquella union seria feliz. La hija de Atanagildo á pesar de sus temores y de los presentimientos de infortunio que tambien asaltaban la imaginacion de su cariñosa madre, salió de España y se dirigió por el camino de Poitiers y de Tours á la ciudad de Roan, donde debia tener lugar la celebracion del matrimonio. Fortunato, que despues consagró uno de sus poemas á Galsuinda, la vió pasar por Poitiers en aquella marcha triunfal que la conducia á la muerte. He aqui pintada en pocas, pero significativas palabras, por un historiador francés (1), la suerte que le cupo á esta princesa española en el reino vecino: «Llegada al lado de Chilperico, fue recibida con honor, y unida á él por los vínculos del matrimonio. Recibia asimismo marcadas señales de amor, porque habia llevado consigo grandes tesoros. Pero bien pronto la pasion de Fredegunda, una de las primeras mujeres de Chilperico, ocasionó entre ellos violentas querellas. Como se quejaba al rey de verse continuamente ultrajada y de no participar con él de la dignidad de su rango, le pidió al fin, que en cambio de los tesoros que le habia aportado y que le cedia, la volviese á enviar libre á su patria. Chilperico, disimulando artificiosamente, la apaciguó con palabras cariñosas; y al fin la hizo ahogar por un esclavo mientras dormia. Se la halló muerta en su lecho, el rey vertió lágrimas fingidas y algunos dias despues casó con Fredegunda (568). Mas despues

(1) Gregorio de Tours, *Historia de los Francos*, lib. IV, cap. 28.

de la muerte de Galeswinta, Dios hizo conocer su virtud de un modo maravilloso. En efecto, una lámpara suspendida por una cuerda ardia delante de su sepulcro; la cuerda se rompió sin que nadie la tocase, y la lámpara cayó sobre el pavimento; el pavimento perdió su dureza, la lámpara cayó como en una materia blanda, y se enterró hasta la mitad sin romperse: lo cual pareció un gran milagro á todos los asistentes.» — «Asi (añade Mr. Le-Bas), para servirnos de las palabras de Mr. Thierry, que tan hábilmente ha descrito la tragedia de Galsuinda, hubo á despecho de la debilidad del sentido moral y enmedio de crímenes y desgracias sinnúmero, algunas almas profundamence commovidas con el infortunio tan poco merecido de aquella jóven, figura melancólica y dulce que pasó por la barbarie merovingiana, como una aparicion de otro siglo; y sus simpatías tomaron, segun el espíritu de la época, un color supersticioso. Estas relaciones milagrosas pueden hacernos reir á nosotros que las leemos en ciertos libros antiguos, escritos por hombres de otra edad; pero en el siglo VI, cuando estas leyendas pasaban de boca en boca, como la expresion viva y poética de la fé y de los sentimientos populares, cualquiera se quedaba pensativo y lloraba al oirlas contar.» — Réstanos solo añadir, que Brunequilda no olvidó jamás el asesinato de su querida hermana, y que por tomar venganza de aquel crímen, se suscitó entre ella y Fredegunda aquella lucha sangrienta que dió lugar á muchos otros atentados de la última, y que fue bien perjudicial para la Francia.

GALLI-AURISPI (Victoria), natural de Urbino, hija del poeta Antonio Galli y esposa de A. Aurispi, caballero noble de aquella ciudad. Hízose notable en el siglo XVI por sus poesías italianas, algunas de las cuales se encuentran en diferentes colecciones de aquel tiempo, y otras en las *Egloghe e Rime* de Federico Riccinoli, que se publicaron en Urbino en 1594. Esta poetisa vivia aun en 1558.

GAMA (Juana), señora portuguesa, ilustre por sus talentos; nació en Viana, en la provincia de Alentejo, en 1515. Desde su primera juventud se dedicó al cultivo de las bellas letras y se distinguió de tal modo en la poesía, que admiraba á los primeros literatos de su tiempo. Verdaderamente su carácter amable, la delicadeza y afabilidad de su trato, y mas que nada su vasta y sólida instruccion, la hacian muy notable entre las demas compatriotas suyas: nadie extrañó pues que, adornada de tan recomendables cualidades, cautivase el corazon de un caballero opulento y de aventajadas prendas, con quien se casó. Ambos esposos vivieron en la union mas feliz por espacio de bastantes años, al cabo de los cuales quedó viu-

da y heredera absoluta de los cuantiosos bienes que su marido poseia y la dejó por su testamento, satisfecho de sus virtudes. Juana de Gama empleó la mayor parte de su rica herencia en socorrer á los pobres y hacer donaciones á los hospitales: fundó tambien un colegio de señoras, bajo el título del *Salvador del Mundo*, del cual fue directora durante muchos años; pero como los PP. jesuitas tuviesen por conveniente dar mayor extension al que ocupaban en la misma ciudad de Viana, solicitaron y obtuvieron del gobierno que se les cediese el colegio del Salvador. Con aquel motivo Juana se retiró á su casa aguardando á que se construyese otro colegio donde en union con sus compañeras pudiera continuar como siempre en la práctica de todas las virtudes; la muerte sin embargo la sorprendió cumpliendo este propósito, pues falleció en 21 de setiembre de 1586; y su pérdida fue muy sentida por todos cuantos habian tenido el gusto de tratarla. Escribió esta ilustrada portuguesa muchas composiciones poéticas durante su juventud; pero de todas ellas solo se conserva un libro intitulado: *Dichos diversos*; Evora, 1551, en 8.º, y viene á ser una colecion de proverbios y sentencias puestos por orden alfabético, añadida con una porcion de sonetos, canciones, cánticos, etc. Estas poesías, cuya mayor parte versan sobre objetos sagrados, son muy estimadas de los portugueses aun hoy dia; y en efecto se admira en ellas la claridad, la expresion, y gracia natural del estilo y sobre todo la tan sencilla como pura moralidad que encierran. En nuestro Diccionario histórico se indica que las poesías de Juana de Gama pueden competir con las del célebre Camoens, su contemporáneo.

GAMBARA (Verónica), hermana del cardenal Uberto Gambara, y descendientes ambos de una noble y antigua familia: nació en las inmediaciones de Brescia en 29 de noviembre de 1485, y fue una de las señoras mas ilustres de toda la Italia en el siglo XVI. Bien corta era su edad, y ya Verónica demostraba lo que habia de ser un dia, pues aprovechando la eficacia con que sus nobles padres procuraban á sus hijos una educacion esmerada, aprendió con admirable facilidad la lengua latina: despues se dedicó al estudio de la filosofía con tal ardor, que se asegura llegó á recibir el grado de doctor en esta facultad. Se dedicó ademas á la detenida lectura de los libros sagrados, y á fuerza de meditaciones se hizo muy versada en las Escrituras y en los libros de los Santos Padres; pero su pasion favorita era la poesía, y llegó á componer versos tan interesantes como llenos de ternura y melodía. Créese tambien que Verónica aprendió la lengua griega fundándose esta opinion en

que en un libro griego de la edicion de Aldo Manucio, que se hallaba en la biblioteca particular de un sabio del siglo XVIII, se leian estas palabras escritas con caracteres usuales en el siglo XVI: *Ad usum Veronicæ Gambaræ.*— Apenas adolescente, dirigió un soneto á Bembo, á quien no conocia personalmente; y el restaurador de la poesía italiana le contestó por el mismo estilo. Esto dió lugar á la correspondencia literaria que entre ambos se entabló; y Verónica desde aquella época sometió cuantas poesías compuso á la censura del célebre imitador del Petrarca, que las corregia con gusto, porque las encontraba llenas de mérito. En 1508 casó Verónica con Giberto, señor de Correggio, á quien amó entrañablemente y del cual tuvo dos hijos en los tres primeros años de su matrimonio; pero una grave enfermedad la privó de dar mas sucesion á su esposo, que tambien la profesaba la mayor ternura. Tan pronto como Verónica vió restablecida su salud, volvió á dedicarse con mas ardor que nunca á la poesía: cantaba las bellas prendas físicas y morales que adornaban á aquel con quien habia unido su suerte; y es de notar que en casi todas sus composiciones, si versaban sobre este asunto favorito, celebraba altamente la hermosura de sus ojos. Diez años tan solo disfrutó de aquella dicha nuestra poetisa: Giberto murió en 1518 y Verónica quedó sumergida en el mas profundo desconsuelo. Mandó enlutar todos sus aposentos y dispuso que se grabasen á su entrada estos dos versos de Virgilio:

Ille meos, primus, qui me sibi junxit amore
Abstulit: ille habœt secum servetque sepulcro.

Y no obstante que tardaron poco en presentarse á la ilustrada viuda varios partidos muy ventajosos para contraer segundas nupcias, todos los despreció, y fiel á la memoria del que tanto habia amado, se decidió á permanecer constantemente viuda, y no volvió á usar otras galas ni adornos que las que eran propias de su estado. Sus ropas, su casa, su tren, todo era negro, todo manifestaba el gran sentimiento que á la sensible Verónica habia causado la muerte de su querido Giberto. Quedó con el usufructo de todos los bienes, y como tutora de sus hijos procuró desempeñar este cargo de tal modo que hiciesen célebre el nombre de su padre: y lo consiguió en cierta manera; pues Hipólito, que era el mayor, siguió la carrera de las armas y desempeñó los cargos militares mas distinguidos; y el segundo, llamado Gerónimo, abrazó el estado eclesiástico y llegó á obtener el capelo. No obstante la asiduidad y el eficaz esmero con que Verónica presidia á la educacion de sus hijos, halló siempre ocasion para dedicarse á las musas, y en sus cortos ratos de ocio tampoco abandonaba los demas es-

tudios que habia cultivado en su primera juventud. = En 1529 pasó el emperador Carlos V á Bolonia para ser coronado por el papa Clemente VII: Verónica deseosa de visitar al mismo tiempo á sus dos hermanos (el uno gentilhombre de cámara y general al servicio del emperador, y el otro cardenal como dijimos al principio, legado pontificio y gobernador de aquella ciudad, que por entonces era el lugar de todas las diversiones y el centro de todas las intrigas políticas de Europa) quiso conocer personalmente á Carlos y resolvió trasladarse á su corte. Fue recibida en ella como una princesa y segun correspondia á su alta nobleza y á sus distinguidos talentos: «Su casa, dice un biógrafo moderno, era á la vez una corte y una academia donde se juntaban diariamente los Bembos, los Molzas, los Douros y otros varios poetas y literatos de los mas distinguidos de aquel tiempo. Verónica era aplaudida y admirada de todos ellos, y Verónica formaba el objeto principal de todas las conversaciones: todos elogiaban su saber y sus virtudes, y todos reconocian en ella un mérito superior á su sexo. Carlos V cuando quiso regresar á Alemania determinó honrar con su presencia la casa de Verónica, la cual se trasladó inmediatamente á Correggio y dió las disposiciones necesarias para recibir á tan gran monarca. En efecto, Carlos V no tuvo nada que desear, porque Verónica supo proceder con su nobleza acostumbrada, y Carlos estimó tanto el recibimiento que le dieron tanto ella como su familia, que dos años despues volvió á repetir la visita. El palacio donde fue recibido este príncipe se hallaba situado en la extremidad del arrabal de la parte de Oriente de Correggio, y bajo el nombre sencillo *Casino* ofecia toda la magnificencia de un soberano. Los aposentos, que eran muchos y espaciosos, estaban la mayor parte pintados por el célebre Antonio Alegri, llamado comunmente el *Correggio*. Carlos quedó asombrado de ver el palacio y le hubiera preferido al mejor que podrian ofrecerle los vastos dominios que gobernaba. Bembo habla de este lugar de delicias en alguna de sus cartas, y Verónica lo recuerda con emocion y ternura porque habia sido habitado por su esposo.» — Poco nos queda que añadir acerca de esta sabia italiana. No era hermosa ni estaba dotada de esos atractivos exteriores con que muchas mujeres previenen en su favor aun antes de tratarlas; mas en cambio habia recibido de la naturaleza un espíritu varonil y una grandeza de alma á toda prueba. Ademas su elocuencia natural y su vasta instruccion daban á sus palabras un encanto tan irresistible que no era mas pronto oirla que apreciarla en todo lo que valian sus eminen-

tes prendas. Dicen algunos escritores que aun cuando tratase de los objetos mas terribles sabia adornarlos con tal gracia, que las emociones que producia eran casi siempre dulces. A los últimos años de su vida se retiró enteramente á su *Casino* y se entregó al estudio de los libros sagrados: alli ocurrió su muerte el dia 13 de julio de 1550, y fue enterrada en la iglesia de Santo Domingo al lado de su esposo. Una parte de sus aplaudidas poesías se publicó en la coleccion intitulada: *Fiori delle rime di poeti illustri*; 1558, en 8.º Despues Felix Rizzardi recogió todas sus obras y las publicó con la *Vida* de la autora bajo este título: *Rime e lettere di Veronica Gambara*; Brescia, 1759, en 8.º mayor.

GANGES (Ana Isabel de Rossan, marquesa de), señora francesa, célebre por su hermosura, pero mas aun por el triste fin á que sus atractivos dieron lugar: nació en Aviñon en 1636. A los trece años de edad, esto es, en 1649, la casaron con el marqués de Castel'ane, y con este motivo fue presentada en la corte de Luis XIV donde por su extraordinaria belleza era conocida con el nombre de la *hermosa provenzala*. Al poco tiempo murió su esposo; contrajo segundas nupcias con el jóven marqués de Ganges, y con este regresó á la ciudad de su natuialeza. El marqués tenia dos hermanos (el abate y el caballero de Ganges): ninguno de los dos pudo resistir á la encantadora belleza de su cuñada, y concibieron á un tiempo la mas violenta pasion por ella. Cada uno por su parte apuró todos los medios de seduccion que su criminal amor les sugeria; pero cuando conocieron la inutilidad de sus esfuerzos para vencer la virtud á toda prueba de Ana, se unieron y convinieron en los medios de dar muerte á la que les era imposible poseer. Dos veces con un corto intervalo intentaron vanamente envenenarla; al fin aprovechándose de una ausencia extraordinaria y muy extraña por cierto del marqués, sus hermanos se decidieron á perpetrar el crímen que tanto tiempo meditaban. Entraron un dia en el aposento de la marquesa, y la dijeron presentándole á la vez una pistola, una espada desnuda y una bebida emponzoñada: «*Es preciso morir*: *escoged.*» Ana sin titubear tomó en su mano la copa de veneno y los asesinos se retiraron. La marquesa logró luego arrojar el veneno y se precipitó desde una ventana de veinte y dos pies de elevacion: pero perseguida por sus cuñados cayó atravesada de siete estocadas. El abate y el caballero de Ganges consiguieron fugarse y la desgraciada marquesa sobrevivió aun diez y nueve dias á tan horrible atentado. El parlamento mandó instruir un proceso contra los culpables, y por sen-

tencia pronunciada el 21 de agosto de 1667 condenó al abate y al caballero (en rebeldía) á ser descuartizados, y al marqués á la confiscacion de sus bienes, á la degradacion de su nobleza, y á un confinamiento perpetuo. En el número de los cómplices de aquel horroroso delito se hallaba un sacerdote llamado Parette, el cual bajo pretexto de auxiliar á la desgraciada marquesa, acudió para asegurar el éxito del crímen. Este indigno ministro del Señor no pudo sufrir el torcedor de su conciencia y murió á poco tiempo en las galeras bajo el peso de sus terribles remordimientos. La relacion de esta catástrofe espantosa se lee en la coleccion francesa de *Causas célebres*; y sus detalles, aunque debilmente, han sido pintados en la segunda de las *Heroidas* de Gilbert. Tambien ha suministrado á MM. Boirie y Leopol el argumento para un melodrama en tres actos intitulado: *La marquesa de Ganges ó los tres hermanos*, impreso en París, 1815, en 8.º Mr. de Fortia d'Urban publicó la *Historia de la marquesa de Ganges*; París, 1808, en 12.º

GARCÍA (Sor Isabel Alberta), religiosa dominica del convento de Sta. Fé de Zaragoza. En las apuntaciones sobre algunas escritoras aragonesas insertas en el tomo VII del *Correo de Madrid*, se dice lo siguiente acerca de esta señora: «Fue poetisa de un mérito distinguido, escribió poemas diferentes cuyas copias se estimaron, y una cultísima *Silva* en que trata de las santas imágenes de nuestra santa, veneradas en Aragon, que se estampó dos veces.» Sor Isabel Alberta García murió hácia el año 1648.

GARCÍAS (María), hija de Diego Garcías y de Constancia de Toledo, en cuya ciudad parece que nació hácia el año 1350. Desde muy niña fue destinada por sus padres al estado religioso; y no se equivocaron en la eleccion, porque María tan pronto como llegó á la edad de la razon quiso abandonar el mundo, y se retiró al monasterio de S. Pedro de las Dueñas, al lado de una hermana suya que por entonces era priora del mismo. Mas como no habia tomado el hábito todavía, volvió algun tiempo despues á su casa y trabó amistad con una señora viuda llamada Doña Mayor Gomez, mujer virtuosa é ilustrada, y ambas se entregaron á las prácticas devotas, ocupándose particularmente en la benéfica obra de pedir limosna para los presos pobres. En este ejercicio piadoso se hallaba María Garcías cuando llegó á Toledo el rey don Pedro, llamado el Cruel; y apenas vió su hermosura extremada quedó prendado de ella, y empleó para satisfacer su pasion varios medios aunque todos infructuosos. María conoció bien pronto el riesgo que corria su honor, é inmediatamente huyó

con su fiel amiga Doña Mayor á Talavera de la Reina, ocultándose en una posesion perteneciente á sus padres; y no creyéndose aun segura en aquel retiro buscó un asilo en la ermita de Sisla. Entonces tuvo principio la reunion de doncellas piadosas conocidas por las *religiosas de S. Gerònimo*, siendo María superiora de la naciente congregacion, en cuyo establecimiento empleó todos los bienes que constituian su patrimonio; nò fue otro el oríjen del monasterio de San Pablo de Toledo, el primero de monjas Gerónimas. Esta fundadora murió el 10 de febrero de 1426, dejando á sus compañeras de claustro el recuerdo de sus muchas virtudes.

GARDEL (Mad. de), célebre bailarina francesa, esposa del famoso Pedro Gabriel Gardel. Hizo su primera salida en 1796 en el teatro de la Opera; se retiró en 1816, y murió en París en 1833. Los biógrafos franceses hacen muchos elogios de la habilidad de esta bailarina, y dicen que especialmente en los bailes de *Telémaco* y de *Psyquis* arrebataba á cuantos la veian.

GARDIE (N.... condesa de La), era hija del conde de Tauba, y esposa de Ponto de La Gardie, general francés al servicio de la Suecia. Tan distinguida por su nacimiento como por su hermosura, lo fue tambien por su ingenio y especialmente por su amor á la humanidad. Hallábase en 1760 en la provincia de Dalecarlia, cuando supo que se perseguia judicialmente á doce pobres mujeres de aquel pais acusadas de magia, y que el tribunal iba á pronunciar contra ellas la sentencia de muerte: y convencida de que semejante acusacion no tenia ni podia tener otro fundamento que la ignorancia del pueblo delecarliano, ignorancia de la cual participaban tambien aquellos jueces, consiguió de la corte de Stockolmo á fuerza de representaciones, que el proceso fuese fallado por otro tribunal mas ilustrado, y las encausadas alcanzaron su libertad y la declaracion de su inocencia. La Suecia entera quedó reconocida á la condesa, la prodigó sus elogios, y aun se acuñó una medalla para perpetuar la memoria de aquel acto benéfico. Pasado algun tiempo dió otra prueba de los sentimientos que la animaban, destruyendo la preocupacion de los suecos que eran muy opuestos á la inoculacion de las viruelas. Consiguió de tres de sus arrendatarios que la confiasen sus hijos, á quienes hizo vacunar por un hábil médico; y cuando estuvieron completamente restablecidos los devolvió á sus padres: este ejemplo que produjo grande impresion en el pueblo, contribuyó mucho á desterrar aquella preocupacion. En fin, la condesa de La Gardie continuó dando pruebas inequívocas de su amor á la humanidad, hasta que cuidando de sus colonos atacados de la contagiosa enfermedad que tanto empe-

ño ponia en prevenir, contrajo una calentura maligna que la llevó al sepulcro en 1763, con gran sentimiento de sus numerosos amigos y de cuantos conocian sus virtudes.

GARNACHE (Francisca de Rohan, señora de La), francesa, hija de Renato de Rohan y de Isabel de Albret, tia de Enrique IV: vivia á fines del siglo XVI. Tuvo relaciones amorosas con el duque de Nemours, que la dió palabra de casamiento, y sin embargo la abandonó para unirse á la viuda del duque de Guisa, asesinado por Poltrot delante de Orleans. Francisca de Rohan se opuso infructuosamente á este matrimonio: se consultó á la corte pontificia, mas el papa resolvió que el duque de Nemours no podia contraer alianza con la señora de La Garnache, porque esta habia abrazado las nuevas opiniones religiosas. Enrique III, para consolarla, no solo la concedió el ducado de Loudun, sino que acordó á su hijo el título de príncipe.

GARRICK (mistres), esposa del célebre actor y autor dramático inglés, David Garrick. Nació en 1724 en Viena, é hizo su primera salida como bailarina en el teatro de aquella capital, donde su padre era director de la compañía de baile. Entonces era conocida con el nombre de Veilge (*Violeta*); y en 1744 pasó á Lóndres, donde obtuvo el éxito mas lisonjero. Los atractivos de su ingenio y de su persona la habian conciliado primeramente la proteccion de la emperatriz María Teresa; y al establecerse en Inglaterra se halló con que tambien se la dispensaban las señoras inglesas de la mas alta distincion, y con especialidad la condesa de Burlington, que lo mismo que el conde su esposo, la trataban con un afecto enteramente paternal. Al poco tiempo casó con David, de quien quedó viuda á principios de 1779, y dueña de una fortuna considerable. Mistress Garrick murió ya nonagenaria, y dispuso de sus inmensos bienes por un testamento en el cual la mayor parte de las claúsulas se dice que son singularísimas. Acerca de su vida se encuentran detalles muy curiosos en las *Memorias* del actor Lewis; 1805, cuatro tomos en 12.º: Mr. Mahul los ha reproducido sustancialmente en su *Anuario necrológico*, pero sin responder de su autenticidad, que parece por lo menos muy dudosa.

GAUDIOSA. Asi se llamaba la primera reina de Leon, esposa de D. Pelayo, el restaurador de España; y hacen mencion de esta princesa el obispo de Salamanca D. Sebastian, Ambrosio de Morales, y especialmente el Padre maestro Enrique Florez en sus *Memorias de las reinas católicas*. Doña Gaudiosa participó de todos los riesgos y todos los triunfos de su esposo hasta el año 737 en que D. Pelayo murió. Parece que no tardó en seguirle al sepulcro y entrambos

fueron enterrados en la iglesia de Santa Eulalia de Velamio, territorio de Cangas, en Asturias: posteriormente el rey D. Alfonso el *Sábio* hizo trasladar sus cuerpos al santuario de Nuestra Señora de Covadonga. Esta reina tuvo de D. Pelayo dos hijos; Don Favila ó Fafila y Doña Ermisenda, que despues de la muerte de sus padres ocuparon sucesivamente el trono de Leon.

GAUFFIER (Paulina Chatillon de), francesa, esposa del pintor Luis Gauffier, y pintora tambien: nació hácia el año 1770. Es conocida como autora de muchos cuadros notables, especialmente por su composicion, y que han merecido el honor de ser grabados en Inglaterra por el famoso Bartolozzi. Esta artista murió en Florencia en 1801; y su esposo la amaba tanto, que solo pudo sobrevivirla tres meses.

GAUSSIN (Juana Catalina), célebre actriz francesa, cuyo verdadero apellido era *Gaussem*: fue hija de una acomodadora del teatro, y de N... Gaussem, antiguo lacayo del actor Baron. En 1731 representaba en el teatro de Lila, cuando recibió orden de trasladarse á París para dar las representaciones de prueba en el de la Comedia francesa: tenia entonces 18 años de edad. Su juventud, su grande hermosura y su voz encantadora agradaron tanto al público parisiense, que Voltaire la confió el papel de Zaira, en el cual se dice que jamás ha tenido competidora. Cuéntase tambien que en uno de los ensayos, el ya anciano poeta se arrojó á los pies de Juana y exclamó vertiendo lágrimas: «Esto es, esto »es; he aqui precisamente la Zai»ra que yo he querido hacer.» El mismo Voltaire dió un testimonio auténtico de su admiracion por la Gaussin en aquella famosa epístola que comienza:

«*Jóven Gaussin, recibe mi tierno homenaje*;»

Esta actriz desempeñaba con igual éxito las tragedias del gran Racine, y arrebató á los espectadores en la *Berenice* que representó en 1752; sin embargo de que dicen algunos escritores contemporáneos que la Clairon y la Dumesnil, de quienes ya tienen noticia nuestros lectores, eran superiores á ella en los grandes papeles trágicos.=A los cuarenta y siete años se casó con un cómico italiano llamado Tavolango: esta union no fue dichosa, y consiguió á fuerza de dinero que se anulase «pero buscando en la religion, (dice un biógrafo francés) consuelos contra sus desgracias domésticas y la expiacion de *aquella facilidad de carácter que la condujo hasta el punto de no negarse á nadie*, la Gaussin se hizo devota y cesó de salir al teatro.» En efecto, abandonó la escena en 1763 y murió en París cuatro años despues, olvidada ya de sus admiradores y con pocos bienes de fortuna.

GAUTHIER (M.lle), célebre

francesa que fue cómica, pintora, poetisa y religiosa: nació en París en 1692. Salió al teatro cuando tenia veinte y cuatro años de edad; y se hizo menos notable por sus talentos para la déclamacion que por su hermosura poco comun, por su ingenio, por su carácter osado é impetuoso, y por una libertad de costumbres llevada á la mas extrema licencia. Se la habian conocido numerosos amantes cuando se apasionó vivamente de Quinault Dufresne; pero jamás pudo conseguir que este gran actor se resolviese á casarse con ella, y semejante desden creen muchos que seria probablemente la causa secreta de una vocacion que durante mucho tiempo fue el objeto de todas las conversaciones. El mismo dia en que cumplió treinta años, la Gauthier quiso oir misa para celebrar aquel aniversario; y durante la augusta ceremonia fue cuando, segun dicen, acudió á su mente el pensamiento de renunciar enteramente al mundo. Tan pronto como la fue posible, tomó el hábito en un convento de Carmelitas de Leon, adoptando el nombre de Sor Agustina de la Misericordia. Dentro de aquel claustro vivió treinta y dos años soportando su triste vida, no solo con firmeza sino hasta con alegría. A pesar de sus muchos talentos, no se aprovechó mas que del de la pintura, y le empleó desde entonces en trazar asuntos de piedad, casi siempre en miniatura. Algunos versos se deslizaron tambien de su pluma durante el tiempo de su retiro; y los últimos, dirigidos á la reina María Leczinska, con la cual mantenia una correspondencia seguida, fueron escritos pocas horas antes de su fallecimiento que sucedió en 1757, muriendo en olor de santidad. Dejó escrita la relacion detallada de su conversion, impresa en el primer tomo de los *Documentos interesantes y poco conocidos, para servir à la historia y à la literatura*, por La-Place. Varios biógrafos franceses, al hablar de la Gauthier, hacen mencion de su extraordinaria fuerza muscular. Si hemos de creerlos, doblaba y y enrollaba como un barquillo, y sin que la costase el menor esfuerzo un plato de plata; y el conde de Sajonia, cuya fuerza era proverbial, llegando un dia á vencerla el pulso á su pesar, declaró que muy pocos hombres habian resistido tan largo tiempo al poder de su brazo.

GELOIRA, mujer del rey de Leon D. Ordoño II. =*Véase* ELVIRA NUÑA.

GELVES (la condesa de), señora á quien hizo célebre el amor castísimo que supo inspirar á nuestro insigne poeta sevillano Fernando de Herrera: vivia por consiguiente á mediados del siglo XVI. El amor de Herrera por la condesa era tierno y constante, pero acompañado de tanto respeto y decoro, que ni el pudor ni la virtud mas austera

podian resentirse de aquella pasion. La condesa de Gelves fue para nuestro poeta lo que Laura para el Petrarca; y es la misma á quien en sus bellísimas composiciones da los nombres de *Sol, Luz, Estrella* y *Eliodora.* Aunque no poseemos dato alguno para escribir la biografía de esta señora, hemos creido oportuno consignar aqui su nombre y dedicarle las precedentes líneas.

GENLIS (Estefania Felicidad Ducrest de Saint-Aubin-Brulart, condesa de), nació en 25 de enero de 1746 en Champcerri, pequeña quinta en las inmediaciones de Autun. A pocos instantes de nacer estuvo para morir; tan pequeña y tan débil vino al mundo: fue sin embargo robusteciéndose, y no tardó mucho en manifestar las mas felices disposiciones. Muy jóven era aun, cuando ya habia adqurido grandes conocimientos en las letras y en las ciencias, haciéndose notable por sus talentos y vasta erudicion. Circunstancias que no son del caso referir arruinaron á sus padres: obligados á pagar sus deudas viéronse reducidos á una corta renta con la cual apenas ocurrian á sus necesidades. Madama de Saint-Aubin abandonó este apellido y desde entonces usó el de Ducrest; y aun dicen algunos biógrafos que, para librarse de la miseria, madre é hija aceptaron el asilo que les ofreció el asentista Popeliniere. No eran solo literarios los conocimientos adquiridos por la jóven Estefania: los tenia nada comunes en la música, y tocaba con perfeccion varios instrumentos, especialmente el arpa. Asi es que concurria como artista á varias sociedades, daba conciertos, y con su corto producto atendia á la subsistencia de su madre y á la propia. Por entonces comenzó á visitarla el conde de Brulart-Genlis, capitan de navío, caballero de San Luis y despues coronel de los granaderos de Francia, el cual habia sido amigo de su padre, hallándose ambos en poder de los ingleses como prisioneros. Veia las cartas que Estefania dirigia á Saint Aubin, y desde entonces formó de ella la mas alta idea: asi es que no tardó en pedir su mano, que alcanzó sin dificultad. Aquel matrimonio causó al principio cierto escándalo entre la nobleza; pero al fin la jóven condesa tuvo bastante talento y amabilidad para reconciliarse con la familia de su esposo, y fue presentada en la corte por la marquesa de Puisieux. Sin embargo, no era en Versalles donde estaba llamada á figurar de un modo importante. Su tia Mma. de Montesson era como se sabe la amante del duque de Orleans: la presentó en Villers-Cotterets y Madama de Genlis fue recibida con la mayor benevolencia: en breve se hizo apreciar de los príncipes, y fue nombrada dama de la jóven duquesa de Chartres, encargo que cumplió con tanto celo, que cuando esta princesa se

hizo embarazada convino con Estefania que si el nacido era hembra, seria su aya, encargándose de su educacion desde la misma cuna. La duquesa parió dos gemelas, y Mma. de Genlis fiel á su promesa, cuando solo tenia treinta y un años, hizo el sacrificio de encerrarse en un departamento del convento de Belle-Chasse, y consagrarse á la educacion de sus discípulas, aceptando tan solo una pension de seis mil francos. Al propio tiempo educaba á la jóven Pamela, hija segun se cree de la misma Estefania y del duque de Chartres, despues de Orleans, (*Véase* FITZ-GERALD): pasado algun tiempo se la encargó tambien la educacion de los príncipes, duque de Valois, de Montpensier y de Beaujolais: Mma. de Genlis refiere en las *Memorias de su vida* este caso, que no deja de ser notable. El duque de Chartres fue una tarde á Belle-Chasse y quejándose de la educacion que solia darse á los príncipes, manifestó á la condesa que urgia mucho nombar un ayo para sus hijos, y aun quiso saber su parecer respecto de la eleccion: Madama Genlis le propuso para este encargo sucesivamente á los señores de Schomberg, de Durfort, y de Thiars; pero el duque oponia muchos reparos para su nombramiento. Entonces la condesa le dijo riéndose: «Pues bien, como no sea yo....» y el príncipe respondió con mucha seriedad: «¿Y por qué no?» En efecto la nombró aya de los príncipes, ejemplo único, segun dicen, en los anales de la Francia. Esta eleccion tan honrosa para ella y que fue aprobada por Luis XVI, produjo muchas reclamaciones, y excitó la crítica de los envidiosos; con tanto mas motivo cuanto que Estefania como escritora, ya se habia dado á conocer por enemiga jurada de los filósofos. Sin embargo su noble conducta, los talentos y el acierto que manifestó dirigiendo la educacion de los príncipes, hicieron enmudecer á los malignos y á los envidiosos; porque pocos discípulos han dado á sus maestros mas honor que los príncipes de Orleans.=En el momento en que el hijo mayor del duque de Chartres (hoy Luis Felipe), iba á hacer su primera comunion, Mma. de Genlis compuso para su educando una obra intitulada: *La religion considerada como la única base de la felicidad y de la verdadera filosofía*; y tambien entonces se desató la crítica mas encarnizada contra esta y varias otras de sus producciones literarias, si bien con el mismo resultado que anteriormente.=Llegó la época de la revolucion, y nuestra imparcialidad nos obliga á decir que desde entonces la conducta de Mma. de Genlis fue bastante extraña, y no exenta en algunas ocasiones de una censura justa. Por decontado que al principio corrió la suerte de la casa de Orleans: se mezcló con los vencedores de la Bastilla y tomó

parte en las diversiones con que se celebró aquel triunfo popular: era amiga de Petion y de Barrere, y mucho mas íntima de Mirabeau, y daba artículos para el periódico que este dirigia, al mismo tiempo que concurria á las reuniones de los jacobinos y de los franciscanos. Despues de la fuga de Varennes, Mma. de Genlis, que entonces se hacia llamar de *Brulart*, redactó la famosa declaracion en que el duque de Orleans renunciaba á la regencia. En 1791 acompañó á Inglaterra á su discípula la princesa de Orleans, y bien pronto fueron consideradas entrambas como emigradas; màs si hubiéramos de creer á algunos escritores de aquella época, Mma. de Genlis, mientras tuvo esperanza de triunfo, se separó de los emigrados realistas, y se dió el título de emigrada jacobina (*èmigrante jacobine*). Durante los horrores de aquella revolucion, Estefania se vió separada de sus hijos y su esposo, diputado en la Convencion: este, preso como cómplice de Dumouriez y como agente de la faccion de Orleans, fue condenado á muerte el 30 de octubre de 1793. *Felipe Igualdad* habia tambien perecido; y sin embargo apareció en Francia un folleto con el título: *Conducta de Mma. de Genlis durante la revolucion*, que era una especie de apología destinada á conseguir que se la borrase de la lista de los emigrados. En este opúsculo se halla una carta dirigida al duque de Orleans (Luis Felipe) que tenia el mismo objeto, y que en efecto manifiesta muy bien la conducta de la condesa, segun pueden juzgar por sí mismos nuestros lectores. El directorio estaba amenazado de una ruina indudable; y entre los diferentes partidos que se disputaban el mando habia uno que queria colocar en el trono á Luis Felipe de Orleans, á quien Mma. de Genlis escribió en estos términos: «¡Vos »pretender la dignidad real, lle»gar á ser un usurpador para »abolir una república que ha»beis reconocido, que habeis ama»do y por la cual habeis com»batido con valor! ¿Y en qué »momento? Cuando la Francia »se organiza, cuando se estable»ce el gobierno y parece fundar»se sobre las sólidas bases de la »moral y de la justicia! ¿Cuál »seria el grado de confianza que »la Francia podria acordar á un »rey constitucional de veinte y »tres años, á quien dos antes hu»biese conocido republicano ar»diente y el mas entusiasta par»tidario de la igualdad? ¿Seme»jante rey no podria, lo mismo »que otro cualquiera, abolir in»sensiblemente la constitucion y »convertirse en un déspota?.... »Por otra parte, aun cuando pu»diéseis legítima y razonable»mente tener pretensiones al tro»no, yo veria con sentimiento »que le ocupábais; porque no »teneis (á excepcion del valor y »de la probidad), ni los talentos

»ni las cualidades necesarias pa-»ra esa dignidad. Teneis instruc-»cion, luces y mil virtudes; »cada estado exige ciertas cua-»lidades particulares, y careceis »de todo punto de aquellas que »hacen los grandes reyes.» Esta carta no produjo otro resultado que atraer sobre su autora nuevas críticas y no pocos odios. Pero el general Bonaparte fue nombrado primer cónsul, y entonces Mad. de Genlis ya pudo obtener del gobierno no solo que se borrase su nombre de la lista de los emigrados, sino tambien una pension atendiendo á que habia perdido todos sus bienes durante la revolucion. Cuando Napoleon fue electo emperador quiso restablecer una especie de etiqueta en su corte y para ello contó con el auxilio de la condesa. Mr. Le-Bas que juzga con excesiva severidad á esta señora, la llama intrigante, y dice que «supo sacar partido de aquella debilidad del grande hombre.» Nosotros creemos que en este punto no anda muy razonable el biógrafo francés, ni puede llamarse debilidad en Napoleon la necesidad imprescindible que tenia de obrar asi. Acababa de pasar una revolucion sangrienta: despues de la época de los terroristas, del desorden y del completo trastorno en todas las clases de la sociedad; tratándose de restablecer un trono imperial que diese gloria y poderío á la nacion, ¿quién duda de la necesidad de corregir aquella rusticidad democrática que se habia introducido en la Francia y que se iba connaturalizando, digámoslo asi, con las costumbres de todos sus habitantes? Por lo demas, si alguna vez pudo llamarse intrigante á Mad. de Genlis seguramente no fue en aquella época. Digan lo que quieran cuantos la censuran, Napoleon á quien nadie niega el talento de conocer el mérito en los otros, hizo justicia al de la condesa: y esta señora es constante que bajo el gobierno imperial, sobre no adquirir una gran fortuna, usó de las relaciones que mantenia con el emperador y otras personas influyentes tan solo para solicitar gracias, beneficios y justas reparaciones en favor de personas beneméritas. Disfrutaba de bastante tranquilidad, y puede decirse que aquella fue la época mas gloriosa de su vida; pues mientras insiguiendo en el proyecto de Napoleon influia en las costumbres de cuantos la trataban, y logró con su buen celo restablecer poco á poco en la sociedad de París los dulces modales y la urbanidad en el lenguaje que los franceses habian olvidado casi enteramente; fue entonces cuando se entregó con mas ardor al estudio, cuando publicó la mayor parte de sus obras, y cuando en una palabra contribuyó notablemente con sus talentos al progreso de la instruccion pública y tambien al de la literatura. En la época de la

restauracion, Mad. de Genlis perdió algunas de las ventajas que la habia concedido el jefe del imperio: sin embargo fue para ella una gran dicha ver á los príncipes sus queridos discípulos reintegrados en sus honores y bienes despues de tantos años de destierro. Luis XVIII aborrecia todo cuanto habia pertenecido á la casa de Orleans, y la mantuvo siempre á cierta distancia, aunque dejándola el título de inspectora de escuelas que la habia dado el emperador, y concediéndola por influjo de Mr. Decazes algunas gratificaciones: pero el duque de Orleans (Luis Felipe) señaló una pension á su antigua maestra y la visitaba de cuando en cuando; si bien nunca la recibió ostensiblemente en el palacio real, ni antes ni despues de la revolucion de julio. Mad. de Genlis murió en uno de los últimos dias del año de 1830, en una habitacion muy pequeña y mal amueblada de la calle de S. Felipe de París; y es muy notable que despues de lo mucho que habia ganado con sus obras y con las pensiones que había disfrutado, solo dejó algunas monedas de cobre. Dícese que conservó hasta el fin de su vida la lijereza y las gracias de su ingenio y que á pesar de sus ochenta y cuatro años aun escribia con tanta facilidad como cuando tenia treinta y cinco. En el entierro de esta escritora hubo un numeroso acompañamiento compuesto de sus muchos apasionados y de célebres literatos, que pronunciaron sobre su sepulcro elocuentes discursos. ═El catálogo de las obras de Mad. de Genlis hace ascender el número de volúmenes que escribió á muy cerca de ciento: no se extrañará, pues, que muchas de sus producciones adolezcan de algunos defectos notables. Sin embargo, las hay entre ellas de un mérito incontestable, como por ejemplo: *Las pastoras de Madian, ó la juventud de Moises*, poema en prosa, que tradujo perfectamente al español D. José March, uno de los redactores de nuestro *Diccionario histórico*; y *La señorita de Clermont*, obra que elogia aun el mismo Mr. Le-Bas, de quien ya hemos dicho que trata á la autora con excesiva severidad. He aqui los títulos de las principales producciones de Mad. Genlis: *Las Veladas de la Quinta*, tres tomos en 8.º═*Los juegos campestres de los niños, y la isla de los monstruos*, para servir de continuacion á la obra anterior, un tomo en 12.º═*Los caballeros del Cisne ó la corte de Carlo Magno*, cuento histórico y moral, dos tomos en 8.º═*Las Veladas de la Cabaña*, dos tomos en 12.º═*Lecciones de una aya á sus educandos*, dos tomos en 8.º═*Anales de la virtud*, cinco tomos en 12.º═*Nuevo método de enseñanza para la niñez*, un tomo en 8.º═*Proyecto de una escuela rural para la educacion de las jóvenes*, un tomo

en 8.º = *La casa rústica para servir á la educacion de la juventud, ó la vuelta á Francia de una familia emigrada*, obra en que se encuentran los detalles relativos á la economía doméstica y á todos los géneros de cultivo, tres tomos en 8.º = *Arabescos mitológicos*, ó *Los atributos de todas las divinidades*, obra adornada con láminas de colores ejecutadas con arreglo á los dibujos orijinales de la autora, dos tomos en 12.º = *La botanica histórica y literaria*, dos tomos en 12.º = *Cartas sobre la educacion*, tres tomos en 8.º = *Alfonso*, un tomo en 8.º = *Las Batuecas*, dos tomos en 12.º = *Alfonsina ó la ternura maternal*, tres tomos en 12.º = *Los votos temerarios ó el entusiasmo*, tres tomos en 12.º = *Las madres rivales ó la Calumnia*, cuatro tomos en 12.º = *El sitio de la Rochela*, dos tomos en 12.º = *Belisario*, dos tomos en 12.º = *Petrarca y Laura*, dos tomos en 12.º = *La duquesa de La Valliere*, dos tomos en 12.º = *Mad. de Maintenon*, esta obra es continuacion de la anterior. = *La señorita de La Fayette*, dos tomos en 12.º = *Historia de Enrique el Grande*, dos tomos en 8.º = *Juana de Francia*, dos tomos en 12.º = *Recuerdos de Felicidad l**** dos tomos en 12.º = *Memorias ineditas sobre el siglo XVIII y la revolucion francesa de* 1793 *hasta nuestros dias*, (esta obra se publicó en 1825) diez tomos en 8.º = *Diccionario crítico y razonado de las etiquetas de la corte ect.* dos tomos en 8.º = *De la influencia de las mujeres en la literatura francesa ect.*, dos tomos en 12.º = *Observaciones críticas para servir á la historia literaria del siglo XIX*, un tomo en 8.º = *Los Monumentos religiosos*, ó *Descripcion crítica y detallada de los monumentos religiosos etc.*, un tomo en 8.º = *Teatro de educacion*, cuatro tomos en 12.º = *Teatro de sociedad*, dos tomos en 8.º = *El La Bruyere de los criados*, precedído de *Consideraciones sobre el estado de los domésticos en general*, dos tomos en 12.º = *Manual del viajero, que contiene las expresiones mas usadas en un viaje y en las circunstancias de la vida*, en cuatro lenguas, inglesa, alemana, francesa, é italiana. = *Examen crítico de la obra intitulada Biografía universal*, dos tomos en 8.º, y muchas otras.

GEN-MEI, emperatriz del Japón: heredó el imperio en 708 y le gobernó durante siete años con tanta sabiduría como prudencia. Dió nombres nuevos á las provincias, ciudades, y pueblos del Japón, y mandó que constasen en los registros públicos.

GENOVEVA (santa), patrona de París, hija de Severo y de Geroncia; nació en el pueblo de Nanterre situado á dos leguas de aquella capital; hácia el año 422. Segun la tradicion popular sus padres eran unos pobres pastores; pero si hemos de creer la historia de su vida parece que

pertenecia á una familia distinguida y poseedora de muchos bienes. Un heresiarca llamado Pelagio extendia por aquel tiempo sus errores en Inglaterra y hacia muchos prosélitos: los obispos de las Galias enviaron á San German de Auxerre para que combatiese sus doctrinas, y al pasar por Nanterre distinguió á Genoveva, entonces de siete años de edad, entre la multitud que le rodeaba con objeto de recibir su bendicion. La habló el santo, y la consagró desde aquel momento al Señor, presidiendo él mismo la ceremonia. Luego que murieron sus padres, Genoveva se retiró á París, y vivia en casa de su madrina; mas se dudó de la sinceridad de su devocion y fue acusada de hipócrita y supersticiosa. Bien pronto sin embargo se presentó una ocasion para confundir á sus calumniadores y hacer ver que su piedad no solo era síncera sino muy acepta á los ojos de Dios. Atila, el terrible rey de los hunos, invadió las Galias: la fama de sus atrocidades se habia extendido ya por todas partes, y los habitantes de París poseidos de espanto, completamente aterrados, se disponian á abandonar sus hogares con precipitacion, cuando Genoveva les predijo que Atila no entraria en París, y les recomendó que no saliesen de la ciudad. Esta prediccion irritó en tales términos á sus adversarios que la acusaron como hechicera, y ya discurrian el género de suplicio en que habia de perecer. Asi hubiera sucedido sin la intervencion de San German que la protegió decididamente; y como su profecia se cumplió, pues el rey de los hunos ni se aproximó siquiera á aquella ciudad, las calumnias de que la santa habia sido víctima se cambiaron desde entonces en elogios, respeto, y profunda veneracion. El espectáculo de sus virtudes la hicieron el objeto del amor del pueblo, sobre el cual adquirió la mas grande influencia, que merecia ciertamente por sus señalados servicios. Mas adelante los francos afligieron á la Gaula con el peso de otra invasion: un poderoso ejército cercaba enteramente á París: el sitio continuaba hacia ya largo tiempo, y la devoradora hambre que se dejó sentir puso á sus habitantes en el mas terrible conflicto. Entonces Genoveva compadeciéndose de sus sufrimientos se expuso á toda clase de peligros para libertar al pueblo de la desgracia que le oprimia. Se fue á la Champaña reunió muchos cereales é hizo conducirlos á París por el Sena, con lo cual remedió aquella necesidad pública. Cuando los francos se hicieron dueños de todo el pais, la santa ejerció sobre ellos su acostumbrada influencia; y su rey Childerico, aunque pagano, la trataba con mucho respeto y diferencias: nada la rehusaba, y se dice que cuando pronunciaba una sentencia de muerte se

escondia temiendo las palabras y las miradas de la santa, que era como un angel tutelar de todos los desgraciados, pues á su voz se rompian las cadenas de los cautivos, y abríanse las puertas de los calabozos. Atribúyense á esta santa un considerable número de milagros: los que obró en Troyes, Orleans, Tours, Meaux, y otros pueblos que recorrió, extendieron su reputacion hasta el oriente: S. Simon Stylita la demostró la mas grande admiracion. Clodoveo acordó siempre la libertad á los prisioneros y aun á los criminales arrepentidos por quienes la santa intercedia. Cinco semanas despues de la muerte de este mismo rey, el primero de Francia que profesaba la religion cristiana, (el 3 de enero de 512), falleció Santa Genoveva á los ochenta y nueve años de edad. Clodoveo habia edificado sobre la colina meridional de París una iglesia en honor de los apóstoles S. Pedro y S. Pablo; á esta iglesia fue trasladado el cuerpo de la santa con la mayor pompa, y sepultado junto al de aquel rey; pero las virtudes y los beneficios recibidos de Genoveva estaban tan profundamente grabados en el corazon de los parisienses, que bien pronto olvidaron que aquella iglesia estaba dedicada á los príncipes de los apóstoles, y desde entonces hasta que fue destruido aquel antiquísimo monumento por la revolucion, se llamó siempre por el pueblo la *iglesia de Santa Genoveva.* La caja en que estaban encerradas las reliquias de esta santa especialmente desde 1240, era de mucho valor: baste decir, que tenia siete marcos y medio de oro, y ciento ochenta y tres de plata, y estaba cubierta de pedrería: ademas María de Médicis hizo colocar encima una corona y un ramillete de diamantes que aumentaron en mucho aquel valor. En tiempo de la revolucion desapareció este célebre relicario y su contenido; pero se dice que algunos celosos cristianos pudieron salvar de la hoguera de la plaza de Greve varios restos que en el dia se ofrecen á la veneracion de los fieles en la iglesia de San Esteban del Monte. La cristiandad honra la memoria de Sta. Genoveva el dia 3 de enero.

GENOVEVA DE BRABANTE, señora muy célebre por sus desventuras, que vivia en el siglo VIII. Era hija de un duque de Brabante, y se casó con Siffroi ó Sigefredo, conde palatino de Offtendick, señor de Simmeren en las inmediaciones de Treveris. En 732, este señor se vió obligado á reunirse al ejército que Carlos Martél conducia contra los sarracenos; y confió á Golo su intendente por el tiempo que durase su ausencia el cuidado de Genoveva, que quedaba embarazada sin saberlo. El indigno Golo se enamoró perdidamente de la extraordinaria hermosura de la esposa de su señor:

se valió de todos los medios imaginables para seducirla; pero viendo burladas sus esperanzas, tomó una venganza infame de aquella resistencia, acusándola ante Sigefredo de infidelidad y diciéndole que acababa de dar á luz el fruto de su adulterio. Irritado el palatino ordenó que ahogasen á la madre y al hijo; pero los criados á quienes Golo encargó la ejecucion de aquella órden bárbara, tuvieron piedad de las dos víctimas, las conservaron la vida y las abandonaron en el mismo sitio donde debian darlas muerte en medio de un bosque intransitable. Genoveva asi abandonada vivió segun se dice, en el bosque y crió á su hijo con frutas salvajes y la leche de una cierva que logró domesticar. — Cinco años despues hallábase cazando en aquel mismo bosque su esposo Sigefredo, y fue conducido á la gruta en que vivian Genoveva y su hijo por la cierva que él perseguia. El palatino no la reconoció hasta despues de haberla hecho varias preguntas que le persuadieron bien pronto de su inocencia: entonces la llevó á su castillo y la restableció en los honores que la eran debidos. Genoveva mandó construir en la misma gruta que la habia servido de asilo aquellos años, una capilla que dedicó á la Santísima Virgen, y de la cual existen todavía algunas ruinas. Esta aventura interesante de Genoveva ha suministrado el argumento para muchas tragedias, dramas, y novelas; y es muy conocida especialmente por las canciones populares. Hay en francés una historia de Genoveva de Brabante escrita por el P. Cerisier de la compañía de Jesus y que lleva el título: *La inocencia reconocida*, París, 1647, un tomo en 8.º Tambien en español hay una historia de Genoveva de Brabante. Las tragedias de Muller y de Tieck son las únicas obras de mérito que las desgracias de Genoveva han inspirado: sin embargo aun en la actualidad dicen que gran número de peregrinos visitan las ruinas de la capilla que aquella señora mandó edificar, y que conserva el nombre de *La capilla de Frauenkirchen.*

GEN-SIOO, emperatriz del Japón, en cuyo gobierno sucedió á Gen-Mei en 715. Esta soberana dictó unos reglamentos especiales respecto á los trajes que habian de usar las mujeres, segun se cree, para limitar su aficion excesiva al lujo. Su reinado fue glorioso á pesar de su extremada juventud; y mereció grandes elogios de todos sus súbditos. Cuando cumplió veinte y cuatro años, despues de gobernar por espacio de nueve, abdicó la corona en su sobrino Sioo-Nuc. Aun vivió despues veinte y cinco años.

GENTILESCHI (Artemisa), pintora italiana; era hija del célebre florentino Orazio Gentileschi, y nació en 1590. Recibió lecciones de su padre y de Gui-

do á quien debió sus grandes progresos. Pasó la mayor parte de su vida en Nápoles y alli ejecutó casi todas sus composiciones de las cuales la mas estimada es el cuadro que representa el *Combate de David con Goliath.* El museo de Florencia posee tambien otro excelente cuadro de Artemisa que representa á la *casta Susana.* En el real sitio de S. Lorenzo *(casita de abajo, gabinete de la reina)* se admira asimismo otro cuadro de Artemisa que representa á *la Santísimo Vírgen jugando con el niño Dios.* Esta pintora sobresalia expecialmente como retratista. Habiendo acompañado á su padre en un viaje á Inglaterra, murió en aquel reino en el año 1642.

GEOFFRIN (María Teresa Rodet de), una de las mujeres mas célebres del siglo XVIII: nació en París el 2 de junio de 1699, y debió la celebridad de que ha gozado á los encantos de su ingenio y de su persona, no menos que al modo con que empleó su fortuna. Era hija de un sumiller de cortina de la princesa esposa del delfin; á los quince años de edad casó con Mr. Geoffrin, rico asentista, del cual no tardó mucho en quedar viuda. Dotada como hemos dicho, de muchos atractivos y amiga por carácter de ser útil á cuantas personas conocia, hizo de su casa por espacio de cincuenta años el punto de reunion de los literatos y de los artistas mas célebres que se conocian; y no llegaba á París extrangero alguno distinguido que no solicitase con empeño ser presentado en sus salones. Entre sus convidados habituales se contaba á Vien, Vanloo, Fontenelle, d'Alembert, Buffon, Raynal, Morellet, Marmontel, Thomas y muchísimos otros. Entre todas las ilustradas señoras que en los siglos XVII y XVIII, reunieron y presidieron esta clase de tertulias literarias, tales como la señorita de Scudery, Mad. de Tencin, Mad. du-Deffant, ect., dícese que ninguna como Madama Geoffrin merece que la posteridad continúe acordándola las consideraciones y respetos de que gozó durante su vida. Porque, no solo sus salones estaban abiertos para los literatos y los artistas, sino que era para ella una necesidad y un hábito el hacer bien. Recomendaba el mérito desconocido, usaba del crédito de los personages influyentes que la visitaban para servir á sus amigos, y aun les ayudaba con su peculio. Asi es que ademas de haber contribuido á sostener la publicacion de la *Enciclopedia,* muchos miembros de la *Academia francesa* recibieron de ella pensiones vitalicias bastante considerables; y distribuia todos estos beneficios con tanta delicadeza como grande era la generosidad que se los inspiraba.—La educacion de Mad. Geoffrin habia sido un tanto descuidada; ella misma confesaba ingenuamente que no era muy fuerte en orto-

grafía. Sin embargo nadie mejor que ella hubiera sabido presidir aquella reunion de sábios, y puede decirse que fue la ocupacion de toda su vida, pues la continuó hasta su mas avanzada edad. Esta señora escribió poco; y aun se cree que alguna mano amiga debió corregir las faltas de sus opúsculos. Se citan sin embargo de Mad. Geoffrin una multitud de *Adagios* y *Máximas* (gustaba mucho de formular asi sus pensamientos) que son dignos de los filósofos de cuya sociedad hizo las delicias, y que prueban que unia á un buen gusto natural un juicio recto y un ingenio delicado. El conde Poniatowski que la amaba extraordinariamente, y la honraba con el títnlo de *Madre*, la hizo ir á Varsovia despues de su elevacion al trono de Polonia. Madama Geoffrin murió en París en 1777: d'Alembert, Thomas y Morellet que habian sido de sus mas íntimos amigos, escribieron su *Elogio*, que cada autor dió á la prensa separadamente en el mismo año. La hija de María Teresa, que casó con el marqués de La-Ferté-Imbault, no participaba de su aficion á los filósofos.

GEORGE ó GEORGES WEYMER (M.[lle], célebre actriz del teatro frances en el que hizo su primera salida el 29 de noviembre de 1802 con el papel de *Clitemnestra*, inmediatamente despues de la Duchesnois. Los periodistas y el público se dividieron entre estas dos actrices (*véase* DUCHESNOIS); pero en el dia estan todos acordes en que á excepcion de su extraordinaria belleza, la Georges tenia pocas ventajas que oponer á las apreciables cualidades que distinguian á su rival. Envanecida con los muchos elogios que recibia, apenas se ocupaba en perfeccionar sus talentos, mientras que la Duchesnois hacia nuevos progresos cada dia. Desde 1808 hasta 1817 abandonó dos ó tres veces la escena francesa, repentinamente y faltando á su contrata. Fue á las cortes de Austria, Rusia é Inglaterra. En 1818 volvió á Francia, y se anunció que iba á formar parte de una nueva compañía; pero ignoramos si sucedió asi en efecto. Durante sus ausencias parece que adquirió gruesas cantidades de dinero y no pocos diamantes; mas al cabo de pocos años ya casi nadie hablaba de la hermosa actriz.

GERBERGA, mujer de Carlomán rey de Borgoña y de Austrasia y hermano de Carlomagno: fue una princesa de gran valor y de mucho mérito. Despues de la muerte de su esposo, que sucedió en 771, tomó en sus manos las riendas del gobierno; pero Carlomagno que ya hacía tiempo preparaba la dominacion de la Francia entera, la obligó á abandonar el trono y se hizo reconocer rey de Austrasia. Gerberga huyó con sus hijos á la Baviera, y despues á la Lombardía, cuyo rey Desiderio la dió

asilo en su corte y recomendó sus intereses al papa Adriano I. Este pontífice, que conocia hasta donde debia llegar el poder incipiente de Carlomagno, en lugar de atender la recomendacion de Desiderio, amparando á la viuda y huérfanos del difunto rey de Austrasia, secundó con todo su poder las miras del conquistador, que se apoderó en su consecuencia de Verona, donde Gerberga se habia refugiado, y la hizo renunciar por sí y por sus hijos á todos sus lejítimos derechos. La historia no hace mencion de Gerberga despues de este acontecimiento. Desiderio se hizo de sus resultas enemigo del papa, y Carlomagno á pretexto de defender á Su Santidad, invadió la Lombardía y se apoderó despues de la Italia.

GERBERGA DE SAJONIA, reina de Francia, mujer de Luis IV llamado de *Ultramar*: era hija de Enrique I duque de Sajonia. Estuvo casada en primeras nupcias con Gilberto duque de Lorena, y habiendo quedado viuda hácia el año 940, se unió con Luis IV del cual aseguran muchos escritores que era la consejera y el verdadero ministro. Mereció grandes elogios por lo mucho que trabajó para obtener la libertad de su esposo cuando fue hecho prisionero por los normandos.—Su hijo Lotario subió al trono en 954, y Gerberga tuvo mucha parte en el gobierno durante los primeros años de aquel nuevo reinado. No se dice la época fija de su muerte pero si que vivia en 968. A fines del siglo XVIII se veia aun el sepulcro de Gerberga de Sajonia en el coro de la abadía de S. Remigio en Reims.

GERBERGA, hija de S. Guillermo conde de Tolosa. Lotario mandó darla muerte en venganza de la resistencia que el duque Bernardo su hermano habia opuesto á sus ambiciosos proyectos. No debe confundirse esta princesa con la anterior, como se hace por muchos escritores.

GERMAIN (Sofía), célebre matemática; nació en París el 1.º de abril de 1776. Frecuentemente oia hablar en casa de su padre miembro de la asamblea constituyente, de la inminencia de un trastorno social; y habiendo leido por casualidad en la *Historia de las matemáticas* de Montucla la relacion de la muerte de Arquimedes, á quien la toma de Siracusa por sus sitiadores no habia podido distraer de sus meditaciones geométricas; Sofía se apasionó por una ciencia capaz de producir semejantes distracciones y venció todos los obstáculos que su familia oponia á aquella decision tan extraña para su sexo y su edad. En este estudio pasó el tiempo del terror, fijó la atencion de Lagrange é hizo tan maravillosos progresos, que habiéndose ofrecido por el instituto un premio extraordinario al autor de la mejor memoria sobre un dificilísimo cálculo, mereció despues de

un concurso triple ser premiada en 1816. Sofía Germain acababa de descubrir las leyes de las vibraciones de las superficies elásticas, y continuó desenvolviendo sus consecuencias en sus *Investigaciones*, 1820, en otra brillante *Memoria*, 1826, y en un artículo de los *Anales de física y de química*, 1828, durante los tres dias de julio de 1830 componia una *Memoria sobre la curvatura de las superficies,* inserta en los *Anales* de Mr. Crelle en Berlin. Pero ya por entonces la habia conducido al borde del sepulcro un cáncer que padecia, y ocasionó su muerte el 17 de junio de 1831. Sofía Germain no se aplicaba tan solamente á la geometría; la historia, la geografía, las ciencias naturales, la filosofía, eran otros tantos estudios en que se ocupaba aquella mujer superior, verdaderamente sábia, que ademas poseia las cualidades mas amables.

GERSDORF (Enriqueta Catalina, baronesa de FRIESEN) escritora alemana: nació en Sulzbach, en 1648. Fue célebre por su aficcion á la poesía, y sus vastos conocimientos en las lenguas orientales. Escribió esta señora *Poesías religiosas* y *Reflexiones poéticas*: ambas obras fueron revistas y corregidas por Zollikofer y Schlegel, despues de su muerte; reunidas y publicadas en 1729, un tomo en 8.º La baronesa de Friesen murió en 1726.

GERTRUDIS (santa), fundadora, nació en 626; y era hija de Pipino de Landen, mayordomo del palacio de los reyes de Austrasia, y de la bienaventurada Ita ó Ideberga. Se consagró á Dios desde la edad de diez años, y asociada con su madre fundó el convento de Nivella en el Brabante, del cual fue la primera abadesa. Murió en 659 despues de haber dado á sus compañeras de claustro el ejemplo de todas las virtudes cristianas. La iglesia celebra su fiesta el 17 de marzo.

GERTRUDIS (santa), hija de Luis Landgrave de Hesse y de Turingia, y de Santa Isabel hija del rey Andres de Hungria. Fue una de las primeras superioras del noble capítulo de Altenverg en la diócesis de Tréveris. Siguiendo el ejemplo de su santa madre, practicó todas las virtudes de la vida social y monástica, hasta su muerte acaecida en 1297. Fue canonizada por el papa Clemente VI.

GERTRUDIS LA MAGNA (santa), nació en Eisleben, en la alta Sajonia. Tomó el hábito de religiosa de la órden de San Benito en el monasterio de Robersdorf en 1294; fue abadesa del mismo y despues del de Elpedian, dónde murió en 1335 despues de haber edificado á sus contemporáneos con sus virtudes y sus escritos. Esta santa es célebre especialmente por un libro de *Revelaciones* que escribió ella misma en latin, y en el cual despues de bosquejar el verdadero retrato de su alma, da no-

ticia de sus comunicaciones con Dios y de los raptos de su amor divino. Esta obra, que despues de las de nuestra compatriota Sta. Teresa de Jesus es acaso la mas propia para mantener las almas en la piedad, segun la opinion de los mas distinguidos espiritualistas, ha sido publicada varias veces y traducida á diferentes idiomas: el P. Nicolás Canteleu dió una edicion de la misma bajo el título de *Insinuationes pietatis*, Saltzburgo, 1662, en 12.º La iglesia honra la memoria de Santa Gertrudis en los dias 15 y 17 de noviembre.

GESTA ó JESTA, hermana de Dionisio, tirano de Siracusa, y mujer de Polixeno. Habiendo este huido de aquella ciudad para librarse de los furores del tirano y salvar su vida, Dionisio irritado reprendió ásperamente á su hermana porque no le habia avisado su partida. «¿Crees »(le respondió Gesta) que soy tan »cobarde para no haber acom»pañado á mi esposo, si hubiese »sabido sus peligros y su au»sencia.? Mas bien querria lla»marme en cualquier otro pais »la esposa de Polixeno que en »Siracusa la hermana del tira»no.» Dionisio no pudo menos de admirar la noble altivez de Gesta, y este rasgo de amor conyugal la grangeó tanto aprecio entre los siracusanos, que despues de haber derrocado la tirania, la conservaron los honores, la dignidad, y las rentas de princesa. Cuando falleció, el luto fue general y asistieron todos los ciudadanos á sus honores fúnebres.

GETHIN (Gracia), señora inglesa, nació el año 1676 en un pueblo del condado de Sommerset. Era muy célebre por sus talentos, y dejó escritos un gran número de opúsculos sobre la amistad, el amor, la vejez, y otros asuntos que fueron reunidos y publicados bajo el título: *Reliquæ Gethinianæ*, Londres, 1700, un tomo en 4.º La autora habia muerto en 1697. Se erigió á su memoria un monumento en la Abadía de Westminster, y todos los años se pronuncia ante él un discurso en su elogio. Congréve ha dedicado tambien un poema á la memoria de Gracia Gethin.

GHOZIA, la cuarta esposa del pretendido profeta de los musulmanes. Era viuda cuando se casó con Mahoma, y dícese que fue la única de sus mujeres que repudió despues de la consumacion del matrimonio.

GHYAVA, bella africana, hija del rey ó cacique de Duabin: vivia á fines del siglo XVIII. Inspiró un amor tan violento al jóven cacique de Ascantia, que no quiso separarse de ella durante un año, perdió el trono por su negligencia en el gobierno y su asiduidad al lado de su amante. Al fin murió de pesar; y Ghyava, que adquirió el sobrenombre de *La nueva Cleopatra*, no tardó en seguirle al sepulcro.

GILLET (Helena), hija de Pedro Gillet gobernador de Bourg,

provincia de Bresse, en Francia: se hizo célebre á principios del siglo XVII á consecuencia de un tristísimo suceso. Esta jóven se habia dejado seducir, y por ocultar su deshonra cometió un bárbaro infanticidio. Convencida de este crímen horroroso fue condenada á la pena capital por sentencia del parlamento de Dijón. Conducida al patíbulo, el verdugo descargó sobre su débil cuello la cuchilla fatal; pero sin causarla la muerte. La mujer del ejecutor que estaba presente quiso reparar su falta, pero no se mostró menos torpe y aturdida que aquel. Facil es de conocer lo que la infeliz delincuente sufriría y todo lo horroroso de aquella escena. Al fin el pueblo se enfureció, apedreó al verdugo y á su mujer, arrebató de sus manos á Helena y la condujo á la casa de un cirujano que curó sus heridas. Este acontecimiento tuvo lugar en 1609 y llegó á noticia del rey Enrique IV, precisamente cuando María de Médicis acababa de dar á luz á la princesa Enriqueta de Francia: con tan plausible motivo Helena Gillet fue perdonada de la pena capital.

GILLOT DE BEAUCOUR. = *Véase* Gomez de Vasconcellos.

GIMENA. = *Véase* Jimena.

GIOVANE (Juliana, duquesa de), baronesa de Mudersbach, dama de la órden de la Cruz-Estrellada, y académica de honor de las de Estockolmo y de Berlin: nació en Wurtzburgo, y desde muy jóven se distinguió por su amor á la literatura y á las ciencias. Residió durante algun tiempo en Nápoles; hizo otros diferentes viages y al fin se estableció en Viena donde mereció que el emperador Francisco II la confiase en 1793, bajo el título de aya mayor, la educacion de la princesa María Luisa, esposa que fue de Napoleon y despues archiduquesa de Parma; Pasados algunos años se retiró á Ofen ó Buda capital de la Hungría, donde murió en agosto de 1805.—La duquesa de Giovane publicó en diferentes idiomas muchos escritos que la aseguraron justamente un lugar distinguido entre las mujeres sábias. He aqui sus obras: 1.ª *Las cuatro edades del Mundo*, imitacion de Ovidio, en cuatro idilios en aleman, Viena, 1784 en 8.º=2.ª *Disertacion* sobre esta cuestion: *¿Que medios seguros existen para poder conducir los hombres al bien, sin hacer uso de la fuerza?* en aleman, Wurtzburgo, 1785. en 8.º=3.ª *Carta de una dama acerca del código de las leyes de S. Leucio*, en italiano, Nápoles, 1790, en 8.º=4.ª *Cartas sobre la educacion de las princesas*, en francés, Viena, 1791 en 8.º: esta obra es muy apreciada y se han hecho de ella varias ediciones. Todos estos escritos fueron reunidos por José de Retzer, añadidos con un *Idilio* que la duquesa habia compuesto en aleman *sobre la abolicion de la servidumbre en Bohemia*, y publicados en

Viena, 1793, un tomo en 8.º= Débese ademas á esta escritora; 5.ª *Ideas sobre el modo de hacer que los viajes de los jóvenes sean ùtiles á su propia cultura ect.*; *precedida de un Bosquejo histórico sobre el uso de los viajes*, en aleman, 1796, en 8.º Esta obra se publicó en 1797, muy aumentada y llevando al frente el retrato de la duquesa, Viena, un tomo en 4.º

GIRARD (Catalina Rohmer). He aqui lo que respecto de esta mujer se lee en el *Diccionario enciclopédico de la Francia* que está publicando Mr. Le-Bas: «En Colmar vivia últimamente y acaso vivirá todavía una mujer de este nombre, que habia pasado el invierno de 1839 ganando con gran trabajo el alimento necesario para no morirse de hambre. Tenia derecho sin embargo á mejor suerte. — Catalina Rohmer nació en Colmar en 1783, siendo su padre sargento y su madre una vivandera: vió morir á su padre en la conquista de Calabria, y una bala de cañon se llevó la cabeza de su madre en la batalla de Fleuri. En 1802, Catalina casó con Francisco Girard, tambor mayor de la media-brigada 62.ª Vivandera como su madre, entró en España con la division de Donadieu, se encontró en la toma de Zaragoza, pasó al Austria con la division de Charriere, fue herida de lanza en la batalla de Wagram, concurrió á la toma de Viena, y de alli partió para Nápoles. — Dispuesta siempre á soportar las fatigas de la guerra y exponer su vida por cuidar de los heridos, volvió á España y asistió á la toma de Gerona, donde su marido fue condecorado. En aquella ocasion Catalina se hizo soldado, tomó un fusil y se batió con mucha valentia. Siguió ademas á los expedicionarios de Rusia hasta Moskow, y fue contada como uno de los veinte y cinco militares que quedaban de cuatro batallones de á mil hombres. Despues de la retirada fue presentada á la reorganizacion de su rejimiento en Courbevoie. Bien pronto tomó parte en las acciones de Chalons, de Troyes, de Bar-sur-Aube y de Bricua. Hallábase en Fontainebleau cuando la abdicacion, y partió con su marido para seguir al emperador á la isla de Elba. Tenia entonces ocho hijos sirviendo en el ejército. De vuelta á París, volvió á salir para concurrir á la batalla de Waterloo. En 1815, su marido fue nombrado ayudante de artillería. En 1823 siguió á Girard á España donde le vió morir de un tiro. Regresó á Francia, volvió á casarse con un sargento mayor de zapadores, y partió con este segundo esposo á la espedicion de Africa, en cuyo ejército servian sus ocho hihijos. Perdió á su segundo marido y á dos de sus hijos en este nuevo campo de batalla, y en la jornada de la Casa-cuadrada fue herida de dos balazos.»

GIRIEUX (Ana María Dubre-

uil de Sainte-Croix, condesa de), poetisa francesa, canonesa del capítulo de Neuville, cerca de Leon. Nació en Rillieux en 1752, y murió en Chiloup en las inmediaciones de Montluel en 1825. Es conocida tan solo por su *Coleccion de poesías lijeras* que publicó en Leon, 1817, en 8.º

GISELA ó GISLA. Varias princesas de la raza Carlovingiana han sido conocidas en Francia bajo este nombre. GISELA hija de Luis el *Benigno* y de Judit, que casó con un jefe de los francos llamado Conrado.=GISELA hija de Lotario rey de Lorena y de Waldrada; fue dada en matrimonio por el emperador Cárlos el *Gordo* á Godefrid ó Godofredo, jefe normando. Algun tiempo despues Godofredo envió á Gisela al lado del emperador y este no tan solo impidió que volviera á reunirse con su esposo, sino que mandó asesinarle.=GISELA hija de Cárlos el *Simple*: fue la misma que casó con el duque de Normandía á consecuencia del tratado que se celebró en 912 en Saint-Clair.

GISELA, hermana del emperador de Alemania Enrique II. Casó á fines del siglo X con Esteban I (el santo) rey de Hungria. Esta reina fue célebre por haber convertido á su esposo á la religion cristiana, cuyo ejemplo fue seguido por todos sus súbditos, los cuales mas adelante hallaron en la nueva creencia los recursos suficientes para demostrar aquel valor indomable que les distinguió en las guerras con los infieles.

GLAFIRA, esposa de Arquelao, gran sacerdote de Belona en Comana (1) en la Capadocia. Fue célebre por su extraordinaria belleza y mas aun por el amor que supo inspirar á Marco Antonio el triunviro. Esta intriga amorosa fue sin duda la causa primordial de la desastrosa guerra civil, que por entonces se suscitó en el imperio romano; pues Fulvia *(véase su artículo)* por vengarse de las infidelidades de su esposo Antonio, solicitó el amor de Octavio y comenzó por si misma la lucha en que este habia de salir vencedor. Glafira obtuvo de Antonio la corona de Capadocia, para si y para sus dos hijos Sisenna y Arquelao.

GLAFIRA, nieta de la anterior á hija de Arquelao rey de Capadocia. Se casó sucesivamente con Alejandro y con Arquelao, hijo de Herodes; y si hemos de creer al historiador Josefo, aun vivia este último cuando se casó tambien con Juba rey de la Mauritania. Habia tenido dos hijos de su primer esposo, Alejandro y Tigranes: entrambos abandonaron la religion judaica por vivir al lado de su abuelo materno.=Dedicamos estas líneas á la madre de Tigranes porque, nombrándose Glafira y su segundo esposo Arquelao, seria muy facil confundirla con la precedente.

(1) Esta ciudad se conoce en el dia con el nombre de *El-Bostan*.

GLEON (Genoveva Savalette, marquesa de), nació en París hácia el año 1732 y se hizo muy notable por sus talentos, por los atractivos de su conversacion, y por la perfeccion con que representaba. En esta inocente diversion empleaba cierta parte del año con una pequeña compañía de aficionados y amigos que se reunian en la Chevrette, preciosa posesion perteneciente á su familia y situada en el valle de Montmorency. La marquesa de Gleon murió en Vicenza en 1795, y el marqués de Chastellux publicó la *Coleccion* de proverbios, piezas dramáticas, etc. (1787, en 8.º), que habia compuesto para su teatro y sus amigos.

GLICERA, cortesana de Sycione, que fue tenida por la inventora de las coronas de flores, y adquirió cierta celebridad en el arte de entretegerlas.=No debe confundirse con otra cortesana llamada tambien GLICERA, que Harpalo hizo ir de Atenas á Babilonia donde Alejandro *el Grande* le dejó para guardar sus rentas y tesoros. Por complacerla dícese que hizo celebrar varias fiestas que costaron sumas cuantiosísimas.

GLICERIA (santa), romana: fue martirizada en Heraclea por órden del gobernador Sabino, en tiempo del emperador Antonino. Su fiesta es el 13 de mayo.

GODIN DES ODONAIS (Madama de), francesa, esposa de un astrónomo que fue designado en 1741 por la academia de las ciencias para acompañar al Perú á la Condamine en su célebre expedicion y al cual siguió á aquellas apartadas regiones asi como toda su familia. Esta señora es muy célebre por los infortunios que sufrió en América: separada por espacio de quince años de su marido que se hallaba en Cayena, salió de Quito con sus hijos, hermanos y criados, para ir á reunirse á él, y todos fueron abandonados enmedio de un extenso desierto. Mad. Godin vió perecer á todos los suyos entre los horrores del hambre y de la sed, y sujeta ella misma á entrambos tormentos, tuvo sin embargo el valor necesario para sufrir aquel infortunio; y por entre fieras, herida y casi exánime, pudo llegar á Loreto, y despues reunirse con su marido; regresó á Francia en 1773. Las aventuras de esta señora son tan extraordinarias, tan verdaderamente romancescas, que apenas podrian creerse si la autencidad no estuviese confirmada por varios misioneros de la Amazonia, y por una carta de Mr. Godin publicada en 1773. En la *Historia del Brasil* de Mr. Fernando Denis (1) en las páginas 302 hasta la 307, se hace una relacion detallada de los infortunios de Mad. Godin.

GODIVA, mujer de Leofrico de Mercie: vivia en Inglaterra en el siglo XI bajo el reinado de Eduardo el *Confesor*. Su nombre

(1) Univers pittoresque: Amérique, tomo 1.º

se halla citado en la historia con motivo de un sacrificio de cuya magnitud podrán juzgar tan solo las mujeres pundonorosas.= En castigo de algun delito grave, Leofrico de Mercie habia impuesto á los habitantes de Coventry una multa enormísima que debia arruinarlos. Godiva se compadeció y no cesaba de suplicar á su esposo que moderase su rigor y aun que les perdonase; y Leofrico que por una parte no queria eximir á los de Coventry del castigo que los habia impuesto, y deseaba por otra libertarse de las contínuas súplicas de su esposa, conociendo ademas lo cuidadosa que esta era de su pudor, ofreció perdonarles la multa bajo una condicion tan extraña como repugnante: tal fue la de que Godiva atravesase la ciudad de un extremo á otro, á caballo y completamente desnuda. La duquesa, no hallando otro medio de exencion, resolvió cumplir con lo que su marido exigia, y este por no faltar á su palabra ni en uno ni en otro sentido consintió en que lo hiciese. Godiva, despues de haber prohibido á los habitantes, bajo la irremisible pena de muerte, que se presentasen en las calles ó se asomasen á las ventanas, recorrió efectivamente la ciudad á caballo y sin otro velo que el de su larga cabellera. Mas apesar del severo castigo con que se habia comminado á los curiosos, hubo un panadero bastante temerario para exponerse á él; y la duquesa mostrándose inclemente vengó su pudor ofendido á costa de la vida de aquel desdichado que al momento pereció en el patíbulo. Para perpetuar la memoria de este acontecimiento se instituyó una fiesta solemne, si bien tenia algo de impía, en que la estatua de Godiva coronada de flores era llevada procesionalmente enmedio de un concurso numeroso, y se colocaba la del desgraciado panadero en la ventana misma donde se asomó, movido de aquella curiosidad que le costó tan cara. Estamos muy lejos de disculpar el exceso del panadero, especialmente cuando se trataba de una señora que en favor de aquella poblacion se imponia un sacrificio tan inmenso: esto no obstante, parécenos que si Godiva hubiera perdonado la vida á aquel hombre indiscreto, mereceria con mucha mas justicia las excesivas alabanzas que prodigan á su memoria la mayor parte de los historiadores ingleses

GODWIN (mistress, tambien conocida por el nombre de Mary Wollstone Craft), señora inglesa muy célebre por sus talentos literarios, por sus opiniones y por sus desgracias. Nació en Londres ó en sus cercanias en 1759; y era muy jóven todavía cuando ya mostró una invencible inclinacion hácia las ideas exaltadas en política. Su primera educacion fue bastante descuidada; pero suplió esta falta por medio de la lectura, y despues

de la muerte de su madre, que la dejó sin bienes, se halló suficientemente instruida para dirijir con sus hermanas una casa de enseñanza que las proporcionó los medios de subsistencia. Asi vivia en Islington; despues se trasladó á Newingtongreen, donde se grangeó la benevolencia del doctor Brice. En 1785 cayó peligrosamente enferma en Llsboa una señora por la cual María habia concebido una amistad tiernísima; y no vaciló un momento en abandonar su escuela para ir á tributarla sus afectuosos cuidados; pero solo llegó á tiempo de recibir su último adios. Regresó á Inglaterra y entró en la casa de el lord vizconde de Kingsborough, gobernador de Irlanda, en calidad de aya de sus hijos; permaneciendo alli hasta 1786 que volvió á residir en Londres, y desde el año siguiente comenzó á darse á conocer como escritora, publicando sus *Pensamientos sobre la educacion de las niñas*, en 12.º Continuó dando á luz diversas obras de las cuales las mas conocidas son: *Defensa de los derechos del hombre.* =*Carta à Edmundo Burke, con motivo de sus reflesiones sobre la revolucion francesa*, 1790, en 8.º =*Defensa de los derechos de las mujeres con reflesiones sobre asuntos políticos y morales*, 1792, en 8.º En esta obra sostiene la autora que las mujeres tienen un derecho natural á participar con los hombres de todas aquellas funciones elevadas, que estos se han apropiado exclusivamente; que el hombre no tiene sobre la mujer mas superioridad efectiva que su fuerza muscular, y que por el tiránico imperio del amor ha caido su sexo en el estado de degradacion en que ella le supone. Los críticos han censurado esta obra por la hinchazon de su estilo y por ciertas incorrecciones si bien confiesan que se distingue por su elocuencia como todas las de mistress Godwin. Poco tiempo despues de haber publicado esta última produccion, hizo conocimiento con Mr. Fuessli, pintor distinguido, por el cual concibió un tierno amor; sentimiento á que no pudo corresponder el artista por hallarse casado, no obstante los grandes talentos y las amables cualidades de miss Wollestone Craft.— En 1792 pasó á Francia, «*con la mira*, segun escribia, *de perder en el seno de la felicidad pública la idea de sus desdichas privadas.*» Pero sus esperanzas fueron ilusorias: la habia alucinado su entusiasmo por la libertad; la felicidad pública habia desaparecido de la Francia y aguardaban á mistress Godwin otras desgracias personales. Contrajo una amistad muy íntima con muchos republicanos del partido de la Gironda, y tuvo el sentimiento de ver que los principales entre ellos perecian bajo la cuchilla revolucionaria. Supo inspirarla una pasion tierna Mr. Imay rico negociante americano residente en París: el pérfido, que

al principio correspondia á su amor, concluyó por abandonarla despues de haberla hecho madre. Regresó á Inglaterra reducida á la desesperacion y no obstante el extremado cariño que tenia á su hija, intentó por dos veces suicidarse: pero algun tiempo despues halló un consuelo en el tierno afecto de M. Godwin, autor de muchas obras poco favorables al gobierno, y mas conocido todavía por la célebre novela que publicó en 1794 bajo el título: *Las cosas como son, ó Las aventuras de William Caleb.* Sus caracteres eran muy parecidos; amáronse al fin y se unieron al cabo de pocos meses. Todo anunciaba que mistress Godwin iba á ser muy feliz y por muchos años, porque su esposo la amaba cada dia con mayor ternura; pero la parca rompió bien pronto aquella dichosa union, pues María murió de parto el 10 de setiembre de 1797.—Su fogosa imaginacion y el descuido con que segun dijimos al principio fue mirada su educacion, originaron todos los estravíos y errores de esta escritora: con respecto á su marido no tenia mas religion que la que ella misma se habia creado; por lo demas era muy amable y sencilla en sus maneras. Sus principios tuvieron partidarios como era natural durante aquella horrorosa revolucion que debia commover todos los estados del mundo: asi es que en Salém cerca de Boston en América, se estableció una especie de academia donde segun las instrucciones de mistress Godwin se dedicaban á formar lo que se ha llamado *mujeres sin sexo*; pero aquellos principios provocaron felizmente la indignacion y la elocuencia enérgica de muchos escritores amantes de la religion, de la moral, del órden. Sus *Memorias* fueron redactadas en vista de los papeles suministrados por su esposo, traducidos al francés y publicados en 1802 un tomo en 8.º Ademas de las obras de mistress Godwin ya indicadas en este artículo, se citan las siguientes: *Historia original de la vida.*—*Compendio del nuevo Grandisson*, traducido del holandés.—*Importancia de las opiniones religiosas*, traducido del original de Mr. Necker.—*Elementos de moral*, traducidos del aleman de Salzmann, Sbhenefenthal, 1796, tres tomos en 12.º Salzmann, por reconocimiento tradujo en aleman la *Defensa de los derechos de las mujeres ect.*—*Cartas escritas durante una corta mansion en Suecia, en Noruega, y en Dinamarca*, 1796, un tomo en 8.º—*María*, 1797, novela en que pintó la autora de una manera interesante su sentimiento por aquella amiga de su juventud que habia visto morir en Lisboa.—*Vista histórica y moral del origen y de los progresos de la revolucion francesa, y del efecto que ha producido en Europa*: solo vió la luz pública el primer tomo, 1794, en 8.º—*Los males de la mujer*, novela impresa despues

de la muerte de la autora y que tradujo en francés Mr. B. Ducos bajo el título de *María, ó la desgracia de ser mujer*, 1798, en 12.º = Varios artículos en la *Revista analítica*, obra periódica. Mr. Godwin publicó las *Obras póstumas* de su esposa, compuestas de misceláneas, cartas y fragmentos y precedidas de la historia de su vida, cuatro tomos en 8.º, Londres, 1798.

GOMART DE VAUBERNIER (María Juana). = *Véase* Barry.

GOMER, samaritana, hija de Debelaim y esposa de Oseas, el primero de los doce profetas menores en el órden bíblico. Vivia hácia la mitad del siglo VIII antes de Jesucristo, y en su primera juventud habia sido prostituta. Para hacer mas notables los desórdenes de la Samária, fue la voluntad de Dios, segun dice la Escritura Sagrada, que su profeta tomase por esposa una meretriz. Oseas tuvo en ella un hijo y dos hijas.

GOMEZ (Magdalena Angela Poisson de), escritora francesa: nació en París en 1684; y era hija del célebre cómico Poisson, que, asi como á sus hermanos, la hizo dar una educacion esmerada. Prendado de sus talentos y personales atractivos D. Gabriel Gomez, caballero español, se casó con ella mejorando de este modo su suerte, que era bien precaria, con el dote y con el ingenio de Magdalena. Esta se dedicó á escribir novelas y tragedias; y su pluma, mas fecunda que correcta, dió á luz un gran número de obras que la conquistaron bastante celebridad. Su tragedia intitulada *Havis*, mereció tantos aplausos que, excitada la envidia de los poetas contemporáneos, salieron á luz un gran número de *Epígramas* contra la autora y se supuso entre otras cosas que se habia valido de la pluma de algunos literatos para hacerse célebre. Indignada Magdalena con una calumnia de tan mal género, hizo imprimir su tragedia con un prólogo tan lleno de chistes y de agudezas, que descubriendo la malicia de sus calumniadores los puso en ridículo reduciéndolos al silencio. Al cabo de algunos años murió su esposo D. Gabriel, y Magdalena, si bien pasó á segundas nupcias con un caballero francés llamado Bonhome, se obstinó en conservar siempre el apellido español Gomez bajo el cual habia escrito ya sus principales obras. Estas fueron muchas y bien conocidas en la república de las letras. Indicaremos los títulos de las mas alabadas: *Jornadas divertidas*, 1723, ocho tomos en 12.º, obra que se ha traducido á la mayor parte de los idiomas europeos. = *Anecdotas persianas*, 1727, dos tomos en 12.º = *Historia secreta de la conquista de Granada*, un tomo en 8.º = *La jóven alcidiana*, 1733, tres tomos en 8.º = *Las cien novelas nuevas*, 1735, diez y ocho tomos en 12.º = *Obras varias*, entre las cuales se distinguen las tragedias de

la autora: *Havis*; *Semíramis*; *Clearco*, tirano de Heraclea, y *Marsidia*, reina de los indios, con otros escritos en prosa y verso. = Esta célebre escritora murió en S. German de Laya en 1770, á los ochenta y seis años de edad. Se la atribuyó equivocadamente otra obra intitulada el *Ariosto moderno*: sobre este punto véase el artículo siguiente.

GOMEZ DE VASCONCELLOS (Luisa), portuguesa, hija de un hidalgo á quien los trastornos políticos obligaron á emigrar á Francia á mediados del siglo XVII. Este caballero portugués queriendo indemnizar á Luisa de los perjuicios que la habian originado los reveses de su fortuna, no solo se dedicó enteramente á darla una educacion muy esmerada, sino que se valió de sus relaciones y empleó toda su eficacia para hacerla brillar en París. Luisa casó, sin que se sepa en qué año, con Mr. Gillot de Beaucour; mas se asegura que antes de contraer este enlace habia ya adquirido bastante celebridad con sus obras literarias; y á ejemplo de la precedente no quiso abandonar el apellido de su padre. La principal de sus producciones es un compendio en francés del poema del *Ariosto*, que dedicó á Luis XIV. El objeto de la autora dícese que fue presentar el *Rolando* de modo que pudiesen leerle las mujeres y los jóvenes; asi es que en todo él suavizó ó suprimió enteramente los pasajes demasiado libres, y con especialidad los que en algo conciernen á la religion. Cualquiera que fuera el mérito literario de esta especie de refundicion, parece que el compendio fue muy del agrado de la corte de Francia, porque Luis XIV habia llegado ya á aquella época en que conocidamente ó era ó al menos procuraba parecer devoto. El *Ariosto moderno* ó *Rolando furioso*, en francés, fue impreso en París en 1685 y 1720, llevando al frente el nombre y apellido de Mad. Gomez de Vasconcellos. Esto no obstante el abate Gouguet en su *Biblioteca francesa* tomo 7 y 8 atribuye el *Rolando* equivocadamente á Magdalena Angela Poisson de Gomez. — Otro biógrafo francés Mr. Guyonnet de Vertron asegura que son de Luisa Gomez de Gillot las novelas siguientes, aunque no se hayan impreso con su nombre: *Los caprichos del amor*, 1671, en 8.º = *El marido celoso*, 1678, en 12.º = *El correo de amor*, 1679, en 12.º = *El galan noticiero*, 1693, en 12.º = *Los extravíos de las pasiones*, id. — Esta escritora murió en 1718, dejando una hija Mad. de Saintonge *(véase este nombre)* que adquirió tambien cierta celebridad por sus producciones literarias.

GONTHIER (Francisca Carpentier de), célebre actriz de los teatros de París: nació en Metz en marzo en 1747, en 1778 hizo su primera salida en el teatro de la Comedia italiana. Los biógrafos franceses hacen grandes

elogios de esta artista, que no solo ejecutaba maravillosamente los papeles de dueña y otros análogos, sino que cantaba con primor y como parte principal en el teatro de la Opera cómica. Cuando se retiró de la escena tenia Francisca de Gonthier nada menos que sesenta y cinco años, pues lo verificó en el de 1812. No se dice cuando falleció.

GONTRODA ó GONTRUDA, amiga del rey y emperador Don Alfonso VII de Castilla y de Leon. Era hija del conde Don Pedro Diaz y Doña María Ordoñez, de las familias mas distinguidas de Asturias y la Liébana; y D. Alfonso se enamoró perdidamente de ella en el momento que la vió en 1132, con motivo de una expedicion que hizo á aquel principado. Doña Gontroda tuvo de él una hija nombrada Doña Urraca, llamada la *Asturiana*, á quien educó la infanta Doña Sancha y llegó á ser reina de Navarra (*véase* ALFONSO). Su madre tuvo todo el gozo que puede creerse viendo á su hija tan altamente honrada; y sin desear mas en esta vida, se dedicó enteramente á conseguir la eterna. Al efecto fundó el monasterio de Sta. María de Oviedo, que se conoce con el nombre de Vega, y en él tomó el velo haciendo penitencia por sus culpas. El maestro Risco dice hablando de esta señora (1) que en el calendario antiguo de S. Isidro el real de Leon halló una nota por la cual se sabe que Doña Gontroda entrando en el capítulo de aquel monasterio con dos hermanas suyas, suplicó á los canónigos la admitiesen como sócia: que era abad Menendo, y que los capitulares, no solo defirieron á su peticion, sino que ofrecieron que despues de su muerte celebrarian por su alma todos los años el oficio completo de difuntos. Murió Doña Gontroda el año 1186, y su epitafio copiado por Sandovál ha sido traducido por el P. Florez con la advertencia de que «por raro en el latin no puede volverse bien á nuestra lengua.« Es en efecto originalísimo este epitafio, y nos creemos obligados á trasladarle aqui con la traduccion del célebre agustino. Dice asi:

Heu mors æqua nimis, nec cuiquam parcere docta,
Si minus æqua fores, poteras magis æqua videri,
Guntronidem reliquis méritis distantibus æquas,
Et minus æqua noces; perimis cui parcere debes.
Nec tamen ipsa perit, sed te mediante revivit.
Spes Deus, et speculum gèneris patriæ mulierum,
Non Gontrodo cadit, figit hoc, cadit hoc, latet illud.
Excessit méritis hominem mundumque reliquit,
Mundo passa mori, vitam sibi morte paravit,
Sex quater et mille Era C. geminato.

«O muerte igual, que á ninguno perdonas
Con menos igualdad, mas justa parecieras:
A Gontroda mides por méritos de otras.
Dañas por menos justa: cortas lo que no debes.

(1) Risco, *Historia de la ciudad y corte de Leon y de sus reyes*, tom. 1.º pág. 329

Mas no muero. Por ti, ó Dios, revive
El espejo de mujeres mas nobles.
No cae Gontroda: se oculta solamente.
Fue en merecer mas que hombre, dejó el mundo:
Para este murió: la muerte la dió vida.
Seis veces cuatro duplicando el ciento.
Con mil encima te darán la Era.

GONZAGA (Cecilia de), hija del primer marqués de Mantua y de Paula Malatesta: nació hácia el año 1424, y ha merecido ser comprendida en el número de las personas mas sábias y virtuosas del siglo XV. Tuvo por maestro al célebre Victorino de Celtre y dirigida por tan hábil preceptor adelantó prodigiosamente en las lenguas antiguas. Solo tenia ocho años de edad y ya poseia el griego; y si hubiesemos de creer á Ambrosio el Camaldulense, á la edad de diez le escribia con tanta pureza que el mas distinguido helenista no hubiera podido desear escribirle mejor. Varios biógrafos creen que en este elogio debió haber algo de exageracion; pero todos convienen en que no ha podido tributarse sino á una jóven que realmente era muy instruida. Paula Malatesta en quien todos alaban el saber y la piedad, dícese que inspiró á Cecilia la inclinacion al retiro: lo cierto es que se alejó del mundo y que entró en un convento á pesar de todos los esfuerzos que hizo su padre para impedirlo; sin dejar por eso de continuar su correspondencia literaria con muchos sábios. Es dudosa la época precisa de su fallecimiento, algunos sin embargo la fijan hácia el año 1460.

GONZAGA (Bárbara de), hija de Luis III marqués de Mantua: casó en 1474 con Everardo el *Barbudo*, duque Wurtemberg, á quien inspiró el deseo de hacer florecer las ciencias en sus estados, y por influjo suyo fundó el duque en 1477 la universidad de Tubingen, una de las mas célebres de Alemania en la actualidad. Al mismo tiempo Bárbara Gonzaga seguia correspondencia literaria con los sábios mas distinguidos; siendo uno de ellos el famoso Juan Reucchlin, á quien protegió constantemente. Everardo *el Barbudo* murió en 1496, y Bárbara continuó gobernando sola el ducado de Wurtemberg con prudencia y sabiduría hasta su fallecimiento, ocurrido en el mes de octubre de 1505. La muerte de esta duquesa fue muy sentida de todos los pueblos á cuya prosperidad se habia dedicado.

GONZAGA (Isabel de), hija de Federico I marqués de Mantua: vivia en el siglo XV. Casó con Guidubaldo, duque de Urbino; y el P. Hilario Coste la cita con elogio en su obra intitulada *Damas ilustres* por la asiduidad y afectuoso cuidado que empleó con su esposo que á consecuencia de un accidente, quedó paralítico.

GONZAGA (Isabel de Este, princesa de), esposa de Francisco II marqués de Mantua, con quien casó en 1490. Esta prin-

cesa se distinguió mucho por la proteccion que acordó á los artistas y á los literatos; y su muerte ocurrida en 1539 fue universalmente sentida. Se han conservado muchas *Cartas* de esta ilustrada señora, dirigidas al conde Baltasar Castiglione, á quien habia encomendado la eleccion de un maestro distinguido para que se encargase de la educacion de su hijo Hércules, que despues fue cardenal. Tiraboschi ha publicado (1) tambien una *Carta* de esta princesa á su hermano el cardenal Hipólito de Este, dándole gracias por haberla enviado al célebre Ariosto para cumplimentarla por su feliz alumbramiento; y dice en ella que habia pasado dos dias con aquel gran poeta hablando de su famosa obra *Orlando furioso*, en que se ocupaba por entonces. Isabel de Gonzaga habia formado una preciosa coleccion de camafeos, medallas, y otras antigüedades: los austriacos saquearon este interesante gabinete cuando tomaron á Mantua el año 1630.

GONZAGA (Leonor Hipólita de), hija de la precedente: casó en segundas nupcias con Francisco María de La Robera, heredero del ducado de Urbino. Participó de la mala suerte de su esposo á quien el papa Leon X despojó de sus estados; y se hizo célebre por su conducta digna é irreprensible y por una severidad de costumbres que no se desmintió, ni aun despues que fue restablecida en la posesion del ducado de Urbino.

(1) Tiraboschi, *Stor. della letterat. d' Ital.*, tom. VII.

GONZAGA (Julia de), viznieta de Luis III, marqués de Mantua. Casó á la edad de catorce años con Vespasiano Colonna duque de Trajetto y conde de Fondi, ya anciano y enfermo. Quedó viuda al poco tiempo y desechó cuantas proposiciones la fueron hechas para contraer segundo matrimonio, ofreciendo á su difunto esposo una fidelidad eterna. Sin embargo no debió á esta circunstancia su celebridad, sino á lo que vamos á referir. Si bien era de alabar su castidad, se distinguia esencialmente por su admirable hermosura; tanto que llegando la fama de su belleza hasta la corte del emperador Soliman, dió órden á Barbaroja para que la robase. Julia de Gonzaga pudo libertarse de los raptores; huyó á las montañas, se ocultó cuidadosamente, y no volvió á parecer hasta que aquel riesgo hubo pasado completamente.

GONZAGA (Lucrecia de), hija de Pirrho, señor de Gazzuola: fue una de las mujeres mas ilustres del siglo XVI. Bajo la direccion de Mateo Bandello aprendió el griego y el latin y se dedicó especialmente á la lectura de los poetas antiguos, adquiriendo tan profundos conocimientos en los libros clásicos, que esplicaba con suma facilidad los pasajes mas obscuros. Poco menos

que á la fuerza, sus padres hicieron casar á Lucrecia con Juan Manfroni, general ferrarés al servicio de la república de Venecia; y sin embargo, dícese que fue notable por la fidelidad que siempre le guardó, y de que es una prueba evidente cuanto nos resta por referir. Manfroni tuvo la debilidad de entrar en una conspiracion que se formó contra su soberano el duque de Ferrara: el plan fue descubierto, y el general preso de órden del duque compareció ante un tribunal que le condenó á la pena de muerte en 1.º de agosto de 1546. Lucrecia con sus ruegos é influencia pudo conseguir que esta pena fuese conmutada en la de prision perpetua, y fue á habitar la misma cárcel en que encerraron á su esposo, hasta que ocurrió la muerte de este en el mes de febrero de 1551. Al momento se la proporcionaron varios enlaces ventajosos; pero se opuso siempre á contraer segundas nupcias, declarando por fin que habiendo muerto su marido en adelante queria ser solamente esposa de Jesucristo. En efecto pasó el resto de su vida de una manera ejemplar distribuyendo su tiempo entre el estudio y los ejercicios de piedad, hasta el 2 de febrero do 1576 que falleció en Mantua.—Casi todos los autores sus contemporáneos la prodigaron grandes alabanzas. Bandello compuso en su elogio un poema en italiano en once cantos con el título: *Del vivo amor ó el templo de la pudicicia*, Agen, 1545, en 8.º Escalígero y Bruscelli la pagaron tambien su tributo como panegiristas; pero Hortensio Landi sobrepujando á todos en admiracion por la ilustre italiana, no se contentó con elogiarla en un discurso, sino que la atribuyó ciertas *Cartas*, en italiano, impresas con su nombre en Venecia, 1552, un tomo en 8.º Apostolo Zeno y Tiraboschi han hecho patente aquella suposicion y está generalmente reconocido que las cartas son obra del mismo Hortensio Landi.

GONZAGA (María Luisa de), hija de Cárlos de Gonzaga, duque de Nevers y despues de Mantua, y de Catalina de Lorena: nació hácia el año 1612. En 1465 casó con Uladislao, y secundó á este príncipe en su proyecto de hacer la guerra á los turcos. Despues de la muerte de su esposo María dió su mano á Juan Casimiro que sucedió á Uladislao en el trono de Polonia; mas los grandes desaprobaron aquella union, y favorecidos por la invasion de los rusos y los suecos, obligaron á su nuevo rey y á su esposa á huir momentáneamente á la Silesia. Casimiro queria abdicar; pero la reina se opuso y lo impidió mientras duró su vida. Despues de haber reinado en Polonia por espacio de veinte años murió en Varsovia en 1667.—La historia de esta reina fue escrita en francés por Mr. Le

Laboureur, París, 1649, en 4.º

GONZAGA (Ana de), hermana de la anterior y mas conocida bajo el nombre de *La Princesa Palatina.*=*Véase* ANA DE GONZAGA, y una nota del artículo de ANA MAURICIA DE AUSTRIA, tomo 1.º pág. 160.

GORDON (Juana lady), nació en Monteith, condado de Lanark, en Escócia, el año 1750. Su padre Guillermo Maxwell era baronet; y Juana se hizo notable en breve por su talento sus gracias, y su hermosura. A los diez y siete años de edad supo inspirar un amor vivísimo al duque de Gordon con quien contrajo matrimonio el 18 de octubre de 1767; y la nueva lady tardó poco tiempo en ser el alma de todas las sociedades de Edimburgo. Pasó á Londres y alli obtuvo el mismo éxito: esta señora fue quien introdujo en Francia las contradanzas escocesas. Su carácter era tan noble como sus modales amables y su talento cultivado. Despues de la derrota del general Burgoyne en América y la capitulacion de Saratoga en 1777, las necesidades de la patria exigieron que todos los grandes propietarios hiciesen algun sacrificio, y lady Gordon se apartó enmedio del invierno de los placeres de la capital, y marchó á sus estados de Escocia para levantar un regimiento que su familia debia sostener. Su presencia produjo el mejor efecto, y el regimiento se halló bien pronto en estado de embarcarse.—En la época de la revolucion francesa participó de las opiniones de Burke acerca de los principios que dirigian al pais vecino; y no obstante que veia diariamente á muchas personas que profesaban doctrinas políticas diametralmente opuestas, jamás se malquistó con ellas; antes al contrario trataba de atraerlos ya por medio de la persuasion, ya haciéndolas objeto de ligeros sarcasmos. La duquesa de Gordon se dice que ha muerto no hace muchos años de abanzada edad y tuvo de su matrimonio un hijo y cuatro hijas.

GORGO, ó mas bien GORGOPHONA, griega. Vivia catorce siglos antes de nuestra era; y si hubiéramos de creer á algunos escritores antiguos, *fue la primera mujer que se casó en segundas nupcias.* Nuestros lectores conocerán sin duda que es muy cuestionable semejante aseveracion.

GORGO, hija de Cleomenes rey de Esparta; vivia por los años 490 antes de Jesucristo, y se hizo célebre por la viveza de su ingenio. Pocos años tenia aun cuando Aristágoras de Mileto pasó á Esparta con objeto de inclinar á los lacedemonios á que se declarasen del partido de los jonios contra el poderoso rey de Persia. Sus negociaciones no obtuvieron buen resultado, y como al fin fue desechada su peticion, Aristágoras fue á visitar á Cleomenes en su misma casa,

é intentó reducirle á sus miras ofreciéndole seis talentos. Entonces la niña Gorgo que se hallaba presente exclamó: «*Huye »padre, huye: este extrangero »va á sobornarte.*» Ya jóven casó con el célebre Leonidas, tambien rey de Esparta, y ella fue la que discurrió el medio de descifrar un importante aviso que Demócrates pasó á su patria. Hallábase este príncipe refugiado en la corte de Persia; y no sabiendo como advertir á los lacedemonios los proyectos de Jerges, cogió varias tablillas, quitó la cera, escribió cuanto queria sobre la madera y despues volvió á cubrirlas con la misma cera y las envió á Esparta. Los lacedemonios bien conocian que Demócrates les queria indicar algo con la remision de las tablillas; pero como nada veian escrito estaban muy lejos de imaginar su significacion. Entonces fue cuando Gorgo les advirtió que quitasen la cera de las tablillas y tal vez lo sabrian: siguieron su consejo y por aquel medio se instruyeron los espartanos de los preparativos de Jerges que ya se disponia á invadir la Grecia con aquel ejército que, si hemos de creer á Herodoto, ascendia á mas de dos millones de combatientes. Sabido es que en aquella ocasion y viendo ya las numerosas falanges persas ocupando la Traquinia despues de haber subyugado á la Tesalia, el gran Leonidas fue á ocupar el famoso desfiladero de las Termópilas con sus trescientos espartanos. Al tiempo de partir para aquella gloriosa expedicion cuya memoria durará tanto como el mundo, Gorgo preguntó á su esposo cuales eran sus postreras órdenes en caso de morir: «*Solo te pido* (la respondió Leonidas) *»que despues de mi muerte te ca»ses con algun hombre valiente y »virtuoso que pueda dar á la Es»parta hijos dignos de mí.*» Un habitante de la Traquinia llamado Efialtes, de ominosa memoria, hizo traicion á su patria é indicó á Jerges una senda desconocida por la cual podia su ejército penetrar en la Grecia sin cruzar el temible desfiladero de las Termópilas. Gozoso el persa con esta noticia puso al traidor al frente de diez mil hombres que sirvieron de vanguardia á su ejército. Leonidas supo por algunos transfugas aquella defeccion y la marcha de los diez mil hombres: habianséle reunido en su tránsito hasta el desfiladero mas de seiscientos griegos; pero conociendo que temian la proximidad del enemigo, los licenció á casi todos y solo se quedó con sus trescientos espartanos, que hallaron enmedio de aquella senda desconocida una muerte gloriosa que eternizó su nombre, el de su rey, y el de su patria. Gorgo soportó la pérdida de su querido esposo con la firmeza heróica, ó mas bien con aquel estoicismo caracterísco de los hijos de Esparta; y fue por todo el resto de su vida ob-

jeto de la consideracion de sus compatriotas.

GORGONIA (santa), hija de San Gregorio obispo de Nacianzo y de Santa Nona, y hermana de S. Gregorio Nacianzeno, llamado el teólogo. Nació en Arianzo, pueblo de la Capadocia, por los años 330 de Jesucristo y fue muy célebre por sus virtudes y milagros. El mismo San Gregorio el teólogo escribió su *Vida* y la iglesia celebra su fiesta el dia 9 de diciembre.

GOSVINTA, reina visogoda de España. Fue esposa de Atanagildo, del cual tuvo á Brunequilda, reina de Austrasia *(véase este nombre)*. Muerto Atanagildo casó con su sucesor Leovigildo, y entonces se dió á conocer como fanática por sostener el arrianismo, y como maligna por las crueldades que aconsejó á su esposo contra S. Hermenegildo. Nuestros lectores conocerán mejor el mal carácter de esta reina en el artículo de INGUNDA su nieta, al cual les remitimos.

GOTONA ó GOTO NUÑEZ, reina de Galicia, era hija de Don Nuño ó Munio Gutierrez, pariente del rey de Leon Don Ramiro II, y esposa de D. Sancho Ordoñez, que segun se lee en el tomo XIX de la *España Sagrada* comenzó á reinar en Galicia el año 926 de Jesucristo. Esta señora hizo muchas donaciones á varias iglesias y monasterios; y despues de la muerte de D. Sancho entró religiosa en el convento de Castrello, situado al márgen del rio Miño. Era prelada en el mismo el año 947 y aun vivia el año 964, treinta y seis despues de la muerte de su esposo: la época precisa de la suya es desconocida. Vaseo y Yepes, escritores antiguos, hablando de esta reina de Galicia hacen mencion de ciertas apariciones milagrosas de su esposo D. Sancho, sobre lo cual y otras circunstancias de su vida pueden consultarse el tomo 20 de la ya citada obra *La España Sagrada* y el 1.° de las *Memorias de las reinas católicas* del P. Enrique Florez.

GOTTIS (Agustina), escritora francesa que adquirió á principios de este siglo cierta nombradía literaria por el buen éxito de sus novelas, notables especialmente por su gracia y facilidad. Las que se citan con mas elogio son: *María de Valmont*, 1815, un tomo en 12.°=*Francisco I y Mad. de Chateaubriand*, 1816, dos tomos en 12.°, obra de la cual se publicó muy pronto la segunda edicion. No se dice en que año ha muerto esta escritora.

GOTTSCHED (Luisa Aldegunda Victoria KULMUS), esposa del célebre literato aleman Juan Cristoval Gottsched: nació en Dantzig en 1713. Sus padres la dieron una educacion brillante y adquirió tan extensos conocimientos en los autores antiguos, en las lenguas modernas y en las matemáticas, que con razon se ha dicho era digna esposa de aquel

patriarca de la literatura alemana: sin embargo, su aficion se pronunció mas particularmente por la poesía y la música que formaban su recreo, sin que por esto olvidase el estudio de las obras mas profundas en las ciencias importantes. Desde 1729 hasta 1735, que fue el año en que contrajo matrimonio, mantuvo una correspondencia seguida y muy instructiva con Juan Cristoval: en aquellos seis años se dice que aprendió á conocer á fondo las lenguas de Homero y Horacio. Muchas y de grande importancia eran sus tareas literarias; pero de ningun modo obstaban á su exacto cumplimiento de todos los deberes como buena esposa y excelente madre de familia. Esta asiduidad y constante aplicacion al estudio se cree qué abreviaron sus dias, pues murió en 1762 en Leipsig. He aqui el juicio que forma acerca de esta señora un biógrafo moderno: «Mad. Gottsched reunia á la constancia y á la firmeza que caracterizan al hombre, la dulzura y la modestia que son los principales adornos del bello sexo: lejos de envanecerse por una erudicion que como mujer sábia y como autora le grangeó la admiracion de la Alemania, y aun de los extrangeros, demostraba la mayor repugnancia en dedicarse á la enseñanza de personas que deseaban aprender á su lado, porque no se creia capaz de ello. Su excelente corazon se distinguia por una benevolencia general y una amistad á toda prueba: severa en la eleccion de sus amigos sacrificó por los que tuvieron la dicha de serlo, su salud y su reposo. Es verdad que sus principales obras no son mas que traducciones del inglés y del francés; pero algunas producciones de su imaginacion, tales como las *Cartas* recogidas por Mad. de Runkel, prueban que podia emprender otras tareas de mayor importancia, y aun se añade, que en general aventajaba á su marido en gusto, en ingenio, y en la pureza de su estilo.» — «Estas cartas son el verdadero fundamento de su reputacion literaria. Las unas están escritas en estilo grave é instructivo; las otras pintan sin exaltacion la ternura de su alma y todas están enriquecidas con pensamientos nobles y profundos, expresados con tanta facilidad como elegancia.» = Las obras de Luisa Aldegunda Gottsched, publicadas antes y despues de su fallecimiento, son en número de veinte y dos: cítanse principalmente las siguientes: 1.ª *Reflexiones sobre las mujeres*, traducidas del original francés de Mad. Lambert, Leipsig, 1731, en 8.º A estas *Reflexiones* añadió algunas de sus poesías. = 2.ª *Catón*, tragedia de Addison, Leipsig, 1735, y 1753, en 8.º = 3.ª *El triunfo de la elocuencia*, traducido del francés, ibid. 1735, en 8.º, añadido asimismo con algunas de sus poesías. = 4.ª Una traduccion del *Espectador*, de

Stéele y Addison ibid. 1743, nueve tomos en 8.º=5.ª *El rizo arrebatado*, traduccion de Pope, ibid. 1744, en 4.º=6.ª *Llamamiento persuasivo de Horacio, navegante bien experimentado, á todos los Wolfios que navegan en el Oceano del buen sentido*, ibid. 1740, un tomo en 8.º=7.ª *Historia de la academia de inscripciones y bellas letras de París*, traducida del francés, ibid. 1757, once tomos en 8.º con grabados: esta traduccion lleva al frente un magnífico *Prólogo* de Juan Cristobal Gosttsched.=8.ª *Coleccion de poesías de la señora de Gottsched*, ibid. 1763, un tomo en 8.º=9.ª Y sus *Cartas* recogidas como se ha dicho por la señora de Runkel y publicadas en Dresde, 1771 y 1772, un tomo en 8.º

GOUGES (María Olimpia Aubri de), francesa, una de las inocentes víctimas de la revolucion en el vecino reino. Nació en Montauban en 1755, y á los diez y ocho años de edad se presentó en París, donde se hizo notable por su hermosura y talentos. A pesar de todo sus progresos en la literatura, á que se dedicaba con ardor, no correspondian á su anhelo por adquirir gran reputacion como escritora. Comenzó por componer una comedia intitulada la *Vida de Cherubin*, representada con muy mediano éxito en 1785, y hasta 1788 escribió otras muchas obras. *El hombre generoso*, drama en cinco actos; *Moliere y Ninon*, graciosa comedia episódica en un acto; *El filósofo corregido*, comedia; *Memorias de Mad. de Valmont*, novela en cartas; y el *Príncipe filósofo*, novela político-filosófica. Al principio se representaron sus obras dramáticas, pero despues se negaron á admitirlas, asi como los periodistas á repetir sus quejas: quedábala el recurso de imprimirlas y asi lo hizo en el citado año de 1788, reuniendo bajo el título de *Obras* ect. todas las que acabamos de indicar, en dos tomos en 8.º Las circunstancias comenzaron por entonces á serla algo mas favorables: en 1789 se puso en escena su drama *La esclavitud de los negros*; pero tambien con mediano éxito. No asi el que llevaba por título *Mirabeau en los campos Elíseos*, que mereció algunos aplausos en razon á la gran popularidad de que gozaba el célebre orador en la época de su muerte. *El convento ó los votos forzados*, y las *Vivanderas ó la entrada de Dumoiriez en Bruselas*, dramas tambien revolucionarios, se representaron poco mas ó menos hácia el mismo tiempo. Porque es de advertir que María Olimpia exaltada por las ideas de libertad se arrojó en el torvellino de la revolucion, y pasaba mucho tiempo en las tribunas de la asamblea nacional ó en las del club, de los jacobinos. Ya en el año anterior habia entrado digámoslo asi, en la carrera política publicando una *Carta al pueblo*, folleto que solo tenia de

particular el estar escrito por una mujer. Otros escritos parecidos tambien de María Olimpia vieron la luz pública inmediatamente despues de su *Carta*: *Mis deseos están cumplidos* et. dedicado á los estados generales; *Discurso del ciego á los franceses*; *Sesion real et.* en fin *Carta á los representantes de la Nacion.* Fue tambien la primera que dió idea para el establecimiento de una sociedad popular de mujeres que tomaron el nombre de *Las calceteras*; y por la misma época era apasionada admiradora de Mr. Necker, como se advierte por el título del siguiente opúsculo que con razon han tildado de ridículo: *Partida de Mr. Necker y de Mad. de Gouges, ó La despedida de Mad. de Gouges y de Mr. Necker de los franceses.* —Como han podido conocer nuestros lectores María Olimpia en calidad de escritora probablemente hubiese quedado sepultada en el olvido; mas sin embargo se ha inmortalizado por dos hechos políticos de suma importancia. Fue el primero haberse dado á conocer como la única mujer que tuvo valor para ofrecerse á ser la defensora del desgraciado Luis XVI; y el segundo, ademas de la formacion de la sociedad femenina que antes hemos indicado, el arrostrar á costa de su vida el furor de Robespierre y de Marat. En efecto, la exaltacion de Mad. de Gouges jamás la condujo á un solo acto de que pudiera ruborizarse. Por el contrario, despues de la catástrofe del 10 de agosto y de los asesinatos de los primeros dias de setiembre, se la vió siempre hacer patente su indignacion contra los jefes conocidos de la anarquía, y llamar á los franceses á la humanidad y á la union. El 14 de diciembre de 1792, publicó un escrito intitulado: *Olimpia de Gouges defensor oficioso de Luis Capetto, al presidente de la convencion nacional* et. en el cual con una generosa abnegecion que honrará siempre su memoria, se ofrecia á defender al infortunado monarca, y proponia que no le impusieran mas pena que el destierro. Sus cartas de adhesion dirigidas al mismo rey á María Antonieta y al príncipe de Condé, irritaron contra ella el ánimo de los mas furiosos demagogos; y en fin el gran éxito que tuvo su célebre folleto intitulado: *Las tres urnas*, ó *La salvacion de la patria*, y la perseverancia de su valor para censurar á los hombres que entonces lo podian todo, fueron la causa de su prision, que se verificó en la Abadía el 25 de julio de 1793. El 29 de octubre siguiente por una nueva órden fue conducida ante el tribunal revolucionario: se celebró el juicio (sí, juicio podia llamarse) el 2 de noviembre y en el mismo dia fue sentenciada á la pena de muerte. En el momento en que se pronunció su sentencia pareció como que perdia la razon, y comenzó á gritar enmedio de

su delirio: «*mis enemigos no ten-* »*drán el placer salvage de hacer* »*que se vierta mi sangre: estoy* »*en cinta, y daré á la república* »*un ciudadano ó una ciudadana.*» Los facultativos informaron que era falsa la declaracion de Olimpia, y fue conducida á la guillotina el dia 4 de noviembre de 1793. Se distinguió por su valor en el tránsito desde la prision al patíbulo; y un momento antes de recibir el golpe fatal pronunció las palabras siguientes, con una energía que admiró á cuantos presenciaban su suplicio: «*¡Hijos de la patria! ¡vosotros vengareis mi muerte!*» —Las *Obras literarias y políticas* de María Olimpia de Gouges fueron posteriormente reunidas y publicadas en tres tomos en 8.º

GOURNAY (María le JARS de), célebre escritora francesa, hija de un tesorero de la Casa real: nació en París en 1566. Era muy niña aun cuando perdió á su padre, y la corta fortuna de su madre la redujo á vivir en un pueblecito donde ya de mas edad cultivó sus grandes talentos por medio de un estudio continuado. Con sus nobles cualidades y su alta inteligencia supo ganar el tierno afecto de Montaigne cuyo génio admiraba, y que llegando á ser su padre adoptivo perfeccionó sus estudios hasta el punto de serla muy familiares las literaturas griega y latina, y ser llamada por muchos escritores sus contemporáneos la *Sirena francesa* y la *Décima Musa*. Dos años despues de la muerte del ilustre autor de los *Ensayos*, María hizo un viage á Burdeos, con el piadoso objeto de visitar á la viuda y á la hija de Montaigne, y de recoger las noticias que la eran necesarias para hacer una nueva edicion de su famosa obra. Pasado algun tiempo murió su madre, y entonces volvió á establecerse en París, donde su casa vino á ser el punto de reunion de los sábios, de los literatos, y de los artistas. La señorita de Gournay en su juventud habia hecho varias tentativas para encontrar la piedra filosofal, y gastado casi la totalidad de su escasa fortuna: asi es que por influjo de sus muchos amigos alcanzó del rey una módica pension. Despues de la fundacion de la Academia recibia en su casa una parte de los miembros de aquella corporacion, y la tomaba tambien en casi todas las disputas literarias de su tiempo, especialmente en la que se suscitó cuando los académicos, que segun su institucion debian fijar la lengua, quisieron suprimir una multitud de palabras anticuadas. Como era de presumir la hija de adopcion de Montaigne sostenia que debian conservarse las locuciones antiguas. María de Gournay publicó dos ediciones de las obras de Montaigne; la primera en 1595, y la segunda que es superior y mucho mas buscada en 1635. Esta segunda edicion fue dedicada al cardenal

de Richelieu, y María no pudiendo encontrar un impresor sino bajo condiciones muy onerosas, se vió obligada como ella misma lo dice, á recurrir á la generosidad de algunos grandes señores. Ademas de un notabilísimo *Prefacio* con que comienza aquella edicion, la señorita de Gournay escribió el *Paseo de Mr. de Montaigne, por su hija de adopcion*, París, 1594 un tomo en 12.º=La traduccion al francés del *Libro segundo de la Eneida*: *El Ramillete poético*; version de algunos fragmentos de las obras de *Virgilio*, *Tácito*, y *Salustio*, París, 1619 y 1623, un tomo en 8.º=*Discurso en defensa de la poesía.*=*La sombra de la señorita de Gournay.*=*La igualdad de los hombres y las mujeres* (1), París, 1622, en 8.º con otras varias. La edicion mas completa de sus obras lleva por título: *Los avisos ó los presentes de la señorita de Gournay*, 1635 en 4.º y 1641. En esta coleccion se encuentra su *Vida*, escrita por ella misma, con una gracia y una sencillez que, segun dicen los escritores franceses, hacen recordar á Montaigne. María de Gournay murió en París en 1645, y fue enterrada en S. Eustaquio.

GOZZADINA (Bettisia), sábia italiana. Pertenecia á una familia noble de Bolonia; é hizo tan grandes progresos en las ciencias que en 1232 teniendo veinte y tres años de edad, pronunció en la catedral de aquella ciudad una bellísima oracion fúnebre en lengua latina y de su composicion. Se dedicó particularmente al estudio de las leyes y fue graduada de doctor en aquella misma universidad. Como su mérito se hacia cada vez mas extraordinario, obtuvo en 1239 una cátedra de jurisprudencia, y dió lecciones públicas con aplauso general. Compuso tambien diferentes obras de derecho, y murió apreciada de toda la Europa en 1249. Jamás quiso casarse.

GRAFFIGNY (Francisca de Issembourg de Apponcourt de), escritora francesa, hija de un mayor de la gendarmería del duque de Lorena, y de una sobrina del famoso grabador Callot: nació en Nancy en 1694. Siendo aun muy jóven casó con un gentilhombre de cámara del mismo duque de Lorena llamado Hugo de Graffigny, notable por su colérica grosería, del cual sufrió una multitud de malos tratamientos, viéndose no pocas veces á punto de perder la vida á sus manos. Despues de muchos años de una union tan desgraciada, logró divorciarse judicialmente, y Hugo concluyó sus dias en una prision á donde le condujeron su carácter y perversa conducta. Entonces Mad. de Graffiguy fue á París acompañando á la

(1) La señorita de Schurman, sábia colonesa dijo al leer esta obra en honor de su sexo: *No quisiera ni me atreveria á aprobar todo lo que contiene.*

señorita de Guisa, que iba á casarse cón el duque de Richelieu. Fue admitida en una sociedad donde se reunian varios ingenios de la corte, y se dió á conocer en la carrera literaria componiendo para la *Coleccion* que estos señores formaban, y publicaron en París en 1745 una novela con este título paradógico: *Novela Española: El mal ejemplo produce tantos vicios como virtudes*, que dió motivo á severas críticas, entre otras cosas por que se estrañó ver que la autora, mujer ya de cincuenta años, escribió aquella novela como hubiera podido hacerlo una pensionaria, segun dice con oportunidad un biógrafo francés. Ni falta tampoco quien añada que Mad. de Graffigny conservó siempre en su estilo las cualidades y los defectos de la juventud. Algun tiempo despues publicó las *Cartas de una peruana*, dos tomos en 12.° y aunque creen algunos escritores que esta obra reparó gloriosamente el desgraciado éxito de la anterior, es lo cierto que ha caido casi en un completo olvido, como multitud de otras producciones sentimentales del siglo XVIII. En las *Cartas de una peruana*, se notaba, es cierto, un estilo casi siempre elegante y natural y algunas buenas descripciones: pero este mérito quedaba completamente obscurecido por los rasgos de metafísica y de filosofía frecuentemente falsos, que la autora puso ademas con chocante impropiedad en boca de una jóven. Esto sin hacernos cargo de los muchos anacronismos que encierra la obra, porque como observa muy bien Mr. Le-Bas, en aquella época hacian la mayor parte de los lectores muy poco caso de este género de defectos. No puede decirse otro tanto de su *Cenia*, drama sentimental en cinco actos y en prosa, escrito con acierto y con delicadeza de sentimiento, y que muchos han comparado en mérito con la *Melanida* de La-Chaussée. Este drama que ha sido traducido al italiano por Deodati, fue puesto en versos franceses por Lonchamps, y es uno de los del actual repertorio de aquella escena. *La hija de Arístides*, otro drama en cinco actos y en prosa, no tuvo el mismo éxito que el precedente, bien que su mérito es muy inferior. La caida de esta obra dramática dícese con fundamento que contribuyó mucho á la muerte de la autora, ocurrida en París el 12 de diciembre de 1758; porque es de advertir que Mad. de Graffigny tenia un carácter original: era una verdadera mezcla de grande modestia y de amor propio, y un epígrama, una crítica cualquiera de sus obras, la causaba terrible y mortal pesadumbre. Una de las mas interesantes producciones de esta escritora, *La vida privada de Voltaire y de Mad. du Chatelet*, fue por largo tiempo desconocida: Mr. A Dubois la publicó con notas, París,

1820, en 8.º Ciertos biógrafos creen y algunos editores han publicado como de Mad. Graffigny *Las Cartas de Aza* muy enojosas, por mas que sean muy cortas: sin embargo, está averiguado que fue su autor Mr. de la Marche-Courmont. De las obras de Francisca de Graffigny (tan solo hemos hecho mencion de las mas principales) se han hecho muchas ediciones: la mas completa es la de 1788, París, cuatro tomos en 12.º

GRAMONT (Beatriz de Choiseul-Stainville, duquesa de), nació en Luneville en 1730. A los diez y nueve años de edad casó con el duque de Gramont y se distinguió en la corte de Luis XV y Luis XVI por su afabilidad, por el cariño que profesaba á todos sus amigos y otras muchas cualidades apreciables. La duquesa de Gramont fue una de las inumerables víctimas que hizo la revolucion francesa: presa como sospechosa, fue sentenciada á muerte por el tribunal revolucionario, y pereció en el patíbulo en 1794, háciéndose notable por su valor y por la serenidad que en los últimos momentos demostró la desgraciada.

GRAMONT (Diana Andouins de), *la bella Corisandra.* = *Véase* GUICHE.

GRANT (mistress Ana), escritora escocesa: nació en Glascow en 1756. Era hija de un oficial escocés nombrado Campbell, y esposa de M. Grant, eclesiástico luterano, y se dió á conocer por algunas obras, entre las cuales se citan principalmente las siguientes: *Los montañeses,* poema, 1801. = *Memorias de una señora americana*, 1808: la autora habia vivido largo tiempo en América y describe en esta obra varias escenas interesantes de aquellos remotos climas. = *Cartas escritas desde las montañas*, 1808, en qué esta escritora pinta las costumbres de los montañeses de Escocia. Mistress Ana Campbell de Grant ha muerto en el año 1838.

GRAS (Luisa Marillac de LE) fundadora en union con S. Vicente de Paul de las *Hermanas de la Caridad.* = *Véase* LE-GRAS.

GRAY (Juana) reina de Inglaterra. = *Véase* GREY.

GREINWIL, GRENVILLE ó GREENVILLE, (Lucrecia), hija de un caballero inglés. Se hizo célebre por haber intentado asesinar al famoso Cromwel. Habia este dado muerte por su propia mano en la batalla de Saint-Neds á un gallardo jóven, amante de Lucrecia, la cual para vengarle fue á buscar al protector y le disparó un pistoletazo sin efecto alguno. Sus parientes la hicieron pasar por loca y guardarla en una reclusion: á Cromwel le convenia aparentar que creia aquella figuráda demencia.

GRETRY (Lucila), la segunda de las tres hijás del célebre compositor de música Andres Ernesto Gretry; murió á fines del siglo XVIII jóven aun, despues de una union muy desgra-

ciada. Compuso para el teatro de la Opera de París: *Las bodas de Antonio*, 1786, y al año siguiente: *Luisa y Tonieta*, obra que tuvo muy mediano éxito. Su padre habla de Lucila en el tomo II pág. 407 del *Ensayo* ó *Memoria sobre la música.*

GREY ó GRAY (Juana), reina de Inglaterra: nació hácia el año 1537. Era nieta de Enrique VII é hija de Enrique Gray, duque de Suffolk. Antes de referir á nuestros lectores los tristes sucesos y la catástrofe que dieron celebridad á Juana Grey, parécenos oportuno indicar aunque sea lijeramente las circunstancias que precedieron y acompañaron á su elevacion al trono de Inglaterra.

En los artículos correspondientes á *Catalina de Aragon* y *Ana Bolena* ha podido verse que entrambas reinas dieron al incons tante y sanguinario Enrique VIII una hija respectivamente; María é Isabel fueron el fruto de los dos primeros matrimonios que contrajo Enrique. Nos resta decir á nuestros lectores que cuando el mismo monarca casó con Juana de Seymour obligó al parlamento á declarar ilejítimas á sus dos hijas las enunciadas princesas, y al mismo tiempo aseguró la sucesion al trono en favor de los hijos que naciesen de Juana de Seymour, autorizándose para disponer de la corona segun fuese de su agrado en el caso de que esta reina no le diese posteridad. Por consiguiente esta medida escluia del trono á María y á Isabel. Murió Juana Seymour y Enrique hizo su esposa á Ana de Cleves á quien repudió al cabo de seis meses para casarse con Catalina Howard, que como Ana Bolena murió decapitada en 1542. El 12 de julio del año siguiente el rey contrajo su sesto matrimonio con Catalina Parr, que hubiera fenecido probablemente como su antecesora á no haberse encargado la muerte de libertar á la humanidad de la tiranía de aquel monstruo coronado. Pocos dias antes de morir Enripue VIII, testó dejando la corona al príncipe Eduardo, hijo de Juana de Seymour, y en su defecto á sus dos hijas María é Isabel por órden de primogenitura. No puede saberse si fue por descuido ó por perversidad en su intencion; pero lo cierto es que dejó subsistente el decreto del parlamento en que se declaraba la ilejitimidad de estas dos princesas. Despues de sus hijos, Enrique llamaba á suceder en el trono á la hija mayor de su hermana la reina viuda de Francia, y á falta de esta á Leonor de Cumberland, mas no llamó á su sucesion á los hijos de la reina viuda de Escocia, su hermana mayor que, naturalmente, tenia mas derecho á la corona que la segunda. Asi las cosas subió al trono Eduardo VI, y el duque de Northumberland que sucedió al de Sommerset en el favor de este príncipe, conociendo que su débil salud le conduciria muy pron-

to al sepulcro concibió el proyecto de elevar al trono de Inglaterra á Juana Grey: luego veremos por qué. Aprovechándose de su ascendiente sobre aquel monarca jóven y enfermo, le persuadió á que la nacion, habiendo declarado ilejítimas á María é Isabel, de ningun modo podria consentir en que ciñesen la corona, por mas que su padre Enrique las hubiese nombrado en su disposicion testamentaria. Sirviose ademas el duque con habilidad de la adhesion del rey á la religion reformada, para hacerle entrar en sus miras. Primero le hizo presente que María, profesando desde su infancia el catolicismo, al momento en que se viera elevada al rango de soberana aboliria el culto de los protestantes, revocaria las leyes favorables á la reforma, y en una palabra restableceria la autoridad y las usurpaciones de la curia romana. Despues añadió que debiendo ser excluidas del trono las princesas María é Isabel, y estándolo de hecho la reina de Escocia conforme al testamento del rey, la sucesion pertenecia necesariamente á la marquesa de Dorset, hija mayor de la reina viuda de Francia y del duque de Suffolk, cuya heredera próxima era Juana de Grey. Entonces alabó la rara virtud de esta princesa, la solidez de sus principios, y sus luces en materia de religion: finalmente hizo entender al rey que si los derechos de Juana parecian dudosos, él podia como Enrique VIII disponer de la corona por su testamento. El celo del jóven Eduardo en favor de la religion rereformada le conducia naturalmente á temer los efectos *del fanatismo* de María, segun acostumbraba á decir: su hermana Isabel á quien amaba tiernamente, no estaba en el mismo caso; pero se persuadió bien pronto á que no podia excluir del trono á una de las dos princesas por causa de nacimiento ilejítimo, sin excluir tambien á la otra. Se decidió pues el rey á seguir el plan propuesto por su favorito. Ahora que ya están nuestros lectores en antecedentes, volveremos á hablar de Juana Grey.

Esta princesa educada con Eduardo y de su misma edad, unia á la elegancia de su talle y á la hermosura de su semblante, un carácter dulcísimo, un ingenio superior, y unos conocimientos muy extensos en las artes, en las ciencias, y en la literatura. Poseia perfectamente el griego, el latin, y muchas lenguas vivas. La lectura de Platón uno de sus autores favoritos, la complacia extraordinariamente; y con frecuencia se la veia negarse á las diversiones propias de su edad y de su rango, y entregarse sola á la meditacion, mientras que las personas de su familia iban á distraerse en el ejercicio de la caza, ó á brillar en las fiestas pomposas y en las mas agradables reuniones. Hallábase satisfecha en su palacio de Sion-

House, y puede decirse que prefería sus estudios y el tierno afecto de las personas que la rodeaban, al ruido de la corte y á todas las grandezas humanas.—Cuando el rey pareció decidido á obedecer las insinuaciones del duque de Northumberland, negoció este el matrimonio de su hijo lord Guilfort Dunley, con Juana Grey. Apenas se verificó esta union Eduardo cayó en un estado de languidez que decidió á Northumberland á apresurar la ejecucion de sus designios, determinando al rey á ordenar su sucesion segun habian convenido. Al efecto, reunió el consejo ante el cual leyó el escrito que contenia las intenciones del rey: halló en los consejeros una viva resistencia: pero sus amenazas, su furia, y las súplicas del rey les hicieron autorizar aquel mandamiento real cuya ejecucion comenzaba con tan fatales auspicios. Eduardo VI murió el 6 de julio de 1553: no se ocultaban al ambicioso duque las dificultades que debian presentarse contra la ejecucion de las disposiciones del rey, y queria antes de publicarlas tener en su poder á las dos princesas. A este fin cuando Eduardo estaba en su agonía, el duque hizo que el consejo invitase á sus hermanas á que viniesen á la corte para atenderle con sus cuidados é ilustrarle con sus advertencias: pero la precaucion del favorito no tuvo buen éxito, el rey falleció antes de la llegada de las princesas. Northumberland pretendió inútilmente ocultar la muerte de Eduardo: María fue informada en secreto de aquel suceso cuando se aproximaba á Londres: retrocedió apresuradamente por el mismo camino y al momento ordenó á los grandes y nobles de Inglaterra que tomasen la defensa del trono y de su persona. Al propio tiempo despachó un correo para mandar al consejo que la proclamase como reina, ofreciendo olvidar todas las injurias pasadas y no hacer cambio alguno en las leyes expedidas por Eduardo en favor de la reforma. Vió pues el duque que era inútil disimular por mas tiempo; y acompañado de Suffolk y de otros muchos grandes señores, se trasladó á Sion-House, residencia de Juana Grey, presentándose ante ella con el ceremonial y las muestras de respeto debidas al rango supremo. Juana, que ignoraba casi todo lo que sucedia, mostró gran pesar y una sorpresa extraordinaria cuando se la ofreció el trono: estaba muy lejos de seducirla, y le rehusó. Mas aun; les hizo presente, desplegando para ello su elocuencia, la justicia con que debian ser preferidos á los suyos los derechos de las dos hijas de Enrique VIII. Anunció claramente todas las desgracias que podrian resultar de una empresa tan peligrosa como criminal, y manifestó los deseos mas sinceros de no renunciar á la vida privada en la cual habia nacido. Sin embargo, vencida por las sú-

plicas mas bien que por las razones de su padre y de su suegro y seducida por las cariñosas instancias del esposo á quien adoraba, se sometió á sus deseos, sacrificó en su obsequio sus opiniones y su aficion á los placeres pacíficos. Era entonces costumbre que los reyes de Inglaterra pasasen los primeros dias de su advenimiento al trono, dentro de la torre de Londres; y Northumberland condujo allí inmediatamente á la nueva reina. Los consejeros se vieron obligados á seguirla á aquella fortaleza, y llegando á ser en cierto modo prisioneros del duque, no pudieron negarse á obedecerle: el consejo dió las órdenes oportunas para que Juana fuese proclamada reina en toda la Inglaterra; mas aquellas órdenes no fueron ejecutadas sino en Londres y sus inmediaciones, y aun allí el pueblo oyó la ploclamacion con silenciosa tristeza. Y nada tiene de estraño: el pueblo inglés que vió á María reintegrada en sus derechos por Enrique VIII, creyó de buena fé que esta princesa sucedería á Eduardo sin la menor contradicion. Por otra parte la injusticia y la ambicion de Northumberland, acababan de patentizarse, y la nacion preveia con espanto que realmente gobernaria el duque bajo el nombre de Juana: y la aversion, el desprecio que inspiraban su carácter pérfido y astuto, y su crueldad, hicieron temer hasta á los mismos protestantes. En vano levantó el duque y tomó el mando de un ejército de seis mil hombres; le fue imposible sostenerse contra el de doce mil que defendia á María: inútil fue que escribiese al consejo pidiéndole refuerzos; los ministros salieron de la Torre de Londres con este pretesto, y resolvieron acabar con la tiranía del duque sometiéndose á la hija de su rey. El lord corregidor y los demas concejales de Londres recibieron con alegría la órden para esta nueva proclamacion: el duque de Suffolk que tenia el mando de la Torre hizo abrir sus puertas y se declaró por la hermana de Eduardo: la misma Juana Grey abandonó la corona con placer; y en fin María hizo su entrada en Londres enmedio de las aclamaciones del pueblo. Isabel fue á recibirla á la cabeza de mil caballos que habia reunido para defender á su hermana y sus derechos comunes. Se despachó un correo á Northumberland para que rindiese las armas: el duque, viéndose abandonado de todos, acababa de proclamar á María con todas las señales exteriores de una verdadera satisfaccion. Pero se dió órden para prenderlo, y el sobervio duque se dice que se arrojó á los pies del que le prendió pidiéndole la vida con muestras de la mas extraña compuncion. Esta cobardia del duque solo sirvió para envilecer su memoria; condenado á muerte se ejecutó la sentencia el 22 de agosto de 1553. — Juana Grey

y su esposo el lord Guilfort fueron encerrados en la Torre de Londres y condenados tambien á la pena capital: no se ejecutó entonces; pero ni la inocencia ni la interesante juventud de Juana pudieron evitar por mucho tiempo la venganza de María. Esta reina acordó su perdon á la mayor parte de los ministros de Eduardo, que excusaron su conducta con la necesidad en que se habian visto de ceder á la fuerza; hizo poner en libertad á muchos presos, y en fin publicó una amnistía general con la excepcion de muy pocas personas y prometió usar de tolerancia con los protestantes. Sin embargo, reunió el parlamento en 5 de octubre de 1553, y los estatutos de Eduardo en favor de la reforma fueron abolidos: se comenzó á perseguir á los reformistas, y en una palabra, se restableció el culto católico. Este cambio tan violento y repentino indignó á los protestantes: el pueblo comenzó á murmurar y bien pronto Viat se puso á la cabeza de un partido que se rebeló contra la nueva reina. El duque de Suffolk se unió á los rebeldes con la esperanza de restablecer en el trono á su hija Juana: pero Viat fue al momento preso y degollado, y su rebelion funestísima á Juana Grey y á su esposo. Sensible nos es decirlo, porque al fin se trata de una reina católica, por cuyas venas discurria sangre española; pero es indudable que María fue entonces poco generosa y desconoció el precioso don de la clemencia. Evidentemente los rebeldes fundaron sus esperanzas en Isabel; pero María acogió gozosa aquella ocasion que se la ofrecia para sacrificar á cuantas personas la inspiraban inquietudes; y la infortunada Juana Grey cuyo único delito habia sido ceñirse la corona de Inglaterra por espacio de diez dias y contra su manifiesta voluntad, despues de imputarla la falta de Suffolk y ser la causa de la rebelion de Viat, recibió la órden de prepararse á morir. Ya hacia tiempo que estaba resignada á consumar este sacrificio, y sus desgracias y la fortaleza de su espíritu la hacian mirar sin temor la muerte. Se la concedió un plazo de tres dias durante los cuales la exhortaron á que abjurase su culto; pero Juana por desgracia persistió en el protestantismo. Entonces fue cuando escribió á su hermana una carta en griego en que la pedia que en todas las situaciones de la vida en que la suerte llegase á colocarla conservase siempre una constancia igual á la suya.— Lord Guilfort demandó con instancia y obtuvo la gracia de ver á su esposa antes de morir; porque tambien se ordenó su suplicio: pero Juana se opuso á esta dolorosa entrevista: «No, contestó; la ternura de nuestra despedida debilitaria demasiado nuestras almas en el momento que uno y otro tenemos mas necesidad de

»todas nuestras fuerzas: nues»tra separacion será corta.» — Juana y su esposo debian ser ejecutados en el mismo patíbulo; pero el consejo temiendo que una escena tan terrible produjese en el pueblo una impresion demasiado viva, dió otra órden; la de que Juana fuese decapitada en la jurisdicion de la Torre. Dos horas antes de la en que debia sufrir su condena, vió pasar al lord Guilfort cuando le conducian al suplicio, y desde la reja en que estaba le tributó las últimas señales de cariño: pocos momentos despues pasaba por el mismo sitio en direccion opuesta un carro que contenia el ensangrentado cadáver de su esposo: se la dijo que habia muerto con mucha firmeza, y esta noticia redobló su valor. Cuando la íban á conducir al patíbulo el gobernador de la torre la suplicó que le diese cualquiera vagatela para conservarla toda su vida. Juana le relagó su libro de memorias en el cual acababa de escribir tres máximas, inspiradas por la vista del cadáver de su esposo, la una en griego, la otra en latin, y la última en inglés. He aqui el sentido de todas ellas: «*La justicia humana ejerce su accion contra mi cuerpo, pero la misericordia divina será favorable á mi alma.*» ═ «*Si mi falta merecia un castigo severo, al menos mi juventud é inexperiencia me servirán de escusa.*» ═ «*Cualesquiera que hayan podido ser mis faltas, espero que Dios y la posteridad me las perdonarán.*» — Cuando Juana subió al patíbulo quiso hablar al público, y los verdugos no tuvieron bastante valor para oponerse á sus deseos: entonces dirigió á los espectadores un discurso patético en que se retrata la dulzura de su carácter, y en el cual no dejó escapar ni una sola queja contra el rigor que con ella se usaba. «Mi crímen, les dijo, no con»siste tanto en haber puesto una »mano temeraria sobre la coro»na, como en no haberla recha»zado con suficiente constancia: »me he hecho culpable, no por »ambicion sino por respeto hácia »mis parientes, á quienes se me »habia enseñado que debia obe»decer. Me someto con gusto á »la muerte, como el único ho»menage que puedo tributar á »la magestad del trono. La ofen»sa que he hecho á las leyes »del estado exige un ejemplar: »yo probaré por mi resignacion »el deseo síncero que me ani»ma de expiar una falta que me »ha hecho cometer el exceso de »mi ternura filial. Reconozco que »se me castiga con justicia, pues »he sido el instrumento, aunque »involuntario, de la ambicion. Es»pero que la historia de mi vi»da no será inútil; demostrará »por lo menos que la pureza de »las intenciones no justifica de »modo alguno los crímenes de »hecho, sobre todo cuando es»tos crímenes tienden á alterar »el reposo público.» Dichas estas palabras Juana mandó á sus don-

cellas que la quitasen la ropa que llevaba sobre lo hombros, y sin perder en nada su noble continente, su dignidad, ni aquel valor que admiraba y enternecia á los circunstantes, entregó su cabeza á los verdugos. Era aquel dia el 12 de febrero de 1554 y Juana Grey apenas rayaba en los diez y siete años de edad. La mayor parte de los ingleses se compadecieron de la infeliz suerte de esta princesa, que ningun daño habia hecho á la reina María, y perecia en la primavera de su edad, víctima de la ambicion de su suegro y de su padre. Su muerte suministró á Young y á P. Chevalier motivo para dos poemas; á Mad. Stael y á MM. Briffaut, Laplace y La Calprenede el argumento de otras tantas tragedias: la de M. Briffaut sino estamos equivocados fue ejecutada en Paris con el mas brillante éxito en 1834. Hemos dicho en este artículo que Juana Grey escribió la víspera de su muerte una carta en griego á su hermana (1): debemos añadir que de esta carta se hizo una excelente traduccion, y se insertó por Larrey en su *Historia de Inglaterra.*

GRIERSON (Constancia), irlandesa, esposa de un impresor de Dublin: nació en 1706 en un pueblo del condado de Kilkenny: estaba versada en el conocimiento de las lenguas hebrea, griega, latina y francesa, y á esta instruccion añadia nociones muy extensas en matemáticas, filosofía, historia, teología, y jurisprudencia: era ademas aficionada á la poesía. Esta ilustradísima irlandesa apenas tuvo tiempo para otra cosa que estudiar, pues segun nos dice Mr. Weiss, murió en 1733 á los veinte y siete años de su edad. Sin embargo, se la deben dos ediciones, una de *Tácito* y otra de *Terencio*, con prefacios: dedicó la primera al lord Carteret, y la segunda á su hijo por un epígrama griego.—Mistress Barber ha conservado algunas de sus poesías ligeras en inglés y en las *Memorias* de mistress Pilkington se leen dos composiciones de Constancia Grierson.

GRIFFITH ó GRISFITH (Isabel), escritora inglesa; casó en 1752 con Ricardo Griffith, hombre de costumbres relajadas, pero dotado como su esposa de algun talento literario. Entrambos se dieron á conocer publicando su correspondencia de antes y algunos años despues de su matrimonio bajo el título: *Cartas de Enrique y de Francisca*, 1756 y 1770, seis tomos en 8.º En esta obra se encuentra cierto abandono interesante asi como algunas observaciones curiosas sobre el trato de las gentes y la literatura. Despues escribieron, tambien unidos, algunas traducciones del francés y varias novelas que se leyeron con gusto; entre estas obras se citan el

(1) La hermana de Juana Grey era la condesa de Pembrock.

Triunvirato ó *Memorias auténticas de A. B. y C.* 1764, dos tomos en 12.º = *La noble miseria*, 1769, dos tomos en 12.º = *El Nudo gordiano*, 1769, dos tomos en 12.º Isabel Griffith compuso por si sola y dió al público sucesivamente cuatro comedias: *La mujer platónica*, 1765; *Amana*, ibid; *El doble engaño*, 1766, y; *La escuela de los casados*, ibid. Escribió ademas: *Historia de lady Bartón* en forma de Cartas, 1771, tres tomos en 8.º = *Historia de lady Juliana Hartley* en cartas, 1775, dos tomos en 12.º = *La moral de los dramas de Shakespeare explicada*, 1775, un tomo en 8.º Esta obra es mirada como la mejor de todas las de mistress Griffith. = *Ensayos dirigidos á las jòvenes casadas*, 1782, un tomo en 8.º Esta escritora murió en Millescent, condado de Kildare en Irlanda el año 1793.

GRIGNAN (Francisca Margarita de SEVIGNE condesa de), hija de la célebre Mad. de Sevigne; nació en 1648. Era bella, graciosa, y muy instruida; á los quince años de edad esto es, en 1663 fue presentada en la corte y se atrajo las atenciones de todos: el rey Luis XIV la distinguia siempre bailando con ella. Tambien los literatos la prodigaban sus obsequios: entre otros debemos citar al poeta Benserade que la celebró componiendo en su obsequio varios madrigales, y á La-Fontaine que en su *Fábula* del *Leon enamorado* dicen que hizo su retrato tan exacto como gracioso. Por complacer á su madre la señorita de Sevigne casó en 1669 con Francisco Adhemar de Monteil, conde de Grignan, teniente general del ejército en la Provenza, ya viudo entonces de segundas nupcias, y con dos hijos de su primera mujer; mas á pesar de esto el conde de Grignan se vió constantemente amado por su esposa. En 1671 el general hubo de encargarse de las funciones de gobernador de la Provenza durante la ausencia del duque de Vendoma: Francisca Margarita siguió á su esposo y estuvo apartada de la casa materna por espacio de veinte y siete años. Esta separacion, interrumpida no obstante por frecuentes visitas de mad. Sevigne, dió oríjen á las célebres *Cartas* de esta señora. Y aqui es necesario advertir, que aunque madre é hija se amaban mucho, sus caracteres eran diametralmente opuestos: Mad. de Sevigne tenia el genio vivo y alegre, y siempre se mostraba indulgente y afectuosísima; la condesa de Grignan por el contrario, se dejaba dominar por la tristeza y era grave y severa. Sin embargo, segun se advierte por su correspondencia epistolar, la primera amaba á la segunda con tal idolatria, que dió ocasion al piadoso Arnaldo de Andilly para decir que Mad. Sevigne era una linda pagana. — Francisca Margarita dotada de gran talento y de extraordina-

ria hermosura, hacia muy rara vez uso de sus medios de agradar: enfadabanla el fausto y la ostentacion, y la belleza no era á sus ojos mas que un escollo donde las mujeres naufragan frecuentemente: en fin su caracter era elevado y sólido, pero no agradable. A pesar de todo, se tachó á esta señora de incrédula, suponiendo que miraba á Descartes, á quien llamaba *su padre*, con tanta predileccion, que adoptando la duda metódica de este gran filósofo habia llegado hasta el punto de alterar la sencillez de su fé. El corto número de *Cartas* que nos han quedado de esta señora, fueron insertas entre las de su madre á pesar de que en su mayor parte no se las habia dirigido, pues sus contestaciones en aquella célebre correspondencia, fueron quemadas á lo que se dice por algun individuo de la familia. La condesa de Grignan daba mas valor á los razonamientos sutiles que á las obras de imaginacion, y esta preferencia la hizo el blanco de las chocarrerías de su hermano; pero nos ha dejado una obra que prueba evidentemente su gran talento para desvanecer con admirable concision las dudas y la obscuridad de la metafísica: hablamos del *Resumen del sistema de Fenelon sobre el amor de Dios*, que se publicó en Francia en las ediciones de Grouvelle y de M. de Monmerqué. Esta ilustrada francesa no pudo resistir el dolor que le causó la muerte de su hijo, brigadier del ejército y embajador de Francia en la corte de Lorena, y falleció en su posesion de Mazarques (en las inmediaciones de Marsella) en agosto del año 1705, á los cincuenta y siete de edad. La condesa de Grignan dejó dos hijas, á quienes Mad. de Sevigné llamaba *sus pequeñas entrañas*: la mayor, Paulina, casó con el marques de Simiane é hizo célebre este nombre (vease SIMIANE); la segunda, María Blanca, se hizo religiosa.

GRISELDA ó GRISELIDIS, marquesa de Saluzzo en la Cerdeña, mujer célebre en la edad media, á quien citan el Petrarca y Bocaccio como un modelo de las virtudes conyugales. Vivia á principios del siglo XI; habia nacido en el pueblo de Villanoetta, inmediato á Saluzzo, y era hija de un pobre campesino. Su belleza y sus virtudes llamaron la atencion de Gualtero, señor de Saluzzo, que hácia el año 1003 la hizo trasladar á su palacio, y la tomó por esposa. Griselda le dió una hija y un hijo é hizo todo cuanto de ella dependia para que no pudiera arrepentirse de su eleccion: mas el extravagante Gualtero, queriendo probar la docilidad de su esposa, la arrebató sus hijos que mandó criar en secreto haciéndoles pasar por muertos; la hizo sufrir por muchos años toda suerte de privaciones y malos tratamientos, hasta reducirla al estado de sirviente y ponerla á las órdenes de una mujer á quien habia hecho su amante. Griselda lo soportó todo

con una admirable resignacion; y al fin Gualtero, vencido por tanto heroismo, la devolvió su confianza y su amor, y la reunió á sus hijos el mismo dia en que celebraba sus bodas. En las leyendas de la edad media se refiere con estension estas aventuras romancescas.

GROCIO (N.... de), holandesa, esposa del célebre publicista Hugo van Groot, conocido mas generalmente por el nombre de *Grocio*; vivia en los primeros años del siglo XVII. Por haber abrazado con calor la defensa de Barneveld, jefe de los arminianos, Grocio fue preso, y condenado á encierro perpetuo, trasladándole en 6 de junio de 1619 á la fortaleza de Lowestein. Tan rigurosa era su prision que no consintieron que le viera ni aun su mismo padre: solamente á su mujer se le concedió la gracia de vivir con él, si bien no podia salir de aquella cautividad voluntaria mas que dos veces á la semana. En tan triste situacion, Grocio apeló á su filosofía, haciendo mas llevadero el tiempo de su encierro con la lectura de sus muchos libros y la traduccion que habia comenzado de las *Fenicias* de Eurípides. Mientras tanto, su esposa proyectaba varios medios para salvarle, hasta que por fin halló uno cuya ejecucion le pareció facilísima; y hé aqui precisamente á lo que se deben una infinidad de obras de aquel grande escritor, que á no ser por la invencion de su esposa se hubiera consumido en su encierro probablemente sin componerlas. Enviaban en un cofre grande la ropa blanca del prisionero para lavarla en Gorco; y viendo los guardias que nunca habian hallado en él otra cosa que ropa y libros, ya no hacian el menor caso y no lo registraban ni á la entrada ni á la salida de la fortaleza. No se ocultó esta circunstancia á la señora de Grocio y persuadió á su esposo á que se evadiese metiéndose en el cofre. Para no cometer una imprudencia hicieron mil experiencias, le agugerearon por donde habia de llevar la cabeza, para poder respirar con libertad, y aun se encerró Grocio en él por un tiempo igual al que era necesario para ir desde Lowestein á Gorco. Todas las pruebas salieron perfectamente y solo faltaba un momento oportuno para la evasion; pero no tardó en presentarse. Estando ausente el comandante, fue á visitar á su esposa la de Grocio y la dijo, que con motivo de hallarse bastante enfermo su marido, habia resuelto enviar á Gorco todos los libros para impedir que trabajase. Dado este paso preventivo, el dia 21 de marzo de 1621 encerró á su marido en el cofre, que entregó á un soldado para que lo condujese al puerto. Viendo este que pesaba demasiado, dijo: «¡Imposible es que no vaya aqui dentro algun arminiano!» (frase muy comun entonces): y la señora respondió: «Ciertamente; ahí van algunos libros arminianos.» No

obstante, la pesadez del cofre y cierta turbacion de la señora, indujeron algunas sospechas á los guardias, que pidieron la llave. Como esta no parecia, dieron parte á la mujer del comandante la cual ordenó que se llevasen el cofre, pues sabia lo que iba dentro de él. Asi se ejecutó, y Grocio pudo salvarse pasando á Amberes. Cuando se supo la fuga, el comandante de la fortaleza encerró á la esposa de Grocio, mas los estados generales la concedieron su libertad el dia 5 de abril del mismo año. Esta aventura fue celebrada en versos latinos por Barleo: Dupuis compuso tambien un poema al mismo objeto, y Grocio otro: todos alaban extraordinariamente el ingenio y la serenidad de ánimo de aquella señora.

GROUCHY (Sofia). = *Vease* CONDORCET (la marquesa de).

GUDELIA (santa), martir de la Persia en el siglo IV. Convirtió muchos infieles á la religion católica, motivo por el cual fue presa; y habiéndose negado constantemente á adorar al sol y al fuego, sufrió los mayores tormentos en tiempo de Sapor, el hijo póstumo de Hormisdas II. Bastará decir que desollaron la cabeza de la santa, y despues la dejaron espirar clavada en un madero. La fiesta de esta santa martir se celebra el dia 29 de setiembre.

GUEBRIANT (Renata Du-Bec, mas conocida bajo el nomcre de *la mariscala de*): nació hácia el año 1608. En 1632 casó con Juan Bautista de Guebriant, general de gran nota en el ejército francés, despues de haber hecho anular su primer matrimonio, que de ningun modo satisfacia su ambicion. Asegúrase que Renata consiguió para su nuevo esposo el baston de mariscal, mas bien por su habilidad para conducirse en las intrigas de corte que por las proezas de Juan Bautista. Murió este en 1643 de resultas de una herida que recibió en el sitio de Rothweil, y la mariscala vivia retirada de la corte cuando recibió el encargo de conducir á Polonia á la princesa María Luisa de Gonzaga, con quien Uladislao IV se habia desposado en París por poderes. Los detalles de las conferencias de la condesa, de las intrigas de la corte, asi como de las maniobras de una princesa polaca que aspiraba á suplantar á la nueva reina, forman una coleccion de *Cartas* interesantísimas que la mariscala de Guebriant dirigió á Ana de Gonzaga (la princesa palatina) y que han sido encontradas entre los papeles del abate Choisy. El carácter de Renata la atrajo sin duda muchos enemigos; pero no por eso dejó de conservar siempre un gran crédito en la corte. Murió sin hijos en Perigueux en 1659, durante la negociacion de la paz de los Pirineos estando designada para primera dama de honor de la reina María Teresa de Austria, esposa de Luis XIV. Los señores Noél y Carpentier, refiriéndose á Wicquefort, dicen:

en el tomo 1.º de su *Diccionario de los orígenes*, que la mariscala de Guebriant fue la primera mujer y acaso la única que una corte de la Europa haya enviado en calidad de embajatriz.

GUENARD (Isabel), baronesa de Meré: nació en París en 1751, y publicó una multitud de escritos, memorias, compilaciones de anécdotas, novelas históricas etc., de las cuales una gran parte se dieron á luz bajo los seudónimos de Geller, Boisy y Faverolles. Casi todas sus obras son medianas, y algunas hasta inmorales. Hé aqui las que se citan mas generalmente: *La maldicion paternal ó la perfidia de una madrastra*, historia verdadera de dos personajes al parecer españoles ó portugueses, 1800, dos tomos en 18.º=*Irma, ó las desgracias de una jóven huérfana, historia indiana*; los cuatro primeros tomos se publicaron en 1800, en 18.º, y el 5.º y 6.º que son los últimos en 1815. En esta época tuvo algun éxito esta obra, porque en ella y bajo nombres supuestos, se referia la cautividad en el Temple, en tiempo de la revolucion, de Mad. la duquesa de Angulema.=*Memorias históricas de M. T. L. de Carignan, princesa de Lamballe*, 1804, cuatro tomos en 12.º De esta obra se hicieron cuatro ediciones, la última en 1815.=*Blanca de Ransi, ó Historia de dos franceses en los desiertos y entre los salvajes*, dos tomos en 12.º=*Historia de Mad. Isabel de Francia, hermana de Luis XVI*, 1802, tres tomos en 12.º=*Vida del duque de Penthievre*, 1802, dos tomos en 12.º=*Los últimos momentos de Pio VI*, 1802, dos tomos en 12.º=*Laura y Hermancia ó las víctimas de Saboya*, 1803, tres tomos en 12.º=*Memorias históricas de la jóven Aissé*, 1807, dos tomos en 12.º Tambien escribió: *Memorias de Marion Delorme*; *de la condesa Du Barry etc.* La baronesa de Meré murió el año 1829.

GUERCHEVILLE (Antonieta de Pons, marquesa de), francesa, viuda de Enrique de Sully: estaba dotada de tanto talento como belleza, y fue objeto de los homenajes amorosos de Enrique IV; pero supo resistir sus seducciones. Murió en 1632, siendo dama de honor de la reina María de Médicis; y ella fue quien presentó á esta princesa al abate, despues cardenal de Richelieu, cuyos sermones la habian agradado.

GUERCHOIS (Magdalena, esposa de Hector Le); nació en París en 1679, y era hermana del canciller d'Aguesseau. Pasó su vida muy retirada, ocupándose únicamente en la educacion de sus hijos, y murió en 1740. Se atribuyen á esta señora dos obras: *Consejos de una madre á su hijo*, París, 1743 y 1747, dos tomos en 12.º=*Reflexion cristiana sobre los libros históricos del Antiguo Testamento*, un tomo en 12.º

GUERIN (Claudina).=*Véase* TENCIN.

GUERRE (Isabel Claudia JAC-

QUET de LA), compositora de música: nació en París hácia el año 1659. Desde muy jóven manifestó sus grandes talentos en el arte musical: á los quince años tocó el clave en el palacio real, mereciendo por su habilidad que Luis XIV la hiciese llamar á Versalles para contribuir al esplendor de las fiestas que alli se daban. Asi fue que bien pronto adquirió una grande reputacion, especialmente en la ejecucion de *caprichos*. Casó con M. de la Guerre, organista de S. Severino, y entonces regresó á París, donde fue por largo tiempo objeto de la admiracion de los filarmónicos: murió en aquella corte el año 1729, dejando compuestas las siguientes obras: tres libros de *Cantatas.*=*Varios fragmentos y estudios para clave.*=Muchas *Sonatas.*=Un *Te-Deum* á grande orquesta, ejecutado en 1721 con motivo de la convalecencia del rey.=La música de *Céfalo y Procris* de Duché, y otras varias.

GUEVARA (Doña Ana de). Fue aya del rey de España Don Felipe IV, y es citada en la historia de aquella época por lo mucho que contribuyó en union con la reina á la caida del célebre ministro D. Gaspar de Guzman, Conde-Duque de Olivares. Nadie se atrevia á advertir á Felipe IV la necesidad en que ya se hallaba de separar de sí al hombre en quien tenia puesta toda su confianza; y Doña Ana de Guevara tuvo bastante ánimo para decirle un dia: «*¡Qué es esto, señor! á los treinta y seis años de edad ¿necesitais aun de tutor?*» Entonces ya se atrevió tambien la reina á hablarle sobre el particular, y el resultado fue la caida del Conde-Duque, ocurrida el 23 de enero de 1643.

GUIBERT (Mad. de), escritora francesa; nació en Versalles en 1725. Disfrutaba una pension que Luis XV la habia concedido sin saberse la causa de esta gracia: ignórase asimismo la época fija de su fallecimiento, si bien creen muchos que sucedió en 1787, fundados en que este año fue el último en que se insertó su nombre en el almanaque de los teatros. Se conocen de esta escritora las producciones siguientes: *Poesías y obras diversas*, 1764, un tomo en 8.º, que contiene: *La cita*, comedia en un acto, en verso libre, y la *Coqueta corregida*, tragedia en que se censura á las mujeres. Publicó ademas el *Sueño de Aminta*, París, 1768, en 8.º Este poemita tiene tan solo doce páginas. *La hija casadera*, comedia en un acto y en verso, 1768, en 8.º *Ideas varias*, 1770, en 8.º *Los filenios ó el patriotismo*, poema, 1776, en 8.º Concurrió con esta obra la autora á ganar el premio de la Academia francesa en 1775, y se imprimió en París en 1776. En el *Almanaque de las Musas* correspondiente á los años 1766, 67, 68 y 69 se hallan algunas poesías de la misma escritora.

GUICHARD (Leonor), france-

sa: nació en la Normandía, en 1719, y falleció en 1747. Es conocida por una novela intitulada: *Memorias de Cecilia*, que revisó y publicó Laplace, en 1751, cuatro tomos en 12.º

GUICHARD (Octavia). =*Véase* BELOT.

GUICHE (Enriqueta de LA), era esposa de Filiberto, y se casó con Felipe de Valois, duque de Angulema, nieto de Carlos IX. No debe confundirse con su madrastra Francisca de Nargona, hija del condestable Enrique de Montmorency, tan conocida por su longevidad, que despues de haber sido esposa del duque de Angulema, hijo de Carlos IX y de María Touchet, no murió hasta el tiempo de Luis XV. Enriqueta amaba las letras; y habia reunido en el monasterio de mínimas de La Guiche, fundado por ella, algunos manuscritos del mas alto precio, entre otros *La ciudad de Dios*, de S. Agustin, traducida por R. de Presles. Este es uno de los mas bellos manuscritos que existen en Francia por las viñetas y las letras mayúsculas que contiene y actualmente le admiran los curiosos en la biblioteca pública de Macón. — La duquesa de Angulema fue celebrada por Senecey y otros poetas de la época de quienes era la protectora. Constantemente retirada de la corte en su posesion de Chaumont, dícese que esta princesa ha dejado sin embargo muestras visibles de su magnificencia. Su hija única se casó con el duque de Joyeuse, de la casa de Lorena, y fue madre del último duque de Guisa.

GUICHE (Diana Andoins, llamada *la bella Corisandra*, condesa de), hija única de Pablo de Andouins, vizconde Louvigny: casó siendo muy jóven con Filiberto de Gramont conde de Guiche y gobernador militar de Bayona, que murió en 1580 á consecuencia de las heridas que recibió en el sitio de La-Fere. Tenia entonces veinte y seis años y su hermosura era tan extraordinaria que Enrique IV, que todavía no era mas que rey de Navarra, se enamoró de ella perdidamente. Es sabido que este príncipe no sacó todo el fruto que debia de la insigne victoria conseguida en Coutrás por tener el gusto de poner á los pies de Diana que entonces vivia en Bearn, las veinte y dos banderas y demas despojos tomados en aquella famosa batalla. Asi por lo menos lo asegura el historiador Auvigné, y parece confirmarlo Sully en estas pocas palabras que acerca de aquel hecho de armas se leen en su obra intitulada *Economías reales*: «Al cabo de ocho dias, todos los frutos que se esperaban de una victoria tan grande y señalada, se fueron como el viento y como el humo.» Las cartas que Enrique IV escribia á la condesa, prueban evidentemente que encontró en ella, no solo una amante bella, sino tambien una confidente discreta y una amiga fiel y celosa; porque

durante las guerras de religion, vendió sus diamantes, empeñó sus bienes y envió al rey en diferentes ocasiones refuerzos de veinte, y veinte y cuatro mil hombres alistados á sus expensas en la Gascuña: esto sin contar otros muchos servicios que Diana prestó al Estado, y por los cuales hizo en algun modo que la perdonasen su debilidad. Pero con la juventud perdió la bella Corisandra sus atractivos y con estos todo el amor del rey; en términos que murió completamente olvidada en 1620. Sin embargo antes de morir, la condesa se vengó del desprecio de Enrique suscitándole mil embarazos, porque el despecho y su talento la habian convertido en un enemigo temible. Las cartas que la dirigió el rey se encuentran actualmente en la biblioteca del Arsenal en París: fueron publicadas en el *Mercurio* de los años 1765 y siguientes, y á la conclusion del *Espíritu de Enrique IV* por Prault hijo.

GUILLAUME (Jacoba), escritora francesa. Los biógrafos franceses dicen que no merece ser citada mas que por su obra en prosa y verso intitulada: *Las damas ilustres, en que con buenas y fuertes razones se prueba que el sexo femenino sobrepuja en todas las cosas al sexo masculino*, París, 1665, un tomo en 12.º

GUILLAUME (María Ana), pariente de la anterior y segun creen algunos, hermana. A ejemplo de Jacoba, escribió tambien un opúsculo intentando probar el siguiente título: *Que el sexo femenino vale mas que el sexo masculino*: se publicó en París 1668, en 12.º

GUILLERMINA ó GUILLERMETA: con estos nombres se conocia una visionaria italiana del siglo XIII. Decia que era el Espíritu Santo encarnado á quien Dios enviaba para rescatar á los hombres del pecado. Dicen algunos escritores que la especie de antro donde aquella nueva Sibila daba sus oráculos en Milán, estaba alumbrado por una lámpara solamente; alli se reunian indistintamente todas las mañanas los hombres y las mujeres á quienes iniciaba en sus misterios, para asistir al servicio divino que ella misma celebraba; en seguida apagábase la luz, y parece que la obscuridad favorecia algunos actos escandalosos. Cuando murió Guillermina, su cuerpo, al cual se atribuia la virtud de hacer milagros, recibió grandes honores en las inmediaciones de Milán; pero algunos años despues la secta formada por esta visionaria fue enteramente destruida.

GUILLET (Perneta DU), poetisa francesa del siglo XVI, célebre por su hermosura, por sus talentos y por su virtud. Nació en Leon el año 1520, de forma que fue contemporánea y émula de la famosa Luisa Labé. Pertenecia á una familia noble y bien acomodada, y recibió una educacion excelente, aprovechándo-

se de ella en tales términos, que á los diez y siete años reunia á los talentos agradables que prestan á su sexo tantos atractivos, una erudicion vastísima, atendida su edad, y el conocimiento de las lenguas griega, latina, italiana y española. Tradujo con mucha gracia algunas obras escritas en estos idiomas, y poseia los dos últimos en el grado suficiente para hacerse leer con gusto en estas lenguas extranjeras. Sus versos eran armoniosos y elegantes, ligeros y espontáneos; y la persona mas timorata no se ofenderia con su lectura. La muerte arrebató á esta jóven poetisa el 17 de julio de 1545, cuando apenas rayaba en los veinte y cinco años de edad. — Colletet juzga con excesiva severidad del mérito de la *gentil leonesa* en el *Discurso de su Vida*, que dejó manuscrito (1). Sin embargo despues de haber vuelto á leer algunas de las composiciones de Perneta, añade: «En medio de »estas *rudezas de estilo* no deja »de haber muy bellos pensamien»tos que pueden obligar al lec»tor á buscar de nuevo sus obras.» Fueron estas recogidas por su esposo, y remitidas á Antonio Dumoulin, el cual añadió una *Epístola dedicatoria* y las publicó bajo este título: *Rimas y poesías de la gentil y virtuosa señora Perneta du Guillet*, Leon, 1545, un tomo en 8.º Han sido reimpresas muchas veces especialmente en París en 1546, en 12.º, y en Leon, 1547 y 1552, en 8.º Los ejemplares de las dos ediciones de 1545 en Leon y 1546 en París, han llegado á ser tan raros que, si hemos de creer á Mr. Weiss, apenas se conocen dos. Mr. Breghot, filólogo leonés, muy distinguido, cediendo á los deseos de muchos aficionados á la poesía antigua ha dado una nueva edicion de las de *Perneta* DU GUILLET, Leon, 1830, un tomo en 8.º con notas y un glosario; siendo de advertir que en esta edicion tan solo se han impreso cien ejemplares. Entre las composiciones mas notables de Perneta merecen especial mencion un pequeño poema intitulado: *La noche*; otro, *La desesperacion*, que al parecer está traducido del italiano: *El triunfo de Apolo sobre el amor*; *Los funerales de Cupido*; y en fin una especie de cancion sin título que comienza con estas palabras:

Amour avecque Psychis, etc.

y que estuvo en boga por mucho tiempo. Algunos biógrafos dicen que la misma Perneta cantaba sus canciones acompañándose con el laud ó la espineta; y la mayor parte de los poetas franceses del siglo XVI hablan de esta poetisa, elogiando sus gracias y su ingenio.

(1) Mr. F. Le-Bas en su *Diccionario enciclopédico de la historia de Francia* dice que este manuscrito se halla en la biblioteca de Barbier.

GUIMARD (María Magdalena), bailarina francesa, tan célebre por su habilidad como por sus escándalos. Nació en París en 1743, y á la edad de diez y ocho años hizo su primera salida en la Academia real de música y de baile, donde triunfó muy pronto de la famosa Allard y de sus otras rivales. A pesar de tan buen éxito, su sueldo no pasó durante mucho tiempo de seiscientas libras; pero es preciso decir tambien que fue sumamente venal en sus relaciones de galantería. «Dícese (añade Mr. Le-Bas, hablando de María Magdalena) que recibia al mismo tiempo una pension de un príncipe (Soubise), de un asentista (Laborde), y de un prelado (Farente, obispo de Orleans). Las prodigalidades de estos tres libertinos, tan degradados como ella, la pusieron en el caso de edificar un suntuoso palacio que Fragonard, y despues David, todavia principiante, decoraron con pinturas; un palacio que sus aduladores llamaban el templo de Tersicore, y que ha sido mas justamente llamado el templo de Venus.» A pesar de su escandalosa conducta, la reina María Antonieta la hacia llamar frecuentemente para consultarla acerca de algunas modas, asi como á la señorita de Montansier y á la Bertin. María Magdalena Guimard casó en 1789 con Mr. Despreaux, distinguido director de baile; y al poco tiempo se retiró del teatro con una pension de seis mil libras. Vendió su gran palacio é hizo construir otro mas modesto, donde por mucho tiempo se dieron comedias de aficionados y magníficos bailes. La Guimard murió en París en 1816.

GUISA (Catalina de CLEVES, duquesa de), hija de Francisco de Cleves, duque de Nevers, nació en 1547. En 1564 quedó viuda de Antonio de Croy, príncipe de Porcien, y en 1570 volvió á casarse con Enrique I de Guisa. Cuando tuvo noticia de la muerte de su esposo, asesinado en Blois en 1588, manifestó un gran pesar, y presentó al parlamento una exposicion contra Enrique III. Un mes despues dió á luz un hijo cuyo nacimiento fue celebrado con pompa por los de la Liga. Volvió á presentarse en la corte bajo el reinado de Enrique IV, ganó la confianza de este príncipe, obtuvo para su hijo el gobierno de la Provenza, y murió en París el año 1633 á los sesenta y nueve de edad. Su *Elogio* se encuentra en el tomo 1.º de las *Damas ilustres* del P. Hilarion.—Vanel en sus *Galanterías de la corte de Francia* ha dado tambien algunos detalles acerca de esta princesa.

GUISA (Isabel de ORLEANS, duquesa de), hija de Gastón de Francia), y viuda de Luis José, último duque de Guisa, de la casa de Lorena. Esta princesa se hizo célebre por haber empleado todas sus rentas y mucha parte de sus bienes en obras de caridad y fundaciones piadosas.

Vendió á Luis XIV el palacio de Orleans, hoy dia de Luxemburgo, y murió en París el año 1696 á los cuarenta de edad. Su *Oracion fúnebre* fue pronunciada por Marechau, canónigo de Chartres, y publicada en París, en 4.º

GUISA (Luisa Margarita de Lorena). =*Véase* CONTI.

GUIZOT (Isabel Carlota Francisca Paulina de Meulán de), escritora francesa, nació en París en 1773. Perdió á su padre en la época de la revolucion, y se encontró casi sin recursos con su madre y una hermana que en ella libraban su subsistencia: asi pues tuvo necesidad de dedicarse á las tareas literarias y se señaló siempre por un amor laudable á su familia. Sus primeros ensayos como escritora fueron algunos folletines que Mr. Suard la encargó que redactase para su periódico *El publicista*. Animada por los elogios que la mayor parte de los literatos tributaban á sus escritos, dió tambien muchos artículos, firmados P.... para las *Misceláneas de literatura*, del mismo Suard, y tambien para los *Archivos literarios*: estos últimos los suscribia con estas dos iniciales E. H. Asi continuó algunos años; pero en 1807 estas tareas fueron interrumpidas por su mismo exceso. La señorita de Meulán se impacientaba con el reposo á que se veia obligada por el mal estado de su salud y que comprometia la suerte de su querida familia, cuando una mañana recibió cierta carta anónima en la cual se le proponia escribir por ella para *El Publicista*. Aceptó esta oferta generosa; mas al cabo de un mes obligó al misterioso escritor á que se diese á conocer. Aquel discreto amigo no era otro que Francisco Pedro Guillermo *Guizot*, que en la actualidad honra á la Francia como literato, como historiador, y como hombre de estado. Veinte años tenia entonces; estudiaba leyes, y los artículos del *Publicista* eran su primera produccion literaria. En 1812 la señorita de Meulán cambió este apellido por el del hombre que tan fino amigo se le habia mostrado, que dió una excelente direccion á su talento literario, y en fin que hizo su felicidad por todo el resto de su vida. Mr. Guizot emprendió poco despues de su matrimonio la publicacion de los *Anales de la educacion*, y su esposa compuso diferentes escritos morales para esta coleccion; y cuando entró en los negocios públicos ya pudo Paulina trabajar segun su agrado, y no por necesidad. En este segundo periodo de su vida fue cuando Mad. Guizot publicó la mayor parte de las obras que han contribuido á su reputacion: *Los Niños, cuentos para el uso de la juventud*, París, 1812, dos tomos en 12.º; segunda edicion, 1824. =*El Estudiante* ó *Rodolfo y Victor*, novela de educacion que alcanzó el premio de utilidad moral que estableció en la academia francesa M. Montyon, París,

cuatro tomos en 12.º; segunda edicion, 1827. *Nuevos cuentos*, París, dos tomos en 12.º; segunda edicion, revista y corregida, 1824. = Algunas *Poesías* de escaso mérito. = *Tratado de la educacion doméstica*, ó *Cartas familiares* sobre la educacion, 1826, dos tomos en 8.º; obra premiada igualmente por la academia francesa despues de la muerte de la autora. Antes habia tambien escrito muchos artículos para la *Gaceta* de Francia. = *La capilla de Aytón*, París 1799, cinco tomos en 8.º; novela imitada del inglés, de María Hays, reimpresa en 1810, cuatro tomos en 12.º y *Las contradicciones*, tambien novela, 1799, dos tomos en 8.º Mad. Guizot murió en París el 1.º de agosto de 1827. —Se publicaron en 1834 dos tomos ineditos de esta escritora, con el título: *Consejos de moral.*

GUIZOT (Margarita Andrea Elisa DILLON de), nació el 30 de marzo de 1804. Era sobrina de la precedente y conforme á sus deseos casó con Mr. Guizot. Se deben á esta señora varios artículos insertos en la *revista francesa*, y un corto número de escritos, notables sin embargo por la piedad y elevacion de sentimientos que encierran. En 1834 Mr. Guizot hizo imprimir para regalarlos á algunos amigos diferentes *ensayos literarios* de esta su segunda y muy querida esposa, que una muerte prematura le habia arrebatado el año anterior.

GUYARD (Adelaida Labille, mas conocida con el nombre de Mad.), pintora distinguida, y miembro de la Academia de París, donde nació el año 1749. Recibió las primeras lecciones de aquel arte, de Francisco Elias Vincent, pintor en miniatura y padre del distinguido artista de este mismo apellido, que mas adelante fue su esposo. Los progresos que bajo la direccion de aquel maestro hizo Adelaida fueron tan rápidos y admirables, que habiendo presentado en la Academia de S. Lucas algunos cuadros al pastel, fue recibida académica el año 1770. Por espacio de bastantes años se dedicó únicamente á este género de pintura; pero tuvo acasion de recibir los consejos y aun lecciones del famoso pintor La-Tour, y desde entonces emprendió con buen éxito algunas obras de mas consideracion. Adelaida Guyard, dotada de una perseverancia igual á todas las demas virtudes fuertes que la caracterizaban, adquirió bien pronto con su continuado estudio en la anatomía y la perspectiva, partes tan esenciales de aquel arte, conocimientos profundos que la colocaron bajo este respecto al nivel de los jefes de la escuela francesa, por entonces en su infancia. Su reputacion, pues, se aumentó considerablemente: varios artistas fijaron su atencion en diferentes obras ejecutadas por ella y llenas de expresion, de gracia y de hermosura. Asi es que en 1782 Ade-

laida Guyard, que hasta entonces tan solo se habia ejercitado en la pintura al pastel, entró en competencia para disputar los premios ofrecidos por la Academia. El uso exigia que los candidatos presentasen cuadros al oleo, y Adelaida pintó los retratos de varios individuos de aquella corporacion, siendo de tanto mérito el del escultor Gois, que en el mismo dia, sesion del 31 de mayo de 1783, fue recibida académica. Aquel mismo año expuso diferentes retratos que obtuvieron los aplausos de los inteligentes, compitiendo con los de Mad. Lebrún, su émula en el concurso académico. Entre las obras con que enriqueció los salones de la Academia en 1784, se cita con particular elogio su propio retrato del tamaño natural: en este cuadro se la vé ocupada en pintar y teniendo á su lado dos lindas jóvenes discípulas suyas. Las figuras son muy expresivas y la composicion del grupo está hábilmente entendida; circunstancias que dan al cuadro un mérito particular. Mas adelante presentó al público Mad. Guyard los retratos en grande de *madamas las hermanas del rey de Francia* y de la *Infanta de España, princesa de Parma*, un *Cuadro de una familia*, y en fin el *Retrato de cuerpo entero del profesor Vincent*, su esposo. Las primeras de estas obras la valieron en 1789 el título de pintora de Monsieur el hermano del rey. Adicta á la familia real no menos por sus sentimientos, que por los favores con que la habian distinguido, hubo de sufrir tambien los efectos del furor revolucionario; aquellas turbulencias no solo comprometieron su bien estar y perjudicaron á su fortuna, sino que tambien acibararon sus últimos momentos. Se la habia encargado un cuadro que representase la *Recepcion de un caballero de S. Lázaro por Monsieur, hermano de Luis XVI, gran maestre de la órden*: en la víspera de acabar esta obra que habia costado á Mad. Guyard muchos años de tareas, y en la cual se complacia de ver su principal título á la celebridad, fue destruido el cuadro por el brutal furor de algunos sicarios. La pesadumbre que le causó esta desgracia quebrantó su salud, y empeorando de dia en dia terminó su vida en 1803, acompañándola al sepulcro la estimacion pública y el reconocimiento de los numerosos discípulos que tenian en ella una tierna madre. Esta señora, tan distinguida por sus nobles y elevados sentimientos y excelentes prendas del corazon, como por sus talentos, se habia esforzado en que se llevase á efecto una institucion capaz de ofrecer á las jóvenes sin dote ó patrimonio, un honroso medio de subsistencia. Hé aqui los términos en que dió cuenta de este proyecto M. Talleyrand en su *Informe sobre la instruccion pública*, hablando de los medios de proveer á la instruccion de los jóvenes,

ofreciéndoles una subsistencia independiente por el producto de su trabajo. «Se puede ofrecer á los »departamentos, dice, como un »modelo de establecimientos de es»te género, una *memoria dirigida »á la asamblea nacional*, por una »artista ingeniosa, mad. Guyard; »quien en esta obra ha sabido en»noblecer las artes asociándolas »al comercio, y aplicándolas á los »progresos de la industria.» — Lebretón, secretario perpétuo de la clase de Bellas Artes, publicó un interesante artículo biográfico de mad. Guyard, en el *Almacen enciclopédico*, año 9.°, tomo 1.°, páginas 405 y siguientes.

GUYARD (La Beata María.) = *Véase* MARIA DE LA ENCARNACION.

GUYON (Juana BOUVIER de LA MOTTE), francesa: nació en Montargis en 1648, casó con Mr. Juan Guyon, hijo del empresario del canal de Briare, y quedó viuda en 1676. Dotada de una imaginacion ardiente y habiendo mostrado desde la niñez las mas grandes disposiciones para la ascética, hizo conocimiento con un monje Bernabita, llamado Lacombe, que fue su confesor y la persuadió á que estaba destinada á un ministerio extraordinario para el mayor bien de la religion. En consecuencia, dedicándose á una especie de mision evangélica, recorrió sucesivamente y acompañada de su hija, el pais de Gex, la Saboya, el Delfinado y otras muchas provincias, siendo en unas partes bien acogida y admirada, al paso que en otras la rechazaban y era silvada. Durante estos viajes compuso muchos de sus escritos, y fué á París en 1680 despues de cinco años de correrías y de aventuras. El arzobispo de París, Harlay de Chanvallon, creyendo hallar cierta conformidad entre la doctrina predicada por Juana de Guyon y los errores de Molinos, juzgó conveniente confinarla al convento de la Visitacion, en el arrabal de san Antonio: en cuanto al P. Lacombe, fue encerrado en la Bastilla. Mad. de Maintenon interpuso su influencia, y la misionera recobró su libertad, fue conducida á Saint-Cir, conquistó el afecto de su protectora y del ilustre Fenelon, y en fin tomó una parte muy activa en la célebre contienda del *quietismo*, que en aquella época separó al gran Bossuet del arzobispo de Cambray. Muy largo sería seguir paso á paso la conducta y las aventuras de Juana de Guyon y sus relaciones con Fenelon; bastará decir que despues de haber sido encerrada en la Bastilla, obtuvo el permiso de retirarse á Diziers, cerca de Blois, donde murió el año 1717. Compuso las obras siguientes: *Medio breve y facilísimo para la oracion*, Leon, 1688 y 1690, en 12.° = *El cántico de los cánticos, interpretado segun el sentido místico*, Grenoble, 1685; Leon, 1688, en 8.° = *Cánticos espirituales*, ó *Emblemas sobre el amor divino*, 5 tomos. = *La Biblia*, traducida en francés con explicaciones y reflexiones relativas á la vida interior, Colonia, 1715,

20 tomos en 8.º=*Colecciones de poesías espirituales*, Amsterdam, 1689, 5 tomos en 8.º=*Cartas espirituales*, Amsterdam, 4 tomos en 8.º=*Opusculos espirituales*, Colonia, 1704, un tomo en 12.º —*La vida de Mad. Guyon escrita por ella misma* (Colonia 1720, 3 tomos en 12.º), é impresa despues de su muerte, no parece que sea obra suya: generalmente se cree que ha sido compuesta en vista de diferentes memorias publicadas por Juana para su justificacion, y recogidas por un redactor todavia mas místico que la misionera.—Las *obras de Mad. Guyon* han sido publicadas por Poiret, Colonia 1715, 39 tomos en 8.º, y por Toit-Mambrini, 1790, 40 tomos en 8.º

GUZMAN (Luisa Francisca de), reina y despues regente de Portugal. Es tan importante la relacion de la vida de esta famosa española que nos ha parecido oportuno indicar ligeramente, y en obsequio de los poco versados en la historia, las circunstancias extraordinarias que precedieron á su elevacion al trono. Por mucho tiempo habia gozado el Portugal de una envidiable tranquilidad cuando en 1557, por fallecimiento del rey Juan III, heredó el trono su nieto D. Sebastian, hijo postumo del infante D. Juan, entonces de tres años de edad. Confióse la regencia del estado á Catalina de Austria, su abuela y hermana del emperador Cárlos V, la cual encargó la educacion del rey á los hombres mas sábios de aquella nacion. Sin embargo sus maestros desconocieron sin duda el caracter de D. Sebastian, pues si bien es cierto que formaron el corazon de este príncipe con objeto de que amase la religion y la gloria, tambien lo es que exaltaron escesivamente estos sentimientos en su augusto alumno, naturalmente entusiasta por todo aquello que, con razon ó sin ella, le parecia bueno y grande. Asi es que no bien hubo tomado en sus inexpertas manos las riendas del gobierno, cuando concibió el atrevido proyecto de llevar sus armas al Africa donde esperaba unir al dictado de Apostol el título de conquistador, segun la feliz espresion de la célebre Dufresnoy. Una guerra civil que estalló en el imperio de Marruecos, se presento al rey de Portugal como la mas favorable coyuntura para llevar á afecto sus deseos: Muley-Mohammed-el-Montaser acababa de ser arrojado del trono por su tio paterno Muley-abd-el-Melik y se habia refugiado en la corte de D. Sebastian. Deseoso este de restablecer en su trono al príncipe fugitivo, y mas que todo de colocar la cruz en las cúpulas de las mezquitas de Marruecos, no escuchó las prudentes advertencias de sus fieles y sabios consejeros: partió á la cabeza de un ejército compuesto tan solo de trece mil hombres, y tuvo la presuncion de creer que con tan escasas fuerzas podria destronar á un príncipe poderoso y reconocido entonces como el guerrero mas esforzado y hábil de to-

da el Africa: esta desgraciada espedicion se verificó en 1578. Melik, aunque postrado entonces por una enfermedad mortal, empleó tanta habilidad y valor para contrarestar la invasion, que supo asegurar la victoria á su ejército, en el momento mismo que él perdia la vida. Dióse la batalla de Alcazar-Quivir, y sabido es que derrotado el ejército portugués, no volvió á parecer D. Sebastian. Sucedióle en el trono su pariente el cardenal D. Enrique, que le ocupó bien poco tiempo, pues falleció en 1580. Entonces se vió pretender la corona del reino vecino á una multitud de príncipes: el duque de Saboya, Catalina de Portugal, esposa del duque de Braganza; D. Antonio, caballero de Malta y gran prior de Ocrato, y Felipe II, rey de España, querian hacer valer sus derechos como descendientes de los antiguos soberanos de aquel reino. Catalina de Médicis, que descendia de Alfonso III y de Matilde, condesa de Bolonia, reclamaba tambien la corona como legítima herencia. Ultimamente el papa queria tambien pretender aquella soberanía por la estraña razon de que habia sido cardenal el último rey; pero tan importante sucesion no podia ser disputada con ventaja alguna sino por el rey de España y por la duquesa de Braganza. Felipe II, que como hijo de Carlos V y de doña Isabel de Portugal se consideraba, y no tan exento de razon, el heredero legítimo de aquel trono, envió al duque de Alva á la cabeza de un poderoso ejército, y bien pronto nuestras armas victoriosas ocuparon á Portugal. El duque de Braganza no quiso sostener sus derechos: el gran prior de Ocrato, proclamado rey por una parte del pueblo, se esforzó vanamente en oponerse á nuestro poderio, sus tropas fueron inmediatamente destrozadas, y Portugal se redujo á provincia española. Continuó bajo nuestra dominacion hasta el reinado de Felipe IV en que la fatal política del conde-duque de Olivares fue causa de que toda la Península no continuase regida por un solo cetro (1), haciendo odioso é insufrible para los portugueses el gobierno español y dándoles un motivo casi plausible para su alzamiento, que comenzó en Evora y en el cual tanto figuró nuestra compatriota = Luisa Francisca de Guzman, hija de Juan Manuel Perez de Guzman *el Bueno*, octavo duque de Medina-Sidonia, y de doña Juana

(1) Por no faltar á la imparcialidad que nos hemos propuesto y ofrecido en la redaccion de esta obra, damos lugar á esta opinion sobre las causas que influyeron en el levantamiento de Portugal, que es la mas generalmente admitida. La nuestra particular, apoyada en el sentir de algunos escritores respetables, es que (mucho mas que los desaciertos del conde-duque) preparó y consiguió aquella revolucion la maquiavélica política del cardenal de Richelieu, enemigo del poderio de la casa de Austria.

Sandoval, que lo era de Francisco, primer duque de Lerma, nació en Sanlucar de Barrameda el 13 de octubre de 1613. Sus padres tuvieron un empeño especial en cultivar las felices disposiciones que Luisa manifestaba desde sus primeros años y confiaron su educacion á personas hábiles y virtuosas. Dotada de un talento perspicaz y reflexivo, olvidaba los placeres propios de la niñez, y mas adelante los de la juventud; y aun en sus horas de recreo, parecia como que se entregaba exclusivamente á la idea de perfeccionar su espíritu y dar mas solidez á su juicio. No tardó en extenderse la fama de estas brillantes cualidades, y á los diez y nueve años de su edad; esto es, en 12 de enero de 1633, Luisa casó con el duque de Braganza D. Juan, de la real estirpe de Portugal, y cuya casa hemos dicho ya que creia entonces tener derechos legítimos al trono de aquel reino. Lo primero que hizo Luisa de Guzman fue ganar completamente la confianza de su esposo, con su conducta ejemplar y con su cariño sin límites. Despues adoptó todos los usos y costumbres de los portugueses con tanta facilidad como si hubiese nacido y educádose en Lisboa: nada tiene pues de estraño que conquistase el afecto de D. Juan y el de los que mas adelante debian ser sus súbditos. Asi las cosas llegó el año 1640 en que como hemos dicho se sublevó el Portugal y manifestó sus deseos de verse regido por D. Juan de Braganza. —Instruido de todo el conde-duque de Olivares, quiso apartar de alli á D. Juan, y le ofreció el gobierno del Milanesado; pero el duque, por consejo de Luisa, lo renunció pretestando que carecia de los conocimientos necesarios para llenar debidamente las obligaciones de tan importante cargo. El ministro español empleó varios otros medios, aunque infructuosamente, para atraer al duque de Braganza á Madrid, y aun llegó á temer que en efecto ocultase miras ambiciosas, no obstante que le era muy conocido su carácter extremadamente pacífico: sin embargo no creyó prudente en aquel momento emplear abiertamente la fuerza para hacerse dueño de su persona; antes al contrario, afectó con él la confianza mas ilimitada. La España y la Francia estaban entonces en guerra: Olivares envió al duque de Braganza el nombramiento de general en jefe de las tropas destinadas á la defensa de las costas, con autoridad plena para fortificar las ciudades segun se creyese necesario, de aumentar y cambiar sus guarniciones y de disponer de los buques estacionados en los puertos; pero al propio tiempo que parecia poner el reino en manos del duque, el ministro comunicó órdenes secretas á los gobernadores de todos los puntos militares y á los jefes de los mismos buques para apoderarse de

su persona y conducirle á España. D. Juan, aconsejado siempre por Luisa de Guzman, evitó caer en el lazo que se le tendia, y al aceptar el poder discrecional de que se le habia investido, tuvo habilidad para adquirir nuevos y poderosos partidarios. Su amabilidad, su política, y sobre todo sus liberalidades ganaron á la nobleza y al pueblo. Pinto-Ribeiro, mayordomo mayor del duque, hombre activo, vigilante, sagaz y en inteligencia con Luisa, deseaba ardientemente la elevacion de su señor. Supo que este príncipe ocuparia con placer el trono siempre que el voto público le condujese á él, y se dió tal maña para proporcionarle partidarios, que cuando creyó á la mayoría de los portugueses dispuestos á abrazar la causa de D. Juan, reunió una parte de la nobleza, al frente de la cual se encontraba el arzobispo de Lisboa, y descubrió sus proyectos de revolucion. El prelado expuso tambien con cierta elocuencia todos los males que ocasionaba á los portugueses la política de Olivares: pintó con los mas horribles colores las nuevas desgracias que debian esperar de las medidas arbitrarias tomadas por Miguel de Vasconcellos, secretario de estado de la vireina Margarita de Saboya, duquesa de Mantua. Los nobles, poseidos de indignacion, juraron perecer todos en la demanda, ó arrojar de Portugal á los españoles. Sin embargo, como sucéde siempre en ocasiones semejantes, diferian en cuanto á la forma de gobierno que debia sustituir á la vigente: unos deseaban que se estableciese la república lusitana; otros querian absolutamente un rey portugués. Estos últimos proponian al duque de Braganza, al marqués de Villa Real, y al duque de Aveiro, todos tres príncipes de la sangre real: el arzobispo les hizo entender que no podian faltar al juramento de fidelidad prestado al rey de España, sino en favor del duque de Braganza, heredero legítimo de la corona; añadiendo que, por otra parte, este príncipe era quien únicamente se hallaba en estado de ayudarles en sus designios, ya por sus grandes riquezas, ya por el crecido número de sus vasallos y adeptos. En seguida alabó mucho su prudencia, su sabiduría, y sobre todo su generosidad, y no hay necesidad de añadir que se apoderó de todos los ánimos y persuadió completamente á los congregados. Sin perder momento, Pinto-Ribeiro escribió á su amo para que se aproximase á Lisboa: el duque llegó en efecto hasta las inmediaciones de esta ciudad como para visitar el castillo de Almada y fue á tributar sus aparentes repetos á la vireina Margarita. La muchedumbre rodeó al momento á Don Juan, la nobleza le acompañó al palacio de la reina, y la ciudad entera de Lisboa ofrecia el espectáculo de una magnífica fies-

ta con motivo de su llegada. Pero el duque sabia cuan poco se puede contar con el favor del pueblo y no quiso consentir que entonces se le proclamase rey como deseaban sus partidarios; asi es que se retiró sin pérdida de momento á Almada. Entonces Pinto hizo observar con destreza á sus amigos la timidez del duque y les determinó á aprovecharse del tiempo que residiese en Almada para forzarle en algun modo á recibir la corona. Introdujo á los jefes de los conjurados en el gabinete de D. Juan y con discursos enérgicos le hicieron entender los males de la patria, los peligros á que él mismo estaba expuesto y los socorros que debia esperar de varios príncipes de la Europa, enemigos naturales de la casa de Austria; y terminaron haciéndole presente la suma facilidad con que podrian coronar su empresa en el momento que la rebelion de los catalanes obligaba al rey de España á retirar la mayor parte de las tropas que guarnecian el Portugal. El duque de Braganza respondió á los jefes de la conjuracion con palabras de ambigua significacion, y se retiró á Villaviciosa, dejando á Pinto que sirviese, como á su pesar, á sus propios intereses. = Hemos dicho antes que Luisa Francisca poseia, no solo el amor de su esposo, sino tambien su mas ilimitada confianza; en efecto, D. Juan nada resolvia, nada ejecutaba sin ponerse préviamente de acuerdo con la descendiente de los Guzmanes: y no andaba en verdad desacertado al obrar asi, porque su esposa, sobre otras cualidades recomendables que la adornaban, tenia la de ser muy hábil en el arte de conocer á los hombres y penetrar desde luego sus inclinaciones y sus mas recónditos pensamientos. Acostumbrado el duque á reglar todos sus actos por los consejos de Luisa, la confió el estado en que se hallaba la proyectada sublevacion en su favor, confesándola al propio tiempo que se sentia mas temeroso del peligro de semejante empresa que confiado en la esperanza de su buen éxito. D. Juan temia la inconstancia del pueblo, la envidia de los nobles, el poderío del rey de España, y sobre todo temblaba ante la idea de servirse de ejércitos extranjeros para reconquistar la herencia de sus predecesores; pero la duquesa de carácter mas firme ó (si se nos permite decirlo sin visos de parcialidad) mas ambiciosa, tan solo atendió á las ventajas de aquella conjuracion. A la vista de un proyecto tan atrevido se despertó en su ánimo todo el valor de que tan preclaras muestras dieran sus abuelos; y supo pintar con tanto entusiasmo los atractivos del poder soberano, hizo entender al duque con tanta energía que *valia mas morir reinando que vivir obedeciendo*, que al fin triunfó de su irresolucion y desterró de su espíritu la timidez. Sin embargo

aconsejó á D. Juan que no aceptase abiertamente el cetro hasta el momento en que la revolucion fuese un hecho consumado. — Mientras tanto, instruido secretamente el conde-duque de Olivares de cuanto pasaba en Lisboa, envió á D. Juan la órden terminante de presentarse en Madrid; el duque se creyó perdido, mas Luisa le aconsejó que despachase al instante á Madrid uno de sus gentiles-hombres mas adictos, para asegurar al ministro que su amo no tardaria en presentársele, y ganar un poco de tiempo que les era necesario. Instruido por la duquesa, el gentil-hombre cumplió perfectamente con su encargo; alquiló en Madríd una soberbia casa y comenzó á alhajarla de un modo digno para servir de alojamiento á un príncipe: en seguida pidió que el rey determinase el rango y el género de etiqueta con que su amo se habia de presentar en la corte; y el ministro engañado por su habilidad allanó todas las dificultades que suscitaba el gentil-hombre, señalando el rango del duque de una manera que pudiese halagar su orgullo. Pero los conjurados, conociendo el carácter de D. Juan y temiendo que defiriese á las órdenes de la corte de España, le hicieron entender que era ya necesario elegir entre la muerte y la corona: Pinto-Ribeiro por su parte le informó sobre el plan y los varios medios de ejecucion, anunciándole ademas que entre la vireina y Vasconcellos mediaba ya cierta falta de inteligencia: mas el duque de Braganza volvió á caer en su antigua irresoluciòn y no parecia muy dispuesto á aprovecharse de aquella coyuntura favorable. Al fin Luisa de Guzman acabó de vencer su nimia timidez reprendiéndole por ella y diciéndole: «*Aceptad, señor, la corona* »*que os ofrecen; es muy bueno* »*morir rey, aun cuando no se* »*haya reinado mas que un cuar*»*to de hora.*» En seguida la misma duquesa comprendió que su marido no se resolveria á nada si ella no obraba activamente, y examinó por sí misma los diversos medios propuestos para la ejecucion del proyectado levantamiento, eligiendo el que la pareció mas seguro. Y es de notar en este lugar que, segun la opinion de varios historiadores, el plan de la conjuracion, y los medios de llevarla á cabo que eligió la duquesa fueron sugeridos por el célebre cardenal de Richelieu, ministro de Francia. Se determinó pues que los conjurados se asegurarian de la persona de la vireina lo primero, y despues de todos los españoles que pudieran servir como de rehenes hasta que se rindiese la ciudadela: que desde luego debia ocuparse á Lisboa, y que el mismo dia se haria proclamar al duque rey de Portugal en todas las ciudades del reino: los gobernadores de las plazas, los señores de villas y aldeas, los pro-

pietarios, y en fin todos los partidarios de D. Juan debian asimismo extender el rumor de haberse decretado por la corte de España nuevos é insufribles impuestos de sangre y de dinero, con el objeto de excitar en todas partes el furor del populacho y prepararle á la insurreccion. Faltaba tan solo fijar el dia; pero habiendo escrito el agente del duque en Madrid que la corte ya no admitia mas excusas ni dilaciones para su presentacion ante el rey Felipe, quedó señalado el primero de diciembre para verificar la revolucion, y en efecto se llevó á cabo desgraciadamente. Los partidarios de D. Juan, armados, se dirigieron por diversas calles hácia el palacio de la vireina; á las ocho de la mañana Pinto-Ribeiro hizo la señal convenida que era disparar una pistola, y la multitud cayó de repente sobre los soldados españoles, que desprevenidos como estaban no pudieron resistir la agresion de tan gran número de enemigos, y hubieron de rendir sus armas: los conjurados celebraron aquel primer triunfo dando vivas al duque de Braganza. Mientras tanto el activo Pinto á la cabeza de algunos amotinados penetró en el palacio, y su primer cuidado fue dirigirse á la habitacion de Vasconcellos á quien hirieron horrorosa y mortalmente, arrojándole en seguida por una ventana á los gritos de: «*¡Ya murió el tirano! ¡viva D. Juan, rey de Portugal!*» Interin el feroz populacho demostraba su alegria cometiendo mil horrores en el cadáver de Miguel de Vasconcellos, Pinto-Ribeiro y sus secuaces se presentan en la estancia de la vireina. La firmeza y la elocuencia de esta señora son insuficientes para apaciguar á los revoltosos que solo responden á sus discursos con vivas al rey de Portugal: los partidarios de Margarita pretenden en vano defenderla; son inmediatamente desarmados y la vireina queda prisionera, asi como todos los españoles que se hallaban en Lisboa, sin que nadie viniese en su socorro. Se amenazó á la vireina con hacer que el pueblo los degollase á todos si, en el momento mismo, no firmaba una órden para que el gobernador entregase la ciudadela á los conjurados; y aquella princesa cedió al terror que la inspiraba el ver que iban á ser inmolados tantos hombres distinguidos. Dueños absolutos de la plaza, los sublevados despacharon correos para anunciar al duque de Braganza el buen éxito de su tentativa y exhortarle á que se presentase inmediatamente en Lisboa. Al mismo tiempo se nombró al arzobispo presidente del consejo y teniente general del rey: los jóvenes de la ciudad se apoderaron facilmente de tres galeones españoles estacionados en aquel puerto; y en fin el nuevo presidente hizo salir del palacio á Margarita de Saboya, obligándo-

la á ocupar otro situado en la opuesta extremidad de Lisboa. Mientras que todo esto sucedia, el duque de Braganza, poseido de la mas cruel ansiedad, ni siquiera habia tenido valor para consentir que se sublevasen los habitantes de los Algarves, y preparaba los medios de defenderse en cuanto á la acusacion de haber tomado parte en el levantamiento si no tenia buen éxito, cuando dos de los principales conjurados llegaron á Villaviciosa y le saludaron como rey. Apresuróse á conducirlos á la habitacion de su esposa, y Luisa de Guzman recibió por su órgano los homenajes del pueblo y el título de Magestad que por la primera vez se daba á las reinas de Portugal. D. Juan entró en Lisboa en medio de las aclamaciones del pueblo: todo el reino siguió el ejemplo de la capital y el 15 del mismo diciembre fue coronado con la mas grande pompa. En cuanto á Luisa Francisca sostuvo su nueva dignidad como si hubiese nacido hija de reyes y sido educada para el trono; y es indudable que por sus sábios consejos y por su habilidad se sostuvo el duque de Braganza en el solio de Portugal, á pesar de no haberle dotado la naturaleza con las cualidades necesarias para monarca ni para guerrero. Asi es que D. Juan IV, no solo entró tranquilamente en posesion de sus estados en Europa, sino que bien pronto le proclamaron tambien las islas de Madera y Azores, todas las plazas portuguesas del Africa y de la India y la opulenta ciudad de Macao, situada en los confines de la China. Fue asimismo reconocido en S. Salvador y todas las provincias del Brasil, que habia sacudido el yugo de las armas holandesas. La perspicacia y hábil política de Luisa de Guzman hicieron tambien ineficaces dos grandes conspiraciones que se formaron contra el nuevo rey, el cual para asegurarse mas y mas en el trono reunió las cortes en Lisboa y fue confirmado en 1642 en todos sus derechos. A excepcion del papa, el emperador y Felipe IV, todos los soberanos de Europa reconocieron su gobierno, y Francia é Inglaterra le facilitaron poderosos socorros para sostener sin desventaja la guerra con España. En 6 de noviembre de 1656 murió don Juan IV, y persuadido á que sabria mantenerse en el trono la misma muger que con su valor y su prudencia le habia elevado á él, nombró á Luisa de Guzman regente del reino durante la menor edad de sus hijos. El mayor de estos llamado D. Alfonso fue presentado al pueblo y proclamado rey: su madre tomó desde aquel momento las riendas del estado y muy en breve hizo brillar su gran capacidad en el dificil arte de gobernar, durante una regencia tumultuosa y que, como dice muy bien un escrítor moderno, fue mas agitada por las intrigas de la córte que por las armas de los castellanos. La Francia se habia desviado de la alianza con el Portugal: Luisa no contaba en su consejo

miembro alguno á quien con propiedad pudiera aplicarse el título de hombre de estado: tampoco podia disponer á su gusto de la fuerza armada; pues las tropas eran indisciplinadas y los generales menos que medianos. Cualquiera otra princesa hubiera retrocedido de espanto ante una situacion tan crítica, pero Luisa lo arrostró con valentia sin olvidar por eso la gran prudencia que la era tan habitual, y bien pronto el Portugal se vió en estado de sostener decorosamente la guerra con España. Mandó llamar y empleó en su servicio al general Armando Federico de Schomberg (1), militar francés, célebre por sus talentos y por su valor; y al ponerle á la cabeza de sus ejércitos supo conducirse con bastante destreza para no inspirar celos á sus oficiales superiores: la disciplina fue restablecida en breve y las armas de la regente consiguieron algunas ventajas. Su ministro don Luis de Meneses, hombre laborioso y desinteresado, la ayudó tambien á asegurar su gobierno sobre bases sólidas: en fin el respeto, el temor y el afecto que Luisa de Guzman inspiraba, tenian sumisos á los grandes, y hacian que el pueblo bendijese su gobierno. La paz de 1660 confirmó á la casa de Braganza en la posesion del Brasil, y toda la América portuguesa reconoció la autoridad de la regente. No anduvo esta princesa tan acertada en la íntima alianza que contrajo con la Inglaterra, admitiendo tropas ausiliares de aquella nacion y dando en matrimonio al rey Carlos II su hija la infanta Doña Catalina. Hemos dicho que no anduvo tan acertada, primero porque el matrimonio de la infanta con el rey de Inglaterra fue tan desgraciado como ha podido verse en su artículo (el de CATALINA DE PORTUGAL); segundo, porque si bien es cierto que recibió de su real yerno bastantes socorros para hacer la guerra con España, sobre no serla indispensables, porque otras naciones pudieron haberselos proporcionado, fueron causa de que se afirmase mas y mas la preponderancia del gobierno inglés en Portugal, hasta llegar á ser este reino, como actualmente se vé, una especie de colonia de la Gran Bretaña. Y en verdad, que seria bien dificil averiguar si el protectorado de la Inglaterra ha sido ó no mas funesto á los portugueses que la dominacion de los reyes de España, aun pintándola con los negros colores que generalmente se hace. En nuestro sentir, un pueblo no puede llamarse libre cuando adquiere independencia en el nombre á costa de otra dependencia que no humilla tanto aparentemente; pero que, en realidad, es mas honerosa y aflictiva. Sin embargo, y perdonando á Luisa de Guzman que sus miras políticas no abarcasen el porvernir, ni para la dicha

(1) No debe equivocarse á este militar con el célebre Carlos, duque de Schomberg, tambien general francés, que vivia por el mismo tiempo.

de su hija, ni para la prosperidad del reino cuya direccion la estaba confiada, preciso es convenir en que, al menos por entonces, la fue bastante útil su alianza con la Gran-Bretaña; pero mientras con tanta eficacia trabajaba por afirmar la corona sobre las sienes de su hijo D. Alfonso que se iba aproximando á la mayor edad, este príncipe se hacia indigno del trono por sus inclinaciones infames y por su conducta escandalosa. Preveia la regente que sus desarreglos serian al fin causa de que perdiese la corona, y formó el designio de hacerlo encerrar en una prision y colocar á su hermano menor en el trono; mas el temor de provocar una guerra civil de la cual pudieran aprovecharse los españoles, la impidió ejecutar sus planes. Esperando ademas que D. Alfonso, arrastrado hasta entonces por malos consejos, podria reconocerse y adquirir mejores costumbres, confinó al Brasil al favorito del rey y compañero de su vida licenciosa llamado Conti. El joven monarca sintió mucho aquella separacion, pero ocultó á la regente su disgusto: el conde de Castel-Melhor, portugues de una família ilustre que sustituyó á Conti en la confidencia del soberano, daba tambien á este perversos consejos contra su madre, en tales términos que doña Luisa se vió obligada á llamarle un dia y decirle en tono bastante airado: «*Señor conde, me consta »que el rey obra segun vuestras »sugestiones: tened entendido que »me respondereis con vuestra ca»beza de todo cuanto haga contra »mi voluntad.*» El conde saludó reverentemente á la reina y fue en seguida á repetir á D. Alfonso sus terribles palabras, añadiendo que él sin duda alguna experimentaria la misma suerte que Conti; pero que debia tener presente que una regente tan imperiosa jamas consentiria que su hijo tuviese mas que el vano título de rey. Este discurso y las pérfidas insinuaciones de otros indignos favoritos, encendieron la cólera de D. Alfonso en tales términos, que queria ir en persona á pedir á su madre los sellos del estado. El conde, conociendo hasta donde alcanzaba el imperio de la reina, aconsejó á su hijo que se retirase á Alcántara y desde alli despachase correos á los magistrados de Lisboa y á los gobernadores de las provincias haciéndoles entender que, llegando entonces á su mayor edad, tomaba en sus manos las riendas del estado: el rey siguió el consejo de Castel-Melhor, y una buena parte de los cortesanos, siempre dispuestos á lisonjear á los poderes nacientes, se presentaron inmediatamente en Alcántara. La regente escribió sin tardanza á D. Alfonso una carta en que se dejaba conocer su nobleza, su sabiduría y el amor que profesaba á la nacion que por tantos años habia gobernado, y al trono que con tamaños esfuerzos habia conquistado para su esposo y para sus hijos. Decíale en ella sustancialmente que no debia apo-

derarse de su propia corona en los términos que pudiera hacerlo un usurpador: que desechase los malos consejos, que diese por unos dias treguas á su gran deseo de gobernar; y que ella le entregaria el mando real ante una asamblea compuesta de los magnates y de los principales magistrados de la capital, y que de este modo se cumpliria con los usos de la nacion y se evitaria el escándalo que tan inconsideradamente queria producir. Fue prudente el rey tal vez en aquella sola ocasion: seguro de que su madre no faltaria á su promesa, regresó á Lisboa; y en efecto, la regente convocó sin pérdida de momento á los grandes y títulos del reino, á los magistrados, gefes de las órdenes etc. etc., y delante de ellos dirigió á su hijo estas brevísimas significativas palabras: « *Hé aquí los sellos que me fueron confiados con la regencia del estado, en virtud del testamento del difunto rey, mi señor: yo los pongo en manos de V. M. con la autoridad que los es aneja. Ruego á Dios que bajo vuestro gobierno tenga todo tan feliz éxito como yo deseo.* » Luisa de Guzman demasiado buena madre para que recordase los agravios recibidos, determinó permanecer en la corte seis meses mas con objeto de ver cómo dirigia los negocios D. Alfonso, y auxiliarle en su caso con los consejos de su experiencia; pero el favorito Castel-Melhor, temiendo su influencia y sus talentos, indujo al rey á que la faltase á los miramientos debidos para obligarla á retirarse mas pronto. La reina, con su altivez española, no pudo soportar que D. Alfonso olvidase el respeto debido á su rango y á su sagrado título de madre: le abandonó á su suerte y á sus malos consejeros (año de 1663), y desengañada de la vanidad de las grandezas humanas, se encerró en uno de los varios monasterios que habia fundado para no pensar mas que en sus deberes religiosos. Tres años despues enfermó de hidropesia, y conociendo que se acercaba su fin, otorgó su testamento y murió, segun unos en 27 de enero y segun otros en 18 de febrero de 1666. Tuvo cinco hijos antes de ser reina de Portugal: D. Teodosio, Doña Ana, Doña Juana, Doña Catalina y D. Manuel: despues dió a luz á D. Alfonso y don Pedro que reinaron sucesivamente. Esta princesa que unia á las sobresalientes virtudes de los grandes príncipes las que son tambien propias de su sexo, se hizo admirar por su valor, por su prudencia y por un talento superior para administrar los pueblos; y todos los escritores convienen en que era urbana, política, afable y magestuosa, inspirando generalmente un tierno amor y un profundo respeto, Los portugueses sintieron su pérdida, tanto mas cuanto que la incapacidad y las viciosas inclinaciones de D. Alfonso les hicieron bien pronto experimentar los horrores y turbulencias de la guerra civil. = Algunos biógrafos españoles han censurado su me-

moria por la ambicion de reinar que manifestó en 1640, y han dicho: «¡Lástima grande que una princesa de tan altas dotes las emplease en contra de su patria!» En efecto, es sensible que una extraña reunion de circunstancias colocase á Luisa de Guzman en la terrible alternativa de ser hostil á los intereses de su esposo y de sus hijos, ó de combatir contra la nacion en que habia recibido el ser; y sin embargo nosotros, si pudiéramos despojarnos por un momento de la cualidad de españoles para ventilar esta cuestion con mas independencia y acierto, vacilariamos mucho antes de determinarnos á censurar ó aplaudir la conducta política de aquella célebre reina. Se debe todo á la patria; pero ¿se debe acaso menos al pueblo que como patria se adopta? Cuando la hija de los condes de Medina-Sidonia unió su suerte á la del príncipe portugués, adoptó y debió sin duda adoptar aquella nueva patria; desde el mismo instante, los intereses de su esposo debian ser los suyos propios, y por mas que los de la España consistiesen en continuar dominando al Portugal, es innegable que el duque de Braganza debia desear la independencia de sus compatriotas; mas aun, debia aceptar la corona que aquellos le ofrecieron con tan repetidas instancias. Es cierto que la revolucion se hizo y que en ella tomó una parte muy activa la duquesa; mas tambien lo es que acaso á su interés y prudencia se debiera principalmente que tan asombroso movimiento popular no costase la vida mas que á dos personas, Miguel de Vasconcellos y Francisco Suarez: si mas adelante se vertió sangre española, fue porque se encendió la guerra; mas no impunemente, que tambien corrió abundante la de los portugueses. Aquella guerra fue sostenida con entereza, es verdad, por Luisa de Guzman, ya con sus consejos cuando D. Juan IV vivia, ya con sus disposiciones cuando por la muerte de aquel rey gobernaba á nombre de Don Alfonso. Pero ¿la cumplia obrar de otro modo como reina y como regente de aquella nacion que la habia ensalzado al trono, que hacia tan inmensos sacrificios para conservársele á sus hijos, y que en su lealtad y valor libraba sus esperazas de completa independencia? Ademas, Olivares y sus sucesores en el gobierno de España ¿no se negaron constantemente á todo género de composicion con nuestros vecinos?.... Asi, pues, cuando juzgamos á la esposa de Don Juan IV puramente como españoles, participamos como otros de ese sentimiento que les hace recordar con disgusto á un vástago de los Guzmanes obrando contra los intereses de la España; pero, si llevamos estas consideraciones á una esfera mas elevada, no nos atrevemos á censurar la conducta de la reina de Portugal. Nosotros mismos he-

mos elogiado á mas de una princesa extranjera que habiendo adoptado nuestra patria por igual motivo, se vió obligada por las complicaciones políticas á anteponer nuestra conveniencia á la del pais en que habia nacido, y supo cumplir con tan penoso deber: ¿podriamos ser mas severos con Luisa de Guzman, tan solo porque era española?....

GUZMAN Y LA CERDA (Doña María Isidra Quintina de), marquesa de Guadalcazar, hija de D. Diego de Guzman Ladron de Guevara, marqués de Montealegre, conde de Oñate, y de Doña María Isidra de la Cerda, condesa de Paredes; nació en Madrid en 31 de octubre de 1768, y fue bautizada en la parroquia de S. Ginés. Desde sus mas tiernos años manifestó las mas felices disposiciones para las letras y una aficion decidida á las prácticas de virtud; y sus ilustres padres tuvieron gran cuidado de cultivar sus precoces y sublimes talentos. Un digno y acreditado maestro, D. Antonio de Almarza, dirigió su educacion, y bien pronto se hizo admirar por sus rápidos progresos en las lenguas latina, griega, francesa, italiana y española, y otros ramos de las letras humanas, asi como en la filosofía y matemáticas. A la temprana edad de diez y siete años eran ya mucho mayores la extension de sus conocimientos y su instruccion literaria que los de su distinguida cuarta abuela Doña Luisa Manrique de Lara, condesa de Paredes, sábia en las lenguas latina, italiana y francesa, y autora, despues de haber profesado como religiosa en el convento de carmelitas descalzas de Malagon, de la obra intitulada: *Año cristiano, ó Meditaciones para todos los dias, sobre los misterios de nuestra redencion*, que se imprimió en Madrid año 1654, seis tomos, y de otras obras piadosas que sus ilustres descendientes conservan con gran estimacion. Despues estudió con el mismo aprovechamiento, mitologia, historia natural, y teologia; y la justa fama de su vasta instruccion no tardó en extenderse por toda la España. «Esta singularidad (se lee en nuestro *Diccionario histórico*) escitó en sus padres la gloriosa ambicion de hacer á su hija mas plausible que lo era ya por su fama, laureando sus estudios en la universidad de Alcalá de Henares. Recurrieron al señor D. Cárlos III significándole este deseo, y con el fin de que su real autoridad allanase cualquier obstáculo que en esta novedad pudiera ofrecerse. S. M. expidió en 20 de abril de 1785 una órden á aquella universidad, manifestándole que permitia, y en caso necesario dispensaba, que se le confiriesen á esta señora los grados de filosofía; y letras humanas. Efectuóse esta funcion con la mayor solemidad y aplauso los dias 4, 5 y 6 del mes de junio del mismo año. Eligió en el 4 el punto para leer á las 24 horas, y fue

el cap. 3 del lib. 2 de *Anima* de Aristóteles. Leyó en el 5 en latin, satisfizo á los argumentos que le pusieron los tres catedráticos de prima de teologia, y respondió á las preguntas que la hicieron siete doctores de aquel claustro sobre las lenguas griega, latina, francesa, italiana, y española, la retórica, mitologia, geografía, la filosofía en general, la lógica, metafísica, teologia natural, y animástica, la física en general y particular, historia de animales y plantas, sistema del mundo y esfera armilar, y últimamente la éthica, segun lo habia prometido en el código latino de Teses, impreso en Madrid. Recibió en el 6 los grados de doctora y maestra en la facultad de artes y letras humanas; y la universidad la nombró catedrática honoraria de filosofía moderna, y su consiliaria, aunque los maestros en artes no gozan de este apreciable título. El claustro de estos la designó examinadora de cursantes filósofos, cuyo cargo ejerció inmediatamente examinando varios jóvenes. Todo este lucido acto se refiere menudamente en el *Memorial literario* de junio de aquel año, en que se puso al principio un retrato de esta señora adornada de capirote y bonete con borla, y la medalla de plata que hizo acuñar la universidad en su honor, en cuyo anverso se vé un bonete con borla, encima una corona de laurel, y abajo esta letra:

Asiduo. Parta.
Labore.

y en el reverso se lee esta inscripcion.

A
Exc. d. d. María.
Isidora de Guzman,
Et. La Cerda.
Hum. Lit Et Philos.
Doct.
Complut. Anno.
MDCCLXXXV.

Hízose esta merecida demostracion para perpetuar la memoria de este suceso nunca visto: pues aunque la docta catalana Juliana Morell se graduó de leyes en Aviñon, no se celebró este acto en la universidad, ni con el aparato y ceremonia de ella, sino en el palacio del gobernador de aquella ciudad, en donde la examinaron los doctores. Antes de este testimonio tan auténtico de las dotes literarias de esta señora, habia dado otro en ellas la real Academia española recibiéndola por su sócia en el dia 2 de noviembre de 1784, y para este acto escribió y pronunció una elocuente *Oracion* en lengua castellana, que se imprimió entonces en Madrid, separada, y despues en el *Memorial* de mayo de 1785, en que se traduce á la letra el elogio que hizo de esta docta señora el *Diario Enciclopédico de Bullon.* = A pesar de tan merecidos elogios, como de

esta ilustre señora se hicieron dentro y fuera de España, ni nuestro *Diccionario histórico*, pasa mas adelante de lo que hemos transcrito en su biografía, ni en los diccionarios extranjeros (donde se da cabida á los de muchas mujeres cuya vida y circunstancias no ofrecen por cierto un grande interés) se dedican á su memoria siquiera unas cuantas líneas. Interesados nosotros, cuanto está á nuestros alcances y débiles medios, en remediar este mal, por lo menos cuando se trata de nuestras compatriotas; hemos procurado investigar el resto de la vida de tan célebre señora; y segun las noticias exactas que hemos podido recoger, resulta que en 9 de setiembre de 1789 casó en Madrid y su iglesia de S. Ginés con el Excmo. Sr. Don Rafael Alfonso de Sousa, marqués de Guadalcazar é Hinojares, grande de España de primera clase. Permanecieron ambos esposos algun tiempo en Madrid y despues fijaron su residencia en Córdoba: y parece que en esta ciudad se dedicó exclusivamente al desempeño de los deberes que la imponia su nuevo estado. Allí murió el dia 5 de marzo de 1803 á la temprana edad de treinta y cinco años, siendo muy sentida su pérdida, no solo por su familia, sino por cuantos habian tenido el honor de tratar á la sábia, virtuosa y dignísima marquesa. Dejó tres hijos, Doña María Magdalena, Doña Luisa, y Don Isidro Alfonso de Sousa y Guzman.

GUZMAN.—*Véase* Leonor.



H

HABABAH, concubina de Yezid II, noveno emperador omniada. Era perfectamente bella y tenia gran habilidad para cantar; asi es que la pasion que supo inspirar al califa fue de las mas violentas. Divertiase Yezid en sus jardines con Hababah, y habiéndole servido algunas frutas excelentes de la Palestina, donde entonces se hallaba, tomó una uva de un racimo y la arrojó cariñosamente á su querida: esta la cogió y la metió en su boca para tragarla; pero era excesivamente gruesa, se la atravesó en la garganta, y á los pocos momentos dícese que la hizo perder la vida. El califa se sobrecogió con este funesto accidente y se dejó dominar por una melancolía mortal, en tales términos que á los quince dias, que solo pudo sobrevivirla, ambos fueron enterrados en un mismo sepulcro el año 724.

HABERT (Susana), hija de Pedro y hermana de Isaac Habert, ambos poetas franceses. Se hizo célebre á principios del siglo XVII por su vastísima instruccion, pues habia estudiado con mucho aprovechamiento las lenguas orientales, varias europeas, filosofía y sobre todo la teología. Casó con Cárlos Dujardin empleado en el palacio de Enrique III; y habiendo quedado viuda, se retiró al convento de benedictinas de Ville-l'Evêque, donde murió el año 1633 dejando manuscritas muchas obras cuya mayor parte eran ascéticas.

HACHETTE (Juana), heroina francesa que se hizo célebre por su valor en la defensa de Beauvais, sitiada en 1472 por el duque de Borgoña Cárlos el *Temerario*. Casi son desconocidas las circunstancias de la vida de esta heroina, y aun no se sabe exactamente su verdadero apellido, pues algunos escritores contemporáneos la nombran, unos Juana Fourquet ó Fouguet, otros Juana Lainé ó Laisné, otros en fin Juana Hachette, que es como mas vulgarmente se la conoce. Como quiera que sea es lo cierto que el 10 de julio del citado año de 1472, la artillería del duque de Borgoña logró abrir en el muro de la plaza una brecha considerable: Cárlos ordenó el asalto que fue muy vigoroso: los sitiados le rechazaron valerosamente por espacio de tres horas; pero ya comenzaban á desmayar cuando las mujeres acu-

dieron en su ausilio, armadas unas con picas y otras con palos ferrados, y reanimaron el valor de los hombres. Entre todas se distinguió Juana Hachette por su arrojo extraordinario, pues acudió á la brecha en lo mas recio del asalto y arrojó al foso á un capitan borgoñon que acababa de poner en lo alto del muro el estandarte de Cárlos, con el cual se quedó en las manos. Este egemplo comunicó tal ardor á los sitiados que rechazaron por todas partes á los enemigos y los obligaron á levantar el sitio. En memoria de este glorioso suceso expidió Luis XI una cédula real concediendo á la ciudad de Beauvais varios privilegios, y mandando que todos los años se celebrase el 10 de julio una procesion en la cual precediesen las mujeres á los hombres. Juana que conservó toda su vida en su casa el estandarte que habia tomado al enemigo, lo llevaba todos los años en la referida procesion al frente de sus compatriotas, y despues de su muerte le colgaron sobre su sepulcro en la iglesia de los PP. dominicos, donde parece que se ve actualmente sirviendo de glorioso recuerdo á las mujeres de aquella ciudad.—Algunos biógrafos han dicho que Luis XI casó á Juana Hachette con un tal Collin Pillon, y que para recompensar su valor los eximió de todo género de impuestos, asi como á su posteridad: otros aseguran que el apellido *Hachette* le fue dado á Juana á causa del arma que llevaba cuando acudió á rechazar el asalto (1). Mr. Le-Bas en su Diccionario enciclopédico cree que Juana Hachette no debe ser mas que un personaje simbólico al cual se refiere un rasgo de heroismo auténtico, tanto mas cuanto que en la real cédula de Luis XI no se cita á mujer alguna en particular: sin embargo, si hubiéramos de creer los detalles que á este respecto ha dado Mr. Fourquet d'Hachette, que se dice su descendiente, Juana Fourquet era hija de un oficial de la guardia del rey, que fue muerto en la batalla de Monthlery y que dejó á su hija, muy jóven todavía, en poder de una señora apellidada Laisné, que la prodigaba los cuidados de una madre. En su compañía se ha-

(1) Los españoles pueden tambien gloriarse de un rasgo de valor exactamente igual al de Beauvais. Por los años 1140 fue instituida en Cataluña la órden de caballería del *Hacha*, en memoria del triunfo alcanzado en Tortosa contra sus enemigos por el último conde de Barcelona, Raimundo Berenger. Las mujeres de Tortosa, no solo contribuyeron valerosamente á la defensa de esta ciudad, armadas con hachas, sino que manifestaron mas intrepidez y serenidad que los hombres. Por esto mandó aquel príncipe que en lo sucesivo las mujeres precediesen á los hombres en las funciones y ceremonias públicas, y que gozasen de algunos privilegios y exenciones.

llaba cuando ocurrió el suceso que ligeramente acabamos de referir. Esta heroina lo ha sido tambien de muchas novelas y de varias tragedias, entre las cuales se citan como las mejores: *El triunfo del bello sexo*, *Juana Hachette, ó el sitio de Beauvais*, por el señor de Rousset; y *El sitio de Beauvais*, por Araignon.

HADASSA ó EDISSA, nombre de la judia Estér, hasta la época de su matrimonio con Asuero. =*Véase* ESTER.

HADOT (María Adelaida Richard de Barthelemy), preceptora y escritora francesa: nació hácia el año 1769, y murió en París en 1821. Escribió y publicó muchas novelas, algunos melodramas y varios libros de educacion; pero en todas estas obras, se advierte que hay carencia de interés y que la autora descuidó lastimosamente el estilo. Hé aqui sus principales obras, cuyos títulos tomamos de le relacion publicada por Querard en la *Francia literaria*. =*El hombre misterioso*, melodrama en tres actos, 1806, en 8.º=*Clotilde de Hapsburgo*, novela, París, 1810 á 1817, cuatro tomos en 12.º= *Estanislao Zamoski, ó los ilustres polacos*, novela, 1810 á 1818, cuatro tomos en 12.º= *Las Minas de Mazara*, ibid. 1820, cuatro tomos en 12.º= *Ana de Rusia y Catalina de Austria*, id. 1813 á 1819, tres tomos en 12.º=*Jacobo I, rey de Escocia*, 1814 á 1819, cuatro tomos en 4.º=*Los Novicios del monasterio de Premol*, 1814 á 1820, cuatro tomos en 12.º= *La vírgen del Indostán*, 1816 á 1821, cuatro tomos en 12.º= *La señorita de Mondidier ó la corte de Luis XI*, 1821, cinco tomos en 12.º=*Los bandidos ingleses*, 1821, cuatro tomos en 12.º

HAINAUT (Isabel de), francesa, hija de Balduino conde de Hainaut, y hermana de Balduino, emperador de Constantinopla. Vivia á fines del siglo XII y casó en 1180 con Felipe Augusto, á quien dió un solo hijo que despues reinó bajo el rombre de Luis VIII.=Hacemos esta ligera mencion de Isabel con objeto de que no se la equivoque, como muchos han hecho, con la siguiente.

HAINAUT (Juana, condesa de), hija de Balduino, conde de Flandes y primer emperador francés en Constantinopla. Fue asi como su hermana Margarita, conducida á la corte de Francia en 1206 cuando los de Bulgaria hicieron prisionero á su padre. En 1211 fue casada con el príncipe de Portugal Don Fernando, hijo de Sancho I, por Felipe Augusto, que exigió al mismo tiempo la cesion de las ciudades de Aire y de Saint-Homer que formaban parte del dote de la condesa. Una union contraida bajo tales auspicios no podia ser muy dichosa. Asi es que Fernando aprovechándose de la primera ocasion favorable para entrar en posesion de las dos ciu-

dades que podia llamar bienes dotales de su esposa, se negó desde el año siguiente á prestar á Felipe Augusto los socorros que este le habia pedido para hacer la guerra á los ingleses: hizo aun mas; se alió con sus enemigos. Sin embargo el vasallo rebelde fue batido y hecho prisionero en la batalla de Bouvines y conducido á la torre del Louvre en 1214, si bien Juana quedó en pacifica posesion de sus estados. En 1225 corrió el rumor de que Balduino, á quien se habia creido muerto, acababa de aparecer. En efecto se presentó un Balduino que quiso hacerse pasar por el conde de Flandes; mas fingido ó verdadero, él fue ahorcado en Lila en 1226. Este acontecimiento hizo que recayesen sobre Juana horribles sospechas. En el mismo año concurrió á la consagracion de Luis IX y disputó en aquella ceremonia á la condesa de Champaña, cuyo marido tambien estaba ausente, el derecho de llevar la espada delante del santo rey. Despues de la muerte de su marido, respecto de la cual se censura el no haberse esforzado mucho para abreviar su cautividad, Juana volvió á casarse (en 1237) con Tomás de Saboya y murió en 1244 sin posteridad, en la abadía de Marquette, en las inmediaciones de Lila: su hermana Margarita la heredó.

HALIMA, nodriza del falso profeta Mahoma.=*Véase* AMENA.

HALKET (Ana), hija de Roberto Murray, preceptor de Cárlos I rey de Inglaterra: nació en Londres en 1622 y murió en 1699. Escribió esta señora hasta veinte y un tomos en 4.º y en 8.º, la mayor parte sobre materias religiosas. De todas estas obras se hizo un extracto que con el título *Meditaciones*, fue publicado en Edimburgo, 1701, un tomo en 4.º

HAL-MEHI-CANTIMIRA, jóven persiana, célebre en la historia por su amor filial: vivia á principios del siglo XVII y era hija del general Meliabeth que tan buenos servicios prestó al Sofí de Persia Abbas el Grande. Acusado Meliabeth por los envidiosos de concusionario, Abbas sin consentir que se justificase mandó que lo cargasen de cadenas y le trasladaran en secreto á la torre de una fortaleza situada sobre el Tigre y no lejos del estrecho de Bassora. Despues de cinco años de inútiles pesquisas, Hal-Mehi logró averiguar el paradero de su padre; y aunque este se hallaba muy vigilado, logró á costa de mil riesgos y con una paciencia increible ponerse en comunicacion con él y proporcionarle los medios de fugarse de su prision. En efecto pudo Meliabeth descender de la torre y abrazar á su querida hija: despues entrambos se arrojaron al Tigre para pasarle á nado; pero como el prisionero experimentase una fuerte sensacion con la frialdad del agua, entorpeciéronse sus miembros y se sumer-

gió por algunos instantes. Asustada entonces Hal-Mehi; y sin recordar lo que les importaba guardar el mas profundo silencio, comenzó á gritar muy consternada: «¡*Padre mio*! ¡*padre mio*! *estoy perdida*!» Estos lamentos despertaron la atencion de los guardias, y al intante se vió flotar por el rio una barquilla que los perseguia. Meliabeth volvió á salir á flor de agua y ayudado por su hija pudo ganar la orilla opuesta. Iban ya á ocultarse en un cercano y espeso bosque, cuando se oyeron una detonacion y un penetrante grito de Hal-Mehi: una bala de fusil disparado por los guardias que les perseguian la habia tronchado un brazo, y se desangraba por momentos. Padre é hija fueron capturados y conducidos á Bassora, cuyo bárbaro gobernador les hizo morir al instante. Cuando la noticia de este acontecimiento llegó á Ispahan produjo un descontento general, especialmente en las mujeres. El mismo Schah se encolerizó por la precipitacion del gobernador, y exclamó; «¡*Quién no hubiera perdonado á Meliabeth atendiendo siquiera à su hija Hal-Mehi*!» —Por orden del mismo príncipe se erigió á la joven heroina una estátua de marmol blanco, que la representaba acogiendo en sus brazos á Meliabeth al pie de la torre. Ademas se instituyó en su honor una fiesta magnífica; y segun dice M. de Guigne, las señoras y las jóvenes iban todos los años como en romeria á visitar aquel monumento: adornaban la estátua con flores, la besaban con un santo respeto y se separaban de él penetradas de admiracion. Los detalles de esta interesante y patética historia pueden verse en el tomo segundo (cap. 25) de la obra de Mr. Freville intitulada: *Vidas de los niños celebres, ò los modelos de la juventud*, publicada en París el año VI de la república.

HAMILTON (Emma Lyon ó Harte, lady), inglesa que merece un lugar en la historia por su chocante y rápida elevacion, no menos que por la fatal influencia que ejerció en los negocios políticos de su tiempo. Ignórase la fecha exacta y el lugar de su nacimiento; pero si hemos de creer lo que se dice en las *Memorias* publicadas bajo su nombre en 1815, la madre de Emma se vió obligada en 1761 á abandonar el condado de Chester para ir con su hija en los brazos á buscar un asilo en el principado de Gales, donde habia nacido. Esta madre era simplemente una criada de posada que con el producto de su salario atendia á la escasa manutencion de la que un dia debia ser lady y albergarse en regios alcázares. Cuando se hallaba en esta brillante posicion sostenia miss Harte que Halifax habia costeado liberalmente los gastos de su educacion preliminar; instruccion de que, segun observa oportunamente nuestro *Diccionario histórico*, «no le quedó sino muy poco durante su vida.» En las indicadas

Memorias se refiere que cuando Emma cumplió los 13 años de su edad, época en que ya la era indispensable ayudarse á sí misma, fue recibida en calidad de aya de niños de un tal Mr. Tomás, que vivia en Hawarden y era hermano político del célebre grabador Boydell; que se cansó de estar en la casa de aquel honrado labrador y que cuando llegó á los 16 años de edad se marchó á Londres y entró á servir á un comerciante de san James. Al poco tiempo la tienda del mercader estaba muy lejos de satisfacer las miras de Emma, que ya comenzaba á ser ambiciosa; y asi es que aceptó con mucho gusto la proposicion de ser colocada como camarera ó doncella de honor. Dícese que en aquel nuevo estado, entregada al ocio, pues su único cuidado era el de vestir á su ama, ocupaba las horas en la lectura de novelas que exaltaron no poco su imaginacion. Aficionóse además al teatro y estudiando en él las posturas, gesticulacion y ademanes de los actores, llegó á juzgar bien y á expresar fielmente los movimientos y las inquietudes del alma. Este fue sin duda el motivo de haber sobresalido despues en la reproduccion de las mas bellas escenas de los poetas dramáticos; asegurándose, que en nuestros dias acaso nadie la haya igualado en la parte pantomímica. Sin embargo, como se entregaba con exceso á aquella aficion por adquirir talentos cómicos, perdió su colocacion de doncella de honor, y volvió á quedar reducida al mas humilde estado del servicio doméstico, llegando á ser criada de una hosteria donde se reunian algunos músicos, pintores y otros artistas. A pesar de todo, segun se dice en las precitadas *Memorias*, no perdió su virtud en medio de aquella escuela de vicios y de relajacion: hé aqui como Emma trata de cohonestar su primer desliz bajo el brillante colorido de un acto de generosidad. Supo que un joven pariente suyo, empleado en la marina real, iba á ser preso y sentenciado á sufrir una pena grave: se presentó pues al almirante Villet Payne, entonces capitan: Emma tenia un semblante encantador y cayó en gracia al marino; el delicuente consiguió bien pronto su libertad, y nos parece excusado añadir bajo que condiciones. El capitan, mas enamorado cada dia de aquella lindísima jóven, la colmó de regalos, encargó á varios maestros que cultivasen sus talentos naturales, y en breve la convirtió, digámoslo asi, en un objeto de sorpresa, de admiracion y de encanto para todos cuantos la veian. En el número de sus admiradores se contaba un caballero que declaró á Emma su amor y que mediante la anuencia del capitan de marina, la llevó consigo á una soberbia posesion en Sussex. Concluido el verano regresaron á la corte; y descontento el nuevo amante de la bella inglesa, porque le molestaba con exigencias contínuas para socorrer á sus parientes, la aban-

donó. Asi fue como por tercera vez se vió desgraciada y sin medios para subsistir; pero resignada á adoptar de nuevo su antiguo estado. Recorrió las calles de Londres, y entonces fue cuando, errante y abandonada por los parajes mas públicos de aquella vasta capital, cayó en el último extremo del envilecimiento y se entregó á la mas bochornosa de las condiciones en que puede caer su sexo. Una extraña casualidad la sacó no obstante de aquel abismo de ignominia y de miseria; la desdichada joven vió y fijó su atencion en el doctor Graham, famoso charlatan que por entonces embaucaba á los ingleses ignorantes con su cama elástica, llamada *Lecho de Apolo* y su *Megalantropogenesia* (1). El doctor vió en la hermosa figura de Emma cuanto deseaba para sus planes: apoderóse de ella é imaginó enseñarla al público cubierta apenas con un ligero velo, bajo el nombre de la diosa *Higia*. Los pintores y los escultores acudian en tropel entre los concurrentes á llevar el tributo de su admiracion ante las aras de la diosa de la salud, y bien pronto se vieron salir al público retratos pintados y grabados de aquel nuevo personaje mitológico. Por su parte Emma recibia con avidez los muchos regalos que la hacian, y con los cuales esperaba salvarse para siempre del estado de abyeccion de que habia salido; pero una circunstancia feliz vino á libertarla de todo género de temores respecto á este punto. Entre los artistas que mas la admiraban, hallábase el célebre Romney, pintor muy conocido por la pureza y correccion de su dibujo y la hermosura de su colorido, tanto como por sus rarezas y gustos singulares. Retrató á Emma al natural bajo todas las formas y en todas las actitudes; como Venus, como Cleopatra, como Friné; y por último quedó enamorado perdidamente de su modelo, ni mas ni menos que el inmortal Apeles lo habia quedado de Campaspe, la concubina de Alejandro. Pero la prostituta inglesa dirigia ya su ambicion á posiciones mas elevadas que la que un pintor podia proporcionarle: como sabia representar perfectamunte todos los papeles, logró con su maña, su aspecto de reserva y el irresistible imperio de su hermosura atraer á sus redes á un hombre muy conocido por sus talentos é instruccion: este hombre era nada menos que sir Carlos Grenville, de la ilustre familia de de los Warwick y sobrino de sir William Hamilton, embajador en la corte de Nápoles. Imaginábase Grenville haber adquirido un tesoro y creia á Emma tan inocente como hermosa; tuvo en ella tres hijos que, segun nuestro *Diccionario histórico*, fueron tratados

(1) Megalantropogenesia: palabra compuesta de otras tres griegas, que significa el pretendido arte de procrear hijos que deben ser grandes hombres.

por sus padres como trataba á los suyos el filósofo de Ginebra, no siendo jamas reconocidos, dándoles lo estrictamente necesario y teniéndolos siempre en un estado humillante. Era el año 1784 y sir William Hamilton que acababa de perder á su joven hija y á su virtuosa mujer que hacian sus delicias, obtuvo licencia para visitar su pais natal, despues de veinte años de ausencia: entonces fue cuando el diplomático supo que su sobrino iba á contraer matrimonio con Emma, y se opuso á él rotundamente por considerarlo indigno y vergonzoso para su familia: no vió á la seductora joven, pero estaba informado de algunos de sus precedentes. Ahora vamos á ver hasta qué punto logró Emma con su habilidad hacer que un hombre tan notable por sus grandes talentos en todo género, como lo era Hamilton, mudase de opinion respecto de su persona. En 1789 sir Grenville se encontró completamente arruinado y privado ademas de todos sus empleos: la necesidad le obligó á privar de su proteccion á su querida; pero conociendo su travesura se determinó á enviarla á Nápoles, ya con la esperanza de que venciese la resistencia que el embajador su tio oponia á su matrimonio, ya con el objeto de alcanzar del mismo algunos socorros pecuniarios. Emma hizo su viaje á la corte de las dos Sicilias y un ancho campo se presentó á su ambicion: veamos cómo supo cumplir con el encargo de Grenville y abrirse paso para la extraordinaria elevacion que muy pocos años antes no hubiera podido ni aun soñar siquiera. Cuáles fueron las maneras, el lenguaje y los artificios de que Emma se valió al presentarse á sir Hamilton, es cosa que no podemos explicar, pero lo que no tiene duda es que aquel personaje tan distinguido, en cuya alma estaban recientes aun las dolorosas impresiones que recibiera por la pérdida de su hija y de su esposa, desde el primer momento se enamoró ciegamente de ella, mostrándose mucho mas apasionado que su mismo sobrino. Despues de varias contestaciones entre ambos parientes, se efectuó una de esas transacciones que solo tienen lugar en la Inglaterra, en el pais mercantil por excelencia: las principales cláusulas del convenio eran las siguientes: sir Grenville renunciaba todo derecho á la posesion de miss Harte; sir Hamilton se comprometia á pagar todas las deudas de su sobrino: bajo estas condiciones el embajador quedó como único y pacífico posesor de su amada.» Es la Italia (dice un biógrafo) la patria de las pasiones ardientes y desenfrenadas: habituada Emma á no poner freno á las suyas, ejercitada y diestra en fin en hacerlas nacer en otros, supo sin embargo dominar su inconstante imaginacion que nunca se habia regido por la virtud, y lo que se llama en el mundo *espíritu de conducta*, la preservó por último de nuevos extravios. Ob-

servando una vida regular, mereció en cierto modo la proteccion honrosa que disfrutaba; se propuso desde luego recobrar su propia estimacion, y parecia haberlo conseguido á lo menos por algun tiempo. Con un mentor, con un guia como el caballero Hamilton, los vacios de la educacion de su querida se hubiesen llenado facilmente: dotada por la naturaleza de una asombrosa memoria, de un gusto delicado y del espíritu de imitacion, recibió de las artes el último pulimento, y creyó haber adquirido el derecho de exponer sus juicios del mismo modo que si impusiese leyes. Los estatuarios, los pintores y todos los artistas la formaron bien pronto una corte: ella misma explicaba su sistema ó sus hábitos de imitacion; y la analisis de las sensaciones parecia que jamas habia llegado á tal grado de adelantamiento. Era suficiente que pusiesen en sus manos una pieza de tela de seda para que ella se vistiese como hija de Leví ó como matrona romana, ya de Helena ó bien de Aspasia. Todas las tradiciones acerca de este punto habian llegado á serla familiares; é imitaba con igual perfeccion los mas antiguos personajes del Indostán y los del Egipto. Emma fue la inventora de la voluptuosa *danza del schall*; y cuando se la veian ejecutar parecia como que arrebataba todos los corazones. Sir Hamilton que cada dia amaba mas á esta beldad seductora, determinó por fin casarse con ella, y pasando con Emma á Inglaterra se verificó su matrimonio en 1791. Volvió luego á Nápoles á continuar desempeñando su embajada, y desde entonces la amante del embajador, ya con el carácter de esposa, fue presentada y admitida en la corte.» — Aqui comienza el periodo mas notable de la vida de la que fue prostituta, y desde ahora nos vemos precisados á llamar *lady Hamilton*. Nápoles era entonces el teatro de magníficas y contínuas fiestas dadas por la reina Carolina: la embajadora con su sagacidad y el irresistible imperio de sus gracias, se apoderó bien pronto del corazon de la soberana, con la misma facilidad que se apoderaba del de todos los hombres con quienes entraba en relaciones. Aquella intimidad llegó á ser tan extraordinaria que Emma solia dormir muchas noches en la misma alcoba de la reina, y esta hacia que la sirviesen sus camaristas y damas de honor. Si hemos de creer lo que dicen algunos escritores, y para ello nos autorizan los precedentes de lady Hamilton, Carolina la habia hecho confidente de sus relaciones con José Acton (1). Co-

(1) José Acton, francés, hijo de un médico irlandés establecido en Besançon, despues de haber servido algun tiempo en la marina francesa, pasó al servicio de Nápoles, donde llegó á ser ministro

mo quiera que sea, las damas del palacio se irritaron con el orgullo de la favorita, á quien despreciaban, y abandonaron la corte; dando asi motivo para que en los dias de venganza que sobrevinieron, fuesen confundidas asi como sus familias con los reos de estado. Por entonces fue cuando lady Hamilton trabó su célebre amistad con Nelson, capitan de navio y comandante del *Agamenon* alli estacionado. Cuando el ejército francés invadió la Italia, la familia real de Nápoles experimentó crueles reveses, de todos conocidos; y en aquellas circunstancias lady Hamilton se mostró, como siempre, la compañera inseparable de la afligida reina, á quien consolaba é infundia halagüeñas esperanzas, y de quien continuaba siendo la confidente íntima. Este fue el motivo de haberse descubierto la intencion del gabinete español de declarar la guerra á la Gran Bretaña. Nuestro rey Cárlos IV en una carta confidencial participaba á su hermano Fernando los disgustos y recelos que le causaba la conducta del gobierno británico: la reina de Nápoles que nada reservaba á lady Hamilton, la comunicó esta carta, y la embajadora reveló el contenido de ella al pie de la letra á la corte de Londres. Entonces se vió al gabinete inglés tomar una de aquellas enérgicas medidas de cuyo buen ó mal éxito suele depender la suerte del mundo civilizado. Era ya Nelson oficial general de la armada y seguia al lado de la que ya ejercia en su corazon una especie de encanto, cuando Napoleon Bonaparte atacó y tomó á Malta: el famoso marino habilitó y aprovisionó una armada en uno de los puertos del reino de Nápoles, fue á buscar la escuadra francesa á la rada de Aboukir, y la destruyó enteramente (año 1798). Seria dificil describir la alegria y el entusiasmo que reinaba en Nápoles al regreso del victorioso almirante inglés y á la vista de aquellos navíos apresados, cuya sola aproximacion habia llenado de espanto poco antes á la capital y á todo el reino de las Dos Sicilias. El mismo Fernando IV salió al puerto á recibir á Nelson, y la esposa del embajador inglés llegó á ser la heroina de aquel inmenso pueblo que apellidaba al almirante su *Dios salvador*: entonces se la comparó á *Cleopatra acompañando á Marco Antonio*, y dícese que nada habia mas deslumbrante, mas bizarro ni magnífico que aquella comitiva. Asi se pasaron bastantes meses entre fiestas, banquetes y regocijos que embriagaban al vencedor, hasta que el ejército francés avanzando por el lado del Sur de la Italia, fue á turbar y dar fin á aquellos festejos. Las tropas re-

de aquel ramo y despues de hacienda. Dícese que debió su elevacion al cariño que supo inspirar á la reina Carolina.

publicanas llegaron por fin á las puertas de Nápoles, y el pueblo sublevado queria impedir la marcha del monarca: en aquellos terribles momentos lady Hamilton facilitó la fuga de la familia real y su embarque á bordo del navio almirante, en el cual se trasladó á Sicilia en los dias últimos del año antes citado. Nápoles fue tomada y se mudó la forma de gobierno, proclamándose el democrático, y á la república de Partenope. Algunos meses despues los franceses la evacuaron, y la escuadra del almirante Nelson volvió á entrar en el puerto de Nápoles: lady Hamilton acompañaba tambien al que era un verdadero esclavo de sus hechizos, y de nuevo se entregaron á la embriaguez de los placeres y de los festejos. La corte volvió á Nápoles en 1800, y la embajadora recobró su antigua influencia y valimiento, y continuó como antes siendo la compañera inseparable de la reina, la cual ni aun siquiera salia de palacio sin llevarla á su lado. Las crueldades que Nelson cometió por entonces y las atroces persecuciones que á su insinuacion sufrieron las familias napolitanas de quienes Emma habia recibido en otro tiempo algunos desaires, prueban bien claramente el uso funesto que hacia de su influencia. Sin embargo de ella, el gobierno inglés creyó conveniente llamar cerca de si, no solo al victorioso almirante, sino tambien al embajador: lady Hamilton regresó, pues, á su patria acompañada del amante y del esposo. La intimidad que reinaba entre Emma y Nelson llegó á saberse generalmente y dió motivo á que se murmurase del valiente marino, á que la esposa de este produjera sobre el particular quejas formales, y á que se separase al fin de su querida. Esta separacion unida á la publicidad que se dió á la conducta observada en Nápoles por Emma, se asegura que convirtió en un horror general el entusiasmo que habia inspirado antes á sus compatriotas: entonces terminó la vida pública de lady Hamilton. Desde aquella época cesó absolutamente de tener influencia política, y su vida privada ofrece solo rasgos dignos de censura y aun de vituperio. Varios escritores aseguran que parió de oculto una hija á quien se dió el apellido de Nelson: algun tiempo despues sir William Hamilton murió, y Emma se retiró á Merton-Place, casa de campo que el almirante acababa de comprar para ella. En fin llegó el memorable dia 21 de octubre de 1805, y se dió aquella célebre batalla naval junto al cabo de Trafalgar, aquella batalla en que las escuadras de Francia y España fueron completamente deshechas, y en que hallaron una muerte gloriosa los almirantes Nelson y Gravina. El funesto resultado de aquel combate dejó á lady Hamilton privada de la poderosa proteccion

del héroe inglés; y entregada sin freno alguno á sus gustos depravados, disipó en breve el caudal que habia heredado de su esposo y el que debia á la generosidad del padre de su hija. Reducida, pues, á una miserable pension, hostigada por sus numerosos acreedores y abrumada, digámoslo asi, por el desprecio general, ó mas bien la indignacion que los últimos extravíos habian inspirado á sus compatriotas, abandonó la Inglaterra y llevando consigo á miss Nelson fue á fijar su residencia en una quinta inmediata á Calais, en Francia, donde murió el dia 16 de enero de 1815. Antes de que ocurriera su fallecimiento vendió segun unos, ó dejó que se publicasen segun otros, las cartas que habia recibido del almirante, que en efecto se dieron á luz con este título: *Cartas del almirante Nelson á lady Hamilton*, 1815, dos tomos en 8.º Esta venta ó condescendencia de Emma causó el mayor disgusto en Inglaterra; y no sin justo motivo, pues en aquella coleccion hay algunas cartas que hacen tan poco honor á la memoria de uno como á la de otro; y son en efecto un padron de infamia para la mujer que, despreciando su decoro y desconociendo todo principio de moral, hizo públicas las debilidades indisculpables de un hombre muy célebre que habia sido mas que su amante, porque fue tambien su bienhechor. Aqui se nos presentaba la ocasion oportuna de censurar amargamente la memoria de Emma de Harte; pero nos retraemos de este intento porque no queremos quitar nada del mayor valor que pueda tener para nuestros lectores la que hace una persona de su mismo sexo. Es mad. de Mongellaz la que va á hablar (1); y esas pocas palabras en que trata del almirante inglés, creemos que encierran la mas solemne reprobacion de la conducta de su querida. «¿Quién (dice) hizo caer á Nelson de la cumbre de la gloria? ¿Quién cambió al héroe en un hombre sin fé, sin humanidad, sin honor? Fue lady Hamilton, cuyos vicios igualaban á su belleza y sus gracias. Encadenado á los pies de esta sirena, Nelson no oye mas que su voz, cuya melodiosa dulzura tan solo dicta perfidias y matanzas: un tratado auténtico es despreciado; los hombres mas virtuosos, los mas célebres de Nápoles son sacrificados; y estas ilustres víctimas, al caer bajo el hacha del verdugo, echan la culpa á la influencia fatal de una mujer galante.»—Las *Memorias de lady Hamilton*, publicadas en inglés, en Londres, fueron traducidas al francés y dadas á luz en París, 1816, en 8.º Ya hemos indica-

(1) Mad. de Mongellaz: *De la influencia de las mujeres en las costumbres y la suerte de las naciones*, tom. 2.º, cap. 9, pág. 306 y 307.

do que estas *Memorias* están llenas de revelaciones escandalosas.

HAMILTON (Isabel), preceptora y escritora irlandesa: nació en 1758, no en Belfort como algunos biógrafos han dicho, sino en la ciudad de Belfast, condado de Antrim, en Irlanda. Su familia era poco acomodada; pero sin embargo recibió muy buena educacion y desde luego se mostró inclinada naturalmente á emprender la carrera de la enseñanza pública. Encargada de dirigir la de las hijas de un caballero escocés, compuso para la mayor de ellas sus *Cartas sobre la formacion de los principios religiosos y morales*, 1806, dos tomos en 8.º; habiendo ya publicado anteriormente otra obra intitulada: *Cartas sobre los príncipios elementales de la educacion*, 1802, un tomo en 8.º Esta obra, fruto de las meditaciones de la autora, sobre ser lo mejor que se habia escrito en punto á la educacion de las mujeres, pone al alcance de todos las observaciones metafísicas que parecian reservadas solamente á los sábios. Miss Hamilton demuestra, por ejemplo, de qué modo el sistema de la asociacion de las ideas puede servir desde luego á formar el juicio y el espíritu de los niños: procura habituar á las madres á dirigir los talentos de sus hijas; y en una palabra, la metafísica viene á ser por la obra de miss Hamilton un estudio familiar para cuantas mujeres la leen atentamente. Esta escritora enseñó tambien la práctica de los deberes religiosos en una obrita particular, *Ejercicios de la religion*, 1809, en 12.º; y queriendo ser útil á las personas encargadas de las penosas funciones de la enseñanza, habia publicado en el año precedente y bajo el velo del anónimo, un libro en el cual se demostraba la necesidad de fundar un establecimiento en favor de las maestras. Acostumbrada Isabel á reflexionar sobre asuntos y objetos físicos, vió con disgusto la oposicion de aquellos que hacen de la filosofía una especie de juguete á que entregan imprudentemente á todas las clases de la sociedad. Resolvió pues impugnarlos enérgicamente, y al efecto se valió, no de infructuosas discusiones, sino del arma de la sátira, que manejaba con bastante destreza. *Los filósofos modernos* fue una obra que excitó entre todos los lectores una alegria placentera y produjo un saludable resultado, pues volvieron á entrar en los límites de la moderacion muchos de aquellos á quienes el espíritu de sistema y el encanto de la novedad habian fascinado en un principio. Las obras que hemos citado, invirtiendo el órden cronológico de su publicacion, no fueron las únicas que se debieron al talento de esta distinguida irlandesa. La primera que dió á luz se intitulaba: *Cartas de un rajah indio*, 1796, dos tomos en 8.º; y en ella demostró

la autora el cuidadoso estudio que habia hecho de las costumbres de su siglo, en tales términos, que en 1811 ya se publicaba la quinta edicion. En 1804 dió asimismo á la prensa su *Vida de Agripina, esposa de Germánico*, tres tomos en 8.°; pero la obra en que Isabel Hamilton dió á conocer mejor sus grandes talentos, fue sin duda la que lleva por título: *Los aldeanos de Glenburnia*, 1807, en 8.° En esta novela se pintan con una verdad que interesa mucho las costumbres de los irlandeses, y particularmente las de los campesinos de Escocia; y aunque llena de frases del dialecto de estos últimos, ha sido muy celebrada en los tres reinos unidos por los modelos de industria, de franqueza, de justicia, y de cariño doméstico que la autora supo presentar en la escena. En general, todas sus producciones gozan de una alta y justa estimacion consideradas bajo el punto de vista de su objeto moral. Isabel Hamilton, de resultas de una enfermedad muy dolorosa, falleció en Harrowgate en 23 de julio de 1816.

HARO (Urraca).=*Véase* URRACA.

HARPALICE, hija de Harpálico rey de los aminéos, en la Tracia. Dicen los antiguos escritores que su padre la hizo educar desde la infancia en los ejercicios guerreros, y que era muy diestra en el manejo de las armas: asi es que le ayudó en la guerra que sostuvo contra Pirro, el hijo de Aquiles, á quien ella hizo huir. Algun tiempo despues Harpálico fue arrojado del trono y muerto á manos de sus súbditos, y su hija se retiró á los bosques, de donde salia frecuentemente á robar los ganados de toda la comarca. Al fin cayó en los lazos que la tendieron, y despues de su muerte, los habitantes de aquel pais se hicieron una cruda guerra por querer apropiarse cada cual los rebaños que Harpalice les habia quitado.

No debe confundirse á esta Harpálice con la hija de Clímenes rey de Argos, de quien los poetas fingieron que los dioses la habian transformado en pájaro.

HATZFELD (la princesa de) se hizo célebre asi como el príncipe Francisco Luis, su esposo, por un rasgo de generosidad del emperador Napoleon; rasgo que fue sin disputa una de las mas grandes acciones de su vida política. En 1806, cuando Bonaparte habiendo conseguido la victoria de Jena entró en la capital de Prusia, el príncipe de Hatzfeld fingió tan perfectamente unirse á la causa de los franceses, que el emperador no tuvo inconveniente en nombrarle gobernador civil de Berlin, empleo que habia abandonado el conde de Schulembourg-Kehnert, padre de la princesa. A poco tiempo se descubrió que Francisco Luis noticiaba secretamente al rey de Prusia los movimientos de los franceses, y aun llegó á manos de

Napoleon una carta suya dirigida al príncipe Hohenlóhe que demostraba auténticamente su culpabilidad. El emperador se enfureció contra Hatzfeld, y mandó arrestarle con el intento de hacer que le juzgase una comision militar, que indudablemente le hubiera condenado á la última pena. Supo el arresto de su esposo la princesa antes de que comenzase la instruccion del proceso; y aunque se hallaba en cinta de ocho meses obtuvo una audiencia de Napoleon que estaba alojado en el palacio de Postdam, se arrojó á sus pies é imploró su clemencia, diciéndole (porque asi lo creia) que su marido era inocente y que iba á ser víctima del odio que tenia á la Francia su padre el conde de Schulembourg. El emperador la desengañó inmediatamente, enterándola del verdadero crimen por el cual se hallaba arrestado el príncipe: su desconsolada esposa exclamó: «*¡Eso es una calumnia!*» —*Vos conoceis la letra de vuestro marido*, contestó Napoleon, *y voy á haceros su juez.*» Entonces puso en sus manos la correspondencia que habia sido interceptada: la princesa de Hatzfeld al leer la carta fatal perdió el color y estataba á punto de desmayarse, cuando el emperador la dijo enternecido: «*quemad señora la carta, pues aniquilando ese documento no podré condenar á vuestro esposo*: *no poseo otra prueba contra el príncipe*; *está libre.*» Este hecho que suministró al poeta Esmenard el desenlace de su ópera intitulada *Trajano*, fue eternizado por una multitud de cuadros y de grabados. El príncipe de Hatzfeld dejó la carrera militar por la diplomática, y despues de haber sido miembro del congreso de Verona, murió en Viena en 1827: la princesa su esposa falleció en Berlin á fines de 1832.

HAUTEFORT (Maria)=*Véase* SCHOMBERG.

HAUTPOUL (Ana Maria de *Montgeroult de Coutances*, condesa de Beaufort, y despues de), escritora francesa; nació en París en 1763, y era sobrina del célebre poeta dramático Marsollier, el cual se encargó de cultivar sus brillantes disposiciones para las letras. En 1789 ya alcanzó Ana Maria un premio de poesia en la Academia de los *Juegos florales*. Casó en primeras nupcias con el conde de Beaufort, capitan del regimiento del rey, del cual tuvo un hijo que tambien se distinguió en la carrera de las armas. Despues de la expedicion de Quiberón, en 1795, su esposo fue fusilado, y contrajo segundo matrimonio con Cárlos, conde de Hautpoul, nombre bajo el cual publicó la mayor parte de las obras que la aseguran una reputacion durable. Ademas de algunas poesias ligeras, notables por su gracia y facilidad, hay de esta escritora bastante número de novelas destinadas á la niñez y á la juventud, muy propias para instruirlas deleitándolas; asi como otras obras algo mas serias, aunque todas des-

tinadas á igual objeto. Tambien fundó con Mad. de Genlis en 1808 el periódico intitulado *Ateneo de las damas*, del cual salieron á luz doce cuadernos en 18.º, y escribió asimismo el *Periódico de la juventud* del cual se publicaron veinte números desde 1823 á 1826. La condesa de Hautpoul dió en 1825 una elegante edicion de las *Obras dramáticas* de Marsollier, tres tomos en 8.º con un prólogo muy interesante, y murió en París en 1837 á los 74 años de edad. Hé aqui los títulos de sus principales obras: *Zilia*, novela pastoral, 1796 en 12.º = *Childerico, rey de los francos*, segunda edicion, 1809, dos tomos en 8.º = *Clementina ó la Evelina francesa*, 1809, 4 tomos en 12.º = *Arindal, ó el jóven pintor*, 1809, dos tomos en 12.º = *Severino*, id. 6 tomos en 12.º = *Curso de literatura antigua y moderna para uso de las señoritas*, 1815, en 12.º = *Los estudios que convienen á las señoritas*, 1821, dos tomos en 12.º = *Charadas puestas en accion, ó nuevo teatro de sociedad*, 1823, dos tomos en 12.º = *Enciclopedia de la juventud*, 1825 etc. Las producciones de esta escritora son recomendables, tanto por el interes y la buena eleccion de los asuntos, como por su estilo correcto y elegante.

HAVERMANN (Margarita), pintora; nació en Amsterdam el año 1720, y recibió las primeras lecciones de dibujo de su mismo padre; despues entró en la escuela del célebre van-Huysum; y, como este maestro, sobresalió en el género de flores y frutas. A consecuencia de una pasion amorosa y desgraciada, se trasladó á París donde hizo admirar sus grandes talentos para la pintura, y murió de avanzada edad, á fines del siglo XVIII. Sus cuadros son muy apreciados y se buscan con empeño.

HAYES (Catalina DES). = *Véase* VOISIN.

HEDIVIA. = *Véase* ALGASIA.

HEILLY (M.lle de). = *Véase* ESTAMPES (*la duquesa de*).

HEILAN ó HEYLAN (Ana), grabadora de láminas, que vivia á principios del siglo XVII. Hé aqui lo que acerca de esta artista dice Cean Bermudez en su *Diccionario histórico*. = «Hubo en Granada en el siglo XVII una familia de grabadores con este apellido, ocupada en grabar á buril con limpieza y correccion estampas de santos, portadas de libros y otros asuntos en pequeño por el gusto y estilo de los artistas flamencos, de cuyo pais parece haber venido. Conozco estampas de Ana, de Bernardo, y de Francisco Heylan. De Ana es la portada del libro, *Historia eclesiástica de Granada*, escrita por D. Francisco Bermudez de Pedraza, que contiene las figuras de S. Cecilio, S. Tesifon y S. Hiscio con la Concepcion de Nuestra Señora encima, grabada en 1638. Y la de la *Historia Sexitana de la antigüedad; y grandeza de la ciudad de Velez*, por el doctor Francisco de Bedmar, grabada en 1652. Representa una fachada con las estátuas de S. Pedro y de S. Epeneto, obispo, la religion

en lo alto, y en una targeta un caballero armado matando moros.»

HELENA, princesa griega, cuyo rapto fue causa de la guerra y destruccion de Troya. — Hemos notado que en muchos Diccionarios históricos y biográficos no se dedica ni una sola línea á esta princesa; y que en los que contienen su artículo va puesta la advertencia de que es *fabuloso*. Respetando nosotros los motivos que sus autores hayan podido tener para obrar asi; y sin altas pretensiones de acierto al ejecutar lo absolutamente contrario, hemos concedido un lugar en este Diccionario á la esposa de Menelao, ya porque su celebridad lo exige de justicia, ya tambien porque, como procuraremos mas adelante demostrar, está muy lejos de ser un personaje fabuloso. Hemos dicho en el artículo de Esione *(véase)*, hermana de Priamo y esposa de Telamón, rey de una pequeña isla adyacente á la Grecia, que siendo tratada por este muy indignamente, la reclamó con porfiadas instancias el soberano de Troya; pero que habiendo Telamón consultado el parecer de los reyes griegos, sus vecinos, se negó absolutamente á restituir á Esione. Este parece el principio mas natural del encono mortal que se suscitó entre griegos y troyanos. Páris, hijo de Priamo, bien fuese inducido por su familia para vengar la afrenta recibida, bien como creen con mayor fundamento otros escritores antiguos, para probar fortuna, puesto que la sucesion al trono correspondia á su hermano mayor el valeroso Hector, es lo cierto que salió de Troya, y despues de algunos cortos viajes llegó á la capital de Esparta donde reinaba Menelao, esposo de Helena. — Era esta princesa hija de Tyndaro, tambien rey de Esparta, y desde su niñez comenzó á ser admirada por su extraordinaria hermosura: asi es que, mucho antes de llegar á la edad nubil, fue robada por el famoso Teseo, que la condujo á Atenas, y poco despues hubo de restituirla á su padre, aunque dicen que no tan inocente y pura como cuando la habia robado. Pocos años despues era Helena un portento tal de belleza que, no obstante aquel antecedente, casi todos los príncipes griegos pretendian su mano con empeño. Tyndaro, aconsejado por el prudentísimo Ulises, y para prevenir la violencia de algun nuevo raptor, reunió á todos los pretendientes en el templo de Minerva y los obligó bajo un solemne juramento, no solo á respetar y conformarse con la eleccion que libremente hiciese Helena, sino á defender á su esposo contra cualquiera injuria que á este respecto se le causara. Todos los príncipes lo juraron; y habiéndose dejado en efecto á Helena la libertad de nombrar al que habia de ser su esposo, recayó su eleccion en Menelao, hermano del rey de Micénas, Agamenon, que

estaba casado con otra hija de Tyndaro, la terrible Clitemnestra. Tres ó cuatro años hacia que Menelao disfrutaba pacificamente de la posesion de Helena y del gobierno de Lacedemonia (Tyndaro habia muerto), cuando Páris llegó á su palacio y hubo de concederle la hospitalidad, ley muy sagrada en los tiempos heroicos. En la historia atribuida á Dictys el Cretense se dice que cuando Páris fue á Esparta le acompañaba Eneas, y que el rey Menelao se hallaba ausente en Creta. La circunstancia de haberle acompañado Eneas es mas que dudosa, pues no se hace mencion de él, como debia, por Herodoto en la relacion de que mas adelante nos haremos cargo, y que escribió conforme al resultado de sus apreciables investigaciones en Egipto. Como quiera que sea, el príncipe troyano, en el momento que vió en Helena aquel prodigio de hermosura (1), se enamoró de ella perdidamente; y tanto debió ser su elocuencia amorosa, ó tan poco firme la fé conyugal de aquella reina, que al muy poco tiempo se fugaron juntos, llevándose todas las riquezas de Menelao, y embarcándose con direccion á Troya. Aqui es donde se nota mayor discordancia en los antiguos escritores: segun unos Páris llegó felizmente á Troya con su amante, y Priamo tuvo la debilidad de recibirlos y negarse despues á dar género alguno de satisfaccion á Menelao, lo cual produjo la guerra; pero segun otros, y son los que merecen mas

(1) Si la belleza de Helena fue tal como los antiguos escritores la pintan, pudiera decirse que la convenia el *Talos á vértice* de Horacio, pues aseguran que no se conocia en ella ni la mas pequeña imperfeccion física. Platón, San Agustin, Natál, Casaneo, el Niverniense y otros muchos prodigan los mayores elogios á su hermosura: Juan Nevizano, apoyándose en autoridades para él muy respetables, dice que reunia Helena, sin faltar una sola, las treinta cualidades que segun él se requieren: «*para que una mujer sea perfectísima en hermosura.*» Séneca el mayor asegura que Didymo, poeta y famoso gramático de Alejandria, dedicó dos mil de los cuatro mil libros que escribió, á elogiar los atractivos de la reina de Esparta. Finalmente el mismo San Agustin (*in Apolog. ad D. Her.*) nos refiere que solamente Sycoro, poeta griego, osó disputar y aun satirizar la hermosura de la hija de Tyndaro; pero que los otros poetas fingieron que en castigo le habian dejado ciego los dioses y no quisieron confesar que tenia buena vista, hasta que pasó por la humillacion de cantar la palinodia. Aunque de todos estos elogios haya que descontar lo exagerado, siempre puede creerse que seria bastante hermosa para producir en Teséo, en casi todos los príncipes griegos que pretendieron su mano, y por último en Paris la admiracion y el amor de que llevamos hecho mérito.

fe, la reina de Esparta ni aun llegó á divisar los torreones de Pérgamo. Herodoto cuya opinion es tan respetable, se cuenta entre estos últimos; y su autoridad que tan perfectamente explica Mr. Champollion-Figeac en su *Historia y descripcion del Egipto*, nos ha decidido á dar lugar en este Diccionario al presente artículo. El apreciable historiador francés al exponer en su preciosa obra las muchas investigaciones que le debemos sobre las antiguedades egipcias, y despues de dar todo el valor que en sí tiene al esmero con que los sacerdotes de aquel antiquísimo reino conservaban la relacion semi-auténtica de los hechos históricos desde las generaciones mas remotas, forma un cuadro de la parte de historia griega de que nos vamos ocupando, que es demasiado interesante para que privemos de él á nuestros lectores. Dice asi: «Sabida es la opinion del juicioso Herodoto acerca del carácter y espíritu de los egipcios, dedicados á la investigacion de los hechos relativos á su propia historia: «cuidan mucho, »dice, de conservar el recuerdo »de los sucesos, y en mi sentir, »entre todos los pueblos que he »conocido, son los mas instrui»dos en hechos históricos.» —Segun esta última asercion de Herodoto qne tantos y tantos informes tomó de los sacerdotes egipcios, lo mismo sobre su propia historia que sobre la de los pueblos extranjeros, no causará ciertamente sorpresa que tán buen ingenio, estimulado á la vez por su ciencia y por la antiguedad de sus anales, les interrogase asimismo acerca de los hechos mas antiguos y memorables de la historia de Grecia. «Creí, di»ce el mismo, que debia pedir »á los sacerdotes egipcios su opi»nion sobre lo que los griegos »refieren de la guerra de Troya, »y preguntarles si lo conside»raban como cierto ó como fa»buloso.» Informáronle acerca del rapto de Helena, de la toma de Troya y del viaje de Menelao al Egipto, revelándole cosas tan positivas á la par que conformes al órden natural de los acontecimientos humanos, que Herodoto no vaciló en dar la preferencia á la relacion histórica de los sacerdotes sobre la maravillosa de Homero. «Me »parece, añade, que Homero »no ignoró estos hechos; pero »como se acomodaban muy mal »al plan de su Epopeya, adop»tó otra version, dejando per»cibir sin embargo que se ha»llaba instruido de la narracion »egipcia.» Y esta reflexion tan sensata es una prueba mas de la constante aplicacion de Herodoto á la eficaz investigacion de la verdad. Al recuerdo de las brillantes y poéticas narraciones de Homero que se presentarán á la imaginacion de todos nuestros lectores, añadiremos aqui la historia de la destruccion de Troya, conforme á los anales egipcios, y tal como nos la ha trans-

mitido Herodoto. — Páris sacó á Helena de Esparta, y fue su intento conducirla á Troya; pero al atravesar el mar Egeo los vientos contrarios le arrojaron al de Egipto. No habiéndose calmado estos vientos, se vió obligado á abordar la costa y entrar en el Nilo por la embocadura de Canopo. Veiase entonces en la ribera, como ha existido siempre, un templo consagrado á Hércules, con el privilegio de inmunidad. Un esclavo, cualquiera que fuese su dueño, que se refugiase en él y consintiese en dedicarse al Dios dejando que le imprimiesen sobre el cuerpo cierta señal sagrada, se encontraba alli al abrigo de toda persecucion; y aquel derecho de asilo, lo mismo que el templo, existian todavia en tiempo de Herodoto. Algunos criados de Páris, instruidos de este privilegio, abandonaron á su señor y se refugiaron en el templo. Alli acogidos como suplicantes, declaráronse acusadores de Páris; y con el designio de perjudicarle refirieron detalladamente lo ocurrido respecto de Helena, y la injuria que habia hecho á Menelao. Su acusacion y sus quejas llegaron á oidos del sacerdote del templo encargado de guardar la embocadura de Canopo y cuyo nombre era Thonis. Informado de aquellos hechos, el sacerdote sin perder un momento participó al rey la llegada de un extranjero, troyano de origen, que acababa de cometer en Grecia una gran maldad. «Ha seducido, le decia, á la esposa de su huesped y la lleva consigo, sus bajeles conducen grandes riquezas: los vientos le han obligado á arribar á en Egipto: ¿deberá permitírsele que se reembarque tranquilamente, ó bien detener todo lo que lleva?» El rey respondió: «Apodérate de ese extranjero acusado de tan cruel injuria contra su huesped, y traele á mi presencia, á fin de que yo le oiga todo cuanto pueda alegar en su favor.» Recibidas estas órdenes, Thonis hizo arrestar á Páris y retuvo sus bajeles: en seguida le llevó, y tambien á Helena, á Menfis: á donde fueron igualmente conducidas todas las riquezas halladas en las embarcaciones, lo mismo que los criados que se habian amparado en el templo. Cuando todos llegaron á Menfis el rey interrogó á Páris sobre su nombre, estado y procedencia; el príncipe declaró sin dificultad su nacimiento, el nombre de su patria y su viaje. Mas habiendo querido el rey saber dónde se habia apoderado de Helena, comenzó á vacilar en sus contestaciones y á disfrazar la verdad. Hízose entonces comparecer á los acojidos al templo de Hércules, los cuales dieron todos los detalles del crímen. En fin el rey pronunció estas palabras: «Si no considerase como mi deber primero no hacer nunca morir á extranjero alguno de los que se ven obligados por los vientos á arribar á mis estados, vengaria en ti ¡ó el mas malvado de los hombres! la injuria que has hecho á los griegos cometiendo en el seno

de la hospitalidad una maldad tan impía: yo te castigaría porque, no contento con haber profanado el tálamo de tu huesped, le robas á su mujer seducida por tus astucias, y además, insaciable en tus crímenes, huyes cargado con los despojos de la casa en que te se ha recibido. Sin embargo, como mas que nada me importa no tener que reprenderme la muerte de uno de mis huèspedes, me limitaré á impedir que lleves mas lejos á esta mujer; y respecto á las riquezas de que te has apoderado, las conservaré para el griego que te dió hospitalidad y las pondré en sus manos, tan pronto como venga á reclamarlas. En cuanto á ti y á los que tripulan tus bajeles, os concedo tres dias para salir de mis estados y ganar el alta mar: si no lo haceis, os trataré como enemigos mios.» Páris obedeció al rey y se ausentó del Egipto; Helena quedó allí detenida con sus riquezas. — Pero los griegos segun los sacerdotes egipcios (aseguran que lo saben por una tradicion que tiene su origen en el mismo Menelao), reunieron un ejército que arribó á la Teucrida para sostener á Menelao: este ejército estableció su campo y envió varios diputados á Troya; Menelao fue de este número. Recibidos en el recinto de la ciudad, reclamaron á Helena, asi como todas las riquezas que Páris habia robado y llevado consigo; demandando ademas venganza por la injuria hecha á los griegos. Mas los troyanos respondieron entonces *lo que despues han sostenido siempre*, ya bajo la fe del juramento, ya en sus discursos ordinarios; que ni Helena ni las riquezas reclamadas se hallaban en su poder; que aquellos tesoros y la misma Helena estaba en Egipto, y que seria injusto hacerles responsables de lo que el rey de Egipto poseia. Pero los griegos (añaden los egipcios), habiendo creido que esta contestacion era una burla, pusieron sitio á la ciudad y concluyeron por tomarla. Despues de haberse hecho dueños de ella, como no encontraron á Helena, se vieron obligados entonces á dar crédito á las primeras palabras de los troyanos, y enviaron á Menelao al Egipto. Este rey se trasladó allí en efecto y despues de haber subido por el Nilo, llegó á Ménfis donde se dió á conocer: fue recibido con los mas grandes honores, como un huesped distinguido, y le fueron entregadas las riquezas que le pertenecian, con Helena, que no habia tenido porque quejarse de su permanencia en Egipto. — Los sacerdotes decian además que Menelao, á pesar de tantos servicios, se hizo culpable de un sacrilegio, y que perseguido por los egipcios hubo de embarcarse precipitadamente en sus bajeles. Despues de su fuga no sabian lo que se habia hecho de Menelao; pero aseguraban que todo cuanto decian respecto á Helena y sus tesoros lo sabian de una manera indudable.» — Mr. Champollion continúa en la obra citada exponiendo

sus utilísimas investigaciones para probar la autenticidad de lo que dejamos referido acerca de la reina de Esparta; investigaciones muy importantes que ni aun siquiera indicamos por no alargar demasiado este artículo. La destruccion de Troya, á la cual concurrieron todos los príncipes griegos que habian jurado defender al que Helena eligiese por esposo, tuvo lugar segun el cálculo mas admitido el año 1185 antes de J. C. Menelao, segun dicen Pausanias y Natál Cómite, quiso dar muerte á su esposa en cuanto la hubo á las manos; pero aun cuando hacia catorce años que habia abandonado la Esparta, conservaba Helena sus fascinadores atractivos, en tales términos que no tuvo valor para ejecutar lo que le dictaba su resentimiento, y volvió á llevarla consigo á la Grecia. Poco tiempo despues murió aquel rey, y Helena fue arrojada de Esparta. Entonces huyó á Rodas donde Polyxo ó Polyxena, reina de aquella isla, mandó que la ahorcasen de un árbol para vengar la desgracia de su marido que habia muerto en la guerra de Troya. Segun otros autores aquel suplicio fue ordenado por Polyxo enmedio de un acceso de celos.

HELENA (santa): fue natural de un pueblo de Bitinia, y la condicion de su familia tan humilde, que en los primeros años de su juventud ejerció la profesion de posadera. Constancio Cloro que servia entonces en la guardia pretoriana, se enamoró de Helena y la hizo su esposa; porque es de advertir que su hermosura causaba admiracion á cuantos la veian. De este matrimonio nació el que despues fue emperador con el nombre de Constantino *el Grande.* Cuando Constancio Cloro fue asociado al trono por Maximiano Hércules y nombrado César (en el año 292), repudió á Helena, no porque tuviese queja alguna de su conducta, sino pórque, segun dicen algunos escritores, en la nueva gerarquía á que su renombre militar le habia elevado, se avergonzaba de la humilde extraccion de su esposa. Pero nos inclinamos mas á creer que no fue este el verdadero motivo: sabido es que al repudio de Helena siguió el matrimonio de Constancio con Teodora, hija de Maximiano, y sin gran riesgo de equivocarnos podriamos afirmar que esta seria la condicion expresa antes de adoptarle y asociarle al imperio: solicitud muy natural en Maximiano, pues era cuanto podia hacer en favor de la futura grandeza de su hija. Como quiera que sea, la historia no menciona á Helena durante un largo periodo de años: en el 305 Constancio fue declarado *augusto*: tuvo por departamento las Galias, la Gran Bretaña y la España, que dicen gobernó con bondad y sabiduría, haciendo cesar cuanto le fue posible la horrorosa persecucion que sufrian los cristianos. Cuando murió en York en 306 nombró César á su hijo Constantino, y este célebre príncipe, que se distin-

guió siempre como un modelo del amor filial, apenas fue coronado emperador llamó á Helena á la corte, la dió el título de *augusta* é hizo que la tributasen todos los honores y distinciones que á su rango y altas virtudes convenia: desde aquel momento la influencia de Helena en el imperio fue poderosísima, pero la empleó únicamente en hacer el bien que podia á los pueblos y moderar los excesos que conocia en su hijo Constantino y reprendia con severidad. Asi logró hacer que se olvidase su condicion primera por los súbditos de su hijo, que siempre la amaron y respetaron. = En lo que mas se distinguia la madre del emperador, era en su celo por el cristianismo: á ella se debió la traslacion á Constantinopla desde Persia de las reliquias de los tres reyes magos (1). Su caridad no tenia límites, y constantemente distribuia entre los desgraciados los grandes tesoros que su hijo ponia á su disposicion. El año 325, no obstante su avanzada edad, fue Helena á visitar los santos lugares de Jerusalen. Derribó la estátua de Venus que los gentiles habian erigido 180 años antes, para desterrar la memoria de la pasion de Cristo, en el mismo sitio donde se habia obrado nuestra redencion; otra de Adonis, colocada en el lugar que ocupaba el pesebre donde el niño Dios nació; y en fin otra en el que se verificó la Resurreccion. Alli fue donde la emperatriz, con anuencia de su hijo, mandó construir el gran templo del Santo Sepulcro, y al cabar la tierra para echar los cimientos de aquel edificio, se hallaron enterradas tres cruces y separado de ellas el título de la de Cristo. Dícese que el obispo de Jerusalen, Macario, para conocer la Cruz de nuestra salvacion se valió del siguiente medio: mandó que llevasen á aquel sitio una muger muy enferma, y en el instante mismo que la tocó con ella quedó sana. Entonces Helena dejó la mayor parte del santo leño en Jerusalen; distribuyó á los fieles algunos fragmentos y lo demas fue enviado á Roma y colocado en la iglesia de su título. Mr. Ballemont y algun otro escritor fijan la Invencion de la Sta. Cruz en el año 330; pero la inexactitud de esta fecha se concebirá muy bien al saber que la emperatriz Helena murió en Nicomedia el 18 de agosto de 327 al regresar á la capital del imperio. Aunque algunos escritores pretenden que su cuerpo fue primeramente sepultado en Constantinopla y trasladado en 1212 á Venecia, parece lo cierto que desde luego fue conducido á Roma y que aun se conserva en la iglesia de *Ara-Cœli*. Helena fue canonizada y la cristiandad celebra su fiesta el dia 18 de agosto. Cuando el emperador Constantino la llamó á la corte y la dió

(1) Estas reliquias se trasladaron despues á Milán donde estuvieron 670 años, y cuando esta ciudad fue saqueada por Federico Barbarroja se llevaron á la de Colonia, y alli se veneraban pocos años há.

el título de *Augusta* hizo tambien acuñar medallas en su nombre

HELENA, emperatriz de Rusia, esposa del czar Basilio IV con quien casó despues del repudio de Salonica. Dió á luz dos hijos, Juan y Jorge, que quedaron de muy corta edad cuando murió Basilio en 1533. Juan, llamado Basilides, heredó el trono y como no tenia mas que cinco años, quedó bajo la tutela de su madre Helena y de un consejo de regencia, que componian los hermanos del difunto emperador y los principales boyardos. El rey de Polonia Sigismundo, aprovechándose de la minoria de Juan y creyendo débil su gobierno, declaró la guerra á la Rusia; pero no solo hizo la regencia frente á los polacos, sino tambien á los tártaros de la Crimea, aliados de Sigismundo; al propio tiempo sometió al Kan de Kassan que se habia rebelado, y reprimió algunas conspiraciones en el interior del imperio. Dícese que Helena en vida de Basilio se habia mostrado poco escrupulosa en punto á la fé conyugal: que despues continuó en sus desórdenes, y que en su consecuencia los consejeros regentes la encerraron en un convento, mandando quemar vivo á su amante: mas no faltan otros escritores que aseguran que se usó de aquel rigor para contener la ambicion de la emperatriz viuda y su querido, los cuales habian proyectado apoderarse de toda la autoridad, y despues del trono.

HELESPÓNTICA (la Sibila). =*Véase* SIBILAS.

HELISENA de GRENNE, escritora francesa: nació en un pueblo de la Picardia por los años 1520. Tradujo al francés los cuatro primeros libros de la *Eneida* de Virgilio, y la dedicó al rey Francisco I. Ademas se conoce de la misma escritora la obra siguiente: *Las angustias dolorosas que dimanan del amor; sus epístolas é invectivas*: París, 1560, en 16.º

HELME (Isabel), señora inglesa de cuya vida y circunstancias no se tiene noticia, pero cuyas obras la han dado cierta celebridad; pues lo mismo las interesantes novelas que compuso, que otras varias producciones propias para la educacion, fueron recibidas con bastante aplauso. Se citan de esta escritora principalmente las obras que siguen: *Luisa ó la cabaña* etc., séptima edicion, en Londres 1801: dos tom. en 12.º Esta novela fue traducida al francés en 1787, un tom. en 12.º y dos en 18.º =*Compendio de las Vidas de Plutarco.* 1794 en 8.º =*Paseos instructivos por Londres y los pueblos circunvecinos*, 1798, dos tom. en 18.º y 1800, un tom. en 12.º =*Instruccion materna ó conversaciones familiares sobre objetos morales é interesantes*, tercera edicion, Londres 1810, un tom. en 12.º =*El Saint-Clair de las islas, ó los desterrados á la isla de Barra*, tradicion escocesa, Londres 1804, cuatro tom. en 12.º Esta obra fue traducida libremente al francés por Mad. de Montolieu, 1809,

4 tom. en 12.º: se encuentra tambien traducida en la *Biblieteca británica*, y en fin lo ha sido al español en Barcelona por D. José March.=*Historia de Inglaterra.* =*Historia de Escocia*: 1806, dos tom. en 12.º=*Magdalena ó la penitente de Godstow*, 1815, tres tomos en 12.º=*Los tiempos modernos ó el siglo en que vivimos*, 1815, tres tomos en 12.º Algun biógrafo ha dicho que estas dos últimas obras se publicaron despues de la muerte de su autora: esto debe ser una equivocacion, porque es indudable que Isabel Helme murió en el año 1816.

HELOISA ó LUISA, amante de Abelardo y tan célebre por sus grandes talentos como por su belleza y pasion desgraciada: nació en París el año 1101. Desde muy jóven vivia al lado de su tio Fulberto, canónigo de aquella catedral, el cual para cultivar sus admirables disposiciones, la puso bajo la direccion de buenos maestros, y en breve se distinguió por su aficion al estudio de las ciencias. A los diez y siete años sabia las lenguas latina, griega, y hebrea; habia hecho progresos en la filosofía, y no era extraña á la teologia; tanto que algun escritor moderno ha dicho que era, como teóloga, *excesivamente buena.* No es de extrañar, que en el siglo en que vivia se la tuviese por un prodigio de erudicion entre las mujeres; pues bien puede asegurarse que ninguna otra la igualó en ingenio y en conocimientos de todo género. En París se hablaba siempre con entusiasmo de la hermosa Heloisa, y su tio Fulberto la amaba con la mayor ternura y se envanecia con las alabanzas que todos la prodigaban. Por aquel mismo tiempo el célebre Pedro Abelardo, padre, digámoslo asi, de la filosofía escolástica y acaso el hombre mas notable de la Francia en la época que citamos, se habia reconciliado con sus maestros, y abierto en París una escuela en que enseñó sucesivamente la retórica, la filosofía, y la teologia. Si hemos de creer á los autores de las memorias contemporáneas, el número de sus discípulos llegaba á veces á tres mil, y los habia *de todas las edades y de todas las naciones.* De su escuela salieron el papa Celestino II, el obispo de Auxerre, Godofredo, y en fin S. Bernardo. Abelardo unia á la ciencia del filósofo los talentos de un literato y los atractivos del hombre de sociedad: ¿seria extraño que en aquel siglo se le tuviese por el oráculo de la filosofía y llegára á ser, como dice un escritor moderno, el *doctor á la moda?* Ahora bien, este grande hombre oyó los justos elogios que se hacian de Heloisa; quiso conocer aquel portento, y la sobrina de Fulberto le inspiró aquella pasion que solo pudo extinguir la muerte. Oigamos al mismo Abelardo cómo cuenta el principio y los progresos de aquellos amores que inmortalizaron su

nombre y el de Heloisa: «Habia en París, dice, una jóven nombrada Heloisa, sobrina del canónigo Fulberto, que la amaba mucho y que deseaba se instruyese en todas las ciencias. Era hermosa, pero su talento sobrepujaba á su belleza, y su instruccion la habia conquistado un alto renombre. Poseia todas las cualidades que cautivan á un amante, y yo deseaba agradarla. Mi nombre era célebre; jóven y bello, estaba ademas íntimamente persuadido de que no me negaria su ternura ninguna joven á quien juzgase digna de mi amor. Me decia á mí mismo: «Heloisa es amante de la ciencia; yo puedo escribirla lo que no me atrevo apenas á pronunciar; puedo ocultar el rubor de mi frente con el velo de mis palabras.» Inflamado de amor, procuraba una ocasion de acercarme á ella, de tratarla íntimamente, de verla todos los dias, deseando que me apreciase por mi conversacion: en consecuencia, puse en práctica mi plan. Algunos de nuestros amigos se interesaron con el canónigo para que me recibiese en su casa, contigua á la en que yo daba mis lecciones: pretesté que los cuidados de la mia impedian que me entregase al estudio del modo que deseaba. El canónigo era avaro y estaba orgulloso con su sobrina y su saber; halagado con la esperanza de obtener algun dinero por el alquiler, al mismo tiempo que podria aumentar la instruccion de Heloisa, aceptó. Asi es como yo tuve entrada en su casa. Lo mismo de dia que de noche, cuando no estaba en mi cátedra, me hallaba al lado de Heloisa, ocupado en adornar su ingenio y conquistar su corazon. ¡Oh simpleza de Fulberto! ¡confianza ridícula y desoladora! entregó el corderillo al lobo devorador, y le abandonó dejándole sin defensa! Me la confió para instruirla y vigilarla; ignoraba el insensato que excitaba mis deseos y me proporcionaba la ocasion de obtener, en caso de necesidad, por las amenazas lo que hubiera rehusado á mis tiernas súplicas! ¡Descansaba en el candor de Heloisa y en la fama de mi sabiduría!—Heloisa y yo habitábamos bajo un mismo techo. . . . .
Nos entregamos al amor y buscamos la soledad que la ciencia exige, para dar expansion á nuestros corazones. A fin de alejar toda sospecha del que hubiera intentado espiarnos, algunas veces golpeaba á mi amante con una mano que guiaba, no la cólera, sino el amor, como si pretendiese despertar su ingenio adormecido. Asi recorrimos todos los grados del amor y á cada instante de nuestra vida meditábamos algo extraordinario para realzar mas nuestra mútua pasion. Hasta entonces uno y otro habiamos sido extraños á los placeres del amor; y nos embriagamos con aquel néctar dulce y emponzoñado, sin apurar jamas

la copa. Yo descuidaba mis estudios y mi cátedra; mi ingenio se hizo poético y componia canciones. Tú sabes, amigo mio, que muchos de aquellos versos se cantan todavia con placer por los amantes en diversos paises. Mis discípulos, viendo que descuidaba los estudios, adivinaron mi pasion; todo París la conoció: Fulberto solo se negaba á verla. Sus amigos, celosos de la buena fama de su sobrina, se lo advirtieron á este crédulo tio. Cuando se vió obligado á abrir los ojos, Heloisa y yo hubimos de separarnos. ¿Quién pintará el dolor casi frenético de Fulberto, el rubor de mi frente, mi profundo abatimiento y la desesperacion de Heloisa? Ella no sufria por sí; sufria por mi reputacion herida, por mi humillacion delante de los hombres: yo tan solo deploraba su infortunio. Viviamos separados; pero nuestras almas permanecian en una íntima union. . . . . . . Bien pronto conoció Heloisa que se hallaba en cinta: enmedio de la alegria de su corazon, me hizo transmitir esta noticia y me pidió mis consejos: la robé y conduje á la Bretaña. Dió á luz en la casa de mi hermana un niño á quien puso por nombre Astrolabio (1). Fulberto cayó en una especie de demencia, hubiera querido deshacerse de mí, pero temia que mi muerte fuese vengada con la de aquella sobrina á quien idolatraba. No se atrevia á acometerme á viva fuerza; yo estaba prevenido. Afectado con su desesperacion y afeándome mi perfidia, fui á verle; le supliqué que me perdonara; ofrecí casarme con su sobrina, pero clandestinamente para no perder mi reputacion de filósofo: Fulberto me tendió la mano y convocó á sus amigos, como para hacerlos testigos de nuestra reconciliacion. Creyendo haber obtenido su perdon vuelvo á la Bretaña en busca de Heloisa para hacerla mi esposa; pero ella se resiste: «Hay peligro, me dijo, en que llegues á ser mi esposo: conozco á mi tio, jamás se reconciliará contigo; mas ó menos tarde, dará á conocer su venganza. Esta union es mas aun que expuesta, porque es vergonzosa; tu amor me honra, forma el orgullo de mi vida; ¿quieres privarme del precio de mi sacrificio, quieres perder tu gloria? Tu esposa la perderá tambien, porque habrá disminuido tu fama: el mundo maldecirá á Heloisa, cuando Heloisa haya robado al universo á Abelardo; la iglesia se afligirá cuando haya perdido á su servidor; la filosofía quedará huérfana de tu genio. ¿Cómo podrias conciliar el llanto de los hijos y el silencio del estudio, los embarazos de la familia y la consagracion á la ciencia? ect.» Heloisa no pudo hacer que mudase de resolucion. Como no queria ofenderme, ver-

(1) Algunos escritores franceses dan á este niño el nombre de *Astrabalo*.

tiendo abundantes lágrimas, consintió en seguirme; despues añadió estas palabras proféticas: «Nada nos queda sobre la tierra mas que este consuelo: los dos nos perderemos; pero nuestros sufrimientos no serán menores que nuestro amor.» Confié nuestro hijo á los cuidados de mi hermana (1) y volvi á París, donde al amanecer, Heloisa y yo en presencia de su tio y de algunos amigos, fuimos unidos por los vínculos del matrimonio. Terminada la ceremonia nos separamos y no nos vimos mas que bajo la sombra del misterio. Pero Fulberto y los suyos divulgaron nuestro enlace para lavar la mancha que aquel se imaginaba habia caido sobre su familia. Interrogada Heloisa sobre la verdad de este rumor que se habia hecho público, lo negó bajo juramentos: su tio la dirigió las mas amargas reprensiones; y yo, para sustraerla á su resentimiento, la conduje al monasterio de Argenteuil, entre las religiosas que habian cuidado de su primera juventud. Tomó el hábito religioso; mas no se cubrió entonces con el velo: Fulberto me acusó de haber querido volver á mi libertad á costa de la de mi esposa. Él y sus cómplices sobornaron á uno de mis domésticos: una noche se precipitaron en mi habitacion, tomaron de mi una venganza infame (1), y huyeron. Mis gentes se apoderaron de dos: uno fue privado de la vista, y el otro, puesto en el mismo estado á que me habian reducido: este era el mismo de mis criados cuya avaricia me habia hecho traicion.» = Para dar á conocer á nuestros lectores los sucesos que acaban de leer, hemos preferido la breve reseña que de ellos hace el mismo Abelardo, ya porque era el único que podia descubrir ciertas circustancias de sus relaciones íntimas con Heloisa, ya porque es el mejor medio que podiamos adoptar en vista de la discordancia que se nota en lo que dicen otros escritores: continuemos, pues. La bárbara venganza del tio de Heloisa debia naturalmente por sus efectos envenenar el resto de la vida de Abelardo. Al dia siguiente todo el pueblo de París, que tanto le apreciaba, supo aquel atentado y dió muestras públicas de la mayor indignacion: en consecuencia se procesó á Fulberto que fue desterrado, despues de habérsele despojado de sus beneficios. Pero estos actos de justicia no podian consolar al desgraciado Abelardo, y fue á ocultar sus lágrimas, su vergüenza y su desesperacion á la abadía de S. Dionisio, donde se hizo re-

(1) El hijo de Abelardo y Heloisa murió poco tiempo despues de su matrimonio.

(1) Pocos entre nuestros lectores ignorarán que la infame venganza á que alude Abelardo, fue una horrible mutilacion.

ligioso. En su tristísimo estado una idea terrible y desconsoladora hacia mas doloroso su tormento: quedaba en el mundo Heloisa, jóven y encantadora por todo género de atractivos: *Pedro Abelardo tenia celos, desconfiabá de aquella que todo lo habia sacrificado á su amor.* Pero ¡quién que haya amado con pasion extrañará que se despertase en Abelardo aquella desconfianza!.... Heloisa que igualó á su esposo en ingenio é instruccion, le sobrepujó sin duda por la elevacion de sus sentimientos: conoció los que experimentaba su amante, y no vaciló en sacrificarse para disipar sus inquietudes: «*Ordena y elige mi morada* (le escribia); *¿dónde quieres que viva? ¿dónde que muera? Abelardo, estoy pronta*»..... y haciéndose una ley de ceder á sus deseos, aunque sin vocacion, tomó el velo en Argenteuil y pronunció sus votos de renuciar al mundo, aun antes que Abelardo hiciese los suyos. Cuando el tiempo dulcificó algo el infortunio de este, consintió en volver á abrir su cátedra, á la cual concurrieron como siempre una multitud de oyentes; mas tambien se suscitaron contra él varias persecuciones que le obligaron á abandonar la abadia de S. Dionisio. Retirado á las inmediaciones de Nogent, hizo construir á sus expensas un oratorio que dedicó al Espíritu Santo y al cual nombró el *Paracleto* ó *Consolador*. Se le acusó de heregia por haber dedicado su iglesia al Espíritu Santo, tanto mas cuanto que algunos años antes (en 1122) tuvo que quemar por su mano su famoso *Tratado sobre la Trinidad*; pero en esta ocasion triunfó de sus adversarios. Despues fue nombrado abad de un monasterio en la diócesis de Vannes; y entonces invitó á Heloisa y las religiosas de Argenteuil á trasladarse al *Paracleto*. Aceptada la oferta, él mismo las dió posesion de aquel retiro, y los dos desgraciados esposos se vieron por la primera vez despues de once años de una cruel separacion. Muchas otras visitas hizo Abelardo á su esposa, ya para tener el placer de verla, ya tambien por encontrar consuelos para su infortunio; pues, desgraciado en todo, las persecuciones no cesaban, y los religiosos que dirigia le daban muchos sentimientos. En los intermedios recibia de Heloisa y la escribia algunas cartas: en fin murió Abelardo en el monasterio de Cluny el año 1142, despues de haberse reconciliado con la Iglesia, y con sus adversarios, á los sesenta y tres de edad: su cuerpo fue sepultado primeramente en el priorato de S. Marcelo, cerca de Chalons, pero muy poco despues, á solicitud de su esposa, se trasladó á la abadia del Paracleto. Desde entonces Heloisa desterró todas las ideas mundanas para consagrarse completamente á Dios: por espacio de veinte años expió su desgraciado amor entre los rigores de la

vida mas austera. Los hombres mas célebres y piadosos de su tiempo iban al Paracleto á oirla y admirarla; y las religiosas, que la habian nombrado abadesa, imitaban la dulzura y las virtudes de su ilustre superiora, formando asi una comunidad de ciencia, de santidad y de pacífica ventura. Despues de tanto tiempo de recogimiento y penitencia, Heloisa murió el 17 de mayo de 1163, y segun sus deseos fue enterrada en el mismo sepulcro de Abelardo. Desde entonces el nombre de estos dos infortunados amantes se hizo popular, no solo en Francia sino en todo el mundo civilizado. Pope y Colardeau publicaron algunas cartas que supusieron ser de Abelardo y Heloisa, y que conocerán muchos de nuestros lectores, pues están traducidas al castellano, si bien en esta version ha perdido mucho la brillantez indudable de las composiciones originales. Pero ya es generalmente sabido que esas cartas son apócrifas y que solo se escribieron para recordar la memoria de los dos amantes, haciendo la apologia de sus amores y celebrando el desarreglo de su juventud. Las verdaderas cartas de Heloisa son de un género muy diferente; y hé aqui lo que á este respecto dice Mr. Le-Bas (1): «Los poetas modernos que han hecho hablar á Heloisa, están muy lejos de darla la expresion de profundo rendimiento y de abnegacion sublime que hacen de ella un tipo celestial de amor. Segun Pope, y Colardeau, Heloisa es solamente una mujer muy apasionada que echa de menos los placeres que ha perdido, y se entrega á un combate violento entre los trasportes del deseo y la opresion del claustro. No es aquella Heloisa que rehusaba casarse con Abelardo para conservarle una reputacion exenta de toda debilidad y dejarle una libertad mas completa para sus tareas; no es la que en seguida entró en el monasterio donde Abelardo la ordenó que se refugiase, consumida por el dolor, pero resignada, pero feliz enmedio de su desesperacion al cumplir la voluntad de aquel á quien habia consagrado su vida. La Heloisa de Colardeau es incapaz de llegar jamás á la fe y á la calma de la vida religiosa: se fugará del convento ó morirá en un trasporte de sentimiento amoroso. La verdadera Heloisa triunfa de los ardores de la pasion, sin que su corazon se deseque; muere santificada doblemente por la abnegacion de un amor mundano y por el puro entusiasmo del amor divino. Las cartas latinas de Heloisa, recogidas con las de Abelardo, son un raro y precioso monumento, de los pocos que la edad media nos ha legado. El estilo es animado, enérgico; la erudicion se mezcla á veces con los rasgos de una pasion verdadera;

(1) Le-Bas: *Dictionnaire encyclopédique*, tom. IX, pág. 361.

la latinidad, para aquel siglo, es elegante.»—En 1766 la Academia de inscripciones y bellas letras de París, á instancia de Mad. de Roye de la Rochefoucauld, abadesa del *Paracleto*, hizo el siguiente epitafio para el sepulcro de Abelardo y de Heloisa:

Hic
Sub eodem marmore jacent,
Hujus monasterii
Conditor Petrus ABELARDUS,
Et abbatissa prima HELOISA,
Olim studiis, ingenio, infaustis nuptiis,
Et pœnitentiâ,
Nunc æternâ, ut speramus, felicitate conjuncti.
PETRUS obiit 21 aprilis 1142,
HELOISA 17 maii 1163

Fáltanos solo añadir que los restos de Heloisa y Abelardo nunca han sido separados, á pesar de sus contínuas traslaciones. En tiempo de la revolucion, el sepulcro de los dos amantes fue depositado en el *Museo de los monumentos franceses*; y en 1817 trasladados al cementerio del P. Lachaise donde hoy se vé.

HELVECIO (*Helvetius*, mad. de), hija del conde de Ligneville, sobrina de mad. Graffigni, y esposa del célebre literato y filósofo Claudio Adriano Helvecio, nació en 1719 en el palacio de Ligneville, en la Lorena. Esta señora, que se distinguia tanto por su instruccion como por su belleza, se ocupó constantemente durante su vida en consolar á los desgraciados, visitar á los enfermos pobres y ayudarles, al mismo tiempo que con sus consejos, con socorros pecuniarios. Despues de la muerte de su marido (1771), se retiró á Anteuil en una casa que llegó á ser el punto de reunion de todas las notabilidades literarias y políticas. Dícese que un dia que se paseaba con el cónsul Bonaparte, le decia con su natural y amable franqueza: «Señor, ignorais sin duda cuánta felicidad puede encontrarse en tres aranzadas de tierra.» No se sabe la contestacion que mad. Helvecio recibiria del hombre que meditaba la conquista y dominacion de la Europa entera. Por fin la viuda de Claudio Adriano, despues de haber adquirido la justa fama á que la hacian acreedora su saber y sus virtudes, murió, segun nuestro Diccionario histórico, en 1806: vemos sin embargo en el de Weiss que ocurrió su fallecimiento el 12 de agosto de 1800, legando su casa á Lefebvre de La Roche y á Cabanis. El médico Roussel escribió y publicó una extensa biografía de mad. Helvecio, París, 1800, en 8.º

HEMORRHOISSA. Conócese bajo este nombre á la mujer judía, cuya fe se alaba en el Evangelio. Tocó el borde de la vestidura de Jesucristo, y en el mismo instante quedó sana de un flujo de sangre que padecia.

HENRIQUETA.—*Véase* ENRIQUETA.

HENRIQUEZ (Doña Feliciana).—*Véase* ENRIQUEZ DE GUZMAN.

HERACLEA, mujer de Zoipo, siracusana que vivia en tiem-

po de Anibal. — *Véase* Demarata.

HERIFILA, mujer de Anfiarao, príncipe griego. Dícese que hizo traicion á su esposo, descubriendo su paradero cuando la guerra de Tébas por los hijos de Edipo, y que cometió aquella perfidia por un collar. A pesar de lo que dicen Homero, Virgilio, y aun el mismo Plutarco, la vida de Herifila está tan mezclada con la fábula, que solo nos atrevemos á dedicarla estas pocas líneas.

HERIFILA Ó HEROPHILE (La Sibila Libica). — *Véase* Sibilas.

HERITIER (María Juana). — *Véase* L'Heritier.

HERMENGARDA. — *Véase* Ermengarda

HERODIAS, hija de Aristobulo, nieta de Herodes el grande y de la bella Mariamna: como esta, era muy notable por su hermosura. Casó primeramente con su tio Herodes Filipo, tetrarca de Batanea, del cual tuvo una hija célebre bajo el nombre de Salomé, *la Jóven ó la Danzarina (véase este nombre)*. Despues Herodes Autipas, tetrarca de Galilea y hermano de Filipo, se enamoró ciegamente de Herodias, y tambien se casó con ella, prévia la cesion de su primer esposo. S. Juan Bautista reprendió á Herodes agria y públicamente por esta union incestuosa; y Herodias se enfureció tanto que pidió la muerte del precursor. Como el pueblo amaba y respetaba tanto á S. Juan, Herodes no se atrevió á decretar el castigo que Herodías deseaba; mas en ocasion de celebrarse la fiesta de su natalicio, la jóven Salomé ejecutó ante él una danza que le dejó encantado y fue causa de que la ofreciese bajo juramento concéderla cualquiera cosa que le pidiese. Instigada entonces la danzarina por Herodias, pidió la cabeza del Bautista, y Herodes por no faltar á su palabra decretó su muerte. S. Juan fue degollado en presencia de Herodias el 29 de agosto del año 32 del nacimiento de Cristo. Otras muchas crueldades y no pocas imprudencias cometió Herodes Antipas por ceder á las insinuaciones de su mujer. Asi es que Calígula le despojó de la Galilea y le desterró á la ciudad de Leon, en Francia. Herodias que era la causa de sus desgracias, quiso participar de ellas y obtuvo licencia para acompañar á su marido: pasados algunos años lograron trasladarse á España y aqui murieron ambos en la obscuridad.

HEROSWITA, Hrosvita ó Hroswitha, religiosa de Gandersheim, abadia de la órden de S. Benito, en la Baja Sajonia. Compuso varias obras que la dan un lugar distinguido entre los escritores del siglo XI, elevándola mucho sobre las mujeres de aquella ápoca. Todos sus escritos en prosa y verso son en latin, y muchos ofrecen bellezas muy notables é ideas originalísimas. Se conocen de esta autora diver-

sos poemas sobre objetos de devocion; por ejemplo la *Ascension del Señor*, la *Pasion de S. Pelagio*, la *Conversion de Teofilo*, la *Pasion de S. Dionisio*, y el que lleva por título: *Historiæ nativitatis, laudabilisque conservationis intactæ Dei genitricis, etc.*: Varias *Comedias* religiosas, cuyos asuntos eran purísimos, aun cuando para escribirlas tenia por modelo las de Terencio; y en fin el *Panegírico de los Otón* (de la casa de Sajonia), y otras varias. Algunas de sus comedias latinas han sido traducidas al francés y segun Mr. Weiss se publicaron en la obra *Orígenes del teatro moderno.* Todos los escritos de Heroswita fueron recogidos y publicados por Conrado Celtes, Nuremberg, 1501, un tomo en folio: Enrique Leon Schurzfleisch dió otra nueva edicion, Witemberg, 1717, un tomo en 4.º = Millot, en su *Historia de Alemania*, hablando de esta escritora dice entre otras cosas: «Sus obras, en un siglo de ignorancia, son un monumento de ingenio, de erudicion, de virtud, y acaso de temeridad en el sexo fragil.»

HERSENT (Luisa Mauduit de), francesa, esposa del pintor de historia Luis Hersent, é hija del célebre geómetra Mauduit: nació en 1784 y adquirió cierto renombre en Francia, tambien como pintora. Sus cuadros mas estimados son los que representan á *S. Vicente de Paul.* = *Enriqueta de Francia.* = *Visita de Sully á la reina*, despues de la muerte de Enrique IV; y *Luis XIV bendiciendo á su vizníeto.* Mad. Hersent fue premiada con dos medallas de oro en 1817 y 1819: parece que ha fallecido poco tiempo há.

HERSILIA, sabina, á quien se cita con elogio en la historia de los primeros tiempos de Roma. — Cuando los sabinos favorecidos por la traicion de Tarpeya (véase este nombre) penetraron en la fortaleza del Monte Capitolino é iban á descender á Roma mandados por Tacio y Hostilio para vengar el robo de sus mujeres é hijas, Rómulo que se opuso á su ataque, fue rechazado hasta el Monte Palatino, y sus soldados se dispersaron. Pudo sin embargo rehacerse y volver á dar frente al enemigo: la batalla comenzó de nuevo; y los dos pueblos, deseosos de exterminarse, parecian decididos á terminar la guerra en aquel encuentro, cuando Hersilia, al frente de las sabinas, se presenta enmedio de los combatientes con los cabellos esparcidos, los ojos vertiendo lágrimas y un niño en los brazos. Sin temor á la muerte, imitan las demas su ejemplo; se meten por entre sabinos y romanos, y se arrojan á sus pies dando profundos gemidos. Entonces Hersilia dirige á unos y otros las siguientes palabras: «En vano os pretende separar el odio, pues estais ligados á nosotras con un lazo indisoluble. Si quereis ultrajar á la naturaleza, rompedle dándonos la muerte:

»vuestras armas serán menos in- »humanas si nos degüellan, que si »nos dejan huérfanas y viudas. »¿Quereis que nuestros hijos sean »mirados en todo el universo »como una raza de parricidas? »Ceded á la naturaleza y cese »vuestro furor; aplacaos ó ma- »tadnos.» Un momento de silencio sucedió á tan interesante arenga; la ira y el ódio hicieron lugar á la piedad y la ternura; los combatientes depusieron las armas, Romulo y Tacio se tendieron los brazos, y desde aquel instante, gracias al esfuerzo heroico de Hersilia y sus compañeras, los sabinos y los romanos formaron un solo pueblo.—En el artículo de las CELTAS habrán visto nuestros lectores un rasgo idéntico al de las sabinas.

HERVEY (Isabel).—*Véase* DEVONSHIRE.

HEYWOOD (Elisa), escritora inglesa: era hija de un pobre comerciante de Londres, y nació en esta capital en 1693. Fue tan grande el número de novelas que compuso, que se ha dicho por un biógrafo francés que ningun otro escritor de Inglaterra la igualó en fecundidad. Como su pluma era el recurso único con que su familia llegó á contar para sostenerse, nadie estrañará que sus producciones se resintiesen de la celeridad con que eran concebidas y escritas. Pope criticó, sino injustamente, al menos con excesiva dureza las primeras obras de Elisa Heiwood; pero sus sátiras produjeron tan buen resultado que, desde aquel momento, la fecunda novelista se hizo un deber de escribir con mas detenimiento. Por esta razon, al paso que casi ninguna de sus primeras obras se ha librado de los rigores del olvido, la mayòr parte de las últimas se citan con elogios. Hé aqui las principales: *La Espectadora*, cuatro tom. traducida al francés en 1751 por Trochereau.—*Epístola para las damas*, dos tom.—*El Expósito feliz*, un tomo.—*Aventuras de la naturaleza*, un tom.—*Historia de Betrey Thonghters*, cuatro tom.—*Jenny, Jemmy, Jessamy*, tres tom.—*El Espía invisible*, dos tom.—*El marido y la mujer*.—*Regalo á una criada*, un folleto en 8.º—Elisa Heiwood murió el dia 25 de febrero de 1756.

HIEMERA, siracusana, á quien se refiere una anécdota que ha llegado á ser hasta vulgar. Dionisio, el tirano, era aborrecido generalmente por sus súbditos: todos deseaban su muerte. Tan solo una mujer de edad avanzada rogaba todos los dias á los dioses que conservaran la vida del déspota; esta mujer se llamaba Hiemera. Informado de ello Dionisio, la hizo llamar y la preguntó por qué pedia á los dioses la prolongacion de su existencia, á lo que le contestó: «Durante mi juventud tuvimos un tirano muy cruel; rogué á los dioses que nos libertaran de su tiranía, y me oyeron, mas nos dieron uno mucho mas cruel todavia. Pedí tambien la muerte de este y la obtuve; pero tú ocupas su lugar, y eres peor

que él. Yo ruego, pues, á los dioses que te conserven, no sea que tu sucesor sea mucho mas malo que tú.» Estas palabras han llegado á atribuirse hasta á una anciana del tiempo de nuestro Don Pedro, el Cruel.

HILARIA (santa), madre de Sta. Afra, martir en Augsburgo. Velaba de noche junto á la sepultura de su hija, y habiéndola sorprendido los perseguidores de la fé católica en tiempo del emperador Diocleciano, la martirizaron quemándola viva; asi como á las criadas que la acompañaban, llamadas Digna, Euprepia y Eunomia. Celebra la iglesia su fiesta el dia 12 de Agosto.

El Martirologio romano menciona otras dos santas mártires del mismo nombre en los dias 3 y 31 de diciembre.

HILDA, princesa de Escocia que vivia en el siglo VII. Se hizo muy hábil y versada en las sagradas escrituras, y dícese que compuso muchas obras. Mandó construir el convento de Faro, del cual fue abadesa; y en él murió el año 685.

HILDEGARDA (santa): nació á fines del siglo XI en un pueblo de la diócesis de Maguncia. Estuvo reclusa durante algun tiempo y despues fundó cerca de Binghem-sobre-el-Rhin el monasterio del monte de S. Ruperto, del cual fue la primera abadesa. No se admitian en él mas que señoras de alta clase y de condicion libre, con el objeto de evitar los celos y rivalidades que solian ocurrir entre personas de distintas clases. Escribió Hildegarda algunas *Revelaciones* que le grangearon la mas alta consideracion: muchos dudaron de ellas; y el papa Eugenio III (no Gregorio III como otros han creido), con el objeto de disipar toda duda, convocó en 1147 el conciliό de Tréveris, en el cual fueron examinadas estas *Revelaciones*, y autorizada su publicacion. Estan escritas en un estilo vigoroso y figurado: su última edicion se hizo en Colonia, 1628. Hildegarda estaba relacionada con los personajes mas notables de su época, y las cartas que les dirigia se hallan impresas en la *Biblioteca de los santos padres*, edicion de 1677, y en la grande coleccion de Martene. Los asuntos de que en ellas trata son siempre morales, teológicos y místicos. Hay tambien de esta Santa un *Comentario* sobre la regla de S. Benito, en el cual prueba que el santo fundador no prohibió á sus religiosos el uso de carnes poco nutritivas; ademas Hildegarda es reputada por uno de los primeros autores que han interpretado el sentido místico de la *Biblia sagrada*. Finalmente se conocen de esta Santa una *Coleccion* de remedios para diversas enfermedades, que ha sido reimpresa muchas veces. Todas sus *Obras* fueron recogidas y publicadas en Colonia, 1566, en 4.º—Santa Hildegarda murió en el año 1168, y se celebra su fiesta el 17 de setiembre.

HILDEGARDA, hija de Hildebrando, conde de Suabia, y esposa de Carlo Magno, con quien

casó el año 772. Como Desiderata, hija de Desiderio, habia sido repudiada por el emperador, se tuvo mucho tiempo por mujer ilegítima á Hildegarda, que la sucedió. S. Adelardo, escandalizado con aquella union, abandonó la corte y tomó el hábito monacal en Corvia. Hildegarda tuvo entre otros hijos á Cárlos, rey de Austrasia; Pipino, rey de Italia; Luis el *Benigno*; Rotruda; Berta é Hildegarda. Esta emperatriz murió en Thionville el 30 de abril de 783.

HILDEGUNDA (santa), religiosa de la órden del Cister; nació á principios del siglo XII en Nuitz, diócesis de Colonia. Acompañó á su padre en la peregrinacion que se propuso hacer á la tierra santa, ocultando su sexo bajo el traje de hombre. Murió aquel en el camino, é Hildegunda fue confiada á los cuidados de un viajero, que al llegar á Jerusalen la despojó de cuanto tenia, abandonándola á la miseria. Hildegunda mendigó su alimento por algun tiempo hasta que al fin fue reconocida por uno de sus parientes. Regresó á Europa, recorrió la Italia, pasó á Alemania, y sin abandonar el traje de hombre, se presentó y fué recibida en la Abadía de Schonauje bajo el nombre del hermano José. Dícese que nadie se apercibió de su sexo hasta despues de su muerte, que tuvo lugar en 1188. — Los martirologios de las órdenes del Cister y S. Benito colocan la fiesta de santa Hildegunda en el dia 20 de abril; mas la iglesia no ha autorizado de modo alguno su canonizacion. — Se han escrito muchas *Vidas* de esta santa: dícese que la de Raderus es la mas estimada.

HILDUARA, mujer del rey godo Gundemaro que subió al trono español el año 610. Al tratar el P. Enrique Florez de esta reina en sus *Memorias de las Católicas*, copia una carta del conde Bulgarano en la cual se dice que era «esplendor y adorno de la patria, gracia de sabiduria, espejo de piedad, remedio de los daños, alivio de los pobres, veneradora de la fe católica, pronta en la devocion, excelente en generosidad, agradable en la vista, hermosa en el aspecto, benigna en la mente y bien dispuesta en la elegancia de sus prendas.» En verdad que si este elogio no era una adulacion cortesana (porque es de advertir que el conde Bulgarano dirigia su carta á Gundemaro), acaso no habria tenido la España una reina mucho mas digna de que se venerase su memoria. Segun el mismo P. Florez, no consta si Hilduara era española de nacimiento ó extranjera; pero si que disfrutó muy poco la corona, pues falleció antes del año 612.

HIMILCE, y segun otros HIMILEA, española, esposa del célebre general cartaginés, Anibal Habitaba en la ciudad de Castulon (1) y descendia de la ilustre fami-

(1) Castulon estaba situada en lo que ahora es el despoblado de Castulo, provincia de Jaen, partido de Baeza. Allí se encuentran ahora los cortijos de Cazlona.

lia de sus primeros fundadores; razon por la cual, lo mismo ella que sus parientes, tenian grande influencia entre los habitantes de aquella poblacion y de su comarca. Cuando Anibal tomó el mando de los ejércitos cartagineses que ocupaban la España, quiso granjearse el afecto de los españoles, lo cual logró en gran parte, casándose con Himilce y atrayendo á su partido á la multitud de guerreros y poderosos en quienes tanto influia aquella; pues, segun leemos en la *Crónica general de España*, la reverenciaban y obedecian como cabeza y señora de aquella region. Las bodas se celebraron en Cartajena el año 218 antes de J. C. Poco despues Anibal conquistó varias ciudades y tierras hasta que llegó á poner sitio formal á Sagunto. Entonces fue cuando Himilce, que vivía cerca del campamento, dió á luz un hijo á quien puso por nombre Aspár, y cuyo nacimiento llenó de regocijo á Anibal y su ejército. Cuando mas adelante el general africano pasó á Italia, se decretó por los senadores de Cartago la renovacion de los antiguos sacrificios al dios Saturno, que consistian en sortear una multitud de niños, degollarlos y quemarlos en sus altares. Tocó la mala suerte de ser sacrificado el niño Aspar; pero Himilce defendió la vida de su hijo con la elocuencia de una madre y con la energia de una española, en tales términos que hubo de suspenderse la ejecucion y enviar embajadores á Anibal, consultándole aquel árduo asunto. Lo era en verdad, porque ya habian sido sacrificados los hijos de muchos cartagineses principales y podia traer un conflicto el libertar de la muerte al de Himilce. Anibal sin embargo contestó á los enviados que si la sangre ya vertida no bastaba para tener propicia á la divinidad, juraba verter la de los romanos tan copiosamente, que habia de quedar Saturno completamente satisfecho. Cumplió en efecto su promesa porque poco despues ganó á los romanos una gran batalla junto al lago Trasimeno, en la cual murió Flaminio con 15000 de los suyos. Asi libertó de la muerte á su hijo, sin menoscabar por eso la celebridad que adquirió Himilce por la valentia con que le defendiera contra el poder del senado cartaginés. No gozó sin embargo mucho tiempo de las caricias de Aspar; pues, habiendo invadido la Bética una enfermedad epidémica, madre é hijo fueron víctimas de ella.

HIPARQUIA ó Hipparchia, natural de Maronea, ciudad de la Tracia; vivia en tiempo de Alejandro el *Grande* y adquirió una celebridad que ciertamente no la envidiará ninguna otra mujer, si tiene en algo la decencia y el pudor que tantos atractivos añaden á los que son naturales en el bello sexo. Pertenecia á una familia honrada; y, siendo notable por su hermosura, solicitaron su mano varios personajes distinguidos. Desechó sin embargo los enlaces mas ventajosos, porque habiendo oido

algunas veces los discursos del filosofo Crates, jefe de una secta de cínicos, se apasionó de él ciegamente; se empeñó en ser su esposa y fueron vanos para retraerla de tan ridícula union cuantos esfuerzos emplearon sus parientes. Recurrieron en fin al mismo Crates, y el filósofo, deseando complacer á su familia, intentó disuadir á Hiparquia de su resolucion. La enseñó su disforme joroba, pintó elocuentemente su miseria, y en fin, arrojando al suelo su agujereado manto, su alforja y su baston la dijo: «Hé aqui todo lo que poseo y los únicos bienes que tendrás conmigo.» —«¡Qué me importa (respondió «Hiparquia)! Yo desprecio la opu«lencia. A Crates es á quien «quiero, y jamás encontraré un «esposo mas ríco y bello para mí.» En seguida se vistió como los cínicos y no quiso ya separarse de su amado Crates. Este la condujo bajo el pórtico de Pecila, y en aquel sitio, segun dice Apuleyo, se consumó su enlace *Coram luce clarissima*, cubriéndoles con sus mantos los amigos del filósofo.» Apenas (dice con razon un escritor moderno) pudiera creerse tal exceso de impudencia, si no fuese conocida la opinion de los cínicos sobre lo que llamaban *preocupaciones sociales*. Estos últimos quedaron tan prendados del sacrificio de Hiparquia, que en memoria de su casamiento instituyeron una fiesta llamada *Cinogamia*, la cual se celebraba en el Pæcilo.» Dícese que Hiparquia acompañaba á todas partes á su esposo, y que compuso muchas obras que no han llegado hasta nosotros. Suidas la atribuye las siguientes: *Cuestiones á Teodoro*; *Hipótesis filosóficas*, y la intitulada *Epicheremata quædam*. Menage, segun un pasaje de Diogenes Laercio, dice que publicó las *Cartas dirigidas á Crates*, cuyo estilo se parecia al de Platón, y que compuso varias tragedias.—Hiparquia tuvo un hijo llamado Pasicles. Algunos escritores franceses y alemanes han publicado con diferentes titulos, á fines del siglo anterior y principios del presente, varios poemas cuyo asunto eran los amores de Crates é Hiparquia.

HIPATHIA.=*Véase* HYPATIA.

HIPODAMIA, hija de Œnomao, rey de Pisa, en la Elida. El oráculo habia predicho á este príncipe que su yerno le quitaria el trono y la vida, y determinó no casar á Hipodamia sino con aquel que le venciese en la carrera (tan seguro estaba de que ninguno le ganaria en este ejercicio), y mandaba degollar á cuantos iban quedando vencidos. Para triunfar de ellos mas facilmente, hacia colocar á su hija en el carro de sus amantes, para que atendiendo solamente á su belleza se distrajesen del cuidado de dirigir sus caballos. Pero Pelops, hijo del rey de Lidia, aspiró á la mano de Hipodamia y venció á Œnomao por una astucia, y este desesperado se quitó la vida, dejando su hija y su reino á Pelops, que dió su nombre á la peninsula del Peloponeso. Se colocan estos sucesos hacia los años

1350 antes de Jesucristo. Hipodamia y Pelops fueron padres de Atreo y de Thiestes, á quienes frecuentemente nombran los escritores *los Pelopidas.*

HIPODAMIA. = *Vease* Briseida.

HOFER (Ana), esposa del famoso Andres Hofer, jefe de la insurreccion del Tirol en 1809, para sacudir el yugo de los bávaros. Sabido es que Hofer era posadero en el valle de Passeyer cuando los tiroleses le nombraron por jefe, en atencion á sus excelentes cualidades. Por el tratado de Viena volvió aquel pais á quedar bajo la dominacion de Baviera; y Andres, que habia sido durante este tiempo el verdadero rey del Tirol, fue condenado á muerte y ejecutado en Mantua. Pues bien, su viuda Ana se ha hecho célebre, no solo por la grandeza de alma con que, despues de haber gustado por algun tiempo los placeres de aquella especie de soberania, supo volver á su primer estado, sino tambien por la veneracion casi religiosa que la han tributado los tiroleses, como esposa del héroe de su independencia. «Durante mucho tiempo, dice Mr. de Golvéry (1), y especialmente despues de los acontecimientos de 1814, los viajeros ingleses visitaban con el mayor interés la posada de Hofer donde vive aun su viuda ennoblecida por el Austria. La casa ha sido decorada, y hasta en el exterior hay bustos y retratos de su heróico dueño. Una bandera colocada en una larga espiga de hierro, lleva estos nombres: *Andres de Hofer y Ana de Hofer, antes Ladurnet.* Sus hijas se educan en Viena y escriben; *A Madame Nannette de Hofer, à Passeyer.* Es imposible acostumbrarse á la idea de una correspondencia en lengua francesa entre estas víctimas del despotismo frances; y aunque sin duda alguna nuestro idioma no fuera empleado mas que en el sobreescrito, siempre es un deplorable contra sentido. La viuda manifiesta en su senectud una gran dignidad de caracter; y si bien sigue dirigiendo siempre su posada, de la cual es propietario su yerno, se sustrae con gusto á las importunidades de los curiosos.»

(1) *Historia y descripcion de la Suiza y del Tirol*, pag. 449.

HOFFMANN (Isabel), poetisa holandesa; nació en Harlem en el año 1664. Desde la niñez se manifestaron su talento é inspiracion poética; y recibiendo una educacion literaria muy esmerada, hizo rápidos progresos. Se perfeccionó con la lectura de los clásicos antiguos y llegó á traducir á su lengua materna varias de las producciones, especialmente de Anacreonte y Horacio: tambien cultivó con buen éxito la poesia latina. Casó con un negociante de Harlem, llamado Pedro Kolvart; pero esta union la hizo desgraciada, pues su esposo era un disipador que arruinó bien pronto su casa. Viéndose perdidos, ambos esposos se trasladaron á Cassel; y cuando el Landgrave de Hesse estableció el puerto de Carlshahe nombró á Koloart

director del comercio; mas murió en 1732, é Isabel terminó sus dias en Cassel el año 1736, poco menos que mendigando su sustento. —Guillermo Kops de Harlem recojió las mejores composiciones holandesas y latinas de su ilustre compatriota, y las publicó en 1774.

HOLDA, mujer de Selum, y profetisa de Jerusalen: una de las mujeres de que hace especial mencion la Sagrada Escritura. El rey Josias mandó que la consultasen sobre el contenido de un libro de la Ley, que se encontró en el tesoro del templo cuando trabajaban en reparar aquel maravilloso edificio. Holda anunció á los enviados todos los males que la cólera del Señor iba á descargar sobre el pueblo; pero añadió que, por cuanto el rey Josias se habia humillado ante Dios, estos males no tendrian lugar durante su reinado, sino despues de su muerte. La prediccion de Holda se cumplió en todas sus partes.

HOLOFIRA, hija del gobernador griego de Bilejiki, en la Natolia. Fue arrebatada el año 698 de la Egira (1299 de nuestra era) por el sultán Othman, enmedio de las fiestas que se preparaban para su himeneo. Se la dió como esposa á Orchan, hijo y heredero del sultán, y de este matrimonio nacieron Soliman que fue el primero que invadió la Europa, y Orchán, que ocupó el trono despues de Othman I.

HONORIA (JUSTA GRATA), hija del emperador Constancio III y de Gala Placidia: nació en Rávena el año 417. Tres tenia de edad únicamente cuando murió su padre, y quedó bajo la tutela de Placidia, mujer vana y ambiciosa, que á pesar de su hipocresía era mas aficionada á ocuparse en las intrigas y los placeres, que no en la buena educacion de Honoria. Creciendo en años esta princesa, se hizo muy notable por su belleza; pero Placidia la oprimia tanto que llegó hasta estorbar que su hija mirase á los hombres. Por otra parte, el titulo de *Augusta* tenia siempre apartados de ella á los jóvenes que sin esta circunstancia hubieran podido muy bien solicitar su mano. La imprudente severidad de Placidia hizo á Honoria, primero timida, despues reservada, y por fin astuta y falsa. En lugar de hallar en su madre una amiga que con su interés y dulzura la acostumbrase á tomar y seguir sus consejos, solo halló una rígida censora, pronta siempre á reprenderla y castigarla con el mas leve motivo. Dominada por las pasiones mas violentas, y llegándose á persuadir que estaba condenada al celibato, cedió al fin á la pasion que habia sabido inspirarla un camarero del emperador su hermanó, llamado Eugenio: la seduccion se consumó, y la imprudencia de Placidia enteró al público de la reprensible falta de su hija. Honoria fue relegada á Constantinopla; allí permaneció por espacio de catorce años observando el género de vida que la imponian Pulqueria y sus hermanas. Sin embargo,

ardiente y apasionada, comenzó á consumirse por el tedio que experimentaba, y rompiendo todos los obstáculos que se la oponian, adoptó una resolucion terrible, que costó mucha sangre á la Europa. Los triunfos del feroz Atila hicieron que concibiese la esperanza de su libertad: las selváticas costumbres de los humnos y la crueldad de su rey la parecieron preferibles al fastidioso rigor de la corte de Teodosio; y á despecho de las consideraciones que se debia como mujer, como princesa y como romana, solicitó la proteccion del bárbaro conquistador, le ofreció su mano, le envió un anillo en prueba de su fé y le indujo á reclamarla como esposa, con la mitad del imperio por dote. Atila que solo deseaba un ligero pretesto para saquear el Occidente, se aprovechó de tan favorable coyuntura y escribió en efecto al emperádor Valentiniano III, pidiendo á su esposa Honoria y una parte del dominio imperial. Negóse su solicitud como él esperaba, declarándole que la princesa habia contraido otros lazos, y que además la costumbre romana no daba á las hembras derecho para la sucesion del imperio. En efecto, la familia de Honoria la habia sacado de Constantinopla cuando tuvo noticia de su correspondencia con Atíla, obligándola á casarse con un plebeyo y desterrándola á un pueblecillo en un rincon de la Italia, donde murió segun se cree por los años 455. Atila entró sin embargo en las Galias á sangre y fuego, y despues asoló las prinpales ciudades de la Italia. = Existe una medalla de oro acuñada en honor de esta princesa: en el reverso tiene el monograma de Cristo, y esta leyenda: *Salus reipublicæ.*

HORTEMELS (María Magdalena), famosa grabadora. Hay dudas sobre el lugar y la fecha de su nacimiento; pues segun Bazán nació en Utrecht 1687, y segun Huber, en París en 1690. Como quiera que sea, María Magdalena casó con el grabador Cochin, y fue madre del célebre Carlos Nicolas Cochin, contribuyendo con su delicado buril á aumentar la gloria de esta familia de artistas. Los principales grabados que se deben á Maria Magdalena son: *El triunfo de Flora*, copiado del Poussin. = *El Franco-condado conquistado*, del cuadro de Le-Brun. = *Mercurio anunciando la paz á las Musas.* = *Penélope ocupada enmedio de sus doncellas.* = *Aspasia disputando con los filósofos griegos*, sacados de las pinturas de Miguel Corneille, que se hallan en Versalles en la galeria de la reina. = *El retrato del Cardenal de Bissy*; *el del Cardenal de Roan*, y otros. Maria Magdalena Hortemels murió en París hácia el año 1770: era prima, y segun otros, hermana de Federico Hortemels, tambien grabador muy apreciado.

HORTENSIA, señora romana, hija y heredera del talento y elocuencia del célebre orador Quinto Hortensio; vivia por los años 690 de Roma, y 64 antes de J. C. He

aqui el acontecimiento que dió justa y eterna celebridad á Hortensia.—Octavio, Marco Antonio, y Lépido, formaron una especie de alianza; y bajo el titulo de *Triunviros*, reformadores de la república con el poder consular, convinieron en repartir entre sí todas las provincias del imperio y la suprema autoridad; jurando al mismo tiempo contribuir recíprocamente al exterminio de todos cuantos ciudadanos se opusieran á sus proyectos ambiciosos. Los triunviros señalaron su dominacion con sangrientas proscripciones, entre las cuales se cuenta la del padre de la elocuencia, Marco Tulio Cicerón. Estas ejecuciones no tenian solamente por objeto deshacerse de sus enemigos, sino tambien procurarse el dinero necesario para sostener sus ejércitos. Faltaban todavia veinte millones de dragmas para las necesidades de la guerra, y los triunviros publicaron un edicto en que se imponia un enorme tributo á mil cuatrocientas mujeres, las mas ricas y distinguidas de Roma. Aquel decreto las obligaba á declarar su fortuna, conminaba con fuertes multas á las que ocultasen algo en su relacion, y ofrecia grandes recompensas á los denunciadores. Las matronas á quienes se referia el edicto, recurrieron primeramente á las mujeres que podian tener alguna influencia sobre los triunviros; se presentaron en la casa de la hermana de Octavio y en la de la madre de Antonio, que las recibieron con la mayor afabilidad, pero sin dejarlas esperar nada de su apoyo. La esposa de Antonio, la feroz Fulvia, las cerró insolentemente su puerta. Descontentas del mal éxito de sus gestiones, aquellas matronas tomaron el partido de presentarse en el Foro: atravesaron, pues, por medio de la multitud y llegaron hasta la tribuna: entonces Hortensia tomó la palabra en nombre de sus compañeras, y dirigiéndose á los triunviros les dijo con noble firmeza: «Decididas primeramente á adop»tar el medio mas conveniente á »nuestro sexo, hemos implorado »el socorro de vuestras esposas; »pero el indecente recibimiento de »Fulvia nos obliga á venir á la »plaza pública á pediros justicia. »Nos habeis quitado ya á nuestros »padres, maridos y hermanos, con »el pretesto de que eran vuestros »enemigos. Si ahora nos quitais »los bienes y con ellos los medios »de educar nuestros hijos, nos »precipitareis en un envilecimien»to indigno de nuestras costum»bres y nacimiento.—¿Nos acu»sais de haber cometido hostilidades »contra vosotros, como á los in»felices cuya muerte lloramos? »En este caso ponednos en las listas »de proscripcion; pero si recono»ceis que las mujeres no han po»dido promulgar ningun decreto »contra vosotros, que no han des»truido ninguna de vuestras casas, »y que no han armado legiones »para venceros, ¿por qué darnos »parte en los castigos cuando no »la hemos tomado en las injurias? »Nosotras no os envidiamos ni las

»provincias, ni las majistraturas, ni »los honores que habeis disputado á »costa de tanta sangre. ¿Decis que »necesitais de nuestros bienes pa»ra concluir la guerra? ¿Cuán»do la repulica, que ha sostenido »tantas lides, ha sometido las ma»tronas romanas á una contribu»cion como lo que exigís? Es ver»dad que nuestras madres, anima»das de un sentimiento heroico, »viendo la república expuesta á los »mayores peligros y reducida á »la extremidad por los cartajineses, »ofrecieron en una sola ocasion con»tribuir á las necesidades publicas; »pero aquella contribucion volun»taria no recayó ni en sus tierras »y dotes, ni en las cosas necesarias »para la subsistencia de sus fami»lias. Solo sacrificaron á su patria, »su lujo, sus joyas, sus adornos, y »no tuvieron que temer ni apre»mios, ni violencias, ni delaciones. »—¿Qué peligro amenaza hoy al »imperio romano? Preséntense los »partos ó los galos al pie de nues»tras murallas, y vereis si igua»lamos en virtud á nuestras ma»dres. Mas nunca ofenderemos á »los dioses, contribuyendo á sos»tener una guerra civil; en vano »implorais nuestro socorro para »destrozar nos mutuamente: no lo »dimos ni á Cesar ni á Pompeyo; »Mario no lo exigió; Cinna no »solicitó obligarnos á pagar con»tribuciones; y el mismo Syla, el »tirano de nuestra patria, mas jus»to que vosotros que pretendeis »restablecer el órden y la paz, no »se atrevió á imponernos tributo.» Los triunviros irritados con lo que llamaban audacia de las matronas romanas, confudidos por las enérgicas razones de Hortensia, y temerosos de que cundiera aquel primer ejemplo de valor, dieron órden á los lictores para que las alejasen de la tribuna y las echasen de la plaza pública; pero por contestacion á esta órden se elevó entre la multitud un rumor de desaprobacion, y los lictores no se atrevieron á obedecerla. Entonces los triunviros creyeron oportuno levantar la sesion aplazando el asunto para el siguiente dia. La órden se varió mandando que solo 400 mujeres hicieran la declaracion de su fortuna y pagasen el impuesto, que despues vino á reducirse á un módico empréstito. Hortensia, concluida que fue la primera sesion, fue llevada en triunfo hasta su casa por las señoras romanas y parte de la muchedumbre.

HORTENSIA EUGENIA DE BEAUHARNAIS, reina de Holanda, y despues duquesa de Saint-Leu: nació en París en 1783. Era hija del vizconde Alejandro de Beauharnais, y de Josefina Tascher de la Pagerie, que despues fue emperatriz de los franceses. A la edad de tres años la condujo su madre á la América, y cuando volvió á Francia fue solo para llorar la desgracia del autor de sus dias, pues es sabido que el vizconde pereció en el patíbulo en 1794 por haberse hecho sospechoso á los revolucionarios. Josefina habia sido presa al mismo tiempo que su esposo, y sus dos hijos Eugenio

y Hortensia fueron recogidos por la princesa Amelia de Hohenzollern-Sigmaringen, que acababa de ver perecer sobre el cadalso á su hermano el príncipe de Salm, y no temió exponerse, encargándose de los hijos de sus amigos, sospechosos á aumentar la desconfianza que ya inspiraba por su nacimiento y por su rango. Llegó al fin el 9 de thermidor: Mad. de Beauharnais salió de su prision, y Hortensia volvió á disfrutar de las caricias materdales. Poco despues fue confiada á la célebre Mad. Campan, y bajo la direccion de esta sábia francesa bien pronto dió á conocer el ingenio, la gracia y los talentos que hicieron de ella una de las mas distinguidas princesas de aquella época. Cuando Josefina llegó á ser esposa de Napoleon, la fortuna de sus hijos hizo progresos rápidos; y desde el momento en que, á consecuencia del 18 de brumario, el primer cónsul ocupó el palacio de las Tullerías, Hortensia vino á ser el principal ornamento de la nueva corte. Los hombres mas distinguidos de la Francia solicitaron su mano; pero Napoleon dispuso de ella para su hermano Luis: la inclinacion de los dos esposos no fue consultada, y nadie extrañará que semejante union fuese desgraciada. Ambos príncipes tenian cualidades brillantísimas, mas la incompatibilidad de su caráter les hacia mirarse antipáticamente, y bien pronto desapareció entre ellos hasta la esperanza de una reconciliacion. En 1804 el poder y esplendor de Hortensia llegaron á sus mas alto grado, pero no se dejó cegar por la fortuna y supo conservar la sencillez y benignidad primitivas. Numerosos beneficios señalaron aquella época de su vida: siguiendo el ejemplo de Josefina, aprovechó con eficacia todas las ocasiones de amparar á los infortunados: y el perdon de Polignac y de Riviere, y la pension de la duquesa viuda de Orleans, se acordaron por solicitud de su madre y suya. Un gran número de emigrados la debieron tambien, no solo que se rayase su nombre de la lista de proscripcion, sino que se les concediese empleos y pensiones. Hortensia salió de París á su pesar, para seguir á Luis, á quien la voluntad de Napoleon acababa de hacer rey de Holanda. No bien hubo llegado á la Haya cuando tuvo la desgracia de perder á su hijo primogénito, á quien el emperador tenia la intencion de adoptar y declarar por sucesor. El vivísimo pesar que experimentó con aquella pérdida fue un golpe mortal para su quebrantada salud: en 1808 dió á luz otro hijo, y este acontecimiento comenzaba á mitigar sus penas, cuando el divorcio del emperador y de Josefina vino á despedazar sin duda su corazon de hija y de madre; porque Josefina perdia la corona imperial, y sus hijos la herencia de esta corona. Fue pues á Francia: presencia el divorcio de su madre y el nuevo matrimonio de Napoleon y María Luisa; pero dió muestras sin embargo, del

mas noble valor, y no dejó escapar ni una queja ni la menor señal de sentimiento. El rey Luis, que no quiso plegarse á la voluntad del emperador, abdicó en 1810 la corona de Holanda en favor de su hijo, el príncipe Napoleon, y Hortensia fue nombrada regente durante su menor edad. Poco despues el emperador reunió la Holanda á la Francia y dió á su sobrino el gran ducado de Berg y de Cleves, reservándose la tutela inmediata. Despojada asi Hortensia, primero de su corona y despues de la regencia, se entregó á la mas violenta desesperacion, mas nó tardó en hacerse superior á su desgracia, y fue á residir en París donde se dedicó enteramente á su aficion por las artes. Separada de su esposo, que se habia refugiado en Alemania, su palacio se hizo bien pronto el centro de la sociedad mas amable de la corte; pero esta calma dichosa no debia ser muy duradera. En el mes de mayo de 1813, estando en Aix (en la Saboya), vió caer en un precipicio á su íntima amiga Adela Auguié, á quien habia casado con el general Brac, y este cruel acontecimiento acabó de destruir su debilitada salud. Todavia existe en Aix un hospital de *Hermanas de la Caridad*, fundado por la reina con aquel triste motivo. Llegó el año 1814: los ejércitos aliados avanzaban sobre París, y la reina hizo los mayores esfuerzos para que la emperatriz María Luisa no saliese de la capital; pero en vano fue que Hortensia se arrojase á los pies de su hermana política y la hiciese presente que perdia al emperador y el imperio alejándose de París; María Luisa partió para Blois. La reina y sus hijos fueron los únicos individuos de la familia imperial que permanecieron en la corte; y solo cuando los aliados hubieron entrado, cuando toda esperanza de defensa se habia perdido, fue á reunirse con la emperatriz. Esta la dió licencia para irse donde gustase, diciendo que en cuanto á ella no haria desde entonces mas que aguardar y cumplir las órdenes del emperador de Austria. En vista de todo, la reina se fue al lado de su madre Josefina, que dos meses despues espiró en sus brazos á resultas de una enfermedad inflamatoria. El tratado de Fontainebleau aseguró á la reina Hortensia rentas suficientes sobre el estado, que fueron reconocidas por Luis XVIII: asi es que se quedó en París bajo el gobierno de la restauracion que la concedió el título de duquesa de Saint-Leu. Pero la opinion pública comenzó á manifestarse de nuevo contra los Borbones, y ciertas sospechas de conspiracion hicieron bien pronto muy difícil su posicion. Se veia casi obligada á ausentarse: cuando la noticia del desembarco del emperador vino á ponerla, asi como á sus hijos, en el mayor peligro; pues el gobierno queria apoderarse de ellos como de rehenes, y á duras penas pudieron ocultarse á sus pesquisas. El 20

de marzo volvió en fin á Hortensia su libertad y su rango, y entonces, dice Mr. Le-Bas, á quien principalmente seguimos en este artículo» se vió prosternarse de nuevo ante ella, para obtener su perdon del emperador, á toda la turba de altos dignatarios y empleados superiores. La reina fue la Providencia de estos renegados que, pasados los cien dias, volvieron otra vez á colocarse al rededor de los Borbones. La duquesa viuda de Orleans experimentó tambien los efectos de la proteccion de la reina: á su instancia la concedió el emperador una nueva pension de doscientos mil francos. La duquesa de Borbon, que acababa de fracturarse una pierna, habia quedado en París; la reina obtuvo igualmente para ella una órden de permanencia y una pension de ciento cincuenta mil francos.» Despues de la batalla de Waterloo, Hortensia recibió en la Malmaison al emperador vencido y abandonado, y no se apartó de él hasta el momento en que los aliados llegaron por segunda vez. «Me ha tratado siempre, decia, como á un hijo, y siempre seré para él una hija apasionada y rereconocida.» En fin Napoleon cometió aquel grande error de entregarse confiadamente á la generosidad de la Inglaterra: Hortensia volvió á ocultarse en París con sus hijos, y pasados los primeros instantes de desórden, obtuvo pasaportes para salir de Francia. Fue primeramente á Ginebra; mas el consejo no tardó en intimarla la orden de alejarse del canton. Se refujió sucesivamente en Aix (Saboya), y en el gran ducado de Baden; pero en ninguna parte encontraba asilo, hasta que fue á la Baviera donde su hermano Eugenio se habia establecido bajo la proteccion del rey Maximiliano, con cuya hija se habia casado. Hortensia fijó su residencia en Augsburgo donde, despues de haberse asegurado una existencia honrosa por la venta de sus alhajas, consagró el tiempo á la cultura de las artes y á la educacion del príncipe Luis, el mas jóven de sus hijos: el mayor habia sido reclamado por su padre. Usando noblemente de su fortuna, la reina Hortensia era el consuelo de cuantos desgraciados se dirigian á ella ,especialmente si eran proscritos ó prisioneros franceses. Durante el invierno de 1816 redactó sus *Memorias*. En 1817 compró el palacio de Arenenberg, en el canton de Turgovia, que embelleció extraordinariamente. En 1825 obtuvo licencia para ir á Roma, donde habitó en el palacio de la *Villa-Borghese*, que pertenecia á su cuñada la princesa María Paulina Bonaparte; mas sin embargo continuó viniendo á pasar el verano en Arenemberg, donde vivia de un modo mas conforme á su gusto. —La revolucion de 1830 hizo concebir á Hortensia la esperanza de que podria regresar á Francia con sus dos hijos, de los cuales por nada en el mundo habria querido separarse: pero no

conservó por mucho tiempo tan dulce ilusion. En 1831, los dos príncipes tomaron parte en el movimiento revolucionario de los Estados Pontificios: las tropas austriacas acudieron al peligro y aquella insurreccion se sofocó; pero los hijos de Hortensia, señalados como jefes y principales instigadores de aquel movimiento, recibieron la órden de salir de la Italia. Hortensia concibió el proyecto de conducirlos á Inglaterra pasando por Francia: apenas puesto en ejecucion, el mayor de los príncipes cayó gravemente enfermo en Péssaro (de sarampion segun se dijo) y falleció á los tres dias; pero la reina tuvo necesidad de dar treguas á su amargo dolor para cuidar del otro hijo, tambien peligrosamente enfermo y perseguido por los austriacos. Llegó por fin á París, de incógnito, se alojó en la fonda de Holanda y al momento escribió á Luis Felipe diciéndole que esperaba obtener de su generosidad un asilo donde su hijo pudiera restablecer su salud. El rey encargó al presidente del consejo Casimiro Perier, que fuese á visitarla: «Yo bien sé (dijo al ministro en el momento de verle) que he faltado á una ley; teneis el derecho de hacerme prender; esto seria justo.» — «Justo, nó (respondió Perier); pero sí legal.» A pesar de la órden para salir con perentoriedad del territorio francés, la enfermedad del príncipe Luis obligó á su madre á permanecer en París hasta el 6 de mayo, dia en que partió para Londres. Por el mes de agosto siguiente abandonó la Inglaterra y volvió á atravesar la Francia evitando sin embargo su aproximacion á la corte. Volvió á fijarse en Arenenberg, y en 1834 hizo publicar un estracto de sus *Memorias*, que entonces se consideró como un alegato en favor de la dinastia de Napoleon. No obstante, se asegura que combatió los proyectos del príncipe Luis que, cediendo á las instigaciones de algunos militares, consintió que se le proclamase en Strasburgo el 30 de octubre de 1836. Apenas supo el mal éxito de aquella poco meditada tentativa, y que su hijo estaba preso con sus principales adictos, la reina Hortensia, aunque bastante enferma salió al momento de Arenenberg en direccion á Paris, con objeto de solicitar su perdon. El gobierno perdonó al príncipe, pero dió órden á su madre de alejarse al instante de la Francia. La precipitacion de aquellos viajes, los pesares, los sustos é inquietudes agravaron de tal suerte la enfermedad que padecia, que cuando regresó á Arenenberg, sus dolencias no dejaron esperanza alguna de salvacion, y todos los socorros del arte llegaron á ser inútiles. Once meses despues, el príncipe Napoleon Luis volvió de la América y se trasladó á Suiza: apenas llegó á tiempo para recibir los últimos suspiros de su madre. La reina Hortensia murió el 5 de octubre de 1837 á

la edad de cincuenta y cuatro años, conservando hasta su último momento el valor, la dulzura y la serenidad de ánimo que la caracterizaban. Algunos dias antes de su muerte, la princesa de Hohenzollern-Sigmaringen, aquella antigua amiga que habia protegido su infancia cuando sus padres se hallaban en la prision, llegó á Arenenberg y bendijo sus últimos instantes. Segun lo habia dejado dispuesto en su testamento, el cuerpo de Hortensia fue transportado á Francia y sepultado en Rueil, al lado del de su madre, la emperatriz Josefina.—Los habitantes del canton de Turgovia sintieron extraordinariamente la muerte de esta princesa, y los necesitados la miraron como una desgracia, pues no podian menos de recordar su beneficencia sin límites.

HORTENSIA, duquesa de Mazarini.=*Véase* Mancini.

HOSPITAL ó L'Hopital (Luisa de), de una de las casas nobles de Francia: era hija de Francisco del Hospital, señor de Vitry y de Coubert y se distinguió mucho en el siglo XVI por sus grandes talentos y aficion á la poesía. No menos virtuosa que sábia, compuso las *Meditaciones sobre la vida de Magdalena*; y fueron tambien muy alabadas sus composiciones poéticas á la muerte de Catalina de Rohan, duquesa de Deux-Ponts. Hácia el fin de su vida hizo una fundacion en la casa de la Sorbona, en favor de los pobres presos y de los sentenciados á muerte.=Algunos diccionarios extranjeros hacen tambien mencion de Lucrecia del Hospital, de la misma familia, señora muy virtuosa, que murió en opinion de santa el año 1645.

HOUDETOT (Isabel Francisca Sofía de la Live de Bellegarde, condesa de), francesa, nació hácia el año 1730: era hermana política de Mad. de Epinay. En 1748 casó con un caballero de Normandía, militar distinguido, que murió en edad avanzada siendo teniente general. La condesa de Houdedot fue una de las mujeres mas notables de su época por sus gracias, por sus talentos y otras cualidades personales, que tuvo ocasion de desplegar en la sociedad de los filósofos literatos y artistas mas distinguidos del siglo XVIII; pero debe especialmente su celebridad á sus relaciones amorosas con Saint-Lambert y á la viva pasion que inspiró en 1757 á Juan Jacobo Rousseau. Murió de edad de ochenta y tres años en el de 1813, conservando hasta el último momento su amabilidad, la viveza de su imaginacion, y sus talentos para la poesía. Dícese que algunas de sus composiciones ligeras, que se leen todavia con placer, hacen sentir que su invencible modestia la hubiese impedido brillar en aquel ramo de la literatura. Hay de Mad. de Houdetot una coleccion de *Pensa-*

mientos, que se leen en las interesantes notas biográficas de esta señora, publicadas por Musset-Pathay en el tomo segundo de su *Historia de la vida y de las obras de J. J. Rousseau.*

HOUDEDOT (N. Perrinet de Faugnes, vizcondesa de), hija política de la precedente, que murió siendo muy jóven, de una afeccion de pecho. Es conocida como escritora, por una *Coleccion de Poesías*, que con la biografía de su autora, escrita por Mr. de Brienne, arzobispo de Sens, se publicó en 1782, un tomo en 18.º

HOULIERES (Antonieta Legier de la Garde).=*Véase* DESHOULIERES.

HOWARD (Catalina), reina de Inglaterra: era hija de Edmundo Howard, hijo tercero de Tomás, duque de Norfolk. El terrible Enrique VIII, de quien ya tienen noticia nuestros lectores por los artículos de Ana Bolena y Catalina de Aragon, repudió á su cuarta esposa Ana de Cleves, para casarse con Catalina Howard, que le habia inspirado una viva pasion. En efecto, se verificó su enlace en 1540; pero como era de costumbre, su amor no fue muy duradero. Dos años habian pasado cuando Enrique descubrió que Catalina, antes de su matrimonio, habia tenido algun amante: y sin otro motivo la hizo morir en el patíbulo el 13 de febrero de 1542. Manchado ya aquel feroz soberano con la sangre de dos de sus esposas, y con el delito de dos divorcios inmotivados, hizo publicar una ley tan ignominiosa y cruel como ridícula y de imposible ejecucion. Mandaba en ella «que todo el que supiese alguna »infidelidad de la reina debia de»latarla, bajo la pena del crímen »de lesa magestad; y que toda mu»jer soltera que se casase con un »rey de Inglaterra, si no fuese »doncella, debia declararlo bajo »la misma pena.» Decíase con este motivo por los ingleses que el rey debia casarse con mujer viuda, y Enrique VIII, como si hubiese tomado este consejo, se casó con Catalina Parr, que lo era, y tuvo la suerte de sobrevivir á su bárbaro esposo.—Hace pocos años se ha representado en nuestros teatros un drama traducido del francés que lleva por título *Catalina Howard*, y cuyo argumento es la catástrofe de aquella reina.

HROSVITA.=*Véase* HEROSWITA.

HUBER (María) nació en Ginebra en 1685, y se hizo conocer como escritora por las obras siguientes: *Sistemas de los teólogos antiguos y modernos, conciliados por la exposicion de los diferentes sentimientos sobre el estado de las almas, separadas de los cuerpos*, 1731 y 1739, un tomo en 12.º=*Cartas sobre la religion, esencial al hombre*, 1739 y 1754, dividida en seis partes, en 12.º=*El mundo loco, preferido al mundo sábio*, 1731 y 1744, un tomo en 12.º=*Resu-*

men del Espectador inglés, 1759, dividido en seis partes en 12.º María Huber murió en Leon de Francia el año 1753: y se dice que sus escritos anuncian ingenio y conocimientos; pero que se advierte en ellos alguna confusion y cierta tendencia al deismo.

HUBER (Teresa), escritora alemana: era hija del célebre Heyne, y nació en Gotinga el año de 1764. Casó en primeras nupcias con el distinguido escritor Juan Jorge Adam Forster, de quien era amada con pasion, y al cual causó un disgusto mortal con cierta falta cometida contra la fidelidad conyugal. Murió Forster en 1794, y Teresa casó segunda vez con Luis Fernando Huber, tambien literato muy apreciable, del cual volvió á quedar viuda en 1804. Teresa Huber escribió una série de *Cuentos* y de *Novelas*, que tuvieron el mejor éxito; y desde 1819 á 1824 dirigió en Stuttgard el periódico intitulado: *Morgenblatt*: murió en Augsburgo en 1829.—Sus producciones fueron reunidas por su hijo y publicadas bajo el título de *Obras completas de Teresa Huber*, Leipsick, de 1830 á 1833, seis tomos.

HUERTA (Josefa), actriz de los teatros de esta córte en el siglo anterior. Nos son desconocidas las circunstancias de su vida, y solo podemos decir, refiriéndonos á Hugalde y Parra (1), que era una actriz de mérito sobresaliente, con especialidad en los papeles que exigian sencillez y ternura. Para esta actriz dice el mismo escritor que se escribió la *Espigadera*.

(1) Orígen, épocas y progresos del teatro español.

HUESCAR (La duquesa de). —*Véase* SILVA BAZAN Y SARMIENTO.

HUEBA (Doña Bárbara María de), pintora, á cuya profesion fué inclinada desde la mas tierna edad: nació en Madrid el año de 1733. Cean Bermudez dá un lugar en su diccionario á esta artista; hé aqui en qué términos.— «El dia 13 de junio de 752, en que se celebró la junta de la abertura de la real Academia de San Fernando, presentó en ella unos dibujos de su mano, que merecieron la aprobacion de los directores y muchos elogios de los concurrentes. Entónces el vice-protector que la presidia dijo en voz alta: «Señores, los dibujos que »se acaban de ver, descubren tanto »adelantamiento en su autora, que »aun sin valerse de los privilegios »del sexo, le concede la Academia »por su mérito el honroso título »de académica, esperando que «con él aspire al celebrado nom»bre de otras insignes profesoras.» Desde aquel punto quedó nombrada académica supernumeraria, y fué el primer título que despachó aquel establecimiento *(Act. de la acad. de San Fernando)*.»

HUMIERES (Mad. de).—*Véase* GACON DUFOUR.

HUNTER (mistress Raquel), poetisa y novelista inglesa, que murió en Norwich, en 1813. Se

conocen de esta escritora las obras siguientes: *Lœticia, ó el Castillo sin espectro*, 1801, cuatro tom. en 12.º=*Historia dela familia Grubthorpe*, 1802, tres tom. en 12.º=*Cartas de mistress Palmerston á su hija*, 1803, tres tom. en 12.º =*El legado inesperado*, 1804, dos tom. en 12.º=*Lady Maclairn, ó la víctima de la maldad*, 1806, cuatro tom. en 12.º=*La maestra de escuela*, 1810, dos tom. en 12.º=Finalmente un tomo de *Poesías*, publicado en 1802, en 8.º

HYPATIA ó HIPACIA, célebre egipcia, hija de Teon, matemático muy distinguido de Alejandría: nació hácia el fin del siglo IV, y fué discípula de su padre. A una rara penetracion, unía Hypatia tal deseo de instruirse, que pasaba estudiando los dias enteros y parte de las noches; de modo que bien pronto sobrepujó á su padre en el conocimiento de las matemáticas y especialmente de la geometria, de la cual habia hecho un objeto particular de estudio. No por esto descuidó las demás ciencias que ábraza la filosofía: Platón era su autor favorito y preferia sus opiniones á las de Aristóteles. Siguiendo el ejemplo de aquellos grandes hombres, quiso añadir á sus conocimientos los de los mas famosos maestros de Atenas, y fué á esta ciudad para tomar sus lecciones y perfeccionarse en las ciencias. Cuales serian sus progresos, se deducirá facilmente de los dos hechos que vamos á indicar. Primero: en Grecia se la dió el sobrenombre de la *Filósofa*. Segundo: apenas hubo regresado á su pátria, los magistrados la invitaron á que enseñase la filosofía, y la dieron la misma cátedra que en otro tiempo habia ocupado el célebre Plotino: de forma que entonces se vió á una mujer suceder á aquella série de filósofos que por cerca de doscientos años habian hecho de la escuela alejandrina una de las mas famosas del mundo literario. Una distincion tan lisonjera, y de la que aun no se habia dado ejemplo alguno en Egipto, estimuló á nuestra filósofa á redoblar su celo para desempeñar dignamente las funciones cuya grave importancia conocia. Sócrates, el historiador, dá algunas noticias acerca del método que habia establecido para sus lecciones: enseñaba primeramente las matemáticas, y despues las aplicaba oportunamente á las diversas ciencias que abraza la filosofía: constantemente comenzaba por establecer axiomas é iba deduciendo y desenvolviendo progresivamente sus naturales consecuencias; pero nunca hablaba en público sin haberse antes preparado con la meditacion y el estudio. La reputacion de su ciencia y de su habilidad para la enseñanza, se extendió por todas partes, y bien pronto fué asombroso el número de sus discípulos: entre estos se contaban muchos hombres que se hicieron célebres; y con especialidad Sinesio, despues obispo de Ptolemayda, al cual manifestó toda su vida una tierna amistad, si bien rehusó constante-

mente abrazar el cristianismo. No era solo su profundo saber lo que daba celebridad á Hypatia: su admirable hermosura y sus grandes virtudes, la hacian asimismo muy recomendable. Vestía con sencillez y casi siempre iba embozada con un manto á la manera de los filósofos. Su conducta estuvo siempre al abrigo hasta de la mas ligera sospecha: casi todos los jóvenes se prendaban de sus atractivos; pero sabia hacerse respetar; y desechar toda idea de un enlace que la hubiera distraido de su aficion al estudio. Uno de sus discípulos concibió por ella el amor mas violento; pero jamás halló otra contestacion á sus apasionadas instancias, que breves y filosóficos razonamientos. Todos los prefectos de Egipto se procuraban la amistad de Hypatia; y especialmente Orestes, que admiraba sus talentos y la pedia frecuentes consejos. Este personaje ofendió en alguna de sus providencias al pueblo, y los malévolos, acaso los envidiosos atribuyeron la conducta del prefecto á los consejos de Hypatia: consiguieron sublevar la plebe, detuvieron á la filósofa cuando íba al aula, la obligaron á bajar de su carro, y la llevaron arrastrando hasta la iglesia llamada *Cesarea*, donde la mataron á pedradas. Despues aquellos furiosos hicieron pedazos el cadáver de la ilustre alejandrina, los llevaron por las calles de la ciudad, y los quemaron en el sitio llamado *Cinarion*. Esta catástrofe horrorosa tuvo lugar el dia 2 de marzo del año 415. —Como las providencias del prefecto Orestes, que antes hemos indicado, eran la consecuencia tal vez de la falta de buena armonía con el obispo San Cirilo, se ha pretendido que este prelado fué la causa principal de la muerte de Hypatia; y aun hay historiadores que aseguran que parte de las tropas auxiliares, mantenidas por las corporaciones religiosas, habian sido las ejecutoras de aquel horrible asesinato. En lo que parece no queda duda alguna es en que un lector de la iglesia de Alejandría, llamado Pedro, acaudillaba las turbas de los asesinos; pero esta circunstancia no prueba que San Cirilo desmintiese con aquel atentado una vida entera y gloriosa de probidad ejemplar y de relevantes virtudes. Fleury parece como que se acerca á la opinion del historiador Sócrates, que no exime enteramente al santo prelado de aquellas sospechas; mas otros escritores contemporáneos no dicen una sola palabra acerca de este asunto, y es necesario tener presente que Damascio, que es el que mas insiste en la culpabilidad de San Cirilo, era pagano y no muy libre de cierto fanatismo.— Las obras de Hypatia perecieron en el incendio de la biblioteca de Alejandría: dícese que habia entre ellas un *Comentario* sobre Diofante, un *Canon astronómico*, y un *Comentario* sobre los cónicos de Apolonio de Perga. Ignóranse los títulos de las demas obras que escribió, pues la carta que el

P. Lupo atribuye á Hypatia é inserta en su *Coleccion*, es notoriamente apócrifa atendiendo á que se habla en ella de la condenacion de Nestorio, que fué posterior á la muerte de la célebre filósofa. En las obras de Sinesio, el obispo de Ptolemayda, se leen siete cartas que este escribió á Hypatia, y es sensible el extravio de las contestaciones, porque se cree que aclararían hechos importantes, para cuyo conocimiento perfecto se carece de documentos fehacientes. En los tomos 5.º y 6.º de la *Continuacion de las Memorias de literatura* del P. Desmolets, se encuentran detalles interesantísimos acerca de Hypatia.

HYPSICRATEA, mujer de Mitrídates, rey del Ponto: fue célebre por su virtud y su belleza; y no menos por haber acostumbrado su delicado cuerpo á las atigas mas rudas. Montaba á caballo y soportaba el peso de las armas, para poder seguir en las expediciones guerrera sá su esposo, á quien amaba apasionadamente.

HYPSIPILA, hija de Thoas, soberano de la isla de Lemnos, á quien libertó la vida é hizo huir secretamente á la isla de Chio, cuando sus compatriotas degollaron á casi todos los hombres de Lemnos. Despues fué apresada por unos piratas y vendida al rey de Tesalia, Licurgo. Este la hizo nodriza de su hijo Archemoro, de cuya muerte fué causa inocente. Hypsipila debia vivir segun estos antecedentes por el tiempo de la guerra que se hacian en Tebas los hijos de Edipo: no hay necesidad de añadir que su vida está llena de relaciones fabulosas.



I

IBAÑEZ (María Ignacia), actriz de los teatros de esta córte, que vivia por los años 1770. Las siguientes líneas que tomamos de la biografía de D. Nicolás Fernandez de Moratin, inserta en nuestro *Diccionario histórico*, la dará á conocer mucho mejor que nosotros pudiéramos hacerlo. «Cultivaba por »entonces Moratin la amistad del »célebre Cadalso: juntos frecuen»taban la casa de María Ignacia »Ibañez, sensible, modesta, her»mosa, jóven actriz, á quien el »segundo de ellos amaba con la »mayor ternura, y para honor de »las que pisan el teatro, era igual»mente correspondido. La celebró »en sus versos con el nombre de »*Filis*, y apenas empezó á lla»marse dichoso, lloró su muerte. »No quiso *Dalmiro* que su amiga »representase la tragedia de *San»cho García*, hasta que Moratin »la hiciese recomendable al pú»blico en el papel de *Hormesin»da.*» Y mas adelante: «En el año »siguiente de 1771 se representó »la tragedia de *Sancho García*, y »Moratín celebró en elegantes ver»sos el mérito del autor y el de »la interesante actriz etc.»—De donde podemos inferir que María Ignacia Ibañez murió poco tiempo despues de haberse dado al teatro la tragedia de nuestro célebre Cadalso.

ICASIA, jóven muy instruida, cuyo ingenio perjudicó á su fortuna. Dícese que deseando casarse el emperador de Oriente Teófilo, poco despues de haber sucedido en el trono á su padre Miguel (1), mandó que llevasen á su palacio las doncellas mas hermosas que se hallasen en el imperio. Así se ejecutó, contándose entre las que condujeron á Constantinopla, Icasia, descendiente de muy noble familia, hermosa en extremo, de ingenio agudísimo y muy brillante y dotada de una erudicion poco vulgar. Presentadas todas á Teófilo, comenzó este á pasearse por entre ellas, llevando en la mano una manzana de oro que pensaba entregar á aquella en quien recayera su eleccion. Con este objeto se detuvo bastante á examinarlas, y al inclinarse hácia Icasia, esclamó: *¡Muchos males han causado las mujeres!!* A lo cual respondió Icasia con aire modesto: *¡Tambien han sido causa las mujeres de muchos bienes!* Esta contestacion hizo mudar de parecer al emperador; y temiendo sin du-

(1) Teófilo comenzó á imperar el año 829.

da ser dominado por una mujer que desde luego demostraba tener mas talento que él, eligió para esposa á Teodora, natural de la Paflagonia, dándola el título de emperatriz *Augusta*. Icasia fundó un monasterio, se retiró á él y dividió el resto de su vida entre las prácticas piadosas y el estudio, escribiendo varias obras con que trasmitió su nombre á la posterioridad.

IFIGENIA, hija de Agamenon y de Clitemnestra. Cuando los príncipes griegos estaban á punto de partir para el sitio de Troya, el mar quedó en calma por mucho tiempo, y se vieron precisados á detenerse en la Aulida. Consultado el oráculo, declaró que Diana irritada contra Agamenon, no se aplacaría sino con la sangre de una princesa de su familia. Iba ya Ifigenia á ser sacrificada, cuando el mismo oráculo declaró que la divinidad se habia ya apaciguado, y entonces la trasladaron á la Taurida, donde se hizo sacerdotisa de aquella Diosa. Despues de la destruccion de Troya y del asesinato de Agamenon (*Vease* CLITEMNESTRA) Orestes que habia dado muerte á su madre Clitemnestra, atormentado por el remordimiento consultó tambien al oráculo, y su contestacion fué que no lograría sosiego hasta haberse apoderado de la estátua de Diana. Marchó con este fin á Taurida, acompañado de su primo é íntimo amigo Pílades: pero conocido su intento, fueron presos y conducidos ante el rey, que ordenó la muerte de uno de los dos. Entonces comenzó aquella noble y célebre disputa, que hizo proverbial su amistad: los dos querian morir para librarse recíprocamente de tan cruel sacrificio. Al fin venció Orestes, y en el momento en que iba á ser inmolado, le reconoció su hermana Ifigenia, y consiguió que se difiriese el sacrificio. Despues se fugó con entrambos prisioneros, llevándose en una nave la estátua de Diana. Es lo único que nos atrevemos á decir acerca de la hija de Agamenon; porque esta parte de la historia de Grecia está muy llena de fábulas. El rapto de la estátua de Diana debió suceder por los años 1165 á 1160 antes de nuestra era.

INCHBALD (mistress Isabel Simpson de), actríz inglesa, y escritora célebre: nació en 1756 en Staming.-Field, condado de Suffolk. Su padre era un labrador que tenia muchos hijos, notables por su hermosura, y la de Isabel era extraordinaria. Desde muy niña se observó en ella una aficion decidida á la lectura; y este ejercicio, en que aprovechaba mucho su natural talento, fue causa de que concibiese un deseo tan violento de ver la córte, que al cumplir diez y seis años no pudo hacerse superior á su curiosidad, abandonó la casa paterna y fué á Lóndres. Por casualidad no se hallaba en la capital el único conocido con quien contaba, y se vió en aquel inmenso pueblo, absolutamente sola, privada de experiencia y de consejos. Aunque

no tenia una vocacion muy decidida al ejercicio de actríz, se persuadió á que en aquella situacion era el que la convenia emprender: pero ignoraba lo difícil que era entrar en un teatro; y á pesar de su hermosa figura y bellas disposiciones, tuvo que sufrir antes de lograrlo muchas humillaciones y acervos disgustos por parte de los empresarios. Tuvo sin embargo la dicha de hallar un honrado protector en M. Inchbald, actor en el teatro de Drury Lane, que casándose con ella en 1772 la libertó de los riesgos á que la exponian su juventud y su belleza. Acompañó á su esposo á Edimburgo, y en aquel teatro desempeñó con buen éx to los papeles mas principales, cuando solo contaba diez y ocho años de edad: prueba evidente de lo infundado que fué el juicio que de sus disposiciones para la escena habian hecho los directores de los teatros de Ló ndres. Ya hacia cuatro años que se hallaba en la capital de Escocia, cuando se presentó en aquel teatro mistress Yates, actriz de mucho mérito, que rivalizó al momento con Isabel, suscitándose entre ambas sérias desavenencias que obligaron á la última á salir de Edimburgo. Desde allí pasó á Yorck, y dos años despues tuvo necesidad de viajar por el mediodia de la Francia para restablecer su salud, que se hallaba muy decaida. Regresó á Inglaterra y al poco tiempo quedó viuda, siéndola en extremo sensible la pérdida de un esposo á quien amaba tiernamente, por gratitud y por sus bellas prendas. Cuatro años estuvo representando en el teatro de Covent-Garden, desde allí pasó al de Dublin; y persiguiéndola en todas partes los disgustos volvió á Lóndres y al poco tiempo (en 1789) renunció al teatro. Entonces comenzó á luchar con la miseria: «A pesar de los rigores de su situacion (dice el autor anónimo de las *Memorias históricas y críticas de los mas célebres ingleses)*, y de los peligros que á cada paso se ofrecen á una actriz, y actriz hermosa, siempre fué irreprensible su conducta: las indecentes burlas con que la maledicencia quiso mancillarla, no fueron suficientes para que el público abandonase aquel bien merecido concepto, ni privarla de la estimacion de los hombres de bien. Sus costumbres prueban la injusticia con que se cree que la disolucion es inseparable del teatro: idea digna solamente de talentos limitados que no son capaces de juzgar de las costumbres de una clase, sino por algun individuo. Pero todo hombre imparcial é ilustrado convendrá necesariamente en que se hallan en los teatros personas muy virtuosas.»—En fin comenzó á ensayarse en la literatura dramática, y su primera produccion fué una comedia en cinco actos intitulada: *Yo os lo diré.* La mayor desgracia que puede ocurrir al que comienza á escribir para el teatro, es la de tener que habérselas con un empresario, director, ó actor principal: á su

inexperiencia y natural timidez, tiene que agregar los desaires de aquellos hombres que mas de una vez han ahogado en su orígen talentos eminentes. Nada hay en efecto tan insufrible como la grosería ó por lo menos el insultante desdén con que un hombre de dinero, que se hace empresario, ó un primer actor que dirige la escena, reciben á un escritor que quiere ensayar sus fuerzas en una composicion dramática. Casi nunca se dignan leerla, y cuando lo hacen, cuando á fuerza de empeños y recomendaciones, de paciencia y antesalas consigue un autor ver su obra puesta en escena, ha sufrido tantos disgustos y humillaciones, que le es necesaria una aficion verdaderamente pertinaz para que vuelva á repetir sus ensayos. Isabel Inchbald no podia sustraerse á esta ley tiránica y comun, por lo visto, á todas las épocas y á todos los pueblos. Presentó su comedia al director de uno de los teatros principales; este señor ofreció que la leeria; pero en nada pensó menos que en eso, y dejó olvidado el manuscrito por muchos meses entre sus mamotretos. Mientras tanto, la bella autora estaba casi sumida en la miseria: escribió otra comedia, que presentó en otro teatro diferente y tuvo la suerte de que se representase á los pocos meses, con tan buen éxito, que el olvidadizo director, antes citado, se apresuró á poner en escena la *Yo os lo diré*. El público la recibió con extraordinarios aplausos; y dícese que lo merecia ciertamente, pues la pintura de las costumbres, la propiedad de los caractéres, el estilo etc. etc. hacian de aquella composicion lo que se llama una buena comedia. La suerte de mistress Inchbald comenzó, pues, á mejorar: el aplauso con que se recibió su comedia, fue para ella un anuncio feliz: su existencia no fue desde entónces tan precaria: los empresarios y directores de los teatros, lejos de despreciarla como al principio, escribian prólogos para sus obras dramáticas: en fin no pasaba por el desconsuelo de que un librero tan necio como avaro desechase sus producciones ó las pusiese un ínfimo y humillante precio. A *Yo os lo diré* siguieron otras muchas comedias, entre ellas: *El hijo de la naturaleza*; *A media noche*; *Así son las cosas*; *Los vecinos*; *Cada uno tiene sus faltas*; *Las bodas*; *Las mujeres como eran*; *Las doncellas como son*, etc.; todas las cuales fueron acogidas por el público favorablemente. Ademas tradujo y arregló para el teatro inglés: *El voto de la viuda*; *Los deseos de los amantes*; *El hombre casado*; *El magnetismo animal*, y otras. Aunque dió el modesto título de *Farsas* al *Cuento mogol*; y á las *Falsas apariencias*, no lo son; pues aunque solo constan de un acto, conservan el estilo propio y las gracias de la verdadera comedia.—Mistress Inchbald no se hizo menos célebre como novelista que como escritora dramá-

tica. Sus principales novelas fueron dos: la primera, intitulada *Simple historia*, se publicó en 1791, cuatro tomos en 12.º: la segunda, *La naturaleza y el arte*, 1796, dos tom. en 12.º Ambas han sido muy elogiadas por los críticos; se han hecho de ellas muchas ediciones y se han traducido á diferentes idiomas: la primera especialmente dicen que es una obra maestra en su género, que asegurará á la autora una reputacion durable. En general se observa en las producciones de esta escritora la exacta pintura de las costumbres, caractéres perfectamente delineados, intriga bien conducida, un diálogo fácil, chistoso y natural; y lo que es mas de alabar, todas respiran la moral mas pura. Isabel de Inchbald formó tambien una *Coleccion* de piezas dramáticas inglesas, adornada con biografías y juicios críticos que la hacen muy apreciable. Habia asimismo redactado unas *Memorias* acerca de su vida, que ofrecian bastante interés; pero que se publicaron muy incompletas tres años despues de su muerte (Lóndres, 1824). Isabel falleció en 1821 en Kensington.

INDICA (La Sibila). =*Véase* SIBILAS.

INES (santa): nació en Roma, y fué educada en la religion verdadera. A los trece años de edad su hermosura era sorprendente y fué solicitada su mano, entre otros, por Procopio, hijo del gobernador de Roma, que se habia apasionado perdidamente de sus atractivos. Inés rehusó aquel enlace, respondiéndole que no pensaba tomar otro esposo que Jesucristo. Entonces el gobernador mandó cargarla de cadenas, como cristiana, amenazándola que si no mudaba de propósito, la conducirian á un lupanar público para que la deshonrasen, y despues seria cruelmente atormentada. Sufrió en efecto aquel castigo, y fué expuesta en un infame lugar con las mujeres perdidas: solo Procopio se atrevió á entrar en él, resuelto á violar la pureza de la santa; pero segun las actas de los mártires cayó á sus pies medio muerto, y cuando volvió en sí confesó á Jesucristo. El pueblo tuvo á Inés por maga, y el gobernador la condenó á ser quemada viva: salió de las llamas sin lesion, y por último la dió muerte un verdugo traspasándola el pecho con su espada. Fíjase el glorioso martirio de esta santa en el año 390, y la iglesia celebra su fiesta en los dias 21 y 28 de enero.

INES DE MONTE-POLICIANO (santa); nació en la ciudad de este nombre, en la Toscana, el año 1274, y desde su mas tierna edad hizo voto de consagrarse á Dios. A los nueve años tomó el hábito en el convento de las *Saquinas*, así llamadas por el escapulario de grosera tela que llevan: sus talentos y virtudes la elevaron muy pronto á los primeros cargos, y á los diez y ocho años, mediante la bula del papa Nicolas IV, fué nombrada superiora del Proceno. Volvió despues á Mon-

te-Policiano y convirtió en convento una casa de mujeres públicas: allí murió el 20 de abril de 1317, despues de haberse hecho célebre por muchos milagros. Su cuerpo fué trasladado en 1435 al convento de Dominicos de San Pablo de Orvietto: el papa Clemente VII permitió á los habitantes de Monte-Policiano que celebrasen la fiesta de Santa Inés antes de su canonizacion: Clemente VIII aprobó el oficio particular de esta santa vírgen é hizo insertar su nombre en el Martirologio Romano, señalando su festividad en el 20 de abril: finalmente fué canonizada en 1727.

INES, fundadora de los hospitalarios de San Juan de Jerusalen.—Cuando el célebre Gerardo de Provenza se consagró en el hospital de San Juan de Jerusalén al servicio de los peregrinos, una señora romana, de mérito y virtud reconocidos, nombrada Inés, dirigía la casa destinada á recibir las personas de su sexo. Su caridad se extendia, no solo á los peregrinos, sino tambien á los mismos infieles, que recibian allí contínuas limosnas. Gerardo obtuvo la direccion del hospital bajo el título de administrador; y viendo que se aumentaba de dia en dia el número de hospitalarios de ambos sexos, propuso á unos y otros, de acuerdo con Inés, renunciar al siglo y adoptar un hábito religioso. Su proyecto fué aplaudido por los hermanos, á quienes dieron interinamente algunas reglas para su observancia. El papa Pascual II, en 1113, aprobó aquel nuevo instituto, tomó á los hospitalarios bajo su proteccion, les concedió varios privilegios, y declaró á Gerardo administrador del hospital, durante su vida: Inés fué nombrada superiora de las hospitalarias. Tal parece que fue el orígen de la famosa órden de Malta.—Gerardo é Inés, prévia la aprobacion del papa y del patriarca de Jerusalen, fueron recibidos en la órden de San Agustin, cuyos votos hicieron.

INES, emperatriz: era hija de Guillermo V, llamado el Grande, duque de Guyena, y de Inés de Borgoña. Casó con el emperador Enrique III, el *Negro*, de cuyo matrimonio nacieron Enrique IV y Conrado, duque de Baviera. Murió el emperador en 1056, é Inés quedó nombrada tutora de su hijo Enrique. Algunos señores, de concierto con Conrado, se apoderaron del pobre emperador y le condujeron á la Sajonia; y su madre se apesadumbró tanto con aquel acontecimiento que quiso apartarse del mundo y se encerró en un convento de Lombardía. El papa Gregorio VII la indujo á que hiciese un viaje á la Alemania con el objeto de que dispusiese mas favorablemente el ánimo del emperador su hijo, que demostraba haber concebido proyectos hostiles contra la córte pontíficia. Inés trabajó sin fruto en favor del papa, y murió santamente en Roma el año 1077.

INES, primera mujer del rey D. Alfonso VI de Leon. Era hija

de Guido, duque de Aquitania, y de Mateoda. Casó con D. Alfonso hácia el año 1073 y refiriéndose á esta reina dice el maestro Florez: «En tiempo de la primera mujer del rey, fue el gran litigio sobre la mutacion de las ceremonias eclesiásticas en la misa y rezo. El papa Gregorio VII que desde 1073 gobernaba la iglesia, tomó con ardor la uniformidad de los sagrados Ritos en todas partes: y juntándose á los deseos del pontífice la persuasion de la reina, convino el rey en que se mudasen los Ritos. Los españoles tenian mucha repugnancia en la novedad, no solo por la fuerza de una costumbre antigua, sino por la calidad de la materia, que como era sagrada, infundia mayor tenacidad en sus ánimos. Ni unos ni otros querian desistir. Acudieron al tribunal frecuente de aquel tiempo, recurriendo al desafio del duelo. Venció el que peleaba por el Rito de España, en domingo de Ramos del 1077, por lo que aplicamos el suceso á la primera mujer de D. Alfonso VI y no la que vulgarmente señalan los autores, llamada *Doña Constanza*, la cual no estaba acá en el citado año, ni dos despues.» Doña Inés murió sin sucesion el dia 6 de junio de 1078; y segun el Tudense fue sepultada en el famoso monasterio de Sahagun.

INES DE FRANCIA, emperatriz de Constantinopla: era hija del rey de Francia Luis el *Joven* y de Alix ó Adelaida de Champaña, y hermana de Felipe Augusto. En 1179 Alejo Comneno, hijo del emperador de Oriente, Manuel, pidió su mano y le fue concedida: y aunque Inés tan solo contaba ocho años de edad, fue enviada á Constantinopla donde se celebraron los desposorios con gran pompa el dia 2 de marzo de 1180. Bien pronto cambió de esposo, pues Andrónico Comneno dió muerte á Alejo en 1182, le usurpó el imperio y obligó á Inés á que le diese su mano: era sin embargo tan jóven que no tuvo hijos en ella. El usurpador murió en 1185; é Inés, pasados veinte años de viudez, contrajo terceras nupcias con Teodoro Branas, señor ó gobernador de Andrinópolis. De este matrimonio nació una hija que fué madre política del historiador Villehardouin. No se dice en qué año murió Inés de Francia.

INES DE MERANIA, llamada tambien MARIA Y MARIA INÉS, reina de Francia: era hija de Bertoldo IV, duque de Merania (1), y casó con Felipe Augusto en 1196, despues que este rey habia repudiado á Ingelburga de Dinamarca. Tuvo dos hijos de aquel matrimonio, Felipe de Hurepel, conde de Clermont, y María que casó con Enrique, duque de Brabante. Dícese que Inés debió ser tan bella como ingeniosa, para fijar el amor del veleidoso Felipe Augusto por espacio de cinco años.

(1) Algunos escritores creen que el ducado de Merania corresponde actualmente al Voigtland, en la alta Sajonia.

Las censuras de la Iglesia hicieron que este príncipe repudiase á Inés, la cual se vió obligada á apartarse de la corte y retirarse á Senlis en 1201. Aquel acontecimiento la causó tanto pesar, que produjo su muerte en el mismo año hallándose en el palacio de Poissy.

INÉS DE AUSTRIA, hija del emperador Alberto I, y mujer de Andrés, rey de Hungria, con quien casó en 1296. Su padre fue asesinado en 1308, é Inés tomó tan atroz venganza de aquel asesinato, que se asegura sacrificó á su furor mas de mil víctimas, todas inocentes; pues solo uno ó dos de los verdaderos culpables pudieron ser habidos y castigados. La relacion de sus crueldades en aquella época causa ciertamente horror: aquellos entre nuestros lectores que sobre el particular quieran instruirse con mas extension, pueden hacerlo en la *Historia y descripcion de la Suiza* por Golvery. Inés de Austria, despues de haber saciado su sed de sangre, erigió en el mismo sitio donde Alberto habia sido asesinado, el monasterio de los Hermanos menores ó Franciscos, y un convento de monjas de Sta. Clara. Fijó su residencia en la inmediacion de aquel convento, y por espacio de cincuenta años siguió todas las prácticas de la humildad y devocion mas austera. Sin embargo, se esforzó en vano por atraer al monasterio al hermitaño Bertoldo Strovel: siempre respondia á sus instancias: «Mujer, se sirve muy mal á Dios vertiendo la sangre inocente, y fundando conventos con el producto de las rapiñas. Dios no ama mas que la bondad y la misericordia.» — Inés de Austria murió de una edad muy avanzada en 1334.

INÉS DE BORGOÑA, duquesa de Borbon, era hija de Juan *Sin-miedo*, duque de Borgoña, y de Margarita de Baviera, que casó en 1425 con el duque de Borbon Carlos I. Todos los historiadores elogian mucho las virtudes y la piedad de esta princesa. Murió en Moulins el 1.º de diciembre de 1476, siendo ya muy anciana.

INÉS DE VERMANDOIS, duquesa de Lorena, hija de Herberto, conde de Troyes y de la reina Ogiva. Vivia á fines del siglo XIV, y adquirió cierta celebridad, porque acompañando á su esposo Carlos I de Francia, duque de Lorena, fue hecha prisionera con él en Leon, y sufrió todas las incomodidades de aquella prision.

INÉS SOREL, amante del rey de Francia Carlos VII. — *Véase* SORÉL.

INÉS DE CASTRO. — *Véase* CASTRO.

INGEBURGA, INGELBURGA, ó ISEMBURGA, reina de Francia: fue hija de Valdemaro I, rey de Dinamarca, y segunda mujer de Felipe Augusto, con quien casó en 1192. Aquel matrimonio que fue celebrado con una magnificencia extraordinaria, tuvo resultados bien tristes: el rey se disgustó de su nueva esposa la

misma noche de sus bodas. Se atribuyó la causa de aquel disgusto á un defecto secreto que advirtió Felipe en la persona de la reina; pero no se dijo cual era: por lo demas Ingeburga estaba dotada de todas las cualidades que pueden hacer amable á una mujer, y segun los escritores contemporáneos, era tan virtuosa como bella. A pesar de todo, Felipe Augusto la repudió pretestando parentesco; hizo pronunciar en Compiegne una sentencia de divorcio por el arzobispo de Reims, legado de la sanca Sede, y en 1196 contrajo terceras nupcias con Inés de Merania, como acabamos de ver en su artículo. Ingeburga reclamó vivamente contra aquella sentencia, y sostuvo con una firmeza verdaderamente admirable, sus derechos como esposa y como reina. Felipe empleó todo género de rigores para hacerla desistir de sus reclamaciones: el destierro, la prision, hasta la indigencia se pusieron en juego con aquel objeto; pero nada bastó para que renunciase á su rango y dignidad. Canuto IV, rey de Dinamarca, se quejó al papa Celeslino III, del ultraje recibido por su hermana Ingeburga, y este pontífice anuló la sentencia de separacion pronunciada en Compiegne, si bien la muerte le sorprendió cuando con mas calor se ventilaba tan delicado asunto. Inocencio III, su sucesor, que no era amigo de Felipe Augusto, le continuó con ardor, y ordenó al rey de Francia que volviese á recibir en su compañia á su leígtima esposa. El arzobispo de Reims y los demas prelados que habian pronunciado la sentencia de separacion, lejos de sostener lo que habian hecho, temblaron ante la manifiesta voluntad del pontífice y abandonaron la causa del rey. Felipe tardaba en obedecer las órdenes de Roma, y se fulminó el entredicho contra él y contra toda la Francia. Entonces fue acometido de una especie de furor que le hizo tomar venganza en los eclesiásticos, arrojó á los obispos de sus sillas, á los canónigos de sus iglesias, á los curas de sus parroquias, confiscando todos sus bienes; mas conociendo al fin que se aumentaba de dia en dia el desórden en sus estados, procuró reconciliarse con Inocencio, y consintió en que la causa del divorcio fuese juzgada por los dos Eminentísimos Legados de la santa Sede y los prelados del reino en presencia de los parientes de la reina. La reunion tuvo efecto en Soissons, y el asunto se discutió con gran calor por una y otra parte; mas habiendo sabido Felipe que el resultado de aquel juicio no debia serle favorable, trató de prevenirse, reuniéndose desde luego con su esposa, y diciendo á los legados que la reconocia como tal. Ingeburga restablecida en sus derechos, no fue mas dichosa que antes: el rey la miró siempre con indiferencia y con aversion; sin embargo le sobrevivió catorce años; pues no falleció hasta el 23 de julio de 1236. Esta reina fue sepultada en Cor-

beil, en la iglesia de San Juan de la Isla, ó de los Caballeros de Jerusalen, que ella habia fundado.

INGOBERGA, mujer de Cariberto, rey de París. Esta princesa llegó á entender que su esposo sostenia relaciones ilícitas con dos de sus doncellas, hermanas y descendientes de una familia humilde, pues su padre era cardador de lana. Indignada con aquel ultraje, y para que el rey sintiese mas vivamente la bajeza de su eleccion, mandó llamar secretamente á palacio al padre de aquellas jóvenes, y le ordenó que se pusiese á trabajar á su oficio, para lo cual le dieron los útiles necesarios. En seguida llevó al rey á la misma habitacion donde estaba trabajando: Cariberto quedó sorprendido cuando supo que aquel era el padre de sus amantes, é Ingoberga le dijo con amarga ironía: «He querido daros »el placer de que veais por vos mis»mo la destreza y habilidad con »vuestro suegro desenreda la »lana.» El efecto de estas palabras fue contrario al que sin duda se propuso la reina. Cariberto era tan libertino, que si hemos de creer á escritores muy respetables fue el primer rey de Francia excluido por un obispo de la comunion de los fieles, á causa de su incontinencia. Asi es que repudió á su esposa, y colocó en su lugar á una de las dos hermanas que habian causado sus celos. Este suceso tuvo lugar por los años 562 á 63: Ingoberga viéndose destronada por su doncella, se retiró á un convento, entregándose á las prácticas piadosas, y murió en 589 á los 70 años de edad.

INGUNDA, hija del rey de Austrasia Sigiberto y de Brunequilda, y esposa del santo rey Hermenegildo. — Reinaba en España por los años 578 Leovigildo, el cual tenia de su primera muger Teodosia dos hijos, Hermenegildo y Recaredo, bien célebres ambos en nuestra historia. El primogénito ayudaba á su padre en el gobierno desde 573 en que le habia asociado al trono; para este hijo pues pidió Leovigildo á los reyes de Austrasia la mano de la princesa Ingunda, notable por su belleza y sus virtudes. Concluidas las negociaciones, vino á España con grande aparato, en 579, y fue muy bien recibida en nuestra corte; porque ademas de considerarla como esposa de Hermenegildo, la unian ya con la España relaciones de parentesco: la reina Gosvinta, segunda mujer de Leovigildo, habia estado casada en primeras nupcias con Atanagildo, era madre de Brunequilda, y por consiguiente abuela materna de Ingunda. Asi es que las bodas se hicieron con la mayor magnificencia; pero el placer de los festejos y la buena armonía entre los individuos de la familia real tardaron poco en turbarse. Ingunda era católica: Hermenegildo, Recaredo, Leovigildo y Gosvinta arrianos; y estos dos últimos lo eran hasta el fanatismo. Gosvinta, valiéndose de la autoridad que la prestaba su calidad

de reina y de abuela, mostró un decidido empeño en que Ingunda adoptase los errores de Arrio, y viendo que eran completamente inútiles los medios de persuasion, se irritó hasta el punto de maltratar á su nieta horrorosamente, pues dícese que no tan solo la arrojó un dia al suelo y la golpeó cruelmente hasta bañarla en sangre, sino que dió orden para que la desnudasen y la metiesen en una gran pila ó estanque de agua donde los arrianos se bautizaban, amenazándola con la muerte. Todas estas crueldades no servian mas que para dar á Ingunda mayor firmeza y persistencia en la verdadera fé. El rey Leovigildo, para evitar en parte aquellos escándalos y restituir la paz á su palacio, resolvió dar á su hijo Hermenegildo parte de sus estados, y al efecto le señaló como corte la ciudad de Sevilla. Alli pasó Hermenegildo á residir con su esposa, y por esta razon se cuenta á Ingunda como la primera de nuestras reinas católicas. Desembarazada alli de las importunidades de los herejes y del bárbaro tratamiento de su abuela, comenzó á trabajar eficazmente en la conversion de Hermenegildo, lo cual consiguió ayudada por el celo de san Leandro, prelado á la sazon de Sevilla. Hermenegildo adoptó la religion verdadera y se declaró protector de los cristianos, y para hacerlo saber á toda la España, mandó acuñar una medalla que se repartió por todas las ciudades de la península. Fácil será conocer el efecto que aquella abjuracion de los errores de Arrio causaría en el ánimo de Leovigildo: Gosvinta por su parte se mostró enfurecida y contribuia, ayudada por los cortesanos, á encender mas y mas la cólera de su esposo; al fin estalló la guerra entre padre é hijo. Hermenegildo queriendo libertar de los azares de la guerra á su esposa y á un hijo que tenian, llamado Atanagildo, les confió al cuidado de los generales de Tiberio que con un pequeño ejército de romanos se hallaban hácia las costas del mediterráneo, y con los cuales habia hecho alianza. Entonces se opuso á las tropas de su padre; pero habiendo sufrido varios reveses, se encerró en la plaza de Oseto, que en breve fue tomada por Leovigildo, el cual faltó á su palabra de perdonar á Hermenegildo; pues le hizo cargar de cadenas, y lo llevó preso á Sevilla, y por último mandó que lo degollasen, cuando se convenció de que no queria apostatar de la fé. En cuanto á Ingunda, dice san Gregorio de Tours que Leovigildo no pudo sacarla de poder de los imperiales, que estos la enviaron á la corte de Constantinopla con su hijo Atanagildo; pero que murió en su tránsito por el Africa, á resultas del sentimiento que causó en ella el martirio de su esposo. Tuvo lugar la muerte de ambos en el año 586.

IÑIGUEZ DE MENDOZA (doña Inés), una de las muchas amigas de D. Alfonso IX de Leon:

era hija de D. Iñigo de Mendoza, rico-hombre y señor de Lodio. Parece que debe contarse como la primera amiga que aquel rey tuvo, pues antes de casarse con doña Berenguela, habia ya nacido doña Urraca, hija de Alfonso y de doña Inés. Esta doña Urraca casó con D. Lope Diaz de Haro, señor de Vizcaya: su madre fué muy célebre por su extraordinaria hermosura.

IÑIGUEZ DE VEGA (Elvira), hija de D. Suero Fernandez de Vega, señor de Villalobos. Estaba dotada de gran talento y singular belleza y fue amante del rey de Castilla D. Enrique II, que tuvo en ella dos hijos; D. Alfonso Enriquez de Castilla, del cual descienden los condes de Noroña, y doña Juana que casó con D. Pedro de Aragon, hijo del marqués de Villena.

IPARETA, ateniense, esposa del famoso Alcibiades. Si hemos de creer á Mad. Mongelláz (1), fue la única mujer de la antigua Atenas que tuvo valor para solicitar su divorcio. Si esto es exacto, habremos de convenir en que Ipareta no dejó de tener suficientes motivos para pretender la disolucion de un matrimonio que hacía ciertamente su desgracia.

IRENE (Santa), cuya memoria es muy célebre en Portugal. Nació en un pueblo llamado Navancia en tiempo de los reyes godos; y un tio suyo, abad del monasterio de Sta. María, inmediato al pueblo, mandó á uno de sus monjes llamado Remigio que se encargase de su educacion religiosa y literaria. Crecia Irene al mismo tiempo que en edad, en saber, virtudes y hermosura: Britaldo, hijo del señor de Navancia, se apasionó de ella y la pidió por esposa; pero la santa habia ya hecho voto de castidad, y rehusó aquella y cuantas proposiciones se le hicieron. Sin embargo, le prometió que no seria jamás esposa de otro. Britaldo aceptó esta promesa y amenazó á Irene con la muerte si faltaba á su cumplimiento. Dícese en la vida de esta santa, que poco despues el monje Remigio, olvidándose de lo que debia á su estado y á la confianza que de él habia hecho su prelado, tuvo la osadia de dar á entender á Irene la vergonzosa pasion que por ella habia concebido y hacerla sus proposiciones amorosas, que su educanda rechazó con tanto desprecio como indignacion. Entonces Remigio parece que tuvo maña para hacerla tomar una bebida de tan extraña virtud, que comenzó á hincharse su vientre lenta pero progresivamente, ni mas ni menos que les sucede á las mujeres embarazadas. Todo el pueblo dudó, de sus resultas, de la virtud de Irene, y muchos llegaron á persuadirse de su debilidad: mientras tanto Britaldo se acordó de su amenaza y mandó á un soldado que la diese muer-

(1) Mad. Mongellaz: *De la influencia de las mujeres sobre las costumbres y la suerte de las naciones*, tom. 1.°, cap. 3.°

te, como lo ejecutó, degollándola una noche y arrojándola al rio Naván. Las aguas arrastraron su cadáver hasta el Tajo: el abad de Sta. María, se lee en la vida, tuvo revelacion de cuanto habia sucedido, reunió á la mayor parte de los habitantes de Navancia y se fué con ellos á aquel sitio, donde vieron el cuerpo de Irene en un magnífico sepulcro: pero no fué posible sacarle de allí, porque juntándose las aguas frustraron todas las diligencias que al efecto se hicieron. A consecuencia de este prodigio, el pueblo de Escabaliz que estaba situado á la inmediacion, tomó el nombre de Sta. Irene, y ahora por abreviacion se llama sin duda Santarem.—La iglesia celebra la fiesta de esta santa el dia 20 de octubre.

IRENE (Santa), virgen de Tesalónica. Contra el edicto del emperador Diocleciano habia ocultado los libros sagrados, y el gobernador Dulcecio mandó que la asaeteasen y quemasen, como se ejecutó: por su orden habian sido tambien martirizadas Agapa y Chionia, hermanas de Irene. La festividad de esta santa se celebra el dia cinco de abril.—El Martirologio Romano hace asímismo mencion de otra santa mártir llamada Irene en el dia 18 de setiembre.

IRENE, emperatriz de Oriente, célebre por su belleza, por su talento y por sus crímenes. Era ateniense y descendía de una familia plebeya: Constantino Copronimo la eligió en el año 769 para esposa de su hijo, que despues imperó con el nombre de Leon IV. Murió este príncipe en 780, sucediéndole su hijo Constantino Porfirogéneto, de diez años de edad. No tenia este príncipe al subir al trono mas apoyo que el de su madre Irene, contra la ambicion de sus tios y la turbulencia de aquel inconstante pueblo, agitado á la sazon por los iconoclastas. La emperatriz, tan altiva como deseosa de mando, protegió á Constantino, mientras se mostró sumiso; pero le sacrificó cuando quiso reinar: en su nombre tomó las riendas del gobierno y bien pronto se la presentó ocasion de dar á conocer el caracter sanguinario con que despues se señaló. Niceforo, uno de los hermanos del difunto emperador, conspiró contra su sobrino; pero sus cómplices le hicieron traicion y todos los conjurados fueron presos, azotados con varas y obligados á ordenarse de sacerdotes, que era para ellos uno de los castigos mas terribles. Despues Irene supo mantener la tranquilidad en el imperio, contemporizando con los iconoclastas, y llevándose bien con los ortodoxos. Quiso restablecer el poder imperial en Italia, y al efecto comenzó por enviar algunos agentes á la Calabria: sin embargo el papa penetró sus miras y queriendo librarse de los griegos como se habia libertado de los lombardos, suplicó á Cárlo Magno que volviese á Roma. Irene no

se atrevió á medir sus fuerzas con las del famoso conquistador: cambió su política, y con intento de adquirirse su amistad, le envió enbajadores solicitando la mano de su hija Rotruda, que solo tenia ocho años de edad, para el emperador Constantino. Carlo Magno recibió con benevolencia aquellas proposiciones, el matrimonio se contrató, y el eunuco Eliseo se traslasdó á la corte de Francia para enseñar la lengua griega á la princesa Rotruda.—Asi las cosas, el eunuco Juan, general de uno de sus ejércitos, dió una batalla á los sarracenos, los venció y los llevó en retirada hasta la Siria. Otro eunuco llamado Teodoro desembarcó en Sicilia á la cabeza de un pequeño ejército y arrojó de la isla al gobernador que se habia rebelado. Los esclavones invadieron la Grecia, y el eunuco Estoracio, patricio, valido de Irene, los derrotó completamente, recibiendo en Constantinopla los honores del triunfo. Entónces fue cuando Irene condujo á su hija á Atenas y visitó la Grecia en su compañía. No la favoreció tanto la suerte de las armas en la lucha que hubo de sostener contra Harun-al Raschid, hijo del califa; pues al frente de cien mil combatientes atravesó la Bitinia, y cerca del Bósforo ganó una señalada victoria sobre las tropas imperiales que mandaba Lacanodracon; victoria á la cual siguió una paz vergonzosa para el imperio. Como si esta desgracia no hubiera sido bastante, suscitáronse de nuevo las disputas religiosas. Irene nombró á Tarasio patriarca de Constantinopla; pero este no quiso aceptar aquella dignidad sino bajo la promesa de que se reuniria un concilio: los obispos iconoclastas se opusieron decididamente á la reunion, y fueron apoyados en aquella desavenencia por la guardia imperial. Irene muy hábil ya como política, supo contenerse, disimular su enojo y fingir que enviaba aquellas tropas á pelear contra los infieles; pero no bien hubieron pasado el Bosforo las licenció, y al fin tuvo lugar el séptimo concilio general de Nicea. Los católicos, favorecidos por Irene, triunfaron completamente: el culto de las imágenes fue establecido de nuevo, y se anatematizó á los iconoclastas; los católicos, en medio de los trasportes de su gozo, llamaron al jóven emperador el *Nuevo Constantino* y á Irene la *Segunda Helena*. Poco tardaremos en ver si era exacta y justa la aplicacion de estos nombres.—Las pretensiones del gobierno griego sobre la Italia disgustaban altamente á Carlo Magno; así es que duraron poco las buenas relaciones entre Irene y el rey de Francia. Este volvió á Roma, aumentó el patrimonio del papa, se apoderó de varias ciudades, rescindió el contrato de matrimonio entre Rotruda y Constantino y, sin consideracion de ninguna especie, nombró rey de Italia á su hijo Pipino. Ademas des-

truyó un ejército griego junto á Rávena, conquistó las provincias de Liburnia é Istria, y desterró de sus dominios á los venecianos, porque reconocian la soberanía de los emperadores de Constantinopla. Constantino renunció completamente á la esperanza de que la princesa Rotruda le diese la mano, y eligió por esposa á una armenia llamada María. Mientras tanto, como habia llegado á los veinte años de edad, algunos patricios favorecidos por el mayordomo mayor del palacio, le instigaron para que sacudiese el yugo de su madre y tomase las riendas del gobierno. Ya estaba todo preparado para dar el golpe, cuando la emperatriz descubrió la conjuracion, y despues de castigar á sus autores, encerró á Constantino en una torre del palacio y exigió de las tropas el juramento de no obedecer mas que sus órdenes. No se sabe si por sugestiones de la emperatriz María ó por otras causas, la guardia armenia se negó á prestar este juramento: las demas tropas imitaron aquel ejemplo, y el resultado fue que Constantino recobró su libertad, declaró á su madre privada de todo poder y la echó de su palacio, confinándola á un castillo que ella habia hecho construir junto á la Propontida, encerrando en él secretamente riquezas inmensas: era el año 790. La inexperiencia y la detestable conducta de Constantino volvieron bien pronto á dar el poder á su madre. El emperador quiso señalar el principio de su imperio como si hubiera sido un gran guerrero: púsose á la cabeza de unos cuantos miles de combatientes y marchó á pelear contra Cardano, rey de los búlgaros. Entonces se vió aquella guerra, no sabemos si vergonzosa ó ridícula, de que presentarán muy raro ejemplo los fastos militares de ningun imperio. «Los dos ejércitos (dice un historiador moderno), apenas se dieron vista, poseidos de un mismo terror pánico, echaron á huir; el que primero se detuvo se proclamó victorioso, y la palma del triunfo fue, no para el mas valiente, sino para el menos cobarde. Constantino, que la logró, obtuvo despues algunas ventajas contra los búlgaros, y mas adelante contra los sarracenos.» Entre tanto la emperatriz madre, que no podia acostumbrarse al estado en que se veia, meditaba varios proyectos, ya para recuperar el poder, ya para vengarse. El imprudente Constantino favoreció sin saberlo sus miras; pues, contra las advertencias de Lacanodracon, atacó á los búlgaros que se hallaban en posiciones ventajosas, y perdió la batalla: aquel general pereció en el combate: la guardia imperial quedó destrozada, y el enemigo se apoderó del equipaje del emperador y del tesoro del ejército, cuyas reliquias huyeron hasta Constantinopla. Irene aprovechándose del desorden habia seducido á las tropas que guarnecian la capital, contaba con la

mayor parte de los grandes y con los votos de la muchedumbre: los soldados vencidos se rebelaron contra Constantino é intentaban colocar en el trono á Niceforo; Irene aprovechando el momento que se presentaba para recobrar su antiguo favor, descubrió esta trama á su hijo, revelándole tambien el nombre de sus autores. El emperador mandó sacar los ojos y cortar la lengua á Niceforo, á sus tres hermanos y á Alejo, que mandaba las tropas armenias; Niceforo logró fugarse. Tan atroces castigos fueron causa de que se sublevasen los armenios; pero derrotados por Nicetas, perecieron en el patíbulo los gefes, se perdonó á los demas, y se puso fin á esta rebelion, una de cuyas consecuencias fue la reconciliacion aparente de Irene y Constantino. Este príncipe se hizo odioso por sus crueldades y por el desprecio con que miraba las leyes. Enamorado de Teodota, una de las doncellas de la emperatriz María, repudió á esta y se casó con su amante, no obstante la oposicion del patriarca de Constantinopla: poco tiempo despues se fastidió de su nueva esposa y se entregó á las torpezas mas repugnantes. La artificiosa Irene, alegrándose interiormente del vilipendio en que con semejante conducta iba cayendo su hijo, lisonjeaba sus pasiones para consumar su perdicion. Por su consejo habia castigado tan cruelmente á sus tios: ella le habia invitado tambien á repudiar á la emperatriz María y casarse con Teodota; pero al propio tiempo concitaba contra él la indignacion y el menosprecio público. Así pasó algun tiempo, intrigando para el logro de sus fines; y cuando todo lo creyó bien dispuesto, hizo que estallase la conjuracion proyectada. Una turba de conspiradores acometieron al emperador cuando volvia del circo: se defendió algunos momentos y huyó; pero perseguido y preso fué conducido en una barca á la capital. La feroz Irene ordenó que le sacasen los ojos mientras dormia, y los verdugos ejecutaron este bárbaro mandato con tal violencia, que Constantino murió dos dias despues (el 19 de agosto del año 797), entre los dolores mas atroces. Tan acostumbrado se hallaba el pueblo de Constantinopla á esta clase de crímenes, que al poco tiempo nadie se acordaba ya del hijo de Leon IV, aun cuando habia imperado diez y siete años, y se habian hecho revoluciones en su favor; bien que, en aquella época, los súbditos de los emperadores de Oriente podrian desafiar como inconstantes á todos los otros pueblos de la tierra, y allí menos que en ninguna otra parte debia fiarse un soberano ni un magnate del favor popular. Irene subió otra vez al trono entre las aclamaciones de aquel despreciable populacho, y los dolorosos ayes del jóven emperador á quien habia dado el ser. Era la primera vez que se veía á una mujer ocupar, como soberana única, el

solio de Constantinopla; y para cohonestar los medios de que se habia valido al efecto, para hacer olvidar sus muchos crímenes, procuró dar esplendor á su reinado y hacer que imperase la justicia. Al poco tiempo tuvo que reprimir una sedicion que sus enemigos escitaron en la Macedonia, y castigar una nueva conspiracion tramada por Niceforo. Poco despues el eunuco Estoracio que habia ayudado á la emperatriz en su usurpacion, fué acusado ante los senadores como traidor, y murió de cólera, vomitando sangre, antes de oir su sentencia. Quedó pues el imperio en aparente sosiego: pero llegó el año 800, y por un grave error en política, los sucesores del gran Teodosio perdieron la influencia que siempre habian conservado sobre Italia. Murió el papa Adriano I, y hubo en Roma un tumulto que los sobrinos de aquel pontífice habian suscitado contra Leon III, que le sucedió. Viéndose este ultrajado por el pueblo y combatido por los ambiciosos, imploró la proteccion de Irene; pero la imploró vanamente. Carlo Magno se aprovechó de tan buena coyuntura: fue sin perder momento á Roma, se constituyó juez entre el papa y sus acusadores, y decidió en favor de Leon III. El resultado fue proclamar y coronar á Carlo Magno como emperador de Occidente y añadir toda la Italia á su dilatado imperio. La emperatriz de Constantinopla solo opuso al principio algunas quejas inútiles al engrandecimiento del héroe bárbaro. Algunos historiadores cuentan que, confiando mas en la destreza de su política que en la fuerza de sus armas, propuso á Carlo Magno que la recibiese por esposa y reuniese de este modo bajo su mando los dos imperios: añaden que el nuevo emperador de Occidente acogió con alegria aquella proposicion que le hacia saborear el placer de nombrarse verdadero sucesor de Augusto; pero que el eunuco Aecio, privado de Irene, por no perder su influencia, impidió la proyectada union. Otros escritores tienen todo esto por fabuloso, y aseguran que lo único que hizo entonces la emperatriz fue enviar embajadores á Carlo Magno y ajustar paces con él. Como quiera que sea, Irene, ya que no podia aspirar al título de conquistadora, queria al menos hacerse amar del pueblo á fuerza de beneficios, y prodigaba sus tesoros para aliviar la suerte de los desgraciados. Nada bastó sin embargo para que se pudiera sostener por mucho tiempo en aquel trono á que se habia elevado hallando el cadáver de su hijo Constantino. Los vicios y la altivez de su favorito Aecio causaban la humillacion é indignaban sobremanera á los demas ambiciosos: otros siete eunucos tramaron una conspiracion para derribar á la emperatriz: á fuerza de intrigas y dinero sedujeron las tropas; Irene fue presa, y Niceforo proclamado emperador el dia 31 de

octubre de 802. El nuevo soberano comenzó su imperio por un perjurio y por una muestra patente de avaricia: fue á ver á la emperatriz á su prision; la habló con afabilidad fingida, y prometió con juramento concederla cuanto le pidiese, si revelaba el sitio donde ocultaba sus tesoros. Engañada con esta oferta, consintió en ello, y despues le dijo: «Yo era »huérfana: Dios me ha dado un »trono, del cual me he hecho »indigna. Fuí advertida de tu con»juracion; pero no la creí: sin »duda mis crímenes han sido cau»sa de mi ceguedad y de mi caida: »disponga Dios de mi vida como »ha dispuesto de mi cetro. Solo »te pido el castillo de Eleute»ro (1) para vivir en él retirada »y llorar mis pecados.» Niceforo se apoderó de los tesoros y faltó á su solemne promesa, pues desterró á Irene á la isla de Lesbos, donde se vió reducida á la situacion mas miserable, pues hilaba lana para ganar un miserable alimento. Los trabajos, los pesares y los remordimientos abreviaron su vida: murió el 9 de agosto de 803 á la edad de cincuenta años, cinco despues de haber destronado y asesinado á su hijo. Los griegos, compadecidos de sus infortunios y de su penitencia, y no obstante que la opinion pública se manifestaba tan contraria á la memoria de esta mujer ambiciosa y criminal, la colocaron en el número de las santas, y celebran su fiesta el dia 15 de agosto. La iglesia romana la ha desechado, asi como otros muchos santos del calendario griego, cuyos méritos y virtudes fueron idénticos ó muy parecidos. — Por nuestra parte no creemos necesario decir nada acerca de la emperatriz Irene, persuadidos como estamos á que nuestros lectores, y especialmente todas las madres, detestarán su memoria, y no podrán oir sin estremecerse de horror, las infinitas crueldades con que señaló la época de su soberanía en Constantinopla.==El abate Mignot escribió la *Historia de la emperatriz Irene*, publicada en París, 1762, un tom. en 12.º

(1) El castillo de Eleutero era el mismo que Irene habia mandado construir en la Propontida, y que antes hemos mencionado.

IRENE, emperatriz de Constantinopla. — Vamos á dedicar unas cuantas lineas á esta princesa, porque muchos escritores la han confundido con la esposa de Leon IV. — Era mujer del emperador Alejo Comneno I, llamado el *Anciano*, piadosa, apacible y llena de virtudes; pero se la tacha porque cuando murió Alejo en 1118, dió muestras de sentir mas que su pérdida, la del trono. Tuvo grande empeño en que el moribundo emperador nombrase para sucederle á su yerno Niceforo con perjuicio de su hijo; mas lejos de ser cómplice en la conspiracion de su hija Juana Comneno, supo con horror el crimen intentado contra Juan el

Hermoso, y dícese que exclamó: «¡Esos bárbaros han querido, dan»do muerte á mi hijo, sepultar »el puñal en mis entrañas y cau»sarme mas dolor que el que sentí »al darlo á luz!» Irene descendió en verdad, con sentimiento, del puesto supremo que habia ocupado; pero despues de la conspiracion de Ana, renunció á toda idea de ambicion y se retiró á un monasterio que habia fundado, donde murió el año 1158, de una edad muy abanzada.

IRENE ó IRENEA, hermosa doncella de Constantinopla, que fue la precursora, digámoslo asi, de ANA *la jóven veneciana*, hija de Pablo Erizzo, cuyo artículo han visto ya nuestros lectores. — Cuando el terrible Mahometo II. conquistó la capital del imperio de Oriente, al mismo tiempo que le trajeron la noticia de la muerte de Constantino Paleologo, condujeron á su presencia como parte del botin una jóven de hermosura perfecta, que descendia de una familia ilustre de Constantinopla: esta jóven era Irene. Sus atractivos personales cautivaron al instante el corazon del vencedor de tantos reyes y conquistador de tantos estados; su amabilidad y sus talentos concluyeron la obra. Mahometo amó por la primera vez, y su esclava adquirió tan grande influencia sobre el guerrero, que le hizo olvidar por un momento la gloria militar y lo que es mas, dulcificó mucho su caracter sanguinario. Habian pasado ya muchos dias sin que pronunciase un decreto de muerte: á ruegos de Irene, habia tambien concedido la vida á varios proscritos; y como su amante seguia las prácticas de la religion católica, Mahometo llegó hasta recordar que su madre le habia iniciado en su infancia en los misterios de la Ley Divina. Irene se dejaba halagar por la idea de tan importantísima conversion, cuando los genízaros y las demas tropas de su poderoso ejército, temiendo que la hermosa esclava extinguiese en su señor el ardor guerrero, comenzaron á murmurar contra Mahometo. El gran visir y el muftí avisaron al Sultan del descontento de sus tropas: entonces este tigre, adormecido un momento por los placeres, despertó mas cruel que nunca. Furioso porque se le habia sospechado capaz de someter su valor al imperio de una mujer, quiso probar que dominaba sus pasiones y que podia vencerlas con la facilidad que triunfaba de los enemigos. Reunió á todos sus guerreros en un campo; condujo á Irene en medio de ellos, y mostrándosela con orgullo, les dijo: «*Ja»más, sin duda alguna, han con»templado vuestros ojos un obje»to tan digno de admiracion: es»ta mujer únicamente me ha he»cho conocer la felicidad; yo la »adoro. Pues bien: voy á sacrifi»carla á mi gloria.*» Y en el momento desenvainó un formidable alfanje y de un solo golpe hizo volar la cabeza de la hermosa Irene. Despues añadió con una sonrisa espantosa: «*Ya veis si sé do-*

minar mis pasiones.»—Esta barbarie fué muy aplaudida por todo el ejército: pero la muerte de aquella inocente víctima produjo una desesperacion secreta en el alma del tirano. Mas sediento de sangre que nunca, derramó bien pronto la de sus fieles servidores; y muchos de los que habian murmurado contra Irene y aplaudido su muerte, tardaron bien poco en sufrirla, y mucho mas terrible. Este suceso tuvo lugar por los años 1433.

IRIVAS (Doña Ana Francisca de: merece un lugar en este Diccionario por sus virtudes y especialmente por su caridad. Fundó en la villa de Córdoba (antiguo reino de Méjico) un colegio de niñas educandas huérfanas, españolas; y en la *Gaceta de Méjico* del 13 de Febrero de 1787, despues de dar cuenta del regocijo con que allí se recibió la licencia real para el establecimiento de dicho colegio, se lee lo siguiente acerca de su fundadora.—Débese esta recomendable fundacion al caritativo corazon y ejemplar memoria de Doña Ana Francisca de Iribas, vecina que fué de esta villa (Córdoba) y esposa de D. Lorenzo de la Torre, de la órden de Calatrava, factor oficial real de Veracruz, quien, habiendo quedado viuda y sin hijos, de edad de 19 años, rica, de buena salud y hermosa presencia, no admitió varios casamientos ventajosos, que se le proporcionaron: impuso el principal como de noventa mil pesos, sobre que se hace la actual fundacion, y dedicó su caudal restante, el crecido valor de sus joyas, plata labrada y adorno de su casa, al culto y al socorro de todo género de necesidades, quedando reducida al traje pobre de tercera descubierta de S. Francisco con una ropa escasa y tosca interior. Vivió despues 59 años virtuosa y caritativamente, ejercitando la humildad con tanta perfeccion, que pedia perdon de las que le parecian faltas aun á sus criados y por favor las cortas molestias de la servidumbre, que no podia evitarles. Trabajaba en la educacion de varias huérfanas, que crió y puso en estado, y se consternaba por las enfermedades, desnudeces y necesidades de sus prógimos como si fueran suyas propias, socorriendo en cuanto podia, y doliéndose de no poder remediarlas todas, hasta que concluyó su existencia con una muerte ejemplar y cristiana.»

ISABEL (Santa), madre de San Juan Bautista: era de la familia de Aaron. Un angel anunció á Zacarias, su esposo, que Isabel á pesar de hallarse en una edad avanzada, pariria un hijo; y en efecto concibió al precursor de Jesucristo, ocultando su preñez durante cinco meses. Hallábase ya en el sexto del embarazo, cuando María Santísima, su prima, atravesó los montes y llegó á Hebron á visitar á Isabel. Esta al verla exclamó: «¿De dónde me viene «tanta dicha, que la madre de «mi Redentor me visite de este «modo? Pues así que vuestra voz

»ha herido mis oidos, el hijo que «llevo en mi seno se ha conmovido «de gozo.» La Santísima Vírjen se quedó en compañía de Isabel hasta que dió á luz á S. Juan Bautista, á quien su madre quiso que se le pusiera este nombre, y Zacarías, que era mudo, lo escribió en una tablilla. Los orientales creen que esta santa salvó milagrosamente á su hijo cuando la degollacion de los niños inocentes del pais de Bethlen, y que despues se retiró al desierto, donde el Bautista hizo aquella vida tan austera que le mereció la gloria de que le equivocasen con el verdadero Mesías, dándole mas adelante por elogio el título de *El mayor entre los anacoretas.*

ISABEL DE HUNGRIA (Santa), hija del rey de Hungría Andrés II y de Gertrudis su esposa: nació en el año 1207. En 1221 casó con Luis, hijo de Herman, landgrave de Turingia, á quien despues sucedió con el nombre de Luis IV, el santo. Este casamiento habia sido contratado muchos años antes por los padres de los contrayentes, que tambien se habian educado juntos y se amaban desde la infancia con la mayor ternura. El landgrave tenia su residencia ordinaria en Marburgo; pero aunque Isabel era tan jóven y de una belleza perfecta, no se dejó seducir por las delicias de aquella corte. El piadoso Luis la concedia toda cuanta libertad deseaba para entregarse al retiro, á la oracion y á las mortificaciones; y dividia su tiempo entre los ejercicios religiosos, el amor de su esposo y los actos de la mas sublime caridad. No solo se alimentaban en su palacio un considerable número de pobres, sino que cuando estaban enfermos tenia placer en hacerse su enfermera y les prodigaba hasta los cuidados que pueden causar mas repugnancia. Jamás imploró un desgraciado su compasion en vano; y se cuenta que un dia al ir á una comida de grande etiqueta, dada por el príncipe, la salió al encuentro un mendigo, y como no llevase consigo moneda alguna, desprendió de su cabeza un velo de gran valor con que se adornaba, y se le dió por via de limosna. Isabel habia reunido en una de las habitaciones del palacio un gran número de doncellas con las cuales trabajaba mucha parte del dia: su ocupacion favorita era lavar paños que servian en los altares, cardar é hilar lana para hacer vestidos á los indigentes, y componérselos tambien cuando se hallaban en mal estado. En 1225 desolaba la Alemania una horrible hambre: Luis estaba ausente de la corte é Isabel distribuyó á los pobres todo el trigo recogido en los pueblos de su dominio; y como el castillo de Marburgo estaba situado sobre una alta roca, para que los interesantes objetos de su piedad no tuviesen el trabajo de llegar hasta él, mandó edificar al pie del monte un gran hospital, que visitaba muchas veces al dia. Allí se veía con admiracion á aquella santa princesa,

radiante de belleza y de juventud, preparar con su propia mano la comida de los pobres, servírsela, hacer sus camas y sufrir con inalterable constancia el ambiente infecto que allí se respiraba, durante los grandes calores del estío. El celo y la serenidad con que Isabel prestaba estos servicios á los desgraciados, iban siempre acompañados de dulces y piadosas exhortaciones. Además de aquel gran hospital, fundó otro de veinte y ocho camas, en que se mantenian constantemente igual número de personas necesitadas, y en fin debian su subsistencia á la generosidad de Isabel mas de novecientos desgraciados. Nadie, pues, extrañará que se diese á esta princesa en todos los pueblos de Alemania el halagüeño título de *Madre de los pobres.* Sin embargo, tampoco la perdonó la calumnia. Los tesoreros de su esposo se quejaron de las prodigalidades de la princesa; mas el jóven landgrave conocia la sábia economia de Isabel; sabia que solo participaban de sus limosnas los pobres imposibilitados para trabajar, y que proporcionaba á los demás las ocupaciones que mas convenian á su vigor y á su industria. Así, pues, lejos de hacer caso de aquellas quejas, mostró mas confianza que anteriormente en su virtuosa mujer, cuyas buenas obras aprobaba, y en muchas de las cuales tomaba tambien parte.—Luis se cruzó para acompañar al emperador Federico Barba-roja á la tierra santa de Palestina: aquella separacion fué muy dolorosa para entrambos consortes, é Isabel que acompañó á su esposo hasta salir de la Turingia, parece como que presintió la desgracia que la iba á sobrevenir, pues al regresar á la córte se despojó de las vestiduras propias de su alta clase, y se puso el traje de viuda, que llevó despues hasta el fin de sus dias. Luis llegó á la Calabria y estaba ya pronto á embarcarse cuando cayó enfermo en Otranto de una calentura maligna que le llevó al sepulcro en 11 de Setiembre de 1227. Isabel, al saber esta melancólica nueva, lloró amargamente la pérdida del que tanto habia amado, y exclamó: «Si mi esposo ha muer-«to, yo prometo que moriré tam-«bien para mí y para el mundo, «con todas sus vanidades.» El cielo oyó aquel propósito y se dignó de completar su sacrificio con una serie de aflicciones que hicieron de aquella princesa un ejemplo vivo de la instabilidad de las cosas humanas. Sus grandes virtudes eran notorias; su ocupacion preferente, despues de los ejercicios religiosos, y de caridad, consistia entonces en el cuidado del príncipe Herman y otras dos hijas de muy corta edad, que habia tenido de Luis: sin embargo la envidia y los celos comenzaron á perseguirla. Su piedad la habia atraído el odio de Sofia, landgravesa viuda y madre de Luis; y la rijidez de sus costumbres desagradaba extraordinariamente á los grandes y á los cortesanos. Bajo pretexto de que, si se dejaba la regencia

en manos de Isabel, disiparia todas las rentas del estado en hacer limosnas, se nombró al príncipe Enrique, hermano del difunto landgrave, para que ejerciese aquella dignidad; y á instigacion de varios magnates ambiciosos, Isabel fué echada de su palacio con sus tres hijos y algunas doncellas que se empeñaron en no abandonarla. Al propio tiempo la privaron de todos sus bienes y alhajas, y hasta de sus ropas, y la despidieron sin proveerla ni aun de lo necesario para alimentarse, prohibiendo á todos sus vasallos darla alojamiento ni socorro alguno. Sucedió esto en medio de un invierno riguroso: Isabel carecia de pan, no tenia lumbre ni ropas de abrigo para libertarse del frio, y no pudo obtener ni aun un miserable rincon en uno de los hospitales que habia fundado. Un respetable sacerdote quiso recojerla en su humilde casa; pero no bien hubo entrado en ella, recibió la bárbara órden de abandonarla y alejarse. De modo que la hija de un gran rey, la esposa de uno de los príncipes mas poderosos de la Alemania, la madre del heredero de muchos estados, fué reducida por la injusticia y la crueldad de sus mismos vasallos, á la pobreza mas extrema. Sufrió sin embargo esta persecucion espantosa con una paciencia y una tranquilidad verdaderamente heróicas: en nada se alteró su habitual dulzura; y lejos de prorumpir en la mas lijera queja, pasó á una iglesia y mandó cantar el *Te Deum*, en accion de gracias por haberla juzgado digna de sufrir aquellos padecimientos. Muchos dias se vió Isabel errante con su familia, sin encontrar un asilo donde refugiarse; pero la noticia de sus infortunios llegó á oidos del obispo de Bamberg, tio suyo, y la llamó á aquella ciudad, proporcionándola una habitacion conveniente, cerca de su palacio, donde era asistida con todo lo necesario. Un año despues fué trasladado á Turingia el cadaver del landgrave Luis IV: la fúnebre comitiva pasó por Bamberg, y los caballeros que la componian, al oir los malos tratamientos de que Isabel habia sido objeto, se enfurecieron mucho y ofrecieron restituirla sus derechos usurpados. No obstante, esta princesa aplacó su irritacion, y les suplicó que usasen solamente de pacíficas representaciones para conservar los derechos de sus hijos, pues nada pretendia para sí. Aquellos señores, el obispo de Bamberg y el papa, que interesado por sus virtudes é infortunios se habia declarado su protector, consiguieron muy pronto que se la reintegrase, así como á sus hijos, en todos cuantos derechos les correspondian. Entonces volvió á su palacio de Marburgo, y retirándose á una habitacion poco cómoda, se entregó de nuevo á sus ejercicios piadosos, repartiendo todo su dinero entre los pobres. Su padre, Andres, envió á Marburgo á uno de los mas grandes señores de su corte, con objeto de que acompañase á Isabel, á quien llamaba á

Hungria; pero su hija no quiso salir de su humilde morada, donde pasó santamente el resto de sus dias hasta el 19 de Noviembre de 1231, en que falleció, contando apenas 24 años de edad. Tal fue la vida de esta santa, á quien con razon venera toda la cristiandad y que ocupa algunas páginas brillantes en la historia de Alemania.=Los tres hijos de Luis é Isabel fueron Herman II, Landgrave de Turingia. Sofia, que fue esposa del duque de Brabante Enrique II; y Gertrudis (Santa), abadesa de Aldemberg, de la orden premostratense, á quien canonizó el papa Clemente VI. Santa Isabel lo fue por Gregorio IX en 1235, y la iglesia celebra su fiesta el dia 19 de noviembre. La *Vida de Santa Isabel*, escrita por Teodorico de Turingia, se encuentra en las *Lectiones antiquæ* de Canisio: la *Historia* de sus virtudes y milagros fue escrita por su confesor, Conrado de Marburgo. Mr. de Montalembert ha publicado una buena *Historia de Sta. Isabel*, última edicion, París 1838, dos tomos en 12.º Esta santa fue elegida por patrona de la congregacion de mujeres de la tercera órden de San Francisco al tiempo de establecerse como órden religiosa, y en algunas partes se titula á aquellas madres, Religiosas de Santa Isabel.=Para concluir este artículo debemos decir que el P. Lamoyne, en su *Galería de mujeres fuertes*, considera á Isabel de Hungría como una de las cuatro célebres viudas coronadas, que dieron esplendor á su condicion, á su sexo y á su siglo.

ISABEL (Santa), reina de Portugal, hija de Pablo III de Aragon y de Constanza, que lo era de Manfredo, rey de Sicilia: nació en Barcelona en 1271. Desde su edad mas tierna demostró patentemente su aficion decidida á las prácticas de piedad y devocion; y no habia cumplido los 13 años cuando fue entregada en matrimonio á Dionisio I, rey de Portugal, que al recibirla por esposa tuvo mas bien presente su nacimiento, belleza, riquezas y talentos, que no las grandes virtudes que la adornaban. Esto no obstante, la concedió completa libertad para dedicarse á sus ejercicios devotos, y apreciaba su extraordinaria piedad, tanto mas cuanto que á él, como á todos, causaba admiracion. Indudablemente esta santa se propuso por modelo á Isabel de Hungría, pues las virtudes en que mas sobresalió fueron las de la caridad y la mansedumbre. Los pobres eran el objeto predilecto de su tierna solicitud: indagaba cuidadosamente el paradero de las personas de buena conducta reducidas á la necesidad y que no se atrevian á manifestarla, socorriéndolas en secreto: dotaba liberalmente á las jóvenes para proporcionarlas matrimonio segun su clase: visitaba diariamente, servia y curaba á los enfermos pobres: fundó muchos establecimientos piadosos, citándo-

se particularmente el gran hospital de Coimbra, una casa de retiro para las mujeres arrepentidas en Terra-Nova, y un hospicio para huérfanos desamparados: en fin ayunaba la mayor parte del año; y en los viernes y sábados, su único alimento era pan y agua. Fácil es de comprender que estas santas costumbres no podian ser agradables á los cortesanos, con cuya licenciosa conducta estaban en abierta oposicion: asi es que faltó poco para que sus prácticas piadosas fueran funestas á la santa. Dícese que tenia un page muy leal y devoto que distribuía sus limosnas, y que otro page su amigo, por envidia ó á instigacion de algun cortesano, le delató al rey calumniándole de que mantenía un trato ilícito y vergonzoso con Isabel; y que irritado Dionisio, dió órden á un calero para que arrojase en el horno de la cal y quemase vivo en él, como justo castigo de sus crímenes, al page que le enviase con la comision de preguntarle *«si habia cumplido las órdenes del Rey.»* Llegado el dia convenido, el devoto page recibió aquella órden; pero hizo la casualidad que al pasar por una iglesia entrase en ella y se entretuviese bastante tiempo en oir misa y rezar sus oraciones. Impaciente el rey por saber si se habia ejecutado el castigo, envió en seguida al page calumniador con objeto de que preguñase al calero si habia cumplido sus órdenes: este en seguida creyendo que aquel era el page á quien debia dar muerte, le arrojó en el horno, y de este modo quedó castigado el calumniador y libre el inocente. Informado el rey del suceso y descubierta la inculpabilidad de aquel jóven, adoró los altos juicios de Dios, y desde entonces respetó mucho mas las santas virtudes de su esposa. Así pasaron bastantes años, en la union mas perfecta, hasta que la rebelion del príncipe Alfonso contra su padre vino á turbar aquella buena armonía. Los cortesanos, que cada dia detestaban mas lo que ellos llamaban costumbres cenobíticas de la reina, hicieron creer á Dionisio que favorecia en secreto los criminales designios de su hijo; y este rey, no solo la privó de todas sus rentas, sino que la desterró sin consideracion alguna al lugar de Alenquer. Sufrió la santa esta desgracia con la mansedumbre y con toda la constancia que la virtud inspira, hasta que desengañado su esposo la pidió perdon pública y solemnemente, y por su amor é intercesion, se reconcilió con el hijo rebelde, asegurándole en el derecho á la corona, de que tenia intencion de privarle. En 1325 Isabel asistió á Dionisio en su última enfermedad con toda la solicitud de una tierna esposa; y apenas murió cuando se vistió el hábito de Santa Clara, y despues de haber ido á pie á visitar el santuario de la ciudad de Santiago, se retiró al monasterio de clarisas, Tercera órden de San Francisco, que habia fundado en

Coimbra. Allí pasó el resto de sus dias en la oracion y penitencia contínuas, hasta que murió santamente en 4 de julio de 1336. Fue beatificada por el papa Leon X en 1516, y canonizada en 1625 por Urbano VIII. Isabel dejó dos hijos; el ya indicado Alfonso, que sucedió á su padre en el trono, y Constanza que casó con el rey D. Fernando IV de Castilla.—Son muchos los que han escrito la vida de esta santa; entre ellos Pedro Perpigniani, Juan Antonio de Vera, Francisco de Freire, Santiago Fuligati, jesuitas, y Juan Carrillo; pero dícese que sus relaciones deben leerse con cierta circunspeccion. Mad. de Mongellaz, que con tanto acierto y copia de razones juzga á muchas mujeres célebres, considera á esta santa como reina, y hace de ella los mas grandes elogios.—La iglesia honra su memoria el dia 8 de julio.

ISABEL DE CASTILLA, princesa de Gales. En la *Historia de Inglaterra*, en la *Galería de mujeres fuertes* del P. Lamoyne, en la *Coleccion de biografías de mujeres célebres* de Mad. Dufrenoy, y algunas otras obras de este género, se hace un cumplido elogio de Isabel de Castilla, esposa de Eduardo, príncipe de Gales, con motivo de cierto acto que prueba hasta qué punto llevaba esta princesa española el heroismo de su amor conyugal. Eduardo fue herido en un costado con flecha envenenada; y los médicos despues de apurar todos los recursos de la ciencia, declararon unanimemente que era inevitable su muerte si no se hallaba una persona con bastante valor para aplicar sus lábios á la herida y hacer la succion del veneno en ella depositado (1); en la inteligencia de que aquel servicio costaria la vida á cualquiera que lo prestase. Nadie se determinó á curar al príncipe por semejante medio, pero Isabel de Castilla, en cuanto llegó á entender que aun quedaba aquel resto de esperanza para conservar la vida de su amado esposo, aguardó á que se durmiese y practicó con la mayor eficacia la succion indicada. Bien se debiera á esto, bien á que la herida no fuese mortal de necesidad, parece lo cierto que el príncipe de Gales curó de su dolencia, y la princesa (2) no espe-

(1) Creemos oportuno advertir á nuestros lectores, y especialmente á los inteligentes en el arte de curar, que este suceso se refiere á la mitad del siglo IX.

(2) El P. Enrique Florez es de opinion que los escritores extranjeros debieron equivocar el nombre de esta princesa, porque no fue Isabel, sino Leonor, hija de D. Fernando el santo y de su segunda esposa doña Juana, la que estuvo casada con Eduardo, príncipe de Gales, que en efecto fue herido en la Tierra Santa. Si es exacta la observacion del maestro Florez, la accion heróica de la princesa de Castilla debe referirse á una época mas adelantada, pues doña Leonor murió en el año 1290.

rimentó el resultado funesto que los médicos habian predicho. Los escritores contemporáneos consideraron esta curacion como un prodigio del amor conyugal.

ISABEL DE SEGURA, á quien la tradicion ha dado celebridad por sus desgraciados amores con Diego Garcés de Marcilla, siendo ambos mas conocidos por el título de los *Amantes de Teruel.*—Dudosa es la existencia de dichos amantes, y mas que todo la relacion de sus amores y catástrofe, en los términos que la han pintado los antiguos poetas: por lo mismo hemos vacilado largo tiempo en dedicar un artículo en este Diccionario á Isabel de Segura; pero hé aquí por qué nos hemos decidido á hacerlo. En el *Memorial literario* correspondiente al 30 de noviembre de 1806 se insertan unas curiosísimas *Noticias históricas sobre los amantes de Teruel* debidas á las investigaciones y solicitud del señor D. Isidoro de Antillon. Estas noticias, adornadas con prudentes reflexiones de su autor, constan de siete artículos que contienen la historia manuscrita de los amantes hallada en el archivo de la iglesia de San Pedro, de Teruel; la relacion de las diversas traslaciones de los cadáveres de Marcilla y Segura; apuntes acerca del poema de Juan Yagüe; otros sobre los testimonios de varios historiadores; otros sobre la comedia de Montalban; el texto de la relacion estampada en una memoria genealógica de la casa de Garcés; y en fin el juicio del autor acerca del orígen y propagacion de esta historia extraordinaria y del grado de crédito que merece. Segun este último capítulo el señor de Antillon, si bien cree que por lo menos son muy exagerados los términos en que se cuentan los amores de Marcilla y de Isabel, no los niega, ni tampoco su existencia, sino que excita á los aficionados á esta clase de investigaciones á que hagan nuevas pesquisas en la materia, con tanto mas motivo cuanto que entonces, por primera vez recaian sobre la historia de los amantes las observaciones de la crítica. Posteriormente otros escritores, y muy poco há nuestro D. Juan Eugenio de Hartzembusch, han publicado sus luminosas investigaciones sobre el particular; y nosotros, sin negar ni conceder los amores y trágico fin de Isabel de Segura, y atendiendo solo á la celebridad justa ó infundada de su nombre, hemos creido oportuno, prévias estas salvedades, copiar la relacion antes indicada de la memoria genealógica de la casa de Marcilla. Asi es como la publica el señor de Antillon en el *Memorial literario*, y como parece que contiene menos exageraciones.—«Establecida esta familia ilustre en Teruel al fin del siglo XII y época de su poblacion por el rey D. Alonso el Casto, el segundo poseedor de la casa, D. Martin Garcés de

Marcilla, tuvo tres hijos; D. Sancho, D. Diego y D. Pedro. El D. Diego, por lo singular y extraño de su aventura, mereció que los venideros le dieran el renombre de *amante*, y á pesar de las injurias del tiempo, y cortedad de monumentos, conservasen su cuerpo y memoria para causar, como está causando, lástima y admiracion á todos. Habia desde sus tiernos años cobrado y mantenido aficion á doña Isabel Segura, noble y hermosa jóven, de la propia ciudad de Teruel, y parienta suya; pero cuya mano, por mas que fuese correspondido, no podia conseguir porque su padre preferia colocarla con Azagra, hermano del señor de Albarracin, y presunto sucesor suyo, á causa de no tener hijos; con el cual, aunque no fuese inferior en la sangre, no podia competir D. Diego, pobre y segundo de su casa. No obstante consiguió del padre de doña Isabel cierto plazo para que dentro de él saliese á probar fortuna, con la condicion que hasta que fuese vencido no la pudiese casar con otro, y si antes de pasar este plazo volvia D. Diego, teniendo suficiente caudal y hacienda para mantener su casa, se celebrarian sus bodas. Bajo este pacto y condicion, hecho de acuerdo de todos, y tambien de su misma dama, aunque á mucho pesar suyo, como es de considerar, se ausentó para seguir la carrera de las armas, que era la sola industria que se conocia entonces, y el único medio de adquirir riquezas, por la seguridad con que se recompensaban y repartian á proporcion de las hazañas los frutos de las empresas.»—«Ofrecióse durante el tiempo aplazado grande y oportuna ocasion; porque los moros de España, unidos con los de Africa, habiendo emprendido borrar del todo el nombre cristiano, entraban ya por las tierras de Castilla, para cuya defensa convocó el rey D. Alonso VIII todos los príncipes de la cristiandad, y acudieron los primeros, como tan interesados, los reyes de Navarra y Aragon con muchos caballeros y gentes de sus reinos, entre los cuales se alistó D. Diego, y se halló en la memorable batalla de las Navas de Tolosa, que ganaron los cristianos en 1212.—Asi lo asegura Cascales en la *Historia de Murcia.* Podia tener entonces el *amante* veinte y cinco ó treinta años (1). Habian los moros cerrado con cadenas de hierro la parte en que estaba armada la tienda del Miramamolin, las cuales fueron rotas por el rey de Navarra y los suyos, siendo ayudado de los aragoneses, y ambos

(1) «Aunque Zurita no hace mencion de él entre los que acudieron á esta guerra, confiesa que por ser tantos los que pasaron, y tan cortas y confusas las memorias de los antiguos, no los puede expresar todos. El hermano primogénito de D. Diego tambien parece se distinguió en la batalla de las Navas.

tomaron y saquearon todos los reales, poniéndole en fuga por estar destrozado su ejército; pero el primero que avanzó y dió contra las cadenas, segun el testimonio de D. Alfonso de Gurrea, cronista y Rey de armas de Cárlos II, fue D. Diego Garcés de Marcilla, por cuya causa algunas familias que tienen derivacion de este linaje, añaden por orla de su escudo las cadenas á semejanza del rey de Navarra, que desde entonces trajo las armas con una cadena de oro.» — «De este modo por ser tan señalado su esfuerzo, se vió D. Diego Garcés rico y cargado de despojos; pero no le bastó porque habia puesto por árbitro de su pasion á la fortuna, juez y tribunal ante quien no suelen medrar siempre, ni la nobleza de los fines, ni la eficacia de los medios, y asi aunque la tuvo favorable no le fue tan pronto que antes no se venciese el plazo convenido, por manera que llegó á Teruel en el mismo dia y á tiempo que se estaban haciendo los desposorios con el hermano del señor de Albarracin, en la parroquia de San Pedro. Entra D. Diego en la iglesia, y la inopinada vista de los dos amantes les hirió con tan vivo sentimiento que á un mismo tiempo cayeron desmayados, el uno en el presbiterio y el otro en la parte inferior de la iglesia en que estaba, y aunque acudieron los circunstantes á darles socorro, dentro de breve rato, se les encontró sin vida.» —«Tan lastimoso y funesto caso empezó á conmover los ánimos de todos los concurrentes, que eran los mas principales de la villa, como funcion de personas tan distinguidas, y que por desgracia estaban divididos en bandos y parcialidades; cosa muy comun en aquellos tiempos, y fueron muy ruidosos los que tuvo esta familia en Teruel; por lo que el clero y demas personas juiciosas é indiferentes que se encontraban, se aplicaron á cortar y extinguir por todos modos el fuego que se iba encendiendo, á que contribuyó mucho la presencia y mediacion de los venerables mártires Fr. Juan y Fr. Pedro de Pisa, que á la sazon estaban alli, tratando de fundar el convento de San Francisco. Por último calmó aquella tempestad, conviniendo todos en que se enterrasen juntos en una sepultura los dos *amantes.*» — «Este es el suceso y trájica historia de los que verdaderamente llaman *amantes de Teruel*, distinta en no poco del modo que se cuenta por los poetas que la quieren reducir á escrito, usando de su acostumbrada licencia en quitar y añadir como mas les conviene á su accion; pero ajustado á la tradicion constante y continuada de siglo en siglo, sin contradiccion alguna, y como resulta de las memorias y escritos conformes en todo lo mas sustancial.» = Hemos citado antes á D. Juan Eugenio Hartzembusch: este jóven y distinguido poeta escribió en el año 35 un brillante drama con el título: *Los amantes de Teruel*, que se representó

algun tiempo despues en Madrid, y cuyo éxito fue tan completo, que siendo la primera obra que daba á la escena, aseguró para siempre su reputacion literaria.

ISABEL DE ANGULEMA, reina de Inglaterra, princesa tan ambiciosa como bella. Era hija de Ademaro I, conde de Angulema, que la prometió como esposa á Hugo de Lusiñan, conde de la Marca; pero ella le abandonó por unirse á Juan *Sin-tierra* que la ofrecia el trono de Inglaterra. Esta nacion y la Francia sufrieron la funesta influencia de las violentas pasiones de Isabel: el amante ultrajado hizo la guerra al rey inglés privándole de sus dominios sobre las costas de Francia y causándole todo género de perjuicios. Murió Juan en 1216, é Isabel casó entonces con el conde Hugo, produciendo nuevos trastornos en ambos reinos, pues hizo de su nuevo esposo uno de los mas temibles enemigos de Blanca de Castilla, cuya gloria y poder envidiaba, y decidió á uno de sus hijos á llevar las armas contra la Inglaterra. Isabel tuvo del conde de la Marca numerosa descendencia, y murió de bastante edad, odiada de sus enemigos y despreciada de los que no lo eran.

ISABEL DE FRANCIA, llamada la *Bienaventurada*: era hermana del rey San Luis, y educada como este por su madre, Blanca de Castilla, en los principios mas sólidos de nuestra religion: asi es que imitó sus virtudes y su piedad. Un sin número de príncipes solicitaron con instancia su mano; pero Isabel rehusó constantemente cuantas proposiciones se la hicieron, y retirándose á la abadía de Longchamp, á la inmediacion de París, que algunos escritores creen la debió su fundacion, acabó alli sus dias el año 1270.

ISABEL DE ARAGON, reina de Francia, hija de Jaime I el conquistador, rey de Aragon: nació en 1246. Casó en 28 de mayo de 1262 con Felipe III, llamado el *Animoso*, rey de Francia, y se hizo muy amada de sus vasallos, no obstante tan corta edad, por sus virtudes sublimes. Acompañó á su esposo en 1270 en su viage á la Tierra Santa; y al regresar á sus estados, sufrió una caida del caballo en Cosenza (Calabria), y murió de sus resultas el 28 de enero de 1271, á los veinte y cuatro años de edad. Su pérdida fue muy sentida por todos sus súbditos.

ISABEL DE FRANCIA, reina de Inglaterra, hija de Felipe *el Hermoso*, nació en el año 1292. Esta princesa, que segun el testimonio de Froissart era una de las mujeres mas hermosas de su tiempo, habia sido prometida como esposa, desde su mas tierna edad, al príncipe de Gales, hijo de Eduardo I. Apenas subió al trono en 1308 con el nombre de Eduardo II, pasó á Francia para recibir á Isabel de las manos del mismo Felipe *el Hermoso*, que la habia acompañado hasta Boloña. El rey de Inglaterra pareció al

principio muy prendado de los atractivos y amabilidad de la jóven Isabel: los grandes por su parte se dieron la enhorabuena por aquel enlace, pues se lisonjeaban de que la influencia que naturalmente debia adquirir la reina en el corazon de Eduardo, destruiria ó por lo menos neutralizaria la que habia conseguido el ministro Gaveston, á cuyas manos habia el rey abandonado enteramente las riendas del Estado. Pero Eduardo era el tipo de los reyes débiles, y Gaveston estaba muy seguro del ascendiente sin limites que ejercia sobre su carácter: así es que, cuando se apercibió de las esperanzas que en la jóven soberana fundaban sus adversarios, se declaró en abierta guerra con ella, y llegó hasta el extremo de propasarse á insultarla cuando le habló del respeto que la debia. Isabel pidió á su esposo que se castigase al favorito tan ejemplarmente como por su audacia merecia; mas no habiéndola hecho justicia ni mirado por su dignidad el pusilánime Eduardo, se quejó á su padre, y desde aquel instante tuvo que hacer grandes esfuerzos para disimular el alto desprecio que la inspiraba el hombre á quien habia unido su suerte. No obstante, cuando se formó la famosa liga de los nobles para derribar á Gaveston, dió Isabel una gran prueba de su generosidad, interviniendo como mediadora, si bien no pudo evitar que los descontentos hiciesen perecer en el patíbulo al favorito. Este acontecimiento sosegó los ánimos por muy corto tiempo. Eduardo ni aun se tomó el trabajo de ocultar los proyectos de venganza que meditaba, y los nobles pensaron en su defensa volviendo á tomar las armas. Isabel recurrió otra vez al rey de Francia su padre, el cual envió á Inglaterra á su hermano el conde de Evreux, para que estuviese al lado de la reina su hija y sobrina respectivamente, mientras por otra parte se trasladaba Eduardo á Francia, solicitando así mismo el apoyo de Felipe el Hermoso. Entonces (1313) fué cuando Isabel dió á luz el príncipe que despues se hizo tan célebre bajo el nombre de Eduardo III, y aquel feliz acontecimiento dió lugar á creer que la reina recobrase su ascendiente en el ánimo de su esposo. Esta esperanza fué ilusoria; un nuevo confidente, Hugo Spenser, se habia apoderado ya del corazon del débil monarca y gozaba de tanto favor como el que habia tenido Gaveston. Nuevamente se armaron los nobles y obligaron á Eduardo á que desterrase á Spenser, y continuaron manifestandose decididos y enérgicos en este punto, fiados en que la jóven reina tenia tanto interes como ellos en separar del lado de su esposo á los favoritos que tan escandalosamente le dominaban. Un suceso imprevisto vino á destruir la buena armonia que reinaba entre Isabel y los grandes: la reina hizo una romeria á Cantorbery, y el encargado de preparar su alojamiento se presentó con aquel

objeto en el castillo de Leeds, que pertenecia al lord Badlesmere, uno de los señores confederados. El gobernador ó alcaide del castillo se negó á admitir en él á las personas que acompañaban á la reina, y semejante negativa dió lugar á una reyerta, en la cual uno de aquellos quedó muerto. Isabel aguardaba del lord Badlesmere una satisfaccion proporcionada á la entidad del desacato; pero solo recibió una carta cuyo lenguaje era altivo y en extremo insolente. Este proceder llenó de indignacion á la reina, excitó á su esposo para que castigase aquel ultraje, haciéndole presente que un gran escarmiento llenaria de terror y contendria en adelante á los nobles coligados. El consejo se adoptó, mas su éxito estuvo bien lejos de ser favorable á Isabel: apenas Eduardo se vió vencedor de los nobles, llamó á la corte al favorito Spenser, á quien aquella detestaba. Este orgulloso valido se vió á los pocos dias con mucho mas poder que el que antes habia disfrutado y no guardó ya el menor respeto ni consideracion con Isabel, llegando hasta el extremo de despojarla del condado de Cornuvia (*Cornwall*), cuyas rentas la habian sido cedidas para sus gastos privados. En aquella ocasion escribia la reina á Cárlos el *Hermoso*, su hermano, quejándose del estado en que se hallaba, y de que no se la trataba en el palacio del rey su esposo como á reina, sino como á una criada asalariada. Poco despues se la ofreció una coyuntura favorable para vengarse, y la aprovechó ventajosamente. Se habian suscitado entre las cortes de Inglaterra y Francia contestaciones muy sérias sobre la Guiena, siendo infructuosos cuantos pasos se habian dado para el restablecimiento de la buena inteligencia entre los dos gobiernos. Viendo el mal aspecto que tan grave asunto presentaba ya, Isabel ofreció encargarse por sí misma y llevar á buen término aquellas negociaciones cerca del rey Cárlos, su hermano: Spenser que tenia interés en evitar la guerra, consintió en ello; mas no tardó en comprender que habia caido en el lazo que le tendiera la que miraba como implacable enemiga. Era el año 1325, y no bien hubo llegado Isabel á la corte de su hermano, cuando este mandó intimar á Eduardo la orden para que pasase en persona á rendirle homenaje, como á su señor feudal. El favorito Spenser se vió con este motivo en una situacion verdaderamente crítica: no podia oponerse al viaje de su amo, pero al propio tiempo ni se atrevia á acompañarle á Francia, en donde Isabel podia tomar de él una cruda venganza, ni se determinaba á quedarse solo en Inglaterra, porque en ausencia del rey era imposible que contrarestase el poder y la furia de los nobles, que notoriamente le odiaban. La reina propuso un medio para salir de aquel conflicto: invitó al rey á que abdicase la soberanía de la

Guiena en favor de su primogénito que apenas contaba doce años, á quien por entonces solo se le prestaria el homenaje de tal: el favorito aprobó aquel proyecto, y el príncipe de Gales fué enviado á París al lado de su madre. Tan pronto como el heredero de la corona estuvo en su poder, Isabel comenzó á poner en práctica sus planes. No obstante que de continuo y con justicia acusaba á su esposo por la gran debilidad de su caracter, la conducta de esta reina no siempre estuvo al abrigo de toda censura: entre los descontentos que la habian seguido á Francia contábase uno de los primeros nobles del pais de Gales, llamado Rogerio Mortimer: habia sido encerrado en una prision por orden de Spenser, debiendo tan solo su vida á una fuga precipitada: así es que se mostraba de los mas ardientes defensores de la reina. Aquella adhesion no debia ser todo patrotismo, ni tampoco deseos de venganza; mas bien se hallará el resorte que le impulsaba á obrar con aquel interés en las siguientes palabras de un escritor frances: «Es indudable, dice, que »el jóven Mortimer habia sido ya »admitido en Londres en la inti- »midad de la reina, y que, dota- »do de todas las ventajas perso- »nales, llegó á ser objeto de su »pasion.» En efecto, el obispo de Exeter, que habia sido enviado á París por el rey de Inglaterra, volvió precipitadamente al lado de su soberano y le hizo entender, no solo la conducta que Isabel observaba, sino tambien los peligros que podia temer. Eduardo escribió sin pérdida de tiempo á su esposa mandándola que volviese á Inglaterra; al mismo tiempo ordenó al príncipe de Gales que sin detencion alguna saliese de la Francia, ya fuese acompañado de su madre, ó bien solo; pero la reina contestó declarando en una especie de manifiesto, que habia resuelto no regresar á Inglaterra hasta que Hugo Spenser fuese desterrado del consejo y de la presencia de Eduardo. Esta declaracion colocó naturalmente á Isabel á la cabeza de un numeroso partido que se habia formado en Londres contra el favorito. En inteligencia con este partido, trabajaba para llevar á cabo sus proyectos: mas Cárlos el *Hermoso*, ni quiso favorecerlos abiertamente, ní aparecer como que aprobaba los desórdenes de su hermana; así es que la rehusó los socorros que le pedia para la ejecucion de sus planes. Se vió pues Isabel en la precision de buscar otro protector, y le halló en el conde de Holanda, á quien pidió la mano de su hija Felipina para el príncipe de Gales. Semejante proposicion no podia menos de halagar al conde: la aceptó, y puso á disposicion de Isabel algunos buques y cerca de tres mil hombres de ejército. No necesitó mas la reina para dirigirse á Inglaterra: la expedicion salió de Dordrech y el desembarco se verificó en 24 de Setiembre del año 1326, cerca de Gyppeswich, en el condado de

Suffolk: á los pocos dias ya se habian reunido en el campo de la reina una multitud de grandes, de obispos, de nobles, y en fin llegó tambien como partidario de Isabel Edmundo, conde de Kent, hermano de Eduardo. Este monarca en lugar de defenderse en su capital, emprendió la fuga mas vergonzosa: Isabel le hizo perseguir hasta las costas del Oeste, donde fué hecho prisionero, y sus favoritos conducidos al suplicio. La reina hizo su entrada en Londres, sin hallar la menor resistencia: inmediatamente convocó un parlamento, del cual salió una diputacion á Kenilwort, donde el rey se hallaba arrestado, para pedirle que abdicase su corona: aquella peticion era un verdadero mandato, y el débil monarca obedeció como tenia de costumbre: el príncipe de Gales, aunque de menor edad, fué proclamado rejente y poco despues rey de Inglaterra, con el nombre de Eduardo III. Todos los actos de aquella verdadera revolucion se sucedieron con tal rapidez, que como dice un escritor moderno, nadie tuvo tiempo de reflexionar acerca de su legitimidad, hasta que Isabel, entregándose descaradamente á su pasion por Mortimer, corrió el velo que cubria tantos atentados. Esta reina afectó compasion por el mismo á quien acababa de destronar, y aun le envió algunos regalos con cierta ostentacion; pero todos observaron que Isabel se negó constantemente á verle, y lo que es mas, desoyó las súplicas de Eduardo como padre, sin permitir nunca que su hijo fuese á darle algun consuelo. La dureza de este proceder disgustaba generalmente, y el pueblo desengañado empezaba ya á compadecer formalmente la suerte de su soberano; y Mortimer, temiendo los resultados de aquella compasion, ordenó que le asesinasen (año de 1327): Isabel dícese que tuvo noticia de aquel asesinato, y no lo impidió. Mientras tanto Eduardo III, en cuyo nobre reinaban su madre y el favorito que la dominaba completamente, se llenó de indignacion al descubrir por ciertos rumores y señales indudables las criminales y vergonzosas relaciones de la reina con Rogerio; y acabó de llenarse la medida de su sufrimiento, cuando llegó á su noticia la muerte de su padre y las circunstancias que acompañaron á su asesinato. Isabel y su amante habitaban entonces el castillo de Nottingham, custodiados por una guardia numerosa y escogida: Eduardo corrió á este castillo y se introdujo en él por un subterraneo que aun existia hace pocos años, conservando el nombre que entonces adquirió de *Agujero de Mortimer.* El favorito fué preso, y no obstante las lágrimas y la intercesion de Isabel, perdió la vida en el patíbulo Eduardo confinó á su madre al castillo de Rising, en las inmediaciones de Londres, y redujo á cuatro mil libras esterlinas la pension que se habia hecho señalar como reina viuda, y que consistia en las dos terceras

partes de los réditos de la corona; mas, aunque privada de su libertad, Isabel fué tratada siempre con el respeto que merecia su alta calidad. El rey la visitaba cada seis meses, pues si bien tenia presentes los crímenes de su madre, no ignoraba los artificios de que Rogerio Mortimer se habia valido para precipitarla en ellos. Isabel despues de haber vivido en el castillo de Rising por espacio de veinte y ocho años, falleció el 22 de Agosto de 1358. El rey su hijo mandó hacerla solemnes exequias, y su cuerpo fué sepultado con real pompa en la iglesia de franciscanos de Londres.—En el enlace de Isabel con Eduardo II, fundaron Eduardo III y sus sucesores el derecho que decian tener al trono de Francia; derecho que á todas luces carecia de fundamento con arreglo á la ley sálica; pero que fué vivamente disputado y costó lo mismo á la Francia que á la Inglaterra guerras prolongadas y raudales de sangre.

ISABEL, reina de Hungria: era hija de Wladislao Lokietek, rey de Polonia, y casó en 1319 con Cariberto, rey de Hungria, del cual tuvo tres hijos que fueron: Luis, sucesor de Casimiro su tio, rey de Hungria y de Polonia; Andrés, marido de la famosa Juana, reina de Nápoles; y Estevan, duque de Dalmacia y de Slavonia. En 1370 murió Casimiro, é Isabel obtuvo la regencia de Polonia, que conservó durante ocho años, hasta que el clamor general que se elevó contra su administracion, obligó al rey Luis á llamarla á su corte. Isabel logró justificarse á los ojos de su hijo y volvió á Polonia con las mismas facultades en 1379; pero indignados los polacos la arrojaron de su territorio al año siguiente. Isabel murió en Hungria en 1381.

ISABEL DE BOSNIA, reina de Polonia, hija de Estevan, rey de Bosnia, y mujer de Luis el Grande, rey de Hungria y de Polonia: es célebre en la historia por su ambicion y por su fin desgraciado. Despues de la muerte de Luis, en 1382, fué nombrada tutora de María, su hija, y regente de Hungria durante su menor edad: pero Cárlos Durazzo, rey de Nápoles, invadió aquel reino y despojó á madre é hija de todos sus derechos, reteniéndolas prisioneras hasta 1386 en que Cárlos fué asesinado y las princesas restituidas á su trono por el palatino Nicolas Garo. El gobernador de la Croacia, llamado Giornardo, uno de los partidarios mas acérrimos de Durazzo, vengó su muerte en aquel mismo año, haciendo degollar, ó segun otros ahogar, á la reina Isabel, que habia caido entre sus manos.

ISABEL DE BAVIERA, reina de Francia: era hija de Estevan II, llamado el jóven, duque de Baviera, y de Tadea Visconti ó de Milán: nació en 1371. Contratado su matrimonio con Cárlos VI, rey de Francia, fue conducido á esta nacion por el duque Federico su tio, y la union se celebró en Amiens el 19 de julio en 1385 con la mayor

pompa. Cárlos quedó admirado de su extraordinaria belleza, y no obstante los apuros del erario y la pobreza de la nacion, las fiestas mas brillantes y magníficas se sucedieron sin interrupcion por espacio de mucho tiempo; en términos que en 1389 Isabel hizo una solemne entrada en París, cuyos extraordinarios gastos dicen los escritores franceses que fueron verdaderamente ruinosos. Mientras que la corte se ocupaba en inventar y disfrutar cada dia de nuevos placeres, la nacion estaba dividida en bandos, y el pobre pueblo, engañado y arrastrado por los jefes de partido, era el que mas sufria, el que realmente gemia bajo la mas terrible opresion. Felipe el *Animoso*, duque de Borgoña, y Luis de Francia, duque de Orleans, hermano del rey, querian fundar su poder sobre la debilidad del monarca, y para conseguirlo se hacian una guerra destructora: los franceses se afiliaban en el partido de uno ú otro duque, distinguíanse con los nombres de *borgoñones* y *orleanistas*, y sin ventilar asunto alguno de interés propio, vertian como es costumbre su sangre á torrentes en pro de aquellos ambiciosos, que sin embargo decian sacrílegamente *que trabajaban en favor del estado y de los pueblos.* La naturaleza habia dotado en efecto á Isabel de los atractivos mas seductores: jóven, bella é ingeniosa, dominaba completamente al rey; y los pocos hombres pensadores, imparciales y verdaderamente amantes de su patria que entonces habia en Francia, llegaron á concebir la consoladora esperanza de que emplearía sus talentos é influencia para restablecer la calma en el Estado y apagar la discordia que le desgarraba. ¡Vanas ilusiones! Isabel amaba el lujo y los placeres, y no tardó en demostrar que era ambiciosa, vengativa, avara y violenta. Cárlos, de caracter bueno, pero como hemos dicho, débil, no acertaba á remediar los males públicos; su espíritu se debilitaba mas cada dia, y en 1392 á resultas de una fuerte insolacion que tomó dirigiéndose á la Bretaña, acabó de perder su razon: desde entonces al *muy amado* Cárlos se le llamó Cárlos el *insensato*. Se confió á Isabel el cuidado de la persona y de la salud del rey; y ahora veremos el uso que hizo de aquella confianza, como esposa y como reina. El duque de Borgoña quedó encargado de llevar las riendas del gobierno; mas el duque de Orleans, hermano único del rey, descontento de estas disposiciones, expuso que le pertenecia aquella alta autoridad, en razon á ser el primer príncipe de la sangre. Era público que la reina, abandonando á su desgraciado esposo al cuidado de personas extrañas, mantenia relaciones criminales con su cuñado: así es que apoyó sus pretensiones, y el duque de Borgoña se vió en la necesidad de ceder el puesto á su rival. Aquella contienda hizo mas terrible el recíproco aborrecimiento de los dos príncipes: sin embargo, se reconcilia-

ron por política, y se juraron una amistad tan sincera como eterna. Estas apariencias engañadoras eran nada mas que un velo, bajo el cual se ocultaban los proyectos mas negros y sangrientos. Tres dias despues, el duque de Orleans se hallaba en la habitacion de la reina, que convalecia de un parto, cuando le fueron á avisar, como á las siete de la noche, que el rey queria verle al momento: el duque, á caballo en una mula, seguido de dos escuderos y de algunos criados que llevaban hachones encendidos, se dirigió hácia S. Pablo, donde el rey vivia; y ya cerca de este palacio, fué acometido por diez y ocho asesinos que despues de haberle dado muerte se refugiaron en el de Artois, morada del duque de Borgoña. Isabel quedó aterrada con aquel asesinato y abandonó á París, llevándose consigo al Delfin; pero su interés la obligó en seguida á reconciliarse con el duque de Borgoña. En tan tristes circunstancias (1415), Enrique V, rey de Inglaterra, ganó la célebre batalla de Azincour, que costó á la Francia veinte y cinco mil hombres y la Normandia: esta derrota fué seguida de la muerte de los principes Luis y Juan; de modo que Cárlos quedó como único heredero de la corona. Aun cuando este príncipe tenia tan solo trece años de edad, se unió al partido de los orleanistas, que ya habian tomado el nombre de *armuñacs*, del condestable Armagnac, su jefe desde el asesinato del duque. El Delfin comenzó por apoderarse de los tesoros que su madre habia depositado en diferentes iglesias; é Isabel, desesperada (ya hemos dicho que entre otros vicios, tenia el de ser muy avara), abandonó la corte y se retiró á Vincennes; pero hallándose en aquellos momentos el rey Cárlos en uno de sus lucidos intérvalos, fué informado por su hijo y por el condestable de los desórdenes vergonzosos y la odiosa conducta de su esposa, é irritándose mucho contra ella la desterró á Tours y mandó dar muerte á uno de sus amantes. Isabel solo respiraba venganza: el duque de Borgoña la libertó de su prision, y algunos escritores franceses aseguran que le mostró por ello su agradecimiento, teniendo con él las mismas complacencias que antes habia tenido con el duque de Orleans. Sea de esto lo que quiera, el duque de Borgoña hizo reconocer á Isabel por una gran parte del reino, como única y legítima depositaria del poder real, que ejercian su hijo Cárlos y el condestable de Armagnac; el partido de estos perdió mucho de su influencia, y en fin el 14 de julio de 1418 la reina y el duque se hicieron señores de París, donde ejercieron todo género de venganzas y crueldades, siendo mas de tres mil personas las que perecieron en aquella terrible matanza. El Delfin, á quien la lealtad del famoso Taunegui du Chatel libertó de la muerte que le aguardaba, fue declarado por Isabel

indigno de heredar el trono. En cuanto al duque de Borgoña no gozó por mucho tiempo del fruto de sus venganzas, pues muy pronto le dieron muerte Tannegui y algunos otros partidarios de Carlos. Entonces fue cuando la implacable Isabel concibió el ominoso proyecto de usurpar la corona á su hijo y hacer que la Francia se sujetase á la dominacion extranjera. Dió por esposa á Enrique V. de Inglaterra á su hija Catalina de Francia, y firmó el vergonzoso é infame tratado de Troyes en 21 de mayo de 1420, en el cual estipulaba que, despues de la muerte de Enrique VI, pasaria la corona de Francia á los reyes de Inglaterra; que se la confiaria el gobierno del Estado, y que emplearia todo su poder en someter á los partidarios del Delfin. El asesinato del duque de Borgoña habia hecho estallar de nuevo la guerra civil mas encarnizada: Cárlos VI murió en 1422: los ingleses y los borgoñones ocupapaban mucha parte de la Francia; pero sin embargo Carlos VII se hizo aclamar rey, reunió á todos los señores que le eran afectos, y á la cabeza de un ejército no muy numeroso emprendió la guerra contra el poder inglés, proponiéndose arrojar á sus tropas de cuantos puntos ocupaban en el territorio francés. El exito de aquella guerra no ofreció en los primeros años los resultados que Carlos VII creia, pues en lugar de adelantar iba perdiendo; y en 1429, el ejército victorioso de el duque de Bedfort le habia reducido ya á la situacion desesperada de buscar un refugio en el Delfinado. Entonces fue cuando se le presentó Juana de Arc, *la doncella de Orleans*, y en su artículo han visto ya nuestros lectores con extension como cambió la fortuna del jóven príncipe, hasta ser coronado en Reims en 1450 y arrojar á los ingleses de todas sus posesiones, exceptuando Calais. El nuevo rey se hizo ademas amigo del jóven duque de Borgoña; y su madre Isabel, desesperada con las victorias de su hijo, murió cubierta de oprobio y desprecio y entre los tormentos del recuerdo de tantos crímenes inútiles, el 30 de setiembre de 1435, en el palacio de San Pablo, que habia venido á ser su residencia ordinaria despues de la muerte de Carlos VI. Una vergonzosa economía presidió á sus funerales (es de advertir que á la fecha indicada las tropas del duque de Bedfort ocupaban todavia la capital de la Francia): su cuerpo fue colocado al frente de la Greve en un barquichuelo, y se encargó al barquero *que entregase aquel cadáver al prior de la Abadia de San Dionisio.* Isabel era ya extraña á los negocios públicos; despreciada por los ingleses y olvidada por los franceses, puede decirse que habia caido en la nulidad mas completa: sin embargo, hasta los parisienses se resintieron de que á su muerte cometieran los ingle-

ses aquella falta de respeto con una reina que tan bien habia servido á sus intereses. La memoria de Isabel de Baviera ha sido y aun es en el dia odiosa para todos los franceses amantes de su independencia.

ISABEL WOODVILLE, reina de Inglaterra: era hija de Ricardo Woodville, nombrado despues lord Rivers. Siendo dama de honor de Margarita de Anjou, casó con sir John Gray de Groby, partidario de la casa de Lancastre, que murió en 1461 en la batalla de San Albano. Despues de esta desgracia sufrió Isabel otra, porque la despojaron de todos sus bienes, y viéndose en tan triste situacion se presentó á Eduardo IV é imploró su piedad para sus tiernos y desamparados hijos. Aquella audiencia cambió enteramente la suerte de Isabel: el rey quedó prendado de la extraordinaria hermosura de la jóven viuda, se casó con ella y la hizo coronar. Pero este matrimonio, altamente desaprobado por Warwick, prolongó la guerra civil. Eduardo se vió obligado á abandonar la Inglaterra; la reina se encerró en Westminster, y no salió de allí hasta que volvió á subir al trono con su esposo, del cual tuvo dos hijos y una hija. En 1483, Isabel, viuda por la segunda vez, se vió en la necesidad de refugiarse nuevamente en Westminster, para librarse de la ambicion del duque de Glocester; pero las persecuciones de este usurpador, que tomó el nombre de Ricardo III, nó perdonaron ni aun su retiro: se declaró nulo su matrimonio con Eduardo IV, y los dos jóvenes herederos fueron inhumanamente arrancados de los brazos de su madre, y asesinados. La desgraciada Isabel no fue mas dichosa bajo el reinado de Enrique VII, su yerno: acusada injustamente de haber tomado parte en una conspiracion contra él, fue encerrada en el monasterio de Barmoudsey, en 1486, donde murió en 1488.

ISABEL DE INGLATERRA, reina de Inglaterra, hija de la precedente y de Eduardo IV, nació en 1446. Fue prometida primeramente á Cárlos VIII, entonces Delfin de Francia; pero en 1486 se casó con Richemond que acababa de hacerse coronar rey de Inglaterra bajo el nombre de Enrique VII. El objeto de este matrimonio era reunir en él los derechos de las familias de Lancastre y de Yorck al trono inglés, á fin de aniquilar hasta el germen de las guerras civiles. El pueblo acogió con alegria á la hija de Eduardo IV; pero aquellas demostraciones excitaron la envidia y los celos de Enrique VII, que creyó ver en su esposa una rival, tanto mas temible cuanto que poseia el amor de sus vasallos. Ya hemos visto que aquel monarca hizo encerrar en un monasterio á Isabel Woodville; réstanos decir que su esposa murió consumida de pesares el año 1502.

ISABEL DE PORTUGAL, segunda muger del rey D. Juan II

de Castilla y de Leon, era hija del infante D. Juan de Portugal y de Doña Isabel de Barcelos. El condestable de Castilla D. Alvaro de Luna fue el que contrató su matrimonio con Don Juan II, al poco tiempo de haber muerto su primera mujer Doña María de Aragon. Tan acostumbrado estaba el condestable á dominar la voluntad del soberano, que no tuvo por conveniente consultarla para nada hasta que le dió cuenta de que aquella union se habia concertado: D. Juan queria casarse con Radegunda, hija del rey de Francia, y se disgustó mucho con la eleccion de su ministro; pero al fin se sometió á ella. Las capitulaciones se firmaron en Evora á 9 de octubre de 1446, y el casamiento se efectuó en Madrigal en el mes de agosto de 1447. No bien se concluyeron las fiestas de aquellas bodas, cuando D. Juan consultó con su esposa acerca de la prision de su ministro: «Se desahogó con ella (dice el maestro Florez) fiándola el secreto del ánimo en que andaba acongojado sobre prender al condestable D. Alvaro de Luna, por grandes deservicios que decia haberle hecho, y aunque habia ya descubierto aquella idea á dos confidentes, no consiguió el efecto: por tanto ademas de confiar á la reina aquel secreto, la pidió su dictamen sobre el modo de ponerle por obra. La reina, con mas sagacidad y viveza que los otros, le dió arbitrio, diciendo que fuese su merced á Valladolid, donde ella con la condesa de Ribadeo facilitaria el logro, como finalmente se efectuó prendiendo despues de algun tiempo al condestable en Burgos, y degollándole en la plaza de Valladolid para escarmiento del orgullo y ambicion mundana, etc.» Doña Isabel tuvo dos hijos de Don Juan: Doña Isabel, despues reina gloriosa de España con el nombre de *Isabel la Católica*, y Don Alfonso á quien el rey se inclinaba á dar el cetro, por algunos disgustos que le habia proporcionado el príncipe D. Enrique, hijo de su primera esposa; pero cuya idea no efectuó por no exponer el reino á una guerra civil. Murió D. Juan en Valladolid en 1554, y Doña Isabel sintió tan vivamente su pérdida, que fue acometida de una especie de enagenacion mental, por lo cual y por no ser madre del príncipe heredero, se retiró de la corte fijando su residencia en Arévalo. Alli era tratada con la mayor consideracion, y visitada de tiempo en tiempo por su hija, hasta que falleció el dia 15 de agosto de 1496, despues de 42 años de viudez y reinando ya en Castilla Doña Isabel la Católica. Su cuerpo fue sepultado primeramente en el convento de San Francisco de aquella villa; pero nueve años despues su hija hizo trasladarle al real monasterio de Miraflores de Burgos al lado de su esposo el rey D. Juan.

ISABEL DE CASTILLA, ó ISABEL LA CATOLICA, reina

de Castilla, hija de la anterior y de D. Juan II, y hermana de Enrique IV, llamado *el Impotente*; nació en Madrigal (1) el 22 de abril de 1451. En el artículo anterior hemos visto que su padre murió tres años despues de su nacimiento: con este motivo Isabel se crió y educó en Arévalo al lado de su madre, notándose en ella cuando fue reina que habia pasado la infancia retirada de la corte y libre del contagio de las adulaciones. Recibió la instruccion correspondiente á su clase, si bien el objeto principal de su buena madre fue inspirarla los sentimientos religiosos, dignos y nobles de que dió mas adelante tan brillantes muestras. Cuando llegó á los doce años de edad, Enrique IV la llevó á su palacio, y tambien á su hermano el infante D. Alfonso; en la apariencia, para concluir de un modo conveniente su educacion; pero en realidad, para tenerlos cerca de sí, y como dice el P. Florez, para que no sirviesen «de asilo á descontentos.» Dotada Isabel de los mas brillantes atractivos, de una comprension admirable, de una amabilidad encantadora y un carácter verdaderamente varonil, se atrajo el tierno afecto de la reina Doña Juana de Portugal, y el mismo Enrique apreciaba su mérito y sus virtudes, aun cuando el interés de padre y la política como rey le obligasen mas de una vez á tratar con injusticia á su hermana. Los grandes y el pueblo fijaron en ella su atencion, y no obstante haber jurado como heredera del trono á la princesa Juana, conocida despues por la *Beltraneja*, se acostumbraron á mirar en Isabel y en su hermano Alfonso á los sucesores de Enrique. Tal vez no se ocultaba esta disposicion de los ánimos á la escasa penetracion del rey; y por eso procuró con instancia darla pronto un esposo que pudiese alejar de él todo temor sobre este punto. Sin consultar, pues, su voluntad, contrató su enlace con el príncipe de Viana, primogénito del rey de Navarra y Aragon; pero este príncipe murió desgraciadamente, y entonces quiso casarla con el rey de Portugal. Tampoco tuvo efecto este enlace, y Enrique, firme en su propósito, disponia ya hacerla esposa del maestre de Calatrava, cuando Isabel manifestó su resentimiento, por que, contra su gusto, querian casarla con un hombre que estaba lejos de corresponder á su nobleza y circunstancias, y cuyo carácter no era por cierto muy semejante al suyo. A pesar de todo, aquel matrimonio acaso se hubiera efectuado, si el fallecimiento del maestre no hubiese venido á destruir los planes del rey. Mientras tan-

(1) Colmenares, en su *Historia de Segovia*, dice que nació en Madrid; pero nosotros seguimos la opinion mas comun, corroborada por el excelente investigador el P. Florez, que fija su nacimiento en Madrigal.

to, los grandes, partidarios del infante D. Alfonso, le habian proclamado rey, y en su nombre se apoderaron de Segovia y su alcázar en 1467; é Isabel, justamente irritada por la conducta de Enrique, se declaró por el partido de su hermano. En 5 de Julio del año siguiente murió don Alfonso en Cardeñosa, á consecuencia de una enfermedad epidémica, y los señores de la liga se fueron con la infanta á la ciudad de Avila, donde la ofrecieron la corona, asegurándola que todas las villas y ciudades que habian proclamado rey al difunto Alfonso, la reconocerian por señora y legítima heredera del trono de Castilla. En aquella ocasion comenzó Isabel á dar muestras palpables de su alta política y de su noble desinterés. La tentacion era grande; pero, si acaso tuvo un momento el deseo de ocupar el trono que por derecho legítimo ocupaba D. Enrique, supo vencerse á sí misma, rehusar tan lisonjera oferta y, como nos dice el mismo P. Florez, *merecer mas aplauso por lo que renunció, que por lo que hubiera conseguido.* »Deseo una larga vida al rey, »contestó: mientras que él exis»ta, nunca consentiré en tomar el »título de reina. Trabajad con to»do vuestro poder para dar la paz »al reino y restablecer la autori»dad de mi hermano: hé aquí el »fruto glorioso que yo aguardo »del celo y de la bondad que me »demostrais.» Todos aplaudieron las palabras de Isabel, la colmaron de elogios, y esta princesa les pareció tanto mas digna de la corona cuanto mas se empeñaba en rehusarla. Sin embargo, tuviéronla muy defendida en Avila, hasta que todos los comprometidos en el partido de D. Alfonso, antes de sujetarse á la obediencia de don Enrique, le hicieron ofrecer que mandaria jurar heredera de Castilla á la infanta, como lo hizo, verificándose el juramento el 19 de setiembre de 1468 en la Venta de los Toros de Guisando, previa la absolucion del nuncio pontificio, respecto de los compromisos anteriores. El rey con la nueva princesa se fueron á Cadahalso, acompañadas de todos los señores que asistieron al acto, si se exceptua el arzobispo de Toledo que se fué á Yepes, resentido de no continuar guardando y dirigiendo á la princesa. Habia esta llegado ya á los diez y siete años de edad, y la corte volvió á tratar de su casamiento: la misma Isabel conoció la conveniencia del Estado en que ella le tomase; y anteponiendo á sus propios intereses la felicidad de los pueblos, se encomendó mucho á Dios con ayunos, oraciones y limosnas para que la diese acierto en la eleccion, y aun escribió muchas cartas á religiosos y religiosas con el mismo objeto; consultando además á personas doctas é interesadas en el mayor bien del Estado. Mientras tanto, los que tenian en rehenes á la infanta Doña Juana, jurada antes princesa, sintieron vivamente el nuevo acto en favor de Doña Isa-

bel, y quisieron eludirlo. De aquí hubieran seguido sin duda nuevas turbulencias; y el hábil polítco Don Juan Pacheco, maestre de Santiago, amigo de Doña Isabel, quiso conjurar la tempestad componiéndose con el marqués de Santillana y los démás partidarios de la Beltraneja, y tratando otra vez del casamiento de la princesa con el rey viudo de Portugal. Doña Isabel se opuso firmemente, sin embargo, á semejante proyecto, diciendo que estaba ya informada por prelados, señores y concejos, de que el casamiento de mayor importancia era el de D. Fernando, príncipe de Aragon y rey de Sicilia, y que *de ningun modo se podria apartar de lo que habia llegado á conocer como mejor*. El rey D. Enrique se disgustó mucho con el propósito de su hermana, á quien ayudaban el arzobispo de Toledo y almirante D. Fadrique, y quiso impedirlo, pero fué en vano. Doña Isabel por medio de sus consejeros dispuso que el príncipe de Aragon viniese secretamente á Castilla, conducido por D. Pedro Manrique, conde de Treviño y despues duque de Nájera, y varios otros señores castellanos y aragoneses. Llegaron en efecto á Valladolid donde la princesa los esperaba, y se verificó su desposorio el 18 de octubre de 1469, casándose el siguiente dia en el palacio de D. Juan de Vivero, donde despues estuvo la Chancillería y hoy la Audiencia territorial. Doña Isabel, siete dias antes de casarse, escribió al rey su hermano que se hallaba en Sevilla, una carta llena de sumision y de dignidad, en que le daba cuenta de los motivos que la habian determinado á precipitar su enlace con el rey de Sicilia; añadiendo que su eleccion era el resultado de importantísimas consideraciones. Terminaba pidiendo á su hermano el permiso para presentarse á él con su esposo, ofreciendo darle todo género de seguridades y ser para él una hija obediente, si por tal queria recibirla. Además, apenas concluyó la ceremonia del casamiento, enviaron ambos príncipes sus embajadores al rey, dándole parte de todo y asegurándole que su voluntad era unirse á él para servirle y reverenciarle como á padre, ayudándole á conservar y acrecentar sus estados, sobre lo cual estaban prontos á darle cuantas pruebas creyese necesarias. Encargaron tambien á los embajadores que demandasen al rey el señalamiento del lugar mas conveniente donde se reuniesen unos y otros *para manifestarle la realidad de sus buenas voluntades y cortar la raiz de los daños que podian resultar*. Finalmente para que Enrique no tuviese la menor duda de la rectitud de sus deseos é intenciones, le remitieron las capitulaciones concertadas y juradas por el príncipe (1). Enrique recibió

(1) El P. Enrique Florez á quien principalmente seguimos en la redaccion de este artículo, inserta en sus *Memorias de las reinas Católicas* un extracto de estas capitulaciones. Son de tanta im-

la carta y á los embajadores con la mayor frialdad, y los despidió diciendo que aquel asunto era muy grave y pedia consejo. Pero como se pasó mucho tiempo sin que contestase, y se renovaba la cuestion de la herencia y sucesion de doña Juana, los príncipes repitieron sus instancias, y el rey contestó muy cortesmente, pero con palabras ambiguas, significando otra vez que lo veria con los de su consejo. Entonces pasaron los príncipes á la villa de Dueñas: suscitáronse en Valladolid varias contiendas entre cristianos viejos y nuevos; se declaró en favor de los primeros D. Juan de Vivero, partidario de Isabel y Fernando, á quienes hizo volver á la ciudad con aquel motivo; pero alterados sus habitantes hubieran estado los príncipes expuestos á un grave riesgo, si el obispo de Salamanca, presidente de la Chancillería, no los hubiese hecho salir prontamente. Regresaron, pues, á Dueñas, donde la princesa dió á luz su primera hija, que tambien se llamó Isabel. Poco tiempo despues el rey levantó muchas tropas en Castilla y reclamó el socorro de los grandes para obligar á los príncipes á salir del reino; pero el consejo, y especialmente el maestre de Santiago, desaprobaron esta medida, y Enrique se dejó disuadir y abandonó su proyecto. Sin embargo, la

portancia y descubren de tal modo la prevision y el amor de Isabel la Católica á los pueblos que la habian jurado princesa, que nuestros lectores nos agradecerán seguramente que se las demos á conocer. Hé aqui el estracto, tal y como le hizo el referido autor:

«I. Que como católico príncipe, será muy devoto á los mandamientos de los sumos pontífices, y tendrá encomendados á los prelados personas eclesiásticas y religiosas en la honra y acatamiento que se debe á la santa iglesia, y á la libertad eclesiástica.

II. Que con toda fiel reverencia tratará y obedecerá al muy alto y muy poderoso rey y señor el señor D. Enrique, y que todos los dias de su vida le tendrá por su rey, y lo acatará, queriéndolo su alteza ansi recibir.

III. Que tratará con veneracion á la ilustrísima señora doña Isabel, madre de la misma señora princesa.

IV. Que todo su poder será unánime y conforme con el señor rey D. Enrique en hacer justicia y observancia de leyes.

V. Que jura guardar la concordia hecha entre el dicho señor rey D. Enrique, y la dicha señora princesa, guardando asimismo el rey la dicha concordia.

VI. Que consumado el matrimonio estará personalmente con la dicha señora princesa en estos reinos, y no se apartará sin su voluntad.

VII. Que si Dios les diere hijos no los sacará de estos reinos (especialmente al primogénito) sin su expreso consentimiento.

VIII. Que todas sus escrituras para dentro ó fuera del reino, se intitulen y firmen en

discordia se encendió de nuevo en Sevilla, en Toledo y en Segovia. La Castilla, entregada á la anarquía, y víctima de la miseria, era el teatro de toda clase de crímenes. Los nobles se hacian una guerra contínua, y el pueblo despreciaba la autoridad real sin respetar la de las leyes. Las ciudades, las villas y las aldeas eran presa de los ambiciosos y de sus facciones; y los ciudadanos pacíficos, los pobres y honrados labradores sufrian los desmanes y las violencias de todos. Cabrera, gobernador de Segovia, formó empeño en reconciliar al rey con Isabel, y logró hacerle tomar la resolucion de llamar á la princesa á la córte. La esposa de Cabrera, doña Beatriz de Bobadilla, salió de Segovia disfrazada de aldeana, llegó á Aranda donde Isabel se hallaba, y la persuadió á que se presentase á su hermano: en efecto la acompañó é introdujo en el alcázar. La inesperada llegada de la princesa á Segovia causó una sorpresa agradable al pueblo. Enrique la recibió muy bien, y en aquella primera entrevista se dieron muestras recíprocas de grande amistad. Poco despues enfermó el rey, y durante su convalecencia, los grandes, acostumbrados á fundar su poderio en las divisiones del estado, volviéronse á dividir en dos facciones, sosteniendo una á doña Juana, y otra á doña Isabel. El maestre de Santiago,

nombre de los dos príncipes.

IX. Que ninguna persona sin consejo ó licencia de la dicha princesa no entre en justicia, consejo, ú otros hechos, salvo si fueren personas naturales de estos reinos.

X. Que la princesa reciba los juramentos de las fortalezas ó villas que tiene ó tuviere en el principado, de estos reinos, y que no proveerá oficios algunos, sino en personas naturales de estos señoríos, ni dará tenencias de fortalezas.

XI. Que haciendo alguna merced de villa, lugar ó juro, sea guardada como si él mismo la hiciera.

XII. Que las injurias pasadas hechas al rey su padre, ó á cualquiera de los suyos no perjudicarán á ninguno.

XIII. Que no se aliará, ni hará guerra á ninguno sin voluntad de la princesa.

XIV. Que la dá en acrescentamiento de su dote, en Aragon á Borja y Magallon: en el de Valencia, á Elche, y á Evillen: en Sicilia, las ciudades de Siracusa, y Catania.

XV. Que en cada año dará á la princesa en los dichos reinos el lugar que ella escogiere (que no sea cabeza de reino, ó principado), gozando ella las rentas por su vida, aunque muriese antes el príncipe, recibiendo todo lo demas que se hallase haber tenido la reina de Aragon doña Juana, madre del príncipe, ó doña María, mujer del rey D. Alfonso.

XVI. Que la dará dentro de cuatro meses cien mil florines de oro, de moneda de Aragon.

XVII. Que si hubiere alguna rotura en estos reinos, estará en ellos el príncipe con cuatro mil lanzas, que traerá ó pagará.»

gefe de la primera, propuso á Enrique apoderarse por sorpresa de Isabel y de Fernando, que se habian encerrado en el alcázar de Segovia: el príncipe, instruido de aquel proyecto, se retiró al instante á Turegano: pero su esposa, dotada de una exquisita prudencia y de una serenidad de ánimo á prueba de todo peligro, se obstinó en no salir de una fortaleza donde estaban depositados todos los tesoros de su hermano. Entonces el maestre persuadió á Enrique á que fuese á la frontera de Portugal con el pretesto de negociar el matrimonio de doña Juana con un infante de Aragon, si bien el verdadero designio era ocupar á Trujillo. El rigor de la estacion fue funesto para entrambos: el maestre cayó enfermo y murió á los pocos dias; el rey volvió á su corte y tambien falleció al poco tiempo (el 12 de diciembre de 1474), sin hacer testamento, ni dejar resuelto formalmente el punto respectivo á la herencia del reino. Su confesor declaró, no obstante, que en sus últimos momentos habia designado como heredera á la princesa Juana. En consecuencia, el marqués de Villena y el duque de Arévalo hicieron reconocer á la hija de Enrique en Madrid, Burgos, Leon, Córdoba y casi toda la Andalucía y la Galicia: estos señores eran tutores de Juana, querian casarla con el príncipe que mejor sirviera á su ambicion personal, y en fin esperaban gobernar el reino en su nombre. Pero adelantáronse los segovianos, y al dia siguiente del fallecimiento de Enrique proclamaron á Isabel como reina de Castilla con la mayor solemnidad, y segun la costumbre de aquellos tiempos. El gobernador Cabrera, concluida que fue la ceremonia, puso á su disposicion el tesoro y las joyas del difunto rey, que sirvieron de gran utilidad á nuestra heroina. En aquellos momentos no se hallaba ningun grande en Segovia: hasta el príncipe D. Fernando estaba en Aragon ocupado en reunir las córtes para escogitar los medios necesarios de salvar á Perpiñan de la dominacion francesa. Pero muy pronto fueron concurriendo el cardenal de Mendoza, el conde de Benavente, el arzobispo de Toledo, el marqués de Santillana, el duque de Alba, el Almirante, el conde de Treviño, el Condestable, D. Beltran de la Cueva, ya duque de Alburquerque, y muchos otros grandes por sus procuradores, todos los cuales juraron por reyes y señores á doña Isabel y á D. Fernando. Este príncipe, tan pronto como supo la muerte del rey, salió de Zaragoza para auxiliar á su esposa y entró en Castilla precedido del estandarte real. Isabel, bajo el pretexto de los preparativos necesarios para su recibimiento, le persuadió á que se detuviese en Turegano, y en este corto intervalo reunió á los señores castellanos y consultó con ellos el importante punto acerca del modo con que se habia de

ejercer el poder: ahora veremos que en esta ocasion, aunque Isabel amaba apasionadamente á su marido, tampoco perdió de vista lo que interesaba á su reino. Don Fernando hizo su entrada solemne en Segovia el dia 2 de enero de 1475; y hé aqui como se decidió la forma en que habian de gobernar entrambos príncipes (1): «Que asi el rey como la reina sonasen juntos en despachos, pregones, monedas, sellos etc., primero el nombre del rey y luego el de la reina: pero que en el blason ó escudos de armas, precediesen las de Castilla á las de Aragon y Sicilia. Que los homenajes de las fortalezas se hicieran á la reina: las presentaciones de obispados, etc. en nombre de los dos, á voluntad de la reina: que los corregimientos los proveyese el rey con facultad de la reina: que la justicia se administrase en nombre de los dos, estando juntos; y cuando en diversas partes, en el de aquel que quedase con el consejo formado. Tambien se estableció el modo de distribuir las rentas.» — Sobre algunos de los puntos que acabamos de indicar, ocurrieron no pocas dudas, y aun D. Fernando demostró claramente su resentimiento por la superioridad de facultades que á su esposa se concedian; mas esta consiguió aquietarle dulcemente con las protestas de su amor, y con las mayores seguridades de que ella solo seria reina donde él fuese rey. Acordes ya en cuanto al modo de gobernar, veamos la conducta de Isabel como reina. En primer lugar será bueno recordar el tristísimo estado en que se encontraban sus pueblos. Veíanse dominados por un resto del poder feudal, porque los señores querian ser mas que los reyes: como no se respetaba al príncipe, desconocíase la justicia, y el crimen y los vicios prevalecian con la completa impunidad: los campos estaban incultos á causa de la guerra, y los caminos intransitables é infestados de salteadores: en fin, el erario público estaba exhausto, la corona no tenia estados por las prodigalidades de los reyes sus antecesores, y todo se hallaba en el mayor desórden. Semejante situacion, agravada con la guerra de los partidos, hubiera ciertamente retraido á cualesquiera otros príncipes de ceñirse la corona; pero Isabel y Fernando, lejos de acobardarse, comenzaron á desplegar toda su política, y á fuerza de prudencia, de constancia y de un valor admirable, consiguieron el mas feliz resultado. Tan pronto como fue proclamada la reina en Segovia, confirmó á la ciudad sus privilegios, brindando asi con amabilidad y premios á todos cuantos no eran adictos á su persona; y este ejemplo de dulzura y generosidad surtió muy buenos efectos: no obstan-

(1) *Reinas Católicas*, tom. 2.°, pag. 800.

te: tuvo mucho que hacer para inutilizar los esfuerzos de poderosos enemigos. El arzobispo de Toledo se retiró muy descontento de la córte: Isabel estaba pronta á dar los primeros pasos para una reconciliacion; pero informada de que serian inútiles, abandonó su designio, diciendo que no queria desairar la magestad real. El marqués de Villena, hombre astuto, ambicioso y no muy acostumbrado á guardar su palabra, pues para él nada habia sagrado como no fueran sus intereses, entabló alternativamente negociaciones con el rey de Portugal y los de Castilla, con objeto de que todos sirviesen á la elevacion de su fortuna. Propuso á Fernando é Isabel reconocerlos por reyes, siempre que le acordasen el gran maestrazgo de Santiago y el casamiento de doña Juana con un príncipe de casa reinante. Isabel descubrió al momento el lazo que se la tendia, y rehusó todo acomodamiento que no tuviese por base poner en su poder á la princesa Juana, para casarla de un modo conveniente á la quietud de sus estados. Defraudadas las esperanzas de Villena, dió á su negativa un color de probidad, y dijo que de ningun modo faltaria á la promesa que habia hecho al rey Enrique en sus últimos momentos; y sin perder un instante propuso la mano de Juana á su tio Alfonso V, rey de Portugal. Este príncipe, famoso por sus victorias contra los moros, pero imprudente, crédulo y de nó muy alta capacidad, vino á perder su reputacion en una empresa mal concertada. Al saber que el arzobispo de Toledo se habia hecho partidario de Juana, marchó á Plasencia á la cabeza de veinte mil hombres, se casó con su sobrina y ambos se hicieron proclamar reyes de Castilla y de Leon. Fernando, mientras se disponia á arrojarles del reino, tomó por represalias el título de rey de Portugal. Entonces Juana calumnió públicamente á Isabel, acusándola de haber envenenado á su padre, y declaró que si las cortes de Castilla no reconocian sus derechos se ausiliaria hasta de los infieles para ocupar el trono á que la llamaba su nacimiento. Aquella amenaza solo produjo indignacion entre los fieles castellanos, y la guerra se encendió por todas partes. Entonces Isabel y Fernando se hallaban en Valladolid y conocieron que era llegado el caso de obrar separadamente, aunque de acuerdo, para aquietar los ánimos que tanto se habian enardecido. La reina se encargó del gobierno de Toledo y de Andalucía: pasó á Tordesillas, dejándola en buena defensa, y acompañada del condestable y los duques del Infantado y Alba, fué á Toledo, donde puso por asistente al conde de Paredes, desterró á los partidarios del arzobispo y el marqués de Villena, se adquirió el favor de los otros señores principales, y desde alli

dictó las mejores providencias para asegurar los reinos de Andalucía y Murcia. Hemos dicho que el erario estaba exhausto, y como la guerra con Portugal exigia grandes caudales, Isabel marchó inmediatamente á Segovia, echó mano del tesoro que allí habia dejado su hermano é hizo labrar moneda; providencia con la cual pudo por el pronto sufragar los gastos de la guerra. Mientras tanto, su esposo habia levantado un ejército de cuarenta y dos mil hombres, con el cual se igualó en fuerzas á su rival: en cuanto á las ciudades y villas se declararon unas por doña Juana y otras por Isabel. El arzobispo de Toledo, á la cabeza de quinientos caballos, se reunió al ejército portugués; y entonces fue cuando este prelado ambicioso, vengativo y celoso del crédito que gozaban con la reina el cardenal de Mendoza, el almirante y el duque de Alba, exclamó: «*Quiero obligar á Isabel á que vuelva á hacer uso de su rueca.*» Hízose la guerra por algun tiempo con éxito vario; pero logrando Alfonso cortar los víveres del ejército castellano, Fernando se encontró en un gravísimo riesgo. La reina, que á todo proveia, organizó instantáneamente otro cuerpo de ejército en tierra de Valladolid, y auxilió con él tan eficazmente á su esposo como pudiera haberlo hecho el general mas hábil. Por entonces se reunieron las Córtes en Medina del Campo y concedieron á Isabel el permiso de tomar la mitad de las alhajas pertenecientes á las iglesias para mantener las tropas; pero con la condicion de restituirlas cuando la guerra terminase. Al mismo tiempo los reyes de Castilla enviaron embajadores al papa, quien les aseguró su benevolencia y particular amistad, lo cual no dejó de resfriar á los partidarios del rey de Portugal. El cardenal de Mendoza negoció secretamente con este príncipe, y recibió la promesa de evacuar el territorio castellano, á condicion de que se le pagasen los gastos de la guerra y se le cediesen las ciudades de Toro y Zamora, casi fronterizas del Portugal. Isabel publicó estas condiciones protestando que en ningun caso consentiría en que la monarquía perdiese ni una sola aldea; y de este modo conquistó el corazon y el brazo de todos los buenos ciudadanos: de sus resultas Ocaña y Zaragoza la juraron fidelidad. Fernando hizo sus tentativas para reconquistar la plaza de Zamora: por su parte Isabel puso en buena defensa el castillo de Burgos, que como capital de Castilla era punto de grande interés en aquella época. Supo que el hijo del rey de Portugal venia con gran refuerzo de tropas á reunirse con su padre, y al momento pasó con las suyas á Tordesillas para estar pronta á acudir donde lo exigiese cualquier evento: allí tuvo la satisfaccion de que la participasen la

célebre victoria que su esposo consiguió contra los portugueses en marzo de 1476 (1); victoria que puede decirse terminó la guerra, porque el rey de Portugal no pudo luchar mas contra el esfuerzo de los castellanos y la suerte que se habia declarado por sus armas.—Poco despues concluyó el sitio de Perpiñan: los franceses tomaron esta plaza despues de una defensa vigorosa de ocho meses, durante los cuales viéronse los sitiados reducidos hasta el punto de alimentarse con cadáveres humanos. La toma de aquella plaza dió lugar á la tregua entre franceses y aragoneses; Luis XI concluyó otro tratado con el rey de Portugal, en el cual ofrecia apoyarle con todas sus fuerzas en la Castilla á condicion de que le cediese la Vizcaya: al mismo tiempo (y esto revela la política de aquel rey de Francia) negociaba con los reyes de Castilla el casamiento de la infanta Isabel con el Delfin su hijo, despues rey con el nombre de Cárlos VIII. Sin embargo, cuando Alfonso se vió vencido, fue á Francia y solicitó infructuosamente los socorros que Luis XI le habia ofrecido, y regresó á sus estados, no sin haber intentado antes abdicar en favor de su hijo é ir á Roma para entrar en un convento. La princesa Juana se retiró tambien á Portugal: Toro era ya la única plaza que la obedecía en Castilla, y fue tomada por doña Isabel y sus caballeros el 28 de setiembre del año antes citado: el alcázar, defendido tenazmente por doña María Sar-

(1) Esta famosa batalla se libró en los campos que median entre Toro y Zamora. Fue muy sangrienta, y aun cuando los castellanos alcanzaron la victoria, seria injusto callar que la pagaron bien cara. El ejército enemigo se portó con gran valor: hubo caballeros portugueses y castellanos que hicieron voto de aguardar cada uno á cuatro enemigos sin volver la espalda, de combatir contra tres, de aprisionar dos vivos, etc. El cardenal de Mendoza y el arzobispo de Toledo, cada cual en su ejército se hallaban siempre en lo mas recio de la pelea: en fin el siguiente rasgo dará á conocer lo que debió costar á D. Fernando ceñirse el laurel en aquella jornada. Eduardo de Almeida era el caballero que llevaba el estandarte Real de Portugal: otro caballero español formó un decidido empeño en apoderarse de tan importante insignia, y entonces comenzó entre ambos una lucha de que habrá pocos ejemplos en los fastos militares. El español cortó á Almeida la mano derecha, y este se apresuró á cojer y defender el estandarte con la izquierda; tambien le fue cortada esta mano, pero le sujetó entre sus brazos mutilados: herido asimismo en los brazos asió el estandarte con los dientes y en aquella disposicion se desangró y murió heróicamente, sin apartarse de su puesto. «La accion de Almeida, dice mad. Dufrenoy, puede servir para dar una idea del heroismo que el espíritu de caballería inspiraba en aquellos tiempos.»

miento, mujer de su alcaide Don Juan de Ulloa, se rindió tambien, y la reina recibió con la mayor benevolencia á la valiente alcaidesa, abrazándola y perdonándola sin restriccion alguna: rasgo digno de la heroina de Castilla, tan terrible para combatir á los rebeldes, como humana y cariñosa con los que miraba rendidos. Acordó tambien Isabel un salvo-conducto á cuantos portugueses se le pidieron, y con estos y otros actos de generosidad dió el golpe de gracia á sus enemigos. Algun tiempo antes se habia contratado el matrimonio de la infanta Doña Isabel de Castilla con el príncipe Fernando, nieto del rey de Nápoles; pero, mientras que ambas córtes formaban esta alianza, unos cuantos sediciosos se sublevaron en Segovia y quisieron apoderarse del alcázar donde estaba guardada la jóven princesa: Doña Isabel, apenas supo el peligro en que se hallaba su hija, marchó precipitadamente á su socorro, y la presencia sola de aquella gran reina volvió la calma á la ciudad. El brillante éxito de las empresas de Isabel y de Fernando, su valor y su habilidad para gobernar, aumentaban cada dia el número de sus adictos. Los jefes del partido que sostenia á Doña Juana fueron sometiéndose poco á poco, y quedaron en pacífica posesion de su reino, consiguiendo sin disturbios, sin exasperar los ánimos y sin derramar sangre, no solo atraerse á los adversarios, sino tambien que la corona de Castilla recuperase lo que durante las discordias civiles la habian usurpado los grandes. — Por entonces sobrevino la muerte del conde Paredes, que se decia maestre de Santiago; y esta ocurrencia hizo temer algunas desgradias en Uclés sobre la eleccion de la persona que habia de sucederle en aquel importante cargo. Doña Isabel que deseaba evitarlas, por temor de que volviera á encenderse la guerra civil, recurrió á la política. Desde Valladolid pasó en tres dias á Ocaña; en seguida se apoderó de Uclés, y conquistó tan felizmente el ánimo de los caballeros, que los persuadió á que eligiesen al rey por gobernador de la orden. Este resultado fue el primer golpe que recibió el formidable poder de las órdenes de caballería, y contribuyó no poco á consolidar el del trono. Emprendió despues otra expedicion á Estremadura para contener los daños que los portugueses hacian, y desde Guadalupe fué á tomar á Trujillo, cuya plaza gobernaba Villena, y servia, por decirlo asi, de escudo al rey de Portugal para emprender sus correrias. Por lo mismo formó Doña Isabel empeño en su rendicion, y la consiguió el dia veinte y cuatro de junio de 1477. La Andalucía, dividida en bandos á la sazon, reclamaba asimismo la presencia de la reina. Los Guzmanes y los Ponces de Leon, socolor de afianzarse con-

tra los enemigas del reino, acrecentaban sus estados é iban haciéndose temibles, ya por sus propias fuerzas, ya por los auxilios de los reyes confinantes de Granada y Portugal. El duque de Medina Sidonia ocupaba á Sevilla; el de Cádiz á Jerez; el señor de Montilla mandaba en Córdoba; D. Luis de Portocarrero en Ecija, y así de otros. Doña Isabel conoció que era indispensable y perentorio atajar estos males: muchos creian la empresa superior á los esfuerzos de una mujer, con tanto mas motivo cuanto que D. Fernando se hallaba ocupado á mucha distancia y en asuntos no menos árduos: pero Doña Isabel demostraba muy á menudo que cuanto mayores eran las dificultades otro tanto se aumentaban su habilidad política y su ánimo verdaderamente varonil. Se la vió, pues, marchar á Sevilla, donde fue recibida con las mayores demostraciones de júbilo: dedicó los primeros dias, en la apariencia, al descanso; pero realmente á informarse de lo que pasaba. Despues empezó á dar audiencias públicas y despachar los negocios de justicia, «haciendo tantos castigos en los reos (dice el maestro Florez), que el obispo de Cádiz, gobernador del arzobispado por el gran Cardenal de España, fue con otras personas distinguidas á pedir misericordia, y la reina, usando de su piedad, publicó un perdon general, con lo que conquistó los ánimos de todos. Compusiéronse las disensiones entre el duque de Medina Sidonia y el marqués de Cádiz, entregando estos lo que tenian de la corona etc.» D. Fernando fue tambien á Sevilla, donde celebró el triunfo de su esposa, y luego volvió á Madrid para arreglar las disensiones del arzobispado de Toledo: Doña Isabel continuó en Andalucía y dió fin á su árdua y peligrosa empresa apoderándose del castillo de Utrera. Aun se hallaba en la ciudad de Sevilla, cuando el 30 de Junio de 1478 dió á luz un príncipe, que se llamó D. Juan, colmando de este modo los deseos de sus fieles vasallos, que miraban con pesar la esterilidad de la reina en los años anteriores. Renováronse las contiendas con Portugal, y para remediar los daños que pudieran traer á aquel reino, la duquesa de Viseo, tia de Doña Isabel, pidió á esta soberana que se acercase á la frontera para tratar de la paz. La reina, deseosa de asegurar á toda costa la quietud en sus estados, y oponiéndose al ardor de D. Fernando que meditaba la arriesgada empresa de conquistar el Portugal, fué á Alcántara, se avistó con su tia, y en 30 dias de negociaciones se concluyó el tratado de 1479. Se resistia el rey de Portugal á firmarlo; mas habiendo perdido la batalla de Albufera, se apresuró á ordenar que publicasen solemnemente la paz en Lisboa, como por nuestra parte se hizo en Trujillo. Segun este tratado, D. Alfonso y su so-

sobrina Doña Juana quedaron privados de todo derecho al reino de Castilla, é imposibilitados para casarse (1): quedó tambien convenido que Doña Juana saliese de Portugal ó que si quedaba en aquel reino eligiera entre hacerse religiosa en uno de cinco conventos que la señalaron, ó casarse con el hijo de Doña Isabel, el infante D. Juan, cuando este cumpliese los catorce años de edad. Como D. Juan habia nacido el año anterior, la princesa habría quedado depositada y bajo el cuidado de la duquesa de Viseo hasta el tiempo convenido; eligió pues hacerse religiosa y tomó el velo en el monasterio de santa Clara de Coimbra, donde profesó en 1480. Este acontecimiento aseguró mucho mas la paz del estado; y la reina, sin recelo de que se turbase por parte de Portugal, fué á Toledo, donde recibió á D. Fernando que volvia de Cataluña y juró allí la paz ratificada por su esposa. En la misma ciudad, y el dia 6 de noviembre de 1479, doña Isabel dió á luz una infanta, que despues fué heredera de la corona y conocida en la historia por el nombre de Doña Juana la *Loca*. A principios del mismo año murió el rey de Aragon, dejando todos sus estados á su hijo D. Fernando: de modo que desde el solio de Castilla comenzaron á ser gobernados este reino, el de Leon, el de Aragon, la Cataluña, Valencia, las Islas Baleares, la Sicilia y la Cerdeña; ó lo que es lo mismo, se cumplieron los deseos de Doña Isabel de hacer grande y poderoso el trono de S. Fernando. A pesar de todo, nuestros gloriosos príncipes no se atrevieron entonces á tomar el título de reyes de España para que no se resintiesen los de Portugal y de Navarra; pero se dedicaron con toda eficacia á reprimir los abusos introducidos en sus extensos dominios, dotándolos con leyes muy meditadas y sábias.=Arreglados los asuntos de Castilla y jurado heredero de los reinos el infante D. Juan por las córtes de Toledo en 1480, pasaron en 1481 á Aragon, Cataluña y Valencia, donde fué asimismo jurado el príncipe heredero, y regresaron á Medina del Campo en 1482. Entonces establecieron en varias ciudades de Castilla el tribunal de la Inquisicion, como ya lo habian hecho en Sevilla el año precedente, á instancia del prior de Santa Cruz de Segovia, Fray Tomás de Torquemada, » por la mucha cizaña, mezclada entre el grano de la fé, por la malicia del enemigo, por el comercio con gentes mahometanas y judáicas, y por el mucho desórden de los reinados precedentes (1). » Se reno-

(1) Debemos advertir que el desposorio de D. Alfonso con su sobrina Doña Juana se habia efectuado sin que precediese dispensa. La dió el papa en Febrero de 1477; pero despues la anuló, y por consiguiente tambien aquel matrimonio.

(1) Florez Mem. de las R. C. tom. 2.º, pág. 81.

vó la ley que ordenaba á los judios y á los moros vivir en barrios separados de los que habitasen los cristianos, no llevar plata ni oro en sus vestidos, y darse á conocer por una señal amarilla: antes habia restablecido la paz y la justicia en el reino de Galicia, no sin que fuese necesario hacer grandes escarmientos y arrasar cuarenta y seis fortalezas, en las cuales se encerraban los nobles, y desde allí oprimian á los pueblos, despreciando la autoridad real. Pero la grande empresa de Isabel y de Fernando, la que imprimió á su reinado una gloria inmortal, fué la conquista de Granada; conquista en que fué nuestra heroina tan afortunada como en todas las anteriores, y que dió por resultado la cabal ruina del poder sarraceno en la península. Hacia ya tiempo que Fray Hernando de Talavera, venerable por sus virtudes y confesor de la reina, la instigaba para que comenzase esta empresa: Doña Isabel conocia las excelentes cualidades de su confesor y la rectitud de sus deseos; pero la conquista de Granada ofrecía dificultades casi imposibles de vencer. Se necesitaban muchos recursos y un poderoso ejército: los moros eran fuertes y numerosos, sus plazas se hallaban bien guarnecidas y fortificadas, su valor habia ya hecho inútiles mas de una vez las tentativas mejor combinadas de los antecesores de Isabel; en fin, era indispensable para emprender una guerra tan colosal meditar mucho los planes, y al resolverse, mostrar una constancia á toda prueba. El P. Hernando seguia exhortando á la reina, diciéndola siempre, que Dios ayudaría sus esfuerzos; mas Isabel de Castilla, acostumbrada á vencer siempre, conocia el mal efecto de ser vencida una sola vez; y aunque deseaba tanto como su confesor arrojar de España á los infieles, la falta de recursos la hacia aplazar la empresa para mejores tiempos. En este intérvalo quedó vacante la iglesia de Salamanca: Doña Isabel quiso ensalzar á su confesor honrándole con aquel obispado; pero el P. Talavera no lo quiso aceptar: Doña Isabel se manifestó algun tanto sentida por la renuncia y le dijo: «*¿Es posible que no habeis de »querer obedecerme un dia, de »tantos en que yo os obedezco?*» Y el discreto confesor, insistiendo siempre en su empeño acerca de la guerra sagrada, contestó á la par con reverencia y con resolucion: «*Señora, no tengo de ser obispo, hasta que lo sea de Granada;*» y en efecto, fué el primer prelado de aquella metropolitana. Al fin los reyes, despues de serias meditaciones y secretos preparativos, se determinaron á dirigir sus armas contra los moros. Estos mismos ofrecieron la ocasion, faltando á las treguas ajustadas y apoderándose de la villa de Zahara: al mismo tiempo se habia introducido la discordia civil en Granada, y la coyuntura no podia ser mas favorable. Lo primero que hizo nuestra prudentísima reina

fué pacificar la Italia, sirviendo de mediadora para la conclusion de un tratado entre el papa, el rey de Nápoles y la república de Florencia. El pontífice permitió á D. Fernando que cobrase del clero un impuesto de cien mil ducados, y publicase una especie de cruzada, segun la cual todos debian concurrir con su persona ó con sus bienes al buen éxito de la guerra sagrada. La primera campaña se abrió en 1482. Mientras el rey reunia los capitanes y caballeros que tenia en Andalucia, se quedó la reina en Medina del campo, reclutando y organizando tropas de Castilla, al frente de las cuales salió á reunirse con su esposo, habiendo antes recibido la noticia de que los cristianos se habian apoderado de Alhama. Llegó á Córdoba y su presencia sola bastó para animar á todos los guerreros; no sin fundamento, pues auxiliaba á D. Fernando ya con sus consejos, dignos de un gran capitan, ya reclutando fuerzas, ya en fin exponiéndose ella misma cuando era necesario á los mayores peligros. En Córdoba, y en el propio año, dió la reina á luz á la infanta Doña María. Mientras tanto, Alfonso de Aguilar batió al ejército de los infieles é hizo prisionero á su jóven rey Boabdil. Don Fernando le trató con toda consideracion y le dió libertad, despues de firmar un tratado muy ventajoso para los cristianos, cuyas principales condiciones fueron: reconocer por soberanos á los reyes católicos, y pagar anualmente un tributo de doce mil ducados; dar libertad á cuatrocientos esclavos en el discurso de cinco años, y dejar en rehenes á su hijo con doce doncellas moras de la primera nobleza y distincion. Isabel y Fernando obraron con mucha sagacidad dando libertad á Boabdil para volver á ocupar el trono de Granada, que habia usurpado á su padre Muley Hassem. Las disensiones de estos dos príncipes que tan mortalmente se odiaban, contribuian á debilitar las fuerzas de los moros, empleadas en parte en sostener la guerra civil. Además, para excitar el valor y la eficacia de los grandes, Isabel les prodigaba honores y muestras de reconocimiento: el marqués de Cadiz recuperó á Zahara y fué nombrado duque; y D. Alfonso de Aguilar recibido en triunfo en la corte, concediéndole nuevos blasones para su escudo de armas. = La libertad de Boabdil fué ventajosa como se habia calculado, y acabó de introducir la division en Granada. Indignados los moros por las vergonzosas condiciones que habia aceptado, le miraron desde entonces con el mas profundo desprecio, y llamaron nuevamente á su padre para que ocupase el trono. Boabdil tuvo que huir á Almería con sus mujeres, sus hijos y sus tesoros. Las campañas de 1483 y 84 hicieron á los reyes de Castilla dueños de muchas plazas fuertes, y entraron en la de 1485 con un ejército poderoso y con tal felicidad que conquis-

taron mas de 40 pueblos, contribuyendo á ello la reina, segun costumbre, con víveres, caudales y acertadas providencias. Vinieron á invernar á Alcalá de Henares, y en 15 de Diciembre parió Doña Isabel otra infanta que se llamó Catalina, y fue la primera entre las infortunadas esposas del rey de Inglaterra Enrique VIII. Para ganar el amor de los pueblos conquistados, Doña Isabel recibió á sus habitantes en el número de sus vasallos, sin mas condicion que un simple juramento, y les permitió que conservasen su religion, leyes, usos y costumbres, ó bien, si gustaban, partir para el Africa.=El año 1486 no fué menos fecundo en ventajosos resultados: en primer lugar Boabdil, tan ciego por el odio como por la ambicion, continuó combatiendo contra su padre. Granada fue teatro de una nueva revolucion: Muley Hassem enfermó y quedó ciego, y su hermano Mohamed-al-Zagal le destronó y dió muerte, preparando la misma suerte á su sobrino Boabdil. Este príncipe, privado de todo recurso, se puso á disposicion de Don Fernando; pero los moros le obligaron, lo mismo que á Zagal, á dividir el dominio del reino y prestarse mutuamente sus fuerzas contra el enemigo comun. Se convino además en que el superviviente de los reyes de Granada heredaria todo el reino, y D. Fernando, instruido de este tratado secreto, sin perder tiempo sitió á Loja. Zagal, esperando que la muerte ó la cautividad de su sobrino le haria dueño único del trono, no le envió socorro alguno, y la ciudad se tomó en 28 de mayo. Boabdil quedó herido y cayó segunda vez en poder de D. Fernando, que tambien le dejó en libertad, de la cual usó para volver las armas contra su pérfido tio. La conquista de Illora, villa fuerte á tres leguas de Granada, y la de Moelin fueron las ventajas que produjo á los cristianos la discordia de los dos insensatos moros. Doña Isabel, despues de celebrar en Córdoba aquellas victorias, fué á visitar la ciudad de Loja y se reunió al ejército, que lleno de placer con su presencia, y agradecido por sus imponderables cuidados, la dió el lisonjero título de *Madre de los Reales*. En el invierno del mismo año, hizo la reina su peregrinacion á la ciudad de Santiago de Galicia, donde fundó un gran hospital para recibir á los peregrinos, que se hizo célebre en toda la cristiandad: de paso reprimió las violencias é injusticias que en aquel reino y en el de Leon cometian algunos grandes, Llegada la primavera de 1487, pasaron los reyes á continuar la conquista del reino de Granada. Boabdil, determinado á reinar solo ó á morir, se puso á la cabeza de algunos aventureros y sorprendió uno de los cuarteles de Granada: su audacia, su infortunio y sus promesas le valieron un gran número de partidarios. D. Fernando, constante en su plan

de que se debilitasen por si mismas las fuerzas de los moros, envió socorros á aquel príncipe, y al mismo tiempo puso sitio á Velez-Málaga que se rindió el 27 de abril y á su ejemplo otras muchas é importantes villas. Zagal que se veia acometido ya en las principales fortalezas de sus estados, propuso á su sobrino cederle la corona y combatir bajo sus órdenes, siquiera por no ver perecer los restos del imperio de sus abuelos; mas Boabdil quiso mejor perder su reino que deberle á la defensa de Zagal. Tambien se aprovechó D. Fernando de aquella coyuntura para sitiar á Málaga, la ciudad de mas importancia, despues de Granada, entre las que habian quedado á los moros. Boabdil ofreció al rey de Castilla abandonar sus posesiones cuando tomase á Zagal las plazas que aun conservaba: el secreto de esta oferta no era dificil de adivinar; queria mientras durase la resistencia de su tio, reunir todos los moros á su partido y continuar la guerra, auxiliado tambien por los refuerzos que habia pedido al África. Pero bien pronto conoció que era muy torpe su política; D. Fernando tomó á Málaga el 18 de octubre, despues de una obstinada resistencia. Los reyes para descansar de esta campaña, se trasladaron á Zaragoza, Valencia y Murcia, corrigieron muchos excesos é hicieron respetar sus decretos, por algunos desatendidos. En 1488, conquistaron la ciudad de Vera, Huescar y otro gran número de villas, y fueron á pasar el invierno á Valladolid. Entonces fue cuando, por la hábil política de Doña Isabel, volvió á reunirse á la corona la ciudad de Plasencia. Grandes preparativos se hicieron tambien para la siguiente campaña; y eran necesarios, porque se trataba nada menos que de expugnar la ciudad de Baza, que como punto militar era el mas interesante para los infieles: asi es que la tenian perfectamente abastecida, y la guarnicion constaba de diez mil hombres. Establecióse el cerco, y los sitiados opusieron tal resistencia que hallándose la reina en Jaen se la consultó sobre levantarle. Doña Isabel se mostró contraria á semejante proyecto y reanimó el esfuerzo del ejército enviándole víveres y caudales. Pero los moros redoblaban tambien su empeño en la defensa, porque sabian que, perdida Baza, era imposible resistir al vencedor. El sitio se prolongaba, y el invierno se iba acercando: seria dificil indicar aqui todo lo que la heroica reina de Castilla hizo durante aquella memorable campaña, para que sus soldados alcanzasen el triunfo. Bastará decir que ella cuidaba de todo; que estableció para los enfermos y heridos hospitales provisionales, que abastecia al ejército y los pueblos que iba conquistando, para lo cual tenia á sueldo catorce mil acémilas; que reparó varios puentes y caminos, y que para todos estos gastos contrajo crecidas deu-

das y empeñó en Valencia y Barcelona todas sus joyas. Sin embargo, todo esto no bastaba para sostener aquel sitio: la estacion iba adelantando, los sitiados se defendian desesperadamente, y los nuestros mostraban ya deseos de levantarle. Entonces la reina pasó en persona al ejército y su presencia sola bastó para que los moros desmayasen; pues conocian ya la constancia invencible de la esposa de Fernando. Al mismo tiempo Zagal, indignado con la falta del patriotismo de su sobrino, entregó aquella importantisima plaza en 4 de diciembre, y despues se rindieron Almería y Guadix, donde entraron victoriosos nuestros reyes, pasando el resto del invierno en Sevilla. En cuanto á Zagal, á quien D. Fernando recibió afectuosamente, le fueron señaladas una ciudad y varias plazas vecinas con tres mil vasallos y seis millones de maravedises de renta: combatió algun tiempo bajo las banderas castellanas; pero despues prefirió retirarse al Africa y recibió en metálico diez mil ducados, como capital de aquella renta: el rey de Fez le condenó á perder la vista y le confinó á Velez de Gomera, como autor de las guerras civiles de Granada, y de la ruina del poder sarraceno en España. Boabdil, sitiado, digámoslo asi, en su palacio por los moros, que le hacian responsable á su vez de todo lo sucedido á Zagal, y requerido por D. Fernando para que, segun sus promesas, le entregase la ciudad de Granada, hizo todo lo posible para ganar tiempo: el rey de Castilla reiteró sus intimaciones ofreciéndole grandes ventajas, todo con el objeto de evitar el derramamiento de sangre por una y otra parte; mas los moros, despues de pedir la paz, ofreciendo el tributo que habian pagado sus predecesores, hicieron el último esfuerzo para sostenerse en España. Renació la esperanza de Boabdil; cesó de disimular, y saliendo de Granada á la cabeza de treinta mil hombres, se apoderó de algunos fuertes, y sublevó los habitantes de las Alpujarras contra los cristianos. Los moros de las ciudades conquistadas se aprestaban tambien á la rebelion; pero se presentaron nuestros reyes con su ejército, la victoria les acompañó por todas partes, Boabdil se volvió á Granada, y los rebeldes se sometieron. Al mismo tiempo D. Fernando taló todos los campos inmediatos á la capital, y concluyó así la campaña de 1490, retirándose á Córdoba, donde se celebraron grandes fiestas con motivo de aquellos triunfos, de haberse armado caballero el príncipe D. Juan, y haber contratado el matrimonio de la infanta Isabel con Alfonso, que lo era de Portugal. Parecia que D. Fernando y Doña Isabel no se ocupaban en otra cosa que en disfrutar de la alegria comun en aquellos festejos: sin embargo, hacian grandes preparativos para

la campaña próxima, en que debian terminar la obra comenzada por el hijo de Favila y la sangrienta lucha de ocho siglos, de que no presenta ejemplo la historia de ningun otro pueblo del mundo.—Sin duda debió conocerlo asi el Soldán de Egipto, porque entonces fue cuando envió dos religiosos de Jerusalen para manifestar á nuestros reyes que, si no renunciaban al proyecto de apoderarse de Granada, trataria á los cristianos que se hallaban en sus dominios como á enemigos de su religion y del estado. D. Fernando tembló al principio por la suerte de aquellos infelices, y comenzaba ya á vacilar sobre llevar ó no adelante su gloriosa empresa; pero Doña Isabel que, si bien meditaba mucho sus proyectos, jamas los abandonaba por género alguno de dificultades, hizo contestar al Soldán que si incomodaba á los cristianos, olvidaria toda moderacion y condenaria á los mahometanos bien á perder la vida, bien á una esclavitud perpétua: las amenazas del enemigo no tuvieron resultado alguno, llegó el año 1491, y todo ya preparado, se emprendió el sitio de Granada. Avanzó D. Fernando hasta dar vista á la ciudad al frente de cuarenta mil infantes y diez mil ginetes; la mayor parte de estos eran nobles. Ademas dejó treinta mil hombres de reserva, destinados á oponerse á los franceses, de quienes se temia una invasion. En el sitio de Granada no se siguió la táctica ordinaria: una ciudad que contaba mas de doscientos mil habitantes y estaba defendida por altos y fuertes muros con gran número de torres y dos ciudadelas, no se podia tomar mas que por hambre. Asi pues, siempre por consejo de Doña Isabel, el rey convirtió el sitio en bloqueo, se apoderó de los desfiladeros de las Alpujarras, por cuyos puntos llegaban á Granada los víveres y las municiones, y se dedicó especialmente á ir diezmando á los sitiados en las frecuentes salidas que hacian. Boabdil hizo inútiles esfuerzos por atraer á D. Fernando á una batalla decisiva; porque reprimiendo su ardor guerrero y cediendo á las insinuaciones de la reina, no se apartó un momento de aquel plan, que podia retardar el triunfo, pero que le hacia cada vez mas seguro. Doña Isabel, como de costumbre, proveia á las tropas de refuerzos y de cuanto necesitaban; pero hemos dicho antes que, aun cuando amaba apasionadamente á su esposo, nunca se olvidaba de sus pueblos: previó que Granada caería muy pronto bajo el poder de los cristianos, y temiendo que, si D. Fernando dictaba los artículos de la capitulacion, la plaza quedaria sometida mas bien al Aragon que á Castilla, quiso ir en persona á la guerra y se presentó en el campo de los sitiadores. Como siempre, los soldados cobraron nuevo valor á su vista: se aposentó en la tienda de campaña

del duque de Cádiz, que era la mas brillante: el rey estaba alojado en otra. Bien sabida es la alarma que produjo por entonces el descuido de una dama de la reina. Era de noche y todos dormian en las tiendas; pero Doña Isabel velaba, haciendo oracion por el triunfo de sus armas: cayó una bugía, se prendió fuego á su tienda y en un momento ardieron casi todas las del campamento real. Se creyó que era una sorpresa del enemigo, los guerreros acudieron á las armas y era tal la confusion que si de ella se hubieran aprovechado los moros, con facilidad habrian destruido nuestro ejército. Mas tan pronto como se presentaron Isabel y Fernando, los ánimos se serenaron y todos creyeron que aquel incendio eran las luminarias con que se celebraba anticipadamente la victoria contra los infieles. La reina logró salvar por sí misma el cajon de los papeles reales. Para demostrar doña Isabel que ningun obstáculo podria triunfar de la constancia de los castellanos en el cerco de Granada, en lugar de tiendas mandó construir casas, y entonces quedó fundada una ciudad que aun subsiste con el nombre de *Santa Fé*; habiendo rehusado la reina que se la llamase Isabela. Para esta obra inmensa, concluida en poco mas de dos meses, concurrieron con trabajadores y recursos las ciudades de Andalucía: Doña Isabel erigió allí una iglesia colegial, con abad y canónigos, dándola el título de Sta. María.—En aquella guerra comenzó á darse á conocer el célebre Gonzalo de Córdoba, llamado despues tan justamente el *Gran Capitan*. De resultas del incendio que acabamos de indicar, la reina quedó únicamente con la ropa que llevaba puesta; y Gonzalo manifestó su solicitud y grandeza, enviando al instante á Illora por la recámara de su esposa Doña María Manrique. La magnificencia de los trajes y la riqueza de los muebles que puso á disposicion de Doña Isabel fué tal, y tal la prontitud con que se los presentó, que la reina, admirada dijo á D. Gonzalo: «*Que donde verdaderamente habia prendido el fuego era en los cofres de Illora*;» á lo que respondió cortesmente: «*que todo era poco para ser ofrecido á tan gran reina.*» Ocho meses duraba ya el bloqueo de Granada; sitiadores y sitiados desplegaban igual heroismo; pero estos últimos, reducidos á perecer con todos los horrores del hambre, ofrecieron al fin rendirse el 25 de noviembre, y las capitulaciones quedaron firmadas el 30 de diciembre. Se convino en que Granada abriría sus puertas á los cristianos el dia 2 de enero de 1492, y mientras tanto darian en rehenes á los reyes de Castilla cuatrocientas personas de las familias mas nobles; se señaló á Boabdil una renta de cincuenta mil ducados, treinta mil escudos de oro para cuando en-

tregase todas las fortalezas, y la libertad de pasar al Africa ó de quedar en España con su familia y bienes; se acordó á los moros el libre ejercicio de su religion, la posesion de sus bienes, leyes, magistrados, usos y costumbres; y á los que no quisieran quedar en España, la facultad de enajenar sus propiedades. Los esclavos quedaban en libertad sin rescate alguno; y en fin los vencidos debian gozar de todos los privilegios que eran comunes á los castellanos. De este modo la hábil política de doña Isabel, su valor y sobre todo su admirable constancia pusieron en sus manos la ciudad, entonces mas poblada, mas rica y bella de la península; ciudad á la cual daban los moros el nombre del *Paraiso de la España.* Pero antes del dia señalado, un moro de cierta importancia en la ciudad se negó á admitir la capitulacion y movió un grande alboroto, apaciguado solamente por las prudentes reflexiones de Boabdil y el temor de irritar á los vencedores. Llegó por fin el dos de enero y hé aqui la interesante pintura que el P. Florez hace de la entrada de los cristianos en Granada: «Salió de Sta. Fe nuestro ejército en forma de batalla, llevando á su frente al rey y reina, y haciendo la presencia de esta un ejército nunca visto por tal frente. Hizo alto el rey al Puente de Genil: la reina sobre Armilla, esperando á que saliese el rey de Granada con su madre conforme se habia capitulado. El cardenal de España con otros prelados y señores fue á enarbolar el estandarte de la Cruz en la Torre mas alta de la Alhambra. La impaciencia con que nuestra Reina esperaba aquel gozo de ver triunfante la Cruz, donde habia sido escarnecido el crucificado, la hacia imaginar tardanza, y la imaginacion la atormentaba con asomos de infidelidad en los tratos. Pero todo el sobresalto con que su ardiente deseo revelaba dilaciones, hizo resaltar el gozo al ver ya colocada la cruz en la mas alta torre. Cuando los reyes vieron la insignia de la fé, se postraron en tierra para adorarla. Arrodillóse en su culto el ejército, que por tantos años habia militado por lograr aquel triunfo. Todos glorificaban á Dios y á los monarcas, llorando de ternura y gozo sin poder distinguirse las voces del *Te-Deum laudamus*, por el estruendo de pifanos y cajas, y el golpe de todos los instrumentos marciales, que se soltaron en salvas á la cruz, acompañadas de clamores del ejército, discordes entre sí, pero uniformes en el goce del triunfo de la fé. Fue uno de los dias mas gloriosos de España, digno de ser incorporado en los mayores que el cielo dió á la Iglesia. D. Gutierre de Cárdenas puso en la torre el pendon de Santiago; el conde de Tendilla el de los reyes, tres insígnias con

que los monarcas católicos aclamaban la conquista sagrada de todas las fortalezas que sacaban de la servidumbre de los moros. El príncipe D. Juan, seguido de la Casa Real, y la grandeza, besó la mano á sus padres, como reyes de Granada, que desde ahora fueron los mayores monarcas, y este el mas festivo y mas bien merecido besamanos. Recibidas las llaves de la fortaleza, las entregó el rey á la reina, esta al príncipe D. Juan, y el príncipe á D. Iñigo Lopez de Mendoza, conde de Tendilla, alcaide señalado de la Alhambra. Dióse aviso de tan glorioso y deseado triunfo al papa y demas príncipes, quienes se complacieron extraordinariamente, especialmente el papa que hizo en Roma singulares demostraciones de su gozo.» — La conquista de Granada extendió en efecto por todas partes la fama de Isabel de Castilla, y la Europa entera la felicitaba por sus brillantes empresas; y entonces recibieron nuestros reyes el título de *Católicos* que aun conservan. Concluida aquella memorable guerra, D. Fernando y doña Isabel se dedicaron á la reorganizacion de sus estados y á la correccion de los grandes abusos en ellos introducidos en los años anteriores. La tiranía de los grandes, la corrupcion del clero secular y regular, los desórdenes del pueblo, todo en fin exigia las medidas fuertes, y prudentes al mismo tiempo, que los reyes católicos sabian dictar. A este fin pasaron á Aragon y en 1492 á Cataluña. Hallábanse en Barcelona cuando el 7 de diciembre, al salir D. Fernando del palacio, donde habia estado dando audiencia toda la mañana, fué acometido por detrás por un aldeano llamado Juan de Cañamars, que le hirió grave aunque no mortalmente en el cuello. Creyóse al pronto que era una conspiracion y el rey tuvo sus recelos de que otros le acometiesen alli mismo; pero se descubrió luego que el asesino era un fanático que se figuraba le habian de elevar al trono tan pronto como D. Fernando muriese. Alonso de Hoyos, que se halló mas cerca, sujetó al agresor y otros comenzaron á darle puñaladas: el rey mandó que no le matasen, por si descubria algun cómplice. Publicóse por la ciudad que el monarca estaba herido de muerte: sus habitantes, sin excepcion de las mujeres, tomaron las armas y salieron por las calles dando alaridos y profiriendo amenazas contra los regicidas; se presentaron delante del palacio y para sosegarlos hubo que pregonar el hecho y hacer salir al rey á una ventana. La turbacion y el dolor de doña Isabel en aquel lance se deja bien conocer: el agresor, para contener al pueblo, fue condenado á perder la mano derecha, y morir despues atenaceado; mas la reina pudo conseguir que ambos suplicios se ejecutasen en su cadáver, despues de ahorcado. Concluidos los

asuntos de la corona de Aragon volvieron los reyes á Castilla, y para contener los progresos que las armas francesas hacian en Italia, procuraron hacer alianza con varios príncipes. El emperador Maximiliano fué el primero que se les unió, sirviendo de garantia el doble matrimonio del príncipe D. Juan con Margarita de Austria, y el archiduque Felipe con la infanta Doña Juana. Mandaron igualmente embajadores á Enrique VII, rey de Inglaterra, para hacerle entrar en aquella liga por medio del casamiento del príncipe de Gales Arturo con la infanta Doña Catalina de Aragon; y tomadas ya estas indispensables precauciones, comenzaron á disponer lo concerniente á la guerra de Italia. Mientras tanto, Doña Isabel habia preparado otra conquista que debia, si hubiera sido posible, aumentar su renombre y su gloria. Cristóval Colón, el hombre que descubrió el Nuevo Mundo, despues de haber visto despreciados sus ofrecimientos por los gobiernos de Génova, su patria, de Portugal, Inglaterra y Francia, llegó á la corte de Castilla, donde desatendido igualmente por D. Fernando, halló mejor acogida en su esposa. A Doña Isabel, pues, y á sus esfuerzos se debió el descubrimiento y la conquista de las Américas; y la misma princesa fué la única que despues dulcificó algun tanto los pesares de Cristóval Colón, por la ingratitud con que otros premiaron sus servicios. — Decidida al fin la guerra con los franceses en Italia, fué enviado á Sicilia, por consejo de Doña Isabel, y con numerosas fuerzas de mar y tierra, el valeroso Gonzalo de Córdoba (1). Este famoso capitan, cuya inmortal fama durará tanto como el mundo, apenas llegó á su destino, embistió al enemigo, le venció y se hizo dueño de la Calabria. Fácilmente hubiera arrojado á los franceses de toda la Italia; pero D. Fernando se ajustó con su rey, y la conquista se redujo al repartimiento de Nápoles

(1) Entre los muchos hechos de este famoso capitan, que le habian conquistado el particular y sincero afecto de la reina Católica, se cuenta el siguiente. Hallábase un dia la reina paseando por el mar, en una pequeña barquilla; de repente sobrevino un huracan tan violento, que no era posible aproximarse á la orilla, ni era menos espuesto permanecer mas adentro. Entre las personas que formaban el acompañamiento de la reina, hallábase Gonzalo; y conociendo el riesgo en que se veia su soberana, la suplicó que se confiase á su celo y á su fuerza, y se arrojó con ella al mar, sacándola con toda felicidad á la playa, que estaba cubierta de gente, atraida por el rumor del peligro en que Doña Isabel se hallaba. Apenas la reina puso el pie en tierra, se oyeron grandes esclamaciones de alegria, y los aplausos de la muchedumbre pudieron muy bien lisonjear al esforzado guerrero.

entre la Francia y la España. Sin embargo, rompiéronse otra vez las hostilidades, y entonces fué cuando Gonzalo de Córdoba, superior en aquel siglo á todos los capitanes de Europa, venció á los franceses en cuantos encuentros tuvo con ellos, logrando arrojarlos de todo el reino. Por consecuencia de tan señalada victoria, D. Fernando, empeñado en guarnecer y fortificar la frontera, para impedir cualquiera tentativa por parte de los franceses, y despues de sérias contestaciones con su hermana doña Leonor, se apoderó del reino de Navarra y le unió á la corona de Castilla. Con razon dice un biógrafo que las historias antiguas y modernas no presentan un conjunto de hechos tan memorables como los que acaecieron en el reinado de los reyes católicos. Dueños ya de tan vastos dominios, se dedicaron á la mejora de las leyes y las costumbres: su principal cuidado fue abatir el orgullo de los grandes que, con sus inmensas riquezas y el gran número de sus vasallos, se hicieron peligrosos hasta para el mismo rey: la empresa era árdua y arriesgada; pero el valor de D. Fernando y la consumada prudencia de Doña Isabel, la llevaron á cabo como todas las anteriores. Primeramente lograron arrancar de las manos de los grandes las tierras y las concesiones, debidas mas bien al miedo que á la voluntad, durante los reinados precedentes: despues mandaron poner en vigor la ley de Partida sobre la apelacion de los jueces de lugares de señorío, á los tribunales del reino; y al mismo tiempo que privaban asi á los grandes de una gran parte de su influencia, se grangeaban el amor de los pueblos, disminuyendo los impuestos y protegiéndolos contra sus opresores. Los maestres de las Ordenes militares eran los señores mas poderosos y temibles del reino: ocupaban muchas fortalezas, sostenian un ejército aguerrido, y sus arcas estaban llenas de dinero: excusado es añadir que con tales elementos debian gozar de mucho prestigio en el pueblo. Doña Isabel consiguió que la corte de Roma expidiese el breve por el cual los tres maestrazgos quedaron incorporados á la corona; y de este modo consiguió que aquellas célebres corporaciones continuasen prestando como hasta alli grandes servicios al estado, sin que ofreciesen género alguno de temor.—Mientras tanto, algunos envidiosos de la gloria de Gonzalo de Córdoba, lograron introducir en el ánimo de D. Fernando ciertas sospechas vagas é injustísimas acerca de su lealtad; pero la reina, que apreciaba en todo su valor los merecimientos del célebre capitan, comprendió que de él dependia la suerte de la Italia y le acordó las muestras mas inequívocas de aprecio y de absoluta confianza: de este modo logró calmar sus

no infundados resentimientos. Idolatrado del pais que habia conquistado, Gonzalo de Córdoba extendia prodigiosamente la dominación ó la influencia de la España: Génova, Pisa y Arezzo solicitaron ponerse bajo la proteccion de los reyes católicos: los Médicis, arrojados de Florencia, se dirigieron á Gonzalo para que los restableciese en su trono: en fin hasta los milaneses le suplicaron que se apoderase de su capital y concluyese la expulsion de los franceses. El estandarte de Castilla ondeaba victorioso en todas partes, y la gloria adquirida por la soberana no podia ya aumentarse, cuando recibió un golpe terrible que hirió mortalmente á su corazon. El príncipe Don Juan murió en Salamanca el dia 4 de octubre de 1497, sin haber dejado hijo alguno de su matrimonio con Margarita de Austria. Era tanto lo que Doña Isabel amaba á su hijo, que la noticia de aquella desgracia acaso la hubiera hecho morir á no haber sido por una estratagema de D. Fernando. Tan luego como espiró el príncipe, se acordó de su esposa, y aunque con el corazon traspasado de dolor por la pérdida del que debia heredar sus estados y glorioso nombre, mandó esparcir la voz en palacio de que el mismo rey habia muerto. Llegó tan triste nueva á oidos de Isabel, y ya se entregaba al desconsuelo mas violento, cuando se presentó Don Fernando y estrechándola en sus brazos la dijo: «No, yo no he muerto; nuestro amado hijo es el que acaba de espirar;» y la grande alegria de ver vivo á su esposo aminoró un tanto la intensidad de su dolor por el fallecimiento de D. Juan. La sucesion de los reinos perteneció desde entonces á la infanta primogénita, Doña Isabel, casada con el rey de Portugal, y ocasionó bastante gozo la circunstancia de haber dado á luz un hijo que se llamó D. Miguel; pero muy pronto se cambió en disgusto, porque la reina de Portugal murió de sobreparto en el año de 1498, y el príncipe falleció tambien en febrero del siguiente año. Quedó, pues, como presunta heredera del trono español la princesa Doña Juana, esposa del archiduque Don Felipe. — Los moros domiciliados en Castilla, abusando de la indulgente condescendencia de nuestros reyes, se rebelaron; y los que se habian refugiado en las Alpujarras hacian sus incursiones y causaban graves daños en los campos, y hasta en las ciudades vecinas. D. Fernando, despues de haber vencido y castigado á los primeros, se dirigió contra los segundos, los derrotó, salvándose tan solo los que se refugiaron á lo mas escarpado de aquellas montañas. Entonces fué cuando los reyes católicos expidieron aquel tan famoso, cuanto censurado decreto, en que se ordenaba que todos los moros que no abraza-

sen el cristianismo saliesen del reino. Mas de cien mil mahometanos emigraron al Africa: era el año 1502. Concluidos los asuntos de Andalucía, los monarcas pasaron á Toledo: donde vino á visitarlos su hija Doña Juana, acompañada del archiduque su esposo. D. Fernando pasó á Aragon, y Doña Isabel se quedó gobernando los reinos de Castilla: tantos viajes, tantos riesgos y fatigas, los contínuos cuidados del gobierno, y mas que todo la muerte de sus hijos á quienes amaba con tanta pasion, habian debilitado su salud. Cayó enferma en Madrid, de alguna gravedad, y al momento vino el rey de Aragon: pero convaleció y pasó el año 1503 en Alcalá, Segovia y Medina del Campo. En este último pueblo fue donde concluyó la gloriosa carrera de su vida. En fines de marzo de 1504 se despidió de su hija doña Juana, que volvió á Flandes, y en julio fue acometida de la fatál hidropesia que al fin la llevó al sepulcro. Todos los habitantes de España y sus dominios hicieron rogativas contínuas por la salud de la reina Católica; pero el cielo desoyó los votos de sus leales súbditos. Conociendo que se acercaba su fin, otorgó testamento, nombrando sucesora en la corona de Castilla y de Granada á su hija Doña Juana, y en su defecto á su nieto D. Cárlos. Por otras cláusulas de su última voluntad, encargó que no llorasen por ella, sino que la encomendasen á Dios; que no se vistiesen gerga, como se acostumbraba en tales casos, sino luto sencillo, negro; que la iglesia no se colgase de luto en su funeral, ni el túmulo tuviese mas luces que trece hachas; pero sin gradas ni torres: repartiéndose entre las iglesias pobres y los mendigos todo lo que habia de gastarse en sus funerales. Dejó á su marido el gran maestrazgo de las órdenes militares, la mitad del producto de las minas de América, y una pension de un millon de escudos sobre las rentas de la corona. Dícese tambien que algunos momentos antes de espirar hizo prometer á su esposo que no volveria á casarse: si esto fue cierto, lo cual nada tendria de extraño á juzgar por la ternura que siempre le habia manifestado, necesario es convenir en que D. Fernando cumplió muy mal su promesa, pues es sabido que en 14 de mayo de 1506 casó en segundas nupcias con Germana de Foix. Doña Isabel murió el martes 26 de noviembre de 1504, y el luto, el verdadero desconsuelo que todos los españoles manifestaron largo tiempo por la pérdida de su soberana, harán sin duda su mejor apología. — De propósito no hemos hecho mas que indicar ligeramente las empresas y los actos mas importantes de Doña Isabel la Católica; porque referirlos todos sería hacer interminable este artículo. Estas indicaciones, sin

embargo, creemos que bastarán para dar una idea aproximada de lo que fué y lo que hizo aquella gloriosa reina, de quien con tanta razon nos envanecemos los españoles: pero, por lo mismo que se oye siempre con gusto todo lo que de cualquier modo se refiere á la heroina de Castilla, no queremos privarnos de dedicarla algunas cuantas líneas mas. Hé aqui el retrato que se hacia de su persona en la época que tomó las riendas del gobierno: «Todas sus facciones son bellamente proporcionadas para formar un compuesto muy amable: el rostro hermoso: el color blanco y rubio: los ojos entre verde y azul: el mirar muy gracioso y honesto: la estatura mediana: el movimiento compuesto y magestuoso: las acciones de agrado: la voz suave: la lengua expedita: el ingenio agudo: la honestidad cual pocas: el corazon cual ninguna.» El traje de guerrero que no pocas veces usó esta reina, se halla en la Real Armería.—Era Doña Isabel de una fuerza de alma incomparable; profunda en sus miras políticas, hábil para las negociaciones mas intrincadas, y de un valor tan constante que nada, ni nadie pudo dominar. Su amor á la patria, el deseo de su gloria y engrandecimiento, y la eficacia con que procuró siempre el bien estar de sus súbditos, la hicieron igual á los mas grandes monarcas del del mundo: era muy instruida; y Doña Beatriz Galindo la dió lecciones de latin. Por eso sin duda alguna protegió constantemente á todos los hombres distinguidos en letras, en artes, en la administracion, en la política, en las armas y en la religion; Mendoza, Cisneros, Gonzalo de Córdoba, Colón y cien otros que pudiéramos citar, lo acreditan asi: su constante fé y sus virtudes merecieron justamente el título de *Católica* con que la conocemos. Siempre se mostró, no por sí, sino por sus pueblos, celosa en extremo de su poder; y ya hemos visto que la ternura con que amaba á su esposo no fue un impedimento para reservarse siempre el gobierno de los reinos de Castilla. A Doña Isabel se debe indudablemente la expulsion completa de los moros, el haber abatido el despotismo de los grandes, y restablecido el imperio de las leyes, el descubrimiento de las Américas, y sin contradiccion todas las gloriosas empresas de D. Fernando, su esposo: porque, á poco que se examine la historia de aquellos tiempos, se convencerá cualquiera de que, si bien eran llamados *los dos reyes*, evidentemente *la reina era el rey.* Para ser en todo admirable esta soberana, las graves ocupaciones del gobierno y de la guerra no la impedian ejercitarse en las que son mas propias de las mujeres de menor clase. Dirigia por si misma la educacion de sus hijas, y las enseñaba todas las labores feme-

niles, sin exclusion de hilar y remendar: *Doña Isabel se preciaba de no haberse puesto su marido camisa, que ella no hubiese hilado y cosido.* Vióse obligada algunas veces á ejecutar grandes castigos: pero el estado en que encontró el reino, el vicio que se habia introducido en todas las clases de la sociedad, las continuas revueltas y deslealtades de los grandes, y el justo empeño que siempre mostró en dar á toda costa tranquilidad á sus pueblos, parecenos que justifican en este punto su conducta. Pues, á pesar de tantas virtudes, de tan buenas cualidades y de tan gloriosos hechos, la memoria de *Isabel la Católica* ha sido objeto de atroces acusaciones por parte de muchos escritores extranjeros, y especialmente franceses. Estos últimos la han acusado de intrusa, violenta, artificiosa, falaz, ambiciosa y sin fé ni palabra; llegando hasta el extremo de decir que no se conocia en ella ni piedad ni religion. Este empeño en desacreditar á la heroina de Castilla se explica muy facilmente: Doña Isabel rehusó la mano del duque Anjou, prefiriendo casarse con el infante de Aragon; este conquistó el reino de Navarra, frustrando asi los proyectos que la Francia habia formado sobre aquel reino: Gonzalo de Córdoba, *sostenido por la reina*, venció cien veces y arrojó de Italia á los franceses: ¿para qué cansarnos? el poder de Castilla, abatido, casi nulo cuando Doña Isabel ascendió al trono, era respetable, era temible ya en Europa cuando bajó al sepulcro: el genio de aquella soberana preparó el reinado del gran Carlos V: ¿podran perdonarla jamás los franceses?.... Pero afortunadamente, contra las invectivas de tan parciales escritores nos es facil oponer el elogio que otro de la misma nacion hace de nuestra reina, y es muy propio para terminar este artículo. Este escritor es Mma. Mongellaz, á quien no puede tacharse de mirar con descuido las glorias de su propia patria, y dice hablando de la esposa de Fernando: «Isabel que tuvo tan grande influencia en los acontecimientos mas memorables de su siglo, unia á las cualidades de un grande hombre las amables prendas de su sexo. Con el ingenio y la hermosura embellecia el rango supremo, y sabia unir el atractivo de los placeres á la severidad de las costumbres. Tan hábil en manejar las riendas del estado, como en conducir un ejército, sabia inspirar confianza, excitar el valor, aprovecharse de las circunstancias, vencer las dificultades y llegar á su objeto, bien por el camino de un héroe, bien con la destreza de un político profundo. Asi es como Isabel pudo elevar á tan alto grado la gloria, la prosperidad de su patria y el heroismo de sus habitantes. Asi es como llegó á triunfar de los moros, y con la toma de Granada, magnífica y deliciosa residencia de los califas, puso fin al imperio con que

los infieles oprimian á la España, hacia ya cerca de ocho siglos. Lo que hará mas duradera la memoria de Isabel, es que se halla unida á la del ilustre Colón. Entre todos los soberanos á quienes se dirigió, Isabel únicamente no le rechazó ni juzgó que sus proyectos eran quimeras; ella sola comprendió su importancia y su utilidad; ella sola en fin le dió los medios para ponerlos en ejecucion. Si el descubrimiento de la América puede mirarse como un beneficio inmenso, si el grande hombre á quien se debe merece reconocimiento y gloria, tributemos una parte á Isabel. Que la noble protectora de Colón haga desaparecer el recuerdo de la que por la mas funesta imprevision estableció la inquisicion en sus estados. Y sin embargo, debemos tener presente que cuando Isabel creó este odioso tribunal, no tenia en ello otro objeto que contener los progresos del mahometismo, del judaismo y de las herejías que tanto mal causaban entonces á la España.» — Para concluir (y expresense como quieran los escritores extranjeros y los enemigos de nuestras glorias); Doña Isabel será siempre considerada por todos los españoles como una princesa grande en política, en administracion, en valor y en religion: para nosotros, como dice oportunamente el P. Florez, su elogio puede refundirse en estas pocas palabras: Isabel la Catolica. — Su cadáver y el de su esposo D. Fernando fueron llevados á Granada, conforme lo habian dejado dispuesto en su testamento.

ISABEL DE ARAGON Y DE CASTILLA, hija de la precedente y de D. Fernando el Católico, y reina de Portugal. Nació en Dueñas, cerca de Palencia, en 1.º de octubre de 1470, y fue jurada princesa de Asturias por las Córtes reunidas en Madrigal en 1476, para en el caso de faltar á sus padres sucesion varonil. Educada por Isabel la Católica, será excusado decir que adornaban á esta princesa grandes virtudes. Fué pedida su mano para Maximiliano, rey de romanos; pero estaba ya ofrecida al príncipe D. Alfonso, hijo primogénito del rey de Portugal D. Juan II, y en efecto se celebraron los desposorios en Sevilla con la mayor pompa el 18 de abril de 1490. «El mismo rey (dice el P. Enrique Florez) mantuvo por sí una justa y quebró por sí muchas varas. El teatro fue entre las Atarazánas y el Rio, presente la reina, con sus hijos y damas, asistidas de lo mas florido de la corte, con tal ostentacion que confiesa uno de los presentes no poderse referir «el triunfo, las gа»las, las justas, las músicas de »tantas maneras, el recibimiento »que ficieron á los embajadores »de Portugal, la regla, el con»cierto, las galas de las damas, »los jaeces é riquezas de los gran»des, é de los galanes de la cór»te: el concierto de cuando salian

»á ver las justas la reina é su fi»jo, el príncipe é sus fijas, é las »damas, é señoras que las acom»pañaban, que fue todo tan cum»plido, tan sobrado, con tanto »concierto, que decir no se pue»de: iban de dia á las justas, é »volvian de noche con antorchas, »á los alcázares, é la dama que »menos servicio traia, traia ocho »ó nueve antorchas ante sí, ca»balgando en muy ricas mulas »todos, é muy jaezadas de ter»ciopelo, é carmesí, é broca»dos.» — Concluidas aquellas fiestas, los embajadores de Portugal condujeron á Doña Isabel á Estremoz, donde se celebraron sus bodas con el príncipe, y en Evora hubo nuevos festejos, que no debieron ceder en magnificencia á los de Sevilla, cuando se dice que jamás se habian conocido iguales en el reino vecino. Bien pronto la princesa española se hizo amar de los que un dia debian ser sus vasallos, pero habian pasado ocho meses desde su casamiento, cuando el príncipe D. Alfonso dió una caida mortal de su caballo y falleció á las pocas horas. Doña Isabel, entregada al luto y al desconsuelo, volvió á Castilla al lado de sus padres el año 1491. Cuatro años despues ascendió al trono de Portugal Don Manuel, llamado el *Grande*, por muerte de D. Juan II; y recordando sin duda cuán feliz habia hecho Doña Isabel al príncipe Don Alfonso, en el poco tiempo que duró su union, ó teniendo presente como quieren otros, que si moria sin sucesion el príncipe de Asturias, heredaría á los reyes católicos como hija primogénita; pidió su mano y la obtuvo, llenando de contento á los portugueses. Dijimos en el artículo anterior que D. Juan murió en 1497; y en efecto la reina de Portugal, acompañada de su esposo, vino en 1498 á Toledo, y ambos fueron jurados príncipes de Asturias: mas con la desgracia de que Doña Isabel falleciese de sobreparto en el mismo año. Fué sepultada en el convento de Santa Isabel de Toledo; y su hijo, llamado D. Miguel, que fué reconocido como heredero de sus derechos al trono de Castilla y de Aragon, siguió á su madre al sepulcro, antes de cumplir los dos años.

ISABEL DE ARAGON, duquesa de Milán: era hija de Alfonso, duque de la Calabria, y se hizo célebre, primero por sus desgracias, y despues por su mala conducta. En 1489 casó con Juan Galeazzo Sforcia, duque de Milán: Luis Sforcia, su tio, habia solicitado tambien su mano; pero viéndose despreciado, se dedicó exclusivamente á perseguirla, á hacerla infeliz. Parece que consiguió su objeto, porque los escritores antiguos aseguran que Isabel, durante muchos años, fué la princesa mas desgraciada de su época. Hácia el fin de sus dias, la duquesa de Milán hizo un viaje á Roma, y allí perdió completamente todas las consideraciones á que sus infortunios anteriores la habian dado derecho: se deshon-

ró escandalosamente sosteniendo relaciones vergonzosas con Prospero Colonna, y fué de todos despreciada. Esta princesa murió en el año 1524.

ISABEL DE PORTUGAL, reina de España y emperatriz de Alemania. Nació en Lisboa en 25 de octubre de 1503. Era hija del rey D. Manuel de Portugal y de Doña María, hija de los reyes católicos (1). Casó el 10 de marzo de 1526 con su primo el emperador y rey D. Cárlos V: las bodas se celebraron en Sevilla con la mayor magnificencia. La hermosura de doña Isabel era tan extraordinaria que, segun se dice, su esposo la dió por divisa *Las tres Gracias*, teniendo una en la mano una rosa, otra una rama de mirto, y la última otra de encina con fruto, para simbolizar con este ingenioso grupo su belleza, el amor que la tenia, y fecundidad; las *Gracias* llevaban esta divisa: *Hœc habet et superat.* En efecto, en 1527, dió á luz en Valladolid al príncipe que despues se hizo tan célebre con el nombre de Felipe II; y en verdad que el valor ó la fortaleza de la emperatriz debian por lo menos igualar á su hermosura, porque siendo el parto muy trabajoso, sufria en silencio los prolongados dolores; y como la partera la advirtiese que podia desahogarse quejándose, Doña Isabel la respondió en su lengua nativa: *Nao me faleis tal, minha comadre, que eu morrerei, mas nao gritarei*: despues hizo quitar la luz del aposento, por si la vehemencia de los dolores la obligaba á hacer algun gesto que desdijese de la magestad. Además fué madre de los infantes D. Juan, Don Fernando y Doña María, que tambien llegó á ser emperatriz. Cuando las atenciones de la guerra obligaron al emperador á ausentarse de España, Doña Isabel quedó nombrada gobernadora del reino, y nada dejó que desear á su esposo ni á sus súbditos. Contaba solo 36 años, cuando murió en Toledo en 1.º de mayo de 1539. Su cadáver fué trasladado á Granada; pero se desfiguró tanto, que D. Francisco de Borja, marqués de Lombay, uno de los encargados de la traslacion, al tiempo de verificar la entrega, no se atrevió á dar fé de ser aquel el cuerpo de la emperatriz, sino que aseguró que, *segun la custodia con que le habian llevado, no podia ser otro.* Dícese que causó tal impresion en el marqués el horroroso aspecto del cadáver de una mujer que habia sido tan hermosa, que aquello y no otra cosa le impelió á abandonar el mundo y entrar en la compañía de Jesus, donde se hizo tan célebre por su santidad.

ISABEL DE VALOIS, llamada tambien ISABEL DE LA PAZ, reina de España, tercera mujer de D. Felipe II: era hija de En-

(1) Muerta Doña Isabel, su primera esposa, D. Manuel el Grande pidió á los reyes católicos la mano de Doña María, y casó con ella en 1500.

rique II, rey de Francia, y de la famosa Catalina de Médicis, y nació en Fontainebleau en 2 de abril de 1546. Enrique VIII, rey de Inglaterra, habia sido su padrino de bautizo, y aun se hallaba en la infancia cuando fué prometida como esposa al hijo de este monarca, que reinó con el nombre de Eduardo VI: este matrimonio no llegó á efectuarse por la temprana muerte del rey inglés. Cuando en 1558 se negociaron los preliminares del tratado de Cateau-Cambresis que puso fin á la guerra entre Francia y España, se ajustó el casamiento de Isabel con D. Cárlos de Austria, hijo primogénito del rey de España D. Felipe II: los esponsales se celebraron en el mismo año; pero la corta edad de los príncipes no consentia por entonces que se consumase su matrimonio. Por aquel tiempo murió la esposa de D. Felipe, María, reina de Inglaterra; y al ajustarse definitivamente la paz de Cateau-Cambresis en 3 de abril de 1559, uno de los artículos establecia, que el rey de España casase con Isabel de Valois, renunciando esta los derechos que pudiera tener á la corona de Francia. En efecto, el duque de Alba que con otros grandes fué á la córte de Francia á firmar el referido tratado, llevó tambien poder para desposarse en nombre de Felipe, previas las dispensas necesarias, con Isabel de Valois; ceremonia que tuvo lugar en la iglesia de N.ª S.ª de París el 22 de Junio del mismo año, siendo celebrante el cardenal de Borbon: y como las paces habian sido tan deseadas por ambas naciones, entonces mereció la princesa el sobrenombre *de la Paz*. El rey, que se hallaba en Flandes, vino á España por el mes de setiembre, y en diciembre salió de Paris Doña Isabel acompañada del cardenal de Borbon, del duque de Vendoma y de otros señores, llegando á Ronces-Valles el 4 de enero de 1560, donde fué recibida por el cardenal de Burgos D. Francisco de Mendoza y el duque del Infantado; el último de los cuales iba con tal aparato y ostentacion que llegó á creerse era el mismo rey. Desde allí se trasladaron á Guadalajara, ciudad donde debian celebrarse las bodas, y la reina recibió muchos obsequios y festejos en todos los pueblos del tránsito. En Guadalajara, lo brillante de las fiestas, los arcos triunfales, la gran pompa de los grandes y del ayuntamiento, las músicas, danzas y regocijos del pueblo, llegaron al mas alto grado de ostentacion y lucimiento. Hospedaronse los reyes en el palacio del duque del Infantado, magníficamente dispuesto á este fin, y en el mismo palacio el arzobispo de Burgos les dió la bendicion nupcial el 31 de enero de 1560, siendo padrinos la princesa Doña Juana de Austria, hermana de D. Felipe, y el duque del Infantado, por sí, como dicen unos, ó en nombre del príncipe D. Cárlos, como creen otros. Continuaron por muchos dias las fiestas, y á fines de Febrero fue-

ron los reyes á Toledo, para asistir al juramento del príncipe Don Cárlos, como sucesor á la corona; y con este motivo y la llegada de la nueva reina, puede decirse que el regocijo y los festejos no concluyeron en mucho tiempo. Los grandes y caballeros que acompañaban á los reyes y los que se hallaban en Toledo como representantes de los reinos en las Córtes, se esmeraban á porfia en obsequiarlos, de lo cual puede tomarse una idea con solo saber que el conde de Benavente sirvió á la reina y sus damas el 24 de marzo una merienda de cosas dulces y pescados, (era cuaresma) que, segun el maestro Florez, «se compuso de 500 *platos*, llevados pu»blicamente por pajes muy gala»nes, que iban de uno en uno, »llevando descubierto cada plato, »y de diez en diez iban dos gen»tiles-hombres, celadores. El úl»timo plato fue una trucha de »veinte y dos libras, por cuyo pe»so se iban remudando los pages: »detrás iban muchos frascos de »plata con diferentes géneros de »vinos y con aguas cocidas. Lució »mucho la funcion, y la reina y »damas estuvieron *muy corteja»das*, y podemos decir que *satis»fechas.*» — Nuestros lectores extrañarán sin duda que hayamos fijado tanto la atencion en todos estos pormenores; y sin embargo tardarán poco en conocer que nos era indispensable hacerlo asi. Las virtudes, la sólida instruccion y amabilidad de Doña Isabel, la hicieron ser amada y respetada, no solo de su esposo y real familia, sino de todos sus vasallos. En 1563 acompañó á D. Felipe al Escorial, y asistió en 23 de abril á la ceremonia de colocar la primera piedra del monasterio de S. Lorenzo, hoy una de las maravillas del mundo. Dos años despues se proporcionó á su madre Catalina de Médicis el gusto de verla, porque, acompañada de varios grandes, fue hácia la raya de Francia y tuvieron la primera entrevista en San Juan de Luz; y al dia siguiente pasaron á Bayona, donde Doña Isabel permaneció algunos, siendo muy obsequiada, lo mismo que los grandes y caballeros de su séquito. En 1566 dió á luz á la infanta Doña Isabel Clara Eugenia, que despues fué esposa del archiduque Alberto, y gobernadora de Flandes; y al siguiente año otra, que se llamó Catalina Micaela, y casó con el duque de Saboya, Cárlos Manuel. En 1568 volvió la reina á hacerse embarazada; pero los médicos se obstinaron en que era una opilacion maligna, y comenzaron á propinarla medicamentos catárticos y emenagogos tan violentos, que á los cinco meses malparió un hijo y falleció de resultas el 3 de octubre del mismo año, con visible sentimiento del rey y de todo el reino, que segun el maestro Florez, perdieron en ella una de las mas sábias y virtuosas princesas de su tiempo, una soberana piadosa, fecunda y de buenos talentos, en la florida edad de veinte y dos años y medio. Su cuerpo fué sepultado en el con-

vento de las Descalzas Reales de Madrid; pero en 1573 le trasladaron al Escorial, donde se halla.— Esta es la sencilla historia de Doña Isabel de Valois, apoyada en documentos fehacientes, y en la relacion unánime de los escritores españoles contemporáneos: pero ¿es asi como la refieren los extranjeros, y especialmente los franceses y holandeses? Por desgracia, no. Interesados los calvinistas franceses y los partidarios del príncipe de Orange en el descrédito del hijo de Cárlos V, se aprovecharon de la ocasion que les ofrecia la circunstancia de haber acontecido su muerte poco despues de la del príncipe D. Cárlos, y forjaron una calumnia atroz para empañar su reputacion. Recordaron diestramente que Doña Isabel, niña aun, habia sido prometida al príncipe de Asturias; compusieron una novela; pintaron á su gusto unos amoríos desgraciados entre los príncipes; y en fin, no tuvieron inconveniente en decir que entrambos habian sido víctimas de los frenéticos celos de D. Felipe II. Esta opinion parcial é injusta, acogida por todos los enemigos del vencedor de S. Quintin, en Alemania, Holanda, Suiza, Francia é Inglaterra, cuya reina Isabel tanto temia el formidable poder de D. Felipe, ha sido victoriosamente combatida por un ilustrado escritor de nuestros dias. Nos referimos á D. Salvador Bermudez de Castro, que en su *Historia del príncipe D. Cárlos de Austria* ha puesto tan en claro como ser puede, los hechos que tienen relacion con la muerte de aquel príncipe, y con la calumnia levantada á la memoria de su padre respecto de la de Isabel de Valois. Algunos párrafos de su interesante produccion, que nos tomamos la licencia de copiar aquí, en desagravio de Don Felipe II y de la nacion española, darán á conocer mucho mejor que nosotros pudiéramos hacerlo el crédito que merece la inculpacion terrible que entonces descargó sobre la cabeza de nuestro monarca el príncipe de Orange.—«Como axioma establecido (dice el señor Bermudez de Castro), como verdad probada é indudable, han repetido de Thou, Watson, Nercier y Voltaire las acusaciones de los flamencos y de los luteranos. Las novelas y los dramas se han aprovechado luego de un asunto, cuyo fondo presta tanto á las magníficas concepciones, á las galas de la fantasia. Schiller publicó á principios de este siglo su admirable tragedia intitulada *D. Cárlos*, tal vez la primera de sus obras, y ciertamente una de las mas brillantes producciones de la literatura moderna. El *Panteon del Escorial* de Quintana, ese sublime arranque del poeta, exclusivamente preocupado por su odio á la tiranía, ha sido tal vez una de las obras que mas han contribuido á arraigar entre nosotros la idea de la inocencia del príncipe y del celoso despotismo de su padre. Recientemente ha dado al teatro de Sevilla un jóven literato un drama

notable fundado en el mismo argumento: llamase *Isabel de Valois*, y ella y D. Cárlos son víctimas de un amor constante y antiguo. D. Cárlos de Austria es, pues, para los escritores y para los poetas el tipo del hijo sumiso, del amante tierno, del príncipe filantrópico y humano, mientras Felipe II es un personaje cruel, fanático y sombrio, uno de aquellos azotes que envia á veces la Providencia para espantar con sus excesos á las afligidas naciones.» = «El único escritor que sin defender al padre ha llevado la luz de la verdad en la muerte de su hijo, ha sido el sábio y estudioso Llorente. El ha examinado los documentos, uno por uno, con su detenimiento acostumbrado. Los demas, siguiendo la opinion comun, han colmado de ultrajes la memoria de uno de los monarcas mas grandes del mundo, grande en sus altas cualidades, en sus colosales defectos y en los errores de su política.» = «El príncipe D. Cárlos habia nacido en Valladolid el dia 8 de julio de 1545: su nacimiento costó la vida á su madre Doña María de Portugal. Los primeros años de su infancia fueron notables por la violencia de caracter de que comenzó á dar frecuentes pruebas, y por la debilidad de su constitucion que aumentaba con el tiempo. Era pequeño de estatura, muy delgado, casi raquítico, feo y excesivamente pálido. Su modo de vestir era extravagante, aunque con pretensiones. A los veinte años, nada sabia, y para tener una idea del estado de su inteligencia, basta leer las cartas que escribia por aquellos tiempos á su ayo y preceptor el obispo de Osma, testimonios de la rudeza de su entendimiento, de un idiotismo incomprensible, menos que pueril, pruebas irrecusables de que jamás aquella cabeza pudiera haber alcanzado un completo desarrollo. — Su caracter era peor que su figura: temerario y cruel, padecia de frecuentes excesos de demencia. Desde los primeros años de su infancia, su servidumbre era la mas penosa de palacio: la mas pequeña contradiccion sacaba al príncipe fuera de sí: la rabia le ahogaba: su venganza era abofetear y lastimar á sus criados: su pasatiempo consistia en arrancar los ojos á los pájaros, y matar lentamente á los conejos y á los perros, cuya prolongada agonia contemplaba con placer. En sus raptos de furor no respetaba ni la edad, ni la gerarquia, ni la dignidad de los que le acompañaban. Su ayo D. Garcia de Toledo estuvo á pique de morir á sus manos en una cacería; Ruy Gomez de Silva, príncipe de Evoli, que le sucedió en aquel cargo, corrió mas de una vez el mismo riesgo. Habia en Madrid un cómico escandaloso, cuyos excesos llegaban en quejas todos los dias á oidos de las autoridades: Don Cárlos le distinguia y aun se acompañaba con él á veces: por medida de buen gobierno fue expulsado el actor de la capital:

firmó la orden el cardenal Espinosa, gran inquisidor y presidente del consejo de Castilla: lo supo el príncipe, y un dia que entraba el cardenal á ver al rey, le paró para ultrajarlo con injurias soeces y groseras, persiguiéndole despues, con puñal en mano, por los corredores de palacio.—Sus excesos de otro género eran el escándalo de las personas que le rodeaban: tan frecuentes fueron, que su débil razon quedó cada vez mas alterada, y su cuerpo, naturalmente enfermizo, se dobló en la adolescencia, como el cuerpo de un anciano.»—«Tal era el hijo de Felipe II: el heredero de los estados del emperador; la cabeza escogida por la providencia para sufrir el peso de la mayor corona del mundo: el hombre que debia un dia regir, sin mas freno que su voluntad, la España, el Portugal, los Paises Bajos, los dominios de Italia, las Américas, y las Colonias del Africa y Asia.—Vamos á tocar el punto de disputa; los esponsales de D. Cárlos.»—«D. Cárlos de Austria tenia 13 años cuando contrajo esponsales con Isabel de Valois, que contaba 12; algunos meses despues firmóse el tratado de Cambray (1), que puso fin á la guerra entre España y Francia. Murió en este pequeño intérvalo María de Inglaterra, segunda mujer del monarca español, y Felipe y Enri-

(1) Cambresis habrá querido decir el Sr. Bermudez de Castro.

que resolvieron estrechar mas los lazos de su alianza por medio de un matrimonio, casándose el rey de España con la jóven princesa que habia destinado antes á su hijo............»—«Padecia (D. Cárlos) por aquel entonces de cuartanas, y únicamente en aquellos dias (los de la boda) pudo ver y conocer á Isabel de Valois, quien, á poco de casada, cayó en cama con viruelas: antes de su convalecencia marchó el príncipe á estudiar á la Universidad de Alcalá de Henares.»—«La reina era una niña cuando se casó; el dia de la boda aun no habia cumplido catorce años: quince tenia Don Cárlos: su figura desagradable, la palidez asquerosa de su cara, la enfermedad que le destruia, su falta de entendimiento y de educacion, su reputacion de locura y de crueldad, no eran las cualidades mas propias para seducir el ánimo de la jóven y alegre princesa, acostumbrada al amable trato, á la fina galanteria de la corte de Francia. Felipe II, por el contrario, sin ser un caballero de torneo, era una buena figura, alto, de magestuoso aspecto, de nobles maneras, *contaba treinta y tres años* y estaba en el apogeo de su poder y de su prestigio. ¿Es probable siquiera que, en tan pocos dias, viéndose raras veces, y en medio del ceremonial de la corte austriaca, con tan poco favorables auspicios para sentir el amor, hubiesen concebido esa

ardiente pasion dos niños, súbitamente, sin mas preparacion que unos esponsales de que tal vez ni aun tendrian noticias? ¿Es posible que Felipe II hubiese sentido entonces esos rabiosos celos que se le imputan, que hubiese jurado la muerte de Don Cárlos y de Isabel, que hasta ocho años despues no fallecieron? Esas suposiciones son absurdas y ofenden el sentido histórico: cualquiera que haya sido la parte que tomó aquel monarca en la muerte de su hijo, no puede imaginarse que las pasiones de amor hayan podido impulsar su mano ni inclinar su pensamiento: los esponsales de los preliminares del tratado de Cambray han podido ser un cimiento para las ficciones de los poetas, pero no debieran haber sido un pretexto de falsificar la historia, chocando contra los instintos del sentido comun.» — Parécenos que las razones dadas por el ilustrado Sr. Bermudez de Castro respecto á la falsedad de la pasion amorosa entre Doña Isabel y D. Cárlos, no deben dejar lugar á la menor duda en el ánimo de las personas imparciales. Corrobora la opinion de este escritor otro no menos célebre; el Señor duque de Frias, que en una de las interesantes notas con que adorna su brillante poema consagrado á la muerte de Felipe II, dice entre otras cosas: «No hay duda en que estas palabras (las que D. Felipe dijo al cardenal Espinosa y al príncipe de Evoli, tratándose de los gravísimos delitos de Estado que aparecian contra D. Cárlos en los documentos insertos en el proceso) manifiestan un vivo deseo en el rey de que su hijo falleciese de la enfermedad que le aquejaba, por considerar su muerte como el único medio de no verse en el doloroso apuro de luchar entre los sentimientos paternales y el deber de su conciencia, en caso de que la ley le condenase. Pero de este deseo al hecho de envenenarle hay tal distancia, que fuera temeridad sospecharlo, careciendo de toda especie de datos en que fundar el juicio. Solo la ojeriza mortal de Orange pudiera arrojarse á dar por cierto un hecho tan atroz de parte de un padre, cuando este, con plena seguridad de conciencia hubiera logrado su intento por ministerio de la ley. — A esta fábula se agregó despues otra con ocasion de la muerte prematura de la reina Doña Isabel de Borbon, acaecida de resultas de un mal parto á poco mas de dos meses del fallecimiento del príncipe. Supúsose tambien obra del rey, la muerte de esta señora, por haber descubierto relaciones amorosas de la misma con D. Cárlos, añadiendo para dar mas fuerza á la calumnia, que Doña Isabel habia venido á casarse con el príncipe, y que el *viejo* la obligó á que fuese su esposa. Un cuento tan oportuno para dar interés á un drama trá-

gico, no es de extrañar que lo creyesen y adoptasen con afan los poetas, los cuales se detienen poco en apurar la verdad de los hechos, cuando ofrecen recursos al arte para producir el efecto que se proponen. A fin de hacer ver lo absurdo de semejante novela, basta recordar que por el artículo 27 del tratado de Cambresis, celebrado en abril de 1559, se acordó el casamiento de la princesa Isabel con el rey Felipe y no con su hijo, el cual no llegaba á los 14 años de su edad, siendo ademas mal conformado, pálido y enfermizo; y que el rey su padre, nacido en 21 de mayo de 1527 tenia entonces 32 años. Tal era el *viejo* que se apropió la novia de su gallardo y virtuoso primogénito, como le pintan los poetas. Estos sucesos, puestos en el mas alto punto de claridad etc.» — Que los escritores antiguos de Francia acogiesen este género de invenciones, no nos causa estrañeza; porque al fin se trataba de un hombre tan temible para la Francia como Felipe II, que ademas era hijo y nieto de otros dos reyes que tambien dejaron recuerdos á la nacion vecina: pero que los hayan acogido, y sin exámen, historiadores y biógrafos modernos, esto ya nos causa cierto sentimiento, especialmente cuando tenemos que convenir en el mérito de sus producciones en todo lo demas que no se refiere á los reinados de D. Fernando el Católico y de la dinastia austriaca. Mas de una vez nos hemos visto obligados en el curso de esta obra á combatir la opinion de Mr. Le-Bas acerca de muchos puntos de nuestra historia, en que le creemos injusto, ó al menos mal informado. Ahora, por ejemplo, no podemos menos de juzgarle así, en vista del artículo biográfico de Isabel de Valois, que inserta en el tomo 7.º de su *Diccionario enciclopédico de la Francia*, que con tanta aceptacion está publicando en estos momentos. Cediendo á la mania tradicional de sus compatriotas, hace tambien de Isabel y de D. Cárlos dos víctimas de los zelos y la crueldad de Felipe II. Esta circunstancia, por si sola, no nos haria mentar á Mr. Le-Bas, porque queda suficientemente rebatida esa opinion vulgar con las palabras que hemos copiado de los Sres. duque de Frias y Bermudez de Cástro; pero nos vemos precisados á hacernos cargo de algunas frases del indicado artículo, porque ellas mejor que nada manifiestan los errores en que puede incurrir un hombre de gran mérito, cuando en cualquiera ocasion es bastante débil para plegarse á las preocupaciones nacionales. Por decontado, Mr. Le-Bas asegura que cuando D. Felipe casó con Isabel de Valois, era ya un anciano sombrio y severo, y añade, refiriéndose á Brantome, que en la primera entrevista de los dos esposos la princesa se quedó im-

rando al rey de hito en hito, por lo cual este la dirigió asi las primeras palabras: «*¿Qué mirais? ¿si tengo los cabellos blancos?*» Parécenos que un historiador y biógrafo de tanta nota pudiera muy bien haberse tomado la molestia de ver *ó preguntar* el año en que habia nacido D. Felipe, para no llamar anciano al que, como hemos visto, tan solo contaba treinta y dos años de edad: verdad es que *tampoco se tomó ese trabajo* respecto de la misma Isabel, su compatriota, pues equivoca el año de su nacimiento.—Dice tambien que su entrada en España y aquel primer viaje, fueron tristes: y esto es evidentemente inexacto por mas que sirva maravillosamente para preparar la catástrofe de esa novela trágica que han inventado.=Habla atrozmente del duque de Alba, y refiriéndose á la visita que Doña Isabel hizo á su madre en 1565, añade: «Catalina de Médicis visitaba con »su hijo Cárlos IX diferentes »provincias de su reino; supo el »ardiente deseo que su hija te»nia de volverla á ver, y pasó á »Bayona, á donde la jóven rei»na de España obtuvo per»miso para ir á abrazarla. »Tambien allí fue acompañada »por el *montaraz* duque de Alba, »que pareció el mal génio de »su destino, y que sin duda re»primió las *espansiones* de una »desterrada, dichosa al encon»trarse en los brazos de una ma»dre y de un hermano á quie»nes amaba tiernamente.» Tiene razon el Sr. Bermudez de Castro: aqui no vemos al biógrafo ni al historiador que examinan los hechos imparcialmente; tampoco vemos al poeta ni al novelista, porque casi nos atreveríamos á decir que vemos al luterano. Prescindamos de que, en cuanto al amor y especialmente la solicitud de Catalina de Médicis por sus hijos, se contradice el autor, porque pinta á esta reina en otro lugar con los colores mas negros para excitar contra ella bajo este punto de vista el ódio de todo el género humano. Tampoco diremos nada del epíteto que aplica al gran duque de Alba: pero ¿es posible que Mr. Le-Bas, el autor de tantas historias y de ese gran diccionario que envuelve la social, la política y la administrativa de la Francia, ¿es posible, repetimos, que dé lugar á que escritores, sin importancia alguna, como nosotros, y extranjeros ademas, le recuerden el objeto real de la entrevista de Catalina de Médicis con su hija Doña Isabel? Y hablamos de *recordar*, porque no podemos suponer que lo ignore tan completamente. Catalina de Médicis solicitó en 1565 una entrevista no con su hija, sino con Felipe II: la solicitó, no para lo que aparenta indicar Mr. Le-Bas, sino para consultar á nuestro sabio y prudente monarca acerca del remedio que podria aplicarse á los gravísimos males de

que era víctima la Francia, por causa de los hugonotes. Las preferentes atenciones de D. Felipe no le permitieron entonces ir á la frontera; pero, con el pretexto de acompañar á su hija, envió á conferenciar con Catalina y Cárlos IX al duque de Alba, y á D. Juan Manrique, su mayordomo mayor. Encargados de la reina y á su cuidado, no iba el duque de Alba, como se dice, sino el cardenal arzobispo de Burgos, Doña María de la Cueva, el hijo de esta, duque de Osuna, y el duque del Infantado. Tampoco pensó en reprimir el duque de Alba *las espansiones de la hija desterrada*; porque en Bayona se alojó Catalina de Médicis en el palacio del obispo, y Doña Isabel en una casa contigua que se formó de madera con tapicerias; y por consejo de los mismos duques de Alba y D. Juan Manrique, se abrió una comunicacion secreta, por donde la madre iba á verse con la hija. Alguna vez reprimiria el duque las *espansiones* de esta; pero sin duda cuando se le llamaba á palacio, lo mismo que á su colega, para tratar de los graves asuntos ya indicados. =Nuestros lectores comprenderán toda la importancia de las graves acusaciones dirigidas contra Felipe II respecto de la muerte de su tercera esposa, y no extrañarán que hayamos insistido tanto en su refutacion.

ISABEL DE AUSTRIA, reina de Francia, hija del emperador Maximiliano II y de María de Austria que lo era de Cárlos V, nació en 1554. Catalina de Médicis vió en el matrimonio de esta princesa con su hijo Cárlos IX, una coyuntura favorable para llevar á cabo sus planes de dominacion (*Véase* CATALINA DE MÉDICIS): asi á pesar de la tierna edad de los príncipes, las negociaciones comenzaron en 1561; y aunque el rey de España D. Felipe II se mostró opuesto á aquel proyecto de alianza, poco conforme con sus altas miras políticas, la reina Catalina concluyó los tratados, y el matrimonio se efectuó en noviembre de 1570, con gran pompa y magnificencia. El emperador mismo condujo á su hija á París, y al despedirse de ella la dió los mas sabios y útiles consejos. Isabel de Austria, en medio de aquella corte entonces corrompida, intrigante, bárbara y fanática, supo conservar en toda su pureza las virtudes, la dulzura y la sencillez que la hacian tan recomendable: era ademas perfectamente hermosa y estaba adornada de conocimientos poco comunes. Parecia natural que esta reunion de tan brillantes circunstancias diese á la jóven princesa el imperio sobre el corazon del voluptuoso y débil Cárlos IX; pero Catalina de Médicis habia ya esperimentado la influencia de la desventurada María Estuardo, y no queria consentir en que volviese á dominarla ninguna esposa de sus hijos. Estaba

resuelta á reinar en su nombre, y ya hemos visto en el artículo que la es referente, que tan solo les dejaba un poder imaginario. Consiguió, pues, que Cárlos abandonase en cierto modo á Isabel, reemplazándola en su corazon con obscuras favoritas. A pesar de todo, el rey no podia menos de hacer justicia á la virtuosa princesa, y se le oia decir frecuentemente que su jóven esposa era la mujer mas sabia y prudente, no solo de la Francia y de la Europa, sino tambien de todo el orbe. Nadie mejor que Catalina conocia las brillantes cualidades de Isabel: por lo mismo, y sin apartarse de su sistema, no solo distrajo de ella el corazon de su esposo, sino que la tuvo siempre tan apartada de los negocios que, segun dicen los historiadores franceses, jamás se habia visto otra reina que tan completamente ignorase hasta lo que sucedia en la corte. Tanto mas cierto debe ser esto, cuanto que, si hemos de creer á Brantome, la noche de la horrorosa matanza de San Bartolomé, no teniendo ni la mas leve noticia de lo que iba á suceder, se acostó á su hora acostumbrada, durmiendo sosegada y profundamente hasta la mañana siguiente. Entonces la refirieron la sangrienta escena que habia pasado durante su sueño: Isabel se indignó, demostró todo el horror que la inspiraba semejante barbarie, y preguntó con ansia si el rey su esposo sabia ya lo que habia sucedido. Cuando la dijeron que no solo lo sabia, sino que él mismo habia ordenado aquellos asesinatos, Isabel, cayendo de rodillas y vertiendo lágrimas, pidió fervorosamente á Dios el perdon de Cárlos por aquel gran crímen. Poco tiempo despues contrajo el rey su última y singular enfermedad; é Isabel, olvidando todos los agravios que de él habia recibido, le prodigó los cuidados mas tiernos. Cárlos IX murió en 1575; y aunque la reina contaba apenas veinte y un años, se retiró á Viena y entró en un monasterio de Sta. Clara, que habia fundado. La viudedad que se la señaló consistia en los ducados de Berry y el Borbonés, y en los condados del Forez y de la Marca, cuyas rentas distribuia sábia y piadosamente; siendo de advertir que no permitió nunca que en aquellos dominios se vendiesen los empleos de judicatura, como entonces se hacia en toda la Francia.═Supo esta princesa que su cuñada Margarita de Valois, repudiada por Enrique IV, vivia en el palacio de Usson en un estado próximo á la indigencia, y la cedió la mitad de sus rentas de Francia. Murió esta excelente reina el 22 de enero de 1592, á los treinta y siete años de su edad, siendo muy sentida su pérdida, no solo por sus compatriotas, sino tambien por todos los franceses. Solo habia tenido durante su matrimonio una hija, la prince-

sa María Isabel, que nació en 1572, y falleció en 1578.=Isabel de Austria no solo merece un lugar en este Diccionario como excelente reina, sino tambien como escritora: compuso una obra de piedad, y unas *Memorias sobre lo que ha pasado en Francia en el reinado de Cárlos IX.*

ISABEL TUDOR, célebre reina de Inglaterra, hija de Enrique VIII y de Ana Bolena: nació el 8 de setiembre de 1533, segun unos en el palacio de Hamptoncourt, y segun otros en el castillo de Greennwick, siendo bautizada el 16 del mismo mes por el arzobispo de Yorck: fué su nodriza la esposa de un caballero llamado Hokart, á quien el rey nombró baron: por aya tuvo á su abuela materna, que aseguran la dió una educacion excelente. El rey, aun apasionado por Ana, declaró á Isabel en 1535 heredera legítima de la corona en perjuicio de la princesa María que habia tenido en la reina Catalina de Aragon, á la cual excluyó del trono. Los celos, ó mas bien la inconstancia de Enrique VIII condujeron á Ana Bolena al patíbulo en mayo de 1536, y á los dos dias de su muerte casó el rey con Juana de Seymour, é Isabel se vió á su vez despojada de los derechos que su padre la habia atribuido. El parlamento que no era otra cosa que un instrumento servil de las pasiones, las injusticias y hasta de los caprichos de Enrique, quiso como este complacer á la nueva reina, y declaró en 18 de junio del mismo año que las princesas María é Isabel quedaban excluidas para siempre del derecho de suceder en la corona, y que únicamente los hijos de la reina Juana gozarian de aquella prerogativa. Entonces Isabel fué entregada á su tia Catalina de Boulén, ó Bolena, que la inspiró los sentimientos y el odio de que estaba animada contra el papa; y Enrique y Juana dieron muestras de grande interes por la princesa, que, aun cuando solo tenia cuatro años de edad, anunciaba ya las mas brillantes disposiciones. Murió Juana de Seymour en octubre de 1537, dejando un hijo que se llamó Eduardo; y el rey volvió á casarse en enero de 1540 con la princesa Ana de Cleves, si bien un divorcio los separó bien pronto, quedando en Inglaterra con rentas considerables y obteniendo de Enrique que Isabel viviese con ella. Decia frecuentemente «que »preferia el placer de amar á »aquella princesa como si fuera »su propia hija, al de ser rei»na.» El veleidoso monarca se unió en agosto siguiente á Catalina Howard, sobrina del duque de Norfolck, prima hermana de Ana Bolena y la jóven mas hermosa de toda la corte. Esta reina, desgraciada como todas las esposas de Enrique, hizo que Isabel asistiese á la ceremonia de su coronacion, y despues manifestó deseos de conservarla á su lado; mas la princesa suplicó á su padre que no la separase de Ana

de Cleves, y asi sucedió. Mientras tanto, Catalina Howard fué acusada de adulterio, y pereció tambien en el patíbulo en 1542: el rey, que por lo visto no podia vivir sin esposa, dió su mano en junio de 1543 á Catalina Parr, viuda del baron de Latimer y hermana de Guillermo, conde de Essex. Esta nueva reina, tambien enemiga jurada de la corte de Roma, solicitó asimismo de Enrique tener á su lado á Isabel, cuyas gracias y precoz talento la encantaban. El rey deseando deferir á las súplicas de Catalina, sin disgustar á la princesa de Cleves, ordenó que su hija pasase con esta dos dias enteros de cada semana, y los demás en el palacio con la reina.—Isabel habia sido pródigamente dotada por la naturaleza: sin asombrar con su hermosura, era tal cual bella: tenia una estatura regular, y se dejaba ver tal magestad en todas sus acciones que inspiraba admiracion y respeto. A la edad de 13 años sus talentos, cultivados por el estudio, ofrecian una reunion de conocimientos extraordinarios aun en personas de edad provecta. Hablaba y escribia el latin, el frances, italiano, español y aleman con tanta propiedad y tan facilmente como su propia lengua: las matemáticas, la cosmografía, la geografía, la pintura, la arquitectura y la mecánica, ocupaban sus ratos de ocio: era asimismo aficionada á la poesía, y aun dió tambien á conocer aquella aficion por algunas composiciones; pero bien pronto la miró como un entretenimiento frívolo y se consagró mas particularmente al estudio y meditacion de la historia y de la política. Los ingleses la miraban como un prodigio, y solian decir «que el cielo, al darla tan raras »cualidades, la reservaba sin duda »para hacer un gran papel en el »mundo.» Enrique, por otro decreto del parlamento de 24 de enero de 1544, nombró sucesor inmediato á la corona á su hijo Eduardo, y en su defecto á las princesas María é Isabel, rehabilitándolas en sus derechos.—Murió el rey en junio de 1547, y le sucedió en el trono el príncipe Eduardo, entonces de 10 años de edad. Segun el testamento de Enrique, se confió su tutela y la regencia del reino á Eduardo de Seymour, su tio, que obtuvo el ducado de Sommerset, con el título de *Protector*: Tomás de Seymour, otro de los hermanos de Juana, fue nombrado gran almirante de Inglaterra. Este personaje jóven, gallardo, lleno de confianza en su propio mérito, y alentado por el crédito que gozaba en la corte, solicitó la mano de la princesa Isabel, que aun no contaba 14 años de edad: desde entonces comenzó la hija de Ana Bolena á dar muestras de aquel disimulo profundo que mas adelante la debia hacer tan célebre: recibió muy cortesmente al almirante, oyó con señales de alegría sus proposiciones; pero al mismo tiempo le hizo entender que miraba con cierta antipatia el matrimo-

nio. Aquella negativa política desvaneció las esperanzas de Tomás de Seymour de ocupar un dia el trono; mas queriendo al menos tener la gloria de unirse á una testa coronada, se dirigió á la reina viuda, la cual á las primeras indicaciones contestó «que despues de haber »pasado su juventud con un mari-»do viejo y enfermo, no la disgus-»taria pasar el resto de su vida al »lado de otro que fuese jóven y »vigoroso.» Las dos princesas, hermanas del rey, desaprobaron altamente aquel matrimonio, que en cierto modo humillaba la memoria de su padre Enrique. María llegó hasta quererse oponer formalmente á que se efectuase; pero entonces Isabel, mas prudente, la desvió de su propósito, haciéndola conocer el mal éxito que tendria, y aconsejándola el silencio y el disimulo. La reina no gozó largo tiempo los placeres de su nuevo matrimonio: cayó mortalmente enferma, y próxima ya á fallecer llamó á Isabel, la entregó como un legado la mitad de su rica pedrería y una gruesa cadena de oro, diciéndola: «Mi querida princesa, habeis recibido del cielo algunas cualidades extraordinarias: cultivadlas constantemente y procurad aumentarlas; porque tengo para mí que os ha destinado Dios para ser reina de Inglaterra.» — Tres dias despues de la muerte de Catalina, el almirante tuvo la imprudencia de reiterar sus pretensiones acerca de Isabel; pero la negativa de esta fué mas terminante aun que en la vez primera. El Protector llegó á temer los designios ambiciosos de su hermano, é hizo que el parlamento aprobase una ley en la cual se prevenia que cualquiera que intentase casarse con alguna de las hermanas del rey, sin expreso consentimiento suyo y de su consejo, seria reputado como culpable de alta traicion y se confiscarían todos sus bienes. Desesperado entonces el almirante, levantó un ejército de diez mil hombres y se puso á su cabeza, resuelto á apoderarse del rey y obligarle á que consintiese en su casamiento. No obstante, tuvo la desgracia de ser preso y condenado á muerte el 27 de febrero de 1550, y cuando Isabel supo su infortunio, dijo: «*Hoy ha muerto un hombre de mucho talento; pero de muy poco juicio.*» Algun tiempo despues sufrió el Protector la misma suerte, sin que fueran bastantes á salvarle el crédito ni las súplicas de Isabel. — El rey Eduardo, mas preocupado cada dia contra la religion apostólica romana, y enteramente dominado por los ministros protestantes, concluyó la obra de la reforma y llegó hasta el caso de querer prohibir á la princesa María que asistiese á los divinos oficios, que se celebraban en su capilla ú oratorio particular; mas antes de tomar un partido violento, rogó á Isabel que emplease todos sus esfuerzos para apartar á su hermana de lo que él llamaba el papismo. Notamos todos estos pormenores porque ellos indican perfectamente el caracter

doble y las miras tan ambiciosas como reservadas que iba descubriendo esta princesa. En lugar de cumplir con el encargo de Eduardo, insinuaba diestramente á su hermana que debia permanecer muy firme en los principios de su religion, y al propio tiempo decia al rey ó á sus consejeros que nada se habria conseguido con establecer la reforma, si no excogitaban los medios de asegurarla para siempre; que los católicos trabajaban dia y noche para derribarla, y que lo conseguirian si la corona volvia á caer en sus manos. Mientras tanto se procuraba eficazmente la amistad de los mismos católicos que queria utilizar, y afectaba estar unida de todo corazon á su hermana. En 1551 el rey Eduardo enfermó peligrosamente, y Juan Dundley, duque de Northumberland, uno de los señores mas poderosos del reino, se aprovechó de aquel momento favorable para casar á su hijo duque Guilfort con Juana Grey, nieta de Enrique VIII, é hija del duque Suffolck: despues hizo declarar al rey en su testamento y por una real cédula, que nombraba para sucederle en la corona á sus primas, las hijas del referido duque excluyendo otra vez de sus derechos á las princesas María é Isabel. Este nuevo orden de sucesion fue ratificado por el parlamento, y á los pocos dias ocurrió la muerte de Eduardo, que fué la señal para que se levantasen los partidarios de Juana Grey y de Maria de Inglaterra. Isabel, constante en la línea de conducta que se habia trazado, dícese que aconsejaba á unos y otros que se mantuviesen firmes en sus respectivas pretensiones. Mientras tanto, Northumberlad hizo proclamar reina á la esposa de su hijo, y María se ausentó al momento de Londres, quiso obrar como soberana, y ordenó á los magistrados y altos empleados de la capital que fuesen á reconocerla y rendirla homenaje. Asi lo hicieron casi todos, y el mismo Juan Dundley se apartó de Juana Grey y se presentó á María. Otro tanto hizo la princesa Isabel, que á la cabeza de mil caballos se reunió á su hermana para contribuir á la defensa de sus comunes derechos. Una y otra se abrázaron al verse con la mas viva ternura: pero María dijo á Isabel: «Mi querida hermana, yo quiero que seais buena católica»; á lo que contestó la princesa con mucha formalidad: «Aparte la conciencia, estoy enteramente á disposicion de V. M., á quien me unen tres cualidades, la de hermana, la de servidora y la de súbdita»; y esta contestacion desagradó á la reina, siendo causa de que Isabel regresase al momento á Londres. Nuestros lectores han visto ya el trágico fin del corto reinado de Juana Grey: reunido despues el parlamento declaró legítimo el matrimonio de Enrique VIII con Catalina de Aragon; por consecuencia inmediata, ilegítimo y nulo el del mismo rey con Ana Bolena. Esta declaracion privó de

nuevo á la princesa Isabel, no solo de sus derechos á la corona, sino de los privilegios de los príncipes y, á pesar de sus reclamaciones, de la mayor parte de las pensiones que su padre Enrique la habia concedido. Algunos escritores (aunque sin sólidas razones) indican que los motivos antedichos no fueron la única ni tal vez la verdadera causa de que se alterase la buena inteligencia entre las dos hermanas. Segun ellos, Eduardo de Courtenay, conde de Devonshire, á quien la reina acababa de restituir todos los honores, empleos y derechos de que el rey Eduardo le habia despojado, reunia bastantes atractivos para granjearse el amor de su nueva soberana: sin embargo despreció todas las ventajas que podia ofrecerle el cariño de María, por disfrutar el de Isabel á quien amaba apasionadamente. Resentida la reina y herido su amor propio dicen con aquel desaire, ordenó á su hermana que se retirase al castillo de Ashriedge, á tres jornadas de Londres. Poco tiempo despues se formó una conspiracion contra la reina: el caballero Wiat, en el primer interrogatorio, nombró entre los cómplices á Isabel y al conde de Devonshire: este último fue acusado de haber querido arrojar del trono á María, para colocar en su lugar á Isabel, que tenia de él una promesa de matrimonio, y se le encerró en una fortaleza. En cuanto á la princesa, rígidamente guardada en Vitheal, negó obstinadamente los hechos de que tambien era acusada, y se añade que, habiendo intentado sorprenderla anunciándola que Devonshire confesaba su crímen y recurria á la clemencia de la reina, respondió: «Yo no creo que el conde haya sido capaz de intentar nada contra el estado ni contra la reina; y mucho menos creo que haya confesado una falta de la cual no pudiese ser culpable.» Desde Vitheal fue trasladada Isabel á la Torre de Londres, donde la trataban como á un reo de lesa magestad; y habiéndose quejado de semejante dureza á los que la custodiaban, milord Chandois, gobernador de la Torre, usó de su crédito con la reina para solicitar que se dulcificase algo el rigor de la prision. El interés que mostraba por la princesa alarmó á la corte, y temiéndose algun mal resultado de la piedad de aquel funcionario, Isabel fue llevada á Woodstock, donde se hallaba de gobernador el caballero Benefield, hombre de caracter duro y cruel. «A pesar de su inflexibilidad, dice un biógrafo, la reina no se creyó todavía satisfecha, y segun refieren muchos historiadores envió tres asesinos para que apuñalasen á Isabel; pero su extraordinaria belleza y la magestad de su continente les impusieron, y se retiraron diciendo que no podrian asesinar á una persona de aquella calidad sin orden escrita de la reina.» Asi es en efecto como muchos historiadores refieren es-

te periodo de la vida de la princesa Isabel; pero nosotros, si bien la imparcialidad nos obliga á consignar aqui estos hechos verdaderos ó falsos, debemos advertir que traen su orígen de los escritores protestantes, que tanto han procurado manchar la memoria de la hija de Catalina de Aragon. Por lo demas, es evidente que Isabel aspiraba á la corona desde mucho tiempo antes de su prision, y lo que nos resta por decir hará conocer si eran infundadas las sospechas contra ella suscitadas. El caballero Benefield, tan cruel como los protestantes le pintan, y faltando sin duda á sus instrucciones, permitió á la princesa Isabel que escribiese á la reina quejándose del rigor de su prision; mientras tanto María se habia casado con D. Felipe II, rey de España: ambos se compadecieron de la situacion de su hermana, y á instancia del príncipe español fue decretada la libertad de la princesa. Mas el consejo pretendió que, para justificar á los ojos de la nacion la prision que habia sufrido Isabel, se declarase culpable, y la princesa se negó á ello diciendo con una firmeza que no podemos menos de alabar: «Quiero mas bien perder la vida que ajar mi reputacion.» Entónces se comisionó al canciller Gardiner y al cardenal Polus ó Polo, sábios y celosos católicos, para que la exhortasen á abjurar su religion; pero tambien se negó á ello, aun cuando dicen que por el diálogo entre Isabel y aquel prelado, que se imprimió, se deduce claramente que la religion de aquella princesa era de circunstancias, un medio para llevar adelante su sistema en política. Tambien la reina la hizo llevar á su presencia y empleó todo género de súplicas para persuadirla á que abandonase el culto protestante: Isabel aseguró á su hermana que era inocente y que la habia sido fiel, pero se negó, como siempre, á la abjuracion. Por último, María abrazó á la princesa cordialmente, diciendo: «Inocente ó culpable, yo os perdono.» Al dia siguiente fue restablecida en todos los privilegios de que habia gozado anteriormente, exceptuando los correspondientes á la calidad de heredera presuntiva de la corona. Los protestantes de la capital y de las provincias celebraron aquel acontecimiento con varios festejos y demostraciones de la mayor alegría: cuando Isabel se presentaba en Londres, tenia un talento particular, ó ponia en juego las intrigas necesarias, para que el pueblo la recibiese con entusiasmo y la colmase de aclamaciones; y el modo con que las agradecia llegó á hacer temer á la reina hasta el punto de volver á mostrarla frialdad en su trato. En cuanto Isabel lo advirtió, se propuso abandonar la corte, y para ello pidió permiso á su hermana: esta se le

concedió, diciéndola al mismo tiempo: «Creo que haceis bien.» Entónces se retiró la princesa al Castillo de Hartford y se dedicó con mas ahinco que nunca á la lectura y él profundo estudio de los historiadores mas célebres y de los políticos mas consumados; lectura que acabó de desenvolver por completo su caracter, y de hacerla reservada y temible. En aquel intérvalo murió su amante el conde de Devonshire: antes de fallecer escribió una carta apasionadísima á su querida princesa, que en mucho tiempo no pudo consolarse de aquella pérdida. Créese que le amaba verdaderamente y solia decir á sus damas de confianza que nadie habia merecido ser amado de las princesas con mas razon que Devonshire, porque nadie habia entendido mejor que él el arte de amar. Le consideraba otras veces como un ángel en materia de amor, diciendo en italiano: «*Il Devonshire nell' amore humano, haveva talenti angelici.*» Filiberto Manuel, duque de Saboya, el primer capitan de su siglo, y el rey de Suecia solicitaron en aquella ocasion su mano; pero les hizo contestar, al primero, que la nacion tenia mas necesidad de conservar lo que poseía, que de hacer conquistas; y al segundo que, si la reina la dejaba en libertad de seguir su inclinacion, estaba resuelta á permanecer siempre doncella. El 17 de noviembre de 1558 murió la reina María, dícese que de sentimiento por no haber podido socorrer á su esposo y por la pérdida de Calais: el canciller reunió inmediatamente el parlamento, le arengó en favor de la princesa, y toda la asamblea prorumpió en vivas á la reina Isabel. Los grandes señores y los altos funcionarios del reino fueron inmediatamente al palacio de Herfield y la condujeron en triunfo á Londres. El pueblo oyó con gusto su proclamacion, y los protestantes la recibieron con los transportes de la mas viva alegria. Segun costumbre pasó á la Torre de Londres, donde antes habia estado presa, y allí recibió las felicitaciones de los principales señores de la corte. Entre ellos se presentó Benefield, y al verle la reina le dió á besar la mano y dijo sonriendo: «Hé ahí *mi carcelero.*» Es fácil presumir cuál seria la expresion de aquella sonrisa, cuando, á pesar de semejante favor, Benefield no volvió á presentarse en la corte. — Concluido el besamanos, Isabel confirmó el nombramiento de todos los embajadores que residian en las cortes extranjeras, ordenándoles que hiciesen saber á cada soberano su advenimiento al trono. El papa Paulo IV respondió que Isabel habia sido declarada hija ilegítima, y quiso obligarla á que sometiese á la Santa Sede la decision de sus derechos al trono de Inglaterra: desde aquel instante se asegura que la reina hizo propósito de

restablecer en sus estados la religion protestante. Lo cierto es que hizo retirar de Roma á su embajador y que dijo al tiempo de firmar la órden: «La »corte pontificia quiere perderlo »todo y hacerme ganar mucho.» El 13 de enero de 1559 fue Isabel coronada con la mayor pompa por Ogilthorpe, obispo católico; y cuando este prelado la ungió, se volvió á las damas que la rodeaban y las dijo, que no se aproximasen si no querian desvanecerse con el mal olor de aquel aceite: en seguida juró sobre los Santos Evangelios mantener en sus estados la fé católica, y conservar á la iglesia sus privilegios y libertades. Ahora veremos cómo cumplió este juramento. Concluida la ceremonia, dió órden para que se pusiese en libertad á todos los presos, sin distincion de personas ni de religion: hallábase en la cámara de la reina el caballero Bacón en el momento en que muchos de aquellos presos llegaron á dar gracias á la reina por haberles sacado de la prision, y aproximándose á ella se entabló este diálogo, que impondrá á nuestros lectores en las máximas religiosas de Isabel, y en la justicia ó injusticia que anteriormente hubiese para perseguirla: «Señora, ¿concede Vuestra Magestad esa gracia á unos y no á otros?» — «Yo no he querido que haya la menor excepcion.» — «Sin embargo, hay cuatro personaje rigurosamente presos desde el reinado de Maria hasta hoy.» — «¿Quiénes son, pues? No teneis mas que indicarme sus nombres y haré que al instante salgan de la prision.» — «Pues bien, Señora, se llaman el uno Mateo, el otro Marcos, el tercero Lucas y el último Juan; y vuestro pueblo aguarda con mucha impaciencia que V. M. les conceda su libertad.» — La reina sonriendo: «Asi lo haré sin duda, con la bendicion de Dios; y espero entretenerme con ellos y saber de su propia boca todo lo que puedo hacer en su favor..» — Entónces fue cuando segun algunos historiadores, Felipe II envió á Londres al duque de Feria, con el encargo de pedir la mano de Isabel, la cual dícese que contestó de un modo muy vago aunque agradable, por las obligaciones que debia al rey de España, y que al fin rehusó aquel enlace. Dudamos mucho que fuera cierta esta circunstancia, ya por el poco tiempo que medió entre la muerte de la reina Maria, la coronacion de Isabel y el tratado de Cambrasis, ya porque los enemigos de Felipe II han pretendido que aquella repulsa fue el orígen de la enemistad profunda que en adelante se manifestó entre ambos soberanos Como quiera que sea, la Francia no reconoció á Isabel. Algunos meses antes, el Delfin, hijo de Enrique II, habia casado con María Estuardo, reina de Escocia: esta princesa fue proclamada en

Francia y en Escocia, reina de Inglaterra y de Irlanda, y el rey Enrique comenzó las negociaciones de un tratado de paz con D. Felipe II, para sostener mejor aquellas pretensiones; pero Isabel mostró en aquella ocasion tanta habilidad, que entrambos soberanos prometieron no firmar jamás tratado alguno de paz sin contar con el gobierno de Inglaterra. Libre ya de aquellas inquietudes, Isabel trabajó con eficacia para restablecer la religion reformada y engañar á los católicos, que tenian dos protectores poderosos en el duque de Nortfolck y en el conde de Arundel. Comenzó, pues, por darles los primeros empleos del Estado: el duque de Nortfolck hacia ya tres años que solicitaba en vano de la corte de Roma la dispensa para casarse con una prima hermana, á quien amaba apasionadamente; la reina le ofreció conseguir aquella dispensa, y se puso de su parte. En cuanto al conde de Arundel, que por su hermosa figura, su crédito y sus inmensas riquezas se creía digno de la mano de Isabel, le trataba con el mayor cariño, y aun, por confesion de la reina, llegó á ser amado de ella. Asi fue que estos dos señores, esperando alcanzar lo que respectivamente deseaban, no se atrevieron á oponerse á los designios de Isabel contra los católicos. El 25 de enero de 1559 se reunieron los miembros del parlamento, y la reina se presentó en él con toda su magnificencia, llevando el cetro y la corona. Se hizo á las damas de la comitiva el honor de dejarlas entrar en el salon y sentarse, si bien se retiraron cuando Isabel quiso tomar la palabra. Alguno de los catorce prelados que habian concurrido á la asamblea dijo en aquel momento: «Hé ahi la primera escena de la comedia: veamos cual será la segunda.» Tambien el arzobispo de Wincester dijo al de Lincoln: «Creo que si la reina nos dá una nueva religion, será tan llena de vanidad como vacía de modestia»; y le respondió su colega: «Tiene tal aire de cómica, que no será mas que una religion de teatro.» El parlamento declaró: «que la reina era y debia ser, tanto por la voluntad de »Dios, como por las leyes del rei»no, la única, la incontestable y »la legítima heredera de la coro»na, como descendiente de la »sangre real, segun el orden de »sucesion arreglado en el año 35 »del reinado de Enrique VIII.» Ademas acordó á la reina una suma de quinientas mil libras esterlinas, y confirmó los estatutos de Eduardo, que dan á los soberanos de Inglaterra los diezmos, las annatas, el título de jefes de la religion anglicana y otros derechos que la reina María habia renunciado. Todos los prelados que se negaron á prestar juramento á Isabel, como jefe de la iglesia, fueron despojados de sus dignidades y bienes, y condenados á prision perpétua: en seguida se in-

trodujo la liturgia anglicana. El 4 de febrero del mismo año, la propia asamblea envió á la reina una diputacion compuesta de cuarenta de sus individuos, para suplicarla en nombre de todo el reino que se sirviese eligir esposo. Isabel, enseñándoles el anillo que habia recibido el dia de su coronacion, contestó á los diputados: «Yo me he casado con la Inglaterra; hé aquí la prenda de esta union; todos los ingleses han venido á ser mis hijos. Ocupada en gobernar tan gran familia, mi vida no será esteril, ni infructuosa: mi mayor dicha consiste en mi independencia. Si llego á renunciar á ella, sabré elegir un esposo, digno de mi pueblo y de mi: no me faltarán sucesores; y si llego á morir, desearia que se grabase este epitafio en mi sepulcro:

«Aqui yace una reina que ha reinado tantos años, y que ha vivido y muerto doncella.»

«No quiso (dice un biógra»fo francés) que se la tributase »otro elogio despues de su muer»te, y eso que la virginidad era »la mas dudosa de todas sus cua»lidades.» —Mientras tanto, se celebró el tratado de Cambray y Felipe II casó con Isabel de Valois: la reina de Inglaterra temió las consecuencias de aquella alianza, y concluyó otro tratado con Francisco II, sucesor de Enrique, que fue muy poco ventajoso para los franceses. Es de advertir que Isabel se habia visto anteriormente obligada á renunciar á la restitucion de Calais; y como por este último tratado la Francia venia á perder sus derechos sobre la Escocia, el célebre Pasquin dijo con aquel motivo: «que los franceses habian dado un pequeño bofeton á la reina Isabel cuando conservaron á Calais, por el tratado de paz concluido con Felipe II; pero que, en despique, la reina Isabel habia dado á los franceses un terrible puntapie arrojándolos vergonzosamente de Escocia.» Poco despues murió el papa Paulo IV, sucediéndole el cardenal de Médicis bajo el nombre de Pio IV: este pontífice, á pesar de que sus antecesores habian declarado hereje á la reina de Inglaterra, resolvió enviarla un Nuncio con el fin de socorrer á los católicos, y persuadirla á que nombrase embajadores para asistir al concilio de Trento; pero sus esfuerzos fueron inútiles, y no obstante el empeño de Felipe II, la reina no quiso recibir al Nuncio en sus estados. En 1561 se suscitaron en Francia las turbulencias religiosas. La reina Catalina de Médicis y el duque de Lorena eran los mas poderosos enemigos de los protestantes, é Isabel quiso favorecer este partido que se hacia formidable, á fin de sostener el valor de sus correligionarios en Inglaterra. Para conseguir su objeto no dejaba de encontrar dificultades: su consejo estaba compuesto de reformistas y católicos; estos últimos tenian la influencia mayor en el gobier-

no y se trataba de un asunto de la mayor consecuencia para la iglesia romana: sin embargo, con su talento y sagacidad pudo poner acordes á todos sus consejeros y les determinó á prestar auxilio al príncipe de Condé. Los embajadores que entonces residian en su corte, escribian á sus soberanos que Isabel hacia servir á sus intereses lo mismo á los católicos que á los protestantes, obligando á reir á los que tenian motivos para llorar, y llorar á los que debian reir. La primera cláusula del tratado con el principe de Condé, fue que se entregaria á la reina la fortaleza de Havre de Gracia, y que esta daria á los protestantes cada tres meses la suma de quinientas mil libras. El príncipe fué muy dichoso al principio; pero el duque de Guisa y el condestable de Montmorenci le derrotaron completamente, cuando estaba mas ocupado en el sitio de Dreux. Isabel conocia que la conclusion de la guerra civil la obligaria á restituir el Havre; asi es que, sin perder momento, instó á los protestantes á que se sostuviesen, ofreciéndoles socorros de hombres y dinero; sin embargo, estaba ya firmada la paz cuando recibieron estas proposiciones. A fines de 1562, María Estuardo, viuda de Francisco II, del cual no habia tenido hijos, se embarcó para su reino de Escocia, y solicitó de Isabel el permiso de pasar por la Inglaterra en direccion á sus estados; pero esta princesa la hizo entender que no habiendose ratificado ni por ella ni por su esposo el tratado de Edimburgo, la era imposible acceder á su instancia. Al mismo tiempo hizo Isabel que salieran muchos buques en busca de la reina de Escocia con órden de prenderla y conducirla á Inglaterra; pero los vientos no se mostraron propicios, y María arribó felizmente á Escocia, siendo recibida por los católicos con el mas grande regocijo. Viendo burladas sus esperanzas, Isabel envió á María una magnífica embajada para felicitarla por su feliz llegada á Escocia y pedirla su amistad. La viuda de Francisco, cuya alma era noble y sincera, contestó á aquella aparente muestra de afecto, enviando á Isabel un diamante de muchisimos quilates y de la figura de un corazon: la suplicó que conservase aquella pequeña prenda de su fé «que sería siempre mas pura y firme que el diamante.» —Mientras tanto, Catalina de Médicis, despues de haber concedido la paz á los hugonotes y la libertad al príncipe de Condé, hizo pedir á Isabel la restitucion del Havre, ofreciendo devolverla las quinientas mil libras que habia dado al príncipe. La reina de Inglaterra, en lugar de acceder á tan justa solicitud, envió al conde de Warwick con seis mil hombres escogidos para defender la plaza; pero la sitió el condestable de Montmorenci y obligó á los ingleses á retirarse. Al concluir aquel año (1563) se vió en Isabel un rasgo de generosidad «el único en toda su vida,

que no fue hijo de su inclinacion al fausto.» Guillermo Paget, hombre de muy humilde extraccion, pero cuyo mérito le habia elevado á los grandes honores, celoso católico, y á pesar de eso muy apreciado de Enrique VIII y Eduardo VI, habia gozado de un importante empleo en el reinado de María. Anciano ya y achacoso cuando Isabel ascendió al trono, obtuvo permiso para retirarse, y muriendo de 76 años de edad, la reina, para recompensar sus servicios, ordenó que trasladasen su cuerpo á Londres, á expensas del tesoro real, y que le hiciesen los mismos honores fúnebres que al embajador de una testa coronada. —D. Felipe II llamó al embajador que entonces tenia en la corte de Inglaterra, reemplazándole con D. Alvaro de la Cuadra, obispo de Aquila. Isabel, en guerra abierta contra la Iglesia romana, que se habia negado á recibir un Nuncio y acababa de prohibir en sus estados la publicacion del concilio de Trento, vió con mucho disgusto que se la enviaba un obispo por embajador, y escribió á Don Felipe para que le retirase. Nuestro rey contestó que conócia el mérito de su embajador; y entonces Isabel, violando el derecho de gentes, dió su casa por carcel al obispo, sin avisar á nuestro soberano, y le obligó á comparecer ante la justicia ordinaria para responder á no sabemos qué acusaciones intentadas contra él Durante las actuaciones, el infortunado y excelente D. Alvaro, cuyo mérito y virtudes reverenciaban hasta los mismos protestantes, murió de sentimiento, causando el mayor desagrado este suceso en los demás embajadores, que se miraban como deshonrados, y envilecido su alto caracter. Don Felipe supo contenerse y ocultar su resentimiento: nombró al momento para reemplazar al obispo de Aquila, á D. Diego Guzman de Silva. Pero Isabel, figurandose que el temor impedia al rey de España tomar venganza de aquel agravio, quiso disgustarle en cuantas ocasiones se la presentasen, y los ingleses tuvieron la audacia de insultar á la marina española en las mismas costas de la península. Esto era ya demasiado para el rey que cuidó toda su vida de que el nombre español fuera respetable y temible en todo el mundo: D. Felipe dejó ver los efectos de su despecho; hizo secuestar varios buques ingleses, ricamente cargados, que estaban anclados en nuestros puertos, y devolvió á la reina Isabel las insignias de la orden de la Jarretiera, por medio de un simple gentil-hombre, sin dignarse de escribirla. Dícese que este alto desprecio fue menos sensible para la reina que la eleccion que hizo Felipe II de Ricardo Chelley para enviarle como embajador cerca del emperador Maximiliano: este Chelley era un inglés, hombre de gran mérito, que habia entrado al servicio de España contra la voluntad de Isabel. Esta reina sin embargo, aunque resuelta á defenderse contra Felipe

no tuvo bastante osadia para declararle la guerra: «*La España*, decia, *es un monstruo que muerde al que se acerca y devora al que le toca: es arriesgado hacer la paz con esa nacion, pero todavía hay mas peligro en hacerle la guerra* (1).» — Mateo Estuardo, conde de Lenox, y su hijo Enrique, estaban unidos por los vínculos del parentesco con la reina de Escocia y fueron á visitarla; pero habiendo sabido Isabel que María estaba dispuesta á casarse con el conde, envió dos embajadores á Edimburgo, los condes de Warwick, y de Bedfort: este debia ordenar á Mateo Estuardo y á su hijo que regresasen inmediatamente á Inglaterra bajo la pena de destierro y confiscacion de todos sus bienes; Warwick iba encargado de proponer á María su casamiento con el conde de Leicester, favorito de Isabel, y prometerla que seria declarada heredera del trono inglés. Bien lejos estaba Isabel de desear que se efectuase semejante casamiento; pero queria impedir que María accediese á las proposiciones que se le hacian por parte del archiduque Fernando, hermano del emperador; y en esto estaba de acuerdo con el gabinete francés que, como ella, temia el engrandecimiento de la casa de Austria. — Otra vez suplicó á la reina el parlamento que eligiese esposo ó nombrase sucesor á la corona; y aun la propuso al conde de Huntingdon y á Tomas Howard; pero Isabel, despues de obtener las quinientas mil libras esterlinas que pidió á la asamblea, contestó que no podia resolverse á conceder la mitad de su lecho á los que se habian acostumbrado á servirla á la mesa. — María Estuardo, engañada durante dos años por la política de Isabel, siguió al fin los movimientos de su corazon y se casó con lord Darnley, su primo hermano: nació un hijo de este matrimonio, y al recibir Isabel la noticia dicen que exclamó: «¡*La reina de Escocia es madre, mientras que yo no soy mas que un árbol esteril*!» Sin embargo disimulando como siempre el odio con que miraba á María, habló con mucha benevolencia á su embajador, dándole testimonios de la grande amistad que, segun decía, profesaba á la reina de Escocia, *su hermana*: no contenta con esta ficcion, quiso ser madrina en el bautizo del jóven príncipe, é hizo magníficos presentes á su madre. Poco tiempo despues, Darnley murió de un modo violento; y pasado algunos dias María casó en terceras nup-

(1) Gran sentimiento causará sin duda la lectura de estas palabras á todo español amante de su patria. Hoy las repetimos nosotros, las repiten todos; pero se aplican á esa misma nacion de que era soberana la que por primera vez las pronunció. ¡Qué se hizo de tanto poderío! ¡Qué del respeto que infundia en todas partes solo el nombre español!... Tal es la muerte de las naciones; y no debieran las grandes potencias despreciar el ejemplo que les ofrece España.

cias con el conde de Bothwel, á quien generalmente se creyó autor de la muerte de su predecesor. Fué acusado en este concepto, é iba á formársele ya el proceso, cuando huyó á Dinamarca, donde murió despues, envenenado ó loco, segun se dice. Aquel matrimonio perjudicó mucho á la reputacion de María Estuardo: sublevároonse los escoceses y la pusieron en prision; y desde este momento la política de Isabel no pudo ser mas abominable, como irán advirtiendo nuestros lectores. Aparentó compadecerse de la suerte de *su hermana*; la hizo saber por medio de un enviado que no consentiria en que se oprimiese á una testa coronada por sus vasallos rebeldes; que emplearia su mediacion, y en caso necesario su poder, para libertarla de aquella cautividad: al mismo tiempo la invitaba á renunciar á todo espíritu de venganza, exceptuando solo el castigo de los asesinos de su esposo. Su embajador debia tambien proponer un acomodamiento entre los dos partidos; pero la reina de Escocia se vió obligada á firmar su abdicacion en favor de Jacobo, su hijo: el conde Murray quedó nombrado regente del reino durante la minoría de aquel príncipe, que solo contaba algunos meses de edad. María halló medio de fugarse de su prision, é Isabel, informada de su evasion, fingió que queria socorrerla: los escoceses católicos tomaron las armas en favor de su reina; pero el regente, á la cabeza de los protestantes, los derrotó completamente, obligando á María á embarcarse con precipitacion para Francia. Una tempestad contrarió este intento, y en tal apuro la reina de Escocia se puso bajo la proteccion de Isabel, desembarcando en un puerto de Inglaterra. Isabel dió órden para que la arrestasen, y en el transporte de su alegría, dijo: «Hé aqui el primer motivo que tengo para estar satisfecha de las máximas de mi política desde que soy reina.» Entónces, obligada á tomar un partido decisivo, aparentó consultar á su ministro Cecil, el cual la hizo presente que el interés de su corona no la permitia conceder su apoyo á una reina acusada de un asesinato, sin que antes hubiese probado su inocencia. Conservando, pues, el exterior de una generosa piedad, rehusó sin embargo admitir en su presencia á María, y se condujo con la habilidad necesaria para que la reina y el regente de Escocia la hiciesen árbitra de su causa. María consintió en comparecer ante un tribunal, compuesto de ingleses, que debia juzgarla; y mientras se concluia el proceso se la tuvo presa, primero en Carlisle, despues en Bolton: de modo que Isabel, en calidad de mediadora, adquirió una autoridad casi completa sobre la Escocia. Sus intrigas fueron causa tambien de que María, despues

de haberse sometido á aquel tribunal se negase á contestar á los cargos que se le hacian, lo cual se miró como la confesion tácita de su culpabilidad. De sus resultas fue trasladada al condado de Stafford, negándola el permiso para retirarse á Francia. Por aquel tiempo el papa Pio V fulminó la excomunion contra Isabel, ordenando que se publicase en todas partes, con las ceremonias de costumbre: la reina se mofó al principio de los rayos del Vaticano; pero cuando supo que se habia expuesto su nombre en las puertas de la iglesia de San Pablo en Londres, que el pueblo murmuraba y que los grandes amenazaban rebelarse, dió las órdenes mas severas para que se guardase por todos el mas absoluto silencio en materias de religion y de política. Las rigurosas penas con que castigó á los contraventores, dieron márgen á que se sublevasen los católicos que tenian á su frente á Tomas Piercy, conde de Northumberland, y Cárlos de Nevil, conde de Westmorland. La derrota de los protestantes y la muerte del príncipe de Condé en Francia reanimaron su valor y tomaron las armas contra Isabel. Por su lado los partidarios de María concibieron la esperanza de hacer servir al mismo regente de Escocia á los intereses de esta reina, casándola con el duque de Norfolck. Este puso de su parte á los mas grandes señores del reino; pero, vigilado muy de cerca, se descubrieron sus planes, fue encerrado en la Torre de Londres, y María confinada á Conventry. Los descontentos reclamaron socorros del gobernador de los Paises Bajos; mas estas turbulencias solo dieron á conocer una terrible verdad; esto es, que Isabel de Inglaterra, despues de haberse quejado tan amargamente de la severidad de *su hermana* Maria, despues de calumniar todos los dias á Felipe II, era ella misma mucho mas cruel, mucho mas implacable en sus venganzas que todo lo que puede exagerarse. Baste saber que en aquella ocasion murieron en la horca sesenta y seis magistrados, y fueron degolladas por mano del verdugo otras ochocientas personas: solo concedió la vida al duque de Norfolck. El pueblo se aterró con tan sangrientas escenas, pero no dejaba de murmurar con motivo de la prision de María Estuardo.—En 1570 reunió Isabel el parlamento, y como siempre fué invitada á elegir esposo, ó nombrar sucesor: contestó que tenia demasiada edad para casarse, y era aun muy jóven para hacer testamento. Al año siguiente sugirió al sultán la idea de hacer la guerra á Nápoles y Sicilia: Felipe II supo á tiempo aquella intriga, y negoció su alianza con el papa y los venecianos, nombrando á su hermano natu-

ral de D. Juan de Austria por jefe de las armadas y ejércitos combinados: Isabel quiso sembrar la discordia entre Roma y Venecia, mas no pudo conseguirlo. D. Juan de Austria alcanzó la célebre victoria de Lepanto, donde los turcos perdieron 30,000 hombres y mas de 200 buques: este triunfo señalado produjo tanta alegría en todos los católicos, como disgusto en la reina de Inglaterra: supo sin embargo ocultarle, y envió un gentil-hombre á Felipe para felicitarle por un acontecimiento tan glorioso para la España. — Las cuestiones teológicas, que entonces eran el orígen de los males de Europa, mantenian la guerra civil, especialmente en los Paises Bajos: el duque de Alba combatia á los protestantes, é Isabel los protegía, dándoles asilo en sus estados (1). Deseoso de vengarse el duque de Alba, y determinado á sostener los intereses de la reina de Escocia, entró en negociaciones secretas con esta princesa, y formó el plan de restablecerla en su trono. Norfolck, descontento por haber perdido el favor de Isabel, y no gozar mas que una libertad aparente, se puso á la cabeza de los conjurados, y resolvió casarse con María á toda costa. Confió su secreto al conde de Leicester, que era su amigo, y este le vendió descubriendo todo el plan á la reina. Norfolck fué preso segunda vez con otros muchos señores, y acusado por delito de alta traicion, murió en el patíbulo el 12 de Julio de 1572. Presidió Isabel un consejo secreto, cuando recibió la noticia de esta ejecucion y dijo á sus consejeros: «Hemos cortado las ramas »y las raices del papismo; ahora »es necesario cortar el tronco »é impedirle que brote nuevas »ramas.» Estas palabras fueron el decreto de muerte pronunciado contra María Estuardo. Sin embargo, Isabel no se atrevia aun á deshacerse de aquella princesa á quien tanto odiaba, sin mas motivo que la superioridad de sus talentos y de su hermosura; y se contentó con pedir la reparacion de las injurias que pretendia haber recibido. María se justificó; pero el parlamento, excitado secretamente por Isabel, pidió que se prosiguiese y fallase su proceso. Cuando llegaron los comisarios á su prision y la dieron conocimiento de los capítulos de acusacion, María demostró plenamente su inocencia en sus contestaciones; pero penetrando ya las miras de Isabel y todo lo que de ella tenia que temer, comenzó á llorar y quedó sumergida en el mayor desconsuelo. Continuaban las murmuraciones del

(1) Los emigrados de los Paises-Bajos llevaron á Inglaterra su aficion por las artes y la industria, y los ingleses tuvieron que agradecerles lo mucho que hicieron en favor de su riqueza y prosperidad.

pueblo en favor de María, y entonces fue cuando el parlamento para agradar á la reina y prevenir las turbulencias que aquel grave asunto pudiera excitar, dictó una órden ignominiosa para la nacion inglesa y para la humanidad: se prohibia por ella hablar en favor de los que fuesen presos por delitos de estado, y se prevenia que todos cuantos, directa ó indirectamente, contribuyesen en alguna manera á procurarles su libertad, serian reputados y tratados como culpables del delito de lesa magestad. A pesar de todo, las murmuraciones no cesaban, y los partidarios de María suscitaron nuevas turbulencias en Edimburgo y otras ciudades de Escocia. Coincidió con estos sucesos la terrible matanza de San Bartolomé, é Isabel se alarmó de tal modo que creyó por un momento que se habia formado una conjuracion general para exterminar á los protestantes, y aun la pareció que su vida estaba amenazada de cerca. Asi es que guardó completo silencio, y cuando los protestantes sitiados en la Rochela por el duque de Anjou la pidieron socorro, se contentó con responderles que haria votos ardientes al cielo por su conservacion. Para ponerse al abrigo de todo peligro, fingió la mas sincera amistad con la Francia, si bien tardó muy poco en volver á dar socorros secretos á los hugonotes. = Hemos dicho antes que el conde de Leicester era el favorito conocido de Isabel; pero por este tiempo le reemplazó en su corazon Roberto de Evreux, conde de Essex, que fué elevado á los mas importantes cargos del Estado. Mas de una vez confesó la reina que «habia amado al conde de Arundel por motivos de religion; al conde de Sommerset por política y por estar mejor servida, contraponiendo los celos y la envidia de sus favoritos; al conde de Leicester por las obligaciones que le debia; pero que, *verdaderamente*, tan solo habia amado á los condes de Devonshire y de Essex.» Este favorito tenia una llave de la cámara de la reina, y llevaba sobre su sombrero un guante de la mano derecha de su soberana, que era entonces la mas grande prueba de amor que una muger podia dar á su amante, en cuanto á lo exterior. Celoso el conde de Leicester de tan grande favor, y perdida la esperanza que habia alimentado de casarse con la reina, hízose amante de la condesa de Essex, tia de su rival, y resolvió unirse á ella. El conde de Essex aprobó este matrimonio, con tanto mayor motivo cuanto que asi quedaba como único favorito y pretendiente á la mano de Isabel: esta, sin embargo, se opuso decididamente por un resto de celosa vanidad, y ordenó á la condesa que se retirase á sus posesiones mientras que mandó al conde que permaneciese en la corte. Esta orden fue inútil: Lei-

cester casó secretamente con la tia de Essex, y al dia siguiente fue á echarse á los pies de la reina y pedirla perdon por su falta: Isabel le recibió benignamente; pero jamas pudo perdonar á la condesa, á quien, por uno de aquellos raros caprichos entre las mujeres, miró siempre como su rival, aun cuando confesaba que no amaba á su esposo. — La política de Isabel la hizo entrar en negociaciones de matrimonio con el duque de Alençon; mas cuando vió que aquella union desagradaba á los ingleses, las rompió. Consiguió tambien libertar á sus pueblos de las guerras religiosas que asolaban otros estados; mas no pudo impedir algunas rebeliones efímeras. Guillermo Parry conspiró contra los dias de Isabel, y él y su confesor el jesuita Chretkton fueron ahorcados, prohibiéndose á los PP. de la Compañía entrar en Inglaterra, y á los ingleses recibirlos, bajo pena de la vida. Esta orden no produjo un gran efecto, y los católicos volvieron á conspirar contra la reina y en favor de María Estuardo: se mandó á los jueces, que procediesen contra los culpables con todo rigor, y perecieron á manos del verdugo hasta treinta y cuatro jesuitas acusados del crímen de lesa magestad. — Las armas españolas triunfaban en los Paises Bajos bajo la conducta del duque de Parma: Amberes, que ya era entonces ciudad rica é importante, cayó en poder de este ilustre guerrero; y los holandeses imploraron la proteccion de Isabel, ofreciendo reconocerla por soberana. La reina de Inglaterra rehusó este título; pero concluyó con ellos un tratado, por el cual les acordó socorros de hombres y dinero, á condicion de reembolso cuando se verificára la paz, y de nombrar los gobernadores de todas las plazas. En su consecuencia fue nombrado el conde de Leicester, su favorito, teniente general y gobernador de los Paises Bajos, y recibió orden para defender la Holanda. El gobierno español, viendo que tan abiertamente se le declaraba la guerra, se quejó primeramente, en un manifiesto, de la insigne ingratitud de Isabel, para con el Rey católico, á quien sin duda alguna debia el trono: despues, cuando el conde de Leicester entró con sus tropas en los Paises Bajos, mandó secuestrar todos los buques ingleses que se encontrasen en los puertos de la península. Ademas Felipe II firmó una tregua con la Puerta Otomana, con el objeto de emplear todas sus fuerzas en castigar á la ingrata reina de Inglaterra; y es necesario convenir en que Isabel supo dejar airosa su altivez en los momentos mismos en que toda la Europa la creia perdida por haber osado provocar al poder colosal de la España. Creyó que debia inquietar á Felipe II en la América, y encargó de la ejecucion de su proyecto al famoso corsario Francisco

Drack, conocido por el *azote de los mares*. Le nombró almirante, y reuniendo una flota de veinte buques, sorprendió á los españoles que nada sabian de aquella ruptura, saqueó nuestras islas de la América occidental llevándolo todo á sangre y fuego, y volvió á Inglaterra cargado de riquezas. Leicester no fue tan afortunado en los Paises Bajos: sufrió grandes descalabros, y esta desgracia, y mas que todo su carácter imperioso y despótico disgustó á los Estados generales. Le dirigieron algunas quejas; mas Leicester salió de la Holanda sin dignarse de contestar á ellas. Isabel concluyó un tratado con el gobierno de Escocia para la defensa mútua de sus estados y religion; y por el mismo tiempo el papa, que deseaba recobrar el reino de Nápoles, mientras que por un lado exhortaba al rey de España á que destronase á Isabel, á quien llamaba *furia desencadenada contra la iglesia*, hacia decir por otro á esta reina que debia trabajar eficazmente hasta conseguir que el sultán suscitase alguna guerra á la casa de Austria, y que se adquiriría una reputacion inmortal cuando consiguiese aunque no fuera mas que hacer bambolear al gigante (aludia á Felipe II), que pretendia conmover todo el universo. = En 1586, un tal Babington formó una conspiracion, segun se dijo entonces, para quitar la vida á Isabel, volver la libertad á María Estuardo, y restablecer en Inglaterra la religion católica; pero descubiertos sus planes, fue preso con catorce de los cómplices, y todos sufrieron la pena capital. Isabel se resolvió por fin á dar muerte á la reina de Escocia, afirmándose mas en esta resolucion cuando interceptó una carta de Felipe II á María, concebida (*dicen*) en estos términos: «Ruego á V. M. que tenga valor, porque con la ayuda de Dios y con mis armas, espero veros bien pronto sobre el trono.» Dió orden, pues, para que se fallase el proceso comenzado hacia ya tantos años contra la reina de Escocia: antes de hacerlo, fueron veinte y siete jueces á interrogarla; pero María respondió protestando que, como reina, solo estaba obligada á dar cuenta de sus acciones á Dios. Sin embargo, fué víctima de la violencia y de la injusticia: los jueces declararon, que era culpable y súbdita de Isabel, y el parlamento la condenó á perecer en el suplicio, *para mantener el servicio de Dios, por la conservacion de la reina y por el bien del Estado*. Las reclamaciones de todos los embajadores extranjeros y las del mismo rey de Escocia que hicieron ver á Isabel todo lo odioso que era dar muerte á una reina por sentencia de jueces que ningun poder tenian sobre ella, fueron inútiles para salvar á María Estuardo. Isabel holló las leyes de la hospitalidad, despreció los derechos de la sangre y las prero-

gativas de la magestad real, y no perdonó á la que tantos años hacía que era el objeto de su envidla, de sus celos y de su odio. No tenia sobre la reina de Escocia otra jurisdiccion que la del fuerte sobre el débil; y despues de diez y ocho años de prision, en un pais que imprudentemente habia elegido por asilo, María Estuardo pereció á manos del verdugo (1) el 18 de febrero de 1587, con gran sentimiento de los católicos y los protestantes imparciales, que miraron con horror la sangrienta ejecucion de la reina de Escocia. Pero, aun mas que aquel verdadero asesinato, indignó á todos la hipocresía de Isabel; porque, hábil en el arte de fingir, al firmar la órden de la ejecucion aparentó compadecerse y juró que cedia solamente al deseo de asegurar el reposo de la Inglaterra, pero que consentiria mas bien en morir ella misma antes que *su hermana* sufriera la muerte, á no ser por las calamidades que temia para sus pueblos. Despues, cuando la dieron parte de quedar ejecutada la sentencia, afectó sorpresa, indignacion y aun dolor: aseguró que habia sido engañada, vistió luto y se encerró por tres dias en una habitacion. Cuando salió de ella, se vieron sus ojos bañados en lágrimas; repetia sin cesar que no podia consolarse de la muerte de la reina María, y que debiera guardarse mas consideracion con las testas coronadas: escribió al rey de Escocia jurándole que no habia ordenado el suplicio de María, y que esta *horrible ejecucion* se habia efectuado sin su conocimiento. En fin, llevando su disimulo hasta el extremo, Isabel hizo prender á Lavison, y encargó á la Cámara Estrellada que encausase á aquel fiel agente de sus intenciones, por haberla sacado por sorpresa la orden de la muerte de María. El rey de Escocia se negó á recibir al embajador de Isabel; pero despues, algunas consideraciones políticas le obligaron á vivir con ella en buena inteligencia. En el mismo año Isabel estuvo á punto de morir á manos de una de las doncellas que habian servido á María Estuardo (véase *Margarita* LAMBRUN); pero perdonó aquel conato de regicidio, y volvió á ganar el afecto de muchos de sus vasallos, que en cierto modo habia perdido cuando la ejecucion de María. = Felipe II, ignorando la doble política del papa, le hizo saber en secreto que

(1) Dos eran los principales delitos que se imputaron á María Estuardo: el primero, haber tenido parte en el asesinato de su segundo esposo, Enrique Estuardo Darnley; el segundo, haber sido cómplice en las conspiraciones fraguadas contra la vida de la reina Isabel. La prueba de su inocencia, respecto de entrambas acusaciones, se ha manifestado hasta la evidencia en el tomo 9.º de la *Historia de la rivalidad entre Francia é Inglaterra.*

á principios de 1588 saldria del puerto de Lisboa y contra la Inglaterra, la armada mas poderosa que jamás hubiese surcado los mares: pocas veces habria sido el rey católico tan poco reservado, y en verdad que esta imprudencia contribuyó mucho á perjudicar á los intereses de España. El papa puso al momento á Isabel al corriente de los designios de Felipe, y así tuvo tiempo esta reina para prepararse. Convocó al parlamento y le hizo una viva pintura de lo que proyectaba el rey de España; y su elocuencia fué tal que excitando el patriotismo de cuantos la oian consiguió de la asamblea todo lo que podia desear para hacer frente á su formidable adversario. Los individuos del parlamento dijeron á la reina unanimemente que estaban prontos á emplear en su servicio y el del Estado, no solamente todos sus bienes sino hasta la última gota de su sangre; que darian una prueba de la sinceridad de estos sentimientos en la prontitud con que iban á suministrar todos los auxilios necesarios, y que solo esperaban las ordenes de su soberana para ponerlos en ejecucion. Todas las ciudades mercantiles de Inglaterra contribuyeron segun sus medios á defender la independencia nacional: armáronse muchos buques instantáneamente, y la reina nombró á Leicester jefe de las fuerzas navales. Asi estaba preparada la Inglaterra para resistir á los españoles; pero ni aun la resistencia fue necesaria. La gran armada que se llamó la *invencible*, salió de la Coruña el 20 de Julio: componíase de cuatrocientos veinte y cinco buques de guerra, con 2650 bocas de fuego, 8000 marineros y un ejército de 20,000 hombres de desembarco, sin incluir el número grande de nobles que voluntariamente se habian alistado para servir en aquella expedicion, que mandaba el duque de Medina Sidonia. La Europa entera, atónita de aquel poderoso armamento, creia ya á la Inglaterra vencida y á Isabel perdida sin remedio; pero la fortuna comenzó á mostrarse desde entonces adversa para los españoles. Una terrible tempestad que se levantó en el canal de la Mancha, fue causa de que se dispersasen los buques españoles, y sabido es que se perdieron en su mayor parte (1), apresando varios los

(1) Antonio Mendez fue el encargado de participar este desastre á Felipe II. Entró en su despacho y le halló escribiendo una carta: le contó lo sucedido en breves palabras, y terminó su relato con las siguientes: «¡Señor, todo se ha perdido!» Entonces el rey le respondió con una serenidad admirable: «*Yo envié la armada contra los ingleses, no contra las tempestades*;» y volvió á continuar la carta, con la misma tranquilidad que si le hubieran hablado del mas insignificante asunto. Algunos años antes, se hallaba el mismo monarca en el coro del monasterio del Escorial cuando le dieron la feliz nueva de la victoria de Lepanto, y mostró la misma imperturbabilidad de ánimo.

ingleses y echando á pique no pocos. Isabel celebró aquella victoria tan poco costosa, si bien de inmensos resultados para la Inglaterra, con fiestas magníficas, é hizo acuñar medallas, en que se veian varios navios, combatidos por una tempestad, y en derredor esta leyenda: *Afflavit Deus & dissipantur.*—El papa, para acabar de atraerse el interés de Isabel, ordenó á los jesuitas que se retirasen de Inglaterra, y la reina dijo en pleno consejo «que »Sixto V era el mas grande papa »que se habia visto en Roma; »que era un papa príncipe, y »no un papa sacerdote.» Concluyó con este pontífice un tratado, segun el cual se ofrecia á poner á sus órdenes una armada, un ejército y las provisiones necesarias para recobrar el reino de Nápoles; pero no llegó á ponerse en ejecucion, porque la muerte le sorprendió en 1590. Afligida por su pérdida, Isabel se atrevió á decir: «*llevaría luto por el papa, si pudiera hacerlo sin escandalizar al mundo.*» Mientras tanto, quiso la reina hacer ver que lejos de temer á Felipe II, podia llevar la guerra á sus propios estados. Mandó aprestar una armada con 30,000 hombres de desembarco para restablecer á Don Antonio, prior de Ocrato, en el trono de Portugal; pero á su vez fue deshecha al año siguiente á la vista de la Coruña, por los españoles al mando del conde de Fuentes. Otra vez volvieron los ingleses, conducidos por el de Essex, y desembarcaron en el Cabo de Peniche; y aunque nada consiguieron en Lisboa, apoderándose sin embargo de Cádiz, despues de haber vencido á nuestra flota, saquearon la plaza y mucha parte de la costa cercana, calculándose la pérdida que en aquella ocasion experimentó la España, en doce millones de ducados. Felipe II hubiera sin duda vengado aquellos agravios; pero su salud estaba ya debilitada, y aunque Isabel fingió que habian querido envenenarla por orden del Rey católico, todas las personas sensatas é imparciales vieron en esta calumnia un nuevo paso de comedia, con que la reina de Inglaterra queria alucinar á sus vasallos, y acabar de reconquistar su afecto. Felipe II hizo la paz con Enrique IV, y poco despues murió; Isabel al darla noticia de su fallecimiento no pudo reprimir el exceso de su alegria y dijo, que si la paz de Vervins habia dado que temer á muchas personas, la muerte de Felipe II aseguraba la tranquilidad de la Europa entera. Desde aquel momento abandonó los planes que habia formado sobre los Paises Bajos con los protestantes de Alemania y los hugonotes franceses; pero hubo de fijar su atencion en el estado de la Irlanda. El empeño de la reina en establecer allí la religion reformada, habia encendido de nuevo la guerra civil: la mayoría de sus habitantes era católica y se oponia á la reforma; de modo que, para so-

meterles recurrió á la via de las armas. La provincia de Ulster se sublevó; y como está llena de bosques y pantanos, las tropas inglesas fueron mas de una vez rechazadas y vencidas. Al fin el conde de Tyrone se declaró libertador de su patria y protector de la independencia irlandesa, y entonces Isabel quiso recurrir á la astucia; mas los sublevados se apercibieron del lazo que se les tendia, y de ningun modo quisieron soltar las armas de la mano. La reina se vió pues obligada á enviar á Irlanda á su amante el conde de Essex, con el caracter de lord-teniente gobernador, concediendole las facultades mas ilimitadas: ademas, y para asegurar el éxito de su mision, puso á sus órdenes un ejército de veinte y dos mil hombres. El conde de Essex alcanzó al principio algunos triunfos sobre los irlandeses; pero bien pronto cambió la suerte de las armas, y el ejército inglés quedó reducido á cuatro mil hombres. Tal vez eran debidos aquellos descalabros á no seguir las instrucciones secretas que la reina le habia dado, prohibiéndole expresamente apartarse de ellas; mas el conde, á quien disgustaban las órdenes y las prohibiciones, siguió un plan en todo diferente y, como se ha visto, el éxito estuvo muy lejos de justificar aquella desobediencia. Viendo que sus esfuerzos eran inútiles, dejó de combatir á los irlandeses y dícese que celebró una conferencia particular con el conde de Tyrone, sin dar cuenta de ella al consejo de guerra que la reina habia establecido en Irlanda. Sus émulos no desaprovecharon esta ocasion de desacreditarle en la corte; y advertido de que Isabel estaba muy irritada contra él, y de que triunfaban sus enemigos, pasó inmediatamente á Londres sin pedir licencia; y usando de todos los derechos de un favorito, entró en la cámara de la reina en traje de campaña y se arrojó á sus pies. Como recibió una cariñosa acogida, se creyó ya seguro contra los esfuerzos de sus émulos; pero bien pronto estalló la tempestad que le amenazaba. La reina le pidió cuenta de los asuntos de Irlanda, anunciándole que debia justificarse ante los lores del consejo de las graves acusaciones á que habia dado lugar su conducta. Essex fue condenado á la pérdida de sus empleos y á permanecer en prision por todo el tiempo que fuese la voluntad de Isabel; mas esta declaró que queria castigarle y no perderle, y ordenó que guardase su casa por cárcel. El conde fingió una enfermedad que se atribuyó á sentimiento, y la reina le dirigió palabras de reconciliacion, devolviéndole una parte, nada mas que una parte de su antiguo favor. Bien lo conoció el favorito al ver que se le negaba formalmente una gracia pecuniaria que habia solicitado; y en medio de su furor dejó escapar una de aquellas frases cuyo mal efecto nada puede reparar: «*Esa vieja*, dijo,

tiene el alma tan contrahecha como el cuerpo.» Desde el momento en que estas palabras llegaron á oidos de Isabel, el conde de Essex fué perdido. No tenia mas que un solo medio de salvar la vida; ser irreprensible, y no dar ocasion alguna á la venganza; pero eligió el camino opuesto: quiso hacerse temible á Isabel, la hablaba con indiferencia; y en fin, oyendo y reuniendo á los descontentos resolvió morir ú ocupar el trono. Quiso sublevar la ciudad de Londres; y la reina, temiendo los resultados de aquel proyecto temerario, declaró públicamente «que el conde de Essex conspiraba contra su vida, contra el Estado y contra la religion.» Tan pronto como se supo esta declaracion de Isabel, el favorito fue abandonado de sus mejores amigos, viéndose obligado á embarcarse para Irlanda, donde despues de una vigorosa resistencia y por no causar la muerte de su esposa y de sus hijos, se rindió á los comisarios de la reina y fué conducido á la Torre de Londres. Se le hizo comparecer ante treinta jueces, y convencido de alta traicion se le condenó á ser descuartizado y colocados sus cuartos en diferentes puntos de la ciudad. La reina le amaba mucho mas aun de lo que ella misma creia; solo detestaba en él un orgullo que era incompatible con el suyo; asi es que le hubiera perdonado con mucho gusto si el conde se hubiese humillado. Cuando se dictó aquella sentencia, Isabel fue presa de las mas crueles incertidumbres: la venganza y el amor, el orgullo ofendido y la piedad, el cuidado de su propia seguridad y el deseo de conservar la vida al hombre que mas amaba, entregaban su alma á terribles combates; en el espacio de ocho dias firmó y revocó cien veces la orden fatal para su ejecucion: una vaga esperanza la hacia creer á cada instante que el conde recurriria á su clemencia (mas adelante veremos que esta esperanza no carecia de fundamento); pero al fin viendo que el rebelde no pedia perdon ni por una carta, ni por un memorial, ni por conducto de sus amigos, se persuadió á que el favorito la despreciaba ya completamente y... dejó que se ejecutase la sentencia. Essex murió el 25 de febrero de 1601: tenia treinta y cuatro años de edad.—La muerte del conde probó á Isabel que no puede sacrificarse impunemente á la persona que se ama de veras. Desde aquel dia fatal la abandonó el sueño, y la alegria no tuvo mas entrada en su corazon: un silencio pertinaz, una languidez mortal y un llanto continuo anunciaban el pesar profundo que la consumia, conduciendola lentamente al sepulcro. «Cansada de todo lo que puede »ser agradable en la tierra (dijo »un dia al embajador de Francia, »conde de Beaumont), deseo ya »la muerte: la ambicion desme»surada y la conducta del conde »de Essex, me hacian presagiar »su desgracia, y le aconsejé dos »años antes que no se compla-

»ciera en mortificarme en todas »las ocasiones y en demostrar des»precio hácia mi persona; pero »cuando vi que aspiraba nada »menos que á arrebatarme la co»rona, me creí obligada á casti»garle. Sin embargo, solo con la »muerte se extinguirá en mi al»ma tan doloroso recuerdo!»= El duque de Lerma, favorito de Felipe III, quiso vengar los agravios que la España habia recibido anteriormente de Isabel, y al efecto mandó reunir otra grande armada, que debia batir á la inglesa; pero tambien en esta ocasion se mostró la suerte favorable á la reina Isabel, y en 1602 treinta de nuestros buques de guerra fueron casi destruidos por las escuadras inglesas. Isabel, al recibir la noticia de esta victoria, fue á dar gracias á Dios á la iglesia de S. Pablo, acompañada de toda su corte; mas quedó tristemente sorprendida porque no oyó las aclamaciones con que el pueblo acostumbraba obsequiarla en casos semejantes. Creyó que sus vasallos, despues de la muerte del conde de Essex, ya no la guardaban el menor afecto; y como parte los irlandeses, con sus continuas victorias, debilitaban la reputacion de sus armas, mientras que la Francia y la España negociaban en secreto con el papa, contra la Inglaterra, Isabel cayó en una profunda melancolía. Cualquiera circunstancia que la recordase el suplicio de su amante, la sumergía en el mayor dolor; y cuando la pedian gracia para algun delincuente, exclamaba: «¡Ah! ¿quién de vosotros me pidió nunca perdon para el infortunado conde de Essex?» Un incidente desgraciado vino á darla el golpe mortal: la condesa de Nottingham la reveló un terrible secreto que acabó de desgarrar su corazon. Es necesario advertir que el conde de Essex, despues de haber saqueado la costa de Andalucía; esto es, cuando se hallaba en el apogeo de su favor y en uno de aquellos momentos en que vió á la reina mas exaltada como amante, la dijo: «El ardor con que deseo serviros me aparta frecuentemente de la corte: cuando voy á combatir contra vuestros enemigos dejo á los mios cerca de vos; ¿podré esperar que vuestro corazon me defienda siempre contra sus artificios y calumnias?»— «Haré mas, le contestó Isabel; yo te defenderé en todos los casos posibles contra tus propios delitos y contra tus errores.» En seguida le dió un precioso anillo, y le juró que, en cualquiera desgracia que pudiera caer, merecida ó no, presentándola aquel recuerdo de su ternura, seria para el conde una prenda indudable de clemencia y de salvacion. Hemos visto que, pronunciada la sentencia de muerte contra el conde, la reina aguardaba con impaciencia que su antiguo amante solicitase su perdon, y que al fin dejó pasar en vano ocho angustiosos dias: sin embargo, el conde habia confiado el anillo á

la condesa de Nottingham, encargándola que le pusiese en manos de la reina; pero el esposo de aquella señora, enemigo capital de Essex, y que segun creen algunos aspiraba á sucederle en el favor de la soberana, comprendió lo que el anillo podia significar, y pudo persuadir á su mujer á que no le entregase á la reina y dejara morir al conde. Dos años despues la condesa de Nottingham cayó gravemente enferma, y estando á punto de morir, hizo suplicar á la reina que fuese á verla. Isabel fué en efecto, y la moribunda confesó la gran falta que habia cometido, y pidió su perdon: la reina, aterrada y afligidísima con aquella confesion, exclamó: «*Dios podrá perdonaros; pero yo ¡ah! jamás os perdonaré.*» Desde aquel instante mismo, Isabel cayó en una especie de demencia que revelaba la desesperacion de su alma: rehusó toda especie de consuelo y se obstinó en no tomar alimento; tampoco consintió que los médicos la socorriesen. Su muerte, pues, parecia inevitable y próxima; se reunió el consejo y comisionó inmediatamente á tres de sus individuos para que esplorasen la voluntad de la reina respecto de la eleccion de su sucesor. «Yo he empuñado el cetro de los reyes (contestó Isabel con voz desfallecida) y quiero que me suceda un rey.» El ministro Cecil la invitó á que fuese mas explícita, y entonces replicó: «Un rey debe sucederme, y no puede ser otro que mi pariente mas próximo, el rey de Escocia.» En seguida el arzobispo de Cantorbery quiso consolarla, refiriendo todos sus hechos laudables; pero le interrumpió al momento, diciéndole: «Milord, la corona que por tanto tiempo he ceñido, me ha dado demasiada vanidad durante mi vida; os suplico que no la aumenteis en estos momentos, cuando estoy tan próxima á morir.» Pronunciadas estas palabras, se extinguió la voz de Isabel y espiró en medio de un sueño letárgico que la libró de los horrores de la agonía. Sucedió su muerte en el dia 3 de abril de 1603, al entrar en los 71 años de edad, y en el 46 de su reinado (1).—Pocas reinas han sido, como Isabel de Inglaterra, á un mismo tiempo tan dignas de elogio y tan justamente censuradas; bien que pocas tambien se han conocido que ofrezcan á la par un caracter tan vituperable y una superioridad tan notoria en la administracion de sus pueblos. Isabel era prudente y violenta, magestuosa y frívola, constante y veleidosa, capaz del amor mas tierno y cruel é implacable en sus venganzas, celosa de su dignidad é hipócrita hasta rayar en lo ridículo. A pesar de todo cuanto en su artículo hemos dicho, seria una injusticia negar á esta soberana sus altas cualidades como gobernan-

(1) Es digno de notarse que el famoso Oliverio Cromwel nació en el mismo dia que falleció Isabel.

te: en efecto, ella elevó la Inglaterra á una altura en que jamas se habia visto: pronta en sus resoluciones, valiente cuando el caso lo exigía, y afortunada, desafió y debemos confesarlo, triunfó del poder colosal de Felipe II, fundando sobre bases sólidas la supremacia marítima de la gran Bretaña: ordenó cuanto en aquella época era posible, la administracion interior de su reino, y le proporcionó ademas innumerables bienes en los tratados que hábilmente supo concluir con otras potencias. En fin, aunque protestante, supo libertar á la Inglaterra de las guerras de religion que asolaban muchos otros países. Pero obscureció todas estas brillantes cualidades que la hicieron mirar como el prodigio de su siglo, con su profundo disimulo, con las innumerables víctimas que fueron sacrificadas durante su reinado, con el suplicio de María Estuardo que no la perdonará ni la mas remota posteridad, con la crueldad que usó respecto de sus favoritos, y hasta con la nimia vanidad que tenia respecto de su persona. Esta era tal, que la mayor parte de los escritores convienen en que el cuidado de su adorno la ocupaba tanto por lo menos como los graves negocios del Estado, y se esmeró en él, no solo cuando era jóven, sino tambien cuando ya contaba mas de sesenta años. Poco menos tenia cuando un holandés la dijo que la encontraba hermosa, y le mandó dar de regalo mil seiscientos escudos. Temiendo sin duda que se la retratase menos bella de lo que se creía, publicó un edicto que prueba hasta qué punto llegaba la fatuidad de esta reina en lo relativo á su persona: se prohibia en él á los pintores y grabadores hacer ningun retrato de la reina hasta que se presentase un artista que lo hiciese exacto, el cual serviria de modelo para todas las copias que se quisiesen «despues que aquel modelo hubiese sido examinado y reconocido por el mejor y mas exacto que se pudiera sacar.» Decíase tambien que el deseo natural de todos sus vasallos de tener el retrato de S. M. habia sido causa de que un gran numero de artistas multiplicasen las copias; pero que se habia reconocido *«que ninguno hasta entonces habia logrado copiar con exactitud las perfecciones y gracias de S. M.»* Finalmente se mandaba que se nombrasen peritos para juzgar de la exactitud de las copias, con facultad de *«no tolerar ninguna que tuviese algun defecto ó deformidad, de los cuales, por la gracia de Dios, S. M. se hallaba exenta.»* ¿No parece increible que una mujer tan frívola, tan ridícula, si se nos permite decirlo, fuese tan hábil en el arte de gobernar un estado, y llevase la Inglaterra á tan alto grado de esplendor? — Sucedió á esta reina el hijo de la desgraciada María Estuardo, Jacobo VI de Escocia y I de Inglaterra:

desde entonces quedaron unidas ambas coronas; pero este rey era tan inferior á su madre en virtudes, y á Isabel en talentos para gobernar, que hizo sentir á sus vasallos aquella doble pérdida. Cuando se le cotejaba especialmente con su antecesora, era despreciado por los ingleses: asi fué que al poco tiempo un escritor satírico censuró su gobierno en este dístico latino:

Rex fuit Elisabeth, sed nunc Regina Jacobus,
Error naturæ, sic in utroque fuit.

que tradujo asi D. Antonio Joaquin de Rivadeneira:

Rey fué Isabel; pero ahora
Se mira á Jacobo reina:
De esta suerte en uno y otro
Erró la naturaleza.

Para concluir este artículo diremos que los cuidados del gobierno y de la conservacion de sus atractivos no impidieron á Isabel de Inglaterra dedicarse al cultivo de las letras. Tradujo al inglés algunas obras francesas, y varios tratados del griego: en esta lengua la dirigió en cierta ocasion un discurso una comision de doctores de la Universidad de Cambridge, y contestó á él sin estar preparada de modo alguno. Su version de las *obras de Horacio* fué muy estimada, al menos por todo el tiempo que reinó; y tambien se aplaudió su traduccion de la obra de Boecio, intitulada: *De Consolatione philosophica*, que es un diálogo en prosa y verso, en el cual se trata de la Providencia. En 1591 Isabel mandó publicar en forma de edicto una sátira contra nuestro rey D. Felipe II, á quien acusaba de estar contínuamente fraguando conspiraciones en Inglaterra contra su trono y su vida. Este calumnioso escrito fue victoriosamente refutado por Tomás Stapleton en su libro intitulado: *Apologia pro rege Catholico, contra edictum..... in qua omnium turbarum et bellorum quibus his annis triginta christiana respublica conflictatur, fontes aperiuntur et remedia demonstrantur*, que se imprimió en los Paises Bajos y despues en Costnitz (Constancia), en 1592. — El primer escritor que trazó la historia del reinado de Isabel fué Camden. La *Vida* de esta reina escrita por Mlle. Keralio, París 1786 y 1787, cinco tom. en 8.º, á pesar de sus irregularidades y demasiada extension, se ha mirado por mucho tiempo con interés á causa de la imparcialidad con que generalmente se pinta en ella á la heroina.

ISABEL ESTUARDO, reina de Bohemia: era hija de Jacobo I, rey de Inglaterra, y casó en 1613 con el elector palatino Federico V, á quien los Estados de Bohemia ofrecieron la corona en 1619. Con mas valor y con mas aficion que Federico, Isabel le decidió á aceptar la peligrosa oferta que le hacian; y despues de la batalla de Praga que se dió al año siguiente, y en la cual perdieron la corona, quiso participar de todos los riesgos y vicisitudes de su esposo. Isa-

bel Estuardo murió en Londres el año 1632.

ISABEL DE AUSTRIA (Clara Eugenia) era hija de Felipe II, rey de España, y de Isabel de Valois: nació en 1566 en el palacio real de Balsain, donde los reyes habian ido á pasar el verano. Felipe II la amaba con preferencia á todos los demas hijos; asi fue que pretendió para ella como sobrina y parienta mas próxima de Enrique III de Francia, el trono de esta nacion: pero prevaleció la voluntad de los franceses, que colocaron en el trono al rey de Navarra, desde entonces Enrique IV. Isabel casó en 1598 con el archiduque Alberto, hijo del emperador Maximiliano II; y D. Felipe al contratar este enlace renunció en favor de la infanta el condado de Flandes con la Borgoña y el Charolais, creyendo que asi apaciguaria á los rebeldes, ó que por lo menos no tendrian el pretexto de su aversion al gobierno español. Otra de las razones que movieron á aquel monarca á la renuncia de Flandes, era el deseo de que su hija predilecta no quedase sin estados propios: sin embargo, prudente en aquella ocasion como en todas, puso á la renuncía varias condiciones, entre otras: que si la infanta Isabel llegaba á morir sin dejar hijos, el principado de Flandes volveria al dominio de la corona de España; que sus legítimos sucesores habian de profesar la religion católica y defenderla con todas sus fuerzas, y que perdiese el principado aquel que no lo hiciera, añadiendo la formula del juramento que habian de hacer al tiempo de tomar posesion. =Isabel escribió inmediatamente al archiduque Alberto para que tomase posesion de Flandes en su nombre, y asi lo ejecutó; mas no por eso cesaron las guerras y desastres en aquel pais, antes al contrario continuaron y con mayor furor, excitadas ya por Isabel de Inglaterra, ya por el gobierno francés. Isabel de Austria se mostró en muchas ocasiones digna del amor de su esposo, seguiale á campaña y participaba de todos sus peligros; y en una ocasion que las tropas se sublevaron por el retraso de las pagas, la infanta las apaciguó recorriendo las filas y ofreciendo para aliviarlas sus joyas y pedreria Asistió tambien al famoso sitio de la plaza de Ostende, y dicese que, incomodada por la larga resistencia que los sitiados oponian, juró no mudar de camisa hasta ser dueña de la ciudad. No se dice á punto fijo en qué época del sitio hizo Isabel tan extraño voto; pero como duró tres años, tres meses y tres dias, la camisa que llevaba esta princesa habia tomado un color leonado, al cual se dió en Francia el nombre de *color de Isabel*. En 1621 falleció el archiduque Alberto, y Felipe IV, que en el mismo año ocupó el trono español, hizo que volviera á la corona el señorío de los Paises Bajos; sin embargo de que dejó á su tia el gobierno de aquellos estados. Isabel aunque se habia hecho re-

ligiosa administró sus estados con inteligencia, y admiró con su energía hasta á sus mas encarnizados enemigos. Levantó un numeroso ejército para oponerse á las victorias del príncipe de Orange, Federico Enrique, que habia puesto en consternacion todo el Brabante con la toma de Bois-le-Duc; y estaba ya á punto de concluir con él una tregua de muchos años, cuando el cardenal de Richelieu, empeñado en aniquilar la preponderancia de la casa de Austria, consiguió en 1629 que se rompiesen las negociaciones. En 1632, no obstante el respeto y el amor que aquellos pueblos demostraban á Isabel, el mismo Richelieu á fuerza de intrigas hizo que se formara una vasta conspiracion para hacer de los Paises Bajos católicos un Estado independiente, gobernado democráticamente: los conspiradores trabajaban con tanta mas decision cuanto que creian que era muy facil ocultar sus proyectos á la vigilancia de aquella princesa, de avanzada edad y que en su concepto se ocupaba únicamente en las prácticas de piedad y devocion. Sin embargo salieron fallidos sus cálculos, porque la vigilante Isabel tuvo noticia de sus designios y los frustró con tanta prudencia como firmeza. Aquel mismo año recibió esta princesa en Bruselas á la reina María de Médicis, á quien se obligaba á abandonar la Francia, y fueron vanas sus gestiones, como mediadora, para reconciliarla con Luis XIII, pues este monarca se negó rotundamente á todo género de composicion. Isabel de Austria murió poco tiempo despues, en diciembre de 1633, en Bruselas, sintiendo extraordinariamente sus vasallos la pérdida de una princesa cuya buena memoria dura todavia en aquel pais. Excusado es decir que, como hija de Felipe II y sostenedora de la fé católica en Flandes, fue el blanco de las calumnias y las injurias mas atroces por parte de los franceses sus contemporáneos: pero sin embargo, sus virtudes innegables y sus eminentes cualidades han sido elogiadas hasta por escritores protestantes; y últimamente ha encontrado una panegirista en Mad. de Mongelláz, á pesar de ser francesa. Dice esta ilustrada escritora hablando de Isabel Clara Eugenia: «Nombrada por su padre gobernadora de los Paises Bajos, sostuvo la reputacion de sabiduria y habilidad que las precedentes soberanas habian adquirido. Esta princesa, de una virtud severa, caritativa, generosa, hacia que en su rededor reinasen la magnificencia y la alegria, y extendió en todas partes sus beneficios sobre los pobres y los desgraciados. La sensibilidad de su alma no excluia de ella en modo algúno el valor; y cuando las provincias que gobernaba combatieron por su religion y por su independencia, se la vió armarse para defender los intereses que la habian sido confiados, pasar revista á sus tropas, arengar á los soldados y animarlos con tal ardor, que volaron al comba-

te y triunfaron de los holandeses.»

ISABEL DE BOHEMIA, princesa palatina y una de las mujeres mas sabias del siglo XVII. Era hija primogénita del rey de Bohemia Federico V y de Isabel Estuardo, de quien acabamos de hacer mencion; nació en 1618 Desde la infancia fue cultivado su ingenio con esmero; aprendió muchos idiomas y dícese que renunció á las mas brillantes alianzas por entregarse libremente á la aficion que tenia al estudio de la filosofía; hizo progresos rapidos, particularmente en la de Descartes; y este grande hombre en la dedicatoria de sus *Principios* no tuvo inconveniente en confesar que no habia conocido persona alguna que hubiese llegado á entender sus obras tan perfectamente como Isabel; «pero ya se sabe, dice un biógrafo, el valor que puede darse á esta especie de elogios, puestos en las dedicatorias.» La princesa Isabel habia rehusado la mano del rey de Polonia Ladislao VII, repulsa que echaba á perder los brillantes planes que su madre habia formado. Asi es que se enajenó el cariño de Isabel Estuardo, que ademas la creyó cómplice de la muerte de Epinai, noble frances asesinado en la Haya. Asi, pues, Isabel de Bohemia se retiró á la Alemania, primero á Grosen, despues á Heidelberg y útimamente á Cassel. En los ultimos años de su vida aceptó la abadia de Heworden, que fue una de las primeras escuelas cartesianas, donde la princesa formó una Academia filosófica en que eran recibidas todas las personas de talento y de mérito, sin distincion de sexo ni de religion. La princesa palatina murió á los 61 años de edad en 1680; aunque tuvo grande inclinacion á la religion católica, nunca se determinó á abjurar el calvinismo en que se habia educado.

ISABEL DE BORBON, reina de España: era hija de Enrique IV de Francia y de María de Médicis, que la dió á luz en Fontainebleau el 22 de noviembre de 1603. Enrique IV la prometió como esposa al príncipe del Piamonte á los pocos meses de su nacimiento; pero muerto aquel monarca, María de Médicis contrató con D. Felipe III el doble enlace que explicamos al principio del artículo de Ana Mauricia de Austria, segun el cual esta infanta casó con Luis XIII, é Isabel de Borbon con el príncipe de Asturias D. Felipe, que despues reinó con el nombre de Felipe IV. Como estos príncipes no habian llegado á la edad nubil, el matrimonio no se consumó hasta el 25 de noviembre de 1620. En 31 de marzo del siguiente año murió D. Felipe III, y de consiguiente entraron á reinar los príncipes. Isabel de Borbon era hermosa, instruida, amable, generosa, estaba en fin adornada con todas las cualidades propias para cautivar el amor y la confianza de su esposo: nunca la faltó este á las consideraciones debidas, como suponen los biógrafos franceses; pero causaba á Isabel un mortal disgusto con el total abandono en que dejaba los negocios del reino, por la ilimitada

confianza que habia depositado en el conde-duque de Olivares. Conocia bien todas las consecuencias de aquel descuido y lamentaba el estado á que el primer ministro iba reduciendo el poder de España, poco antes tan formidable. Llegó el año 1640: perdimos el Portugal; estabamos en guerra con la Francia; la Cataluña se hallaba en abierta insurreccion, y habia motivos para creer que en otras provincias se rebelasen asimismo sus habitantes: la España en fin caminaba rápidamente á su ruina bajo la malhadada direccion del conde-duque. La reina no pudo sufrir mas, y un dia, tomando de la mano á su hijo de tierna edad, el príncipe D. Carlos, entró en la cámara de D. Felipe y le dijo con energia: «Hé aqui nuestro hijo »único: está amenazado de llegar á »ser el caballero mas pobre de la »Europa, Señor, si no apartais de »vos al ministro que ha puesto la »monarquia al borde de su ruí»na.» Olivares fue en efecto destituido, y aquel primer golpe de influencia de la reina hizo que los españoles la amasen mucho mas. Contribuyó tambien eficazmente á levantar el ejército de 50,000 hombres, con el cual pudo contenerse la decadencia absoluta de esta desgraciada nacion. Doña Isabel enfermó de una erisipela maligna, y murió en Madrid el dia 6 de octubre de 1644, á los cuarenta y un años de edad y veinte y tres de reinado. «El sentimiento fue tan grande (dice el P. Florez), que andaban por las calles de Madrid dando gritos, sin encontrar consuelo, como que cada uno perdió el que hallaba en semejante madre. El cuerpo fue llevado al Escorial, con la pompa acostumbrada, pero con dolor extraordinario.» En efecto los españoles sintieron mucho la muerte de aquella reina, y no fue menor el sentimiento de Felipe IV, que comprendió demasiado tarde la incontestable superioridad de su esposa. Isabel de Borbon dejó dos hijos; el príncipe D. Carlos, que la sobrevivió poco tiempo, y la infanta Doña Maria Teresa, que casó con el rey de Francia Luis XIV.

IBABEL FARNESIO, reina de España, hija única del príncipe de Parma, Eduardo III, y de Dorotea Sofia, condesa palatina del Rhin y duquesa de Baviera; nació en 25 de octubre de 1692. La naturaleza la habia dotado con todos los atractivos que pueden hacer amable á una mujer; extraordinaria belleza, circunspeccion, ingenio vivo y penetrante, y otras muchas prendas, á cual mas recomendables. Su educacion correspondió á su alto nacimiento y á las felices disposiciones que desde sus primeros años manifestó para el estudio de las ciencias y las artes; y se conocen muchos hombres á quienes se da el honroso título de *sabios* que, en verdad, no reunirian la suma de conocimientos que adornaban á Isabel de Farnesio: baste saber que estudió con mucho aprovechamiento gramática, retórica, filosofia, geografia, astronomia, historia, música y pin-

tura, las lenguas latina, francesa, española y toscana; costumbres de naciones y hechos de personajes célebres; y sobre todo, las grandes máximas de religion y de moral. Si á esto se añade que era heredera de los estados de Parma y Plasencia, con derecho inmediato al de la Toscana, nadie extrañará que se mirara en aquel tiempo el matrimonio con esta princesa, como uno de los mas convenientes y ventajosos que podian contratarse entre las familias reinantes de toda la Europa. En febrero de 1714 murió Doña María Luisa de Saboya, esposa del rey de España D. Felipe V, y pocos meses despues, este monarca comisionó al cardenal Aquaviva para que pasase á la corte de Parma á pedir la mano de la princesa Isabel, con facultades para contratar el casamiento: contrato que quedó bien pronto concluido y se publicó en Madrid en 14 de Agosto del mismo año. En 16 de setiembre siguiente, D. Felipe dió sus poderes al duque de Parma para que en su nombre se desposase con la princesa, como se ejecutó con tanta pompa y magnificencia que, para describir la ceremonia y las brillantes fiestas con que se celebró, hubo de publicarse un tomo en folio de excelente impresion, adornado con preciosas láminas El 22 del mismo setiembre salió Doña Isabel de Parma para España, y llegó el 11 de diciembre á Pamplona, donde fue recibida con grandes aclamaciones y festejos, como que era la primera ciudad que tributaba sus obsequios y homenaje á la nueva soberana. Cuatro dias despues salió para Madrid, y el rey se adelantó á Guadalajara, donde la recibió con las demostraciones del mas afectuoso y sincero cariño, ratificandose y consumandose el matrimonio el dia 24 del mismo mes. El 27 hicieron los monarcas su entrada pública en Madrid, y todos sus habitantes aclamaron y admiraron á la nueva y deseada reina. «Desde luego (dice el maestro »Florez en sus *Memorias de las* »*Reinas Católicas*) empezó su »Magestad á manifestar las benig»nas influencias con que habia de »fecundar la monarquia vaticinadas »desde antes de llegar á Madrid, »cuando con heroica resolucion li»bertó el palacio de la gran servi»dumbre en que le tenia puesto »una ambicion (1) á cuya sombra se »habian levantado nubes de varias »turbaciones, no menos que en los »tribunales de la Sta. Inquisicion y »de Castilla: pero todo se calmó »luego que entró su Magestad en »este cielo; y por cuanto el minis»tro Orri habia tenido alguna par»te en las desazones, dispuso su »Magestad que saliese de España, y »las cosas tomaron un curso de tan »pronta tranquilidad, que casi ex»cedia á la esperanza. A estas pre»rogativas que arrebataban la com»placencia de los vasallos, se juntó »otra de empezar S. M. á dar ma»yores seguridades al trono por

(1) Alude á la princesa de los Ursinos, que fué desterrada.

»medio de la sucesion varonil; pues »en 20 de enero de 1716 dió á luz »un infante, para quien Dios tenia »reservada la corona y el adelanta»miento de estos reinos. Este fue »su primogénito, nuestro católico »monarca D. Cárlos III.» En 1718 dió tambien á luz á la infanta Doña María Ana de Vitoria, que llegó á ser reina de Portugal, y tuvo despues varios otros hijos, cuyos nombres indicaremos al final de este artículo. En 1724 Don Felipe V renunció la corona de las Españas en favor de su hijo D. Luis, y se retiró con Doña Isabel á vivir sin pompa ni ostentacion al real sitio de S. Ildefonso, que debió á aquel rey su fundacion. Se admiró particularmente la resignacion de la reina, que hallándose en la fuerza de su juventud, ó como dice el mismo maestro Florez «en las circunstancias de una robusta edad de treinta y un años, de tener hijos y poder tener mas, á los cuales dejaba en manos de quien no lo era suyo, dió un inaudito ejemplo de grandeza de espíritu y de amor á su real consorte.» — D. Luis de Borbon murió en 31 de agosto del mismo año, y como no dejaba sucesion, dispuso en su testamento que volviese la corona á su señor padre. Este deseo, las representaciones del marqués Miravál, presidente del consejo de Castilla, y los informes de los mas graves y famosos jurisconsultos, unidos á los inconvenientes que podían sobrevenir al reino en la menor edad del príncipe D. Fernando, decidió á los reyes á ocupar de nuevo el trono, con grande alegria de los españoles. Al poco tiempo se firmó la paz entre las cortes de Viena y Madrid, despues de la desastrosa y larga guerra de sucesion. La España comenzaba á disfrutar otra vez una época próspera y gloriosa, cuando en 9 de julio de 1746 murió Felipe V casi repentinamente. El desconsuelo de Doña Isabel que habia vivido con su esposo en la mejor y mas cariñosa armonía por espacio de treinta y un años, no se puede describir: baste decir, que se retiró á San Ildefonso donde fue conducido el cuerpo de su esposo, y allí vivió por mas de 13 años, retirada tan rígidamente, que el padre Florez asegura haber sido «su encerramiento, superior al de las religiosas mas austeras.» Los habitantes de aquel real sitio tuvieron muchos motivos para bendecir la memoria de aquella reina, que fue durante mucho tiempo su verdadera madre. — D Fernando VI, que habia reinado desde la muerte de Felipe V, falleció en 10 de agosto de 1759; y como su hermano y legítimo sucesor D. Carlos III se hallaba ausente en el reino de Nápoles, Doña Isabel de Farnesio hubo de volver á esta corte como reina madre y gobernadora, por testamento del difunto soberano, y comision del Rey católico su hijo. Entró, pues, en Madrid en la tarde del 17 del mismo mes y año, y fue recibida por sus habitantes con grandes aclamaciones y muestras

de verdadero amor. Como gobernadora del reino, dictó un sin número de providencias utilísimas para sus súbditos. Llegó finalmente el tan deseado dia de ver entrar en la corte á su querido hijo primogénito D. Cárlos, lo cual se verificó el 9 de diciembre de 1759, y aun tuvo el consuelo Doña Isabel de pasar algunos años con aquel monarca que debia llevar la España á un grado de esplendor en que acaso no se habia visto jamás. Murió esta reina en Aranjuez el dia 11 de julio de 1766 á los 75 años de edad; dos dias despues fue conducido su cadáver al real sitio de S. Ildefonso en cuya iglesia colegial descansa en un magnífico sepulcro al lado del de Felipe V. =«Isabel de Farnesio (dice el caballero Artaud en su *Historia y descripcion de la Italia*) elevada al trono español, favorecida del cielo que la concedió una posteridad numerosa, llamada al gobierno del estado, dominaba á su esposo, pero le dominó bien. Hizo que á un mismo tiempo la admirasen y respetasen todos los soberanos; supo reparar las pérdidas que su corona habia experimentado por el tratado de Utrecht; ensayó muchas veces recuperar la llave del Mediterráneo y volver al dominio de España la terrible fortaleza de Gibraltar; y lo mismo por sus consejos que por su energía, llegó á hacer que cambiase el sistema de la Europa.» — No es tan solo Doña Isabel de Farnesio célebre como gobernante: tambien lo es como artista; y el Sr. Cean Bermudez la dá un lugar en su *Diccionario histórico de los mas ilustres profesores de las bellas artes en España*, como pintora, é indica algunos de los cuadros que ejecutó y se hallaban á principios de este siglo en los salones del palacio de S. Ildefonso. — Con razon se dice que es digna de notarse la real posteridad del Isabel de Farnesio: hé aquí como nuestro *Diccionario histórico* señala sus hijos refiriéndose sin duda á las *Memorias de las reinas católicas*: «*Primero* Cárlos III, nacido en 1716, duque de Parma en 1731, rey de Nápoles en 1754, y de España en 1759: *segundo*, Francisco, infante de España muerto en 1717: *tercero*, María Ana Victoria, nació en 1718, reina de Portugal en 1729: *cuarto*, Felipe, que nació en 1720, y fue duque de Parma en 1749: *quinto*, María Teresa, nacida en 1726 y delfina de Francia en 1745: *sexto*, Luis Antonio Jaime, nació en 1727, infante de España, cardenal y arzobispo de Toledo; y *séptimo*, María Antonia Fernanda que nació en 1729 y en 1750, casó con Victor Amadeo III, duque de Saboya y rey de Cerdeña.»

ISABEL CRISTINA DE BRUNSWICK WOLFENBUTTEL, reina de Prusia, hija del duque de Brunswick-Wolfenbuttel; nació en 1715, y casó en 1733 con el príncipe real de Prusia, despues Federico II, llamado *el*

Grande. Esta princesa que no habia recibido de la naturaleza ni el brillo de la hermosura ni el don de un talento superior, se hizo sin embargo amar de los prusianos por la dulzura de su caracter y por sus grandes é incontestables virtudes. El mismo Federico respetó siempre sus principios rèligiosos, y la trató constantemente con las mayores consideraciones. Mad. Mongelláz re trata de un modo superior á Isabel Cristina en estas breves lineas: «Privada de los talentos que seducen y del genio que subyuga, interesaba sin embargo á cuantos se la acercaban por las cualidades del alma y los atractivos de su caracter. Ningun pensamiento de orgullo ni de vanidad pudo jamás alterar su dulzura, su modestia, ni amortiguar su activa caridad. Todo su placer consistia en hacer bien (1) y cultivar su talento. Tradujo en francés las poesias sagradas y el curso de moral de Gellert, sábio tan distinguido por sus virtudes, como por sus conocimientos. Federico, que se habia casado con ella por obedecer las órdenes terminantes de su padre, pero cuyo corazon palpitaba ya por otra, nunca la amó; mas la manifestó una adhesion profunda y una confianza sin límites. *Tened entendido*, escribia á su médico durante una enfermedad de aquella excelente reina, *tened entendido que se trata de la persona mas querida, de la mas necesaria al Estado, á los pobres y á mí.* Se complacia en rodearla de consideraciones y homenajes: Isabel era la que recibia á los ministros, los generales, los cortesanos, los embajadores, y áquien se presentaban los extranjeros; nada, sin embargo, excitó jamás su orgullo ni su ambicion. Siempre extraña á los negocios y á las intrigas, nada turbó la calma de su espíritu; y la corte que presidia fue sencilla, uniforme y tranquila. Económica por aliviar á los pobres, distribuía entre ellos con prodigalidad todo cuanto ahorraba con circunspeccion de sus gastos personales, y Federico á pesar de su irreligiosa filosofía, respetó constantemente en su esposa aquellos principios severos, aquella piedad angelical, orígen

(1) *Eh! ¿quién, pues, tendria piedad de él si yo le abandono?* decia esta buena reina, hablando de su gentil-hombre de cámara el baron de Meller, jugador incorregible, que todo lo habia perdido, fortuna, crédito y amigos. Y para ponerle al abrigo de la miseria á que sin cesar le exponia tan funesta pasion, le retuvo sus sueldos. Isabel misma le buscó una habitacion y eligió sus criados; proveia igualmente á su manutencion, guarda-ropa, etc. etc.; hacia que todos los meses la entregasen las cuentas de los gastos hechos, las saldaba despues de haberlas revisado cuidadosamente, y procuraba que aun le sobrasen algunos escudos para sus caprichos. Este acto de tan rara bondad duró hasta la muerte del baron.

de las virtudes con que él mismo se honraba, y que hacian su felicidad y la de sus vasallos.» =Poco tenemos que añadir á lo que dice mad. de Mongelláz: Federico II al morir recomendó su esposa á su sucesor, diciéndole que «durante todo su reinado no le habia dado ni el mas ligero motivo de disgusto, y que sus inalterables virtudes eran dignas de estimacion y del mas profundo respeto.» Isabel Cristina sobrevivió á su esposo once años, y falleció en 1797. — En efecto, esta reina tradujo al francés muchas obras alemanas, entre otras: *El cristiano en la Soledad*, de Crugot, Berlin, 1776. = *Del destino del hombre*, de Spelding, Berlin, 1776. = *Consideraciones sobre las obras de Dios*. de Sturm, La Haya, 1777, tres tom. = *Manual de la religion*, de Hermes, Berlin, 1789. = *Himnos de Gellert*, Berlin, 1790. = Segun la *Biografía universal* de Mr. Weiss, se la atribuye asimismo otra obrita intitulada: *Reflexiones sobre el estado de los asuntos políticos en* 1778, *dirigidas á las personas tímidas.*

ISABEL PETROWNA, emperatriz de Rusia: era hija de Pedro el *Grande* y de Catalina I, y nació en diciembre de 1709, cuando ya el czar su padre se habia hecho célebre por sus victorias y gobierno. Catalina fue proclamada emperatriz al fallecimiento de su esposo, y arregló su sucesion llamando al trono al príncipe Pedro Alexiowitz, nieto de Pedro I; y en el caso que llegase á morir sin hijos, á la hija mayor del emperador, Ana Petrowna, duquesa de Holstein, y despues á la princesa Isabel Petrowna, á quien dedicamos este artículo. En conformidad con la disposicion de Catalina, en 1727 fue elegido emperador Pedro II, entonces de doce años de edad. Este czar murió el 27 de enero de 1730, y los grandes del imperio, los senadores y los generales se reunieron para disponer de la corona. Es verdad que segun el testamento de Catalina I, pertenecia el imperio á los descendientes de la duquesa de Holstein, que habia muerto antes que Pedro, dejando un hijo de tierna edad; pero Pedro el Grande habia hecho jurar á sus vasallos que reconocerian por soberano al sucesor que el czar quisiese elegir; y no fue este acto el que menos contribuyó á producir las grandes turbulencias que en el siglo anterior afligieron al imperio ruso. Catalina podia legalmente nombrar un sucesor; pero no designar á los que habian de imperar despues de él: asi es que las disposiciones de aquella princesa en favor de la duquesa de Holstein y de Isabel Petrowna se consideraban como nulas; y habiendo muerto Pedro II sin usar de su derecho, la nacion se creyó autorizada para designar soberano, y eligió emperatriz á la duquesa viuda de Curlandia, Ana Ivanowna, sobrina de Pedro el Grande. Esta czarina, á cuyo nombre puede decirse que reina-

ba su favorito Biren, hombre ambicioso y sanguinario, murió el 29 de octubre de 1740, y nombró heredero del trono á Iwan, hijo de su sobrina la princesa de Brunswick, el cual no contaba mas que dos meses de edad. Por una especie de codicilo, Ana confió la regencia del imperio durante la menor edad de Iwan, á su favorito Biren, que el dia 30 del mismo mes tomó posesion del gobierno é hizo que prestasen juramento de fidelidad al emperador niño. Nuestros lectores han visto en el artículo de Ana Ivanowna que la arrogancia, la ambicion y las crueldades de Ernesto Biren le habian hecho aborrecible á los ojos de los rusos: cuando llegó á ser regente, su odiosa arbitrariedad no conoció límites, y los magnates resolvieron arrojarle del poder: sorprendido una noche en su mismo palacio, fue puesto en prision y condenado á muerte; sin embargo no se ejecutó esta sentencia y tan solo fue desterrado á la Siberia. La princesa de Brunswick, madre de Iwan, se hizo declarar regente, y el duque Ulrico, su esposo, fue nombrado generalisimo de los ejércitos. La regente carecia de los talentos necesarios para dirigir los importantes negocios de tan vasto imperio; y los grandes, descontentos de su administracion, procuraron hecer todo lo posible por que naciese en el alma de Isabel el deseo de ocupar el trono. Esta princesa, aficionada á la molicie y á los placeres, mientras que por otra parte era débil y mogigata, ni sabia ni era á propósito para conspirar: su caracter poco activo la hacia indiferente á todos los proyectos de la política. Esto no obstante, las personas que la rodeaban consiguieron que autorizase con su nombre sus proyectos ambiciosos, y aun que se prestase á ejecutar varios actos que debian conquistarla cierta popularidad. Asi fue como se formó un partido por Isabel, por la hija de Pédro el *Grande* y de Catalina I, cuyos nombres eran y son todavía tan queridos y respetados por los rusos. El agente mas activo entre los que deseaban dar el imperio á Isabel, era un cirujano de origen frances, llamado Lestocq, hombre ambicioso é inquieto que anhelaba por figurar en el teatro del gran mundo: el marques de la Cheterdie, embajador de Francia, que con sus atractivos personales y sus maneras finas habia causado cierta impresion en el corazon de Isabel, se interesó tambien mucho en su causa; aunque el objeto de sus buenos oficios no seria otro probablemente, que proporcionar á su soberano una alianza ventajosa. Por su parte Isabel se popularizaba, visitando frecuentemente los cuarteles de la guardia imperial, hablando con familiar amabilidad á simples soldados en las calles de S. Petersburgo, y admitiéndolos á todas horas en su palacio. A pesar de todo, la irresolucion de la princesa era manifiesta y ponia en graves conflictos á los conju-

rados; mas tenia gran aversion al matrimonio, y el proyecto de la gran duquesa de casarla con el príncipe Luis de Brunswick, nombrado duque de Curlandia, contribuyó á sacarla en algun modo de su habitual indolencia. El embajador frances complicó mas aquella intriga, logrando que Isabel entrase en relaciones con el gobierno de la Suecia, el cual declaró la guerra á la Rusia enviando un ejército á la Finlandia. Mientras tanto, la regente amaba con ternura á Isabel, y se negaba á dar crédito á los rumores de la conspiracion que se habia traslucido por las indiscreciones de Lestocq: aun llegó á revelar á la princesa los avisos confidenciales que habia recibido contra ella y contra el bullicioso cirujano; mas la princesa en aquella ocasion supo persuadir á Ana de su inocencia, protestando que la religion y el honor la impedirian siempre faltar al juramento de fidelidad que habia prestado. Además se quejó amargamente y vertiendo fingidas lágrimas, de la maldad de sus enemigos, que tan cobardemente la calumniaban. Con todo, los conspiradores, recelando que se frustrasen sus planes, resolvieron apresurar su ejecucion, aunque como siempre, tropezaron con la irresolucion de Isabel. Se cuenta que el mismo dia señalado para hacer la revolucion Lestocq no llegó á triunfar del miedo de la princesa hasta que se le ocurrió inspirarla otro terror mas fuerte. La presentó un dibujo en el cual se veia á Isabel, sentada en el trono y el cirujano á sus pies, y en otro lado á la misma princesa sobre un patíbulo en el momento de ir á degollarla, y Lestocq en el suplicio de la rueda. Cuando Isabel lo hubo examinado, la dijo el cirujano: «*Todavía podeis elegir en este momento; mañana ya no hay trono para vos, pero es seguro el patíbulo.*» Isabel se decidió al fin: era de noche; los conjurados se previnieron y á los pocos momentos debia estallar la conspiracion. El príncipe Ulrico tuvo aviso del peligro que les amenazaba y quiso adoptar algunas medidas de seguridad, diciendo á la regente su esposa que nada habia mas fácil que desbaratar los planes de los revoltosos; pero Ana se opuso á ello, insistiendo en que no debia darse crédito á aquellas noticias. No habiéndose, pues, tomado precaucion alguna, la revolucion se hizo sin el menor obstáculo en aquella misma noche (la del 6 al 7 de diciembre de 1741). Isabel, acompañada de Lestocq y de Woronzow, se dirigió al cuartel de los granaderos *preobrajenski*: treinta conjurados de este regimiento reunieron hasta 300 hombres á quienes Isabel instruyó de su designio; y como se habia hecho tan popular entre las tropas, todos juraron servirla fielmente, hasta morir si era necesario por su causa. Púsose á su cabeza y se presentó en el palacio imperial: Lestocq por un golpe atrevido impidió que los oficiales de la guardia opusiesen la me-

nor resistencia: con el mayor silencio fueron relevados todos los centinelas, y los treinta granaderos antes indicados penetraron hasta el mismo dormitorio donde reposaban la gran duquesa y su esposo. Les mandaron en nombre de la princesa que se levantaran y los siguiesen, y sin darles apenas tiempo para vestirse, fueron arrastrados al palacio de Isabel, sin escuchar las súplicas de la regente, que pedia la dejasen hablar con aquella. Otros conjurados entraron en la habitacion del niño Iwan: halláronle profundamente dormido; su gracioso semblante, en el cual se retrataban la inocencia y la dichosa calma de su edad, impuso un santo respeto á aquellos hombres feroces. «No temian (dice mad. Dufrenoy) arrebatarle la corona y acaso la vida, y temieron turbar su sueño: colocáronse en silencio en derredor de su cuna, hasta que pasada una hora despertó el imperial niño. Entonces todos quisieron á porfía ser los primeros en apoderarse del príncipe; olvidaron que un momento antes era su soberano. Iwan, asustado á la vista de los soldados, comenzó á dar gritos: su nodriza acude desolada y trémula, le toma entre sus brazos, y ambos son arrebatados. Pusieron al príncipe en manos de Isabel que le acarició tiernamente, y viéndole sonreir al ruido de las aclamaciones que resonaban á las puertas del palacio, no pudo contener sus lágrimas y exclamó: «¡Ah! infortunado niño! tú no sabes que esos son los gritos de »alegría de los que te precipitan »del trono!» Al mismo tiempo fueron presos el mariscal Munich, su hijo el conde Ostermán, y muchos otros fieles servidores de Iwan y de sus padres. A las seis de la mañana la revolucion se habia ya hecho, sin verter una gota de sangre, é Isabel aclamada y reconocida como emperatriz, recibia el juramento de los nobles y los magistrados del ejército y del pueblo. En aquel mismo dia, la nueva soberana declaró por medio de un manifiesto que, en calidad de heredera de Pedro I su padre, habia tomado posesion del trono, y arrojado de él á los usurpadores. Por otro manifiesto, Isabel declaró que la princesa Ana, su esposo é hijos serian conducidos á la Alemania; pero despues cambió de resolucion; Ana y Ulrico, arrestados en Riga, fueron confinados á una isla del Dwina, cerca del mar Blanco, é Iwan encerrado en la fortaleza de Schlusselburgo. Los primeros terminaron su existencia despues de una larga cautividad, y tambien hemos visto el triste fin del segundo en el artículo de Catalina II de Rusia. — Se organizó al momento una comision para juzgar á los que habian sido presos la noche de la revolucion, y fueron condenados, el mariscal Munich á ser descuartizado; su hijo Ostermán al suplicio de la rueda; Golofkin, Louvenvold y Mengden á ser degollados. Su principal delito ya he-

mos dicho que consistia en ser ministros y altos funcionarios de la regente, y la sentencia fue mas dura para dar ocasion á Isabel de mostrarse clemente y generosa, pues les hizo gracia de la vida, y se contentó con desterrarlos á la Siberia. Ademas colmó de recompensas á todos sus partidarios. Declaró nobles á todos los granaderos preobrajenski, y los soldados rasos obtuvieron el grado de tenientes; ¡incentivo peligroso para una soldadesca desenfrenada, dispuesta con demasiada frecuencia á traficar con la corona imperial y á sacrificar su deber á sus intereses! En cuanto á Lestocq, fue nombrado primer médico de la corte, presidente del colegio de medicina, y recibió el título de consejero privado, que le daba la consideracion de general. Despues quiso elevarse mucho mas, pretendiendo ser miembro del alto consejo del estado, y su ambicion fue causa de su ruina: Isabel le retiró su gracia, pasado algun tiempo fue encerrado en una fortaleza y desterrado al fin.—Hemos dicho que los suecos habian declarado la guerra á la Rusia, por las instigaciones del marqués de Chetardie, cuando se fraguaba la conspiracion para elevar al trono á Isa bel: contaban, pues, con el reconocimiento de esta princesa; pero salieron fallidos sus cálculos, porque cuando ya se vió emperatriz, miró la cuestion bajo el punto de vista conveniente á sus pueblos, y á pesar de las demandas y manifiestos de sus antiguos amigos, reunió á los generales del imperio y resolvió que continuase la guerra. «En esta ocasion (se lee en nuestro *Diccionario histórico*), el hetman de los cosacos del Don, que tambien habia sido llamado, la dijo: «Señora, si el emperador vuestro padre hubiera »seguido mis consejos, los suecos en »el dia no nos harian la guerra.» —«¿Y qué debia, pues, hacer?» »dijo la emperatriz.—«Cuan»do los rusos invadieron la Sue»cia, contestó el hetman, debian »haber transportado aqui á la »plebe, degollando allá á los res»tantes.» Isabel le manifestó que hubiera sido una barbarie sacrificar tantas víctimas: «Ah se»ñora! dijo el cosaco, á pesar de »esto tambien han muerto.»—Los suecos mal dirigidos y recibiendo órdenes contradictorias de un gobierno dividido en facciones, habian sufrido varios reveses en la primera campaña; y atacados nuevamente por el general Lascy, se retiraron hasta Helsingfors, donde por ultimo tuvieron que capitular. El rey de Suecia, Federico de Hesse-Cassel, se hallaba ya en una edad avanzada, y no tenia hijos, y los diputados de la dieta, para facilitar la paz que deseaban, propusieron que asegurarian la sucesion del trono de Suecia á Carlos Pedro Ulrico, de la casa de Holstein Gottorp, uno de los nietos de Pedro I; pero Isabel le habia ya nombrado su sucesor en Rusia, y la eleccion de los diputados tu-

vo que recaer en Adolfo Federico, de una segunda rama de la misma casa de Holstein-Gottorp, por cuyo motivo la emperatriz entró en negociaciones. Podia esta haberse quedado con toda la Finlandia; pero quiso manifestarse mas moderada, y con la intervencion de la Francia fue confirmada la paz en la ciudad de Abo en 1743, bajo condiciones menos duras, porque la Suecia no perdió mas que una pequeña parte de la Finlandia, y poco despues hizo con la Rusia una alianza defensiva.» En efecto, la emperatriz habia designado como sucesor al príncipe Pedro Ulrico de Holstein: le llamó á la corte en 1742, y haciéndole abjurar el luteranismo y abrazar la religion griega, que profesan los czares, fue declarado gran duque de Rusia, bajo el nombre de Pedro Fœderowitz, y recibió de los estados el juramento de fidelidad. Por aquel mismo tiempo se formó una conspiracion en la misma corte contra la emperatriz. Los que principalmente dirigian la trama, eran el marqués de Botta, embajador de la reina de Hungria en Berlin, que antes lo habia sido en San Petersburgo, y en esta capital Lapoukin y su esposa, célebre por sus talentos y belleza; la señora de Bestuchef, cuñada del Canciller y hermana de Golofkin, que, como hemos dicho, habia sido desterrado á la Siberia; Lillienfeldt, y el teniente Lapoukin: confiaban todos estos en que les auxiliarian la reina de Hungria y el rey de Prusia, que estaba casado con una hermana de Ulrico el padre de Iwán; pero antes de que llegase este caso, fue descubierta la conspiracion por las imprudencias de los conjurados. Irritada Isabel, y diçen tambien que celosa de la mujer de Lapoukin, condenó á esta interesante señora, á su esposo, á su hijo y á la señora de Bestuchef á un suplicio terrible; les cortaron la punta de la lengua, y en aquel estado fueron desterrados á la Siberia. La reina de Hungria se apresuró á declarar que no era cómplice de modo alguno en aquella intriga de su embajador, le hizo llamar de Berlin y aun fue bastante diestra para tenerle encerrado durante algun tiempo en una fortaleza. Isabel casó á su sucesor en 1744 con Sofia Augusta, hija del príncipe reinante de Anhalt-Zerbst. Esta princesa, al abrazar el rito griego, adopto el nombre de Catalina Alexiowna que despues hizo tan célebre (*Véase* Catalina II de Rusia). Algunos años despues, la guerra á que dieron lugar las pretensiones de varios príncipes á la herencia del emperador Carlos VI, llamaba la atencion de la Europa entera. Luis XV habia contribuido á que Carlos VII tomase posesion del ducado de Austria; aun continuaba haciendo la guerra como auxiliar; pero ya deseaba verla terminada, y creyó que la mediacion de Isabel podria alcanzarlo. A este efec-

to, y como el marqués de la Chetardíe habia gozado en otro tiempo de la benevolencia de la emperatriz y trabajado eficazmente para conseguir que la elevasen al trono, le envió como embajador extraordinario á San Petersburgo. No se sabe si porque el consejero Bestuchef (acérrimo enemigo de la Francia) era quien dirigia los negocios de Rusia, ó porque el marqués de Chetardie cometiese alguna indiscrecion, sucedió que sin atender á su caracter de embajador, se dió órden para que en el término de 24 horas saliese de la corte, y fue conducido con buena escolta, y como si fuera un preso de estado, hasta la misma frontera. Entonces, nuevas complicaciones é intereses de otro género cambiaron el aspecto de las cosas: en 1754 se encendió otra guerra entre la Francia y la Gran Bretaña; el Austria se alió con la primera de estas dos potencias en 1756; y Federico II de Prusia se declaró por la Inglaterra en el momento que pudo penetrar las intenciones del gabinete austriaco y del de Sajonia. Isabel tenia fuertes prevenciones contra Federico, y se apresuró á unirse á María Teresa de Austria; pero como el gran duque Pedro Fœderowitz se mostraba tan apasionado al rey filósofo, los ministros y los generales rusos creyeron que debian acomodarse, mas bien á los deseos del príncipe heredero, que no á los de la emperatriz. El ejército ruso invadió la Prusia en 1757 al mando del feld-mariscal Apraxin, el cual se apoderó de la ciudad de Memel, y derrotó al general Lehwald en Gros-Jadersdorff; pero despues de aquellos dos triunfos, se le vió replegarse hácia la Curlandia y tomar cuarteles de invierno. El consejero Bestuchef fue acusado de haber escrito una carta á aquel general en que le invitaba á retardar sus operaciones: en consecuencia quedó desposeido de sus empleos y honores, y se le desterró á la Siberia: en cuanto á Apraxin, quedó sujeto á un consejo de guerra; mas falleció al poco tiempo. Le sustituyó Fermor en el mando del ejército, y este general tomó las ciudades de Kœnisberg y Custrin, ganando cerca de esta última otra batalla á los prusianos; pero bien pronto pidió su retiro, pretextando falta de salud, por no disgustar al gran duque, haciendo la guerra al héroe que tanto admiraba (1). Entonces se dió el mando á Soltikoff, ordenándole que se pusiese de acuerdo para sus operaciones con los generales de la emperatriz María Teresa. Federico quiso oponerse á la reunion de los

(1) El gran duque, despues Pedro III, de quien se dijo que *amaba lo grande con pequeñez*, miraba al rey de Prusia como una divinidad. Se le vió un dia ponerse de rodillas delante del retrato de Federico II, y exclamar en medio de su entusiasmo: «*Hermano mio: nosotros conquistaremos juntos el universo!*»

dos ejércitos, pero no pudo impedirlo; Soltikoff y Landón le dieron, el 12 de agosto de 1759, la sangrienta batalla de Cunersdorf, en la que los prusianos llevaban la mejor parte al principio, si bien despues fueron destrozados y emprendieron la retirada. En esta batalla ganó Soltikoff dos estandartes, 26 banderas y mas de 170 piezas de artillería. El general ruso Tottleben llegó tambien á penetrar en Berlin é hizo prisionera su guarnicion, pero no pudo mantenerse allí: Bouthourlin, que reemplazó á Soltikoff, adelantó muy poco la guerra; y en fin, Romanzoff que sucedió á este, tomó á Colberg, despues de un largo y costoso sitio. Cuando llegó á San Petersburgo la noticia de este triunfo la emperatriz estaba gravemente enferma, y murió el 29 de diciembre de 1761, á los 52 años de edad y 20 de reinado (1). Los rusos deben á la emperatriz Isabel la fundacion de la Universidad de Moskow y de la Academia de bellas artes de San Petersburgo; establecimientos donde se instruye la juventud á expensas del Estado. Mandó tambien á dos hábiles jurisconsultos que continuasen trabajando en el código de leyes comenzado en tiempo de su padre; y aunque no logró verlo concluido, pudo al menos dulcificar algo las penales que á la verdad eran atroces. Contribuyó al progreso de la civilizacion de Rusia y protegió á los sábios y literatos. Tenia la belleza, la estatura y el continente magestuoso de una antigua romana; el traje mas sencillo la servia de adorno, y tenia una gracia particular para dar valor á sus mas insignificentes palabras: «Nacida de padres voluptuosos, dice un historiador de Rusia, lo era ella tambien hasta el exceso. Su espíritu era vivo, alegre y penetrante: hablaba muchas lenguas, amaba el órden y la magnificencia; daba la preferencia á los modales franceses y despreciaba toda especie de crueldad. No se podia verla sin amarla: el placer, las gracias y la felicidad sonreian en ella: con el sonido de su voz se calmaba el dolor: en su presencia el secreto de los desgraciados venia á colocarse irresistiblemente en sus lábios: sus lágrimas pasaban á su corazon y las disminuía con su sensibilidad, antes de enjugarlas para siempre.» En efecto, era franca, generosa, capaz de concebir y ejecutar los mas nobles designios; pero estas bellas cualidades eran obscurecidas frecuentemente por la escandalosa licencia de sus costumbres y por aquella debilidad de caracter que la colocó muchas veces bajo la dependencia de sus amantes, de sus ministros y aun de sus confesores. La pasion del amor especialmente, la dominaba de tal modo, que solia decir con frecuencia á sus

(1) Es de notar que la emperatriz Isabel Petrowna nació, ocupó el trono y descendió al sepulcro en el mes de diciembre.

confidentes: «*Yo no me hallo contenta sino cuando estoy enamorada.*» Los cortesanos la dieron el sobrenombre de *Clemente*, porque habia hecho el voto de no dejar que se ejecutase ninguna sentencia de muerte en sus estados, mientras ocupara el trono, y porque se la vió algunas veces verter lágrimas al recibir la noticia de los triunfos de sus armas y exclamar: «*¡Qué me importa una gloria comprada con la sangre de tantos desgraciados!*» A pesar de eso, ya hemos visto que sostenia las guerras con calor, y que consentia á sus indignos ministros obrar con la mas odiosa arbitrariedad. Verdad es que se respetó su voto filantrópico; pero nunca se conocieron mas desterrados á la Siberia ni mas personas con la lengua cortada, que bajo el reinado de Isabel: por eso, sin duda, la posteridad no confirma aquel sobrenombre. Sus sábias y benéficas intenciones no fueron desconocidas del pueblo, que la idolatraba, ni infructuosas para la Rusia ni para su propia gloria. Su diestra política y el poder de sus armas llegaron á dar al gabinete de San Petersburgo un gran ascendiente sobre los de Europa y el Asia. Advertíase en Isabel un defecto muy comun entre las mujeres vulgares, pero incomprensible en una persona de su alta capacidad. Lo mismo que Isabel de Inglaterra (si bien con mas justos títulos), se creyó por mucho tiempo la mujer mas hermosa de su nacion; y aunque su caracter era tan benévolo y templado, se ponia muy furiosa cuando sufria alguna contradiccion en este punto: jamas perdonó á Federico el Grande las chanzonetas que profirió acerca de su hermosura; y es constante que hizo expiar á la esposa de Laponkin el delito de que la tuviesen por mas hermosa que á ella. En la *Historia de la Rusia moderna* por Leclerc, en la de Castera, en el *Viaje á la Siberia* por Chappe de Auteroche, en las *Memorias de Manstein* y otras varias obras, se encuentran todos los pormenores que pueden apetecerse acerca de la vida de esta emperatriz.

ISABEL DE FRANCIA ó DE BORBON (Filipina Maria Elena), hermana del rey de Francia Luis XVI: nació en Versalles el dia 3 de mayo de 1764, y fué la última hija del Delfin (el hijo de Luis XV), y de María Josefa de Sajonia. No conoció á sus padres porque murieron cuando solo contaba tres años escasos de edad; asi es que concentró todo su afecto y sus tiernas caricias en su hermano el duque de Berry, despues tan desgraciado y lastimosamente célebre bajo el nombre de Luis XVI. Su educacion fué confiada á la condesa de Marsán, aya de los príncipes franceses, por quien conservó toda su vida la veneracion mas tierna y el mas profundo reconocimiento. Mr. de Montaigut, aquel instruido y respetable abate que murió en Chartres en 1794, fué su

preceptor, y gozó asimismo mientras vivió de la ilimitada confianza de su alumna Isabel habia nacido altiva, terca, incapaz de ceder á la contradiccion; en una palabra, no habia recibido de la naturaleza aquel caracter dulce y flexible que se admiraba en su hermana la princesa Clotilde; y sin embargo, corrigió bien pronto aquellos defectos, primero por no disgustar á su amable aya, y despues por lo que la aconsejaba la rectitud de su juicio; no conociendose en ella, de sus primeras inclinaciones, mas que una firmeza y resignacion á toda prueba, reservada sin duda para soportar las terribles desgracias á que la destinaba el cielo. A pesar de la inflexibilidad de sus principios y de la energia de su alma, tan fuerte como sensible, en su educacion no necesitó los correctivos que otros niños de su alta clase; la era suficiente una mirada algo severa ó reparar en que la frente de sus preceptores se mostraba menos serena que de ordinario. Asi fue que, desde sus primeros años, y en medio de las seducciones, lisonjas y peligros que ofrecen los palacios, se hizo notable por su buen juicio y las mas altas cualidades, lo mismo que por la eleccion de las personas á quienes concedia su amistad y su benevolencia. Solo obtenian su confianza las mujeres que se distinguian por su sólido talento y por una conducta intachable; los hombres recomendables por su instruccion y caracter, los criados fieles y obsequiosos, gozaron asimismo de su proteccion. No es pues extraño que los franceses llegasen á mirarla como un angel de paz y aplaudiesen sus virtudes y excelentes cualidades. A los 12 años de edad tuvo Isabel el sentimiento de separarse de su hermana Clotilde, que se casó con el príncipe de Piamonte, y de Mad. de Marsán que por aquel mismo tiempo consagró sus dias al retiro. Dos príncipes, el de Cerdeña y el de España, pidieron la mano de esta princesa; pero razones de alta política impidieron que se efectuase su enlace, y dícese que experimentó una grande alegría al saber que se la dejaba al lado de su querido hermano, el rey Luis. Cuando cumplió los 14 años, este monarca la señaló habitacion aparte; mas Isabel conservó todos sus maestros, á quienes recibia únicamnete, por espacio de algun tiempo. Empleaba la mayor parte del dia en las prácticas religiosas y en el estudio de las bellas letras, de la historia y de diferentes idiomas; en algunos ratos de ocio se dedicaba á la pintura. Era primorosa en todas las labores propias de su sexo; y cierto dia que acababa de bordar un guardapies, admirada una de sus damas de la belleza del dibujo y de la ejecucion, exclamó: «Realmente es una lástima que la señora sea tan hábil!—¿Y porqué? —Porque seria mas conveniente á algunas doncellas pobres: esa habilidad les bastaria para ganar

su vida y mantener á su familia.» —«Pues sin duda por eso me la ha concedido Dios; acaso tendré que hacer uso de ella para ganar mi alimento y el de mis parientes.» No pasaba un dia sin que le señalase con algun acto de beneficencia, y su modestia era tal que, cuando no la hacian traicion, por reconocimiento, los mismos á quienes favorecia, ocultaba siempre con el mayor cuidado los continuos rasgos de su caridad. Es no obstante notorio que, para dotar á la señorita de Causán, canonesa de Metz, á quien profesaba una tierna amistad, obtuvo del rey su hermano permiso para dedicar á este objeto el valor de los diamantes que acostumbraba regalarla todos los años: cinco hizo lo mismo consecutivamente, sin permitir que aquel regalo fuese reemplazado con otra cantidad igual.—Luis XVI se vió obligado á poner un coto al desorden que reinaba en la hacienda, y proyectó una considerable reduccion de gastos, hasta en la misma casa real. Isabel encargó que los primeros caballos que se suprimiesen fueran los de su uso; exigiendo el secreto de un sacrificio que la privaba de uno de los ejercicios mas agradables para ella. Extraña á las intrigas palaciegas, jamás solicitó una gracia que no fuese merecida, y se presentaba pocas veces en la corte y al público á pesar de que todos la idolatraban. Iba muy á menudo al convento de carmelitas, donde su tia, la princesa Luisa, habia tomado el velo; y temiendo el rey que se aficionase á la vida monástica, la dijo un dia: «Tengo mucho gusto en que visites con frecuencia á nuestra tia; pero que sea á condicion de que no la imitarás, porque me eres muy necesaria, mi querida Isabel.» Cuando entrambos hermanos se inocularon, la princesa hizo que participasen con ella del beneficio de aquel descubrimiento, sesenta jóvenes pobres. En 1781, Luis XVI compró para su hermana una preciosa quinta en Montreuil, cuyos habitantes recuerdan aun en el dia los beneficios de Isabel: los indigentes encontraron siempre en ella el alivio de su infortunio; y al momento que caia enfermo un niño de aquella aldea, le enviaba uno de sus médicos y todos los socorros necesarios. Económica para sí misma y liberal para los pobres, á estos destinaba la mayor parte de sus rentas; y en los años de escasez, Isabel fue para ellos una segunda Providencia. Habia hecho venir á Montreuil y á su servicio, una aldeana suiza: supo que se acordaba mucho de su pais, porque estaba separada de un jóven pastor nombrado Santiago á quien amaba; é Isabel llamó tambien á aquel jóven y tuvo el gusto de verlos unidos por el matrimonio.—Hemos indicado ligeramente todos estos rasgos de la princesa Isabel, que tambien citan otros biógrafos, para que nuestros lectores comprendan perfectamente la excelencia de su caracter y apreciables cualidades;

porque vamos á verla entrar en el teatro político desde aquella vida privada, tan apacible, tan benéfica; y su desgracia no será por cierto la que menos ayude á conocer toda la violencia de una revolucion que sacrificó sin piedad á una mujer tan angelical.=Notáronse los primeros síntomas que precedieron á aquella serie de desastres que aso'aron la Francia en los últimos años del siglo anterior y que hicieron estremecer de horror al mundo entero. La princesa Isabel entraba en los 25 años de su edad; pero como hemos dicho, era muy instruida, meditaba mucho, y (á pesar de haberse alejado siempre de los negocios políticos) conoció el estado de la Francia, y previó desde entonces todo lo que su amada familia tenia que temer de los sucesos que miraba como inevitables. Ligada sin embargo á sus parientes por los vínculos del deber y del amor mas tierno, desde entonces se resolvió tambien á seguir en todo su suerte. La bondad natural de aquel buen rey, bondad en que su hermana le aventajaba todavía, pareciala que degeneraba ya en debilidad, y que podia ser muy perjudicial para el trono y para la misma Francia. «Sucede (solia decir Isabel) con el gobierno lo que con la educacion: no debe decirse *yo lo mando*, sino cuando se está seguro de tener razon; pero una vez dicho, jamas se debe de retroceder de lo que se ha prescrito. Yo veo mil cosas en que el rey ni siquiera repara, porque su alma es tan hermosa que desconoce enteramente la intriga.» Muchas veces suplicó á su hermano, que hiciese uso de su autoridad, porque aun era tiempo de oponerse al torrente revolucionario que los amenazaba; pero sus súplicas, aunque escuchadas con bondad, fueron siempre infructuosas. Cuando el populacho de París, ébrio y furioso se dirigió á Versalles, la princesa manifestó grande empeño en que se alejase el rey, y pudo salvar de la rabia popular á muchos guardias de corps, dándoles pruebas de su reconocimiento por su adhesion y los peligros graves que corrian. Fue llevada á París con la real familia, y el buen recibimiento que tuvo el rey en aquella capital, la hizo creer por un instante que se habian alejado los riesgos; pero bien pronto hubo de contener con firmeza heróica á los sediciosos y luchar cuerpo á cuerpo, digámoslo asi, con la guardia nacional y con los demagogos, no quedándola ya una duda respecto de las pretensiones violentas y sediciosas con que los revolucionarios amenazaban al trono, y de lo inútiles que eran las medidas que el indulgente rey adoptaba para contrarrestarles. Las tias de Luis, por consejo de este, huyeron de la tumultuosa corte; mas Isabel, con una firmeza heróica, se negó constantemente á abandonar á su augusto hermano en circunstancias tan críticas, y quiso participar de todos los peligros que le rodeaban. Desde entonces asistió á los consejos secretos en que la real familia

meditaba el partido que debian tomar sus miembros en una posicion tan dificil: acompañó al rey en su viaje á Montmedé, y cuando fue preso en Varennes, cerca de la frontera, volvió con él á la capital, participando de todas las humillaciones que sufrió Luis XVI. Menos vigilada que su hermano, encontró el medio de seguir una correspondencia interesante con los otros príncipes que estaban ya fuera de Francia, por conducto de algunos criados fieles; y á medida que se aumentaban los riesgos y dificultades, eran tambien mayores su piedad, su resignacion y su firmeza. El dia 20 de junio de 1792 dió una prueba de serenidad que recuerda á los primeros mártires cristianos: el populacho desenfrenado penetró por todos lados en los salones del palacio de las Tullerías, entregándose á los mayores excesos: en momentos tan terribles Isabel se presentó á los furiosos acompañada del rey: uno de aquellos, creyendo que era la reina, gritó: «*Ahi está la austriaca, matémosla!*» y mil puñales vibraron sobre el pecho de la princesa, que ni siquiera desplegó sus labios ni mostró el menor terror. Entonces su mayordomo, el caballero Saint-Pardoux, segun dicen unos, ó cierto oficial de la guardia nacional, como creen otros, se precipitó entre los caribes y la hermana del rey, exclamando: «*¡Os equivocais! no, no es la reina, es Mad. Isabel!*»—«*¿Por qué les habeis desengañado?* dijo entonces la princesa; «*acaso hubierais podido evitar un crimen mayor.*» Tres horas seguidas de aquel funesto dia estuvo el rey en el mayor peligro; pero Isabel no quiso apartarse de su lado ni un momento solo. En la jornada del 10 de agosto, Luis suplicó en vano á su hermana que abandonase el palacio; y cuando aquel desgraciado rey determinó refugiarse en la asamblea nacional, le acompañó como siempre. Alli, encerrada en la pieza de los diaristas, oyó pronunciar la proscripcion del rey y la ruina de toda la familia; alli oyó que los suizos que guardaban el palacio habian muerto á manos de los revolucionarios; en fin presenció la discusion de la asamblea acerca de la prision que se debia elegir para los reyes y los príncipes: todo esto llenó de amargura el sensible corazon de Isabel; pero no fue bastante para abatir su valor. Al cabo de tres dias fue conducida al Temple con el rey, la reina y sus hijos, y se prohibió que la acompañase persona ninguna de su servidumbre. Ejemplo de resignacion y de paciencia, Isabel se olvidó de sí misma para consagrarse enteramente á sus amados hermanos, y no hacia caso de sus privaciones y males propios cuando podia atenuar los de Luis y de María Antonieta. Con los príncipes sus sobrinos fue una verdadera madre: prodigábales los mas tiernos cuidados, y cuando alguno de ellos estaba enfermo, pasaba muchas noches al lado de su cama. No vivia, no descansaba

para que fuese menos dolorosa aquella situacion á sus augustos é infortunados parientes. Todos estos rasgos de virtud, todas estas muestras inequívocas del mas bello caracter pasaban á la vista de los revolucionarios que la custodiaban; pero no fueron bastantes para excitar en ellos ni un asomo de compasion. Se olvidaron de que pocos años antes, Isabel era el ídolo de los franceses; no comprendieron que ofender á aquella princesa angelical era ofender á la virtud misma, y la causaban mil vejaciones, la prodigaban los mas groseros insultos, la negaban los socorros que exigia el mal estado de su salud, y en fin oian con prevencion sus palabras y espiaban hasta las miradas que dirigia á los objetos de su cariño. — La Convencion, reunida el 21 de setiembre de 1792, comenzó por decretar la abolicion de la monarquía, y se constituyó en tribunal para juzgar á Luis XVI. Isabel fue separada de su hermano, y no le volvió á ver sino para darle el último á Dios, cuando el 21 de enero del siguiente año fue guillotinado en la plaza de la Revolucion. El desgraciado rey despues de aquel á que les plugo llamar *proceso*, fue declarado por los de la convencion culpable de conspiracion y de alta traicion, y condenado á muerte por 366 votos contra 355. Pintar la escena de la separacion de los dos hermanos, seria una empresa superior á nuestras fuerzas, y renunciamos á ella, porque todos la comprenderán, aunque nos sea imposible expresarla. Aquellos momentos crueles y dolorosos volvieron á renovarse el dia 2 de agosto, cuando la reina fue conducida á la conserjería, y de allí al cadalso. Tantas desgracias y tan terribles pesares oprimian seguramente el corazon de Isabel, pero quedaba alguien mas de quien cuidar, y á pesar de sus angustias no la abandonó la heróica firmeza de su ánimo. Muchos meses hacia que la habian separado de su sobrino el delfin; pero todavía acompañaba á la princesa Maria Teresa Carlota, á quien temia dejar sin apoyo y sin consuelo enmedio de sus carceleros y de los verdugos de sus padres. Esta consideracion era la que mas la atormentaba, porque no podia dudar que al cabo de poco tiempo moriria en el patíbulo como sus hermanos: entonces fue cuando, con la mas cristiana resignacion, compuso la siguiente oracion: «¡Qué »me sucederá en este dia, ó Dios »mio! Lo ignoro: todo lo que sé »es que nada sucederá sin que vos »lo hayais previsto, determinado, »querido y ordenado ab eterno: »esto me basta. Yo adoro vues»tros designios eternos é impene»trables; yo me someto á ellos »de todo corazon por vuestro »amor; todo lo quiero, todo lo »acepto, todo os lo sacrifico, y »uno este sacrificio al de mi divi»no salvador. Os suplico en su »nombre y por sus méritos infi»nitos, que me concedais la pa»ciencia en mis infortunios y la

»perfecta sumision que os es de»bida en todo y por todo cuanto »quereis ó permitis.» Hemos creido conveniente trasladar á nuestros lectores la oracion que precede, porque ella mejor que nada, les dará á conocer las ideas religiosas y la evangélica conformidad de Isabel en aquellas desastrosas circunstancias de su vida. Llegó el 9 de mayo de 1794: la princesa acababa de entrar en la cama; oyó correr los cerrojos de su prision, y al momento volvió á ponerse su vestido. El aspecto feroz y el lenguaje siniestro de los hombres que entraron en la estancia ya la anunciaban que se iba á cometer un nuevo acto de tirania en nombre de la libertad. «*Ciudadana*, la dijeron, *baja al momento*; *te necesitamos* — *Pero..... ¿se queda aqui mi sobrina*? preguntó Isabel. — *No te importa*; *ya trataremos de eso.*» La princesa se arrojó entonces á los brazos de su desgraciada sobrina, y para calmar su justo terror, la dijo: «*Sosiégate*, *volveré á subir.* — *No, tú no volverás á subir*, repuso con una sonrisa cruel uno de los satélites; *puedes tomar tu gorro de dormir.*» Isabel obedeció, levantó del suelo á María Teresa Carlota que habia caido acongojada, hizo por consolarla, la exhortó á tener siempre esperanza en Dios y someterse á su voluntad, y se apartó de ella para nunca mas volverla á ver. En seguida fue conducida en un indecente coche de alquiler á la Consergería, donde la esperaba reunido un tribunal de sangre que ya mucho antes habia decretado su muerte: mientras tanto la colmaron de injurias y de los mas groseros improperios. Compareció ante sus jueces con aire noble y continente sereno; y cuando la hicieron la primera pregunta ordinaria, respondió: *Me llamo Isabel de Francia, y soy tia de vuestro rey*, esta contestacion, digna y severa, dejó atónitos por largo rato á los jueces y á los espectadores: se suspendió durante él aquel interrogatorio; pero continuó muy luego y se pronunció la sentencia de muerte, que como hemos dicho, hacia ya tiempo que estaba resuelta. Cuando llegó al lugar del suplicio con un valor extraordinario, la princesa Isabel vió veinte y cuatro personas de ambos sexos, destinadas á participar de su desgraciada suerte. Las mujeres la pidieron el permiso de abrazarla, y la princesa, no solo se lo concedió con la mayor ternura, sino que las exhortaba, lo mismo que á sus compañeros, á sufrir la muerte con resignacion y entereza. Por un lujo de barbarie, los verdugos de Mad. Isabel ordenaron que pereciesen á su vista todas las otras víctimas del furor de los demagogos: creian abatir su firmeza de ánimo; pero en aquellos momentos de prueba no demostró el menor terror, y entregó su cabeza al ejecutor con la serenidad, con la dulzura y con la dignidad que siempre la habian distinguido. Era el dia 10 de mayo, y seis an-

tes habia cumplido 30 años de edad. El cadáver de esta princesa fue trasladado sin pompa alguna al mismo sitio donde se amontonaban diariamente los de cien y cien víctimas de la revolucion, en la época del terror. — La muerte de Luis XVI y de María Antonieta de Austria pudo ser efecto del fanatismo republicano y de una venganza bárbara é infundada por parte de los revolucionarios; pero la de la princesa Isabel, candorosa, amable, llena de sublimes virtudes, incapaz de causar el menor daño á persona alguna; la muerte de la princesa que habia consagrado todos los instantes de su vida á proteger y practicar los oficios de una buena madre con los franceses de todas clases y condiciones, no puede cohonestarse de modo alguno ni aun por los demócratas mas ingeniosos, y será un baldon eterno, lo mismo para los que la decretaron que para los ejecutores de tan bárbara sentencia. Porque nosotros por mas que nos llene de horror la historia de aquellas sangrientas atrocidades, podemos llegar á comprender que los terroristas, ciegos por el odio que les inspiraba la monarquía, y recelosos de los que habian ocupado el trono, llevasen su fanatismo y su crueldad hasta el extremo de sacrificar aquel rey bondadoso de la Francia, y á la hija de los césares, su esposa: pero no acertamos á comprender, no comprenderemos nunca cómo puede llevarse el furor revolucionario y la sed de sangre hasta el punto de ordenar la muerte de una princesa jóven é interesante, cuyas bellísimas prendas eran notorias á todos, de la cual nada podia temerse, y cuya vida hubieran respetado hasta los mismos tigres. ¡Apartemos la vista de tan horrorosas escenas, y plegue al cielo que no se copien jamás en la noble y sensata nacion española! — M. Ferrand, magistrado respetable, que despues fue ministro de Estado, dedicó á la memoria de Isabel de Francia un *Elogio histórico*, obra llena de interés, que se publicó en París, 1814, un tomo en 8.º A continuacion de este elogio se hallan 94 cartas de la princesa «que forman, dice nuestro *Diccionario histórico*, un monumento precioso, donde brilla el candor de sus virtudes, su bello caracter, la amable viveza de su imaginacion, la firmeza de su alma y su excelente discrecion. «Otro homenaje falta á la memo»ria de Isabel, dice un escritor »francés; pero si es permitido »adelantar el juicio y prever los »sagrados secretos de la religion, »sin duda alguna este nombre »augusto que inscribimos con res»peto en esta noticia, será coloca»do en los santos anales donde la »iglesia no reconoce mas que án»geles, y donde los cristianos no »encuentran mas que protecto»res.» — Tambien se publicó en Francia, cuando la restauracion, el *Proceso de Madama Isabel*, donde se vé mas por extenso lo que aquella princesa padeció durante

su prision, asi como el infame y obsceno interrogatorio con que los terroristas ofendieron el pudor de la virtuosa hermana del monarca francés. — Terminaremos este artículo diciendo que, asi como Luis XVI era muy aficionado á las artes mecánicas, su hermana Isabel lo era á las ciencias naturales. Durante su estancia en la quinta de Montreuil, el sabio y respetable Mr. Lemonnier la dió lecciones de botánica, ciencia que la princesa amaba con ardor, y en cuyo estudio hizo rápidos y felices progresos.

ISABEL DE BRAGANZA (Doña María Isabel Francisca de Asis Braganza y Borbon), segunda mujer de Fernando VII, rey de España; hija de Juan VI y de Doña Carlota Joaquina de Borbon, reyes de Portugal: nació en Lisboa el 19 de mayo de 1797, y fue educada con todo el esmero correspondiente á su alta clase. En 1816 se contrató el doble matrimonio de esta princesa y su hermana Doña María Francisca de Asis, con el rey de España D. Fernando VII y su hermano D. Carlos María Isidro: el rey era ya viudo de Doña María Antonia de Borbon y Lorena, hija de los reyes de Nápoles. Las infantas portuguesas fondearon en Cádiz el 4 de setiembre del mismo año, y al inmediato dia se verificaron las ceremonias del desposorio, emprendiendo en seguida su viaje á Madrid, donde hicieron su entrada pública y solemne el dia 28. — Isabel de Braganza, sin ser absolutamente hermosa, tenia un semblante franco y amable, y demostraba en él una candidez tan infantil, tan graciosa, que cautivaba el cariño y el respeto de cuantos la veian. Esposa fiel y tierna; *amante en alto grado de los españoles*; protectora de las artes, de la industria y de los hombres sábios; virtuosa y llena de piedad, sin afectacion; instruida sólidamente; dechado en fin de buenas reinas, tardó bien pocos dias en ser el ídolo del rey Fernando y de todos sus súbditos, sin excepcion. Puede decirse que el corto tiempo de su reinado, fue para la España como la aparicion de un angel de paz, que venia á derramar sus bondades sobre este suelo, destrozado por las revoluciones y las guerras: ¡por desgracia de la nacion española aquella dicha, como todo lo que es grande y bueno, fue de muy corta duracion! — Si hubiéramos de referir aqui todas las bellas cualidades que adornaban á esta reina, y hacernos cargo de sus grandes conocimientos y de lo mucho que la debieron los españoles, necesitariamos sin duda mas ancho campo que el que naturalmente ofrece un artículo biográfico. Nos limitaremos, pues, á decir que hablaba perfectamente cuatro ó cinco idiomas, y poseia en alto grado las habilidades propias de su sexo. Su talento para los árduos negocios de la política era tal, que hemos oido decir á personas bien informadas que, á pesar de sus pocos años, el rey la consultó al-

gunas veces, y nunca tuvo por qué arrepentirse de haber adoptado sus consejos. Apasionada á las bellas artes, se decidió por la pintura, y fue su maestro de dibujo el primer pintor de cámara D. Vicente Lopez, cuyo eminente artista nos ha dicho mas de una vez que, si la muerte no la hubiera arrebatado tan tempranamente al amor de sus pueblos, habria llegado á ser muy pronto *célebre como pintora.* Asi lo dejan tambien conocer los bellísimos dibujos de su mano que posee la Academia de S. Fernando y *sirven de originales* en el estudio de la calle de Fuencarral. Esta aficion á la mas encantadora de las bellas artes fué sin duda la causa de que Madrid debiese á Doña Isabel la fundacion del magnífico Museo de pinturas, envidia de las córtes extranjeras. En él se ve el retrato de esta soberana, como fundadora, teniendo en la mano un plano que indica ser el proyecto para la distribucion de las salas donde los lienzos debian colocarse. Este excelente retrato es obra de D. Bernardo Lopez, hijo de D. Vicente, y condiscípulo de Doña Isabel. Con el fin de animar á los alumnos de la misma Academia de S. Fernando, repartió por su mano en 1817 los premios que aquella corporacion artística habia adjudicado á los jóvenes mas distinguidos. Otros establecimientos de ciencias, artes y literatura fueron tambien honrados con su alta y *efectiva* proteccion. Su caridad no conocia límites: era la verdadera madre de los huérfanos y los desvalidos: visitaba las casas de beneficencia y en particular la Inclusa, á donde iba frecuentemente con sus damas, y no se desdeñaba de emplearse algunos ratos en limpiar y empañar por sí misma á los desgraciados niños expósitos. — Para proporcionar trabajo á un sin número de jornaleros que vió desocupados en varios parajes públicos, ordenó Doña Isabel con el beneplácito de su esposo que se emprendiera la obra del embarcadero y adyacencias del canal de Manzanares. En 25 de abril de 1817, el Ayuntamiento de Madrid regaló á la reina un terreno extenso, inmediato al portillo de embajadores: alli se edificó el *Casino*, que es una de las curiosidades de esta corte, y en el cual se admira un primoroso fresco del ya anunciado pintor de Cámara D. Vicente Lopez, así como varias otras preciosidades debidas á la misma mano de S. M. — Doña Isabel dió á luz en 17 de agosto del indicado año una infanta que se llamó Doña María Isabel Luisa; y no permitió que otra mujer la sirviese de nodriza: muchas veces se vió á esta buena reina en los paseos y aun en las calles, pararse y empañar tambien con sus manos á la real infanta que murió al poco tiempo (el 9 de Enero de 1818). Hízose embarazada segunda vez, y nada indicaba que aquel embarazo nos privase de una de nuestras mejores reinas. Muchos dias

antes de que se acercase el parto, se puso en una de las iglesias de esta córte de manifiesto al Señor Sacramentado, y todos sus habitantes concurrian al templo y pedian á Dios fervorosamente que concediese á la reina un feliz alumbramiento. Llegó en fin el 28 de Diciembre de 1818: Doña Isabel fue acometida de un accidente que, segun dicen, la privó de la vida á los pocos instantes. En medio de la confusion que produjo semejante desgracia, los facultativos de cámara hicieron lo posible por ver si podian extraer con vida la criatura que la reina llevaba en su seno, y al efecto practicaron la operacion cesárea, pero inutilmente; era una niña y estaba muerta. Entonces corrieron rumores y aun hoy dia estan bastante acreditados entre gran número de personas, de que al tiempo de hacer aquella operacion, la reina dió señales evidentes de que no estaba muerta; si bien falleció al momento, á causa de la incision practicada en su vientre. Excusado será añadir que estos rumores carecen del fundamento necesario para que puedan ser referidos aquí con el caracter de autenticidad. — Apenas circuló por Madrid la infausta noticia del fallecimiento de S. M., se vió á todos sus habitantes *vestirse de luto y prorumpir por las calles en lamentos*: no hay en esto la menor exageracion; las gentes vertian lágrimas de dolor por la prematura muerte de Doña Isabel. ¿Y no es, referir este hecho notorio, innegable, tributar el mejor elogio á su memoria? ¿Expresará mas, por ventura, decir que en ella perdió la España una de sus mas excelentes soberanas, las artes su protectora, los pobres su refugio, y los huérfanos y desamparados su segunda madre?... — El cuerpo de Doña María Isabel de Braganza fue trasladado con gran pompa al monasterio del Escorial, donde descansa en el Panteon de los infantes.

ISABEL DE SOMMERSET, duquesa de Powis, hija de Eduardo de Sommerset, marqués de Wigorne. Se distinguió por sus grandes talentos y fue nombrada aya del príncipe de Gales, hijo del rey Jacobo II. Durante las turbulencias de Inglaterra sufrió persecuciones injustas y tenaces; pero tambien demostró un valor que admiraron hasta sus propios adversarios. Se retiró á Francia, y murió en S. German de Laya el 21 de marzo de 1691.

ISAURA CLEMENCIA, la fundadora de los juegos florales.— *Véase* CLEMENCIA.

IS-JE, hija de Tsike-Kugu, príncipe de la sangre imperial del Japon: vivia á fines del siglo IX. Dícese que esta princesa se hizo muy célebre por su saber, y que escribió varias obras que todavia son muy estimadas en aquel imperio.

J

JACOBINA DE BAVIERA, condesa de Holanda, hija de Guillermo de Baviera, conde de Hainault y de Holanda, y de Margarita de Borgoña: nació en 1401, y siendo niña aun, fue prometida como esposa á Juan de Turena ó de Francia, hijo segundo de Carlos VI, rey de Francia. Celebráronse las bodas en 1415 y poco tiempo despues murió su esposo, segun se cree envenenado por alguna de las facciones que entonces desolaban la nacion vecina. Guillermo de Baviera, que amaba tiernamente á su hija, la hizo volver á Holanda y quiso fijar su suerte. Temia, y no sin fundamento, que á su muerte Jacobina encontraria un perseguidor y un rival en su tio Juan de Baviera, que se obstinaba en no ordenarse, á pesar de haber sido electo arzobispo de Lieja. Convocó, pues, los estados generales, que reconocieron á Jacobina como legítima y única heredera de los tres condados, y como tal la prestaron juramento. Algunos dias despues murió Guillermo, y el duque de Borgoña, tio materno de Jacobina, la hizo reconocer por condesa de Hainault. En Holanda se ofrecieron grandes obstáculos para su reconocimiento; pero al fin todas las ciudades, menos la de Dordrecht, la admitieron por soberana. Entonces el ambicioso Juan de Baviera, como lo habia presentido su hermano Guillermo, renunció al estado eclesiástico, fue á la ciudad rebelde y sostenido por una poderosa faccion que le proclamó *ruward* (conde protector), disputó á su sobrina la soberania. Esta guerra civil se hizo mas encarnizada cuando Jacobina casó con Juan IV, duque de Brabante, segun los deseos de su padre, aunque estaba muy lejos de amarle. Juan de Baviera por su parte pidió al emperador Sigismundo la mano de Isabel de Luxemburgo, su prima, firmando un tratado muy conveniente para el imperio, y en virtud del cual recibió algunos auxilios que le pusieron en el caso de sostener la guerra sin desventaja hasta que se hizo la paz en 1419. El duque de Brabante comenzó desde entonces á oir los consejos de sus aduladores y tratar mal á Jacobina: el de Baviera faltó al tratado de paz y volvió á encenderse aquella guerra en que el esposo de la condesa se condujo tan torpe y cobardemente. Refugiada Jacobina en Inglaterra, y despues de haber pretendido la anulacion de su

matrimonio con Juan de Brabante, casó con Humfredo, duque de Glocester, que mandaba por aquel tiempo el ejército ingles en Francia, y ambos desembarcaron en Holanda á la cabeza de un cuerpo de ejército, que no tardó mucho en ser vencido. Por otra parte, el duque de Borgoña y el papa Martin V se oponian á Glocester y no reconocian la validez de su matrimonio: asi es que este príncipe inglés, despues de emplear vanamente sus esfuerzos, abandonó á Jacobina y los derechos que le pudieran corresponder por aquel enlace, que al fin fue declarado nulo. Mientras tanto, murió Juan de Baviera, y la condesa volvió á mandar como soberana en todos sus estados, si bien algun tiempo despues hubo de cederlos á su tio el duque de Borgoña, por salvar la vida á Francisco Borselen, stathouder de Holanda, con quien habia casado en secreto. Murió esta princesa en 1436, y la casa de Baviera fue privada del condado de Holanda despues de 80 años que le habia poseido. Jacobina de Baviera, ademas de su reinado tormentoso, es célebre por haberse descubierto en su tiempo el arte de la imprenta: sin embargo, los alemanes disputan á los holandeses la gloria de aquella invencion admirable.

JACOBINA: con este nombre se hizo famosa en Italia una hipócrita en el siglo XVI. Los antiguos biógrafos dicen que se pretendia por algunos hacer creer que Jacobina estaba poseida de un demonio, que respondia á cuantas preguntas le eran hechas, y descubria las cosas mas ocultas. La impostura se hizo patente hasta para los mas crédulos, y se asegura que fué castigada.

JACOTOT (Victoria de). Los biógrafos franceses hacen grandes elogios de esta compatriota suya, porque, segun dicen, fue del número de aquellos artistas que elevaron al mas alto grado la pintura en porcelana. Victoria Jacotot parece que dió á la fábrica de Sevres la celebridad que todavia conserva. Cuando Luis XVIII visitó aquella fábrica en 1816, esta artista le presentó una copia de *la Sagrada familia*, de Rafael; y el monarca la aplaudió con este exagerado cumplimiento: «Señora, si Rafael volviese al mundo, os tendria envidia.» Cuatro años despues, el mismo rey la nombró pintora de cámara, y el conde de Artois compró la pintura de que hemos hecho mérito en 4000 francos. Entre las demas obras notables de esta artista se cita la copia de uno de los mejores cuadros del Ticiano, que dicen no cede en nada á la de *la Sagrada familia*, de Rafael.

JAEL Ó JAHEL, heroina judia, muy elogiada en la Sagrada Escritura. Era esposa de Haber el Cineo, cuñado de Moises, y vivia por los años 2681 del Mundo. En el articulo de la profetisa Debora explicamos cómo fue derrotado el ejército de los cananeos, al mando de Sisara, por 10000 israelitas que conducian di-

cha profetisa y Barach, de la tribu de Neftalí. Obligado Sisara á huir del campo de batalla, abandonando su carro, desalentado y sin fuerzas; llegó á la tienda de Haber: su esposa Jael, que se hallaba á la puerta, le convidó á refugiarse y ocultarse en ella, diciéndole que nada tenia que temer, puesto que eran de una nacion y profesaban el mismo rito (Jael era en efecto idólatra). Entró, pues, en la tienda el general cananeo, y Jael le cubrió con un manto, ó con unas pieles segun los setenta y dos Intérpretes: como iba cansado y sediento, pidió agua, y la astuta Jael le dió leche (1) para que se quedase pronto dormido, como sucedió á pocos instantes; no sin haberla encargado que estuviese en observacion á la puerta de la tienda, por si alguien llegaba persiguiéndole. Cuando Jael vió á Sisara entregado á un profundo sueño, dice el Testo Sagrado que tomó en sus manos un clavo grande y un martillo; que se aproximó á él en silencio y asestándole á las sienes, dió tan fuerte martillazo que le atravesó la cabeza *hasta coserle á la tierra*, librando asi al pueblo de Israel de uno de sus mas temibles enemigos. - Sobre esta accion de Jael se han movido fuertes disputas entre autores sábios y respetables por su santidad: quién condena aquel proceder, porque envolvió dos pecados tan expresamente prohibidos en el Decálogo, la mentira y el homicidio; quién le defiende, diciendo que Jael, lo mismo que la santa Judith, no era mas que el instrumento de la justicia de Dios contra los enemigos de su pueblo; quién, finalmente, condena la accion y excusa las circunstancias. Nosotros nos limitaremos á repetir que Jael es alabada por la Escritura Santa.—Pocos momentos despues de haber dado Jael la muerte á Sisara, llegó á la tienda Barach preguntándola si le habia visto: entonces la esposa de Haber descubrió el cuerpo del vencido general, y Barach conoció ser verdad lo que Debora habia predicho; *que una mujer entregaria y mataria á Sisara.* Al momento se publicó por el campo la noticia de aquella muerte, y los israelitas acabaron de vencer y destruir á los cananeos, quitando la vida á su rey Jabin. La santa profetisa reunió entonces al ejército y al pueblo, y entonó aquel célebre cántico de que hicimos mencion en su artículo, y en el cual se refieren á Jael algunos de los versos, llamándola *bendita entre las mujeres.*

(1) *Petenti aquam dedit lac ad bibendum; quia potus lactis agravat corpus hominis, et inducit somnium* (N. de Lyra).

JAGELLON (Catalina), reina de Suecia. =*Véase* CATALINA.

JAQUINTA, hija de Argyro, varon ilustre de Bari; casó por los años 1080 con Bodin rey de Servia. Esta princesa se hizo funestamente célebre por sus cri-

menes y excesos, y especialmente por las crueldades que ejerció con sus mas próximos parientes: murió á fines del siglo XI en Constantinopla.

JARDINS Ó DESJARDINS (Maria Hortensia), escritora.=*Véase* VILLEDIEU.

JEPHTÉ Ó JEPTHÈ (La hija de).=*Véase* SEILA.

JESUS (Ana de).=*Véase* LOBERA.

JESUS (Santa Teresa de).=*Véase* TERESA.

JEZABEL, hija de Ithobal rey de Tyro y de Sidon, y mujer de Achab, soberano de Israel. Fue célebre por su impiedad y en el *Libro de los reyes* se hace mencion extensa de ella. Los escritores sagrados dicen que era idólatra, lujuriosa, blasfema, perseguidora de los profetas de Dios y homicida; y en verdad que no son exageradas estas acusaciones. Algunos de los reyes de Israel que precedieron á Achab, habian casado con mujeres idólatras; pero convirtiéndolas pronto al judaismo: con este último sucedió lo contrario, pues fue él quien, seducido por Jezabel, no solo cayó en la idolatria, sino que erigió aras y templos al ídolo Baál, muy adorado entre los sidonios: ademas obligó á sus vasallos á que se hiciesen tambien idólatras, y de resultas todo el pueblo israelita olvidó la religion del verdadero Dios. Hubo sin embargo un hombre con sobrada fé y con bastante firmeza para oponerse á los proyectos y escándalos de la impia Jezabel: este hombre era el profeta Elias, que por entonces se hallaba en el Carmelo, haciendo, asi como sus numerosos discípulos, una vida ejemplar y religiosa. Se presentó á Achab, le reprendió su idolatría, censuró los escándalos de su esposa y le exhortó á adorar de nuevo al Dios de Israel; pero viendo que eran infructuosos sus esfuerzos, juró al rey que en tres años *no habia de caer rocío ni lluvia sobre aquella tierra, sino con su voluntad*, lo cual permitió el Señor que asi sucediese, siendo terrible la esterilidad. El santo profeta, para librarse de los furores de Jezabel, se ocultó en el torrente Carith y despues en la ciudad de Sarepta. Achab le hizo, buscar inútilmente, no solo en Israel, sino en la Judea, y entre los idumeos, moabitas, amonitas, sirios, palestinos, árabes y egipcios; mientras tanto, Jezabel perseguia, aprisionaba y quitaba la vida á sus discípulos. Deseaba el rey poseer una viña lindante con sus jardines y perteneciente á uno de sus vasallos llamado Naboth: esta heredad era como un vínculo de la familia que habia llegado á su poseedor y no quiso enajenarla, con gran sentimiento de Achab. Entonces Jezabel hizo que se buscasen dos testigos falsos, los cuales acusaron á Naboth como blasfemo, y le sentenciaron los jueces á morir apedreado, lo mismo que sus hijos: confiscaronse los bienes de aquella honrada é inocente fami-

lia, y el rey tomó posesion de la deseada viña. Nuevamente se le presentó Elias, y despues de reprenderle con severidad le predijo que Jezabel moriria comida de los perros. Cumplióse esta profecía, porque cuando Jehu, despues de apoderarse del trono, hizo su entrada pública en la corte de Jezrael, fue aquella reina arrojada por la ventana, pisado su cadáver por los caballos de la comitiva, y devorado por los perros, que solo dejaron el cráneo, los pies y las estremidades de las manos: sucedió su muerte el año 884 antes de Jesucristo. Jezabel fue de las mujeres mas hermosas que se conocieron en su tiempo; y los antiguos escritores hacen notar que era *hija*, *esposa*, *madre* (1), *nuera*, *suegra y abuela de reyes.*=«En el capítulo »segundo del Apocalipsis (se lee »en nuestro *Diccionario histórico*) »se habla de otra Jezabel, que »fingiéndose profetisa, predicaba »los mas grandes errores; y que »fué amenazada de una peligro»sa enfermedad si no hacia pe»nitencia de sus pecados, como »todos aquellos que participasen »de sus errores. Seria muy di»fícil el averiguar quién era esta »Jezabel; pero debe presumirse que »seria alguna mujer poderosa que »protegia los nicolaitas, y que sin »duda se la nombra asi á causa de »la conformidad de errores que »existia en ella y Jezabel, mu»jer de Achab.»

(1) *Atalia*, su hija, la igualó en crueldad y la excedió en crímenes.

JIMENA, reina de Leon, esposa de D. Alfonso el *Grande*, con quien casó hácia el año 869: era hija del rey de Navarra D. García Iñiguez y de Doña Urraca; y la primera época de su reinado fué gloriosa por las célebres conquistas de su esposo, y por haber emprendido, asociada con el mismo, varias obras importantes, entre otras los muros de la ciudad de Oviedo y la famosa fortaleza de la Peña de Gouzon. La fecundidad de esta reina fué extraordinaria, pues se cuentan como hijos suyos á D. Garcia, D. Ordoño II y D. Fruela (que reinaron sucesivamente despues de D. Alfonso III), D. Gonzalo, D. Bermudo, D. Ramiro (que se intituló rey despues de D. Fruela, en tiempo de Alfonso IV), Doña Sancha y otras dos hijas mas, cuyos nombres no expresan los autores. Tambien fundó Doña Jimena varias iglesias y monasterios, entre ellos el de los santos Adrian y Natalia, en el valle Tuñon, en Asturias, y los dotó liberalmente; contribuyendo no poco con su eficacia á la prosperidad de las armas de los cristianos y la restauracion de la santa fé en los pueblos que ocupaban los sarracenos. Sin embargo de tan laudables cualidades, se censura mucho la conducta que esta reina observó respecto á su esposo en los primeros años del siglo X. A instigacion suya se rebeló contra D. Alfonso, su hijo primogénito D. García, apoderándose de muchas villas situadas en las inmediaciones de Leon; fortificándolas,

decretando impuestos é introduciendo finalmente en el reino la discordia civil. El rey hizo prender á D. García, enviandole al castillo de Gouzon; pero Doña Jimena se unió con el conde Don Nuño Fernandez de Amaya, con cuya hija estaba casado aquel príncipe, y declarándose por él los otros hermanos, se vió precisado D. Alfonso á cederle el trono, firmando la renuncia en Boydes, pueblo de Asturias, el año 910, y falleciendo pocos meses despues. No le sobrevivió mucho la reina Doña Jimena, pues, segun las antiguas escrituras, ya habia muerto por el mes de junio de 912. Ambos esposos fueron sepultados en Astorga; pero algun tiempo despues se trasladaron sus cuerpos á Oviedo. = Esta reina dicen algunos escritores que se llamó primero AMULINA y despues tomó el nombre de Jimena; mas el P. Enrique Florez hace observar con este motivo que el obispo Sampiro la dá desde luego este último nombre, y que lo mismo hace el Silense Risco, que al escribir su *Historia de la ciudad y corte de Leon y de sus reyes*, tuvo á su disposicion los archivos de su catedral y ayuntamiento, da tambien el nombre de *Jimena*, y no otro, á la esposa de Don Alfonso el *Grande*.

JIMENA. Bajo este nombre leemos en la *Biografía universal de M. Weiss* un artículo que, á pesar de ser brevisimo, está escrito con sobrada é indisculpable ligereza. Hé aqui los términos en que se halla concebido. — «JIMENA, »*pretendida* esposa de Rodrigo »Diaz de Bivar, por sobrenombre »*el Cid*, es un personaje *imaginario* »que Mariana y otros historiado»res españoles han introducido en »sus escritos, *mas fabulosos que* »*verídicos.*» Ciertamente es imposible escribir de los personajes históricos de otras naciones de un modo mas extraño, ni con menos formalidad. Nosotros respetamos mucho los profundos conocimientos del biógrafo francés; pero creemos que al negar la existencia de Jimena Diaz, y al decir de un modo tan magistral que el P. Mariana y otros historiadores españoles habian introducido este personaje *imaginario* en sus escritos, que tambien tiene la modesta bondad de apellidar *fabulosos*, pudiera haberse tomado la molestia de decirnos siquiera en qué documentos públicos ó desconocidos fundaba su aseveracion. Respetaremos tambien los motivos que haya tenido para no hacerlo: pero mientras oculte su importante secreto, nos cumple como españoles decir que la esposa del Cid no fue un personaje imaginario; que se llamaba, como antes hemos indicado, Jimena Diaz: que era hija del conde de Asturias D. Diego Diaz, y nieta por la línea materna del rey de Leon D. Alfonso V; que en el siglo XVII el licenciado Gil Ramirez, del consejo supremo del rey, halló en el archivo de la catedral de Burgos la carta de las arras que el Cid dió á su esposa, y consis-

tian en los pueblos de Cabia, Quintana de la Puente, Val de Villan Vista, Nuez, y otros, y ademas el caballo y las armas que solo ofrecian en arras á sus mujeres los descendiente de sangre real; que en el mismo siglo se veia en el monasterio de San Juan de la Peña, de la orden de S. Benito, el sepulcro de Jimena, y en una tabla muy antigua este epitafio:

Hic requiescit Eximina Diaz, mulier Roderici Cid, vulgo Rui Diaz.

Diremos en fin, que este personaje, *imaginario* en sentir de Mr. Weiss, tuvo dos hijas; *Doña Cristina*, que casó con el infante de Navarra D. Ramiro, hijo del rey D. Sancho Garcia, y *Doña María*, que fué esposa de un conde de Barcelona. Todos estos particulares y cien otros, que no son sueños de poetas ni novelistas, sino que pueden comprobarse con la autoridad de respetables escritores y con documentos fehacientes que se conservan en varios archivos, *son conocidos en España por todos los medianamente versados en su historia*: por eso es mayor nuestra extrañeza al ver que los ignora ó los desprecia un autor de tanto mérito como debe ser el que, desde nuestra pequeñez, nos vemos obligados á refutar. Sentimos asimismo que el biógrafo francés juzgue con tanta severidad y trate de *fabulosos* los escritos del P. Mariana: bien que, afortunadamente, no todos sus compatriotas han sido de idéntico parecer; antes al contrario, han hecho á nuestro célebre historiador el obsequio de *copiar* muchos de sus escritos, *utilizando* otros en diferentes sentidos.

JOCASTA ó YOCASTA, hija de Creonte, esposa de Layo rey de Tebas, y madre del famoso Edipo. Atemorizado Layo por un oráculo que le habia predicho que moriria á manos de su hijo, hizo que llevasen y abandonasen en un monte, al que acababa de dar á luz Jocasta, y en efecto, le ataron y y colgaron por los pies á la rama de un arbol, exponiéndole á la voracidad de las fieras. Un pastor, dicen, le quitó de aquel sitio y le llevó á Corinto, donde despues fue criado y educado: y como al descolgarle del arbol tenia los pies hinchados, le dieron el nombre de *Edipo*. Llegó á la edad juvenil, y segun la costumbre de aquellos tiempos salió á recorrer la Grecia en busca de aventuras. En la Focida encontró á Layo su padre, tuvo con él una reyerta y le dió muerte sin conocerle. De resultas de éste acontecimiento estalló en Beocia la guerra civil, excitada y sostenida por una hija natural de Layo llamada Esfinge (1), que aspiraba

(1) Los poetas convirtieron á esta princesa en un monstruo alado, medio mujer y medio dragon, que degollaba á todos los que no podian adivinar los enigmas que proponia. Fingieron ademas que Creonte ofreció dar el reino y la

al trono y se oponia á Creonte, el padre de Jocasta, que se habia encargado del gobierno. Se presentó pues Edipo en la que era su patria, combatió en favor de la reina viuda y dió muerte á la princesa Esfinge: entonces, ya por su valor y merecimientos, ya por la gallardia de su persona, fue amado por Jocasta; é ignorando esta que le habia dado el ser, le elevó al trono haciéndole su esposo. Cuatro hijos, Eteocles, Polynice, Antigona é Ismena fueron el fruto de aquel incestuoso matrimonio. Pasados algunos años Edipo supo, no solo que era parricida, sino que estaba casado con su propia madre; y creyendose indigno de ver la luz del dia, se arrancó los ojos y huyó de Tebas. Jocasta, desesperada tambien, se dió muerte ahorcándose. Estos sucesos, que tuvieron lugar por los años 1300 antes de J. C., han suministrado el argumento para un gran número de piezas dramáticas: entre ellas debemos citar las tragedias de Sofocles, Voltaire y nuestro D. Francisco Martinez de la Rosa.

JOCHABED ó **JOCHABETH**, israelita célebre, de quien hace mencion la sagrada Escritura. Era esposa de Amrám, y ambos biznietos de Leví. La celebridad de Jochabed consiste en haber dado el ser al libertador del pueblo de Israel, al gran sacerdote Aaron y á otra hija que tuvo *espíritu de profecia.* Por los años 1725 antes de Jesucristo, el rey de Egipto, que veia con sobresalto lo mucho que se habia aumentado el pueblo hebreo, dió orden para que arrojasen al Nilo á todos los niños israelitas que fuesen naciendo. A la sazon se hallaba por tercera vez en cinta la esposa de Amrám; y cuando llegó la hora del parto observó tal prudencia y sigilo, que pudo ocultar al hijo que dió á luz por espacio de tres meses: este niño recibió en la circuncision el nombre de Joaquin. Pasado este tiempo y viendo que ya era imposible encubrir la verdad, Jochabed y su hija mayor María entretejieron un cesto de mimbres, le embrearon cuidadosamente, depositaron en él al niño Joaquin y cubriéndolo con unas hojas de papiro, lo abandonaron á la corriente del rio: sin embargo, Maria iba á la vista de la flotante cuna. La hija de Faraon llamada Tarmata, se paseaba con sus doncellas por la orilla del Nilo, vió la cesta en que iba el niño y mandó sacarla del rio. Cuando descubrió al hijo de Jochabed, que era hermosísimo, se compadeció de su desgracia, determinó conservarle la vida, no obstante las órdenes del rey su padre, y le dió el nombre de *Moisés*, despues tan célebre en la historia del pueblo de Dios. Dícese que no quiso tomar el pecho de ninguna mujer egipcia, y esta fue la causa de que Jochabed consiguiese

mano de su hija al que los explicase; y que habiéndolo hecho asi Edipo, dió tambien muerte al monstruo y casó con Jocasta.

criarle por espacio de tres años, ocultando el interes maternal que le habia impulsado á solicitarlo, por conducto de su hija María.= Esto es cuanto el testo sagrado nos refiere de la madre de Moisés.

JOIGNY (Francisca Margarita de Silly, señora de Montmirail y condesa de), francesa, hija de Antonio de Silly y de María de Lannoy: nació en la Picardia el año 1580. A fines del siglo XVI casó con Felipe Manuel Gondi, del cual tuvo tres hijos. Esta señora se distinguió mucho por sus virtudes y por sus grandes talentos, y murió muy cristianamente en Paris el 24 de Junio de 1625.—El P. Hilarion de Coste la coloca en el número de sus *Mujeres ilustres*, y despues de enumerar sus virtudes domésticas, su piedad y su ingenio, asegura que era tan entendida en asuntos políticos, que muchos altos personajes solian consultarla acerca de ciertos negocios muy arduos, y se hacian un honor de seguir los útiles consejos de su experiencia.

JOLIVEAU (María Magdalena Nicolasa Alejandra Gehier de), escritora francesa; nació en Bar-sur-Aube el 16 de noviembre de 1756, y casó con M. Joliveau, administrador de las diligencias reales. Esta señora dió á luz en 1802: *Fabulas nuevas en verso, seguidas de algunas poesias*, un tom. en 18.º: en la tercera edicion de esta obra (1814), dedicada á la duquesa de Angulema, la autora refundió y corrigió muchos de sus apólogos, que tenian demasiada extension.—*Susana*, poema en 4 cantos.—*El arrepentimiento*, id., y varias poesias ligeras, 1811, un tom. en 18.º Segun el juicio crítico que se ha hecho de las obras de mad. Joliveau, no son muy notables bajo el punto de vista de la originalidad; y sin embargo son tan buenos sus versos que se leen con placer.—No se dice cuándo ha muerto esta poetisa; aun vivia en 1819.

JOLY (Maria Isabel), célebre actriz francesa: nació en Versalles en 1761. Desde la niñez dió á conocer sus excelentes disposiciones para el teatro: á los nueve años ejecutaba papeles propios de su edad; pero con tan asombrosa inteligencia que, no solo conquistaba los aplausos del público, sino que causaba admiracion á los grandes maestros de aquel arte. Preville y su esposa la dirigieron al principio; y para dar una idea de la alta inteligencia de Maria Isabel, bastará decir que el célebre Le-Kain, al concluir de representar sus mas importantes papeles, la preguntaba frecuentemente y con el mayor cariño: « Y bien, Isabelita, ¿he ejecutado hoy bien mi papel? » Cuando le respondia: « Sí, papá » este gran actor parecia mas satisfecho de sí mismo; pero si Maria Isabel le hacia algunas pequeñas observaciones, las escuchaba con la mayor atencion, y confesó mas de una vez que le habian sido de gran provecho.—

Cuando ya fue jóven perfeccionó sus raras disposiciones con el estudio y la reflexion, y dícese que pocas actrices han meditado mas sobre su arte ni han sido mas apreciadas por los inteligentes. Sus observaciones fueron tambien muy útiles á Cailhava para componer su *Arte de la comedia.* — Maria Isabel Joly unia á sus grandes talentos una alma excelente: fué muy apasionada por J. J. Rousseau; visitó su sepulcro en Ermonville, y colocó sobre aquel monumento una corona de bronce imitando las hojas de encina, con esta inscripcion: *Ofrecida en 1788 á los manes de J. J. Rousseau, por Maria Joly, esposa y madre.* Ademas hizo vivas instancias para que se trasladase el cuerpo de aquel filósofo al Panteon. Murió esta actriz en 1798. Su cadáver fue trasladado á Soligny, donde tenia una posesion; y se abrió su sepulcro en la roca de una montaña escarpada, á la cual los habitantes de aquel pueblo, en reconocimiento de los beneficios que les habia hecho, le dieron el nombre de *Monte Joly.* El poeta Le-Brun compuso para su busto dos versos cuyo sentido es el siguiente:

Muerta en la flor de su edad esta actriz excelente,
Ha hecho por la primera vez llorar á Talia.

JONCOUX (Francisca Margarita), señora francesa, ilustre por su piedad, sus virtudes y talentos, de quien los biógrafos de la nacion vecina hacen grandes elogios. Nació por los años 1668; aprendió la lengua latina para comprender los oficios y cánticos de la iglesia, é hizo servicios muy señalados al convento de Port-Royal. Tradujo al francés las notas latinas de Nicolas Wendrok sobre las *Provinciales.* — Francisca Margarita Joncoux murió en Paris en 1715.

JOSABA ó JOSABETH, judia, esposa del gran sacerdote Joiada: era hija de Joram y hermana de Ochosias, reyes de Judá. Esta princesa fue la que 876 años antes de J. C., pudo salvar al jóven Joás del furor de su abuela Atalía, auxiliada por su esposo que le ocultó en el templo, de donde salió á los seis años para subir al trono.

JOSEFINA (Maria Francisca Josefina Tascher de la Pagerie), emperatriz de los franceses; nació en San Pedro de la Martinica en 24 de junio de 1768, segun Mad. Dufrenoy: otros biógrafos fijan el año de su nacimiento en 1761, 1763 y aun 1766. Fué educada por una de sus tias nombrada Mad. Renaudin, y se cuenta que en la época de su adolescencia, una mujer que se ejercitaba en decir la buena-ventura, anunció á Josefina que se casaria con un oficial francés de distincion, y que despues seria la esposa de un famoso guerrero que la habia de hacer mas que reina. Josefina refirió á todos sencillamente esta prediccion, y desde entonces se la llamó en la colonia la *reinecita.* Si en efecto la predijeron todo esto no tiene duda que la casualidad dió por aquella vez algun valor á

las necedades con que ganan su vida las mujeres que se dedican á la venta de horóscopos. Muy poco tiempo despues llegó á la Martinica el vizconde de Beauharnais con objeto de tomar posesion de algunas propiedades: la señorita de la Pagerie, sin ser perfectamente hermosa, reunia á una figura elegante un rostro agradable, una mirada tierna, sonrisa cariñosa, y otras muchas gracias á cual mas seductoras. El jóven vizconde se enamoró de ella perdidamente, fué correspondido, y á pesar de ciertos obstáculos que se oponian, M. Tascher condujo á su hija á Francia, y el matrimonio coronó los deseos de entrambos amantes. Dos hijos, Eugenio nacido en 1781, y Hortensia en 1783, fueron el fruto de aquella union: Josefina brillaba extraordinariamente en la sociedad parisiense, ya por sus atractivos personales, ya por su ingenio y finura, ya en fin por lo que á ello contribuia su esposo, hombre amable y de muchísimo talento: pero hubo de dejar los placeres del gran mundo para volver á la Martinica en 1787 al lado de su madre que, ya bastante anciana y achacosa, reclamaba sus cuidados filiales. Las turbulencias de que fue teatro aquella colonia la obligaron á abandonar precipitadamente el suelo natal, y solo tuvo tiempo para salvarse en un buque, sin que pudiese dar el último adios á su querida madre. Regresó á Francia en 1790; pero la revolucion la abrumó bien pronto con nuevos riesgos y profundos pesares. El vizconde de Beauharnais formó parte de la asamblea constituyente, se colocó entre los miembros que hacian la oposicion á la corte, y mostró tanta habilidad como valor: fue uno de los primeros nobles que se reunieron á los diputados de los comunes, y el que propuso la igualdad de las penas para todos los ciudadanos, asi como su derecho á ser elegidos para todos los empleos. Era presidente de la asamblea cuando la evasion de Luis XVI, y se condujo en aquella ocasion con tanta firmeza y dignidad que hasta sus mismos enemigos le pagaron el tributo de su admiracion. En 1792 fue nombrado general del cuerpo de ejército estacionado en Soissons, y poco despues para mandar en jefe el del Rhin. Quisieron confiarle el ministerio de la guerra; mas como el gobierno habia separado del ejército á todos los nobles, el vizconde no solo rehusó el ministerio, sino que hizo dimision de su empleo de general y se retiró á Ferte-Imbault. Alli publicó unas *Observaciones contra la proscripcion de los nobles*; fue preso por sospechoso, conducido á Paris, encerrado en un calabozo y condenado á muerte el 23 de Julio de 1794. Josefina, presa tambien como su esposo, iba á sufrir la misma suerte; pero, cuando le vió conducir al cadalso, experimentó tal dolor, que cayó en una especie de desmayo prolongado muy semejante

á la muerte, y esta fue la causa de que se suspendiese su ejecucion. Llegó en fin aquella dichosa revolucion que puso término al reinado del terror, é hizo que los tiranos de la Francia sufriesen la suerte que tenian reservada á sus víctimas. Josefina fué puesta en libertad por Tallien, uno de los que mas parte tomaron en la jornada del 9 de thermidor; y este primer servicio, que la desgraciada viuda agradeció cordialmente toda su vida, vino á ser para ella el origen de la prodigiosa fortuna y de los altos destinos que la fueron anunciados en su adolescencia. El directorio sucedió á la convencion: Mad. Tallien presentó en la sociedad de Barras, uno de los cinco directores, á la interesante viuda de Beauharnais que cautivó su amistad con la amabilidad y talentos que la eran peculiares. A aquel director debió Josefina que se la devolviese una parte de los bienes de su esposo, y ver en su casa al general Bonaparte, que habia manifestado vivos deseos de conocerla. El motivo de este empeño merece ser conocido de nuestros lectores. Fue pues el caso, que á consecuencia de los acontecimientos del 13 de vendimiario, se ordenó el desarme de los ciudadanos: entonces se presentó á Bonaparte un jóven de 14 años, gallardo y bien dispuesto, y en nombre de su madre y en el suyo propio le pidió que mandase devolverle la espada que habia pertenecido á su padre. Este jóven era Eugenio de Beauharnais; é hizo aquella súplica al general con una energia tan notable, que Bonaparte no pudo resistir al deseo de conocer á la vizcondesa. La vió, y no solo la amó, sino que por confesion propia fué la única mujer que le inspiró una pasion verdadera, y la única tambien que tuvo imperio sobre su alma. Barras hizo todo lo restante: estimaba á Josefina, hacia un alto aprecio del general cuya espada habia contribuido tan poderosamente al establecimiento del directorio; arregló, pues, su enlace, y la viuda de Beauharnais casó con Bonaparte en 1796. Este casamiento mereció la aprobacion de cuantas personas figuraban en política: Bonaparte era ya muy estimado, y su esposa habia adquirido legítimos títulos al respeto y reconocimiento de todas las clases y todos los partidos, haciendo uso de su valimiento únicamente en favor de los que eran desgraciados Inmediatamente confió el directorio á Bonaparte el mando en jefe del ejército de Italia, y comenzó aquella gloriosa campaña que terminó en abril de 1797 por el célebre tratado de *Campo-Formio*. Josefina le acompañó en aquella expedicion, y su amabilidad, lo mismo que su beneficencia, hicieron menos sensibles los horrores de la guerra, conquistando la admiracion de los mismos enemigos de la Francia. «*Yo gano las batallas y ella los corazones,*» decia por aquel tiempo Bonaparte: entonces emprendió la célebre ex-

pedicion del Egipto, que duró dos años, durante los cuales Josefina se retiró á la Malmaisons, pequeño palacio que habia comprado á la inmediacion de Paris, y que vino á ser el asilo de las artes, de las ciencias y de los buenos ingenios. Bonaparte regresó á París á fines de 1799, aprovechándose del descontento general que inspiraba el directorio, para sustituirle con el gobierno consular. Volvió á la Italia que, en su ausencia, se habia libertado de la dominacion francesa; y por el tratado de Luneville, que se firmó en 9 de febrero de 1801, reunió á la Francia el territorio de la izquierda del Rhin hasta la Holanda. El 18 de abril de 1802 hizo publicar el concordato concluido con el papa: estableció la orden de la Legion de honor el 19 de mayo: se hizo proclamar consul durante su vida el 2 de agosto, y el 18 de mayo de 1804 emperador de los franceses bajo el nombre de Napoleon I: en fin recibió la corona imperial de manos del papa el 2 de diciembre en París, y él mismo coronó á Josefina haciéndola consagrar como emperatriz. El 15 de marzo de 1805 ambos esposos se coronaron tambien como reyes de Italia: el emperador adoptó por hijo á Eugenio Beauharnais bajo el nombre de Eugenio Napoleon, le elevó al vireinato de Italia, casándole poco despues con la princesa Augusta Amelia de Baviera. Mas adelante conquistó la Holanda para uno de sus hermanos con quien hizó casar á la otra hija de Josefina, Hortensia Eugenia. — Aquella sucesiva y rápida elevacion de Bonaparte no deslumbró de modo alguno á su esposa; la proporcionó únicamente nuevas ocasiones para consolar á los desgraciados y proteger á los hombres de mérito. Durante el consulado, un gran número de emigrados consiguieron por su influjo que se rayasen sus nombres de las listas de proscripcion; y salvó la vida á los señores de Polignac y Riviere, condenados á muerte. Como emperatriz, socorrió y sirvió en cuanto la fue posible á sus antiguos amigos y á todos cuantos la necesitaban, sin distincion de clases ni de personas; y muy frecuentemente se la veia enterarse detalladamente de las desgracias que afligian á cualquiera individuo ó familia pobre, despues de facilitarles socorros pecuniarios y excogitar cuantos medios la sugeria su imaginacion para mejorar su suerte. Amaba con pasion, segun hemos dicho, las artes y las ciencias, y sostenia y protegia con todas sus fuerzas á los hombres de talento; cualidad por desgracia algo rara entre los príncipes y soberanos. La botánica era el estudio favorito de Josefina, asi como lo habia sido de la desgraciada hermana de Luis XVI: reunió en los jardines de la Malmaison una soberbia coleccion de plantas raras, la mayor parte de ellas desconocidas en Francia, y eran tales las atenciones y miramientos que amigos y enemigos guardaban á la excelente es-

posa de Napoleon, segun dice un biógrafo, que el príncipe regente de Inglaterra dió órden á los comandantes de los buques de su armada para que respetasen siempre las plantas y las flores que enviaban á Josefina de todas las partes del globo. Mientras tanto Napoleon, que llegaba al apogeo de su gloria, la amaba cada dia con mayor ardor, la asociaba á todos sus triunfos, y parecia no haber para él un placer completo si no le disfrutaba á su lado. Habia pues llegado á la cumbre de su dicha, y solo tenia que lamentar que su matrimonio con el emperador hubiese sido estéril. Sin embargo esta circunstancia no alteraba en nada su alegria, porque creyó estar asegurada respecto de los sentimientos de Napoleon que no se habia mostrado sensible á la desgracia de no tener sucesion. Le habia oido decir muchas veces que los hijos de su hermano Luis y de Hortensia heredarian el imperio, y que destinaba la Italia para su hijo adoptivo el príncipe Eugenio. A pesar de todo, poco tiempo despues, la Francia oyó con sentimiento que Napoleon y Josefina se habian divorciado. La historia de este acontecimiento descrita habilmente por Mr. de Saint-Hilaire ofrece tanto interés, que aun corriendo el riesgo de parecer algo prolijos en este artículo á los que solo apetecen la breve relacion de hechos memorables, no queremos privar á nuestras amables lectoras de uno de los episodios mas dramáticos de la vida de Napoleon. Vamos, pues, á copiar los últimos párrafos de esta relacion histórica en la seguridad de que nos agradecerán su insercion. Dice asi Saint-Hilaire: «Desde el dia en que Napoleon reveló su nuevo destino á Josefina, esta no salió de sus habitaciones: mad. Lætícia habia hecho los honores de la corte. Sin embargo Napoleon quiso que la emperatriz asistiera al *Te-Deum* que debia cantarse dos dias despues en la catedral por el aniversario de la coronacion y de la batalla de Austerlitz, y en celebridad del tratado de Viena, cuyas consecuencias habian llegado á ser tan tristes para Josefina. Se presentó en una tribuna, rodeada de todas las princesas de la familia imperial. Al dia siguiente tuvo tambien precision de asistir á la funcion que con igual motivo dió el ayuntamiento de París. El emperador habia mandado que principiase temprano esta funcion, porque queria ver á *todo el mundo* y los menos trajes de corte que fuera posible: «Bastantes veo »todos los dias en las Tullerias, »habia dicho á Mr. de Remusat: »pues que la ciudad de París es la »que me da esta fiestâ, quiero en»contrar ante todo á los habitan»tes de París.» El baile fue magnífico: la sala donde estaba el trono se hallaba suntuosamente adornada. Josefina llegó la primera: iba vestida con mas lujo que nunca: su fisonomía, siempre tan dulce y tan risueña, jamas habia tenido una expresion tan sublime de resignacion. Cuando hubo llegado al

salon principal, despues de haber pasado por delante de los primeros magistrados y de las personas mas notables de la ciudad, se dirigió lentamente hácia aquel trono sobre el cual iba á sentarse por la última vez. Casi se cerraron sus ojos, le flaqueaban las piernas y, para no caerse, tuvo necesidad de apoyarse en el brazo de la señora de Larrochefoucault, su dama de honor.—«No tengo fuerzas para llegar hasta allí,» dijo con voz apagada.—«Animo, señora, la contestó aquella á media voz: todas las miradas están fijas en V. M.» —«Ah! cuánto pesa una corona!» exclamó en voz baja; y haciendo un gran esfuerzo, se sonrió: *el emperador lo habia querido*. Un momento despues se oyó por fuera el ruido de los tambores que anunciaban la llegada de Napoleon. Se adelantó con paso acelerado, acompañado de seis reyes que iban en su sequito (1), y fue á sentarse junto á la emperatriz, despues de haber hablado con la mayor parte de las personas que encontraba al paso. Principió la funcion: el emperador, que queria manifestarse amable, se levantó muy pronto para *dar su vuelta*, como él decia; pero antes de bajar del trono se inclinó hácia Josefina y la dijo al oido algunas palabras, probablemente para obligarla á que le acompañase, porque se levantó al instante. Mr. de Talleyrand, que como camarero mayor estaba en pie detras del emperador, se apresuró á seguirle; mas tropezó en la cola del manto de la emperatriz y faltó poco para que la hiciese caer: sin embargo fue á unirse á Napoleon, sin dar la menor excusa á Josefina Debe creerse que el príncipe de Benevento no tenia la menor intencion de insultar en su desgracia á la emperatriz; pero no ignoraba ninguno de los secretos del gran drama que iba á representarse, y ciertamente, él tan político para con todo el mundo, no hubiera obrado del mismo modo un año antes. Josefina se paró y sonrió con una dignidad notable, pero al propio tiempo asomaron las lágrimas á sus ojos Al llegar á la extremidad de la galería principal SS. MM. se separaron: Napoleon se dirigió por la derecha y la emperatriz por la izquierda, á este lado se inclinaron los concurrentes para verla, porque todo el pueblo la adoraba y aun las mujeres de la córte se complacian en aclamarla como buena é indulgente. Asi, este paseo produjo una gran impresion en la multitud; fue la última vez que Josefina se presentó en público. =Cubiertas ya las formalidades religiosas cuya estricta observancia exigia el papa, y terminado el proceso prescrito por los cánones de la iglesia, se comunicó la sentencia por conducto de Mr. de Boislêvre, oficial mayor del arzobispado de París. Quedó disuelto el casamiento de Napoleon, y condenado este á pagar para los pobres una contribucion

(1) Los reyes de España, de Holanda, de Westfalia, de Nápoles, de Baviera y de Wurtemberg.

de seis francos: la iglesia alzó esta condena, porque el emperador sometiéndose á aquel juicio de pura fórmula, que por cierto le hizo reir mucho, envió el mismo dia á las autoridades civiles de París ciento veinte mil francos para que los distribuyesen entre los mas necesitados: «Como emperador, dijo, debo pagar esta vez mas caro que los otros.» Este es un hecho que prueba la sumision de Napoleon á las leyes del imperio en los actos de su vida privada: los adelantos y los gastos que exigia el proceso eclesiástico, no solo se pagaron al fiscal, sino que Napoleon no permitió que para esto se tocara al tesoro. Una circunstancia no menos dramática que todas las demás de este divorcio, fue que el príncipe Eugenio, que tanto amaba á su madre, llenó las funciones de canciller en el Senado; esto es, fue quien llevó el mensaje en el cual Napoleon explicaba al primer cuerpo del estado los motivos que le obligaban á separarse de su esposa. «*Las lágrimas del emperador* (dijo en esta ocasion el noble jóven) *bastarian por sí solas á la gloria de mi madre.*» —Llegó el dia fatal; era el 16 de diciembre de 1809. Toda la familia imperial, asi como todos los altos funcionarios públicos se hallaban reunidos en el palacio de las Tullerias y en la galeria de Diana que se habia dispuesto al efecto. Napoleon se sentó en el sillon que le habian preparado á la derecha del canciller mayor: estaba inmóvil como una estátua, con los brazos cruzados y tenia la vista constantemente fija en la puerta, que daba paso á las habitaciones interiores. De repente se abrieron sus dos hojas, aparecieron dos pajes que se colocaron á uno y otro lado de la puerta, y un ugier anunció en alta voz «*S. M. la emperatriz y reina.*» A estas palabras todos los concurrentes guardaron el mas profundo silencio, y todas las miradas se dirigieron á un mismo punto. Se levantó el emperador y apareció Josefina: llevaba un traje de muselina; una peineta de carey rojo ocupaba esta vez el lugar de la diadema, todo su adorno era de una notable sencillez; no llevaba alhaja alguna, únicamente pendia de su cuello un medallon de forma cuadrada: era el retrato de Napoleon cuando no era mas que general en jefe del ejército de Italia. Se adelantó con lentitud apoyada en el brazo de la reina de Holanda. Estaba Hortensia tan pálida como su madre: Eugenio, en pie, al lado del emperador con la vista parada, experimentaba un temblor violento. Napoleon se acercó á él, le tomó una mano, se la apretó con emocion y «*¡ánimo Eugenio, ánimo!*» le dijo en voz baja.—«Lo tendré, señor.»—Y se aumentó de tal modo la turbacion del príncipe, que todos temian le faltasen las fuerzas para presenciar aquella escena sentimental. Entre tanto, Josefina habia ido á sentarse delante de una mesa cubierta con terciopelo encarnado, colocada á la izquierda

de Cambazeres. Napoleon hizo con la mano una señal como para que se sentasen las personas que se hallaban en el salon. Entonces el procurador imperial, M. Regnault Saint-Jean d'Angely, leyó en alta voz el acta de separacion, que fue escuchada con un religioso silencio. Una viva ansiedad se habia pintado en el semblante de todos los concurrentes: Josefina era la única que parecia estar tranquila, pero de cuando en cuando se deslizaban algunas lágrimas por sus mejillas. Su hija, en pie detras de ella, con los codos apoyados en el sillon de la emperatriz, no dejaba de sollozar ocultando su rostro con las manos. El emperador sufria al parecer mil veces mas que su esposa. Concluida la lectura del acta, Josefina se levantó, enjugó sus ojos y pronunció con voz firme las palabras de adhesion que de antemano se habian formulado: en seguida habiendo tomado la pluma que le presentó Cambazeres, firmó el acta que M Regnault Saint-Jean d'Angely puso delante de ella; y cubriendo sus ojos con el pañuelo, se retiró inmediatamente, apoyándose en el brazo de su hija, sin decir una sola palabra, sin mirar á nadie.—A una señal de Napoleon, Eugenio habia corrido hácia su madre; pero le faltaban las fuerzas y cayó desmayado entre las dos puertas de la galeria: el ugier con el auxilio de los ayudantes de campo del príncipe, le levantaron del suelo y condujeron á la sala inmediata; alli le prodigaron todos los auxilios que reclamaba su doloroso estado. Acto continuo acompañaron á Napoleon con gran ceremonia hasta dejarlo en una de sus habitaciones interiores, donde quedó todo el dia pensativo y silencioso: Cambazeres y Talleyrand permanecieron impasibles todo el tiempo que duró esta escena de familia, á la vez tan sentimental y tan llena de magestad. Las personas que lo observan todo notaron que, durante esta triste solemnidad, estalló en Paris una terrible tempestad: torrentes de lluvia y fuertes golpes de viento esparcieron el espanto en los ánimos; no parecia sino que el cielo queria manifestar su reprobacion del acto que destruia la felicidad de Josefina; y lo que es mas extraordinario, igual fenómeno se reprodujo en Milan el mismo dia y á la propia hora.—Oprimido por las emociones diversas de este dia cruel, Napoleon se acostó temprano. Estaba ya en la cama cuando se presentó el ayudante de campo á recibir la orden: los ayudas de cámara del emperador se ocupaban todavia en arreglar aquella habitacion: de repente se abrió la puerta y apareció como una especie de fantasma blanco. Era la emperatriz que venia sola, con el cabello suelto y en desorden: sus facciones estaban horriblemente contraidas. Napoleon aterrado se incorporó en la cama, los concurrentes se retiraron al fondo de la estancia, y Josefina se adelanto con paso vacilante. Habien-

do llegado cerca de la cama se arrodilló y sin proferir una palabra estrechó entre sus brazos á Napoleon, llorando de un modo desconsolador; Napoleon la habló con el mas tierno afecto, la prodigó las mas expresivas caricias, lloró en fin como ella. La emocion de los que alli estaban llegó á su colmo: la situacion era verdaderamente sublime. «Vamos, Josefina, mi querida Josefina (la decia con voz conmovida), tranquilizate; es preciso que obre la razon..... Sabes muy bien que nunca me olvidaré de tí, que siempre seré *tu amigo*. Mas digno soy yo de compasion que tú misma; pero déjame, no me hagas perder la energia que necesito en esta ocasion..... » — Sofocada por los sollozos, Josefina no podia responder: hubo entonces una escena muda, durante la cual se confundieron las lágrimas de los dos esposos; lágrimas que expresaban mas que las palabras mas elocuentes. Habiendose serenado un poco Josefina, el emperador salió de su abatimiento como de un sueño, y entonces fue cuando advirtió que habia quedado gente en su habitacion. Rechazó con dulzura á la emperatriz, cruzó los brazos sobre su pecho, y dirigiéndose á los que habian sido espectadores de esta escena de familia, les dijo con una voz severa, aunque alterada por la emocion: «¿Qué haceis aqui, señores? ¿No puedo estar un momento solo en mi cuarto? Salid al momento.»— Todos se retiraron sin atreverse á respirar. Un cuarto de hora despues salió Josefina de la habitacion del emperador con un aire mas abatido que nunca. Napoleon no llamó á nadie, y el ayuda de cámara, segun los deberes de su cargo, se aventuró á entrar en el dormitorio, á pesar de que le aconsejaban que no fuese á molestar al emperador. «Señor, dijo respetuosamente; vengo á tomar la orden de V. M.» El emperador no respondió; pero el ayuda de cámara creyó observar cierto movimiento en las colgaduras, y se persuadió á que su amo estaba aun despierto. Se aproximó mas y renovó sus preguntas; pero el emperador se habia metido de tal modo dentro de la cama que ni siquiera dejaba ver el rostro. Entonces se retiró sin hacer el menor ruido y se acostó despues de haber practicado su ronda de costumbre: aquella noche estuvo el palacio silencioso como un sepulcro. Al dia siguiente por la mañana, segun se habia convenido, Josefina dejó las Tullerias para ir á habitar en la Malmaison. Las personas que pertenecian al servicio de SS. MM. y á quienes sus ocupaciones no les permitian salir del interior de las habitaciones, se habian reunido en el vestibulo de la torre del relój para poder ver por última vez á la que habia sido durante diez años su soberana. Se miraban sin atreverse á hablar: en fin, á las once apareció Josefina apoyada en el brazo de mad. Deuberg, una de sus damas de honor; pero un velo cubria su semblante é iba envuelta

en un gran chal que la disfrazaba completamente. Entonces todos prorumpieron en lamentos: atravesó el corto espacio que la separaba de su coche y subió á él precipitadamente, sin dirigir ni una mirada hácia aquel palacio que ya no debia volver á ver: se echaron las cortinas y los caballos partieron con la rapidez del relámpago. Durante la primera semana el camino de París á Malmaison estaba cubierto de una multitud de personas de todas clases que miraban como un deber sagrado presentarse al menos una vez á aquella que, aunque privada de la corona, no por eso dejaba de conservar el titulo de emperatriz.» —Hasta aquí la relacion de Mr. de Sain-Hilaire, que estamos seguros que habrá producido una impresion dolorosa en el ánimo de todos aquellos entre nuestros lectores que ignorasen estos pormenores. ¡Cuanto mayor seria esa impresion si los cortos límites del artículo nos hubieran permitido dar á conocer todos los sufrimientos, todos los combates interiores que experimentó Josefina antes de resolverse á renunciar á su felicidad por prestarse á las miras políticas del esposo que la abandonaba! Nosotros hablamos siempre con respeto del gran Napoleon, y nos consideramos incompetentes para censurar con acierto ninguno de los actos á que le impelia su política: no obstante, si no chocara demasiado nuestro atrevimiento, habriamos de decir que en la ocasion de su divorcio con Josefina, fue esta mucho mas generosa, mucho mas justa, y sin comparacion *mucho mas grande* que el hombre que avasallaba naciones y destronaba reyes. Josefina amaba con frenesí á Napoleon, y ademas veia en su union con él asegurada la suerte de su familia; porque ya hemos dicho que el hijo mayor de Hortensia estaba indicado para heredar el imperio, y el príncipe Eugenio para ser soberano de la Italia. Su amor, su felicidad y la futura grandeza de sus hijos, todo quedaba destruido de un solo golpe: y sin embargo, se trataba de la voluntad de Napoleon, se trataba de asegurar el poder del hombre á quien tanto amaba, y tuvo bastante abnegacion, bastante sufrimiento y valor para consumar aquel sacrificio doloroso, bien se la considerase como amante, bien como esposa, como madre, como soberana, ó como mujer en fin. Napoleon sabia hasta qué punto era amado por Josefina; habia dicho, y era cierto, *que él ganaba las batallas y su esposa los corazones*; confesaba finalmente que la emperatriz hacia la felicidad de su vida: y á pesar de todo, no tuvo inconveniente en destrozar aquel corazon que no latia mas que por él, ni en destruir el porvenir de aquellos hijos adoptivos que tanto le respetaban, que tanto contribuyeron á su gloria. O no comprendemos lo que es amor, ó los sollozos de Napoleon cuando se apartó de su esposa, eran fingidos. Si hubiera realmente amado, ni el deseo de un hijo que heredase sus glorias y su imperio, ni la va-

nidad que le impulsaba á enlazarse con una de las antiguas familias reinantes en Europa, hubiesen tenido bastante poder para obligarle á lacerar el corazon de Josefina, ni para buscar una dicha fortuita á expensas de la efectiva que disfrutaba. No acertamos á explicar el proceder del emperador respeto de su interesante esposa; pero cuantos hayan amado, cuantos amen, tenemos la evidencia de que opinarán como nosotros. Nos vemos pues obligados á creer que aquel acto estaba íntimamente enlazado con sus miras políticas y de conquista; y ahora veremos hasta qué punto pudieron ser exactos los cálculos de aquel grande hombre. ═La desgraciada Josefina se retiró á vivir como hemos dicho á Malmaison; sin embargo pasaba algunas temporadas en el palacio de Navarra (en la Normandia): Napoleon la conservó los títulos de emperatriz y reina, la aseguró dos millones de francos de pension, dandola ademas en propiedad varias posesiones. Todo esto, si no era un insulto para la abandonada esposa, por lo menos estaba muy lejos de consolarla, porque era irreparable la pérdida de lo que mas amaba en el mundo. La fueron ofrecidos el gobierno de Roma ó el de Bruselas; mas los rehusó diciendo, que *la que habia sido emperatriz de los franceses, no podia descender ni elevarse.* El emperador la hizo algunas visitas que cesaron bien pronto, porque á principios de 1810 casó con la archiduquesa de Austria María Luisa, hija del emperador Francisco II. La nueva emperatriz dió á luz el 20 de marzo de 1811 un príncipe, que fue proclamado rey de Roma; y en esta ocasion ofreció Josefina otra relevante prueba de lo que amaba á su esposo. Cuando recibió la noticia de su nacimiento, experimentó una viva y sincera alegria, exclamando: « ¡*Por lo menos no ha sido del todo infructuoso mi sacrificio*! » y manifestó una ternura maternal por el hijo del emperador, al cual vió algunas veces en secreto. En 1812 Josefina hizo un viaje á la Italia, y fue tan respetada, tan amada de aquellos pueblos como cuando se hallaba en el apogeo de su grandeza: bien es verdad que si se exceptuan unos pocos cortesanos ambiciosos y corrompidos que la abandonaron, la emperatriz fue siempre idolatrada por todos cuantos se habian contado en el número de sus súbditos. — Los españoles debemos tambien un recuerdo de gratitud á la desgraciada Josefina: cuando el emperador emprendió la conquista de la Península, su esposa, aunque extraña á la política, desaprobó aquella guerra, dijo que era *injusta*, é impolítica, y aun se asegura que intentó en vano persuadir á Napoleon á que abandonase un proyecto que costó á la España y á la Francia muchos raudales de sangre, y que determinó la caida del colosal poder del emperador. Tampoco aprobó la expedicion contra la Rusia, y los desastres de 1814 dieron el golpe mortal al co-

razon de Josefina. «¿*Por qué*, repetia sin cesar, *por qué he consentido en el divorcio? Napoleon es desgraciado, y yo no puedo participar de su desgracia!*» Cuando los príncipes aliados entraron en París, la trataron con tanta distincion como si hubiera seguido ocupando el trono. El rey de Prusia y el emperador de Rusia especialmente, la demostraron un afecto respetuoso, que dulcificó algo sus penas, pero que no pudo cicatrizar las llagas de su corazon. Alejandro fue á visitarla al palacio de Malmaison, y Josefina, aun cuando se hallaba algo indispuesta, le acompañó por los jardines; de cuyas resultas contrajo una violenta inflamacion de garganta, aunque segun creen algunos escritores mas que aquella imprudencia, produjo el mal la irritacion que experimentó al saber que se calumniaba cobardemente á Napoleon, despues de verlo caido. Desde los primeros momentos la enfermedad de Josefina se anunció de un modo muy alarmante; el emperador de Rusia envió á su médico para que la asistiera; tambien concurrieron al mismo objeto los facultativos de mas nota que habia en Paris; mas todo fue inútil. Al tercer dia, esto es, el 29 de mayo de 1814, la emperatriz Josefina murió en los brazos de sus hijos. Algunos momentos antes de espirar se la oyó decir dos ó tres veces: «*¡La isla de Elba...... Napoleon!*» Estas fueron sus últimas palabras, que consagró como todos sus afectos, al hombre que tanto habia amado; y es de notar que por aquellos mismos dias regresaba á Viena con su hijo la emperatriz María Luisa abandonando (como dice Mr. Le-Bas) voluntariamente y para siempre la Francia y á su desgraciado esposo. Su cuerpo fue trasladado y sepultado en la iglesia parroquial de Rueil, inmediata á la capital, y dícese que ademas de los habitantes de aquel pueblo y sus cercanias pasaron de cien mil las personas que fueron á dar el último á Dios á Josefina en su lecho de muerte, y que todas *oraban y lloraban*. El arzobispo de Tours pronunció la oracion fúnebre de la emperatriz, y sus hijos obtuvieron en 1821 la autorizacion del gobierno para erigir en la propia iglesia de Rueil un monumento á su memoria, donde se hallan depositados sus restos. =El nombre de la emperatriz Josefina será por siempre célebre, mientras exista un solo recuerdo del emperador su esposo. Los franceses veneran su memoria, y todos respetarán constantemente sus altas y apreciables cualidades. Las miras políticas de Napoleon al separarse de ella podrian ser en efecto elevadas y de incalculable trascendencia; pero lo que no tiene duda es que con su ingratitud, ó mejor dicho, con la crueldad de que Josefina fue víctima, Bonaparte se enajenó el afecto de un gran número de sus súbditos. Desde entonces comenzó á hacerle traicion su buena fortuna: y si en efecto repudió á su esposa para afirmar su poder, no tiene duda

que el éxito correspondió muy mal á sus esperanzas. Maria Luisa era tambien una princesa excelente; pero se ha dicho que *el Austria la habia dado á la Francia para adormecer al leon.....* y nuestros lectores podrán conocer si aquel segundo casamiento contribuyó ó no á la caida del imperio. Despues de la batalla de Waterloo, cuando todo hubo concluido para Napoleon, fue á Rueil á visitar el sepulcro de aquella fiel y desgraciada esposa: ¡cuán grande seria su arrepentimiento por haber abandonado infructuosamente á la que todo era amor para él!.... «Meditando sobre su tumba, regada con las lágrimas de la amistad y del reconocimiento (dice Mad. Mongellaz), adquirió aquella resignacion que le convirtió en un verdadero héroe en la isla de Sta. Elena.» —En 1819 se publicaron unas *Memorias y correspondencia de la emperatriz Josefina*, dos tomos en 8.º El principe Eugenio en un comunicado dirigido á los periódicos de Francia y suscrito en Munich en 15 de enero de 1820, dió gracias al autor de aquella obra por la justicia que hacia á su madre, manifestando en el contexto de las cartas que la atribuia los sentimientos que siempre la habian animado; pero al mismo tiempo declaró terminantemente que en aquella obra no habia en realidad ni una sola carta, escrita ni dictada por Josefina. M. Barbier en su *Diccionario de autores anónimos*, atribuye las *Memorias y correspondencia de la emperatriz Josefina* á M. Regnault-Warin.

JOVITA (santa), martir de la Lombardía. Nació á principios del siglo II en Brescia y descendia de una familia muy ilustre. Santa Jovita y su hermano S. Justino se habian señalado por su ardiente fe en todo lo que tenia relacion con la religion cristiana. Los satélites del emperador Adriano hicieron vanos esfuerzos para que adoptasen el paganismo, y tambien fueron inútiles las persecuciones y castigos que al mismo efecto emplearon. Conducidos á Roma, se les expuso con otros mártires á la voracidad de las fieras del circo; pero habiendo quedado libres, fueron trasladados otra vez á Brescia, donde les cortaron la cabeza. La cristiandad celebra su fiesta el dia 15 de febrero.

JREDDOR, SCHAH-JREDDOR, ó SHAJ-AL-DOR (en árabe significa *Arbol de Perlas*), nombre que fue dado á la esposa de Nodgem-Eddin-Ayud, soldan de Egipto, en atencion á sus grandes cualidades: vivia en el siglo XIII. Habia nacido en Turquia, y de simple concubina del soldán, llegó hasta colocarse á su lado en el trono de Egipto. Dotada de un genio superior, sobrepujaba á los hombres en valor y firmeza, y á las mujeres en hermosura. Nodgen-Eddin murió y Jreddor ocultó su fallecimiento por algunos dias: tuvo algunas conferencias con el general de los mamelucos; por con-

sejo de este reunió á todos los principales emires y altos dignatarios del estado, y les obligó á prestar juramento de fidelidad á Turán-Schah, hijo de Nodgem-Eddin. En seguida declaró su muerte y continuó gobernando el Egipto hasta que llegó Mansurah, el nuevo soldan, en cuyas manos resignó la autoridad suprema.— Los franceses hacian la guerra en Egipto por aquel tiempo, bajo las órdenes de su rey S. Luis. El nuevo soberano resolvió emplear hasta los últimos esfuerzos para arrojarlos de aquel pais: lo consiguió al año siguiente (1250) é hizo prisionero al santo monarca. Turán-Schah tuvo la desgracia de entrar en negociaciones con el príncipe francés, para tratar de su rescate, sin haber consultado á sus emires, y estos le asesinaron, segun se dice, por instigaciones de Jreddor, á la cual proclamaron los mamelucos reina absoluta. Su nombre fue publicado en las oraciones, y se acuñó moneda con su busto: Moez Ibegh, uno de los principales emires, fue nombrado atabek ó gobernante, pero las turbulencias que agitaban el estado hicieron cambiar al momento estas disposiciones, y fue proclamado soldán el mismo Ibegh. Apenas instalado en el trono le sustituyó un príncipe jóven de la familia de Saladino, llamado Mousa, á quien Ibegb destronó al poco tiempo. Para asegurarse la corona casó con Jreddor; pero pasados tres años quiso tomar otra esposa, y la princesa le hizo asesinar. Entonces fue proclamado soldan por las tropas, un hijo de Ibegh; y la madre del nuevo soberano, temiendo á Jreddor, hizo que la asesinasen, y mandó arrojar su cuerpo al foso de Mansurah.

JUANA (santa), mujer de Chusa ó Cuza, mayordomo de Herodes, tetrarca de Galilea, de la cual hace mencion S. Lucas evangelista. Fue una de las santas mujeres que acompañaron al Salvador del mundo hasta el momento en que murió, y á las cuales se apareció el Señor despues de su gloriosa resurreccion. La iglesia celebra su fiesta el 24 de mayo.

JUANA (LA PAPISA). Hemos creido de nuestro deber escribir el presente artículo para advertir á los lectores de este Diccionario que semejante personaje no ha existido, y que es una de las muchas calumnias inventadas por los enemigos de la iglesia romana. Se ha supuesto y creido por muchos que, despues del fallecimiento del papa Leon IV (en 855), y antes de la exaltacion de Benedicto III, la silla de S. Pedro habia estado ocupada durante dos años por una mujer llamada *Juana*, natural de Maguncia, que poseyendo grandes conocimientos se ordenó bajo el nombre de Juan de Inglaterra, consiguiendo ocultar su sexo llegó á las dignidades eclesiásticas, y fue elegida papa, bajo el nombre de Juan VIII. Se ha dicho tambien que esta papisa se hizo embarazada, parió

en medio de una procesion, y reveló de este modo su impostura. Lo absurdo y descabellado de semejante patraña nos dispensa de hacer el menor esfuerzo para persuadir á nuestros lectores á que la desprecien. Está demostrado evidentemente y con datos irrecusables que no hubo intérvalo alguno, mas que el necesario para la eleccion, entre Leon IV y su sucesor Benedicto III. El grave y erudito Florez (*Clave historial*, pág. 138) dice á este respecto lo siguiente: « *Fábula de la Papisa.* — Aquí ingieren los herejes la fábula de Juana Papisa, tan sin especie de verdad, que hasta el calvinista Blondel formó una disertacion para refutar esta insigne impostura: que no solo no se halla en los antiguos escritores católicos; pero ni aun en los originales de las mismas obras de Mariano Scoto, á quien se lo han querido atribuir: ni en los de Sigiberto, ni en los de Martin Polono (á quien algunos han hecho autor de esta fábula) como muestra Lambecio en el tom. 2 de la *Biblioteca Cesárea.* Ni se halla memoria de semejante ficcion hasta el siglo XIV en que escribió Ptolomeo de Luca, dominico, atribuyéndola á Martino Polono, tambien dominico, que murió el 1278. Y no hallándose tal cosa en sus ejemplares antiguos, que estan en el Vaticano (como refiere Allacio), es prueba la ingirieron los herejes Valdenses en sus obras, como en las del Bellovacense. ¿Y con qué cara se hubiera atrevido el papa Leon IX á exprobar á los griegos lo que se decia de ellos, de haber tenido en su silla, no solo á algunos eunucos sino á una mujer, si le pudieran reproducir la misma afrenta? ¿Cómo los griegos, émulos casi siempre de la iglesia latina, y sobre esto cismáticos, no se han atrevido á poner este lunar á Roma? Siguióse, pues, á Leon IV (855) Benedicto III, romano, canónigo agustino, de singular humildad y caridad. » — Varios escritores han explicado satisfactoriamente el origen de esta fábula. Segun ellos, el papa Juan VIII, que ocupó la silla pontificia desde 872 á 882, tuvo la debilidad de consentir y reconocer al patriarca Focio: por esto se le acusó de haberse conducido en aquella ocasion como hubiera podido hacerlo una mujer, y los católicos mas ardientes le dieron el sobrenombre de *la Papisa Juana.*

JUANA, segunda mujer del rey de Leon y de Castilla D. Fernando III, el Santo. Era hija de Simon, conde de Dammartin, y de María, condesa de Ponthieu y viznieta del rey de Francia Luis VII. Se habia tratado de casarla con el rey de Inglaterra Enrique III y aun estaban concluidas las negociaciones; mas no pudo efectuarse la boda por haberse descubierto parentesco entre los contrayentes. En 1235 murió Doña Beatriz de Suevia, primera esposa de San Fernando, y pasado algun tiempo, la madre de este príncipe, Doña Berenguela, le exhortó á casarse

segunda vez, y recayó la eleccion en la princesa Juana, verificándose su matrimonio en Burgos el año 1237. Morales y el arzobispo de Toledo D. Rodrigo hacen grandes elogios de la hermosura, la amabilidad, modestia, virtudes y talentos de esta reina á quien amaron extraordinariamente Doña Berenguela, D. Fernando y los castellanos. Tuvo tres hijos; D Fernando y D. Luis, que fallecieron antes que ella, y Doña Leonor que casó con Eduardo, príncipe de Gales y heredó despues sus estados (*Véase* Isabel de Castilla, *princesa de Gales*). Acompañó al santo rey su esposo en todas sus conquistas y fue la primera reina católica que ocupó el trono de Sevilla desde la invasion de los moriscos, pues se halló en la toma de aquella ciudad el 23 de noviembre de 1248. Tres años despues, en 31 de mayo de 1252, murió San Fernando, y ascendió al solio de Castilla su hijo D. Alfonso, habido en la primera mujer: sin embargo este monarca la respetó y honró muchísimo, dándola en 1253 un heredamiento que, segun las memorias contemporáneas, formaba un estado considerable en aquella época. Hácia el año 1255, Doña Juana pasó á su condado de Ponthieu, en Francia, acompañada de su hijo mayor D. Fernando y de varios señores y damas castellanas. Segun la *Historia genealógica de los condes de Ponthieu* casó en segundas nupcias con Juan de Nesle, señor de Faluy de quien tuvo un hijo, Juan de Ponthieu segun unos, ó Juana de Nesle segun otros. Murió Doña Juana en 16 de marzo de 1278.

JUANA DE NAVARRA, reina de Francia, hija única de Enrique I, rey de Navarra, conde de Champaña y de Brie, y de Blanca de Artois; nació en 1271, y por el testamento de su padre fue llamada á sucederle en el trono. A la muerte de Enrique, Juana solo contaba dos años y medio de edad; y los señores navarros pretendieron quitar la tutela de esta princesa á su madre Blanca de Artois. Sucedieron las turbulencias consiguientes: la Navarra se dividió en partidos; los reyes de Castilla y de Aragon quisieron hacer valer sus derechos al trono de Navarra, y al fin estalló una guerra civil de las mas espantosas que las historias recuerdan. La reina viuda huyó á Francia y pidió asilo y socorros al rey Felipe el *Atrevido*, que era su primo hermano; este monarca le concedió unos y otros, tanto mas cuanto que, como despues veremos, los auxilios que iba á prestar á su prima, convenian perfectamente á sus miras políticas. Púsose, pues, á la cabeza de un ejército formidable, y penetró en Navarra, logrando en poco tiempo comprimir las turbulencias y someter á los revoltosos á la obediencia de la reina. Restablecida enteramente la calma, el rey de Francia hizo notoria su política y quiso sacar provecho de la parte que habia tomado en la pacificacion de Navarra; deseaba añadir este reino á sus estados, y logró

que se contratase, ó mas bien impuso el matrimonio de la reina Juana con su hijo Felipe el *Hermoso*, que se verificó en 15 de agosto de 1284, no sin haber tenido que estipular con los señores de Navarra y del condado de Champaña, que á Juana solamente perteneceria la administracion de estos dos estados. Muerto Felipe el *Atrevido* en 1285, los jóvenes esposos subieron al trono de Francia, siendo consagrados en Rheims: Felipe el *Hermoso* tenia diez y seis años de edad y Juana catorce. Esta princesa unia á las cualidades de una buena reina las virtudes de una excelente esposa: Felipe la dió indudables testimonios de su afecto y confianza, ya aumentando sus bienes dotales, ya nombrándola regente del reino, en caso de muerte. En la administracion de sus estados hereditarios dió Juana á conocer sus altas cualidades; pues no solo defendió con heroismo la Navarra, y fundó segun se dice la villa de Puente la Reina, sino que en 1297, habiendo invadido la Champaña el conde de Bar, se puso á la cabeza de un ejército, derrotó el de su enemigo, á quien condujo prisionero á París, y solo le concedió la libertad cuando se declaró su vasallo. Pero los intereses de estos estados no impedian á Juana de Navarra ocuparse tambien en fomentar los de la Francia. Aficionada á las letras fue la protectora de todos cuantos la cultivaban, y ejerció una influencia notable en los progresos de las ciencias. Estableció un hospital en Chateau-Thierry, y fundó en París el célebre colegio de Navarra, dotándole con sábios reglamentos, con una preciosa biblioteca y con una renta perpétua de dos mil libras, suma considerable en aquella época. El colegio de Navarra fue por mucho tiempo la escuela donde se educaba la nobleza francesa y contribuyó no poco á la fama de la universidad de París. Sobre su frontispicio se veia antes de la revolucion la estátua de la fundadora, y dícese que segun ella no habian sido exagerados los elogios que á su hermosura habian tributado los escritores antiguos. Hoy dia está ocupado aquel colegio por la Escuela politécnica. Adolecia, sin embargo, Juana de Navarra de un defecto bastante comun en las personas de su sexo, pero muy extraño en las que como ella poseen un espiritu tan superior. Este defecto era una aficion extremada por el fausto y la magnificencia propia, con exclusion de la de los otros. Asi es que, en un viaje que hizo á la Flandes con su esposo, mostró tal envidia por el lujo de las señoras de Brujas que iban á presentarla sus homenajes, que dijo con despecho; « No se vé «mas que reinás en Brujas: me «habia persuadido á que solo yo «debia representar este estado;» y se añade que, para vengarse de aquellas señoras, hizo que su esposo impusiera á la ciudad fuertes contribuciones. Sus súbditos la perdonaron facilmente esta debilidad, en gracia de sus altas prendas y de los beneficios que les prodigaba.

Juana de Navarra murió en Vincennes el 2 de abril de 1304, ó 1305 segun creen otros, á la edad de 34 años. En los 20 que estuvo casada dió á luz siete hijos, de los cuales el primogénito sucedió á su padre bajo el nombre de Luis X, y la mas joven de sus hijas, Isabel, casó con Eduardo II, rey de Inglaterra. Este matrimonio fue el origen de sangrientas guerras entre ambas naciones. Se encuentra el *Elogio* de esta reina en las *Mujeres ilustres (de claris mulier.)* de Ravisio Textor, Paris 1521, en folio. Mezerai dijo acerca de esta princesa: «Reina célebre, que tenia á todo el mundo encadenado por los ojos, por los oidos y por los corazones, porque era igualmente hermosa que elocuente y liberal.»

JUANA DE BORGOÑA, reina de Francia, hija primogénita de Otón IV, conde palatino de Borgoña, y de Matilde, condesa de Artois: casó en enero de 1306, en Corbeil, con Felipe llamado el *Largo*, que despues reinó con el nombre de Felipe V. Dícese que fue muy notable en la ceremonia de la coronacion de este príncipe, que asistió su madre política Matilde en calidad de par, y que sostuvo con otros pares la corona sobre la cabeza del rey. Juana era hermana de Blanca y de Margarita de Borgoña; fue como estas princesas acusada de adulterio, cuando sucedieron los escándalos de la abadia de Maubuison; pero no se la probó que fuese culpable (*debe verse el artículo de* BLANCA DE BORGOÑA); asi es que su esposo la sacó muy pronto del castillo de Dourdan, donde habia sido encerrada, y el título de reina que adquirió al poco tiempo, la resarció de aquellos ligeros disgustos. Tuvo cinco hijas, y á estas deben referirse las orgias y crímenes de la Torre de Nesle que algunos han atribuido á las hermanas de Juana, Blanca y Margarita. Esta reina murió en Roye, en la Picardia, el 21 de enero en 1329, y pasa por haber sido la fundadora del colegio de Borgoña, en París.

JUANA DE BORGOÑA, reina de Francia, hija de Roberto II, duque de Borgoña, y esposa de Felipe VI: fue nombrada en 1338 regente del reino durante la ausencia de su esposo, y murió en París el 12 de setiembre de 1348. — Dedicamos á esta reina el presente artículo, para que no se la confunda, como algunos han hecho, con la anterior.

JUANA DE CASTRO, esposa ilegítima del rey de Castilla Don Pedro el *Cruel*: era hija de D. Pedro de Castro, caballero muy distinguido de Galicia, y quedó viuda siendo muy joven de D. Diego de Haro, señor de Vizcaya. El rey D. Pedro se enamoró de su extraordinaria belleza, y la pretendió con titulo de esposa: es de advertir que vivian la reina Doña Blanca de Borbon y Doña María de Padilla, con quien estaba asimismo casado, segun su propia declaracion. Como esto era notorio, Doña Juana rechazó las proposiciones del monarca por mas que le halagase la idea de ser reina: sin embargo, Don

Pedro halló medio de engañar á esta señora. «Dijo que era nulo el matrimonio con Doña Blanca, por haber sido contra su voluntad, procediendo protestas y reclamaciones suficientes para la nulidad; y como no bastaba su asercion, llamó á Cuellar, donde estaban el rey y Doña Juana, á los obispos de Salamanca y de Avila, en cuya presencia expuso lo alegado, mandándoles sentenciar; y ellos viendo al monarca declarado en el empeño, no tuvieron arte, ciencia ni valor para oponerse á su resolucion, expresando que el rey podia casar con quien gustase. Favorecia tambien la pretension D. Enrique Enriquez, marido de una tia de Doña Juana (llamada Doña Urraca, hermana de su madre Doña Isabel Ponce de Leon). Este, para afianzar el pretendido vínculo, hizo al rey dar en rehenes el Alcazar de Jaen, y los castillos de Dueñas y de Castro Xeriz, como se ejecutó, entregándolos al dicho D. Enrique. Con esto pudo lisonjearse Doña Juana del título y realidades de reina: pues libre el rey por declaracion de los obispos, y dando las fianzas referidas, no habia en la apariencia motivo para negar la mano á quien la ponía en la cabeza una corona. Veláronse en Cuellar por medio del obispo de Salamanca en el año de 1354 cerca del principio; pues ya lo sabia el papa en Aviñon á 7 de mayo de aquel año, en que firmó el entredicho (1).» El rey D. Pedro se burló completamente de Doña Juana de Castro, asi como lo habia hecho antes con Doña Teresa de Ayala (*véase este artículo*): un solo dia vivió con ella y luego la abandonó, sin que volviese á verla mas. No tardó mucho en quitar á D. Enrique Enriquez el alcázar de Jaen y el castillo de Castro Xeriz; pero dió á Doña Juana la villa de Dueñas, donde vivió largo tiempo, intitulandose *Reina*. Esta señora quedó embarazada de un hijo que se llamó D. Juan, y á quien el rey, no solo le reconoció en su testamento, sino que le llamó á la herencia de los reinos para en el caso de fallecer sin sucesion las tres infantas, hijas de Doña María Padilla: este D. Juan fue el tronco del apellido de *Castilla*. Hacia el fin de sus dias, Doña Juana se retiró á su pais natal, donde falleció en 21 de agosto de 1374, siendo sepultada en la santa iglesia de Santiago.

(1) Florez, *Reinas Católicas*, tom. 2.º, pag. 656.

JUANA DE FLANDES, condesa de Montfort, princesa muy célebre por su valor. Era hija de Luis de Flandes, conde de Nevers, y casó con Juan IV, duque de Bretaña y conde de Montfort. Despues de la cautividad de su esposo, que disputaba el ducado de Bretaña á Cárlos conde de Blois, se puso á la cabeza de las tropas y sostuvo contra este aquella porfiada guerra, distinguiéndose especialmente en el asalto que Cárlos dió á la ciudad de Hennebon. Juana, despues de haber arengado á sus tropas, salió de la ciudad por un punto que no estaba cercado por

los sitiadores, y á la cabeza de sesenta hombres solamente, cuando el asalto estaba en lo mas recio, fue al campo enemigo y puso fuego á las tiendas. Este atrevido golpe obligó al conde á levantar el sitio. Despues tuvo por adversaria á Juana de Penthievre, mujer del conde de Blois, que tambien la sitió en aquella ciudad en 1343; pero de la cual triunfó al fin. Esta contienda fue llamada la *guerra de las dos Juanas.*

JUANA DE PENTHIEVRE, mujer de Cárlos conde de Blois, hizo la guerra en Bretaña contra Juana de Flandes, condesa de Montfort. = *Véase el artículo precedente.*

JUANA DE BORBON, reina de Francia, hija de Pedro I, duque de Borbon, y de Isabel de Valois; casó en 8 de abril de 1350 con Carlos V, llamado el *Sabio.* Esta princesa, una de las mas hermosas que entonces se conocian en Europa, dícese que mereció por sus cualidades, mas sólidas que la belleza, la estimacion y la confianza de su esposo: que Carlos V la llamaba ordinariamente el *Sol de su reino*; que nada emprendia sin consultarla antes, y que la llevaba con mucha frecuencia al parlamento, donde hacia que tomase asiento á su lado. Juana de Borbon murió de sobreparto en París el 6 de febrero del año 1377, á los 40 de edad.

JUANA MANUEL, reina de Castilla y de Leon, hija del infante D. Juan Manuel y de Doña Blanca de La Cerda y Lara, y viznieta del santo rey D. Fernando: nació en 1333 y casó con D. Enrique, conde de Trastamara, hijo de Doña Leonor de Guzman, que despues reinó con el nombre de Enrique II. Esta princesa huyó á Asturias con su esposo, cuando las persecuciones del rey D. Pedro el Cruel; acompañó á la reina Doña Maria en 1354 en la gran junta celebrada en la ciudad de Toro; y finalmente sufrió una rigorosa prision por orden del mismo rey, de la cual la libró D. Pedro Carrillo, conduciéndola á Aragon donde la recibió el conde su esposo. Comenzó la guerra entre los dos hermanos y Doña Juana á intitularse reina en 1366, en Burgos. Despues tuvo que retirarse á Francia con sus hijos, de donde volvió poco antes que el rey D. Pedro muriese á manos de D. Enrique en el campo de Montiel (23 de marzo de 1369). Reconocidos el conde de Trastamara y su esposa por soberanos de Castilla y de Leon, Doña Juana casó convenientemente á sus hijos en 1375 y prosiguió disfrutando pacíficamente de la corona hasta fines de mayo de 1379 en que D. Enrique falleció, y pasó el cetro á manos de su hijo D. Juan. No sobrevivió mucho al rey, pues falleció en Salamanca el 27 de mayo de 1381, siendo trasladado su cuerpo á la capilla de los Reyes nuevos de Toledo, en que se vé su sepulcro. Esta reina fue muy alabada por su devocion y sobre todo por su gran caridad, que la valió el sobrenombre de *Madre de los pobres.* Segun el epi-

tafio de su sepulcro, «en vida y muerte no dejó el hábito de santa Clara;» pero el maestro Florez prueba con buenas razones que solo debió usar aquel hábito despues de la muerte de Don Enrique.

JUANA I.ª, reina de Nápoles: era hija de Cárlos de Anjou, hermano de S. Luis, duque de Calabria, y nieta de Roberto el *Bueno*, rey de Nápoles. Cuando murió Cárlos, su hija se hallaba todavia en la infancia, y Roberto procuró educarla de un modo correspondiente á sus altos destinos. Quiso ademas evitar las guerras que pudieran ocasionar las pretensiones de la casa reinante de Hungria, con la que le unian vínculos de parentesco; y resolviendo conciliar todos los intereses envió un embajador á su sobrino Caroberto, pidiéndole á Andres, su hijo segundo, para esposo de Juana. Siete años de edad tenian estos príncipes cuando fueron desposados, y si bien los educaron juntos, la diferencia de carácter fue causa de que nunca se amasen. Era dirigido Andres por un religioso llamado el P. Roberto, que Caroberto le habia dado por preceptor; y este monge le hizo conservar los modales húngaros, bien contrarios por cierto á los de la corte de Nápoles donde brillaban unidas la delicadeza italiana y la galantería francesa. Roberto el *Bueno* toleró que se diese á Andres de Hungria aquella educacion, tan opuesta á la que recibia su nieta; y aunque desde luego se advirtió cierta frialdad entre los desposados, esto no impidió que se procediese al matrimonio, por considerarle como de necesidad política. Los festejos con que se celebraron aquellas bodas fueron magníficos, y el pueblo dió muchas muestras de alegria. Tres persónas habia sin embargo que solo tomaban parte exteriormente en el comun regocijo; Andres y Juana que no podian amarse, y el rey Roberto que estaba secretamente afligido por la mala eleccion que habia hecho, uniendo á su nieta, que tan bellas esperanzas ofrecía, con un hombre tan grosero y desprovisto de mérito como Andres. Este buen rey llevó al sepulcro el sentimiento de no haber acertado á procurar la felicidad doméstica de su heredera; y temiendo que habian de suscitarse disensiones despues de su muerte, tomó para evitarlas algunas precauciones. Dispuso entre otras cosas que solamente su nieta fuese reconocida por reina de Nápoles, á cuyo efecto nombró un consejo compuesto de príncipes de la sangre, de las personas mas instruidas en materia de gobierno, y de otras muy afectas á su familia, expresando terminantemente en su testamento que Andres, aunque llamado entonces duque de Calabria, no habia de ejercer parte alguna de autoridad. Murió este excelente rey en 1343, y su nieta le sucedió con el nombre de Juana I.ª, heredando los reinos de Nápoles y de Sicilia, los estados de la casa de Anjou en la Provenza y el título de reina de Jerusalen. Tan luego como subió al trono, An-

dres, contra lo dispuesto en el testamento de Roberto, se sentó en él, y no tardaron mucho el monje preceptor y algunos señores húngaros en hacerse dueños del poder, llegando sus pretensiones hasta el punto de exigir que se coronase tambien á Andres, como heredero por su abuelo Carlos Martél. La reina, sin embargo, se empeñó en gobernar por sí: y mientras se hacia amar y apreciar por sus gracias y penetracion, su esposo era aborrecido y despreciado por la groseria de sus maneras, por la limitacion de su talento, y porque se entregaba á placeres y bagatelas que envilecian la dignidad soberana. Luis de Hungria, hermano de Andres, pudo no obstante conseguir que el papa consintiese en su coronacion, pero asi que los señores napolitanos supieron que llegaba la bula pontificia, temieron y con razon que aquella augusta ceremonia iba á dar el poder absoluto á un príncipe á quien creian indigno del trono, y trataron de evitar que se efectuase, por medio de una conjuracion. Era el 18 de setiembre de 1345, hallabase la corte en Aversa, y Andres en el aposento de su esposa: entraron á este el aviso de que el P. Roberto le buscaba para un asunto urgente, y cuando salió por una galeria que era forzoso atravesar, le echaron un lazo al cuello, le ahogaron y arrojaron su cuerpo por una ventana á la calle, donde permaneció insepulto por espacio de tres dias. En cuanto al monje y sus húngaros, que creyeron tambien perder la vida, se contentaron con despedirlos del reino. Aquella conjuracion fue tramada y llevada á efecto por Luis de Tarento, príncipe de la sangre, Felipina, dama de la reina, un hijo de esta, una nieta suya y dos caballeros calabreses. La reina, que entonces tenia diez y ocho años de edad, mostró tal timidez é indecision en sus medidas, aunque el crímen fue de sus domésticos, que nadie creyó su complicidad en él; únicamente se decia que con su marcado aborrecimiento á Andres, se habian animado á cometerle los de su servidumbre, figurándose agradarla. Para justificar su conducta envió embajadores al rey de Hungria, y lejos de oponerse á la averiguacion y castigo de los culpables, mandó prender á los que la opinion pública designaba como ejecutores del crímen, y que se les formase el competente proceso. A pesar de todo, Luis de Hungria declaró formalmente que iba á vengar la muerte de su hermano, y se preparó á la guerra. Entonces Juana, incapaz por sí sola de resistir la tempestad que le amenazaba, se casó con su pariente Luis, príncipe de Tarento, de su misma edad, celoso y muy activo, mas con poco crédito entre los grandes del reino: asi es que ambos esposos se vieron bien pronto abandonados, y cediendo á las circunstancias, se retiraron á la Provenza. «Luis de Hungria (se lee en una historia de aquellos acon-

ecimientos) entró en el reino de Nápoles como monarca muy irritado, haciendo que todos se rindiesen á su presencia. Recibió á los grandes, que salieron al encuentro, con mucha indiferencia, y miró con desprecio al pueblo que se postraba á sus pies. Al acercarse á Nápoles, llevaba delante de su ejército un estandarte negro, en el cual iba representada la muerte trágica de su hermano. Entró en la ciudad, hizo castigar con pena de muerte á los señores convencidos de alguna complicidad, y espirar á los homicidas en los suplicios, justo rigor que no habia adoptado la reina Juana, aunque es cierto que no tuvo en sus manos los mismos arbitrios que el rey de Hungria para castigar el crímen. Esta señora tenia deseos de justificarse; y se fue á Aviñon, en donde entonces estaba el sacro colegio, suplicó á su Santidad la diese audiencia en público consistorio, y defendió su causa con elocuencia. Era jóven, desgraciada y bella, y asi encontró compasion en aquel tribunal de ancianos. Lo cierto es que contra ella no resultó prueba alguna, y que la sentencia en que se declaró su inocencia hizo mucha impresion en su reino: y habiéndose retirado de él el húngaro despues de dejarle castigado, llámaron los deseos de todos á Juana. El papa hizo las paces entre ella y su cuñado, y este dejó gozar traquilamente de su reino á los dos esposos.»—Quince años pasó Juana en compañía de Luis de Tarento, á quien habia hecho coronar solemnemente en 22 de mayo de 1352; este tiempo fue el mas dichoso de su vida. Bajo su gobierno floreció el reino de Nápoles, y aun hizo varias tentativas, si bien inútiles, para la reunion de la Sicilia, que mas tarde debia efectuarse. Por segunda vez quedó viuda, y sin sucesion, á los 36 años de su edad, y casó en terceras nupcias en el de 1362 con Santiago de Aragon, príncipe jóven y lleno de atractivos, de un valor indomable, pero excesivamente dispuesto á la guerra. Poco despues de verificado este enlace, Santiago fue á socorrer á su padre, soberano de Mallorca, que habia sido acometido en sus estados por el rey de Aragon. Allí cayó prisionero y la reina su esposa le rescató; mas apenas se vió en libertad, su aficion á los combates le hizo volver al teatro de la guerra, razon por la cual, dicen que Juana le repudió; aunque creen otros con mas fundamento que murió en España en una accion, el año 1375. Como quiera que sea, la reina de Nápoles, deseando aun tener sucesores directos, por mas que se hallase en los 45 años de su edad, se casó por cuarta vez con Otón, duque de Brunswich, de la familia imperial, y poco mas ó menos de sus mismos años. No queria sin necesidad causar perjuicio en sus derechos á su sobrina ni á Cárlos de Duras ó Durazzo, á quienes habia adoptado y nombrado sucesores á la corona; y para ello estableció en los contratos matrimoniales que

Oton de Brunswich aceptaria únicamente el título de príncipe de Tarento, sin tomar de modo alguno el de rey. Esta prevencion no satisfizo sin embargo á Cárlos: como hijo adoptivo vió con sentimiento que si aquel matrimonio no hacia ilusorias sus esperanzas por el nacimiento de algun príncipe, por lo menos contribuiria á disminuir el afecto que Juana le profesaba y la parte de autoridad que ya le habia concedido. Comenzó, pues, por demostrar cierta tibieza, y cuando notó los favores de toda especie, los muchos bienes y el gran poder concedido á Oton, manifestó mas claramente su despecho. Por otra parte, Luis de Hungria, conservando siempre cierto resentimiento contra la reina de Nápoles, no solo procuraba aumentar la envidia y excitar la ambicion de Cárlos, sino que le ofreció tropas auxiliares para hacer que le confirmasen de un modo seguro en los derechos de que presumia le iba á privar su madre Hubo algunas explicaciones en la apariencia amistosas; á estas sucedieron otras mas duras, y por último se recurrió á las armas. Juana cometió la imprudencia de dejarse encerrar en un castillo: y Otón, que hizo varios esfuerzos para restituirla su libertad, cayó tambien prisionero. Antes de esta desgracia, y como Juana habia tomado partido por el papa Clemente VII, Cárlos se alistó á favor de Urbano VI, llamó á su lado á todos los emigrados napolitanos, y coronado en Roma en 1381 por el pontífice á quien favorecia, entró en Nápoles. Los provenzales viendo presa á su soberana, se portaron con fidelidad y quisieron favorecerla; pero llegaron muy tarde. Por su parte Cárlos de Duras ofreció que la pondria en libertad siempre que le nombrase irrevocablemente heredero del trono de Nápoles y de sus estados en la Provenza. La reina aparentó conformarse con aquellas proposiciones: su objeto era conferenciar con los comandantes de sus galeras, y en la conferencia, no solo revocó la adopcion que habia hecho de Cárlos, sino que nombró heredero en los términos que este pretendia para sí, á su pariente Luis, duque de Anjou. Ademas, mandó que le reconociesen por tal, los exhortó á que fuesen á alistarse bajo sus banderas, é indicó que obrando asi la darian pruebas de reconocimiento y de interesarse por ella en la triste suerte á que se hallaba reducida. Al concluirse la conferencia, se presentó Carlos, y en el semblante de la reina y de los congregados conoció la determinacion que habia adoptado; aunque otros creen que habia estado escuchando oculto cuanto se trató en la conferencia. Hizo pues conducir á su madre adoptiva á un castillo, y aconsejado por el rey de Hungría, pagó los beneficios que habia recibido con la mas negra ingratitud. Juana de Nápoles fue ahogada entre dos colchones de pluma el dia 22 de mayo de 1382, notándose que la dieron

muerte el mismo dia y á la propia hora que treinta años antes se habia coronado solemnemente su segundo esposo Luis de Tarento. El duque de Anjou quiso socorrerla; pero sus auxilios llegaron demasiado tarde. En cuanto á Cárlos, que fue reconocido como rey, cometió otra crueldad no menos odiosa para asegurarse en el trono: mandó degollar á su madre política María, hermana de Juana, á quien correspondia de derecho la corona, y retuvo á Oton en un penoso cautiverio. La reina Juana I.ª de Nápoles ha sido juzgada por los historiadores con bastante variedad: algunos la han tratado severamente con motivo del asesinato de su primer esposo y los frecuentes matrimonios que contrajo: otros la han alabado por sus talentos y beneficencia, compadeciéndola en sus infortunios. De uno y otro juicio resulta á nuestro entender que esta reina fue en efecto la mas célebre de aquel tiempo por su belleza, su ingenio y su aficion á las artes y á las ciencias: no tenia una alma perversa; pero la debilidad y la inconstancia de su carácter la hicieron incurrir en grandes faltas que ocasionaron sus desgracias y trágico fin.—Entre los sábios á quienes protegió debe nombrarse al Bocaccio. Esta princesa tenia 57 años cuando fue asesinada, y se asegura que aun llamaba la atencion por su belleza.—El Abate Mignot escribió la *Historia de Juana I.ª de Nápoles*, 1764, en 12.º El célebre La-Harpe compuso tambien una tragedia intitulada *Juana de Nápoles*, de gran mérito literario, como todas las producciones de su autor; pero que tuvo un éxito muy mediano, sin duda por haber alterado de una manera chocante la verdad histórica.

JUANA II DE NAPOLES, llamada tambien JUANILLA, hija de Carlos de Duras, el mismo que ordenó el asesinato de Juana 1.ª Nació en 1371 y casó en 1403 con Guillermo, hijo de Leopoldo III de Austria, del cual quedó viuda en 1406. Volvió á Nápoles donde reinaba desde 1386 su hermano Ladislao, célebre por haberse apoderado tres veces de Roma á fuerza de armas, y su conducta era algo escandalosa. Ladislao murió en 1414 de consuncion porque tambien era incontinente (1); y su hermana ascendió al trono con el nombre de Juana II.ª Hallabase en la edad de 43 años;

(1) Dicen algunos escritores que la enfermedad de Ladislao fue ocasionada del modo siguiente. Algunos enemigos del rey quisieron deshacerse de él por medio del veneno; y no hallando medio de ejecutar su designio como primeramente habian determinado, lograron engañar á una de sus damas haciendola creer que aplicandose cierta untura amatoria, lograria ser dueña para siempre del corazon del rey. Hizolo ella asi, y por medio de aquel específico venenoso dicen que introdujo el virus mortal en las venas de Ladislao. No tenemos datos suficientes para creer ni para negar este hecho.

pero esta circunstancia no la impedia tener entonces dos favoritos; uno apellidado Sforzia, y otro llamado Pandolfello Alopo, jóven caballero de 25 años, á quien nombró senescal, conde y camarlengo, abandonandose con ellos á todos los excesos. Estos dos amantes no tardaron en desavenirse; pero, dignos favoritos de tan escandalosa soberana, se reconciliaron tambien muy pronto, creyendo que les era mas conveniente no perjudicarse y repartir como buenos amigos los favores que su ama les dispensaba Esta por su parte, para ponerse al abrigo de las intrigas de Luis de Anjou, conde de Provenza, que se habia declarado su competidor, ofreció su mano á Santiago de Borbon, príncipe francés, conde de la Marca; conservando no obstante sus dos favoritos, y estipulando en los contratos matrimoniales, que su esposo solo obtendria los titulos de conde y de gobernador general del reino, usando ella únicamente de la dignidad y prerogativas del poder real. «A pesar de estas precau »ciones (dice Mr. de Artaud, en su »*Historia y descripcion de la Italia*, »pag. 165), los señores napolita»nos saludaron al conde de la »Marca como á su rey, y este, »*animado por ellos*, hizo prender »al favorito (se refiere a Pandolfe»llo Alopo), y se apoderó de toda »la autoridad.» Sin embargo el caballero Artaud ha padecido una equivocacion, si hemos de creer lo que nos dicen otros historiadores no menos respetables. Santiago de Borbon comenzó ciertamente por deshacerse de los favoritos de su esposa; puso á esta en una especie de arresto encargando á un escudero francés, en quien tenia suma confianza, que jamas la perdiese de vista. Acaso se hubiera hecho dueño absoluto del poder real; pero, en lugar de ganarse el afecto de los señores napolitanos, cometió el desacierto de disgustarlos, prodigando todas las gracias y altos empleos á los franceses. Los vasallos de Juana miraban mal su incontinencia y desórdenes; pero no la aborrecian: asi es que bien pronto la libertaron (en 1416) de aquella especie de esclavitud en que se hallaba. Ayudada Juana de un nuevo favorito llamado Serjiani (otros le llaman Caraccioli), á quien nombró gran senescal, puso á Santiago bajo buena custodia, y no obtuvo su libertad sino con la condicion de volver á Francia, como lo hizo en 1419, tomando el hábito en un convento. Desde entonces la vida de esta princesa no es mas que un tejido de caprichos, desórdenes é inconsecuencias que, como dice muy bien un historiador moderno, ni aun debieran indicarse á no haber influido tanto en la suerte de un reino. Empleado Serjiani en una comision importante fuera de la corte, Juana tomó un nuevo amante para que le reemplazase durante su ausencia. Este favorito, queriendo tener un protector que le ayudase á contrarestar á su rival, llamó á Luis de Anjou, nie-

to del competidor de Duras: pero Serjiani á su regreso tomó mayor ascendiente que nunca, y aconsejó á la reina que adoptase á Alfonso V de Aragon y de Sicilia, en el cual hallaria un protector que la librase de los desórdenes de toda especie. Asi lo hizo Juana; mas enemistándose al propio tiempo con la corte de Roma, el papa Martin V dió la investidura de sus estados á Luis de Anjou, de cuyas armas solo pudo librarse con el auxilio de Alfonso. Ingrata é inconsecuente revocó su adopcion nombrando heredero, poco despues, á su rival el de Anjou; pero no tardó mucho en adoptar de nuevo al rey de Aragon. Mientras tanto, tomó una grande influencia en el ánimo de la reina la duquesa de Suessa, la cual, aprovechándose de uno de sus movimientos de cólera, la hizo firmar un decreto de muerte contra Serjiani, que fué ejecutado en 1432. Continuando las inconsecuencias de Juana, adoptó por la tercera vez á Luis de Anjou, y habiendo muerto este en 1434, nombró por sucesor á su hermano Renato. Juana de Nápoles falleció en 1435, y aquella multitud de adopciones sumergió á Nápoles en una guerra cruel para ventilar los derechos de Renato y de Alfonso. Este fue el vencedor y volvió á unir la Sicilia á Nápoles, despues de haber estado separados ambos reinos por espacio de 160 años. La breve relacion que hemos hecho del reinado de Juana II de Nápoles, es suficiente para conocer que esta princesa fue muy despreciable, y su administracion fatal para el reino que habia usurpado su feroz padre. El sobrenombre de JUANILLA, con que se ha indicado su mala conducta privada no creemos que es bastante para demostrar la fuerte censura que merece su memoria como reina

JUANA ENRIQUEZ, reina de Navarra y de Aragon, hija de Federico Enriquez, almirante de Castilla: casó en 1444 con Juan II, rey de Navarra y despues de Aragon, viudo entonces de Blanca, hija de Cárlos III, á quien llamaron el *segundo Salomon*, y que era la heredera propia del reino de Navarra. De este primer matrimonio habia tenido Juan II á Cárlos príncipe de Viana, el cual llevaba muy á mal que Juana Enriquez tomara parte en el gobierno del Estado, que le pertenecia por muerte de su madre Blanca. Bien pronto estallaron las disensiones entre una y otro; formáronse dos facciones y se encendió la guerra. Los catalanes que amaban al príncipe de Viana, se sublevaron contra la reina y la sitiaron en Gerona, donde fue socorrida por el conde de Foix en 1463. Dos años antes el príncipe Cárlos murió, segun dicen, envenenado por Doña Juana. Esta princesa combatió tambien en 1467 con Juan, duque de Lorena, que disputaba la Cataluña á su esposo, y todos aseguran que en aquella guerra desplegó tanta actividad y firmeza y mostró tanta habilidad, que

causaba la admiracion hasta de sus enemigos. Estaba sitiando á Rosas en 1468 cuando falleció.— Juana Enriquez fue madre de D. Fernando de Aragon, despues tan célebre bajo el nombre de FERNANDO EL CATÓLICO.

JUANA DE PORTUGAL, reina de Castilla y de Leon: era hija de Eduardo de Portugal y de Leonor de Aragon, y nació en fines de marzo de 1439. El rey de Castilla D. Enrique IV se divorció con su primera esposa Doña Blanca de Navarra en 1453, y ansioso de lograr sucesion contrató nuevo matrimonio con Doña Juana, famosa ya por su hermosura. Los desposorios se celebraron á principios de 1455 en medio de magníficas fiestas y regocijos. Los grandes del reino se esmeraron tanto en este punto, que hasta los prelados eclesiásticos quisieron festejar á los reales esposos, y fué muy célebre el agasajo del arzobispo de Sevilla, que despues de dar en Madrid á la reina y sus damas una cena espléndida, hizo servir como último plato dos bandejas de anillos de oro y piedras preciosas para que cada cual de ellas escogiese los que mas fuesen de su agrado. A poco tiempo de las bodas, se apasionó el rey de una de las señoras de la corte, llamada Doña Guiomar, muy bella; pero tan altiva, que llegó hasta mostrarse desatenta contra su soberana, por lo cual fue desterrada. Algun tiempo despues, en 1462, dió á luz la reina á la princesa Doña Juana, que despues fue conocida por *Juana la Beltraneja*, en razon á la impotencia que achacaban al rey, y la intimidad que se notaba entre Doña Juana y D. Beltran de la Cueva. El nacimiento de esta infanta, que fue jurada heredera del trono, dió lugar á las guerras civiles que ya hemos procurado explicar en el artículo de *Isabel la Católica*, y que mencionaremos tambien en el siguiente, á los cuales remitimos á nuestros lectores. En medio de aquellas turbulencias Doña Juana de Portugal fue presa y encerrada por el arzobispo de Sevilla en el castillo Alaejos, de donde pudo fugarse despues de la muerte del infante Don Alfonso, descolgándola en un gran cesto, y recibiendo algunas lesiones, en razon de no ser bastante larga la soga que emplearon al efecto. Cuando se celebraron los desposorios de la princesa Doña Juana con el duque de Guiena hubo de pasar la reina, asi como su esposo, por la humillacion de jurar en manos del cardenal Albi, que no era hija de D. Beltran de la Cueva: esto sin embargo, fue censurada por muchos escritores como deshonesta, si bien en épocas de guerra civil, semejantes acusaciones no deben merecer un gran crédito. D. Enrique IV murió en 1474; y Doña Juana solo le sobrevivió algunos meses, retirándose á vivir durante su viudez á una habitacion contigua á la que entonces era iglesia de S. Francisco, en Madrid, donde falleció en 13 de

junio de 1475. Su cuerpo fue depositado en un magnífico sepulcro en la misma iglesia, con el siguiente epitafio:

«Aqui yace la muy excelente, esclarecida y poderosa reina de Castilla, Doña Juana, mujer del muy excelente, esclarecido y poderoso rey D. Enrique IV, cuyas ánimas Dios haya, la cual falleció dia de S. Antonio de MCCCCLXXV años.»

JUANA la Beltraneja, infanta de Castilla, hija de la anterior y del rey Enrique IV: nació en Madrid en 1462; y el rey, gozoso de tener quien le sucediera en el trono, convocó cortes é hizo jurarla y reconocerla como heredera de Castilla. Bien pronto la aplicaron el sobrenombre de Beltraneja, para lo cual pudo haber dos razones: primera, el empeño que tenian en demostrar su ilegitimidad los partidarios del infante D. Alfonso, hermano menor de Enrique; segunda la persuasion en que muchos se hallaron de que en efecto era hija del favorito de la reina D. Beltran de la Cueva, conde de Ledesma, uno de los mas apuestos caballeros de aquel tiempo, y cuya intimidad con Doña Juana de Portugal causaba cierto escándalo en la corte, y acaso no poca envidia en los cortesanos (1). Y habia tanto mas motivo para estas presunciones, cuanto que el rey no logró tener hijos en su primera esposa Doña Blanca de Navarra, ni de Doña Juana en los seis primeros años de su matrimonio; razon por la cual ha sido llamado Enrique el *Impotente*. Las disensiones de la corte comenzaron cuando el conde casó en Guadalajara con la hija menor del marqués de Santillana, y los reyes honraron con su asistencia la magníficas fiestas de aquellas bodas y nombraron á D. Beltran maestre de Santiago. Los descontentos le hicieron blanco de sus iras lo mismo que á la reina, escribiendo á Don Enrique desde Búrgos, dice el P. Florez, «un papel exhortandole á »remediar los perjuicios que pa»decia el reino en que trajese »moros á su lado; en que diese »los oficios de justicia á personas »sin merito; en que hubiese con»ferido el maestrazgo de Santia»go á D. Beltran de la Cueva; y »que hubiese hecho jurar prince»sa á Doña Juana, sabiendo el »rey que no era hija suya, con »perjuicio de los legítimos suce»sores. Concluian que para reme»diar estos daños, debia entregar »al infante D. Alfonso, para ser »jurado príncipe de Asturias, y »darle el maestrazgo de Santiago.» En efecto D. Enrique, no solo

(1) En 1459, D. Beltran de la Cueva sostuvo en un palenque, cerca de Madrid, una justa contra todos los caballeros castellanos que se presentaron, y los venció á todos. En aquella magnífica fiesta, celebrada á sus expensas, se presentó D. Beltran con la librea y las cifras de la reina Doña Juana, y desde entonces fueron en aumento su influencia y su poder.

quitó el maestrazgo á D. Beltran, dándole en su lugar la villa de Alburquerque con el título de duque, sino que entregó á los confederados la persona de D. Alfonso para que le jurasen heredero (1464) tratando su casamiento con la princesa Doña Juana. Los coligados, despues de haber jurado como heredero á D. Alfonso en el campo de Cabezon, se negaron á entregarle y le proclamaron rey. Reuniéronse tropas de una y otra parte, y se dió al fin una batalla en las inmediaciones de Olmedo el año 1467, en la cual nadie venció; pero todos se proclamaron vencedores. Sin embargo, á consecuencia de aquella accion, los confederados se apoderaron de Segovia donde se hallaban la reina Doña Juana y la infanta Doña Isabel. La primera se retiró al alcazar; la segunda se quedó en la ciudad, y desde entonces se adhirió al partido de su hermano; en cuanto á la princesa Doña Juana se hallaba en Buitrago defendida por el conde de Tendilla. Entonces fue cuando la reina quedó en rehenes á disposicion del arzobispo de Sevilla que la encerró en el castillo de Alaejos. El infante D. Alfonso murió en 5 de Julio de 1768; y cuando todos creian que con su muerte iban á terminar los disturbios, sus partidarios exigieron y obtuvieron del rey que Doña Isabel fuese jurada princesa de Asturias; idea, segun dicen algunos cronistas, que se debió al marqués de Villena, envidioso del crédito que iba tomando la casa de los Mendozas, en cuyo poder se hallaba la Beltraneja. Protestó la reina de aquel nuevo reconocimiento, apelando al papa contra el Nuncio que habia levantado la obligacion del primer juramento, para que los señores pudiesen hacer el segundo en favor de Doña Isabel. El marqués de Villena, que ya habia adquirido el maestrazgo de Santiago y estaba en buenas relaciones con el rey, quiso que se sosegasen los ánimos y dispuso una reunion en Villarejo, donde quedó concertado que Doña Isabel casase con el rey viudo de Portugal, y la princesa Doña Juana con el primogénito y heredero de aquel mismo monarca. Estableciase ademas en aquel convenio que si Doña Isabel no tenia hijos y el príncipe portugues los conseguia en Doña Juana, heredasen estos los reinos; en fin, que D. Enrique y su esposa pasarian á verse con el rey de Portugal. Si todo esto se hubiera conseguido, acaso no hubieran ido mas adelante los disturbios que afligian á la Castilla; pero ofreciéronse para ello dos obstáculos insuperables. En primer lugar, la reina Doña Juana se negó resueltamente á ir á Portugal, temiendo que sus ocultos enemigos pretestaran aquel viaje para estrañarla del reino. Ademas la princesa Doña Isabel se negó tambien á casarse con el rey de Portugal, ya por la diferencia de edad, ya porque tenia hijos de su primera esposa, ya en fin (y acaso era su principal razon), porque trataba en secreto su casamiento con D. Fer-

nando, príncipe de Aragon y rey de Sicilia. Todo esto incomodó á D. Enrique y á los grandes, y resolvieron favorecer á la Beltraneja, en lo cual convino hasta el mismo maestre de Santiago. En su consecuencia el rey escribió de su propia mano al de Portugal para que no reconociese á Doña Isabel como princesa, y al papa para que no confirmase el acto en que se la habia reconocido como sucesora. Mientras tanto llegó el 18 de octubre de 1469, y Doña Isabel efectuó su casamiento en Valladolid con el príncipe de Aragon D. Fernando, en los términos que indicamos en su artículo; pero al propio tiempo vinieron á Castilla embajadores del rey de Francia para pedir á la Beltraneja por esposa de Cárlos, duque de Berry, Normandia y Guiena, hermano y acaso heredero del mismo rey. Concluidos los tratados se celebró el desposorio en el Valle de Lozoya, en el mismo año, con numerosa concurrencia de grandes y señores de uno y otro reino. En el acto de la ceremonia el cardenal de Albi, que habia venido por el rey de Francia, queriendo desvanecer los rumores que circulaban sobre la ilegitimidad de la princesa, se acercó á la reina y la dijo: «¿Jurais y afirmais que »esta señora Doña Juana que ha»beis parido, es verdadera hija del »rey vuestro esposo?» La reina respondió que sí. Despues el cardenal se dirigió á D. Enrique y le preguntó: «¿Creeis y afirmais que »esta señora Doña Juana, que se »halla aqui presente, es vuestra hija?» y el rey contestó: «Asi lo »creo, y con tal certidumbre de »hija mia la tengo y he tenido »desde que nació.» Entonces todos los prelados y caballeros besaron la mano á la princesa, jurándola segunda vez como heredera de la corona, y el conde de Boloña se desposó con ella por poderes: este matrimonio no llegó sin embargo á consumarse porque el duque de Guiena murió muy pronto. D. Enrique trató, algun tiempo despues, de casar á su hija con el rey de Portugal; pero por entonces se descompuso este enlace, asi como otro intentado mas adelante con un hijo del rey D. Fernando de Aragon: verdaderamente, Juana la Beltraneja fue muy desgraciada en punto á matrimonios.—Murió el marqués de Villena en octubre de 1474, y el rey solo le sobrevivió algunas semanas, pues falleció el 12 de diciembre del mismo año. El nuevo marqués (D. Diego Lopez Pacheco) tenia en su poder á la princesa Doña Juana, y despues de la muerte del monarca la dió el título de reina. Para conseguir sus designios trató nuevamente de casarla con el rey de Portugal, á cuyo fin le hizo entender que un sinnúmero de grandes y prelados, y 14 ciudades principales aguardaban solo un jefe para coronar á la princesa. Aceptó Alfonso V el casamiento, y se desposó con su sobrina Doña Juana en Plasencia, por mayo de 1475: allí fueron aclamados reyes de Castilla y de Leon, y con fecha 30 del mismo

mes y año, la princesa envió á Madrid é hizo publicar un manifiesto, en que exponia con razones mas ó menos poderosas sus derechos al trono, y procuraba desvanecer las sospechas suscitadas acerca de su legitimidad, como hija de D. Enrique. Pero la princesa Doña Isabel, que contaba con las simpatias del mayor número en Castilla, permaneció en Segovia y allí habia sido proclamada reina al dia siguiente del fallecimiento de su hermano: claro es que al punto á que las cosas habian llegado, y visto el manifiesto de Doña Juana, sus derechos respectivos tenian ya que ventilarse por medio de las armas. Asi sucedió, y ya hemos visto en el artículo de Doña Isabel el resultado que tuvo aquella porfiada contienda. Alguno de nuestros lectores deseará saber cuál fue la conducta en aquella ocasion del famoso caballero D. Beltran de la Cueva, considerado generalmente como padre de Doña Juana. Pues bien; el duque de Alburquerque siguió el partido de Doña Isabel tan pronto como murió la reina Doña Juana (1), y peleó contra la que se decia su hija. Esta conducta, que acaso algunos extrañarán porque debia tantos favores á la esposa de D. Enrique, fue sin embargo noble, digna de elogio, y la que mas podia convenir á la princesa Doña Juana: porque, ya fuese en efecto su padre, ya aquellos rumores no pasaran de ser una calumnia de las muchas que los partidos inventan en tiempo de guerras civiles, combatiendo á la princesa daba á entender, que ningun género de afeccion le ligaba á ella, y contribuia poderosamente á que se dudase menos de su legitimidad. De todos modos, D. Beltran sirvió leal y valerosamente á los reyes católicos, y si era en efecto padre de Doña Juana, grande y meritorio fue sin duda el sacrificio que se impuso, por cuidar de la honra de la que le habia fovorecido con su amor. — Doña Juana era sobrina del rey de Portugal, y se desposó con él sin preceder la dispensa pontificia: la dió el papa en febrero de 1477; pero no tardó mucho en anunarla, y quedó por consiguiente disuelto su matrimonio. Al propio tiempo vencieron las armas de los reyes católicos; y hechas las paces con Portugal en 1479, se capitu-

(1) En el *Diccionario histórico* de Barcelona, artículo de D. Beltran de la Cueva, se dice que la intimidad de este bizarro caballero fue con la reina Doña Isabel de Portugal. Tantas veces se repite este nombre, que no puede ser yerro de imprenta, sino una equivocacion que es conveniente deshacer. Por aquellos tiempos hubo dos reinas de Castilla que se llamaban *Isabel de Portugal*; pero ya hemos visto en sus respectivos artículos que una fue la segunda esposa del rey D. Juan II, y otra mujer del emperador y rey D. Cárlos V. A ninguna de estas dos soberanas pudo conocer ni tratar D. Beltran de la Cueva, que murió en 1492 y era demasiado joven en 1459.

ló que D. Alfonso jurase no casarse nuevamente con su sobrina; que esta saliese de Portugal; que si quedaba alli, tomase el velo en uno de cinco conventos que la señalaron, ó bien que se comprometiese á dar la mano á D Juan, hijo mayor de Doña Isabel, que habia nacido el año anterior, quedando depositada en poder de Doña Beatriz, duquesa de Viseo, hasta tanto que el príncipe llegase á su edad nubil. Desde entonces Doña Juana, que habia usado los títulos de princesa y de reina, fue solo tratada con el de *Excelente Señora*; y no queriendo sufrir la dilacion de tantos años como la proponian, cansada ya de luchar con su adversa suerte, prefirió entrar en el claustro, y tomó el velo de religiosa en el convento de Santa Clara de Coimbra, donde profesó en 1480. No se dice cuándo murió esta princesa, pero parece que aun vivia el año 1522. — Algunos escritores portugueses han querido suponer que despues de fallecer la reina Doña Isabel de Castilla, pretendió su mano Don Fernando el Católico El P. Enrique Florez ha probado evidentemente la falsedad de esta asercion.

JUANA DE PORTUGAL, hija del rey Alfonso V, fue una princesa sabia y prudentisima. Nombrada regente del reino, se condujo de tal modo en la administraccion del estado, que los portugueses la adoraban. Despues se retiró á un monasterio de religiosas de la orden de Sto. Domingo, donde murió en 1490, á la edad de 38 años.

JUANA SHORE, inglesa, célebre amante del rey Eduardo IV. Nació en Londres á mediados del siglo XV, y desde muy joven se hizo admirar generalmente por su hermosura, realzada con los atractivos de una educacion muy esmerada que habia recibido. Casó con un rico platero; pero el rey Eduardo, que apenas la vió se apasionó vivamente de ella, no tuvo el menor reparo en arrebatarla á su esposo. Establecida en palacio, y gozando del favor mas completo, nunca abusó del ascendiente que llegó á adquirir sobre su real amante, ni empleó su crédito mas que para aliviar la suerte de los desgraciados. Despues de la muerte de Eduardo (1482), parece que lord Hastings consiguió agradarla, ó al menos Ricardo III la envolvió en la acusacion que lanzó contra Hastings en pleno consejo. El tirano, sin embargo, no se atrevió á hacerla perecer desentendiéndose de las formas jurídicas; la mandó presentarse ante un consejo, acusandola de sortilegio: pero no se ofreció prueba alguna en que apoyar el menor castigo. Entonces la hizo juzgar por un tribunal eclesiástico que la condenó, por *sus adulterios y desórdenes* á ser expuesta, en camisa, delante de la iglesia de S. Pablo, y en presencia de todo el pueblo. Las tradiciones populares la hacen morir de hambre poco despues de haber sufrido aquel afrentoso castigo; pero, segun

otras autoridades respetables, parece que falleció cuando ya reinaba Enrique VIII.—Las desgracias de Juana Shore suministraron á Nicolas Rowe el argumento para una de sus mejores tragedias.

JUANA DE FRANCIA ó de VALOIS, hija de Luis XI y de Carlota de Saboya; nació en 1464. Esta princesa, poco favorecida por la naturaleza, pero dotada de las cualidades mas eminentes de talento y de corazon, pareció destinada desde la infancia á sufrir grandes infortunios. Luis XI habia sido ingrato como hijo, y no podia ser muy buen padre: descuidó la educacion de Juana, y niña aun, fue abandonada á su propio juicio que las desgracias tardaron poco en hacer recto y sólido. Convenía á la política de aquel rey casar á su hija con el jóven duque de Orleans, y obligó al príncipe á contraer aquel enlace, no obstante la antipatia que mostraba á Juana: esta princesa solo tenia doce años de edad. Por mas que su esposo la despreciara, Juana llenó con admirable resignacion todos los deberes de su estado: soportó con paciencia asombrosa los desaires y malos tratamientos del duque de Orleans; concibió por él un tierno amor, y opuso á su injusticia, á sus ligerezas, á su indiferencia, la pureza de sus costumbres y la adhesion mas sincera. Especialmente cuando llegó á ser desgraciado, Juana llevó estos sentimientos hasta el heroismo, y ya que no habia disfrutado la satisfaccion de ver contento á su esposo, quiso participar de su infortunio. Cuando murió Luis XI, el duque de Orleans quiso apoderarse de la regencia del reino, durante la menor edad de Cárlos VIII, no obstante que aquel monarca habia nombrado en su testamento regente á la duquesa de Beaujeu. Para llevar á cabo sus designios, se alió con los bretones contra la Francia; pero la batalla de Saint-Aubin fue tan fatal para el duque de Orleans que, hecho prisionero, dió orden la duquesa regente para que le encerrasen en la ciudadela de Bourges. Su esposa Juana no solo atenuó con su afecto los disgustos de aquella merecida cautividad, sino que consiguió libertarle de ella con sus solicitudes incesantes. La bondad y la dulzura de esta princesa triunfaron al fin de la prevencion y de la injusticia del duque; pero fue por poco tiempo. Subió al trono con el nombre de Luis XII, y desde luego manifestó su resolucion de romper los vínculos sagrados que le unian con Juana, pretestando su incapacidad para darle sucesores, y la violencia con que se habia efectuado su casamiento. La verdad es que Luis se habia apasionado perdidamente de Ana de Bretaña y queria á toda costa casarse con ella. Propuso pues el divorcio á su consejo, alegando varios motivos; entre otros, que no habia consumado su matrimonio con Juana, y que aun cuando lo hubiera hecho, su mala conformacion física la hacia completamente inutil para la genera-

cion. No molestaremos á nuestros lectores con la relacion minuciosa de este proceso escandaloso, porque la dimos bien circunstanciada en el artículo de ANA DE BRETAÑA, que pueden consultar. Diremos solamente que Juana de Francia mostró en aquellos momentos de dolor y humillacion para ella, mucha firmeza de alma y una dignidad verdaderamente real. Los procedimientos duraron seis semanas; y deseando ya terminar un asunto tan escandaloso, compuso una memoria en que reunió todo cuanto podia ser favorable á su causa, y suplicó á los jueces que interrogasen al rey sobre cada uno de los hechos que en ella se contenian, y pronunciasen en vista de sus respuestas la sentencia que procediera de justicia. Luis XII despues de haber dudado algo, accedió á la solicitud de su esposa, y respondió al interrogatorio como creyó conveniente: ello es que los comisarios nombrados por el papa Alejandro VI decidieron «que el matrimonio de Luis XII y de Juana de Valois habia sido y era nulo y de ningun valor.» La reina, preparada hacia ya tiempo á la disolucion de aquel casamiento tan fatal á su sosiego, y curada de la pasion amorosa que desgraciadamente habia alimentado por su cruel consorte, oyó la notificacion de aquella sentencia con admirable tranquilidad. En cuanto á Luis, apenas se vió libre de aquel vínculo que le impedia consagrarse enteramente al objeto de su amor, creyó reparar las ofensas y la ingratitud con que habia abrumado á Juana, concediéndola en clase de pension el ducado de Berry, varios otros estados y la renta anual de doce mil escudos. La reina sin embargo solo hizo uso de estos bienes en favor de los pobres y se retiró á Bourges donde fundó la orden de las religiosas de la Anunciata (1). Allí hizo profesion el dia de la pascua de Pentecostes del año 1504, distinguiéndose entre las demas religiosas, menos por las señales de la dignidad real, que por la nobleza de su caracter: supo, como dice muy bien Mad. Dufrenoy, amar, sufrir y perdonar, y jamas se oyó que sus labios prorumpiesen en la menor queja contra un esposo ingrato y autor de sus infortunios. Murió en 4 de febrero de 1505, aunque si hubieramos de creer lo que se lee en el *Diccionario enciclopédico de la historia de Francia*, habria fallecido en 1515 á los 50 años de edad. Los franceses veneran como santa á Juana de Valois.—El padre Luis Doni d'Attichi, escribió la *Vida* de esta reina, 1625, en 12.º; pero se estiman mucho mas las publicadas por Paulino de Guast, 1664, en 8.º, y el P. de Mareuil, 1741, en 8.º

JUANA DE ARAGON Y DE CASTILLA, llamada tambien JUANA LA LOCA, reina propietaria de España; era hija de D. Fernando de Aragon y Doña

(1) No debe confundirse esta orden con la llamada de las *Anunciatas Celestes* que fundó en el año 1604 Maria Fornari.

Isabel de Castilla, los reyes católicos, y nació en Toledo el dia 6 de noviembre de 1479. Sus padres la educaron del modo conveniente á su alta clase, y dícese que poseia la lengua latina tan perfectamente como el idioma patrio. Cuando cumplió los 15 años fue contratado su matrimonio con el archiduque de Austria D. Felipe, hijo del emperador Maximiliano I y de Maria, señora de Borgoña y de Flandes. Este príncipe, llamado despues el *Hermoso*, se dice que era el hombre mas bello, generoso y amable que en aquel tiempo podia hallarse entre las familias reinantes en Europa; pero que carecia de la aplicacion, prudencia y habilidad necesarias para gobernar un gran estado. Añádese que solamente la ambicion le indujo á casarse con Doña Juana, porque esperaba ver un dia en sus manos el cetro de España. Si asi fue, sus esperanzas no le engañaron: el matrimonio del archiduque y la hija de los reyes católicos hizo pasar la gran monarquía española á la casa de Austria. En 1496 Doña Juana fue á Flandes, donde se hallaba su esposo y allí dió á luz á su hija Doña Leonor en 1498 y á D. Cárlos en 1500. Mientras tanto, murieron Doña Isabel la reina de Portugal, hermana mayor de Doña Juana, y su hijo D. Miguel, príncipe de Asturias; y recayendo la herencia de estos reinos en la archiduquesa, fue llamada á España para que la jurasen como sucesora. Doña Juana tuvo en 1501 otra hija, Doña Isabel, despues reina de Dinamarca; y apenas restablecida de aquel parto, vino en efecto á España con su esposo, y ambos fueron jurados príncipes de Asturias, el 22 de mayo de 1502, por las Cortes reunidas en la ciudad de Toledo: poco despues fueron tambien reconocidos como herederos del reino de Aragon. En 1503 Doña Juana dió asimismo á luz en Alcalá de Henares al infante D. Fernando, que llegó á ser rey de Hungria y de Bohemia, por su esposa, y emperador de Alemania por renuncia de su hermano D. Felipe: asegurado ya en cuanto á la sucesion del reino dejó aqui á su esposa y se volvió á Flandes, no sin suscitar los celos de esta princesa que le amaba con la mayor pasion, y cuya razon comenzó desde entonces á alterarse visiblemente. Por eso la reina Católica, aunque se hallaba ya muy enferma, la hizo ir á reunirse con el archiduque en 1504, y poco despues murió nombrándola en su testamento heredera universal de todos sus dominios, y ordenando que fuese inmediatamente llamada y reconocida como reina. El rey D. Fernando quedó gobernando la Castilla, mientras los nuevos soberanos llegaban á España, lo cual no se verificó hasta pasado mas de un año, ya por el nacimiento de la infanta Maria, ya por haberlos detenido forzosamente en Inglaterra el rey Enrique VII, con motivo de una arribada que se vieron obligados á hacer en su costa. Durante este

tiempo fue cuando D. Fernando el Católico, á pesar del último encargo que le habia hecho al morir Doña Isabel, contrajo su segundo matrimonio con Germana de Foix. Llegaron por fin Doña Juana y su esposo á Valladolid, y fueron solemnemente proclamados reyes de Castilla y de Leon. En seguida pasaron á Burgos, y allí falleció casi repentinamente y á los 28 años de edad D. Felipe el *Hermoso*, el 25 de setiembre de 1506. Doña Juana se apesadumbró tanto con la muerte de su esposo, que su razon acabó de perturbarse, y desde entonces fue llamada por sobrenombre la *Loca*. Quedó el gobierno á cargo del arzobispo de Toledo, el célebre cardenal Cisneros, y otros señores del consejo, hasta que volvió á tomar las riendas del estado D. Fernando de Aragon; y la reina, que habia quedado embarazada, dió á luz en 14 de enero de 1507, en Torquemada, la última de sus hijas, llamada Doña Catalina, despues reina de Portugal. Se creyó que aquel parto mejoraría el estado de su salud; pero lejos de eso, continuó dando cada dia mayores muestras de su enajenacion mental. A fuerza de astucia consiguió su padre en 1509 que se trasladase al palacio de Tordesillas, llevando consigo el cuerpo de su esposo D. Felipe, del cual no habia medios humanos para obligarla á que se apartase. Entre las extravagancias á que la conducia su lamentable enfermedad no era la menos sensible el empeño de no comer algunas veces durante sesenta horas, vistiéndose no solo pobre sino hasta indecentemente. Murió D. Fernando el Católico á principios de 1516, nombrando por heredera á Doña Juana y al hijo de esta Don Cárlos, que se hallaba en Flandes. Apenas llegó tan triste nueva á este príncipe, mandó hacer en Bruselas magníficos funerales á su augusto abuelo, y fue aclamado rey de Castilla, de Navarra y de Aragon, conjuntamente con su madre, en abril del mismo año en Flandes, y en 1517 en España. Entonces fue cuando el gran Jimenez de Cisneros desplegó sus grandes talentos como hombre de estado. La reina jamás quiso salir de Tordesillas, y allí permaneció por mas de 47 años hasta el 11 de abril de 1555 en que ocurrió su fallecimiento: tenia 76 años de edad, y la dieron el título de Reina por espacio de 50. Pocos dias antes de morir se asegura que desapareció su enajenacion mental, y la auxilió en sus últimos momentos el santo duque de Gandía, San Francisco de Borja. Su cuerpo, asi como el de su esposo, fue trasladado á Granada, donde descansa junto á los de sus ilustres padres, los reyes católicos.—Doña Juana la *Loca* fue muy amada de los castellanos, y parecía como que su misma enfermedad la hacía mas interesante á sus ojos. Asi es que á pesar de su estado, mientras existió, su nombre siempre se colocaba el primero en todos los instrumentos, despachos, diplomas &c.—Fue madre de dos reyes, uno de Es-

paña y otro de Hungria, que mas adelante se ciñeron la corona imperial de Alemania, y de cuatro reinas; de Francia, de Dinamarca, de Bohemia y Hungria, y de Portugal.

JUANA DE SEYMOUR, reina de Inglaterra, esposa de Enrique VIII. Era camarista de la reina Ana Bolena, á la cual reemplazó dos dias despues de su ejecucion en el tálamo sangriento de aquel bárbaro monarca. Juana era singularmente hermosa; pero á pesar de esto, Enrique iba ya fastidiandose de sus atractivos; y aunque se cree generalmente que murió de resultas del parto en que dió á luz á Eduardo VI (año 1537), no falta quien asegura que, cuando ya estaba perfectamente restablecida, se la halló muerta en su lecho, sin duda violentamente y con conocimiento ú orden del rey. Esta última circunstancia no está al parecer suficientemente acreditada. — Los hermanos de Juana se elevaron por su influjo á los primeros empleos del estado, y fueron el tronco de los duques de Sommerset, de los condes de Hertford etc.: uno de ellos, Tomas, solicitó vanamente la mano de la famosa Isabel, hija de Ana Bolena, despues reina de Inglaterra; mas adelante casó con Catalina Parr, viuda del mismo rey Enrique VIII.

JUANA DE ALBRET, hija y heredera de Enrique II de Albret rey de Navarra, y de Margarita de Valois, hermana de Francisco I de Francia, nació en 1529, y fué una de los princesas mas célebres de su siglo. La casa de Albret era bastante poderosa; ademas de la baja Navarra poseia el Bearn, los dominios de Foix, Armagnac y Albret con muchos otros señorios; y dícese que el emperador Carlos V, deseando agregar á la España todos aquellos estados, pidió la mano de Juana para su hijo el infante D. Felipe, cuando esta princesa era todavia muy niña. Enrique de Albret no opuso dificultad ninguna á este enlace; pero Francisco I, como rey y como tio de Juana, se opuso á él formalmente, temiendo y no sin fundamento que la adquisicion de aquellos dominios haria dueña á la España de una gran parte del territorio francés. Pasado algun tiempo Juana fué prometida al duque de Cleves, y á pesar de su corta edad se celebraron los desposorios en Chatelleraud el 15 de julio de 1540, desplegando en aquella ceremonia tanta magnificencia, que un escritor contemporaneo afirma que costó mucho menos la corona de Carlos V, que las bodas de Juana. Añadese que esta princesa se adornó con un vestido tan excesivamente recamado de oro y piedras preciosas, que no podía dar un paso. El rey ordenó entonces al condestable de Francia, enemigo de Margarita de Valois, que tomase á Juana en sus brazos y la condujese á la iglesia. Los cortesanos mostraron por ello su admiracion, y la reina de Navarra exclamó: «Hé aqui al mismo hombre que ha querido privarme de la estimacion del rey mi her-

mano, y no se avergüenza sin embargo de llevar á la iglesia á mi propia hija!» Este matrimonio se habia efectuado á pesar de la repugnancia de Juana y contra la voluntad de sus padres; la política vino en auxilio de la princesa, y aquella union fué declarada nula poco tiempo despues de haberse celebrado. En 1548 casó por segunda vez con Antonio de Borbon, duque de Vendoma. Era en tiempo de la reforma y los ánimos estaban preocupados: la Francia entera se habia dividido en dos partidos, católicos y protestantes: Antonio de Borbon no era contrario á las doctrinas de Calvino, y fue, acompañado de su esposa, á tomar el mando de la Picardia y del ejército que allí estaba destinado á combatir contra Cárlos V. Dos hijos habia tenido Juana de aquella union, que murieron á los pocos meses de edad; y en 1553 volvió á hacerse embarazada. Tan pronto como lo supo su padre Enrique la escribió invitándola á que se fuese á su lado; y en efecto, cuando se hallaba en el último mes de su embarazo, salió de Compiegne, atravesó toda la Francia y llegó á Pau, donde Enrique residia; y allí dió á luz al tercero de sus hijos, despues tan justamente célebre con el nombre de Enrique IV. Refiriéndose á aquel alumbramiento cuentan los historiadores una anécdota muy original, que prueba á un mismo tiempo el valor de Juana de Albret y el buen humor del rey su padre. Tenia este monarca depositado su testamento en una grande y preciosa caja de oro, y sobre ella una riquisima cadena del mismo metal, que segun dice M. Cayet, podria dar veinte y cinco ó treinta vueltas al cuello. Por un capricho propio del bello sexo, Juana tuvo curiosidad de ver el testamento de su padre, y deseó poseer aquella hermosa cadena: asi es que le pidió la caja con vivas instancias. «Yo te la prometo »(la contestó Enrique); pero ha »de ser bajo la condicion precisa »de que al tiempo de parir has »de cantar una cancion bearnesa, »á fin de que no nos des una *llo»rona* ó un *regañon*: en la inte»ligencia de que yo he de hallar»me presente.» Asi lo prometió Juana, y entre doce y una de la noche del 13 de diciembre de 1553 fue acometida de los dolores de parto. A pesar de tan terrible situacion, recordó la palabra dada á su padre, é hizo que le avisaran al momento. Al verle entrar en la habitacion donde se hallaba, á pesar de los gritos de dolor que le arrancaba aquel trance, tuvo bastante fortaleza para cantar la cancion bearnesa que comienza: *«Notre-Dame du bout du pont, aidez moi en cette heure etc.»* Salió felizmente del parto, y el rey puso en sus manos la caja de oro, rodeó su cuello con la cadena, y la dijo: «Eso es para ti, mi querida hija; pero esto, para mí», y tomando al recien nacido en las manos, lo envolvió en su bata y se le llevó consigo.—Dos años despues, esto es, el 25 de Mayo

de 1555, murió Enrique de Albret, y le sucedieron en la corona de Navarra Juana y su esposo Antonio de Borbon: Enrique su hijo fue desde entonces llamado *el príncipe de Bearn ó el bearnés.* Uno y otro favorecian con todo su poder á los calvinistas, y aun hubieran abrazado públicamente la religion reformada á no temer las amenazas del rey de Francia, el poder de la España y la indignacion del papa. Emprendieron un viaje á Paris, y al pasar por la Rochela asistieron á la representacion de una comedia alegórica que produjo á los dos esposos un efecto diametralmente opuesto. Desde aquel momento Antonio de Borbon no quiso proteger á los calvinistas, antes bien los persiguió, mientras que Juana se declaró su mas celosa protectora. Regresaron á Pau antes de la muerte de Enrique II de Francia, y su ausencia favoreció á los Guisas y á Catalina de Médicis en la usurpacion del gobierno cuando entró á reinar Francisco II. Volvieron, pues, á Paris; pero el rey de Navarra no pudo recuperar el ejercicio de los derechos que le daba su cualidad de primer príncipe de la sangre. Le apartaron de la corte encargándole de conducir á España á Isabel de Valois, esposa de Felipe II; y cuando regresó á su pais, concurrió al sitio de Roan y recibió una herida que le causó la muerte: Juana volvió inmediatamente al Bearn, y en aquel viaje fue perseguida por Montluc, que se habia encargado de prenderla; pero se libró de aquel peligro auxiliada por algunos fieles servidores. Apenas llegó á sus estados, abolió el papismo, publicó un edicto para el establecimiento del calvinismo, y se apoderó de los bienes del clero, que destinó al sostenimiento de las escuelas y de los ministros del culto protestante. El papa la citó á Roma conminándola con la excomunion; y como no compareció, el mismo pontífice invistió con la soberanía de Navarra y del Bearn al rey de España. Como era de creer, esta determinacion de la Santa Sede alarmó á la corte de Francia: halló el procedimiento del papa contrario á las libertades de la iglesia galicana, y se opuso á él con tanta energia que la corte de Roma hubo de revocar sus decretos. Sin embargo, Juana de Albret no siguió reinando con sosiego: formaronse muchas conspiraciones en su reino, de que solo pudo librarse por sus grandes talentos, prevision y firmeza. Se la acusa no obstante, y con razon, de haber ejercido venganzas muy crueles contra los católicos, y provocado las terribles represalias que Montluc tomó en los protestantes. Si esta reina tuvo bastante energia y talento para triunfar de las facciones que querian arrojarla de Navarra, careció de la sagacidad necesaria para descubrir el lazo que se la tendia al proponerla el brillante matrimonio de su hijo con la hermana de Cárlos IX, Margarita de Valois. Fue, pues, á Paris con objeto de concluir las

capitulaciones de aquel enlace con que la atraian; y murió el 9 de Junio de 1572, al entrar en los 44 años de su edad. Es indudable que fué llamada á Paris por los que meditaban la horrible matanza de S. Bartolomé; y que falleciendo dos meses antes de aquella catástrofe, se libró de una muy justa censura por haber sido la causa, aunque inocente, con su exceso de confianza, de la muerte de tantos personajes como la acompañaron á aquella corte. Varios historiadores dicen que fue envenenada con un par de guantes que la habia vendido un italiano. — Juana de Albret fué célebre por su valor y por su sabiduría: era muy instruida y escribia perfectamente en verso y en prosa. La mayor parte de sus composiciones poéticas quedaron inéditas: tan solo se imprimieron algunos de sus *Sonetos* en la coleccion de poesias publicada por Joaquin Dubellay.— Dejó dos hijos; Enrique IV, cuyo nombre es todavía un objeto de veneracion para los franceses, y Catalina de Navarra que casó en 1599 con el duque de Lorena. — La señorita de Vauvilliers publicó una *Historia de Juana Albret*, Paris, 1818, tres tom. en 8.º: en esta obra se hallan pormenores interesantes acerca de la madre de Enrique IV.

JUANA DE AUSTRIA, gran duquesa de Toscana, hija del emperador Fernando I, y esposa de Francisco de Médicis, gran duque de Toscana. Esta princesa fue magnánima y piadosa, y el padre Hilarion de Coste que la dió un lugar en su *Galeria de mujeres ilustres*, hace de ella el elogio siguiente: «Era el único refugio »de los desgraciados, el apoyo de »los débiles, el consuelo de los afli»gidos, el recurso de los misera»bles, el asilo de las viudas, el »reposo, la paz y el contento de »todos. Murió muy cristianamen»te en Florencia, por el mes de »junio del año 1578. Su dulzura, »su modestia y su bondad la han »hecho una de las mas perfec»tas y cumplidas princesas de su »siglo.»

JUANA MARIA DE NEMOURS, duquesa de Saboya, mujer de Cárlos Manuel II. Se encargó de la regencia de aquel estado durante los cinco años de la menor edad de su hijo el célebre Victor Amadeo II, y logró mantenerse libre y guardar neutralidad entre las dos cortes de Francia y de España, no obstante los esfuerzos de una y otra para atraerla á su partido. Habia formado el designio de casar á Victor Amadeo con una infanta de Portugal, prima suya; pero la fue imposible vencer la repugnancia que mostró su hijo respecto de esta union. No obstante, continuaba haciendo todo lo posible porque se verificase, y manifestó tal terquedad en sus instancias que, no viendo otro medio de libertar de ellas al jóven príncipe, los marqueses de Pianezze y de Parala hicieron que Victor firmase una orden, en virtud de la cual se apoderaron de la duquesa su ma-

dre, y la condujeron á una fortaleza, donde estuvo detenida muy poco tiempo. La conocida habilidad diplomática de Juana Maria hizo sospechar fundadamente que aquella incidencia no era otra cosa que un juego concertado entre Victor Amadeo, su madre y los marqueses de Pianezze y de Parala: al menos no tiene duda que, con aquel ligero arresto, quedó libre de la palabra y empeños contraidos con la infanta de Portugal; que la corte de España, que se oponia al proyectado matrimonio, se mostró muy satisfecha; y que el gabinete francés no pudo quejarse de que la regente hubiese violado sus compromisos respecto de aquel asunto. Juana Maria de Nemours murió el 25 de marzo de 1724: hallábase entonces en la avanzada edad de 85 años.

JUANA, condesa de Flandes. = *Véase* Hainaut.

JUANA DE ARAGON, esposa del célebre Ascanio Colonna, príncipe de Tagliacozzo. = *Véase* Aragon.

JUANA (la doncella de Orleans). = *Véase* Arc.

JUANA. = *Véanse los artículos* Grey, y Hachette.

JUAREZ DE TOLEDO (Doña Juana), célebre española, que se distinguió por su valor á fines del siglo XV, y de la cual hace mencion Marineo Siculo, en sus *Varones ilustres de España.* Era esposa de aquel famoso Juan de Rivera, á quien los reyes católicos enviaron á Francia á pedir al rey la restitucion del Rosellon, y que se negó á recibir los presentes con que el mismo soberano queria obsequiarle. Este Juan de Rivera dió despues, como general, tantas pruebas de prudencia é intrepidez, defendiendo los pueblos de Cantabria, que fue llamado tambien *gran capitan.* No se quedó atrás su esposa Doña Juana en cuanto á valor y altivez; porque, en ausencia de D. Juan, defendió en Montemayor el paso por aquella parte contra el rey de Portugal, que quiso penetrar en aquellas tierras á la cabeza de un poderoso ejército; y despreció asimismo los ricos presentes y ventajosas ofertas que el monarca portugués la hacia con objeto de atraerla á su partido.

JUDITH, una de las mujeres mas celébres entre las de que hacen mencion los libros sagrados. Era natural de Betulia, ciudad de Galilea, situada no lejos de Citopolis, su padre se llamó Meraro: de la tribu de Simeon, aunque otros creen que era de la tribu de Ruben: casó con un rico mercader de la misma tribu, nombrado Manasés, del cual quedó viuda siendo aun joven y extraordinariamente hermosa, en cuyo estado permaneció, retirada del trato de los hombres y entregada á ejercicios piadosos, á grandes mortificaciones y obras de caridad; razon por la cual gozaba en aquel pueblo de una gran reputacion. Tres años y medio despues de haber muerto su esposo, Nabucodonosor, rey de Asiria envió embajadores á Cilicia, Damasco, Jeru-

salen, Galilea y otras provincias del Oriente, con el objeto de intimarlas que le rindiesen obediencia; pero no surtiendo efecto la embajada, quiso hacer valer sus pretensiones por medio de la fuerza, y al efecto nombró al general Holofernes para que á la cabeza de un ejército de 120,000 infantes y 12,000 caballos, sometiese á los desobedientes y lo llevase todo á sangre y fuego. Holofernes atravesó la Cilicia destruyendo todo cuanto se le oponia: pasó el Enfrates, llegó á la Mesopotamia donde se apoderó de muchas ciudades: en Madian causó tambien grandes estragos sometiendo á los madianitas; y en fin penetró en la Galilea. Los betulios, á quienes habia llegado la noticia de las crueldades de los asirios, se prepararon á la defensa de su ciudad, fortificando sus muros y ocupando las gargantas y desfiladeros de los montes que la circundaban; todo bajo la direccion de Eliachim, sumo sacerdote de los hebreos, y de Ozias, gobernador de Betulia. Asombrado Holofernes, por la costumbre de que todo se le sometiese, con la resistencia que iban á oponerle los betulios, se detuvo antes de entrar en su territorio, reunió á los jefes del ejército, y quiso informarse de los príncipes moabitas y ammonitas acerca de las circunstancias del enemigo á quien iba á combatir y el pueblo que pensaba conquistar. Entonces Achior, el *Ammonita* le refirió la historia del pueblo hebreo, y concluyó diciendole que «si era asistido por su Dios, probablemente la conquista no se llevaría á cabo.» Los demas jefes del ejército se amotinaron contra Achior y quisieron asesinarle: el mismo Holofernes se irritó al oir de su boca que podia suceder el caso en que no alcanzase victoria su poderoso ejército: Achior fue, pues, conducido cerca de los muros de Betulia, atado á un arbol y abandonado; jurando el general asirio que recibiria su castigo al mismo tiempo que aquel pueblo de cuyo valor tan alta opinion tenia. El ammonita entró en la ciudad, volvió á reconocer al verdadero Dios, y fue muy estimado de sus habitantes. Holofernes puso en seguida estrecho cerco á Betulia y cortó las aguas: los sitiados se hallaban ya en el mayor apuro, y cuando vieron que era imposible resistirse por mas tiempo, los principales de la ciudad celebraron un consejo en el cual se resolvió que si no eran socorridos en el término de cinco dias, se rendirian á los asirios. Entonces la santa viuda Judith, sabiendo la triste situacion en que se hallaban sus conciudadanos, hizo rogar al gobernador Ozias, á los sacerdotes mas ancianos y á los magistrados del pueblo, que se presentasen en su casa. Luego que los vió reunidos les probó elocuentemente que habian obrado con excesiva ligereza en la resolucion adoptada en el consejo; pues de aquel modo insultaban la bondad del Dios de Israel, olvidando las maravillas que siempre habia obrado en favor de su pueblo querido. Aconsejó despues

que lo mas conveniente en tan apuradas circunstancias era defenderse con valor, orar eficaz y fervorosamente y aguardar con resignacion á que el Señor dispusiera lo demas. El gobernador y todos los concurrentes aplaudieron y admiraron el discurso de Judith, suplicándola que rogase encarecidamente á Dios para obtener el agua que tanta falta les hacia. Entónces la santa viuda, conociendo sus buenas disposiciones, les reveló una parte del proyecto que por inspiracion del cielo habia formado: dijoles que la permitiesen salir de la ciudad en compañia de una criada suya y parar algun tiempo en el campo enemigo; que no la preguntasen mas, que todos hiciesen oracion por ella, y que con la ayuda de Dios llevaria á cabo aquel proyecto, del cual la posteridad hablaría en todos los siglos. Ozias y los principales de Betulia accedieron á su demanda: hicieron ardientes votos por el éxito feliz de su empresa, y se retiraron aguardando resignados el auxilio de Dios. Por su parte Judith se prosternó tambien ante el Eterno y le pidió fervorosamente, por medio de una célebre oracion (1), que dirigiese sus pasos é hiciera resplandecer su poder, confundiendo el del rey de Asiria por medio del brazo de una débil mujer. Concluida esta oracion, se puso sus mejores vestidos y se adornó con las preciosas joyas que poseia, como viuda de un hombre poderoso, y poniendo algunos víveres en una cesta, que entregó á una criada, salió con esta de su casa. Al llegar á la puerta de la ciudad, Ozias y los presbíteros que la acompañaban, la dejaron pasar, dirigiéndola únicamente estas palabras: «¡*El Dios de nuestros padres te dé gracia, fuerzas y valor para que Jerusalen se glorie de tí, y tu nombre se eternice entre los de los santos y los justos*!» Judith se dirigió en efecto al campo de los asirios, y detenida por los primeros guardias, declaró que era hebrea, que habia logrado fugarse de Betulia, y que deseaba hablar con Holofernes para revelarle secretos de los sitiados é indicarle los medios de apoderarse de la ciudad, sin necesidad de perder un solo hombre de su ejército. Los soldados, sorprendidos con la hermosura de la santa viuda, la condujeron inmediamente á la presencia de su general, á cuyos pies se postró con la mayor humildad; tambien Holofernes quedó maravillado de su belleza, mandó á sus siervos que la alzasen del suelo y la animó afectuosamente para que le hablase con entera confianza. Judith procuró con sus discursos apartarle de la mas remota idea que le pudiese inducir sospecha respecto de sus intenciones, y se condujo con tanta habilidad que logró facilmente fascinarlo y hacerle creer que con los secretos que aparentaba revelarle, iba sin duda á apoderarse muy pronto de

(1) «*Domine Deus patris mei Simeon, qui dedisti illi gladium, etc.*» Judith, cap. 9, núm. 2.

Betulia. Cuando ya se hubo asegurado en los preliminares de su empresa, pidió permiso á Holofernes para que, mientras permaneciese en el campo, la dejasen salir todas las noches á un vallecillo inmediato, en compañia de su criada, con el objeto de orar y hacer las abluciones de costumbre, segun prescribia el rito que profesaba. Este permiso la fue concedido sin el menor obstáculo, y usó de él para el mejor éxito de su intento en las tres primeras noches. Al cuarto dia de hallarse entre los asirios, Judith fue invitada con instancia para que asistiese á un espléndido banquete con que Holofernes obsequiaba á los jefes principales de su numeroso ejército: aceptó el convite; y adornándose todo lo mejor que pudo, se presentó en la tienda del general, demostrando gran respeto, pero al mismo tiempo ostentando de tal modo sus atractivos, que Holofernes quedó perdidamente enamorado de ella. El festin era brillante: los convidados bebieron con exceso, y el general se embriagó completamente. En tal estado fue conducido á su lecho, y los concurrentes se retiraron, dejándole solo en la tienda con la hermosa viuda. Era ya muy avanzada la noche; Judith vió que se la presentaba el momento mas favorable para sus proyectos: su criada aguardaba á la entrada de la tienda: se acercó al lecho donde Holofernes descansaba, y apoderandose de un cuchillo ó espada corta que estaba colgado alli cerca, asió con una mano la cabellera del general, y con la otra le cortó la cabeza, antes de que pudiera defenderse ni aun despertar. En seguida dió aquella ensangrentada cabeza á la criada para que la escondiese en el cesto ó saco de sus provisiones, y las dos se salieron del campo, figurando que iban al inmediato valle como habian hecho las noches precedentes. Apenas se vieron libres del alcance de los asirios, se dirigieron corriendo hácia la ciudad, llegaron á la puerta y á grandes voces llamaron á los guardias para que la abriesen, anunciando alegremente su victoria. Los habitantes de Betulia, que ya desconfiaban del buen éxito de la empresa de Judith, concurrieron todos á donde se hallaba y la rodearon, deseando saber de su boca la maravilla anunciada. Entonces la santa viuda, colocándose en un sitio eminente, pidió silencio y dió cuenta al pueblo de lo sucedido, comenzando por aquellas palabras: «*Laudate Dominum* etc.,» (1) y mostrando á todos la cabeza del general asirio. Los betulios celebraron aquel triunfo enmedio de los mayores trasportes de admiracion y alegria y prodigaron mil alabanzas á la ínclita mujer de quien el Señor se habia servido para sepultar en el sueño de la muerte al que iba esparciendo el terror y las desgracias por toda la tierra. El gobernador Ozias pronunció tambien el panegírico de la heroina que tantos peligros ha-

(1) Judith, cap. 13, núm. 17.

bia arrostrado para salvar al pueblo, y que al fin volvia á entrar en él victoriosa. Achior, el ammonita, á quien Holofernes habia arrojado de su campo y enviado á los betulios, fue llamado para que reconociese la cabeza de aquel general: confesó en efecto que era la misma del jefe de los asirios, y en vista de aquel portento, pidió y le concedieron ser agregado al pueblo de Dios. Entretanto, Judith mandó que se colocase la cabeza de Holofernes en la almena mas alta de los muros; que todos los betulios tomasen inmediatamente las armas; y que hiciesen una salida para que alarmandose los asirios corriesen todos á la tienda de su general, y viéndole muerto y mutilado, se desalentasen y emprendiesen la retirada. Al instante se pusieron en ejecucion estas órdenes: los betulios hicieron su salida al rayar el dia, dirigiéndose al campo asirio impetuosamente y con grande voceria. Alarmados los enemigos, acudieron hácia la tienda de Holofernes, como Judith lo habia previsto: despues de muchas dudas, viendo que el general no salia, su camarero Vagaó se determinó á entrar y despertarle. Entonces fue cuando se presentó á sus ojos el sangriento espectáculo que ofrecia el inanimado cuerpo de Holofernes: un terror pánico se apoderó de todos los jefes del ejército, que desde aquel momento comenzó á dispersarse; y en medio de tanta confusion, Ozias, á la cabeza de los betulios, cayó sobre los fugitivos é hizo una horrorosa carniceria en los que pocas horas antes se contaban ya como señores del pueblo judío. Enviáronse mensajeros á las demas ciudades de Israel, y de todas salieron cuerpos del ejército que persiguieron á muerte á los asirios hasta los confines de su imperio. Los que quedaron en Betulia se apoderaron del campo y de los ricos despojos que abandonó el enemigo; y fueron tantos, que los habitantes de la ciudad emplearon treinta dias en recogerlos, y todos se hicieron poderosos. La parte del botin, que pertenecia al general asirio, fue entregada á Judith, la cual reconociendo que se debia al Señor el buen éxito de su empresa, le hizo una ofrenda con ella, destinándola al servicio del templo. El sumo sacerdote fue á Betulia con objeto de felicitar y bendecir á la santa viuda; todos volvieron á elogiar su valor, y fue ceñida su frente con una corona de oliva. Entonces se compuso el famoso cántico que se lee en el cap. 16 del libro de Judith. Despues fueron todos á Jerusalen donde festejaron á la heroina por espacio de tres meses, haciéndose en el templo grandes sacrificios. El dia de aquella famosa victoria se puso en el número de las fiestas, y los israelitas le celebraban todos los años con grandes regocijos; tanto mas cuanto que mientras vivió Judith, y algun tiempo despues, ningun otro soberano extranjero se atrevió á molestarlos ni á turbar la paz de que gozaban. La heroina de Betulia fué muy estimada y honra-

da por todo el resto de su vida: falleció á los 105 años de edad, y el pueblo de Israel lloró su muerte por siete dias continuos.— El *libro de Judith* fue escrito, segun se cree, por el sumo sacerdote Joaquin, hijo de otro llamado Jesús; y las disputas que su contexto ha suscitado, aun entre venerables y santos escritores, han sido causa de que muchos intérpretes respetables creyesen que no debia entenderse literalmente, porque su sentido es místico.— El abad de Montaragon tradujo en muy buenos versos españoles las palabras de Judith: *Laudate Dominum etc.*, que antes hemos citado; y el P. Andres Fornies, de la orden de predicadores, hizo tambien la traduccion al castellano, en tercetos, del *Cántico* del cap. 16: ambas versiones se leen en la *Historia de las mujeres insignes de que trata la Sagrada Escritura en el viejo Testamento*, obra del mismo abad, Madrid, 1783.—La muerte de Holofernes, segun los cálculos que parecen mas aproximados, sucedió por los años 658 antes de Jesucristo.

JUDIT DE BAVIERA, emperatriz de Occidente y reina de Francia: era hija de Welf ó Guelfo, conde de Revensberg ó Altdorf, en la Baviera, y debió su elevacion á los atractivos personales de que estaba dotada. El emperador y rey Luis I, ó Ludovico Pio, cuando murió su primera esposa, hizo concurrir á su presencia á las mujeres mas hermosas de la corte y eligió á Judit para esposa, como la mas bella de todas: el casamiento se verificó en Aix-la-Chapelle el año 819.— A sus gracias y elegantes modales unia un caracter jovial y dulce, y una bondad aparente, que desde luego la ganaban todos los corazones. Los escritores contemporáneos alaban tambien el poder de sus discursos, y sus grandes talentos (1); pero bajo estas agradables exterioridades dícese que ocultaba una profunda astucia y una alma avida de dominacion, y que cuando se proponia conseguir un objeto cualquiera, no reparaba en los medios: asi es que dominó completamente á su esposo, mas que benigno, débil. En 817 habia cedido el emperador á sus tres hijos una parte de sus estados: á Pipino la Aquitania, á Luis la Baviera y á Lotario la Italia; pero Judit dió á luz otro hijo en 823 y puso en juego todos los medios de seduccion para decidir á su esposo á que hiciera una nueva reparticion de los estados, en la cual quedase asegurado un reino á su cuarto hijo, conocido despues bajo el nombre de Cárlos el *Calvo*. El débil Luis convocó en efecto una asamblea nacional en Worms, y segregó del imperio todo el territorio comprendido entre el Jura, los Alpes, el Rhin

(1) *Est ratione potens, est cum pietate judica*
Dulcis amore, valens animo, sermone faceta.
Valafried-Strab. apud scrip. rer. Franc. et Gall., t. VI, p. 268.

y el Mein, señalándolo como patrimonio de Cárlos. La creacion de este nuevo reino excitó una fermentacion general y fué causa de la rebelion de los tres hijos mayores que, unidos á muchos grandes y al clero, depusieron á Luis, tomando por pretexto las criminales relaciones de Judit con Bernardo, conde de Barcelona y duque de la Septimania. La emperatriz fue obligada á tomar el velo en el convento de Santa Radegunda, cerca de Noyon; mas cuando Luis fue repuesto en el trono en 830, salió de aquel monasterio y fue llevada en triunfo á Aix-la-Chapelle. Entonces su esposo, que no dudaba de su fidelidad conyugal, hizo publicar edictos, invitando á que se presentase cualquiera que quisiese acusar á Judit: nadie se presentó: la emperatriz y sus parientes juraron solemnemente que jamas habia existido comercio criminal entre ella y el duque de Septimania: Luis quedó satisfecho con aquella vana formalidad, y su esposa volvió á tomar todo su ascendiente y se puso á la cabeza del gobierno. Dícese que sacrificó sin piedad á Bernardo, que tuvo bastante arte para hacer que se confirmase la donacion que habia sido la causa de tantas turbulencias, y que con su talento supo hacer que Lotario, heredero presuntivo, se conviniese en dejar la mitad del imperio á su hijo Cárlos. Nuevamente estalló la guerra en 833: fue segunda vez depuesta y encerrada en la ciudadela de Tortona; pero restablecida en 834, y habiendo muerto Pipino, el rey de Aquitania, renovó su convenio con Lotario y produjo nuevas divisiones. Otra vez se encendió furiosamente la guerra cuando murió el emperador en 840: aquella sangrienta lucha se concluyó por la batalla de Fontenay, en 841, y dos años despues Judit vió coronados su perseverancia y sus esfuerzos, porque se firmó un tratado entre todos los príncipes rivales, y Cárlos el *Calvo* fue reconocido como rey de Francia. Judit de Baviera murió en Tours el 19 de abril del mismo año 843; sin embargo de que algunos escritores fijan la época de su muerte en 845, otros en 848, y otros en fin en 874: todos sin embargo censuran la memoria de esta emperatriz cuyas galanterías y ambicion causaron la desgracia de su esposo y grandes males al imperio.

JUDIT, nieta de la anterior é hija de Cárlos el *Calvo*: fue esposa de Etelulfo ó Etelredo, rey de Inglaterra; y despues de la muerte de este príncipe regresó á Francia. Consiguió cierta celebridad, ya por su hermosura, ya por haberse hecho robar por Balduino, llamado *Brazo de hierro*, conde de Flandes, que al fin se casó con ella en Auxerre, el año 863.

JULIA (santa), vírgen y martir española: fue compañera de santa Eulalia, y ambas padecieron el martirio por la fe de J. C. en la ciudad de Mérida, en tiempo del emperador Maximiano. A pesar de que santa Julia no lle-

gaba á la pubertad, el bárbaro gobernador Daciano mandó que la atormentasen cruelísimamente: fue descoyuntada en el potro; la arrancaron las uñas, quemaron sus costados con hachas encendidas; y en fin, la dieron muerte echándola fuego por la boca. Su fiesta se celebra el dia 10 de diciembre.—El *Martirologio romano* hace mencion de otras varias mártires del mismo nombre de JULIA; en Zaragoza el 16 de abril; en Córcega el 22 de mayo; en Cartago, en Troyes y Nola, el 15, 21 y 27 de julio; en Lisboa y en Augusta de Eufrates el 1 y el 7 de octubre.

JULIA, hija de Cesar y de Cornelia; era tenida por la mujer mas virtuosa y bella de Roma. Fue primeramente esposa de Cornelio Cepion; pero despues su padre la indujo á que se divorciase para casarla con Pompeyo, á quien por este medio queria tener de su parte. Asi se efectuó, y puede decirse que Julia servia de vínculo á la amistad entre aquellos dos célebres romanos. Desgraciadamente murió de resultas de un parto (1) el año 53 antes de J. C.; y bien pronto se suscitaron aquellas disensiones funestas que terminaron por la ruina de la república y la dictadura de Cesar. Pompeyo amó tan tiernamente á Julia que, mientras esta vivió, parecia haber olvidado las armas y los negocios públicos, deseoso únicamente de agradar á su esposa y no turbar la felicidad de aquel enlace: Julia lo merecia por sus altas virtudes.

JULIA, hija única del emperador Augusto y de Escribonia su tercera esposa; fue muy célebre por sus desarreglos y liviandades. Casó primeramente con Marcelo: su admirable hermosura y alto rango fueron causa de que la rodeasen una multitud de jóvenes cortesanos, con los cuales se abandonó desenfrenadamente á los deleites mas torpes y escandalosos. Cuando murió Marcelo, casó en segundas nupcias con Agripa; mas no por eso se contuvo en los desórdenes; su segundo marido era algo anciano, y volvió á abandonarse á los jóvenes romanos. Por muerte de Agripa, contrajo Julia su tercer matrimonio con Tiberio; y este tuvo que retirarse de la corte por no ser testigo de su disolucion, ni verse precisado á ser el acusador de una esposa que cada dia se mostraba mas entregada á la lascivia. En efecto, por entonces llevaba Julia su descaro hasta el extremo de colocar sobre la estátua de Marte tantas coronas cuantos eran los jóvenes á quienes se habia prostituido durante una noche. Avergonzado é irritado Augusto de semejantes excesos, desterró á su hija á la isla Pandataria, adyacente á la Campania; y prohibió á todos sus súb-

(1) Mr. Thomás, en su *Historia de las mujeres*, dice que Julia murió de sobresalto al ver algunas manchas de sangre en el manto de su esposo Pompeyo. Parécenos que este escritor distinguido debió equivocar á Julia con Cornelia.

ditos, libres ó esclavos, que fuesen á visitarla sin proveerse antes de una licencia especial. Pasado algun tiempo, el emperador cedió á las miras políticas de Tiberio, conmutó el destierro de su hija ordenando que la trasladasen á la Calabria, y pronunció al propio tiempo su divorcio. Tampoco la perdonó en su testamento; circunstancia de que se aprovechó Tiberio cuando ascendió al trono imperial para privar á Julia de la pension que gozaba, de cuyas resultas se dice que murió de hambre el año 14 de J. C. Algunos escritores acusaron al mismo Augusto de haber tenido relaciones incestuosas con su hija.

JULIA, hija de la precedente y de Agripa, y esposa de Emilio Lépido, del cual tuvo dos hijos. Hermosa como su madre, y viciosa tambien como ella, se abandonó á los mas escandalosos desórdenes; y su abuelo Augusto la desterró asimismo á la isla de Trimeta, en la costa de la Pulla. Allí murió despues de 20 años de confinamiento. =Se ha dicho por muchos escritores antiguos y modernos que el pretexto de la desgracia y destierro del célebre poeta latino Ovidio Nason, fue la excesiva licencia con que se expresaba en sus poesias; pero que la verdadera causa habia sido que Augusto queria castigar en él á uno de los amantes de Julia (la opinion se divide entre la hija y la nieta), que como hemos visto escandalizaba á Roma con sus liviandades. Sin embargo, los críticos modernos presumen que todo el delito del poeta consistió en haber penetrado un secreto de estado relativo al jóven Agripa, heredero natural de Augusto.

JULIA, hija del emperador Tito, princesa célebre tambien por su hermosura y sus excesos. Casó con Flavio Sabino, primo hermano del emperador. Domiciano, á quien Tito se la habia ofrecido por esposa y la rehusó, apenas la vió unida á Sabino, se enamoró de ella apasionadamente y fue correspondido. Cuando se apoderó del imperio hizo asesinar á Sabino, repudió á su esposa Domicia, y se llevó al palacio imperial á Julia, la cual fue públicamente su concubina, causando el escándalo y atrayéndose el desprecio de todo el pueblo romano. Se hizo embarazada, y Domiciano, queriendo que abortase, la propinó una bebida al efecto; mas el abortivo obró de un modo tan violento, que murió de sus resultas, no obstante que ya estaba segun dicen algunos autores acostumbrada á cometer aquel género de crímenes: era el año 80 de J. C., Domiciano ordenó su apoteosis, y los romanos hubieron de adorar como Diosa á la mujer cuyo infanticidio y liviandades acababan de presenciar.

JULIA LIVILA (JULIA JUNIOR), hija tercera de Jermanico y Agripina: nació en la isla de Lesbos en el año 17 de J. C., y en el de 34 casó con el senador Marco Vinucio. Tuvo en un principio grande influencia en el gobierno bajo el emperador Calígula, que

fue el primero que la sedujo, aun cuando era su hermano. La abandonó despues á sus compañeros de desórden, y no tardó mucho en desterrarla á la isla Poncia, creyendo que habia sido cómplice en una conjuracion tramada contra su persona. En el año 41, su tio el emperador Claudio la levantó el destierro; mas tampoco entonces fue larga su permanencia en Roma, porque Mesalina, desconfiando de su influencia, la acusó de adulterio é hizo que la desterrasen por segunda vez: á los pocos dias fue asesinada por mano de uno de los satélites de aquella emperatriz: tenia entonces 24 años de edad, y sus costumbres no podian ser mas deshonestas. Asegúrase que el filósofo Séneca fue uno de sus corruptores, y que por haberla seducido se decretó su destierro á la isla de Córcega.

JULIA DOMNA (Pia Felix Augusta), emperatriz romana, hija de un sacerdote del Sol; nació hácia el año 170 en la ciudad de Emeso, en la Fenicia. Dícese que siendo muy niña la pronosticaron que ascenderia á la dignidad de soberana: como quiera que sea, recibió una esmerada educacion, y casó con Septimio Severo algunos años antes de que fuese proclamado emperador; y aun se asegura que con sus consejos contribuyó principalmente á su elevacion. Fue en efecto tan célebre por sus talentos como por la proteccion que concedió á los que, como ella, cultivaban las letras; pero estas buenas cualidades, y aun la de su extraordinaria belleza no fueron bastantes á impedir que se la censurase por los desarreglos de su conducta. Era tanto su ascendiente sobre el emperador, que aun cuando el favorito de este, llamado Plauciano, le descubrió todos los desórdenes de su esposa, solo consiguió su propia desgracia, y Julia continuó siendo cada dia mas amada de Severo. A la muerte de este, heredaron el imperio Caracalla y Jeta: el primero de estos príncipes era sanguinario y desleal; el segundo tenia las virtudes propias de los grandes monarcas: aquel se apoyaba en los libertos, en los soldados y en los hombres de menos valor; este en los senadores, en los caballeros y en los ciudadanos mas distinguidos. Nació entre los dos hermanos una grande aversion, y todos los esfuerzos de su madre Julia fueron ineficaces para contener los efectos de aquel odio recíproco. Mientras Jeta aumentaba su partido por la moderacion y la afabilidad, Caracalla hacia nuevos prosélitos protegiendo la licencia de las tropas y dando rienda suelta á todos los vicios. El senado temió que al fin estallase entre los dos príncipes una lucha sangrienta, cuyo teatro debia ser Roma, y propuso la division del imperio, con objeto de que Jeta marchase á Oriente y Caracalla se quedara en Occidente. Tal era el aborrecimiento con que los dos hermanos se miraban, que hubieran asentido de buen grado en la pro-

puesta division; pero Julia, que seguia conservando su poderosa influencia en el gobierno, se opuso á ella resueltamente: la ternura maternal la cegaba; no queria renunciar á la esperanza de ver reconciliados á sus hijos, y temia que la separacion aumentase su animosidad. Inútilmente habia Caracalla intentado varias veces deshacerse de su hermano por los inicuos y cobardes medios del puñal y el veneno; el pueblo le defendia y le amaba mas cada dia, porque hasta los mas corrompidos ciudadanos tributaban el debido homenaje á sus virtudes. El bárbaro y ambicioso príncipe fingió renunciar al aborrecimiento: acostumbrado á poner por dos veces asechanzas á la vida de su propio padre, eligió la traicion y la mas negra alevosia para atentar contra la de Jeta, y pidió á este una entrevista en el aposento de Julia, para terminar amistosamente sus disensiones. La emperatriz veia al fin, en la avenencia de sus hijos, cumplidos sus mas ardientes deseos: Jeta, noble y confiado, no acertó á sospechar los crímenes de que era capaz su rival: concurrió sin armas al sitio designado, y apenas vió á Caracalla, le tendió los brazos. Este monstruo, á quien Montesquieu llama *destructor de los hombres*, desenvainó su espada, se arrojó sobre él y, aunque estaba indefenso, se la hundió en el pecho, hiriendo tambien á Julia que se interpuso para impedir aquel horrendo fratricidio: el príncipe infeliz espiró en el acto, sin exhalar siquiera un ¡ay!... El asesino salió inmediatamente del palacio, repartió grandes sumas de dinero entre las tropas, intimidó al pueblo y al senado, acusó públicamente á Jeta de haberle querido quitar la vida y el trono, y su crímen quedó impune por algun tiempo. Julia lloró amargamente la muerte de su virtuoso hijo: pero continuó al lado de Caracalla; y por esto sin duda han dicho algunos escritores que mantenia con él un trato incestuoso: este nefando delito no está suficientemente probado para que prestemos entero crédito á tan grave acusacion.—Caracalla continuó imperando solo; pero tan tiránicamente, que al poco tiempo fue asesinado por un oficial de sus guardias llamado Marcial: Macrino fue elegido emperador, y Julia condenada al destierro. Desesperada de dolor por la muerte de sus hijos y porque no se respetaban sus desgracias, dicen unos que se dejó morir de hambre, y otros que agravó ella una enfermedad mortal que padecía ya. Falleció en el año 218 á los 47 de edad; y los anticuarios conservan algunas medallas de esta emperatriz.—Filostrato habia compuesto á instancia suya la obra intitulada: *Vida de Apolonio de Tyana*. Hé aqui lo que se lee acerca de Julia Domna en la *Historia de las mujeres* de M. Thomas: «Colocada en el trono, fue muy apasionada á las letras ó al menos quiso acreditarlo así, ya fuese por gusto, ya por el de-

seo de instruirse ó de ser celebrada, tal vez uno y otro. Lo cierto es que vivia continuamente entre los filósofos, y acaso su dignidad de emperatriz no habria sido capaz de dominar almas tan independientes, si no hubiese agregado á su caracter el mérito del talento y de la hermosura. Estos tres géneros de seduccion hicieron menos necesaria la que solo consiste en aquel artificio que, contemporizando con los gustos y flaquezas, gobierna las almas grandes por resortes y medios muy bajos. Dícese que era filósofa, pero que su filosofía no alcanzó á dirigir sus costumbres: su esposo no pudo amarla, pero estimó sus talentos y la consultó en todo, gobernando de la misma suerte bajo el imperio de su hijo. En fin, emperatriz y hombre de Estado, ocupada á un mismo tiempo en las ciencias y en los negocios, abandonandose con bastante publicidad á los deleites, teniendo cortesanos por amantes, eruditos por amigos y filósofos por cortesanos, en medio de una sociedad donde reinaba y se instruia, llegó á desempeñar el papel mas importante. Pero como no supo agregar á estos méritos los que exigia su sexo, fue censurada y admirada: obtuvo en vida mas aplausos que respetos, y alcanzó en la posteridad mas fama que estimacion.»

JULIA ALPINULA, jóven helvecia que vivia en tiempo del emperador Vitelio en el siglo I.º de nuestra era. Cuando Alieno Cæcina (1) á la cabeza de 30,000 romanos invadió la Helvecia para hacer la guerra contra Otón, llevándolo todo á sangre y fuego, las mujeres de aquel pais, temiendo mas la esclavitud que la muerte, presentaban primero sus hijos al hierro enemigo y despues perdian la vida satisfechas. La interesante Julia Alpinula, deseosa de obtener gracia para su anciano padre, fue á postrarse á los pies del capitan de las legiones romanas; el bárbaro Cæcina se mostró inexorable y Julia murió de dolor. Quince siglos despues de aquellos acontecimientos, se encontró el sepulcro de esta jóven, y grabada en él la siguiente inscripcion que recuerda á sus compatriotas aquel rasgo de piedad filial:

«*Aqui reposo yo, hija infeliz de un padre desgraciado, Julia Alpinula, sacerdotisa de la diosa Aventia. Suplicaba por mi padre, y no pude sustraerle á la muerte: el destino me habia condenado á fallecer de dolor. He vivido veinte y tres años.*»

JULIA.—*Véanse los artículos de* Cesonia Milonia, Drusila, Mœsa, Mammea, Sabina, Salonina y Soemias.

JULIA BAITELLI, helenista y poetisa italiana.—*Véase* Fenaroli (Camila).

JULIA DE ANGENNES.—*Véase* Montausier.

JULIA DE CASTELNAU.—*Véase* Murat.

(1) Este Cæcina era Cuestor en España cuando fue proclamado el emperador Galba; no debe confundirse con Severo Aulo Cæcina, que peleó contra Arminio despues de la derrota de Varo.

JULIANA (santa), virgen y martir de la Nicomedia: vivia en tiempo del emperador Maximiano. El primero que la atormentó con el fin de que abjurase la fé de J. C. que profesaba, fue su padre llamado Africano. Despues el gobernador Evilasio con quien no habia querido casarse, la martirizó del modo mas horrible. Sufrió una larga prision; la arrojaron á una hoguera encendida, de la cual salió viva, así como de una caldera llena de agua hirviendo donde la habian metido: por último la cortaron la cabeza el año 308. El cuerpo de esta santa ha sido trasladado á Cumas, en la Campania; y la iglesia celebra su fiesta el dia 16 de febrero.

JULIANA DE FALCONERI (santa), virgen y fundadora. Nació de la ilustre familia de los Falconeri, en Florencia, el año 1270. Los nombres de Jesus y María fueron las primeras palabras que supo pronunciar, y las que indicaban la santidad de su vida futura. A la edad competente recibió de manos de S. Felipe Benicio el hábito de religiosa: á su ejemplo le tomaron muchas otras señoras y quedó fundada la orden de los siervos de la Virgen Maria, con la autorizacion de la Santa Sede. El resto de su vida lo pasó en la oracion, la mortificacion y la práctica de todas las virtudes de que estaba adornada. Murió en el año 1340 á los setenta de su edad, y fue canonizada por el papa Clemente XII. Su fiesta, el 19 de junio.

El martirologio romano hace ademas mencion de santa JULIANA, viuda, en 7 de febrero; y de las siguientes mártires del mismo nombre: en la Paflagonia, el 20 de marzo; en Augsburgo, en Ptolemaida y en Mira de la Licia, en los dias 12, 17 y 18 de Agosto; y en Tarso, el 1.º de noviembre.

JULIANA. Con este nombre se hizo muy célebre en la India á fines del siglo XVII y principios del siglo XVIII, una señora que nació en Bengala en 1658. Su padre, que era portugués, quedó completamente arruinado á consecuencia de un naufragio, y Juliana se fue á la corte del famoso emperador del Mogol Aureg Zeyb (Aalemguyr I.º), á quien agradó por los encantos de su talento, y la confió la educacion de su hijo primogénito Behadour-Chah. Habia salvado la vida de este jóven príncipe por un rasgo de valor heróico; y cuando ascendió al trono con el nombre de Aalem Chah, se vió á punto de ser arrojado de él por sus hermanos: mas Juliana le animó, prometiéndole en nombre del Dios de los cristianos una victoria indudable, y le decidió á continuar la guerra. Alem venció en efecto y se aseguró en el trono; colmó á Juliana de riquezas; la dió el título de *Khânah* (princesa); y solo gobernó el imperio por sus consejos. Los sucesores de este príncipe, incluso el usurpador Farouk-Seyar, la demostraron el mismo respeto é idénticas atenciones; y cuando (en 1719) Mohammed-Chah,

heredero legítimo del trono, fué restablecido en él, quiso que Juliana misma colocase la corona sobre su cabeza. Esta señora cuyo nombre es tan célebre en el Indostan, murió en 1733, á los 75 años de su edad. Una sobrina suya, Isabel Velho, heredó sus bienes y su influencia en aquella corte.

JULITA (santa), martir de la Capadocia. Vivia en la ciudad de Cesarea y se presentó ante el gobernador pidiendo en juicio que se la restituyesen los bienes que le habia usurpado un hombre poderoso. Defendiéndose este alegó que Julita era cristiana, y en calidad de tal no debia ser oida; el gobernador la ordenó que ofreciese incienso á los ídolos, y le administraria justicia; pero la santa rehusó hacerlo con tal constancia que la arrojaron á una hoguera donde espiró recibiendo la palma del martirio. Dícese que su cuerpo no recibió lesion alguna. San Basilio el Magno celebró la gloriosa muerte de esta santa en uno de sus famosos *Panegíricos*: los cristianos honramos su memoria el dia 30 de julio.

La iglesia celebra tambien la fiesta de otras dos santas del mismo nombre en los dias 18 de mayo y 16 de Julio; la primera padeció el martirio en Ancira de Galacia, y la segunda le sufrió en Tarso de Cilicia, en tiempo del emperador Diocleciano.

JUNIA CALVINA, llamada por otros JUNIA SILANA, dama romana, famosa por sus liviandades. Descendia por línea recta del emperador Augusto, y era extraordinariamente hermosa; pero, no obstante el esplendor de su nacimiento, se abandonó á los mas escandalosos desórdenes. Acusada de incesto con su hermano Silano, fue desterrada de Roma por el emperador Claudio: Neron, cuando ascendió al trono, levantó su destierro, y volvió á Roma, viviendo hasta el tiempo de Vespasiano.

JUSTA (santa), virgen y mártir española. Celébrase la fiesta de esta santa el mismo dia que la de Santa Rufina, su hermana: eran naturales de la ciudad de Sevilla y se mantenian vendiendo vasijas de barro, invirtiendo en limosnas lo que les sobraba de su escaso sustento. Un dia que las principales señoras de la ciudad salieron llevando en andas el ídolo Salambon, solicitaron limosna para celebrar su fiesta; llegaron al puesto de nuestras santas, y como ellas respondiesen que no querian contribuir para el culto de las falsas deidades, irritadas aquellas damas, dejaron caer las andas sobre las vasijas que ellas tenian de venta, y se las hicieron pedazos. Las dos hermanas inmediatamente rompieron aquel ídolo, cuya accion llegó al instante á noticia del gobernador Diogeniano. Mandó que las rasgasen las carnes con garfios de hierro, aplicando despues hachas encendidas; y viendo que permanecian constantes en la fé, las mandó encerrar en un obscuro calabozo. A pocos dias las sacaron, y las obligaron á andar

descalzas por lo mas fragoso de los montes Marianos (hoy Sierra Morena), cuya maleza las causó un dilatado martirio. Volviéronlas á la cárcel, y en ella murió Justa, y á pocos dias despues los ministros que mandó el gobernador, mataron á Rufina á fuerza de golpes que la dieron en la cabeza. Su fiesta el 19 de julio.

JUSTINA (santa), martir de la Nicomedia. Era una doncella singularmente hermosa, de la cual se enamoró con pasion un jóven llamado Agladio. No pudo vencer su virtud, y queriendo á toda costa disfrutar sus favores, se valió de S. Cipriano de Antioquia, entonces gentil y dedicado á la ciencia de los sacrificios y de la magia, de que hacia pública profesion. Cipriano aceptó el encargo ofreciendo á Agladio que poseeria á Justina por la virtud de su ciencia. Empleó en verdad todos sus esfuerzos astrológicos para vencer á la santa; pero viendo que eran absolutamente ineficaces, conoció todo lo falso de las deidades paganas y se convirtió á la religion verdadera. Por aquel tiempo se suscitó la persecucion de Diocleciano, y Justina y el mago fueron martirizados á orillas del rio Galo, el año 304 de J. C. Su fiesta el dia 26 de setiembre

JUSTINA (santa), virgen y martir: fue bautizada por S. Prosdocimo, discípulo del Apostol san Pedro; y padeció martirio durante la persecucion de Diocleciano. Esta santa es la patrona de la ciudad de Padua. Se honra su memoria el dia 7 de octubre.

JUSTINA (FLAVIA JUSTINA AUGUSTA), emperatriz romana: era hija de Justo, gobernador del Piceno. Fue primeramente esposa del tirano Maxencio y despues (en 368) casó en segundas nupcias con el emperador Valentiniano I. Cuando este murió, Justina hizo proclamar emperador á su hijo Valentiniano II, con quien Graciano, por espíritu de moderacion, consintió en dividir el imperio. «Mientras que Teodosio (se lee en una historia moderna del Bajo Imperio) hacia triunfar en sus estados la fé católica sobre las ruinas del arrianismo, en Italia, despues de la muerte de Graciano, era esta secta protegida por Justina, madre y tutora de Valentiniano II. Semejante apoyo reanimaba sus esperanzas y parecia que el partido se iba á levantar; pero encontraron un enemigo formidable, cuya firmeza nada pudo vencer. San Ambrosio, nacido en Roma de raza patricia, era hijo de un varon consular; pero excedió á su padre en talento, fortuna y dignidades. Era gobernador de Liguria, cuando se temió en Mediolano un grande y horrendo desastre por el furor del pueblo, que las sectas sublevaban. En aquel momento de peligro se deseaba un pacificador, y Ambrosio era tan respetado de todos los ciudadanos, que aunque lego y no bautizado todavia, fue elegido unánimemente por obispo: justificó la eleccion del pueblo, sosegó las turbu-

lencias, y fue consejero y guia de los emperadores. Cuando Justina se declaró en favor del arrianismo, y quisó dar una iglesia á los partidarios de esta secta, Ambrosio se negó obstinadamente á obedecer; y aun, en los transportes de su celo, se atrevió á comparar á la emperatriz con Jezabel (1). «Pueden disponer de mi vida, decia, pero no de mi fe: todo lo sufriré menos las ofensas á la religion. No excitaré el furor del pueblo; pero lo preveo. La corte nos prepara grandes calamidades, mas espero no sobrevivir á la ruina de mi patria.» La emperatriz le desterró, y él no quiso obedecer; una parte del pueblo se encerró con él en la iglesia, lo defendió y alimentó, rechazando á un numeroso cuerpo de godos que quisieron forzar aquel asilo.—Un peligro mas inminente amenazaba el trono del jóven Valentiniano. Máximo, que solo habia encontrado resistencia en la fidelidad animosa de S. Martin, obispo de Tours, era el tirano de las Galias. Engrosó su ejército con un gran número de jermanos y francos, se acercó á los Alpes, y procuró engañar á Justina con demostraciones de paz y amistad. Ambrosio conoció el lazo y avisó á la emperatriz, que no quiso creerle. Máximo se presentó á las puertas de Mediolano, antes que se hubiesen tomado disposiciones de defensa, y el terror fue tan grande como habia sido la confianza. Justina y su hijo, en vez de tentar una resistencia inútil, pasaron á Aquileya y de allí á Tesalónica, para implorar la proteccion de Teodosio. En efecto, Teodosio, despues de haber censurado agriamente el proceder de Justina y el apoyo que habia prestado á los arrianos, causa segun él de la victoria de Máximo, se puso á la cabeza de un poderoso ejército y marchó á la Pannonia al encuentro del usurpador, que le aguardaba con todas las fuerzas del Occidente á orillas del Sabo. Aquella corta guerra concluyó por la muerte de Máximo y la destruccion de sus legiones. Valentiniano fue restablecido en el trono, y poco tiempo despues murió en Tesalónica la emperatriz Justina, perdiendo en ella los arrianos su mas firme protectora: era el año 368.

JUVENAL ó JUVENEL DE LOS URSINOS (Claudia). =*Véase* URSINOS.

(1) La misma comparacion hizo S. Juan Crisóstomo en Constantinopla, censurando la conducta de Elia Eudoxia.

K

KADICHAH. = *Véase* Khadydjah.

KARIBA ó Khariba, cómica árabe, y compañera de Fariata, á las cuales un rico particular habia ajustado para cantar versos satíricos contra el falso profeta de los musulmanes. Inmediatamente despues de haberse apoderado de la Meca, y afirmado su poder, estas dos cantarinas sufrieron los efectos del resentimiento de Mahoma; ambas fueron condenadas á muerte; pero Fariata abrazó el islamismo y obtuvo su perdon, mientras que Kariba fue crucificada y espiró entre horribles tormentos.

KARSCH ó Karschin (Ana Luisa).=*Véase* Durbach.

KAUFFMANN (María Ana Angélica Catalina), pintora distinguida: nació en Coira (Chur), ciudad de la Suiza, capital del canton de los grisones, en octubre de 1741. Su padre Juan José Kauffmann, pintor mediano, si bien entendia bastante los principios de su arte, la enseñó el dibujo y la hizo conocer los secretos del colorido. Ademas recibió lecciones de historia y de música; y Angélica á los 11 años de edad gozaba ya de cierta reputacion en la ciudad de Como, en el Milanesado, donde su padre acababa de establecerse, cuando el obispo de aquella diócesis, habiendo oido hablar de su precoz talento, la encargó que le hiciese su retrato. El primor con que le ejecutó, fue la causa de su fortuna. Reinaldo de Este, duque de Módena, gobernador de Milan, se declaró desde aquel momento su protector, y nuevas obras acabaron de darla á conocer ventajosamente. Pedia siempre algun tiempo antes de bosquejar los retratos, y asi lograba representar á los sugetos que retrataba en una de sus actitudes favoritas, y producir un brillante efecto con el claro-obscuro que su padre la habia recomendado particularmente. Su estilo era gracioso y elegante, y le empleaba cuantas veces podia hacerlo sin alterar la verdad.— Cuando Angélica llegó á los 20 años de edad, varios amigos de su casa formaron un fuerte empeño en que abandonase la pintura por la música, y ya estuvo á punto de salir al teatro como cantatriz, donde se decia que hubiera adquirido gran reputacion y fortuna, sin comprometer su salud. Un cuadro de esta excelente pintora la representa colocada entre la musica y la pintura, cada una de las cuales se esfuerza en atraerla á su lado ; y eligió el momento en

que se despide tiernamente de la música. Predominó su aficion á la pintura, y cesó de cultivar el canto con la eficacia que hasta allí lo habia hecho: esto no obstante, siempre fué considerada como una habil profesora de música. Entonces comenzó á viajar: visitó las principales ciudades de Italia, y en todas se dió á conocer especialmente por sus retratos. Hizo los de toda la familia real de Nápoles, pintando tambien para aquel soberano algunos cuadros de historia En Roma estudió un año la perspectiva, y al siguiente (1765), á invitacion de algunos señores ingleses que la habian conocido en Venecia, se trasladó á Londres. En la capital de la Gran Bretaña fue perfectamente acogida: el célebre Reinolds perfeccionó sus talentos y aun se apasionó de Angélica; pero esta no correspondió á su amor ni quiso darle su mano, tanto mas cuanto que no era su intencion renunciar á la Italia. A pesar de esta resolucion no pudo defenderse del tierno cariño que supo inspirarla un aventurero que pasaba por noble sueco y se hacia llamar el conde Federico de Horn: su belleza era seductora y sus modales elegantes y distinguidos: Angélica se casó con él; mas no tardó en descubrir que el pretendido conde, ademas de impostor, era un gran bribon. Fatal fue el efecto que produjo en ella semejante descubrimiento: afortunadamente, varios amigos se interesaron eficazmente en su favor, y aquel malhadado enlace se anuló el 10 de febrero de 1768, por un acta de separacion. Volvió Angélica á entregarse con nuevo ardor al arte en que tanto sobresalía, y fue inscrita con gran solemnidad en el registro de los miembros de la sociedad Real de pintura de Londres. La fortuna comenzó á mostrarsela propicia, y reunió un mediano caudal. Se vió elogiada á la vez por Gessner y por Klopstock, á quienes envió, en cambio de sus versos, algunos preciosos cuadros. Mientras tanto el pretendido conde de Horn murió, y Angélica volvió á casarse en Londres, en julio de 1781, con Antonio Zucchi, pintor veneciano. Este artista recomendable por el vigor de sus composiciones, la fecundidad de su invencion y cierta disposicion particular para pintar con verdad y franqueza ruinas de antiguos edificios, habia ganado sumas considerables en Inglaterra. Unidos por la analogia de sus talentos y aficion, los dos esposos regresaron á la Italia. En Venecia compuso Angelica para un caballero inglés el cuadro que representa la *Muerte de Leonardo de Vinci, espirando en los brazos de Francisco I.* Volvió en seguida á Nápoles y despues á Roma, donde se estableció definitivamente. Sus composiciones expresivas, fáciles y graciosas, fueron generalmente aprobadas: el Emperadór José II, que entonces se hallaba accidentalmente en Roma, deseó poseer algunas de sus obras, y Angélica le destinó dos soberbios cuadros: *El re-*

greso de Arminio, vencedor de las legiones de Varo, y la pompa fúnebre, con la cual honró Eneas la muerte de Palas (asunto tomado de la Eneida). En 1795 nuestra artista perdió á su esposo y sufrió ademas algunos reveses de fortuna: su resignacion en todas las circunstancias de la vida era verdaderamente filosófica; y acostumbraba decir que siempre la quedaban dos consuelos: primero, el dar gracias al cielo por haberla conservado sus manos; segundo, no haber olvidado jámas que hubo un tiempo en que habia vivido en un estado muy próximo á la indigencia. Solía tambien confiar frecuentemente al papel una multitud de reflexiones que acudian á su imaginacion cuando estaba pintando; y guardaba con gran esmero aquellas apuntaciones, que se hallaron en gran número despues de su muerte. En uno de aquellos papeles, su fecha 1801, se lee: «Un dia que encontraba dificultades para expresar en la cabeza de Dios Padre lo que yo sentia, dije para mí: no quiero esforzarme mas en expresar cosas superiores á la imaginacion humana; reservo esta empresa para el momento en que me encuentre en el cielo; es decir, si en el cielo se pinta.» Podia envanecerse con la consideracion y elogios que la prodigaban en Roma; pero su salud se debilitaba por momentos, y atacada en fin de una languidez mortal, falleció el 5 de noviembre de 1807. Recibió los honores que la patria de las artes concede siempre al verdadero talento; y los académicos de san Lucas asistieron á su funeral. Como en el de Rafael de Urbino, iban detrás del cadaver sus dos últimos cuadros; y al mismo tiempo se habia colocado sobre el féretro su mano derecha, vaciada en yeso, en actitud de manejar el pincel. — Las composiciones de Angélica Kauffmann fueron siempre ingeniosas y el fruto de largas meditaciones sobre los asuntos mitológicos ó historicos que constituian su argumento, asi como de un estudio profundo de los escritores que de él habian hablado. Evitaba con cuidado la confusion de las figuras: la parte de la pintura que poseia con menos perfeccion, y que es sin embargo muy principal, era el dibujo: mereció por ello que se censurasen algunos de sus lienzos: pero este defecto, comun á casi todas las mujeres que se dedican á la pintura, lo explican muy facilmente los maestros diciendo, que la correccion en el dibujo, con especialidad en los desnudos, exige un género de trabajo que la decencia y el pudor no permite al bello sexo llevar demasiado lejos. En efecto se concibe muy bien que una mujer no puede hacer estudios demasiado profundos por el natural Sin embargo, en contraposicion de este defecto, Angélica inventaba y dibujaba los paños con gusto, imitando á Poussin y á los antiguos, si bien la imitacion no era servil, y cuidaba siempre de no ocultar demasiado las figu-

ras con las ropas: por eso sin duda-la dijo cierto dia un inteligente: «Vuestros personajes, Angélica, podrian andar sin que se descompusieran sus vestidos.» —Los cuadros de esta célebre artista se hallan en las principales ciudades de Italia, en Inglaterra, en Alemania y aun en Paris: alguno, aunque muy pocos, hemos oido decir que hay en España, donde se alabó mucho su talento artístico, especialmente en la obra intitulada *Arcadia Pictórica.*—Gerardo de Rossi escribió en italiano la *Vida* de Angélica Kauffmann, y se publicó en Florencia, 1810, un tomo en 8.º

KAULA ó KHAWLAH, amazona mahometana que se distinguió por su valor en el sitio de Damasco, por los años 634 de nuestra era Kaula era de la tribu de Hamyar, hermana de uno de los generales del ejército sitiador; y estaba muy acostumbrada á montar á caballo y á combatir en medio de los guerreros. Hicieron una salida los sitiados, con tan feliz éxito que ademas de causar gran mortandad en los enemigos, Kaula y muchas otras de sus compañeras cayeron en su poder, é iban á ser conducidas á la ciudad; pero temiendo mas la esclavitud que la muerte, lograron armarse y combatieron heróicamente para librarse de su suerte, como lo consiguieron, auxiliadas por Kaleb. La mas bella, la mas intrépida, la que animó á todas sus compañeras, fue Kaula; y algun tiempo despues, hallándose en otro combate, cayó del caballo, mortalmente herida: acudió al momento á socorrerla su amiga Oseira, que dió muerte al que la habia herido; y apróximandose despues á ella para cuidarla, dijo Kaula con la mayor serenidad: «*Me encuentro muy bien, porque voy á morir.*» Falleció en efecto al instante, y su muerte encendió de tal modo el valor de los mahometanos que destrozaron el ejército cristiano, y tomaron á Damasco.

KAZANOWSKA, polaca célebre por su intrepidez. Era esposa del gobernador de la plaza de Trembowla en la última guerra que los polacos sostuvieron contra los turcos y los tártaros. Sitiada la ciudad por un numeroso ejército enemigo, Kazanowska se habia ya señalado en muchas salidas de la plaza por su valor contra los bárbaros. Su esposo sostuvo con honor cuatro formidables asaltos, rechazando con pérdida al enemigo; pero tembló al ver los preparativos para el quinto, y la heroina se presentó á él armada con dos puñales: «Hé aqui (dijo á su marido) el que te destino si llegas á rendirte; este otro será para mi (1).» Se dió aquel temible asalto: la muralla presentaba una anchurosa brecha; la guarnicion, débil y cansada con tantos combates y fatigas, estaba á punto de rendirse y entregar los ciudadanos á la esclavitud, y las mujeres á los mas horribles ultrajes, cuando Kazanowska, seguida de algunas compañeras va-

(1) Fastos de Polonia.

lerosas apareció con las armas en la mano. Llamó á los guerreros al honor, y les hizo avergonzar de su cobardia; entusiasmó á los ciudadanos, reanimó la esperanza de todos y les comunicó el ardor heróico que la animaba. Su arenga fué contestada unánimemente por los gritos de ¡*libertad, victoria*! todos, hasta los niños, se armaron y, siguiendo los pasos de la heroina, se precipitaron sobre el enemigo, y despues de haber causado en los bárbaros una horrible carnicería, los envolvieron, los dispersaron y los obligaron á levantar el sitio. El nombre de Kazanowska, no solamente es venerado en la ciudad de Trembowla, sino en toda la Polonia.

KELLY (Miss), una de las actrices mas distinguidas del teatro de Drury-Lane, en Londres. Hé aqui lo que acerca de ella leemos en el tomo 6.º de la *Galeria histórica de los contemporáneos*: «Miss Kelly debe una parte de su celebridad á la circunstancia de haber sido la heroina de una escena que pudo ser demasiado trágica para ella. El 17 de febrero de 1816, desempeñando uno de sus papeles en la comedia intitulada: *Las antigüedades modernas*, uno de los espectadores, que estaba sentado en el patio, la disparó un pistoletazo, que afortunadamente no la causó lesion alguna. Preso en el acto mismo y conducido ante los magistrados, se descubrió que era un jóven abogado, llamado Barnett, á quien los atractivos exteriores de la actriz y la gracia con que representaba, habian inspirado una violenta pasion. Del examen ulterior que se practicó en aquel asunto singular, resultó que habia escrito á Miss Kelly muchas cartas en las cuales respiraba toda la embriaguez del amor; que, no recibiendo contestacion alguna y creyéndose desdeñado, la habia dirigido otras concebidas en los términos mas amenazadores, y en las cuales concluia por desafiarla á pistola. Se probó evidentemente la enajenacion mental de aquel infortunado jóven; fue absuelto en cuanto al hecho de la tentativa de asesinarla, y entregado á sus parientes, que respondieron de él.»

KEMBLE (Sara). =*Véase* SIDDONS.

KERALIO DE ROBERT (Luisa Felicidad Guinement de), escritora y compiladora francesa. Nació en Paris á mediados del siglo anterior. Hé aqui las principales obras que publicó: *Viaje á las dos Sicilias de M. H. Swinburne*, traducido del ingles, 1785, un tom. en 8.º=*Historia de Isabel, reina de Inglaterra*, 1786 á 1789, 5 *tom. en* 8.º=*Coleccion de las mejores obras francesas, compuestas por mujeres*, 1786 á 1789, 14 tom. en 8.º=*Viaje á Holanda y al mediodia de la Alemania por las dos riberas del Rhin, en el verano de* 1806, traducido del inglés, 1809, dos tom. en 8.º=*Alfonso, ó la familia española*, 1809, 4 tom. en 12.º=*El extranjero en Irlanda, ó Viaje á la parte meridional y occidental de esta isla en el año* 1805, traducido del in-

glés, de sir John Carr, 1809, dos tom. en 8.º = *Elementos de construccion*, 1810, un tomo en 8.º = *Fábulas de Dodley* (en inglés), 1810, un tomo en 12.º — M. Ersch la atribuye: *Diferentes fragmentos de las memorias de la Academia de Sena*, 1777, un tomo en 12.º; y M. Babier, en su *Diccionario de anónimos*, la atribuye asimismo: 1.º *Ensayo sobre los medios de hacer que las facultades del hombre sean mas útiles á su dicha*, traducido del inglés de J Gregory, 1775, un tomo en 12.º — 2.º *Adelaida ó Memorias de la marquesa de* M***, 1776, un tomo en 8.º = 3.º *Historia del gran ducado de Toscana bajo el gobierno de los Médicis, por Riguccio Galluzi*, traducido del italiano, tom. 6 al 9, 1783 á 1784, 4 tom. en 12.º — Luisa Keralio Robert fué tambien redactora del *Censor universal* y del *Mercurio nacional*. La eleccion que hizo de las obras que vertió á su idioma, acredita su buen gusto; las traducciones, segun los críticos, son exactas, y su estilo correcto y elegante. No se dice cuándo ha muerto esta escritora

KERHOUENT (Luisa de). = *Véase* PORTSMOUTH.

KERSAINT. = *Véase* DURAS (la duquesa de).

KETAVANA, llamada tambien MARIANA, esposa de Alejandro, rey de la Georgia, vivia á principios del siglo XVII. Tan sábia como bella, Ketavana, á la muerte de Alejandro, se encargó de la administracion del estado y conservó la corona á su hijo primogénito Timur-Khan. En 1608 Abbas, sofí de Persia, declaró la guerra á los georgianos, y Timur envió á su madre á Ispahan á negociar la paz con aquel conquistador. Ketavana, aunque habia pasado de su edad juvenil, conservaba bastante hermosura: Abbas se enamoró de ella, y la ofreció su mano, si queria hacerse mahometana. Rehusó uno y otro, y el sofí irritado por aquel desaire, mandó prenderla, cargarla de cadenas y conducirla á una fortaleza, donde espiró entre los tormentos.

KHADYDJAH ó KADICHAH, primera mujer del falso apóstol de los musulmanes; nació el año 564 de Jesucristo: su padre Khorvailed era un sugeto muy considerado en la tribu de los koraichitas, y uno de los comerciantes mas ricos de la Arabia. Khadydjah quedó viuda de su segundo marido cuando tenia 40 años de edad; y entonces tomó á su servicio en calidad de factor á Mahoma, jóven de 25 años, dotado de gran talento, aunque falto de bienes, que sin embargo aguardaba de su tio Abou Thaleb. Le envió su ama á la Siria en compañía de un esclavo de confianza, y vendió sus mercancias en Damasco á un precio muy alto, regresando con otras á la Meca, que tuvieron igual salida. El acierto mercantil del jóven factor agradó en extremo á Khadydjah, que le dió el triplo de la cantidad que le pertenecia por su especulacion: pero aquel viaje tuvo otro éxito de

mas importancia para Mahoma. Hábil emprendedor, y no falto de ambicion, quiso hacerse superior á sus compatriotas, y no solo llevó adelante su proyecto, sino que no tardó mucho en ser conocido del mundo entero. No se sabe si logró fascinar durante su viaje á la Siria y por medio de narraciones maravillosas al esclavo que le acompañaba, ó si, ofreciendole alguna recompensa, le sobornó para que representase su papel: ello es lo cierto que á todos relataba sin cesar las maravillas que Dios habia obrado en el camino á favor de Mahoma. Este impostor, por su parte, al regresar á casa de Khadydjah, se dejó ver entre dos supuestos ángeles que le cubrian con sus alas como para resguardarle de los ardorosos rayos del sol; circunstancia que su ama hizo notar á dos mujeres que estaban á su lado en una azotea. Desde entonces fingió profesar á su factor todo el respeto que merecia el que era llamado por ella *Enviado de Dios*. Se observó, no obstante tan profunda veneracion, que pasados dos meses hizo anunciar á Mahoma por conducto del referido esclavo, el placer que tendria en ser su esposa: no era de suponer que el factor rehusase tan ventajosa proposicion en el estado que se hallaba; pero no quiso aguardar su respuesta sin invitarle segunda vez por medio de un escrito que contenia estas únicas palabras: «*Cásate conmigo.*» Aceptó el jóven, y fijado el dia de las bodas, se presentó Abou-Thaleb, acompañado de los jefes de la tribu de los koraichitas, y casó á su sobrino con Khadydjah, la cual llevó en dote veinte camellos jóvenes, y vino á ser como hemos dicho la primera esposa del falso profeta de los musulmanes. De este enlace nacieron ocho hijos y cuatro hijas: todos los primeros murieron en la infancia; y la mayor entre las segundas, fue la famosa Fátima, predilecta de su padre y que aun tienen en grande veneracion los creyentes.— Khadydjah esparció hábilmente la voz de la supuesta mision divina de su esposo; referia á sus parientes, á sus amigos y á todos cuantos individuos de la tribu encontraba, los coloquios que decia haber oido entre el angel Gabriel y Mahoma; y especialmente uno en que suponia haberle dicho el angel: *Tú eres el profeta de esta nacion.*—Cierto dia al amanecer Mahoma condujo á Khadydjah á un sitio donde, escarbando la tierra con el pie, hizo brotar una fuente: despues de haberse lavado, oró el impostor dos veces en pie, y se prosternó otras tantas; su esposa le imitó y desde aquel momento quedaron instituidas las abluciones que practican con tanto escrúpulo los musulmanes; y como Khadydjah fue la primera que abrazó el islamismo, la dan el nombre de *Madre de los creyentes*, la presentan como el modelo de las buenas esposas, y la invocan en sus necesidades y aflicciones. Despues de una union de 24 años y medio, murió Khadyd-

jah, á los 65 de edad, y en el de 628 de J. C. Mahoma contaba ya cincuenta y habia difundido el islamismo en casi todo el Oriente, convirtiendo á todos los creyentes no por medio de los milagros, de la conviccion ni de la humildad, sino valiéndose de su póderosa cimitarra. Profesó siempre mucho amor á su esposa, y aun despues de su muerte acostumbraba á elogiarla con frecuencia, excitando no pocas veces la envidia de las otras mujeres. «Esa que tanto alabas y »echas de menos (le dijo un dia »Aichah, la hija de Abou-Bekr) »era vieja y viuda: en su lugar te »ha concedido Dios una esposa jó»ven, y virgen, que debiera agra»darte mas.»—«Es cierto, contestó »Mahoma; pero Khadydjah, cuan»do todos me acusaban de impos»tor, me creyó; y fue generosa »conmigo cuando por todos era »perseguido.» Colocó tambien á su primera esposa en el número de las cuatro mujeres á quienes llamaba *predilectas*, es á saber: Acyt, esposa de Faraon; Maria, la hermana de Moises; Khadydjah, hija de Khorvailed; y Fatima, hija de Mahoma.

KHAN-ZADEH, cuyo nombre propio era *Sebina Bey*, hija de un príncipe tártaro llamado Yusuf, que reinaba en el Kharizmo, region de Turkestan occidental; fue considerada como la mujer mas hermosa del mundo en el siglo XIV. Tamerlán, que llevó sus armas victoriosas á Kharizmo en 1331, acordó la paz á Yusuf, á condicion de que diese por esposa á su hijo Geangir-Khan á la bellísima princesa. En efecto, el casamiento de los príncipes se verificó en 1332, solemnizándose con fiestas y pompas desconocidas hasta entonces por su magnificencia. Es digno de notarse que, de orden de Timur, los mas sábios filósofos y los astrólogos considerados como de mayor habilidad, señalaron el momento dichoso para la consumacion de aquel matrimonio.

KHATUN ó KHATHOUN, reina de la gran Bukharia, vivia á fines del siglo VII. Gobernaba sus estados con prudencia y felicidad, cuando los árabes musulmanes la declararon la guerra: entonces se puso á la cabeza de un poderoso ejército y fue á presentar la batalla al enemigo, auxiliada por el rey de una nacion vecina. La suerte no secundó su valor; su ejército fue derrotado, y Khatun recibió la ley del vencedor.

KHATUN (Seidah), princesa persa de la familia de los bowaidas: casó con el príncipe Fakhared-Daulah, cuyos estados ocupaban desde Ispahan y Hamadan, hasta el mar Caspio. Muerto su esposo el año 997 de Jesucristo, fue nombrada regente durante la menor edad de su hijo, y se distinguió por las bellas prendas que la hicieron muy amada de sus súbditos. Mahmoud-el-Ghaznevida quiso que Khatun le reconociese como soberano, y le pagase cierto tributo; pero la regente se negó á ello con valentia, y sostuvo con gloria la dignidad del reino. Cuando su hijo llegó á la mayor edad, le entregó las rien-

das del gobierno, en ocasion que se hallaba el estado muy floreciente; pero pronto hubo de volver á ocupar el poder, á causa de la incapacidad del príncipe. Incitado este por algunos cortesanos ambiciosos, se sublevó contra su madre: Seidah tomó tambien las armas, le venció y despues le concedió la libertad y volvió á colocarle en el trono, dirigiéndole con sus consejos y su experiencia. Murió esta célebre princesa el año 1024 de Jesucristo; y cinco despues, su hijo, que se llamó Madjd-el-Daulah, indigno de ceñir la corona, perdió sus estados, que pasaron al dominio del mismo Mahmoud, contra el cual los habia defendido tan enérgicamente Seidah.

KHATUN ó KHATHOUN, hija de Jubán, general de Abusaid, soberano de Iran (*Tartaria*), que vivia á mediados del siglo XIV.= Estaba casada con un hombre poderoso llamado Husán; pero cuando la vió el príncipe, se apasionó tanto de ella, que la pidió á Jubán por esposa, fundándose en una ley del Mogol, segun la cual debe todo particular repudiar á su mujer cuando el sultan quiere casarse con ella. El general, lejos de consentir en el repudio, retiró de la corte á Khatun y á su esposo; y resentido de ello Abusaid hizo darle muerte; entonces Husán cedió su mujer al soberano. Poco tiempo despues algunos envidiosos excitaron los celos de aquel príncipe, haciendole sospechar que Khatun veia en secreto á su primer esposo: ella le tranquilizó sobre este punto; pero viendo que se renovaban sus sospechas, y temiendo ser al fin victima de ellas, dió muerte á Abusaid, envenenándole.

No debe confundirse esta soberana con MALHOUNN KHATHOUN, esposa de Othman, el fundador del imperio otomano, que vivía por la misma época.

KINGSTON (Isabel CHUDLEIGH, duquesa de), señora inglesa, muy célebre por la singularidad de sus aventuras: nació el año 1720, en el Devonshire, y descendía de una antigua y noble familia. Era muy joven aun cuando la nombraron camarista de la princesa de Gales, y su hermosura la proporcionó al momento un gran número de adoradores, entre los cuales se distinguian el duque de Hamilton. Sin embargo una de sus tias formó empeño y consiguió que se casase con el capitan Hervey, hijo del conde de Bristol; mas no pudo vivir con su marido, apesar de que tuvo un hijo de él, y se separaron amistosamente. Entonces resolvió Isabel viajar, y solicitó, por medio de un anuncio inserto en los periódicos, un compañero de viaje, que se presentó y con el cual partió en efecto; pero duró muy poco aquella buena armonia. Recibió la mas favorable acogida de Federico el grande cuando llegó á Berlin; y la electora de Sajonia la obsequió asimismo en Dresde. Restituida á la Inglaterra, lady Hervey hizo desaparecer el acta

en que constaba su matrimonio: despues, sabiendo que su marido, ya conde de Bristol, se hallaba peligrosamente enfermo, volvió á presentarla; mas no tardó en arrepentirse de esta segunda superchería, que le impidió aceptar la mano del duque de Kingston. Por fin, superando grandes obstáculos, consiguió que se decretase el divorcio que solicitaba, y al momento se casó con el duque de Kingston, que al poco tiempo la dejó viuda y heredera de bienes inmensos. Fue á Roma y quiso unirse con un pretendido príncipe de Albania, llamado Zanovich; pero se descubrió que era un petardista. Muy poco tiempo despues tuvo que sostener un litigio con la familia del duque de Kingston: Isabel fué condenada como bigama, y perdió su título de duquesa; pero sus adversarios no pudieron conseguir que se anulase el testamento que la aseguraba la inmensa fortuna del duque. Emprendió nuevos viajes; volvió á Italia; fué á Rusia, donde recibió una lisonjera acogida de la emperatriz Catalina II; de alli pasó á Polonia, é inspiró un violento amor al príncipe de Radziwill: finalmente, hallándose en Francia, murió en el magnífico palacio de Saint-Assise, inmediato á Fontainebleau, el año de 1788. — Sobre las aventuras de Isabel Chudleigh se escribieron las obras siguientes: *Detalles auténticos y particulares acerca de la última duquesa de Kingston*, Londres, 1788, un tomo en 8.º = *Historia de la vida y de las aventuras de la duquesa de Kingston*, Londres y París, 1789, un tomo en 8.º y dos en 12.º = *La duquesa de Kingston, ó memorias de una inglesa célebre*, por Faverolles, París, 1813, 4 tom. en 12.º

KIOSEM, ó KEUTSCHEM; es decir, *sultana*; nació en 1568. Fue esposa de Achmet, emperador de los turcos, madre de Ibrahim, y abuela de Mahometo IV, proclamado sultan á la edad de 8 años, y á cuyo nombre regía el imperio Kiosem. Esta princesa era insaciable en su ambicion: y valiéndose de su ilimitado crédito, careciendo de virtudes y hasta de humanidad, dirigida siempre por motivos póco nobles, y en su mayor parte de sórdido interés, suscitó continuas turbulencias, y fue la causa de graves desórdenes. Su esposo y sus hijos Othman, Amurates é Ibrahim ejercieron por su consejo grandes violencias; llegaron hasta ultrajar á varias mujeres muy respetables, y se hicieron enemigos implacables, muriendo temprana y violentamente el primero en 1622, el segundo en 1639 y el tercero por los años 1646. Acostumbrada Kiosem á ejercer un poder absoluto, y altamente irritada porque se oponia á su crédito el de la sultana Terkhann, que otros llaman Tachán, madre de Mahometo IV, proyectó la pérdida de este y quiso arrojarle del trono para colocar en él á Soliman, otro de sus nietos, cuya madre habia fallecido. Bectas, agá de los geníza-

ros, era el instrumento de aquella conjuracion, que Kiosem dirigia habilmente; pero nada puede ocultarse á la vigilancia de una madre, y Terkhann vigilaba mucho. Su maternal solitud penetró en la conspiracion, y la descubrió al momento. Kiosem, que ya era objeto del odio general, fue convencida de sus criminales maquinaciones y se pidió á gritos su cabeza. El gran visir Sinán Pacha ordenó á los *icoglans* (los pages del serrallo) que la diesen muerte; y en efecto, fueron todos tumultuariamente á su habitacion, y comenzaron por despojarla de los soberbios trajes y riquísimas joyas que habia debido al amor de Achmet, «¡como si la providencia (dice Mad. de Mongelláz) hubiese querido castigarla hasta en los mas futiles objetos de su ambicion!» En seguida fue acometida por los asesinos, y comenzó un combate desigual, pero admirable: Kiosem habia llegado ya á los 80 años; y apesar de tan avanzada edad y del gran numero de los que la acometian, se defendió heróicamente, y disputó su vida por largo rato con un valor y una energia que llenó de asombro hasta á sus mismos asesinos. No pudo sin embargo resistir á su violencia, y murió ahogada por ellos; era el año 1648.

KIRCH (Maria Margarita).= *Véase* WINCKELMANN.

KLOPSTOK (Margarita Moller de), primera esposa del célebre poeta Federico Klopstock. Antes de 1754, época de su casamiento, el autor de la *Mesiada* ya habia inmortalizado á Margarita en sus *Odas*, bajo los nombres poéticos de *Cidli* y de *Meta*; porque es de saber que la amó largo tiempo. Dícese que lo merecía, porque ademas de ser muy hermosa y amable, estaba adornada de una instruccion poco comun. Margarita murió en 1758, en las inmediaciones de Hamburgo, ciudad donde habia nacido, dejando diferentes composiciones, entre las cuales son de notar las dos siguientes: *Cartas de muertos á ciertos vivos.*—*La muerte de Abel* trajedia. El mismo Federico Klopstock publicó sus composiciones bajo el título: *Obras póstumas de Margarita Klopstock*, añadiendo algunas *Cartas* que él la habia dirigido, y la *Vida* de aquella esposa á quien habia amado tan tiernamente.

KOENIGSMARCK (Maria Aurora, condesa de), mujer célebre por su belleza y talentos: era hija de un general sueco, y nació en el ducado de Bremen, en 1673, el año mismo en que falleció su padre, herido mortalmente en el sitio de Bonn. A los 17 años murió tambien su madre; pero esta doble pérdida no influyó en nada en su educacion. Sin embargo poco despues, despojada de una herencia á la cual tenia derecho indisputable, se presentó en Dresde con objeto de hacer sus reclamaciones al elector de Sajonia, Federico Augusto. Este príncipe quedó encantado de los atractivos de su talento, tanto como de su sin

gular belleza. Despues de una larga resistencia, logró seducirla, y Maria Aurora fue su amante; pero todos los biógrafos convienen en que se aprovechó de su valimiento para darle siempre generosos consejos, que le hicieron mucho honor. La condesa tuvo de él un hijo, que fue el gran Mauricio de Sajonia; mas abandonada por el elector, muy poco despues de haberle dado á luz, se retiró de la corte y se dedicó enteramente á la educacion del què un dia debia admirar la Europa. Una vez tan sola se la vió reaparecer en la escena política: fue en 1702, como embajadora de Federico Augusto, cerca de Cárlos XII. La negociacion de que se había encargado no tuvo el éxito que se apetecía, y Maria Aurora se retiró á la Abadia de Kedliaburgo, donde murió siendo decana el año 1725.—La condesa de Koenigsmarck hablaba varias lenguas, cultivaba las bellas letras, y dejó algunas composiciones poéticas, escritas en francés y dirigidas al rey de Suecia, que segun se dice no desdeñaria firmarlas un poeta distinguido.

KOERTHEN ó Koerten (Juana), esposa de Enrique Block ó Bloick, nació en Amsterdam el año 1650, y se hizo célebre en toda la Europa por su habilidad. Sobresalia en hacer estátuas y frutas de cera, en grabar sobre cristal, en pintar á la *acuarella*, y especialmente en calar ó recortar el papel. En esto último era tanto su primor que, sin mas auxilio que unas tijeras, ejecutaba todo cuanto podia inventar el mas hábil grabador. Los paisajes, vistas, animales, flores y retratos que salian de sus manos, eran de una semejanza y perfeccion admirables: distinguíanse tambien por la correccion del dibujo, y los inteligentes los comparaban á los grabados de Mellan. Pegaba sus calados sobre papel negro, y los vacíos del corte figuraban los dintornos y sombras, lo mismo que si fuesen obra del pincel, de la pluma ó del buril Los retratos que asi ejecutaba eran tan estimados por su delicadeza y semejanza, que hasta el emperador Leopoldo quiso tener uno y mandó colocarle entre las curiosidades de su gabinete. En fin, llevó, segun dicen, su habilidad y singular talento hasta un grado tal de perfeccion, que su nombre fue, como hemos indicado, célebre en toda la Europa, y varios soberanos la honraron visitando su estudio: entre estos debe citarse al emperador de Rusia, Pedro el *Grande*.—Juana Koerthen murió el 28 de diciembre de 1715.

KRUDNER (Valeria, y segun otros Julia de Wittinghoff, baronesa de), señora que se hizo muy célebre á principios del presente siglo por su exaltado misticismo; nació en Riga, capital de la Livonia, en 1766, y era hija del conde de Wittinghoff y nieta del célebre mariscal Munich. El conde que era uno de los hombres mas opulentos de su pais, residia en París largas temporadas, y su casa fue por bastante tiempo el punto de reunion de los filósofos y en

ciclopedistas: así es que Valeria adquirió una vasta instruccion, y brilló desde su primera juventud en la sociedad parisiense. A los 14 años de edad se casó con el baron de Krudner; pero esta union fue desgraciada. Sin embargo, acompañó á su esposo en todas sus misiones diplomáticas, á Copenhague, Venecia, Madrid y Berlin: en la segunda de estas capitales ocurrió que el secretario de la embajada se enamoró de ella violentamente; y no atreviéndose á declararla su pasion, se suicidó envenenándose. Valeria, jóven, hermosa, coqueta y de una imaginacion fogosa, se separó bien pronto de su marido, y quiso recorrer la Alemania y la Francia en compañía de su amiga la baronesa de Lobkow. Llegó á Mompeller en 1789; y aunque habia resuelto pasar muy pocas semanas en esta ciudad, dícese que ciertas relaciones amorosas la detuvieron en ella hasta fines de 1790: probablemente esta circunstancia redujo al baron de Krudner á solicitar y conseguir su divorcio en 1791. Nuevas aventuras hicieron fijar la atencion pública sobre Valeria, hasta que, muerto el baron en Berlin, el año 1803, emprendió nuevos viajes, siendo en todas partes muy bien acogida. En 1803 publicó en Paris una novela intitulada: *Valeria ó cartas de Gustavo de Linars, á Ernesto de G.* (1), produccion llena de gracia y de sensibilidad, en la cual se cree que la autora trazó su propia historia; conjetura que autorizaban la identidad del nombre y algunas otras circunstancias, entre ellas la muerte del héroe á consecuencia de un amor desgraciado. Así retrataban algunos años despues á la baronesa muchos periodicos de París: «Era citada en su juventud por su talle aereo, por la belleza de sus facciones y los atractivos de su ingenio. A todos estos medios de agradar debe añadirse un corazon sensible, una imaginacion viva y una inclinacion irresistible á las ideas melancólicas. Mad. Krudner no conserva la frescura de la juventud; pero su talle es todavia esbelto y gracioso; sus ojos nada han perdido de su fuego magnético; el tiempo ha respetado su blonda cabellera, y sus labios siempre encarnados aun destilan con abundancia la dulzura de la persuasion». Observóse un repentino cambio en las ideas y en las costumbres de Valeria: la mujer del gran mundo, aquella misma cuya hermosura y dulce conversacion encantaba á los hombres y que era tan famosa por sus aventuras, se hizo mística; su inclinacion al amor se cambió en devocion, y despues de haber brillado en las principales sociedades de varias cortes europeas con toda la seduc-

(1) Esta novela (2 tom. en 12.º) llamó tanto la atencion, que en 1805 se publicó la tercera edicion. El príncipe de Ligne escribió una continuacion de ella, publicada en Paris, 1807, un tomo en 12.º

cion de su belleza, de sus talentos y de su coqueteria, pareció como que formaba el proyecto de convertir, de hacer entrar en un extraño camino de salvacion á una generacion extraviada. Este cambio extraño ¿fue el producto de la exaltacion de sus ideas religiosas? ¿Fue obrado por su deseo de hacerse célebre como profetisa la que ya no podia serlo tanto en la sociedad por la decadencia de su belleza y por haber llegado á la edad provecta? ¿Fue finalmente efecto, como autores respetables han creido, de alguna combinacion política? Nosotros no nos atrevemos á resolverlo, porque todo pudo ser, y todo puede contradecirse, como advertirán nuestros lectores en la relacion sencilla de los hechos á que nos limitarémos. Algunos escritores han dicho que despues de haber quedado viuda, la baronesa de Krudner fue á Berlin, y admitida en la intimidad de la reina de Prusia, la causó tal sensacion la muerte de aquella piadosa princesa, que adquirió el mas exagerado entusiasmo religioso; y que, tomando ejemplo del famoso visionario aleman Jung-Stilling, se anunció bien pronto como una enviada del Señor, destinada á restablecer en la tierra el reino de J. C. Dicen otros que sus predicaciones no comenzaron hasta despues de haber tenido con el emperador de Rusia, Alejandro, frecuentes conferencias, y que su apostolado participaba en efecto de un fin político; apoyándose en el folleto que publicó en Paris con el título *Descripcion del campo de las virtudes*, en que hace mil elogios del mismo soberano, á quien llamaba el *ungido del Señor*. Hubo tambien quien añadiese que se debió á Valeria la idea de la Santa Alianza; y que sus correrias como inspirada, y sus profecias acerca de Napoleon (1) eran de-

(1) Hé aqui lo que dice Mad. de Mongelláz de Valeria, al hablar sobre la caida de Napoleon. = «La señora de Krudner, esa profetisa de nuestros dias, parecia en efecto un enviado del cielo, adornado con todos sus dones; belleza, gracias, elocuencia, un alma generosa y un corazon ardiente, la hacian bien propia para cumplir la mision que creia haber recibido de Dios. No quiso engañar, pero se engañó á sí misma; obraba de buena fé, y por eso hizo tantos prosélitos y tomó gran parte en el acto que tanta influencia tuvo en la suerte de la Europa!..... La baronesa de Krudner, con todas las ventajas de la fortuna y de un alto rango, hermosa, sensible, estaba destinada á agradar y á gozar; pero su exaltada imaginacion la creaba una gloria mas bella: soñaba en la perfeccion y la felicidad del género humano, y queria realizar este sueño de su alma bella..... Comenzó su mision consolando á los pobres y á los desgraciados, y distribuyendo abundantes limosnas, mientras que su voz elocuente aterraba á los poderosos de la tierra que la persiguieron..... No por eso se desanimó: habia predicho la caida de Napoleon, y cuando se cumplió esta profecia, vino á Paris al propio tiempo que los soberanos aliados, para intentar la revolucion

pendientes de los proyectos de los soberanos coligados. Esta creencia estuvo en boga por algun tiempo hasta que Krudner, pariente próximo del baron difunto y embajador de Rusia en Suiza, publicó á este respecto ciertos documentos explicando ó aparentando explicar el objeto real de la santa alianza, é hizo tomar á las ideas otra direccion. Las contrariedades que despues experimentó Valeria en diferentes estados, nos hacen creer que si su exaltado misticismo no fue hijo de la vanidad ni del deseo de hacerse célebre, por lo menos tampoco debió ser el resultado de los consejos ni de la connivencia de aquellos príncipes. Dejando estas presunciones aparte, y entrando en la exposicion de los hechos, diremos que antes de la caida del emperador, de su vuelta de la isla de Elba y de la memorable batalla de Waterlóo, acontecimientos que la baronesa predijo, dió principio á sus correrias místicas en el reino de Wurtemberg, del cual fue expulsada. Pasó luego al ducado de Baden, de donde tambien la echaron al poco tiempo; pero es de advertir que en uno y otro estado la seguia á todas partes una inmensa muchedumbre, compuesta de curiosos, fanáticos é indigentes. Acompañó á Paris á los príncipes coligados; y poco despues emprendió de nuevo sus predicaciones, haciendo creer que tenian un objeto político la circunstancia de no saberse la procedencia de las cantidades inmensas que distribuia á los pobres y excedian en mucho á su patrimonio. A su salida de Paris se asoció con un ministro protestante de Ginebra, llamado Empeitaz. Seria muy dificil, como acertadamente observa un biógrafo, determinar cuál era la secta ó doctrina que resultaba de los principios de una mujer educada

religiosa que meditaba, no dudando ser auxiliada por el emperador de Rusia. «Alejandro, decia, ha re»cibido la mision de reedificar to»do lo que Napoleon habia recibi»do mision de destruir; Alejandro »es el angel blanco de la Europa y del »mundo; Napoleon es el angel ne»gro.» Atribúyese al ascendiente que la interesante profetisa habia adquirido sobre el ánimo naturalmente religioso y benéfico de Alejandro, la moderacion que mostró este príncipe en las transacciones que entonces tuvieron lugar con la Francia. La baronesa de Krudner celebraba algunas conferencias místicas á que asistian los soberanos aliados; y su crédito político, establecido ya en 1814, aumentó mucho cuando en el año 1815 se cumplieron las desgracias que segun sus profecias, debia suscitar el angel negro. «Tam»bien se ha hecho honor á la seño»ra de Krudner, dice M. Rabbe, de »la idea de la santa alianza; y es »cierto que habia imaginado la »union de los reyes: mas en el in»teres universal de los pueblos. »Queria cristianizar al mundo, se»gun los principios de la iglesia pri»mitiva; deseaba la paz universal, »y al efecto no veia otros medios »que la alianza de los poderes se»culares, cimentada por la reli»gion.»

en la religion de la iglesia griega cismática, y los de un ministro calvinista; creyeron unos que deseaban establecer la secta de los *quietistas*, compararonla otros con la de los reformistas y puritanos ingleses; pero ni con una ni con otra debia tener relacion, porque la profetisa hablaba algunas veces de Dios sin hacer mencion de J. C.; amenazaba otras con los castigos del cielo, sin decir una palabra del Padre ni del Hijo; en fin, solia anunciar el restablecimiento del reino de Cristo, todo lo cual venia á constituir una teurgia absolutamente nueva. Aun volvió al ducado de Baden, donde habia dejado un gran número de prosélitos, y expulsada otra vez por orden del gobierno, entró la baronesa en los Cantones suizos, escribiendo antes al ministro del gran duque una carta que hizo imprimir á principios de 1817, y en la cual se lee este párrafo singular. «El Señor ordena y á la criatu»ra toca obedecer: él es quien expli»cará por qué la debil voz de una »mujer ha resonado ante los pue»blos, ha hecho doblar la rodilla »al oir el nombre de J. C., arran»cado lágrimas á la desesperacion, »demandado y obtenido el alimen»to para miles y miles de ham»brientos. Era necesaria una ma»dre para cuidar de los huérfanos »y para llorar con las madres....., »una mujer criada en las mansio»nes del lujo, para decir á los po»bres que era mucho mas dicho»sa sobre un asiento de piedra, »sirviéndoles....., una mujer sen»cilla y no fascinada por el fal»so saber, que pudiese confun»dir á los sábios....., una mu»jer valerosa que, habiéndolo po»seido todo en la tierra, pudiese »decir hasta á los reyes mismos, »que todo es nada; que derri»base los prestigios y los ídolos »de los salones, ruborizándose de »haber querido brillar por algu»nos miserables talentos etc.» Al entrar en la Suiza, se detuvo la baronesa en Basilea, hospedándose en la fonda del *Salvaje*, donde practicaba sus ejercicios espirituales á que asistian primero cierto número de personas conocidas por su piedad; pero que despues se hicieron tan concurridos, que no cabian los asistentes en la casa. Estos ejercicios comenzaban por la oracion mental; despues el calvinista Empeytaz pronunciaba un sermon, y concluian con otra oracion verbal que los congregados recitaban por lo regular arrodillados. Terminados estos preliminares devotos, algunos de los concurrentes escogidos obtenian una audiencia particular de la baronesa de Krudner, á la cual se veia en el fondo de una estancia obscura, generalmente de rodillas y vestida como una sacerdotisa. Durante los ejercicios, Valeria tomaba la actitud de una inspirada, y permanecia en el recogimiento y el silencio, observando no obstante con mucha atencion á aquellos entre los asistentes que, por la expresion de su fisonomía y otras muestras exteriores, parecian ofrecerla mayor facilidad para ejercer

su influencia. Se captó en efecto la voluntad de varios jóvenes y señoras de las principales familias, que manifestaban un loco entusiasmo, y todo lo hubieran sacrificado por la baronesa. Bien pronto los ejercicios públicos y las conferencias particulares pusieron en cuidado á las autoridades del canton, y la prohibieron continuarlos, lo mismo que á su asociado Empeytaz. Obedecieron, no sin haber intentado establecer su culto en las inmediaciones de la ciudad, y pasaron al canton de Arau, donde los nuevos misioneros hicieron tambien un gran número de prosélitos. Los labradores crédulos abandonaban los campos para asistir á sus conferencias: á ellos se unían una multitud de especuladores políticos que examinaban el partido que podrian sacar de aquel entusiasmo, y el gran número de pordioseros que iban á participar de las liberalidades con que la profetisa acompañaba sus sermones. Todas estas causas hicieron que el gobierno suizo diese orden para que no la admitieran en ninguna poblacion, y por último para que la expulsasen del territorio de la república. «Ciertas inquietudes (se dice á este respecto en la *Galeria histórica de los contemporáneos*), probablemente muy exageradas, pero que parecian sin embargo justificar hasta cierto punto, en aquellos pequeños estados, los peligros que podian resultar de las reuniones de aldeanos, mendigos y vagabundos que aquella novedad atraia, en una época en que la mayor parte de la poblacion se hallaba atormentada por la mas extrema miseria, la especie de alarma que hacia extender la moderna Sibila, y que se miraba fundadamente como susceptible de obrar grandes efectos sobre la imaginacion de un populacho ignorante y crédulo, fueron las principales causas de la acogida inhospitalaria que en todos los pueblos donde se presentó recibia la baronesa de Krudner por parte de las autoridades locales. Parece que Empeytaz temió las medidas que podrian tomar contra él, y que su celo no llegó hasta el punto de arrostrarlas.» — En efecto, Empeytaz se separó de la baronesa, la cual, con imperturbable valor, continuó lo que llamaba su *mision religiosa*. Sucedía que cuando la expulsaban de un canton pasaba á otro, acompañada de dos ó tres mil crédulos que formaban su cortejo, mientras que otra multitud de indigentes corrian de todas partes á su encuentro, preguntando á todos los pasajeros por la excelente señora que daba dinero cuando enseñaba á orar. Se detenía generalmente en los bosques ó en la cumbre de los montes y, en pie sobre una piedra, arengaba á la muchedumbre y distribuia sus limosnas á los pobres, sin que el frio, la nieve ni la lluvia interrumpiesen nunca sus predicaciones. Su exaltacion religiosa, y el lenguaje que usaba entre sus prosélitos, no fueron las únicas causas que determinaron al gobierno de

la confederacion helvética á hacerla salir de los cantones. Otras circunstancias debieron asimismo contribuir á la adopcion de aquella medida. Se observó que en la casa que habitó por algun tiempo en las inmediaciones de Lucerna, recibia un gran número de cartas, que no la llegaban por el correo ordinario, sino que eran puestas en sus manos por mensajeros particulares, que frecuentemente venian de paises distantes. En pocos meses distribuyó en la Suiza como unos 10000 florines, y habia recibido letras de cambio importantes sumas cuantiosas, destinadas al mismo objeto. Díjose que era agente del partido filosófico, y que los sermones de la falsa profetisa tenian por principal objeto ir introduciendo en los pueblos el espíritu de insurreccion para despues derribar la religion católica, lo mismo que la protestante, y establecer el deismo: ello es que el gobierno helvético temió, como se ha visto, á la baronesa, y ordenó su expulsion, no obstante que sus limosnas eran muy ventajosas á aquel pais donde una gran parte de los habitantes carecia entonces de todo medio de subsistencia. Siempre que la echaban de un canton, la baronesa sacudia el polvo de su calzado, fulminaba su anatema contra los magistrados que la expulsaban, reprendiéndoles por su dureza contra una enviada del Señor, y anunciándoles muchas desgracias y todas las venganzas del cielo irritado. Obligada á salir de Zurich, se volvió hácia la poblacion, y extendiendo el brazo exclamó: «¡Yo te maldigo, ciu»dad profana, donde hasta los ni»ños tienen el aspecto de Holo»fernes!» Quiso en seguida penetrar en Francia, y aun se presentó en Colmár; pero las autoridades se opusieron á que permaneciese allí. Anunció en fin su intencion de regresar á Rusia, y no tardó en ponerlo por obra, atravesando la Alemania, donde al parecer no excitó otro interés que el de la curiosidad. Allí vió al célebre Kotzebue á quien dijo: «¡*Conviértete*!» A lo cual contestó: «¡*Ya soy demasiado viejo*!» y se alejó alzándose de hombros. Pasó por la Prusia y produjo cierta sensacion entre los aldeanos que en muchos pueblecillos se agrupaban á su derredor; pero los agentes de justicia los dispersaban, y las autoridades hicieron de modo que no fuese muy duradera su estancia en aquel reino. Por aquel tiempo sus numerosos acreedores hicieron vender una posesion que la baronesa tenia en Alemania. Entró al fin en su patria, y halló un instante de reposo en una de las propiedades que la quedaban no lejos de Riga: sus comunicaciones con los hermanos moravitas que habitan aquellas cercanias, la detuvieron allí algunos meses; pero bien pronto formó el proyecto de ir á fundar en la Crimea una casa de refugio para los pecadores y los criminales; y murió en Karasou-Bazár el 25 de diciembre de 1824 á los 60 años de edad. Algunos antes apareció un grabado

con el retrato de esta mujer singular y al pie la siguiente inscripcion: *Todo mi ser es caridad.* = Los principales adictos á la baronesa de Krudner fueron dos jóvenes teólogos: el primero, calvinista, Enrique Luis Empeytaz, de quien ya hemos hecho mencion en este artículo, es conocido como jefe de la asociacion mística que con el nombre de *Momiers* se extendió por la Suiza: el segundo de Leipsick, llamado Liedner, ha publicado una obra en favor de las opiniones de su maestra con este títuio: *Macbenac.* En 1817 se publicó por M. Marigné un folleto en 8.º contestando al artículo inserto en el *Diario de Paris* del 30 de mayo del mismo año, en que se hablaba de la baronesa y contra Bonald. — El profesor Krug publicó asimismo sus *Conferencias con la baronesa de Krudner*, Leipsick, 1818; y en la coleccion de las obras del célebre Bernardino de S. Pedro, publicada en Francia en 1826, se lee una carta importante, de la misma visionaria.

KUTU-KI, mujer de Mergo, jefe de una tribu tártara; se hizo célebre por un acto de venganza practicado hácia fines del siglo XI.—Otro príncipe tártaro llamado Naour habia entregado á Mergo en poder de los chinos sus enemigos, que le dieron muerte: es de advertir que el traidor habia solicitado inútilmente la mano de Kutu-Ki antes que se casara con el que habia hecho su víctima. La princesa, despues de haber pasado quince meses de viudez, hizo decir á Naour que si aun conservaba aquel amor que en otro tiempo la habia demostrado, no rehusaria ser su esposa. El tártaro aceptó y Kutu-Ki se dirigió á su tribu, llevando consigo un rebaño de carneros, diez yeguas y varios carros, en los cuales iban ocultos algunos hombres armados. Naour la recibió con grandes demostraciones de alegría; y habiendo bebido con exceso de un licor que la vengativa viuda le presentára, se embriagó completamente. Entonces dió ella la señal convenida á sus gentes; salieron al instante de los carros los hombres armados, é hicieron pedazos á todos los criados de Naour; este príncipe ya habia sido muerto á puñaladas por Kutu-Ki. En seguida se retiró sin obstáculo alguno á su tribu; y ¡cosa extraña! aquella tan sangrienta como terrible venganza fue muy alabada por todos los príncipes de aquel pais.

L

LABÉ (Luisa Charly), llamada la HERMOSA CORDELERA: nació en 1526 en la ciudad de Leon de Francia, y se hizo célebre por reunir todos los atractivos de su sexo y la cualidad de un talento cultivado. Su padre la dió una educacion excelente; y era muy joven aun cuando ya hablaba bien el griego, el latin, el italiano y el español: aprendió ademas la música, y tomó lecciones de esgrima, de equitacion y otros ejercicios militares. Era tal su pasion por la gloria, bajo cualquiera forma que se presentase, que se la vió reunirse al ejército que sitiaba á Perpiñan en 1542, esto es cuando solo tenia 16 años de edad; y dió en aquella ocasion tantas pruebas de valor, que no se hablaba de otra cosa que del hermoso capitan Luis. Su padre era emplado en el mismo ejército, y debió morir por entonces, puesto que los escritores no vuelven á hacer mencion de él. Como quiera que sea, sus compatriotas se vieron obligados á levantar el sitio de Perpiñan, y Luisa abandonó el ejercicio de las armas para dedicarse al cultivo de las letras, aficion que fue en ella mas sincera y durable que su pasion caballeresca. Retirada á la ciudad donde habia nacido, se encontró bien pronto sin recursos y próxima á la indigencia, cuando un rico comerciante de cuerdas y cables, llamado Enemundo Perrin, la ofreció su mano, que se apresuró á aceptar. Aquella buena fortuna la permitió entonces dedicarse enteramente al estudio y á las bellas artes, y dícese que en una época en que los libros eran tan raros; no obstante el descubrimiento de la imprenta, reunió Luisa en su casa una excelente biblioteca, compuesta de las mejores obras griegas, latinas, italianas, españolas y francesas que se conocian. Su belleza, su notable habilidad para la música, su cultivado talento y sus *Poesias* la hicieron bien pronto célebre, y su casa llegó á ser el punto de reunion de todos los sabios y literatos que por aquel tiempo se encontraban en Leon. Los soberbios jardines que poseia á la inmediacion de la plaza Bellecur, en una calle que aun se nombra de la *Hermosa cordelera*, se transformaron en una verdadera academia, y en todas partes el nombre de Luisa Labé fue muy celebrado por los buenos ingenios de aquel siglo. Murió en 1566: su esposo falleció antes y la habia instituído heredera de todos sus bienes.

La primera edicion de sus escritos se hizo en Leon en 1555 con este título: *Las obras de Luisa Labé, leonesa etc.*, reimpresas en 1762, con la vida de la autora, un tomo en 8.º, y en él se leen varias composiciones griegas, latinas, italianas, francesas y españolas que diferentes poetas hicieron en su elogio. La mas estimada de sus obras es un diálogo en prosa, dedicado á su amiga Clemencia de Bourges, que lleva por titulo: *Contienda de la locura y el amor, disputándose el paso á la puerta del palacio de Júpiter, que habia convidado á todos los Dioses á un festin*; ficcion poética que muchos escritores se han querido apropiar y que, segun cierto crítico, está llena de imágenes de natural y buen gusto, siendo el asunto tan ingenioso como útil la moral. En 1815 se dió otra edicion muy buena de las *Poesías* de Luisa Labé; pero la mas reciente, y sin duda la mas estimada, es la de 1824, Leon, un tomo en 8.º, publicada con esmero por Mr. Breghot, y que contiene un *Diálogo entre Safo y Luisa Labé*, por Mr. A. Dumas: una *Noticia histórica*, por Cochard, y muchas notas por el mismo Mr. Breghot que tambien publicó al año siguiente el *Testamento de Luisa Labé.*=Esto es lo que sustancialmente vienen á decir los escritores modernos acerca de la *hermosa cordelera*; pero si hubiéramos de creer á otros mas antiguos, esta poetisa no estaría exenta de una severa censura en lo tocante á su conducta privada. Mr. Du-Verdier en su *Biblioteca francesa*, asegura que Luisa Labé era *una cortesana*; que recibia en su casa á muchos caballeros, grandes señores, y otras personas de mérito; que era medianamente bella, si bien tañia con gracia algunos instrumentos y tenia facilidad para aprender idiomas y componer versos; en fin, que entre los concurrentes á su casa preferia los literatos á los grandes señores, aunque estos la ofreciesen una gran cantidad de escudos, lo cual añade «*est contre la coutume de celles de son métier et qualité.*» Tambien leemos en una coleccion de biografias, publicada en Paris á mediados del siglo anterior, que se censuró á la *hermosa cordelera* de haber copiado con demasiada fidelidad á la Safo de los antiguos; y que nada tiene de particular que los escritores sus contemporáneos se deshicieran en elogios á la moderna Aspasia. Francamente debemos confesar que carecemos de los datos necesarios para juzgar con tan excesiva dureza á la poetisa leonesa; lo que no tiene duda es que sus composiciones, por mas que hayan sido escritas tres siglos há, se leen todavia con gusto por los literatos franceses; y esto siempre hará honor á los talentos poéticos de Luisa Labé.

LABORAS DE MEZIERES RICCOBONI (Maria Juana), actriz y célebre escritora francesa; nació en Paris en 1714, y desde su infancia anunció el exquisi-

to gusto y los superiores talentos con que mas adelante se distinguió tanto. En 1733 salió al teatro, impelida por la necesidad; pero no obtuvo, como actriz, muy buen éxito. Entonces casó con el actor Antonio Francisco Riccoboni, hijo de la famosa *Flaminia* (*Vease* RICCOBONI), y no fué mucho mas feliz en su matrimonio que en la escena, pues tuvo que sufrir las frecuentes infidelidades de su esposo. Abrumada de disgustos y pesares, se dedicó, por distraccion, al cultivo de las letras, y publicó algunas obras interesantes que desde luego la colocaron en el número de los primeros novelistas franceses. La *Historia del marqués de Crecy*, y las *Cartas de Julia Catesby*, fueron recibidas por el público con tanto entusiasmo, que al principio se dudó que fuese mujer su autor; mucho contribuyó á extender esta sospecha Palissot en su *Dunciada*: pero despues se retractó, y Maria Juana pudo gozar plenamente de su triunfo. Se retiró del teatro en 1761, y quedó viuda el año 1772, viviendo desde entonces del producto de sus obras y de una corta pension que le habia señalado el rey. La revolucion la privó de este recurso y de sus cortos bienes, y murió en Paris, poco menos que en la indigencia, el 6 de diciembre de 1792, á los 78 años de edad. —Maria Juana Laboras de Mezieres escribió las obras siguientes: *Historia del marqués de Crecy*, 1756, en 8.º Esta produccion merecia el aprecio extraordinario con que fué recibida, pues se notan en ella caracteres verdaderos, nobles y bien sostenidos, sábias y oportunas reflexiones, pensamientos delicados, gracia y pureza en el estilo, un conocimiento profundo del corazon humano, y ni una sola imagen deshonesta. Sin embargo, se censura á la autora por que, despues de haber pintado á la marquesa de Crecy tan interesante y virtuosa, la ha llevado al extremo de suicidarse; y dicen los críticos que este acto de desesperacion destruye en parte la moral dulce y persuasiva que respira toda la obra. = *Cartas de Miss Fanny Butler*, 1757, en 8.º, en las cuales se ha pretendido ver la historia de sus propios infortunios.=*Cartas de Julia Catesby*, 1759.=*Amelia*, traducida libremente y compendiada de una novela de Fielding. Madama Riccoboni dió esta traduccion como una prueba del estudio que acababa de hacer de la lengua inglesa, con el solo auxilio de una gramática y un diccionario. = *Miss Tenny*, 1764, 4 tom. en 8.º=*Cartas de la condesa de Sancerre*, traducidas del inglés, 1766, dos tomos. = *Ernestina*, una de las mejores obras, y considerada por la Harpe como el *diamante* de la autora: esta obrita suministró el argumento para un drama lírico, representado en el teatro de los Italianos en 1777. = *Cartas de Isabel Sofia de Valliere*, 1772. = *Cartas de milord Rivers*, 1777, dos tomos en 8.º = *Coleccion de documentos y de historias*, 1783, dos tomos en 8.º, y otras. Las *Obras*

completas de esta escritora fueron impresas en Neuchatel, en diez tomos en 8.º: en Paris en 9 tomos, y despues de su muerte en 14, con su biografía y el juicio crítico de sus escritos. La mejor edicion es la de 1818, seis tomos en 8.º con láminas: la de 1826, 9 tomos en 18.º, va precedida de observaciones por la Harpe, Grimm y Diderot. — En nuestro *Diccionario histórico* se dice que, apesar de los elogios prodigados á madame de Riccoboni, elogios justificados por sus obras y cultivados talentos, se pudiera á veces censurarla por sus exclamaciones y epítetos repetidos con exceso, y por cierta afectacion en el estilo, defecto de que tambien adolecian madama Gomez y otras novelistas de su tiempo. Maria Juana Laboras amó tiernamente á su esposo, sin verse correspondida; y aunque por tantos años ejerció la profesion de actriz, jamas pudo nadie tacharla con respecto á las costumbres y al decoro propios de su sexo.

LABROUSSE (Clotilde Susana Courcelles), visionaria francesa: nació en Vauxain (Perigord) en 1747, y desde la infancia se entregó al misticismo que concluyó por llevar hasta lá mas extremada exaltacion. Sus predicaciones en Francia y en Italia fueron causa de que la encerrasen mas de una vez; pero desde 1798 vivió en Paris tranquila y retirada, hasta 1821 en que falleció. M. Pontard, obispo constitucional de Perigueux, publicó la *Coleccion de las obras de la célebre Mlle. Labrousse*, 1797, un tom. en 8.º Otra edicion se publicó en Roma en italiano y francés con este título: *Discorsi recitati della cittadina Courcelles Labrousse*, un tom. en 8.º

LACERDA (Doña Bernarda), escritora portuguesa. = *Véase* Cerda.

LA-CHAPELLE (Maria Luisa Duges de); nació en Paris en 1769, y por sus grandes conocimientos en materia de partos, fue nombrada comadre ó partera en jefe de la *casa de maternidad.* Allí dió lecciones de su arte, y dícese que fueron muchas y muy distinguidas sus discípulas: murió en 1821; y se conocen de esta señora ademas de sus *Observaciones*, insertas en el primer tomo del *Anuario médico-quirúrgico*, una obra intitulada: *Práctica de partos*, 3 tom. en 8.º, que publicó en 1821 á 1825 su sobrino el Dr. Duges.

LACHARCE (Filis de), francesa, hija de Pedro de La-Tour-Du-Pin, mariscal de campo. Se puso á la cabeza de sus colonos para rechazar á los piamonteses cuando en 1692 invadieron el delfinado: marchó al encuentro de los enemigos, los venció en varias acciones y los arrojó de aquel pais. En recompensa de su valor y patriotismo, la concedió una pension Luis XIV; ordenando ademas este monarca que su retrato y sus armas fuesen depositados en san Dionisio. — En 1731 se publicó por un autor anónimo una novela histórica intitulada: *Memorias de Mlle. Lacharce*, Paris, un tomo en 12.º

LA-CHAUX (Mlle. de), fran-

cesa, nació hácia el año 1720, y recibió una educacion brillante. Era muy jóven todavia cuando se apasionó violentamente de un médico llamado Gardeil y se fugó de la casa de sus padres para unirse con su amante. Ambos vivieron ocultos algun tiempo por temor de ser presos; y viéndose reducidos á la pobreza, Gardeil se dedicó á algunas tareas literarias mientras que su querida grababa música, y le ayudaba ademas con sus conocimientos en las lenguas hebrea, griega, italiana é inglesa. A pesar de esto, fue bien pronto abandonada por el hombre á quien todo lo habia sacrificado Cayó enferma, y acaso hubiera muerto en los horrores de la miseria, sin la proteccion del enciclopedista Diderot, segun el cual, aquella jóven tenia mas talento, imaginacion, conocimientos y buen gusto que los necesarios para ser admitida en la Academia de las inscripciones. En efecto, la bastaba oir hablar sobre las materias mas abstractas para comprenderlas; y con el trato de Condillac, de Alembert y Diderot se familiarizó suficientemente con la metafísica para traducir con bastante acierto los *Ensayos sobre el entendimiento humano*, de Hume. Diderot envió esta traduccion á un librero de Holanda; pero la produjo muy poco interés. Se dedicó despues á la novela, y compuso una intitulada: *Las tres favoritas*, obra maestra segun dicen por su gracia y facilidad; pero muchos de cuyos pasajes pedian aplicarse á Mma. Pompadour. Se lo hicieron notar, y quiso corregir la novela; pero esto era echarla á perder, y ya estaba decidida á quemarla, cuando el mismo Diderot la aconsejó que enviase el manuscrito á la temible amante de Luis XV, exponiendo sencillamente el embarazo en que se encontraba. A los tres meses recibió una carta de la marquesa, invitándola á que fuese á Versalles, y el mensajero dejó en su poder cincuenta luises de oro: algun tiempo despues se repitió el regalo y la invitacion; pero Mlle. de La-Chaux, bien fuera por temor, bien por modestia, bien en fin por orgullo, no quiso asistir á la cita de Mma. Pompadour. Volvió á caer enferma, y murio en 1758 á los 38 años de edad, en la miseria y olvidada casi de todos sus amigos.—Diderot la dedicó su *Adicion* á la *carta sobre los sordos*, dando lugar además en el opúsculo titulado: *Esto no es cuento* á su biografia, que ofrece todo el interés de la novela mas patética.

LA-CRUZ (Sor Juana Inés de), conocida tambien por la *Monja de Méjico*.=*Véase* CRUZ.

LADMILLA, duquesa de Bohemia, madre de Vratislao I. La Bohemia debió á esta princesa los beneficios del cristianismo; y fue, como soberana, modelo de bondad, de justicia, de moderacion y de todas las virtudes domésticas. Venerada y respetada por el pueblo, Vratislao al morir, el año 925, la confió la educacion de su hijo Wenceslao, y la dejó la regencia,

vivamente disputada por la ambiciosa Drahomira. Ladmilla la abandonó sin pesar el poder, satisfecha con poder conservar el encargo, para ella mas precioso, de cultivar los talentos y formar el caracter de su nieto; y mientras que la madre de Wenceslao hacia cerrar las iglesias, perseguir á los cristianos y derribar sus altares, su abuela preparaba en silencio los medios de reparar todos estos males, grabando profundamente en el corazon del jóven príncipe los sentimientos religiosos y la beneficencia de que el suyo estaba poseido. Asi es que, cuando Wenceslao llegó á su mayor edad, dirigido siempre por la respetable Ladmilla, uno de sus primeros cuidados fue restablecer el culto católico, empleándose sin cesar en cicatrizar las llagas que su madre habia abierto en el Estado. Desgraciadamente el odio de Drahomira hizo desvanecer todas las esperanzas que los bohemios concibieron, y puso un pronto término á aquel reinado de paz y de justicia, instigando á sus partidarios para que asesinasen á Ladmilla, como lo ejecutaron, y armando á su hijo Boleslao para que usurpase el trono á su hermano.

LADVENANT (Maria), actriz española, muy aplaudida en los teatros de Madrid en el siglo XVIII. Hé aqui lo que dice acerca de ella Hulgalde y Parra (1): »Maria Ladvenant, sin el menor reparo se le puede dar con justicia el nombre de la actriz mas excelente que ha tenido nuestro teatro español en el siglo pasado: ella desempeñaba con singular propiedad todo caracter, fuese serio, fuese jocoso; siempre supo poner en movimiento las pasiones internándose en el corazon de cuantos la oian; ademas tuvo especial facilidad para aprender la música, y cantaba con mucha destreza, donaire y gracia; en fin fue una mujer dotada de un feliz talento, en quien se reunieron todos los encantos y las gracias á que puede aspirar la naturaleza ayudada con el arte de que se hallaba colmada.» — Damian Arias de Peñafiel, hablando de la misma actriz hace de sus talentos y habilidad los mayores elogios: el señor Napoli-Signorelli en su *Historia crítica del teatro* asegura que era digna de colócarse entre las mas célebres actrices antiguas y modernas: en fin, nuestro insigne poeta D. Nicolas Fernandez de Moratin la celebró en preciosos versos bajo el nombre de *Dorisa*, y especialmente en aquel soneto que comienza:

«¡Que lazos de oro desordena el viento, etc.»

Maria Ladvenant murió en 1.° de abril de 1767, antes de cumplir los 25 años de edad. Su muerte, que aseguran fue ejemplarísima, causó un sentimiento general.

LÆTA ó LAETA, señora romana, hija del gran pontífice Albino; vivia á fines del siglo IV. Casó con Toraxo, hijo de santa Paula, y ambos esposos dieron tan

(1) *Origen, épocas y progresos del teatro español*, pág. 328.

buenos ejemplos de sabiduría, de paciencia y de todas las virtudes, que Albino, penetrado de admiracion por la conducta de su hija y de su yerno, renunció públicamente al paganismo y abrazó la religion cristiana. Læta dió á luz una hija que fue nombrada Paula como su abuela; y S. Gerónimo, que la contaba en el número de sus mas queridas discípulas, la escribio la elocuente epístola que comienza: *Apostolus Paulus scribens ad Corinthios, etc.* para instruirla en los nuevos deberes que acababa de contraer en calidad de madre.

LÆTICIA RAMOLINO, madre del emperador Napoleon.=*Vease* BONAPARTE.

LA-FAYETTE.=*Vease* FAYETTE.

LAFERANDIERE (Maria Amable Petiteau, marquesa de), poetisa francesa; nació en Tours en 1736. Recibió una educacion muy esmerada y cultivaba en secreto la poesia, cuando una linda cancion que dirigia á su hija fue publicada en el *Mercurio* por la indiscrecion de algunos amigos, y valió á la modesta autora algunos elogios, tambien en verso, que ella creyó no debia dejar sin respuesta. Desde entonces el *Mercurio*, *el Almanaque de las Musas* y otros periódicos literarios, insertaban cada año varias composiciones poéticas de la marquesa, notables por la facilidad y la correccion del estilo, por la espontaneidad de los pensamientos y por la dulzura de la expresion. Sus composiciones fueron reunidas y publicadas bajo el titulo *Obras de mad. Lafer....*, París 1806, dos tomos en 12.º En el mismo año se dió la segunda edicion, aumentada.—La marquesa de Laferandiere murió en Poitiers en 1816.

LA-FERTÉ=*Véase* FERTE INBAULT.

LA FORCE.=*Véase* FORCE.

LAGO (Maria de), hija de Don Juan y de Doña Catalina de Coello, entrambos de antiguas y distinguidas familias. Nació en Madrid y casó con Francisco de Vargas, regidor y alcaide de los reales alcázares de esta villa por Doña Juana la *Loca*, y D. Carlos I; y se hizo muy célebre en tiempo de las comunidades de Castilla, por el valor con que sostuvo los intereses del rey. Hallábase su esposo en Alcalá, solicitando socorros con que poder defender el alcazar: los comuneros, sabiendo que Francisco Vargas venia con ellos, salieron á su encuentro y desbarataron la fuerza que traia, tan completamente, que se vió precisado á volverse á Alcalá. Entonces atacaron el alcazar y comenzaron á minarle por cuatro partes. Doña Maria, con la poca gente que se hallaba en él de guarnicion, le defendió heróicamente, causando bastante pérdida al enemigo. Los sitiadores colocaban delante de sí á los hijos y parientes de los que estaban en el alcazar, creyendo que de este modo se retraerian de defenderse por no causarles la muerte; mas no por eso peleaban con menos ardor, animados y

ayudados por la alcaidesa, en persona. Requiriéronla los contrarios para que se rindiese, amenazandola en caso contrario con que serian muertos ó presos cuantos intentasen salir ó entrar en la fortaleza, á lo cual contestó: »Que »trabajaban en balde si pensaban »que, por estar ausente el alcaide, »ella ni los que con ella estaban »habian de hacer cosa con que »manchasen su lealtad y la de sus »pasados, ni que fuese en deser»vicio del rey; que estuviesen cier»tos que todos estaban determina»dos á morir defendiendose antes »que cometer semejante traicion; »y que donde ella estaba no ha»bia de hacer falta el alcaide su »marido.» – Efectivamente siguió defendiendo el alcázar con gran valor, y á su fidelidad y energia se debió el que se mantuviesen en favor de Carlos V.

LA GRANGE DE RICHEBOURG (Madama de), escritora francesa que vivia á principios del siglo XVIII. Se le atribuyen dos comedias originales intituladas: *El capricho del amor*, y *El chasqueado por sí mismo*: estas dos comedias se imprimieron en 1732. Madama la Grange dió tambien á la prensa algunas novelas españolas, muy malamente traducidas, entre otras: *Persiles y Sigismunda.*= *Las aventuras de Flora y Blancaflor.* =*Las aventuras de D. Ramiro de Roxas y de D.ª Leonor de Mendoza* etc.

LAIS, LA CORINTIA, celebérrima cortesana de Grecia: nació en Hyccara (hoy Muro-di-Carini), ciudad de Sicilia, hácia el año 420 antes de Jesucristo. Cuando la expedicion de los atenienses contra Siracusa, la ciudad de Hyccara fue tomada por el general Nicias y abandonada al pillaje; en cuanto á sus habitantes, la mayor parte quedaron cautivos, y fueron condenados y vendidos en el Peloponeso; Lais que solo contaba entonces siete años de edad, fue de aquel número. No se dice quién la compró ni cuál fue su vida en los primeros años: sábese únicamente que se estableció en Corinto, donde las cortesanas se veian muy estimadas, porque entonces era la ciudad mas corrompida de toda la Grecia. Algunos escritores han creido que seria comprada por algun habitante de aquel pueblo, el cual la educaria para consagrarla á Venus: los corintios acostumbraban en efecto á prometer á aquella diosa que dedicarian á su culto cierto número de doncellas si lograban lo que le pedian. Sea lo que quiera de estas conjeturas, Lais aumentó el número de las cortesanas de Corinto, extendiéndose su fama por todas partes: jamas otra mujer de su clase atrajo semejante multitud de adoradores; y con razon observa un escritor que á su extraordinaria hermosura deberia unir aquellos encantadores atractivos, sin los cuales la belleza es insípida. «Toda la Grecia dormia á su puerta,» decia Propercio; y si hemos de creer al gran Plutarco, «Lais contaba con un ejército de amantes, inspiró á la Grecia en-

tera el deseo de poseerla, y los dos mares que separa el Istmo de Corinto se batieron por ella.» La verdad es que los príncipes, los grandes, los artistas, los poetas, los oradores y hasta los filósofos mas huraños ambicionaron sus favores; y por cierto que los pagaron bien caros, porque los concedia á muy alto precio. No falta quien diga que no tuvo otro orígen aquel proverbio tan comun: *No á todos es dado ir á Corinto.* El filósofo Aristipo la visitaba con frecuencia, lo cual le costaba sumas inmensas, mientras que, con general asombro, Lais prodigaba gratuitamente sus complacencias á Diógenes el cínico. A pesar de su vergonzoso oficio, experimentó pasiones violentas: amó á Aristóteles de Cyrene y le ofreció su mano, que desechó; despues se enamoró con tanta ceguedad de Hipostrato de Tesalia, que abandonó furtivamente á Corinto y á sus numerosos amantes, por ir á encontrarle á su pais. — Diversas son las opiniones de los autores acerca de la época en que murió y aun del género de muerte que tuvo esta famosa cortesana. Segun unos, cuando fue á la Tesalia en seguimiento de Hipostrato, sus atractivos produjeron el efecto ordinario; y las mujeres del pais concibieron unos celos tan iracundos, que en el mismo templo de Venus la asesinaron á pedradas: dicen otros que se ahogó con el hueso de una aceituna: creen algunos que murió ejerciendo las funciones de su oficio; y en fin aseguran muchos que falleció de una edad avanzada «siendo cortesana *consultora.*» Estos últimos tienen en su apoyo un epígrama de Platon, traducido al latin por Ausonio, cuyo sentido viene á ser: «Que Lais, ya vieja, consagró su espejo á Venus, porque no podia verse tal como era ni tal como habia sido.» — Los corintios la erigieron despues de su muerte un magnífico mausoleo, gloriándose de que aquella ciudad hubiese sido su patria adoptiva. Pausanias hace una descripcion de aquel monumento que se halla representado en algunas monedas griegas en cuyo reverso se vé una cabeza de mujer: el sábio Eckhel cree ser el busto de aquella célebre cortesana, y Visconti le ha hecho grabar como tal en su *Iconografia griega.*

LAIS LA JOVEN, tambien cortesana griega, á quien muchos autores han confundido con la precedente, á pesar de que vivia en Atenas 50 á 60 años mas tarde. Segun Ateneo, era hija de Alcibiades y de la cortesana Timandra; y claro es que no podia ser la anterior, porque es sabido que Alcibiades fue á Sicilia despues que Nicias, y cuando este tomó á Hyccara, ya tenia Lais siete años de edad. A la *joven*, pues, debe atribuirse la famosa anecdota de Demóstenes. Fue este célebre orador secretamente á su casa, solicitando pasar en ella la noche: tratóse de la retribucion por aquella complacencia, y Lais le pidió diez mil dragmas

(1): asustado Demostenes de tan alto precio, la volvió la espalda, diciendo: «*Yo no quiero comprar tan caro un arrepentimiento.*» Tal vez sea esta cortesana la misma á quien dicen que sedujo el primero Apeles; aunque con razon observan algunos escritores que los antiguos hicieron de Lais lo que otros habian hecho con Hércules: atribuir á una sola persona las aventuras de muchas otras de igual nombre.

LALA, pintora griega natural de Cyzico, ciudad de la Mysia, en el Asia menor. Vino á establecerse á Roma por los años 670 de su fundacion (84 antes de J. C.), y bien pronto se hizo célebre por sus talentos y la delicadeza de su pincel. Su facilidad y ligereza de ejecucion, lo mismo sobre el encáustico que en el marfil, y la perfeccion de sus retratos, especialmente los de mujer, hacian que sus obras eclipsasen las de Dionisio y de Sopylon, los dos mas famosos retratistas de aquel tiempo, y cuyos cuadros adornaban las galerias de los mas opulentos romanos. Lala se retrató á sí misma por medio de un espejo; y se la atribuye un gran cuadro representando á *Neoptolemo* ó á un *Napolitano*; que en esto se advierte diferencia segun el texto adoptado por los diversos editores de Plinio. Ninguna de las obras de esta célebre pintora ha llegado á nuestros dias; y es bien extraño, porque á mediados del siglo anterior aun se conservaban algunas de sus rivales Sopylon y Dionisio. Por la misma época se veia en Roma en el palacio del príncipe Justiniani la estátua de Lala, circunstancia que dice mucho en favor de sus talentos artísticos.—Parece que murió en la ciudad eterna, sin haber querido jamás casarse.

(1) Diez y seis mil reales, poco mas ó menos.

LALKOAR, esposa ó concubina del emperador del Mogol Djihander-Chah, que subió al trono en 1712. Era de bajo nacimiento y cantarina de profesion; pero supo agradar á aquel soberano hasta el punto de hacerle olvidar lo que se debia á sí mismo y á sus estados. Lalkoar consiguió que sus parientes, que se hacian notar por su mala conducta y carencia de conocimientos, obtuviesen los primeros cargos del imperio. Esto fue bastante para que todos sus súbditos se rebelasen contra el emperador, y colocasen en el trono á Farouk-siar en 1713.

LAMB (Lady Carolina), escritora inglesa, hija de Federico Ponsomby, conde de Berborough: nació en 1788 y casó á los 20 años de edad con Guillermo Lamb, despues lord Melbourne. Conocía el latin, el griego y muchas lenguas vivas, y amaba con pasion la literatura. Durante tres años mantuvo una amistad demasiado íntima con Byron; pero este poeta la abandonó, y entonces fue cuando Carolina publicó su primera novela con el título *Glenarvon*, cuyo héroe es indudablemente el mismo Byron. En segui-

da compuso otras dos: *Graham Hamilton*, y *Ada Reis*. Estas obras, si bien descubren originalidad y grande imaginacion en su autora, estan llenas de inverosimilitudes, y bajo este punto de vista han merecido la censura de los críticos. Lady Carolina Lamb murió de hidropesia el año 1828.

LAMBALLE (Maria Teresa Luisa de Saboya-Cariñan, princesa de), una de las primeras y de las mas ilustres víctimas de la revolucion francesa. Nació en Turin en 8 de setiembre de 1749; y á los 16 años casó con Luis Alejandro José Estanislao de Borbon-Penthievre, príncipe de Lamballe, presentándose en la corte de Francia con todo el atractivo de las gracias, de la hermosura y de una virtud incontestable. Al año de su matrimonio, esto es, en 1768, quedó viuda y sin hijos: poco despues tuvo lugar el casamiento del Delfin con la archiduquesa María Antonieta de Austria; y la conformidad de caracteres, ó tal vez una simpatia irresistible, estableció entre ambas una amistad verdadera, íntima. Cuando Luis XVI ascendió al trono, la princesa de Lamballe fue nombrada camarera mayor de la reina, que apenas comenzaron las turbulencias de la revolucion, depositaba en ella sus graves pesares y buscaba en su compañía consuelos y esperanzas. Se determinó la fuga de la familia real en la noche del 20 de junio de 1791: María Antonieta se lo avisó á la princesa, la cual á las dos de la madrugada siguiente salió tambien para Dieppe, donde se embarcó para Inglaterra, con ánimo de reunirse luego á su real amiga. Allí hubiera podido vivir tranquila, si el deseo de volver al lado de aquella á quien habia consagrado su vida, no hubiese influido en su corazon mas que la idea de conservar su existencia, cuyo riesgo conocia al volver á Francia: pero apenas supo que los reyes habian sido detenidos en Varennes, y que Luis habia aceptado la constitucion, perdió toda esperanza de reunirse á María Antonieta en pais extranjero, y regresó á Paris para participar de la suerte de la que la honraba con su tierna amistad: el 13 de agosto de 1792 la acompañó á la Torre del Temple. Pocos dias, sin embargo, disfrutó la reina de su compañía; el 19 del mismo mes condujeron á la princesa á la carcel pública en el instante mismo que el ayuntamiento de Paris preparaba los horribles asesinatos en los cuales se habia resuelto comprenderla. En la mañana del 3 de setiembre, cuando ya corria la sangre á torrentes á las puertas de aquella prision, anunciaron á Maria Teresa que iba á ser conducida á la Abadia: contestó que deseaba quedar en aquella carcel mas bien que ser trasladada á otra; pero se acercó á su lecho un guardia nacional y la dijo con dureza «que su vida dependia de su obediencia.» Un gran movimiento se notaba entonces en la cárcel; mas los quejidos de los moribundos no podian

aun penetrar hasta el encierro de la princesa de Lamballe, situado en el departamento de las mujeres y á una gran distancia de la portería: sin embargo, aquel alboroto y el terror que veía pintado en todos los semblantes, la llenó de espanto y pidió solo algunos instantes para vestirse y cobrar ánimo. En seguida llamó al guardia nacional para apoyarse en su brazo y fue conducida junto á la puerta de golpe, donde se hallaba establecido el tribunal de sangre. Componíase este de Hebert, Lhuillier y Cheppy, que ceñian su faja municipal y estaban rodeados de verdugos impacientes por sacrificar víctimas, y dejando ver en su semblante, en sus manos y vestidos horribles manchas de sangre. Cuando la infeliz princesa vió aquella espantosa junta y oyó los lamentos é imprecaciones de los desgraciados que alli cerca morían á manos de los asesinos, cayó al suelo como herida por un rayo. Apenas volvió en sí de su desmayo, comenzó su interrogatorio haciéndola varias preguntas acerca de María Antonieta: la princesa no contestó á ellas; solo pudo exclamar: «¡Ah! nada tengo que responder; »me es indiferente morir un poco »antes ó un poco despues: á todo »estoy dispuesta.» —«Oh! Oh! (dijo entonces el feroz presidente »de aquel, tribunal), pues que se »niega á responder, *vaya á la »Abadía!*» Esta frase era el decreto de muerte para los presos en la cárcel, lo mismo que: «*vaya »á la cárcel*» era la señal para que asesinasen á los presos en la Abadia. En el instante mismo la infortunada princesa fue arrastrada fuera de la portería; y apenas pasó el dintel de la puerta cuando recibió un sablazo con que la hirieron por detras en la nuca: dos de los verdugos que la sostenian, la hicieron entonces pasar sobre una multitud de cadáveres, en medio de los cuales concluyeron con su existencia, degollándola. Su cuerpo fue en seguida objeto de los mas bárbaros ultrajes: separaron enteramente la cabeza del tronco; la abrieron el seno, y habiéndola arrancado el corazon, lo pusieron en un gancho de hierro; y aquella cabeza, que la muerte no habia podido privar de toda su hermosura, fue colocada en una pica. Al momento se formó una horrible procesion de verdugos y fanáticos, que precedidos de un tambor y un pito, arrastraron y pasearon por varios cuarteles de París aquellos trofeos sangrientos de su canibalismo. Aquel bárbaro cortejo pasó por delante del palacio de Tolosa, donde la princesa habia residido, y despues de haber dado vuelta al jardin del Palacio Real, se dirigió al Temple. Los monstruos llamaron entonces á la reina con desaforados gritos, y enseñándola aquella cabeza y aquel corazon ensangrentados, la hicieron presenciar una de las escenas mas horrorosas que produjo la revolucion francesa. — Bella, afable, dulce, de una virtud sin tacha, extraña á las intrigas, y modesta

en medio del gran favor que disfrutaba, la princesa de Lamballe jamás pidió nada para sí. Solo un furor ciego pudo derramar su sangre, pues no tenia enemigos, ni habia dado la menor ocasion á ninguna venganza personal: asesináronla sin aborrecerla; querian traspasar de dolor el corazon de la reina Maria Antonieta, y lo consiguieron los verdugos arrancando bárbaramente el de su mas tierna y querida amiga. Lo que mas prueba el respeto que merecía aquella desgraciada princesa, es que los mismos que hicieron asesinarla, no se atrevieron nunca á calumniar su memoria en los libelos que publicaban. - En 1826 se publicó una obra, llena de curiosos detalles, pero cuya autenticidad ha sido muy disputada. Hé aqui su título: *Memorias relativas á la familia real de Francia durante la revolucion, publicadas por la primera vez con arreglo al diario, las cartas y las conversaciones de la princesa de Lamballe, por una señora de calidad* (Madama Catalina Hyde, marquesa de Govion Broglio Solari) *al servicio confidencial de aquella infortunada princesa*, París, 2 tomos en 8.º

LAMBERT (Ana Teresa de Marguenat de Courcelles, marquesa de): escritora francesa, era hija de un jefe del tribunal mayor de cuentas de París, donde nació en 1647. Su padre murió 3 años despues y su madre Mónica Passart no tardó en casarse en segundas nupcias con Francisco de la Roche-Turpin, señor de Bachaumont, célebre por sus poesias francesas, y mas aun por el *Viaje en verso y en prosa* que compuso con su amigo Chapelle. Conoció Bachaumont las felices disposiciones de Ana Teresa, y se complacía en cultivarlas, encargándose de su educacion literaria. En 1666 casó con Enrique de Lambert (marqués de Saint-Bris), que murió siendo teniente general del ejército en 1686, dejándola viuda con un hijo y una hija, en cuya educacion empleó toda su eficacia y todos sus talentos. Los parientes de su esposo disputaron vivamente la sucesion á una gran parte de la herencia, y con este motivo se entablaron intrincados pleitos; pero la marquesa dirigió en aquella ocasion sus intereses con tanta habilidad, que bien pronto los tribunales sentenciaron en su favor, viéndose al fin dueña de una fortuna considerable que administró sábiamente. Se estableció en París, y recibía en sus salones una sociedad escogida, compuesta de personas de alta condicion, de sábios y de literatos distinguidos. «Su casa, dice Fontenelle, era acaso la única que se preservó de la enfermedad epidémica del juego, la única donde podia hablarse razonablemente etc.» Tan buena como modesta, la marquesa de Lambert no pensaba de modo alguno en la gloria literaria; y las dos obras con que primeramente se dió á conocer, *Consejos de una madre á su hijo* y *Consejos de una madre á su hija*, las escribió para los suyos y nada mas:

pero habia dejado ver aquellos manuscritos á algunos amigos de confianza que sacando una copia de ellos, los dieron á la prensa. Su desolacion, dice un biógrafo, fue grande al recibir esta noticia: temia mas que nada una publicidad á la cual casi siempre llegan las mujeres á expensas de su felicidad: parecíala, y aun lo habia expresado asi en muchos pasajes de sus *Consejos de una madre á su hija*, que la modestia es una de las primeras virtudes de las mujeres; y creia que la reputacion literaria era enteramente opuesta á la modestia; en fin estaban muy recientes las *Mujeres doctas* y las sátiras de Boileau, y aquella alma valerosa y fuerte sobre tantos otros puntos, temia de una manera casi pueril el ridículo, esta arma terrible que sin embargo jamás ha muerto sino á aquel que no podia vivir. Los elogios de amigos ilustrados, entre los cuales citaremos á Fenelon, que en muchas cartas expresó la alta estimacion que le inspiraban los escritos lo mismo que la persona de la señora de Lambert; la aprobacion del público que en poco tiempo agotó muchas ediciones, el honor de que aquellas obras fuesen casi inmediatamente traducidas á muchos idiomas extranjeros, no bastaron á persuadir á la autora del mérito de sus escritos, y retiró á fuerza de dinero toda la edicion de otra obra que igualmente se habia publicado sin su consentimiento y se hallaba en poder de un librero. = A las cualidades de su talento dicese que esta escritora unia un alma tierna y llena de benevolencia para todos, no obstante haber encontrado muchos ingratos; en fin un caracter superior á su ingenio. Murió en París en 1733 á la avanzada edad de ochenta y seis años. —Eran muy amigos de la marquesa de Lambert Sacy, Lamotte y Fontenelle, que escribió su *Vida*. Ademas de las dos obras citadas se conocen de esta escritora las siguientes: *Tratado de la amistad*. =*Tratado de la vejez*, imitando al que Ciceron habia escrito para los hombres.= *Reflexiones sobre las mujeres, sobre las riquezas etc.*=*Nuevas reflexiones sobre las mujeres, ó la metafísica del amor*. —*La hermitaña*, novela, y varias otras. Estas producciones son en general muy estimadas literariamente hablando: casi todos los biógrafos las elogian tambien bajo el punto de vista de la moralidad; pero debemos añadir que algunos pocos, si bien confiesan el mérito y la utilidad de las obras, dicen que no siempre puede buscarse en ellas la moral evangélica, porque son mas propias para formar un hombre honrado segun el mundo, que un cristiano que debe condenar en ellas mas de una máxima.

LAMBERTAZZI (Imelda), joven bolonesa, hija de Orlando Lambertazzi, jefe del partido gibelino en Bolonia. Era amante de Bonifacio Gievernei, de otra familia no menos poderosa y distinguida, que estaba al frente de los

güelfos; y la rivalidad de estas dos casas mantenia un odio violento entre ellas. Imelda y Bonifacio, no obstante el aborrecimiento mutuo de sus familias, se amaban cada dia con mayor pasion: la hija de Orlando tuvo la debilidad de admitir en su casa al joven Gievernei; y cuando creia haberle ocultado á las miradas de todos, un espia avisó á sus hermanos de aquella fragilidad de Imelda. Sorprendieron á Bonifacio en su aposento, y le hirieron mortalmente con uno de los puñales envenenados cuyo uso habian introducido los sarracenos: en seguida depositaron el cadaver del desgraciado joven debajo de algunas ruinas en un patio abandonado. Imelda que habia huido á la llegada de sus hermanos, volvió á su estancia, siguió el rastro de la sangre y descubrió facilmente el cuerpo de Bonifacio, que aun le pareció animado. El único remedio que entonces se conocia para curar las heridas envenenadas, era la succion cuando estaban recientes: sin oir mas que los gritos de su pasion, se arrojó sobre el cadáver, aplicó sus labios á la herida, y se emponzoñó con la sangre envenenada, de modo que cuando la encontraron sus domésticos, estaba muerta al lado de su amante. Esta comun desgracia, acontecida en 1253, debia haber producido la reconciliacion entre aquellas dos familias poderosas, pero lejos de eso, desde entonces parecieron mas animadas del deseo recíproco de venganza, y se declaró entre ellos el odio mas implacable. Güelfos y gibelinos tomaron las armas: fueron desterrados de Bolonia hasta 12,000 ciudadanos partidarios de los Lambertazzi: pero los que sostenian á Gievernei pagaron bien cara esta proscripcion, siendo completamente derrotados por dos veces en el puente de S. Procolo. La guerra civil continuó con el mayor encarnizamiento hasta fines de aquel siglo.

LAMBERTH (Akata ó Agata de), amante de Cromwel, protector de Inglaterra. Era esposa del mayor Juan Lamberth, que obtuvo del parlamento el mando de las tropas que debian guardar las fronteras de Escocia; y durante su ausencia, Agata se hizo embarazada, sin que nadie, ni ella misma, pusiese cuidado en ocultar que aquel estado era la consecuencia de sus relaciones con Oliverio. Llegó á oidos de Juan Lamberth su deshonor, y se trasladó en posta á Londres, costando no poco á Cromwel y á sus amigos conseguir que no diese á aquel asunto un giro estrepitoso. Los amores de Agata y Oliverio no fueron de larga duracion: aquella, naturalmente inconstante, se enamoró de Enrique Rich, conde de Holanda, uno de los hombres mas amables y hermosos de Inglaterra; y Oliverio que la queria de veras, creyendo que su caracter duro y montaráz habia contribuido á resfriar el cariño de su amante, no solo la mostró desde entonces la mas extremada ternura, sino que

la confió, dicen, hasta sus mas secretos designios. Apesar de todo la veleidosa Agata hizo traicion, no solo á su amor, sino tambien á su confianza. Desde aquel momento el protector no volvió á apasionarse de ninguna otra mujer, y ocultó cuidadosamente á todos sus proyectos.

LAMBESC (Faneta de Baux, esposa de Berenger de Pontevis, señor de), dama célebre por sus talentos. Juan de Nostredame en sus *Vidas de los poetas Provenzales*, cita á esta señora entre las cinco que mas se distinguían por su ingenio en la corte de Juana I de Nápoles, condesa de Provenza: otra de estas señoras era Blanca de Flassan, llamada *Blanca-Flor*. No debe confundirse á esta señora con Antonieta de Cadenet, señora de *Lambesc*, contemporánea de Laura la del Petrarca, y que era una de las que componian la corte de amor de Aviñon, cuando los papas residian en aquella ciudad.

LAMBRUN (Margarita), escocesa que habia estado muchos años al servicio de la reina María Estuardo. Su esposo, que tambien debia muchos favores á esta infortunada princesa, murió de dolor cuando supo su fin trágico; y Margarita formó el proyecto de vengar la muerte de una y otro. Se disfrazó de hombre, y haciéndose, llamar *Antonio Sparck*, se trasladó á la corte de la reina Isabel, llevando consigo dos pistolas cargadas, una para dar muerte á la hija de Ana Bolena y otra para suicidarse, si no podia evitar el caer en manos de la justicia. Espiaba continuamente los pasos de Isabel para aprovecharse de una ocasion oportuna; y un dia, hallándose en los jardines del palacio, quiso hacerse paso por entre la multitud, y con la presion se disparó una de sus pistolas, y descubrió sus designios. Los guardias se apoderaron de su persona al instante, la quitaron la otra pistola é iban á llevarla á una prision, cuando la reina, informada del caso, ordenó que la condujesen á su presencia. Desde luego se persuadió á que era un jóven, y ella misma la preguntó su nombre, su patria y calidad, á lo cual respondió con la mayor firmeza: «Señora, aunque llevo este traje »soy mujer. Me llamo Margarita »Lambrun: he estado muchos años »sirviendo á la reina Maria, mi »señora, á quien tan injustamente »te habeis hecho morir, y con su »muerte habeis causado asimismo »la de mi esposo, que ha fallecido »de sentimiento al ver perecer con »tanta injusticia á una reina ino»cente: por esto, amando yo mu»cho á entrambos, habia resuelto, »á riesgo de mi vida, vengar su »muerte con la vuestra. En ver»dad he combatido fuertemente, »he hecho todos los esfuerzos po»sibles sobre mí misma para »apartarme de tan pernicioso de»signio; pero no he podido con»seguirlo y he visto por experien»cia que no hay razon ni fuerza »suficientes á impedir que una »mujer se vengue, cuando el amor

»está por medio y nos excita á la »venganza.» Aunque la reina se conmovió al oir estas palabras, fue bastante dueña de sí misma para escucharlas con aparente frialdad y responderla tranquilamente: «Asi, pues, tú has creido ha»cer lo que debias, y tributar al »amor que tenias á tu ama y á tu »esposo lo que este mismo amor »demandaba. Pero ¿cuál crees que »es hoy mi deber respecto á ti?» Margarita, sin perder nada de su firmeza, contestó: «Diré franca»mente á V. M. mi parecer, si »antes se sirve explicarme si me »hace esta pregunta como *reina* ó »como *juez.*» Isabel dijo que habia preguntado en calidad de reina.—«Entonces V. M. debe con»cederme el perdon.» =«¿Y qué »seguridad me darás, replicó la »reina, de que no abusarás de es»te perdon, ni emprenderás segun»da vez una accion semejante »en cualquiera otra ocasion?»= Margarita repuso inmediatamente: «Señora, la gracia que se con»cede con tantas precauciones, no »es gracia; asi, puede V. M. tra»tarme *como juez.*» Isabel se volvió entonces hácia algunos de sus consejeros, que la acompañaban, y les dijo: «Treinta años hace que »soy reina, y no recuerdo haber »hallado una persona que me haya »dado semejante leccion!» En seguida perdonó á Margarita, sin condicion alguna; pero esta suplicó á la reina que la hiciese conducir con toda seguridad á las costas de Francia, y tambien la fue concedida esta solicitud, que se miró como un rasgo de prudencia. Despues de estos sucesos el nombre de Margarita Lambrun no se encuentra citado por ninguno de los historiadores ingleses.

LAMIA, ateniense, hija de Cleanor; vivía como 300 años antes de J. C. Fue primeramente conocida como excelente flautista, y esta profesion la condujo á ser una cortesana muy célebre. Ptolomeo, rey de Egipto, la hizo su concubina; pero vencido este príncipe en un combate naval cerca de la isla de Chipre, cayó Lamia en poder de Demetrio Poliorcetes, que tambien la amó muchísimo, á pesar de aventajarle mucho en edad. Esta cortesana hizo construir en Sycione un soberbio pórtico; y los atenienses erigieron en su honor un templo, bajo el nombre de *Venus-Lamia*: lo mismo hicieron los tebanos.

LA-MOTTE D'ARGENCOURT (Mlle. de). Hé aqui lo que acerca de esta señora dice un historiador francés (1) refiriendose á Luis XIV, antes de que se apasionase de Maria Manzini. «Luis XIV pareció cautivado por algun tiempo por una camarista de la reina, Mlle. de La-Motte d'Argencourt, que sin estar dotada de admirable hermosura ni de un talento muy extraordinario, era sin embargo una persona amabilísima. La reina y su ministro temieron que este amor le condujese á hacer alguna locura: la reina para

(1) Sismondi, *Historia de los franceses*, tomo 24, pag. 500.

disuadirle empleó todo el crédito que la daba el afecto de su hijo, su confianza y sus sentimientos religiosos; Mazarini oyó de boca de la madre de la señorita de La-Motte algunas proposiciones que el rey la habia dirigido, y despues las repitió á Luis XIV, como si las hubiese sabido por un amante de aquella jóven. Asi le hizo creer que le habian hecho traicion, y la pobre camarista fue encerrada en el convento de Chaillot.»

LA-MOTTE-VALOIS (Juana condesa de), muy célebre á fines del siglo anterior por el escandaloso proceso llamado *del collar*. Nació el 22 de julio de 1756 en un pueblo de la Champaña, segun se dice en una cabaña y en medio de la mayor miseria. Descendía de la familia real de los Valois, por Enrique de Saint-Remi, hijo bastardo de Enrique II y de Nicolasa de Savigni. De muy tierna edad aun, murió su padre en un hospicio, y quedó huerfana y pidiendo limosna; pero mas adelante fue reconocido su origen por la caritativa eficacia de la marquesa de Boulain Villiers, y á título de descendiente de los Valois la corte la concedió una pension. En 1780 un perdido que se decia conde de La-Motte, oficial de la gendarmería, se casó con ella por especulacion, y hé aqui cómo cuenta M. F. Le-Bas el ruidoso acontecimiento á que la condesa debió su celebridad. «Entre los grandes señores de quien obtuvo socorros y regalos con diferentes títulos, fue uno el cardenal Luis de Rohan, obispo de Estrasburgo y gran limosnero de Francia, prelado ambicioso, relajado, crédulo, inepto y orgulloso. La condesa comprendió fácilmente el partido que podia sacar de semejante hombre. En primer lugar le hizo creer que se hallaba en el mas alto predicamento con la reina, y que esperaba reconciliarle con ella; porque el cardenal habia incurrido en la completa desgracia de María Antonieta. En seguida le aconsejó que comprase cierto collar de diamantes valuado en 1.600,000 libras, que dos joyeros habian construido para Mad. Du-Barry y que despues de la muerte de Luis XV habian hecho inútiles tentativas por venderle á la reina. El cardenal debia enviar la famosa joya á S. M., dejándola en libertad para pagarla en pequeñas cantidades á diferentes plazos. ¡Qué no podria él esperar del reconocimiento de la reina por tan gran servicio! Pero sabido es que Mad. La-Motte no tenia otro objeto que apropiarse el célebre collar, y llegó á conseguirlo. El obispo se dejó engañar fascinado por un billete supuesto y firmado *María Antonieta de Francia*; billete que le autorizaba á efectuar la adquisicion, comprando el collar (1.º de febrero de 1785). La señora de La-Motte inventa una nueva burla; el cardenal, oculto en el fondo de una alcoba, en una posada de Versalles, ve á su confidente entregar el precioso depósito á un hombre vestido con la librea de la reina, y La-Motte va al mo-

mento á Inglaterra á vender una parte del collar que se habia deshecho. Sin embargo, la hábil intrigante hacia creer al prelado, que si la reina le trataba aun con frialdad, era por ocultar sentimientos muy diferentes; y algunos billetes consoladores entretenian la ilusion. Mas aquellas cartas no eran letras de cambio, y el dia en que debia pagarse el primer plazo estaba próximo. Para disipar las inquietudes de Monseñor, Mad. La-Motte hace entonces representar en el parque de Versalles una farsa nocturna, en la cual el cardenal cree oir una voz augusta que le permite la mas dulce esperanza, y estrecha sobre su corazon una rosa que han dejado caer. Pero los joyeros cuya fortuna se veia comprometida por el retardo en el pago, sin saberlo el cardenal, se dirigieron á la reina misma el 12 de julio de 1785. Entonces todo se descubrió: Mad. La-Motte, presa en su casa de Bar-sur-Aube y conducida á la Bastilla el 20 de agosto, negó su participacion en aquel caos de iniquidad. Las revelaciones mas incontrastables no pudieron moderar el cinismo de sus respuestas. En fin, un decreto del parlamento la condenó á ser azotada públicamente, llevando una cuerda al cuello, marcada por el verdugo en las espaldas con un hierro candente en forma de V (*ladron*), y despues á ser encerrada en el Hospicio de la salitreria por el resto de sus dias.—El rey y la reina mientras acusaban de parcialidad y de irreverencia á la corona á los jueces que habian absuelto al cardenal, creyeron que era demasiado severa la sentencia dictada contra la descendiente de los Valois. Luis XVI hubiese conmutado la pena, si sus ministros no le hubieran hecho presente que su clemencia acreditaría ciertos rumores injuriosos para la reina: el fallo recibió su ejecucion en la misma Consergería, porque se llegó á temer que en el furor de la desesperacion la sentenciada profiriese en público calumnias atroces.»—La condesa de La Motte al cabo de dos años logró evadirse de su prision, y se reunió á su marido, que se hallaba en Lóndres: allí publicó un infame libelo contra la reina María Antonieta, con el título: *Memorias justificativas.*—Todos los biógrafos aseguran que la famosa descendiente de los Valois murió en Inglaterra el 23 de agosto de 1791: pero un periódico de Madrid, *el Heraldo* de 7 de junio de 1844, refiriéndose á los diarios franceses de la misma época, decía lo siguiente: «Se asegura que acaba de morir en París, á los 80 años de edad, la condesa de La-Motte, tan tristemente célebre en el ruidoso negocio del collar de diamantes de la reina de Francia María Antonieta, y que sentenciada á ser marcada en las espaldas y azotada públicamente, fue encerrada en la cárcel por toda su vida, de donde se escapó y pasó á Inglaterra. Durante 30 años ha sabido ocultar con un velo misterioso su nombre, que la

muerte sola ha dado á conocer.» —Para concluir este artículo, diremos que mad. La-Motte fue auxiliada en el robo del *Collar* por el famoso *Cagliostro.*

LAMOTTE-FOUQUÉ (Carolina, baronesa de), escritora alemana de este siglo; murió en sus posesiones de Rathenow, en Sajonia, el 21 de julio de 1831, despues de haber publicado un gran número de novelas que han tenido muy buen éxito en Alemania. Las intituladas *Rodrigo; La señora de Falkenstein*, y *Fœdora*, lo mismo que otras dos obras, los *Cuentos* y las *Cartas sobre la educacion de las mujeres*, la valieron cierta reputacion literaria; pero sus últimas producciones, en las que se habia esforzado por imitar á Walter-Scott, fueron recibidas con mucha frialdad.

LANASSA, hija de Agatocles, tirano de Siracusa: vivia por los años 290 antes de J. C. Su padre la casó con Pirro, rey del Epiro, dándola en dote la isla de Corfú; pero ofendida Lanassa de que su esposo prefiriese á otras mujeres, se retiró á dicha isla, mantuvo inteligencias secretas con Demetrio Poliorcetes, rey de Macedonia, se dejó robar por este príncipe y se casó con él. Indignado Pirro por semejante proceder, aunque hacía poco tiempo que había concluido una tregua con Demetrio, invadió de nuevo la Macedonia y destronó á su rival: no se dice si castigó á Lanassa por su infidelidad, ó si esta logró sustraerse á la venganza del monarca epirota.

LANDA (Catalina), señora italiana, no menos célebre por su belleza que por su instruccion. Era aun muy jóven cuando escribió á Pedro Bembo en 1526, desde Plasencia, una *Epístola* latina que ha sido impresa entre las de aquel escritor, con la contestacion que el mismo la dirigió. Segun el P. Hilarion de Coste, que equivocadamente la llama *Lauda*, y dice que fue muy sábia y muy hermosa, Catalina dirigió muchas otras *Epístolas* en latin á diferentes personajes notables.

LANDI (Leonor Ramirez y Montalvo de), fundadora y poetisa: era hija de Juan Ramirez y Montalvo, originario de Castilla la vieja, el cual se habia establecido en Florencia como mayordomo mayor de Cosme I de Médicis, que le apreció mucho y le honró con varios títulos y señoríos; su madre se llamaba Doña Isabel Torreblanca, y la dió á luz en Génova el 6 de julio de 1602, durante un viaje que habia emprendido á España. Leonor fue educada en un convento de Florencia, donde aprendió á practicar todas las virtudes; y apenas entró en la edad nubil hubo de casarse con un noble florentino llamado Horacio Landi, aunque con la repugnancia que desde niña habia mostrado al matrimonio. Pocos años despues obtuvo el permiso de su esposo para retirarse á la casa de su hermano D. Francisco, donde ardiendo en amor de Dios y deseando consagrar otras personas á su servicio, reunió do-

ce niñas que recibieron allí su educacion. Este fue el orígen de dos conservatorios ó colegios que Leonor fundó despues, llamado el uno de la *Encarnacion* y el otro de la *Trinidad*. Entregada siempre á la oracion y á los ejercicios de la penitencia, aunque estaba continuamente enferma, vivió 57 años, y murió santamente el 10 de agosto de 1659.—«Aunque esta sierva de Dios, dice el arcipreste Crescimbeni (1), no sabia mas que leer y escribir, manifestó un felicísimo talento para la poesia, que la sirvió para componer en octavas rimas muchas *Vidas de santos y de santas*; un grueso volúmen de composiciones en tercetos y muchos *Cánticos espirituales* que hacia cantar á las niñas que se educaban en sus conservatorios. Despues de su muerte todas sus poesias fueron reunidas y transcritas por el venerable P. Bartolomé de san Andres, clérigo regular de las escuelas pias y confesor del conservatorio de la Trinidad, del cual se lee impresa la *Vida*, compuesta por el sabio P. Sigismundo de san Silvestre, asistente general de aquella congregacion. Este último nos ha comunicado el manuscrito que ha venido á parar á sus manos; y hemos visto que las poesias que contiene están escritas con dichosa y sorprendente facilidad, sin que participen de ninguno de los defectos de su siglo; que abundan mucho en ellas los pensamientos teológicos y morales, y que están llenas de una ardentísima caridad; de suerte que se echa de ver sin trabajo que Dios, entre los dones que habia concedido á su sierva, comprendió tambien la ciencia divina, de que no habia hecho estudio en manera alguna.»

(1) Crescimbeni, *Historia de la poesia vulgar*, tom. 4.º de la edicion de Venecia de 1730, pág. 211.

LANFERNAT (Luisa María de.)=*Véase* Bois de la Pierre.

LANNOY (Juliana Cornelia, baronesa de): disfrutaba un lugar distinguido en el siglo último entre las señoras que cultivaban la poesia holandesa. Nació en Breda en 1738, y dícese que ganó el premio en todos los concursos poéticos que se celebraron durante su vida. Poetisa por naturaleza y por inspiracion, quiso ademas cultivar sus felices talentos estudiando profundamente la literatura latina, la francesa y la inglesa. Adviértese en sus obras originalidad y elegancia; y se alaban sus *Epístolas*, sus *Sátiras*, y sobre todo sus bellísimas *Odas*. Compuso tres tragedias en 5 actos, que fueron muy aplaudidas en el teatro de Amsterdam, á saber: *Leon el Grande*, 1767.=*El sitio de Harlem*, 1770.=*Cleopatra*, 1776. Sin contar estas tres composiciones, publicó durante su vida dos tomos de *Poesías*, Leiden 1780, en 8.º=Juliana Cornelia de Lannoy murió en la misma ciudad de Breda el año 1782, y al siguiente dió á luz Bilderdyk otro tomo en 8.º con el título *Obras póstumas de la baronesa de Lannoy*.—Se anunció asimismo la *Coleccion* de poesías francesas de esta señora; mas pa-

rece que no ha llegado á publicarse.

LANSPERG (Herrada de), abadesa de Hoemburgo en la Alsacia, vivia á principios del siglo XII. Esta religiosa es considerada por muchos escritores como una de las mujeres mas sábias de su tiempo: Juan Buseo cita una obra suya, escrita en latin bajo el título: *Hortus deliciarum* (Jardin de delicias).

LAODAMIA, princesa griega, hija de Acasto y de Laodotea. Casó con Protesilao, rey de una parte de la Tesalia, el cual á los pocos dias de su matrimonio tuvo que apartarse de ella para concurrir á la expedicion contra Troya, porque era uno de los príncipes coligados. Fue Protesilao el primero que saltó en tierra en las playas de la Frigia, y el primero tambien que combatió con los troyanos, muriendo á manos de Hector. Laodamia que lo amaba mucho, murió de dolor tan pronto como supo la triste nueva de su muerte. Este primer episodio de la guerra de Troya sirvió de asunto para muchas ficciones de los poetas antiguos. Virgilio en el lib. 6.º de la *Enéida*; Luciano en sus *Diálogos*; Ovidio en su *Epístola* 13; Catulo en una de sus mejores *Elegías*, citan á la hija de Acasto, si bien inventando como hemos dicho muchas fábulas al pintar su desgraciado amor. El Petrarca tambien la nombra en el cap. 2.º de su *Triunfo del Amor*. Plinio (1) dice que en su tiempo se veia el sepulcro de Protesilao junto al Helesponto.— No debe confundirse esta Laodamia con la citada por Homero en su *Iliada*, y que supone muerta á manos de Diana.

(1) Plinio. *Histor. Nat.* lib. XVI.

LAODICE, mujer de Antioco el *Macedonio* y madre de Seleuco Nicator, que fue uno de los generales de Alejandro el Grande. Despues de la muerte del hijo de Filipo, Seleuco fue rey de Siria, y fundó en honor de su madre la ciudad de Laodicea (*Laodicœa ad mare*), que hoy se nombra Latakieh.

LAODICE, hermana y mujer de Antioco II, llamado Theos, rey de Siria. Este príncipe, que hacia tiempo estaba en guerra con el soberano de Egipto, Ptolomeo Filadelfo, firmó por los años 248 antes de J.C. un tratado de paz, por el cual se obligaba á casarse con Berenice, hija del mismo Ptolomeo, repudiando al efecto á Laodice y desheredando á los dos hijos que habia tenido en esta. Poco tiempo despues murió el rey de Egipto, y Antioco se apartó de Berenice, volviendo á recibir á su primera esposa y á sus dos hijos, Seleuco Calinico y Antioco Hierax. Pero Laodice, cruel y vengativa, recordó la injuria de Theos y no tuvo presente la reparacion. Quiso librarse de otro nuevo riesgo á que pudiese exponerla su veleidoso consorte, y le dió un veneno. Cuando estuvo muerto, hizo que se pusiera en su lecho Antimón (vease el artículo de BERENICE, hija de Ptolomeo Filadelfo), su confidente, que se parecia mucho al rey en la voz

y en el semblante: este falso Antioco hizo llamar á los grandes de Siria y Persia, se fingió moribundo, los recomendó eficazmente su esposa é hijos, y declaró que debía sucederle en el trono el mayor de estos, Seleuco. En seguida Laodice publicó la muerte de su esposo (año 246 antes de J. C.) y continuó reinando en nombre de Calinico. Despues, para llevar adelante su venganza, con el pretexto de evitar nuevas guerras civiles, hizo condenar á muerte á Berenice y á un hijo de tierna edad que habia tenido de Antioco. Noticiosa esta princesa de los intentos de Laodice, se refugió en el templo y arrabal de Dafne, en Antioquía, implorando el auxilio de algunas ciudades del Asia, y dando cuenta del peligro en que se hallaba á su hermano Ptolomeo Evergetes, que al instante se puso á la cabeza de un ejército para socorrerla. Antes sin embargo de que esto se verificase, Berenice y su hijo cayeron en manos de su rival, que los hizo perecer bárbaramente. Esta atrocidad sublevó toda la Siria contra Seleuco Calinico y su madre: varias ciudades abrieron sus puertas al rey de Egipto, el cual, ya que no pudo defenderla, vengó por lo menos la muerte de su hermana, haciendo espirar á Laodice en un suplicio el año 240 antes de J. C. =Esta perversa reina dió tambien su nombre á una ciudad de la Frigia (*Laodicœa ad Lycum*), que hoy se llama Eski-Hissar.

LAODICE ó LAUDICE, hermana y mujer de Mitridates, rey del Ponto. Este príncipe concibió un vasto plan de conquista, y salió ocultamente de su corte con poco acompañamiento, con objeto de reconocer secretamente varios territorios en que esperaba hacer un dia la guerra. Laodice, pasado algun tiempo sin recibir noticias de su esposo, le creyó muerto ó cautivo, y en lugar de afligirse, se entregó públicamente á los mas desordenados placeres. El regreso de Mitridates la colocó bien pronto en una posicion terrible conocia el caracter de aquel rey, queria ocultarle sus faltas, y al efecto no halló medio mas obvio que envenenarle. Preparabase á ponerlo en ejecucion; pero una de sus esclavas reveló el plan á Mitridates, el cual la dió al instante la muerte.

LAODICE ó LAUDICE, hermana de la precedente, y cuya memoria es aun mucho mas detestable. Casó con Ariarates VI, rey de la Capadocia; y habiendose quédado viuda (el año 129 antes de J. C.) con seis hijos, menores de edad, tomó en sus manos las riendas del Estado. Poseida de una ambicion abominable, y deseando prolongar por mucho tiempo su dominacion, cometió uno de aquellos crímenes que hacen estremecer de horror á todas las madres; dió muerte á cinco de sus hijos, y hubiera tambien hecho asesinar al de mas tierna edad, si la vigilancia de sus parientes no le hubiese sustraido al furor de aquella infame princesa. El pueblo sublevado invadió su palacio, la hizo

pedazos, y puso en el trono al príncipe que habia salvado y que reinó con el nombre de Ariarates VII.

LA-ROCHE (Sofia de), célebre escritora alemana: era hija de un médico llamado Guttermann de Gutershofn, y nació en Kaufbeuren, ciudad de Baviera (alto Danubio), en 6 de Diciembre de 1730. Desde la niñez presidió su padre á su educacion, y la dedicó al estudio de las bellas letras: á los 5 años ya habia leido toda la Biblia, y á los 12 le servia de bibliotecario. El doctor Guttermann pasó á la ciudad de Augsburgo, como decano de la facultad de medicina, y allí dió la última mano á la educacion de su hija, logrando que causara general admiracion por la delicadeza de su buen gusto y por la extension de sus conocimientos: adornaban ademas á Sofia las prendas mas bellas y muchos atractivos personales. El joven Bianconi, médico del príncipe obispo de Augsburgo, que habia ayudado á su colega de profesion á cultivar tan raros talentos, se enamoró de ella, y la pidió por esposa. Todo estaba ya preparado para su matrimonio; pero al redactarse el contrato matrimonial, los dos médicos se enemistaron por una circunstancia accidental; Guttermann queria estipular que los hijos que nacieran se educarian en la religion protestante; Bianconi se obstinó en que fuesen católicos; no pudieron avenirse y aquella union se descompuso. La interesante Sofia, obedeciendo al imperioso mandato del que la habia dado el ser, se vió en la triste precision de entregar á las llamas en su presencia todas las cartas y poesias que la habia dirigido el que debia ser su esposo, y pisotear ademas el anillo recibido como prenda de sus esponsales. Desde entonces se dejó dominar por una dulce melancolia, y adquirió una aficion extremada á la soledad. Como la unian relaciones de parentesco con el célebre Wieland, joven entonces, y parróco protestante de Biberach, fue á hospedarse á su casa, y se aprovechó de aquella oportunidad para extender aun mas sus conocimientos literarios. Wieland, pues, que llegó á ser su mas íntimo amigo, deseó cambiar este titúlo por el de esposo; pero viéndose obligado á viajar para proporcionarse una colocacion mas ventajosa, se casó Sofia durante su ausencia con un consejero del elector de Maguncia y administrador de los bienes de los condes de Stadion. El verdadero nombre de este consejero era Frank Lichtenfels; mas el ministro Stadion le hizo cambiar este apellido aleman por el de *La-Roche*. Frank es muy conocido por sus *Cartas sobre el monaquismo, escritas por un cura católico á un amigo*, año 1771: este opúsculo satírico fue muy celebrado por los protestantes, pero dió mas adelante motivo á que su autor perdiese el empleo de consejero. Entonces se retiró con su esposa á Offenbach, donde falleció en

1789. Sofia La-Roche, poco tiempo despues, tuvo otro gran pesar, el de ver perecer tambien á su hijo, á quien amaba con la mayor ternura, y no tardó mucho en seguirle al sepulcro, pues falleció asimismo en Offenbach el 18 de febrero de 1807.—Esta distinguida alemana cultivó la literatura una gran parte de su vida: dotada de exquisita sensibilidad y de una imaginacion ardiente, se producia con lenguaje puro y en elegante estilo: la primera obra que publicó fue la novela intitulada: *La señorita de Sternhein*, Leipsig, 1771, dos tomos en 8.º, para la cual escribió una *Introduccion* su pariente y amigo Wieland. La autora tomó á Richardson por modelo, y su obra ofrece la historia de una mujer virtuosa, aunque de caracter exaltado, que llegó á ser desgraciada por una série de circunstancias extrañas, sin haber cometido imprudencias. Escribió despues *Los caprichos del amor y de la amistad*, Zurich, 1772, en 4.º A estas obras siguieron las intituladas: *Cartas de Rosalia.*=*Mi escritorio.*=*Pomona.*=*Rosalia y Cleeberg.*=*Cartas á Lina*, ó *Consejos para formar su espíritu y su corazon.*=*Cartas sobre Manhein.*=*Historia de miss Lony.*=*Apariciones en el lago Oneida.*=*Cuentos morales.*=*Nuevos cuentos.*=*Fanny y Julia.*=*Eugenia ó la resignacion.*=*La cuna del amor.*=*Diario de Otoño*; y en fin muchas relaciones de *Viajes*.—En 1806 terminó Sofia La-Roche su carrera literaria con las *Tardes de estío de Melusina*, para las cuales escribió tambien un *Prólogo* el célebre Wieland. Muchos escritores han publicado en las obras periódicas alemanas, ya un elogio, ya un retrato, ya en fin artículos biográficos de Sofia La-Roche.

LA-ROCHE-GUILHEM (Mlle. de), novelista del siglo XVII. Educada en la religion protestante, vivió en Paris hasta la revocacion del edicto de Nantes: entonces se retiró á la Holanda, donde murió en 1710. Sus novelas son del género de Mlle. Scudery, á quien imitaba: hé aquí el título de su mayor parte: *Asteria ó Tamerlan*, Paris, 1675, dos tom. en 12.º Esta novela se ha atribuido equivocadamente por algunos biógrafos á Mad. de Villedieu =*Historia de las guerras civiles de Granada*, traducida del español, 1683, tres tom. en 12.º=*El gran Scanderberg*, novela, 1688, en 12.º=*Zingis*, historia tártara, en 12.º, inserta en una coleccion de *Historias trágicas y galantes*, 1715, tres tom. en 12.º=*Novelas históricas*, 1692, en 12.º=*Los amores de Neron*, 1695, en 12.º, segunda edicion, 1713=*Ariovista*, historia romana, 1696, en 12.º=*Historia de las Favoritas*, en 12.º=*La amistad singular*, 1708. =*Aventuras granadinas*, 1710, en 12.º etc. Las obras originales de esta autora, segun dicen los críticos, aunque estan bastante mal escritas, no dejan de ofrecer cierto interes.

LARRAGA (Josefa Maria), pin-

tora española, hija y discípula de Apolinario Larraga, famoso pintor de Valencia. Hé aquí lo que sobre esta artista dice Cean Bermudez en su *Diccionario histórico de los mas ilustres profesores de las bellas artes en España*: «Sin embargo de estar gafa de las manos, manejaba con destreza los pinceles y con arreglado dibujo. Se le atribuye un relicario de Jesus y Maria que sale en las procesiones de rogativa en el convento de santo Domingo de Valencia, y habia en el de Socós una demanda de santo Tomás de Villanueva pintada de su mano con mucha gracia. Pero en lo que mas se distinguió fue en la miniatura con aseo y buen colorido. Sostuvo en su casa la academia del dibujo algunos años inmediatos al de 1738, por lo que es digna de buena memoria.»

LA-SABLIERE (Magdalena Enriqueta Hesselin de Cheuse Rambouillet de), señora francesa muy célebre por sus talentos en el siglo XVII. Se conservan pocos detalles acerca de su vida privada: sábese sin embargo que nació en 1636, y que se casó, siendo aun muy jóven, con un hacendista y literato apellidado Rambouillet de La-Sabliere. Este caballero tenia grandes talentos, y componia muy buenas poesias: su esposa era tal vez mas instruida: conocia las matemáticas, la física, la astronomía, y se dedicaba con fruto á sérios estudios filosóficos; todo esto aseguran que sin pedanteria, por mas que haya dicho Boileau en su sátira contra las mujeres. La casa de La-Sabliere fue pues, bien pronto, el punto de reunion de los mejores ingenios de aquella época; y madamoselle de Montpensier se queja con amabilidad en sus *Memorias* de Magdalena Enriqueta, porque sus reuniones robaban á la sociedad del duque de Lauzun los señores mas amables de la corte. Sabida es la tierna amistad que entrambos esposos profesaron al célebre fabulista La-Fontaine, y la extremada delicadeza de Madama La-Sabliere en la generosa hospitalidad que le concedió, y que el inmortal escritor agradeció profundamente, procurando demostrarlo en la dedicatoria de una de sus obras maestras: «Hospedó en su casa (dice Mad. Mongelláz) á nuestro fabulista que, no habiendo jamás participado de los favores del gobierno, estaba sin fortuna; *porque el poder se halla frecuentemente dispuesto á olvidar al hombre de talento que no sabe intrigar ni hacer la corte.* La-Fontaine era el hombre mas inútil en esta clase de asuntos; Mad. de La Sabliere los desempeñaba por él. No solamente fue su amiga, sino que le servia de ecónomo: arreglaba sus gastos y proveia á su guarda-ropa. Solo una mujer sabe entrar en todos estos detalles minuciosos que ennoblece la amistad.» — Magdalena Enriqueta habia inspirado al célebre marqués de la Fare una viva pasion, á la cual no se mostró indiferente; sus relaciones duraron bastantes años. Concluyó aquel

compromiso por ciertas infidelidades del marqués: entonces madama de La-Sabliere cayó en una profunda melancolía, contra la cual no encontró otro auxilio que el de la religion. Fue, pues, devota y caritativa: entró en el hospital de las Incurables y dividía su tiempo entre el cuidado de las enfermas y el alivio de los pobres; buscando tambien frecuentes ocasiones de consolar á los afligidos. Mad. de Sevigné, despues de hablar en una de sus *Cartas* de la ruptura ó, segun su expresion, de la solucion de continuidad entre el marqués de la Fare y Magdalena Enriqueta de La-Sabliere, dice acerca de la última: «Sin haber abandonado su casa, á la cual vuelve de cuando en cuando, sin haber dicho que renunciaba enteramente al mundo, se encuentra tan bien en las Incurables, que pasa allí casi toda su vida, conociendo con placer que su mal no era como el de los enfermos á cuyo servicio se consagra. Los superiores de aquel establecimiento estan encantados con su talento: ella les dirige á todos; sus amigos van á visitarla; y siempre está rodeada de muy buena sociedad. La Fare juega á la baceta (1); hé aqui el fin de este importante negocio que cautivaba la atencion de todo el mundo.» Magdalena Enriqueta murió en el mismo hospital de Incurables el año 1694, á los 58 de edad.—Se atribuye á esta señora con frecuencia una parte de las composiciones poéticas de su esposo; pero, si hemos de creer al autor del *Diccionario enciclopédico de la Historia de Francia*, Mad. de La-Sabliere escribió únicamente algunos *Pensamientos* ó máximas cristianas que se han impreso muchas veces á continuacion de los de la Rochefoucauld.

(1) Cierto juego de naipes.

LASTERNA.—*Véase* LASTENIA DE MANTINEA.

LASTENIA, la pitagórica: solo es conocida por Jamblico que la nombra en la *Vida de Pitágoras*, con muchas otras mujeres de la secta de este filósofo. Algunos escritores la han confundido con

LASTENIA DE MANTINEA, sábia griega que fue discípula, al mismo tiempo que AXIOTEA, del divino Platon. Se asegura que Lastenia estaba dotada de tan alta comprension y Axiotea de tan gran memoria, que su maestro no queria comenzar sus lecciones si no las veia presentes, diciendo que faltaba el entendimiento para comprenderle y la memoria para retener lo que decia; y en efecto se aprovecharon tan bien de sus discursos, que fueron célebres como filósofas y se distinguieron entre todos los discípulos de Platon. Ciertos autores dan á la primera el nombre de LASTERNA y á la segunda el de ARIOTEA: Diógenes Laercio, por quien son mas conocidas, las nombra como hemos dicho antes.

LA-SUZE (Enriqueta de Coligni, condesa de) nació en 1618, y fue muy célebre por su hermosura, por sus aventuras y por sus poe-

sias. Hija de Gaspar de Coligni, señor de Chatillon, mariscal de Francia y nieta del almirante Coligni, casó en 1643 con Tomas de Hamilton, escocés, conde de Hadington, del cual quedó viuda al poco tiempo Despues contrajo segundas nupcias con Gaspar de Champaña, conde de La-Suze; union que no fue por cierto muy dichosa. Los caracteres de ambos esposos eran diametralmente opuestos: el conde, grave, prudente y tranquilo: la condesa, galante, inquieta, amiga de los placeres y de las grandes sociedades: su belleza aumentaba las inquietudes (no muy infundadas segun se dice) de Gaspar de Champaña; y el resultado fue que se encerró con ella en uno de los castillos que poseía. Educada Enriqueta, asi como el conde, en el calvinismo, y fastidiada del género de vida á que se hallaba sujeta, solicitó la abjuracion de sus errores, y se hizo católica, «con el fin (decía graciosamente la reina Cristina de Suecia) de no volver á ver á su marido en este mundo ni en el otro!» aludiendo sin duda á la separacion conyugal que al momento pidió Enriqueta. Toda la corte se interesó vivamente en aquella conversion que hacia entrar en la religion de Cárlos IX á la nieta de la mas ilustre víctima del dia de San Bartolomé. La condesa halló en su esposo una viva resistencia, que algunos creen simulada, á consentir en el divorcio; sin embargo, tan grandes eran sus deseos de separarse de él, que por lograrlo le cedió 25000 escudos de oro. Este sacrificio y el pleito que sostenia contra Mad. de Chatillon y perdió mas adelante, arruinaron casi por completo su fortuna: sin embargo, gozosa con lo que llamaba su libertad, vió con indiferencia la pérdida de sus bienes, y se entregó con ardor á su aficion por la poesia, á escribir billetes galantes, en una palabra á lo que entonces se llamaba el *perfecto amor*. Se estableció en París, y su casa llegó á ser bien pronto un segundo palacio de Rambouillet, donde los bellos ingenios, y Magdalena de Scudery á su frente, celebraban á porfia los atractivos y los talentos de Enriqueta de Coligni. Estas alabanzas no han sido enteramente confirmadas por la posteridad; y eso que el temible escritor crítico satírico, Boileau, elogió especialmente sus *Elegías*. La condesa de La-Suze tenia grande dificultad en rimar sus versos, y dícese que al efecto recurria frecuentemente al auxilio de sus amigos. Murió en Paris el año 1673; á los 55 años de edad: las poesias que dejó, consisten en *Elegias*, *Odas*, *Canciones*, *Idilios* y *Madrigales* que la dieron gran celebridad, y que aun hoy dia, cuando se leen, dejan conocer el ingenio de la autora y la delicadeza de sus pensamientos. Todos sus escritos se hallan en las *Colecciones de obras galantes en prosa y verso*, publicadas bajo su nombre y el de Pellisson, Paris, 1648, 4 tomos en 12.º

LAUNAY (Mlle de). —*Vease* Staal.

LAURA DE NOVES ó DE SADE, mas conocida con el nombre de la BELLA LAURA, á quien inmortalizó el poeta de Arezzo. Era hija de Odeberto de Noves, descendiente de una antigua familia de la Provenza, y síndico de la ciudad de Aviñon, y nació en 1307 ó 1308. Casó en 1325 con Hugo de Sade, joven distinguido de la misma ciudad, con quien vivió en la mas perfecta union por espacio de 23 años, y del cual tuvo once hijos. Laura era muy instruida y contribuía no poco á dar esplendor á la Academia de los trovadores, que se llamaba entonces *Corte de Amor*. Ginguene en su *Historia literaria de Italia* dice, hablando de esta señora, que era una de las mujeres mas amables y mas hermosas de su tiempo: sus ojos á la vez brillantes y tiernos, sus cejas negras, sus cabellos rubios, su color animado, su cintura delicada. Segun el mismo autor, no habia nada tan expresivo como su fisonomia, tan modesto como su porte, ni tan atractivo y angélico como su acento (1). El Petrarca, refugiado en Aviñon á consecuencia de las guerras intestinas de su pais (las de los güelfos y gibelinos), vió á Laura por la primera vez en la iglesia de santa Clara, á las seis de la mañana del dia 6 de abril de 1327; y desde aquel momento concibió por ella un amor tan tierno como respetuoso, que duró en él tanto como la vida. «Los amores de aquel tiempo (dice un biógrafo moderno) eran muy diferentes de los de hoy dia. Laura no empleó su poder sobre el espíritu de su amante, sino para inspirarle el deseo de la gloria y el amor á la virtud: *Illa*, dice el Petrarca, *juvenilem animum ab omni turpitudine revocavit, atque alta compulit spectare*. Asi, pues, esta fue la pasion mas pura, y hé aquí por qué fue tambien tan durable. Aunque en el fondo de su corazon no fuese Laura insensible al amor y á la constancia del Petrarca, aunque la halagara el verse adorada por un hombre que habia hecho su nombre célebre en toda la Europa, supo sin embargo ponerse á cubierto de todos los peligros inseparables de una situacion tan delicada, y jamas permitió á su amante cosa que no fuese conforme á la religion y á la honestidad. El Petrarca por su parte, penetrado de respeto hácia Laura, si bien la expresaba sus mas vivos sentimientos, nunca dejó de merecer su estimacion: asi fue como Laura tuvo el privilegio, bien raro por cierto, de conservar á un tiempo su amante y su virtud.» Como quiera que sea, el Petrarca compuso en honor de Laura trescientos diez y ocho sonetos y ochenta y ocho canciones; y el restaurador de la literatura italia-

(1) Tassoni, escritor satírico que todo lo ridiculizaba, dijo en su *Secchia Rapita*, que Laura, ademas de ser enteca y hallarse en primer grado de una tisis, carecia de todas las cualidades que embellecen á una mujer.

na, queriendo hacer que la posteridad conociese y repitiese el nombre de la que ocupaba enteramente su alma, se inmortalizó á sí mismo; tan bellos, tan inspirados eran los versos que aquel amor le dictaba. «Ni nos curaremos (dice Salvador Costanzo en su *Ensayo político y literario sobre la Italia*) de averiguar si era Laura tan hermosa como su amante decia, tan magnífica y tan elegante en su vestir, como él mismo la describe: contentémonos con agradecer á Laura el haber inspirado al poeta aquella coleccion de canciones en que derramaba su amor, y que forman uno de los mas bellos monumentos de la literatura italiana.» Treinta y un años duró la pasion del poeta; los veinte y uno primeros cantó las gracias y perfecciones de su amada; y pasó los diez restantes lamentando su pérdida. La cancion con que se despidió de la fuente de Vauclusa, hubiera podido dar por sí sola celebridad á cualquier poeta. Laura murió en 1348, víctima de la epidemia que por entonces asolaba una gran parte de la Europa. Segun dice el mismo Petrarca, el fallecimiento de su amada ocurrió en la propia hora, dia y mes en que se cumplian los 21 años que la habia visto por primera vez(1). Su cuerpo fue depositado en un magnífico sepulcro que es una de las curiosidades de Aviñon; y cuando el rey Francisco I pasó por aquella ciudad en 1543, hizo abrirle, y encontró en una caja de plomo el *Soneto* que el Petrarca habia enviado para que se enterrase con su querida Laura. El rey escribió entonces ocho versos en honor de la que tantos y tan bellos inspirara al Cisne de Arezzo, y mandó que se uniesen al indicado soneto. = Aunque se conocen muchos retratos de Laura de Noves, son muy pocos los que se parecen á esta mujer célebre: el mas perfecto, en punto á semejanza, dícese que es el grabado que se ve á la cabeza de la *Vida del Petrarca*, escrita por el abate Roman y publicada en 1804: tal vez sea copiado del lienzo de Simon de Sena. = Para adquirir mas detalles acerca de Laura, puede consultarse, ademas de las obras enunciadas ya en este artículo, las *Memorias para la vida del Petrarca*, por el abate de Sade, 1764, tres tomos en 4.º = *Historia de la literatura italiana*, por Tiraboschi. = *Del Petrarca, etc.*, por Badelli, 1797, en 4.º = *Petrarca en Vauclusa*, por Arnavon, 1805, en 8.º = Madama Genlis publicó una novela intitulada *Petrarca y Laura*, 1819, dos tomos en 12.º

(1) *Eodem mense aprilis, eodem die sexto, eadem hora prima, anno autem MCCCXLVIII, ab hac luce lux illa substracta est.»*—PETRARCA.

LAURENCIA. = *Véase* ACCA-LAURENCIA.

LAUTIER (Ana de) francesa, señora de Champ-Boudouin, que vivia por los años 1580. Nació en Paris, y era originaria del Delfinado: estuvo casada con el consejero Grossot, del cual quedó viuda

siendo aun jóven. Los biógrafos franceses, si bien no dan noticia de ninguna de sus obras, la colocan en el número de las mujeres mas sábias de aquella época. Parece que admiraba por su profundo conocimiento en la lengua latina y que escribia muy bien en la propia, elogiando mucho sus composiciones poéticas. El autor de la *Apologia de las mujeres* dice que Ana de Lautier sobresalía en todas las ciencias, y muy especialmente en las matemáticas.

LAVAGGI (Ana), religiosa en el monasterio de santa Catalina de la ciudad de Palermo, en la cual nació en 1630. Compuso y publicó diferentes poesias religiosas; y á su muerte se encontraron muchas otras. El canónigo Mongitore, en su *Biblioteca Siciliana*, asegura que la religiosa Ana Lavaggi habia escrito en prosa la *Explicacion del Apocalipsis*: esta obra no se ha publicado, pero se conserva el manuscrito en Sicilia. Su autora murió el 17 de febrero de 1704, á los 73 años de edad.

LA-VALLIERE.=*Véase* VALLIERE.

LA-VERRIERE, y segun otros LA-VERGNE (Ana Seguier, señora de), de la familia de los ilustres magistrados de este apellido, que florecieron en Francia en el siglo XVI. Era hija de Pedro Seguier, y casó con Francisco Du-Prat, baron de Thiers, del cual tuvo dos hijas, Ana y Felipa (Véase PRAT). Ana Seguier se distinguió por sus talentos y por la facilidad con que escribía, especialmente composiciones poéticas. Lacroix-Du-Maine asegura que fue una de las señoras mas hermosas é instruidas de su tiempo, pero que tan virtuosa como sábia, no quiso consagrar su pluma á objetos profanos. Dejó un gran número de *Poesias religiosas*, acompañadas de un *Diálogo* en prosa sobre *la virtud, los honores, los placeres, la fortuna y la muerte*.

LAVINIA, hija de Latino, rey de Lacio. Fue prometida á Turno, rey de los rutulos; pero, segun cuenta Dionisio de Halicarnaso, llegó Eneas á Italia despues de la destruccion de Troya; Latino hizo alianza con él, y le cedió cierta parte de su territorio, dándole ademas como mujer á su hija Lavinia. Irritado Turno con esta injuria, hizo la guerra al rey de Lacio y á Eneas, y todos tres murieron en ella. Lavinia tuvo de su esposo un hijo póstumo, que parió segun se dice en un bosque, ocultándole á Ascanio, hijo mayor de Eneas; este hijo póstumo se llamó Silvio. El mismo Dionisio de Halicarnaso dice que Lavinia gobernó el pequeño estado de Eneas durante la menor edad de Ascanio, con mucha prudencia y habilidad: ademas fundó la ciudad de Alba, y la hizo capital del reino.

LEA (santa), dama romana que vivia en el siglo IV de nuestra era. Fue una de las discípulas de S. Gerónimo, y tan pronto como quedó viuda, despreciando los bienes del mundo, se retiró á un monasterio de vírgenes, donde murió santamente el año 383. S. Geró-

nimo hizo su elogio en una *Epístola* que escribió á santa Marcela. La iglesia celebra su fiesta el dia 22 de marzo.

LEADE (Juana), visionaria inglesa; nació en el condado de Nortfolck en 1623, y estuvo casada con Guillermo Leade, del cual tuvo muchos hijos. Fue primeramente de la sociedad de *iluminados*, que presidia el médico Juan Pordage; pero bien pronto el ardor con que adoptó la nueva doctrina, la llevó hasta el punto de ir mas adelante que su maestro, excitando su admiracion y la de sus condiscípulos. Pordage habia publicado un libro intitulado *Sofia*, y Juana vió en aquella Sofia la sabiduría divina que aseguró habérsele aparecido é indicado las leyes de la sociedad *filadélfica* que despues fundó. Se distinguió mucho entre los teosofos, secta de iluminados que se extendió por Inglaterra, Francia, Suiza y Alemania; y el visionario Kirchberger asegura que Juana «tenia la facultad de magnetizarse á sí misma, y por eso gozaba de *manifestaciones astrales.*» El título de algunas de las obras que publicó la pretendida profetisa, basta para dar á conocer la especie de locura de que se hallaba poseida. Hé aqui algunas: *Las nubes celestes, ó la escala de la resurreccion*, 1682, un tomo en 8.º=*Las maravillas de la creacion en ocho mundos diferentes, segun que han sido mostradas á la autora*, 1695, un tomo en 8.º=*El mensajero celeste de la paz universal etc.*, 1695, un tomo en 8.º=*El Arca de la fe*. 1696, un tomo en 12.º=*Causas y establecimiento de la sociedad de los filadelfos*, 1696 en 12.º Todas estas obras fueron traducidas al aleman. Juana Leade murió á los 81 años de edad, en 1704, y continuó hablando hasta su último suspiro de cambios próximos en el mundo, de visiones, de revelaciones, de un nuevo reino de Dios etc. Su historiador el médico Francisco Lée, casado con una hija de Juana, y que fue el editor de sus obras, explica sus extrañas y heréticas doctrinas. Segun él, la secta filadélfica se extenderá por toda la tierra, y se verá reinar la justicia, la caridad y la paz del Espiritu Santo.—Feustking en su *Gynecœum*, dá tambien muchos detalles acerca de la vida, las doctrinas y los escritos de esta visionaria inglesa.

LEBRIJA (Francisca), sábia retórica española, hija del célebre Elio Antonio de Lebrija ó Nebrija, uno de nuestros primeros humanistas, y de Doña Isabel Montesinos de Solis. Nació en Salamanca, á lo que se cree, á fines del siglo XV: recibió de su padre la educacion literaria, y para comprender hasta qué grado llegaría su instruccion, bastará saber que cuando Elio Antonio se hallaba en Alcalá, á pesar de que eran tambien muy instruidos sus otros hijos, durante sus ausencias y ocupaciones solo confiaba su cátedra de retórica á Francisca, que, virtuosa, animada de un espíritu varonil y adornada de un saber pro-

fundo, llegó á ser la suplente de Nebrija, con general aplauso de sus discípulos y la alta aprobacion de los doctores de aquella universidad. No se dice cuando murió esta ilustre española.

LEBRUN (Mad. Vigée de), célebre pintora francesa, nació en París en 1756. Era hija de un retratista, y hermana de Mr. Vigée, lector del rey: su padre la inspiró la aficion á su arte, y la dió las primeras lecciones, y habiéndole perdido á los 11 años, continuó tomándolas de Greuze y Vernet. A los 15 años pintó admirablemente el retrato de su madre, y José Vernet quiso que desde luego le presentase á la Academia de pintura; pero demasiado jóven todavia para ser admitida como miembro de aquella corporacion, lo fue en 1783 cuando presentó el retrato del mismo José Vernet. Antes habia ejecutado tan admirablemente los del abate Fleury y La-Bruyere, que la Academia francesa por conducto de su secretario perpétuo, d'Alembert, la concedió en recompensa la facultad de asistir á todas las sesiones públicas. En 1787 retrató tambien á María Antonieta, al actor Caillot y al pintor Robert, con lo cual acabó de consolidarse su reputacion como artista, y los grabadores trasmitian en buenas estampas todos sus cuadros. Mr. Lebrun, con quien habia casado, era un inteligente de primer órden y hacia un considerable comercio en pinturas; asi es que pudo estudiar muy á su satisfaccion en los mejores modelos de las escuelas italiana y flamenca. Se dedicó particularmente á los retratos, y durante muchos años apenas tenia tiempo para ejecutar los muchos que le pedian. Admirada y apreciada por los hombres mas célebres en las artes y las ciencias, Mad. Lebrun reunia en su casa un dia por semana á los pintores, arquitectos, músicos y literatos mas distinguidos de París; y bien pronto los individuos de la alta sociedad miraron como un honor el ser admitidos en aquellas reuniones. En la época en que con tanto aplauso se publicaba el *Viaje del jóven Anacarsis*, Mad. Lebrun imaginó dar á su célebre autor una sorpresa agradable. Convidó á comer á Barthelemy, el cual en lugar de un convite á la francesa, se halló en un banquete griego. La dueña de la casa vestida como Aspasia, y otras señoras amigas suyas, disfrazadas de damas atenienses; Chaudet, Ginguené y otros personajes, representando á Sócrates, Alcibiades etc., mientras que Lebrun-Econchard, encargado de imitar á Píndaro, recitaba odas anacreónticas, y Mr. Cubieres pulsaba la lira antigua, la comida en fin, enteramente griega, todo parecia una escena de Atenas trasportada á París. Barthelemy salió encantado de aquel festin, para él tan ingenioso como agradable y que dicen suministró á Pigault-Lebrun la idea para una de las ficciones mas graciosas de su novela *La familia Luceval.*» Si esto no era

ridículo (dice un escritor moderno refiriéndose á aquel banquete), debió ser en efecto bastante divertido, y es necesario creer que no fue otra la impresion producida por aquella especie de locura, porque todos los contemporáneos, aun los que no asistieron, hablan de él con elogio.» Madama Lebrun salió de Francia en octubre de 1789, y pasó primeramente á Italia, donde recibió los mas lisonjeros homenajes. La academia de S. Lucas, de la cual era miembro ya hacía tiempo, conserva su retrato pintado por ella misma. En Nápoles recibió varias muestras de distincion de la reina, y ejecutó muchas veces el retrato de la hermosa lady Hamilton: dicen que uno de estos retratos en traje de bacante, se veia hace pocos años en Paris, y añaden que es una obra maestra: tambien hizo el del célebre Paesiello. En Florencia y en Parma desearon asimismo las Academias tener su retrato. Desde Italia fue Mad. Lebrun á Viena y á Berlin, donde la acogieron honrosamente: allí ejecutó y dejó algunos cuadros muy estimados, entre otros el retrato de la reina de Prusia. Pasó á S. Petersburgo, y retrató tambien á Catalina II, á las grandes duquesas Alejandrina y Elena, y al marques de Langeron; y en Londres al príncipe de Gales, y varios altos personajes de la corte. Mientras tanto su esposo que se habia quedado en Francia, viendo que inscribian á Mad. Lebrun en la lista de los emigrados á pesar de los decretos que exceptuaban de la ley de proscripcion á cuantos iban á estudiar las ciencias, artes ú oficios á pais extranjero, reclamó contra aquella injusticia en un folleto de 22 pag. en 8.° con el título: *Resumen histórico de la vida de la ciudadana Lebrun, pintora, por el ciudadano J. B. P. Lebrun, año 2.° de la república.* = Despues de su regreso á Francia, esta artista se limitó á pintar algunos retratos, entre los que se citan con elogio los de Mad. Staël, y la célebre cantatriz Angélica Catalani: en 1824 expuso tambien los de las duquesas de Berry y de Guiche.— No sabemos si ha fallecido esta célebre pintora; pero de todos modos, hace ya muchos años que no se habla de ella mas que para elogiar sus cuadros. = El célebre Delille la consagró algunas de sus preciosas composiciones poéticas; y en tiempo de la restauracion se publicó en el *Almanaque de las Musas* una *Epístola* dirigida por Mr. Vigée á su hermana en el momento de emprender su viaje á Italia.

LECOMTE (Margarita), grabadora francesa; vivia en Paris á mediados del XVIII, y era mujer de un procurador del Chatelet. Grababa al agua fuerte, y entre sus obras se citan con elogio varios *paisajes*, un retrato del Cardenal Alejandro Albani y varias láminas para la traduccion de Gessner que por la misma época hizo Hubert.

LECOUVREUR (Adriana), cé-

lebre trájica francesa: nació el año 1690 en Fismes, en la Champaña. Su padre, que era oficial de sombrerero, fue á establecerse en Paris, y vivia cerca del teatro de la comedia francesa: sin duda la proximidad de aquel coliseo hizo nacer en el alma de Adriana una aficion invencible á la declamacion, y á los 14 años declaró á su padre formalmente que queria ser actriz. Bien pronto fue admitida en algunas compañias de aficionados, y desempeñó papeles de tragedia en varios teatros caseros: desde luego dejó conocer sus grandes talentos, extendiendose su fama como aficionada en tales términos, que hasta los actores de los teatros principales quisieron verla representar. Diez y seis años tenia entonces: el célebre actor Legrand, admirado de sus felices disposiciones, la dió espontaneamente consejos que la fueron muy útiles: poco despues se ajustó para el teatro de Estrasburgo: finalmente, en 1717 recibió orden de volver á Paris, hizo su primera salida con el papel de *Monima*, recogiendo grandes aplausos, desempeñó en seguida los de *Electra* y *Berenice*, y al cumplirse un mes, quedó ajustada como actriz ordinaria del rey para los primeros papeles trájicos y cómicos.» «Es dificil de analizar, dice Mr. Le-Bas, el talento de una actriz, cuando esta actriz ha muerto hace ya mas de cien años: sin embargo, á traves de los juicios y de las tradiciones comunmente contradictorias, hé aqui lo que es posible deducir acerca del talento de Adriana Lecouvreur. Uniendo á una profunda inteligencia mucha expresion y verdad, sabia recitar naturalmente la tragedia, y evitar dos grandes escollos de los trágicos, una enfasis ridícula ó una vulgar familiaridad. Rompiendo algunas veces la medida de los versos, para imitar mejor el natural, respetaba siempre en todo su rigor la armonia de la frase poética. Su estatura no era muy elevada, pero sabia acrecerse en la escena, y su continente era tan noble, los rasgos de su fisonomia tan imponentes, que por ella se digeron estas palabras, aplicadas despues á la Clairon: «*Es una reina entre los cómicos.*» Su voz un poco obscura hubiera sido para ella una verdadera desventaja si no hubiese sabido conducirla y variar las inflexiones hasta tal punto que ninguna otra actriz tuvo tan buen acento trágico.» —Por espacio de trece años escitó Adriana en Paris un verdadero entusiasmo: desempeñó con una superioridad incontestable los papeles de *Jocasta*, *Paulina*, *Atalia*, *Zenobia*, *Roxana*, *Ermione*, *Erifila*, *Mariamna*, y principalmente el de FEDRA, en la trajedia de Racine, donde desplegaba á la par toda la energia de su alma, toda la ternura de su corazon, y la habilidad de sus grandes talentos. No ejecutaba con tanta felicidad los papeles de comedia; pero el público la oia siempre con indulgencia, como si hubiese temido desanimar á la célebre trágica, desaprobando los infructuosos es-

fuerzos de la cómica. — Su afabilidad, las gracias de su persona y generosidad, no solo la granjearon la estimacion pública, sino que, como la mayor parte de las actrices famosas la conquistaron el amor de muchos personajes. Entre ellos se citan dos, Voltaire y el gran Mauricio de Sajonia, al último de los cuales amó Adriana, con una pasion profunda y sincera. Se cuenta que cuando fue nombrado, joven aun, duque de Curlandia, empeñó sus pedrerias y su vajilla por la cantidad de 40,000 francos que hizo aceptar á Mauricio, para ayudarle á soportar los grandes dispendios que le originaba su nueva dignidad. A pesar de estas indudables pruebas de afecto, pruebas que suelen dar muy pocas veces las actrices, Mauricio de Sajonia la fue infiel en varias ocasiones, y dícese que estos disgustos produjeron su temprana muerte: creen otros sin embargo, que fue envenenada por orden de cierta princesa, su rival. Como quiera que sea, falleció el 20 de marzo de 1730, antes de cumplir los cuarenta años de edad, y cuando aun podia ser por mucho tiempo el honor y la gloria del teatro francés. La súbita muerte de Adriana de Lecouvreur, dejó sus tristes restos sujetos á todo el rigor de las leyes eclesiásticas: aunque los médicos declararon que habia sucumbido á una hemorragia, el clero rehusó darla sepultura, y fue enterrada de noche por unos mozos de cordel en la orilla izquierdal el Sena. Voltaire, cuya musa siempre se hallaba dispuesta á elogiar á todas las actrices de que se apasionó (y en verdad que no fueron pocas), la erigió un sepulcro «de arquitectura pagana para consolar sus manes errantes,» como dice otro escritor francés, en aquellos versos tan conocidos, que comienzan:

Non, ces bords désormais ne seront plus profanes, etc.

El 24 del mismo mes se cerró el teatro, y el actor Granvalt pronunció el elogio de Adriada en público: Coypel hizo un hermoso retrato de esta actriz, representada en el papel de Cornelia llorando sobre la urna de Pompeyo, retrato de que se apoderó el grabador Drevet hijo, reproduciéndole con mucha fidelidad. Con motivo de haber negado á su cadaver sepultura eclesiástica, ha dicho algun escritor respetable, que si hubiera muerto en la antigua Roma la hubieran erigido estátuas como á Roscio. – Se conservan de esta actriz algunas composiciones poéticas muy agradables, dichos agudos muy ingeniosos, y varias *Cartas* llenas de gracia y sentimiento, cuyo estilo noble y sencillo dicen que puede competir con el de las escritoras mas célebres en el género epistolar. Dejó dos hijas, que no heredaron por cierto sus talentos.

LEDA, mujer de Tindaro, rey de Esparta. — *Véase* HELENA.

LÉE (Sofia), escritora inglesa: nació en Londres en 1750, y mu-

rió en Clifton en 1824 Fue autora de el *Capítulo de los accidentes*, comedia que se representó en Londres con muchos aplausos, en 1780. — *Recess*, novela cuyo asunto es el mismo que eligió Walter-Scott para un *Castillo de Kenilworth*; se publicó en 1784.= *Almaida*, trajedia representada en 1796, y algunas otras novelas y composiciones poéticas.

LEENA, cortesana de Atenas, donde vivia en la Olimpiada 66.ª, y el año 513 antes de J. C.: diremos en breves palabras á que debió su celebridad. Reinaban en Atenas Hiparco é Hipias, hijos del famoso Pisistrato: el primero de estos príncipes, desavenido con Harmodio, valeroso ateniense que se decia descendiente de Alemeon, quiso vengarse de él afrentando públicamente á su hermana. Irritado Harmodio con aquel ultraje, se unió á su amigo y pariente Aristogiton, que tambien le tomó como propio, y ambos resolvieron quitar la vida á Hiparco. Entró en aquella conspiracion Leena, y para su ejecucion fue fijado el dia de las fiestas que se hacian en honor de Minerva (*Panathenœa*: los conjurados asistieron al lugar convenido, é Hiparco pereció á sus manos. Hipias, que se libró de la muerte, hizo prender á Aristogiton y atormentarle, despues de haber mandado degollar á Harmodio; pero no pudo arrancarle el secreto de la conspiracion. En seguida fue presa y puesta tambien en el tormento la cortesana Leena, formando sus verdugos grande empeño en que descubriera el nombre de los demas conjurados; pero ella no solo resistió con valor las primeras torturas, sino que temiendo sucumbir á las siguientes y revelar por el dolor lo que estaba resuelta á ocultar, se cortó la lengua con los dientes. Una accion tan generosa llenó de admiracion á todos los atenienses; y cuando Hipias se retiró del Atica en 510, por reconocimiento á su memoria, elevaron una estátua en su honor, que representaba una leona sin lengua.

LEFANU (mistress), escritora inglesa, hermana del célebre Sheridan y viuda de Pedro Lefanu, caballero irlandés. Como su hermano, estaba adornada de grandes conocimientos, y se conocen de ella dos obras: *Las flores, ó la reina de las sílfides*, gracioso cuento publicado en 1810, y *Los hijos de Erino*, comedia que se representó en 1812.=Su hija Alicia se ha hecho tambien célebre como escritora, particularmente por su novela intitulada *Stratalthan*, que publicó en 1816 en 4 tomos.

LEFEVRE D'AUXI (Ana), francesa, madre de Cárlos Maria, marques de Crequi: nació en 1715 y murió en 1803. Cultivaba las letras con buen éxito, y entre otros manuscritos que dejó á su muerte se citan los siguientes: *Engaños del sentimiento* =*Pensamientos.*=*Reflexiones sobre diferentes asuntos.*

Damos lugar á este pequeño artículo, porque con este nombre

se registra en la *Biografia universal de Weiss*; pero nos parece que debe ser la misma que hemos puesto en el de Crequi (*Renata Carolina de Froulay*), al menos asi lo indican las fechas de su nacimiento y muerte y la circunstancia de haber sido la esposa de Luis Maria, padre de Carlos, marques de Crequi.

LEGRAS (Luisa de Marillac), francesa, fundadora con S. Vicente de Paul de las *Hermanas de la Caridad*: nació en 1591. Su padre Luis de Marillac era hermano del célebre Guardasellos, y del mariscal de Francia de este nombre; y en 1613 casó con Antonio Legrás, secretario de decretos de Maria de Medicis, del cual quedó viuda en 1625. Joven todavia y bastante rica, pudo contraer con ventajas un segundo matrimonio; pero prefirió renunciar á los placeres del mundo y se consagró enteramente á las obras de caridad y de piedad. Era su confesor el obispo de Delley, y este prelado la recomendó á S. Vicente de Paul, que por entonces se ocupaba en la fundacion de los establecimientos de caridad que inmortalizaron á este Apostol de la humanidad. Encontrando el santo en Luisa todas las disposiciones que deseaba, determinó ponerla al frente de la nueva orden que intentaba fundar, y al efecto la encargó la direccion de unas cuantas jóvenes que habia reunido en la parroquia de San Nicolas del Chardonnet para emplearlas en el servicio de los enfermos pobres. No tuvo otro principio la institucion de las *Hermanas de la Caridad*. Tan piadosa obra dió admirables resultados: en breve todos los hospitales de Paris fueron asistidos por las heróicas hermanas, y Luisa Legrás, olvidando el lujo y la delicadeza en que se habia criado, se dedicó con la mas completa abnegacion al cuidado de los enfermos, sin exceptuar los que padecian enfermedades epidémicas y enajenacion mental: despues extendió sus cuidados y beneficios á los niños expósitos: en fin, su caridad ardiente llegaba á todos los sitios en que la humanidad doliente necesitaba de su socorro. Debe, pues, atribuirse á esta venerable mujer una gran parte de la obra de S. Vicente de Paul, cuyo establecimiento se ha extendido rápidamente no solo por Francia, sino por la Italia, los Paises Bajos, la Polonia, la España, y hasta por la América y la India. Luisa de Legrás murió, con el consuelo de ver los felices progresos de esta benéfica institucion, en Paris el año 1662, venerada por todas las almas sensibles, y dejando á sus numerosas discípulas el recuerdo y el ejemplo de sus virtudes.—Gobillon, párroco de la iglesia da S. Lorenzo, escribió su *Vida*, y añadiéndola con los *Pensamientos* de tan venerable fundadora, la dió á luz poco despues de su muerte. Esta obra fue reimpresa en Paris, 1759, un tomo en 8.°, revista y corregida por Collet.

LELIA SABINA, romana, hija de Sila, el rival de Mario. Fue una

de las mujeres mas sabias de su tiempo, y dícese que explicaba el latin y el griego en una cátedra pública. Cuando Sila volvió á Roma despues de la guerra con Mitridates, hizo degollar un gran número de romanos que bajo su palabra se creian en completa seguridad: aquella bárbara accion hubiera perdido sin duda al cónsul á no haber sido por Lelia, que se presentó en el senado y pronunció una elocuente oracion con la cual se sosegaron los ánimos irritados. Algunos historiadores dicen que escribia tambien los discursos que solia pronunciar su padre, y que era tal su elocuencia, que llegó á ser proverbio aquella expresion de Silano: «*Sila manda á los naturales con la palabra, y es señor de los extranjeros con la lanza.*»

LEMARCHAND (Mad. de), señora francesa, notable á principios del siglo anterior por sus talentos y su modestia. Compuso muchas obras y daba á leer los manuscritos á sus amigos íntimos; pero sin consentir jamás que se imprimiesen. Sin embargo, un librero de Paris pudo hacerse con la copia de algunas de sus *Novelas* y *Cuentos de hadas*, y las publicó en 1735; pero Mad. Lemarchand se compuso de tal modo que solo pudieron expenderse unos pocos ejemplares. Su casa era el punto de reunion de los bellos ingenios de aquel tiempo: murió esta modesta escritora en 1756.

LEMAURE (Catalina Nicolasa), célebre cantatriz francesa, nació en Paris en 1704 y murió en 1783. Los biógrafos franceses hacen grandes elogios de su habilidad.

LENCLOS (Ana de), mas conocida por el nombre de NINON DE LENCLOS; célebre francesa, que con razon se ha dicho hacia recordar en el siglo XVII las famosas cortesanas antiguas de Roma y Atenas. Nació en Paris en 1615 ó 1616, siendo sus padres un caballero de la Turena, y una señorita noble de Orleans. Los dos quisieron presidir á su educacion; M. de Lenclos (sectario de Epicuro) conforme á sus perniciosas máximas; la señorita de Raconis, segun la devocion austera á que era tan afecta. Venció el padre, y Ana de Lenclos adoptó alegremente los principios de aquella filosofía puramente sensual, que hizo de ella el oprobio de su sexo, por mas que los biógrafos franceses quieran cohonestar sus costumbres libres, con algunas buenas cualidades que poscia y que estamos muy lejos de negar: nos persuadimos á que todos nuestros lectores juzgarán lo mismo á esta famosa francesa cuando hayan terminado de leer su artículo. — Ninon de Lenclos era maravillosamente bella: la perfeccion de sus facciones, el fuego de sus miradas, la elegancia de su talle, la habilidad con que tañia diferentes instrumentos, la seduccion que ejercia cuando cantaba ó danzaba, su talento despejadísimo y la dulce franqueza de su trato, eran en sentir de sus contemporáneos otros

tantos atractivos á que nadie podia resistir. Su primer amante, se lee en la *Segraisiana*, que fue M. de Saint-Etienne; pero Saint-Evremont, que merece mas crédito por su constante amistad con la Ninon, asegura que Gaspar de Coligny, duque de Chatillon, *venció primeramente sus gracias.* Coligny era asimismo notable por su hermosura, y los dos amantes se juraron una fidelidad eterna; pero su pasion se enfrió poco á poco y desde entonces el amor no fue á los ojos de Ninon otra cosa que un capricho momentáneo, y sus amantes quedaban reducidos á la clase de *amigos.* Puesto que por lo visto aceptaban como un honor aquella amistad, quiere decir que Ninon y sus adoradores se convenian perfecta y mútuamente, ó que aquella especie de jubilacion que la cortesana dispensaba á hombres, por otra parte muy distinguidos, se ajustaba muy bien á las ideas de la época y á la moral elástica de los personajes que habian merecido sus favores. Tal vez esta conducta se explique un tanto en las siguientes palabras de Mr. Le-Bas: «Educada por un padre epicureo, Ninon siguió enteramente sus principios, y aquella doctrina la parecia tan incontestablemente verdadera y justa, que jamas, en todo el curso de su vida, conoció nadie que se creyese en mal camino; y á la hora misma de su muerte, y durante su dilatada vejez, nunca dudó un momento, que el lecho de rosas en que habia dormido, no fuese una cosa tan santa y agradable á los ojos de Dios como el saco de ceniza de una carmelita. Ninon tuvo al parecer una idea poco elevada del amor, que consideró toda su vida como una sensacion y no como un sentimiento; sin que (y esto hace honor á su gusto, aunque no ponga á cubierto su moralidad) este modo material de sentir la mas espiritual de todas las pasiones, la hiciese descender nunca á compromisos indignos de ella.» — En efecto el extenso catálogo de sus amantes nos ofrece un sin número de nombres distinguidos; pero no obstante lo que dice Mr. Le-Bas, la siguiente anécdota probará, no que adquiria compromisos *indignos de ella*, sino que sus favorecidos no siempre eran de la alta clase que el escritor francés parece indicar cuando cita á Sevigné, Condé, la Rochefoucauld, etc. Un mariscal de Francia, el conde de C..., adoraba á Ninon, sin ser amado: Pecour (un bailarin) era su rival, y su rival favorecido. Ciertó dia vistió Pecour en el teatro un uniforme militar de los tiempos antiguos, y el conde le preguntó irónicamente bajo qué bandera iba á prestar sus servicios y á qué cuerpo se habia agregado. «Mon»señor (contestó el petulante bai»larin), yo mando un cuerpo en »el cual servis vos hace ya mucho »tiempo.» El mariscal manifestó su indignacion á la cortesana, y esta acabó de irritarle contestándole friamente con este verso de Corneille:

«Ah! Ciel! que de vertus vous me faites haïr!»

Por lo demas, es necesario confesar que Ninon, dueña de sus acciones desde muy jóven por la muerte de sus padres, y reducida á una fortuna propia bien mediana, fue siempre desinteresada; que no se conoció en ella la venalidad que ha envilecido á otras cortesanas; que rechazó con indignacion los ricos presentes que en cien ocasiones la fueron ofrecidos; que sus amantes, en el mero hecho de serlo, perdian todo derecho á hacerla que aceptase el menor regalo; y en fin que era muy fiel y constante amiga de cuantos habian merecido sus favores. Insistiremos sin embargo en que estas buenas cualidades no aminoran gran cosa el escándalo de su conducta; y aun, si no temieramos parecer demasiado severos, diriamos que ese mismo desinterés que se alaba en Ninon, respecto de sus adoradores, era el artículo mas grave de su acusacion: porque, respecto de otras cortesanas, pudiera decirse que la pasion á las riquezas y al fausto las dominaba hasta el punto de prostituirse; mientras que la sensualidad y los escándalos de la que es objeto de este artículo, no pueden atribuirse mas que á la corrupcion de sus costumbres y al puro vicio de la lascivia, de que estaba poseido su corazon, y de que hacia un alarde, que no hay razon humana que pueda disculpar.—Ninon de Lenclos se unió amistosamente con la no menos famosa Marion Delorme: las dos abrieron una especie de academia ó escuela de la *Razon*, consagrada á Epicuro, á la cual acudieron una multitud de jóvenes, que despues se distinguieron por la libertad de su conducta, entre otros Saint-Evremont, Bois-Robert, Scarron, Des-Iveteaux, Sarrasin, Desbarreaux, Elbene etc. Quedó establecido entre todos los concurrentes que «el amor no merecia la constancia; y que debia reservarse esta virtud para un sentimiento mas puro que el amor.» Sin duda por estos principios, Ninon fue amiga sincera y amante infiel; y no necesitaremos decir que ella y cuantos los profesaban se hallaban muy lejos de conocer el verdadero amor.—Recorrer aqui la lista de los amantes de Ninon, y hacernos cargo de todas las anécdotas que se cuentan respecto á sus compromisos, ofreceria dos inconvenientes principales; primero, alargar excesivamente este artículo: segundo, ofender demasiado los castos oidos de nuestras lectoras. Pero, como juzgamos conveniente al mismo tiempo que la memoria de esta clase de cortesanas inspire á las jóvenes virtuosas todo el horror posible, referiremos algunos lances de la vida de Ninon, que evidencien su cinismo y á la vez las desgracias á que se ven generalmente expuestas las mujeres que adoptan semejante vida.—El príncipe de Condé, el vencedor de Rocroi, amó algun tiempo á Ninon; mas este héroe (dice un escritor

del siglo último) tenia mas talentos para la gloria que para los deleites, á pesar del aparente vigor con que le habia dotado naturaleza. Ninon que conocia el proverbio latino: *Pilosus, aut fortis, aut libidinosus*, exclamó un dia (entre los brazos del príncipe): «Ah! monseñor, sin duda debeis »tener mucha fuerza!» No puede llevarse el vicio á un grado mas alto de impudencia.—De resultas de sus numerosos compromisos, Ninon fue madre diferentes veces: cuando el primero de estos acontecimientos, dió á luz un niño, y el mariscal de Estrées disputó contra el abate d'Effiat el derecho de paternidad. La cortesana que sin duda miraria este asunto como los de amor, para conciliar á los contendientes les aconsejó quese sujetasen á la suerte; y los dados declararon al mariscal padre del niño, que despues fue llamado el caballero de La-Boissiere, y murió en Tolon siendo capitan de navío. ¡Qué dirán de este escándalo los apologistas de Ninon!—Otro de sus amantes fue el marqués de Villarceaux, que hizo muy desgraciada á su esposa (1); y Ninon no tuvo inconveniente en hacer al muy poco tiempo el papel de *tercera*, cuando el marqués se enamoró de Mad. Scarron.—Ninon se envanecia de cautivar á todos los grandes hombres de la Francia; y cuando Bossuet estaba en todo su auge, como predicador, se fingió enferma, y le hizo llamar. Al entrar aquel digno sacerdote en el gabinete de Ninon, halló todos los preparativos de la coquetería y de la seduccion mas refinadas: la cortesana desplegó todas sus gracias y atractivos; pero en vano. «Veo, la dijo Bossuet, que la enfermedad que ôs aqueja solo aflige á vuestro corazon y á vuestro espíritu; en cuanto al cuerpo me parece que goza de una salud perfecta. Yo ruego al gran médico de

(1) Los amores de Villarceaux y Ninon eran tan públicos y escandalosos, que dieron lugar á una escena de gran mortificacion para la infeliz marquesa. Esta señora habia reunido cierto dia en su palacio una sociedad muy escogida: hizo llamar á un hijo que tenia de corta edad, y á quien amaba con idolatría: el niño se presentó acompañado de su preceptor, y todos los concurrentes alabaron su hermosura y sus gracias. El pedagogo quiso que su discípulo luciese tambien la ciencia que le habia inspirado, y le preguntó con enfasis: *¿Quem habuit successorem Belus, rex Assyriorum?* («¿Quien sucedió á Belo, rey de Asiria?») *Ninon*, respondió el marquesito (es de advertir que el sucesor de Belo fue *Nino*, su hijo). «¡Es una buena instruccion la que se dá á mi hijo (exclamó la marquesa que no comprendia el latin); le entretienen con los desórdenes de su padre; yo juzgo por su respuesta, de la impertinencia de la pregunta.» El preceptor no tuvo tiempo para justificarse; aquella anécdota se supo bien pronto en todo París, y Moliere, amigo tambien de Ninon, la puso en escena, introduciendola en su comedia: *La condesa de Escarbagnas*.

las almas que os cure!» y pronunciadas estas palabras, salió de la habitacion, dejando á la seductora sorprendida y cubierta de vergüenza.— Mr. de Gourville amaba á Ninon, cuando tuvo que salir de París á consecuencia de las turbulencias civiles. Poseia veinte mil escudos, y antes de marchar confió diez mil á un penitenciario, famoso por la austeridad de sus costumbres, y los otros diez mil á la cortesana. Apaciguados los acontecimientos políticos, Gourville regresó á la corte y reclamó del penitenciario su depósito; pero le fue negado, contestándole que en aquella casa no se recibia mas dinero que el destinado á los pobres. El buen caballero, tan cruelmente engañado, no se atrevia á presentarse á su amante, creyendo que no seria mas dichoso. Ninon sorprendida de que no hubiese ido á visitarla, le hizo llamar. «¡Ah Gourville! le dijo al verle: »durante vuestra ausencia, me ha »sucedido una gran desgracia!» Gourville imaginó que desde luego iba á anunciarle la pérdida de sus diez mil escudos; pero Ninon continuó: «Os compadezco: si me »amais todavia, esta desgracia es »irreparable. He perdido la aficion »que os tenia; mas no la memoria, »y hé aqui los diez mil escudos »que me confiasteis al tiempo de »marchar. Llevaoslos, pero no »me pidais un corazon del cual »no puedo disponer hoy dia en »vuestro favor: solo os conservo »la amistad mas sincera.» En esta anécdota se fundan principalmente los admiradores de Ninon para ensalzar sus *virtudes sociales* y su *probidad*; pero la siguiente y otras ciento que pudieramos indicar, creemos que quitan la mayor parte de la fuerza á semejantes elogios.—El marqués de la Chatre se enamoró ciegamente de Ninon: se vió obligado á hacer una corta ausencia, y conociendo cuan sensual é inconstante era su querida, la persuadió á fuerza de súplicas á que firmase un billete en el cual se comprometia á guardar al marqués la mas inviolable fidelidad: dos dias despues de su partida, Ninon tomó otro amante; y al verse en sus brazos, recordando la promesa que acababa de hacer, exclamó riendo cínica y estrepitosamente: «Ja!..... ja!.... el buen billete que tiene la Chatre!» Nuestros lectores apreciarán debidamente este lance que los franceses llaman *muy divertido*, y que han llegado hasta á ponerle en la escena.—Tantos escándalos, tan gran número de excesos, no podian menos de traer á Ninon algunas desgracias verdaderas. Hé aquí como cuenta cierto biógrafo una de las mas grandes que la sucedieron. «Tenia entonces mas de 60 años de edad. Mr. de G. .. educaba á un hijo que habia tenido de Ninon, bajo el nombre del *caballero de Villiers*, pero sin descubrirle su nacimiento. Para perfeccionar su educacion, le envió en compañía de su madre con objeto de que adquiriese aquella finura en el trato de las gentes que poseia en tan alto grado; ignoraba la incli-

nacion funesta que iba á dominar á su hijo. El jóven Villiers no pudo ver tantas gracias sin un deseo violento de poseerlas: algunas preferencias, que su madre le daba involuntariamente sobre los demas, acabaron de inflamarle. Ninon oyó con horror su declaracion amorosa; pero, como habia ofrecido á su padre que le ocultaria el secreto de su nacimiento, le hizo volver los ojos hacia un reloj y le dijo: «¡Insensato! en este momento hace mas de 65 años que vine al mundo. A mi edad, ¿se debe amar ni ser amado?....» Pero ¡qué pueden los consejos contra el amor! El caballero, irritado por los obstáculos, quiso llevar su pasion hasta la última temeridad. «¡Deteneos, desgraciado (exclamó »Ninon), y estremeceos de terror! »¿Sabeis quién sois vos y quién »soy yo? Esta amante á quien »perseguís.... es vuestra madre..... »¡Y mi hijo es quien suspira á »mis pies! Ah! mi querido hijo! »tú sabes en qué grado de oprobio colocan las preocupaciones »tu desgraciada existencia: hé ahi »lo que era necesario ocultar á tu »delicadeza, y tú no lo has permitido. »Reconoce á tu madre, ó hijo mio! »y perdónala por haberte dado la »vida!» El caballero, temblando y exasperado, se apartó de los brazos de su madre, huyó con precipitacion hasta el bosquecillo mas espeso del jardin y se atravesó con su espada. Ninon le vió espirante y quiso seguirle á la tumba; pero socorrida á tiempo por sus gentes, sosegó su alma agitada para ocultar al público una catástrofe tan funesta.» — Todos nuestros lectores, sin excepcion, al acabar de leer este triste suceso, olvidarán á la cortesana y, como nosotros, compadecerán á la madre: pero, atendiendo á su avanzada edad y al grande infortunio que acababa de experimentar, creerán ademas que Ninon, no solo se avergonzaria de sus debilidades, sino que renunciaria por completo á caer de nuevo en aquellos escándalos; y es precisamente lo que estuvo muy lejos de suceder. Despues de aquella lamentable ocurrencia tuvo aun por amantes al baron de Baunier, al abate Chaulieu y al de Chateauneuf: porque es de advertir que todos los escritores contemporáneos están acordes en confesar que aunque habia llegado á su decrepitud, conservaba los atractivos y casi la misma belleza de los años juveniles. El abate Gedoyn, que salió de los jesuitas en 1694, esto es, cuando Ninon de Lenclos habia cumplido 79 años de edad, fue presentado en su casa: al poco tiempo se disgustó del título de amigo y aspiró al de amante: se le hizo esperar un año entero; y á los 80, Ninon gozó todavía de los deleites del..... (íbamos á decir *amor*...) de la sensualidad que siempre la habia dominado. Ella misma dice que esta fue su última locura. Hácia el fin de sus dias salia poco de su habitacion, en la cual se reunia una sociedad muy escogida; como que formaban parte de ella las señoras de la Fayette, la Sabliere, Se-

vigné, Grignan, etc. Mad. de Maintenon, que la habia conocido durante el tiempo que fue esposa de Scarron, quiso llevarla consigo á palacio; pero la Ninon rehusó siempre aquel obsequio de su amistad. Habitaba en la calle de Tournelles, y á los concurrentes á su tertulia, que concluia siempre á las nueve de la noche, los llamaban en París los *pájaros de Tournelles*. Su salud se fue debilitando de dia en dia, y murió tranquilamente el 17 de octubre de 1706 á los 90 años de edad: la noche anterior á su fallecimiento tuvo aun bastante buen humor para componer cuatro versos. Poco tiempo antes de morir presentaron en la casa de Ninon á Voltaire, que todavía era un niño: le examinó con atencion, oyó con placer sus contestaciones vivas é ingeniosas, predijo la gloria que habia de adquirir por sus talentos, y le dejó en su testamento una suma de dos mil francos destinada á comprarle buenos libros. — Entre los apologistas de esta cortesana, se distingue Saint-Evremont; pero ya hemos dicho que es un apologista muy interesado. Por otra parte, profesaba sus mismas doctrinas, y todos saben que la dedicó su célebre *Discurso* sobre la moral de Epicuro, denominando á su amiga *la moderna Leoncia*. La reina Cristina de Suecia, que la visitó cuando estuvo en Francia, hizo vanos esfuerzos para llevarla consigo á Roma; y declaró que no habia hallado mujer que la agradase tanto como la *ilustre* Ninon. Asi pues, si nos vemos obligados á confesar que esta famosa francesa fue admirable por su extraordinaria hermosura, por sus grandes talentos, por la finura de su trato y por su sinceridad como amiga, en cambio convendrán todos con nosotros en que fue detestable por la corrupcion de sus costumbres y el escándalo de sus liviandades. ¿De qué sirven la belleza, la finura ni los talentos á la mujer que en nada tiene el pudor, que falta con cinismo á la virtud mas recomendable, y mas interesante tambien entre las que hacen seductor al bello sexo? Ninon de Lenclos dejó un buen número de *Cartas* que se imprimieron en la *Coleccion* de Saint-Evremont, y despues aparte. Las *Cartas de Ninon de Lenclos al marqués de Sevigné*, París, 1752, dos tomos en 12.º, y su *Correspondencia secreta con Mr. de Villarceaux y mad. de Maintenon*, 1789, dos tomos en 12.º, son dos obras supuestas: la primera es de Damours y la segunda de Segur el joven. Puede consultarse para adquirir mas detalles acerca de Ninon las *Memorias* escritas por Bret, París, 1751, un tomo en 12.º ═ En el momento de escribir este artículo, vemos anunciada en Madrid la traduccion al castellano de las *Cartas de Ninon de Lenclos*.

LENNOX (Carlota), novelista anglo-americana: nació en 1720 en Nueva-York. A los 15 años de edad vino á Inglaterra; y habiendo quedado sin padres y sin for-

tuna, se vió obligada á buscar en el ejercicio de sus talentos los recursos que necesitaba para subsistir. Casó despues con M. Lennox, mas no por eso dejó de continuar cultivando las letras con buen éxito. Llegó á una edad muy avanzada, y en los últimos años de su vida se vió expuesta á la miseria; pero los auxilios que la suministró la sociedad literaria la pusieron al abrigo de las necesidades extremas: murió en 1804: Richardson y Johnson apreciaban mucho los talentos de esta escritora, que publicó: *Memorias de Enriqueta Estuardo*, 1751.=*El D. Quijote hembra*, 1752.=*Shakespeare, ilustrado*, 1753 á 1754, tres tomos en 12.º=*Enriqueta*, 1757, dos tomos en 12.º=*Sofía*, 1763, dos tomos en 12.º=*Eufemia*, 1790, cuatro tomos en 8.º—*Filandro*, drama pastoral, 1757.=*Museo de las Damas*, coleccion literaria, 1761, dos tomos en 8.º=Mistress Lennox, al ver sin duda que casi todas sus obras habian sido traducidas en Francia, tradujo asimismo al inglés las siguientes: *Memorias de la condesa de Bercy*, 1755, dos tomos en 12.º=*Memorias de Sully*, 1756, tres tomos en 4.º, reimpresos despues en 8.º=*Teatro de los griegos*, del P. Brumoy, 1759 á 1760, tres tomos en 4.º, publicados bajo los nombres del conde de Cork, de Orrery y del doctor Johnson.

LENORMAND (Maria Ana), célebre sibila francesa de nuestros dias: nació en Alençon en 1772, y dícese que desde sus primeros años manifestó ya lo que debia ser algun dia. Si hubiéramos de creer á cierto biógrafo francés, cuando solo contaba siete de edad, María Ana pronosticó á la abadesa del convento de benedictinas, en que se educaba, su destitucion y las señas de la persona que debia sustituirla; todo lo cual se verificó pasados diez y ocho meses. Concluyó su educacion en el convento de Santa María, del cual la sacó su madrastra para colocarla en la casa de una costurera: tenia catorce años cuando fue á París y se acomodó en una casa de comercio; pero tambien se disgustó de aquel estado, y oyendo hablar del doctor Gall, cuyas doctrinas estaban entonces en boga, aprendió de memoria una de sus obras, y fue á verle á Londres, con el auxilio de 1,200 francos que ganó á la lotería. Se asegura que la sencillez, la franqueza y las excelentes disposiciones para las ciencias ocultas que manifestaba María Ana, agradaron mucho al doctor; y la enseñó la frenológia, la quiromancia y la nigromancia, prediciéndola que llegaria á ser la primera sibila de Europa. Sea de todo esto lo que quiera, la verdad es que regresó á París á la edad de 18 años, y aceptó la plaza de lectora del anciano Mr. Saussotte, ardiente realista, que la inculcó el amor á los Borbones, que ha conservado hasta el fin de sus dias. Cierto renombre adquirido en Londres la siguió á París, y abandonando al poco tiempo la casa de Mr. Saussotte fue á establecerse por sí sola

en la calle de Tournon, núm. 5, donde ha muerto, y donde se veia el gabinete en que daba sus oráculos, y una especie de librería en que vendia sus obras. Segun algunos escritores, mucho antes de que estallase la revolucion francesa, habia anunciado la caida de Luis XVI y muchas de las terribles escenas que ofreció la revolucion misma: tambien aseguran que predijo otros varios acontecimientos y que llegó á hacerse verdaderamente célebre por el acierto de sus oróscopos: lo que no tiene duda es que en aquella época á la par de escepticismo y gentílica supersticion en el reino vecino, el antro de la moderna pitonisa, se vió visitado por muchas personas notables entre las cuales se cuentan Josefina, la princesa de Lamballe, Robespierre, Marat, Saint-Just, Legendre, Dantón, Barrere, Talma, Barrás, Moreau, David, las señoras de Tallien y Recamier, y muchísimas otras; de lo cual resultó que María Ana fue en poco tiempo dueña de una fortuna considerable. Pasaremos por alto las cosas extraordinarias que se cuentan acerca de sus vaticinios y de las personas que la consultaban: bastará decir que para sus pronósticos se servia ordinariamente 1.º del exámen de las claras de huevo; 2.º de la analísis de las heces de café; 3.º de naipes algebraicos; 4.º y de la alectoromancia: que no vestía trages ridículos ni hablaba enfáticamente á sus consultantes, siendo muy diestra en descubrir instantáneamente su carácter y costumbres: en fin que el gabinete donde recibia las consultas, no tenia el aspecto de un estudio de astrólogo. Sin embargo, no gozó siempre con tranquilidad de aquella fama á que la habian elevado la supersticion de unos y la curiosidad de otros, pues fue dos veces encerrada por haber ido demasiado lejos en sus predicciones. A la caida del imperio María Ana Lenormand quedó tambien restablecida en todos sus honores sibilinos, porque es de advertir que se atrevió á anunciar en un oráculo la restauracion, cuando ya eran muchos los que podian calcular aquel acontecimiento; pero en época todavía peligrosa para manifestar en público semejante opinion. Por aquel tiempo, dicen que la consultó el emperador Alejandro y que el mismo Luis XVIII la concedió varias audiencias secretas. Desde entonces hasta 1830, continuó la pitonisa francesa recibiendo frecuentes visitas de sus numerosos clientes. La revolucion de julio, ó mas bien su avanzada edad y su próspera fortuna, la hizo tomar algun descanso, sin que por eso se crea que renunció completamente á su productivo arte, en el cual aparentaba tener una fé invencible. Hacía de tiempo en tiempo algunos viajes á Alençon, donde manifestaba deseos de fijarse y morir: á este efecto habia comprado muchas casas contiguas situadas en un vasto terreno, donde queria edificar una estancia ó templo estraño, misterioso y en-

teramente digno de una pitonisa. La muerte sin embargo la sorprendió en su casa de París, calle de Tournon, el 25 de junio de 1843 á los 72 años de edad: fue sepultada en el cementerio del P. La-Chaisse, y dejó una fortuna de medio millon de francos á uno de sus sobrinos. — Las obras de María Ana Lenormand son las siguientes: *Los recuerdos proféticos de una Sibila, sobre las causas de su prision, el* 11 *de diciembre de* 1809, un abultado tomo en 8.º M. Hoffman con motivo de este libro puso en ridículo á su autora, en el Diario de los Debates, y la calificó de *hechicera enojosa*; pero María Ana le contestó en una extensa *Carta* que se publicó en el *Correo* el 20 de setiembre de 1815. = *Los oráculos sibilinos, ó Continuacion de los Recuerdos proféticos*, 1812. = *Aniversario de la muerte de la emperatriz Josefina*, 1815, un tomo en 8.º = *La Sibila en el sepulcro de Luis* XVI, 1816, un tomo en 8.º

LEOCADIA (santa), vírgen y martir española: fue natural de la ciudad de Toledo; descendia de una antigua y nobilísima familia del pais y sus padres la educaron en la religion de Cristo. Imperaban Diocleciano y Maximiano, y el bárbaro Daciano gobernaba en su nombre la España tarraconense: Leocadia, despues de vanas tentativas para que sacrificase á los ídolos, fue encerrada en una dura prision, donde con objeto de intimidarla, la contaron los terribles pormenores del martirio de santa Eulalia y otros compañeros de tormento. La santa no se intimidó: se postró de rodillas á orar, y cuando la levantaron del suelo, habia espirado, dispensándola sin duda el Señor de dar en público el testimonio de su ardiente fé: era el año 303 de J. C. Su cuerpo fue arrojado al campo por los gentiles; pero algunos cristianos tuvieron cuidado de recogerle y sepultarle, y se venera en la iglesia catedral de Toledo. Se celebra su fiesta el dia 9 de diciembre.

LEON (La V. Madre Maria Rosa de), fundadora de las capuchinas de Lima. Fue hija de Don José de Leon, natural de Sevilla, y de Doña Estefanía Muñoz, de Herrera de Guadalupe, y se llamó en el siglo Doña Josefa. Hé aqui lo que acerca de esta religiosa se lee en nuestro *Diccionario histórico*: «Tomó el hábito de capuchina en Madrid, en donde resplandeció en las mas altas prendas de virtud y gobierno, y por ellas fue escogida para cabeza y fundadora del convento de la ciudad de Lima en el Perú. Salió de Madrid con otras religiosas, y en el camino padecieron muchos trabajos, hasta ser apresadas de los ingleses, que las condujeron á Lisboa, y de alli volvieron á Cadiz año 1710. En 20 de diciembre de 1711 se embarcaron segunda vez, y á 27 de setiembre de 1712 llegaron á Buenos-Ayres, de donde dirigieron el viaje por la via de Chile hasta la ciudad de Santiago. Alli se hospedaron en el convento de Clarisas de la Cañada, y en 9 de

enero de 1713 se embarcaron en Valdeparaiso, llegando á Callao de Lima en 2 de febrero, desde donde dirigió carta á su hermana Doña Teresa de Leon con fecha 26 de agosto, en que contó el viaje desde Buenos-Ayres, pintándole la poca observancia que vió en los claustros de aquella tierra, y la gran vanidad que se experimentaba aun en las religiosas. Habia ya en la ciudad una casa de beatas con espíritu de capuchinas, gobernadas por una buena mujer llamada Maria Francisca, en la que entró la venerable madre. Sentó sus constituciones y regla, y puso al nuevo convento el título de Jesus, Maria y José. En 14 de mayo tomaron la posesion siendo llevadas desde la catedral en solemne procesion, á que asistió el virey, audiencia, cabildos, religiones y toda la nobleza. Al siguiente empezó á dar hábitos á las beatas que habitaban la casa, y otras pretendientes, venerándola todas por su maestra, mostrando ella un tan vivo ejemplo de santidad y de gobierno, que se mereció la mas grande admiracion de toda la ciudad. Fue abadesa hasta 20 de julio de 1716 en que con grande humildad hizo que se eligiese á la madre Maria Gertrudis, y ella quedó vicaria; empleo que solo ejerció hasta el mes siguiente, en que cerrándosela el pecho con rigor de una constipacion, falleció al tercero dia que era el 14 de agosto del mismo año. Asistieron á sus exequias el arzobispo, la audiencia, cabildos etc. Su vida se escribió en aquella ciudad y la madre Josefa Victoria su compañera, siendo abadesa, participó en 1736 á la expresada hermana de la venerable, que la enviaria la *Vida* que ya estaba escrita.»

LEONCIA, LEONTIA ó LEONTORIA, famosa cortesana ateniense. Despues de haberse hecho célebre en su vergonzoso ejercicio, se aprovechó de los grandes talentos con que la naturaleza la habia dotado, y se entregó al estudio de la filosofía. Asistió á la escuela de Epicuro, y si hemos de creer á los enemigos de este filósofo, se prostituia no solo á su maestro, sino tambien á sus condiscípulos. Creese que se exageró mucho la disolucion de Leoncia; pero sin embargo no tiene duda que vivió en estrecha intimidad con Metrodoro, uno de los mas célebres discípulos de Epicuro, de quien tuvo un hijo que este filósofo amó tan tiernamente como si fuera propio, y recomendó con interés á los ejecutores de su testamento. Tambien tuvo una hija llamada Danae, favorita de Laodice, la esposa de Antioco Theos I, á quien esta princesa mandó dar muerte por haber revelado á Sofronio el peligro en que se hallaba (*Véase* DANAE). Fue asimismo amada del poeta Hermesianages, ó Hermesianax de Colophon, que dió el nombre de *Leontium* á sus tres libros de *Elegias* (1), y del pintor Teodoro, que la representó leyendo las obras de su maes-

(1) Ateneo nos ha trasmitido algunos fragmentos del libro 3.º

tro. Los talentos de Leoncia, como filósofa, igualaban sin duda á su hermosura sorprendente; y debia tener confianza en sus propias fuerzas, cuando se atrevió á escribir un libro defendiendo las doctrinas de Epicuro, contra Teofrasto, jefe entonces de la secta de los peripatéticos, y el mas elocuente de los filósofos de Atenas. Su obra tuvo el éxito mas brillante; y Ciceron hablando de este libro, elogia en él su ingenioso y elegante estilo, su correccion, y el puro aticismo empleado por la autora. Florecia esta cortesana filósofa por los años 330 antes de J. C.

LEONOR DE GUIENA ó DE AQUITANIA, hija de Guillermo IX, último duque de Aquitania; nació hácia el año 1122, y sucedió á su padre en 1138. A los pocos meses casó con Luis VII, rey de Francia, mas conocido con el nombre de *Luis el Joven*. Este príncipe, por consejo del célebre Pedro Lombardo, se cortó el cabello y afeitó la barba contra la costumbre de los reyes de Francia de la primera y segunda dinastía y aun algunos de la tercera. Leonor, joven, hermosísima, de talento y muy burlona, se mofó altamente de su esposo al verle con la barba afeitada y sin los largos cabellos que antes flotaban sobre su espalda: en fin le halló ridículo, y comenzó á disgustarse de él. Por entonces tuvo lugar la segunda cruzada: Leonor acompañó á su esposo á la Siria; y dícese que, cuando llegaron á Antioquía, olvidó sus deberes siendo la amante de un esclavo sarraceno llamado Saladino, segun unos; de su tio Raimundo de Poitiers, segun otros; y no falta quien cree que amó á los dos á un mismo tiempo. Como quiera que sea, no tiene duda que Luis el *Joven* se vió precisado á sacar de Antioquia á su mujer una noche, y conducirla casi á la fuerza á Jerusalen. Cuando regresaron á Francia, el rey reprendió agriamente á Leonor por su conducta pasada: esta le contestó con altivez, y en medio de sus desavenencias se dejó oir la palabaa *divorcio*. La reina acogió con avidez aquella idea, añadiendo, segun dice Mezerai, «que la separacion se podia fundar »en el engaño de que era víctima, »pues se la habia hecho creer que »iba á casarse con un rey, y se »habia casado con un fraile.» Ultrajado Luis como soberano y como marido, consultó muchas veces al abad Suger acerca del partido que deberia tomar: el sábio ministro le aconsejó siempre que disimulase los excesos de su esposa y evitase la realizacion de un divorcio, cuyas consecuencias preveia como muy funestas para la Francia. Estos consejos fueron seguidos mientras vivió el virtuoso abad de S. Dionisio; pero despues de su muerte, el rey se apresuró á romper unos lazos que cada dia eran para él mas odiosos: el matrimonio fue anulado en el concilio de Beaugeney, el 18 de marzo de 1152, ó 1154 segun dicen otros. Figurábase el rey de Francia que

no habria príncipe alguno tan poco delicado que se uniese á una mujer desacreditada y que habia tenido dos hijos de él; pero se equivocó completamente. Seis semanas despues, Leonor de Guiena dió su mano al duque de Normandía, despues rey de Inglaterra con el nombre de Enrique II, llevando en dote toda la parte occidental de la Francia, que Luis la devolvió religiosamente. De esta union resultaron luego aquellas guerras que asolaron á la Francia por espacio de 300 años, y en que perecieron mas de tres millones de franceses. Pero los nuevos esposos tampoco disfrutaron de una gran felicidad doméstica: Enrique II, mas jóven que Leonor, la hizo experimentar los mismos celos é inquietudes que antes sufriera Luis el *Joven*, y las contínuas infidelidades que cometia excitaban los celos y sublevaban la altivez de la hija de Guillermo. En venganza de aquellas faltas á la fe conyugal, dícese que Leonor, despues de haber introducido la desunion en la familia y encendido la guerra entre la Inglaterra y la Aquitania, mandó que asesinasen en el palacio de Woodstock á la *bella Rosamunda*, querida de Enrique; y aun, si hubiera de creerse á cierta tradicion, la reina misma dió muerte á su rival por su propia mano. Ademas armó á todos sus hijos contra su padre, y en efecto se declararon en abierta rebelion. Queriendo libertarse de la venganza del rey, iba á marchar á Francia disfrazada de hombre, cuando fue presa y encerrada en una fortaleza: su cautividad duró desde 1173 hasta 1188, época en que, muerto Enrique II á fuerza de disgustos, ascendió al trono Ricardo, *Corazon de Leon*, que la puso en libertad. Durante la tercera cruzada este mismo príncipe encargó á Leonor el gobierno de la Inglaterra; y cuando su hijo fue hecho prisionero en Alemania, gestionó eficazmente en su favor con el papa y con todos los príncipes cristianos. Algunos años despues que Ricardo obtuvo su libertad, Leonor se retiró á la abadia de Fontevrault, donde murió en 1203, á los 80 años de edad. =Tres de las *Cartas* de Leonor de Guiena al papa Celestino III se encuentran en la *Coleccion* de las de Pedro de Blois.— Larrey publicó la *Historia* de la misma reina, Rotterdam, 1692, un tomo en 12.º; pero dícese que este libro contiene hechos muy dudosos y que debe leerse con mucha precaucion.

LEONOR DE INGLATERRA, reina de Castilla: era hija de la anterior y de Enrique II de Inglaterra: casó en 1170 con el rey de Castilla D. Alfonso VIII. Fue madre de Doña Berenguela la *Grande*, y de Doña Blanca de Castilla, la reina de Francia; circunstancia que ofreció serias contestaciones entre ambas potencias, y que hubieran podido ocasionar sangrientas guerras, á no triunfar la verdad de las imposturas de los ambiciosos y malcontentos. Algunos escritores franceses y es-

pañoles, dijeron que Doña Blanca habia nacido antes que Doña Berenguela, y que, muerto el rey D. Enrique I de Castilla, la corona pertenecia de derecho á San Luis rey de Francia, y no á S. Fernando, hijo de la reina de Leon. En las *Memorias de las Reinas católicas* se prueba lo contrario tan evidentemente, que no queda lugar á la menor duda respecto á la primogenitura de Doña Berenguela: por nuestra parte creemos suficiente decir que Doña Berenguela nació en 1171, que inmediatamente fue jurada como heredera del reino á falta de varon, y que cuando nació Doña Blanca, su hermana, tenia ya 14 años de edad. Doña Leonor fue muy fecunda; pero con la desgracia de que se muriesen muy pronto sus hijos varones, por lo cual heredó el trono el último de estos, D. Enrique, que falleció tambien apenas adolescente y entró á sucederle el hijo de Doña Berenguela, despues tan célebre con el nombre de San Fernando: de modo que Doña Leonor es célebre entre nuestras reinas, ya por haber dado el ser á dos soberanas de tan alta nombradia como Doña Berenguela la *Grande* y Doña Blanca de Castilla, ya por haber sido abuela de dos monarcas santos. Fundó ademas, en union con D. Alfonso, el famoso monasterio de las Huelgas de Búrgos, uno de los mas ilustres y memorables del mundo, si no es el primero, como oportunamente observa el maestro Florez. En su tiempo se ganó á los mahometanos la famosa *batalla de las Navas*, que dejó abierto el camino para la conquista de Andalucía, y dió motivo á la fiesta anual celebrada por los españoles con el título de *Triunfo de la Santa Cruz*. Murió D. Alfonso en la noche del 5 de octubre de 1210, y Doña Leonor que siempre le habia amado entrañablemente, se dejó poseer de un dolor tan intenso que solo sobrevivió á su esposo 26 dias, falleciendo el 31 del mismo mes de octubre. Fue sepultada con D. Alfonso en el monasterio de las Huelgas, ya citado; y el amor que recíprocamente se profesaron, lo mismo que la circunstancia de no haberse separado nunca, han hecho dudar con fundamento á escritores respetables, que fueran verdaderos los amores escandalosos de aquel rey con la judia Raquel, como veremos en su artículo. En la crónica de D. Alfonso el *Sábio* se hace el siguiente elogio de Doña Leonor: «Esta nobre Reina Doña »Leonor departe aun la Estoria de »sus bienes, et de las sus nobrezas: »et diz que fue palanciana et aso»segada, et muy fermosa, et muy »mercendera contra las órdenes et »mucho limosnera contra los pobres »de Dios muy amabre á su mari»do el Rey, et mucho honradera á »todas las gentes cada uno en sus »estados. Quien podrie contar las »nobrezas, et los compridos bie»nes que en ella avie?»

LEONOR DE PORTUGAL, reina de Dinamarca, esposa de Valdemaro III: es célebre esta princesa por la singular ternura

que manifestó á su marido; pues habiendo este muerto en una caceria, Leonor falleció del sentimiento el año 1231.

LEONOR DE CASTILLA, reina de Aragon, hija de D. Alfonso VIII y Doña Leonor de Inglaterra, y hermana de Doña Berenguela la *Grande*. Reinaba ya en Castilla el santo rey D. Fernando á fines del año 1220, cuando llegaron á la corte embajadores de Aragon solicitando de la reina madre la mano de su hermana la infanta Doña Leonor para el rey D. Jaime I *el Conquistador*; y como el casamiento agradaba á Doña Berenguela y sus hijos, no hubo dificultad en ajustar las capitulaciones, y los desposorios se cebraron en la villa de Agreda el 6 de febrero de 1221, si bien hasta el año siguiente no se consumó el matrimonio, atendida la corta edad del rey aragonés. En 1229, Juan, cardenal de Sabina, legado del papa Gregorio IX en los reinos de España, supo que D. Jaime y Doña Leonor eran parientes en 4.º grado, y que por consiguiente su matrimonio debia anularse segun los cánones: trató, pues, de este asunto con Doña Berenguela y con los reyes Don Fernando y D. Jaime, y se convino en que fuese examinado en un concilio compuesto de obispos de Castilla y de Aragon. Celebróse en efecto en Tarragona por el mes de abril del mismo año, asistiendo el príncipe Rodrigo, arzobispo de Toledo, y los obispos de Burgos, Calahorra, Sigüenza, Segovia y Osma, por parte de Castilla, por la de Aragon el arzobispo de Tarragona, y los obispos de Tortosa, Barcelona, Lérida, Tarazona y Huesca: el cardenal legado fue presidente, y el rey D. Jaime declaró «que estaba resuelto á someterse á cuanto se decidiese.» Esta manifestacion anticipada dió lugar á creer no sin fundamento que el rey de Aragon deseaba separarse de Doña Leonor, que aunque le habia dado un hijo, llamado D. Alfonso, era sin embargo de mas edad que él. Como quiera que sea, los prelados reunidos, viendo claramente que D. Jaime y Doña Leonor reconocian por visabuelo comun á D. Alfonso VII de Leon y de Castilla, acordaron la nulidad del matrimonio, y el legado pronunció en efecto la anulacion; declarando no obstante que el infante Don Alfonso, como nacido de un enlace contratado de buena fe, debia ser el legítimo heredero de la corona (1):

(1) Algunos escritores se han admirado de la obstinacion que por entonces manifestaba la corte de Roma en anular los matrimonios de los reyes de España, cuando se contraian dentro de algun grado de consanguinidad; tanto mas cuanto que posteriormente se han concedido estas dispensas con mucha facilidad. Ferreras ha explicado esta obstinacion hablando del divorcio de D. Alfonso IX de Leon y Doña Berenguela; y dice que el papa Inocencio III quiso establecer en España, de una vez para siempre, que la concesion de las dispensas en los impedimentos matrimoniales, aunque fuesen puramente civiles, cor-

esta declaracion fue inutil porque el príncipe murió antes que su padre. Doña Leonor salió de Aragon llevando consigo á su hijo, y D. Jaime casó al poco tiempo con la princesa Violante, hija de Andres, rey de Hungria. Retirada á Castilla, vivió algun tiempo al lado de su hermana Doña Berenguela, y despues se encerró en el monasterio de las Huelgas, donde murió en 1244. Algunos han creido que esta princesa fue la fundadora de aquel célebre monasterio; pero la equivocaron evidentemente con su madre, por la circunstancia de ser idénticos sus nombres.

LEONOR DE PROVENZA, conocida tambien por el nombre de *Santa Leonor*, reina de Inglaterra, princesa de un raro mérito y célebre por su sólida piedad. Era hija de Raimundo Berenger V, conde de Provenza, que la dió en matrimonio en 1236 á Enrique III, rey de Inglaterra. Despues de la muerte de su esposo en 1272, se retiró al monasterio de Ambresbury, donde pasó 20 años entregada á las prácticas devotas, y murió en 1292: fue madre de Eduardo I.—Esta reina ha sido canonizada en atencion á sus muchas virtudes, y se celebra su fiesta el dia 1.º de julio.

LEONOR DE COLHUM, inglesa célebre por su hermosura y sus galanterías: vivia á mediados del siglo XIV. El duque de Glocester, tan famoso por haberse casado con la duquesa de Brabante (tambien casada) cuando aun vivia su primera esposa, legitimó el segundo matrimonio con la muerte de esta; pero al poco tiempo abandonó á la duquesa para vivir públicamente con Leonor de Colhum. Las esposas de los principales ciudadanos de Londres, indignadas por tan continuos desprecios á los vínculos conyugales, presentaron una exposicion á la cámara de los lores, acusando al duque de Glocester y pidiendo que se le obligase á entrar en sus deberes. El duque, lejos de contenerse con un suceso tan grave, se mofó de las señoras exponentes, y para agraviarlas mas, se casó publicamente con Leonor, cuyos desórdenes, avaricia y orgullo no conocieron límite desde entonces.—Pasado algun tiempo, la nueva duquesa fue acusada de sortilegio, de emplear filtros para causar la muerte al rey, y de conspirar para colocar á su esposo en el trono, y la condenaron á pasear tres dias consecutivos por la capital con la cabeza descubierta y un cirio en la mano; siendo despues encerrada en una prision por el resto de sus dias. Su cómplice Maria Jordan murió en la hoguera.

LEONOR DE GUZMAN, amante de Alfonso IX, rey de Castilla. Era hija de D. Pedro Nuñez de Guzman y de Doña Juana ó Doña Beatriz Ponce de Leon, y viuda de Juan de Velasco;

respondia á la suprema autoridad eclesiástica, y no á los soberanos temporales.

pero jóven, de muy poca mas edad que el monarca, y tan celebrada por su extraordinaria belleza, que segun dice la crónica de D. Alfonso *«era en fermosura la mas apuesta mujer que habia en el Reino.»* El rey la vió en Sevilla y quedó apasionadamente enamorado de ella, tanto mas cuanto que á sus atractivos físicos reunia grandes talentos que hacian el encanto de cuantos la trataban. Muchos esfuerzos hubo de emplear D. Alfonso para vencer su resistencia: al fin fue amado, y puede decirse que mientras vivió aquel monarca, Leonor, y no Doña Maria de Portugal (1), fue la verdadera reina de Castilla; porque el monarca la rindió su albedrio de tal modo que nada hacia sin consultarla. Los honores, los empleos y distinciones, se daban siempre á merced suya, y era destituido de ellos cualquiera que tenia la desgracia de disgustarla. Inspiró á su real amante la idea de instituir, en 1332, la orden de la Banda. Para entrar en ella era necesario ser noble, haber militado diez años y dar pruebas de obsequioso, galan y urbano. Dícese que el objeto de Leonor era hacer menos altiva á la nobleza castellana, y dulcificar algo sus costumbres, tal vez para que los grandes fuesen mas tolerantes respecto á ella misma. Sin embargo no pudo suavizar el inflexible é inhumano caracter del rey de Castilla, y por eso sinduda le dieron el sobrenombre de *Vengador*. En 1330, Doña Leonor dió á luz un hijo, D. Pedro, que falleció ocho años despues: entonces fue cuando D. Juan Manuel, ex-tutor del rey, con pretexto de reconciliarse con este, instigó á Leonor para que D. Alfonso repudiase á su esposa y se casara con ella: esta señora conoció el lugar que la correspondia, y rechazó semejante idea. Al año siguiente tuvo otro hijo, D. Sancho, que por su imbecilidad perdió los estados que el rey le señalara; y en 1333 dió á luz los dos célebres gemelos, D. Enrique y D. Fadrique, conde el primero de Tras-

(1) Los biógrafos extranjeros dicen que la reina de España, cuando D. Alfonso amaba á Doña Leonor de Guzman, era Doña Constanza: en nuestro *Diccionario histórico* de Barcelona se cita tambien á Doña Constanza como víctima de sus amores; y por mas que no la extrañaramos en los primeros, porque no suelen detenerse mucho al escribir de las cosas de España, debemos advertir que esto es una equivocacion muy notable. Verdad es que D. Alfonso IX se desposó en noviembre de 1325 con Doña Constanza Manuel, hija de uno de sus tutores; pero tambien lo es que aquel matrimonio no se consumó por la corta edad de la contrayente, que se disolvió de resultas de las desavenencias que ocurrieron en 1327, y que en el año siguiente casó D. Alfonso con Doña Maria de Portugal, hija de Alfonso IV y de Beatriz de Castilla. Esta Doña Maria fue infecunda al principio, y el rey estaba disgustado de ello cuando conoció en Sevilla á Leonor de Guzman, á fines de 1329.

tamara, matador de D. Pedro el *Cruel* y rey de Castilla con el nombre de Enrique II; y el último señor de Haro, y maestre de Santiago, que murió á manos del mismo D. Pedro su hermano. Ademas dió á luz á D. Tello, Don Pedro, D. Juan, D. Sancho y Doña Juana, no debiéndose extrañar que diese al rey tantos hijos; porque duró su amistad tanto como la vida de D. Alfonso. Murió este en 26 de marzo de 1350 y subió al trono el hijo de Doña Maria, D. Pedro el *Cruel*: entonces la reina viuda quiso vengarse de los desvios y los celos que por espacio de veinte años habia sufrido: Doña Leonor fue presa en Sevilla en el mismo palacio; y no obstante los esfuerzos de sus hijos, que quisieron defenderla, el rey mandó que la encerrasen en el alcazar de Talavera. Nuestro *Diccionario histórico*, siguiendo sin duda la opinion de los biógrafos extranjeros, dice que Doña Leonor sufrió la pena de muerte en garrote, en el Alcazar de Sevilla, á vista de la reina y de su hijo Don Pedro el *Cruel*; pero si hemos de creer al cronista del mismo rey D. Pedro, Doña Maria envió al Alcazar de Talavera á uno de sus escuderos, y este fue el que quitó la vida á su rival el año 1351, contribuyendo mucho esta venganza á las guerras civiles que despues asolaron la España.

LEONOR DE ARAGON, reina de Castilla: era hija de D. Pedro IV de Aragon y de Doña Leonor de Sicilia: nació en el año 1358, y casó con el rey de Castilla D. Juan I, en 18 de junio de 1375, cuando este aun no habia ascendido al trono: entrambos fueron coronados en Burgos en 1379. Fue madre de D. Enrique III, de D. Fernando, que reinó en Aragon, y de Doña Leonor, cuyo alumbramiento la costó la vida á la temprana edad de 24 años, falleciendo en Cuellar el 13 de setiembre de 1382. Su cuerpo fue trasladado á Toledo, y yace en la capilla de los reyes nuevos. — Esta reina se hizo muy célebre por su castidad y singulares virtudes, y especialmente por su beneficencia. Era la verdadera madre de los necesitados, y gastaba todas las rentas que tenia asignadas en obras de caridad, y en dotes á doncellas pobres que se complacia en casar convenientemente: no es pues extraño que la llamasen Leonor *la Santa*.

LEONOR DE ARBOREA, célebre legisladora de la Cerdeña: era hija de Mariano IV, juez de Arborea (la principal de las cuatro soberanias ó judicaturas de que se componia la Cerdeña antes que los aragoneses dominasen completamente aquella isla), y hermana de Hugo IV, á quien sus súbditos asesinaron en la insurreccion de 1382. Estaba casada con B. Doria, duque de Monteleone; y queriendo vengar la muerte de su hermano, pasó á la Cerdeña á la cabeza de un corto ejército, la conquistó é hizo proclamar á su hijo primogénito, llamado Federico, heredero del princi-

pado de Arborea. Gobernó en su nombre con tanta sabiduría y bondad, que los arboreanos la amaron como madre en lugar de temerla como conquistadora. Tuvo la gloria de reemplazar las tradiciones orales y las costumbres bárbaras de la legislacion de Cerdeña con un código de leyes que hizo publicar en 1395 con el nombre de *Carta de Cogu* (constitucion del pais). Este código regia hace pocos años con muy pocas modificaciones; lo cual hizo decir á M. Mimaut que la Cerdeña podria muy bien llamarse la *China de la Europa*, como estacionaria en sus costumbres y civilizacion imperfecta. El mismo escritor hablando del código referido (1), dice: «Aunque ofrece en »muchas de sus disposiciones el »indudable caracter de la igno»rancia y de la barbarie de aquel »tiempo, no puede negarse á su »autora el mérito de haber ma»nifestado en todo él una alta sa»biduría, el amor á la justicia, el »respeto á la propiedad; y sobre »todo, de haber concebido el no»ble pensamiento de mejorar la »suerte de la especie humana y »de hacer reinar la clemencia y la »paz en una época de locura, de »crímenes y de fenocidad.» — El principado de Arborea quedó feudatario de Aragon bajo la denominacion de *marquesado de Oristanno*; y cuando murió con general sentimiento Leonor, la sucedió en él su hijo segundo Mariano V: Federico habia muerto de corta edad.

(1) Mimaut, *Historia de la Cerdeña antigua y moderna*, tomo 1.º

LEONOR TELLEZ DE MENESES, reina y regente de Portugal: era hija de Alfonso Tellez de Nuñez, y estaba casada con Juan Lorenzo de Acuña, siendo muy celebrada por su extraordinaria hermosura. D. Fernando, rey de Portugal (el hijo de Pedro el *Cruel* y de Constanza de Castilla), se enamoró de ella ciegamente: nuestro *Diccionario histórico* dice en una parte que este príncipe se la pidió á su marido, el cual no tuvo dificultad en cedersela; y en otra dá á entender que se la arrebató, haciendo anular su matrimonio; aseveracion que apoya con la opinion del erudito maestro el P. Enrique Florez. En efecto este escritor en su *Clave historial*, pag. 247, dice que D. Fernando «enlazóse con los cariños de Doña »Leonor de Meneses; cuyo mari»do Acuña, retirándose á Castilla, »tuvo la humorada de andar con »unos cuernos de plata en el som»brero.» Bien fuese aquella cesion forzosa, bien voluntaria, es lo cierto que el matrimonio se anuló y D. Fernando casó con Leonor, para colocarla en el trono. La circunstancia de haber ofrecido Enrique II de Castilla la mano de su hija Leonor al rey de Portugal, alianza que era muy ventajosa para aquel pueblo, hizo que los portugueses se irritasen mucho mas con aquel enlace desigual: la ciudad de Lisboa se sublevó; pero por consejo de Leonor sufrieron la muerte todos los corifeos de

aquella rebelion, y la hija de Alfonso Tellez fue proclamada reina de Portugal y coronada en 1371. Desde aquel momento la ambicion y el orgullo de la nueva soberana no conocieron limites; el pueblo y los grandes del reino la despreciaban altamente: pero el rey la amaba cada dia con mayor ardor, y ella abusó del amor, de la bondad y aun de la debilidad á que sus continuas enfermedades tenian reducido al monarca. Gobernó pues el reino á su antojo y considerando que la animadversion de los portugueses podia serla fatal, despues de haber elevado su familia á los empleos mas importantes del estado, quiso congraciarse con los grandes prodigandoles honores, y con el pueblo proporcionándole muchos beneficios. Con todo, no tardó mucho, por mas que disimulaba, en dar á conocer toda la perversidad de su alma, y hasta qué punto podia arrastrarla su ambicion. El infante D. Juan, hermano del rey, se habia casado en secreto con una hermana de Leonor, notable tambien por su hermosura, y llamada Maria: la ambiciosa reina creyó ver en su propia hermana á su futura competidora en la posesion del trono, porque la salud del monarca infundia algunos recelos: dominada, pues, por estas ideas, tuvo la pérfida habilidad de sugerir á aquel príncipe una sospecha falsa de infidelidad que le condujo al extremo de dar de puñaladas á su esposa Maria, librando asi á la reina de la que consideraba como su rival en el mando. Mientras tanto Leonor, cansada de las caricias del rey, hizo su favorito y amante á un caballero español de gallarda presencia, natural de la Coruña, nombrado D. Juan Andeiro: le elevó á la cumbre de los honores y del poder; y aunque aquellas escandalosas relaciones fueron descubiertas al rey, no tuvieron resultado alguno, pues la pérfida tuvo maña para valerse de su ascendiente y hacerle creer que todo era una ficcion calumniosa de los que pretendian arrebatarla á su cariño: de sus resultas, Andeiro, nombrado conde, gozó tambien de la ilimitada confianza del monarca. Este mismo D. Juan Andeiro fue el que condujo á Castilla en 1383 á la infanta Doña Beatriz, hija de D. Fernando y Leonor, con quien casó en segundas nupcias nuestro rey D. Juan I. Por entonces murió D. Fernando de Portugal, confiriendo en su testamento la regencia del reino á su esposa, que al momento tomó las riendas del gobierno é hizo partícipe de su poder el conde favorito. El infante D. Juan, que se habia refugiado en Castilla temiendo á Leonor, fue proclamado regente por los señores portugueses; pero el rigor desplegado por la reina y su amante contuvieron algun tiempo á los revoltosos. Mientras tanto un hermano bastardo del difunto rey, llamado D. Juan, gran maestre de Avis, fue reuniendo á los descontentos y teniendo á su favor casi todo el ejército, formó un poderoso partido. Cuando le pare-

ció que podia ya luchar frente á frente con la viuda de Fernando, entró un dia en el real palacio á la cabeza de sus secuaces, y dió de puñaladas á Andeiro en los brazos mismos de la regente, donde se habia refugiado. Despues de esta catástrofe, Leonor no se consideró segura en Lisboa y salió de esta capital para retirarse á Alenquer: en aquella ocasion fue cuando, volviéndose hacia la ciudad, exclamó: »*¡Oh pérfida! permita el cielo que yo te vea abrasada!*» Desde Alenquer pasó á Santaren: el Portugal se dividió en bandos, y aunque el maestre de Avis fue proclamado rey, la capital estaba entregada á la mas horrorosa anarquía. El rey de Castilla, segun los contratos matrimoniales concluidos cuando su enlace con Doña Beatriz, tenia derechos incontestables al trono de la nacion vecina; reclamó, pues, el cumplimiento de las condiciones pactadas, y Doña Beatriz fue aclamada tambien reina de Portugal; por consecuencia se suscitó otra nueva guerra. D. Juan entró en Portugal á la cabeza de un ejército; y como Leonor, aunque en la apariencia favorecia los derechos de su hija, en realidad y en secreto trabajaba por aumentar su propio partido y hacer mayores las dificultades, la envió arrestada á un convento de Tordesillas. Entonces, temiendo el maestre el gran poder de las armas castellanas, solicitó el auxilio y la proteccion de los ingleses, que bien pronto le fueron concedidos; y desde aquella época data la gran influencia de Inglaterra en Portugal; influencia que ha causado á la España graves males, sin haber producido bien alguno á los portugueses. Estos y sus nuevos aliados lograron al fin vencer al ejército castellano, ya casi destruido por la peste, en la batalla de Aljubarrota, librada en 14 de Agosto de 1385; y el maestre de Avis se aseguró en el trono de Portugal con el nombre de Juan I. En cuanto á Doña Leonor Tellez, devorada de penas y remordimientos, permaneció encerrada en el monasterio de Tordesillas hasta su muerte, que acaeció por los años 1405. Su memoria es justamente desagradable para los portugueses.

LEONOR DE CASTILLA, reina de Navarra; era hija de Enrique II el *Magnífico*, rey de Castilla, y casó en 1375 con el de Navarra, Cárlos III, llamado el *Noble*, en cumplimiento del tratado de paz concluido por entonces entre los dos reinos. Leonor, inquieta, galante y ambiciosa, se disgustó bien pronto del rey su esposo, y no tardó en retirarse á Castilla, donde fue muy obsequiada por todos los principales señores, entre ellos los condes de Benavente, Trastamara y Gijon, y el marques de Villena, príncipes de la sangre real, que la seguian á todas partes formando su corte. Intrigante por naturaleza, Leonor se puso al frente de un partido de sediciosos, y se levantó contra el rey Enrique III, su sobrino. Este príncipe á la cabeza de sus tropas la sitió en el castillo de Roa, de que

se habia apoderado; rindió aquella fortaleza, hizo prisionera á su tia, y la envió con buena escolta al rey de Navarra su esposo; considerando que era el castigo mas duro á que podia condenarla. Carlos el *Noble*, que la amaba ciegamente y la habia reclamado con instancia, la recibió en Tudela en 1395; y puesta su mano sobre los Santos Evangelios, juró en presencia de los embajadores castellanos que no atentaria contra la vida de su esposa. En efecto la trató con mas generosidad y miramientos de lo que nadie se atrevia á creer, continuó viviendo con ella en perfecta inteligencia y aun la confió la regencia del reino en 1403, durante su mansion en la corte de Francia. Leonor dió á luz ocho hijos, y murió en Pamplona el año 1416 con la reputacion de ser una de las princesas de mas talento y mas *amables* de su tiempo.

LEONOR DE AUSTRIA, reina de Portugal y de Francia, hija de D. Felipe el *Hermoso* y de Doña Juana la *Loca*, reina propietaria de España, y hermana mayor del emperador y rey Cárlos V: nació en Lovaina el 15 de noviembre de 1498. Federico, hermano del elector palatino, que asistió á la corte de Cárlos por los años 1515, se enamoró ciegamente de la joven Leonor, que aunque no era extremadamente hermosa, tenia bastantes atractivos, talentos y sólidas virtudes para ser considerada como una de las princesas mas amables. Dícese que no era insensible al amor de Federico; mas no faltaron personas que descubriesen aquella conformidad de sentimientos á Cárlos V, y este monarca juzgó mas conveniente á los intereses de su política alejar de su corte al joven príncipe palatino, y casar á su hermana con el rey de Portugal D. Manuel, llamado el *Grande* y el *Afortunado*; soberano que habia elevado el reino vecino al mas alto grado de prosperidad y gloria; pero que era contrahecho, de avanzada edad y ya muy achacoso. Celebráronse los contratos matrimoniales, y Leonor, venciendo la grande repugnancia que la inspiraba, dió la mano de esposa á D. Manuel en 1519. A pesar de todo, vivió feliz y contenta en la corte de Lisboa por mas de dos años y medio, al cabo de cuyo tiempo, esto es, en 15 de diciembre de 1521, quedó viuda con dos hijos y regresó á España, donde el príncipe palatino reiteró sus gestiones para conseguir la mano de Leonor. Por su parte Cárlos V pensó en casarla con el condestable de Borbon, y erigir para ellos en reino la Provenza que pensaba conquistar, si no podia hacer que reinasen en Nápoles. Pero el famoso triunfo conseguido por los españoles en Pavía y la cautividad de Francisco I de Francia, fueron causa de que nuestro soberano formase otros proyectos muy distintos.

Se celebró el tratado de Madrid (14 de enero de 1526) por el cual quedó estipulada la libertad de Francisco I y su union matrimonial con Doña Leonor, porque

hacia dos años que habia muerto la *buena reina* Claudia de Francia, su primera esposa. Salió Francisco de España y á pretexto de que aquel tratado era oneroso para la Francia, se negó á dar la mano á la reina viuda de Portugal, y la guerra comenzó de nuevo, sin ser por cierto la suerte mas propicia al monarca francés que lo habia sido anteriormente. Entonces dos princesas, Margarita de Austria, tia de Carlos V, y Luisa de Saboya, madre de Francisco I, negociaron la paz de Cambrai (llamada por esta razon la *Paz de las damas*), que se concluyó en 1529, y en la cual se estipuló tambien el matrimonio referido, que al fin tuvo efecto en 4 de julio de 1530. Leonor vino, pues, á ser como una prenda de la amistad de los dos soberanos y de la paz entre los dos reinos: los franceses deseaban ya disfrutar del sosiego que les robaba el genio belicoso de su rey, y recibieron á Leonor con las mayores muestras de regocijo. Su entrada pública en Paris y su coronacion en S. Dionisio se celebraron con fiestas, verdaderamente regias, magníficas y sorprendentes: la dulzura y la bondad de la nueva reina cautivaron al instante el respeto y el amor de todos sus súbditos; y acaso no hubo un solo poeta en Francia que en aquella ocasion dejase de consagrar sus versos á la hermana de Cárlos V. Dos fueron los principales cuidados que mostró siempre esta princesa; conquistar de un modo estable el cariño de su esposo, y mantener inalterable la buena inteligencia entre Francia y España: sin embargo, ni uno ni otro objeto pudo conseguir. Leonor de Austria asistia, ó mas bien presidia á todas las fiestas de la corte; el rey, como no podia menos, respetaba altamente sus eminentes virtudes, sus amables prendas y su piedad ilustrada; pero veleidoso y corrompido, como nos lo presenta la historia, abandonaba frecuentemente á la consorte de cuya posesion otro monarca se hubiera envanecido, y se entregaba á escandalosos desórdenes con las queridas cuyo extenso catálogo van ya conociendo nuestros lectores en el curso de esta obra. Se resentia de aquel desprecio; pero circulaba por sus venas la sangre de Isabel la Católica, y era bastante altiva para humillarse hasta dar quejas á su esposo: en la oracion y en las prácticas de piedad y caridad hallaba sus únicos consuelos. La reconciliacion entre Francisco I y Cárlos V fue asimismo momentánea: los franceses que censuran al célebre emperador de no ser muy religioso en el cumplimiento de sus tratados, bien pudieran tener presente que era imposible hacerlo cuando se trataba con un rey como el hijo de Cárlos de Orleans. No se le puede negar la cualidad de valeroso; pero se obstinó en hacerse rival de Cárlos V, sin conocer la inmensa superioridad que sobre él tenia nuestro soberano: las primeras victorias que ganó á los suizos y milaneses

le enorgullecieron excesivamente, y creyó que podia luchar con el que entonces era el genio de la guerra. No bastaron á hacerle conocer su temeridad las derrotas de la Bicoca, de Cremona, de Génova, de Ravec, en la cual pereció el valeroso Bayardo, y la de Pavía en que el mismo tuvo la mala suerte de ser nuestro prisionero: faltó escandalosamente al tratado de Madrid, por el cual renunciaba al Milanesado, Nápoles, Borgoña, etc.; tentó de nuevo la suerte de las armas, que le fue adversa; y en fin en 1535, á pesar de los esfuerzos y buenos consejos de Leonor, faltó tambien al tratado de Cambrai, y provocó la ira del emperador invadiendo la Italia. ¿De qué se acusa, pues, á Cárlos V? ¿Deberia el soberano mas respetable entonces en la Europa consentir que le insultase impunemente el rey de Francia? ¿Podia racionalmente tolerar con sosiego la desmembracion de los grandes estados que habia heredado de sus ilustres abuelos?.... Pero nos ibamos engolfando insensiblemente en consideraciones ajenas tal vez del objeto del presente artículo. Digamos tan solo que la guerra se encendió de nuevo y que Leonor, inútil ya para el mantenimiento de la paz y la tranquilidad de la Francia, fue cada vez más despreciada por su esposo; pero continuó gozando del respetuoso amor de sus súbditos, que mejor que aquel sabian apreciar las altas prendas de su soberana y su incesante anhelo por la felicidad de aquella nacion. La lectura y los ejercicios devotos se hicieron desde entonces su ocupacion ordinaria, y en las horas de descanso se divertia en la caza y la pesca. —Francisco I, despues de una guerra de ocho años, consintió en fin en la paz definitiva que se firmó en Crespy en 1544; pero murió en 1547. Leonor, que no habia tenido hijos de su segundo esposo, salió de la Francia y fue á residir á los Paises Bajos, donde permaneció hasta 1556 que acompañó á España al emperador su hermano. Hizo un viaje para tener una entrevista con su hija Doña María, infanta de Portugal, y murió durante él en 18 de febrero de 1558, no en Valladolid ni en Badajoz, como aseguran muchos escritores franceses, sino en Talavera la Real. Depositado su cadáver primeramente en Mérida fue trasladado al Escorial en el año 1574.—Los historiadores y biógrafos de la Nacion vecina, que se muestran severos é injustos contra el emperador Cárlos V, rinden sin embargo el tributo de su profundo respeto á la memoria de la reina Leonor de Austria. En los *Annales de vitâ Frederici II palat.*, de Huberto Thomas, se leen algunos pormenores curiosos referentes á los primeros años de esta princesa.

LEONOR DE AUSTRIA, duquesa de Mantua y del Monferrato, sexta hija del emperador Fernando: nació en 1534, y casó con Guillermo de Gonzaga, duque de Mantua. Dícese que esta prin-

cesa no desmintió ni un momento la nobleza de su origen, y son muchos los historiadores que hacen su elogio, ensalzando particularmente su piedad, su liberalidad y su consumada prudencia: murió esta duquesa en 1594.

LEONOR DE ROYE, princesa de Condé: era hija mayor y heredera de Cárlos, señor de Ronci y de Muret, y de Magdalena de Mally, señora de Conti, y nació en 1535. Casó en 1551 con Luis I de Borbon, príncipe de Condé, del cual tuvo muchos hijos; y la mayor parte de los biógrafos franceses hacen grandes elogios de esta princesa, que se distinguió por la dulzura de su carácter, por su ilustrada devocion, y principalmente por su caridad, que no conocia límites. Fue muy sentida generalmente su temprana muerte, ocurrida el 23 de julio de 1564, cuando solo contaba 29 años de edad.

LEONOR DE TOLEDO, gran duquesa de Toscana: era hija de D. Pedro de Toledo, virey de Nápoles por el emperador Cárlos V, y vivia por la misma época que la precedente. Casó siendo muy jóven con el duque de Florencia, Cosme de Médicis, despues gran duque de Toscana, del cual se hizo amar por la singular ternura que le demostró siempre. Le acompañaba por todas partes, sin separarse de él ni de dia ni de noche en aquel tiempo de turbulencias y facciones, en que la vida de Cosme se hallaba continuamente expuesta. Dulce, afable y compasiva por carácter, Leonor de Toledo era ademas el refugio de los desgraciados, la protectora de la inocencia, la madre de los huérfanos y el ídolo de sus súbditos.

LEONOR DE ESTE, hermana de Alfonso II, duque de Ferrara, á quien creen algunos que celebró en sus versos el inmortal poeta de Sorrento, Torcuato Tasso. Decimos *creen algunos* porque en este punto la opinion de los escritores anda ya muy dividida. Segun unos, Leonor de Este, princesa apreciable por sus virtudes, dotada de superior talento y adornada con profundos conocimientos en las bellas letras, inspiró al Tasso el mas violento amor, fue el objeto de muchas de sus composiciones y *esparció el fuego* que brilla en todos los cantos de su poema eterno. Segun otros, la hermana del duque Alfonso era pedante, enferniza y privada de todos los dones de la belleza, y no está demostrado que la Leonor celebrada por el vate sorrentino fuese la de la familia ducal; porque en aquel mismo tiempo vivian en la corte de Ferrara otras dos hermosas damas del mismo nombre, y no puede decirse precisamente cual de las tres tuvo el honor de inspirar la pasion amorosa al gran Tasso. A pesar de esta divergencia de opiniones, nosotros hemos creido que debiamos consignar aqui su nombre, y dedicar este sucinto artículo á Leonor de Este, como hemos hecho con las señoras amadas por

el Petrarca, nuestro Herrera y otros escritores ilustres. Si fueron verdad los de Torcuato y la hermana de Alfonso II, ademas de no pasar de la clase de platónicos, causaron grandes disgustos al autor de la *Jerusalen*, y concluyeron por turbar completamente su razon.

LEONOR DE CASTILLA, princesa de Gales. — *Véase la segunda nota del artículo de* ISABEL DE CASTILLA, PRINCESA DE GALES

LEONOR (La famosa mariscala de Ancre).=*Véase* GALIGAY.

LEONTIA, cortesana ateniense.=*Véase* LEONCIA.

LEPAUTE (Nicolasa Reina Hortensia Etable de Labriere de), sábia francesa; nació en París en 1723, y casó con el famoso relojero Juan Andres Lepaute. Era muy notable por su hermosura, y no tardó en hacerse justamente célebre por sus conocimientos en mecánica y en astronomia, ciencia á la cual prestó verdaderos servicios. Calculó la *Tabla de las longitudes de las péndolas*, en el *Tratado de relojería* de su marido: en 1757 se unió á los dos sabios Clairaut y Lalande para calcular la atraccion de Júpiter y de Saturno sobre el cometa anunciado por Halley, á fin de hallar exactamente la época en que volveria á aparecer. Se la deben asimismo algunas *Observaciones* en el *Conocimiento de los tiempos*, 1759 á 1774.= Varias *Tablas* del sol, de la luna y de otros planetas, publicadas en los tomos 7.º y 8.º de las *Efemérides de los movimientos celestes*, siendo tambien suyas las del tomo 18, que se publicó en 1783.=*Memorias de Astronomia* impresas en el *Mercurio*: en fin Mad. Lepaute calculó por toda la extension de la Europa el eclipse anular del sol, anunciado para el primero de abril de 1764. Esta sábia fue tambien famosa por la ternura de su amor conyugal: durante siete años cuidó con el mayor esmero á su esposo, postrado por la dilatada enfermedad que le llevó al sepulcro, y murió antes que él, á la edad de 70 años, en diciembre de 1788. Lalande publicó su *Elogio* en el mismo año en su *Historia de la Astronomia*.

LEPIDA, dama romana, de la ilustre familia de los Lépidos. Deshonró su nacimiento por un crimen atroz, que sin embargo no pudo consumar: su esposo Quirino la acusó de haber querido envenenarle; y las pruebas que presentó fueron tan convincentes que sufrió la pena de muerte á que la condenó el emperador Tiberio.

LEPIDA, esposa de Servio Sulpicio Galba, y tan amada de este que resistió constantemente las apasionadas y públicas solicitaciones de Agripina, entonces viuda de Domicio Aenobarbo. La madre de esta Lépida, mas celosa que ella con aquel motivo, fue la que sostuvo una fuerte quimera con la propia Agripina en una reunion de matronas romanas, quimera de la cual salió bien maltratada la madre de Neron. Lépida

murió antes del año 68 de J. C.; y dícese que, si Galba hubiera seguido los consejos que le habia dado su difunta esposa, se habria contentado con ser el primero entre los ciudadanos romanos, sin aspirar al trono que le costó el sosiego y la vida.

LEPIDA, la hermana de Domicio Aenobarbo y tia de Neron. =*Véase* DOMICIA LEPIDA.

LEPORIN (Dorotea Cristiana), escritora alemana.=*Véase* ERXLEBEN.

LEPRINCE DE BEAUMONT (Maria), hermana del pintor francés Juan Leprince, y una de las personas que mas han escrito en el siglo anterior para la educacion de la juventud: nació en Roan el año 1711; y como despues veremos, debió instruirse mucho en sus primeros años. Treinta tenia de edad cuando casó en Luneville con un tal M. Beaumont, libertino de profesion y enteramente perdido por sus desórdenes. Comprometida la salud de Maria desde los primeros dias de su union, solicitó el divorcio; y segun dice un escritor francés, felizmente para su pudor, algunas informalidades que acompañaron á su matrimonio, fueron bastantes para que se anulase, libertándola del tormento de manifestar los graves motivos que la obligaban á pedir aquella separacion. Tres años despues de aquel acontecimiento, Mad. Leprince se vió reducida á mantenerse con los recursos de su talento, y se dió á conocer en la carrera literaria por una novela que presentó al rey Estanislao con el título: *El triunfo de la verdad.* Esto fue en 1748, es decir, cuando ya Maria contaba 37 años de edad: sin embargo, la novela se publicó en Nancy, mereciendo una aceptacion general; y animada por tan buenos auspicios, pasó á Inglaterra y fijó su residencia en Londres, donde la encargaron la educacion de muchas señoritas distinguidas. Esta circunstancia fue sin duda el principal motivo de que compusiera muchas obras de instruccion, á las cuales debe esencialmente su celebridad. Oyendo citar frecuentemente con elogio algunas publicaciones periódicas inglesas, concibió la idea, que puso en ejecucion, de publicar un periódico de educacion con el título: *Nuevo almacen frances ó Biblioteca instructiva.* Este periódico duró cerca de cinco años: su coleccion es muy rara en el dia, pero los mejores artículos que en él se publicaron han sido reunidos en 2 vol. bajo el título: *Obras diversas de Mad. Leprince Beaumont.* Durante los 15 años que permaneció en Londres, compuso un gran número de libros elementales de historia y de geografia; una ingeniosa novela de educacion, *Civan*, historia japonesa; y en fin sus famosos *Almacenes*, de los cuales el mejor es sin contradiccion el *Almacen de los niños*, que publicó en 1757, y que al momento fué traducido á todos los idiomas de Europa, haciéndose en todas partes una infinidad de reimpresiones.

Nada tiene de extraño el prodigioso éxito de esta obra; porque la instruccion que ofrece es tan variada como adaptable y conveniente á los niños: el estilo es facil, puro y sencillo; el diálogo natural, y los cuentos y rasgos históricos de una moral dulce y atractiva, juiciosamente escogidos, y muy propios para instruir recreando á la clase de lectores á quienes el libro está consagrado. Poco tiempo despues publicó asimismo el *Almacen de los adolescentes*, que aunque no es de tanto mérito como el *de los niños*, fue tambien recibido con aplauso Los críticos severos señalan algunos defectos que observan generalmente en las obras de esta escritora: todos se reducen á falta de sublimidad y de vigor en el estilo, de imaginacion en la intriga, y de novedad en los incidentes: parécenos sin embargo que al criticar las producciones de Maria Leprince no han tenido sus censores presentes la edad ni la clase que debia suponerse en las personas á quienes las dedicaba: todos convienen sin embargo en que son perfectamente intachables bajo el punto de vista de la moral y de la conveniente sencillez.—A los 50 años de edad esta escritora se decidió en fin á salir de Inglaterra, cuyo clima perjudicaba notoriamente á su salud. Hacia bastante tiempo que se habia casado en segundas nupcias con un compatriota suyo, llamado Tomas Pichón: era madre de seis hijos, y el deseo de ocuparse exclusivamente en su educacion, la necesidad de descanso y de restablecer su salud, la obligaron á rehusar las brillantes proposiciones de muchos altos personajes y de algunos príncipes que deseaban tenerla en sus casas. Se retiró á la Saboya, donde compró con el fruto de su modesta economia la posesion de Thavanad, situada en las inmediaciones de Annecy, donde pasaba su tiempo al principio entre la educacion de sus hijos y los cuidados de la agricultura. Pero al poco tiempo encontró tambien el suficiente para componer otros *Tratados* de educacion, de moral, de historia, de gramática y aun de teologia Estaba publicando algunas de estas obras cuando la muerte vino á sorprenderla en 1780 á los 69 años de edad.—Las obras de Mad. Leprince de Beaumont componen nada menos que 70 volúmenes casi todas se dirigen á las mujeres en las diversas épocas de la vida; algunas sin embargo están dedicadas á los adolescentes, á las gentes del campo, y á las personas devotas: en su mayor parte han sido traducidas al ingles, al aleman, al ruso, al sueco, al italiano y al español. Hé aqui las principales: *Triunfo de la verdad, ó memorias de M. de la Villete*, Nancy, 1748, dos tomos en 12.º=*Varias cartas críticas*, 1750, dos tomos en 12.º=*Nuevo almacen frances ó Biblioteca instrucctiva*, Londres, 1756, tres tomos en 8.º=*Educacion completa*, compuesta para uso de la familia real de la princesa de Gales, Londres, 1753, tres

tomos en 12.º=*Civán, rey de Bungo, etc.*, ó *Cuadro de la educacion de un príncipe*, 1758, dos tomos en 12.º=*Cartas de Mad. de Montier á la marquesa de***, su hija*, Leon, 1756, 1758 y 1766, dos tomos en 12.º=*Almacen de los niños*, Londres, 1757, cuatro tomos en 12.º=*Anécdotas del siglo XIV etc.* Londres, 1759, un tomo en 12.º=*Cartas curiosas, instructivas y divertidas, etc.*, la Haya, 1759, cuatro partes en 8.º=*Almacen de los adolescentes etc.* Londres, 1760, cuatro tomos en 12.º=*Elementos de la historia sagrada*, Londres, 1761, tres tomos en 12.º=*Almacen de los pobres y de los artesanos, etc.* Leon, 1768, dos tomos en 12.º=*El mentor moderno*, Paris, 1772, once tomos en 12.º=*Manual de la juventud, etc.*, Leon, 1774, dos tomos en 12.º=*Nuevos cuentos morales*, Leon, 1776, dos partes en 8.º=*La devocion ilustrada, ó Almacen de los devotos*, Paris, 1779, en 12.º etc., etc.—Muchas de esta obras de educacion, y especialmente el *Almacen de los niños*, se reimprimen anualmente en Francia: algunas han sido enmendadas en lo concerniente á historia y geografía para ponerlas al nivel de los conocimientos actuales.

LEPRINCE (Martina Felicidad Paillard Delorme de) nació en Paris en 1758. Se distinguió esta excelente mujer, no solo en la perfecta práctica de la virtud, sino tambien por su grande caridad y por los beneficios que con mano generosa dispensó á muchos establecimientos públicos; liberalidad que por sus particulares circunstancias y por su objeto ha merecido que todos los biógrafos modernos hagan un recuerdo honroso de Martina Felicidad, concediéndola un corto lugar en sus colecciones. Mr. Leprince su esposo, antiguo marmolista del rey y arquitecto distinguido, habia manifestado antes de morir sus deseos de favorecer á varios establecimientos de caridad; y Martina, ya viuda, queriendo cumplir la promesa verbal hecha por su marido, constituyó una renta de doce mil libras en favor de los referidos establecimientos y particularmente del hospicio de Gros Caillou, que fundó. Ademas en su testamento asignó tres mil libras de renta á las escuelas de artes y oficios de Angers y de Châlons; é igual suma á la academia de las bellas artes, con el objeto de que en lo sucesivo se aumentasen los premios instituidos en aquellos tres establecimientos. En fin, asignó tambien una renta anual de mil libras que debian distribuirse entre los pobres de S. German (Saint-Germain-en-Laye), donde mandó que la sepultasen al lado de su esposo. Esta caritativa mujer murió en Paris el 23 de noviembre de 1825.

LEREBOURS (Maria Angélica Anel de), señora al parecer holandesa, notable por su amabilidad y su instruccion. Segun dice Weiss en su *Biografía universal*, fue muy amiga de Roucher, d'Alembert, Condorcet, Dupaty y otros personajes distinguidos por

su saber; y se la debe una excelente obra intitulada: *Consejo á las madres que quieran criar sus hijos*, Utrecht, 1767, un tomo en 12.º; y la quinta edicion 1799. Esta obra fue traducida al aleman en 1772, y el año anterior en lengua danesa.— Su autora nació en 1731 y murió en 1821.=Era esposa de Carlos Lerebours, director de la *Gaceta del Comercio*, periódico de Paris.

LESCAILLE (Catalina), poetisa holandesa: nació en Amsterdam hácia el año 1649. Era originaria de Ginebra, y fue llamada la *Décima musa* y la *Saffo holandesa*. Murió en 1710, y sus poesias fueron reunidas en tres tomos en 4.º Amsterdam, 1728. En ellas se encuentran siete trajedias que si hemos de creer á Mr. Weiss fueron traducidas del frances, á saber: *Genserico*; *Wenceslao*; *Herodes y Mariamna; Hércules y Deyanira*; *Nicomedes*; *Ariadna y Casandra*.

LESPINASSE ó L'ESPINASSE (Mlle. Julia Juana Leonor de) nació en Leon de Francia en 1732. Fueron sus padres un caballero de provincia y la condesa de Albon, que la dió á luz clandestinamente en la casa de un comerciante, Claudio Lespinasse, que se prestó á darla su apellido en los registros de la parroquia de San Pablo. La condesa de Albón aseguró á su hija 300 libras de renta, que era todo lo de que podia disponer, porque vivia su esposo; y la dejó en la casa del comerciante hasta que quedó viuda. Entonces entró Julia en la de su madre verdadera, donde se vió maltratada por sus hermanos, celosos del afecto que la condesa demostraba por la que ellos consideraban como una extraña. Cuando su madre estaba á punto de morir, la declaró su nacimiento, la entregó una caja que contenia documentos importantes, y la llave de una papelera, autorizandola para tomar una considerable suma de dinero que en ella habia. El primer cuidado de Julia, en cuanto espiró su madre, fue entregar aquella llave á su hermano el mayor diciendole: «Sé que la papelera encierra una gran suma que la condesa me ha autorizado á guardar para mí, pero no he querido apoderarme de ese dinero que no me pertenece segun los términos de la ley.» La contestacion fue dura y brutal: la dieron 24 horas para salir de la casa: durante la noche se apoderaron de la caja de que habia hablado imprudentemente y cuyo contenido ignoró siempre: en fin desde aquel momento Julia solo encontró en los miembros de la familia de Albon enemigos implacables que, temiendo llegase á probar su nacimiento, la consideraban como acreedora á la sucesion de sus padres. Sin embargo, al cabo de algun tiempo, y para aplacar los deseos de venganza que suponian en ella, la ofrecieron la plaza de aya de los hijos de Mad. de Vichy, de la familia de Albon. Aceptó y se trasladó á la Borgoña: tenia entonces 17 años de edad.=Nadie

habia reparado en los talentos ni en las recomendables cualidades de la jóven Lespinasse, cuando Mad. Du-Deffant fue á visitar á la señora de Vichy, su hermana política. Devoraba el tedio á la célebre marquesa, y era en ella una especie de enfermedad de que en vano procuraba curarse: fuera por ociosidad ó ya por verdadera simpatia, se apasionó vivamente de Julia, y la hizo su dama de compañia, no sin asegurarse antes de que su protegida nada intentaria contra la familia de Albón. — La joven Lespinasse se dedicó enteramente á hacer agradable su compañia á la marquesa con los cuidados de su amistad y con los atractivos de su ingenio; pero su protegida se convirtió en una verdadera déspota, suscitóse entre ellas una especie de rivalidad y se separaron al fin estrepitosamente (*Véase* DEFFANT). Mientras tanto Julia, conocida ya por todos los sábios de Paris, gozaba de alta reputacion como mujer de talento: cuando salió de la casa de la marquesa rayaba en los 23 años de edad; el célebre geómetra d'Alembert, joven aun y dotado de brillantes prendas, la ofreció su amor y su habitacion, todo lo cual parece que aceptó sin que en aquella época de corrupcion se extrañase por nadie: lejos de eso, Luis XV concedió á Julia una pension de 1,500 francos, y la casa de los dos amantes se hizo al momento el punto de reunion de los sábios y literatos nacionales y extranjeros. — Diez años sin interrupcion vivieron íntimamente unidos Julia y el famoso geómetra: pero cierto dia la misma Julia anunció á d'Alembert que amaba á un español, el joven marqués de Mora, dejándole al propio tiempo decidir si habian de apartarse ó continuar viviendo reunidos, pero como hermana y hermano: el filósofo fue bastante generoso para contestarla: «Quedaos!» Poco despues escribia á un amigo que la geometria era su mujer y su única distraccion en aquella triste casa. — El nuevo amor de la señorita Lespinasse la causó algunos tormentos: el padre del marqués de Mora obligó á este á regresar á Madrid, donde fue acometido de una afeccion de pecho que al fin le llevó al sepulcro. Pero un hombre (dice Mr. Le-Bas, á quien seguimos principalmente en este artículo) sin corazon, vanidoso y privado absolutamente de verdadero mérito, debia vengar al buen filósofo, haciendo de la señorita Lespinasse la mas desgraciada de las mujeres. Mr. de Guibert, autor de dos tragedias medianas y de una obra sobre la táctica, encontró un dia á Julia, y esta se enamoró de él (aun vivia el marques de Mora) con una de esas pasiones insensatas, fuera de toda explicacion razonable y que los griegos atribuian á la venganza de los dioses. Lo que este nuevo amor hizo sufrir á la señorita Lespinasse seria increible si sus cartas no nos diesen de ello un brillante testimonio. Sufrió alternativamente el desdén, la frialdad

y aun el casamiento de un hombre que, para recibir las admirables cartas que ella le dirigia y que halagaban su vanidad, arrastraba por el fango de una ruptura diferida aquel amor tan exaltado. Cuando Julia Lespinasse no pudo ya hacerse ilusiones acerca de los sentimientos de Guibert, le colmó de beneficios: él los pagó con una negra ingratitud, que al fin causó la muerte de aquella mujer distinguida.» Nosotros, sin negar los talentos ni de dejar de compadecer á Julia Lespinase por sus amores desgraciados, no ocultaremos, como hace Mr. Le Bas, que su conducta privada merecia una severa censura, si se han de tener en algo las buenas costumbres; y que los desdenes y la ingratitud que sufrió de Guibert, no eran mas, si bien se considera, que la justa expiacion de su proceder tambien ingrato con d'Alembert. =Murió la señorita Lespinasse en 1776, á los 44 años de edad. Fue autora de dos excelentes capítulos añadidos al *Viaje sentimental de Sterne*, con el título de *Continuacion del viaje etc.*: se imprimieron primeramente con las obras póstumas de d'Alembert. Sus *Cartas*, ó *Correspondencia*, publicadas en Paris, de 1809 á 1811, dos tomos en 8.º, no permiten dudar que la autora debió morir de dolor por los desdenes con que Guibert respondia al amor que la habia inspirado. De todos modos estas *Cartas* se consideran por los buenos críticos como una obra maestra de sentimiento y de pasion. D'Alembert publicó en la época de su intimidad un excelente *Retrato* de su amiga: despues se han impreso tambien con sus obras póstumas dos notables escritos en que el filósofo habia consignado su pesar por la muerte de Julia; el uno tiene por título: *A los manes de la señorita Lespinasse*; el otro: *En el sepulcro de la señorita Lespinasse.*

LESTONAC (Juana de), fundadora de la orden de las religiosas benedictinas de la congregacion de Nuestra Señora: nació en Burdeos el año 1556. Era hija de Ricardo de Lestonac, consejero en el parlamento de aquella ciudad, y de Juana Deyquem de Montagne, hermana del célebre Miguel Montagnes: su madre, celosa protestante, quiso educarla segun los errores de los herejes; pero fue preservada de ellos por los cuidados de su padre y de su tio; de modo que resplandecian en ella las virtudes y era el modelo de las jóvenes de su edad. A la de 17 años casó con Gaston, hijo del marqués de Montferrand, del cual tuvo siete hijos, cuatro varones que murieron de poca edad, y tres hijas, dos de ellas religiosas de la orden de la Anunciata. Quedó viuda, y viendose en libertad de cumplir los deseos que siempre habia tenido de retirarse del mundo, á pesar de la oposicion de su familia, entró en 1603 en el monasterio de las religiosas Fuldenses de Tolosa: pero el mal estado de su salud no la permitió profesar allí y regresó á Burdeos. Al

poco tiempo se retiró á su posesion de la Motte: donde preparó por la práctica de todas las virtudes cristianas la fundacion de una nueva orden que queria poner bajo la proteccion de la Sma. Virgen, y cuyo objeto principal era instruir á las jóvenes que no habian recibido otra educacion que la que se les daba en las escuelas calvinistas. Dos jesuitas del colegio de Burdeos contribuyeron tambien á realizar aquel proyecto, y uno de ellos el P. de Borde redactó las constituciones, en un todo conformes con las de S. Ignacio: por esto cuando se instituyó la nueva orden, aquellas religiosas fueron llamadas *Jesuitinas*. El cardenal de Sourdis, arzobispo de Burdeos, se opuso á su establecimiento; pero al fin dió su licencia en 25 de marzo de 1606: el mariscal de Ornano, gobernador de la provincia, favoreció el instituto con todo su crédito: en fin el papa Paulo V le aprobó por su breve de 7 de abril de 1607, pero no se dió el hábito á la marquesa de Montferrand ni á las cuatro compañeras que tenia, hasta mediados de 1608, ni pronunciaron sus votos hasta diciembre de 1610. Cincuenta y cinco años tenia entonces la fundadora, y el rey Enrique IV expidió una real cédula confirmando el establecimiento de aquella orden que en breve fue numerosa. Juana de Lestonac vió con placer entrar en su convento á sus dos hijas, que obtuvieron el permiso para salir de la orden de la Anunciata: recibió tambien los votos de sus tres nietas, de dos sobrinas y de la señorita de Briançon, á la cual habia hecho abjurar el calvinismo. En fin, despues de haber hecho una vida ejemplar en los diversos estados de doncella, madre de familia, viuda y religiosa, murió el 2 de febrero de 1640, á los 84 años de edad: antes de morir, su instituto contaba ya 20 conventos, y á mediados del siglo XVIII, 50.

LESUEUR (Isabel), hermana de los célebres grabadores franceses de este apellido, y distinguida tambien por el mérito de su buril. Se dedicó á grabar, principalmente en madera; y el ayuntamiento de Roan la premió con una pension de 2.000 francos. Vivia esta grabadora á mediados del siglo XVIII.

LEWISTON (Mlle. de), amante de Enrique II, rey de Francia. =*Véase* Flamin-Lewiston.

LEZARDIERE (Maria Paulina de), francesa: nació en 1753 en el castillo de Vesci (departamento de la Vendée). Fue autora de una obra notabilísima *Teoría de las leyes políticas de la monarquía francesa*, de la cual solo se publicó una parte; pero fue esto en tiempo de la revolucion francesa, y apenas se conocia mas que por algunos hombres distinguidos, entre los cuales se contaban Gaillard, Savigny, Guizot, Thierry y otros. Hé aquí lo que sobre la referida obra dicen estos dos últimos. M. Guizot: «La *Teoría de las leyes políticas de la monarquía francesa*, obra muy

poco conocida, publicada al principio de la revolucion y compuesta por una mujer, la señorita de Lezardiere, casi no es otra cosa que una coleccion de los Textos originales, ya legislativos, ya históricos sobre el estado, las costumbres, las instituciones de los galos y de los francos del siglo III al IX; pero estos textos estan recogidos, ordenados y traducidos con una ciencia y una exactitud poco comunes.» — M. Agustin Thierry: «En 1771 habia en un castillo, lejos de Paris, una jóven invenciblemente apasionada por los antiguos monumentos de nuestra historia, y que, segun el testimonio de un contemporáneo, se ocupaba con el mayor gusto en las fórmulas de Marculfo, en las capitulares, y en las leyes de los pueblos bárbaros. Reprendida primeramente y combatida por su familia, que no veia en aquella pasion mas que una caprichosa extravagancia, la señorita de Lezardiere, á fuerza de perseverar, triunfó de la oposicion de sus parientes y obtuvo de ellos los medios para seguir su inclinacion al estudio é investigaciones históricas. A ellos consagró sus mas hermosos años en un completo retiro, ignorada del público, mas sostenida por la aprobacion de algunos hombres científicos y de talento, y por la ambicion un poco temeraria de llenar un vacio que Montesquieu habia dejado en el libro *El espíritu de las leyes*. Tal fue el origen de la obra anónima impresa en 1790, bajo el título de *Teoria de las leyes políticas de la monarquia francesa*, y publicada despues de la revolucion con el de *Teoria de las leyes políticas de la Francia.* =Triste suerte cupo á la obra de la señorita de Lezardiere: fruto de 25 años de trabajo, fue durante este tiempo el objeto de una espectacion halagüeña por parte de los hombres eminentes en la ciencia y en la sociedad: M. de Malesherbes seguia sus progresos con cierta solicitud mezclada de admiracion: todo parecia ofrecer al autor un gran éxito y gloria; pero la publicacion fue demasiado tardia y los acontecimientos no se detuvieron. *La teoria de las leyes políticas de la monarquia francesa* se imprimia en 1791, y estaba á punto de salir á la luz pública, cuando fue destruida la monarquia. Detenida la publicacion por prudencia, durante el terror y los trastornos de la revolucion, la obra prometida hacia ya tantos años no vió la luz pública hasta 1801, en medio de un mundo nuevo, y muy apartado de la época y los hombres para los cuales habia sido compuesta.» La opinion respetable de los dos ilustres historiadores cuyas palabras acabamos de copiar, no dejan duda acerca del mérito de la obra de Maria Paulina Lezardiere, como ni tampoco de su mediano éxito en la nacion vecina, por la fatalidad de no haber podido publicarla en tiempo oportuno. Como quiera que sea, y apoyándonos en lo que dice M. Guizot, no tememos asegurar que

esta escritora gozará de alta reputacion entre todos los inteligentes y aficionados á los estudios históricos, únicos jueces competentes para apreciar en lo que valen los 25 años que tan asiduamente, empleó la autora, y las investigaciones que habria de hacer para reunir y coordinar los importantes documentos de que consta aquella extensa obra. Lo que de ella se ha publicado consta de 8 tomos en 8.°; y los dos primeros, que se imprimieron en 1791, llevan por título *Espíritu de las leyes canónicas y políticas que han regido la iglesia galicana en los primeros siglos de la monarquia.* Barbier en su *Diccionario de autores anónimos* dice, que Maria Paulina de Lezardiere murió en 1814: apoyándose en este escritor lo aseguran asi tambien otros muchos biógrafos franceses, entre ellos M. Weis en su *Biografia universal*; pero M. Le-Bas combate esta opinion, afirmando que en 1830 vivia Maria Paulina, en compañia de su hermano, miembro entonces de la cámara de los diputados, y que no ha fallecido hasta el año 1835.

LEZAY-MARNESIA (Carlota Antonia de Bressey, marquesa de) era madre de Claudio Francisco Adriano, marques de Lezay-Marnesia, célebre escritor frances y uno de los enciclopedistas. Vivia esta señora en Nancy á mediados del siglo anterior, cuando su casa el era punto de reunion de un gran número de hombres distinguidos por su saber: entonces parece que escribió las famosas *Cartas de Julia á Ovidio*, Paris 1753, que estuvieron en gran boga, pero de las cuales jamas quiso confesarse autora: la revelacion de este secreto parece que se debió al marques su hijo. Carlota Antonieta de Bressey murió en 1785 en el palacio de Condé.

L'HERITIER ó LERITIER DE VILLANDON (Maria Juana), hija de Nicolas L'Heritier, poeta trágico é historiógrafo de Francia; nació en Paris en 1664. Su padre la dió una excelente educacion, y la aficionó á la poesia en tales términos, que bien pronto sobrepujó sus esperanzas, y le era muy superior como escritora. Alcanzó el premio de poesia de muchas academias: en 1696 fue recibida en la de los *Juegos florales*, y al año siguiente en la de los *Ricovrati* de Padua. Compuso en prosa y verso muchas novelas, historietas, romances y poesias galantes, y murió á los 69 años de edad, en 24 de febrero de 1734. Hé aqui el catálogo de sus obras: una traduccion en prosa y verso de las *Epistolas heróicas de Ovidio*, Paris 1732, un tomo en 12.° Esta es la unica que publicó bajo su nombre. —*Obras diversas*, 1695, un tomo en 12.° = *Mezcolanzas ingeniosas*, 1696, un tomo en 12.° = *Apoteosis de Mlle Scudery*, 1702, un tomo en 12.° = *Erudicion festiva*, 1703, tres tomos en 12.° = *La torre tenebrosa*, 1705,

un tomo en 12.º (traduccion del inglés). = *Caprichos del destino* 1718, un tomo en 12.º = En el *Diario de los sábios*, correspondiente al mes de diciembre de 1734, se lee el *Elogio* de esta escritora.

LIA, hija mayor de Laban, y mujer de Jacob, el cual habiéndose enamorado de Raquel, hermana menor de Lia, sirvió 7 años consecutivos para alcanzar su mano. Al cabo de este tiempo, Laban que llevaba muy á mal que su hija segunda se casase antes que la primogénita, envió de noche á Lia á su lecho en lugar de Raquel, é hizo que Jacob, sin saberlo, la tomase por esposa, por los años 1757 antes de J. C. Tuvo de Jacob seis hijos, Rubén, Simeon, Leví, Judá, Issachar, Zabulon, y una hija llamada *Dina*, de quien ya tienen noticia nuestros lectores (*Véase* RAQUEL).

LIANCOURT (Juana de Schomberg, duquesa de), hija del mariscal de Schomberg, conde de Nanteuil, y de Francisca de Espinay. Recibió una educacion esmeradísima, y se distinguió desde muy niña, no solo por sus talentos y vasta instruccion, sino por sus muchas virtudes. Casó con Rogerio Du-Plessis, duque de Liancourt, del cual tuvo que sufrir mucho en los diez y ocho primeros años de su matrimonio, por sus excesos, infidelidades y vergonzosos desórdenes. Sin embargo, á fuerza de virtud, de paciencia y amabilidad, consiguió poco á poco moderar la conducta de su esposo y atraerle al fin á su amor y á la religion. Entonces le apartó de la corte, y retirándose á una de sus posesiones, que embelleció con exquisito gusto, ambos consortes contrajeron una amistad íntima con Mr. Arnaud, que duró tanto como su vida. La duquesa tuvo un hijo que murió siendo joven, y dejando á su cuidado una nieta, la señorita de Roche-Guyon, para quien escribió una obrita intitulada: *Reglamento dado por una señora de alta calidad á Mad.* *** (su misma nieta, que casó con el príncipe de Marcillac), *su nieta, para su gobierno y el de su casa*, impresa en París, 1698, un tomo en 12.º, y reimpresa en 1779. Esta obra, muy excelente para la educacion de los niños de ambos sexos, fue dada á luz por el abate Boileau, amigo de la autora, el cual añadió otro *Reglamento* que la duquesa habia hecho para sí misma, y una especie de *biografía* en que se pintan las altas prendas de la misma señora. Murió Juana de Schomberg en 1674, y su esposo sintió tanto su fallecimiento que solo la sobrevivió seis semanas. La duquesa conocia varios idiomas, la música y la pintura, y componia versos con bastante facilidad, siempre sobre asuntos religiosos. Se lee su vida en el tomo 1.º de las *Vidas de las religiosas de Port-Royal*, edicion de Colonia, 1750.

LIBIA, princesa citada por Juan Boccacio, refiriéndose á autores muy antiguos: era hija de Casiopa, reina de Egipto y madre de Busiris: esta princesa se supone

que dió nombre á la parte del Africa, llamada *Libia.* Lo que acerca de ella dicen los poetas y escritores casi puede considerarse como fabuloso.

LIBICA (La Sibila). = *Véase* SIBILAS.

LIBRADA (santa), vírgen y martir: fue hija de Lucio Catelio Régulo, gentil, y de Calsia, la cual dió á luz otras siete hijas, y creyendo Catelio que semejante fecundidad podia servir á su esposa de deshonra, mandó á una criada que las arrojase á todas á un rio. La criada movida á compasion, en lugar de obedecer tan impío mandato, las entregó á unas mujeres para que las criasen. Todas fueron instruidas en la religion cristiana, y la defendieron con su sangre. Santa Librada fue presentada ante su mismo padre, y negándose á abjurar la fé de J. C., la crucificaron el año 139, dia 20 de julio, que es el de su fiesta.

LIBUSSA, hija de Croc II, uno de los primeros príncipes que gobernaron la Bohemia. Fue proclamada soberana de aquel pais el año 720, poco despues de la muerte de su padre. Le gobernó algun tiempo sola; pero al fin cediendo al empeño de sus súbditos, y valiéndose de la creencia en que estaban de que los dioses la favorecian y la habian dado la facultad de predecir lo futuro, les anunció que el cielo la ordenaba elegir por esposo á un labrador nombrado Przemislao, con quien en efecto se unió, y fue el fundador de una larga dinastía. Se cree que Libussa hizo aquella eleccion para vengarse de los grandes señores que, esperando sin duda merecer su favor, la habian obligado á contraer matrimonio, á lo cual era muy opuesta. Conservó la autoridad soberana aun despues de casarse, y Przemislao no tuvo durante diez años mas que el título de duque. Al cabo de este tiempo murió Libussa: poco antes habia distribuido todos los principales empleos entre los bohemios mas ilustres, y ordenado que el pueblo se ocupase unicamente en las artes y oficios.

LICHTENAU (La condesa de), célebre favorita del rey de Prusia Federico Guillermo II. Nació en Postdam en 1754; era la menor de las hijas de un músico de la capilla real, y los malos tratamientos que recibia de su hermana mayor fueron sin duda el orígen de su fortuna. Federico Guillermo, entonces príncipe real y de conducta un tanto desarreglada, obsequiaba á la mayor de las hermanas, y fue cierto dia testigo de una de aquellas escenas en que la menor se veia maltratada: tomó el partido de la oprimida, la hizo el objeto de su cariño, y rompió su amistad con la opresora. Hizo mas el príncipe; procuró á su nueva favorita una brillante educacion, y con este motivo eran tan cuantiosos sus dispendios que alarmaron bien pronto la severa economía de Federico el *Grande.* Obligada á apartarse de su augusto amante, fue á París á reunirse con su hermana (estaban reconci-

liadas), que habia seguido á aquella capital á un caballero polaco, nombrado el conde de Matuschka: allí se dice que acabó de reparar las faltas de su educacion. Mientras tanto el príncipe real buscaba muchas y muy costosas distracciones, y el anciano monarca no tardó en convencerse de que estos cambios multiplicados eran mas dispendiosos que una sola amistad: dispuso, pues, el regreso de la desterrada, que volvió en efecto á Prusia y se la dió por habitacion el lindo palacio de Charlottemburgo, donde Federico Guillermo la visitaba con frecuencia. Tuvo de él tres hijos, de los cuales el mayor, que recibió el título de conde de la Marca, murió muy joven, depositándose su cadáver en un magnífico sepulcro, obra maestra del célebre escultor Schadow. Sin embargo, aquellas relaciones amorosas comenzaron á resfriarse: los *iluminados*, que casi dominaban al príncipe, exigieron, segun se dice, de él que se separase de su querida y se uniese á la princesa con quien se habia casado. Se conformó con aquella exigencia; y para indemnizar en algun modo á su amante, la casó con uno de sus ayudas de cámara, llamado Rietz; pero este matrimonio no fue dichoso, y los contrayentes se separaron bien pronto. El favor político de la señora de Rietz no habia sin embargo disminuido con su mudanza de estado. A la muerte de Federico el *Grande* en 1786 continuaba siendo la amiga predilecta, la confidente íntima del nuevo soberano, y este imperio, esta influencia absoluta no se debilitó nunca, porque en realidad desde 1786 hasta 1797, no fue Federico Guillermo II, sino su querida quien gobernó la Prusia. Rodeada de todos los goces que proporcionan las riquezas, se habia retirado del gran mundo y vivia como simple particular en medio de una sociedad escogida, y compuesta de artistas, de algunos personajes de segundo órden, y de un corto número de extranjeros, á quienes recibia, ya en su magnífico palacio de Berlin, ya en la deliciosa posesion de Charlottemburgo El rey la veia muchas veces, pero siempre clandestinamente. «Ligera é inconsecuente (dice un escritor francés), pero afable y generosa, se atraia todos los homenajes, y no se desdeñaba de admitir algunos; bien que la interdiccion que se la imponia á este respecto, no era en verdad muy severa. Fuese por razones de prudencia, ó por motivos políticos, tan solamente se la habia prohibido favorecer con su eleccion á los súbditos de los estados prusianos; pero en cuanto á los extranjeros se la permitian las mas grandes bondades. Uno de estos, el caballero de Sajonia, gozaba por aquel momento del mas alto favor; pero en 1795 habia marchado á Nápoles, y la señora de Rietz resolvió ir á reunirse con él. Bajo diferentes pretextos obtuvo del rey el permiso para hacer un viaje á Italia: detúvose algun tiempo en Viena donde su nombre

y su posicion equívoca no la permitieron disfrutar las distinciones que deseaba: la ingeniosa destreza del enviado prusiano, el marqués de Lucchesini, no fue poderosa á salvarla de algunas contrariedades que experimentó su vanidad; asi es que quiso librarse de ellas para lo sucesivo, obteniendo de su real protector una gracia señalada que la colocase en una categoria mas respetable. Sus apremiantes y multiplicadas cartas arrancaron á Federico Guillermo el título de condesa de Lichtenau, que recibió en Florencia y que la facilitó ser presentada en la corte de Nápoles y aun admitida en las reuniones íntimas de la reina. Allí fue donde vió á la esposa del caballero Hamilton, cuya suerte tenia tanta analogia con la suya: tambien hizo alli conocimiento con el anciano lord Bristol, obispo de Londonderry, poseedor de una fortuna inmensa, y que á su lado se puso en ridículo ó mas bien dió el escándalo de un galanteador rancio y de un sacerdote enamorado. En fin, las adulaciones, las fiestas y los placeres de todo género embriagaron sin cesar á la nueva condesa durante todo el curso de este viaje encantador. No cuidaba mucho de ponerle término, cuando los primeros síntomas de la enfermedad que condujo lentamente al sepulcro á Federico Guillermo, reclamaron su presencia en Berlin. La condesa de Lichtenau regresó á aquella ciudad, desvanecida aun por los vapores del incienso que acababa de respirar en Italia: las delicias de Nápoles la habian vuelto loca: su séquito semejante al de una princesa, atraia todas las miradas; el obispo inglés iba en su acompañamiento, y llevaba en su mismo coche al conde de Saint-Ignon, emigrado francés, para el cual obtuvo al momento una llave de gentil-hombre. Todo cedió ante la favorita: sus reuniones llegaron á ser una especie de corte, y las presentaciones en ella se hacian con ciertas ceremonias de etiqueta, á que se sometió la misma real familia. Merced á las liberalidades del rey, la fortuna de la condesa asi como su crédito, eran inmensos; pero la muerte de su bienhechor destruyó aquel brillante edificio.» = En efecto no bien hubo fallecido Federico Guillermo II, cuando la condesa fue puesta en prision y ocupados todos sus efectos: la mayor parte de sus favorecidos la abandonaron al ver su caida; y al cabo de mes y medio se nombró una comision para examinar su conducta. Uno de los principales cargos que se la hacian era por la sustraccion de una cartera que habia hecho sacar públicamente de la camara del rey. Todos los ojos estaban fijos sobre esta cartera; pero al examinar su contenido, se vió que estaba llena de canciones y de billetes amorosos. Al fin, el 17 de abril de 1798, la notificaron la orden del gobierno que la despojaba de sus posesiones y efectos del banco, y que confiscaba á beneficio de los hospitales su palacio de Berlin y su linda casa

de Charlottemburgo. Su vajilla de plata y sus diamantes, se reservaron para pago de sus numerosos acreedores: tan solo la dejaron la propiedad de sus bienes muebles, y el goce de una renta vitalicia de cuatro mil escudos; pero condenada á disfrutarlos en la fortaleza de Grand-Glogau. El rigor de este decreto hizo que se considerase mas como venganza satisfecha que como justicia bien administrada: sin embargo, aquel rigor se disminuyó mucho en lo concerniente á su cautividad; y despues de año y medio de detencion, se la permitió que fuese á residir á Breslau. Entonces la posicion de la que poco antes lo habia podido todo en Prusia, excitaba la compasion general: nadie veia ya en ella á la orgullosa y aturdida favorita, sino á la mujer desgraciada: en una palabra, si desde aquel momento hubiese sido su conducta, no digamos ejemplar, pero decente al menos, sin duda habria mejorado mucho su situacion. Mas lejos de eso, el interés que escitaba se cambió en un profundo desprecio, altamente merecido: tuvo sucesivamente varios amantes, y aquellas relaciones escandalosas eran tanto mas ridículas cuanto que su edad madura y su carencia absoluta de belleza, debian ya entonces haberla hecho proceder con mas juicio. Concluyó por casarse con un músico joven, de quien se enamoró perdidamente; pero aquel matrimonio tan desproporcionado no podia ser feliz, y bien pronto los nuevos consortes se detestaron y separaron. Asi continuó hasta el año 1809, en que mejoró algo su fortuna, porque Napoleon se interesó por ella y pidió que la devolviesen las posesiones confiscadas. Diez años despues residia en Berlin; y aquella condesa de Lichtenau que gobernó la Prusia por espacio de once años y tan célebre fue en toda la Europa, yacia en la obscuridad, en el abandono y puede decirse que en el mas completo olvido. No sabemos si ha muerto; mas su vida licenciosa nos induce á creer que no habrá llegado á la avanzada edad de 91 años que ahora contaria, si no hubiese fallecido.

LICINIA, dama romana; de la ilustre familia de los Licinios, tan elogiada por Ciceron y Quintiliano. Es famosa en la historia romana por haber envenenado á su marido Aselio: crímen que no habia cometido ninguna de las mujeres elocuentes y sábias de aquella familia.

LICINIA, vestal romana; fue acusada hácia el año 640 de Roma con otras dos compañeras de haber incurrido en ciertas deshonestidades. El pontífice máximo Lucio Metelo condenó solamente á Emilia, y absolvió á Marcia y á Licinia: pero el pueblo dió comision á Lucio Casio para examinar de nuevo el proceso. Este severo juez condenó á muerte no solo á Marcia y Licinia, sino tambien á sus cómplices, á quienes hizo buscar y castigar. Nuestros lectores saben ya el género de muerte á que eran condenadas las vestales.

LICINIA, emperatriz de Occidente, esposa de Valentiniano III. =*Véase* EUDOXIA.

LICINIA, emperatriz romana, mujer de Galiano. =*Véase* SALONINA.

LICISCA, cortesana de Roma, célebre solo por sus escándalos. Marcial dijo que nunca habia sabido poner límites á su impudencia y desórdenes. Era amiga de Mesalina; y en el artículo de esta emperatriz puede verse el género de servicios que la prestaba.

LICORIS. =*Véase* LYCORIS.

LIDIA (santa), fue convertida por S. Pablo en la ciudad de Filipos. Era natural de Tyatira y se ocupaba en vender púrpura: recibió en su casa á S. Pablo y sus compañeros, el cual despues de haberse librado de la prision que allí sufrió y antes de salir de Filipos, fue á visitar á Lidia, reunió en su habitacion á varios convertidos y los fortificó á todos en la santa Fé.

LIEU-HEU ó LIU-CHI, emperatriz de la China, ó mas bien usurpadora del trono imperial. Era mujer de Tai-Tson-Kao-Hoang-Ti, emperador y jefe de la dinastia de los *Han*, que reinó desde el año 202 hasta el 194 antes de nuestra era. Sucedióle en el trono su hijo Hiao-Hoci-Ti, y su ambiciosa madre se apoderó de toda la autoridad, y se hizo aborrecer por las crueldades que ejercia con todos los que la desagradaban: ordinariamente se deshacia de ellos por medio del veneno. Hoci-Ti solo imperó siete años, y murió en el año 187 antes de J. C., víctima de las enfermedades que habia adquirido por sus continuos desórdenes. Tan pronto como falleció, su madre Lieu-Heu, temiendo que los hermanos del emperador quisieran ocupar el trono, supuso que Hoci-Ti habia tenido un hijo que compró en efecto á una mujer del campo, haciéndola morir para que no se descubriese aquella supercheria. Este niño se llamaba Kao-Hang-Heou, la emperatriz se declaró su tutora y gobernó en su nombre cerca de 8 años, al cabo de los cuales le dió la muerte, revelando asi el secreto que su ambicion la habia sugerido. Mientras tanto habia elevado á sus parientes á las primeras dignidades del imperio, dando á algunos de ellos la soberania tributaria de ciertas provincias. Todos se hicieron insoportables por su ambicion y altivez, y amenazaba ya una insurreccion general cuando la muerte repentina de la emperatriz puso fin á sus maldades y libró al imperio de la tirania de sus parientes, todos los cuales fueron víctimas del furor popular: era el año 179 antes de Jesucristo, y de sus resultas ascendió al trono *Hiao-Wen-Ti*.

LIMONA, hija de Ipomenes, arconte de la república de Atenas, que vivia por los años 720 antes de J. C. Se dejó seducir por un joven ateniense; é indignado Ipomenes por el deshonor en que habia caido su virtuosa familia, se vengó cruelmente. Hizo condenar al amante de Limona á ser despedazado entre cuatro caballos, y

encerró á su hija en una cuadra con otro caballo desatado, sin permitir que le llevasen comida alguna. A los pocos dias el hambriento animal devoró á la desgraciada Limona.

LINTOT (Catalina Caillot de), escritora francesa que vivia á principos del siglo XVIII. Se citan con elogio las siguientes obras de esta señora: *Cuentos marinos*; *Cuentos de Hadas; Historia de la señorita de Salens*; *La joven americana*; y la *Historia de Mad. de Atilly*.

LIPONA (Carolina Maria Anunciada Bonaparte, Condesa de).=*Véase* Carolina.

LIUVIGOTONA, reina goda de España: fue esposa de Ervigio, y empezó á reinar el año 680. Hé aqui lo que acerca de esta princesa dice el maestro Florez en sus *Memorias de las reinas católicas*: «Consta el nombre de esta reina no menos que por un Concilio nacional, que fue el XIII de Toledo, celebrado en el año de 683 donde los padres emplearon su atencion y solicitud en defensa de la familia real del rey Ervigio y de la reina su mujer Liuvigotona, juntamente con los hijos ó hijas que de ella descendiesen, fulminando eterna excomunion contra cualquiera que se atreviese á ofender á la expresada serenísima reina, ó á sus hijos, no solo en público, sino en secreto, ó bien fuese con daño corporal, ó con destierro, ó perjuicio de bienes; ó intentando alterar el traje de la reina ó de sus hijas, ó precisando á algun hijo á la sacra tonsura. Esta fue tambien la reina por cuyo decoro resolvieron los padres, que falleciendo el monarca ninguno fuese atrevido á llegar á la reina, con ninguna especie de contacto, no solamente ilícito, pero ni matrimonial: teniendo por indecoroso que se viese en otros brazos la que habia sido soberana, princesa de las gentes (1): honestidad respetuosa, tan religiosamente observada de nuestras reinas, que no me acuerdo haber leido traspasasen aquella regla las que vivieron sin divorcio, manteniéndose en rigurosa viudedad, y entrando muchas de ellas en conventos.—Tuvo Liuvigotona una hija llamada Cixilona á la cual casó con el godo mas sobresaliente, que esperaban sucediese en el trono, como se verificó en el rey Egica, que por casado con la hija de Ervigio reinó despues del padre desde el año 687, en que este renunció el reino en 15 de noviembre, nombrando por sucesor al yerno. Desde entonces acabó de ser reina Liuvigotona, y empezó á serlo Cixilona su hija.»

LIVIA DRUSILA, llamada tambien Julia Augusta, emperatriz romana: era hija de Livio Druso Calidiano descendiente de los Claudios, una de las familias mas antiguas é ilustres de Roma. Casó primeramente con Tiberio Claudio Neron, pretor y despues

(1) *Concilio Toledano XIII*, tit. 4 y 5.

pontífice, personaje no menos distinguido por su saber que por su valor; tuvo de él un hijo que fue llamado como su padre Tiberio Claudio Neron, y que por desgracia de la humanidad llegó á ceñirse la diadema imperial. Livio Calidiano, enemigo implacable de Octavio y de sus colegas en el triunvirato, Marco Antonio y Lepido, fue uno de los mas acérrimos partidarios de Bruto y Casio, asesinos de Cesar: despues de la batalla de Filipos, Livio se dió la muerte por no caer en manos de los vencedores. En cuanto á Tiberio Neron, que seguia el partido de Marco Antonio, se vió en la precision de huir con Livia su esposa y su hijo á la Sicilia, cuando ocurrieron las primeras desavenencias entre los dos triunviros. Grandes y multiplicados riesgos corrió Livia, errante por la Sicilia y la Acaya, hasta que pudo conducir su hijo á Lacedemonia que entonces se hallaba bajo la proteccion de los Claudios; y al leer los pormenores de aquellos peligros, nadie creeria ciertamente que la fugitiva matrona habia de llegar un dia á sentarse en el trono, y gobernar con su consejo el universo. Marco Antonio casó con Octavia, hermana de Octavio, y este enlance fue la prenda de la transitoria reconciliacion entre los dos rivales: entonces Tiberio Claudio Neron regresó á Roma con su familia. Livia era una de las mujeres mas hermosas de su tiempo; pero, aparte su belleza, cien otras cualidades la hacian superior á todas las damas romanas: distinguiase especialmente por sus grandes talentos, por su ingenio elevado, su capacidad para la política, su inteligencia sutíl, su acertado discernimiento, y una penetracion profunda, que en los negocios mas intrincados la facilitaba siempre los medios de seguir el partido mas seguro. Era altiva, soberbia, ambiciosa, como todos los Claudios: pero su altivez, ni aquella severidad verdaderamente republicana de que se envanecia, no eran incómodas, ni participaban de la rusticidad de los tiempos mas antiguos: añádase á todo esto que habia cultivdo con buen éxito las bellas letras. Octavio no pudo verla y oirla sin enamorarse de ella perdidamente, y la hizo el objeto de sus adoraciones y cuidados: fuese por amor ó por ambicion, Livia tampoco se mostraba indiferente á las atenciones del triunviro; pero de una parte sus costumbres severas, y de otra la circunstancia de hallarse ambos casados, se oponian á su inclinacion recíproca. Ademas Livia se hallaba en cinta de seis meses; mas todas estas dificultades al parecer invencibles, no fueron mas que debilísimos obstáculos para el hombre que revolvia en su mente el proyecto de dar leyes al mundo. Octavio repudió á su esposa Escribonia (*Véase este nombre*) el mismo dia en que dió á luz á Julia: pidió á Tiberio que le cediese la suya, y este no tuvo valor para rehusársela: á los po-

cos dias se celebraba en Roma con magnífica pompa el casamiento de Octavio con Livia. Tres meses despues parió esta un hijo que fue llamado Claudio Druso Neron: no faltó quien creyese que Octavio era su verdadero padre; sin embargo al momento fue enviado aquel niño á Tiberio. — El ascendiente que Livia tomó sobre Octavio era tan grande que, segun se asegura, nada emprendia el triunviro sin su consejo: y en verdad que, á ser cierta esta circunstancia, deberiamos tributar un justo homenaje á su prudencia y talentos; porque ya hemos tenido ocasion de ver en el curso de esta obra la habilidad con que se condujo el rival de Marco Antonio para llegar á ser el árbitro del universo. No entraremos en pormenores acerca de la sangrienta y larga lucha que se suscitó entre los triunviros, y que explicamos con bastante extension en el artículo de CLEOPATRA, la célebre reina de Egipto, amante de Marco Antonio: para nuestro objeto bastará decir que la memorable batalla de Accio ganada por Octavio el 2 de setiembre del año 31 antes de J. C., y su entrada en Alejandria, le aseguraron el imperio absoluto, y fue á Roma á ser el objeto de los mas grandes honores. Livia los recibió tambien no menos considerables: el senado, despues de haber tomado su esposo el nombre de *Augusto*, la concedió los pomposos títulos de *Augusta* y de *Madre de la Patria*, llevando la adulacion hasta el punto de hacer de ella una divinidad, erigiéndola templos y consagrándola aras. Augusto veia con placer á los romanos prosternados á los pies de la mujer á quien tanto estimaba; y Livia, agradecida á las complacencias de su esposo, formaba un serio empeño en merecerlas. Dificilmente podriamos explicar como Augusto, estimando tanto á su mujer, se entregaba continuamente á los desórdenes y aceptaba las caricias de otras; pero sea de esto lo que quiera, es lo cierto que Livia, dulce y amable como siempre, sabia cerrar los ojos respecto á las infidelidades de su marido, y aun tomaba parte en las diversiones y en las fiestas que sabia bien, no se daban por ella: se prestaba siempre á las circunstancias; pero de tal manera y con tal dignidad, que no se comprometiese su reputacion. Por esta conducta reservada y sostenida con un gran fondo de luces y conocimientos, dicen los historiadores que reinaba igualmente sobre el corazon y sobre el ánimo de su esposo: Augusto dominaba el mundo, pero obedecia á Livia. — Desesperando el emperador de tener sucesion en esta princesa, adoptó los hijos que habia dado á Tiberio; y Livia acumuló en ellos tantos honores y tanto poder, que el cetro no podia menos de llegar á las manos de uno ó de otro. — Es sabido que Augusto, durante el triunvirato y los primeros años de su imperio, se mostró bastante cruel en sus venganzas, y dícese

que Livia consiguió dulcificar su rigurosa política. Cinna, sobrino del gran Pompeyo, fue vencido por Augusto, que lejos de castigarle, le colmó de honores, desatendiendo tal vez á sus amigos mas fieles: en lugar de agradecer aquel proceder generoso, formó una conjuracion para quitar la vida al emperador, y fue preso con la lista de los conjurados y con todas las pruebas de su crímen. Augusto, disgustado ya por las muchas veces que habia sido objeto de tales connatos, no acertaba á resolverse en cuanto al partido que debia tomar con los conspiradores y su jefe. Livia, testigo de su irresolucion, le aconsejó entonces la clemencia: «Perdona á Cinna (le dijo), que »ya no es temible descubierta su »empresa; y su perdon te pro»ducirá una gloria inmortal.» En efecto, Augusto adoptó el consejo de su esposa, hizo llamar á su presencia á Cinna, le recordó los beneficios que le debia: le afeó su negra ingratitud, y concluyó dirigiéndole estas memorables palabras: «¿Qué motivo has »tenido para semejante designio? »¿Subir al trono? Muy digno de »compasion seria el pueblo ro»mano si fuese yo el único obstá»culo que te lo impidiera. ¡Quieres »gobernar un imperio é ignoras »el modo de dirigirte á ti mismo! »Un obscuro liberto acaba de »triunfar de tí en los comicios: »tú no has manifestado osadia si»no contra tu bienhechor. Y aun »cuando me hubieses muerto, ¿eres »bastante insensato para persua»dirte á que los Flavios, los Ser»vilios y tantos otros ilustres per»sonajes que son la gloria de Ro»ma, sufririan tu dominacion? »¡Nada tienes que responderme! »Oye pues tu sentencia: te con»cedo la vida por segunda vez: la »primera perdoné á mi enemigo: »ahora á mi asesino (1). Seamos »amigos; y veamos si tu gratitud »iguala á mi generosidad »—Cinna obtuvo en efecto su perdon el año 4 de J. C.; y como circulaba por sus venas la noble sangre de Pompeyo, se penetró de reconocimiento por la generosidad del emperador, y todo el resto de su vida le fue fiel, legándole al morir todos sus bienes: ejemplo raro en verdad entre los que una vez han concebido un cobarde proyecto de asesinato. Aquel acto de

(1) El gran Corneille expresó estos bellos sentimientos de Augusto, inspirados por Livia, en los siguientes magníficos versos de una de sus tragedias mas célebres:

«Soyons amis, Cinna, c'est moi qui t'en convie.
Comme à mon ennemi je t'ai donné la vie;
Et malgré la fureur de ton lâche dessein,
Je te la donne encor comme à mon assassin.
Commençons un combat qui montre par l'issue
Qui l'aura mieux de nous donnée ou reçue.
Tu trahis mes bienfaits, je les veux redoubler;
Je t'en avois comblé, je t'en veux accabler.»

clemencia de Augusto, desarmó como habia predicho muy bien Livia á todos sus enemigos, y en lo sucesivo nadie volvió á conspirar contra su vida. Pero desde aquella época, si hemos de creer á respetables escritores, no es tan de alabar la conducta de la emperatriz: aunque no haya sido suficientemente justificado, se sospechó con bastante fundamento que tuvo parte en la muerte inopinada de Marcelo, sobrino de Augusto, que le apreciaba mucho; en la de Cayo y Lucio, nietos del mismo emperador que los habia adoptado, y en fin en el destierro de Agripa, hijo tercero de Julia y hermano póstumo de Cayo y Lucio. Como quiera que sea, aquella extincion sorprendente de la familia imperial no hizo perder á Livia nada de su crédito; y se dice que llegó á hacerse tan respetable para su esposo, que este la ocultó el viaje secreto que hizo á la isla Planasia (*Pianosa*), donde estaba desterrado su nieto. La entrevista fue de las mas tiernas, y no se dudaba que Augusto volveria á llamarle á Roma; mas uno y otro murieron poco tiempo despues (el año 14 de J. C.). Se creyó que Livia habia precipitado la muerte de su esposo: en cuanto á Agripa, publicó su asesinato, declarando que tal habia sido la voluntad del emperador: falleció este en Nola, y las últimas palabras que pronunció fueron dirigidas á Livia: «*Sé feliz*, la dijo, *y acuérdate de nuestro amor.*»—La emperatriz en los primeros momentos, ocultó cuidadosamente la muerte de Augusto: no ignoraba el respeto que la guardaban los romanos ni el temor que les inspiraba el mayor de sus hijos; pero no carecia de inquietudes, porque al fin acababa de morir el fundador del imperio y estaba muy cerca de la república. Hizo avisar á Tiberio, que acudió prontamente; y mientras tanto rodeó el palacio de guardias que interrumpieron toda comunicacion. Cuando llegó Tiberio y estuvieron seguros de la fidelidad del ejército de Italia, publicaron la muerte del emperador. Las Vestales presentaron su testamento, que fue abierto por los senadores: en él instituia por herederos á Tiberio y á Livia; y en su defecto á Druso, á su nieto Germánico y á los tres hijos de este. Si algo pudiese probar con alguna evidencia la parte que Livia se dice tomó en la muerte de los individuos de la familia imperial, sería sin duda este testamento, en que Augusto no manifestaba un gran cariño hácia su sucesor. «Pues »que desgraciadamente (decia el »otorgante) he perdido á mis dos »hijos, Cayo y Lucio, declaro por »mi heredero á Tiberio.» Este príncipe, despues de haber aparentado, con aquel disimulo que señaló todos los actos de su funesta vida, que no se creia capaz de gobernar el imperio, tomó posesion del trono; y sin recordar que le debia al amor y á la política de su madre, uno de sus primeros cuidados fue quitarla aquella

grande influencia que por tantos años habia ejercido. Salió, pues, de Roma y fue á fijar su residencia á la isla de Capreas, desde donde gobernó despóticamente el imperio, mientras se abandonaba á los mas vergonzosos desórdenes. Livia, despreciada por su indigno hijo, que ni siquiera la visitó en su última enfermedad, murió á los ochenta y seis años de edad: el senado quiso concederla los honores divinos, como habia hecho con Augusto; mas Tiberio se opuso á ello, y no consintió siquiera que se desplegase la menor magnificencia en sus exequias; anuló ademas su testamento y persiguió á los que habian sido amigos de aquella á quien no solo debia la vida sino todo lo que era. Su elogio fúnebre fue pronunciado por su nieto Calígula; y el emperador Claudio, tambien su nieto, ordenó su apoteosis.—Los escritores que no ocultan ninguno de sus defectos, están contestes en el juicio que han formado acerca de las grandes cualidades que adornaban á Livia: el severo Tacito dice que «reunia una parte del fingimiento de su hijo Tiberio, combinada con la habilidad de Augusto su esposo.» Despues que murió este emperador, Livia tomó el nombre de *Julia Augusta*, ya porque la habia adoptado en la familia de los Julios, ya porque la legó la tercera parte de sus bienes. Concluiremos este artículo con una anécdota que puede servir de útil enseñanza á muchas mujeres. Cierto personaje preguntó un dia á Livia de qué medios se habia valido para dominar por tantos años en el corazon y en el ánimo de Augusto, y dícese que contestó: «*Le obedeci »siempre ciegamente; jamás quise »penetrar demasiado en sus secre»tos; y continuamente fingia igno»rar por completo sus intrigas »amorosas.*»

LIVIA ORESTILA, emperatriz romana, primera mujer de Calígula. Era descendiente de una familia ilustre de Roma; y su juventud y extraordinaria belleza rindieron el corazon de Calpurnio Pison, que la pidió y obtuvo por esposa. Este senador romano, para que sus bodas fuesen mas suntuosas, suplicó al emperador que los honrase con su presencia. Calígula asistió en efecto, y no bien hubo visto á Livia cuando se apasionó de ella; y como no conocia freno para sus caprichos, concluida la fiesta, se la llevó á su palacio, la hizo su esposa, y declaró por un edicto que se habia casado á imitacion de Rómulo y de Augusto. Sin embargo, pasados pocos dias repudió á la emperatriz; y dos años despues, con el pretexto de que Livia habia visto á Calpurnio Pisón, fueron entrambos desterrados á dos diferentes islas.

LIVILA (Julia), hija de Tiberio Claudio Druso, hermano del emperador Tiberio, y de Antonia, sobrina de Augusto. Casó en primeras nupcias con Cayo Cesar, hijo de Vipsanio Agripa y de la famosa Julia, hija de Augusto; y

en segundas con Druso Cesar, hijo de Tiberio, á quien debia suceder; y se hizo vergonzosamente célebre por sus crímenes y liviandades Seyano ó Sejano, el poderoso favorito de Tiberio, á quien Juvenal nos ha dado á conocer en sus sátiras, no contento con el favor sin límites que le dispensaba su señor, aspiraba al imperio. Druso, á quien creia el único obstáculo á sus proyectos ambiciosos, era el objeto de su odio; y este príncipe detestaba tambien á Seyano porque le robaba la confianza de su padre y procuraba hacerle caer de su gracia. Un dia se suscitó entre ambos una disputa, y Druso, irritado por la insolencia del favorito, quiso reprimir su osadía dándole un fuerte bofeton. El orgulloso Seyano no le perdonó aquella afrenta. Se quejó á Tiberio, y este que, como oportunamente dice un escritor, amaba á su hijo tan cordialmente como era capaz de amar, no satisfizo al valido en este punto de la manera que deseaba: asi es que resolvió vengarse por sí mismo, y eligió á Livila para instrumento de su venganza. Proyectó quitar á Druso la vida; mas antes quiso herirle en su honor: comenzó, pues, por seducir á su esposa, lo cual no le fue difícil porque sus costumbres estaban muy lejos de ser ejemplares en lo tocante á castidad. En seguida y como resultado de su adulterio, la propuso la muerte de su esposo, prometiéndola casarse con ella, y dejándola entrever la esperanza de ocupar el trono. Convenidos en la ejecucion de tan horrible proyecto, mientras que Seyano repudiaba á su infeliz esposa Apitaca, Livila propinó á Druso un veneno lento que por su naturaleza solo produjo una de aquellas enfermedades cuyos síntomas son equívocos, pero que bastó para conducirle al sepulcro en la flor de su edad en el año 23 de nuestra era. Tiberio soportó con valor la muerte de su hijo, ó afectó por lo menos poca afliccion; y el crímen quedó por entonces oculto. Dos años despues, Seyano cuya preponderancia habia aumentado considerablemente desde el envenenamiento de Druso, bien seguro de que Tiberio nada sospechaba de él, se atrevió á pedirle el permiso para casarse con Livila, viuda de dos herederos del trono. El emperador, á quien la insolencia de semejante pretension hubiera debido abrir los ojos sobre el carácter y los planes de su favorito, se limitó á rehusarle con dulzura lo que demandaba, y para consolarle le concedió nuevos honores. Pero Seyano y Livila, perdida la esperanza de un enlace que en aquellas circunstancias les hubiera asegurado el imperio, se resolvieron á perpetrar un nuevo crimen. Con la ayuda de la excesiva autoridad que Tiberio concedia á su favorito, este y su amante multiplicaron el número de sus adictos; pero con precaucion y lentitud, porque aunque el emperador estaba retirado en la isla de Capreas, era uno de los hombres

mas suspicaces é impenetrables en su modo de obrar. Se tomaron bien todas las medidas para dar muerte á Tiberio y para que Seyano fuese proclamado emperador; lo cual parecia tanto mas fácil cuanto que, como prefecto del pretorio, mandaba en Roma un cuerpo de 10.000 hombres, de las mejores tropas, cuyo afecto habia conquistado con sus maneras afables y sus liberalidades. Sin embargo, no podian contar tan confiadamente con el senado ni con el pueblo, por mas que el miedo les obligase á rendirles una especie de adoracion. — La conjuracion estaba á punto de estallar; mas Antonia que, como hemos visto en su artículo, vigilaba activamente todas las tramas del infame Seyano, autor principal de las desgracias de su familia, dió á Tiberio por medio de un esclavo de confianza noticias secretas y circunstanciadas de todo cuanto habia podido averiguar acerca de la conjuracion; y se dice que la conducta del emperador en aquellos momentos críticos y de tanto peligro, fue la obra maestra de su cautelosa política. Una multitud de órdenes distribuidas con el mayor sigilo, se ejecutaron en un mismo momento señalado: Seyano sorprendido y puesto en prision fue juzgado por los senadores, á quienes Tiberio instruyó de todo su plan; y el poderoso favorito murió degollado el 18 de octubre del año 31, sin que un solo romano intentase defenderle.—Hemos dicho que este infame ministro habia repudiado á su mujer Apitaca para poderse casar con Livila despues de la muerte del desgraciado Druso: Apitaca no ignoraba el objeto de su repudio, ni el género de muerte del hijo del emperador: ardia en celos y detestaba á Livila; pero conocia el carácter de Tiberio, tenia dos hijos de su esposo, y el miedo ó la prudencia la hicieron guardar secreto. El emperador, tan terrible en sus venganzas como nos lo pinta la historia, no satisfizo la suya con la muerte del ingrato favorito, á quien verdaderamente habia colmado de beneficios: despues que Seyano fue degollado, proscribió á todos sus parientes y amigos, y lo que es mas á sus dos inocentes hijos. Apitaca quiso libertarles del suplicio, mas cuando aquella desventurada madre logró verlos ya eran cadáveres, expuestos á la vista del público. Observó ademas que al hijo varon le habian revestido por mofa con la toga viril, y que habian tambien ultrajado la pureza de su hija para que no muriese doncella, porque las leyes no consentian que se infligiese con la pena de muerte á los niños ni á las vírgenes. El dolor de Apitaca se convirtió entonces en desesperacion, y se propuso tomar una venganza tan terrible que, á un mismo tiempo, causara la ruina de Livila su rival y lacerase el corazon de Tiberio que habia ordenado la muerte horrorosa de sus inocentes hijos. Por medio de

una memoria escrita de su propia mano informó al emperador del envenenamiento de su hijo Druso, del trato criminal que Livila mantenia con Seyano, sin ocultarle su objeto ni la menor circunstancia: en fin, le reveló la complicidad en aquel asesinato de Ligdo el eunuco y del médico Eudemo: cuando la infeliz viuda se aseguró de que aquella memoria habia llegado á manos de Tiberio, se dió la muerte. El emperador volvió á desplegar entonces toda la crueldad que le hizo tan funestamente célebre, y murieron no solo los que Apitaca habia denunciado como asesinos de su hijo, sino todos cuantos creyó que podian haber sido cómplices en tan bárbaro atentado, comenzando por la detestable Livila. Esto es lo que generalmente se cree por los historiadores: algunos sin embargo, refiriéndose á Dion, dicen que el emperador la perdonó la vida en consideracion á Antonia su madre, y á Claudio su hermano, que despues ocupó tambien el trono; pero que su misma madre, para castigarla por sus desórdenes, la hizo encerrar en una estrecha prision, negándola todo alimento, y alli murió víctima del hambre: parécenos mas creible la primera de estas dos versiones.—El senado decretó que fuesen destruidas las imágenes de la detestable Livila.

LIVILA (*Julia Junior*).=*Véase* JULIA LIVILA.

LOBERA (Ana de), tambien conocida con el nombre de ANA DE JESUS, fundadora de la orden del Carmen en Francia y en Flandes: nació en 1545 en Medina del Campo segun se cree: su familia era ilustre, y Ana parienta próxima del célebre obispo de Osma D. Cristobal de Lobera. Desde los diez años de edad ofreció su virginidad á Jesucristo y vistiendo un sencillo hábito, se consagró al servicio de los enfermos en el hospital de Palencia. A los 24 años abrazó el instituto fundado por Santa Teresa de Jesus, que la amó de tal manera y apreciaba tanto su mérito, que en 1570, á pesar de que aun era novicia, la llevó en su compañia á Salamanca para que la auxiliase en la fundacion del monasterio de carmelitas que estableció en aquella ciudad. Algunos años despues vino sor Ana á Madrid, donde recibió las mayores distinciones, lo mismo de la emperatriz, viuda de Maximiliano II, y de su hermano el rey Felipe II, que de los prelados y los mas altos personajes de la corte. Catalina de Orleans, princesa de la ilustre casa de Longueville, quiso establecer en Francia la orden de las carmelitas, segun la reforma de Santa Teresa; y al efecto, obtenido el consentimiento de Enrique IV, llamó en 1604 á la madre Ana de Jesus y á cinco mas de sus compañeras, que fundaron en el reino vecino los conventos de Paris, Pontoise, Amiens, Tours, Dijon y otros. Ana fue la primera superiora del monasterio de N.ª S.ª de los Campos, en Paris. En

1606, á solicitud del archiduque Alberto y de su esposa Isabel, fue á Bruselas, y bajo la proteccion de estos príncipes fundó los conventos de Carmelitas descalzas de aquella capital, de Mons, de Amberes, de Tournai y de otras varias ciudades. Regresó á Bruselas y alli permaneció hasta el 26 de Febrero de 1621 en que murió en opinion de santa: otros dicen que el dia de su fallecimiento fue el 4 de Marzo: tenia 76 años de edad. Su cuerpo fue trasladado á la iglesia de S. Dionisio, donde permaneció hasta el año 1790. =El abate de Montis escribió la *Vida* de esta ilustre española, Paris 1778, un tomo en 12.º

LOCUSTA, famosa envenenadora romana, célebre por la iniquidad con que contribuyó á los grandes crímenes de Agripina, la jóven, y de su hijo el emperador Neron. Despues de haber mezclado un sutil veneno en el guiso del plato de setas con que Claudio fue emponzoñado (*Véase* AGRIPINA), Neron la admitió á su servicio, y esta mujer infame ejecutaba muchas de sus bárbaras crueldades. La mas leve insinuacion de este príncipe feroz y sanguinario, bastaba para que preparase un veneno á cuya violencia sucumbian instantáneamente las víctimas que sacrificaba á su injusto furor, á su bárbara venganza. Tácito dice, que Neron hacia tanto aprecio de la funesta habilidad de Locusta, que por temor de perderla, tenia varios hombres destinados únicamente á vigilarla. Ella fue la que envenenó á Británico, objeto de los zelos y la envidia del hijo de Agripina: la primera dosis que le preparó no surtió su efecto con la brevedad que el tirano exigia, por lo cual la amenazó de muerte si no aseguraba pronto el golpe: consiguió por fin su objeto; Británico murió, y la pérdida de su vida salvó la despreciable de aquella infernal mujer. Suetonio asegura que Neron la obligaba á preparar los venenos en su propio palacio, y que para recompensar sus abominables secretos, no solamente dejó impunes sus otros crímenes, sino que la colmó de riquezas, la concedió productivas posesiones, y al mismo tiempo la dió varios discípulos para que aprendiesen de ella aquel horrible arte.

LOGES ó DES-LOGES (Maria Bruneau de), señora francesa que adquirió cierta celebridad por sus talentos en el siglo XVII. Nació hácia el año 1580 y casó en 1599 con Carlos de Rechigne Voisin, señor de Loges y gentil hombre del rey. Su casa fue bien pronto el punto de reunion de los sábios y literatos mas distinguidos de Paris, entre los cuales debe citarse á Balzac, Malherbe, Racan, Gombaud y otros: tambien eran sus amigos y admiradores los príncipes reales y los mas altos personajes de la corte. Losextranjeros de distincion que llegaban á Paris, solicitaban asimismo con empeño ser presentados á Mad. Des-Loges; y se dice que mantenia

correspondencia literaría con algunas testas coronadas. Se asegura que escribió varias obras y muchas composiciones poéticas: por lo visto, ninguno de sus escritos se imprimió; mas debian tener gran mérito cuando muchos de los primeros académicos de aquel tiempo la daban los títulos de *Celeste*, de *Divina*, y de *Musa Décima*. Balzac la celebra mucho en su obras, y particularmente en sus poesias latinas, bajo el nombre de *Urania*. — Maria Bruneau murió el 7 de junio de 1641: se dice que hácia los últimos años de su vida fue atormentada por graves disgustos domésticos; pero que los sufrió con grandeza de alma y con una resignacion verdaderamente cristiana, pues es de advertir que, desde jóven, se habia hecho notable por su ilustrada piedad.

LOLIA PAULINA (LOLLIA), emperatriz romana. Era hija de un varon consular, y nieta de Marco Lolio, que fue cónsul el año 773 de Roma, á quien apreciaba tanto el emperador Augusto, que le dió el gobierno de la Licaonia, la Galacia, la Pisauria y la Pisidia, donde adquirió con sus extorsiones inmensas riquezas. Lolia, su nieta casó primeramente con Cayo Memmio Régulo, al cual Tiberio hizo nombrar cónsul, y bajo cuyo consulado murió el infame favorito Seyano. Cuando Calígula subió al trono, se enamoró de ella por uno de aquellos bárbaros caprichos con que se distinguió en el corto tiempo de su imperio: oyó decir que su abuela habia sido muy hermosa, y esto fue lo bastante para que desease ardientemente poseerla. Al momento envió orden á Memmio Régulo para que regresase á Roma y llevase consigo á su esposa, con quien él queria casarse. En efecto apenas llegó Memmio se vió obligado á hacer las veces de padre de Lolia, á dotarla por un contrato en forma, á asistir á la ceremonia de los desposorios, y en fin á conducirla él mismo al palacio de su nuevo marido: este singular matrimonio se verificó el año 40 de J. C. Poco tiempo despues, el feroz é inconstante Calígula se disgustó de Lolia, y con pretexto de su esterilidad, la repudió prohibiéndola no tan solo que volviera á reunirse con Memmio Régulo, sino tambien que contrajese esponsales con ningun otro. Asi pasó nueve años, al cabo de cuyo tiempo murió Mesalina á consecuencia de sus desórdenes: el imbécil Claudio que, segun la feliz expresion de un escritor moderno, *se iba ya fastidiando de no ser dominado por una mujer*, determinó volverse á casar. Muchas fueron las concurrentes que aspiraban á la mano del emperador; y las principales *Ælia Petina*, descendiente de los Tuberones, la célebre *Agripina*, hija de Germánico y sobrina del mismo Claudio, y *Lolia Paulina*, que deseaba recobrar el trono que habia perdido por la inconstancia de Calígula. Los ministros del emperador se dividie-

ron entre estas trés rivales: los que favorecian á Lolia, decian á Claudio que, no teniendo hijos, seria una excelente madrastra; razon que halagaba mucho al emperador, porque amaba cordialmente á su hijo Británico. Ælia Petína era poco temible para la hija de Germánico; pero toda la habilidad de esta no bastaba para contrarestar á Lolia: sin embargo, lo consiguieron las intrigas del ministro Palante, y al fin Agripina casó con su tio y ascendió al trono. Pero no se contentó con esta ventaja: Claudio habia demostrado aficion á Lolia, y resolvió perderla: acusada por un delator, el emperador, sin oirla, hizo que el senado la desterrase y decretase la confiscacion de sus bienes. Asi se ejecutó, dejando á Lolia como por gracia una corta cantidad de sus riquezas inmensas. Ni aun esto bastó para satisfacer el odio de Agripina: mandó que la asesinasen en su destierro, y que la llevasen á Roma la cabeza de aquella desgraciada, que contemplaba con toda la ferocidad imaginable en la madre de Nerón. — Lolia Paulina es citada en la historia como una de las mujeres mas fastuosas de Roma. Plinio el mayor (1) dice, haciendose cargo del lujo que desplegaba, que vió á Lolia adornarse con tantas piedras preciosas, aun despues de haber sido repudiada por Calígula, que no podia mirarse á ninguna parte de su traje ni á la que llevaba descubierta del cuerpo, sin deslumbrarse: y esto no para asistir á una festividad pública, sino para hacer una simple visita. El inventario de sus pedrerias señalaba su valor, importante una cantidad de sextercios equivalente poco mas ó menos á quince millones de reales. Esta gran riqueza no provenia de los regalos que hubiera podido hacerla Calígula, sino de la herencia de su abuelo Marco Lolio.

(1) Libro IX, cap. 35.

LOMBARDA, llamada tambien Nalombarda, señora de Tolosa que adquirió alguna celebridad á principios del siglo XV por su gran belleza, por su ingenio, y por sus talentos poéticos. Dícese que Bernardo Arnould, hermano del conde de Armagnac, habiendo oido elogiar la excelencia de su caracter y talentos, hizo un viaje á Tolosa, expresamente para conocerla, y que sus atractivos y altas prendas le encantaron de tal modo que se detuvo mucho tiempo en aquella ciudad, y despues fue constantemente su mas sincero amigo. Lombarda le correspondió, cantando las alabanzas de Bernardo en muchas de sus poesias. Sus composiciones se hallan en la biblioteca del Vaticano, manuscrito 3207; y segun Crescimbeni, el 3205 contiene tambien algunas poesías de Lombarda bajo este título: *Una dama de Tolosa.*

LOMELIN (Vicentina), compañera y amiga de Victoria Fornari, y fundadora juntamente con ella de las Anunciatas celestes: nació en Génova en 1552. Des

años despues perdió á su padre, y fue adoptada por el hermano de este, Benito Lomelin, que la hizo educar en un convento, donde estuvo diez años. Al cabo de este tiempo, su tio, á quien el papa Pio IV nombró cardenal, la sacó del convento y negoció su matrimonio con un noble genovés, llamado Estevan Centurion, del cual tuvo que sufrir malos tratamientos en los primeros años. Sin embargo eran tales su paciencia, su amabilidad y sus virtudes, que pronto conoció su esposo la injusticia con que la trataba, y desde entonces su union fue verdaderamente feliz. — Estuvo algunos años en el reino de Nápoles, y se hizo notable por su caridad, pues era la madre de los pobres. Cuando regresó á Génova en 1599, se dedicó á la educacion de sus hijos, y á la mas piadosa y recomendable beneficencia: las mujeres pobres y las huérfanas hallaban un refugio en su casa, y trabajaba incensantemente por arrancar á muchas jovenes de la prostitucion. En 1602 fundó la orden de las *Anunciatas celestes* en union con Victoria Fornari, y ambas tomaron el hábito en 1604: pero Vicentina no pudo profesar, pues murió el 8 de abril de 1605, antes de cumplirse el año de su noviciado. Aunque nada dicen sobre el particular los biógrafos extranjeros, regularmente en 1604 habria ya fallecido Estevan Centurion.

LONGINA, emperatriz romana, mujer de Domiciano. — *Véase* DOMICIA LONGINA.

LONGUEVILLE (Ana Genoveva de Borbon, duquesa de), hija de Enrique de Borbon-Condé, primer príncipe de la sangre, y de Carlota Margarita de Montmorency, la misma de quien se habia apasionado Enrique IV y cuya maravillosa hermosura faltó poco para que suscitase algunas guerras. (*Vease* MONTMORENCY.) Ana Genoveva nació el 29 de agosto de 1619 en el castillo de Vincennes, donde su padre se hallaba preso por una causa de estado. Su alto nacimiento hubiera bastado para hacerla brillar en la corte cuando se presentó en ella; mas su belleza, los atractivos y la distincion que se observaban en toda su persona daban á conocer al momento lo ilustre de su linaje, que vino á ser á los ojos de todos la menor entre sus grandes cualidades. Desde sus primeros años demostró grandes talentos; pero tambien se advirtió en ella cierta devocion mística. Visitaba frecuentemente á su tia la viuda del mariscal de Montmorency á quien Richelieu hizo perecer en el patíbulo, que se habia retirado al convento de las carmelitas: con este motivo se hizo muy amiga de las religiosas, y aun quiso, cuando tenia trece años, tomar allí el velo y ofrecer á Dios una vida que debia despues ser tan agitada. Su padre se opuso siempre á aquellos deseos; y demostraba con este motivo tanta aversion por la sociedad, que mas de una vez hubo de sufrir las reprensiones de su madre. Sin embargo todo este

fervor religioso no fue bastante para sufrir los combates de la sociedad. La princesa su madre determinó llevarla cierto dia, á pesar de su oposicion, á un baile de la corte: Ana Genoveva en semejante apuro para su conciencia, se aconsejó de las religiosas carmelitas; y despues de muy serias deliberaciones se decidió que podia desafiar los peligros del mundo, ciñendose un cilicio debajo de su traje y adornos de baile. Asi lo hizo; mas el cilicio fue una defensa muy debil: «La joven princesa (dice un historiador) se embriagó con los elogios que tributaban á su hermosura, y durante mucho tiempo la devocion fue vencida por la vanidad.» = «Vió (dice otro escritor) con una turbacion agradable, que su belleza atraia todas las miradas y ganaba los corazones. La sociedad, que la aplaudia, cesó de disgustarla; y las carmelitas, á quienes pretendió en vano ocultarlo, se apercibieron bien pronto de que la joven princesa se les iba de las manos. No obstante, los nuevos principios combatieron siempre en su corazon y jamas tuvo la funesta ventaja de pecar sin remordimientos.» A los 19 años de edad fue prometida como esposa al príncipe de Joinville, hijo del duque de Guisa; algun tiempo despues falleció este príncipe en Italia y fue solicitada su mano, sin resultado, por el duque de Beaufort. En fin á los 23 años casó con el mariscal duque de Longueville, que tenia nada menos que 47, y era viudo de Luisa de Borbon, con una hija que despues fue esposa del duque de Nemours. La desproporcion de edad hizo esta union poco agradable para la duquesa: asi es que no tardó mucho tiempo en observarse su íntima amistad con el príncipe de Marcillac, despues duque de la Rochefoucauld, célebre autor de las *Maximas.* — Reinaba entre la duquesa y su hermano el gran Condé, entonces duque de Enghien, una amistad muy estrecha que se alteró con motivo de la señorita de Vigean. Esta hermosa joven era la mejor amiga de Ana Genoveva, la cual sin embargo creyó que debia advertir á su padre de sus relaciones amorosas con el duque de Enghien. Este se incomodó vivamente con su hermana: pero la señorita de Vigean se retiró al convento de las carmelitas, que en aquella época estaba á la moda como refugio de las amantes desgraciadas. Se reconciliaron al poco tiempo, y el duque defendió con mucho interés á Ana contra Mad. de Montbazon: esta señora, celosa de la duquesa, supuso que amaba al conde Mauricio de Coligny, el cual como pariente suyo la visitaba frecuentemente. Se les atribuyeron algunas cartas que en realidad eran de una mujer obscura y del marques de Maulivrier, y esta correspondencia se hizo circular por la corte. Pero Mad. de Montbazon recibió orden de la reina para presentarse en el palacio del príncipe de Condé, donde se retractó y dió una satisfaccion

cumplida. A pesar de todo, el duque de Guisa, por agradar á Mad. de Montbazon, continuaba extendiendo la calumnia que esta señora habia forjado, lo cual dió motivo á que Coligny le desafiase con la desgracia de quedar muerto en el duelo, aunque le asistia la razon. En cuanto al duque de Longueville no quiso mezclarse en este asunto que, segun decia, no pasaba de ser una querella de mujeres: bien es verdad que habia sido amante de Mad. de Montbazon, y aun se sospechaba que continuaba siéndolo. = En 1644 el duque de Longueville fue enviado á Munster como primer plenipotenciario y dejó á su esposa en Paris; pero á los dos años, el duque de Enghien la hizo reunir con su marido para apartarla del príncipe de Marcillac; en lo cual llevó el objeto de vengarse de su hermana, recordando sin duda que por ella habia perdido el amor de la señorita de Vigean. A pesar de los grandes honores que tributaban en los paises extranjeros á la duquesa, estaba visiblemente disgustada: al fin se hizo embarazada y esta fue la causa de su regreso á Paris, donde dió á luz una hija que solo vivió cuatro años. Por entonces comenzó la guerra civil á que dieron motivo la muerte de Richelieu y la menor edad de Luis XIV; guerra de que emos dado extensa noticia en el artículo de *Ana Mauricia de Austria*, y en la cual representó un gran papel la duquesa de Longueville, oponiendose al partido de los mazarinos, contra el cual tambien arrastró á su amante, á su esposo, á sus hermanos el gran Condé y el príncipe de Conti, y otros muchos señores de la corte (1). Para ganar la confianza del pueblo de Paris, dícese que durante el sitio fue á vivir á la casa del ayuntamiento, donde dió á luz un hijo que todos creyeron de la Rochefoucauld, en cuyo bautizo sirvió de padrino el cuerpo municipal, dandole el nombre de Carlos Paris. Cuando el fuego de la guerra civil se extinguió enteramente, la duquesa de Longueville, nacida para ser jefe de partido, se puso á la cabeza de los campeones poéticos que sostenian el soneto de *Urania*, compuesto por Voiture, contra el de *Job*, escrito por Benserade, que defendia el príncipe de Conti. Esto hizo decir que la suerte de Job, durante su vida y despues de su muerte, habia sido una deplorable persecucion, primero por un diablo y despues

(1) Es sabido que en el sitio de Paris por las tropas reales, el duque de la Rochefoucauld quedó por algun tiempo sin vista de resultas de un mosquetazo: entonces se aplicó estos dos versos de una tragedia de Duyer:

«Pour meriter son cœur, pour plaire à ses beaux yeux,
J'ai fait la guerre aux rois, je l'aurois faite aux dieux.»

Y cuando se acabaron sus relaciones con la duquesa, los parodió asi:

«Pour ce cœur inconstant, qu'en fin je connois mieux,
J'ai fait la guerre aux rois, j'en ai perdu les yeux.»

por un angel. Al fin, Ana Genoveva, cuando solo tenia 34 años de edad y era admirable por su hermosura, se arrepintió de sus faltas y galanterias obrandose en ella una verdadera conversion, que no se desmintió en el resto de su vida. Cuando murió el duque de Longueville, en 1653, hacia ya diez años que su esposa se ocupaba en reparar con grandes limosnas los muchos perjuicios que habia causado á los pueblos, contribuyendo á suscitar la guerra civil. En 1672 murió en el paso del Rhin su hijo Carlos Paris, conde de San Pablo, duque de Longueville, de quien se dice que hubiera ascendido al trono de Polonia: la duquesa le amaba con idolatria; y Mad. de Sevignè ha pintado admirablemente en una de sus *Cartas* el dolor que experimentó al recibir la noticia de aquella desgracia. Entonces fue cuando entró en Port-Royal, de donde no salió sino raras veces para visitar á las carmelitas por quienes siempre conservó la aficion mas sincera. Favoreció mucho á los jansenitas, y les libró de la persecucion que en aquella época sufrian, ya valiéndose del crédito que aun conservaba entre algunos miembros del gobierno, ya ocultandolos en su propio palacio. El doctor Arnaud permaneció en él bastante tiempo, disfrazado de capitan. Murió la duquesa de Longueville el 15 de abril de 1679, su cuerpo fue enterrado en las carmelitas, sus entrañas en Santiago de Haut-Pas, y su corazon en Port-Royal. Todas las *Memorias* de aquel tiempo, y especialmente las de la duquesa de Nemours, su hijastra, del duque de la Rochefoucauld su amante, de Mad. de Monteville y del cardenal de Retz, hablan extensamente de esta princesa á quien Mad. de Sevignè llama una *Madre de la Iglesia.* Pero la obra mas completa que acerca de su vida puede consultarse, es la de Villefare, intitulada *Historia de la duquesa de Longueville*, impresa en Paris, 1738, y Amsterdam, 1739, un tomo en 12.° En el *Necrologo* de Port-Royal, dícese que se encuentra un documento impreso en que la duquesa de Longueville expresa sus sentimientos religiosos.

LORENA (Renata de), duquesa de Baviera, hija mayor de Francisco, duque de Lorena, llamado el *Sabio*, y de Cristina de Dinamarca: se distinguió entre todas las princesas de su tiempo, por sus grandes talentos, por su prudencia y por su piedad. Fueron muchos los príncipes que aspiraron á su mano, y mereció la eleccion de Guillermo príncipe y despues duque de las dos Bavieras, bajo el nombre de Guillermo V, con el que se casó en 1578, y de quien tuvo diez hijos. Esta ilustre y virtuosa princesa murió, entregada á los ejercicios de la mas piadosa devocion, el 25 de mayo de 1602: su esposo, toda su familia y sus vasallos sintieron su pérdida extraordinariamente.

LORENA. = *Véase* CONTI y MARIA.

LORENZA (Santa). Era de Ancona, en Italia; y durante la persecucion de Diocleciano fue desterrada con Santa Palaciata por orden del gobernador Dion. Despues de haber sufrido muchos trabajos y calamidades, murió en el destierro. La Iglesia celebra su fiesta el dia 8 de octubre.

LORENZA STROZZI, sabia italiana del siglo XV. Era hermana del erudito Ciriaco Strozzi, y nació en las inmediaciones de Florencia en 1514. Tomó el hábito de Santo Domingo en el convento de San Nicolas di Prato, y terminó en 1591 su vida, consagrada casi exclusivamente á la piedad.— Esta ilustre religiosa fue muy instruida, compuso un libro de *Himnos* y *Odas* latinas, sobre todas las festividades del año, que fueron publicadas en Florencia con el título *In singula totius anni solemnia hymni*, 1588, en 8.º y traducido á varias lenguas. Sabia Lorenza Strozzi el latin, el griego y varios idiomas modernos: ademas era muy buena profesora de música.

LORENZA, la esposa del célebre Caglostrio. = *Véase* FELICIANI.

LOSA (Isabel), sabia española: nació en Córdoba hácia el año 1473 y era muy joven cuando ya se habia hecho notable por sus grandes talentos. Aprendió en muy poco tiempo las lenguas latina, griega y hebrea; é hizo tales progresos en el estudio de los libros santos y de la ciencia teológica, que recibió el titulo de doctora en teología. Fue casada, y en el momento que murió su esposo, tomó el habito de las observantes de Santa Clara, renunciando á su familia y á sus riquezas. Viajó por toda la Italia, y se la atribuye la fundacion de muchos establecimientos de caridad. Murió en el de Nuestra Señora de Loreto, á los 73 años de edad el 5 de marzo de 1546.

LOYNE (Antonia de), sabia parisiense del siglo XVI. Estuvo casada con Juan Morel, caballero provenzal: los biógrafos franceses elogian sus grandes talentos; pero de sus obras parece que solo se conservan algunas composiciones poéticas publicadas en el *Sepulcro de la reina de Navarra*.

LUBERT (Mlle. de), escritora francesa, hija de un presidente del parlamento; nació en Paris hácia el año 1715, y murió en 1780. Es conocida por varias obras originales y muy ingeniosas, asi como por haber refundido otras antiguas. Entre estas se citan *Amadís de Gaula*, reducido á 4 tomos en 12.º, 1750, y los *Altos hechos de Esplandian*, reducidos á 2 tomos en 12.º, 1751. Hé aqui los títulos de algunas de sus producciones originales: *La princesa Leoncilla y el príncipe Kikiriki.* = *Blanca Rosa.* = *La tirania de las Hadas.* = *El aparecido.* = *La princesa Color de rosa y el príncipe Garzo.* = *Leonila.* = *La princesa Cáscara de huevo y el príncipe Confite*, y otras.

LUCAS (Margarita), duquesa de Newcastle, nació en S. John, en las inmediaciones de Colches-

ter, hácia el año 1625. Siguió á Francia á la reina Enriqueta, de la cual era camarista; y en 1645 casó con el marqués de Newcastle. Acompañó á este á Rotterdam y Amberes, é hizo menor el enojo de su destierro componiendo diferentes poesías que tuvieron un éxito brillante. Cuando Cárlos II subió al trono de Inglaterra, Margarita regresó á Lóndres donde fue recibida con distincion, y su esposo obtuvo el título de duque: entonces se dedicó de nuevo á la literatura. Murió esta señora en 1673; y la *Coleccion* de sus obras en prosa y verso forma nada menos que 13 tomos en folio

LUCCHESINI (Laura Guidiccioni), señora italiana que vivia en Sena á principios del siglo XVII. Era de la misma familia noble que Juan Guidiccioni, uno de los primeros poetas de aquel tiempo; y Laura misma se distinguió por sus poesias italianas, imitando el estilo noble y sencillo del Petrarca. El talento poético estaba realzado en esta señora por una multitud de conocimientos que la señalaban un lugar entre los verdaderos literatos. Ademas de sus *Poesías diversas* compuso tres *dramas Pastorales* que fueron puestos en música y representados delante del gran duque de Toscana en 1590 y 1595, con los títulos: *El Sátiro*; *La desesperacion de Fileno*; y *El juego de la ciega*.

LUCEIA. Con este nombre han dado á conocer los escritores antiguos una cómica mímica de Roma, que segun dicen estuvo representando con aplauso nada menos que 100 *años*. Como debe suponerse que tendria 12 ó 13 años cuando comenzó aquel ejercicio, se cree que su longevidad debe hacer honor á sus costumbres, y excluye la idea de que fuese tambien cortesana, como generalmente lo eran en aquel tiempo las mujeres que se dedicaban al teatro.

LUCIA (Santa), vírgen y martir: nació en la Campania (Italia). Aceya, rey de los bárbaros, que la tenia cautiva, quiso triunfar de su pureza; pero sabiendo que la habia consagrado á J. C., desistió de su empeño temeroso del castigo. Rogó á la santa que pidiese á su Dios le alcanzase la victoria en una batalla que iba á dar á sus enemigos, y el Señor se la concedió. Entonces Aceya se convirtió á la verdadera fe y pasó á Roma en compañía de Santa Lucia, de Antonino, Severino, Diodoro, Dion, y otros diez y siete compañeros, todos los cuales fueron atormentados y alcanzaron la palma del martirio el año 301 de J. C. Se celebra la fiesta de esta Santa martir el dia 6 de julio.

LUCIA (Santa), noble matrona romana: sufrió en compañía de San Geminiano, grandes persecuciones y dilatados tormentos por negarse á abjurar la fe de J. C. Por fin fue degollada de orden de Diocleciano: su fiesta el 16 de setiembre.

LUCIA (santa), virgen y martir. Era de Siracusa de Sicilia:

confesó la fe de J. C. y fue comprendida en la persecucion de Diocleciano. Consagró á Dios su virginidad y desechó el casamiento que su madre la propuso con un caballero pagano: este se enfureció con aquella repulsa y acusó á entrambas ante el gobernador Pascasio de que vendian sus bienes para repartir su producto entre los pobres y procurar la libertad de los cristianos que estában presos. Pascasio ordenó que Luisa fuese abandonada á la brutalidad de los libertinos en un lugar infame; pero Dios conservó su pureza. Despues fue atormentada con diversos suplicios y degollada al fin hácia el año 304 de nuestra era. Algunos críticos no conceden à las actas de esta Santa toda la autenticidad apetecible; mas no tiene duda que su nombre se lee en el Canon de la Misa, con los de los santos mas ilustres de los primeros siglos de la Iglesia. Dícese que su cuerpo fue enterrado primeramente en Siracusa; que le trasladaron despues á Constantinopla, y que en la actualidad se venera por los fieles en Venecia.— Se tiene á esta santa por abogada de la vista, y la pintan con sus ojos en un plato; pero no se sabe la causa, ni el género de martirios que sufrió la indica tampoco: tal vez la confundan con alguna de las anteriores. Se celebra su fiesta el 13 de diciembre.

LUCIANA DE ROCHEFORT, hija de Guido el *Rojo*, conde de Rochefort, gran senescal de Francia: nació en el año 1094, y casó, cuando no tenia mas que 10 de edad, con el príncipe Luis, hijo de Felipe I, rey de Francia, que despues ocupó tambien el trono con el nombre de Luis VI, el *Gordo*. Este soberano se negó á consumar el matrimonio; y despues de sérias contestaciones y aun desavenencias, pretextó su parentesco con Luciana, reunió un concilio en Troyes el año 1107, y los prelados que le componian, anularon aquella union. Dícese que Luciana de Rochefort, aunque tan joven, merecia por sus altas prendas ocupar el trono de Francia.

LUCILA (Santa), vírgen y mártir de Roma. Era hija de S. Nemesio, el Diácono, y ambos fueron degollados por negarse á adorar los ídolos en tiempo y por orden del emperador Valeriano. El papa S. Estevan que habia bautizado á Lucila y su padre, despues que las convirtió Sinfronio, sepultó sus cuerpos: mas adelante fueron honoríficamente colocados en la Via Apia por el papa S. Sixto; Gregorio V los trasladó á la Diaconia de Santa María la Nueva, y finalmente Gregorio XIII los hizo depositar debajo del altar mayor de la misma iglesia. Se celebra su triunfo el dia 31 de octubre.

LUCILA, hija del emperador Marco Aurelio y de la famosa Faustina. Casó con Elio Lucio Vero, despues que fue asociado al imperio, hácia el año 154 de J. C. Cuando Vero murió, Marco Aurelio se la dió por esposa á Pompeyano, su lugar-teniente, y uno

de los hombres á quien mas estimaba por sus talentos é integridad (1): pero ciertamente no hizo á su honrado general un presente muy apetecible. Lucila, asi como su madre Faustina, se habia deshonrado con multitud de escándalos é intrigas amorosas, en las cuales continuó despues de su segundo matrimonio con aquel varon de tan raro mérito: aun llegó á decirse que habia envenenado á Lucio Vero, y que mantenia un amor incestuoso con su hermano el feroz Commodo. Es necesario sin embargo hacer á Marco Aurelio la justicia de creer que ignoraba los excesos de su hija, asi como nos enseña la historia que ignoró los de su mujer. Como quiera que sea, cuando Commodo sucedió á su padre en el trono y comenzó á hacerse aborrecible por sus crueldades, Lucila, como viuda de Vero, sentia no ocupar el solio, y haber cedido el lugar preeminente á la emperatriz Crispina. Aprovechándose de la irritacion que causó el decreto de su hermano, desterrando en un dia á 24 consulares, conspiró contra la vida de Commodo. El jefe de la conjuracion era Cuadrato; y el encargado de dar el golpe Quinciano, el mas joven y atrevido de los cómplices, á quien se atribuia un comercio criminal con Lucila. Combinado el plan y señalado el momento, Quinciano, acompañado de Cuadrato, penetró en el aposento del emperador, y sacando su espada le dijo al querer traspasarle: «*Esto te envia el Senado.*» El tiempo que invirtió en pronunciar estas palabras, fue suficiente para que Commodo evitase el golpe. Es sabido que este príncipe estaba acostumbrado á pelear cuerpo á cuerpo con los tigres; y que venció en los juegos públicos á 800 gladiadores: nadie extrañará por lo mismo que se defendiese fácilmente de los dos que le acometieron en su aposento. A pocos instantes llegaron sus guardias: Quinciano, Cuadrato y todos sus cómplices fueron presos y perecieron en el suplicio. En cuanto á Lucila, el emperador la desterró á la isla de Capreas; y al muy poco tiempo envió á un centurion de su confianza para que la diese muerte, como lo ejecutó: era el año 184.

Algunos biógrafos franceses dedican otro artículo á LUCILA, señalándola como hija de Marco Aurelio y esposa de Lucio Vero; pero distinguiéndola de la que acabamos de mencionar, respecto de la cual solo dicen refiriéndose á Dion y Lampridio, que fue hermana del emperador Commodo. Respecto de la que indican solamente como hija de Marco Aurelio, dicen que estaba endemoniada, y la libró del enemigo malo,

(1) Aquel sabio emperador creia que nunca recompensaba bastante á los generales capaces de mantener el orden en el ejército, y repetia á menudo estas palabras de Ennio: «*La antigua disciplina y los »hombres severos que la mantienen, »son el fundamento y el apoyo de »la república.*»

con sus exorcismos el obispo de Hierapolis, Alberico ó Abercio, segun se lee en las actas de la vida de este prelado, á las que se refiere Metafrasto. Excusado parece añadir que Marco Aurelio no tuvo mas que una hija llamada Lucila, y que el error que acabamos de notar traerá sin duda su origen de haber ignorado su segundo casamiento con Pompeyano.

LUCILA, señora española que vivia en Africa á principios del siglo IV de nuestra era: hízose famosa por haber asistido con su influencia y sus grandes riquezas á los cismáticos de Cartago contra el legítimo prelado Ceciliano. La causa de esta defeccion parece que habia sido una reprension que Ceciliano, cuando solo era diácono del obispo Mensurio, habia dirigido á Lucila; la cual desde entonces le conservó cierto rencor, y en el año 305 se dejó seducir por los cismáticos.

No se debe confundir á las dos mujeres precedentes con otra LUCILA, que fue la madre de Marco Aurelio.

LUCINA (Santa), dama romana, muy célebre en la historia eclesiástica. Fue convertida á la verdadera fe por los apóstoles San Pedro y S. Pablo y se hizo notable por su sabiduría. Despues que recibió el bautismo, empleó todas sus rentas en proveer á las necesidades de los cristianos pobres, sus hermanos. Mandó construir en una casa de campo que poseia, un subterraneo donde se empleaba en dar sepultura á los cuerpos de los mártires: visitaba tambien á los encarcelados, y continuó ejerciendo hasta el fin de sus dias aquellas obras de verdadera caridad. Tambien Santa Lucina fue sepultada en la gruta que habia mandado construir. La iglesia celebra su fiesta el dia 30 de junio.

LUCRECIA, matrona romana, y una de las mujeres mas célebres de la antigüedad: era hija de Espurio Lucrecio Tricipitino, ilustre romano, y esposa de Tarquino Colatino. La desgracia de que fue víctima esta matrona, influyó tanto en la suerte de Roma, y el establecimiento de la república, que aunque pocos de nuestros lectores ignorarán aquel acontecimiento, nos ha parecido oportuno explicarle en este artículo, tan circunstanciadamente como nos lo permite el plan y la extension á que hemos reducido esta obra. = Por los años 557 antes de Jesucristo, Servio Tulio sucedió en el trono de Roma á Tarquino, el *Antiguo*, asesinado por los hijos de Anco Marcio; y no teniendo Servio sucesores varones, dió la mano de su hija la perversa Tulia á Tarquino, por sobrenombre el *Soberbio*. Esta ambiciosa mujer hizo que su esposo acelerase la subida al trono, y no tuvo inconveniente en privar de la vida á su padre y hollar tambien su cadaver, para llamarse un poco antes la soberana de los romanos. Tarquino, pues, fue rey; y aunque como tal era aborrecible, no asi como guerrero,

porque hizo muchas conquistas en Italia y extendió considerablemente el territorio y el poder de Roma. Concibió el proyecto de apoderarse por sorpresa de la ciudad de Ardes ó Ardea, capital del pais que habitaban los rútulos; pero sin embargo de sus precauciones, fue rechazado por los habitantes de la ciudad, y se vió en la precision de sitiarla por hambre. Este sitio se dilataba mucho, y los jefes del ejército solian reunirse en algunas tiendas para distraerse en medio del ocio á que les condenaba la resistencia y constancia de los sitiados. Cierto dia que estaban comiendo en la tienda de Sexto Tarquino, hijo del rey, recayó la conversacion sobre las buenas y malas cualidades de las mujeres romanas: cada cual ensalzaba las virtudes y buena conducta de la suya, y todos querian que se diese la preferencia á aquella con quien estaban unidos. Colatino, pariente de Tarquino y marido de Lucrecia, dijo que era inútil disputar, puesto que en pocas horas podian ver por sus mismos ojos cuanto se aventajaba su esposa en belleza y en virtudes á las de los demas. «Somos jóvenes y vigorosos, añadió: montemos á caballo y hagámoslas una visita repentina: no siendo esperados podremos conocer lo que vale cada una.» Se aprobó el pensamiento de Colatino (que estaba bien seguro de ganar el premio en aquella contienda), y se puso inmediatamente en ejecucion. Los príncipes y mas distinguidos oficiales se encaminaron á Roma donde entraron sin ser conocidos, y hallaron á sus mujeres entretenidas en fiestas y diversiones. En seguida pasaron á Colacia (1) donde residia Lucrecia, y la encontraron sola, con sus esclavas, ocupadas todas en diferentes labores. De comun acuerdo se la concedió la supremacía, y Lucrecia gozó de su triunfo con una modestia que le daba mucho mayor realce. Los príncipes y los guerreros volvieron al frente de Ardea; pero Sexto Tarquino que habia quedado sorprendido con la brillante hermosura de Lucrecia, revolvia en su mente la idea de poseerla. Violento como el rey su padre en todas sus determinaciones, corrompido en sus costumbres, sin atender á la virtud de Lucrecia ni á la consideracion que merecia Colatino por los servicios que en aquellos momentos estaba prestando á la patria y al trono que un dia era llamado á ocupar, resolvió satisfacer su brutal pasion de grado ó por fuerza. A los pocos dias abandonó el campo sin que lo supiese Colatino, y seguido de un solo esclavo se fue á Colacia fingiendo llevar algunas órdenes del rey su padre. Llegó siendo ya de noche y fue á hospedarse á la misma casa de Colatino: Lucrecia le recibió con agrado y con las atenciones que exigia su al-

(1) *Collatia*, pequeña poblacion situada al E. y muy cerca de Roma, sobre un riachuelo tributario del Anio.

ta clase: le obsequió con su mesa, y despues le hizo conducir á la habitacion que habia mandado prevenirle. Cuando Sexto creyó que todos los de la casa debian estar entregados á un profundo sueño, se encaminó al aposento en que descansaba Lucrecia. La sorprendió en su lecho: despues de haber empleado en vano los ruegos y las amenazas imaginables para triunfar de su pudor, viendo una constancia que no cedia al peligro, la combatió por el lado mas sensible para una mujer virtuosa. Sexto desesperado la amenazó con la infamia pública, jurándola que si no se rendia á sus instancias, despues de asesinarla, quitaria tambien la vida á uno de sus esclavos, le colocaria á su lado en el lecho, y publicaria en Colacia y en Roma que, habiéndoles sorprendido en el crímen, les habia dado muerte para vengar el honor de su pariente y amigo Colatino. Lucrecia no temia la muerte; pero el horrendo proyecto con que la amenazó el príncipe triunfaba de su virtud y debilitaba su constancia: la idea de su infamia la espantó de tal manera que perdió el sentido; y Tarquino aprovechando cobardemente tan triste situacion, satisfizo sus lúbricos deseos, huyendo en seguida de aquella casa en que acababa de sembrar el luto y la desesperacion. Al volver en sí, Lucrecia reconoció su deshonor: poseida su alma del mayor desconsuelo y de un violento despecho, escribió inmediatamente á Colatino y á Espurio Lucrecio para que se presentasen en Colacia, acompañados cada uno de un amigo, anunciándoles que acababa de suceder una gran desgracia á toda la familia. Su padre y su esposo, llevando en su compañia á Publio Valerio y Lucio Junio Bruto, se presentaron al momento ante Lucrecia, y Colatino, consternado, la preguntó lo que habia ocurrido despues de su partida, para alterar asi su ventura. «¿Qué ventura (dijo »Lucrecia, vertiendo un torrente »de lágrimas) puede conservar una »mujer que ha perdido el honor? »Si, Colatino; un pérfido ha man»chado tu tálamo: mas si mi cuer»po fue violado, mi corazon está »inocente, mi alma pura; mi »muerte será una prueba de ello. »Juradme que el adúltero no se »gozará en su crímen impune»mente. Sexto Tarquino es el que »socolor de huesped se presentó »como enemigo en la noche pa»sada, y se llevó de aqui un pla»cer funesto para mí.» Su padre, su esposo y Valerio, despues de haber jurado que vengarian aquel ultraje procuraron consolarla, diciendo que solo el alma peca, y que no hay delito donde no hay voluntad. «En cuanto á Sexto, re»plicó Lucrecia, vosotros vereis el »castigo que merece: yo, aunque »libre de culpa, no quiero ex»ceptuarme de la pena: *ninguna »mujer quedará autorizada con »el ejemplo de Lucrecia para so»brevivir á su deshonor.*» Pronunciadas estas palabras, y sin

que nadie pudiese evitarlo, Lucrecia hundió en su seno un puñal que llevaba oculto y quedó muerta en el acto; Espurio Lucrecio y Colatino quedaron aterrados, y lanzaron un alarido de dolor. Bruto no vertió lágrimas inútiles: sacó del seno de Lucrecia el puñal ensangrentado, y extendiendo su brazo pronunció con voz tremenda el siguiente juramento. «¡Juró por los dioses, »á quienes tomo por testigos, »que vengaré esta sangre, pura »é inocente, y perseguiré de »muerte á Tarquino, á su impía »mujer, y á todos sus hijos, sin »consentir que él ni otro alguno »vuelva á reinar en Roma!» Lucrecio, Colatino y Valerio, asombrados de oir estas palabras del que creian insensato (1), pronunciaron con ardor el mismo juramento, que bien pronto fue la señal de una sublevacion general. El cuerpo de Lucrecia fue llevado á la plaza de Colacia, y á vista de aquel trágico espectáculó, todos los corazones ardian en deseos de venganza. Bruto aprovechando tan propicia ocasion, arengó al pueblo, recordó las virtudes de Lucrecia, y pintó con los mas negros colores la ingratitud y las tiranías de Tarquino, asi como el atentado de su hijo Sexto: la juventud tomó las armas, y Bruto, poniéndose á su cabeza, se dirigió á Roma, dejando guardias en las puertas de Colacia, para que no pudiesen enviar á Tarquino noticias del suceso. A la vista de aquella turba, el pueblo romano se alarmó; pero bien pronto recobró su tranquilidad al reconocer el jefe que lo mandaba. Bruto reunió á los ciudadanos, subió á la tribuna, dió cuenta del atentado de Sexto y la muerte de Lucrecia: en seguida recordó diestramente las maldades de Tarquino, sus confiscaciones y homicidios, el asesinato de Servio Tulio, la feroz barbarie de Tulia; y en fin, maldijo al rey, á sus hijos y esposa, y los abandonó á la execracion del pueblo y á la venganza de las furias. Los romanos oian primero con asombro al que tambien creian insensato; despues interrumpieron frecuentemente su discurso con entusiasmados aplausos, y al fin, aquella numerosa asamblea repitió el juramento de Bruto y decretó unánimemente la deposicion de Tarquino y su destierro con toda su familia. Bruto, sin perder momento, dejó gobernando á Roma á Espurio Lucrecio, que era prefecto, y poniéndose al frente de la juventud, se encaminó hácia Ardea para sublevar al ejército: la perversa Tulia huyó al mismo tiempo de la ciudad, acosada por las maldiciones del pueblo. Entre tanto, Tarquino, que tuvo en su campo noticia de aquella revolucion, marchó repentina-

(1) Es bien sabido que Tarquino el *Soberbio* dió muerte á casi todos los parientes de Lucio Junio Bruto; y que este, aunque muy jóven, se fingió insensato para librarse de la proscripcion, no infundiendo recelos al tirano.

mente á la capital; Bruto, que lo supo, tomó diverso camino para evitar su encuentro y llegó delante de Ardea al mismo tiempo que Tarquino á Roma. El rey halló cerradas las puertas de la ciudad, y se le presentaron los magistrados para intimarle el decreto de su deposicion y destierro: Bruto, por el contrario, fue recibido con entusiasmo en el ejército, del cual arrojaron á los hijos del tirano. Tarquino halló un asilo entre los etruscos: Sexto su hijo se retiró á Gabios, ciudad de Lacio, y alli fue asesinado. En cuanto á los romanos, hicieron la paz con los de Ardea, proclamaron la república, y eligieron por primeros cónsules á Lucio Junio Bruto, y al esposo de Lucrecia, Tarquino Colatino: era el año 508 antes de Jesucristo. — La muerte de Lucrecia, la elevacion de Bruto al consulado y la firmeza estóica con que este condenó á morir en su presencia á sus propios hijos, acusados de haber tomado parte en una conspiracion que tenia por objeto el restablecimiento de los Tarquinos, han servido de argumento para muchas tragedias. Ya conociamos en España la intitulada *Roma libre*, y ultimamente se ha representado otra sobre el mismo asunto, bajo el título *Junio Bruto*: su autor D. José M.ª Diaz, aprovechándose de nuestras circunstancias actuales, ha preferido, en nuestro débil sentir, los aplausos de la multitud entusiasmada con sus alusiones políticas, á la solidez de su gloria literaria, que acaso habria alcanzado sin salirse del plan que trazó para su composicion, digna de elogio bajo este punto de vista.

LUCRECIA TORNABONI, señora florentina. Fue esposa de Pedro y madre del célebre LORENZO DE MEDICIS, y se distinguió por sus grandes talentos y vasta instruccion: tradujo en buenos versos italianos una parte de la *Santa Biblia*. Pero sus virtudes eran todavia superiores á su ingenio: humana y generosa, colmó de beneficios á los pobres, á los huérfanos y á las doncellas honestas: complaciendose particularmente en dotar á estas últimas y proporcionarlas casamientos convenientes. Lucrecia Tornaboni demostró tambien su piedad, haciendo importantes donaciones á las iglesias y conventos.

LUCRECIA. = *Véase* BORGIA; GONZAGA: GREINWIL.

LUDMILLA, duquesa de Baviera. Es célebre en la historia por la anécdota que refieren los escritores acerca de su elevacion al trono ducal. Ludmilla, joven viuda de un caballero bávaro, era notable por su hermosura, y recomendable por sus virtudes: el duque Luis I de Baviera, que reinaba á principios del siglo XIII, se enamoró de ella perdidamente y solicitaba su amor con tenaz empeño. Uno entre los muchos dias que Luis fue á la casa de Ludmilla á reiterarla sus instancias, la viuda señalando una cortina en la cual se veian tres caballeros pintados, le dijo: «Juradme

»ante estos tres caballeros que me »tomareis por vuestra legítima »esposa, y accederé á vuestras »instancias; de otro modo, no.» El duque, algo libertino, no tuvo inconveniente en ofrecerlo asi ante los caballeros pintados, y respondió: «Lo juro.» Entonces Ludmilla preguntó en voz mas alta. «¿Lo habeis oido, valientes caballeros?» —«Si señora, (contestaron en alta voz tres caballeros que en efecto se ocultaban detras de la cortina), lo hemos oido.» El duque quedó al principio tan admirado como puede imaginarse; despues cedió á un ligero movimiento de cólera, por haber sido objeto de aquella astucia; mas al fin, teniendo presentes las bellas cualidades de Ludmilla, la hizo su esposa, y ambos reinaron en Baviera con honor y con gloria (1).

LUILLIER (Magdalena), señora francesa, distinguida por su piedad: nació en 1562 de una familia ilustre, y casó á los 18 años con Claudio Le-Roux, señor de Sainte-Beuve. Fue la fundadora de los dos conventos de *Ursulinas* de Paris, y murió santamente el 29 de agosto de 1630.

LUISA DE SABOYA, duquesa de Angulema, madre de Francisco I, rey de Francia: era hija de Felipe, conde de Bresse, despues duque de Saboya, y nació en Pont-d'Ain el 11 de setiembre de 1476. Su madre Margarita de Borbon, hija de Cárlos I duque de Borbon y de Inés de Borgoña, murió antes de que se concluyese su educacion: sin embargo, Luisa la recibió esmerada y adornó su ingenio con sólidos conocimientos. Cuando tenia doce años de edad Luis XI, que habia casado con Carlota de Saboya, hermana de Felipe, dió la mano de su sobrina al conde de Angulema; verificándose su matrimonio en febrero de 1488. Su dote solo consistia en 35.000 libras: pero, segun dice Brantome, no habia en la corte otra mujer mas rica de hermosura ni de elegancia que ella. Amaba Luisa la agitacion de la corte, y el conde de Angulema preferia la soledad: esta contrariedad de sentimientos no alteró en nada la buena armonía de aquella union. En 1493 la condesa quedó viuda á los diez y siete años de edad, y con dos hijos que fueron Francisco, conde de Angulema, despues rey de Francia con el nombre de Francisco I, y Margarita, que fue reina de Navarra. Luisa abandonó bien pronto su residencia de Cognac, y se presentó en la corte como la primera princesa de la sangre y como madre del heredero de la corona. Luis XII que comenzó á reinar en 1498, la hizo tributar todos los honores debidos á su alta calidad; pero Ana de Bretaña su esposa, que no tenia mas que una hija, miraba con disgusto á la princesa que pretendia usurparla el homenaje de los cortesanos, y no la trataba con muchas considera-

(1) *Univers pittoresque: Histoire et description d'Allemagne*, tomo primero, pág. 471.

ciones. Por su parte, la condesa aspiraba por lo menos á la igualdad con la reina, y cuando en 1506 Luis XII retractó la promesa solemne que habia hecho de casar á su hija Claudia de Francia con Carlos de Luxemburgo (despues rey de España y emperador con el nombre de Carlos V), y ofreció dar su mano al joven conde de Angulema, Luisa casi trataba á Ana de Bretaña como á una inferior. Desde entonces dió á conocer esta princesa la altivez y la ambicion de mando con que atrajo sobre la Francia no pocos males. Los cortesanos se dividieron, y aunque la mayor parte se adhirieron á los intereses de la reina, calculando que, siendo joven, podria aun tener hijos varones, no faltó un buen número para formar el partido de la condesa. Sin embargo, la desgracia del marques de Rohan y el destierro del mariscal de Gié privaron á esta de sus principales apoyos. La reina hubiera querido apartarla tambien de la corte, pero con todo su poder y su crédito no llegó á conseguirlo. Luisa, despues de su triunfo, se retiró por su voluntad propia á Cognac, con el pretexto de cuidar de la educacion de su hijo; y como dice un historiador francés, no puede dudarse que el libertino Francisco I ofreció á la vez un testimonio en favor de los talentos y contra la moralidad de su madre. Esta no permaneció mucho tiempo en su castillo: Luis XII no tardó en llamarla, y quiso que se reconciliase con la reina; pero las dos princesas eran demasiado altivas para dar los primeros pasos: esto no obstante, Luisa ofreció abstenerse en lo sucesivo de faltar al respeto á Ana de Bretaña. Esta reina cayó mortalmente enferma poco despues, y ya á punto de fallecer, nombró á la condesa tutora de su hija y consintió de buen grado en su matrimonio con el príncipe Francisco: aquel enlace se celebró en el mes de enero de 1514, despues de la muerte de Ana de Bretaña. Entonces el partido de Luisa fue el dominante; entró en el consejo é hizo salir de él á la duquesa de Borbon, Ana de Beaujeu. Esta, para vengarse, casó á su hija única con el conde de Montpensier, de quien la condesa estaba muy apasionada: la venganza fue recíproca, porque Luisa dió la mano de su hija Margarita al duque de Alençon, que se iba á casar con su adversaria. Cuando Francisco I subió al trono se apresuró á manifestar el respeto y el amor que tenia á su madre, dándola el ducado de Aujou y el condado de Mainey, y nombrándola *duquesa* de Angulema, con la dignidad de par unida á este nuevo título. Todo esto sin embargo no satisfacia al corazon de Luisa, cuyo amor no era correspondido: se reprendia con despecho por los inútiles esfuerzos que habia hecho para conquistar el tierno afecto del insensible conde de Montpensier; y veia con dolor que lejos de aborrecerle, cada dia le amaba mas. Llegó á persuadirse que los bene-

ficios podrian acaso vencer su esquivez, y por su influjo fue nombrado condestable de Francia: el conde recibió el nombramiento sin parar siquiera la atencion en la mano que se le proporcionaba. En castigo de este desprecio se confirió al duque de Alençon el mando de la vanguardia del ejército. Durante la guerra de Italia Luisa quedó gobernando el reino, y desempeñó su cargo con tanta habilidad y prudencia, que aumentó mucho su poder y el amor que el rey la profesaba: á pesar de todo, el condestable continuaba manifestándola un desden insultante; asi es que perdió el gobierno del Milanesado, su sueldo y pensiones. El amor ultrajado de Luisa de Saboya se cambió bien pronto en furor, y se esforzaba todo lo posible por hacer sospechoso al conde, y dar á su venganza el color de una prudencia indispensable; él por su parte se vengaba con bastante impolítica, y por medio de sátiras injuriosas. Murió la condesa de Montpensier en 1522, y su muerte volvió á encender en el corazon de la duquesa de Angulema el amor que no habia podido extinguir completamente su resentimiento. Treinta y tres años de edad tenia entonces el condestable, y Luisa contaba ya cuarenta y cinco; mas aun conservaba toda la frescura y la belleza de la juventud: le ofreció su mano, y eligió para tan delicada comision al almirante Bonnivet. Se dijo que este negociador aspiraba tambien á la mano de Luisa, y que se compuso de tal modo, que el condestable rehusó las proposiciones y aun se produjo en términos insultantes. Algunos escritores aseguran tambien que Bonnivet era el amante declarado de la duquesa: pero nosotros suponemos en esta princesa bastante discernimiento para que no le hubiese elegido como negociador en el caso de existir entre ambos las íntimas relaciones que se indican. Ni era de entonces la tenaz aversion que el condestable habia mostrado á Luisa de Saboya: asi parece colegirse tambien de la lectura del siguiente párrafo de las *Anécdotas de las reinas y regentes de Francia* (tomo tercero, pág. 3): «El condestable miraba á Mad. de Angulema con una antipatia invencible. Creyó hasta ridículo que una mujer que hubiera podido ser su madre, quisiera ser su esposa; y se explicó con bastante claridad para que no quedase la menor duda á la princesa. Con un mérito superior, especialmente para la guerra, prudente y valeroso, meditando mucho, hablando poco, magnánimo, liberal, adorado por las tropas, respetado hasta de sus iguales, digno en una palabra, por mil bellas cualidades, de la sangre de San Luis, Borbon era altivo y nada queria deber sino á su mérito y las bondades del rey. Era uno de esos hombres nacidos para decidir de la suerte de los estados en favor del partido que abrazan, y para los cuales se estableció en Atenas el ostracismo. Asi es que miró con desden la fortuna que le

proponian por medio de un enlace que le era desagradable.» — Como quiera que sea, Luisa de Saboya se indignó altamente y resolvió despojar al condestable de todos sus bienes: para ello no tenia derecho alguno aparente; pero las sutilezas de la curia y el canciller Duprat ayudaron á su venganza. Al morir Susana de Borbon habia cedido todos sus derechos al conde su esposo: Ana de Beaujeu confirmó tambien la ultima voluntad de su hija; pero el canciller pretendia que Susana no podia disponer de sus bienes en razon á que carecia de la edad competente; y que de este modo debian pertenecer segun el texto de la ley á Luisa de Saboya, prima de Susana y su mas próxima heredera. El condestable se fundaba en el derecho inmemorial de los herederos varones hasta del grado mas lejano: encargó su defensa á Montholon; Poyet abogó por la duquesa, y Liset defendió los derechos del rey, que dejó á los jueces una libertad completa. Despues de siete meses de discusiones, falló el parlamento en favor de Luisa, y esta princesa que tanto deseaba vengarse, ordenó al momento el secuestro de todos los bienes que disfrutaba el conde. Dícese que Francisco I estaba perfectamente instruido de las intrigas de su madre; pero que era tanto el amor y tan excesiva la veneracion con que la miraba, que no se atrevió á contrarestarlas: lo cual si es cierto, da una alta idea de su amor filial, pero muy pésima de su justicia como rey. El resultado fue que el condestable se irritó extraordinariamente, y olvidandose de que con una sola palabra podia desarmar á la duquesa, abandonó la Francia y ofreció su espada al emperador Carlos V. Nos hemos extendido en la relacion de estos pormenores, porque dan á conocer los motivos que impulsaron á Cárlos de Borbon á entrar al servicio del emperador, muy diferentes sin duda de los que han supuesto algunos escritores. — Llegó el año 1525 y las victorias de Carlos V. obligaron al rey Francisco á presentarse de nuevo en Italia, en el teatro de la guerra: otra vez confió la regencia á su madre; y es necesario convenir en que esta princesa dió entonces las mas altas pruebas de su talento para gobernar y para las combinaciones políticas. Olvidó al amante, no viendo en él mas que un rebelde; y adoptó las medidas necesarias para aminorar los tristes efectos de la incapacidad de Bonnivet y de la desgracia de su hijo; sin embargo, manchó la gloria que entonces pudiera haber adquirido, con vergonzosos defectos, con verdaderos crímenes de que nos haremos cargo en el discurso de este artículo. — Se dió la célebre batalla de Pavía y el rey Francisco fue hecho prisionero, y conducido á Madrid: dió parte á la regente de su infortunio con estas memorables palabras: «*Madame, tout est perdu, hormis l'honneur.*» (Señora todo se ha perdido, menos el ho-

nor). La fatal noticia hubiera sin duda anonadado á cualquiera otra mujer; pero Luisa de Saboya, en tan difíciles circunstancias, se condujo de un modo que nadie esperaba; su valor y su energía son dignos de elogio. Reunió un consejo en el cual se mostró elocuente: propuso y se adoptaron medidas muy oportunas para la tranquilidad interior del reino; y desplegó en fin tanta habilidad, que evitó el gran desastre que tan de cerca amenazaba á la Francia. Porque es necesario tener presente que el reino vecino no debia temer tan solo al gran poder de Carlos V: sin tropas y sin recursos, estaba amenazado por todas partes: Enrique VIII de Inglaterra habia prometido al emperador penetrar en la Picardía, y 15,000 paisanos alemanes debian favorecer aquella invasion. A estos peligros exteriores se unian el descontento interior y las turbulencias del Estado: el parlamento se hallaba dividido, y muchos de sus miembros ofrecian la regencia al duque de Vendoma, haciendo asi posible una guerra civil, ocasionada por los partidos. Por fortuna de la Francia el duque se negó generosamente á regentar el Estado: y Luisa, sin riesgo por esta parte, proveyó instantaneamente á la seguridad de las fronteras. Evitó con destreza el golpe terrible que proyectaba el rey de Inglaterra, y aun se hizo su amigo, asi como de varios príncipes de Italia, de los venecianos, y del papa mismo, que tambien se declaró enemigo de Cárlos V: en fin, distribuyó mucho dinero entre los flamencos y asi pudo cambiar algo el aspecto de los negocios. A pesar de todo, nadie puede dudar que si el gran monarca español hubiera intentado en aquellos momentos un último esfuerzo, disponiendo de tantos medios y de tan numerosas tropas aguerridas y victoriosas, todas aquellas alianzas probablemente hubiesen sido ineficaces para librar á la Francia de una catástrofe. Pero mas generoso y mas humano Carlos V de lo que le pintan sus naturales enemigos y sus muchos detractores, oyó con benevolencia las proposiciones de paz de Luisa de Saboya, y accedió á la libertad de su hijo Francisco I. Nosotros preguntariamos á los que censuran la memoria del nieto de Isabel la Católica: si en circunstancias análogas y con un poder como el de que entonces disponía la España, un soberano nuestro se hubiese visto prisionero en una nacion extranjera, ¿habria sido tratado con tanta consideracion como el rey Francisco y puesto en libertad bajo la palabra de honor y la promesa escrita de cumplir sus estipulaciones? ¿Hubieran los españoles salido tan bien librados, como en aquella ocasion salieron los franceses?..... Se firmó el tratado de Madrid, y en el artículo de Leonor de Austria hemos indicado ligeramente hasta qué punto faltó á su palabra y compromisos de honor el prisionero de Cárlos V: debemos añadir que

no fue extraña su madre á aquella informalidad de Francisco I, y que por su consejo sirvieron de rehenes los príncipes, hijos del monarca, en lugar de los generales que tambien habia propuesto el emperador; lo cual no deja de hacer honor á la penetracion de la princesa. Pero esta misma conducta es el mayor elogio que los soberanos franceses podian haber hecho de la inagotable generosidad de Carlos V. En efecto, cuando pensaban no cumplir, bajo especiosos pretextos, el tratado de Madrid, se quedaron con los generales que indudablemente les eran muy útiles para continuar la guerra, y no tuvieron inconveniente en conducir á Andaya á los príncipes como rehenes. Los políticos que admiraron la sagacidad de Luisa de Saboya, ¿por qué no deben tambien admirar al generoso emperador? ¿Qué hubiera hecho otro soberano, viendose engañado tan descaradamente, y teniendo en su poder á los hijos de su enemigo?..... La guerra estalló de nuevo, y en la primavera de 1527 tuvo lugar el sitio de Roma por nuestras armas (en cuyo asalto pereció el condestable), y la momentánea cautividad del papa que, como hemos visto, se habia ligado imprudentemente con los franceses contra el formidable poder del soberano español. Tambien perdió entonces Francisco I el Milanesado; y es indispensable decir que de aquella pérdida tuvo en parte la culpa Luisa de Saboya, y dió lugar despues á una iniquidad de la misma princesa, que siempre amancillará su memoria. Entre sus pasiones vergonzosas es necesario contar la codicia: su sed de dinero era sórdida, insaciable: el rey su hijo no la ponia coto, y sacaba del tesoro público lo que tal vez hacia falta para las atenciones del Estado. Habia ordenado Francisco I al superintendente ó ministro de hacienda Semblançay, que pusiese á disposicion del mariscal Lautrec cuatrocientos mil escudos de oro, destinados á pagar las tropas que bajo el mando de aquel general ocupaban el Milanesado: Luisa se apoderó de aquella cantidad, única que habia en el erario, asegurando á Semblançay, que le protegeria si le hacian un cargo por aquella deferencia, y amenazandole con su terrible odio si se la rehusaba. El ministro obedeció; pero los suizos, disgustados porque no se les pagaba, defendieron debilmente y abandonaron al fin el Milanesado. Creese que no fue solo la avaricia el movil de la duquesa de Saboya en aquella circunstancia: detestaba á la familia de Foix, y deseaba la desgracia de Lautrec, hermano de la condesa de Chateaubriant, y no reparaba en los medios para conseguir su desgracia. Instruido Francisco I de la conducta de su madre la llamó á su presencia, asi como al ministro, y los reprendió severamente por haber sido la causa de aquella pérdida irreparable: Semblançay se disculpó con la duquesa, declarandolo todo al rey, y esta que quedó abochorna-

da delante de su hijo, juró hacer la desgracia del ministro. La ocasion no tardó en presentarse: Semblançay, cuya nobleza é integridad confiesan todos los historiadores, tuvo bastante valor para oponerse á la nueva invasion en el Milanesado, que proyectaba Francisco I: incurrió en la desgracia de este soberano y fue exonerado de su alto cargo. Aprovechando esta circunstancia Luisa de Saboya, dícese que, valiendose de Mr. Gentil, oficial mayor del tesoro, sustrajo el recibo ó nombramiento que la princesa habia entregado cuando se apoderó de los 400,000 escudos; Semblançay, ya fuese con su peculio propio, ya valiendose de otros medios, hizo entrega de aquellos valores que por la sustraccion del recibo aparecian en desfalco; pero los reclamó enérgicamente de la madre del rey. Esta, despues de negarse á satisfacerlo, hizo observar que la fortuna del ministro debia de ser inmensa: causó extrañeza esta circunstancia, se cohecháron algunos testigos, se le formó causa por el delito de peculado, y Semblançay, despues de haber ejercido su cargo de un modo irreprensible por espacio de cincuenta años, fue condenado á la ultima pena, y murió ahorcado el 9 de agosto de 1527. Nadie dudó en Francia que moria inocente, ni aun el mismo rey; y esta es otra prueba mas para convencer á cualquiera de que Francisco I ni era generoso, ni tan justificado como nos le pintan sus aduladores. — Por entonces se retiró de los negocios Luisa de Saboya; pero en 1529 negoció con Margarita de Austria el tratado de Cambrai, que por esta razon fue llamado la *Paz de las Damas.* No gozó mucho tiempo de sus beneficios, porque murió el 22 de setiembre de 1531 de resultas de una calentura epidémica. Como pudieramos ser sospechados de parcialidad en el juicio que formasemos acerca de esta princesa, en razon á lo que de la misma hemos expuesto en este artículo, queremos copiar el que hace Mr. Le-Bas, que no será ciertamente sospechoso, ya por su cualidad de francés, ya porque es uno de los escritores que con mas severidad tratan á Carlos V y sus decendientes. Dice asi: «Luisa de Saboya, esta mujer cuyos vicios atrajeron tantas calamidades sobre la Francia, amaba y protegia las letras: asi es que se ha formado un volúmen de las poesias compuestas en su loor por los poetas de aquel tiempo. Careciendo absolutamente de piedad verdadera, era en extremo supersticiosa; los cometas sobre todo excitaban su terror. Paseandose una noche en el parque de Romorantin (1514), descubrió uno hácia la parte de Occidente, y exclamó: «*Los suizos*! *los suizos*!» persuadida de que esto pronosticaba que el rey tendria mucho que hacer con ellos. Este hecho, este presentimiento puede, si es cierto, explicar el terror que la causó, tres dias antes de su muerte, la vista de otro cometa. «Habiendo, dice Brantome, distin-

guido durante la noche una gran claridad en su aposento, hizo descorrer la cortina y asustada á la vista de un cometa, exclamó: «Ah! hé aqui un signo que no se »ha hecho para una persona de »humilde calidad. Dios le hace »aparecer para nosotros los gran- »des y poderosos. Cerrad la ven- »tana; este es un cometa que me »anuncia la muerte; es necesario »prepararme á ella.» A la mañana siguiente hizo llamar á su confesor y llenó sus deberes de *buena cristiana*, lo cual destruye suficientemente todo cuanto se ha dicho acerca de su inclinacion á la reforma. Los médicos la aseguraban sin embargo que no estaba en aquel caso; pero ella contestó: «Si no hubiese visto el sig- »no de mi muerte, lo creeria; »porque yo no me siento tan apu- »rada.» Despues de su muerte se encontró en sus arcas la enorme suma de un millon y quinientos mil escudos de oro, que casi habria bastado para pagar el rescate de Francisco I. Luisa de Saboya, duquesa de Angulema, dejó un *Diario en forma de efemérides*, que comprende desde 1501 hasta 1522, en el cual se ve, en medio de pormenores domésticos bastante curiosos, las señales de una ternura hácia sus hijos tan viva como poco ilustrada. Tambien se ha pretendido descubrir en él algunas ligerezas de protestantismo; pero los pasajes citados son á nuestro entender mas bien señales de indiferencia religiosa que de simpatía por la reforma. Hasta aqui Mr. Le-Bas: otro escritor de la misma nacion añade lo siguiente: «Su cuerpo, sepultado en S. Dionisio, fue cubierto de flores por los literatos á quienes habia protegido durante su vida; pero el rey únicamente la lloró con sinceridad. El pueblo tenia aun á su vista todos los vicios de la duquesa, y no prestaba la mayor atencion á sus virtudes: se convino generalmente en que los males de que habia sido la causa, eran mucho mayores que el bien que habia proporcionado á la Francia. Si hubiera vivido mas largo tiempo, es cierto que habria reparado todas las faltas que la hicieron cometer su amor al condestable y su odio contra algunos señores. Luisa expió su codicia y su falsedad con su celo por la iglesia. Fundó los mínimos de Chatellerault y Plessis; solicitó la canonizacion del bienaventurado Francisco de Paula, y con especialidad la de Juan de Orleans, conde de Angulema, padre de su marido.»

LUISA DE LORENA-VAUDEMONT, reina de Francia y de Polonia, hija de Nicolas de Lorena, conde de Vaudemont, y de Margarita de Egmont: nació en Nomeni en 1554, y desde sus primeros años se distinguió por su gran piedad. Cuando llegaba á los 10 de edad pasó á Nancy donde tenia su corte el duque de Lorena, Carlos III, su primo hermano; poco despues ya era admirada en toda la Francia por su extraordinaria belleza, por su modestia y por sus virtudes. Gran

número de príncipes solicitaron su mano; pero cuando Enrique III pasó por Nancy en 1573 para ir á tomar posesion de la corona de Polonia, quedó tan enamorado de ella que á su regreso á Francia en el siguiente año, á pesar de sus anteriores relaciones con Renata de Rieux (*la bella de Chateauneuf*), la pidió por esposa y se verificó su enlace el 17 de febrero de 1575. Tan modesta, virtuosa y prudente, como hemos indicado, Luisa de Lorena adquirió tan grande imperio en el ánimo del rey, que Catalina de Médicis se alarmó seriamente; y como queria alejar hasta la posibilidad de que otro que no fuera ella dominase en la Francia, consiguió á fuerza de intrigas y de consejos pérfidos que Enrique III rehusase las caricias de la que era toda para él, y se abandonase á vergonzosos placeres. La reina devoraba en silencio el pesar que la causaba la mala conducta de su esposo; mas no por eso dejaba de amarle entrañablemente. En la primavera de 1589 se retiró al castillo de Chinon; y allí fue donde recibió por el mes de agosto la noticia del asesinato del rey, cometido por el fanático hermano Clement. La herida no se creyó al principio mortal, y Enrique III tuvo tiempo para escribir estas palabras de consuelo á la reina; «Amiga mia, ya sabrás que he sido miserablemente herido: yo espero que esto no será nada; ruega á Dios por mí: adios, amiga mia.» Pero el rey vivió tan poco tiempo despues de haber escrito esta carta, que no se juzgó oportuno enviarla a la sensible Luisa; y las mismas precauciones que se tomaron para ocultarla aquella desgracia, sirvieron para darsela á conocer. Todos los escritores convienen en que es imposible expresar el dolor y la afliccion de la reina cuando supo la trágica muerte de su esposo; su constancia, su humildad, la tranquilidad de su alma, su piadosa devocion, todo la abandonó: no sabia hacer otra cosa que llorar y pedir venganza contra los autores de aquel regicidio: escribió muchas veces á Enrique IV, y aun se quejó de que una muerte demasiado pronta y suave habia libertado al parricida religioso de los suplicios que merecia. Toda la Francia conoció y respetó el justo dolor de Luisa, la cual demandó varias veces en toda forma al nuevo rey que ordenase hacer las informaciones competentes para imponer el mas severo castigo á todos los cómplices de Clement. En 1594 reiteró aquellas instancias aun con mas solemnidad, en presencia de los príncipes, de los altos dignatarios del Estado, de los caballeros de las órdenes, y de una inmensa multitud, que se interesaba en su desgracia. Despues se retiró á Moulins, donde murió el 29 de enero de 1601 extenuada, segun se dice, por su dolor y por los ejercicios de la piedad mas austera. Durante su última enfermedad hizo muchas mandas pias, cuantiosas limosnas y algunas fundaciones. Su cuer-

po fue trasladado á Paris pocos años despues, y depositado en la iglesia de las Capuchinas de la calle de S. Honorato, en un sepulcro de marmol negro, con la inscripcion siguiente: «*Aqui yace Luisa de Lorena, reina de Francia y de Polonia, que murió en Moulins el año* 1601 *y dejó veinte mil escudos para la construccion de este convento, que Maria de Luxemburgo, duquesa de Mercœur, su hermana política, ha hecho edificar el año* 1605. *Rogad á Dios por ella.*»

LUISA ISABEL DE ORLEANS, reina de España, hija de Felipe de Orleans y de Maria Luisa de Borbon: nació en diciembre de 1709, y casó con Don Luis de Borbon (hijo del rey de España D. Felipe V), entonces príncipe de Asturias, en octubre de 1721; si bien no se consumó aquel matrimonio hasta que la princesa cumplió los 14 años de edad. Ocupó el trono con su esposo, cuando la abdicacion de D. Felipe; y al poco tiempo fue encerrada en el real palacio á consecuencia de la ligereza de su caracter. Este acontecimiento causó tanto ruido en aquella época, que nos parece oportuno trasladar aqui lo que sobre el particular dice el P. Florez en sus *Memorias*: «La reina, demas de ser tan niña, era muy viva. No se habia criado en la seria gravedad que observa España, especialmente en las etiquetas del palacio. Algunas criadas contemplativas dejaban correr el genio de la reina á unas ligerezas pueriles, que ni eran favorables á su salud ni correspondian á la Magestad. Resaltaban estos desaires por la suma circunspeccion, gravedad y altisimo decoro con que vivia la reina Doña Isabel Farnesio; y no alcanzando este vivo ejemplar, ni bastando el lado de la camarera mayor, condesa de Altamira, fue preciso tomar mas alta providencia, para contener á la reina con alguna demostracion, que por mas visible, abriese los ojos á su niñez. Resolvióse cerrarla en el palacio de Madrid, retirándola alli desde el paseo el dia 4 de julio, sin dejarla salir de su real cámara, ni tratar con mas personas que algunas escogidas para su asistencia. El rey perseveró en el palacio del Buen Retiro.— Esta pública reclusion causó mucha novedad en el mundo, por suceso verdaderamente extraordinario, que algunos imaginaron nacido de mas altas raices, y de razones de estado: porque ya se decia que nuestra infanta Doña Maria Ana Victoria volveria a España, sin efectuar su casamiento con el rey de Francia. Interpúsose el mariscal de Tesé, embajador de aquella corte, para componer la desazon de la reina: pero como el medio se ordenaba al fin de que S. M. conociese la circunspeccion con que se debia portar, al punto que el rey vió logrado el intento por informe de su resignacion, y que habia reconocido sus inadvertencias, mandó sacarla á pasear, y encontran-

dose con ella á los seis dias despues de la reclusion en el paseo del rio, junto al Puente Verde, la abrazó el rey, sin permitirla que le besase la mano; y entrándola en su carroza, la llévó al palacio de Buen Retiro, prosiguiendo con finezas cariñosas, para que conociese que procuraba únicamente hacerla mas respetable, y que no provino de falta de amor aquel desvio, sino que se habia decretado para su mayor estimacion. Asi lo calificaron las obras; pues el dia siguiente la regaló con un diamante muy precioso, y prosiguieron como si no hubiera intervenido novedad. Para que tuviese firmeza aquel buen éxito, fueron despedidas de palacio algunas camaristas, y una señora de honor, las cuales alentaban, ó condescendian con el genio de la reina. Su madre la escribió una carta muy oportuna y discreta, exhortándola á que se esmerase en dar gusto al rey su esposo: con lo que todo quedó pacífico, sin turbarse la armonia de las cortes.» — Réstanos decir que el rey D. Luis murió á los 17 años, en el primero de su reinado, el 31 de agosto de 1724. Los franceses pretendian que Doña Luisa habia quedado embarazada; pero no fue asi: tambien manifestaron deseos de que se casase con el hermano del rey, que entró á ser príncipe de Asturias; mas ni al gobierno ni á los españoles agradó semejante union: y como por otra parte la reina viuda no se conformaba con la gravedad castellana, salió de Madrid en marzo de 1725 y regresó á su patria. Vivia primeramente en el castillo de Vincennes: despues fijó su residencia en el palacio de Luxemburgo en Paris; y enfermando de hidropesia, murió en 16 de junio de 1742, á los 32 años de edad.

LUISA ADELAIDA DE ORLEANS, conocida tambien con el nombre de *Mlle. de Beaujolais*, hermana mayor de la precedente y de muy distinto caracter. Nació en 1698, y á los 17 años de edad formó un decidido empeño en consagrarse á Dios en un monasterio; resolucion de que no pudieron apartarla ni las reflexiones del cardenal de Noailles, ni el disgusto de su madre, ni en fin las súplicas del duque de Orleans. Tomó el hábito en la abadia de Chelles, y á pesar de su alta clase practicaba no solo los ejercicios piadosos, sino todos los oficios mecánicos lo mismo que las demas religiosas; generalmente se complacia en llevar la cruz en las procesiones por el interior del monasterio, y en servir á sus hermanas de claustro en el refectorio. En setiembre de 1719 fue elegida abadesa y consagrada. Esto la obligó á ir á Paris para dar gracias al rey; pero en lugar de alojarse en el palacio de sus padres, lo hizo en el monasterio de Val de Gracia. Durante su permanencia en Paris fue cuando la duquesa de Berry, tambien su hermana, estaba enferma en el palacio de Meudon, donde fue á visitarla.

La ilustre abadesa la habló de Dios de una manera tan viva y cordial, que la duquesa ofreció si se mejoraba su salud, enmendar su vida licenciosa y retirarse á un claustro; lo cual no tuvo efecto porque aquella enfermedad produjo su temprana muerte. Luisa Adelaida hizo dimision de su abadia en octubre de 1734 y se retiró á Paris al convento de la Magdalena de Trainel. Donde por mucho tiempo se ocupó en cuidar á los heridos pobres. Alli murió el 20 de febrero de 1743, siendo generalmente alabadas sus muchas virtudes.

LUISA ULRICA, reina de Succia: nació en Berlin en 1720, y era, como su hermano Federico II el *Grande*, una princesa de talento, enérgica, ambiciosa, aficionada á las bellas artes y muy amante de las ciencias. Casó en 1744 con el príncipe real de Succia Gustavo Adolfo: subió al trono en 1751, y se distinguió por la proteccion que concedia á la agricultura, á la instruccion pública y á los literatos. La Succia la debe un rico museo de pinturas y de medallas antiguas; y fundó tambien la Academia de bellas letras que celebraba sus reuniones en Drottningholm (1). Cuando las turbulencias de Succia en 1756, manifestó una gran firmeza; y si la hubiera ayudado el valor de su esposo, sin duda habria substituido el despotismo absoluto de la Prusia al sistema representativo que regia aquel reino. En 1771, despues de la muerte de Gustavo Adolfo, hizo un viaje á Berlin, donde permaneció al lado de su hermana cerca de un año; y regresó á Succia cuando su hijo Gustavo III acababa de conseguir el cambio político por que Luisa habia luchado. Sin embargo, se suscitaron algunas desavenencias entre el nuevo soberano y su madre, y esta princesa pasó retirada los últimos años de su vida. Murió en su quinta de Swartezioe en el año 1782 Los historiadores elogian mucho sus talentos y proteccion á los hombres sábios; pero tambien censuran su ambicion de mando.

LUISA MARIA DE FRANCIA, la segunda de las hijas del rey Luis XV y de Maria Leckzinska: nació en Versalles en 1737. Tomó el velo de religiosa en el convento de las Carmelitas de San Dionisio, el año 1771, y allí murió en el de 1787, dejando una gran reputacion por sus virtudes y por su piedad. Luis XV iba á visitarla con frecuencia á aquel monasterio; y era tanto lo que el monarca se encantaba oyéndola

(1) «Aqui es, dice Mad. de Mongelláz, donde todos los años, á expensas de la corona, tenia lugar un torneo, en el cual se observaban todas las leyes de la caballeria con la mas estricta severidad. Los caballeros llevaban sobre su armadura los nombres de sus amadas, cuya presencia animaba el valor y la destreza de los combatientes. La misma reina presidia estas fiestas y dirigia la solemne distribucion de los premios.»

sus sábios consejos y religiosas advertencias, que los corrompidos cortesanos llegaron á temer mas de una vez que Luisa Maria le determinase á romper sus relaciones con las favoritas y hacer una vida menos escandalosa. El abate Proyart publicó la *Vida de sor Luisa Maria de Francia*, Bruselas, 1793, un tomo en 12.º

LUISA AMELIA AUGUSTA GUILLERMINA, reina de Prusia: era hija del duque de Mecklemburgo-Strelitz y de Carolina de Hesse-Darmstadt. Nació en Hannover en 1776 y casó en 1793 con el príncipe heredero de Prusia (despues Federico Guillermo III), de quien se hizo amar por sus muchas virtudes. Los escritores contemporáneos elogian extraordinariamente á Luisa Amelia por el valor y resignacion admirables con que se distinguió y supo sostener al desgraciado rey su esposo, despues del desastre de Jena en 1806. Esta reina murió en el castillo de Hohenzieritz en 1810. Las obras en que se pueden ver mas detalles sobre la vida de esta princesa son: *Luisa Kœniginnvon Preussen*, etc., Berlin, 1810, un tomo en 8.º = *La reina Luisa*, por la señora de Berg, ibid. 1814. = *Elogio histórico de L. A. de Mecklemburgo, reina de Prusia*, leido en la academia de Dijon, en 1818, por el marqués de Courtivron, un tomo en 8.º

LUISA DE KERHOUENT, baronesa de Petersfield. = *Véase* PORTSMOUTH.

LUISA. = *Véase* BORBON; CONTI; GUZMAN; PEREZ.

LUITGARDA. = *Véase* LUTGARDA.

LUI-TSEU, y segun otros SILIG-CHI, esposa de HOANGTI (*el emperador amarillo*), soberano de la China, el primero de los tiempos propiamente históricos, que reinaba 1650 años antes de Jesucristo, y que segun los antiguos escritores chinos llevó hasta un grado increible la civilizacion del imperio. Lui Tseu es célebre, especialmente entre las mujeres del Asia, por haber descubierto el modo de criar los gusanos de seda con las ojas de morera. Inventó asimismo el arte de hilar y tejer la seda, y aun se añade que acababa de embellecer las telas, bordándolas. «Este es un servicio (dice una ilustrada escritora de Francia) que las mujeres no deben olvidar; porque la seda no es uno de los objetos menos preciosos de su adorno: y si bien es cierto que favorece el lujo, no puede ni debe mirarse este descubrimiento como funesto á las costumbres, pues que sirve para ejercitar la industria y la actividad, y es un recurso en muchos paises para un gran número de mujeres que invierten en tan útil ocupacion un tiempo que podrian emplear mucho peor.» Nosotros debemos añadir que este y otros ejemplos que habrán visto y aun verán en la presente obra nuestros lectores, contradice la opinion de Voltaire, segun la cual, las mujeres nada in-

ventan. La industria de la seda llegó á tal grado de prosperidad é importancia en la China, que andando el tiempo, Lui-Tseu fue colocada en el número de las divinidades, y aun la veneran los chinos bajo el nombre de *Espíritu de las moreras y los gusanos de seda.*—Nuestros lectores pueden adquirir más pormenores acerca de esta princesa en la excelente *Descripcion histórica, geográfica y literaria de la China*, por M. G. Pauthier, Paris, 1837.

LUMAGUE (La V. M. Maria) fundadora: nació en Paris el 29 de noviembre de 1590. Tomó el velo siendo muy jóven en un convento de Capuchinas; pero antes de profesar hubo de salir de él á causa de su débil salud. En 1617 casó con Francisco Polaillon ó Pallalion, ministro residente de Francia en Ragusa, del cual quedó viuda al poco tiempo. Entonces fue nombrada aya de los príncipes, hijos de la duquesa de Orleans, y en 1630 fundó el instituto de las *Hijas de la Providencia*, encargadas de instruir á los niños pobres del campo, y distribuyó á muchas de sus discípulas por las aldeas inmediatas á Paris. Tambien cooperó con S. Vicente de Paul al establecimiento de otra casa de educacion; instituto esencialmente católico, que dotó Turena. La V. Maria de Lumague murió en 1657, y sus virtudes y caridad son elogiadas por todos los escritores del reino vecino. Su Vida ha sido escrita por Victor Feydan, Paris, 1659, un tomo en 12.º; por un religioso dominico, Paris, 1659; y en fin por el abate Collin, Paris, 1744, un tomo en 12.º Dícese que esta última es la mejor.

LUNA (Rita), célebre actriz española, cuya memoria durará tanto cuanto sea el tiempo que se conserven las mas bellas tradiciones de nuestro teatro moderno. Era hija de Joaquin Alfonso de Luna, descendiente de una familia ilustre, y de Magdalena Garcia, ambos aragoneses y dedicados al arte dificilísimo de la declamacion: nació en Málaga en 28 de abril de 1770. Nuestros lectores hallarán mas completa noticia y una pintura mucho mas brillante que la que nosotros pudiéramos hacer de esta famosa actriz, en las siguientes palabras que tomamos del cuaderno 46 de las *Cartas Españolas*: «La educacion de Rita, lo mismo que la de sus hermanas Andrea y Josefa, sino artística, fue por lo menos esmerada y religiosa, por ser su padre un hombre que profesaba en esta parte principios muy austeros. Dedicadas, como era natural, las tres hermanas á la profesion de sus padres, dióse á conocer Rita en 1780 en un teatro provisional que abrió por su cuenta un actor llamado Sebastian Briñoli, por hallarse cerrados los principales con motivo del fallecimiento de Cárlos III. Alli representó con mucha aceptacion varias comedias de nuestro antiguo teatro, entre ellas la de *Casa con dos puertas mala es de*

guardar, en que dió las muestras mas positivas de su brillante disposicion para este género. Poco despues se ajustó para la compañia de los Reales Sitios, de donde pasó en 1790, y en virtud de orden del conde de Florida Blanca, á incorporarse de segunda dama en la compañia de Martinez que ocupaba el teatro del Príncipe, y en la que se hallaba de primera Maria del Rosario Fernandez, vulgo la *Tirana*. En el mismo año ejecutó el papel de sultana en la *Esclava del Negro Ponto* con tal acierto y excitó de tal manera el entusiasmo público, que las representaciones de aquella funcion duraron diez y nueve dias consecutivos. Tan lisonjero triunfo no pudo menos de despertar los celos de la *Tirana*, y aun de poner en movimiento los resortes de su envidia para destruir una reputacion naciente que podia eclipsar la suya. A este fin se fingió enferma para precisar á Rita á ejecutar sin estudio previo varias comedias en que ella sobresalia. La Rita recelando esta trama, habia estudiado *Zelos no ofenden al Sol*; de suerte que llegado el momento mas crítico de suplir á la primera dama pudo poner esta comedia en escena, con tan feliz éxito, que produjo en los espectadores un entusiasmo hasta entonces desconocido. Este nuevo triunfo hizo conocer á la *Tirana* que no era prudente ceder el campo á rival tan temible; y que debia disputarle unos aplausos que hasta aquel momento habian sido patrimonio suyo. Con este objeto salió de nuevo á la escena con la comedia titulada: *La muger vengativa*, circunstancia muy digna de notarse; pero ya era tarde. El entusiasmo que acababa de excitar la Rita habia enardecido los ánimos, y los espectadores que antes habian aplaudido á la primera dama, creyeron que su ejecucion era glacial, comparada con la de la segunda. Asi pues, la *Tirana* sufrió del público el desengaño mas amargo. Al año siguiente pasó nuestra actriz al teatro de la Cruz, donde consiguió nuevos lauros en la representacion del *Desden con el desden*; por cuya causa la dama Juana Garcia pidió su retiro, quedando la Rita de primera. Permaneció en el mismo teatro hasta el año 1806 en que sin causas notoriamente conocidas y á la edad de 36 años, puso fin á su gloriosa carrera, sin que bastasen á separla de su propósito ni las insinuaciones de personas respetables, ni los ruegos de sus amigos, ni lo que es mas las amplias y generosas ofertas de Excelentisimo Ayuntamiento, quien para satisfacer la pública espectacion, manifestó la absoluta negativa de Rita, á pesar de habersela hecho las propuestas mas ventajosas. Desde entonces se ha hablado mucho acerca del motivo que tuvo esta célebre actriz para renunciar á la escena; unos lo atribuyen á algunas contestaciones que tuvo con el corregidor de aquella época D. José Marquina, y otros á un excesivo fondo de melancolía que

la dominaba, á consecuencia de sus malogrados amores; circunstancia no difícil de creer, atendida la fogosidad de su imaginacion y la vehemencia y sensibilidad de su alma. Despues de haber obtenido su jubilacion, permaneció en Madrid como cosa de dos años. Entonces fue cuando instándola Manuel García Parra á que saliese otra vez á la escena, contestó: *Ya no debemos, amigo mio, exponer nuestra reputacion á la incertidumbre de una nueva tentativa. ¡Quién sabe cómo nos recibiria hoy el mismo público que ayer nos aplaudía con tanto entusiasmo!* Sin embargo en el año 1814 con motivo de haber regresado de Francia nuestro soberano, accedió á fuerza de instancias á ejecutar una funcion, pero no llegó el caso de verificarse. En el año 1808 se trasladó á Málaga, en seguida á Carratraca y otros puntos, y posteriormente á Toledo, buscando en todas partes alivio á sus achaques físicos. Hácia el año 1818 fijó terminantemente su residencia en el Pardo, entregada de continuo á practicas religiosas, y reducida á un total aislamiento y voluntaria obscuridad, hasta el dia 24 de Febrero último (1) en que saliendo para Madrid á fin de hacer una consulta de sus dolencias y visitar á su hermana Josefa, la acometió una pulmonia que dió fin á su vida en 6 de marzo, cuando contaba 62 de edad. El trato de Rita Luna era sumamente afable y fino con toda clase de personas; su alma compasiva no podia mirar con indiferencia las desgracias ajenas, y todos encontraban en ella una amiga generosa y un ser sumamente benéfico, hasta el extremo de despojarse alguna vez de las ropas que llevaba puestas para darlas á quien las necesitaba. Constantemente encerrada en su cuarto trabajando, tan solo se presentaba á su familia á las horas de comer, sin permitir que durante la mesa se hablase de cosa alguna relativa á su profesion; siendo un enigma bien singular que una mujer que parecia formada expresamente por la naturaleza para reinar en el templo de Talía, hubiese cobrado una aversion tan excesiva al teatro. Nunca quiso contraer matrimonio con ninguno de los muchos actores que la solicitaron, y decia que solamente admitiria á uno que la pudiera mantener con decencia fuera del ejercicio cómico. Pero sus deseos jamas llegaron á realizarse: todas sus esperanzas se malograron: tuvo que sofocar sus pasiones: su alma sufrió en silencio; y tal vez esto mismo justifique su aborrecimiento á la escena, y la melancolía de que se dejó dominar hasta su muerte. No se crea por lo que dejamos dicho que la Rita no participaba de las debilidades que todos tenemos. Una de ellas fue haberse picado con Moratin hasta el punto de no representar sus comedias, porque supo que el autor no halló bien

(1) El artículo que copiamos se publicó en la *Carta* correspondiente al dia 5 de abril de 1832.

ejecutado por aquella actriz el papel de Doña Isabel en *El Viejo y la niña.* Considerada Rita como actriz no es menos sorprendente verla descollar en la escena en un siglo en que dominaba el mal gusto declamatorio, y en que la tradicion de la Riquelme y la memoria reciente de Ladvenant, podian oponer un obstáculo á sus triunfos. Mas ella tuvo indudablemente que crear, porque careció de modelo; y sin otro auxilio que una alma muy elevada, una imaginacion volcánica, y un corazon lleno de la mas exquisita sensibilidad, eclipsó la gloria de sus antecesoras, y supo con las modulaciones de su hermosa voz abrirse paso hasta el alma de los espectadores. Las lágrimas de Rita eran lágrimas de fuego que hacian brotar las de cuantos la escuchaban: el acento del dolor no era en su boca una ficcion, era la expresion del alma agitada por el sentimiento: sus bellos ojos negros y penetrantes daban á su fisonomía la expresion mas vehemente: su aventajada estatura, su gracioso talle, sus finos modales, la nobleza de su persona, hacian que pareciese en la escena, segun la expresion de uno de nuestros mas apreciables literatos, *como una princesa rodeada de comediantes.* Todos los géneros la eran fáciles, para todos habia recibido ventajas de la naturaleza. Solamente no se ensayó en la tragedia, sin duda por la prevencion que en su tiempo se tenia contra este género. Lástima es que no hubiese unido sus talentos á los del famoso Isidoro Maiquez: para que se hubiese admirado una pareja que no habria tenido rival en Europa. Pero la Rita nunca fue amiga de Maiquez, ni este de ella, tal vez por espíritu de rivalidad; ademas de que Isidoro puede decirse que comenzaba á coronarse de laureles cuando la Rita estaba próxima á despojarse de ellos. De todos modos la retirada de esta célebre actriz fue una calamidad para el teatro, y su memoria pasará á la posteridad con los honrosos títulos que siempre ha merecido, ya se considere á Rita Luna como mujer virtuosa ó actriz eminente.

LUPICINA, emperatriz de Oriente. = *Véase* EUFEMIA (*Flavia Elia Marcia*).

LUSSAN (Margarita de), célebre escritora francesa, hija natural, segun creen algunos escritores, del príncipe Tomas de Saboya, conde de Soissons, y de una cortesana: nació en Paris en 1682. Fue educada por su padre, el cual la presentó en las casas mas distinguidas y en la alta sociedad, y llegando á ser amiga de Huet, obispo de Avranches, se dedicó conforme á sus consejos á escribir novelas, y compuso muchas que tuvieron un éxito prodigioso. Las principales son: *Anecdotas de la corte de Felipe Augusto*, 1733, y 1748, seis tomos en 12.º = *Memorias secretas é intrigas de la corte de Francia en tiempo de Carlos VIII*, Paris 1741, un tomo en 12.º = *Anecdotas de la corte*

de Francisco I, 1748, tres tomos en 12.º=*Anales galantes de la corte de Enrique II*, 1789, dos tomos en 12.º Aunque no con tan buen éxito, tambien se ensayó en el género histórico, y compuso las *Historias de Maria de Inglaterra*, 1749, un tomo en 12.º=*de Carlos VI*, 1753, nueve tomos en 12.º =*de Luis XI*, 1755, seis tomos en 12.º=*de la ultima revolucion de Nápoles*, 1757, cuatro tomos en 12.º=*Vida del bravo Crillon*, 1757, dos tomos en 12.º, obra atribuida por Barbier á Baudot de Juilly. Tambien se creyó entonces que algunas de las otras obras eran de los diferentes literatos con quienes Margarita estaba muy unida. Con un alma sensible y ardiente, dícese que esta escritora tuvo algunas debilidades, y aun que vivió largo tiempo en estrecha intimidad con Laserre, escritor dramático. Margarita de Lussan murió en 1758, á causa de haber tomado un baño despues de una abundante comida, por consejo de un cirujano ignorante.

LUTGARDA, **Luitgarda** ó **Ludegarda**: asi se llamaba la cuarta mujer del emperador Carlo Magno. Sábese que era originaria de Alemania; pero ni se conservan datos acerca de sus ascendientes, ni los biógrafos que la mencionan hacen mérito de ninguna de las particularidades de su vida. Sin embargo, Teodulfo, obispo de Orleans; Alcuino, en su poema á la llegada del papa Leon á Francia; el poeta Saxon y otros varios hablan de la emperatriz como de una princesa célebre por sus virtudes y belleza. Murió en Tours, sin dejar hijos, el 4 de junio del año 800.

LUTGARDA, heroína noruega del siglo IX, cuyas hazañas la valieron la mano de Regner, rey LVI.º de Dinamarca. Este príncipe reconquistó su reino contra Froe, rey de Suecia, que tambien habia usurpado la Noruega, haciendo cautivas á la esposa y las hijas del rey, á las cuales expuso á los mas viles ultrajes, asi como á todas las doncellas jóvenes que tuvieron la desgracia de caer entre sus manos. Lutgarda, que era una de estas, tuvo la fortuna de escaparse de la prision, y se presentó en el ejército dinamarqués; despues penetró en las filas del enemigo, y acometiendo á Froe en persona, le hizo caer á sus pies. Esta accion la conquistó el afecto de Regner, que la hizo su esposa y la elevó al trono: pero ya sea, como se hace observar en una historia de Dinamarca, que una heroina no tenga siempre las cualidades de buena esposa, ó por la desenfrenada pasion del rey, de quien se dice que se expuso á combatir con dos toros furiosos para conseguir el amor de una princesa de Suecia, de la cual estaba enamorado; es lo cierto que repudió á Lutgarda. Esta princesa se vengó del agravio de una manera digna, generosa, laudable. Su inconstante esposo se hallaba en gran peligro por haber emprendido una guerra imprudente contra los cimbros: Lutgarda equipó al mo-

mento una escuadra de mas de cien velas, y le prestó un poderoso socorro que le hizo salir bien de su empeño, diciéndole al mismo tiempo: «Si mis atractivos se han »marchitado para tus ojos, supliré esta pérdida con prendas mas »útiles para tu gloria y el bien de »tu reino.» — No se dice si esta generosa accion fue bastante para que Lutgarda recobrase en el corazon de su esposo el lugar que antes habia ocupado,

LYCISCA.=*Véase* Licisca.

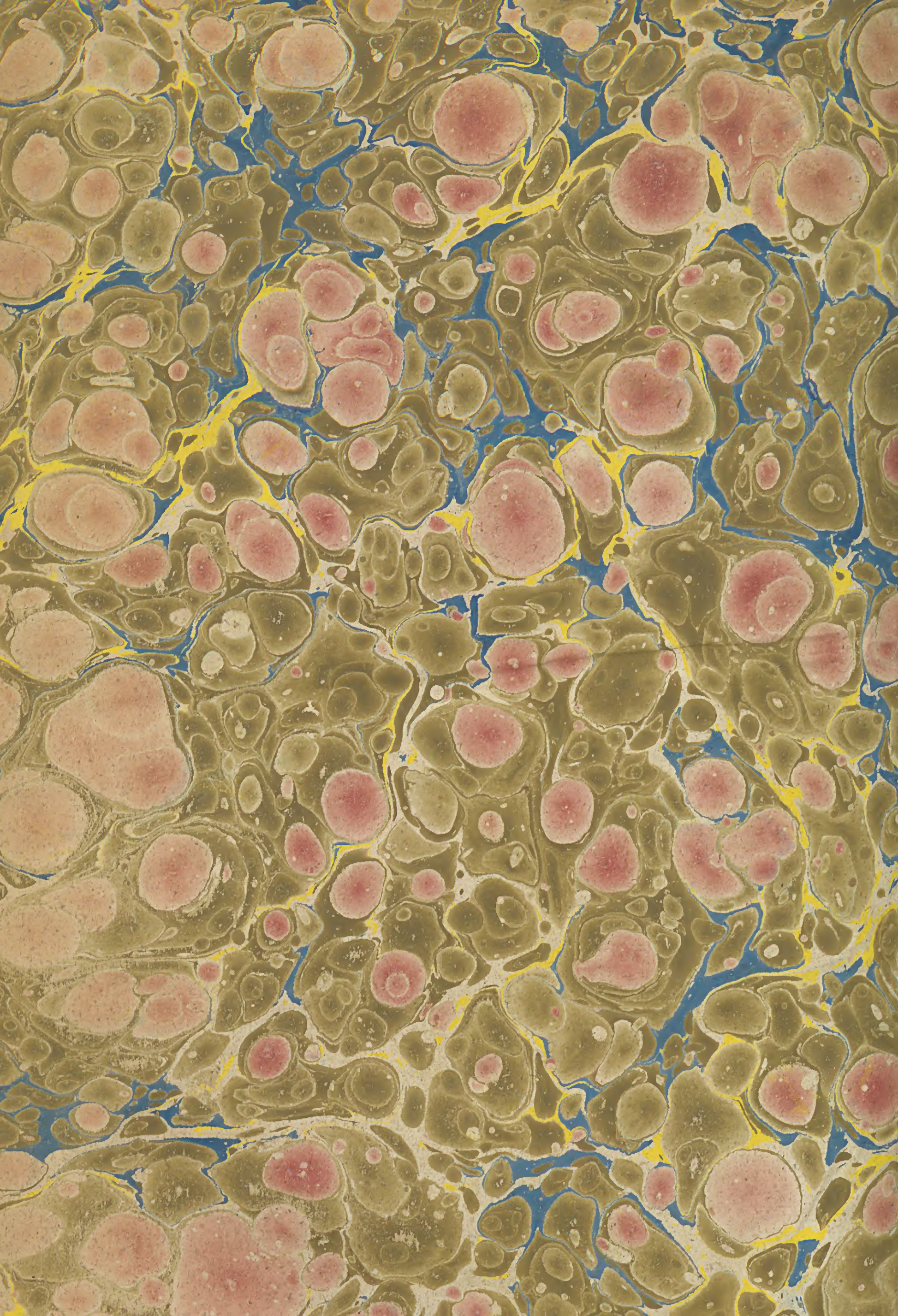
LYCORIS, que tambien fue llamada por algunos *Citerca*, vivia en el siglo anterior á nuestra era, y se hizo muy célebre por su her mosura. Fué cómica en Roma y cortesana, porque en aquellos tiempos estas dos profesiones eran inseparables. Se dice que no carecia de talento, y aun aseguran que era muy ingeniosa en sus dichos agudos y picantes. Lo cierto es que la amaron bastante tiempo dos hombres muy notables. Marco Antonio, el triunviro, y Cornelio Galo. Por consecuencia de sus aventuras, vino á fijar su residencia en Cadiz, donde murió; asi parece confirmarlo una lápida hallada hace tiempo en los sepulcros antiguos descubiertos en aquella ciudad, y que tiene la siguiente inscripcion:

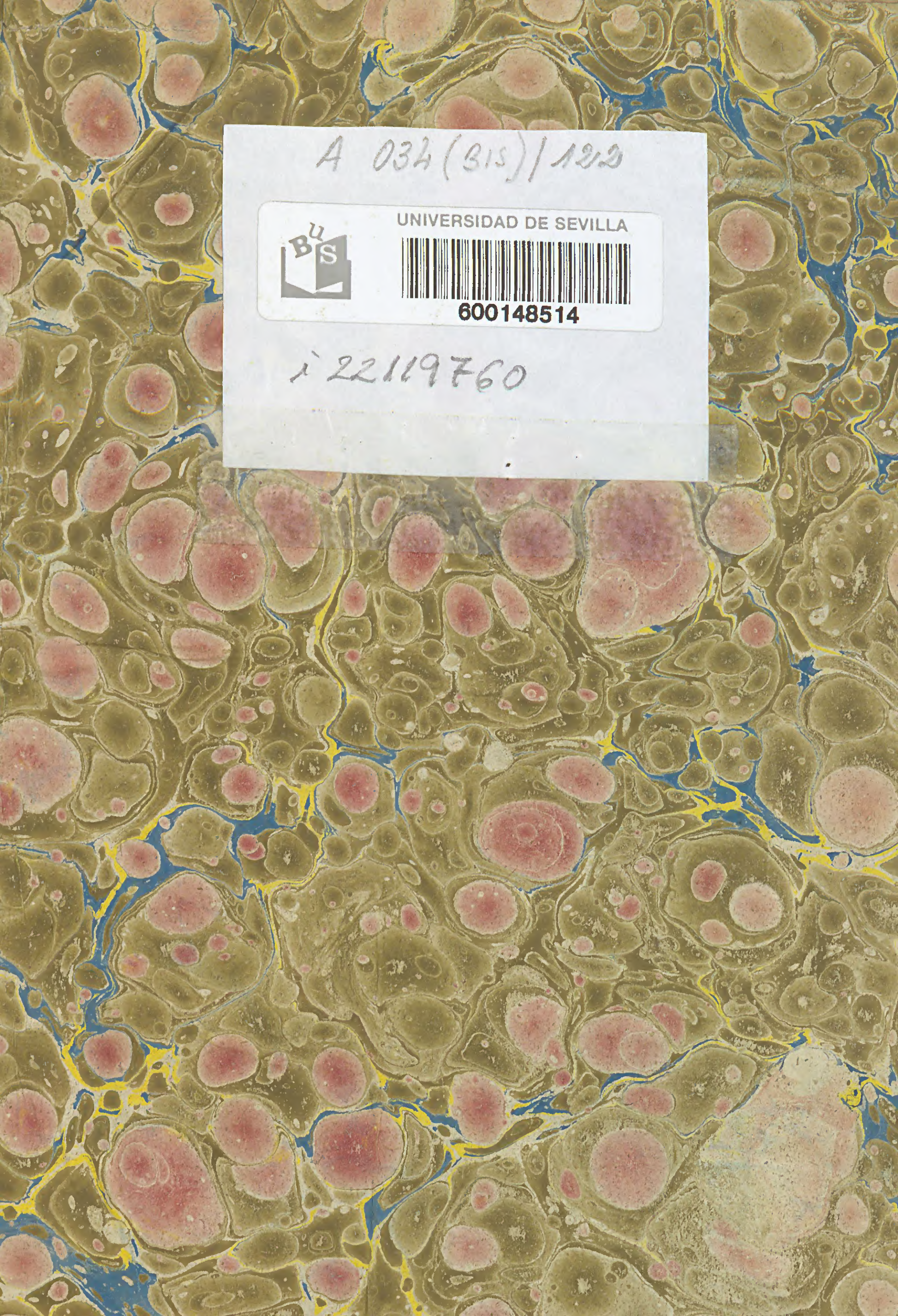
Lycoris.
Cara.
Suis. H. S. E.
S. T. T. L.

»*Lycoris, amada de los suyos, se halla sepultada aqui. Séale la tierra ligera.*»

LYDIA.=*Véase* Lidia.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.




A 034 (BIS) / 122
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
BUS
600148514
i 22119760

CANSECO.
DICCIONARIO
DE MUJERES
CÉLEBRES

2